

Autorizado por Volksliturgisches. Klosterneuburg

«Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde
y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.»

Vers. de Vísperas.

BREVIARIO ROMANO

EDICION COMPLETA

TRADUCIDA Y ANOTADA

POR

DOM ALFONSO M.ª GUBIANAS, O. S. B.

MONJE DE LA ABADÍA DE MONTSERRAT

ILUSTRACIONES DE

H. A. MUNNÉ Y B. GILI ROIG

VOLUMEN II

DE LA SMA. TRINIDAD AL ADVIENTO

EDITORIAL LITÚRGICA ESPAÑOLA, S. A.

AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 581. — BARCELONA

MCMXL

Es propiedad

LICENCIA DE LA ORDEN

NIHIL OBSTAT
Censor
Remigius Ayxelá, O. S. B.
S. Th. Dr.

Cum Censor a nobis deputatus nihil reprehensione dignum invenerit in opere, cui titulus *Breviario Romano*, auctore R. P. D. Alphonso M. Gubianas, O. S. B., permittimus, quantum ad Nos pertinet, ut typis mandetur.

Sublaci, 27 Novembris 1935

IMPRIMATUR
D. Maurus Etcheverry, O. S. B.
Abb. Ger.

D. Paulus Van Caeter, O. S. B.
Cons. a Secr.

LICENCIA DEL ORDINARIO

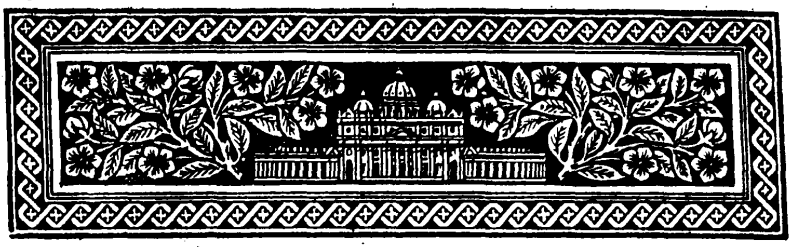
NIHIL OBSTAT: El censor
Daniel Salvadó Penella, Pbro.

Barcelona, 11 junio 1940

IMPRÍMASE: **Miguel de los Santos**
Obispo A. A. de Barcelona

Por mandato de S. E. Rvma.
Dr. Luis Urpí Carbonell, Pbro.
Canc. Scrio.

Talleres Gráficos Irández. — Valencia, 214. — Teléf. 71872 — Barcelona



DOCUMENTOS PONTIFICIOS

RESUMEN DE LA BULA "QUOD A NOBIS", DE PIO V

El Papa san Pío V, en la Bula que empieza *Quod a nobis*, publicada en Roma el dia 9 de Julio del año 1568, manifiesta que él ha ordenado la nueva edición del Breviario a fin de dar mayor unidad a la plegaria litúrgica Exponc cuanto hicieron con el mismo fin Paulo IV y Pío IV, y el esfuerzo realizado por él mismo para dar cumplimiento a los deseos del Concilio de Trento. Da por abolido el Breviario que compuso el Cardenal de Santa Cruz, y otros Breviarios romanos, así como aquellos que, si bien introducidos por la autoridad o por un uso legítimo, no contaban, por lo menos, con doscientos años de existencia. Concede también que aquellos Breviarios que tengan más de dos siglos de existencia puedan ser reemplazados por este Breviario, con tal que en ello consientan el Obispo y todo el Capítulo. Revoca todos los permisos, costumbres, estatutos, privilegios e indultos que den facultad para poderse servir tanto en la plegaria litúrgica como en la salmodia de la forma y del rito de los Breviarios suprimidos. Ordena que el Breviario propuesto se use en todo el orbe, exceptuados aquellos lugares que prefieran otro Breviario que cuente doscientos años de existencia. Establece que en él nada se mude, añada o suprima. Obliga a cuantos están sujetos a la recitación de las Horas canónicas, a que empleen este Breviario, bajo pena de no cumplir con su obligación. Manda a todos los Prelados que lo introduzcan así en el rezo del coro como fuera del mismo. Suprime la obligación que hasta entonces existía, de rezar en el coro, bajo pena de pecado, el Oficio Parvo de la Virgen Santísima, el Oficio de Difuntos, los Salmos penitenciales y graduales, según las Rúbricas del Breviario Romano. Con todo, exhorta a que sigan rezándolo, concediendo cien días de indulgencia por el Oficio Parvo de la Virgen Santísima y por el de los Difuntos,

cincuenta por los Salmos penitenciales y graduales, si se rezan
ando los prescriban las Rúbricas. En aquellas partes en las cuales
ista la laudable costumbre de rezar en el coro el Oficio Parvo de
Santísima Virgen, en lugar de abolirla la confirma. Finalmente,
ñala el tiempo dentro del cual este Breviario será obligatorio
spués de su publicación.

El sumo Pontífice Pio X en la bula *Divino afflátu* publicada
día 1 de Noviembre del año 1911, dedica las mayores alaban-
s a los Salmos, proponiéndolos como los más propios para ex-
ar el amor a todas las virtudes, y recuerda la costumbre, an-
ua en la Iglesia, de recitar enteramente el salterio del Oficio
ino cada semana, costumbre que S. Pío V, Clemente VIII, y Ur-
no VIII confirmaron al revisar el Breviario. Para restablecer
a costumbre, dejada poco a poco a causa del crecido número
los Oficios de Santos, dice que ha encargado a una comi-
n una nueva disposición semanal del Salterio. El mismo Pon-
ce aprobó la nueva disposición del Salterio, ordenando que se
blicase del mismo una edición auténtica en la imprenta vatica-
Abolió el antiguo orden del Salterio, prohibiendo su uso des-
el día 1 de Enero del año 1913, y mandando el empleo del
evo Salterio bajo pena de no satisfacer el deber de recitar el
cio divino.



EL AÑO Y SUS PARTES

El año consta de doce meses o cincuenta y dos semanas y un día, es decir, de 365 días y casi seis horas, ya que este es el tiempo durante el cual el sol recorre el Zodiaco. Las seis horas que restan, forman cada cuatro años un día. De ahí el año intercalar llamado bisiesto o bisextil

De la corrección del año, de su necesidad y del Calendario Gregoriano

Cuanto se ha indicado, o sea que el año consta de 365 días y seis horas, debe entenderse, no de horas enteras, supuesto que faltan algunos minutos para que sean tales.

Sin tener en cuenta estos minutos, se siguió adelante, como si el año, además de los 365 días, constase de seis horas enteras. Y de ahí ocurrió que los minutos que se atribuían a cada uno de los años, más de lo que requería debidamente con el correr del tiempo crecieron de tal suerte que, reunidos, constituyeron diez días. Esta fué la causa de que el Equinoccio de primavera cambiase de lugar.

El papa Gregorio XIII, queriendo remediar este mal, no sólo restituyó el Equinoccio de primavera al lugar que le había señalado el Concilio de Nicea, y del que, en el año 1582, se hallaba alejado cerca de diez días, ya que el Concilio le había fijado el día 21 de Marzo, colocando además la XIV Luna pascual en su lugar, sino que también señaló la regla que debía seguirse a fin de que en adelante el Equinoccio de primavera y la XIV Luna pascual no volviese nunca a desviarse de su lugar.

Para que el Equinoccio de primavera fuese restablecido en el día 21 de Marzo, ordenó que los diez días sobredichos del año 1582 fuesen suprimidos del mes de Octubre, de tal suerte que después del día 4 dedicado a san Francisco, no siguiese el día 5, sino el 15

de Octubre. Y así el error que se había formado con el correr de tantos años, de este modo quedaba corregido.

Mas para evitar que el mismo error se repitiese, y a fin de que el Equinoccio de primavera no se apartase del día 21 de Marzo, el mismo Papa Gregorio XIII estableció que el día bisiesto continuase cada cuatro años (como es costumbre), exceptuados los años seculares, que antes siempre fueron bisiestos, como quiso que lo fuese el año 1600, próximo al año de la corrección; pero estableció que los años centésimos que siguiesen después de éste, no fuesen todos bisiestos, sino que cada 400 años, los tres primeros seculares no fuesen bisiestos y lo fuese el cuarto, de modo que los años 1700, 1800 y 1900 no fuesen bisiestos, y que en el año 2000, un día bisiesto fuese intercalado según costumbre, teniendo el mes de Febrero 29 días. Quiso también que el mismo orden en el omitir e intercalar el día bisiesto cada cuatrocientos años se observase perpetuamente.

Las Cuatro Témporas

Las Cuatro Témporas se celebran los Miércoles, Viernes y Sábados después de la III Domínica de Adviento, después de la I Domínica de Cuaresma, después de la Dominica de Pentecostés, y después de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

De la celebración de las Bodas

Se puede contraer matrimonio en cualquier tiempo del año. Solamente la bendición solemne de las bodas está prohibida del I Domingo de Adviento al día de la Natividad del Señor inclusive, y del Miércoles de Ceniza a la Dominica de Pascua inclusive. Con todo, los Ordinarios de los lugares pueden, observando las leyes litúrgicas, permitirlas, por un justo motivo, aun en los tiempos mencionados, avisando a los esposos que se abstengan de pompas aparatosas.



Tabla Pascual antigua reformada

Num. Aur.	Ciclo de las Epactas		Letras Dominicales	Septuag.	Día de Cenizas	Pascua	Ascensión	Pentecostés	Corpus Christi	Domingos d. d. Pent.	Domingo I de Advien.
16		XXIII		Ene.	Febr.	Merz.	Abril	Mayo	Mayo		
5		XXII	d	18	4	22	30	10	21	28	29 Nov.
		XXI	e	19	5	23	1 Mayo	11	22	28	30
13		XX	f	20	6	24	2	12	23	28	1 Dic.
2		XIX	g	21	7	25	3	13	24	28	2
		XVIII	A	22	8	26	4	14	25	28	3
10		XVII	b	23	9	27	5	15	26	27	27 Nov
		XVI	c	24	10	28	6	16	27	27	28
18		XV	d	25	11	29	7	17	28	27	29
7		XIV	e	26	12	30	8	18	29	27	30
		XIII	f	27	13	31	9	19	30	27	1 Dic
15		XII	g	28	14	1 Abr.	10	20	31	27	2
4		XI	A	29	15	2	11	21	1 Jun.	27	3
		X	b	30	16	3	12	22	2	26	27 Nov
12		IX	c	31	17	4	13	23	3	26	28
1		VIII	d	1 Feb.	18	5	14	24	4	26	29
		VII	e	2	19	6	15	25	5	26	30
9		VI	f	3	20	7	16	26	6	26	1 Dic
		V	g	4	21	8	17	27	7	26	2
17		IV	A	5	22	9	18	28	8	26	3
6		III	b	6	23	10	19	29	9	25	27 Nov.
		II	c	7	24	11	20	30	10	25	28
14		I	d	8	25	12	21	31	11	25	29
3		*	e	9	26	13	22	1 Jun	12	25	30
		XXIX	f	10	27	14	23	2	13	25	1 Dic.
11		XXVIII	g	11	28	15	24	3	14	25	2
		XXVII	A	12	1 Mar	16	25	4	15	25	3
19	25	XXVI	b	13	2	17	26	5	16	24	27 Nov.
8	XXV	XXIV	c	14	3	18	27	6	17	24	28
			d	15	4	19	28	7	18	24	29
			e	16	5	20	29	8	19	24	30
			f	17	6	21	30	9	20	24	1 Dic.
			g	18	7	22	31	10	21	24	2
			A	19	8	23	1 Jun.	11	22	24	3
			b	20	9	24	2	12	23	23	27 Nov
			c	21	10	25	3	13	24	23	28

Tabla temporal de las fiestas movibles

Año del Señor	Letra Dominical	Número Aureo	Epacta	Septuagésima	Miércoles de Ceniza	Pascua
1933	A	15	III	12 Febrero	1 Marzo	16 Abril
1934	g	16	XIV	28 Febrero	14 Febrero	1 Abril
1935	f	17	25	17 Febrero	6 Marzo	21 Abril
1936	e d	18	VI	9 Febrero	26 Febrero	12 Abril
1937	c	19	XVII	24 Enero	10 Febrero	28 Marzo
1938	b	1	XXIX	13 Febrero	2 Marzo	17 Abril
1939	A	2	X	5 Febrero	22 Febrero	9 Abril
1940	g f	3	XXI	21 Enero	7 Febrero	24 Marzo
1941	e	4	II	9 Febrero	26 Febrero	13 Abril
1942	d	5	XIII	1 Febrero	18 Febrero	5 Abril
1943	c	6	XXIV	21 Febrero	10 Marzo	25 Abril
1944	b A	7	V	6 Febrero	23 Febrero	9 Abril
1945	g	8	XVI	28 Enero	14 Febrero	1 Abril
1946	f	9	XXVII	17 Febrero	6 Marzo	21 Abril
1947	e	10	VIII	2 Febrero	19 Febrero	6 Abril
1948	d c	11	XIX	25 Enero	11 Febrero	28 Marzo
1949	b	12	*	13 Febrero	2 Marzo	17 Abril
1950	A	13	XI	5 Febrero	22 Febrero	9 Abril
1951	g	14	XXII	21 Enero	7 Febrero	25 Marzo
1952	f e	15	III	10 Febrero	27 Febrero	13 Abril
1953	d	16	XIV	1 Febrero	18 Febrero	5 Abril
1954	c	17	25	14 Febrero	3 Marzo	18 Abril
1955	b	18	VI	6 Febrero	23 Febrero	10 Abril
1956	A g	19	XVII	29 Enero	15 Febrero	1 Abril
1957	f	1	XXIX	17 Febrero	6 Marzo	21 Abril
1858	e	2	X	2 Febrero	19 Febrero	0 Abril
1959	d	3	XXI	25 Enero	11 Febrero	29 Marzo
1960	c b	4	II	14 Febrero	2 Marzo	17 Abril
1961	A	5	XIII	29 Enero	15 Febrero	2 Abril
1962	g	6	XXIV	18 Febrero	7 Marzo	22 Abril
1963	f	7	V	10 Febrero	27 Febrero	14 Abril
1964	e d	8	XVI	26 Enero	12 Febrero	29 Marzo
1965	c	9	XXVII	14 Febrero	3 Marzo	18 Abril
1966	b	10	VIII	6 Febrero	23 Febrero	10 Abril
1967	A	11	XIX	22 Enero	8 Febrero	26 Marzo
1968	g f	12	*	11 Febrero	28 Febrero	14 Abril
1969	e	13	XI	2 Febrero	19 Febrero	6 Abril

Tabla temporal de las fiestas movibles

Año del Señor	Ascensión	Pentecostés	Corpus Christi	Indicciones	Dominicas d. de Pent	Dominica primera de Adviento	Letra del Martirologio
1933	25 Mayo	4 Junio	15 Junio	1	25	3 Diciembre	c
1934	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	2	27	2 Diciembre	p
1935	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	3	24	1 Diciembre	F
1936	21 Mayo	31 Mayo	11 Junio	4	25	29 Noviembre	f
1937	6 Mayo	16 Mayo	27 Mayo	5	27	28 Noviembre	s
1938	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	6	24	27 Noviembre	N
1939	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	7	26	3 Diciembre	K
1940	2 Mayo	12 Mayo	23 Mayo	8	28	1 Diciembre	B
1941	22 Mayo	1 Junio	12 Junio	9	25	30 Noviembre	b
1942	14 Mayo	24 Mayo	4 Junio	10	26	29 Noviembre	n
1943	3 Junio	13 Junio	24 Junio	11	23	28 Noviembre	E
1944	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	12	26	3 Diciembre	e
1945	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	13	27	2 Diciembre	r
1946	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	14	24	1 Diciembre	H
1947	15 Mayo	25 Mayo	5 Junio	15	26	30 Noviembre	h
1948	6 Mayo	16 Mayo	27 Mayo	1	27	28 Noviembre	u
1949	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	2	24	27 Noviembre	P
1950	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	3	26	3 Diciembre	I
1951	3 Mayo	13 Mayo	24 Mayo	4	28	2 Diciembre	C
1952	22 Mayo	1 Junio	12 Junio	5	25	30 Noviembre	c
1953	14 Mayo	24 Mayo	4 Junio	6	26	29 Noviembre	p
1954	27 Mayo	6 Junio	17 Junio	7	24	28 Noviembre	F
1955	19 Mayo	29 Mayo	9 Junio	8	25	27 Noviembre	f
1956	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	9	27	2 Diciembre	s
1957	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	10	24	1 Diciembre	N
1958	15 Mayo	25 Mayo	5 Junio	11	26	30 Noviembre	K
1959	7 Mayo	17 Mayo	28 Mayo	12	27	29 Noviembre	B
1960	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	13	24	27 Noviembre	b
1961	11 Mayo	21 Mayo	1 Junio	14	27	3 Diciembre	n
1962	31 Mayo	10 Junio	21 Junio	15	24	2 Diciembre	E
1963	23 Mayo	2 Junio	13 Junio	1	25	1 Diciembre	e
1964	7 Mayo	17 Mayo	28 Mayo	2	27	29 Noviembre	r
1965	27 Mayo	6 Junio	17 Junio	3	24	28 Noviembre	H
1966	19 Mayo	29 Mayo	9 Junio	4	25	27 Noviembre	h
1967	4 Mayo	14 Mayo	25 Mayo	5	28	3 Diciembre	u
1968	23 Mayo	2 Junio	13 Junio	6	25	1 Diciembre	C
1969	15 Mayo	25 Mayo	5 Junio	7	26	30 Noviembre	I

Calendario

Ciclo de las Epactas	D. L.		Día	Mes
				ENERO
*	A	Cal.	1	La Circuncisión del Señor y Octava de la Natividad, *Doble de II clase.* El Domingo entre la Circuncisión y la Epifanía, El Santísimo Nombre de Jesús, *Doble de II clase.*
xxix	b	iv	2	Octava de san Esteban, Frotomártir, *Simple.*
xxviii	c	iii	3	Octava de san Juan, Ap. y Evang., *Simple.*
xxvii	d	D. prec.	4	Octava de los santos Inocentes, Mm., *Simple.*
xxvi	e	Nonas	5	Vigilia de la Epifanía, *Semidoble.* Conmemoración de san Telesforo, Papa y Mártir.
25 xxv	f	viii	6	Epifanía del Señor, *Doble de I clase* con Octava privilegiada de II orden. La Dominica infraoctava de la Epifanía, La Sagrada Familia de Jesús, María y José, *Doble mayor.* Conm. de la Dominica y de la Octava.
xxiv	g	vii	7	II Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xxiii	A	vi	8	III Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xxii	b	v	9	IV Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xxi	c	iv	10	V Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xx	d	iii	11	VI Día de la infraoctava, *Semidoble.* Conm. de san Higinio, Papa y Mártir.
xix	e	D. prec.	12	VII Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xviii	f	Idus	13	Octava de la Epifanía, *Doble mayor.*
xvii	g	xix	14	San Hilario, Ob., Conf. y Doct. de la Iglesia, *Doble.* Conm. de san Félix, Presb. y Mártir.
xvi	A	xviii	15	San Pablo, primer Ermitaño, Conf., *Doble.* Conm. de san Mauro, Abad.
xv	b	xvii	16	San Marcelo I, Papa y Mártir, *Semidoble.*
xiv	c	xvi	17	San Antonio, Abad, *Doble.*
xiii	d	xv	18	Cátedra de san Pedro en Roma, *Doble mayor.* Conm. de san Pablo, Ap., y de santa Prisca, Virgen y Mártir.
xii	e	xiv	19	Santos Mario, Marta, Audifax y Habacuc, Mm., *Simple.* Conm. de san Canuto, Rey y Márt.
xi	f	xiii	20	Santos Fabián, Papa, y Sebastián, Mm., *Doble.*
x	g	xii	21	Santa Inés, Virgen y Mártir, *Doble.*
ix	A	xi	22	Santos Vicente y Anastasio, Mm., *Semidoble.*
viii	b	x	23	San Raimundo de Peñafort, Conf., *Semidoble.* Conm. de santa Emerenciana, Virgen y Márt.
vii	c	ix	24	San Timoteo, Obispo y Mártir, *Doble.*
vi	d	viii	25	Conversión de san Pablo, Ap., *Doble mayor* Conm. de san Pedro, Ap.
v	e	vii	26	San Policarpo, Ob. y Mártir, *Doble.*

Ciclo de las Epactas	D. L.		Día	Mes
iv	f	vi	27	San Juan Crisóstomo, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
iii	g	v	28	Santa Inés, Virg. y Márt. por segunda vez, *Simple.*
ii	A	iv	29	San Francisco de Sales, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
i	b	iii	30	Santa Martina, Virg. y Márt., *Semidoble.*
*	c	D. prec.	31	San Pedro Nolasco, Conf., *Doble.*

FEBRERO

xxix	d	Cal.	1	San Ignacio, Ob. y Márt., *Doble.*
xxviii	e	iv	2	Purificación de la B. V. María, *Doble de II clase.*
xxvii	f	iii	3	San Blas, Ob. y Márt., *Simple.*
25 xxvi	g	D. prec.	4	San Andrés Corsino, Ob. y Conf., *Doble.*
xxv. xxiv	A	Nonas	5	Santa Agueda, Virg. y Márt., *Doble.*
xxiii	b	viii	6	San Tito, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de santa Dorotea, Virg. y Márt.
xxii	c	vii	7	San Romualdo, Abad, *Doble.*
xxi	d	vi	8	San Juan de Mata, Conf., *Doble.*
xx	e	v	9	San Cirilo Alejandrino, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de santa Apolonia, Virg. y Mártir.
xix	f	iv	10	Santa Escolástica, Virg., *Doble.*
xviii	g	iii	11	Aparición de la Inmaculada Virgen María, *Doble mayor.*
xvii	A	D. prec.	12	Siete santos Fundadores de la Orden de los Siervos de la B. V. María, Confs., *Doble.*
xvi	b	Idus	13	
xv	c	xvi	14	San Valentín, Presb. y Márt., *Simple.*
xiv	d	xv	15	Santos Faustino y Jovita, Mm., *Simple.*
xiii	e	xiv	16	
xii	f	xiii	17	
xi	g	xii	18	San Simeón, Ob. y Márt., *Simple.*
x	A	xi	19	
ix	b	x	20	
viii	c	ix	21	
vii	d	viii	22	Cátedra de san Pedro en Antioquía, *Doble mayor.* Conm. de san Pablo, Ap.
vi	e	vii	23	San Pedro Damián, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de la Vigilia.
v	f	vi	24	San Matías, Apóstol, *Doble de II clase.*
iv	g	v	25	
iii	A	iv	26	
ii	b	iii	27	
i	c	D. prec.	28	

En el año bisiesto el mes de Febrero tiene 29 días, la Fiesta de san Matías se celebra el día 25 de Febrero, y se dice dos veces *Sexto Kalendas,* esto es, el 24 y el 25; y la letra Dominical que se tomó en el mes de Enero, se muda en la precedente; por ejemplo, si en Enero la letra Dominical hubiese sido A, se cambia por la precedente, que es g; y la letra f sirve dos veces, el 24 y el 25.

Ciclo de las Epactas	D. L.		Día	Mes
				MARZO
•	d	Cal.	1	
xxix	e	vi	2	
xxviii	f	v	3	
xxvii	g	iv	4	San Casimiro, Conf., *Semidoble.* Conm. de san Lucio I, Papa y Mártir.
xxvi	A	iii	5	
25 xxv	b	D. prec.	6	Santas Perpetua y Felicidad, Mm., *Doble.*
xxiv	c	Nonas	7	Santo Tomás de Aquino, Conf. y Doct., *Doble.*
xxiii	d	viii	8	San Juan de Dios, Conf., *Doble.*
xxii	e	vii	9	Santa Francisca Romana, Vda., *Doble.*
xxi	f	vi	10	Cuarenta santos Mártires, *Semidoble.*
xx	g	v	11	
xix	A	iv	12	San Gregorio I, Papa, Conf. y Doct., *Doble.*
xviii	b	iii	13	
xvii	c	D. prec.	14	
xvi	d	Idus	15	
xv	e	xvii	16	
xiv	f	xvi	17	San Patricio, Ob. y Conf., *Doble.*
xiii	g	xv	18	San Cirilo, Ob. de Jerusalén, Conf. y Doct., *Doble.*
xii	A	xiv	19	San José, Esposo de la B. V. María, Conf., *Doble de II clase.*
xi	b	xiii	20	
x	c	xii	21	San Benito, Abad, *Doble mayor.*
ix	d	xi	22	
viii	e	x	23	
vii	f	ix	24	San Gabriel, Arcángel, *Doble mayor.*
vi	g	viii	25	Anunciación de la B. V. María, *Doble de I clase.*
v	A	vii	26	
iv	b	vi	27	San Juan Damasceno, Conf. y Doct., *Doble.*
iii	c	v	28	San Juan de Capistrano, Conf., *Semidoble.*
ii	d	iv	29	
i	e	iii	30	
•	f	D prec.	31	
				Feria VI de la Dom. de Pasión, Siete Dolores de la B. V. María, *Doble mayor.* Conm. de la Feria.
				ABRIL
xxix	g	Cal.	1	
xxxvii	A	iv	2	San Francisco de Paula, Conf., *Doble.*
xxvii	b	iii	3	
25 xxvi	c	D. prec.	4	San Isidro, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xxv xxiv	d	Nonas	5	San Vicente Ferrer, Conf., *Doble.*
xxiii	e	viii	6	
xxii	f	vii	7	
xxi	g	vi	8	
xx	A	v	9	
xix	b	iv	10	

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Hoy
xviii	c	iii	11	San León I, Papa, Conf. y Doct., *Doble.*
xvii	d	D prec.	12	
xvi	e	Idus	13	San Hermenegildo, Márt., *Semidoble.*
xv	f	xviii	14	San Justino, Márt., *Doble.* Conm. de los santos Tiburcio, Valeriano y Máximo, Mm.
xiv	g	xvii	15	
xiii	A	xvi	16	
xii	b	xv	17	San Aniceto, Papa y Márt., *Semidoble.*
xi	c	xiv	18	
x	d	xiii	19	
ix	e	xii	20	
viii	f	xi	21	San Anselmo, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
vii	g	x	22	Santos Sotero y Cayo, Papas y Mártires, *Semidoble.*
vi	A	ix	23	San Jorge, Mártir, *Semidoble.*
v	b	viii	24	San Fidel de Sigmaringa, Márt., *Doble.*
iv	c	vii	25	San Marcos, Ev., *Doble de II clase.*
iii	d	vi	26	Santos Cleto y Marcelino, Papas y Mm., *Semidoble.*
ii	e	v	27	San Pedro Canisio, Conf. y Doct., *Doble.*
i	f	iv	28	San Pablo de la Cruz, Conf., *Doble.* Conm. de san Vidal, Márt.
*	g	iii	29	San Pedro, Márt., *Doble.*
xxix	A	D. prec.	30	Santa Catalina de Siena, Virg., *Doble.*
				El Miércoles dentro de la Semana II después de la Octava de Pascua, Solemnidad de san José, Esposo de la B. V. María, Confesor y Patrono de la Iglesia universal, *Doble de I clase* con Octava común.
				El Miércoles dentro de la Semana III después de la Octava de Pascua, Octava de san José, *Doble mayor.*
				MAYO
xxviii	b	Cal.	1	Santos Felipe y Santiago, App., *Doble de II clase.*
xxvii	c	vi	2	San Atanasio, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xxvi	d	v	3	Invención de la Sta. Cruz, *Doble de II clase.* Conm. de los santos Alejandro I, Papa y Comps. Mm. y Juvenal, Ob. y Conf.
25 xxv	e	iv	4	Santa Mónica, Vda., *Doble.*
xxiv	f	iii	5	San Pio V, Papa y Conf., *Doble.*
xxiii	g	D. prec.	6	San Juan, Ap., ante Portam Latinam, *Doble mayor.*
xxii	A	Nonas	7	San Estanislao, Ob. y Márt., *Doble.*
xxi	b	viii	8	Aparición de san Miguel, Arcángel, *Doble mayor.*

Ciclo de las Epactas	D. L.		Día	Mes
xx	c	vii	9	San Gregorio Nacianceno, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xix	d	vi	10	San Antonino, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de los santos Gordiano y Epimaco, Mm.
xviii	e	v	11	
xvii	f	iv	12	Santos Nereo, Aquileo y Domitila, Virg., y Pancracio, Mm., *Semidoble.*
xvi	g	iii	13	San Roberto Belarmino, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xv	A	D. prec.	14	San Bonifacio, Márt., *Simple.*
xiv	b	Idus	15	San Juan Bautista de la Salle, Conf., *Doble.*
xiii	c	xvii	16	San Ubaldo, Ob. y Conf., *Semidoble.*
xii	d	xvi	17	San Pascual Bailón, Conf., *Doble.*
xi	e	xv	18	San Venancio, Márt., *Doble.*
x	f	xiv	19	San Pedro Celestino, Papa y Conf., *Doble.* Conm. de santa Pudenciana, Virg.
ix	g	xiii	20	San Bernardino Senense, Conf., *Semidoble.*
viii	A	xii	21	
vii	b	xi	22	
vi	c	x	23	
v	d	ix	24	
iv	e	viii	25	San Gregorio VII, Papa y Conf., *Doble.* Conm. de san Urbano I, Papa y Márt.
iii	f	vii	26	San Felipe Neri, Conf., *Doble.* Conm. de san Eleuterio, Papa y Márt.
ii	g	vi	27	San Beda Venerable, Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de san Juan I, Papa y Márt.
i	A	v	28	San Agustín, Ob. y Conf., *Doble.*
*	b	iv	29	Santa María Magdalena de Pacis, Virg., *Semidoble.*
xxix	c	iii	30	San Félix I, Papa y Márt., *Simple.*
xxviii	d	D. prec.	31	Santa Angela Mérici, Virg., *Doble.* Conm. de santa Petronila, Virg.
				El Viernes después de la Octava de Corpus Christi, SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS, *Doble de II clase* con Octava de II orden.
				JUNIO
xxvii	e	Cal.	1	
25 xxvi	f	iv	2	Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, Mm., *Simple.*
xxv. xxiv	g	iii	3	
xxiii	A	D. prec.	4	San Francisco Caracciolo, Conf., *Doble.*
xxii	b	Nonas	5	San Bonifacio, Ob. y Márt., *Doble.*
xxi	c	viii	6	San Norberto, Ob. y Conf., *Doble.*
xx	d	vii	7	
xix	e	vi	8	
xviii	f	v	9	Santos Primo y Feliciano, Mm., *Simple.*
xvii	g	iv	10	Santa Margarita, Reina, Vda., *Semidoble.*
xvi	A	iii	11	SAN BERNABÉ, Ap., *Doble mayor.*
xv	b	D. prec.	12	San Juan de San Facundo, Conf., *Doble.* Conmemoración de los santos Basílides, Cipriano, Nabor y Nazario, Mm.

Ciclo de las Epactas	D. L.		Día	Mes
xiv	c	Idua	13	San Antonio de Padua, Conf., *Doble.*
xiii	d	xviii	14	San Basilio Magno, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xii	e	xvii	15	Santos Vito, Modesto y Crescencia, Mm., *Simple.*
xi	f	xvi	16	
x	g	xv	17	
ix	A	xiv	18	Santos Marcos y Marceliano, Mm., *Simple.*
viii	b	xiii	19	Santa Juliana de Falconieri, Virg., *Doble.* Conm. de los santos Gervasio y Protasio, Mm.
vii	c	xii	20	San Silverio, Papa y Márt., *Simple.*
vi	d	xi	21	San Luis Gonzaga, Conf., *Doble.*
v	e	x	22	San Paulino, Ob. y Conf., *Doble.*
iv	f	ix	23	Vigilia.
iii	g	viii	24	NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA, *Doble de I clase* con Octava común.
ii	A	vii	25	San Guillermo, Ab., *Doble.* Conm. de la Octava.
i	b	vi	26	Santos Juan y Pablo, Mm., *Doble.* Conm. de la Octava.
*	c	v	27	De la Octava, *Semidoble.*
xxix	d	iv	28	San Ireneo, Ob. y Márt., *Doble.* Conm. de la Octava y de la Vigilia.
xxviii	e	iii	29	SANTOS PEDRO Y PABLO, APP., *Doble de I clase* con Octava común.
xxvii	f	D. prec.	30	CONMEMORACIÓN DE SAN PABLO, AP., *Doble mayor.* Conm. de san Pedro, Ap., y de la Octava de san Juan.
				JULIO
xxvi	g	Cal.	1	PRECIOSÍSIMA SANGRE DE N. S. J., *Doble de I clase.* Conm. de la Octava de san Juan Bautista.
25 xxv	A	vi	2	VISITACIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase.* Conm. de los santos Proceso y Martiniano, Mm.
xxiv	b	v	3	San León II, Papa y Conf., *Doble.* Conm. de la Octava.
xxiii	c	iv	4	De la Octava, *Semidoble.*
xxii	d	iii	5	San Antonio M.ª Zacarías, Conf., *Doble.* Conmemoración de la Octava.
xxi	e	D. prec.	6	OCTAVA DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO, APP., *Doble mayor.*
xx	f	Nonas	7	Santos Cirilo y Metodio, Obispos y Confs., *Doble.*
xix	g	viii	8	Santa Isabel, Reina, Vda., *Semidoble.*
xviii	A	vii	9	
xvii	b	vi	10	Los siete santos Hermanos, Mm., y santas Rufina y Segunda, Virgs. y Mm., *Semidoble.*
xvi	c	v	11	San Pio I, Papa y Márt., *Simple.*
xv	d	iv	12	San Juan Gualberto, Ab., *Doble.* Conm. de los santos Nabor y Félix, Mm.
xiv	e	iii	13	San Anacleto, Papa y Mártir, *Semidoble.*
xiii	f	D. prec.	14	San Buenaventura, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xii	g	Idus	15	San Enrique Emperador, Conf., *Semidoble.*
xi	A	xvii	16	CONM. DE LA B. V. M. DEL CARMEN, *Doble mayor.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
x	b	xvi	17	San Alejo, Conf., *Semidoble.*
ix	c	xv	18	San Camilo de Lelis, Conf., *Doble.* Conm. de los santos Sinforosa y sus siete hijos, Mm.
viii	d	xiv	19	San Vicente de Paúl, Conf., *Doble.*
vii	e	xiii	20	San Jerónimo Emiliano, Conf., *Doble.* Conm de santa Margarita, Virg. y Márt.
vi	f	xii	21	Santa Práxedes, Virg., *Simple.*
v	g	xi	22	Santa María Magdalena, Penit., *Doble.*
iv	A	x	23	San Apolinar, Ob. y Márt., *Doble.* Conm. de san Liborio, Ob. y Conf.
iii	b	ix	24	Vig. Conm. de santa Cristina, Virg. y Márt.
ii	c	viii	25	SAN JAIME, AP., *Doble de II clase.* Conm. de san Cristóbal, Mártir.
i	d	vii	26	SANTA ANA, MADRE DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase.*
*	e	vi	27	San Pantaleón, Márt., *Simple.*
xxix	f	v	28	Santos Nazario y Celso, Mm., Víctor I, Papa y Márt., e Inocencio I, Papa y Conf., *Semidoble.*
xxviii	g	iv	29	Santa Marta, Virg., *Semidoble.* Conm. de los santos Félix II, Papa, Simplicio, Fausto y Beatriz, Mm.
xxvii	A	iii	30	Santos Abdón y Senén, Mm., *Simple.*
25 xxvi	b	D. prec.	31	San Ignacio, Conf., *Doble.*
				AGOSTO
xxv. xxiv	c	Cal.	1	SAN PEDRO AD VINCULA, *Doble mayor.* Conm. de san Pablo, Ap., y de los santos Macabeos Mm.
xxiii	d	iv	2	San Alfonso M.ª de Ligorio, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de san Esteban I, Papa y Márt.
xxii	e	iii	3	Invención de san Esteban, Protomártir, *Semidoble.*
xxi	f	D. prec.	4	SANTO DOMINGO, CONF., *Doble mayor.*
xx	g	Nonas	5	DEDICACIÓN DE SANTA MARÍA DE LAS NIEVES, *Doble mayor.*
xix	A	viii	6	TRANSFIGURACIÓN DE N. S. J., *Doble de II clese.* Conm. de los santos Sixto II, Papa, Felicísimo y Agapito, Mm.
xviii	b	vii	7	San Cayetano, Conf., *Doble.* Conm. de san Donato, Ob. y Márt.
xvii	c	vi	8	Santos Ciriaco, Largo y Esmeragdo, Mm., *Semidoble.*
xvi	d	v	9	San Juan M. Vianney, Conf., *Doble.* Conm de la Vigilia y de san Román, Márt.
xv	e	iv	10	SAN LORENZO, MÁRT., *Doble de II clase* con Octava simple.
xiv	f	iii	11	Santos Tiburcio y Susana, Virg., Mm., *Simple.*
xiii	g	D prec.	12	Santa Clara, Virg., *Doble.*
xii	A	Idus	13	Santos Hipólito y Casiano, Mm., *Simple.*
xi	b	xix	14	Vigilia. Conm. de san Eusebio, Conf.
x	c	xviii	15	ASUNCIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble de I clase* con Octava común.
ix	d	xvii	16	SAN JOAQUÍN, PADRE DE LA B. V. M., CONF., *Doble de II clase.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Dia	Mes
viii	e	xvi	17	San Jacinto, Conf., *Doble*. Conm. de la Asunción y del dia de la Octava de san Lorenzo, Mártir.
vii	f	xv	18	De la Octava, *Semidoble*. Conm. de san Agapito, Márt.
vi	g	xiv	19	De la Octava, *Semidoble*.
v	A	xiii	20	San Bernardo, Abad, Conf. y Doct., *Doble*. Conm. de la Octava.
iv	b	xii	21	Santa Juana Franc. Fremiot de Chantal, Viuda, *Doble*. Conm. de la Octava.
iii	c	xi	22	Octava de la Asunción de la B. V. María, *Doble mayor*. Conm. de los santos Timoteo y comps., Mm.
ii	d	x	23	San Felipe Benicio, Conf., *Doble*. Conm. de la Vigilia.
i	e	ix	24	San Bartolomé, Ap., *Doble de II clase*.
•	f	viii	25	San Ludovico, Rey, Conf., *Semidoble*.
xxix	g	vii	26	San Ceferino, Papa y Márt., *Simple*.
xxviii	A	vi	27	San José de Calasanz, Conf., *Doble*.
xxvii	b	v	28	San Agustin, Ob., Conf. y Doct., *Doble*. Conmemoración de san Hermetes, Márt.
xxvi	c	iv	29	Degollación de san Juan Bautista. *Doble mayor*. Conm. de santa Sabina, Márt.
25 xxv	d	iii	30	Santa Rosa de Lima, Virg., *Doble*. Conm. de los santos Félix y Adaucto, Mm.
xxiv	e	D. prec.	31	San Ramón Nonato, Conf., *Doble*.

SEPTIEMBRE

xxiii	f	Cal.	1	San Gil, Abad, *Simple*. Conm. de los doce santos Hermanos Mártires.
xxii	g	iv	2	San Esteban, Rey, Conf., *Semidoble*.
xxi	A	iii	3	
xx	b	D. prec.	4	
xix	c	Nonas	5	San Lorenzo Justiniano, Ob. y Conf., *Semidoble*.
xviii	d	viii	6	
xvii	e	vii	7	
xvi	f	vi	8	Natividad de la B. V. María, *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de san Adriano, Márt.
xv	g	v	9	San Gorgonio, Márt., *Simple*.
xiv	A	iv	10	San Nicolás de Tolentino, Conf., *Doble*.
xiii	b	iii	11	Santos Proto y Jacinto, Mm., *Simple*.
xii	c	D. prec.	12	Santísimo Nombre de María, *Doble mayor*.
xi	d	Idus	13	
x	e	xviii	14	Exaltación de la santa Cruz, *Doble mayor*.
ix	f	xvii	15	Siete Dolores de la B. V. María, *Doble de II clase*. Conm. de san Nicomedes, Márt.
viii	g	xvi	16	Santos Cornelio, Papa, y Cipriano, Ob. y Mártir, *Semidoble*. Conm. de los santos Eufemia y comps., Mm.
vii	A	xv	17	Impresión de las sag. Llagas de san Francisco Conf., *Doble*.
vi	b	xiv	18	San José de Cupertino, Conf., *Doble*.

Ciclo de las Epactas	D. J.		Día	Mes
v	c	xiii	19	Santos Jenaro y comps., Mm., *Doble.*
iv	d	xii	20	Santos Eustaquio y comps., Mm., *Doble.* Conmemoración de la Vigilia.
iii	e	xi	21	San Mateo, Ap. y Ev., *Doble de II clase.*
ii	f	x	22	Santo Tomás de Villanueva, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de los santos Mauricio y compañeros, Mm.
	g	ix	23	San Lino, Papa y Márt., *Semidoble.* Conm. de santa Tecla, Virg. y Márt.
*	A	viii	24	B. V. María de las Mercedes, *Doble mayor.*
xxix	b	vii	25	
xxviii	c	vi	26	Santos Cipriano y Justina, Virg. y Mm., *Simple.*
xxvii	d	v	27	Santos Cosme y Damián, Mm., *Semidoble*
25 xxvi	e	iv	28	San Wenceslao, Duque, Márt., *Semidoble.*
xxv. xxiv	f	iii	29	Dedicación de san Miguel, Arcáng., *Doble de II clase.*
xxiii	g	D. prec.	30	San Jerónimo, Presb., Conf. y Doct., *Doble.*
				OCTUBRE
xxii	A	Cal.	1	San Remigio, Ob. y Conf., *Simple.*
xxi	b	vi	2	Los santos Angeles Custodios, *Doble mayor.*
xx	c	v	3	Santa Teresa del Niño Jesús, Virg., *Doble.*
xix	d	iv	4	San Francisco de Asís, Conf., *Doble mayor.*
xviii	e	iii	5	Santos Plácido y comps., Mm., *Simple.*
xvii	f	D. prec.	6	San Bruno, Conf., *Doble.*
xvi	g	Nonas	7	Sacratísimo Rosario de la B. V. María, *Doble de II clase.* Conm. de san Marcos, Papa y Conf., y de los santos Sergio y comps., Mm.
xv	A	viii	8	Santa Brígida, Vda., *Doble.*
xiv	b	vii	9	Santos Dionisio, Ob., Rústico y Eleut., Mm., *Semidoble.*
xiii	c	vi	10	San Francisco de Borja, Conf., *Semidoble.*
xii	d	v	11	La Maternidad de la B. V. María, *Doble de II clase.*
xi	e	iv	12	
x	f	iii	13	San Eduardo, Rey, Conf., *Semidoble.*
ix	g	D. prec.	14	San Calixto I, Papa y Márt., *Doble.*
viii	A	Idus	15	Santa Teresa, Virg., *Doble.*
vii	b	xvii	16	Santa Eduvigis, Vda., *Semidoble.*
vi	c	xvi	17	Santa Margarita de Alacoque, Virg., *Doble.*
v	d	xv	18	San Lucas, Evang., *Doble de II clase.*
iv	e	xiv	19	San Pedro de Alcántara, Conf., *Doble.*
iii	f	xiii	20	San Juan Cancio, Conf., *Doble.*
ii	g	xii	21	San Hilarión, Abad, *Simple,* Conm. de santa Ursula y comps., Virg. y Mm.
i	A	xi	22	
*	b	x	23	
xxix	c	ix	24	San Rafael, Arcángel, *Doble Mayor.*
xxviii	d	viii	25	Santos Crisanto y Daria, Mm., *Simple.*
xxvii	e	vii	26	San Evaristo, Papa y Márt., *Simple.*
xxvi	f	vi	27	Vigilia.
25 xxv	g	v	28	Santos Simón y Judas, App., *Doble de II clase.*

Ciclo de las Epactas	D. L.		Día	Mes
xxiv	A	ix	29	
xxiii	b	iii	30	
xxii	c	D. prec.	31	Vigilia. La última Dominica de Octubre, FIESTA DE N. S. JESUCRISTO REY, *Doble de I clase.*
				NOVIEMBRE
xxi	d	Cal.	1	TODOS LOS SANTOS, *Doble de I clase* con Octava común.
xx	e	iv	2	*Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos Doble.*
xix	f	iii	3	De la Octava de Todos los Santos, *Semidoble.*
xviii	g	D. prec.	4	San Carlos, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de la Octava y de los santos Vidal y Agricola, Mártires.
xvii	A	Nonas	5	De la Octava, *Semidoble.*
xvi	b	viii	6	De la Octava, *Semidoble.*
xv	c	vii	7	De la Octava, *Semidoble.*
xiv	d	vi	8	OCTAVA DE TODOS LOS SANTOS, *Doble mayor.* Conm. de los Cuatro santos Coronados.
xiii	e	v	9	DEDICACIÓN DE LA ARCHIBASÍLICA DEL SMO. SALVADOR, *Doble de II clase.* Conm. de san Teodoro, Márt.
xii	f	iv	10	San Andrés Avelino Conf., *Doble.* Conm. de los santos Trifón y comps., Mm.
xi	g	iii	11	San Martín, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de san Menas, Márt.
x	A	D. prec.	12	San Martín I, Papa y Márt., *Semidoble.*
ix	b	Idus	13	San Diego, Conf., *Semidoble.*
viii	c	xviii	14	San Josafat, Ob. y Márt., *Doble.*
vii	d	xvii	15	San Alberto M., Conf. y Doct., *Doble.*
vi	e	xvi	16	Santa Gertrudis, Virg., *Doble.*
v	f	xv	17	San Gregorio Taumaturgo, Ob. y Conf., *Semidoble.*
iv	g	xiv	18	DEDICACIÓN DE LAS BASÍLICAS DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO, APÓST. *Doble mayor.*
iii	A	xiii	19	Santa Isabel, Viuda, *Doble.* Conm. de san Ponciano, Papa y Márt.
ii	b	xii	20	San Félix de Valois, Conf., *Doble.*
i	c	xi	21	LA PRESENTACIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble mayor.*
*	d	x	22	Santa Cecilia, Virg. y Márt., *Doble.*
xxiv	e	ix	23	San Clemente I, Papa y Márt., *Doble.* Conm de santa Felicidad, Márt.
xxviii	f	viii	24	San Juan de la Cruz, Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de san Crisógono, Márt.
xxvii	g	vii	25	Santa Catalina, Virg. y Márt., *Doble*
25 xxi	A	vi	26	San Silvestre, Abad, *Doble.* Conm. de san Pedro Alejandrino, Ob. y Márt.
xxv.xxiv	b	v	27	
xxiii	c	iv	28	
xxii	d	iii	29	Vigilia. Conm. de san Saturnino, Márt.
xxi	e	D. prec.	30	SAN ANDRÉS, AP., *Doble de II clase.*

Ciclo de las Epactas	D. L.		Día	Mes
				DICIEMBRE
xx	f	Cal.	1	
xix	g	iv	2	Santa Bibiana, Virg. y Márt., *Semidoble.*
xviii	A	iii	3	San Francisco Javier, Conf., *Doble mayor.*
xvii	b	D. prec.	4	San Pedro Crisólogo, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de santa Bárbara, Virg. y Mártir.
xvi	c	Nonas	5	Conm. de san Sabas, Abad.
xv	d	viii	6	San Nicolás, Ob. y Conf., *Doble.*
xiv	e	vii	7	San Ambrosio, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xiii	f	vi	8	La Concepción Inmaculada de la B. V. María, *Doble de I clase* con Octava común.
xii	g	v	9	De la Octava de la Concepción, *Semidoble.*
xi	A	iv	10	De la Octava, *Semidoble.* Conm. de san Melquiades, Papa y Conf.
x	b	iii	11	San Dámaso I, Papa y Conf., *Semidoble.*
ix				Conm. de la Octava.
	c	D. prec.	12	De la Octava, *Semidoble.*
viii	d	Idus	13	Santa Lucía, Virg y Márt., *Doble.* Conm. de la Octava.
vii	e	xix	14	De la Octava, *Semidoble.*
vi	f	xviii	15	Octava de la Concep. Inma. de la B. V. M., *Doble mayor.*
v	g	xvii	16	San Eusebio, Ob. y Mártir, *Semidoble.*
iv	A	xvi	17	
iii	b	xv	18	
ii	c	xiv	19	
i	d	xiii	20	Vigilia.
•	e	xii	21	Santo Tomás, Ap., *Doble de II clase.*
xxix	f	xi	22	
xxviii	g	x	23	
xxvii	A	ix	24	Vigilia.
xxvi	b	viii	25	Natividad de N. S. Jesucristo, *Doble de I clase* con Octava privil. de III orden.
25 xxv	c	vii	26	San Estevan, Prot., *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de la Octava de la Natividad.
xxiv	d	vi	27	San Juan, Ap. y Evang., *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de la Octava de la Natividad.
xxiii	e	v	28	Santos Inocentes, Mm., *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de la Octava.
xxii	f	iv	29	Santo Tomás, Ob. y Márt., *Doble.* Conm. de la Octava de la Natividad.
xxi	g	iii	30	De la Octava de la Nativ., *Semidoble.*
19 xx	A	D. prec.	31	San Silvestre I, Papa y Conf., *Doble.* Conm. de la Octava de la Natividad.

La Epacta 19 solamente está en uso cuando en el mismo año concurre con el número Aureo XIX.



DOS TABLAS

sacadas de las Rúbricas generales del Breviario, reformadas conforme la Constitución "Divino afflátu"

En la primera se podrá ver inmediatamente el Oficio que debe celebrarse cuando en un mismo día, ya perpetua, ya accidentalmente, ocurran varias Fiestas u Oficios, y en la segunda cómo un Oficio precedente entra en concurrencia en Vísperas con el Oficio del día siguiente.

En ambas tablas se hallará lo que se busca, del modo siguiente:

Búsquese, ante todo, el número puesto en la casilla en que coinciden los Oficios sobre los cuales versa la duda; léase después la regla que lleva el mismo número, y por ella se verá claramente lo que hay que hacer.

Pongamos un ejemplo. La casilla en que coinciden en la primera Tabla el *Doble de I clase* y la *Dominica de I clase* será la que ocupe el último lugar de la línea en que hay escrito: *Doble de I clase,* y que lleva el número 6, porque esta es la casilla en que se encontrarían las inscripciones *Doble de I clase* y *Dominica de I clase* si avanzasen en línea recta siguiendo esta dirección desde sus lugares respectivos.

Y como la regla que lleva dicho número dice: 6. *Oficio del segundo; traslación del primero,* el Oficio será de la *Dominica de I clase,* y el *Doble de I clase* deberá trasladarse de acuerdo con las Rúbricas. Cuando en estas Reglas se dice: *del primero* o *del precedente,* se entiende de la Fiesta u Oficio colocado en la parte superior de la Tabla, como el Doble predicho; y cuando se habla *del segundo,* o *del siguiente,* se entiende del Oficio colocado en la parte inferior, debajo de los números, como la Dominica predicha.

Mas en algunas casillas se halla 0, debido a que no puede ha-

ber ninguna ocurrencia o concurrencia entre los Oficios que coincidirían en aquella casilla.

Con todo, es necesario conocer cuáles sean las Domínicas y las Ferias mayores, cuáles las Vigilias privilegiadas, y cuáles los Dobles de I y II clase y mayores, así Primarios como Secundarios; así como cuáles sean los Oficios, que para el efecto del tít. II, núm. 1 de las anteriores Rúbricas, se celebren con Feriación o con Octava.

DOMINICAS MAYORES

Se dividen en dos clases:

Domínicas de I clase

las cuales, en la ocurrencia, aun accidental, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Primera de Adviento.	Pascua.
Primera de Cuaresma.	In Albis.
Segunda de Cuaresma.	Pentecostés.
Tercera de Cuaresma.	Pasión.
Cuarta de Cuaresma.	Palmas.

Domínicas de II clase

las cuales, en la ocurrencia accidental, se prefieren a toda clase de Fiestas, exceptuadas las de rito Doble de I clase:

Segunda de Adviento.	Septuagésima.
Tercera de Adviento.	Sexagésima.
Cuarta de Adviento.	Quincuagésima.

FERIAS MAYORES

Se dividen en dos clases:

Ferias privilegiadas

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Miércoles de Ceniza.	Feria III de Semana Santa.
Feria II de Semana Santa.	Feria IV de Semana Santa.

Ferias no privilegiadas

las cuales, en la ocurrencia, sólo son preferidas a las Fiestas simples:

De Adviento.
De Cuaresma.
Las Témporas de Septiembre.
Feria II de las Rogaciones.

VIGILIAS PRIVILEGIADAS

se dividen también en dos clases:

Vigilias de I clase

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Vigilia de la Natividad del Señor. | Vigilia de Pentecostés.

Vigilias de II clase

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas: exceptuadas las de rito Doble de I o II clase, y a las Fiestas del Señor:

Vigilia de la Epifanía.

DOBLES DE I CLASE PRIMARIOS

Natividad del Señor.
Epifanía del Señor.
Pascua de Resurrección con los tres días precedentes y los dos siguientes.
Ascensión del Señor.
Pentecostés con los dos días siguientes.
Fiesta de la Santísima Trinidad.
Fiesta del Smo. Corpus Christi.
Fiesta del Sag. Corazón de Jesús.
Fiesta de la Prec. Sangre de N. S.
Fiesta de N. S. Jesucristo Rey.
Concepción Inmaculada de la B. V. María.
Anunciación de la B. V. María.
Asunción de la B. V. María.
Natividad de S. Juan Bautista.
Fiesta de S. José, Esposo de l B. V. María, Conf.
Solemnidad de S José, Patron de la Iglesia universal..
Fiesta de los Stos. Apóstoles Pe dro y Pablo.
Fiesta de Todos los Santos.
La Dedicación de la Iglesia pro pia, y su Aniversario.
La Dedicación de la Iglesia Ca tedral, y su Aniversario.
El Titular de la Iglesia propia.
El Titular de la Iglesia Catedra
Los Patronos principales del Pu blo, o de la Ciudad, Diócesi Provincia y Nación.
El Titular y el Santo Fundad de una Orden o Congregació

DOBLES DE II CLASE PRIMARIOS

La Circuncisión del Señor.
La Transfiguración del Señor.
La Dedicación de la Archibasílica del Smo. Salvador.
La Purificación de la B. V. María.
La Visitación de la B. V. María.
La Natividad de la B. V. María.
La Maternidad de la B. V. María.
Fiesta de S. Andrés, Ap.
Fiesta de Sto. Tomás, Ap.
Fiesta de S. Juan, Ap. y Ev.
Fiesta de S. Matías, Ap.
Fiesta de los Stos. Felipe y Santiago, Apóstoles.
Fiesta de S. Jaime, Ap.
Fiesta de S. Bartolomé, Ap.
Fiesta de S. Mateo, Ap. y Evangelista.
Fiesta de los Stos. Simón y Judas, Apóstoles.
Fiesta de S. Marcos, Ev.
Fiesta de S. Lucas, Ev.
Fiesta de S. Esteban, Protomártir.
Fiesta de los Stos. Inocentes, Mártires.
Fiesta de Sta. Ana, Madre de la B. V. María.
Fiesta de S. Lorenzo, Mártir.
Fiesta de S. Joaquín, Padre de la B. V. María.

DOBLES DE II CLASE SECUNDARIOS

Fiesta del Smo. Nombre de Jesús.
Fiesta de la Invención de la Santa Cruz.
Fiesta de los Siete Dolores de María, del mes de Septiembre.
Fiesta del sacratísimo Rosario de la B. V. María.

DOBLES MAYORES PRIMARIOS

ía de la Octava de cualquier Doble de I clase Primario.
esta de la Sagrada Familia.
dicación de las Basílicas de los Stos. Pedro y Pablo, Apóstoles.
dicación de Sta. María de las Nieves.
sentación de la B. V. María.
sta de S. Gabriel, Arcángel.
sta de S. Rafael, Arcángel.
sta de los Stos. Angeles Custodios.
Degollación de S. Juan Bautista.
Fiesta de S. Pedro "ad Vincula".
Fiesta de S. Bernabé, Apóstol.
Fiesta de S. Benito, Abad.
Fiesta de Sto. Domingo, Confesor.
Fiesta de S. Francisco de Asís, Confesor.
Fiesta de S. Ignacio, Confesor.
Fiesta de S. Francisco Javier, Confesor.
Fiesta de los Stos. Patronos menos principales.

DOBLES MAYORES SECUNDARIOS

Día de la Octava de cualquier Doble de I clase Secundario.
Exaltación de la Santa Cruz.
Aparición de la Inmaculada Virgen María en Lourdes.
Fiesta de los Siete Dolores de la B. V. María en tiempo de Pasión.
Conmemoración de la B. V. María del Monte Carmelo.
Fiesta del Smo. Nombre de María.
Fiesta de la B. V. María de las Mercedes.
Aparición de S. Miguel, Arcángel.
Cátedra de S. Pedro Apóstol, en Roma.
Cátedra de S. Pedro Apóstol, en Antioquía.
Conversión de S. Pablo, Apóstol.
Conmemoración de S. Pablo, Apóstol.
Fiesta de S. Juan, Apóstol ante Portam Latinam.

OTRAS FIESTAS PRIMARIAS

El día del aniversario o cuasi aniversario del Natalicio (en el cielo) de cualquier Santo.

OTRAS FIESTAS SECUNDARIAS

Impresión de las sagradas llagas de S. Francisco, Conf.
Invención del Cuerpo de S. Esteban, Protomártir.
Las fiestas ya del Señor, ya de la B. V. María, bajo la advocación de algún título peculiar, o de los Santos, excepto su Natalicio (en el cielo), como son la Invención, la Traslación, el Patrocinio, y otros semejantes.

FIESTAS FERIADAS

Todas las Dominicas.
Natividad del Señor.
Circuncisión.
Epifanía.
Ferias II y III de Pascua.
Ascensión del Señor.
Ferias II y III de Pentecostés.
Fiesta del Smo. Corpus Christi.
Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús.
Fiesta de N. S. Jesucristo Rey.
Invención de la Santa Cruz.
Concepción inmaculada de la B. V. María.
Purificación de la B. V. María.
Anunciación de la B. V. María.
Asunción de la B. V. María.
Natividad de la B. V. María.
Dedicación de S. Miguel, Arcángel.
Natividad de S. Juan Bautista.
Fiesta de S. José, Esposo de la B. V. María, Conf.
Solemnidad de S. José, Esposo de la B. V. María, Conf. y Patrono de la Iglesia universal.
Fiesta de S. Andrés, Ap.
Fiesta de Sto. Tomás, Ap.

Fiesta de S. Juan, Ap. y Ev.
Fiesta de los Stos. Felipe y Santiago, Apóstoles.
Fiesta de los Stos. Pedro y Pablo, Apóstoles.
Fiesta de S. Jaime, Ap.
Fiesta de S. Bartolomé, Ap.
Fiesta de S. Mateo, Ap. y Ev.
Fiesta de los Stos. Simón y Judas, Apóstoles.
Fiesta de S. Esteban, Protomártir.
Fiesta de los Stos. Inocentes, Mártires.
Fiesta de Sta. Ana, Madre de la B. V. María.
Fiesta de S. Lorenzo, Mártir.
Fiesta de S. Joaquín, Padre de la B. V. María, Conf.
Fiesta de Todos los Santos.
Fiesta de los Patronos principales del Pueblo, o Ciudad, Diócesis, Provincia y Nación.

FIESTAS QUE SE CELEBRAN CON OCTAVA

de éstas, unas gozan de Octava privilegiada, de la cual siempre se celebra Oficio, o por lo menos Conmemoración; otras, de Octava común, de la cual algunas veces se puede omitir la Conmemoración, según las Rúbricas; otras, de Octava simple, de la cual se celebra sólo en el día de la Octava

Octavas privilegiadas

de las cuales siempre se celebra Oficio o Conmemoración; se dividen en tres órdenes:

Octavas de I orden

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Octava de Pascua.
Octava de Pentecostés.

Octavas de II orden

las cuales, en los días de la infraoctava, son preferidas a cualesquiera Fiestas, exceptuadas las Dobles de I clase, y en el día de la Octava aun son preferidas a los mismos Dobles de I clase que no sean de la Iglesia universal:

Octava de la Epifanía.
Octava del Smo. Corpus Christi.

Octavas de III orden

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas sólo a las mismas Fiestas como las Octavas comunes:

Octava de la Natividad del Señor.
Octava de la Ascensión.
Octava del Smo. Corazón de Jesús.

Octavas comunes

las cuales, durante la Octava, sólo son preferidas a los Oficios Simples, y en el día de la Octava a todos los Dobles que no sean de I o de II clase:

Octava de la Inmaculada Concepción y Asunción de la B. V. María.
Octava de la Natividad de San Juan Bautista.
Octava de la Solemnidad de San José.
Octava de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo.
Octava de Todos los Santos.
Octava de la Dedicación o del Titular de la propia Iglesia.
Octava de la Dedicación y del Titular de la Iglesia Catedral.
Octava del Patrono principal de un Pueblo, o Ciudad, Diócesis, Provincia y Nación.
Octava del Titular o del Santo Fundador de una Orden o Congregación.
Octava de todas las demás Fiestas Dobles de I clase que en algún lugar se celebran con Octava.

Octavas simples

las cuales, en el día octavo, son preferidas a las Fiestas Simples, y al Oficio de santa María en Sábado

Octava de la Natividad de la B. V. María.
Octava de S. Juan, Ap. y Evang.
Octava de S. Esteban, Protomártir.
Octava de los Santos Inocentes.
Octava de S. Lorenzo, Mártir.
Octavas de las otras Fiestas Dobles de II clase que en algún lugar se celebran con Octava.



Tabla de la ocurrencia

SI OCURRIERE EN EL MISMO DIA																			
Doble de I clase..	0	1	3	1	3	3	3	3	3	3	0	5	8	6	3	3	6	» Dominica de I clase.
Doble de II clase..	0	3	3	1	3	6	3	3	3	3	6	8	6	6	3	6	6	» Dominica de II clase.
Día VIII de Oct. común	0	3	3	3	3	4	3	3	3	7	4	4	4	0	4	4	4	» Dominica menor o vig. de Epifanía.
Doble mayor.....	0	3	3	3	3	4	3	3	7	4	4	4	4	4	4	4	4	» Feria privil. Vig. I clase o día infraoct I orden.
Doble menor.....	0	3	3	3	3	4	3	7	4	4	4	4	4	4	4	4	4	» Doble de I clase.
Semidoble.....	0	3	3	3	3	4	7	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	» Doble de II clase.
Día de infraoct. com.	0	3	3	7	4	4	4	4	4	4	4	2	2	0	4	4	4	» Día VIII de Octava de II orden.
Vigilia.....	0	3	2	4	0	4	4	4	4	4	4	4	2	2	0	0	0	» Día VIII de Octava común o de III orden.
Día VIII de Oct. sim.	0	7	4	4	4	4	4	4	4	4	0	4	2	0	4	4	4	» Doble menor.
Simple.....	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	2	4	4	4	4	» Doble mayor.
1. Oficio de I, nada de II.	» Sta. María en Sábado.																	» Día infraoct. de II orden.
2. Oficio de II, nada de I.	» Día VII de Octava simple.																	» Día infraoct. de III orden.
3. Oficio de I, Conmemoración de II	» Feria mayor no privilegiada.																	» Día infraoct. común.
4. Oficio de II, Conmemoración de I.																		» Semidoble.
5. Oficio de I, Traslación de II.																		» Día infraoct. de II orden.
6. Oficio de II, Traslación de I.																		» Día VIII de Octava de II orden.
7. Of del más noble, Conme. del otro.																		» Día VIII de Octava común o de III orden.
8. Of. del más noble, Trasl. del otro.																		» Doble de I clase.

Tabla de la concurrencia

CUANDO CONCURRE

Dominica	4	0	4	4	4	4	4	4	3	3	0
Doble de I clase	2	2	2	4	4	4	4	4	4	5	4
Doble de II clase	2	2	2	4	4	4	4	4	5	3	4
Día VII de una Octava privilegiada	4	4	4	4	4	4	4	4	3	3	4
Día VIII de una Octava común	4	4	4	4	4	4	4	5	3	1	3
Doble mayor	4	4	4	4	4	4	5	3	3	1	3
Doble menor	4	4	4	4	4	5	3	3	3	1	3
Semidoble	4	4	4	4	5	3	3	3	1	1	3
Día de infraoctava privilegiada	4	0	0	0	3	3	3	3	3	3	3
Día de infraoctava común	4	0	0	0	3	3	3	3	1	1	3
	» Día Octavo o Fiesta simple	» Sta. María en el Sábado.	» Día de infraoctava común.	» Día de infraoctava privilegiada.	» Semidoble.	» Doble menor.	» Doble mayor.	» Día Octavo doble mayor	» Doble de II clase.	» Doble de I clase.	con la Dominica o Vigilia de la Epifanía.

1. Todo del siguiente, nada del precedente.
2. Todo del precedente, nada del siguiente.
3. Todo del siguiente, Conmemoración del precedente.
4. Todo del precedente, Conmemoración del siguiente.
5. Todo del más noble, Conmemoración del otro; si están equiparados, desde la Capitula, del siguiente, Conmemoración del precedente.

OBSERVACIONES SOBRE LAS TABLAS PRECEDENTES



UANDO en las reglas de cualquiera de las dos Tablas se lee: *Oficio del más noble* o bien *Todo del más noble*, debe entenderse de aquel Oficio o Fiesta que entre los ocurrentes o concurrentes, debe, según las normas del título II de las precedentes Rúbricas, preferirse al otro.

2. Toda Domínica excluye la asignación perpetua de cualquier Fiesta, excepto la Domínica entre la Circuncisión y la Epifanía, en la cual se celebra el Oficio del Smo. Nombre de Jesús, la Domínica I después de Pentecostés, en la cual se celebra la Fiesta de la Santísima Trinidad y el Domingo anterior al 1.° de Noviembre en que se celebra la Fiesta de Jesucristo Rey.

3. Las Vigilias comunes, si caen en alguna Domínica, se anticipan al Sábado, según las Rúbricas, aunque en algún lugar, por ocurrir en aquel día un Doble de I clase, fueren impedidas perpetuamente; mas las Vigilias privilegiadas se celebran en el mismo Domingo, como se indica en sus propios lugares.

4. De las Octavas que no están en el Breviario Romano, nada se celebra desde el día 17 al 24 de Diciembre; desde la Feria IV de Ceniza hasta la Domínica "in Albis", y desde la Vigilia de Pentecostés hasta la Fiesta de la Santísima Trinidad inclusive.

5. De cualquier Doble mayor o menor o Semidoble, que sea impedido por una Fiesta Doble de I clase primaria del Señor de la Iglesia universal, nada se celebra; de una Fiesta de esta clase, impedida por los demás Dobles de I clase, se hace sólo Conmemoración en Laudes.

6. Del mismo modo del día de Octava Simple o de una Fiesta también Simple, impedidos por la ocurrencia de un Doble de II clase, se hace sólo Conmemoración a Laudes, y además, de la Fiesta, también a Maitines, si puede leerse la Lección IX histórica.

7. Las Fiestas propias de alguna Nación, Diócesis, Orden, Instituto o iglesia particular, que, no obstante ser propias, están impedidas perpetuamente en toda la Nación, Diócesis, Orden o Instituto o en su particular iglesia, si se celebran con rito Doble mayor o menor o Semidoble, se reponen en el más próximo de los días siguientes que no esté impedido por algún Oficio Doble, Fiesta Semidoble, Vigilia privilegiada u Octava de II orden; mas si tienen Octava, la conservarán íntegra, como si se celebrasen en su propio día.

8. Si dos Oficios de la misma Persona ocurrieren en el mismo día, se celebra del más noble según las Rúbricas, y se omite, a no ser que se celebre de diversos misterios del Señor, la Conmemoración del otro. Lo mismo se observa en la concurrencia y en la paridad de nobleza. Las Vísperas no se dividen, a no ser que también se tratase de diversos misterios del Señor, sino se dicen íntegras del Oficio precedente sin Conmemoración del siguiente. Con todo, si alguna Fiesta de rito Doble mayor o menor, o Semidoble o Simple, ocurriere dentro de alguna Octava común de la misma Persona, o en el mismo día de la Octava, aun Simple, el Oficio se celebra de la Fiesta con el rito y privilegios convenientes a la misma Octava, a no ser que aquél deba celebrarse con rito más elevado; y se añade u omite la Conmemoración de la Octava, como antes.

9. La Feria VI después de la Octava de la Ascensión en la ocurrencia y concurrencia, y la Vigilia de Pentecostés en la sola concurrencia, gozan de los mismos privilegios que un día de infraoctava común; pero éste se antepone a ellas.

10. Las Fiestas del Señor, así como los días de Octava también del Señor que se celebren en la Iglesia universal, en la ocurrencia accidental y en la concurrencia, son preferidas a las Domínicas menores.

11. Del VII día de infraoctava nada se reza en las II Vísperas, si el día siguiente se ha de rezar Oficio de Octava; mas se dicen las Vísperas íntegras o se hace su Conmemoración, según las Rúbricas, si del día siguiente de Octava nada se ha de rezar, o también si, por entrar en concurrencia, el día VII de infraoctava, debiera ser preferido al día de la Octava para ser conmemorado en un Oficio más noble, conforme al orden prescrito en el tít. VII. núm. 4, *De las Conmemoraciones.*

12. Del mismo modo nada se reza en las II Vísperas de las Dominicas después de la Octava de la Epifanía o Pentecostés, que se deberían anticipar en el Sábado, según las Rúbricas, aunque la Domínica siguiente sólo hubiese de ser conmemorada; con todo, ellas conservan íntegros los privilegios de las Dominicas, asi en la ocurrencia como en la concurrencia de las I Vísperas.

13. En la Natividad del Señor y en los tres días siguientes, en la Circuncisión, en el Oficio del Smo. Nombre de Jesús, y en la Epifanía y en el día de su Octava, no se hace Conmemoración alguna de la Domínica ocurrente, ni tampoco (excepto en las II Vísperas de los santos Inocentes y de la Epifanía y en ambas Vísperas del día de la Octava de la misma) de la Domínica concurrente. Con todo, el Oficio del Smo. Nombre de Jesús, así en la ocurrencia como en la concurrencia admite la Conmemoración de la Vigilia de

la Epifanía. Mas la Circuncisión del Señor se prefiere en la ocurrencia a cualquier Fiesta, aun Doble de I clase, y en la concurrencia no admite la Conmemoración del Oficio precedente, que no sea Doble de II clase. Con todo, el día de la Octava del Corpus Christi en la ocurrencia cede a las Fiestas Dobles de I clase primarios de la Iglesia universal.

14. En la infraoctava de la Natividad del Señor, excepto en el Oficio de la Circuncisión, la Vísperas hasta la Capitula se dicen siempre de Octava, conforme al rito del Oficio más noble de los que entran en concurrencia (menos en las II Vísperas de san Esteban, protomártir), con Conmemoración del otro Oficio, si debe hacerse según las Rúbricas; mas desde la Capitula, en igualdad de excelencia, no se celebra del siguiente, sino del precedente con Conmemoración del siguiente.

15. De las Ferias de Adviento y Cuaresma, cuando fueren impedidas por un Oficio más noble, siempre se hace Conmemoración en Laudes y en Vísperas; mas de las Ferias de las Cuatro Témporas y de la II de Rogaciones, se hace sólo en Laudes. Del mismo modo en Laudes se hace sólo Conmemoración de las Vigilias comunes, cuando ha de hacerse, según la Tabla precedente. Y así, tanto de la Feria como de la Vigilia conmemoradas, con tal que en ellas no haya el mismo Evangelio que en el Oficio corriente, se dice la Lección IX de la Homilía, excepto en las Ferias de Adviento fuera de las Cuatro Témporas.



Cómo se ordenará el rezo del Oficio divino

A fin de facilitar la recitación del Oficio divino, creemos muy conveniente, y no sólo conveniente sino necesario, proponer de una manera clara y práctica el modo cómo se debe ordenar el rezo del Oficio divino. Este método práctico presupone el estudio de las Rúbricas del Breviario y el conocimiento de las diversas partes que constituyen el rezo del Oficio divino. He aquí unas indicaciones generales de gran utilidad:

I. Para poder *conocer de una manera cierta de qué deba rezarse,* luego que se sepa por el Calendario la fiesta o fiestas que caen en el día propuesto, deberá acudirse a la tabla de la *Ocurrencia* que se halla en la pág. CXIX, y ella, con las reglas que le son propias, señala a cuál de las ocurrentes se deba dar la preferencia, y si han de simplificarse, omitirse o trasladarse las demás. Luego de haberse realizado esto, se conocerá por medio de la Tabla y leyes de la *Concurrencia,* si a dicho Oficio prevalente se le han de asignar por entero las primeras Vísperas, con conmemoración o no del precedente, o si tan sólo se deba rezar en parte del mismo.

II. Para *ordenar las diversas partes* del mismo Oficio:

1) si el Oficio es de *Santo,* se acudirá *ante todo* al Propio de los Santos, donde se hallarán las partes propias de cada Oficio, así como también se hallarán generalmente la Oración y las Lecciones del segundo Nocturno. En él también se indicará de dónde deban tomarse las Lecciones del tercer Nocturno si no son propias. Todo lo restante se tomará del respectivo Común, o de éste y del Salterio, según la clase de Oficios;

2) si el Oficio es de *Tiempo,* se acudirá *primero* al Propio de Tiempo, en donde están las Lecciones y los Responsorios, algunas Antífonas y las Oraciones, y para algunos períodos del año litúrgico, el Invitatorio, Himnos, Capítulas, Versos, etc. Lo que no sea propio se suplirá con el Ordinario y con el Salterio del día.

Diversas clases de Oficios.—Para aclaración de esta segunda regla, conviene conocer las diversas clases de Oficios de que consta el Breviario. Estos pueden reducirse a los siguientes:

a) OFICIOS FESTIVOS.—Son: *Solemnes, semisolemnes* y *ordinarios.*

I. *Solemnes*: En ambas *Vísperas* y en *Maitines* se toma todo del Propio o del respectivo Común. En *Laudes* y *Horas menores* los Salmos son del Salterio en el domingo (del primer esquema en Laudes, y en Prima se dirá como primer salmo el *Deus in nómine tuo*); las Antífonas, Capítulas, Versos y Responsorios (y el himno de Laudes), como en el Propio o en el Común. Las Completas son de Domínica después de las primeras Vísperas, si éstas (por lo menos desde la Capítula) fueron de la festividad siguiente.

Pertenecen a esta clase: 1) las fiestas del Señor (aun las Domínicas de Pascua y de Pentecostés), que en la Iglesia universal gozan de Octava privilegiada, en todos los días de la misma;

2) las demás fiestas del Señor, pero sólo en el día de la Fiesta;

3) las Domínicas, aun repuestas o anticipadas, que ocurren dentro de las Octavas de Natividad, Epifanía, Ascensión, Corpus y Sagrado Corazón de Jesús;

4) las Fiestas de la Virgen cuando de ellas se celebra el Oficio, pero tan sólo en el día de la Fiesta, no en los de la Octava, aunque por indulto particular fueren privilegiadas;

5) las de los Angeles, cuando el Oficio es de los mismos;

6) las de san Juan Bautista, san José y los Apóstoles;

7) todas las de los otros Santos de I o II clase, mientras de ellas se rece el Oficio;

8) la Vigilia de Epifanía y la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, si de las mismas se celebra el Oficio;

9) la Vigilia de Pentecostés.

Nota.—El último triduo de Semana Santa y la Conmemoración de los Fieles Difuntos tienen todo el Oficio propio. La Vigilia de Natividad desde Laudes es solemne.

II. *Ordinarios*: Las Antífonas y Salmos de *todas* las *Horas* y los Versos que preceden a los Nocturnos se toman del Salterio, y son los correspondientes al día; las Lecciones del primer Nocturno con sus Responsorios, del Propio de Tiempo, o sea de la Escritura ocurrente, a no ser que el Oficio tenga Lecciones o Responsorios propios, o que ocurra en Ferias sin Lecciones de Escritura, ni aun repuestas o anticipadas. Lo restante es del Propio o del Común. Los Himnos de Horas menores son del Ordinario).

Pertenecen a esta clase: 1) los Dobles (mayores y menores) y Semidobles sin Antífonas propias en las Horas mayores;

2) los días infraoctavos de Octavas privilegiadas particulares y de Octavas comunes de Fiestas del Señor, de la Virgen, de los Santos Angeles, san Juan Bautista, san José, los Apóstoles y Evangelistas, y de otros Dobles de primera clase;

3) las Fiestas de rito Simple y el Oficio de Santa María *in Sabbato.*

Nota.—En los Maitines de estas últimas, que no tienen sino un solo Nocturno, las dos primeras Lecciones con sus Responsorios son de Escritura, la tercera propia. Se dice en ellas *Te Deum.*

III. *Semisolemnes*: Cuando algún Oficio Doble o Semidoble tiene Antífonas propias o especialmente asignadas en alguna *Hora mayor* (Maitines, Laudes o Vísperas), en tal Hora se han de tomar los Salmos, Antífonas y Versos, no del Salterio, sino del Propio o de Común, como en los Oficios solemnes; en las *Horas menores* se dirán del Salterio, como en los Oficios ordinarios. Del propio modo, si algún Oficio Doble o Semidoble tiene en el primer Nocturno Lecciones o Responsorios propios o se celebra en Ferias sin Lecciones de Escritura (ni aun anticipadas o repuestas), las Lecciones de dicho Nocturno con sus ℣. se toman del Propio o de Común.

B) Oficios de Tiempo.—En orden al Salterio entran en esta clase no sólo los de las Dominicas y de las Ferias, sino los de Vigilias, que en rigor no sean de Tiempo.

I. *Dominicales*: Se dicen, según la cualidad del Tiempo, conforme se consigna en el Propio de Tiempo, en el Ordinario y en el Salterio. Así se han de distinguir:

1) las Domínicas de Adviento;
2) las de después de la Octava de la Epifanía;
3) las que median desde Septuagésima hasta la de Ramos;
4) las Domínicas I a V después de Pascua;
5) las de después de la Octava del Sagrado Corazón de Jesús hasta el Adviento.

En cada una de estas clases de Dominicas suelen variar, o el Invitatorio y los Himnos, o las Capitulas con sus Responsorios. Los primeros se hallarán, ya en el Ordinario, ya en el Salterio; éstos, ya en el Ordinario, ya en el Propio.

II. *Feriales*: Las Antífonas y los Salmos de *todas* las *Horas*, y en el Nocturno el Verso (del tercer Nocturno, omitidos los del I y II) se toman del Salterio en el día correspondiente. Además, en *Maitines* las Lecciones del Nocturno con sus Responsorios son de Escritura ocurrente o de Homilía de la Feria, como en el Propio de Tiempo. El Invitatorio, los Himnos (de las Horas mayores), las Capitulas de todas las Horas se toman del Ordinario o del Salterio. Hay algunas Ferias que tienen Antífonas propias, las cuales se han de tomar del Propio de Tiempo o del Ordinario. Pertenecen a esta clase:

1) las Ferias de Adviento;
2) las que siguen a la Octava de la Epifanía hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive;

3) las de Tiempo Pascual desde la II después de la Domínica *in Albis* hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive;

4) las que siguen después de la Octava de Pentecostés hasta el Adviento.

Nota.—Algunos Oficios siguen en parte a los de las Domínicas y en parte a los de las Ferias. A ellos pertenecen los de las Domínicas anticipadas antes de Septuagésima, y la Domínica XXIII después de Pentecostés, según puede verse en la Rúbrica especial.

III. *De Vigilia*: Son como los de las Ferias, a saber: el Invitatorio, Himnos (de las Horas mayores), Antífonas y Salmos de *todas* las *Horas* y el Verso del único Nocturno, la Homilía, como en el Propio o Común de Santos, con los Responsorios de Tiempo. Todo lo restante como en el Ordinario y el Salterio. La Oración es del Propio o de Común de Santos.

Por último, el *Ordinario del Oficio divino,* pág. 1, enseñará el modo como deba comenzar y concluir cada Hora, y el orden con que se suceden las distintas partes del Oficio.

Orden que se ha de observar generalmente en la recitación de cada una de las Horas

MAITINES

1. Abrid, Señor, mis labios.
2. Señor, os ofrezco.
3. Padrenuestro, Ave María y Credo.
4. ℣. Señor, abrid mis labios. ℟. Y mi boca pronunciará vuestra alabanza.
5. ℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a socorrerme.
6. Gloria al Padre. Como era.
7. Aleluya o Alabanza.
8. Invitatorio.
9. Salmo 94. Venid, alegrémonos en el Señor.
10. Himno.
11. *En cada uno de los* Nocturnos (*en los Oficios de rito Simple se dice solamente un* Nocturno).

Tres, excepto en los oficios simples:
- Antífona, *empezada o entera.*
- Salmo.
- Gloria al Padre. Como.
- Antífona *entera.*

12. Verso con el Responsorio (*en el Oficio de rito Simple se ha de decir solamente en el* III Nocturno).

13. Padrenuestro *sin* Amén.
14. Absolución. ℟. Amén.

Tres
- Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.
- Bendición.
- Amén.

Tres
- Lección.
- ℣. Mas, Vos, oh Señor.
- ℟. A Dios gracias.
- Responsorio.

En el último se añade *Glória al Padre,* sin *Como era.*

15. *Después* de la 3.ª ó 9.ª Lección: *Te Deum* o 3.° ó 9.° Responsorio.
16. Antes del *Te Deum,* en el Oficio de nueve Lecciones, se dice la Lección IX del Oficio conmemorado en Laudes.
17. Si no siguen las Laudes, se dirá:
    ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu: Oremos. La Oración de Laudes *con la conclusión larga.* ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu Espíritu. ℣. Bendigamos. ℟. A Dios. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
18. Padrenuestro *con* Amén.

LAUDES

1. Padrenuestro y Ave María *si se separan* de Maitines.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.

Cinco
- Antífona, *empezada o entera.*
- Salmo (o cántico).
- Gloria al Padre. Como era (*si no se advierte otra cosa*).
- Antífona *entera.*

5. Capítula. ℟. A Dios gracias.
6. Himno.
7. Verso *con* Responsorio.
8. Antífona al Benedíctus (*empezada o entera*).
9. Benedictus con *Gloria Patri* y *Como era* al fin.
10. Antífona *entera.*
11. Preces, *si han de decirse.*
12. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
13. Oremos. Oración *con la conclusión más larga.*
14. Conmemoraciones de los Santos, *si han de hacerse.*
15. Conmemoración de la Cruz.
16. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

17. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.
18. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
19. Padrenuestro.
20. ℣. El Señor nos conceda su paz. ℟. Y la vida eterna.
21. La Antífona de la B. V. M. correspondiente.
22. El Verso *con su responsorio.*
23. Oremos y Oración *con la conclusión breve.*
24. ℣. El auxilio divino. ℟. Así sea.

Si siguiera otra Hora, la Antífona de la B. V. M. *se dice después de la última Hora.*

PRIMA

1. Padrenuestro, Ave María y Credo.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.
5. Himno.
6. Antífona, *empezada.*
7. Tres o cuatro Salmos, *según requiera el Oficio* (*en los Domingos* el Símbolo Atanasiano, *si ha de decirse*); *al fin siempre* Gloria al Padre. Como era.
8. Antífona *entera.*
9. Capítula. A Dios gracias.
10. Responsorio breve *con* Gloria Patri, *sin* Como era.
11. Verso *con* el Responsorio.
12. Preces Dominicales o Feriales, *si han de decirse.*
13. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
14. Oremos. Oración.
15. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
16. ℣. Bendigamos. ℟. A Dios.
17. *En el Coro el* Martirologio *con* ℟. A Dios gracias.
18. ℣. Preciosa. ℟. La muerte.
19. Santa María.
20. *Tres veces* ℣. Oh Dios, venid, ℟. Gloria al Padre.
21. Kyrie, Christe, Kyrie, Padrenuestro. ℣. Y no nos.
22. ℣. Atended, Señor. ℟. Y brille.
23. ℣. Gloria al Padre *con* Oremos: Dignaos, Señor Dios.
24. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición. ℣. El Señor omnipotente. ℟. Amén.
25. Lección breve.
26. Mas Vos. ℟. A Dios gracias.
27. ℣. Nuestro auxilio. ℟. Que hizo.
28. ℣. Bendecid. ℟. Oh Dios.

29. Bendición: El Señor nos bendiga. ℟. Amén.
30. Padre nuestro *con* Amén, *a no ser que siga otra Hora.*

TERCIA, SEXTA Y NONA

1. Padre y Ave.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.
5. Himno.
6. Antífona, *empezada.*
7. Tres salmos *con* Gloria Patri y Como era *al fin de cada uno.*
8. Antífona *entera.*
9. Capítula. ℟. A Dios gracias.
10. Responsorio breve *con* Gloria Patri, *sin* Como era.
11. El Verso *con* el Responsorio.
12. Preces feriales, *si han de decirse.*
13. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
14. Oremos. Oración de Laudes *con la conclusión más larga.*
15. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
16. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias,
17. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
18. Padrenuestro *con* Amén, *a no ser que siga otra Hora.*

VISPERAS

1. Padrenuestro y Ave María.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.

Cinco:
- Antífona, *empezada o entera.*
- Salmos.
- Gloria al Padre. Como era.
- Antífona *entera.*

5. Capítula. ℟. A Dios gracias.
6. Himno.
6. Verso *con* Responsorio.
7. Antífona, *empezada o entera.*
8. Magnificat *con* Gloria Patri *y* Como era.
9. Antífona *entera.*
10. Preces, *si han de decirse.*
11. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
12. Oremos. *La Oración competente con conclusión larga.*

13. Conmemoraciones, *si han de hacerse.*
14. Sufragio o Conmemoración de la Cruz.
15. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
16. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.
17. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
18. Padrenuestro, *a no ser que sigan Completas.*

COMPLETAS

1. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.
2. ℣. El Señor omnipotente. ℟. Amén.
3. Hermanos: Sed sobrios.
4. ℣. Mas, Vos, oh Señor. ℟. A Dios gracias.
5. Nuestro auxilio.
6. Padrenuestro.
7. Confíteor. El Señor omnipotente.
8. El Señor omnipotente y misericordioso.
9. ℣. Convertidnos. ℟. Y apartad.
10. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
11. Gloria al Padre. Como era.
12. Aleluya o Alabanza.
13. Antífona conveniente, *empezada.*
14. Tres salmos con Gloria al Padre y Como era, *al fin de cada uno.*
15. Antífona *entera.*
16. Himno.
17. Capítula. ℟. A Dios gracias.
18. Responsorio breve *con* Gloria al Padre *sin* Como era.
19. Verso con Responsorio.
20. Antífona Salvadnos, *empezada.*
21. Cántico de Simeón *con* Gloria al Padre *y* Como era.
22. Antífona *entera.*
23. Preces, *si han de decirse.*
24. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
25. Oremos. Oración *con la conclusión larga.*
26. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
27. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.
28. Bendíganos, *con* la Antífona de la B. V. M. *que convenga.*
29. El Verso *con su* Responsorio.
30. Oremos. Oración *con conclusión breve.*
31. ℣. El auxilio divino. ℟. Amén.
32. Padrenuestro. Ave María. Credo.
33. Alabanzas, honra, poder, *de rodillas.*



Ordinario del Oficio Divino

según el rito romano

ANTES DE EMPEZAR EL OFICIO DIVINO

Antes de empezar el Oficio, laudablemente se dice la siguiente Oración, que se reza siempre en singular y a la cual el Sumo Pontífice Pío X concedió indulgencia de cien días.

Oración

ABRID, Señor, mis labios, para que yo bendiga vuestro santo nombre; purificad mi corazón de todo pensamiento vano, malo o importuno; iluminad mi entendimiento e inflamad mi voluntad para que pueda rezar este Oficio digna, atenta y devotamente, y para que merezca ser escuchado por vuestra divina Majestad. Por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. ℟. Amén.

Señor, os ofrezco estas oraciones uniéndome a las divinas intenciones que tuvisteis mientras vivíais en la tierra, cuando dabais a vuestro Padre celestial las alabanzas debidas.

ANTES DE CADA HORA

Antes de Maitines, lo propio que antes de Laudes, cuando fuera del Coro se separan de Maitines, y antes de todas las Horas, exceptuadas Completas, se dice en secreto:

PADRE nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Amén.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Antes de Maitines y de Prima se añade en secreto el Símbolo de los Apóstoles:

CREO en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de santa María Virgen; padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

El Oficio de Maitines y de las demás Horas, a no ser que en su lugar respectivo se advierta otra cosa, debe practicarse durante todo el año, según la norma que se prescribe en las Rúbricas de este Ordinario.

MAITINES

Ante todo se reza en secreto el *Padrenuestro, Ave María* y *Credo*. Después se dice en voz clara el Verso:

SEÑOR, abrid mis labios. ℟. Y mi boca publicará vuestras alabanzas.

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, así ahora, y para siempre y por todos los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya.

Después se dice el Invitatorio que corresponde, el cual se recita íntegro dos veces antes del Salmo; y a cada verso del Salmo se repite alternativamente íntegro o se divide por el asterisco *, como se ve a continuación.

Salmo 94

VENID, alegrémonos en el Señor: cantemos con júbilo las alabanzas del Dios, Salvador nuestro. Apresurémonos a presentarnos ante su acatamiento, dándole gracias, y entonemos salmos a su gloria.

Se repite todo el Invitatorio.

Porque el Señor es Dios grande, y Rey grande sobre todos dioses; porque no desechará el Señor a su pueblo, ya que en su mano están todos los términos de la tierra, y las alturas de los montes suyas son.

Se repite la segunda parte del Invitatorio.

℣ En las siguientes palabras del Salmo: *Venid, adorémosle; postrémonos ante Dios*, se hace genuflexión.

Suyo es el mar, y obra de sus manos; y hechura de sus manos es la tierra: Venid, adorémosle; postrémonos ante Dios, derramando lágrimas en la presencia del Señor que nos ha creado; pues él es el Señor Dios nuestro,

y nosotros el pueblo a quien él apacienta, y ovejas de su grey.

Se repite todo el Invitatorio.

Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones; como sucedió cuando me provocaron a ira, entonces que hicieron prueba de mí en el desierto; en donde vuestros padres me tentaron, probáronme, y vieron mis obras.

Se repite la segunda parte del Invitatorio.

Por espacio de cuarenta años estuve irritado contra esta raza de gente, y decía: Siempre está descarriado el corazón de este pueblo. Ellos no conocieron mis caminos; por lo que juré, airado, que no entrarían en mi reposo.

Se repite todo el Invitatorio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Así como era en el principio, así ahora, y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la segunda parte del Invitatorio. Finalmente se repite íntegro el Invitatorio 1. Terminado el Salmo, se dice el Himno que corresponde al Invitatorio.

En el Oficio dominical

En todas las Dominicas, exceptuadas las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, el Invitatorio y el Himno son los mismos del Salterio.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias se dice el Invitatorio e Himno de la Feria ocurrente, tal como está en el Salterio.

En las Fiestas

En el Oficio de toda Fiesta u Octava y en el de santa María en el Sábado se dice el Invitatorio y el Himno como en el Propio o en el Común. En las Dominicas dentro de las Octavas de Corpus y del sacratísimo Corazón de Jesús, si se celebra de ellas, se dice el Invitatorio y el Himno como en el Propio de Tiempo. Norma que se ha de observar también en las demás Horas, en aquellas partes del Oficio que, según las Rúbricas, en las Fiestas ocurrentes no han de tomarse del Ordinario o del Salterio.

En el Oficio de nueve lecciones

Terminado el Himno, se dicen las Antífonas convenientes, las cuales en los Oficios de rito Doble se dicen enteras antes y después de los Salmos. Mas en los Oficios de rito Semidoble antes de los Salmos tan sólo se dice hasta llegar al asterisco *, y al terminar se dicen enteras. Una y otra norma se debe guardar en todas las Antífonas, así de Laudes como de Vísperas.

I Nocturno

Con las tres convenientes Antífonas se dicen tres Salmos, y luego se añade el Verso, según requiera el Oficio ocurrente.

Después del Verso de cada Nocturno se dice: *Padre nuestro*, en voz baja hasta el *V. Y no nos dejes caer en tentación. R. Mas líbranos de mal.*

Absolución

ATENDED, Señor Jesucristo, a las preces de vuestros siervos, y compadeceos de nosotros. Vos que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reináis por los siglos de los siglos. ℟. Amén.

¶ Fuera del Coro, cuando el Oficio es recitado por uno solamente, antes de cada Lección de Maitines, y en la Lección breve de Prima y Completas

1. Esta manera de alternar el Salmo 94 con la Antífona del Invitatorio es un vestigio de la forma responsorial con que se cantaban antiguamente los Salmos; un solista cantaba la Antífona, que todos repetían a continuación y luego el solista proseguía cantando los demás Versículos, con interrupciones durante las cuales el coro repetía la Antífona, ya íntegra ya una parte de ella.

se dice: ℣. *Dignaos, Señor, dar vuestra bendición,* y se da la bendición en rresponderiente. Cuando la última Lección de Maitines ha de ser cantada por el Obispo, éste dice también: *Dignaos, Señor, dar vuestra bendición,* y responde el Coro: *Amén.*

Para la I Lección

Bend.—El Padre eterno nos endiga con bendición perpetua.
℟. Amén.

Luego se dicen en cada uno de los octurnos, las Lecciones, según requiere el Oficio ocurrente, y al fin de cada cción se dice:
℣. Mas, Vos, oh Señor, compadeceos de nosotros.
℟. A Dios gracias.

Después de cada Lección que no precda inmediatamente al Himno *Te eum,* se dice el conveniente Responsorio, y al fin del último Responsorio cada Nocturno se añade el Verso: *ória Patri, et Fílio et Spíritui Sancto.* el Responsorio se repite desde el sterisco *, y si fueren dos, desde

Para la II Lección

Bend. — Dígnese el Unigénito Hijo de Dios bendecirnos y ayudarnos.
℟. Amén.

Para la III Lección

Bend.—La gracia del Espíritu Santo ilumine nuestros sentidos y corazones. ℟. Amén.

II NOCTURNO

Con las convenientes Antífonas se dicen los tres Salmos y el Verso, como en el I Nocturno.
Después del Verso se dice: *Padre nuestro* en voz baja, hasta el ℣. *Y no nos dejes caer en la tentación.* ℟. *Mas líbranos de mal.*

Absolución

AYÚDENOS la piedad y la misericordia de Aquel que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
℟. Amén.

Para la IV Lección

Bend. — Dios Padre omnipotente, séanos propicio y clemente.
℟. Amén.

Para la V Lección

Bend.—Cristo nos conceda los goces de la vida perpetua.
℟. Amén.

Para la VI Lección

Bend.—Dios encienda en nuestros corazones el fuego de su amor.
℟. Amén.

III NOCTURNO

Con las convenientes Antífonas, se dicen finalmente los tres Salmos y el Verso, como en el I y II Nocturnos.
Después del Verso, se dice: *Padre nuestro* en voz baja, hasta el ℣. *Y no nos dejes caer en la tentación.* ℟. *Mas líbranos de mal.*

Absolución

EL Señor omnipotente y misericordioso nos libre de los lazos de nuestros pecados. ℟. Amén.

Para la VII Lección

Bend.—La lección evangélica sea nuestra salud y protección.
℟. Amén.

Para la VIII Lección

En las Fiestas del Señor y en las Dominicas.

Bend.—El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

℟. Amén.

En las Fiestas de la B. V. María.

Bend.—La misma Virgen de las vírgenes, cuya fiesta celebramos, interceda por nosotros delante del Señor.

℟. Amén.

En las Fiestas de los Santos.

Bend. — Interceda (o intercedan) por nosotros delante del Señor, aquel (o aquella, o aquellos, o aquellas) cuya festividad celebramos.

℟. Amén.

Para la IX Lección

Bend.—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo.

℟. Amén.

Si hubiere de leerse la Lección IX de la Homilía de la Dominica o Feria o Vigilia, se dice la siguiente

Bend.—Por las palabras evangélicas sean borrados nuestros delitos.

℟. Amén.

EN EL OFICIO DE TRES LECCIONES

NOCTURNO

En todos los Oficios de tres Lecciones, después del Himno, se dicen las Antífonas convenientes, las cuales en el principio de los Salmos se empiezan tan sólo y se dicen hasta el asterisco*, y después del Salmo se dicen íntegras. Con las mismas Antífonas se dicen nueve Salmos de la Feria ocurrente, a las cuales se añade el Verso puesto en el III Nocturno, dejados los Versos que se señalan para el I y II Nocturnos. Después del Verso se dice: *Padre nuestro* en secreto hasta el V. *Y no nos dejes caer en la tentación.* ℟. *Mas líbranos de mal.*

La Absolución para las Ferias II y V, *Atended, Señor,* como en el I Nocturno. En las Ferias III y VI, *Ayúdenos,* del II Nocturno. En la Feria IV y el Sábado, *El Señor,* como en el III Nocturno del Oficio de nueve Lecciones.

Luego se leen las Lecciones con los Responsorios, según requiere el Oficio ocurrente; y antes de las Lecciones se dicen las siguientes *Bendiciones.*

En las Ferias, cuando se lee la Homilía con el Evangelio, se dirá:

1.° *Bend.*—La lección evangélica sea nuestra salud y protección. ℟. Amén.

2.° *Bend.*—El auxilio divino permanezca siempre con nosotros. ℟. Amén.

3.° *Bend.*—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo. ℟. Amén.

Cuando en las Ferias no se lee la Homilía con el Evangelio, en las Ferias II y V las Bendiciones son las del I Nocturno; en las Ferias III y VI se dirán las del II Nocturno del Oficio de nueve Lecciones; en la Feria IV y en el Sábado se dirán:

1.° *Bend.*—Aquel nos bendiga que siempre vive y reina. ℟. Amén.

2.° *Bend.*—El auxilio divino permanezca siempre con nosotros. ℟. Amén.

3.° *Bend.*—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo. ℟. Amén.

En las Fiestas de los Santos se dirá:

1.° *Bend.*—Bendíganos Aquel que vive y reina sin fin.

℟. Amén.

2.° *Bend.*—Interceda (o in-

tercedan) por nosotros delante del Señor, aquel (o aquella, o aquellos, o aquellas) cuya festividad celebramos. ℟. Amén.

3.ª Bend.—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo. ℟. Amén.

En el Oficio de santa María en el Sábado se dirán la Absolución y Bendiciones que se señalan en el mismo Oficio.

Después de la última Lección, en todas las Dominicas menores de entre Año, aunque sean repuestas o anticipadas, en las Fiestas de cualquier rito, durante todas las Octavas y en el Oficio de santa María en el Sábado, se dice después de la última Lección el Himno Ambrosiano. Este se omite en el Oficio ferial. Cuando se omite el predicho Himno, en su lugar se dice el Responsorio IX o bien el III.

Himno Ambrosiano
Te Deum

A Vos, oh Dios alabamos: * a Vos por Señor os confesamos.

A Vos, Padre eterno, * reconoce y venera toda la tierra;

A Vos todos los Angeles, * a Vos los cielos y todas las Potestades;

A Vos los Querubines y Serafines, * claman sin cesar:

Santo, * Santo, * Santo * el Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra * de la majestad de vuestra gloria.

A Vos el glorioso coro * de los Apóstoles,

A Vos la venerable muchedumbre * de los Profetas,

A Vos alaba el numeroso ejército * de los Mártires.

A Vos la Iglesia santa * confiesa por toda la redondez de la tierra:

Por Padre * de inmensa majestad;

Y que debe ser adorado * vuestro verdadero y único Hijo;

Y también el Espíritu Santo * consolador.

Vos, oh Cristo, * sois Rey de la gloria.

Vos el Hijo sempiterno * del Padre.

Vos, para rescatarnos * os hicisteis hombre, y no tuvisteis a menos encerraros en el seno de una Virgen.

Vos, destruído el imperio de la muerte, * abristeis a los fieles el reino de los cielos.

Vos estáis sentado a la diestra de Dios, * en la gloria del Padre.

Y de allí creemos * que vendréis a juzgarnos.

℣ El siguiente verso se dice de rodillas.

Por esto os suplicamos socorráis a vuestros siervos, * a quienes con vuestra sangre preciosa redimisteis.

Haced que en la eterna gloria * seamos del número de vuestros santos.

Salvad, Señor, a vuestro pueblo, * y bendecid a vuestra herencia.

Y gobernadlos, * y ensalzadlos para siempre.

Todos los días * os bendecimos.

Y alabamos vuestro nombre en los siglos, * y en los siglos de los siglos.

Dignaos, Señor, conservarnos * sin pecado en este día.

Tened, Señor, piedad de nosotros; * sí, tened de nosotros piedad.

Descienda, Señor, vuestra misericordia sobre nosotros, * pues pusimos en Vos nuestra esperanza.

En Vos, Señor, esperaré: * nunca seré confundido.

Dicho el *Te Deum*, o el último Responsorio, inmediatamente empiezan las Laudes por el Verso *Oh Dios, venid.*

En el rezo privado

Pueden separarse los Maitines de las Laudes; y en este caso, después del Himno *Te Deum*, o después del último Responsorio, se dice:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Este Verso *El Señor sea con vosotros* no puede decirlo quien no esté ordenado por lo menos de Diácono; debe sustituirlo, como también en las demás Horas, si no se hubiese dicho en las Preces antecedentes, por el siguiente:

℣. Señor, atended a mi oración.

℟. Y llegue a Vos mi clamor.

Oremos.

Y sigue la Oración como en Laudes. Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Después se dice el *Padrenuestro* en secreto.

En el rezo público

Cuando los Maitines se rezan en el Coro, no pueden separarse de Laudes

LAUDES

Si el Oficio de Laudes, fuera del Coro, se separa de Maitines, antes de empezarlas se dice en secreto *Pater noster* y *Ave María*. Si no se separan, se empiezan inmediatamente, como sigue:

V. Oh Dios, venid en mi auxilio.

R. Señor, apresuraos a socorrerme.

Gloria Patri. Como era. Aleluya.

Después, con las convenientes Antífonas, se dicen los Salmos y el Cántico según lo requiera el Oficio ocurrente. Terminado el último Salmo, y repetida la Antífona, se dicen la Capítula, el Himno y el Verso, según lo exija el Oficio ocurrente.

En el Oficio dominical: En las Dominicas menores de entre Año, fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, la Capítula, el Himno y el Verso se toman del Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial: En todas las Ferias de entre Año, la Capítula, el Himno y el Verso son de la Feria ocurrente, como en el Salterio.

Dicho el Verso, se reza con la Antífona correspondiente, el siguiente

Cántico de Zacarías

Benedictus

Luc., 1, 68-79

BENDITO sea el Señor Dios de Israel, * porque ha visitado y hecho la redención de su pueblo.

Y nos ha suscitado un Salvador poderoso * en la casa de David, siervo suyo.

Como lo tenía prometido por boca de sus santos Profetas, * que nos precedieron en los tiempos pasados.

Que nos salvaría de nuestros enemigos, * y de mano de todos los que nos aborrecen.

Para usar de misericordia con nuestros padres, * y manifestar que se acordaba de su santa alianza,

Y del juramento que hizo a Abrahán nuestro padre, * de dársenos como Salvador.

Para que, librados de las manos de nuestros enemigos, * le sirvamos sin temor,

En santidad y en justicia delante de él, * todos los días de nuestra vida.

Y tú, oh niño, Profeta del Altísimo serás llamado, * porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos.

Para enseñar a su pueblo la ciencia de la salvación, * a fin de que reciba la remisión de sus pecados.

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, * con que de lo alto nos ha visitado el Oriente.

Para alumbrar a los que están sentados en las tinieblas y sombra de la muerte, * y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, etc.

Como era en el principio, etc.

℣ Este Verso *Gloria al Padre* se dice al fin de todos los Cánticos, a no ser que se advierta lo contrario.

Terminado el Cántico y repetida la Antífona, si no hubiesen de decirse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *Dóminus vobíscum* con la Oración y todo lo demás hasta el fin de la Hora, tal como se halla más abajo.

En las Ferias de las Cuatro Témporas de Septiembre, así como en todas las Vigilias, cuando se celebra de la Vigilia ocurrente, después de repetida la Antífona del *Benedíctus*, se dicen de rodillas las siguientes Preces, las cuales en los otros tiempos se omiten:

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

℣. Volveos, Señor, hacia nosotros. ¿Hasta cuándo os mostraréis airado? ℟. Sed exorable para con vuestros siervos.

℣. Venga a nosotros, Señor, vuestra misericordia. ℟. Según hemos esperado en Vos.

℣. Revístanse de justicia vuestros sacerdotes. ℟. Y regocíjense vuestros santos.

℣. Oremos por nuestro beatísimo Papa N. ℟. El Señor le conserve y vivifique, y le haga feliz en la tierra, y no le entregue en las manos de sus enemigos.

℣. Oremos por nuestro obispo N. ℟. Consérvese, Señor, en la sublimidad de vuestro nombre, y apaciente con vuestra fortaleza.

℣ El anterior Verso con su Responsorio se omite en Roma; en los demás lugares en vez de la letra N. exprésese por todos el nombre del Obispo diocesano. Estando vacante la Sede Apostólica o Episcopal, omítase el Verso correspondiente, con su Responsorio.

℣. Señor, salvad al rey[1]. ℟. Y oídnos en el día en que os invocáremos.

℣. Salvad, Señor, a vuestro pueblo, y bendecid a vuestra heredad.

℟. Y regidlos y ensalzadlos para siempre.

℣. Acordaos de vuestra Congregación. ℟. Que poseisteis desde el principio.

℣. Reine la paz en vuestras fortalezas. ℟. Y la abundancia en vuestras torres.

℣. Oremos por nuestros bienhechores. ℟. Dignaos, Señor, recompensar a todos los que nos hacen bien por vuestro nombre, con la vida eterna. Amén.

℣. Oremos por los fieles difuntos. ℟. Concededles, Señor, el descanso eterno y la luz perpetua.

℣. Descansen en paz.

℟. Amén.

℣. Oremos por nuestros hermanos ausentes. ℟. Salvad, oh Dios mío, a vuestros siervos que esperan en Vos.

℣. Oremos por los afligidos y cautivos. ℟. Libradlos, oh Dios de Israel, de todas sus tribulaciones.

℣. Enviadles, Señor, vuestro auxilio desde vuestra morada. ℟. Y desde Sión defendedlos.

℣. Señor, Dios de las virtudes, convertidnos. ℟. Y mostradnos vuestro rostro, y seremos salvos.

℣. Levantaos, oh Cristo, y ayudadnos. ℟. Y libradnos por vuestro nombre.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi clamor llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o en caso de que no tengan que decirse, repetida la Antífona después del *Benedictus*, se dice inmediatamente:

℣. El señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Y se dice la Oración conveniente. Después se hacen las Conmemoraciones, si ocurrieren.

En el Oficio Semidoble o Simple, así de Tiempo como de los Santos, exceptuados los días en que se haya conmemorado un Oficio Doble, o se hubiere celebrado Oficio o Conmemoración de cualquier Octava, se dice el siguiente

Sufragio de todos los Santos

Ant.—Intercedan por nosotros ante el Señor la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, y todos los Santos.

℣. El Señor ensalzó a sus Santos.

℟. Y escuchó a los que a él clamaban.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos defendáis de todo peligro de alma y cuerpo, dándonos, benigno, la paz y la salud, por intercesión de la gloriosa y bienaventurada siempre Virgen María, Madre de Dios, del bienaventurado José, de los santos Após-

---

1. Según opinión común de los liturgistas, por rey se entiende en este caso y otros similares, el jefe de Estado, aunque no se trate de un monarca, sino de un emperador, presidente de la República, etc.

toles Pedro y Pablo, del bienaventurado N., y de todos los Santos, a fin de que disipados todos los errores y adversidades, os sirva vuestra Iglesia con segura libertad. Por el mismo Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.

¶ En esta Oración, cuando se llega a la letra N., se nombra al Titular de la propia iglesia, con tal que el Título no sea una Persona divina o un Misterio del Señor, o no se haya celebrado su Oficio o hecho su Conmemoración por razón de su Vigilia o de su Fiesta, o no se le haya nombrado en esta misma Oración del Sufragio. Además, si los Titulares fueren los santos Angeles o san Juan Bautista, sus nombres se anteponen al de san José. En todos estos casos, se omiten las palabras: *del bienaventurado N.*

Mas si el Oficio o la Conmemoración fuere de la bienaventurada Virgen María, entonces se dice como en la siguiente Oración; además, si en algún lugar, el Titular tuviese que ser nombrado conforme la anterior Rúbrica, antes que todos los demás, al decir la Oración se omite la partícula *con* antes del nombre de los santos Pedro y Pablo, y se prepone al de san José.

Ant.—Intercedan por nosotros ante el Señor todos los Santos.

℣. El Señor ensalzó a sus Santos. ℟. Y escuchó a los que a él clamaban.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos defendáis de todo peligro de alma y cuerpo, dándonos benigno la paz y la salud, por la intercesión del bienaventurado José, con los santos Apóstoles Pedro y Pablo y todos los Santos, a fin de que, disipados todos los errores y adversidades, os sirva vuestra Iglesia con segura libertad. Por nuestro Señor.

℟. Amén.

Después de la última Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Así sea.

Después, en la pública recitación del Oficio, si se hubiere de salir del Coro, y lo mismo en la recitación privada, cuando se termina el Oficio, o, de otra suerte, al fin de la última Hora, se dice *Pater noster*, todo en secreto. Rezado éste, se añade: ℣. *El Señor nos conceda su paz.* ℟. *Y la vida eterna. Amén.*

E inmediatamente se dice con su Verso y Oración la Antífona final de la bienaventurada María, que se indica al final de Completas:

Por último se termina, diciendo:

℣. El auxilio divino esté siempre en nuestro favor. ℟. Así sea.

PRIMA

Padrenuestro, Ave María y Credo.

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. Gloria al Padre. Como. Aleluya.

Himno

APARECIDO ya el astro del día, roguemos a Dios, suplicantes, que en las acciones de esta jornada nos preserve de todo daño.

Que refrene y modere nuestra lengua para librarnos del horror de las discordias; que guarde, como con un velo, nuestros ojos

para que no beban en las aguas de la vanidad.

Puro sea lo íntimo del corazón y libre de cuanto envilece; que la parsimonia del manjar y de la bebida quebrante la soberbia de la carne.

Para que cuando termine la jornada y el curso del tiempo nos conduzca de nuevo a la noche, conservando la pureza mediante la abstinencia, cantemos la gloria del Señor.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

En el Himno precedente, y en los otros del mismo metro, se omite la conclusión común, cuando la rúbrica prescribe una conclusión especial para todas las Horas. Si ocurrieren varias conclusiones propias se toma la conclusión del Oficio ocurrente, y en caso que no la tenga propia, se toma del Oficio que se conmemora en primer lugar entre los que tienen conclusión propia, o por fin se toma la conclusión propia de la Octava común ocurrente.

Terminado el Himno, se empieza la Antífona conveniente hasta llegar al asterisco *, según requiera el Oficio ocurrente.

En el Oficio Dominical

En todos los Domingos fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, se dice la Antífona como en el Salterio.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias, la Antífona de la Feria ocurrente, como en el Salterio.

Después de incoada la Antífona se dicen tres Salmos convenientes al Oficio del día.

‖ Mas cuando se reza del segundo esquema de Laudes, el Salmo omitido en el primer esquema de las Laudes feriales vuelve asimismo a tomarse para la Prima de la Feria ocurrente, después de los otros Salmos.

Repetida íntegramente la Antífona después del último Salmo, se dice la Capítula conveniente, a saber: En todas las Dominicas, aun las repuestas o anticipadas, en la Vigilias privilegiadas, en el Oficio de cualquier Fiesta u Octava, y de santa María en el Sábado, la siguiente

Capítula I Tim., 1, 17

AL Rey de los siglos inmortal e invisible, a Dios sólo sea dada la honra y la gloria por siempre jamás. Ámén.

℟. A Dios gracias.

En las Ferias y Vigilias comunes se dice:

Capítula Zac., 8, 19

AMAD la paz y la verdad, dice el Señor omnipotente.

℟. A Dios gracias.

A dicha Capítula se añade el Responsorio breve, tal como sigue. Mas el verso *Vos que estáis sentado a la diestra del Padre*, deberá omitirse cuando esté prescrito un Verso especial, principalmente el del Oficio corriente, o si no el del primer Oficio entre los conmemorados en Laudes que tenga un Verso especial, o, por último, el de una Octava común ocurrente o el Propio de Tiempo.

℟. *br.* Cristo, Hijo de Dios vivo. * Compadeceos de nosotros.

Se repite: Cristo, Hijo de Dios vivo, * Compadeceos de nosotros. ℣. Vos que estáis sentado a la diestra del Padre. ℟. Compadeceos de nosotros. ℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. ℟. Cristo, Hijo de Dios vivo, compadeceos de nosotros.

℣. Levantaos, oh Cristo, y ayudadnos. ℟. Y libradnos por vuestro nombre.

¶ Así se dicen siempre los Responsorios breves, aun en las horas de Tercia, Sexta, Nona y Completas.

Terminado el Responsorio breve, si no han de decirse las Preces, se añade en seguida el Verso *El Señor sea con vosotros*, con la subsiguiente Oración y todo lo que sigue hasta terminar la Hora, como se indica más abajo.

En todo Oficio Semidoble, en el Oficio de santa María en el Sábado, en las Fiestas simples, y en las Ferias comunes de entre Año, después del Responsorio breve se dicen las siguientes Preces dominicales; las cuales, no obstante, se omiten en todos los días en que se hubiere hecho Conmemoración de un Doble en el Oficio de Laudes, o se hubiere celebrado Oficio o Conmemoración de cualquier Octava.

Preces dominicales

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Creo en Dios, *en secreto hasta*:

℣. La resurrección de la carne. ℟. La vida eterna. Amén.

℣. Yo, Señor, a Vos he elevado mi oración. ℟. Que desde la mañana mi plegaria se dirija hacia Vos.

℣. Llénese de vuestros loores mi boca. ℟. Para que os cante todo el día vuestra gloria y magnificencia.

℣. Señor, apartad vuestra mirada de mis pecados. ℟. Y borrad todas mis iniquidades.

℣. Oh Dios, cread en mí un corazón limpio. ℟. Y renovad en mis entrañas un espíritu de santidad.

℣. No me apartéis de vuestra presencia. ℟. Y no retiréis de mí vuestro santo espíritu.

℣. Devolvedme la alegría de vuestra salvación. ℟. Y fortalecedme con un espíritu noble.

℣. Nuestro auxilio está en nombre del Señor. ℟. Que hizo el cielo y la tierra.

Después el Semanero recita la Confesión con la Absolución, la cual repite el Coro, como se indica más abajo después de las Preces feriales.

En las Ferias de las Cuatro Témporas de Septiembre, y en todas las Vigilias, si se han recitado Preces en Laudes, después del Responsorio breve se dicen de rodillas las

Preces feriales

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Creo en Dios, *en secreto hasta*:

℣. La resurrección de la carne. ℟. La vida eterna. Amén.

℣. Yo, Señor, a Vos he elevado mi oración. ℟. Y por la mañana mi plegaria se dirija hacia Vos.

℣. Llénese de vuestros loores mi boca. ℟. Para que os cante todo el día vuestra gloria y magnificencia.

℣. Señor, apartad vuestra mirada de mis pecados. ℟. Y borrad todas mis iniquidades.

℣. Oh Dios, cread en mí un corazón limpio. ℟. Y renovad en mis entrañas un espíritu de santidad.

℣. No me apartéis de vuestra presencia. ℟. Y no retiréis de mí vuestro santo espíritu.

℣. Devolvedme la alegría de vuestra salvación. ℟. Y fortalecedme con un espíritu noble.

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso apartadme.

℣. Apartadme, Dios mío, de mis enemigos. ℣. Y libradme de los que se levantan contra mí.

℣. Apartadme de los que obran la iniquidad. ℟. Y salvadme de los que derraman sangre.

℣. Así cantaré para siempre vuestro santo nombre. ℟. Para cumplir mis votos todos los días.

℣. Oídnos, oh Dios, salvador nuestro. ℟. Vos que sois la esperanza de todos los pueblos y más allá de los mares.

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a ayudarme.

℣. Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal. ℟. Compadeceos de nosotros.

℣. Alma mía, bendice al Señor. ℟. Y todo cuanto hay en mí, bendiga su santo nombre.

℣. Bendice, alma mía, al Señor. ℟. Y no quieras olvidar todas sus bondades.

℣. El es quien perdona totas tus iniquidades. ℟. Y sana todas tus dolencias.

℣. El redime tu vida de la muerte. ℟. Y te corona de gracias y de sus misericordias.

℣. El sacia con sus bienes tus deseos. ℟. Y renueva tu juventud como la del águila.

℣. Nuestro auxilio está en nombre del Señor. ℟. Que hizo el cielo y la tierra.

Luego el Semanero recita la *Confesión*:

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a vosotros, hermanos, porque pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por lo tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y a vosotros, hermanos, que roguéis por mí al Señor Dios nuestro.

El Coro responde:

El omnipotente Dios se compadezca de ti, y perdonados tus pecados te conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

Seguidamente repite la Confesión, y donde se dice *a vosotros, hermanos*, dirá: *a Vos, Padre.*

Hecha la Confesión por el Coro, el Semanero dice:

El Dios omnipotente se compadezca de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. ℟. Amén.

Fuera del Coro

Si uno o dos solamente rezan el Oficio divino, y también en el Coro de las Monjas, se hace la Confesión una sola vez y todos juntamente:

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y a todos los Santos, porque he pecado gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por lo tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y a todos los Santos que rueguen por mí al Señor Dios nuestro.

Luego se dice:

El omnipotente Dios se compadezca de nosotros, y perdonados nuestros pecados, nos conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. ℟. Amén.

Dada la Absolución se añade:

℣. Dignaos, Señor, en este día. ℟. Guardarnos sin pecado.

℣. Compadeceos, Señor, de nosotros. ℟. Compadeceos de nosotros.

℣. Venga a nosotros, Señor, vuestra misericordia. ℟. Según hemos esperado en Vos.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o, si éstas no se dicen, después del Responsorio breve se dice inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

Señor, Dios omnipotente, que nos habéis concedido llegar al principio de este día: salvadnos hoy con vuestra virtud; para que en este día no caigamos en ningún pecado; sino que nuestras palabras, pensamientos y obras se dirijan siempre al cumplimiento de vuestra santa ley. Por nuestro Señor. ℟. Amén.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

Inmediatamente en el Coro se lee el Martirologio, el cual laudablemente también se lee fuera de él.

Después el Semanero dice:

℣. Preciosa es en la presencia del Señor. ℟. La muerte de sus santos.

Y se continúa, sin decir *Oremus*:

Santa María, y todos los santos intercedan por nosotros al Señor, para que merezcamos ser ayudados y salvados por Aquel que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

℣. Oh Dios, venid en mi ayuda. ℟. Apresuraos, Señor, a socorrerme.

Se dice tres veces; y después se añade:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Así como era en el principio, y ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amén.

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación.

℟. Mas líbranos de mal.

℣. Atended, Señor, a vuestros siervos y a vuestras obras, y dirigid los hijos suyos. ℟. Y brille en nosotros la luz del Señor nuestro Dios; enderezad en nosotros las obras de nuestras manos, y dirigid este mismo trabajo nuestro.

℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. ℟. Como era en el principio, y ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración

DIGNAOS, Señor Dios, Rey del cielo y de la tierra, dirigir y santificar, regir y gobernar hoy nuestros corazones, nuestros cuerpos, sentidos, palabras y actos en la observancia de vuestra ley, y en las obras de vuestros mandamientos, para que aquí y eternamente merezcamos con vuestro auxilio ser salvos y libres, Salvador del mundo. Vos, que vivís y reináis por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Después se dice la Lección breve, según requiera el Oficio ocurrente.

℣. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bend.—El Señor omnipotente ordene en su paz nuestros días y acciones.

℟. Amén.

En el Oficio dominical y ferial: Desde la Feria segunda hasta la Feria cuarta después de la Fiesta de la Santísima Trinidad, y desde la Dominica IV después de Pentecostés hasta el Sábado anterior al Adviento.

Lección breve II Thess., 3, 5

EL Señor dirija nuestros corazones y nuestros cuerpos según la caridad de Dios y la paciencia de Cristo.

℣. Y Vos, Señor, compadeceos de nosotros.

℟. A. Dios gracias.

Así terminan siempre las Lecciones breves en Prima, y así se responde una vez terminadas.

En el Oficio de cualquier Fiesta o Octava, en el de santa María en el Sábado, y del mismo modo en las Dominicas dentro de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, si de ellas se celebra Oficio, para la Lección breve, se toma la Capitula que hay en la Nona del Oficio ocurrente, y al final se dice *Mas Vos, oh Señor* como en la anterior.

Después de la Lección breve, se dice

℣. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. ℟. Que hizo el cielo y la tierra.

℣. Bendecid. ℟. Oh Dios.

Bend.—El Señor nos bendiga, nos libre de todo mal y nos conduzca a la vida eterna. Y las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Después se dice tan sólo *Padre nuestro* en secreto, a no ser que siga otra Hora

TERCIA

Padrenuestro y Ave María.

℣. Oh Dios, venid.

Gloria al Padre. Como era. Aleluya

Himno



H Espíritu Santo, que sois uno con el Padre y el Hijo, y que estáis pronto a escuchar al momento los votos que se os dirigen, dignaos ahora difundiros en nuestros pechos por una nueva efusión.

Que nuestra boca, nuestra lengua y nuestra mente proclamen vuestros loores; que el fuego de la caridad se encienda en nosotros, y que abrase también con sus ardores a nuestro prójimo.

Concedédnoslo, Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno, se dice la Antífona conveniente hasta el asterisco *, y tres Salmos, según requiera el Oficio ocurrente, y terminados los Salmos se repite toda la Antífona.

En el Oficio dominical

En todas las Dominicas fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, se dice la Antífona del Salterio, y la siguiente

Capítula I Io., 4, 16

DIOS es caridad: y el que permanece en la caridad permanece en Dios, y Dios en él.

℟. *br.* Inclinad mi corazón, oh Dios mío, * Hacia vuestra ley. Inclinad. ℣. Apartad mis ojos para que no se fijen en la vanidad; hacedme vivir en vuestro camino. Hacia. Gloria. Inclinad.

℣. Yo dije, Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias de entre Año se dice la Antífona de la Feria ocurrente, como en el Salterio, y cada día se dice la siguiente

Capítula Ier., 17, 14

SANADME, Señor, y seré sano. salvadme, y seré salvo: pues Vos sois mi alabanza.

℟. *br.* Sanad mi alma, * Porque ha pecado contra Vos. ℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. Porque. Gloria al Padre. Sanad.

℣. Sed mi ayuda, y no me desamparéis. ℟. Ni me despreciéis, oh Dios, salvador mío.

Terminado el Responsorio breve, si no han de rezarse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *El Señor sea con vosotros*, con la Oración y todo lo restante hasta terminar la Hora.

Cuando en Laudes se dijeron las Preces, después del Responsorio breve se dicen las siguientes de rodillas:

SEÑOR, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación.

℟. Más líbranos de mal.

℣. Señor, Dios de las virtudes, convertidnos. ℟. Y mostrad-

nos' vuestro rostro, y seremos salvos.

℣. Levantaos, oh Cristo, y ayudadnos. ℟. Y libradnos por vuestro nombre.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi clamor llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o si no han de decirse, después del *R. br.* se dice:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Se dice la Oración conveniente. Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Después se dice solamente el *Padrenuestro* en secreto, a no ser que siga otra Hora.

SEXTA

Padrenuestro y Ave María.

℣. Oh Dios, venid.

Gloria al Padre. Como.

Aleluya.

Himno

OH Dios de verdad, Dios poderoso, que regís y ordenáis las mudanzas de las cosas, llenando de esplendores la mañana y de ardores el mediodía.

Extinguid las llamas de las discordias; apagad todo ardor nocivo; concedednos la salud del cuerpo y la verdadera paz del alma.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno, se dice la Antífona correspondiente hasta el asterisco *, y tres Salmos, según requiera el Oficio de que se rece; terminados los Salmos, se repite la Antífona entera.

En el Oficio dominical

En todas las Dominicas fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, la Antífona es del Salterio, y se dice la siguiente

Capítula Gal., 6, 2

SOBRELLEVAD las cargas unos de otros, y así cumpliréis la ley de Cristo.

En todas las Dominicas arriba indicadas se dice el siguiente

℟. *br.* Eternamente, Señor, * Permanece vuestra palabra. Eternamente. ℣. Por los siglos de los siglos vuestra verdad. Permanece. Gloria. Eternamente.

℣. El Señor es quien me guía, nada me faltará. ℟. En lugar de buenos pastos me ha colocado.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias se dice la Antífona de la Feria ocurrente, como en el Salterio, y después se añade la siguiente

Capítula Rom., 13, 8

NO tengáis otra deuda con nadie, que la del amor que os debéis unos a otros: ya que quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley.

℟. *br.* Bendeciré al Señor. *

En todo tiempo. Bendeciré. ℣. Su alabanza siempre estará en mi boca. Gloria. Bendeciré.

℣. El Señor es quien me guía, nada me faltará. ℟. En lugar de buenos pastos me ha colocado.

Terminado el Responsorio breve, si no tuviesen que decirse las Preces, se añade inmediatamente el Verso *El Señor sea con vosotros* y todo lo restante hasta terminar la Hora.

Cuando se han recitado las Preces en Laudes, después del Responsorio breve, se dicen las que se hallan después de Tercia, en la pág. 16.

Terminadas las Preces, o si éstas no tienen lugar, después del Responsorio breve se dice inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Se dice la Oración conveniente.

Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

NONA

Padrenuestro y Ave María.

℣. Oh Dios, venid.

Gloria al Padre. Como.

Aleluya.

Himno



H Dios, que con fuerza poderosa sostenéis lo creado, y que, permaneciendo en Vos mismo inmutable, por los diversos aspectos de la luz, reguláis el tiempo del día:

Concedednos que vuestra luz ilumine los últimos momentos de nuestra vida, a fin de que ésta nunca vea su ocaso, siendo la gloria eterna el premio de una santa muerte.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno se dice la Antífona correspondiente hasta el asterisco *, y tres Salmos, según requiera el Oficio ocurrente. Terminados los Salmos se dice la Antífona entera.

En el Oficio dominical

En todas las Dominicas fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, la Antífona como en el Salterio, y se dice la siguiente

Capítula I Cor., 6, 20

HABÉIS sido comprados a gran precio; glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo.

En todas las Dominicas indicadas anteriormente se dice el siguiente

℟. *br.* Clamé con todo mi corazón: * Escuchadme, Señor. Clamé. ℣. Iré en pos de vuestros mandatos. Escuchadme. Gloria al Padre. Clamé.

℣. Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos.

℟. Y de los ajenos perdonad a vuestro siervo.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias de entre Año se dice la Antífona corriente, como en el Salterio, añadiendo cada día la siguiente

Capítula I Petr., 1, 17-19

HABÉIS de proceder con temor durante el tiempo de vuestra

peregrinación: sabiendo que fuisteis rescatados, no con oro o con plata, sino con la sangre preciosa de Cristo como de Cordero inmaculado y sin tacha.

℟. Redimidme, Señor, * Y compadeceos de mí. Redimidme.

℣. Mi pie ha permanecido en el camino recto. Y compadeceos. Gloria al Padre. Redimidme.

℣. Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos.

℟. Y de los ajenos perdonad a vuestro siervo.

Terminado el Responsorio breve, si no tuvieren que decirse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *El Señor sea con vosotros*, con la Oración y todo lo restante hasta el fin de la Hora.

Mas cuando en Laudes se hayan rezado las Preces, después del Responsorio breve se dicen las que figuran después de Tercia, pág. 16.

Terminadas las Preces, o si no tuvieren lugar, después del Responsorio breve, se dice inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oremos.

Se dice la Oración conveniente. Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℟. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Finalmente se dice tan sólo el *Padrenuestro*, en secreto, a no ser que siga otra Hora.

VISPERAS

Padrenuestro y Ave María.

℣. Señor, venid en mi ayuda.

Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Después, con las correspondientes Antífonas se dicen cinco Salmos según requiera el Oficio ocurrente. Repetida después del último Salmo la Antífona se dicen la Capítula, el Himno, el Verso según exigiere el Oficio ocurrente.

En el Oficio dominical

En todas las Dominicas fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, la Capítula, Himno y Verso de I Vísperas del Sábado, en las II Vísperas del Domingo, como en el Salterio.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias la Capítula, Himno y Verso de la Feria ocurrente, como en el Salterio.

Recitado el Verso, se dice con la Antífona conveniente, el siguiente

Cántico de la B. V. María

Magníficat

Luc., 1, 46-55

GLORIFICA * mi alma al Señor.

Y mi espíritu está transportado de gozo * en Dios mi Salvador.

Porque miró la humildad de su esclava, * he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque hizo conmigo cosas grandes el que es todopoderoso, * y cuyo nombre es santo.

Y su misericordia se extiende de generación en generación, * sobre todos los que le temen.

Manifestó el poder de su brazo; * esparció a los soberbios del pensamiento de su corazón.

A los poderosos derribó del trono, * y ensalzó a los humildes.

A los hambrientos llenó de bienes; * y a los ricos los despidió sin nada.

Recibió bajo su protección a Israel su siervo, * acordándose de su misericordia.

Terminado el Cántico y repetida la Antífona, si no tuvieren que rezarse las Preces, inmediatamente se dice el Verso: *El Señor sea con vosotros*, con la Oración, y todo lo restante hasta terminar la Hora.

Mas en las Ferias IV y VI de las cuatro Témporas de Septiembre, si las Vísperas son de la Feria, repetida la Antífona del *Magníficat* se dicen de sillas las Preces puestas después de Laudes, pág. 8, las cuales se omiten en los demás tiempos.

Terminadas las Preces, o en caso de no haberse rezado, repetida la Antífona del *Magníficat*, se dice:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Se añade la Oración conveniente. Luego, las Conmemoraciones, si las hubiere.

Después en el Oficio Semidoble o Simple, así en los de Tiempo como en los de Santos, se dicen los Sufragios de todos los Santos, según las reglas dadas en Laudes. Véase, pág. 9.

Se exceptúan todos los días en que se hace Conmemoración de una Fiesta de rito Doble que ocurra en los mismos, o de una Octava, sea la que fuere.

Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Si a las Vísperas siguen inmediatamente Completas, dicho el Verso *Las almas de los fieles*, se principian éstas con el Verso *Dignaos, Señor, dar vuestra bendición*; en caso contrario, sólo se dice *Padrenuestro* en secreto.

COMPLETAS

Antes de Completas, no se dice el *Padrenuestro* y *Ave María*, como en las demás Horas, sino que el Lector empieza inmediatamente:

℣. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bend.—El Señor omnipotente nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

℟. Amén.

Lección breve I Petr., 5, 8-9

HERMANOS: Sed sobrios y velad, porque vuestro enemigo el diablo anda alrededor como león rugiente, buscando a quién devorar: resistidle firmes en la fe. Y Vos, Señor, tened misericordia de nosotros.

℟. A Dios gracias.

℣. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. ℟. Que hizo cielo y tierra.

Luego se dice el *Padrenuestro* todo en secreto. Seguidamente el Semanero hace la Confesión.

El Coro responde:

EL Dios omnipotente se compadezca de ti, y, perdonados tus pecados, te conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

Seguidamente se repite la Confesión, y en donde dice *a vosotros, hermanos*, dirá *a Vos, Padre*.

Hecha la Confesión por el Coro, el Semanero dice:

EL Dios omnipotente se compadezca de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. ℟. Amén.

Fuera del Coro: En la recitación privada del Oficio, y también en los coros de Monjas, se hace la Confesión una sola vez, y todas juntamente. Luego se dirá:

El Dios omnipotente se compadezca de nosotros, y perdonados nuestros pecados, nos conduzca a la vida eterna. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. Amén.

Dada la Absolución, se dice:

℣. Convertidnos, oh Dios, Salvador nuestro.

℟. Y apartad de nosotros vuestra ira.

℣. Oh Dios, atended a mi socorro.

℟. Oh Señor, apresuraos a ayudarme.

Gloria al Padre. Como era.

Aleluya.

Luego, inceada la Antífona conveniente, se dicen tres Salmos, según requiera el Oficio ocurrente. Repetida íntegramente la Antífona después del último Salmo, se dice el siguiente

Himno

ANTES que la luz se oscurezca, os suplicamos, oh Creador del universo, que con vuestra clemencia nos protejáis y nos guardéis.

Alejad de nosotros los sueños y los nocturnos fantasmas; refrenad a nuestro enemigo; conservad castos nuestros cuerpos.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno, se dice:

Capítula Ier., 14, 9

CON nosotros estáis, Señor, y sobre nosotros ha sido invocado vuestro santo nombre; no nos abandonéis, Señor Dios nuestro.

℟. *br.* En vuestras manos, Señor, * Encomiendo mi espíritu. En vuestras manos. ℣. Vos nos habéis redimido, Señor Dios de verdad. Encomiendo. Gloria al Padre. En vuestras manos Señor.

℣. Guardadnos, Señor, como la pupila del ojo. ℟. Protegednos bajo la sombra de vuestras alas.

Después se dice la siguiente Antífona para el Cántico.

Ant.—Salvadnos.

Cántico de Simeón
Luc., 2, 29-32

AHORA, Señor, sí que sacáis en paz de este mundo a vuestro siervo, según vuestra promesa.

Porque mis ojos han visto ya al Salvador que nos habéis dado.

Al que tenéis destinado para que, expuesto a la faz de todos los pueblos,

Sea brillante luz que ilumine a las naciones, y la gloria de vuestro pueblo de Israel. Gloria al Padre. Como era.

Ant.—Salvadnos, Señor, mientras estamos en vela, guardadnos mientras descansamos; para que velemos con Cristo, y descansemos en paz.

Después, si no tuvieren que decirse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *El Señor sea con vosotros* con la siguiente Oración y todo lo restante hasta el fin de Completas.

En todo Oficio de rito Semidoble, en el Oficio de santa María en el Sábado, en las Fiestas de rito Simple y en las Ferias comunes de entre Año después de repetida la Antífona del *Nunc dimittis*, se dicen las siguientes Preces, las cuales, no obstante, se omiten en todos aquellos días en los cuales en Vísperas se haya hecho Conmemoración de un Doble, o se hubiere celebrado Oficio o Conmemoración de cualquier Octava. Pero siempre se deben rezar de rodillas en aquellas Ferias en las cuales se hubieren dicho en Vísperas las Preces feriales.

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Creo en Dios *en secreto hasta*:

℣. La resurrección de la carne.

℟. La vida eterna. Amén.

℣. Bendito sois, Señor, Dios de nuestros padres.

℟. Y digno de alabanza y glorioso en los siglos.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo, con el Espíritu Santo. ℟. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

℣. Bendito sois, Señor, en lo más elevado del cielo. ℟. Y digno de alabanza y gloria y de que seáis ensalzado por los siglos.

℣. El omnipotente y misericordioso Señor nos bendiga y nos guarde. ℟. Amén.

℣. Dignaos, Señor, en esta noche.

℟. Guardarnos libres de pecado.

℣. Compadeceos, Señor, de nosotros.

℟. Compadeceos de nosotros.

℣. Experimentemos, Señor, sobre nosotros vuestra misericordia.

℟. Así como en Vos hemos confiado.

℣. Señor, oíd mi oración.

℟. Y mi clamor llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o, si éstas no tuvieren lugar, repetida la Antífona después del *Nunc dimittis*, dícese inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os rogamos, Señor, que visitéis esta habitación y alejéis de ella todas las asechanzas del enemigo; habiten en ella vuestros santos Angeles, que nos guarden en paz; y vuestra bendición sea siempre sobre nosotros. Por nuestro Señor. ℟. Amén.

Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

Bend.—Bendíganos y guárdenos el omnipotente y misericordioso Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

℟. Amén.

Y no se dice el Verso *Las almas de los fieles*, sino que inmediatamente se ha de rezar la Antífona final de la

bienaventurada Virgen María que se señala más abajo.

Después se añade:

℣. El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

℟. Amén.

Después se dice en secreto *Padrenuestro, Ave María* y *Credo*.

Si después de Completas siguen inmediatamente Maitines, entonces se dice dos veces el *Padrenuestro, Ave María y Credo*, como final del día precedente y como principio del Oficio del día siguiente.

DESPUES DE CADA HORA

Al final de Laudes, o si después sigue inmediatamente otra Hora, al terminar la última Hora, así como siempre al final de Completas, aunque inmediatamente sigan Maitines del día siguiente, tanto en el rezo público como en el privado del Oficio divino; y además en la pública recitación, después de cualquiera otra Hora, si entonces se terminare el Oficio y se saliere del Coro, se dice una de las siguientes Antífonas finales de la bienaventurada Virgen María.

I. Después de Laudes y de las demás Horas, excepto las Completas, dicho el Verso *Las almas de los fieles* y rezada en secreto la Oración dominical, se añade:

℣. El Señor nos conceda su paz. ℟. Y la vida eterna. Amén.

E inmediatamente se dice la Antífona final, que se pone a continuación.

II. Después de Completas, rezada la Bendición: *Bendigamos y gudrdenos*, inmediatamente se añade la siguiente Antífona final.

Antífona: Salve, Regina

Se reza desde las primeras Vísperas de la Santísima Trinidad hasta la Nona del sábado anterior al Adviento inclusive.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! ℣. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración

¡Oh Dios omnipotente y eterno! que con la cooperación del Espíritu Santo preparasteis el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen María para hacer de ella una morada digna de vuestro Hijo, haced que aquella cuya memoria con gozo celebramos, nos libre por su santa intercesión de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

℟. Amén.

Terminada la Antífona con su Verso y Oración, se concluye:

℣. El auxilio del Señor permanezca siempre con nosotros.

℟. Amén.

DESPUES DEL OFICIO DIVINO

Terminado el Oficio divino, laudablemente se dice la siguiente Oración. A cuantos la rezaren devotamente después del Oficio, el Sumo Pontífice León X les concedió el perdón de los defectos y culpas cometidos por la humana fragilidad en la recitación del mismo. En el rezo privado se dice siempre de rodillas, exceptuados aquellos

que por alguna determinada enfermedad, o por razón de un grave impedimento, no puedan arrodillarse.

Oración

ALABANZAS, honor, poder y gloria sean dados por todas las criaturas a la sacratísima e indivisible Trinidad, a la adorable humanidad de nuestro Señor Jesucristo, a la fecunda virginidad de la bienaventurada Virgen María y a todos los Santos. Séanos concedido también a nosotros el perdón, por todos los siglos de los siglos. Amén.

℣. Bienaventuradas sean las entrañas de la Santísima Virgen María que llevaron al Hijo del Padre Eterno.

℟. Bienaventurados también los pechos que amamantaron a Jesucristo nuestro Señor.

Se reza en voz baja un *Padrenuestro* y un *Avemaría*.

Pío X concedió 300 días de indulgencia, que se pueden ganar una vez al día, a todos cuantos rezasen la siguiente plegaria después de la Oración: *Alabanza, honor*, y una indulgencia plenaria a los que la reciten cada día durante un mes (2 Diciembre 1905).

Oración

OH clementísimo Jesús, os doy gracias con todo mi corazón. Sedme propicio, pues soy un miserable pecador. Ofrezco a vuestro divino Corazón la obra que acabo de dedicaros, para que, purificada de sus defectos y elevada a una mayor perfección, tribute gloria y alabanza a vuestro santísimo nombre y al de vuestra bienaventrada Madre, y contribuya a la salvación de mi alma y al bien de toda la Iglesia. Amén.





Salterio del Breviario Romano[1]

ordenado para cada día de la semana

DOMINGO

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Desde la Dominica IV de Pentecostés y en las Dominicas siguientes hasta el día 27 de Septiembre inclusive se dice:

Invitatorio. — Adoremos al Señor, * Porque él nos ha creado.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

LEVANTÉMONOS durante la noche y velemos todos; meditemos sin cesar los salmos, y con voz unánime can-

1. *Distribución de los Salmos para la vida piadosa y cotidiana.*

I. *Cantos de alabanza*: *a*) de tema universal: 95, 96, 97, 98, 99, 112, 116, 137, 144, 145, 148, 149, 15; *b*) alabando al Creador: 8, 18, 32, 73, 103, 146, 147, 148; *c*) al Altísimo: 23, 28, 46, 92, 113, 135, 138.

II. *Cantos de agradecimiento*: 9, 17, 20, 29, 33, 39, 46, 47, 64, 65, 91, 99, 102, 103, 106, 110, 112, 114, 115, 117, 123, 135, 137, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150.

III. *Salmos deprecatorios*: *a*) de aplicación general: 38, 69, 85, 87, 101, 119, 122, 129, 142, 144; *b*) contra los enemigos y adversarios de toda clase: 3, 5, 7, 9, 12, 16, 24, 27, 30, 45, 54, 55, 58, 63, 68, 69, 70, 78, 79, 82, 83, 119, 131, 140, 141, 142, *c*) tiempo de enfermedad: 6, 29, 37, 40, 90; *d*) cuando somos tentados: 38, 72, 76, 118, 138, *e*) para pedir perdón de los pecados: 6, 50, 129, 142; *f*) para conser-

temos dulcemente los himnos al Señor.

A fin de que cantando juntamente al piadoso Rey, merezcamos con sus Santos entrar en la patria celeste, y juntamente gozar de vida perenne.

Esta gracia nos concede la bienaventurada Divinidad, ella que consta de Padre, de Hijo y de Espíritu Santo, y cuya gloria proclama el mundo entero.

Amén.

En los Domingos después de Pentecostés, desde el día 28 de Septiembre hasta el 26 de Noviembre inclusive, se dice:

Invitatorio.—Adoremos al Señor, * Porque él nos ha creado.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

---

varnos y adelantar en la virtud: 1, 11, 14, 15, 16, 18, 24, 25, 33, 36, 42, 61, 72, 83, 85, 118, 121, 140, 142, *g*) para pedir la perseverancia: 24, 26, 123, 124, 126; *h*) para pedir la bendición y prosperidad: 66, 79, 133.

IV. *Oraciones para diversos actos de piedad*: *a*) actos de adoración: 28, 94, 95, 96, 98, 134, 135; *b*) actos de amor 26, 41, 61, 62, 72, 83, 136, *c*) actos de humildad: 6, 26, 29, 61, 123, 126, 130, 138, *d*) actos de confianza: 10, 20, 22, 26, 30, 32, 33, 41, 43, 45, 53, 56, 60, 61, 90, 120, 122, 123, 124, 126, 128; *e*) de entrega y unión con Dios: 4, 13, 15, 22, 24, 30, 33, 39, 41, 44, 61, 124, 130, *f*) actos de arrepentimiento (Salmos penitenciales): 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142.

V. *Oraciones para diferentes circunstancias*: *a*) Plegarias matutinas: 3 5, 62. 89, 94, 115, 120, 122; *b*) Plegarias vespertinas: 4, 30, 90; 133; *c*) Plegarias para antes de la Confesión: 31, 50, 122; *d*) Plegarias para después de la Confesión: 102; *e*) Plegarias para antes de la Comunión: 14, 23, 25, 26, 33, 41, 42, 83, 85, 115; *f*) Plegarias para después de la Comunión; 15, 22, 72, 80, 95, 96, 97, 143, 150; *g*) Comunión espiritual: 62; *h*) Oraciones para la Santa Misa: Preparación: 22, 83; Al pie del altar; 41, 42; Introito: 23, 28, 99; Colectas: 5, 27, 53; 56, 69; Epístola: 30, 36, 77, 80, 104, 105, 106; Evangelio: 28, 110. Credo: 26, 92, 115; Ofertorio: 19, 39; Lavabo: 25; Oraciones secretas: 65, 85, 87; Prefacio-Sanctus: 95, 98; Canon: 49; "Memento" de vivos: 121, 145; Consagración: 66; "Memento" de difuntos: 129; Comunión: 14, 22, 33, 62, 72, 80; Después de la Comunión: 106, 110, 115, 117, 144; Bendición: 66; Acción de gracias: 84, 116; *i*) Para rogar por el Papa: 19, 20, 82, 88; *k*) Para pedir por la Santa Iglesia: 44, 45, 47, 65, 75, 79, 80, 86; 93; 110, 121, 132, 146, 147; Para pedir por las intenciones de la Iglesia y por su triunfo: 51, 53, 58, 82, 107, 128, 131; *l*) Para conseguir una buena muerte: 6, 14, 15, 16, 19, 22, 30, 38, 85, 87, 90, 119, 121, 123, 126; *m*) Plegarias por los difuntos: 5, 6, 7, 22, 24, 26, 29, 39, 40, 41, 50, 55, 62, 64, 87, 89, 114, 119, 120, 129; 137; 141, 142, 145

Salmos apropiados para algunas fiestas y tiempos del año litúrgico

I. Durante el Adviento: *a*) Plegarias de Adviento: 39, 41, 104; *b*) Advenimiento del Mesías: 71, 84, 88; *c*) Advenimiento de Cristo como juez del mundo: 49, 75, 81, 95, 96, 97.

II. Tiempo de Natividad: 2, 8, 23, 44, 71, 84, 88; 95; 96; 97; 109; 111.

III. Epifanía. (Vocación del mundo gentil): 24, 29, 30, 46, 67, 71, 95; 96, 99, 111, 116.

IV. Septuagésima: 103, 104, 105, 106.

V. Cuaresma: 6, 31, 37, 50, 101; 118; 129; 142.

VI. Tiempo de Pasión y Semana Santa (en general): 21; Cena: 22, 80, 83; Agonía, 40, 53, 58; Traición de Judas; 54, 108; Delante del Pontífice: 2, 37, 55, 93; En poder de los soldados: 56, 87, 139; Llevando la Cruz: 7, 39, 58, 72; Crucifixión; 21, 55, 56, 87; 142; Sepultura: 15.

Himno

EN el primer día en que la Trinidad beatísima creó el mundo; o en el que, resucitando, vencida la muerte, el Creador nos libertó:

Levantémonos todos con la mayor diligencia, sacudiendo lejos de nosotros la pereza, y busquemos en la noche al Señor, como nos lo enseña el Profeta:

Para que atienda a nuestras súplicas y nos proteja; y libres de toda mancha, nos conceda la eterna dicha;

Y llene de beneficios a los que cantamos sus alabanzas en el silencio del más sagrado tiempo de este día.

Desde ahora os suplicamos, oh esplendor del Padre, que apartéis de nosotros los ardores nocivos, y todo acto desordenado.

Que no se manche en la lascivia nuestro cuerpo mortal, no sea que, por causa de sus ardores nos abrase después con más rigor el infierno con sus llamas.

Oh Redentor del mundo, os suplicamos que lavéis nuestras manchas, y nos concedáis generoso los favores de la vida eterna.

Concedédnoslo, oh Padre piadosísimo, y Vos, Unigénito, igual al Padre, que con el Espíri consolador reináis por todos l siglos.

Amén.

I NOCTURNO

Ant. — Dichoso aquel varó

℣ Estas palabras no se repiten el Salmo; lo mismo se hará siem que la Antífona comience con las m mas palabras que el Salmo. En caso, éste se principia allí donde t mina la Antífona (incoada o enter con tal que las palabras sean l mismas, de modo que la Antífona ten su continuación en las palabras Salmo o Cántico, a no ser que a la A tífona se añada la palabra *Aleluya*.

Las Antífonas indicadas, lo pro que los Salmos y Versos, se dicen sie pre, exceptuadas las Octavas del s. tísimo Corpus Christi y del Sagra Corazón de Jesús, cuando se celeb Oficio de Dominica.

℣ El asterisco*, colocado en los V sos de los Salmos y en otras p tes del Oficio, indica una pausa en canto y en la recitación del Coro; cepto en las Antífonas, en las cua puede denotar la preentonación de Antífona o, también, las palabras incoación de la misma antes de Salmo o Cántico cuando la Antífona se reza íntegra, a saber: en todas Horas del Oficio Semidoble o Sim y en las Horas menores en el Ofi Doble.

Salmo 1

DICHOSO aquel varón que se deja llevar de los co sejos de los malos, ni detiene en el camino de los

VII. Resurrección y Triunfo de Cristo: 15, 20, 23, 29, 44, 63, 71; 7 84; 109; 131; 150.
VIII. Ascensión al Cielo: 20, 23, 29, 46; 95, 96, 109.
IX. Pentecostés: *a*) Advenimiento del Espíritu Santo: 18, 28, 45, 64; *b*) Fundación de la Iglesia: 32, 46, 67, 86, 92, 147; *c*) Efec prodigiosos: 17, 22, 27, 33, 44, 72, 79; 146.
X. Corpus Christi: 109, 110, 115, 127, 147.
XI. Fiestas de la Santísima Virgen María: *a*) Dignidad de Madre Dios: 8, 23, 44, 45, 47, 84, 86, 95, 96, 97, 98; *b*) Inm culada Concepción: 120, 123, 147; *c*) Siete Dolores: 55, 56, 69, 87, 119, 141; *d*) Soledad de María: 22, 44, 62, 121, 130.

cadores, * ni se asienta en la cátedra pestilencial:

Sino que tiene puesta toda su voluntad en la ley del Señor, * y está meditando en ella día y noche.

El será como el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, * el cual dará su fruto en el debido tiempo.

Y cuya hoja no caerá jamás; * y cuanto él hiciese tendrá próspero efecto.

No así los impíos, no así; * sino que serán como el polvo que el viento arroja de la superficie de la tierra.

Por lo tanto, no prevalecerán los impíos en juicio; * ni los pecadores en la asamblea de los justos.

Porque conoce el Señor el proceder de los justos; * mas la senda de los impíos terminará en la perdición.

Gloria al Padre, y al Hijo, * y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, y ahora y siempre, * y por los siglos de los siglos. Amén.

℣ Este verso *Glória Patri* se dice siempre al fin de todos los Salmos y Cánticos, a no ser que se advierta lo contrario.

Entre Año

Ant. — Dichoso aquel varón que medita en la ley del Señor.

Ant.—Servid al Señor.

Salmo 2

Por qué causa se han embravecido tanto las naciones, * y los pueblos maquinan vanos proyectos?

Hanse coligado los reyes de la tierra, y se han confederado los príncipes * contra el Señor, y contra su Cristo.

Rompamos, dijeron, sus ataduras, * y sacudamos lejos de nosotros su yugo.

Mas aquel que reside en los cielos se burlará de ellos,* y se mofará de ellos el Señor.

Entonces les hablará él en su indignación, * y los llenará el terror con su saña.

Mas yo he sido por él constituido Rey sobre Sión, su santo monte[1], * para predicar su Ley.

A mí me dijo el Señor: * Tú eres mi Hijo: Yo te engendré hoy[2].

Pídeme y te daré las naciones en herencia tuya, * y extenderé tu dominio hasta los confines de la tierra.

Con cetro de hierro los regirás; *y si te resisten, los desmenuzarás como un vaso de barro.

Ahora, pues, oh reyes, entendedlo: * sed instruídos vosotros que juzgáis la tierra.

Servid al Señor con temor, * y regocijáos en él, poseídos de un temblor santo.

Abrazad la buena doctrina; no

1. Este santo monte es la Iglesia, cuyo tipo fué la montaña de Sión por su excelsitud y firmeza. Este monte fué amado y santificado por Dios, según leemos en el Salmo 86.

2. "Hoy", es decir, en el día de la eternidad te engendró Dios a ti que eres Dios. "Hoy", o sea en el día de tu natividad según la carne, te engendró para que fueses Dios hombre. Finalmente, "Hoy", a saber, en el día de tu resurrección, te engendró para que volvieses a la vida gloriosa e inmortal.

sea que al fin se irrite el Señor, * y perezcáis descarriados de la senda de la justicia.

Porque cuando de aquí a poco se inflamare su ira, * bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

Ant.—Servid al Señor con temor, y regocijaos en él poscídos de un temblor santo.

Ant.—Levantaos.

Salmo 3

¡Cómo es, Señor, que se han aumentado tanto mis perseguidores? * Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

Muchos dicen de mí: * Ya no tiene que esperar de su Dios salvación.

Mas Vos, oh Señor, sois mi protector, * mi gloria, y el que me hacéis levantar la cabeza.

A voces clamé al Señor, * él me oyó desde su santo monte.

Yo me dormí y me entregué a un profundo sueño; * y me levanté, porque el Señor me tomó bajo su amparo.

No temeré a ese innumerable gentío que me tiene cercado: * levantaos, oh Señor, salvadme Vos, Dios mío.

Porque Vos habéis castigado a todos los que sin razón me hacen guerra: * a los pecadores les habéis quebrantado los dientes.

Del Señor nos viene la salvación; * y Vos, oh Dios mío, bendeciréis a vuestro pueblo.

Ant.—Levantaos, Señor, y salvadme, Dios mío.

℣. Durante la noche me acordaba de invocar vuestro nombre, Señor. ℟. Y guardaba vuestra ley.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 3.

II NOCTURNO

Ant.—¡Cuán admirable!

Salmo 8

¡Oh Señor, Soberano nuestro, * qué admirable es vuestro santo nombre en toda la redondez de la tierra!

Porque vuestra majestad se ve ensalzada * sobre los cielos.

De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres hicisteis salir perfecta alabanza, por razón de vuestros enemigos, * para destruir al enemigo y al vengativo.

Contemplo yo vuestros cielos, obra de vuestros dedos, * la luna y las estrellas que habéis creado.

¿Qué es el hombre, para que os acordéis de él? * ¿qué es el hijo del hombre, para que vengáis a visitarle?

Hicisteisle un poco inferior a

---

1. "La comparación con el vaso del alfarero, puede explicarse: 1.° en sentido de completa destrucción; 2.° en sentido de una destrucción relativa. Esta última explicación nos recuerda la bondad y misericordia del Señor, el cual nos envía las pruebas, para que mediante la humillación y contrición nos acerquemos a él, y de esta suerte es como transforma el vaso de nuestro corazón en un vaso de honor". (*Dom Grea*).

los ángeles, coronasteisle de gloria y de honor, * y le habéis dado el mando sobre todas las obras de vuestras manos.

Todas las cosas habéis puesto bajo sus pies; * todas las ovejas y bueyes, y hasta las bestias del campo.

Las aves del cielo y los peces del mar, * que surcan los senderos del abismo.

Oh Señor, Soberano nuestro, * ¡qué admirable es vuestro nombre en toda la redondez de la tierra!

Ant.—¡Cuán admirable es, Señor, vuestro nombre en toda la redondez de la tierra!

Ant. — Os sentasteis sobre el trono.

Salmo 9, I

A Vos, oh Señor, tributaré gracias con todo mi corazón: * cantaré todas vuestras maravillas[1].

Ma alegraré en Vos y saltaré de gozo: * cantaré himnos a vuestro nombre, oh Dios Altísimo[2].

Porque Vos pusisteis en fuga a mis enemigos, * y quedarán debilitados y perecerán delante de Vos.

Pues Vos me habéis hecho justicia, y habéis tomado la defensa de mi causa, * os habéis sentado sobre el trono, Vos que juzgáis según justicia.

Habéis reprendido a las naciones, y pereció el impío: * habéis borrado el nombre de ellos para siempre y por todos los siglos.

Quedan embotadas para siempre las espadas del enemigo, * y habéis asolado sus ciudades.

Desvanecióse como el sonido su memoria: * mas el Señor subsiste eternamente.

El preparó su trono para ejercer el juicio: * y él mismo es quien ha de juzgar con rectitud la redondez de la tierra: juzgará los pueblos con justicia.

El Señor se ha hecho el amparo del pobre: * socorriéndole oportunamente en la tribulación.

Confíen en Vos los que conocen vuestro nombre: * porque jamás habéis desamparado, Señor, a quienes a Vos recurren.

Ant.—Os sentasteis sobre el trono, Vos que juzgáis según justicia.

Ant.—Levantaos, Señor.

Salmo 9, II

CANTAD himnos al Señor que tiene su morada en Sión: *, anunciad entre las naciones sus proezas.

Porque vengando la sangre de sus siervos, ha hecho ver que se

1. Os tributaré gracias con todo mi corazón, es decir, con toda la piedad y devoción de mi alma. *Cantaré todas vuestras maravillas.* Así la Iglesia alaba al Señor, porque ha recibido el insigne beneficio, que compendia todas las maravillas realizadas por Dios. Este beneficio es el de la redención del linaje humano, obra de la suma misericordia, en la que se recapitulan todas las maravillas de Dios.

2. "Una de las señales que demuestran que el alma progresa en la verdadera sabiduría, consiste en constituir todo su gozo en Dios. Pues, a la verdad, aquel que sabe colocar toda su alegría en Dios, aparta de su corazón todos los otros contentamientos de la vida presente". (*San. Juan Crisóstomo*).

acuerda de ellos: * no ha olvidado el clamor de los pobres[1].

Apiadaos, Señor, de mí: * ved el abatimiento a que me han reducido mis enemigos.

Vos que me sacáis de las puertas de la muerte, * para que publique todas vuestras alabanzas en las puertas de la hija de Sión.

Manifestaré mi júbilo por haberme Vos salvado: * las gentes han quedado sumidas en la perdición que habían preparado.

En el mismo lazo que tenían ocultamente armado, * ha quedado preso su pie.

Se reconocerá que el Señor hace justicia, * al ver que el pecador ha quedado preso en las obras de sus manos[2].

Serán arrojados al infierno los pecadores, * y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios.

Que no estará para siempre olvidado el pobre: * ni quedará para siempre frustrada la paciencia de los infelices.

Levantaos, oh Señor: que no prevalezca el hombre; * sean juzgadas las gentes ante vuestra presencia.

Estableced, Señor, sobre ellas un legislador; * para que conozcan que son hombres[3].

Ant. — Levantaos, Señor, que no prevalezca el hombre.

℣. Me levantaba a medi noche a tributaros gracias.

℟. Por vuestros juicios lle nos de justicia.

Lo demás como en el Ordinari pág. 4.

III NOCTURNO

Ant.—¿Cómo es, Señor?

Salmo 9, III

Por qué oh Señor, os h. béis alejado, * y me h. béis desamparado, en tiempo más crítico, en la tribu lación?

Mientras que el impío se ens herbece, se requema el pobr. * mas son cogidos en los mism designios que han urdido.

Por cuanto el pecador se jact en los deseos de su alma; * el inicuo se ve celebrado.

El pecador ha exasperado Señor, * y no le buscará segú el exceso de su arrogancia.

Delante de él no hay Dios * y así sus procederes son sien pre viciosos.

Vuestros juicios, Señor, los l apartado lejos de su vista: * sól piensa en dominar a todos s enemigos.

Pues él ha dicho en su cor. zón: * Nunca jamás seré yo d

1. "Veamos que la humildad es como el canto de la plegaria, ya que Di está cerca del que tiene el corazón contrito". (*San Juan Crisóstomo*).

2. "Las intervenciones divinas en el orden temporal, no tienen su repr. ducción constante, sino tan sólo en la medida que Dios las juzga un bien. I esta suerte nos recuerda que lo realizado alguna vez en el orden natural, realiza siempre en el orden sobrenatural en favor de las almas justas que p nen en él su confianza. En la alegría de nuestra liberación, roguemos p los que luchan". (*P. Hugueny*).

3. "Si Dios ha dado una ley a los hombres, no es para privarles de l libertad; es que ha querido conducirles como criaturas inteligentes y libres (*Bossuet*).

rrocado, viviré libre de todo infortunio.

Está su boca llena de maldición, y de amargura, y de falsedad: * debajo de su lengua opresión y dolor.

Pónese al acecho con los ricos en sitios escondidos, * para matar al inocente.

Tiene su vista fija contra el pobre, * está acechando desde la emboscada, como un león desde su cueva.

Acecha para echar sus garras sobre el pobre, * para agarrar al pobre, atrayéndole hacia sí.

Le hará caer en su lazo, * se agachará y echarse ha encima de los pobres, luego que los haya apresado.

Porque él dijo en su corazón: Dios ya de nada se acuerda: * ha vuelto su rostro para no ver jamás nada[1].

Ant. — ¿Cómo es, Señor, que os habéis retirado a lo lejos?

Ant.—Levantaos.

Salmo 9, IV

LEVANTAOS, oh Señor, alzad vuestra mano: * no os olvidéis de los pobres.

¿Por qué razón el impío ha irritado a Dios? * Es porque ha dicho en su corazón: Dios de nada se cuida[2].

Pero Vos, Señor, lo estáis viendo: Vos consideráis el afán y el dolor, * para entregar estos malvados a vuestras manos.

A vuestro cargo está la tutela del pobre: * Vos sois el amparo del huérfano.

Quebrantad el brazo del pecador y del maligno, * y se buscará el fruto de su pecado, y no se hallará.

El Señor reinará eternamente y por los siglos de los siglos: * vosotras, oh naciones, seréis extirpadas de su tierra.

Atendió el Señor al deseo de los pobres, * prestó benignos oídos a la rectitud de su corazón.

Para hacer justicia al huérfano y al oprimido, * a fin de que cese ya el hombre de gloriarse de su poder sobre la tierra.

Ant.—Levantaos, Señor Dios, sea ensalzado vuestro poder.

Ant.—El Señor es justo.

Salmo 10

EN el Señor tengo puesta mi confianza: ¿Cómo decís a mi alma: * Retírate al monte como un ave?[3].

Mira que los pecadores han en-

---

1. "El impío no gozará siempre de impunidad. Cuando habrá llegado al dominio, en cuanto es posible en la presente vida, absoluto, de tal suerte que se considere superior a todo, entonces Dios pondrá sobre él su mano para hacer brillar su poder". (*San Juan Crisóstomo*).

2. "El Señor sufre a los pecadores hasta tanto que son víctimas del mismo exceso de sus injusticias. Su paciencia es como un océano sin límites; les ama y no les castiga, porque aguarda a que hagan penitencia". (*San Juan Crisóstomo*).

3. ¿Por qué me aconsejáis que huya a los montes, y me esconda en las selvas, como lo practican las tímidas avecillas? Nada debo temer. Confío en el Señor.

tesado el arco y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, * para asaetear a escondidas a los que son de corazón recto.

Porque aquello que tú hiciste de bueno lo han reducido a nada, * mas el justo ¿qué es lo que ha hecho de malo?

El Señor está en su santo Templo: * el Señor tiene su trono en el cielo.

Sus ojos están mirando al pobre: * sus párpados están examinando a los hijos de los hombres[1].

El Señor toma residencia al justo y al impío; * y el que ama la maldad, odia su propia alma[2].

Lloverá lazos sobre los pecadores: * el fuego, y azufre y el viento tempestuoso son el cáliz que les tocará.

Porque el Señor es justo y ama la justicia: * está su rostro mirando la rectitud.

Ant. — El Señor es justo y ama la justicia.

℣. Antes de amanecer, a Vos dirigiéronse mis ojos. ℟. Para meditar, Señor, vuestra ley.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

(*Padrenuestro* y *Ave María*).

℣. Oh Dios.

Gloria al Padre. Como era.

Ant. — Aleluya.

¶ Las Antífonas y los Salmos que siguen se dicen siempre, fuera de las Octavas del santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, cuando se celebra de Dominica.

Salmo 92

El Señor reinó; revistióse de gloria, * armóse de fortaleza, y se ciñó todo de ella.

Asentó firme la redondez de la tierra, * y no será conmovida.

Desde entonces quedó preparado, Señor, vuestro solio; * y Vos sois desde la eternidad.

Alzaron los ríos, oh Señor, * levantaron los ríos su voz.

Alzaron el sonido de sus olas, * con el estruendo de las muchas aguas.

Maravillosas son las encrespaduras del mar; * más admirable es el Señor en las alturas.

Vuestros testimonios se han hecho en extremo creíbles; * la santidad debe ser, Señor, el ornamento de vuestra casa por la serie de los siglos[3].

Ant.—Aleluya. El Señor reinó, revistióse de gloria, aleluya, aleluya.

Ant.—Cantad con júbilos.

1. Desde su altísimo trono el Señor contempla todas las cosas, y nada acontece a los mortales, que él no lo permita. Esto debe consolar en gran manera a los justos.

2. ¿Acaso no nos aborrecemos a nosotros mismos al hacernos merecedores del enojo divino?

3. La Iglesia, oh Cristo, es vuestra casa, en la cual han entrado naciones de todo el orbe. A la verdad, la santidad es digno adorno de vuestra morada. Por lo mismo, esta vuestra casa, Señor, será santa. ¿Acaso por un tiempo limitado? Por toda la serie de los tiempos. Y las puertas del infierno jamás prevalecerán contra ella.

Salmo 99

MORADORES todos de la tierra, cantad con júbilos las alabanzas de Dios: * servid al Señor con alegría[1].

Venid llenos de alborozo a presentaros * ante su acatamiento.

Tened entendido que el Señor es el Dios. * El es el que nos hizo y no nosotros a nosotros mismos.

Oh tú, pueblo suyo, vosotros ovejas a quien él apacienta, * entrad por sus pnertas cantando alabanzas, tributadle acciones de gracias en sus atrios.

Bendecid su nombre, porque es un Señor lleno de bondad; es eterna su misericordia; * y su verdad resplandecerá de generación en generación.

Ant.—Cantad con júbilos a Dios, pueblos todos, aleluya.

Ant.—Os bendeciré.

Salmo 62

OH Dios, Dios mío! * a Vos aspiro y me dirijo desde que apunta la aurora.

De Vos está sedienta el alma mía. * ¡Y de cuántas maneras lo está también este mi cuerpo!

En esta tierra desierta e intransitable y sin agua[2], * me pongo en vuestra presencia, como en el Santuario, para contemplar vuestro poder y vuestra gloria.

Más apreciable que mil vidas es vuestra misericordia: * por esto mis labios se ocuparán en alabaros.

Por esto os bendeciré toda mi vida, * y alzaré mis manos invocando vuestro nombre.

Quede mi alma bien llena de Vos, como de un manjar pingüe y jugoso: * y con labios que rebosan de júbilo, mi boca os cantará himnos de alabanza.

Me acordaba de Vos en mi lecho; en Vos meditaba luego que amanecía; * pues Vos sois mi amparo.

Y a la sombra de vuestras alas me regocijaré; a vuestro en pos va anhelando el alma mía: * me ha sostenido vuestra diestra.

En vano han buscado cómo quitarme la vida; entrarán en las cavernas profundas de la tierra, * entregados serán a los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

Entre tanto el rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran; * porque quedó tapada la boca de todos los que hablaban inicuamente.

Ant.—Os bendeciré, Señor, en

---

1. "En el salmo 2, dirigido a los enemigos de Cristo, el salmista decía: *Servid al Señor con temor;* y aquí dice: *Servid a Dios con alegría.* El temor es para los rebeldes; la alegría para los que sirven al Señor voluntariamente". (*Lesêtre*).

2. "Dichosos los que con toda verdad pueden comparar su deseo de Dios con el que tiene del agua una tierra árida y sedienta. Las horas de aridez, privadas del humor que proporciona el rocío de ciertas gracias actuales, hacen que sintamos una languidez que nos priva de hacer el bien; con todo, no deben desanimarnos, antes por el contrario deben inflamar nuestro deseo de buscar a Dios con más fervor". (*P. Hugueny*).

mi vida: y elevaré mis manos en vuestro nombre, aleluya.

Ant.—Tres mancebos.

Cántico de los tres Jóvenes

Benedícite

Dan., 3, 57-88 y 56

TODAS las obras del Señor, bendecid al Señor, * alabadle y ensalzadle perpetuamente[1].

Angeles del Señor, bendecid al Señor: * cielos, bendecid al Señor.

Aguas todas que sobre el cielo estáis, bendecid al Señor: * todas las fuerzas del cielo, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; * estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor; * todos los vientos de Dios, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor; * frío y calor, bendecid al Señor.

Rocíos y escarchas, bendecid al Señor; * helada y frío, bendecid al Señor.

Hielos y nieves, bendecid al Señor; * noches y días, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; * rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor; * alábele y ensálcele perpetuamente.

Montes y collados, bendecid Señor; * plantas todas que p miináis en la tierra, bendecid Señor.

Fuentes, bendecid al Señor mares y ríos, bendecid al Se

Grandes cetáceos y cuanto mueve en las aguas, bendecid Señor; * aves todas del ci bendecid al Señor.

Todos los animales, salvaje domésticos, bendecid al Señor[2], hijos de los hombres, bendeci Señor[2].

Bendiga Israel al Señor; * bele y ensálcele por todos los glos.

Sacerdotes del Señor, ben cid al Señor; * siervos del Se bendecid al Señor.

Espíritus y almas de los jus bendecid al Señor; * Santo humildes de corazón, bendeci Señor.

Ananías, Azarías, Misael, l decid al Señor; * alabadle y salzadle perpetuamente.

Bendigamos al Padre y al jo con el Espíritu Santo; * bémosle y ensalcémosle por t los siglos.

Bendito sois, Señor, en la celsitud de los cielos; * y di de alabanza, y glorioso y ete mente ensalzado[3].

---

1. "*Alabad*: Expresión que indica un vivo amor de Dios. Dios es espíritu. Quiere ser alabado y servido sin temor, con respeto, con reconocim y con humildad. Quiere que le bendigamos con todas las criaturas". (*Bos*

2. "¡Qué vergüenza que todas las criaturas bendigan al Señor, y qu hombre sea capaz de maldecirle y ofenderle-". (*Bossuet*).

3. "La verdadera humildad del alma fiel consiste en no enorgullecerse de en no murmurar de nada, en no ser ni ingrato ni quejumbroso, en dar gr a Dios de todo lo que ha hecho, y en alabar a este Dios en todas las por su bondad y justicia". (*San Agustín*).

℣. Aquí no se dice *Glória Patri*, ni *Amén*.

Ant.—Tres mancebos por mandato del rey fueron arrojados al horno; no temieron la llama del fuego, diciendo: Bendecido sea Dios, aleluya.

Ant.—Aleluya.

Salmo 148

ALABAD al Señor desde los cielos; * alabadle en las alturas.

Alabadle todos vosotros, sus Angeles; * alabadle vosotros, sus ejércitos todos.

Alabadle, sol y luna; * alabadle vosotras, lucientes estrellas.

Alabadle, cielos altísimos, * y las aguas todas que están sobre el firmamento, alaben el nombre del Señor.

Porque él habló y fueron hechas las cosas; * ordenólo, y quedaron creadas.

Dióles solidez perpetua, por los siglos de los siglos; * les impuso una ley, que nunca será violada.

Alabad al Señor desde la tierra; * monstruos marinos, y vosotros todos los abismos.

Fuego, granizo, nieve, hielo, viento de tempestad: * que ejercitáis sus mandatos[1].

Montes y collados todos; * árboles frutales, y vosotros todos los cedros.

Bestias feroces y domésticas, * reptiles y aladas aves:

Reyes de la tierra y todos los pueblos; * príncipes y todos los jueces de la tierra.

Mancebos y doncellas, ancianos y niños, alaben el nombre del Señor; * ya que sólo su nombre es grande.

Su majestad domina cielo y tierra; * él ha hecho grande el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus santos, * los hijos de Israel, el pueblo que está cerca de él.

Ant.—Aleluya, alabad al Señor desde los cielos, aleluya, aleluya.

En todos los Domingos, fuera de las Octavas del Santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús se dice:

Capítula Apoc., 7, 12

BENDICIÓN, y gracia, y sabiduría, y acción de gracias, honra y poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

℟. A Dios gracias.

Desde la Dominica IV después de Pentecostés hasta el día 27 de Septiembre inclusive, se dice en el Oficio de los Domingos, el siguiente

Himno



YA que las sombras de la noche desaparecen, y la resplandeciente claridad de la aurora empieza a brillar, elevemos al Señor de todo lo creado los acentos de nuestros cánticos suplicantes.

Que se apiade de los culpables;

1. "Jamás debemos impacientarnos, por cualquier mal que nos sobrevenga de las criaturas, sea el que fuere; ni por el frío, ni por el calor, ni por otra cosa alguna, ya que esto sería impacientarnos contra Dios mismo, dado que cada criatura cumple su voluntad". (*Bossuet*).

que les libre de toda congoja; que les conceda la salvación; que nos otorgue el precioso bien de una paz eterna.

Con este don nos favorezca la Deidad bienaventurada: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cuya gloria proclama el mundo entero. Amén.

En los Domingos después de Pentecostés, desde el día 28 de Septiembre el 26 de Noviembre, se dice el siguiente

Himno

CREADOR eterno del universo, tú regulas la noche y el día y con los cambios de estaciones nos evitas el hastío.

Ya el canto del ave que guía a los caminantes en la oscuridad y señala los grados de la noche, evoca, cual heraldo del día, los resplandores del sol.

Despertando a su voz, el astro matutino disipa las sombras del firmamento, retíranse los espíritus de las tinieblas y dejan de perjudicarnos.

Con su canto, el marinero cobra ánimos y se calman las olas marinas; al escucharlo, aquel que es piedra fundamental de la Iglesia lava su culpa con lágrimas.

Levantémonos, por lo tanto, animados; el gallo despierta a los dormidos, reprende a los soñolientos y acusa a los culpables.

Al canto del gallo renace la esperanza; la salud parece comunicarse a los enfermos; oculta el malhechor su acero y el caído recupera la fe.

¡Oh Jesús! mirad a los que caen y, mirándonos, corregid nuestras caídas. Si nos miráis seremos libres de nuestras manchas, pues nuestras lágrimas nos borrarán las culpas.

Puesto que sois la luz, iluminad nuestros corazones, despertad a las almas de su sueño. Sean para Vos nuestras primeras palabras; a Vos se dirijan nuestros votos.

A Dios Padre se dé la gloria y al Hijo, su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Para el *Benedictus* se dice la Antífona como en el Propio de Tiempo.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

¶ Los Salmos y el Cántico de Dominica indicados anteriormente, se dicen también con las Antífonas convenientes al Oficio del día, en las Dominicas infraoctavas del santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, en los Dobles de I y II clase, en las Fiestas de nueve Lecciones del Señor, de la bienaventurada Vírgen María, de los Angeles, de san Juan Bautista, san José, de los Apóstoles, Evangelistas; durante las Octavas privilegiadas; y también en cualquier Fiesta de nueve Lecciones, que tenga propias Antífonas de Laudes, cuando se celebra Oficio de estas fiestas.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, excepto lo que sigue:

Ant.—Aleluya.

¶ La Antífona y los Salmos que se asignan para entre Año a las Horas menores, se dicen siempre, menos en las Octavas del santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, cuando se celebra Oficio de alguna Dominica menor.

Salmo 117

ALABAD al Señor, porque es bueno, * porque hace brillar eternamente sus misericordias.

Diga ahora Israel que el Señor es bueno, * y que es eterna su misericordia.

Diga ahora la casa de Aarón, * que es eterna la misericordia del Señor.

Digan ahora los que temen al Señor, * que su misericordia es eterna.

En medio de la tribulación invoqué al Señor, * y atendióme el Señor amplia y generosamente.

El Señor es mi sostén; * no temo nada de cuanto pueda hacerme el hombre.

El Señor está de mi parte; * yo despreciaré a mis enemigos.

Mejor es confiar en el Señor, * que confiar en el hombre.

Mejor es poner la esperanza en el Señor, * que ponerla en los príncipes.

Cercáronme todas las naciones; * mas yo en el nombre del Señor tomé venganza de ellas.

Cercáronme estrechamente; * pero me vengué de ellas en el nombre del Señor.

Rodeáronme a manera de abejas, y ardieron en ira como fuego que prende en espinos; * pero en el nombre del Señor tomé de ellas venganza.

A empellones procuraban derribarme, y estuve a punto de caer[1]; * mas el Señor me sostuvo.

El Señor es mi fortaleza y mi gloria; * el Señor se ha constituído salvación mía.

Voces de júbilo y de salvación * son las que se oyen en las moradas de los justos.

La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado, * triunfó la diestra del Señor.

No moriré, sino que viviré, * y publicaré las obras del Señor.

Severamente me ha castigado el Señor; * mas no me ha entregado a la muerte[2].

Abridme las puertas de la justicia; y entrado en ellas tributaré gracias al Señor: * esta es la puerta del Señor, por ella entrarán los justos.

Os cantaré himnos de gratitud, porque me habéis oído * y os habéis constituído mi Salvador.

La piedra que desecharon los constructores, * esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

El Señor es quien lo ha hecho; * y es una cosa admirable a nuestros ojos.

Este es el día que ha hecho el Señor: * alegrémonos y regocijémonos en él.

Salvadme, oh Señor, concededme, Señor, un próspero suceso; * bendito el que viene en el nombre del Señor.

Os hemos bendecido desde la casa del Señor; * Dios es el Señor, y él nos ha alumbrado.

1. "¿Quiénes son los que caen cuando son empujados, sino aquellos que quieren ser ellos mismos su fuerza y su gloria?". (*San Agustín*).
2. "Dios nos castiga, pero con una ternura de padre". (*San Alfonso M.ª de Ligorio*).

Celebradle con enramadas de árboles frondosos, * hasta los lados del altar.

Vos sois mi Dios, y a Vos tributaré acciones de gracias: * Vos sois mi Dios, y ensalzaré vuestra gloria.

Os cantaré himnos de gratitud, porque me habéis oído, * y os habéis constituido mi Salvador.

Alabad al Señor porque es infinitamente bueno, * porque su misericordia es eterna.

¶ En los Domingos de las infraoctavas del santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, en los Dobles de I y II clase, en las Fiestas del Señor de nueve Lecciones, de la bienaventurada Virgen María, de los Angeles, de san Juan Bautista, san José, Apóstoles, Evangelistas y durante las Octavas privilegiadas: si de estas fiestas se celebra Oficio, en Prima, Tercia, Sexta y Nona se dicen los Salmos de Dominica con las Antífonas correspondientes al Oficio del día, a no ser que se advierta otra cosa en su lugar. Más en Prima, en lugar del Salmo 117 *Alabad*, aun en el mismo día del Domingo se dice siempre:

Salmo 53

SALVADME, oh Dios, por vuestro nombre; * y defendedme con vuestro poder.

Escuchad, oh Dios, mi oración; * prestad oídos a las palabras de mi boca.

Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y enemigos poderosos atentan contra mi vida, * sin que tengan presente a Dios.

Pero ya Dios me socorre, * el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.

Recaigan los males sobre mis enemigos; * y exterminadlos para que brille vuestra verdad.

Yo os ofreceré un sacrificio voluntario, * y alabaré, oh Señor, vuestro nombre que tan lleno está de bondad.

Puesto que me habéis librado de todas las tribulaciones, * ya mis ojos miran con desprecio a mis enemigos.

Salmo 118 [1]

BIENAVENTURADOS los que proceden sin mancilla, * los que caminan según la ley del Señor.

Bienaventurados los que examinan los testimonios del Señor * los que de corazón le buscan.

Porque los que cometen maldad, * no andan por los caminos del Señor.

Vos mandasteis * que se cumplan fielmente vuestros preceptos.

¡Ojalá que vayan enderezados todos mis pasos * a guardar vuestras justísimas leyes!

Entonces no seré confundido * cuando tuviere fijos mis ojos en todos vuestros preceptos.

Con sincero corazón os ala-

1. "Este salmo es acróstico o alfabético. Según san Ambrosio, el salmista ha seguido este orden para hacernos comprender que este salmo es como el alfabeto del cristiano, y en el que nosotros hallaremos los principios y elementos de todos nuestros deberes. Ha sido llamado también el Salmo de la Ley o el Canto para agradar a Dios. Salido de los labios de Nuestro Señor, expresa sus disposiciones relativas a la vida presente, su respeto y su amor a la voluntad de su Padre, y su celo por su gloria. Repetido por los fieles, tiende a la consecución de las gracias más eficaces para seguir las pisadas del divino Maestro". (*Bacuez*).

ré, * porque aprendí los juicios de vuestra justicia.

Vuestros justos decretos observaré; * no me desamparéis jamás.

¿Cómo enmendará el tierno joven su conducta? * Observando vuestras palabras.

Yo os he buscado con todo mi corazón: * no permitáis me desvíe de vuestros mandamientos.

En mi corazón deposité vuestras palabras, * para no pecar contra Vos.

Bendito sois Vos, oh Señor; * enseñadme vuestros justísimos preceptos.

Mis labios han anunciado * todos los oráculos de vuestra boca.

En seguir el camino de vuestros preceptos, * me he deleitado más que en todos los tesoros.

Medito vuestros mandamientos; * considero vuestras sendas.

Tengo en vuestros preceptos mis delicias; * no olvido vuestras palabras.

Salmo 118, II

CONCEDED a vuestro siervo la gracia * de que viva y guarde vuestras palabras.

Quitad el velo a mis ojos, * y contemplaré las maravillas de vuestra ley[1].

Peregrino soy yo sobre la tierra: * no me encubráis vuestros preceptos.

Ardió mi alma en deseos de amar vuestra ley justísima * en todo tiempo.

Aterrasteis a los soberbios: * malditos los que se desvían de vuestros mandamientos.

Apartad de mí el oprobio y el menosprecio; * pues he guardado fielmente vuestros testimonios.

Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento a deliberar contra mí; * mas vuestro siervo contemplaba vuestros justísimos mandamientos.

Pues vuestros decretos son la materia de mi meditación, * y vuestras justas leyes mi consejo.

Pegada está contra el suelo mi alma; * volvedme a la vida según vuestra palabra.

Os expuse el estado de mi carrera, y me atendisteis: * amaestradme en vuestras disposiciones.

Enseñadme el camino de la justicia, * y contemplaré vuestras maravillas.

Adormecióse de tedio mi alma: * vigorizadme con vuestras palabras.

Alejadme de la senda de la iniquidad, * y hacedme la gracia de vivir según vuestra ley.

Escogí el camino de la verdad; * tengo bien presentes vuestros juicios.

---

1. Tenemos necesidad de la fe, y de que un gran espíritu de fe quite la venda de los ojos de nuestra alma. Sólo Dios puede hacernos esta gracia tan necesaria. Con todo, la fe no es aún la clara visión. En el verso siguiente aprenderemos a recordar al Señor que nosotros no somos de aquellos que miran a la tierra como a su patria, y que para asegurar a nuestro destierro un término feliz, le pedimos que nos comunique el conocimiento de su voluntad santísima.

Me he apoyado, Señor, en los testimonios de vuestra ley: * no permitáis que me vea confundido.

Corrí por el camino de vuestros mandamientos, * cuando Vos ensanchasteis mi corazón.

℣ Si se omite el Símbolo Atanasiano, terminados los Salmos precedentes, se dice inmediatamente la Antífona.

El siguiente Símbolo se dice solamente en las Dominicas menores después de Pentecostés, cuando se celebra Oficio de Dominica como en el Salterio, y no ocurre Conmemoración alguna de un Oficio Doble o de Octava, y también la Fiesta de la Santísima Trinidad.

Símbolo Atanasiano

TODO aquel que quiera salvarse, * es necesario ante todo que profese la fe católica.

Quien no la conserve íntegra y sin error, * sin duda perecerá para siempre.

Ahora bien, la fe católica consiste * en que veneremos a un Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la unidad.

No se han de confundir las personas, * ni se debe separar la sustancia.

Pues una es la persona del Padre, otra la del Hijo, * y otra la del Espíritu Santo.

Mas una es la divinidad del Padre, como la del Hijo y del Espíritu Santo: * igual la gloria y coeterna la majestad.

Cual es el Padre, tal es el Hijo, * y tal el Espíritu Santo.

Increado es el Padre, lo mismo que el Hijo * y el Espíritu Santo.

Inmenso es el Padre, inmenso el Hijo * e inmenso el Espíritu Santo.

Eterno el Padre, eterno el Hijo * y eterno el Espíritu Santo.

Y con todo no son tres eternos, * sino un eterno.

Así como no son tres increados, ni tres inmensos, * sino un increado y un inmenso.

Asimismo el Padre es omnipotente, omnipotente es el Hijo, * y omnipotente el Espíritu Santo.

Y con todo no son tres omnipotentes, * sino un omnipotente.

Así el Padre es Dios, el Hijo es Dios, * y el Espíritu Santo es Dios.

Y no obstante no hay tres Dioses; * sino un solo Dios.

Así el Padre es Señor, el Hijo es Señor, * y el Espíritu Santo es Señor.

Y no obstante no hay tres Señores, * sino un solo Señor.

Porque así como la cristiana verdad nos obliga a confesar que en particular cada una de las personas es Dios y Señor; * así la católica religión nos prohíbe decir que haya tres Dioses o Señores.

El Padre por nadie fué hecho, * ni creado ni engendrado.

El Hijo viene sólo del Padre; * no fué hecho ni creado, sino que es engendrado.

El Espíritu Santo viene del Padre y del Hijo; * no fué hecho ni engendrado, sino que procede.

Por lo mismo hay un solo Padre, no tres Padres; un solo Hijo, no tres Hijos; * un solo Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad nada hay que sea primero o postrero, nada mayor o menor, * sino que las tres personas son coeternas y coiguales.

De tal suerte que en todo, como ya se ha dicho, * deba venerarse la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad.

El que quiera ser salvo, * así debe creer de la Trinidad.

Pero es necesario además, para la eterna salvación, * que crea fielmente en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

La recta fe nos enseña a creer y confesar * que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre.

Es Dios por haber sido engendrado de la sustancia del Padre antes de los siglos; * y es hombre por haberlo sido de la sustancia de la madre, nacido en el tiempo.

Perfecto Dios y perfecto hombre; * subsistente por el alma racional y la carne humana.

Igual al Padre según la divinidad: * menor que el Padre según la humanidad.

El cual, si bien es Dios y hombre, * con todo no son dos, sino un solo Cristo.

Uno, no por la conversión de la divinidad en la carne, * sino por la asunción de la humanidad en Dios.

Uno del todo, no por la mezcla de la sustancia, * sino por la unidad de la persona.

Pues, así como el alma racional y la carne constituye el hombre, * así Dios y hombre constituye a Cristo.

El cual padeció por nuestra salvación; descendió a los infiernos, * y el tercer día resucitó de los muertos.

Subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre omnipotente; * y de allí ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos.

A cuya venida todos los hombres habrán de resucitar con sus cuerpos, * y habrán de ser juzgados de sus propias obras.

Y los que hayan obrado bien, irán a la vida eterna; * y los que obraron mal, al fuego eterno.

Esta es la fe católica, * la cual si cada uno no la creyere fiel y firmemente, no podrá salvarse.

Gloria al Padre.

Terminado el precedente Simbolo, o bien, si éste no debe rezarse, terminados los Salmos, se dice inmediatamente

Ant.—Aleluya, confesad al Señor porque su misericordia es para siempre, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 11.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 16, excepto lo que sigue:

Ant.—Aleluya.

Salmo 118, III

DADME, oh Señor, por norma el camino de vuestros justísimos mandamientos, * e iré siempre por él.

Dadme inteligencia, y estudiaré atentamente vuestra ley, *

y la observaré con todo mi corazón[1].

Guiadme por la senda de vuestros preceptos, * ya que ésta es la que deseo.

Inclinad mi corazón a vuestros testimonios, * y no le dejéis ir en pos de la codicia.

Apartad mis ojos para que no vean la vanidad; * haced que viva siguiendo vuestro camino.

Confirmad vuestra palabra en vuestro siervo, * mediante vuestro temor.

Alejad de mí el oprobio que yo temo, * porque vuestros juicios son suaves.

Ved cómo estoy enamorado de vuestros testimonios; * haced que viva conforme a vuestra justicia.

Y venga sobre mí, oh Señor, vuestra misericordia; * venga a mí vuestra salvación, según vuestra promesa.

Y responderé a los que me zahieren, * que tengo puesta mi esperanza en vuestras promesas.

Y no quitéis nunca de mi boca la palabra de la verdad; * ya que tanto he esperado en vuestras promesas[2].

Con eso observaré siempre vuestra ley, * para siempre y por los siglos de los siglos.

Y andaré con libertad y sosiego; * porque busqué vuestros mandamientos[3].

Y hablaré de vuestros testimonios delante de los reyes, * y no me avergonzaré de ellos.

Y me recrearé en vuestros preceptos, * objeto de mi amor.

Y alzaré mis manos hacia vuestros mandamientos, que he amado, * y meditaré vuestras justas disposiciones.

Salmo 118, IV

ACORDAOS de la promesa que hicisteis a vuestro siervo, * con que me disteis esperanza.

Ella me consoló en mi humillación, * porque vuestra palabra me dió vida.

Los soberbios me escarnecían hasta el extremo: * mas no por esto me separé yo de vuestra ley.

Acordéme, Señor, de vuestros eternos juicios, * y quedé consolado.

Desmayé de dolor * por causa de los pecadores que abandonan vuestra ley.

Objeto de mis cánticos fueron vuestros justísimos mandamientos, * en el lugar de mi destierro.

De noche me acordé, Señor, de vuestro nombre, * y guardé vuestra ley.

Esto pasó en mí, * porque pro-

1. "Este es uno de los grandes dones que hemos de pedir a Dios: "la fe que busca la inteligencia". Tal ha sido la aspiración de los grandes doctores de la Iglesia". (*Lesêtre*).

2. "El sentido de este verso parece ser el siguiente: "No permitáis que yo sea reducido al silencio ante mis enemigos, a fin de que aprendan con mi ejemplo la verdad de vuestras promesas". (*A. Van der Heeren*).

3. "La verdadera libertad proviene y se alcanza mediante la obediencia a la ley de Dios". "La verdad os librará". (*San Juan*, 8, 32).

curaba observar bien vuestros justísimos decretos.

Mi porción, dije, oh Señor, * es guardar vuestra ley.

Vuestro favor he implorado de todo mi corazón; * apiadaos de mí según vuestra promesa.

He examinado mi vida, * y enderezado mis pasos a la observancia de vuestros mandamientos[1].

Resuelto estoy, y nadie me hará retroceder * en el cumplimiento de vuestros preceptos.

Los lazos de los pecadores me rodean por todas partes; * mas no me he olvidado yo de vuestra ley.

A media noche me levantaba a tributaros gracias * por vuestros justísimos juicios.

Compañero soy de todos los que os temen * y observan vuestros mandamientos.

De vuestras piedades, Señor, llena está la tierra: * enseñadme vuestros justísimos preceptos.

Salmo 118, v

De bondad habéis usado, Señor, con vuestro siervo, * según vuestra promesa.

Enseñadme la bondad, la doctrina y la sabiduría; * pues he creido vuestros preceptos.

Antes de ser yo humillado, pequé; * mas ahora obedezco vuestra palabra.

Bueno sois Vos y bienhechor; * por esta misma bondad, pues, instruídme en vuestras disposiciones justísimas.

Mil calumnias han forjado contra mí los soberbios; * mas yo guardaré de todo corazón vuestros mandamientos.

Engrasóse el corazón de ellos como leche cuajada; * mas yo me ocupo en meditar vuestra ley.

Bien me está que me hayáis humillado, * para que aprenda vuestros justísimos preceptos.

Mejor es para mí la ley salida de vuestra boca, * que millones de oro y plata.

Vuestras manos me hicieron y plasmaron; * dadme el don de entendimiento, y aprenderé vuestros mandamientos.

Veránme los que os temen y se llenarán de gozo, * porque puse toda mi esperanza en vuestras palabras.

Conocí, Señor, que son justos vuestros juicios, * y que conforme a vuestra verdad me habéis humillado.

Venga vuestra misericordia a consolarme, * conforme a la palabra que habéis dado a vuestro siervo.

Vengan sobre mí vuestras piedades, y viviré; * puesto que vuestra ley es mi dulce meditación.

Confundidos sean los soberbios, por los inicuos atentados que han cometido contra mí; * entre tanto yo meditaré vuestros mandamientos[2].

---

1. "Cuando reflexiono sobre la manera que debo obrar, tomo vuestra ley como regla de mis caminos". (*A. Van der Heeren*).
2. "Si esta meditación no va acompañada de la fe que obra por la caridad, jamás podrá conducir al alma a la vida eterna". (*San Agustín*).

Reúnanse los que os temen, * y los que conocen vuestros sagrados testimonios.

Consérvese siempre puro mi corazón en la práctica de vuestros mandamientos, * para que no quede yo confundido.

Ant. — Aleluya, guiadme, Señor, por la senda de vuestros preceptos, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17, excepto lo que sigue:

Ant.—Aleluya.

Salmo 118, VI

DESFALLECE mi alma, suspirando por la salud que de Vos viene; * mas yo firmemente he esperado siempre en vuestra palabra[1].

Desfallecieron mis ojos de tanto esperar en vuestra promesa. * ¿Cuándo será, Señor, decía yo, que me consolaréis?

Porque he quedado como un odre expuesto a la escarcha; * no me he olvidado, sin embargo, de vuestros justísimos preceptos.

¿Cuántos son los días de vuestro siervo? * ¿Cuándo haréis justicia de mis perseguidores?[2]

Contáronme los impíos fábulas y fruslerías. * ¡Cuán diferente es todo esto de vuestra santa ley!

Todos vuestros preceptos son la verdad misma; * injustamente me persiguen; socorredme.

Casi a la nada me han reducido en la tierra; * pero yo no abandoné vuestros mandatos.

Hacedme vivir según vuestra misericordia, * y observaré los mandamientos de vuestra boca.

Eternamente, oh Señor, * subsiste en los cielos vuestra palabra[3].

De generación en generación transmítese vuestra verdad; * fundasteis la tierra, y aun está firme.

Por orden vuestra perseveran hasta hoy las cosas creadas; * porque todas os sirven a Vos.

Si no hubiese meditado yo vuestra ley, * quizá hubiese sucumbido yo en mi aflicción[4].

Jamás olvidaré vuestros preceptos, * porque yo vivo por ellos.

Vuestro soy; salvadme, * ya que busco vuestros mandamientos.

---

1. "Cantamos y rezamos todo este Salmo, en el cual se enumeran con tanta diligencia las virtudes de los justos, no en nombre nuestro, sino en el de la persona del justo, a fin de que aprendamos a conocer qué nos falte de la perfección de la justicia, y procuremos alcanzarlo". (*Dionisio Cartujano*).

2. "Este día lo desean las almas justas y contemplativas, así como es temido de las que no lo son". (*Dionisio Cartujano*).

3. "Cuando vemos a los justos perseguidos, podría parecernos que las promesas divinas no son permanentes, pero tengamos presente que Dios cambiará en gloria eterna las pasajeras tribulaciones de la presente vida". (*San Roberto Belarmino*).

4. "El justo, si bien es probado por Dios, con todo, por lo mismo que le lleva en el fondo de su corazón, lleva con él un consuelo para todas sus penas". (*Masillón*).

Me atisban los pecadores para perderme; * mas yo me dediqué a estudiar vuestros oráculos.

He visto el fin de toda perfección: * sólo vuestra ley no tiene término ni medida.

Salmo 118, VII

¡CUÁNTO amo, Señor, vuestra ley! * todo el día la estoy meditando.

Con vuestro mandamiento me habéis hecho más prudente que mis enemigos; * porque lo tengo siempre ante mis ojos.

He comprendido yo más que todos mis maestros; * porque vuestros mandamientos son mi meditación constante.

Alcancé más que los ancianos; * porque he ido investigando vuestros preceptos.

Desvié mis pies de todo mal camino, * para obedecer vuestras palabras.

De vuestros estatutos no me he desviado; * porque Vos me lo ordenasteis por la ley[1].

¡Oh, cuán dulces son a mi paladar vuestras palabras! * más que la miel a mi boca.

De vuestros mandamientos saqué gran caudal de ciencia: * por esto aborrezco toda senda de iniquidad.

Antorcha para mis pies es vuestra palabra, * y luz para mi camino.

Juré y ratifiqué * observar vuestros justísimos decretos.

Abatido he sido, Señor, en gran manera; * vivificadme según vuestra promesa.

Recibid, Señor, con agrado los sacrificios voluntarios de mi boca, * y enseñadme vuestros juicios.

Tengo siempre mi alma en la mano; * mas no me he olvidado de vuestra ley.

Tendiéronme lazos los pecadores; * mas yo no salí del camino de vuestros mandatos.

He adquirido vuestros testimonios, para que sean eternamente mi patrimonio, * pues son ellos la alegría de mi corazón.

Incliné mi corazón a la práctica perpetua de vuestros justísimos mandamientos, * por la esperanza del galardón.

Salmo 118, VIII

ABORRECÍ a los impíos; * y amé vuestra santa ley.

Vos sois, Señor, mi auxilio y amparo, * y en vuestra palabra tengo puesta toda mi esperanza.

Apartaos de mí, malignos: * yo me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi Dios.

Acogedme, Señor, según vuestra promesa, y viviré: * y no permitáis que quede burlada mi esperanza.

Ayudadme, y seré salvo, * y meditaré siempre vuestros justos decretos.

Despreciasteis a todos los que se desvían de vuestros preceptos,

1. "Cuando el Señor instruye las almas, no comunica solamente la luz que esclarece, sino que da además la gracia que ayuda a la práctica del bien". (*Lasêtre*).

porque es injusto su modo de pensar[1].

He reputado como prevaricadores a todos los pecadores de la tierra; * por esto amé vuestros testimonios.

Traspasad mis carnes con vuestro santo temor; * pues vuestros juicios me han llenado de espanto. . .

He practicado la justicia y la rectitud: * no me abandonéis en manos de mis calumniadores[2].

Sed fiador de vuestro siervo para el bien; * no me opriman con calumnias los soberbios.

Desfallecieron mis ojos esperando de Vos mi salvación, * y el cumplimiento de vuestra palabra.

Tratad a vuestro siervo según vuestra misericordia, * y enseñadme vuestros justísimos decretos.

Siervo vuestro soy yo; * dadme inteligencia, para que comprenda vuestros preceptos.

Tiempo es de obrar, Señor; * los soberbios han echado por los suelos vuestra ley.

Por esto he amado vuestros mandamientos * más que el oro y los topacios.

Por esto me encaminé por la senda de todos vuestros preceptos, * y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

Ant. — Aleluya, vuestro soy, salvadme, oh Señor, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 17.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant.—Aleluya.

Salmo 118, IX

ADMIRABLES son vuestros testimonios: * por esto los ha observado exactamente mi alma.

La explicación de vuestras palabras alumbra * y da inteligencia a los pequeñuelos.

Abrí mi boca y suspiré, * porque anhelaba vuestros mandatos.

Miradme y habed piedad de mí, * cual soléis hacer con los que aman vuestro nombre.

Enderezad mis pasos por la senda de vuestras palabras, * y haced que no reine en mí injusticia alguna.

Libradme de las calumnias de los hombres, * para que cumpla yo vuestros mandamientos.

Haced brillar sobre vuestro siervo la luz de vuestro rostro * y enseñadme vuestros justísimo decretos.

Arroyos de lágrimas han derramado mis ojos, * por no haber observado vuestra santa ley[3].

1. "Con el pensamiento nos acercamos a Dios, y con el pensamiento nos alejamos de él". (*San Agustín*).

2. "Los que han crucificado la carne con el temor de Dios y la práctica de las obras de justicia, deben pedir la fortaleza necesaria para mantenerse firmes, aunque les persigan y les amenacen con el martirio". (*San Agustín*).

3. "Con estas palabras se nos enseña lo que debemos hacer, o sea que lloremos con gran dolor nuestros pecados, con los cuales hemos ofendido tanta

Justo sois, oh Señor, * y rectos son vuestros juicios.

Recomendásteis la estricta observancia de vuestros preceptos, * que son la misma justicia y verdad.

Mi celo me ha hecho consumir; * porque mis enemigos se han olvidado de vuestras palabras.

Sumamente acendrada es vuestra palabra; * y vuestro siervo está enamorado de ella[1].

Pequeño soy yo y desechado; * no he olvidado, empero, vuestros mandamientos.

Vuestra justicia es justicia eterna, * y vuestra ley la verdad misma.

Tribulaciones y angustias me sorprendieron; * mas vuestros mandamientos son mi meditación.

Llenos están de eterna justicia los testimonios de vuestra ley; * dadme inteligencia de ellos y tendré vida.

Salmo 118, x

CLAMÉ de todo mi corazón; escuchadme, oh Señor, * y haced que yo vaya en pos de vuestros justísimos preceptos.

A Vos clamé: Salvadme * y guardaré vuestros mandamientos.

Anticipéme al alba, y clamé; * porque esperé en vuestra palabra.

Antes de amanecer dirigiéronse a Vos mis ojos, * para meditar vuestra santa ley.

Escuchad, Señor, mi voz según vuestra misericordia; * y vivificadme conforme lo habéis prometido.

Arrimáronse a la iniquidad mis perseguidores, * y alejáronse de vuestra ley.

Cercano estáis, Señor; * y todos vuestros caminos son la verdad misma.

Desde el principio conocí que habíais establecido vuestros preceptos, * para que subsistan eternamente.

Ved, Señor, mi aflicción, y libradme de ella; * pues no me he olvidado de vuestra ley.

Abogad por mi causa y libertadme; * por vuestra palabra volvedme a la vida.

Lejos está de los pecadores la salvación; * porque no buscaron vuestros mandamientos.

Muchas son vuestras misericordias, Señor; * vivificadme según vuestra promesa.

Muchos son los que me persiguen y atribulan; * pero yo no me he desviado de vuestros mandamientos.

Veíalos prevaricar, y me consumía, * al ver que no hacían caso de vuestras palabras.

Ved, Señor, cómo he amado vuestros mandamientos; * vivi-

veces a Dios nuestro Creador, que es la misma bondad por esencia". (*Dionisio Cartujano*).

1. "La palabra divina, la Sagrada Escritura, la palabra de Cristo son palabras llenas de fuego, ya que están inflamadas por el fuego del Espíritu Santo, el cual abrasa a toda alma devota con el divino amor, consume los pecados y enciende los corazones por más fríos que se hallen". (*Dionisio Cartujano*).

ficadme por vuestra misericordia.

El principio de vuestras palabras es la verdad; * eternas son todas las disposiciones de vuestra justicia.

Salmo 118, XI

SIN causa alguna me han perseguido los príncipes; * mas mi corazón ha temido vuestras palabras.

Me alegraré yo en vuestras promesas, * como quien halla ricos despojos.

Aborrecí la iniquidad, la detesté; * y amé vuestra santa ley.

Siete veces al día os tributé alabanzas, * por los oráculos de vuestra justicia.

De suma paz gozan los que aman vuestra ley, * sin que hallen tropiezo alguno[1].

Esperaba yo, Señor, la salud que de Vos viene, * y amaba vuestros mandamientos.

Mi alma ha observado vuestros preceptos, * y los ha amado ardientemente.

He observado vuestros mandamientos y testimonios, * porque todas mis acciones están presentes a vuestros ojos[2].

Lleguen, Señor, mis plegarias a vuestra presencia; * según vuestra promesa dadme entendimiento.

Penetren mis ruegos hasta vuestro acatamiento; * libradme del mal según vuestra palabra.

Rebosarán mis labios en himnos de alabanza, * cuando me habréis enseñado vuestros justísimos oráculos.

Mi lengua anunciará vuestra palabra; * porque todos vuestros preceptos son la equidad misma.

Extended vuestra mano y salvadme, * pues yo he preferido a todo vuestros mandamientos.

Ardientemente he deseado, Señor, la salud que de Vos viene; * y vuestra ley es el objeto de mi meditación.

Vivirá mi alma y os alabará, * y vuestros juicios serán mi escudo y defensa.

Errante he andado como oveja descarriada; * buscad a vuestro siervo[3], porque no me he olvidado de vuestros mandamientos.

Ant. — Aleluya, iluminad, Señor, a vuestro siervo a la luz de vuestro rostro, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 18.

VISPERAS

Todo se dice como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant.—Dijo el Señor.

1. "El amor a la ley divina es causa de la paz interior, y cuanto amamos la ley de Dios con más perfección y la guardamos con más exactitud, tanto conseguimos una paz más perfecta, la cual en gran manera debe desear toda alma cristiana". (*Dionisio Cartujano*).

2. "Todo cuanto pienso, deseo, hablo y practico, todo lo ve y juzga Dios, de quien no puedo huir ni nadie me puede librar". (*Dionisio Cartujano*).

3. "Buscadme, halladme, cogedme, llevadme, Señor. Llevadme sobre la cruz, que es la salvación de los pecadores descarriados, el único reposo de las almas fatigadas, la única fuente de vida para todos los que murieron". (*San Ambrosio*).

¶ Las Antífonas y los Salmos que se ponen a continuación se dicen siempre que se celebra Oficio de Dominica, fuera de las Octavas del Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús.

Salmo 109



L Señor dijo a mi Señor: * Siéntate a mi diestra. Mientras que yo pongo a tus enemigos * por escabel de tus pies.

De Sión hará salir el Señor, el cetro de tu poder; * domina tú en medio de tus enemigos[1].

Contigo está el principado en el día de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad: * de mis entrañas te engendré antes de existir el lucero de la mañana.

Juró el Señor, y no se arrepentirá: * Tú eres, dijo, el sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec.

El Señor, que está a tu diestra, * destrozó a los reyes en el día de su ira[2].

Ejercerá su juicio en medio de las naciones, consumará su ruina; * estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchos[3].

Beberá del torrente durante el camino; * por eso levantará la cabeza.

Ant.—Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra.

Ant.—Grandes son las obras del Señor.

Salmo 110

Os alabaré, Señor, con todo mi corazón, * en la compañía y congregación de los justos.

Grandes son las obras del Señor; * perfectamente proporcionadas a los fines que él les ha señalado.

Gloria es y magnificencia cada obra suya: * la rectitud de su justicia permanece por los siglos de los siglos.

Dejó memoria eterna de sus maravillas, el compasivo y misericordioso Señor; * dió alimento a los que le temen.

Se acordará siempre de su alianza, * y manifestará a su pueblo la fortaleza de sus obras.

Para dar a los suyos las naciones por herencia; * las obras de sus manos son verdad y justicia.

1. "Los profetas designan con frecuencia a *Jerusalén* con el nombre de *Sión*. Y es que desde aquella ciudad es de donde el Hijo de Dios empezó la carrera de sus triunfos; es desde ella que dió su ley; es en ella que realizó sus milagros, y es desde Jerusalén que comenzó la predicación evangélica, la cual desde aquella ciudad habia de propagarse por todo el orbe de la tierra". (*San Juan Crisóstomo*).

2. Tu reino será ciertamente opugnado por los impios en el decurso de los tiempos, pero el dia de tu poder vendrá. En el fin de los siglos entonces aparecerá tu poderio. Entonces tu poder será para todos manifiesto, cuando serás contemplado en medio de los resplandores de los santos, cuando millares de santos te rodearán, te glorificarán y proclamarán por Rey, por Dios y Redentor.

3. Juzgará a todas las naciones, castigará sus iniquidades, humillará a los pueblos enemigos de la Iglesia y aplastará su poder. El mundo está lleno de ruinas que atestiguan las victorias de Cristo sobre todos sus enemigos.

Fieles son todos sus mandamientos, confirmados de siglo en siglo, * fundados en la verdad y en la equidad.

Envió un Redentor a su pueblo, * estableció para siempre su alianza[1].

Santo y terrible es el nombre del Señor; * el temor del Señor es el principio de la sabiduría[2].

Sabios son todos los que obran con este temor; * y serán alabados por todos los siglos de los siglos.

Ant.—Grandes son las obras del Señor, perfectamente proporcionadas a los fines que él les ha señalado.

Ant.—El que teme al Señor.

Salmo 111

BIENAVENTURADO el varón que teme al Señor, * y que pone toda su afición en cumplir sus mandamientos[3].

Su descendencia será poderosa en la tierra, * bendita será la generación de los justos.

Gloria y riquezas habrá en su casa, * y su justicia durará etc namente.

Ha nacido entre las tiniebl la luz para los hombres rectos: el misericordioso, el benigno, justo.

Dichoso el hombre que se cor padece, da prestado y ordena s palabras con discreción; * este permanecerá siempre firme.

La memoria del justo se eterna, * no temerá al oír mal nuevas.

Lleno de fortaleza su corazó está preparado siempre para perar en el Señor; * no vacila y mirará con desprecio a s enemigos.

Derramó a manos llenas s bienes entre los pobres; su j ticia permanece eternamente; su fortaleza será ensalzada c gloria.

Verálo el pecador, y se irri rá, rechinará los dientes y consumirá; * desvaneceránse deseos de los pecadores[4].

Ant.—El que teme al Señor muy exacto en cumplir sus ma damientos.

Ant.—Sea el nombre del Señ

1. Moisés redimió al pueblo de Israel de Egipto; pero Cristo ha redimi con su propia sangre a todo el linaje humano de la servidumbre del diablo de la muerte.

2. Se nos enseña aquí el modo como podremos permanecer en el servicio Dios, a fin de participar de sus promesas y de su heredad. Este consiste que temamos su nombre por lo mismo que es santo y terrible. Este santo ten es el principio y la fuente de la sabiduría.

3. Bienaventurado aquel varón que en lo más profundo de su alma teme justicia del Señor, y guiado por este temor resuelve observar sus man mientos; éste cumple lo que enseña Jesucristo: "No temáis a los que mat el cuerpo, pero que no pueden matar el alma. Antes bien temed el que pue arrojar el cuerpo y el alma en el infierno".

4. El pecador verá la gloria del justo y se enojará, y la envidia le at mentará. A manera de perro rabioso, con sus dientes querrá destrozarle, y dolor le atormentará por la impotencia del odio. Pues el deseo de los pecado no podrá realizarse. El deseo de los enemigos de la Iglesia no ha podido re zarse. El deseo de los que perseguían a los justos no pudo realizarse. Es mismas persecuciones han servido para el bien de los justos.

Salmo 112

ALABAD, oh jóvenes, al Señor, * load su santo nombre[1].

Sea el nombre del Señor bendito, * desde ahora hasta el fin de los siglos.

Desde oriente hasta poniente, * digno es de ser bendito el nombre del Señor.

Excelso es el Señor sobre todas las gentes, * y su gloria se eleva hasta más allá de los cielos.

¿Quién como el Señor nuestro Dios que habita en las alturas, * y que cuida solícitamente de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra?[2]

El levanta del suelo al desvalido, * y alza de la basura al pobre.

Para colocarle entre los príncipes, * entre los príncipes de su pueblo.

El hace que la estéril viva en su casa, * siendo ya madre gozosa de sus hijos.

Ant.—Sea el nombre del Señor bendito por los siglos.

Ant.—Nuestro Dios.

Salmo 113

CUANDO Israel salió de Egipto, * al partir los hijos de Jacob de aquel pueblo bárbaro,

Consagró Dios a su servicio, al pueblo de Judá, * y estableció su imperio en Israel.

El mar le vió y echó a huír, * el Jordán retrocedió.

Los montes, llenos de gozo, saltaron como carneros, * y los collados como corderitos.

¿Qué tienes tú, oh mar, que así has huído? * Y tú, Jordán, ¿por qué retrocediste?

Vosotros, montes, ¿por qué brincasteis como carneros, * y vosotros, collados, cual corderitos?

Por la presencia del Señor se estremeció la tierra, * por la presencia del Dios de Jacob.

Que convirtió la peña en estanques de aguas, * y en fuentes de aguas la árida roca.

No a nosotros, Señor, no a nosotros, * sino a vuestro nombre dad la gloria.

Para hacer brillar vuestra misericordia y vuestra verdad; * a fin de que jamás digan los gentiles: ¿Dónde está su Dios?

Nuestro Dios está en los cielos; * él ha hecho todo cuanto quiso.

Los ídolos de las naciones no son más que plata y oro; * obra de las manos de los hombres[3].

1. Por el nombre de jóvenes se entienden los servidores de Dios, y por esto el sentido de las primeras palabras del salmo es el siguiente: "Oh vosotros que sois los siervos de Dios, de tal suerte le habéis de servir, que con la mente penséis la grandeza de vuestro Señor, y con todo el afecto del corazón alabéis su nombre, a saber: su potencia, su bondad y su gloria infinita".

2. Nuestro Dios no sólo excede en grandeza a todos los pueblos de la tierra sino a los mismos Angeles. No obstante, su Providencia cuida de todas las criaturas, aún las más humildes. Ningun ser creado es insignificante para la bondad de Dios.

3. El oro es uno de los ídolos que intentan apoderarse del hombre. Procurar su adquisición, significa hacerse su esclavo. "No queráis ser de modo alguno esclavos sino señores de vuestro oro; poseed el oro, pero de tal suerte que él no os posea. Es Dios quien ha hecho el oro para que os sirviera; y a vosotros os ha hecho para que sirvieseis a Dios". (*San Agustín*).

Boca tienen, mas no hablan, * tienen ojos y no ven.

Oídos tienen, y nada oirán; * narices, y nada olerán.

Manos tienen, y no palparán; tienen pies, mas no andarán, * ni articularán voz alguna con su garganta.

Semejantes sean a estos ídolos los que los hacen, * y cuantos ponen en ellos su confianza.

La casa de Israel puso su esperanza en el Señor: * él es su amparo y protección.

La casa de Aarón puso su esperanza en el Señor: * él es su amparo y protección.

Los que temen al Señor esperan siempre en él: * él es su amparo y protección.

El Señor se acordó de nosotros, * y nos bendijo.

Bendijo a la casa de Israel; * bendijo a la casa de Aarón.

Bendijo a todos los que temen al Señor, * así a los pequeños como a los grandes.

Que el Señor os colme de bendiciones, * a vosotros y a vuestros hijos.

Benditos seáis vosotros del Señor, * que hizo el cielo y la tierra.

El cielo empíreo es para el Señor; * mas la tierra dióla a los hijos de los hombres.

No os alabarán los muertos, Señor, * ni cuantos descienden al sepulcro.

Nosotros, sí, los que vivimos bendecimos al Señor, * desde ahora y por todos los siglos.

Ant.—Nuestro Dios está en los cielos; él ha hecho todo cuanto quiso.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación; que nos consuela en todas nuestras tribulaciones.

℟. A Dios gracias.

Himno

OH Dios de bondad, creador de la luz, de quien procede la que ilumina nuestros días, que, al disponer el origen del mundo, creasteis ante todo una luz nueva;

Vos que dais el nombre de día al tiempo que transcurre entre la aurora y el ocaso, escuchad nuestras preces y nuestras lágrimas, ahora que viene la noche recordándonos las tinieblas del caos.

Que el alma abrumada por el peso de sus pecados, mientras no piensa en las cosas eternas y se halla prisionera de los vínculos de la culpa, no sea desterrada del beneficio de la vida.

Haced que llamemos a la puerta del cielo; que ganemos el premio de la verdadera vida; que evitemos todo cuanto puede dañarnos; que nos purifiquemos de todo mal.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

La Oración y la Antífona del *Magníficat* en el Propio de Tiempo.

Lo demás como en el Ordinario, página 20.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo que sigue:

Ant.—Tened piedad.

Salmo 4

CUANDO os invocare oídme, Dios de mi justicia; * en mi angustia me habéis ensanchado el corazón.

Apiadaos de mí, * y escuchad mi oración.

Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo tendréis duro el corazón? * ¿por qué amáis la vanidad, y vais en pos de la mentira?[1].

Sabed que el Señor ha hecho admirable a su Santo; * el Señor me oirá cuando clamaré a él.

Enojaos, mas no pequéis[2]; * compungios en el retiro de vuestros lechos, de lo que andáis meditando en vuestros corazones.

Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el Señor. * Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes?

Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de vuestro rostro; * habéis infundido la alegría en mi corazón.

Ellos están bien abastecidos y alegres * con la abundancia de su trigo, vino y aceite[3].

Mas yo dormiré en paz, * y descansaré en vuestras promesas.

Porque únicamente Vos, ¡oh Señor!, * habéis asegurado mi esperanza.

Salmo 90

EL que se acoge al asilo del Altísimo, * descansará siempre bajo la protección del Dios del cielo.

Dirá él al Señor: Vos sois mi amparo y refugio, * mi Dios, en quien esperaré.

Porque él me librará del lazo de los cazadores, * y de terribles adversidades.

Con sus alas te hará sombra; * y debajo de sus plumas estarás confiado.

Su verdad te cercará como escudo[4]; * no te arredrarán los temores nocturnos.

Ni la saeta disparada de día; ni el enemigo que anda entre ti-

1. ¿A quiénes llama *hijos de los hombres?* A los que se entregan con excesiva solicitud a los bienes, delicias y cuidados de la presente vida. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de pesado corazón? ¿Vuestro corazón estará siempre inclinado hacia tierra, y en nada, sino en lo terreno, pensaréis? ¿Por qué buscáis la mentira, es decir, los bienes sensibles y el contentamiento de la carne, siendo así que no pueden hacer feliz al hombre? ¿Puede darse peor engaño que el de los bienes de la tierra, bienes ilusorios, perecederos, que traen aparejados toda suerte de sinsabores y que no bastan para saciar las ansias del corazón?

2. No os enojéis contra los demás hombres; si os sentís movidos a indignación contra vuestro prójimo, refrenad su ímpetu para no pecar. Enojaos, mas bien, contra vuestros pecados y no pequéis más.

3. "Algunas veces la divina Providencia permite que los malos en la presente vida gocen de bienes temporales. Mas ¿qué significan su trigo, su vino y su aceite en comparación del trigo de Dios, que es el pan bajado del cielo; del vino con el cual se saciarán los buenos, y del aceite de Dios con el que los mismos serán perfumados?". (*San Agustín*).

4. Por lo mismo que de todas partes estás rodeado de tentaciones, como un escudo te rodeará su verdad, a fin de que, así como por todas partes hay

nieblas; * ni los asaltos del demonio en medio del día.

Caerán a tu lado mil saetas, y diez mil a tu diestra; * mas ninguna te tocará a ti.

Tú lo estarás contemplando con tus ojos, * y verás el pago que se da a los pecadores.

Porque has puesto al Señor, que es mi esperanza, * al Altísimo por refugio tuyo.

No llegará a ti el mal, * ni el azote se acercará a tu morada.

Porque él mandó a sus ángeles que cuidasen de ti; * los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres[1].

Te llevarán en las palmas de sus manos; * no sea que tropiece tu pie en alguna piedra.

Andarás sobre áspides y basiliscos, * y hollarás los leones y dragones.

Ya que ha esperado en mí, yo le libraré; * yo le protegeré, ya que ha conocido mi nombre[2].

Clamará a mí, y le oiré benigno. * Con él estoy en la tribulación; le pondré en salvo, y le llenaré de gloria.

Le saciaré con una vida muy larga, * y le haré ver el Salvador que enviaré.

Salmo 133

EA, bendecid al Señor ahora vosotros todos, * oh siervos del Señor.

Vosotros los que asistís en la Casa del Señor, * en los atrios del Templo de nuestro Dios.

Levantad por las noches vuestras manos hacia el Santuario, y alabad al Señor[2].

Bendígate el Señor desde Sión: * el creador del cielo y de la tierra.

Ant.—Tened piedad de mí, Señor, y atended a mi oración.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 21.

† Estos Salmos de Dominica se dicen en las Completas, con su Antífona después de ambas Vísperas de las Dominicas infraoctavas del santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, en los Dobles de I y II clase, en las Fiestas de nueve Lecciones del Señor, de la bienaventurada Virgen María, Angeles, san Juan Bautista, San José, Apóstoles, Evangelistas, y durante las Octavas privilegiadas, con tal, empero, que las precedentes primeras Vísperas se hayan celebrado de estas festividades, íntegramente, o por lo menos desde la Capitula, o si las segundas Vísperas se han dicho íntegramente.

---

guerras, así también por todas partes se encuentren defensas. Es bien claro que debe ser espiritual este escudo que nos puede rodear. La verdad, pues, nos rodea, porque es veraz el que promete, y así lo cumple como lo promete. "Dios es fiel, dice el Apóstol, y no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas".

1. "¡Cuán grande respeto deben inspirarnos estas palabras, cuánta devoción, cuánta confianza! Respeto a causa de la presencia de los Angeles; devoción en correspondencia a su bondad; confianza en su protección... Son fieles, prudentes, poderosos. Sigamos sus inspiraciones, acerquémonos a ellos, y permaneceremos bajo la protección del Dios del cielo". (*San Bernardo*).

2. No solamente de *mañana* y por la *tarde* habéis de adorar al Señor no tan sólo en las horas del día, sino cada una de las noches, cuando en todas partes reina el silencio, levantad vuestras manos al santo de los santos en donde está el Arca y el Propiciatorio, y el mismo trono de Dios. *En las noches.* Cristiano, antes que te entregues al sueño, arrodíllate y adora la imagen de Cristo crucificado. Si puedes, no te contentes con esto solo, sino visita al mismo Cristo que reside bajo las especies sacramentales en medio de su pueblo, para demostrarle su amor inmenso e infinito.



FERIA SEGUNDA[1]

MAITINES

Todo como en el Ordinario, página 2, excepto lo que sigue:

El Invitatorio y el Himno se dicen cada día de la Feria ocurrente, tal como se hallan en el Salterio para esta y para las demás Ferias.

Invitatorio. — Venid, * alegrémonos en el Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

En el primer verso del Salmo no se dice: *Venid, alegrémonos en el Señor,* sino que después de haber repetido el Invitatorio, se añade inmediatamente: *Aclamemos alegres a Dios, Salvador nuestro.*

Himno

REPARADAS las fuerzas de nuestros miembros con el descanso, abandonamos el lecho; y os rogamos, oh Padre, que nos asistáis al cantar vuestras alabanzas.

Cante, ante todo, nuestra lengua vuestras glorias; diríjanse a Vos los ardientes anhelos del alma, para que Vos seáis el santo principio de los actos que vamos a practicar[2].

Al acercarse el día, huyan las tinieblas; huya la noche ante el astro matutino, para que la culpa, hija de la noche, sea vencida por la luz de la gracia.

Os pedimos que arranquéis de nosotros todo lo nocivo y que os sean siempre aceptables los cantos de alabanza que os dirigimos.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant.—El Señor desde el cielo * miró a los hijos de los hombres.

1. En el vocabulario técnico de la liturgia, al lunes se da el nombre de Feria segunda; al martes, Feria tercera; al miércoles, Feria cuarta; al jueves, Feria quinta; al viernes, Feria sexta; al sábado, *sábbato;* y al Domingo, *Dominica.*

2. Ninguna obra sobrenatural nos sería posible sin la gracia preveniente. Por esto en la santa Liturgia pedimos a Dios, que con su espíritu "prevenga nuestras acciones y las guíe con su gracia".

¶ Las Antífonas, puestas en esta y en otras Ferias, se dicen siempre en el Oficio ferial y en las Fiestas, ya de tres ya de nueve Lecciones, cuando, según las Rúbricas, se han de tomar los Salmos de la Feria, como en el Salterio.

Mas en el Oficio de tres Lecciones, así de Tiempo como de Santos, se omiten el Verso y todo lo demás que suele rezarse en el Oficio de nueve Lecciones en el fin del I y II Nocturnos, y continúan los Salmos con sus Antífonas hasta el Verso del III Nocturno.

Salmo 13[1]

DIJO en su corazón el insensato: * No hay Dios.

Los hombres se han corrompido, y se han hecho abominables por seguir sus pasiones; * no hay quien obre bien, no hay uno siquiera[1].

El Señor echó desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres, * para ver si había uno que tuviese juicio, o que buscase a Dios.

Todos se han extraviado, todos a una se hicieron inútiles; * no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

Su garganta es un sepulcro abierto; con sus lenguas están forjando fraudes; * debajo de sus labios hay veneno de áspides.

Llena está su boca de maldición y de amargura; * sus pies son ligeros para derramar sangre.

Todos sus procederes se dirigen a afligir y oprimir; nunca conocieron el sendero de la paz; * no hay temor de Dios ante sus ojos.

¿Por ventura no entrarán en conocimiento todos esos que hacen profesión de la iniquidad; * esos que devoran a mi pueblo como un bocado de pan?

No han invocado al Señor; * y allí tiemblan de miedo donde no hay motivo de temer.

Porque está el Señor en medio del linaje de los justos; vosotros ridiculizáis la determinación del desvalido, * cuando pone en el Señor su esperanza.

¿Quién enviará de Sión el Salvador de Israel? * Cuando el Señor pusiere fin a la cautividad de su pueblo, saltará de gozo Jacob, y se regocijará Israel.

Ant.—El Señor desde el cielo miró a los hijos de los hombres.

Ant.—El que obra rectamente * descansará, Señor, en vuestro santo monte.

Salmo 14

SEÑOR, ¿quién morará en vuestro tabernáculo? * ¿Quién descansará en vuestro santo monte?[2].

Aquel que vive sin mancilla, * y obra rectamente.

1. No dice simplemente: ninguno hay que obre el bien, sino ninguno hay que practique el bien de cuantos son esclavos de sus depravadas pasiones, supuesto que ninguno de éstos ha practicado una obra meritoria.

2. El Profeta David alude al tabernáculo de Dios que estaba en el monte Sión; pero se refiere a aquella dichosa morada en la cual Dios habita con los ángeles y sus santos. ¿Quién es aquel que verdaderamente persevera en la Iglesia militante como miembro vivo de Cristo, y que después de la vida presente gozará de eterno descanso en el monte santo de la gloria? A estas tan interesantes preguntas, contesta el Salmista en los siguientes versos.

Aquel que dice la verdad con el corazón, * y no ha forjado ningún dolo con su lengua.

Ni ha hecho mal a sus prójimos, * ni ha consentido que fuesen infamados.

Aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil, * pero que honra a los que temen al Señor.

El que presta juramento a su prójimo, y no le engaña; * que no da su dinero a usura, ni toma cohecho contra el inocente[1].

Quien obra así, * jamás estará vacilante[2].

Ant.—El que obra rectamente, descansará, Señor, en vuestro santo monte.

Ant.—Inclinad, Señor, * hacia mí vuestros oídos, y escuchad mis palabras.

Salmo 16[2]

ATENDED, Señor, a mi justicia: * acoged mis plegarias.

Prestad oídos a mi oración, * que no sale de labios hipócritas[3].

Salga de vuestro rostro mi sentencia; * vean mi rectitud vuestros ojos.

Habéis sondeado mi corazón y de noche le habéis visitado: * me habéis acrisolado al fuego, y en mí no se ha hallado iniquidad.

Para que mi boca no hable según los hombres mundanos, * por la palabra de vuestros labios, yo he seguido las duras sendas de la virtud.

Asegurad mis pasos por vuestros senderos, * a fin de que no resbalen mis pies.

Os he invocado, oh Dios, porque benignamente me habéis oído; * inclinad vuestros oídos hacia mí y escuchad mis palabras.

Mostrad vuestras estupendas misericordias, * Salvador de los que en Vos confían.

De los que resisten a vuestra diestra, guardadme * como a la niña de los ojos.

Bajo la sombra de vuestras alas amparadme, * contra los impíos que me persiguen.

Mis enemigos han cercado mi alma; han cerrado sus entrañas a toda compasión; * hablan con altanería.

Después de perseguirme, me tienen ahora cercado; * se han puesto en acecho para derribarme al suelo.

Me miran a guisa del león cuando se dispone a la presa, * como un cachorro, que acecha desde su guarida.

Levantaos, Señor, prevenid su golpe, abatidlos hasta el suelo; *

---

1. Aquel morará en el monte santo, que cuando jura no engaña a su prójimo; aquel que presta al menesteroso, no esperando de él ningún lucro; aquel que no acepta ningún regalo para no hacer injuria alguna al inocente.

2. Quienquiera que practique cuanto se ha dicho, teudrá una gloriosa morada en los cielos, y jamás perderá aquella eterna mansión. En la vida presente se unirá con el Señor y permanecerá seguro en Dios por la gracia, y en la futura quedará inconmovible en el mismo por la gloria. Tiene establecidos sus fundamentos sobre la piedra firme.

3. "Aquel ruega con palabras de engaño, que en su oración vocal no expresa los sentimientos de su alma, o que pide lo contrario a su eterna salvación". (*Dionisio Cartujano*).

librad mi alma del impío con la espada de vuestra mano[1].

Separadlos, Señor, mientras viven, de aquellos que son en corto número sobre la tierra; * en la que han saciado sus apetitos de vuestros exquisitos bienes.

Llénanse de hijos según su deseo, * y dejan a sus nietos el resto de sus caudales.

Pero yo compareceré en vuestra presencia con la justicia; * y quedaré plenamente saciado cuando se manifestará vuestra gloria[2].

Ant. — Inclinad, Señor, hacia mí vuestros oídos y escuchad mis palabras.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Haced que brillen Señor, vuestras misericordias.

℟. Salvador de los que en Vos confían.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 3.

II NOCTURNO

Ant.—Quiero amaros, * oh Señor, que sois mi fortaleza.

Salmo 17, 1

QUIERO amaros, oh Señor, que sois mi fortaleza; * el Señor es mi firme apoyo, mi asilo, y mi libertador.

Mi Dios es mi socorro, * y en él esperaré.

El es mi protector, * y mi poderosa salvación.

Invocaré al Señor con alabanzas, * y me veré libre de mis enemigos.

Cercáronme dolores de muerte * y torrentes de iniquidad me llenaron de terror.

Rodeáronme dolores de infierno; * estuve a punto de caer en lazos de muerte.

En medio de mi tribulación invoqué al Señor, * y a mi Dios clamé.

El cual desde su santo templo escuchó mis voces, * y el clamor que hice yo ante su acatamiento penetró sus oídos.

Conmovióse y tembló la tierra * los cimientos de los montes se estremecieron viéndole tan airado.

Levantóse una gran humareda en fuerza de su ira, un fuego devorador salió de su rostro; * por él fueron encendidas brasas.

Inclinó los cielos y descendió * llevando una oscura niebla bajo sus pies.

Montó sobre querubines, y tomó el vuelo, * voló llevado en alas de los vientos[3].

Puso entre tinieblas su asiento, sirviéndole de pabellón que le cubría por todas partes[4], * agua tenebrosa suspensa en las nubes del aire.

Al resplandor de su presen

1. "Cuando Dios se sirve de los pecadores para probar a los justos, pone de alguna manera la espada en sus manos". (*Crampon*).

2. "Los enemigos de Dios desean saciarse en la presente vida de los bienes terrenos, mientras que los justos, teniendo ahora hambre y sed de justicia serán saciados en la eternidad de gloria y de bienaventuranza". (*San Belarmino*).

3. Cristo *subió* sobre los Querubines en el día de su Ascensión y *voló* hasta colocarse a la diestra del Padre". (*Dionisio Cartujano*).

4. "Dios, por la inmensidad de sus perfecciones y de la luz que le propia, está como oculto a nuestra pequeñez". (*Dionisio Cartujano*).

se resolvieron las nubes en una lluvia de piedras * y de centellas ardientes.

Y tronó el Señor desde lo alto del cielo; y el Altísimo dió una voz como suya, * y cayeron piedras y ascuas de fuego[1].

Disparó sus saetas, y disipólos, * arrojó gran multitud de rayos, y los aterró.

Hiciéronse visibles los manantiales, * y quedaron descubiertos los cimientos del orbe de la tierra.

A vuestro estruendo, Señor, * al soplo impetuoso de vuestra cólera.

Ant. — Quiero amaros, oh Señor, que sois mi fortaleza.

Ant.—El Señor me recompensará * según mi justicia.

Salmo 17, II

ALARGÓME desde lo alto su mano, y me ayudó, * y sacóme de la inundación de tantas aguas.

Libróme de mis poderosísimos enemigos, y de cuantos me aborrecían, * porque se habían hecho más fuertes que yo.

Echáronse de repente sobre mí en el día de mi angustia; * pero el Señor se hizo mi protector.

Sacóme a la anchura; * salvóme por un efecto de su buena voluntad en mi favor.

El Señor me recompensará según mi justicia, * y me premiará conforme a la pureza de mis acciones.

Porque yo he seguido atentamente las sendas del Señor, * y nunca he procedido impíamente contra mi Dios:

Porque tengo ante mis ojos todos sus juicios, * ni he desechado jamás sus justísimos preceptos.

Y me mantendré puro delante de él, * y me guardaré de mi mala inclinación.

Y el Señor me galardonará conforme a mi justicia, * y según la pureza de mis manos, que está presente a sus ojos.

Con el piadoso, piadoso os mostraréis, * y con el perfecto, perfecto seréis;

Con el hombre santo, puro os mostraréis, * y con el perverso seréis severo.

Porque Vos salvaréis al pueblo humilde, * y a los ojos altaneros humillaréis.

Y pues Vos, Señor, sois mi luz; * alumbrad, Dios mío, mis tinieblas[2].

Y con Vos me veré libre de la tentación; * y al lado de mi Dios traspasaré toda muralla.

Puro es el proceder de mi Dios, acendradas al fuego sus palabras; * él es el protector de

1. "El Altísimo dió su voz cuando en el día de Pentecostés habló por medio de los Apóstoles, cumpliéndose lo que les había predicho: "No sois vosotros los que habláis, sino que es el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros". (*Dionisio Cartujano*).

2. "Oh Señor Jesucristo, iluminad mis tinieblas, es decir, apartad de mi alma la ceguedad de la ignorancia, las tinieblas de las pasiones y las manchas de los pecados". (*Dionisio Cartujano*).

cuantos ponen en él su esperanza.

Porque ¿qué otro Dios hay sino el Señor? * ¿O qué Dios hay fuera de nuestro Dios?

El es el Dios que me ha revestido de fortaleza, * y ha hecho que mi conducta fuese sin mancilla.

Que ha dado a mis pies la ligereza de los ciervos, * y me ha colocado sobre las alturas.

Que adiestra mis manos para la pelea[1]; * y quebrarán mis manos el arco de bronce.

Ant. — El Señor me recompensará según mi justicia.

Ant.—Viva el Señor, * bendito sea el Dios de mi salud.

Salmo 17, III

Me habéis salvado con vuestra protección, * y me habéis amparado con vuestra diestra.

Vuestra disciplina me ha corregido en todo tiempo, * y esta misma disciplina será mi enseñanza.

Fuisteis abriendo paso por doquiera que iba, * y no flaquearon mis pies.

Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré, * y no volveré atrás hasta que queden enteramente deshechos.

Les destrozaré, no podrán resistir; * caerán debajo de mis pies.

Porque Vos me revestísteis de valor para el combate, * y derribasteis a mis pies a los que contra mí se alzaban.

Hicisteis volver las espaldas a mis enemigos delante de mí, * y desbaratasteis a los que me odiaban.

Clamaron; mas no había quien los salvase; * clamaron al Señor, y no los escuchó.

Y los desmenuzaré como polvo que el viento esparce, * y los barreré como lodo de las plazas.

Me libraréis de las contiendas del pueblo, * me constituiréis caudillo de las naciones.

Un pueblo a quien yo no conocía se sometió a mi dominio, * apenas hubo oído mi voz, me rindió la obediencia.

Los hijos míos, hijos bastardos, me faltaron a la fidelidad, * han caído en la vejez y tropezarán en sus caminos.

Viva el Señor, y bendito sea mi Dios, * y sea glorificado el Dios de mi salud.

Dios, que sois mi vindicador, que sujetáis a los pueblos a mi dominio, * y me libráis de la ira de mis enemigos.

Ensalzadme también sobre los que se levantan contra mí. * Del hombre inicuo me libertaréis.

Por esto, os confesaré, Señor, entre las naciones, * y cantaré himnos a vuestro nombre,

Que engrandece las victorias de su rey, y hace misericordia a su ungido, David, * y a su descendencia para siempre.

Ant.—Viva el Señor, bendito sea el Dios de mi salud.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Os confesaré, Señor, en medio de las naciones.

1. "Nos enseña las obras capaces de vencer a nuestros enemigos, los cuales trabajan para cerrarnos el reino de los cielos". (*San Agustín*).

℣. Y cantaré salmos a vuestro nombre.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

III NOCTURNO

Ant.—El Señor te atienda * en el día de la prueba.

Salmo 19

SIGATE el Señor en el día de la tribulación; * defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

Envíete socorro desde el Santuario, * y sea tu firme apoyo desde Sión.

Tenga presentes todos tus sacrificios, * y séale gratísimo tu holocausto.

Concédate lo que desea tu corazón * y cumpla todos tus designios.

Nosotros nos alegraremos por tu salud, * y nos gloriaremos en el nombre de nuestro Dios

Otorgue el Señor todas tus peticiones. * Ahora veo que el Señor ha puesto en salvo a su Ungido.

El le oirá desde el cielo, su Santuario; * en su poderosa diestra está la salvación.

Unos confían en sus carros armados, otros en sus caballos; * mas nosotros invocaremos el nombre del Señor nuestro Dios.

Ellos se hallaron envueltos en sus lazos y cayeron; * pero nosotros nos levantamos, y estamos llenos de vigor.

Oh Señor, salvadnos al rey, * y oídnos en el día en que os invocaremos.

Ant.—El Señor te atienda en el día de la prueba.

Ant.—En vuestro poder, * Señor, hallará el rey su alegría.

Salmo 20

EN vuestro poder, Señor, hallará el rey su alegría, * y saltará de gozo por la salvación que le habéis enviado.

Habéis cumplido el deseo de su corazón, * y no habéis frustrado la petición de sus labios.

Antes os habéis anticipado a él con bendiciones amorosas, * en su cabeza habéis puesto corona de piedras preciosas[1].

Vida os demandó; * y le habéis dado largos días por los siglos de los siglos.

Grande es su gloria por la victoria vuestra; * de gloria grande y esplendor le revistiréis[2].

Pues le haréis fuente de bendiciones eternas, * de gozo le colmaréis mostrándole vuestro rostro.

Por cuanto el rey confía en el Señor, * por lo mismo descansará firmemente en la misericordia del Altísimo.

---

1. "El alma de Cristo fué adornada excelentísimamente con toda suerte de gracias desde el instante de su creación, estando exenta de toda mancha de pecado y llena de todos los dones del Espíritu Santo". (*Dionisio Cartujano*).

2. "La gloria de Cristo en cuanto a su naturaleza humana consiste en su unión bienaventurada con Dios, y esta gloria es tanto más grande cuanto estuvo unido más íntimamente con Dios". (*Dionisio Cartujano*).

Alcance vuestra poderosa mano a todos vuestros enemigos, * descargue vuestra diestra sobre todos los que os aborrecen.

En mostrándoles vuestro rostro, haréis de ellos como un horno encendido. * Airado el Señor los pondrá en consternación, y el fuego los devorará[1].

Extirparéis su descendencia de sobre la faz de la tierra, * y quitaréis su raza de entre los hijos de los hombres.

Porque urdieron contra Vos maldades, * forjaron designios que no pudieron ejecutar.

Vos, empero, los pondréis en fuga, * y tendréis aparejadas contra ellos las flechas de vuestro arco.

Levantaos, Señor, con vuestro poder; * que nosotros celebraremos con himnos y cánticos vuestras maravillas.

Ant.—En vuestro poder, Señor, hallará el rey su alegría.

Ant.—Os glorificaré, * Señor, porque me habéis protegido.

Salmo 29

Os glorificaré, Señor, porque me habéis protegido, * y no habéis permitido que mis enemigos se alegrasen a costa mía.

Oh Señor, Dios mío, a Vos clamé, * y me habéis sanado.

Habéis sacado, Señor, mi alma del sepulcro; * me habéis salvado de entre los que bajan a la tumba.

Oh vosotros, santos del Señor, * cantadle himnos, y celebrad su memoria sacrosanta.

Porque de su indignación procede el castigo; * y de su voluntad pende la vida.

Hasta la tarde durará el llanto, * y al salir la aurora será la alegría.

En medio de mi prosperidad había yo dicho: * No experimentaré nunca jamás mudanza alguna.

Oh Señor, por vuestra gracia, * consistencia habéis dado a mi floreciente estado.

Apartastéis vuestro rostro de mí, * y al instante me vi conturbado[2].

A Vos, Señor, clamaré, * y a mi Dios dirigiré mis súplicas.

¿Qué utilidad acarreará mi muerte, * y mi descenso a la corrupción del sepulcro?[3]

¿Acaso cantará el polvo vuestras alabanzas, * o anunciará vuestras verdades?

Mi llanto habéis trocado en re-

---

1. Con las siguientes palabras nos propone el Profeta David la manera como tratará Cristo a sus perseguidores endurecidos en su maldad: "Mostrándoles tu rostro, harás de ellos como un horno encendido. El Señor, airado, los pondrá en consternación, y el fuego los devorará". El Señor, siempre dispuesto al perdón, se mostrará severísimo respecto de aquellos que no quieren convertirse.
2. "Durante el tiempo de la pasión sustrajisteis la interna y acostumbrada consolación de la parte inferior de mi alma, y permitisteis que fuese tratado de tal suerte, como si no fuese vuestro Hijo muy amado". (*Dionisio Cartujano*).
3. "¿Cuál sería el fruto de mi encarnación y de mi vida y de la efusión de mi sangre, si quedare abandonado en el sepulcro y mi cuerpo se convirtiere en ceniza?". (*Dionisio Cartujano*).

gocijo; * (mi cilicio habéis roto) mi saco de penitencia habéis desatado, ciñéndome de alegría[1].

Para que sea mi gloria el cantar vuestras alabanzas, y nunca tenga yo penas. * Oh Señor Dios mío, yo os alabaré eternamente.

Ant. — Os glorificaré, Señor, porque me habéis protegido.

En el Oficio ferial y en las Fiestas:

℣. Cantad al Señor, santos suyos. ℟. Y publicad las maravillas de su santidad.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

I

En las Ferias fuera de las Vigilias comunes ocurrentes, y en las Fiestas.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Alabad * a Dios con voz de júbilo.

Las Antífonas señaladas así para esta Feria como las señaladas para las otras, se dicen siempre en el Oficio ferial y en las Fiestas, así de tres como de nueve Lecciones, cuando según las Rúbricas los Salmos se han de tomar de la Feria.

Salmo 46

NACIONES todas, aplaudid con las manos; * gritad alégres a Dios con voces de júbilo.

Porque excelso es el Señor y terrible, * Rey grande sobre toda la tierra.

El sometió los pueblos a nosotros, * y puso a nuestros pies las naciones.

Eligiéndonos por herencia suya a nosotros, * porción bella de Jacob que tanto amó.

Ascendió Dios entre voces de júbilo; * y el Señor al son de clarines.

Cantad, cantad salmos a nuestro Dios; * cantad salmos a nuestro Rey.

Porque Dios es el Rey de toda la tierra; * cantadle salmos sabiamente.

Dios ha de reinar sobre las naciones; * está Dios sentado sobre su santo solio.

Los príncipes de los pueblos se reunirán con el Dios de Abrahán, * porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

Ant.—Alabad a Dios con voz de júbilo.

Ant.—Atended * la voz de mis súplicas, oh mi rey y Dios mío.

Salmo 5

PRESTAD oídos, Señor, a mis palabras; * escuchad mis clamores.

Atended a la voz de mis súplicas, * mi rey y Dios mío.

Porque a Vos dirigiré mi ora-

1. Todo elegido, al dejar este valle de lágrimas, dice muy justamente que su llanto se ha convertido en gozo. Lo que dice con estas palabras: "Rasgaste mi cilicio", significa: "Cambiaste mi vestido lúgubre en vestido de alegría". Dice "rasgaste", no "despojaste". Porque aquello de que nos despojamos, de nuevo podemos ponérnoslo; y en la resurrección aquel cuerpo mortal que ha sido rasgado, no lo vestiremos de nuevo tal como lo dejamos.

ción; * de mañana oiréis, Señor, mi voz.

Al amanecer me pondré en vuestra presencia y os contemplaré. * Porque no sois Vos un Dios que ame la iniquidad.

No morará con Vos el delincuente, * ni los insensatos podrán estar ante vuestros ojos.

Odiáis a todos los que obran la iniquidad; * destruiréis a todos los que hablan mentira[1].

Al hombre sanguinario y fraudulento abominará el Señor; * mas yo, confiado en vuestra gran misericordia,

Entraré en vuestra casa, * y poseído de vuestro temor, me prosternaré en vuestro santo templo.

Guiadme, Señor, por la senda de vuestra justicia; * por causa de vuestros enemigos, allanadme el camino ante vuestra presencia.

Pues en boca de ellos no hay palabra de verdad; * su corazón está lleno de vanidad y perfidia.

Su garganta es un sepulcro abierto, con sus lenguas urden continuamente engaños; * juzgadlos, oh Dios mío.

Frústrense sus designios, arrojadlos fuera, lejos de vuestra presencia, como lo merecen sus muchas iniquidades; * puesto que, oh Señor, os han irritado.

Alégrense, en cambio, todos los que aman vuestro santo nombre, * porque Vos colmaréis al justo de bendiciones.

En Vos se gloriarán los que aman vuestro santo nombre; * porque Vos colmaréis de bendiciones al justo[2].

Vuestra benevolencia, Señor, nos ha cubierto como un escudo, * y protegido por todos lados.

Ant.—Atended la voz de mis súplicas, oh mi rey y Dios mío.

Ant.—Tronó el Dios de la majestad; * dad la gloria a su nombre.

Salmo 28

OFRECEDLE al Señor, oh hijos de Dios, * ofrecedle corderos al Señor.

Tributadle al Señor gloria y honor; tributad al Señor la gloria debida a su nombre[3]; * adorad al Señor en el atrio de su Santuario.

La voz del Señor resuena sobre las aguas; el Dios de la majestad deja oír sus truenos; * el Señor aparece sobre las grandes aguas.

La voz del Señor es potente; * la voz del Señor es majestuosa.

La voz del Señor quebranta los cedros; * el Señor quebranta los cedros del Líbano.

Y los despedaza cual si fueran

1. "El Señor aborrece a los que obran mal, no por razón de la naturaleza del pecador, sino por razón de sus culpas". (*Dionisio Cartujano*).

2. "Qué mal podrá sobrevenir al justo, al que practica la virtud, aunque todo el mundo lo desprecie, si le alaba el Señor de los Angeles?" (*San Juan Crisóstomo*). "Aquel que verdaderamente ama a Dios, se alegra en gran manera por sus inmensas perfecciones y se goza de su felicidad, y éste gozo es divino y muy meritorio". (*Dionisio Cartujano*).

3. "Antes de la construcción del templo, el atrio del Señor era una especie de patio que precedía al tabernáculo". (*Glaire*). "Adorad al Señor en vuestros corazones, toda vez que vosotros mismos sois su real morada". (*San Agustín*).

un ternerillo del Líbano; * mas el Amado será como el hijo del unicornio.

La voz del Señor hace saltar centellas de fuego; * la voz del Señor hace estremecer el desierto; el Señor hará temblar el desierto de Cades.

La voz del Señor llena de estremecimiento a las ciervas, despoja las selvas, * y en su templo todos claman: ¡Gloria!

El Señor hace que persista el diluvio; * el Señor estará sentado en su trono, como Rey, por toda la eternidad.

El Señor dará fortaleza a su pueblo; * el Señor colmará a su pueblo de bendiciones de paz.

Ant.—Tronó el Dios de la majestad; dad la gloria a su nombre.

Ant. — Alabamos, oh Dios nuestro, * vuestro esclarecido nombre.

Cántico de David
I Par., 29, 10-13

BENDITO sois, Señor Dios de Israel, nuestro padre, * por los siglos de los siglos.

Vuestra es, Señor, la magnificencia y el poder, * y la gloria y la victoria.

Y a Vos la alabanza; * porque todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra, vuestras son.

Vuestro, Señor, es el reino, * y Vos estáis sobre todos los príncipes.

Vuestras las riquezas, y vuestra es la gloria; * Vos lo dominái todo.

En vuestra mano está la virtud y el poder; * en vuestra mano la grandeza y el imperio de todas las cosas.

Ahora, pues, por Dios nuestro os confesamos, * y alabamos vuestro esclarecido nombre.

Ant. — Alabamos, oh Dios nuestro, vuestro esclarecido nombre.

Ant.—Todos * los pueblos alabad al Señor.

Salmo 116

ALABAD al Señor, naciones todas; * pueblos todos, cantad sus alabanzas[1].

Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; * y la verdad del Señor permanece eternamente[2].

Ant.—Todos los pueblos, alabad al Señor.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno y la Antífona del *Benedictus* y la Oración deben decirse como en el Propio o en el Común.

---

1. "Este salmo es evidentemente una profecía relativa al establecimiento de la Iglesia cristiana y de la predicación del Evangelio que se debía propagar por toda la tierra. Indica al propio tiempo la causa de nuestra salvación y el objeto de nuestra confianza: la misericordia del Señor". (*San Juan Crisóstomo*).

2. El motivo por que hemos de alabar a Dios es porque se afianzó su misericordia sobre los gentiles y sobre los judíos mediante el advenimiento del Redentor. Ya está fundada la Iglesia, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno; ya está constituido el reino, el cual no tendrá fin. Y no tan sólo se ha afianzado la misericordia, sino que se ha cumplido la verdad de las antiguas promesas, y permanece para siempre. "La verdad del Señor permanece para siempre, tanto en lo que ha prometido a los justos, como en lo que ha amenazado a los impíos". (*San Agustín*).

En el Oficio ferial

La Capítula, Himno y Verso se dicen cada día de la Feria corriente en el Salterio, según están indicados en esta y en las demás Ferias; también se toma del Salterio la Antífona del *Benedictus*.

Capítula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de luz. Andemos con decencia, como se suele durante el día.

Himno

Oh Jesús, resplandor de la gloria del Padre, irradiación de la eterna claridad, luz de luz, fuente de luz, día que iluminas nuestros días.

Envíanos tus rayos, oh Sol verdadero que brillas con perenne fulgor, y difunde en nuestras almas las luces del Espíritu Santo.

Al Padre elevemos nuestras súplicas, oh Padre de la gracia poderosa, al Padre de la eterna gloria, para que aparte de nosotros cualesquiera manchas de impureza.

Que nos sostenga en los actos virtuosos; que quebrante los dientes de la envidiosa serpiente; que nos auxilie en las dificultades y nos dirija para que obremos rectamente.

Que gobierne y rija nuestras almas. Pura sea en nosotros la castidad; viva y ardiente la fe, de suerte que desconozcamos el veneno del error.

Sea Cristo nuestro manjar, y la fe nuestra bebida; bebamos gozosos en la fuente abundante y pura del Espíritu Santo.

Con alegría transcurra esta jornada; que sea la pureza su aurora: la fe, su mediodía; que no haya ocaso para nuestro espíritu.

Ya la aurora nos muestra sus claridades; muéstrennos su luz el Hijo, que está todo en el Padre, y el Padre, que está todo en el Verbo.

A Dios Padre sea la gloria, al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos.

Amén.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias.

℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened. — Bendito sea el Señor Dios de Israel porque nos ha visitado y librado.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 8.

LAUDES
II

En las Vigilias comunes cuando el Oficio se celebra de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. excepto lo que sigue:

Ant.—Tened piedad.

Salmo 50

Tened piedad de mí, oh Dios; * según la magnitud de vuestra misericordia.

Y según la muchedumbre de vuestras piedades, * borrad mi iniquidad.

Lavadme más y más de mi iniquidad, * y limpiadme de mi pecado[1].

Porque yo reconozco mi iniquidad, * y delante de mí tengo siempre mi pecado[2].

Contra Vos solo he pecado y he cometido maldad delante de vuestros ojos, * para que se hallen justas vuestras sentencias, y salgáis vencedor cuando se os juzgue.

Mirad, que fuí concebido en iniquidad, * y que mi madre me concibió en pecado.

Y mirad que Vos amáis la verdad; * Vos me revelasteis los secretos y los misterios de vuestra sabiduría.

Me rociaréis con el hisopo, y seré purificado, * me lavaréis, y quedaré más blanco que la nieve[3].

Infundiréis en mi oído palabras de gozo y de alegría, * con lo que se estremecerán de júbilo mis huesos quebrantados.

Apartad vuestro rostro de mis pecados, * y borrad todas mis iniquidades.

Cread en mí, oh Dios, un corazón puro, * y renovad en mis entrañas el espíritu de rectitud.

No me arrojéis de vuestra presencia, * y no retiréis de mí vuestro santo espíritu.

Devolvedme el gozo de vuestra salud; * y fortalecedme con un espíritu noble.

Enseñaré vuestros caminos a los malos, * y se convertirán a Vos los impíos[4].

De sangre derramada libradme, oh Dios, Salvador mío, * y mi lengua ensalzará vuestra justicia[5].

Abrid, Señor, mis labios, * y mi lengua publicará vuestras alabanzas.

Pues si quisieseis un sacrificio, en verdad os lo ofreciera; * mas no os placen los holocaustos[6].

El espíritu conpungido es sacrificio para Dios; * no despreciéis, oh Dios, el corazón contrito y humillado.

Señor, en vuestra bondad, tratad benignamente a Sión, * para que puedan construirse los muros de Jerusalén.

---

1. "Mediante la infusión de vuestra gracia purificad mi alma de las manchas que contrajo pecado, y dadme la compunción interna y copiosas lágrimas". (*Dionisio Cartujano*).
2. "No la oculto, ni me excuso a mí mismo, ni la atribuyo al demonio o a otro, sino que confieso mi pecado". (*Dionisio Cartujano*).
3. "Pidiendo ser rociado con el hisopo, confiesa que ha contraido la lepra espiritual, de la que suplica verse libre mediante la aspersión del hisopo, es decir, con la contrición de la humilde penitencia". (*Dionisio Cartujano*).
4. "La gracia que me habéis comunicado la comunicaré a los demás, procurando con mi ejemplo inducirles a una saludable penitencia, y exhortándoles a la observancia de los preceptos divinos". (*Dionisio Cartujano*).
5. "Es decir, libradme de los pecados pasados, presentes y futuros". (*Dionisio Cartujano*).
6. "Por lo mismo que los holocaustos de la antigua Ley no fueron agradables al Señor, por esto a los cristianos nos ha sido confiado el sacrificio de la santa Misa, que es la continuación del sacrificio de la Cruz, siempre agradable al Altísimo". (*Dionisio Cartujano*).

Entonces aceptaréis el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos; * entonces serán colocados becerros sobre vuestro altar.

Ant.—Tened piedad de mí, oh Dios, según la grandeza de vuestra misericordia.

Ant.—Conducidme.

Salmo 5

(*Véase pág.* 83).

Ant.—Conducidme, Señor, por los caminos de vuestra justicia.

Ant.—El Señor dará fortaleza.

Salmo 28

(*Véase pág.* 83).

Ant.—El Señor dará fortaleza y bendecirá a su pueblo con la paz.

Ant.—Alejóse, Señor.

Cántico de Isaías

Is., 12, 1-6



s alabaré, Señor, porque estabais irritado conmigo, * y alejóse vuestro furor, y me habéis consolado.

He aquí que Dios es el salvador mío; * viviré lleno de confianza, y no temeré.

Porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor, * y él ha tomado por su cuenta mi salvación.

Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador, * y diréis en aquel día: dad gracias a Dios e invocad su nombre.

Anunciad a las gentes sus designios; * acordaos que es excelso su nombre.

Tributad alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas grandes; * divulgad esto por toda la tierra.

Salta de gozo y entona himnos de alabanza, * casa de Sión, ya que se muestra grande en medio de ti el santo de Israel.

Ant.—Alejóse, Señor, vuestro furor, y me habéis consolado.

Ant.—Alabad.

Salmo 116

(*Véase pág.* 66).

Ant.—Alabad al Señor, porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros.

En esta y en las demás Ferias, la Capítula, Himno y Verso se dicen cada día de la Feria corriente, como en el primer formulario de Laudes; y del mismo lugar también se toma la Antífona para el *Benedictus*.

Lo demás como en el Ordinario, página 15.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, excepto lo que sigue:

Ant.—El que tiene.

℣ Las Antífonas puestas en esta y en las demás Ferias para Prima, Tercia, Sexta y Nona, se dicen siempre en el Oficio ferial y en las Fiestas, así de tres como de nueve Lecciones, cuando, siguiendo lo establecido por las Rúbricas, los Salmos se han de tomar de Feria.

Salmo 23



el Señor es la tierra y cuanto ella contiene; * el mundo y todos sus moradores.

Porque él la estableció superior a los mares, * y la colocó más alta que los ríos.

¿Quién subirá al monte del Señor? * ¿O quién podrá estar en su Santuario?

El que tiene puras las manos y limpio el corazón, * el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos a su prójimo[1].

Este es el que obtendrá la bendición del Señor, * y la misericordia de Dios, su Salvador.

Tal es el linaje de los que le buscan, * de los que anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad, * y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? * Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas.

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad, * y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? * El Señor de las virtudes, ése es el Rey de la gloria.

Salmo, 18 I

Los cielos publican la gloria de Dios, * y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos[2].

Un día refiere a otro día este mensaje, * y una noche da de él noticia a otra noche.

No son éstas palabras, ni es éste un lenguaje, * cuya voz no se deje oír.

Su voz se oye en toda la tierra; * y sus acentos hasta los confines del mundo.

Puso su tienda en el sol; * y éste semeja a un esposo que sale de su tálamo nupcial:

Salta como gigante a consumar su carrera; * levantándose desde una extremidad del cielo,

Y la recorre hasta el otro extremo; * nada se libra de su calor.

Salmo 18, II

La ley del Señor es pura, restaura las almas; * el testimonio del Señor es fiel, da ciencia a los humildes.

Los mandatos del Señor son justos, alegran los corazones; * el precepto del Señor es luminoso, esclarece los ojos.

El temor del Señor es santo,

---

1. ¿Quién en él morará, sino el que guarda la santidad en sus obras y la pureza en sus pensamientos? No podrá morar en el cielo el que no cuida de su alma, el que lleva una vida inútil, el que está consagrado a las vanidades mundanas. El Profeta indica especialmente uno de los males que han de evitarse, o sea el engaño del cual se sirven los avaros, quienes por causa del lucro juran falsamente a fin de engañar a los prójimos. De consiguiente, para subir al monte santo del Señor se requiere pureza de corazón, de palabras y obras. El que ha pecado, borre la culpa con la penitencia. Es necesaria la inocencia observada o reparada.

2. Como enseña san Pablo, las perfecciones de Dios se han hecho visibles por lo que ha creado. En sentido espiritual, los cielos son los santos Apóstoles que publican la gloria de Dios (*San Jerónimo*), y los que elevándose por la contemplación sobre las cosas de la tierra, poseen la anchura de la caridad, la luz de la sabiduría y la pureza de la vida. (*Belarmino*).

subsiste eternamente[1]; * los juicios del Señor son verdaderos, son justos en sí mismos.

Son más de codiciar que el oro y la rica pedrería; * más dulces que la miel y que el panal.

Por esto los guarda vuestro siervo; * en guardarlos hay una gran recompensa.

¿Quién conoce sus faltas? Purificadme de las que ignoro; * y perdonad a vuestro siervo las ajenas.

Que no me dominen, que entonces seré sin mancilla, * y libre de gravísimo pecado.

Y os serán gratas las palabras de mi boca, * mis pensamientos se ocuparán siempre de Vos.

Señor, Vos sois mi auxilio * y mi único Redentor.

Cuando los Salmos de Laudes se han tomado del segundo formulario, aquí se añade el Salmo 46: *Naciones todas*, página 64. En caso contrario, inmediatamente después de los tres Salmos anteriores se dice la Antifona.

Ant.—El que tiene puras las manos y limpio el corazón, subirá al monte del Señor.

Lo demás como en el Ordinario, página 11.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 15, excepto lo siguiente:

Ant.—Mi luz.

Salmo 26, I

EL Señor es mi luz y mi salvación; * ¿a quién temeré?

El Señor es el sostén de mi vida; * ¿de quién tendré miedo?

Cuando se me acercan los malvados * para devorar mi carne.

Esos mis enemigos que me hostigan, * son los que flaquean y caen.

Si acampare un ejército contra mí, * no temerá mi corazón.

Si se iniciare contra mí combate, * en medio de él esperaré.

Una sola cosa pido a Dios y ésta solicitaré: * poder morar en la casa del Señor toda mi vida,

Para contemplar las delicias del Señor, * y visitar su templo.

Porque él me esconde en su tabernáculo: * en los días aciagos me puso a cubierto en lo más secreto de su tabernáculo.

Llevóme sobre una roca; * y ahora me ha hecho triunfar de mis enemigos.

Rodeé el altar e inmolé en su tabernáculo hostias, entre voces de júbilo; * cantaré, entonaré un himno al Señor.

Salmo 26, II

ESCUCHAD, Señor, la voz, que os clamo; * tened piedad de mí y escuchadme.

Mi corazón os ha dicho: han buscado mis ojos; * es vuestro

tro rostro, Señor, el que yo busco".

No me le ocultéis vuestro rostro; * ni airado os apartéis de vuestro siervo.

Sed mi auxilio; * no me abandonéis, ni me rechacéis, oh Dios, Salvador mío.

Aunque mi padre y mi madre me abandonasen, * el Señor me recogería.

Arreglad, Señor, mis pasos por vuestro camino, * y dirigidme por la vía recta, a causa de mis enemigos.

No me abandonéis a merced de los que me persiguen; * pues se han levantado contra mí testigos pérfidos, y la iniquidad ha mentido a favor suyo.

Mas yo espero ver los bienes del Señor * en la tierra de los vivientes[1].

Espera en el Señor, obra varonilmente, * fortifíquese tu corazón y espera en el Señor[2].

Salmo 27

A Vos, Señor, clamaré, no me hagáis el sordo, Dios mío; * para que no sea yo, abandonándome Vos, semejante a los que descienden al sepulcro[3].

Oíd, Señor, la voz de mi plegaria, cuando os ruego; * cuando levanto mis manos hacia vuestro santo templo.

No me arrebatéis con los pecadores, * ni me perdáis con los que obran la maldad.

Los cuales hablan de paz con su prójimo, * y no tienen en su corazón más que malicia.

Tratadles según sus obras, * y según la perversidad de sus designios.

Pagadles conforme a las obras de sus manos, * dadles el salario que merecen.

Porque no han comprendido la obras del Señor, ni las maravillas de sus manos; * los destruiréis, y no les restableceréis.

Bendito sea el Señor, * porque ha oído la voz de mi súplica.

El Señor es mi auxilio y defensa, * en él ha esperado mi corazón, y fuí socorrido.

Por lo que se gozó mi corazón, * y con mi canción te alabaré.

El Señor es la fuerza de su pueblo, * y el que en tantos lances ha salvado a su Ungido.

Salvad, Señor, a vuestro pueblo, bendecid a vuestra herencia; * gobernadlos y exaltadlos por toda la eternidad.

Ant.—Mi luz y mi salvación es el Señor.

---

1. El Señor cumplirá certísimamente lo que prometió. Así, pues, creo que veré los bienes que Dios me tiene preparados en la tierra de los vivientes. La tierra en que estamos es la tierra de los que mueren, pero el cielo es la tierra de los que viven perpetuamente.

2. Espera confiadamente el auxilio del Señor. Obra varonilmente, y aguarda con paciencia al Señor tu fortaleza, ya que presto vendrá y te librará de todo mal para siempre.

3. El justo vejado por los impíos clama a Dios, pidiendo su auxilio. No permanezcas en silencio ni calles, como si no oyeres mi voz. A la verdad, si no me prestas auxilio, me asemejaré a los que, perdida toda esperanza, descienden a los abismos.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17, excepto lo que sigue:

Ant. — Libradme, Señor.

Salmo 30, I

EN Vos, Señor, he esperado; no sea yo confundido para siempre; * libradme por vuestra justicia[1].

Inclinad hacia mí vuestro oído; * acelerad mi socorro.

Sed para mí un Dios protector, y un lugar de refugio, * donde me pongáis en salvo.

Porque Vos sois mi fortaleza y mi auxilio; * por vuestro nombre me guiaréis y me sustentaréis.

Me libraréis de este lazo que ocultamente me armaron; * porque Vos sois mi defensa.

En vuestras manos encomiendo mi espíritu[2]; * Vos me habéis redimido, Señor, Dios de verdad.

Odiáis a los que adoran * vanidades ilusorias.

Mas yo he puesto mi esperanza en el Señor; * saltaré de gozo y me regocijaré en vuestra misericordia[3].

Porque os habéis fijado en mi abatimiento; * habéis sacado de sus congojas a mi alma;

Ni consentisteis cayera en manos del enemigo; * pusisteis en dilatado campo mis pies.

Salmo 30, II

APIADAOS de mí, Señor, que me hallo atribulado; * turbáronse por vuestra cólera mi vista, mi alma y mis entrañas.

Porque mi vida se consume en el dolor, * y mis años entre suspiros.

La miseria debilita mi vigor, * y mis huesos se estremecen.

Objeto soy de oprobio para todos mis enemigos, y hasta para mis allegados; * soy el terror de cuantos me conocen[4].

Los que me ven, huyen lejos de mí; * olvidado me veo de los corazones, como un muerto[5].

He venido a ser como un vaso

1. Rodeado de toda suerte de peligros y privado de todo auxilio, he esperado en ti, Señor, y por esto no seré confundido para siempre. Estas palabras del Profeta, que dirige a los hombres de todos los siglos, a nosotros especialmente deben llenarnos de confianza. Aunque he pecado, diré: "A Vos he clamado; y por lo mismo que habéis prometido vuestro auxilio a cuantos os invocaren, libradme según vuestra justicia".

2. Pronunciaré estas palabras cada día dispuesto a morir, confiando en el amor de Cristo, que con su sangre me ha redimido; y Cristo es el mismo Dios de verdad, a saber, Dios autor de la verdad y fidelísimo.

3. En tus manos están la vida y la muerte, las cuales no dependen de la voluntad de los hombres, sino de tu voluntad.

4. "He sido hecho el oprobio de los hombres, principalmente en la pasión, cuando algunos de ellos por sugestión de los príncipes de los sacerdotes clamaban ante Pilato: "No queremos a éste, sino a Barrabás". (*Dionisio Cartujano*).

5. "Fué tan horrible y tan humillante lo que Jesús padeció, y fué tratado con tal vilipendio, que los hombres de sólo verle le abominaron". (*Dionisio Cartujano*).

roto; * porque oigo las calumnias de la plebe que me rodea.

Al confabularse todos contra mi, * resolvieron quitarme la vida.

Mas yo, Señor, tengo mi confianza en Vos; * yo digo: Vos sois mi Dios; mis destinos están en vuestras manos.

Libradme de mis enemigos * y de cuantos me persiguen.

Resplandezca vuestro rostro sobre vuestro siervo; salvadme por vuestra misericordia. * No sea confundido, Señor, yo que os he invocado.

Cúbranse de vergüenza los impíos, y sean llevados al sepulcro; * enmudezcan los labios mentirosos,

Que hablan inicuamente contra el justo, * con arrogancia y desprecio.

Salmo 30, III

¡CUÁN grande es, Señor, la abundancia de vuestra dulzura, * que tenéis reservada para los que os temen!

La derramáis copiosa sobre los que en Vos esperan, * en presencia de los hijos de los hombres.

Les dais albergue, al abrigo de vuestra faz, * contra las intrigas de los hombres.

Les protegéis, dentro de vuestro tabernáculo, * contra las lenguas hostiles.

Bendito sea el Señor, * que ha hecho brillar su misericordia conmigo dentro de una ciudad fortificada.

Había dicho yo en la ofuscación de mi espíritu: * "He sido rechazado lejos de vuestra mirada".

Pero Vos oísteis la voz de mi plegaria, * cuando a Vos clamé.

Amad al Señor, santos suyos todos; * porque el Señor quiere fidelidad, y castiga con rigor a los que obran con orgullo.

Obrad varonilmente, sea firme vuestro corazón, * ¡oh vosotros, todos los que esperáis en el Señor!

Ant. — Libradme, Señor, por vuestra justicia.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 17.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant. — Alegraos, justos.

Salmo 31

¡FELICES aquellos cuyas iniquidades han sido ya perdonadas, * y a quienes se han borrado los pecados.

Dichoso el hombre a quien el Señor no imputó crimen, * y cuya alma está libre de dolo.

Mientras callé, mis huesos envejecieron, * mi gemir era continuo.

Y pues día y noche descargaba sobre mí vuestra mano, * revolvíame en mi dolor, mientras se clavaba más la espina.

Os manifesté mi pecado, * y no disimulé mi injusticia.

Dije: Confesaré mi crimen al Señor contra mí mismo[1]; * y Vos borrasteis la malicia de mi pecado.

Por esto, todo hombre piadoso os rogará, * en tiempo oportuno.

Y ciertamente que en el desbordamiento de copiosas aguas, * no llegarán éstas a alcanzarle.

Vos sois mi refugio en la tribulación que me apremia; * gozo mío, libradme de los que me tienen cercado[2].

Yo voy a instruirte, te indicaré la senda por donde sigas; * tendré fijos sobre ti mis ojos.

No seáis como el caballo y el mulo, * que carecen de razón.

Con bocado y freno, domeñad la boca de aquellos * que no quieren acercarse a Vos.

Las penas del pecador son numerosas; * mas al que en el Señor confía, su misericordia le rodea.

Regocijaos, justos, en el Señor, saltad de gozo; * y gloriaos en él todos los de corazón recto.

Salmo 32, 1

ALEGRAOS, justos, en el Señor; * es de corazones rectos alabarle.

Alabad al Señor con el arpa, * cantadle salmos con la lira de diez cuerdas.

Entonadle un cántico nuevo; * hacedlo con arte, con instrumentos y voces de júbilo.

Porque la palabra de Dios es sincera, * y con fidelidad se cumplen todas sus obras.

Ama él la misericordia y la justicia; * de la misericordia del Señor está llena la tierra.

Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos; * y el concierto de sus astros por el soplo de su boca.

El recoge las aguas del mar como en un odre; * en sus tesoros pone los abismos en reserva.

Tema al Señor la tierra toda; * tiemblen ante él cuantos en el orbe habitan.

Pues él habló, y todo quedó hecho; * mandólo, y todo fué creado.

Destruye el Señor los planes de las naciones; * desbarata los designios de los pueblos, e inutiliza los proyectos de los príncipes.

Mas los designios del Señor subsisten para siempre; * las disposiciones de su voluntad duran de edad en edad.

---

1. Si la confesión del penitente es completa y sincera, el engaño no reina ni en su espíritu ni en su corazón. "Pero hay algunos que retroceden ante la voz de sus faltas. Si la vergüenza hace que ocultes tus faltas, la medicina no podrá curarlas. ¿Por qué ocultarlas a Aquel que todo lo ve?" (*San Agustín*).

2. Consideremos con reconocimiento y fe, en la respuesta de Dios a su servidor, tres recompensas prometidas a aquel que después de haber confesado sus faltas acude a Dios confiadamente: 1.° *Yo te daré inteligencia.* Este es el don del Espíritu Santo que nos hace comprender que la confesión de nuestras faltas nos conduce a la salud del alma. 2.° *Yo te enseñaré.* Mediante la confesión de tus faltas, te enseñaré la sabiduría a fin de que te alejes más y más de ellas. 3.° *Tendré fijos sobre ti mis ojos,* para que tú tengas tu morada en mis resplandores.

Salmo 32, II

DICHOSA la nación cuyo Dios es el Señor; * dichoso el pueblo que él escogió por su herencia.

Mira el Señor desde el cielo; * ve a todos los hijos de los hombres.

Desde la morada que se preparó, * echa una mirada sobre todos los que habitan la tierra.

El que ha plasmado el corazón de cada uno, * es quien conoce todas sus obras.

No es un gran ejército el que da al rey la victoria; * ni se salva el gigante por su fuerza extraordinaria.

El caballo engaña a quien confía salvarse en él; * no se hallará salvación ni en la plenitud de su fuerza.

Mas los ojos del Señor están fijos sobre los que le temen; * y sobre cuantos esperan en su misericordia[1].

Para arrancar sus almas a la muerte, * y alimentarles en tiempos de hambre.

Nuestra alma espera en el Señor, * porque él es nuestro auxilio y defensa[2].

Por ello se alegra en él nuestro corazón, * y en su santo nombre está nuestra esperanza.

¡Venga vuestra misericordia, Señor, sobre nosotros, * según la esperanza que tenemos puesta en Vos![3].

Ant. — Alegraos, justos, y gloriaos todos los de corazón recto.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 18.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant.—El Señor inclinó * hacia mí su oído.

℣ Las Antífonas puestas en este día y en los demás, se dicen siempre en los Oficios de Feria y en las Fiestas, ya sean de tres o de nueve Lecciones, siempre que la Rúbrica prescriba que deben tomarse los Salmos de Feria.

Salmo 114

AMÉ al Señor, * seguro de que oiría la voz de mi oración.

Porque inclinó hacia mí su oído, * le invocaré por esto todos los días de mi vida.

---

1. El Señor, con especial benignidad mira a sus siervos que le temen y esperan en su misericordia; les libra de la muerte y los alimenta, cuando le invocan. Esto es ciertamente verdad en cuanto a la vida corporal, pero de una manera especial debe entenderse de la vida del espíritu. A las almas que le temen, el Señor las libra de la muerte, o no permitiendo que caigan en pecado, o si pecaren al instante las levanta a la gracia mediante la verdadera penitencia.

2. Estas palabras, que dictadas por el Espíritu Santo van dirigidas a todos, deben inspirar gran confianza no sólo a los justos sino también a los pecadores arrepentidos y penitentes.

3. "Me ha ofrecido su misericordia, asegurándome que estaba dispuesto a socorrer mi debilidad, a oír mi indigencia y salvarme en los peligros". (*Dionisio Cartujano*).

Cercáronme angustias de muerte, * y me sobrecogieron los peligros del sepulcro.

En medio de la tribulación y del dolor me encontré; * y entonces invoqué el nombre del Señor:

Librad, Señor, el alma mía. * Misericordioso y justo es el Señor; compasivo es nuestro Dios.

El Señor guarda a los pequeñuelos; * postrado estaba yo, y me salvó.

Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, * porque te colmó de bienes el Señor.

Pues libró a mi alma de la muerte, * y enjugó las lágrimas de mis ojos, y apartó mis pies del barranco.

Complaceré al Señor * en esta tierra de los vivos.

Ant.—El Señor inclinó hacia mí su oído.

Ant.—Ofreceré al Señor mis votos * a la faz de todo su pueblo.

Salmo 115

CREÍ, por esto hablé; * aunque me hallaba en humillación profunda[1].

Yo dije en la turbación de mi espíritu: * Todo hombre es falaz.

¿Qué paga daré al Señor, * por todas las mercedes que me hizo?

Tomaré la copa de salvación, * e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos a la faz de todo su pueblo: * a los ojos del Señor es de gran precio la muerte de sus santos[2].

Oh Señor, siervo vuestro soy; * siervo vuestro, hijo de vuestra esclava.

Vos rompisteis mis cadenas: * os ofreceré un sacrificio de alabanza e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo: * en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

Ant.—Ofreceré al Señor mis votos a la faz de todo su pueblo.

Ant.—Clamé, * y el Señor me atendió.

Salmo 119

EN mi tribulación clamé al Señor: * y me atendió.

Librad, Señor, mi alma de los labios mentirosos, * y de la lengua fraudulenta.

¿Qué se te dará, o qué fruto sacarás, * oh lengua fraudulenta?

Agudas saetas de valiente, * con brasas de retama.

¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! moré con los habitantes de Cedar; * harto tiempo ha estado peregrinando mi alma.

Con los que aborrecen la paz,

---

1. He creído, y porque he creído por esto he hablado. "A la verdad que no creen perfectamente los que no quieren manifestar lo que creen". (*San Agustín*). Estas verdades yo las creí no apoyadas en mi ingenio, sino porque me ha auxiliado el Espíritu Santo.

2. La muerte de los fieles es más preciosa a los ojos del Señor que su vida, porque aquélla es el principio de su bienaventuranza y de su glorificación.

era yo pacífico: * mas ellos, tan pronto les hablaba, hostilizábanme sin razón.

Ant. — Clamé, y el Señor me atendió.

Ant.—El socorro me viene del Señor, * el que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 120

ALCÉ mis ojos a los montes, * de donde vendrá mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, * que hizo los cielos y la tierra.

No dará tus pies al resbaladero, * ni dormitará el que te guarda.

No; no dormitará ni se dormirá, * el que guarda a Israel.

El Señor es quien te guarda, él es tu protector, * que se coloca a tu diestra.

No te quemará el sol durante el día, * ni la luna por la noche.

El Señor te preserva de todo mal; * guarde el Señor tu alma[1].

Guarde el Señor todos tus pasos, * ahora y siempre jamás.

Ant.—El socorro me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Ant. — Me he alegrado * en aquello que se me ha dicho.

Salmo 121

ME alegré porque se me ha dicho: * Vamos a partir para la casa del Señor.

Se pararon nuestros pies, * a tus puertas, Jerusalén.

Jerusalén, edificada como una ciudad, * cuyas partes están armónicamente unidas.

Allá subirán las tribus; todas las tribus del Señor: * es ley impuesta a Israel, celebrar allí el nombre del Señor.

Estableceránse allí los tribunales de justicia, * el trono de la casa de David.

Pedid para Jerusalén los bienes de la paz: * vivan en la prosperidad los que te aman.

Reine la paz en tus fortalezas: * la abundancia en tus ciudadelas.

Por mis hermanos, por mis amigos, * he pedido para ti la paz.

A causa del templo del Señor, Dios nuestro, * anhelo la dicha para ti.

Ant. — Me he alegrado en aquello que se me ha dicho.

En los Oficios de las Fiestas o de las Octavas, la Capitula, Himno, Verso y Antífona del *Magnificat* y la Oración son de Propio o de Común.

En el Oficio ferial

La Capitula, Himno y el Verso se dicen cada día de la Feria ocurrente, como se indica en el Salterio en esta y las demás Ferias.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Pa-

---

1. De nuevo te digo en nombre del Señor: el Altísimo te guarda de todo mal. El es tu guardián celeste; él en todo momento atiende a tu bien; él aparta todo lo que puede dañar tu alma; él tiene deputados sus santos Angeles, que en su nombre están a tu lado para tu guarda y defensa.

dre de las misericordias, y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras aflicciones.

Himno

GRAN Dios, autor del cielo, que a fin de evitar la confusión de los elementos, dividisteis la masa flúida de las aguas, dándole el cielo por límite de separación.

Vos señaláis su curso a las nubes del cielo y trazáis senderos a los humildes arroyos de la tierra, a fin de que el agua modere los ardores del sol y les impida secar el feraz suelo de la tierra.

Derramad, oh Dios purísimo, sobre nosotros el don de vuestra perenne gracia, para que el antiguo error no nos haga víctimas de nuevos engaños.

Que la fe nos ilumine con luz siempre creciente e irradie con tal claridad en nuestra mente, que aleje todas las vanas doctrinas y ninguna falsedad logre oprimirla.

Concedédnoslo, oh Padre misericordioso, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

En las Ferias, la Antífona del *Magníficat* se dice cada día de la Feria ocurrente, según está indicado en el Salterio en esta y también en las Ferias siguientes.

Ant. del Magnif. — Glorifica * mi alma al Señor, porque Dios ha puesto los ojos en mi bajeza.

Se dice la Oración correspondiente.
Lo demás como en el Ordinario, página 20.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 20, excepto lo que sigue:

Ant.—Salvadme, Señor.

¶ Las Antífonas en esta y en las otras Ferias señaladas, se dicen siempre a Completas tanto de Tiempo como de los Santos, cuando, según las Rúbricas, los Salmos se han de tomar de la Feria.

Salmo 6

NO me reprendáis, Señor, en vuestra ira, * ni me castiguéis en vuestro enojo.

Apiadaos, Señor, de mí, que estoy sin fuerzas; * sanadme, Señor, porque hasta mis huesos se han estremecido[1],

Y está mi alma sumamente perturbada; * mas Vos, Señor, ¿hasta cuándo?

Volveos a mí, Señor, y librad mi alma; * salvadme por vuestra misericordia.

Porque en la muerte no hay

1. "Soy enfermo porque de mí mismo nada puedo, sino que toda mi suficiencia me viene de Vos, y depende de vuestra gracia y proviene de vuestra misericordia". (*Dionisio Cartujano*). "Mi título para esperar en vuestra misericordia, descansa en que soy miserable, y por lo mismo imploro vuestra misericordia infinita". (*Mons. Gay*).

quien se acuerde de Vos, * ¿quién os loará en el sepulcro?

Me he consumido a fuerza de tanto gemir; todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas; * inundo de ellas el lugar de mi descanso.

Por causa de la indignación se han oscurecido mis ojos; * he envejecido en medio de todos mis enemigos.

Apartaos lejos de mí todos los que obráis la iniquidad; * porque ha oído el Señor la voz de mi llanto[1].

Ha otorgado el Señor mi súplica; * ha aceptado mi oración.

Avergüéncense y queden llenos de la mayor turbación todos mis enemigos; * retírense y váyanse al momento cubiertos de ignominia.

Salmo 7, I[1]

En Vos, Señor Dios mío, he puesto mi esperanza; * salvadme de todos los que me persiguen, y libradme[2].

No sea que alguno, como león, arrebate tal vez mi alma, * sin que haya nadie que me libre y ponga en salvo.

Señor Dios mío, si yo tal hice; * si hay iniquidad en mis acciones;

Si he vuelto mal por mal a los que me lo han hecho; * caiga yo justamente en las garras de mis enemigos sin recurso.

Persígame el enemigo, y apodérese de mí, y estrélleme contra el suelo; * y reduzca a polvo mi gloria.

Levantaos, Señor, en vuestro enojo, * mostrad vuestra grandeza en medio de mis enemigos.

Levantaos, sí, Señor Dios mío, según la ley que tenéis establecida, * y la asamblea de las naciones reuniráse a vuestro rededor.

Domínela de nuevo vuestro trono, * oh Señor, juez de los pueblos.

Juzgadme, Señor, según mi justicia, * y conforme a mi propia inocencia.

Cese la iniquidad de los malvados; dad firmeza al justo, * pues quien escudriña los corazones y los riñones. Dios justo es[3].

Salmo 7, II

Mi legítimo auxilio me viene del Señor, * que salva a los hombres de recto corazón.

Dios, juez justo, fuerte y paciente; * ¿se enoja acaso todos los días?[4].

1. "Lo que llega hasta el cielo y penetra los oídos de Dios, no son los clamores, sino el amor; no las lágrimas de los ojos, sino la contrición del pecador". (*Dionisio Cartujano*).

2. El salmista sabe muy bien que nada es más poderoso para captarse la benevolencia del Señor como la confianza ilimitada en su bondad.

3. Esto se dice por aquellos que viendo las prosperidades de los pecadores, o menosprecian las amenazas de Dios o dudan de su providencia. Pero deben tener presente que si bien Dios es paciente, con todo, es juez justo y poderoso; y aunque propenso al perdón, con todo, se debe temer su ira y justo enojo.

4. El Señor es juez justo y fuerte de todos. Es justo, puesto que no hace acepción de personas; es fuerte, ya que nadie puede oponerse a su sentencia. Es también paciente, sufriendo a los que le ofenden de muchas maneras.

Si no os convirtiereis, blandirá su espada; * tiene ya tendido el arco y asestado.

Ha puesto en él saetas mortíferas; * ha preparado flechas abrasadoras.

He aquí que el impío concibió la injusticia; * engendró el dolor, y dió a luz la iniquidad.

Abrió una fosa, la hizo profunda; * mas ha caído en esta fosa que cavó.

Caerá sobre su cabeza el dolor que originó, * y su propia iniquidad descargará sobre su frente.

Yo glorificaré al Señor por su justicia; * y cantaré himnos al nombre del Señor Altísimo.

Ant. — Salvadme, Señor, por vuestra misericordia.

Lo demás como en el Ordinario, página 21.



FERIA TERCERA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Aclamemos alegres a Dios, * Salvador nuestro.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

OH eterno Hijo, partícipe de los esplendores del Padre; luz y día admirable, que procedéis de la misma luz; favoreced a los que, para suplicaros, os consagramos la noche con nuestros cantos.

Desterrad las sombras de nuestras almas; ahuyentad la muchedumbre de enemigos infernales; apartad lejos la pesadez del sueño, para que no se apodere de nuestros tibios corazones.

Oh Cristo, asistidnos con vuestra gracia. y perdonad a cuantos en Vos creen; otorgad a nuestras preces lo que vuestros salmos predicen.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant.—Pelead, Señor, * contra los que me combaten.

Salmo 34, 1[1]

JUZGAD, Señor, a los que me perjudican; * pelead contra los que me combaten.

Echad mano al escudo y al pavés, * y levantaos en mi ayuda.

---

1. Este salmo guarda cierta semejanza con la vida, la cual se desarrolla con una perpetua alternativa entre la alegría y la tristeza, la confianza y el temor, la paz y la lucha.

Desenvainad la espada y la segur ante mis perseguidores; * decid a mi alma: Yo soy tu Salvador.

Queden cubiertos de confusión y vergüenza * los que atentan a mi vida.

Sean puestos en fuga y en desorden * los que maquinan contra mí.

Vengan a ser como el polvo que arrebata el viento; * y estréchelos el Angel del Señor.

Sea su camino tenebroso y resbaladizo, * y el Angel del Señor vaya persiguiéndolos.

Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, * y ultrajaron injustamente mi alma.

Caiga en un lazo impensado y caiga en la trampa que él puso en celada, * y quede cogido en su mismo lazo.

Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, * y se deleitará en su Salvador.

Y dirán todos mis huesos: * "Señor, ¿quién hay semejante a Vos?"[1].

Que libráis al desvalido de las manos de los que pueden más que él; * al necesitado y al pobre de los que le despojaban.

Ant. — Pelead, Señor, contra los que me combaten.

Ant.—Salvad mi alma, * Señor, de las maldades de sus enemigos.

Salmo 34, II

LEVANTÁNDOSE testigos falsos, * me interrogaban de lo que yo ignoraba.

Devolviéronme males por bienes; * orfandad al alma mía.

Pero yo, mientras ellos me afligían, * me cubría de cilicio.

Humillaba mi alma con el ayuno, * no cesaba de orar en mi corazón.

Con el amor que a un íntimo amigo, y como a un hermano mío, * así los trataba; como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.

Mas ellos hacían fiesta, y se aunaron contra mí; * descargaron contra mí azotes a porfía, sin saber yo la causa.

Quedaron disipados, mas no arrepentidos; tentáronme, insultáronme con escarnios; * rechinaron contra mí sus dientes.

¿Hasta cuándo contemplaréis esto, Señor? * Salvad mi alma de la malignidad de estos hombres; librad mi alma, mi vida única.

Ant.—Salvad mi alma, Señor, de las maldades de sus enemigos.

Ant. — Levantaos, * Señor, defended mi derecho.

Salmo 34, III

OS celebraré en una magna asamblea, * en medio de un numeroso pueblo os alabaré.

1. El justo se goza en gran manera al verse libre de todos sus enemigos. Su alma se alegra en el Señor, alabándole y engrandeciéndole. Se goza en la salud que ha conseguido, y en Dios que le ha salvado. Y no solamente su alma, sino su mismo cuerpo con sus huesos y entrañas le mueven a que clame: "Señor ¿quién hay a Vos semejante? Ni en el cielo ni en la tierra existe alguno que sea poderoso, benigno y amable como el Señor".

No tengan el placer de triunfar de mí mis inicuos contrarios; * los que sin causa me aborrecen, y con sus ojos muestran contento.

Pues conmigo ciertamente hablaban palabras de paz, * mas en medio de su indignación, fija en tierra su vista, trazaban engaños.

Contra mí su boca ensanchaban, * y decían: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

Vos, Señor, lo habéis visto; no os calléis más. * No os alejéis de mí, Señor.

Levantaos, y defended mi derecho, * ocupaos en mi causa, Dios mío y Señor mío.

Juzgadme según vuestra justicia, oh Señor, Dios mío, * y no se alegren ellos de mí.

No digan en sus corazones: Albricias; hemos logrado nuestro deseo. * Ni digan tampoco: Le hemos devorado[1].

Queden, Señor, todos llenos de confusión y vergüenza, * los que se congratulan por mis males.

Cubiertos sean de ignominia y sonrojados * los que se jactan contra mí.

Triunfen y regocíjense los que están a favor de mi justa causa, * y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.

Y publicará mi lengua vuestra justicia, * y celebrará todo el día vuestras alabanzas.

Ant.—Levantaos, Señor, defended mi derecho.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Publicará mi lengua vuestra justicia.

℟. Cantará todo el día vuestras alabanzas, oh Señor.

Lo demás como en el Ordinario, página 4.

II NOCTURNO

Ant.—No envidies * a los que prosperan y obran la iniquidad.

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 36, 1

No envidies la prosperidad de los malvados, * ni tengas celos de los que obran la iniquidad[2].

Porque como heno se han de secar muy presto, * y como la tierna hierbecilla luego se marchitarán.

Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras buenas, * y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas[3].

Cifra tus delicias en el Señor, * y te otorgará cuanto desea tu corazón.

---

1. ¡Funesta presa! Los que intentan devorarla, comen su propia muerte, como el pez al morder el cebo en el anzuelo.

2. El Profeta amonesta a los fieles a que no imiten a los impíos aunque vean sus prosperidades. La prosperidad de los malos es breve. Semejante a las flores del campo es su felicidad. Como el heno y la paja así se secarán sus bienes y será arrebatada su dicha.

3. Si quieres ser feliz, espera en el Señor, el cual es la fuente de todos los bienes. Mas para que tu esperanza sea firme, debes obrar bien, cumpliendo los preceptos divinos. Entonces habitarás en la tierra pacíficamente y te alimentarás en la abundancia de sus frutos.

Encomienda al Señor tus caminos, y en él confía: * y él obrará[1].

Y hará brillar tu justicia como la luz, y el derecho de tu causa como el sol de mediodía; * sé obediente al Señor, y preséntale tus súplicas.

No tengas envidia del que hace fortuna en su carrera, * del hombre que comete injusticias.

Reprime la ira, y depón el furor, * no quieras ser émulo en hacer mal.

Pues los que obran mal serán exterminados; * mas los que esperan en el Señor, ésos heredarán la tierra.

Ten un poco de paciencia, y verás que ya no existe el pecador; * y buscarás el lugar en que estaba, y no le hallarás.

Pero los mansos heredarán la tierra, * y gozarán de muchísima paz.

Acechará el pecador al justo, * y rechinará contra él sus dientes.

Pero el Señor se reirá de él, * como quien está previendo que le ha de llegar su día.

Desenvainaron los pecadores su espada; * su arco entesaron.

Para derribar al pobre y desvalido, * para asesinar a los de corazón recto.

Pero su misma espada traspasará sus propios corazones, * y será su arco hecho pedazos.

Ant.—No envidies a los que prosperan y obran la iniquidad.

Ant.—Los brazos de los pecadores * serán quebrantados, al paso que a los justos sostiénelos el Señor.

Salmo 36, II

Más sirve al justo una medianía, * que las muchas riquezas al pecador.

Porque los brazos de los pecadores serán quebrantados; * al paso que el Señor sostiene a los justos.

Contados tiene el Señor los días de los que viven sin mancilla, * y la herencia de éstos será eterna.

No serán confundidos en el tiempo calamitoso; en los días de hambre serán saciados: * porque perecerán los pecadores.

Y los enemigos del Señor no bien serán ensalzados a puestos honoríficos, * cuando serán abatidos; se desvanecerán como humo.

Tomará prestado el pecador, y no pagará; * pero el justo es compasivo y dará al necesitado.

Por tanto, aquellos que bendicen al Señor heredarán la tierra; * mas los que blasfeman perecerán.

El Señor dirigirá los pasos del hombre justo, * y aprobará sus caminos.

Si cayere no se lastimará, *

1. "Por más que esperes en Dios, jamás podrás esperar demasiado. Con tal que esta esperanza no te induzca al pecado, debes siempre esperar en el Señor". (*Lud. Blosio*).

pues el Señor le sostiene con su mano[1].

Joven fui, y ya soy viejo; * mas nunca he visto desamparado al justo, ni a sus hijos mendigando el pan.

Pasa el día ejercitando la misericordia, * y dando prestado, y bendita será su descendencia.

Huye del mal y haz bien, * y vivirás por los siglos de los siglos.

Porque el Señor ama lo justo, y no desampara a los santos; * eternamente serán protegidos.

Los injustos serán castigados; * y perecerá la raza de los impíos.

Pero los justos heredarán la tierra, * y la habitarán perpetuamente.

Ant.—Los brazos de los pecadores serán quebrantados, al paso que a los justos sostiénelos el Señor.

Ant.—Conserva la inocencia, * y atiende a la justicia.

Salmo 36, III

La boca del justo derramará sabiduría, * y su lengua hablará juiciosamente[2].

La ley de su Dios la tiene en medio del corazón, * y andará con firmes pasos.

Anda el pecador acechando al justo, * y busca cómo podrá quitarle la vida.

Mas el Señor no le abandonará en sus manos, * ni le condenará cuando será juzgado[3].

Espera en el Señor, y observa su ley; y te ensalzará para que entres a heredar la tierra; * cuando habrán perecido los pecadores, lo verás[4].

Yo vi al impío sumamente ensalzado, * y empinado como los cedros del Líbano.

Pasé de allí a poco, y he aquí que no existía ya; * le busqué, mas ni rastro alguno de él pude hallar.

Conserva tú la inocencia, y atiende a la justicia, * porque el hombre pacífico deja de sí memoria.

Mas los injustos perecerán todos; * cuanto quede de los impíos será destruído.

La salvación de los justos viene del Señor; * y él es su protector en el tiempo de la tribulación.

El Señor les ayudará, y los librará, * y los sacará de las manos de los pecadores, y los sal-

1. "Cuando el justo, por causa de la fragilidad humana, pecare y perdiere la gracia de Dios, del todo no perecerá su alma ni perseverará en el mal". (*Dionisio Cartujano*).

2. "La boca del justo, esto es, su entendimiento con el cual profiere interiormente la palabra, meditará la sabiduría, es decir, contemplará las verdades reveladas". (*Dionisio Cartujano*).

3. "El Señor no permitirá que el justo sea finalmente oprimido por la violenta potestad del malvado, aunque por algún tiempo permita su aflicción". (*Dionisio Cartujano*).

4. "No esperes en Dios de tal suerte que descuides hacer lo que esté de tu parte, como así lo practican los hombres vanos que de tal suerte presumen de la misericordia de Dios como si en él no existiese también la justicia". (*Dionisio Cartujano*).

vará, porque pusieron en él su confianza.

Ant.—Conserva la inocencia, y atiende a la justicia.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Espera en el Señor y observa sus preceptos.

℟. Te ensalzará para que entres a heredar la tierra.

Lo demás como en el Ordinario, página 4.

III NOCTURNO

Ant. — No me reprendáis, * Señor, en vuestro furor.

Salmo 37, I

No me reprendáis, Señor, en vuestro furor; * ni me castiguéis en medio de vuestra cólera.

Porque se me han clavado vuestras saetas, * y habéis cargado vuestra mano sobre mí.

No hay parte sana en mi cuerpo, a causa de vuestra indignación; * se me estremecen los huesos cuando considero mis pecados[1].

Porque mis maldades sobrepujan por encima de mi cabeza, * y como una carga pesada me tienen agobiado.

Enconáronse y corrompiéronse mis llagas, * a causa de mi necedad.

Estoy hecho una miseria y encorvado hasta el suelo; * ando durante todo el día cubierto de tristeza.

Porque mis lomos están llenos de ilusiones; * y no hay parte sana en mi carne.

Estoy afligido y abatido en extremo; * la fuerza de los gemidos de mi corazón me hace prorrumpir en alaridos[2].

Ante Vos están, Señor, todos mis deseos; * y no se os ocultan mis gemidos.

Mi corazón está conturbado; he perdido mis fuerzas, * y hasta la misma luz de mis ojos me ha ya faltado[3].

Ant.—No me reprendáis, Señor, en vuestro furor.

Ant.—Acudid a socorrerme, oh Señor, Salvador mío.

Salmo 37, II

Mis amigos y mis deudos * acercáronse y apostáronse contra mí.

Y mis allegados se pararon a lo lejos, * mientras armaban sus lazos quienes buscaban mi alma.

Y los que buscaban mi alma hablaban iniquidades, * meditaban fraudes todo el día.

Mas yo, como si fuera sordo

1. "David se acusa, no de un solo pecado, sino de todos los que ha cometido. Aprendamos de él a no ocultarnos nuestras faltas, a no disimular nuestra propia corrupción". (*San Basilio*).

2. "El enfriamiento de la caridad produce el silencio del corazón. El fervor de la caridad es el grito del corazón. Si tu amor subsiste constantemente, elevarás tu grito sin cesar; si gritas sin cesar, es que sin cesar deseas; y si deseas es que suspiras por el descanso eterno". (*San Agustín*).

3. Como si dijera: Mis ojos se han cegado de tanto llorar mis pecados.

no les oía, * y estaba como un mudo que no abre la boca.

Fuí, pues, como un hombre que no oye, * ni tiene palabras de réplica en su boca.

Porque en Vos tengo puesta, Señor, mi esperanza; * Vos me atenderéis, oh Señor Dios mío.

Pues yo dije: Que no se alegren de mí mis enemigos, * ya que al ver mis pies vacilantes, se envanecen contra mí.

Porque en peligro estoy siempre de claudicar; * y mi dolor está delante de mí continuamente.

Yo mismo confesaré mi iniquidad, * y tengo bien presente mi pecado.

Entre tanto mis enemigos viven, y se han hecho más fuertes que yo; * y hanse multiplicado los que me aborrecen injustamente[1].

Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí, * porque seguía la virtud.

No me abandonéis, Señor Dios mío; * no os alejéis de mí.

Acudid prontamente a socorrerme, * oh Señor Dios, Salvador mío.

Ant.—Acudid a socorrerme, oh Señor, Salvador mío.

Ant. — Apartad de mí, * Señor, vuestros castigos.

Salmo 38

DIJE: Velaré sobre mi conducta, * para no pecar con mi lengua.

Ponía un candado a mi boca, * cuando el pecador se presentaba contra mí.

Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas, * con lo cual se aumentó mi dolor.

Sentí que se inflamaba mi corazón, * y en mi meditación se encendían llamas de fuego[2].

Solté mi lengua, diciendo: * Señor, dadme a conocer mi fin.

Y cuál es el número de mis días, * para que yo sepa lo que me resta de vida.

Cierto, como a palmos tenéis medidos los días de mi vida; * y mi vigor es como nada ante Vos.

Verdaderamente que es la suma vanidad, * todo hombre viviente.

Es verdad que como una sombra pasa el hombre, * y por eso se afana en vano.

Atesora, * y no sabe para quién allega todo aquello.

Ahora bien, ¿cuál es mi esperanza? ¿Por ventura no sois Vos, oh Señor, * en quien está todo mi bien?

---

1. Mis enemigos viven. Si no quiero ser víctima de la más perniciosa ilusión, debo tener presente esta advertencia del Profeta Rey. Mis enemigos, mis pasiones, no están muertas. De ellas se sirve el espíritu del mal para procurar la perdición de mi alma. Cuando mis pasiones no me ofrezcan combate alguno, debo prepararme para la lucha. Toda mi vida debe ser una lucha, o una constante preparación para el combate.

2. La meditación atenta y frecuente de la bondad divina enciende en el alma la llama de la caridad. Por lo mismo, cuando mi alma se enfríe en el amor divino, en el amor al prójimo, acudiré a la meditación.

Libradme de todas las iniquidades, * Vos que me hicisteis objeto de los ultrajes del insensato.

Enmudecí y no abrí la boca, porque Vos lo hicisteis todo; * apartad de mí vuestros castigos.

A los recios golpes de vuestra mano, yo desfallecí cuando me corregíais; * por el pecado castigasteis Vos al hombre,

E hicisteis que su vida se consumiese como araña. * Vanidad es, ciertamente, todo hombre.

Oíd, Señor, mi oración y mi súplica; * atended a mis lágrimas[1].

No guardéis silencio, pues advenedizo soy delante de Vos y peregrino, * como todos mis padres.

Aflojad un poco conmigo, para que pueda respirar, antes que yo parta, * y deje de existir.

Ant. — Apartad, Señor, de mí vuestros castigos.

En el Oficio Ferial y en las Fiestas, así de nueve como de tres Lecciones:

℣. No me hagáis el sordo, Señor; perdonadme.

℟. Pues advenedizo soy delante de Vos y peregrino.

Lo demás (Padrenuestro, Absolución y Bendiciones) se dice como en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

I

En las Ferias fuera de las Vigilias comunes que ocurran, y en las Fiestas que han de celebrarse en cualquier tiempo del año.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant. — Alabad al Señor, * y bendecid su nombre.

Salmo 95

CANTAD al Señor un cántico nuevo, * ¡oh tierra toda, canta al Señor![2].

Cantad al Señor, bendecid su nombre; * anunciad de día en día su salvación.

Anunciad a las naciones su gloria, * y sus maravillas a todos los pueblos.

Porque el Señor es grande, digno de alabanza infinita; * es más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de las naciones son demonios; * pero el Señor es quien hizo los cielos.

Alabanza y magnificencia delante de él: * fortaleza y gloria en su santuario.

Tributad al Señor, razas de todos los pueblos, tributad al Señor gloria y honor; * tributad al Señor la gloria que a su nombre se debe[3].

---

1. Por la oración entendemos la petición; por deprecación, el clamor del alma, y por las lágrimas, los tiernos afectos del hijo que pide a su padre amantísimo.

2. Nuevo es el cántico que es cantado por toda la tierra después del adviento de Cristo, ya que antes de la venida de Cristo solamente el pueblo hebreo cantaba al Señor.

3. "En el culto, alabanza y veneración con los cuales Dios es santificado por los Santos en la patria bienaventurada, se halla la santidad, o sea la exclusión de toda impureza y la existencia del honor más sublime". (*Dionisio Cartujano*).

Tomad ofrendas, penetrad en sus atrios; * adorad al Señor en su santo templo.

Tiemble toda la tierra a su presencia; * decid a las naciones que el Señor reina ya.

El afianzó la tierra, que nunca se moverá; * juzga a los pueblos según justicia.

Alégrense los cielos, regocíjese la tierra; agítese el mar, y todo lo que contiene; * gócense los campos, y todo cuanto hay en ellos.

Y hasta los árboles de las selvas manifiesten su alegría, en presencia del Señor, porque viene, * viene para juzgar la tierra.

Juzgará toda la tierra según justicia, * y a los pueblos con fidelidad.

Ant.—Alabad al Señor, y bendecid su nombre.

Ant.—Es mi Salvador * y mi Dios.

Salmo 42

JUZGADME, oh Dios, y defended mi causa contra la gente impía; * del hombre inicuo y fraudulento libradme Vos.

Pues sois Vos, oh Dios, mi fortaleza, * ¿por qué me habéis desechado? y ¿por qué he de andar triste, mientras me aflige el enemigo?

Enviadme vuestra luz y vuestra verdad; * ellas me guiarán y me conducirán a vuestro monte santo y a vuestros tabernáculos[1].

Y me acercaré al altar de Dios, * al Dios que llena de alegría mi juventud[2].

Con la cítara vuestras alabanzas os cantaré, oh Dios, Dios mío. * ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Y por qué te agitas contra mí?

Espera en Dios[3]; porque todavía he de cantarle alabanzas, * por ser el Salvador, que está delante de mí, y el Dios mío.

Ant. — Es mi Salvador y mi Dios.

Ant. — Haced, Señor, * que vuestra faz resplandezca sobre nosotros.

Salmo 66

DIOS tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; * haga resplandecer su faz sobre nosotros, y nos mire compasivo.

Para que sea conocido en la tierra vuestro camino, * y en todas las naciones vuestra salvación.

Que todos los pueblos os celebren, oh Dios; * que os celebren los pueblos todos.

Regocíjense y exulten las na-

1. Enviadme vuestra luz. Vos sois la luz de las almas. En mi alma reinan las tinieblas, la oscuridad. ¡Oh cuánta necesidad tengo de ser iluminado! Así como no negáis la luz del mundo a los mismos enemigos vuestros, así no neguéis a mi alma la luz sobrenatural de vuestro rostro, aunque muchas y muchas veces os haya ofendido.

2. Entraré en el altar de Dios para ofrecerle el sacrificio eucarístico, aquel sacrificio del Cordero inmaculado que quita los pecados del mundo.

3. Alma mía, espera en Dios, pues aun le puedes confesar; aun le puedes dar gracias; aun puedes publicar sus infinitas misericordias.

ciones, * porque juzgáis los pueblos con justicia y gobernáis las naciones en la tierra.

Que los pueblos todos os celebren, oh Dios; * pues la tierra su fruto ha dado ya.

Bendíganos Dios, el Dios nuestro, bendíganos Dios; * témanle todos los confines de la tierra.

Ant.—Haced, Señor, que vuestra faz resplandezca sobre nosotros.

Ant.—Glorificad con vuestras obras * al Rey de los siglos.

Cántico de Tobías
Tob., 13, 1-10

Vos sois, Señor, eternamente grande; * y a todos los siglos se extiende vuestro reino.

Vos sois quien castigáis y salváis, conducís hasta la tumba y libráis de ella; * no hay quien se sustraiga a vuestra mano.

Dad gracias al Señor, hijos de Israel, * y alabadle ante las naciones,

Porque os dispersó entre los pueblos que le desconocen, * para que publiquéis sus maravillas.

Y les hagáis saber * que no hay Dios omnipotente fuera de él.

El nos castigó por nuestros pecados, * y él nos salvará por su misericordia.

Considerad, pues, lo que con nosotros hizo, * y con temor y temblor bendecidle: glorificad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Mas yo bendeciré al Señor en este país donde estoy cautivo, * porque manifestó su poder contra una nación culpable.

Convertíos, pues, pecadores; obrad ante Dios con rectitud; * esperad que manifestará su misericordia en favor vuestro.

Y yo y mi alma, * nos alegraremos en él.

Bendecid al Señor, todos lo que sois sus elegidos; * pasad dias alegres, bendecidle.

Ant.—Glorificad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Ant.—Alabad * el nombre del Señor, los que moráis en su casa.

Salmo 134

Alabad el nombre del Señor; * tributadle alabanzas vosotros, siervos suyos.

Los que asistís en la casa del Señor, * en los atrios del Templo de nuestro Dios[1].

Alabad al Señor porque es infinitamente bueno; * cantad himnos porque es sumamente suave.

Por cuanto el Señor ha escogido para sí a Jacob; * a Israel para propiedad suya.

Porque yo tengo bien conocido que el Señor es grande, * y

1. Todos los fieles son ciertamente siervos del Señor, pero lo son especialmente aquellos que del todo a él se han consagrado. Por lo mismo, dice: "Vosotros sacerdotes, vosotros levitas, que residís en la casa del Señor, vosotros que permanecéis en los atrios de la casa de nuestro Dios y le servís, alabad el nombre del Señor".

que nuestro Dios es sobre todos los dioses.

Todas cuantas cosas quiso, ha hecho el Señor; así en el cielo como en la tierra, * en el mar y en todos los abismos.

El hace venir las nubes de la extremidad de la tierra, * y convierte en lluvias los relámpagos.

El es el que hace salir los vientos de sus depósitos, * el que hirió de muerte a los primogénitos de Egipto, sin perdonar a hombre ni bestia.

E hizo señales y prodigios en medio de ti, Egipto, * contra Faraón y todos sus vasallos.

El destrozó muchas naciones, * y quitó la vida a reyes poderosos.

A Sehón, rey de los Amorreos, y a Og, rey de Basán, * y destruyó a todos los reinos de los Cananeos.

Y dió la tierra de éstos en herencia; * en herencia a Israel, pueblo suyo.

Eterno es, Señor, vuestro nombre; * vuestra memoria, oh Señor, pasará de generación en generación.

Porque el Señor hará justicia a su pueblo, * y será propicio con sus siervos.

Los ídolos de las naciones, no son más que oro y plata, * hechura de manos de hombres.

Tienen boca, pero no hablarán; * ojos, mas no verán.

Orejas tienen y no oirán; * ya que no hay aliento de vida en su boca.

Semejantes sean a ellos los que los fabrican, * y cuantos en ellos ponen su confianza.

Oh tú, casa de Israel, bendice al Señor; * bendice al Señor, casa de Aarón.

Casa de Leví, bendice al Señor; * vosotros los que teméis al Señor, bendecid al Señor.

Bendígase al Señor desde Sión; * al Señor que habita en Jerusalén.

Ant.—Alabad el nombre del Señor los que moráis en su casa.

Capítula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia, como se suele andar durante el día.

Himno

Ya el alado mensajero del día anuncia la proximidad de la luz; ya Cristo, el divino excitador de las almas, invita a la vida.

Dejad, clama, los lechos, vosotros que sucumbís al pesado sueño; permaneced en vela, casta, recta y sobriamente, puesto que ya estoy cerca.

A Jesús clamemos con nuestras voces, con nuestras lágrimas y preces, con nuestra sobriedad. Roguemos con insistencia; un corazón puro no duerme nunca.

Oh Cristo, venid a despertarnos de nuestro sueño; venid a romper las cadenas de la noche;

libradnos de las culpas pasadas y comunicadnos nueva luz.

A Dios Padre se dé la gloria y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana, hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Nos suscitó * el Señor un Salvador poderoso, en la casa de su siervo David.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.
Lo demás como en el Ordinario, pág. 7.

LAUDES

II

En las Vigilias comunes cuando el Oficio se celebra de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Borrad mis pecados.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant.—Borrad mis pecados, Señor, por la multitud de vuestras bondades.

Ant.—Defended mi causa.

Salmo 42

(*Véase pág.* 90).

Ant.—Defended mi causa, oh Dios, contra la gente impía.

Ant.—Dios tenga misericordia.

Salmo 66

(*Véase pág.* 90).

Ant.—Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga.

Ant.—Me restableceréis, Señor.

Cántico de Ezequías
Is., 38, 10-20

Yo dije: A la mitad de mis días * iré a las puertas del sepulcro.

Privado estoy del resto de mis años. * Dije: No veré al Señor en la tierra de los vivientes.

No veré más a hombre alguno, * con los moradores del mundo.

Mi morada ha sido removida, * y arrollada lejos de mí, como una tienda de pastores.

Se me ha cortado la vida, como lo hace el tejedor; me la cortó cuando aun se iba urdiendo; * de la mañana a la noche daréis fin a mi vida.

Esperaba yo, mientras llegaba la mañana; * como un león trituró todos mis huesos.

De la mañana a la noche pondréis fin a mi vida; * gritaba como polluelo de golondrina; gemía como la paloma.

Debilitáronse mis ojos * de tanto mirar en alto.

Señor, padezco violencia, salid mi fiador. * ¿Yo qué diré, y qué responderá él, si es él mismo quien lo ha hecho?

Repasaré ante Vos todos mis años, * con amargura de mi alma.

Señor, si así se vive y en esto consiste la vida de mi espíritu, Vos me restableceréis y me devolveréis la vida. * He aquí, en

la paz, qué amargura tan amarga la mía.

Mas Vos habéis librado mi alma para que no pereciese; * echándoos sobre vuestras espaldas todos mis pecados.

Porque no os celebrará el sepulcro ni la muerte os alabará; * no esperarán en vuestra verdad los que descienden al hoyo.

El que vive, el que vive, éste os alabará como hoy lo hago yo; * el padre narrará a sus hijos cuál sea vuestra felicidad.

Señor, salvadme, * y cantaremos nuestros cánticos todos los días de nuestra vida en la casa del Señor.

Ant. — Me restableceréis, Señor, y me devolveréis la vida.

Ant.—Alabad.

Salmo 134

(*Véase pág.* 91).

Ant.—Alabad al Señor porque es bondadoso, y será rogado por sus siervos.

La Capitula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus* puestas en la pág. 69 al final del primer formulario de Laudes de esta misma Feria. Se dice la Oración conveniente.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, excepto lo que sigue:

Ant.—Dios mío.

Salmo 24, I

A Vos, Señor, he levantado mi espíritu; * en Vos, mi Dios, confío; no sea yo confundido.

Ni se burlen de mí mis enemigos; * porque ninguno que espere en Vos será confundido.

Sean cubiertos de confusión, * todos los que vana e injustamente obran la iniquidad.

Mostradme, Señor, vuestros caminos, * y enseñadme vuestros senderos.

Dirigidme según vuestra verdad e instruídme, * pues sois Vos el Dios Salvador mío, y os estoy esperando todo el día.

Acordaos, Señor, de vuestras piedades, * y de las misericordias que habéis usado en los siglos pasados.

Los pecados de mi juventud * olvidadlos, y también mi ignorancia.

Según vuestra misericordia, acordaos de mí, * por vuestra bondad, oh Señor.

Salmo 24, II

El Señor es bondadoso y justo; * por lo mismo dirigirá a los pecadores por el camino que deben seguir.

Dirigirá a los humildes por la vía de la justicia; * enseñará sus caminos a los apacibles.

Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, * para los que buscan su santa alianza y sus mandamientos.

Por la gloria de vuestro nombre, perdonad, Señor, mi pecado, * que es ciertamente muy grave.

¿Quién es el hombre qué teme al Señor? * Dios le ha prescrito la regla que debe seguir en la carrera que escogió.

Reposará su alma entre bienes, * y sus hijos poseerán la tierra.

El Señor es firme apoyo de los que le temen, * y a ellos revela sus secretos.

Salmo 24, III

MIS ojos están siempre fijos en el Señor; * pues él ha de sacar mis pies del lazo.

Volved, Señor, vuestra vista hacia mí y compadecedme; * porque me veo solo y pobre.

Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado; * libradme de mis congojas.

Ved mi humillación y mi trabajo, * y perdonad todos mis pecados.

Reparad en mis enemigos cómo se han multiplicado, * y cuán injusto es el odio con que me aborrecen.

Guardad mi alma y libradme; * no sea yo avergonzado por haber esperado en Vos.

Los inocentes y justos se han unido conmigo, * porque en Vos esperé yo.

Librad, oh Dios, a Israel, * de todas sus tribulaciones.

℣ Cuando en Laudes se haya dicho el Salmo 50, *Tened piedad*, aquí se añade el Salmo 95, *Cantad al Señor... ¡oh tierra... canta!*, como más arriba, pág. 89, que no se rezó en Laudes; de lo contrario, después de haber dicho los tres Salmos, seguidamente se dice la Antífona.

Ant.—Dios mío, en Vos confío, * no sea confundido.

Lo demás como en el Ordinario, página 11.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 16, excepto lo que sigue:

Ant.—Miróme el Señor.

Salmo 39, I

AGUARDANDO estuve al Señor * con ansia suma, y por fin inclinó a mí sus oídos.

Y escuchó benignamente mis súplicas, * y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno

Y asentó mis pies sobre piedra, * dando firmeza a mis pasos.

Púsome en la boca un cántico nuevo, * un cántico en loor de nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán al Señor, * y pondrán en él su esperanza.

Bienaventurado el hombre cuya esperanza es el nombre de Señor; * y que no volvió sus ojos hacia la vanidad y a las necedades engañosas.

Muchas son, oh Señor Dios mío, las maravillas que habéis obrado, * y en vuestros designios no hay quien se asemeje a Vos

Púseme yo a referirlos y anunciarlos; * exceden todo guarismo

Ni sacrificios ni holocausto habéis querido; * oídos perfectos, en cambio, me habéis dado

Tampoco habéis pedido holocausto ni víctima por el pecado * de otra suerte diría: He aquí que vengo.

Al frente del libro está escrito de mí, que había de hacer vuestra voluntad. * Dios mío

me place, y vuestra ley la tengo escrita en medio de mi corazón.

Salmo 39, II

He anunciado vuestra justicia * en un gran congregación. He aquí que no tendré cerrados mis labios; Vos, Señor, lo sabéis.

No he escondido vuestra justicia en mi corazón; * vuestra verdad he proclamado y también vuestro socorro.

No he ocultado vuestra misericordia y vuestra verdad * a la numerosa asamblea.

Mas Vos, Señor, no apartéis de mí vuestras bondades; * ya que vuestra misericordia y fidelidad me han guardado siempre[1].

Porque me hallo cercado de males sin número; * sorprendiéndome mis pecados, y no puede distinguirlos bien.

Multiplicáronse más que los cabellos de mi cabeza; * y mi corazón ha desmayado.

Dignaos, Señor, librarme; * venid presto a socorrerme.

Salmo 39, III

Queden de una vez confundidos y avergonzados cuantos buscan * cómo quitarme la vida.

Vuélvanse atrás llenos de confusión * los que mi mal desean.

Sufran luego la ignominia que merecen, * aquellos que me dicen: Ea, ea.

Alégrense en Vos y regocíjense todos los que os buscan, y digan siempre cuantos aprecian vuestro socorro: * Ensalzado sea el Señor.

Aunque mendigo soy yo y pobre, * el Señor cuidará de mí.

Vos sois, Señor, mi valedor y protector. * Dios mío, no tardéis.

Ant. — Miróme el Señor, y oyó mi plegaria.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17 excepto lo que sigue:

Ant. — Me acogisteis, Señor.

Salmo 40

Bienaventurado el que piensa en el necesitado y en el pobre: * en tiempo de desgracia le librará el Señor.

Guárdele el Señor, y confórtele y hágale feliz en la tierra, * y no le entregue a merced de sus enemigos.

Consuélele el Señor cuando se halle postrado en el lecho de su dolor: * mullisteis, Señor, toda su cama durante su enfermedad.

---

1. Vuestra misericordia y vuestra verdad siempre me han atendido. Dios, como dice el apóstol san Pablo, es el Padre de la misericordia, y por lo mismo es propio de él, según enseña la Iglesia, compadecerse siempre y perdonar. La misericordia del Altísimo jamás se cansa de perdonar, y su verdad ilumina constantemente las almas. Siempre es Dios misericordioso, porque siempre necesita el alma del perdón y de la benignidad divina.

En cuanto a mí, dije: Señor, habed piedad de mí; * sanad mi alma, porque pequé contra Vos.

Prorrumpían mis enemigos en increpaciones contra mí. * ¿Cuándo morirá éste, decían, y se acabará su memoria?

Que si alguno entraba a visitarme, hablaba con mentira, * tramando en su corazón iniquidades.

Salíase afuera, * y confabulaba con los otros.

Susurraban contra mí todos mis enemigos, * conspiraban para acarrearme males.

Sentencia inicua pronunciaron contra mí. * Mas ¿por ventura el que duerme no ha de volver a levantarse?

Lo que más es, un hombre con quien vivía yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, * y que comía de mi pan, ha urdido una gran traición contra mí.

Mas Vos, Señor, habed piedad de mí y levantadme, * y yo daré a ellos su merecido.

En esto conoceré que os complacéis en mí, * que mi enemigo no se holgará de mí.

En cuanto a mí, por mi integridad me habéis sostenido, * y me habéis puesto para siempre en vuestra presencia.

Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos: * ¡Así sea! ¡Así sea!

Salmo 41, I

Como el ciervo suspira por las fuentes de agua viva, * así, oh Dios, clama por ti el alma mía.

Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. * ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios![1].

Mis lágrimas me han servido de pan día y noche, * desde que se me está diciendo continuamente: Y tu Dios ¿dónde está?

Tales eran los recuerdos que venían a mi memoria; y ensanché dentro de mí mi espíritu: * que yo iba al lugar del maravilloso tabernáculo, hasta la casa de Dios.

Entre cantos de alegría y de alabanza, * voz rumorosa de festín.

¿Por qué estás triste, oh alma mía? * ¿y por qué me tienes en esta agitación?

Espera en Dios, porque aun cantaré sus alabanzas, * como que es el Salvador que tengo delante de mí.

Salmo 41, II

Conturbada está profundamente mi alma[2]; * por lo

1. El alma creada por Dios, para gozar de Dios, para saciarse en aquel mar inmenso y sin límites de felicidad, cuando es iluminada e inspirada por la gracia, siente el deseo de ir a Dios, mucho más de lo que puede desear el ciervo las fuentes de las refrigerantes aguas.

2. En la noche de mis aflicciones y turbaciones perseveraré dirigiendo mi oración al Dios de mi vida. No me cansaré de orar al Dios autor de mi vida. Por lo cual confiadamente diré a Dios: "Vos sois el que siempre me acogéis". En la esclavitud me libráis; en la persecución me defendéis; y caído, me levantáis, purificáis, ilumináis y santificáis.

mismo me acordaré de Vos desde la tierra del Jordán, y desde los montes de Hermón, grande y pequeño.

Un abismo llama a otro abismo, * a la voz de vuestras cascadas.

Todas vuestras ondas y vuestras olas * van pasando delante de mí.

De día manda Dios su misericordia; * y de noche le canto yo.

Oración al Dios de mi vida. * Digo a Dios: Vos sois mi amparo.

¿Por qué me habéis olvidado? * y ¿por qué he de andar triste, mientras mi enemigo me aflige?

Mientras se me quiebran de dolor los huesos, * me afrentan los enemigos que me acosan.

Diciéndome todos los días: ¿Dónde está tu Dios? * ¿Por qué estás triste, alma mía? ¿por qué me llenas de turbación?

Espera en Dios, que aun quiero loarle, * salvamento delante de mí y el Dios mío.

Ant. — Me acogisteis, Señor, bajo vuestra protección, y me confortasteis en vuestra presencia.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 17.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant.—Nos salvasteis.

Salmo 43, 1

NOSOTROS, oh Dios, hemos oído por nuestros propios oídos, * nuestros padres nos han anunciado.

Las obras que hicisteis en sus días * y en los tiempos antiguos.

Vuestra mano desposeyó las naciones, y los plantó a ellos; * abatisteis aquellos pueblos y los arrojasteis.

Porque no se apoderaron de esta tierra por la espada, * ni fué su brazo el que los salvó;

Sino vuestra diestra y vuestro brazo y la luz de vuestro rostro; * porque os compadecisteis de ellos.

Fuisteis Vos, mi rey y mi Dios, * quien decretasteis la salvación de Jacob[1].

Con vuestra ayuda sacudiremos a nuestros enemigos; * y en vuestro nombre hollaremos a quienes se levanten contra nosotros.

Cierto, no confiaría en mi arco, * ni mi espada me salvaría;

Mas sois Vos quien nos salvó

1. Vos sois mi Rey y mi Dios. No sois como los otros reyes y los otros dioses. Sois Rey por naturaleza, y reináis en las almas no por la fuerza ni la violencia, sino por la fe, la esperanza y la caridad; reináis en las almas por el amor, que todo lo hace dulce, llevadero, agradable y fácil. No sois como los dioses de los gentiles. Sois el único Dios verdadero, Dios eterno, Dios omnipotente, Dios bondad, Dios justicia, Dios misericordia, y Dios padre amantísimo.

de los que nos afligían, * y confundió a los que nos odiaban.

En Dios nos gloriaremos todos los días, * y vuestro nombre celebraremos eternamente.

Salmo 43, II

A la verdad, nos habéis desechado y cubierto de confusión, * pues ya no salís, oh Dios, al frente de nuestros ejércitos.

Nos hicisteis retroceder ante nuestros enemigos, * y nos han saqueado los que nos aborrecían.

Nos entregasteis como ovejas destinadas al matadero, * y nos habéis dispersado entre las naciones.

De balde habéis vendido vuestro pueblo, * y no ha habido concurrencia en la venta.

Nos habéis puesto como objeto de oprobio para nuestros vecinos, * hechos el escarnio de los que nos rodean.

Nos habéis puesto por proverbio entre las naciones, * ludibrio de los pueblos.

Todo el día tengo delante de los ojos mi ignominia, * y está mi rostro cubierto de confusión.

Oyendo la voz del que me zahiere y llena de vituperios, * y viendo a mi enemigo y perseguidor.

Todas estas cosas nos han sobrevenido, y no nos hemos olvidado de Vos, * ni hemos hecho traición a vuestra alianza.

No se ha rebelado nuestro corazón, * ni nuestros pasos se han desviado de vuestra senda.

Aunque nos humillasteis en un lugar de aflicción, * cubriéndonos con la sombra de la muerte.

Salmo 43, III

Si nos hemos olvidado del nombre de nuestro Dios, * y si extendimos las manos hacia un Dios extraño,

¿Por ventura Dios no nos ha de pedir cuenta de tales cosas? * Porque él conoce los secretos del corazón.

Cierto, por amor vuestro se nos mata cada día, * reputados somos como ovejas destinadas al matadero.

Despertaos, ¿por qué dormís Señor? * Levantaos y no nos abandonéis para siempre.

¿Por qué escondéis vuestro rostro? * ¿Os olvidáis de nuestra miseria y de nuestra angustia?

Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo, * y tenemos pegado nuestro pecho al suelo.

Levantaos, Señor, socorrednos * y redimidnos por vuestro nombre[1].

Ant. — Nos salvasteis, Señor

---

1. Levantaos, oh Señor, y socorrednos. ¿No veis cómo vuestros enemigos y nuestros enemigos no cesan de insultaros y de insultarnos? Vos que sois omnipotente, Vos que todo lo podéis, socorrednos, porque verdaderamente necesitamos de vuestro auxilio. Por la gloria de vuestro nombre redimidnos y libradnos, es decir, hacednos partícipes de los copiosos frutos de vuestra redención. De esta suerte podremos cantar el himno de la eterna victoria.

eternamente celebraremos vuestro nombre.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 18.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant.—Vos que habitáis en los cielos, * compadeceos de nosotros.

Salmo 122

A Vos levanté mis ojos, * a Vos que habitáis en los cielos.

Como los ojos de los siervos * están fijos en las manos de sus señores;

Como los ojos de la esclava lo están en las de su señora; * así están fijos nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, hasta que se apiade de nosotros.

¡Piedad de nosotros, Señor, piedad de nosotros! * porque estamos ya muy llenos de oprobio.

Nuestra alma se abrevó ya con exceso * del desprecio de los ricos y de la irrisión de los soberbios.

Ant.—Vos que habitáis en los cielos, compadeceos de nosotros.

Ant.—Nuestro auxilio * está en el nombre del Señor.

Salmo 123

A no haber estado el Señor con nosotros, confiéselo ahora Israel, * a no haber estado el Señor a favor nuestro;

Cuando arremetieron las gentes contra nosotros, * sin duda nos hubiesen tragado vivos.

Cuando se inflamó su furor contra nosotros, * hubiérannos infaliblemente sumergido las aguas.

Mas ha vadeado nuestra alma el torrente; * seguramente no hubiera podido vadear unas aguas tan profundas.

Bendito sea el Señor, * que no consintió fuésemos presa de los dientes de ellos.

Nuestra alma escapó cual pájaro * del lazo de los cazadores.

Fué roto el lazo, * y nosotros quedamos libres.

Nuestro socorro viene del nombre del Señor, * creador del cielo y de la tierra[1].

Ant.—Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

Ant.—El Señor circunda a su pueblo, * desde ahora y para siempre.

1. ¡Cuánta confianza debe inspirarnos esta palabra del Profeta, cuantas veces invocamos el nombre del Señor! A la verdad, el Señor omnipotente que ha hecho el cielo y la tierra, ha prometido su auxilio a cuantos le invocasen, pero no a todos indistintamente, sino a los que le invocasen de verdad. A ejemplo de la santa Iglesia repitamos con frecuencia, y siempre con nuevo fervor y confianza, estas consoladoras palabras.

Salmo 124

Los que confían en el Señor estarán firmes como el monte de Sión: * jamás será derrocado el morador de Jerusalén[1].

Como Jerusalén rodeada de montes, * así el Señor circunda a su pueblo desde hoy y para siempre.

Porque no dejará el Señor que pese el cetro de los pecadores sobre la herencia de los justos; * no fuese que extendiesen sus manos hacia el mal[2].

Favoreced, Señor, a los buenos, * y a los rectos de corazón.

Pero a los que se desvían por caminos tortuosos, les tratará el Señor como a los que obran el mal. * ¡Paz a Israel!

Ant.—El Señor circunda a su pueblo, desde ahora y para siempre.

Ant.—El Señor ha obrado en favor nuestro grandes cosas; * estamos llenos de gozo.

Salmo 125

Cuando el Señor hiciere volver los cautivos a Sión, * nuestro consuelo será indecible.

Entonces rebosará de gozo nuestra boca, * y de júbilo nuestra lengua.

Diráse entonces entre las gentes: * Cosas grandes ha hecho Dios por ellos.

Sí, cosas grandes ha hecho Dios con nosotros; * inundados estamos de gozo.

Haced, Señor, que vuelvan nuestros cautivos, * como torrentes al Mediodía.

Los que sembraron con lágrimas, * segarán llenos de gozo.

Al marchar, iban llorando, * esparciendo preciosa semilla.

Mas al volver, vendrán gozosos, * trayendo las gavillas de sus mieses.

Ant.—El Señor ha obrado en favor nuestro grandes cosas; estamos llenos de gozo.

Ant.—El Señor edifique * para nosotros la casa, y guarde la ciudad.

Salmo 126

Si el Señor no edifica la casa, * se fatigan en vano los que la construyen.

Si el Señor no guarda la ciudad, * en vano está en vela quien la guarda.

Os es inútil levantaros antes que amanezca: * levantaos después de haber descansado, vosotros los que coméis el pan del trabajo.

---

1. Los que confían en Dios y ponen en él su esperanza, permanecerán firmes e inconmovibles como el propio monte de Sión, aunque se cierna sobre ellos la más furiosa tempestad. Jamás serán conmovidos los que con la mente, con su corazón y firme esperanza habitan en la celestial Jerusalén, en presencia del Señor.

2. Posible será que los pecadores ejerzan su poder contra los justos; con todo, el Señor no dejará que hasta el fin el azote de los malos, castigue a los buenos y a sus bienes, no sea que los justos desfallezcan y extiendan sus manos a la maldad, engañados por las falsas promesas de los impíos o espantados por sus amenazas.

Entre tanto da el sueño a sus amados: * ésta es una herencia que viene del Señor, los hijos; el fruto de las entrañas es un premio.

Como flechas en manos de un valiente, * así son los hijos de los desterrados.

Dichoso el hombre que de ellos satisfizo su deseo; * no se verá confundido cuando a la puerta de la ciudad hablare a sus enemigos.

Ant.—El Señor edifique para nosotros la casa, y guarde la ciudad.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras aflicciones.

Himno

BENÉFICO Creador de la tierra, que sacasteis del abismo la solidez del mundo, y, conteniendo la invasión de las aguas, disteis a la tierra firme consistencia,

Para que produciendo gérmenes propios, y ataviada con brillantes flores, fuese fecunda en toda suerte de frutos, y proporcionase a los seres vivientes grato sustento.

Sanad, Señor, las llagas inflamadas de nuestra alma, haciendo que florezca con vuestra gracia, para que purifique con lágrimas sus culpas, y contenga sus movimientos desordenados.

Sea ella obediente a vuestros preceptos, y jamás se acerque al mal; se goce viéndose por Vos colmada de bienes, e ignore los golpes de la muerte.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

Ant. del Magnif.—Mi espíritu * está transportado de gozo en Dios mi salvador.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Himno, la Antífona del *Magníficat* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 20.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 20, excepto lo que sigue:

Ant.—Vos, Señor.

Salmo 11

OH, Señor, salvadme, porque ya no se halla un hombre de bien; * porque las verdades no se aprecian ya entre los hijos de los hombres[1].

1. "Ha disminuido la verdad de la vida, por haberse multiplicado la iniquidad de las costumbres; ha disminuído la verdad de la doctrina, porque han crecido las enseñanzas perversas; ha disminuído la verdad de la justicia, porque cada uno busca lo suyo, no los intereses de Jesucristo". (*Dionisio Cartujano*).

Cada uno de ellos no habla sino con mentira a su prójimo: * habla con labios engañosos y con un corazón doble.

Extirpe el Señor todos los labios falaces, * y las lenguas orgullosas.

Ellos han dicho: Nosotros, con nuestra lengua, haremos cosas grandes; somos dueños de nuestros labios: * ¿quién nos manda a nosotros?

Pero el Señor, mirando a la miseria de los desvalidos, y al gemido de los pobres, * dice: Ahora me levantaré.

Pondrélos en salvo; * yo les inspiraré confianza.

Palabras puras son las palabras del Señor; * son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol siete veces.

Vos, Señor, nos salvaréis y nos defenderéis * siempre de esta clase de gentes.

Los impíos andan a nuestro alrededor; * en vuestros designios insondables habéis multiplicado los hijos de los hombres.

Salmo 12

HASTA cuándo, Señor, me tendréis en perpetuo olvido? * ¿Hasta cuándo apartaréis vuestro rostro de mí?

¿Cuánto tiempo tendré llena de proyectos mi alma, * y mi corazón de penas cada día?

¿Hasta cuándo prevalecerá mi enemigo contra mí? * Volved la vista hacia mí y escuchadme, oh Señor Dios mío[1].

Alumbrad mis ojos, a fin de que no duerma jamás el sueño de la muerte; * no sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.

Los que me atribulan saltarán de gozo si me vieren vacilar; * mas yo tengo puesta mi confianza en vuestra misericordia.

Mi alma saltará de júbilo por vuestro socorro; cantaré al Señor mi bienhechor, * y celebraré con himnos de alabanza el nombre del Señor Altísimo.

Salmo 15

SALVADME, Señor, pues en Vo tengo puesta toda mi esperanza. * Dije al Señor: Vos soi mi Dios, que no necesitáis d mis bienes.

De los santos que moran en s tierra, * todos los deseos ha satisfecho él.

Multiplicáronse los sufrimientos de ellos; * mas luego aceleraron su curso.

No convocaré yo sus sangu narios conventículos, * ni tom. ré en mi boca los nombres ellos.

El Señor es la parte de mi h rencia y de mi cáliz. * Vos s quien me restituirá mi hereda

1. ¿Hasta cuándo prevalecerá el diablo, el mundo y la carne, contra alma? ¿Hasta cuándo, Señor, permitiréis que me vea cercado de tribulacion y de tentaciones? Algunas veces el Señor parece que se aparta de nosotr y esto lo hace para que siendo mayor el peligro, imploremos con mayor fer su auxilio.

En delicioso sitio me cupo la suerte; * hermosa es, a la verdad, la herencia que me ha tocado.

Alabaré al Señor, que me ha dado tal entendimiento; * a lo cual, aun durante la noche, mi corazón me excitaba.

Yo contemplaba siempre al Señor delante de mí[1], * como quien está a mi diestra para sostenerme.

Por eso se regocijó mi corazón, y prorrumpió en cánticos alegres mi lengua; * y además también mi carne descansará con la esperanza.

Porque yo sé que no abandonaréis mi alma en el sepulcro, * ni permitiréis que vuestro santo experimente la corrupción.

Me hicisteis conocer las sendas de la vida; me colmaréis con gozo con la vista de vuestro rostro; * en vuestra diestra se hallan delicias eternas.

Ant.—Vos, Señor, nos salvaréis, y nos preservaréis para siempre.

Lo demás como en el Ordinario, página 21.

1. "El Hijo tiene constantemente ante sus ojos al Padre, y la Iglesia tiene ante los suyos a Cristo". (*San Jerónimo*).



FERIA CUARTA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Al Dios grande, al Señor, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

OH Dios de bondad, creador de los seres, Vos que regís nuestros pasos, volved a nosotros vuestra mirada; libradnos del sopor funesto en que nos tiene sumergido el sueño del pecado.

Os suplicamos, oh Cristo, Dios de santidad, que perdonéis nuestras culpas, ya que para alabaros nos levantamos, interrumpiendo el descanso de la noche.

Elevamos hacia Vos en el seno de la noche nuestros corazones y nuestras manos, como nos lo mandó el Profeta y nos lo enseñó san Pablo con su ejemplo.

Veis, oh Señor, el mal que hemos cometido; os manifestamos lo más íntimo del corazón; perdonad los pecados cometidos, atendiendo a las preces que gimiendo os dirigimos.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

En los Oficios de las Fiestas o de las Octavas, el Invitatorio y el Himno se toman del Propio o del Común.

I NOCTURNO

Ant.—Bellísimo sois * sobre todos los hijos de los hombres, en vuestros labios la gracia fué derramada.

Salmo 44, 1

HIERVEN en mi pecho faustas palabras; * al dedicar yo mi poema al Rey.

Mi lengua es pluma de escribiente * que escribe veloz.

Bellísimo sois entre todos los hijos de los hombres; * derramada ha sido la gracia en vuestros labios; * por esto el Señor os ha bendecido para siempre.

Ceñíos la espada sobre el muslo, oh rey poderoso[1].

Con vuestra gallardía y donosura, * avanzad, seguid triunfante y reinad,

En pro de la verdad, de la dulzura y de la justicia; * que a cosas admirables os llevará vuestra diestra.

Agudas son vuestras saetas; a vuestros pies caerán los pueblos; * el corazón atravesarán de los enemigos del rey.

Vuestro trono, oh Dios, es eterno[2]; * cetro es de equidad el cetro de vuestro reino.

Habéis amado la justicia y aborrecido la iniquidad; * por esto os ha ungido Dios, vuestro Dios, con óleo de gozo, con preferencia a vuestros compañeros.

Mirra, casia y áloe exhalan vuestros vestidos y ebúrneas moradas; * de que os han hecho presente hijas de reyes para agradaros.

A vuestra derecha la reina está de pie, * vestida de oro fino y filigranas varias.

Ant.—Bellísimo sois sobre todos los hijos de los hombres; en vuestros labios la gracia fué derramada.

Ant.—Los pueblos * os loarán, oh Dios, eternamente.

Salmo 44, II

OYE, hija, e inclina tu oído, * y olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre,

Pues prendado está el rey de tu hermosura, * él que es el Señor Dios tuyo, y le adorarán.

Las hijas de Tiro, con presentes vendrán; * implorarán vuestro favor todos los ricos del pueblo.

Toda la gloria de la hija del rey está en el interior; * de brocado es su vestido bordado con filigranas de oro[3].

Serán presentadas al rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella; * a su presencia serán traídas sus damas de honor.

Conducidas serán con fiestas y regocijos; * al palacio del rey serán introducidas.

El lugar de tus padres ocuparánlo tus hijos; * príncipes les constituiréis sobre toda la tierra.

---

1. "El Profeta no indica quién sea este rey, para significarnos que se dirige al Dios del universo". (*San Juan Crisóstomo*).

2. "San Pablo aplica este verso a Jesucristo, Rey eterno, a quien solamente, en efecto, es aplicable. Como el trono es el símbolo de la realeza, así el cetro es emblema del poder real y de la potestad judiciaria". (*San Juan Crisóstomo*).

3. A fin de que nadie pensase que solamente era alabada la pompa externa de la reina, añade: "Toda la gloria de la hija del rey está en lo interior". Es decir, que la gloria del alma hija de Dios por adopción divina, está en la gracia que tiene su morada en el alma. Y esta gloria la poseen las almas exentas de pecado mortal. De esta gloria nadie podrá privar al alma si ella no quiere. Esta gloria, la única verdadera, cuán poco apreciada es de tantos y tantos cristianos.

La memoria de vuestro nombre perpetuarán * de generación en generación.

Por esto los pueblos os loarán * por siempre, eternamente.

Ant. — Los pueblos os loarán, oh Dios, eternamente.

Ant.—Nuestro Dios es nuestro defensor * en las tribulaciones.

Salmo 45

DIOS es nuestro refugio y fortaleza; * nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

Por esto no temeremos cuando se conmueva la tierra, * y sean trasladados los montes al medio del mar.

Bramaron y alborotáronse sus aguas, * a su ímpetu furioso estremeciéronse los montes.

Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios; * el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Está Dios en medio de ella, no será conmovida; * la socorrerá Dios ya desde el rayar del alba[1].

Conturbáronse las naciones y bambolearon los reinos; * dió el Señor una voz, y la tierra se estremeció.

Con nosotros está el Señor de los ejércitos; * el Dios de Jacob es nuestro defensor.

Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra; * cómo ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.

Romperá los arcos, hará pedazos las armas, * entregará al fuego los escudos.

Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios; * ensalzado he de ser entre las naciones y ensalzado en la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros; * nuestro defensor es el Dios de Jacob.

Ant.—Nuestro Dios es nuestro defensor en las tribulaciones.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. El Señor de los ejércitos está con nosotros.

℟. Nuestro defensor es el Dios de Jacob.

Lo demás como en el Ordinario, página 4.

II NOCTURNO

Ant.—Grande es el Señor, * y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Salmo 47

GRANDE es el Señor, y dignísimo de alabanza * en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el monte de Sión; * la ciudad del gran Rey al lado de Septentrión.

Será Dios conocido en sus casas, * cuando habrá de defenderlas.

Porque he aquí que los reyes de la tierra se han coligado, * y conjurado unánimemente.

Ellos mismos cuando la vie-

1. *Desde el rayar el alba*, es decir, sin demora, al momento de presentarse el peligro.

ron así, quedaron asombrados, llenos de turbación, conmovidos, * llenos de terror.

Allí apoderóse de ellos un dolor como de parto; * así con viento solano destrozaréis Vos las naves de Tarsis.

Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; * la cual ha fundado Dios para siempre[1].

Hemos experimentado, oh Dios, vuestra misericordia * en medio de vuestro templo.

Como vuestro nombre, oh Dios, así vuestra gloria se extiende hasta los fines de la tierra; * de justicia llena está vuestra diestra.

Alégrese el monte de Sión, y salten de placer las hijas de Judá, * Señor, por vuestros juicios.

Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por todos lados, * y contad sus torres.

Considerad atentamente su fortaleza, * y notad bien sus casas, para poder contarlo a la generación venidera.

Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos: * él nos gobernará eternamente.

Ant.—Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Ant. — De mi boca * saldrán palabras de sabiduría, y de mi corazón, pensamientos llenos de prudencia.

Salmo 48, 1

Oíd estas cosas, naciones todas; * estad atentos vosotros todos los que habitáis la redondez de la tierra;

Así los que sois plebeyos, como los que sois nobles, * juntos a una los ricos y los pobres.

De mi boca * saldrán palabras de sabiduría, y de mi corazón, pensamientos llenos de prudencia.

Aplicaré mi oído a la parábola; * revelaré al son del arpa mis pensamientos.

¿Por qué he de temer yo en el día aciago? * la iniquidad de los que me acechan, me rodea.

Confían ellos en su fuerza; * y se glorían en la abundancia de sus riquezas.

No rescata el hermano, ¿y rescatará otro hombre? * Nadie podrá dar a Dios cosa con qué aplacarle[2].

Ni un precio capaz de rescatar su alma; * aun cuando trabaje siempre, y viva perpetuamente[3].

¡No verá él la muerte, cuando ve que mueren los sabios! * el insensato y el necio también mueren.

Y dejan a gente extraña sus

1. Nosotros predicamos, y nuestros hijos lo predicarán a los suyos, que este Dios que fundó y defiende la ciudad santa, es nuestro Dios para siempre y por los siglos de los siglos.

2. "En el día del juicio, ningún consanguíneo o pariente podrá librar a su prójimo". (*Dionisio Cartujano*).

3. "El pecador, después de la muerte, con ningún género de satisfacción podrá librar a su alma". (*Dionisio Cartujano*).

riquezas, * y sus sepulcros serán para siempre su morada.

Sus viviendas durarán de edad en edad, * como sus dominios a los que dieron sus nombres.

Y el hombre, aunque elevado a alto honor, no lo ha comprendido; * se ha igualado a las bestias irracionales, ha venido a ser como ellas.

Ant. — De mi boca * saldrán palabras de sabiduría, y de mi corazón pensamientos llenos de prudencia.

Ant.—No temas: * la gloria no descenderá con el rico en el sepulcro.

Salmo 48, II

TAL es su camino, ocasión de su ruina, * y de los que después aplauden su lenguaje.

Cual hato de ovejas serán acorralados en la tumba; * la muerte se cebará en ellos[1].

Y los justos les dominarán desde luego; * y su esperanza desvanecerásc en el sepulcro con su gloria.

Dios, empero, redimirá mi alma del poder de la muerte, * y ciertamente me recibirá.

No temas tú cuando un hombre llegare a ser rico, * cuando se acrecentare la gloria de su casa.

Porque cuando muera nada llevará consigo, * ni le acompañará su opulencia.

Su alma, durante su vida, será alabada; * y él te alabará a ti cuando le hicieres bien.

Mas irá a reunirse con las generaciones de sus padres, * y por toda la eternidad ya no verá la luz.

Y el hombre, aunque elevado a alto honor, no lo ha comprendido; * se ha igualado a las bestias irracionales, ha venido a ser como ellas.

Ant.—No temas: la gloria no descenderá con el rico en el sepulcro.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Dios me librará del poder del infierno. ℟. Cuando recibiere a mi alma.

Lo demás como en el Ordinario, página 4.

III NOCTURNO

I

En las Ferias, fuera de las Vigilias comunes que ocurran, y fuera también de las Cuatro Témporas de Septiembre, y en las Fiestas, cuando no se ha dicho a Laudes el Salmo 50.

Ant.—El Dios * de los dioses, el Señor, ha hablado.

Salmo 49, I

EL Dios de los dioses, el Señor, ha hablado, * y ha convocado la tierra.

Desde Oriente hasta Occidente. * De Sión saldrá el esplendor de su gloria.

1. "El diablo es la muerte, no en sí mismo, sino en cuanto de él procede la muerte, y los que le siguen tienen a la muerte por pastor. Mas nosotros que llevamos la señal de la cruz grabada en la frente no tenemos por pastor más que a la vida. Nuestro cuerpo está en la tierra, pero nuestro corazón está en el cielo, allí donde está nuestro tesoro". (*San Agustín*).

Manifiestamente vendrá Dios, * nuestro Dios, y no callará[1].

Fuego devorador le precederá, * y horrísona tempestad le acompañará.

Convocará a los cielos desde arriba * y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

Congregad ante él a sus santos, * que han sellado su alianza con sacrificios.

Proclamarán su justicia los cielos; * porque Dios es el juez.

Escucha, pueblo mío, y yo hablaré; Israel depondré contra ti: * Dios, el Dios tuyo, soy yo.

No te castigaré por tus sacrificios, * pues siempre tengo ante mí tus holocaustos.

No aceptaré becerros de tu casa, * ni machos cabríos de tus rebaños.

Porque las fieras de las selvas son todas mías, * como las bestias de los montes y los bueyes.

Conozco todas las aves del cielo, * y la belleza de los campos es cosa mía.

Si estuviere hambriento, no acudiré a ti, * porque mío es el mundo y todo lo que contiene.

¿Acaso como yo las carnes de los toros? * ¿o bebo la sangre de los machos de cabrío?

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, * y cumple al Altísimo tus votos.

E invócame en el día de la tribulación; * yo te libraré, y tú me darás gloria.

Ant.—El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado.

Ant.—Consideradlo, * los que os olvidáis de Dios.

Salmo 49, II

Mas Dios le dice al pecador: * ¿por qué cuentas tú mis mandamientos, y traes siempre en tus labios mi alianza?

¡Tú que odias toda disciplina, * y que has echado al trenzado mis palabras!

Si ves a un ladrón, a él te asocias; * tienes participación con los adúlteros.

Tu boca está llena de maldad; * tu lengua trama engaños.

Te sientas, y hablas mal de tu hermano; * le armas lazos al mismo hijo de tu madre. Esto haces, y yo callo.

Piensas impíamente que yo soy semejante a ti; * mas te reprenderé, y te lo echaré todo en cara.

Tened esto entendido, vosotros que os olvidáis de Dios; * no sea que os destroce, y no haya quien os libre.

El sacrificio de alabanza es el que me honra; * ahí está el camino por donde mostraré al hombre la salvación de Dios.

Ant. — Consideradlo, los que os olvidáis de Dios.

Ant.—Aceptaréis, Señor, el sacrificio * de justicia sobre vuestro altar.

---

1. Cristo vendrá, no como antes, con humildad, sino con gran poder y majestad. *Y no callará*, sino que su voz despertará a todos los hombres que descansan en los sepulcros y congregará ante su trono a todos los pueblos para ser juzgados.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant.—Aceptaréis, Señor, el sacrificio de justicia sobre vuestro altar.

En el Oficio ferial y en las Fiestas:

℣. Infundiréis en mi oído palabras de gozo y alegría. ℟. Y se estremecerán de júbilo mis huesos quebrantados.

Lo restante como en el Ordinario, pág. 4.

III NOCTURNO

II

En las Cuatro Témporas, de Septiembre y en las Vigilias comunes, cuando en Laudes se ha dicho el Salmo 50.

Ant.—El Dios de los dioses.

Salmo 49, I

(*Véase pág.* 138).

Ant.—El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado.

Ant.—Ofrece a Dios.

Salmo 49, II

(*Véase pág.* 139, desde el ℣. *Escucha*).

Ant.—Ofrece a Dios sacrificio de alabanza.

Ant.—Consideradlo.

Salmo 49, III

(*Véase pág.* 139).

Ant.—Consideradlo, los que os olvidáis de Dios.

℣. El sacrificio de alabanza es el que me honra.

℟. Ahí está el camino por donde mostraré al hombre la salvación de Dios.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 9.

LAUDES

I

En las Ferias, exceptuadas, las Vigilias comunes ocurrentes, en las Cuatro Témporas de Septiembre, y en las Fiestas.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

Ant.—El Señor es el que reina; alégrese la tierra.

Salmo 96

EL Señor es el que reina, regocíjese la tierra; * muestre su júbilo la multitud de islas[1].

Circuído está de una densa nube; justicia y juicio son el sostén de su trono.

Fuego irá delante de él, * que abrasará por todas partes a sus enemigos[2].

Alumbrarán sus relámpagos el orbe; * vióla y se estremeció la tierra.

Derritiéronse como cera los montes a la presencia del Señor;

1. Nuestro Señor Jesucristo, que se mostró humilde ante los príncipes cuando le juzgaban y condenaban, he aquí que ahora ya reina, y le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Por lo mismo, se deben gozar y alegrar todos cuantos habitan el orbe, ya moren en los continentes, ya en las islas, en las cuales se hallan tantos cristianos.

2. Según san Roberto Belarmino este fuego indica los castigos de Dios contra los impíos, o el incendio de la tierra antes del Juicio Final.

* a la presencia del Señor se derretirá la tierra toda.

Anunciaron los cielos su justicia; * y todos los pueblos vieron su gloria.

Confúndanse todos los adoradores de los ídolos, * y cuantos se glorían en sus simulacros.

Adorad al Señor vosotros todos, oh ángeles suyos; * oyólo Sión, y llenóse de alborozo.

Saltaron de alegría las hijas de Judá, * Señor, en vista de vuestros juicios.

Porque Vos sois el Señor Altísimo sobre toda la tierra; * Vos sois infinitamente más elevado que todos los dioses.

Oh vosotros los que amáis al Señor, aborreced el mal. * El Señor guarda las almas de sus santos; las librará de las manos del pecador.

Amaneció la luz al justo, * y alegría a los de recto corazón.

Alegraos, oh justos, en el Señor, * y celebrad con alabanzas su santa memoria.

Ant.—El Señor es el que reina; alégrese la tierra.

Ant.—A Vos, * oh Dios, es debida la alabanza en Sión.

Salmo 64

A Vos, oh Señor, es debida la alabanza en Sión; * y a Vos se han de ofrecer los votos en Jerusalén.

Oíd benigno mi oración; * a Vos vendrán todos los mortales.

Nos sedujeron los discursos de los malos; * mas Vos perdonaréis nuestras iniquidades.

Dichoso aquel a quien elegís y allegáis a Vos; * él habitará en vuestro tabernáculo.

Colmados seremos de los bienes de vuestra casa; * santo es vuestro templo, admirable por su justicia.

Oíd nuestras plegarias, oh Dios, Salvador nuestro, * Vos, esperanza de todos los confines de la tierra y de las islas más remotas.

Vos que afianzáis los montes con vuestro poder, ceñido de fortaleza, * que conmovéis el profundo del mar y hacéis bramar sus olas.

Se perturbarán las naciones y se llenarán de pavor los que habitan la tierra de un cabo al otro, por vuestros prodigios; * Vos alegraréis las salidas del sol y sus puestas.

Visitáis la tierra y la empapáis de agua; * y la fertilizáis con toda clase de productos.

El río de Dios rebosa en aguas; habéis preparado el alimento de los hombres; * así preparáis Vos la tierra.

Henchid sus riachuelos, multiplicad sus producciones; * con la lluvias benignas alegraráse ella y producirá.

Bendeciréis todo el curso del año, objeto de vuestra bondad, * y vuestros campos serán fertilísimos.

Reverdecerá la hermosura del desierto, * y vestiránse de júbilo los collados.

Multiplicaránse los rebaños de carneros y ovejas, y abundarán en grano los valles. * To-

dos a porfía os aclamarán y con himnos os celebrarán.

Ant. — A Vos, oh Dios, es debida la alabanza en Sión.

Ant.—A Vos, Señor, cantaré, * y entenderé en el camino de la perfección.

Salmo 100

CANTARÉ, Señor, las alabanzas de vuestra misericordia * y de vuestra justicia.

Las celebraré y entenderé en el camino de la perfección, * cuando viniereis a mí.

He vivido con inocencia de corazón * en medio de mi familia.

Jamás he puesto la mira en cosa injusta, * he aborrecido a los transgresores de la Ley.

Conmigo no han tenido cabida hombres de corazón depravado; * ni he querido conocer al que con su proceder maligno se desviaba de mí.

Al que calumniaba secretamente a su prójimo, * a este tal le he perseguido.

No admitía en mi mesa a hombres de ojos altaneros * y de corazón insaciable.

Dirigí mi vista en busca de los hombres fieles del país, para que habiten conmigo; * los que procedían irreprensiblemente, esos eran mis ministros.

No morará en mi casa el que obra con soberbia; * ni hallará gracia en mis ojos aquel que habla iniquidades.

Por la mañana mi primer cuidado consistía en exterminar todos los pecadores del país; * a fin de extirpar de la ciudad del Señor a todos los que cometen la maldad[1].

Ant.—A Vos, Señor, cantaré, y entenderé en el camino de la perfección.

Ant.—Grande sois, Señor, * y magnífico en vuestro poder.

Cántico de Judit

Judit, 16, 15-21

CANTEMOS un himno al Señor, * un himno nuevo cantemos a nuestro Dios.

Grande sois, Señor omnipotente, y magnífico es vuestro poder; * no hay quien pueda superaros.

A Vos sirvan todas vuestras criaturas, * porque hablasteis, y fueron hechas.

Enviasteis vuestro espíritu y fueron creadas; * no hay quien resista a vuestra voz.

Los montes y las aguas se conmoverán hasta el profundo; * ante Vos las rocas se derretirán como la cera.

Mas aquellos que os temen, * serán grandes en todo a vuestros ojos.

¡Ay de la nación que se levante contra mi pueblo! * porque se vengará de ella el Señor

1. A los hombres malos, no sólo los apartaba lejos de sí David, sino que los castigaba. Esto lo hacía, así para limpiar a la santa ciudad del Señor de hombres perversos, como para procurar la seguridad de los buenos. Pues el que perdona a los malos, daña a los buenos.

omnipotente, en el día del juicio les castigará.

Meterá fuego y gusanos en sus carnes, * para que se abrasen y sufran para siempre.

Ant.—Grande sois, Señor, y magnífico en vuestro poder.

Ant.—Alabaré * a mi Dios toda mi vida.

Salmo 145

ALABA al Señor, alma mía. Al Señor alabaré toda mi vida; * mientras viva, salmos cantaré a mi Dios.

No confiéis en los poderosos, * ni en los hijos de los hombres en cuya mano no está la salud.

Saldrá su espíritu del cuerpo, y volverá éste a ser polvo; * entonces se desvanecerán todos sus proyectos.

Dichoso aquel que tiene por protector al Dios de Jacob, el que tiene puesta su esperanza en el Señor Dios suyo; * el que ha creado el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto ellos contienen:

El cual mantiene eternamente la verdad, hace justicia a los que padecen agravios, * da de comer a los hambrientos.

El Señor da libertad a los que están encadenados; * el Señor alumbra a los ciegos.

El Señor levanta a los caídos; * ama el Señor a los justos.

El Señor protege a los peregrinos; amparará al huérfano y a la viuda, * y desbaratará los designios de los pecadores.

El Señor reinará por todos los siglos, el Dios tuyo, oh Sión, * reinará en toda la serie de generaciones.

Ant.—Alabaré a mi Dios toda mi vida.

Capítula Rom., 13, 12-13

LA noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia como se suele andar durante el día.

Himno

ENTRA la luz y con ella se ilumina el cielo. Viene Cristo: apartaos, noche y tinieblas, negros nubarrones, y cuanto oscurece el mundo y enturbia su esplendor.

La densa oscuridad de la tierra queda rasgada por el rayo del luminar del día; los objetos recobran sus colores ante la augusta brillantez del sol.

A Vos solo, oh Cristo, reconocemos; y con mente pura y sincera, gimiendo y cantando, os rogamos que iluminéis nuestros corazones.

Muchas son las cosas que en este mundo se presentan bajo un aspecto engañador; venid a disipar con vuestra claridad estas sombras, Vos que sois la luz verdadera de los espíritus celestiales; iluminadnos con el sereno resplandor de vuestra faz.

A Dios Padre sea la gloria, y

al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Así sea.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened.—El Señor nos ha librado * de todos aquellos que nos odiaban.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 7.

LAUDES

II

En las Cuatro Témporas de Septiembre y en las Vigilias comunes, cuando se celebra Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant. — Purificadme más.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant. — Purificadme más, Señor, de mi iniquidad.

Ant.—Nuestras impiedades.

Salmo 64

(*Véase pág.* 112).

Ant. — Nuestras impiedades, Vos las perdonaréis, oh Dios.

Ant. — En la inocencia.

Salmo 100

(*Véase pág.* 113).

Ant. — En la inocencia del corazón viviré, Señor.

Ant.—Mi corazón se alegrará.

Cántico de Ana I Reg., 2, 1-10

Mi corazón se regocijará en el Señor; * mi poder se ha robustecido en mi Dios.

Abrióse mi boca contra mis enemigos, * porque sentí la alegría de vuestra salvación.

Nadie es santo como lo es el Señor; no hay otro Dios fuera de Vos; * nadie es fuerte como nuestro Dios.

No repitáis, en vuestro orgullo, * las palabras altaneras;

No habléis más vuestro lenguaje antiguo; porque el Señor es el Dios del saber, * él penetra todos los pensamientos.

El arco de los valientes ha sido quebrado, * y los débiles han sido revestidos de fuerza.

Los que antes estaban hartos, se alquilaron por pan, * y los hambrientos se hartaron.

Dió a luz la estéril muchos hijos, * y se debilitó la que los tenía numerosos.

El Señor es quien quita y da la vida, * quien lleva hasta el sepulcro y saca de él.

El Señor da la pobreza y la riqueza; * abate y ensalza.

Levanta del polvo al indigente; * y saca del estercolero al pobre;

Para que se siente con los príncipes, * y ocupe un trono de gloria.

Porque del Señor son los polos de la tierra; * sobre ellos asentó el orbe.

Da estabilidad a sus escogidos, y los impíos perecen en tinieblas; * porque no es la propia fuerza la que hace fuerte al hombre.

Temblarán ante el Señor sus adversarios; * sobre ellos tronará desde los cielos.

El Señor juzgará toda la tierra; dará el imperio a su rey, * y ensalzará el poder de su Cristo.

Ant.—Mi corazón se alegrará en el Señor, que humilla y ensalza.

Ant.—Alaba.

Salmo 145

(*Véase pág.* 114).

Ant.—Alaba, alma mía, al Señor que levanta a los caídos y ama a los justos.

La Capitula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus* puestas en la página 114, al final del primer formulario de Laudes de esta misma Feria. Mas en la Feria IV de las Témporas de Septiembre, la Antífona se toma del Propio de Tiempo. Se dice la Oración correspondiente.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, menos lo que sigue:

Ant. — Vuestra misericordia.

Salmo 25

JUZGADME, Señor, pues yo he procedido según mi inocencia; * y esperando en el Señor, no vacilaré.

Probadme, Señor, y sondeadme; * examinad mis afectos y mi corazón.

Porque tengo a la vista vuestra misericordia, * y en vuestra verdad he puesto todas mis complacencias.

Nunca me he sentado en las reuniones de gente vana, * ni conversé jamás con los que obran la iniquidad.

Aborrezco la sociedad de los perversos, *, evitaré siempre la comunicación con los impíos.

Lavaré mis manos con los inocentes; * y rodearé, Señor, vuestro altar.

Para oír las voces de alabanza * y referir todas vuestras maravillas.

Señor, yo he amado el decoro de vuestra casa, * y el lugar donde habita vuestra gloria.

No perdáis, Dios mío, con los impíos mi alma, * ni la vida mía con los hombres sanguinarios[1].

En cuyas manos no se ve más que iniquidad, * y cuya diestra está toda llena de sobornos.

Mas yo he procedido según mi inocencia. * Salvadme, y habed piedad de mí.

Mis pies se han dirigido siempre por el camino de la rectitud: * Oh Señor, yo cantaré vuestras alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

Salmo 51

POR qué haces alarde de tu malignidad, * tú que empleas

1. Señor, no permitáis que mi alma perezca como la de los impíos que no temen a Dios, y con la de los malvados que aborrecen al prójimo.

el valimiento para realizar las iniquidades?

Todo el día está tu lengua empleándose en la injusticia, * cual navaja afilada así tú has hecho traición.

Preferiste el mal al bien, * la calumnia al lenguaje de la verdad.

Has amado toda suerte de palabras de perdición, * oh lengua pérfida.

Por tanto Dios te destruirá para siempre; * te arrancará y echará fuera de la mansión en que habitas, te desarraigará de la tierra de los vivientes.

Lo verán los justos, y temblarán, y se reirán de él, diciendo: * He aquí el hombre que no contó con el favor de Dios[1],

Sino que puso su confianza en sus grandes riquezas, * y no hubo quien le apeara de su vanidad.

Yo, al contrario, a manera de un fértil olivo, subsistiré en la casa de Dios * para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en la misericordia de Dios.

Enteramente os alabaré, porque tal habéis obrado; * y esperaré en vuestro nombre, porque es bueno, en presencia de vuestros santos.

Salmo 52

Dijo el insensato en su corazón: * No hay Dios.

Corrompiéronse, son abominables en su iniquidad; * no hay quien obre el bien.

Echó Dios desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres, * para ver si hay quien conozca o quien busque a Dios.

Todos se han descarriado; se han hecho igualmente inútiles; * no hay quien obre bien, ni uno siquiera.

¿No caerán en la cuenta todos aquellos que cometen la iniquidad, * que devoran a mi pueblo, como un pedazo de pan?

Ellos no han invocado a Dios; * temblaron de miedo allí donde no había que temer.

Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean a los hombres. * Serán confundidos, porque Dios los desechó de sí.

¿Quién enviará de Sión al Salvador de Israel? * Cuando Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israel.

℣ Cuando se haya dicho en Laudes el Salmo 50, *Tened piedad*, se añade aquí el Salmo 96, *El Señor es el que reina*, pág. 111, el cual no se dijo en Laudes. En caso contrario, después de rezados los tres Salmos, inmediatamente se añade la Antífona.

Ant. — Vuestra misericordia, Señor, está ante mis ojos; y con vuestra verdad os agradaré.

Lo demás como en el Ordinario, página 11.

1. El que confía en sí mismo y no en Dios, es merecedor de burla y desprecio. El que confía en sí mismo y no en Dios, se asemeja al que pretendiese levantar un soberbio edificio, no sobre firme piedra, sino sobre movediza arena. El que confía en sí mismo y no en Dios, se verá obligado a confesar su debilidad, su impotencia y su nada. Dios humillará al presuntuoso.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 16, excepto lo que sigue:

Ant.—Dios es.

Salmo 53

(*Véase pág.* 39).

Salmo 54, I

ESCUCHAD, oh Dios, mi oración, y no despreciéis mi súplica; * atended a mi ruego y escuchadme.

Lleno estoy de tristeza en mi meditación, * y estoy perturbado por la voz del enemigo y la opresión del pecador.

Porque me han atribuído iniquidades, * y me atormentaban con su cólera.

Tiémblame el corazón en el pecho: * y el pavor de la muerte me ha sobrecogido.

El temor y temblor se han apoderado de mí, * y me hallo cubierto de tinieblas.

Y dije yo: ¡Quién me diera alas como de paloma! * Volaría y descansaría.

Y he aquí que me alejé huyendo, * y permanecí en el desierto.

Allí esperaba al que me ha salvado * del abatimiento de ánimo y de la tempestad.

Deshacedlos, Señor, dividid las lenguas de ellos; * pues yo he visto la iniquidad y la discordia en la ciudad.

Día y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad. * En medio de ella habita la opresión y la injusticia.

Y no se apartan de sus plazas * la usura y el fraude.

En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mío, * lo hubiera sufrido con paciencia.

Y si me hablasen con altanería los que me odian, * podría acaso haberme guardado de ellos.

Mas eres tú, mi amigo y confidente, * mi guía familiar[1].

Que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento. * Nosotros que andábamos juntos a la casa de Dios.

Venga la muerte sobre ellos, * desciendan vivos al infierno.

Ya que todas las maldades se albergan en sus moradas, * en medio de su corazón.

Salmo 54, II

PERO yo he clamado a Dios, * y el Señor me salvará.

Tarde y mañana y al mediodía cantaré y expondré al Señor mis necesidades, * y él oirá benigno mi voz.

---

1. Después que David se ha quejado de su ciudad y de su pueblo, habla ya de cierto traidor. Este es Aquitofel, si el salmo se expone de David; es Judas, si se aplica a Cristo. En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mío, hubiéralo sufrido con paciencia. Pero que tú, puede decir Jesús a los cristianos que le ofenden, me hayas tratado así, eso es lo que ha llenado de amargura mi alma, eso ha llegado a lo más profundo de mi corazón. Las lágrimas más amargas que derramé en los días de mi Pasión, los tormentos más crueles que sufrí, a la expiación de estas ingratitudes se dirigían. Las faltas de fidelidad de mis allegados traspasaron mi corazón amantísimo.

Sacará a paz y a salvo mi vida de los que me asaltan, * conjurados en compañía de muchos para perderme.

Dios me oirá, * y aquel que existe antes de todos los siglos los humillará.

Ellos están obstinados, y no tienen temor de Dios; * ha extendido el Señor la mano para darles su merecido.

Profanaron su alianza[1]; han sido disipados a vista de su rostro airado, * y su corazón los alcanzó.

Sus palabras son más suaves que el aceite, * pero en realidad son dardos.

Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará, * no dejará al justo en agitación perpetua.

Mas a aquéllos, oh Dios, * los arrojaréis al pozo de la tumba.

Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán a la mitad de sus días; * pero yo, oh Señor, tengo puesta en Vos mi esperanza.

Ant.—Dios es quien me ayuda; y el Señor es quien cuida de mi alma.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17, excepto lo que sigue:

Ant.—En Dios he esperado.

Salmo 55

TENED piedad de mí, oh Dios, que el hombre me atropella; * combatiéndome todo el día, me veo atribulado.

Todo el día me veo pisoteado de mis enemigos; * pues son muchos los que contra mí pelean.

En pleno día temeré; * mas yo esperaré en Vos.

Me gloriaré en Dios por las promesas que me tiene hechas; en Dios espero; * nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales.

Todo el día están abominando de mis cosas; * todos sus pensamientos se dirigen a hacerme algún daño.

Reúnense; y escondidos * están espiando mis pasos.

Como ellos han estado acechando mi vida, de ningún modo los dejaréis Vos escapar; * irritado, haréis añicos a estas gentes.

Oh Dios, os he expuesto cuál sea mi vida; * presentes tenéis mis lágrimas ante vuestros ojos.

Como también en vuestra promesa. * Entonces serán puestos en fuga mis enemigos.

En cualquier día que os hubiere invocado; * he conocido al instante que sois Vos mi Dios.

A Dios celebraré por las promesas que me tiene hechas, alabaré al Señor por ellas.

En Dios tengo mi esperanza;

1. "Porque no quisieron reconocer que Jesucristo fué anunciado en los oráculos de los santos profetas". (*San Jerónimo*).

nada temeré de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.

Sobre mí están, oh Dios, los votos que os he hecho, * que cumpliré cantando vuestras alabanzas.

Porque habéis librado mi alma de la muerte y mis pies de la caída, * para que sea grato a los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

Salmo 56

TENED piedad de mí, oh Dios, tened piedad de mí; * ya que en Vos confía el alma mía.

Y a la sombra de vuestras alas esperaré, * hasta que pase la iniquidad.

Clamaré a Dios Altísimo, * a Dios que tanto bien me ha hecho.

Envió desde el cielo a librarme; * cubrió de oprobio a los que me traían entre pies.

Envió Dios su misericordia y su verdad, * y sacó mi alma de entre leones cachorros; dormí completamente turbado.

Los hijos de los hombres tienen por dientes armas y flechas, * su lengua es afilada espada.

Elevaos, oh Dios, sobre los cielos, * y brille en toda la tierra vuestra gloria.

Un lazo han armado a mis pies, * y han acobardado a mi alma.

Abrieron delante de mí un hoyo; * mas ellos cayeron en él.

Mi corazón, oh Dios, está pronto; dispuesto está mi corazón, * yo cantaré y entonaré salmos.

Ea, levántate, gloria mía, apresúrate, oh salterio y cítara; * yo me levantaré al rayar el alba.

Os alabaré, Señor, en medio de los pueblos, * y salmos os cantaré entre las naciones;

Porque hasta los cielos es grande vuestra misericordia, * y vuestra verdad hasta las nubes.

Oh Dios mío, ensalzaos sobre los cielos, * y vuestra gloria por toda la tierra.

Salmo 57

SI verdaderamente profesáis la justicia, * sean rectos vuestros juicios, hijos de los hombres.

Mas vosotros obráis inicuamente en vuestro corazón, * y empleáis vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.

Perdidos están los pecadores desde su nacimiento; errados van desde el seno materno; * falsedades han hablado.

Su furor es semejante al de una sierpe; * como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas.

Que no quiere escuchar la voz de los encantadores, * ni del hechicero, por diestro que sea en los encantamientos.

Mas Dios romperá los dientes de ellos en su propia boca; * las muelas de estos leones desmenuzará el Señor.

A la nada serán reducidos, como el agua que se escapa; * entesado tiene él su arco, hasta dejarlos vencidos.

Como la cera que se derrite, así serán deshechos; * cayó fue-

go sobre ellos, y no vieron más el sol.

Antes que vuestras espinas sean reducidas a carbón, * absorberálos, aun vivos, la ira divina.

Alegraráse el justo al ver la venganza; * sus manos lavará en la sangre del pecador.

Y dirán los hombres: Sí; hay una recompensa para el justo; * en verdad que hay un Dios justo en la tierra.

Ant.—En Dios he esperado, no temeré lo que pueda hacerme el hombre.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 18.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant.—Dios mío.

Salmo 58, I

SALVADME de mis enemigos, oh Dios mío; * libradme de los que se levantan contra mí.

Salvadme de los que obran la iniquidad; * libradme de los hombres sedientos de sangre.

Pues he aquí que se han adueñado de mi alma; * arremeten contra mí hombres muy fuertes.

Ni mi iniquidad ni mi pecado, Señor, son causa de ello; * sin iniquidad seguí mi carrera y enderecé mis pasos.

Levantaos ante mí, y ved; * y Vos, Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel,

Apresuraos a castigar a todas las naciones; * no perdonéis a ninguno de los que obran la iniquidad.

Volverán ellos por la tarde, padecerán hambre como perros, * y rondarán la ciudad.

Hablarán, sí, con sus bocas; una espada hay en sus labios. * ¿Quién nos oye? dicen ellos.

Mas Vos, Señor, os burlaréis de ellos; * a la nada reduciréis todas las naciones.

Para Vos guardo yo mi fuerza, porque Vos, Dios, sois mi defensa. * Dios mío, vuestra misericordia me prevendrá.

Salmo 58, II

DIOS hará ver la derrota de mis enemigos. * No les deis muerte; no sea que lo eche en olvido mi pueblo.

Dispersadlos con vuestro poder, * y abatidlos, oh Señor, protector mío.

Por causa del crimen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios, * sean ellos mismos presa de su propia soberbia.

Y por sus blasfemias y mentiras serán infamados en el día de su ruina, * por la ira que los consumirá, y perecerán.

Entonces sabrán que Dios ha de reinar en Jacob, * y en todos los confines de la tierra.

Volverán ellos por la tarde, hambrientos como perros, * y rondarán la ciudad.

Se dispersarán para comer; *

mas si no pudieren hartarse, murmurarán.

Mas yo cantaré vuestro poder; * desde la mañana aclamaré vuestra bondad.

Porque os habéis hecho protector mío, * mi refugio en el día de mi angustia.

Oh defensor mío, os cantaré himnos, porque sois el Dios que me protege; * ¡Dios mío, misericordia mía!

Salmo 59

OH Dios, nos habéis rechazado y nos habéis arruinado; * os enojasteis primero, mas luego os habéis apiadado de nosotros.

Hicisteis estremecer la tierra, y la llenasteis de turbación. * Curad sus llagas, pues se ve trastornada.

Cosas bien duras habéis hecho ver a vuestro pueblo; * nos hicisteis beber el vino de la amargura.

Disteis a los que os temían una señal, * para que huyesen a la vista del arco.

Para que se libren vuestros amados, * salvadme con vuestra diestra y atendedme.

Habló Dios en su Santuario, * y tendré motivo de regocijarme; pues repartiré los campos de Siquem, y mediré el valle de los Tabernáculos.

Mío es Galaad, mío es Manasés, * y Efraím mi principal fuerza.

Judá es mi rey; * Moab es un vaso de mi esperanza.

Sujetaré la Idumea a mi imperio; * se me someterán los extranjeros.

¿Quién me conducirá a la ciudad fuerte? * ¿Quién me conducirá hasta Idumea?

¿Quién si no Vos, oh Dios, que nos habíais desamparado? * ¿No vendréis Vos al frente de nuestros ejércitos?

Dadnos vuestro auxilio en la tribulación, * porque es inútil la ayuda de los hombres[1].

Con Dios haremos proezas; * y él aniquilará a nuestros enemigos.

Ant.—Dios mío, vuestra misericordia me prevendrá.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 18.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant. — Dichosos todos * los que temen al Señor.

Salmo 127

DICHOSOS todos aquellos que temen al Señor, * los que andan por sus caminos.

Porque te sustentará el trabajo de tus manos, * serás feliz, y todo te irá bien.

1. Auxiliadnos en el día de la tribulación, pues reconocemos que nada puede el hombre. Cuantas veces hemos puesto nuestra esperanza en los hombres, tantas otras hemos experimentado su insuficiencia y vanidad.

Tu esposa será como vid llena de fruto * en el interior de tu casa.

Tus hijos, como retoños de olivo, * estarán alrededor de su mesa.

Así será bendecido el hombre * que teme al Señor.

Bendígate el Señor desde Sión, * y que puedas contemplar tú la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida,

Y veas a los hijos de tus hijos, * y la paz de Israel.

Ant.—Dichosos todos los que temen al Señor.

Ant.—Sean confundidos * todos los que odian a Sión.

Salmo 128

MUCHAS veces me vi atacado desde mi juventud; * dígalo ahora Israel.

Muchas veces me atacaron desde la juventud; * mas no pudieron conmigo.

Sobre mis espaldas cargaron los impíos; * largo tiempo me hicieron sentir su crueldad.

El Señor, que es justo, cortó la cabeza a los impíos; * confundidos sean y obligados a retroceder cuantos odiaron a Sión.

Sean como la hierba de los tejados, * que, antes de ser arrancada, se seca.

De la que nunca el segador llenó su puño, * ni sus brazos quien recoge los manojos.

Ni pueden decir los caminantes: ¡Sea la bendición del Señor sobre vosotros! * ¡Nosotros os bendecimos en el nombre del Señor!

Ant.—Sean confundidos todos los que odian a Sión.

Ant.—Desde lo más profundo * clamo a Vos, Señor.

Salmo 129

DESDE lo más profundo clamo a Vos, Señor; * Señor, escuchad mi voz[1].

Presten atención vuestros oídos * a la voz de mi plegaria.

Si tomáis cuenta, Señor, de los pecados, * Señor, ¿quién podrá subsistir?

Mas en Vos está el perdón, por el testimonio de vuestra ley. Señor, espero en Vos.

Mi alma espera en vuestra palabra; * mi alma ha puesto su esperanza en el Señor.

Desde la vigilia matinal hasta la noche, * espere Israel en el Señor.

Porque en el Señor está la misericordia, * y hay en él abundante redención.

El es quien redimirá a Israel * de todas sus iniquidades.

Ant.—Desde lo más profundo clamo a Vos, Señor.

---

1. ¿De qué profundidades? ¿De las del pecado, de la miseria, de la desesperación? "Cada uno de nosotros débe examinar en qué abismo ha descendido, desde él dirigir su voz al Señor. Para nosotros es esta vida mortal un abismo, y todo aquel que lo comprende, no descansa hasta que se ha elevado hasta Aquel que domina los mismos abismos. El hombre que desde el abismo levanta su grito ha elevado su cabeza sobre él mismo, y Dios le ha escuchado antes de sacarle de él". (*San Agustín*).

Ant.—Señor, * mi corazón no se ha ensoberbecido.

Salmo 130

NI mi corazón, Señor, se ha engreído, * ni se han mostrado altivos mis ojos.

No he aspirado a cosas grandes, * ni a cosas superiores a mí.

Si no he sentido bajamente de mí mismo, * sino que se ha ensoberbecido mi espíritu,

Como el niño a quien ha destetado su madre, * así sea tratada mi alma.

Espere Israel en el Señor, * desde ahora y para siempre.

Ant.—Señor, mi corazón no se ha ensoberbecido.

Ant.—El Señor ha escogido a Sión * para morada suya.

Salmo 131

ACORDAOS, Señor, de David * y de su gran mansedumbre[1].

De cómo juró al Señor, * e hizo este voto al Dios de Jacob:

No entraré en el interior de mi casa, * ni subiré al lecho en que descanso,

Ni daré sueño a mis ojos, * ni a mis párpados dormición, ni descanso a mis sienes, hasta que halle un lugar[2] para el Señor, morada para el Dios de Jacob.

Oímos decir que el arca estaba en Efrata; * nosotros la hemos hallado en los campos de la selva.

Entraremos en su tabernáculo, * adoraremos allí donde estuvieron sus pies.

Levantaos, Señor, y entrad en vuestra morada, * Vos y también vuestra arca santa.

Revístanse de justicia vuestros sacerdotes; * y regocíjense vuestros santos.

Por amor de David vuestro siervo, * no apartéis el rostro de vuestro Cristo.

En verdad hizo el Señor a David este juramento, y no lo retractará: * fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono.

Si guardaren tus hijos mi alianza, * y los preceptos que yo les impusiere.

También los hijos de tus hijos para siempre * se sentarán en tu trono.

Porque el Señor ha escogido a Sión, * la ha escogido para morada suya.

Este es mi descanso para siempre; * aquí habitaré, pues elegí este lugar.

---

1. El hombre verdaderamente paciente es aquel que sufre con ánimo esforzado las ofensas que hacen a su persona. (*San Juan Crisóstomo*). La bondad de David fué tal que devolvió bien por mal a Saúl su perseguidor (*San Agustín*). El Hijo de Dios hecho hombre y prefigurado por David fué conducido a la inmolación manso como un cordero (*San Jerónimo*).

2. El emplazamiento del templo fué propuesto por Dios a David, el cual juntó los materiales preciosos y los planos necesarios para su construcción. David cumplió su voto desplegando gran celo para realizarlo. Cristo, verdadero David, no se dió un punto de reposo a fin de preparar al verdadero Dios un templo vivo y un tabernáculo eterno a su gloriosa Iglesia. Cada uno de nosotros debe tener gran solicitud y actividad para disponer en su corazón un templo al Señor.

Bendeciré copiosamente a sus viudas; * a sus pobres les hartaré de pan.

Revestiré sus sacerdotes de santidad; * sus santos se regocijarán.

Allí prolongaré el poder de David; * preparada tengo una antorcha para mi Ungido.

A sus enemigos les cubriré de vergüenza; * mas sobre él florecerá mi santidad.

Ant. — El Señor ha escogido Sión para morada suya.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación, el cual nos consuela de todas nuestras aflicciones.

Himno

OH santísimo Dios del cielo, que coloráis con puros resplandores ę ígneos destellos los confines del firmamento, aumentando su belleza con luz resplandeciente:

Ya que en el cuarto día, al encender el resplandeciente disco del sol, al propio tiempo reguláis el curso de la luna y la evolución del recorrido de los planetas,

Para señalar a las noches y a los días el término de separación, y para señalar con una norma clara el principio de los meses:

Iluminad los corazones de los hombres, lavad las impurezas de nuestras almas; quebrad las cadenas del pecado, y derribad la mole de nuestros crímenes.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — El Señor ha fijado sus ojos * en mi humildad, y ha obrado en mí grandes cosas aquel que es poderoso.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Magníficat* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 19.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 20, excepto lo que sigue:

Ant.—Asistirá el Angel del Señor.

Salmo 33, 1

ALABARÉ al Señor en todo tiempo; * no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.

En el Señor se gloriará mi alma; * óiganlo los humildes y consuélense.

Engrandeced conmigo al Señor, * y todos a una ensalcemos su nombre.

Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, * y me sacó de todas mis tribulaciones.

Acercaos a él y os iluminará; * y no quedaréis sonrojados.

Clamó este pobre, y el Señor le oyó, * y libróle de todas sus angustias.

El Angel del Señor asistirá alrededor de los que le temen, * y los librará del mal[1].

Gustad y ved cuán suave es el Señor; * bienaventurado el hombre que en él confía.

Temed a Dios todos vosotros sus santos; * porque nada falta a los que le temen[2].

Los ricos padecieron necesidad y hambre; * pero a los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

Salmo 33, II

VENID, hijos, escuchadme; * que yo os enseñaré el temor del Señor.

¿Quién es el hombre que apetece vivir, * y que desea ver días dichosos?

Para esto guarda pura tu lengua de todo mal, * y no profieran tus labios ningún embuste.

Huye del mal, y obra el bien; * busca la paz, y empéñate en alcanzarla.

El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, * y atentos sus oidos a sus plegarias.

Y el rostro del Señor está observando a los que obran mal, * para extirpar de la tierra la memoria de ellos.

Clamaron los justos, y oyólos el Señor, * y librólos de todas sus afiicciones[3].

El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado; * y él salvará a los humildes de espíritu.

Muchas son las tribulaciones de los justos; * pero de todas los librará el Señor.

De todos los huesos de ellos tiene el Señor cuidado; * ni uno solo será quebrantado[4].

Funestísima es la muerte de los pecadores; * y los que aborrecen al justo serán destruidos.

El Señor redimirá las almas de sus siervos, * y no perecerán los que en él esperan.

Salmo 60

ESCUCHAD, oh Dios, mi súplica; * atended a mi oración.

A Vos clamé desde los últimos términos de la tierra: * cuando más angustiado se hallaba mi corazón, sobre alta piedra me colocasteis.

Vos fuisteis mi guía, porque sois mi esperanza * y baluarte fortísimo contra el enemigo.

Habitaré en vuestro tabernáculo para siempre; * me aco-

1. "Nadie es tan malvado que su ángel custodio no le preserve de cometer muchos pecados". (*Dionisio Cartujano*).
2. "El Señor les provee suficientemente en cuanto a los bienes espirituales y temporales, y en los bienes interiores les concede cada día un aumento". (*Dionisio Cartujano*).
3. "O en la vida presente, o ciertamente después de esta vida, dándoles un descanso eterno". (*Dionisio Cartujano*).
4. "El Señor conserva las virtudes de los justos, las cuales son como los fundamentos en que descansa el corazón". (*Dionisio Cartujano*).

geré bajo la sombra de vuestras alas.

Porque Vos, Dios mío, habéis escuchado mi oración; * una herencia habéis dado a los que temen vuestro nombre.

Días sobre días añadiréis a la vida del rey; * sus años prolongaréis de generación en generación.

El permanecerá eternamente en la presencia de Dios; * ¿quién podrá penetrar su misericordia y su verdad?

Así cantaré yo un himno de alabanza a vuestro nombre por los siglos de los siglos, * para cumplir mis votos un día y otro día.

Ant.—Asistirá el Angel del Señor alrededor de los que le temen, y los librará.

Lo demás como en el Ordinario, página 21.



FERIA QUINTA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2 excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Al Señor, al gran Rey: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

MIENTRAS la negra noche con su oscuridad oculta los colores de las cosas de la tierra, nosotros os alabamos, y os suplicamos, oh justo Juez de los corazones,

Que quitéis las culpas y limpiéis las manchas del alma, y nos deis, oh Cristo, la gracia de mantenernos alejados del pecado.

He aquí que el alma pecadora languidece bajo el cruel remordimiento de la culpa, mientras se esfuerza en disipar sus tinieblas y en buscaros a Vos, su Redentor.

Desvaneced, sin tardanza, estas tinieblas del alma, para que así consiga disfrutar en el cielo de vuestra luz divina.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant.—En Dios está mi salvación, * y mi gloria; mi esperanza está en Dios.

Salmo 61

CÓMO no ha de estar mi alma sometida a Dios, * dependiendo de él mi salvación?

El es mi Dios y mi Salvador; * siendo él mi defensa, no seré jamás conmovido.

¿Hasta cuándo estaréis acometiendo a un hombre todos juntos para acabar con él, * como a una pared desnivelada, y como a una tapia ruinosa?

Mas ellos maquinaron despojarme de lo que más aprecio; corrí como sediento; * ellos hablaban bien de mí con la boca, mas en su corazón me maldecían.

Tú, empero, oh alma mía, manténte sujeta a Dios; * pues que de él viene mi paciencia.

Porque siendo él mi Dios y mi Salvador, * y estando él en mi ayuda, no vacilaré.

En Dios está mi salvación y mi gloria; * Dios es el que me socorre; en Dios está la esperanza mía[1].

Esperad en él vosotros, pueblos todos congregados; derramad vuestros corazones en su acatamiento; * Dios es nuestro protector eternamente.

Mas los hijos de los hombres son vanos; engañan, al ser pesados, los hijos de los hombres; * pesan menos todos juntos que la misma vanidad.

No queráis confiar en la injusticia, ni codiciar robos; * si las riquezas os vienen en abundancia, no pongáis en ellas vuestro corazón.

Una vez habló Dios, y estas dos cosas oí yo: Que el poder está en Dios, y que tú, Señor, eres misericordioso, * porque a cada uno remuneras según sus obras.

Ant.—En Dios está mi salvación, y mi gloria; mi esperanza está en Dios.

Ant.—Considerad las obras del Señor, * y publicad sus alabanzas.

Salmo 65, 1

Moradores todos de la tierra, dirigid a Dios voces de júbilo; cantad salmos a su nombre, * tributadle gloriosas alabanzas.

Decid a Dios: ¡Qué formidables son, Señor, vuestras obras! * En vista de vuestro gran poder, os lisonjearán vuestros enemigos.

Toda la tierra os adore y os celebre, * cante un salmo a vuestro nombre.

Venid a contemplar las obras de Dios, * y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

Se convirtió el mar en seca arena; pasaron el río a pie enjuto, * allí nos alegramos en el Señor.

El tiene por su poder un dominio eterno; sus ojos están fijos sobre las naciones; * no se engrían en su interior los que le irritan.

Bendecid, oh naciones, a nuestro Dios; * y haced resonar las voces de su alabanza.

El que ha vuelto a mi alma a la vida, * y no ha permitido que resbalasen mis pies.

Bien que Vos, oh Dios, * nos habéis acrisolado al fuego como se acrisola la plata[2].

---

1. Nuestra esperanza no debemos colocarla en los hombres, porque éstos son vanos, mentirosos y no nos pueden salvar. Los hombres son mentirosos en sus balanzas, dice el Espíritu Santo. Son mentirosos en sus balanzas porque no pesan las cosas tal como las pesa Dios. Muchas veces dan importancia a lo que ninguna tiene; y lo que merecería el mayor aprecio lo estiman en nada

2. Con diversas metáforas explica el Profeta las tribulaciones de los justos, y en primer lugar con la del horno que purifica la plata, a fin de

Nos hicisteis caer en el lazo; cargasteis de tribulaciones nuestras espaldas; * a yugo de hombre nos habéis sujetado.

Hemos pasado por el fuego y por el agua; * y nos sacasteis a un lugar de desahogo.

Ant.—Considerad las obras del Señor; y publicad sus alabanzas.

Ant.—Oíd, vosotros todos * los que teméis a Dios, cuán grandes cosas ha hecho a mi alma.

Salmo 65, II

ENTRARÉ en vuestra casa con holocaustos; * cumpliré los votos que os formularon mis labios.

Y que profirió mi boca, * en tiempo de mi tribulación.

Pingües holocaustos os ofreceré con perfume de carneros; * bueyes y machos cabríos os ofreceré.

Venid, escuchad, y os contaré a vosotros todos los que teméis a Dios, * qué grandes cosas ha hecho a mi alma.

Al Señor invoqué con mi boca, * y le he glorificado con mi lengua.

Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazón, * no me escuchara el Señor.

Por eso me ha oído Dios, * y ha atendido a la voz de mis súplicas.

Bendito sea Dios, * que no desechó mi oración, ni retiró de mí su misericordia.

Ant.—Oíd, vosotros todos los que teméis a Dios, cuán grandes cosas ha hecho a mi alma.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. No desechó el Señor mi oración.

℟. Ni retiró de mí su misericordia.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 3.

II NOCTURNO

Ant.—Levántese Dios, * y sean disipados sus enemigos.

Salmo 67, I

LEVÁNTESE Dios, y sean disipados sus enemigos, * y huyan de su presencia los que le aborrecen[1].

Desaparezcan como el humo. * Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores, a la vista de Dios.

Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios, * y huélguense con alegría.

Cantad himnos a Dios; entonad salmos a su nombre. * allanad el camino que sube sobre el

---

dar a entender que Dios permite sean atribulados, no para dañarles sino para probarles, purificarles y santificarles. El fuego consume las pajas, pero purifica al oro y a la plata. De ahí es que el Angel dijo a Tobías: "Porque eres acepto a Dios, ha sido necesario que la tentación te probase". (*Tob.* 13). Y el Espíritu Santo nos dice: "En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos. (*Eccli.*, 27, 6).

1. Según san Jerónimo, al decir David estas palabras anunciaba la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, levantándose triunfante del sepulcro y poniéndose a la cabeza de sus elegidos para conducirles a la verdadera tierra de promisión.

Occidente: El Señor, es el nombre suyo[1].

Saltad de gozo en su presencia. * Se turbarán los impíos ante él, que es el padre de los huérfanos y el juez de las viudas.

Reside Dios en su lugar santo, * Dios que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres:

Y con su fortaleza pone en libertad a los prisioneros, * como también a los que le irritan, que moran en los sepulcros.

¡Oh Dios! cuando salíais al frente de vuestro pueblo, * cuando atravesabais el desierto.

La tierra tembló, y hasta los cielos destilaron a la presencia del Dios del Sinaí, * ante el Dios de Israel.

Lluvia bienhechora enviasteis, oh Dios, a vuestra heredad; * estaba agostada, y Vos la vigorizasteis.

En ella habitarán todos los que son de vuestra grey; * con vuestra bondad, oh Dios, habéis provisto de alimento al pobre.

Ant.—Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos.

Ant.—Nuestro Dios * es el que ha de salvarnos; él es el que ha de librarnos de la muerte.

Salmo 67, II

El Señor dará palabras * a los que anuncian con valor la buena nueva.

El Rey de los ejércitos, súbdito será del muy amado; * y corresponderá a la hermosura de la casa dividir los despojos.

Si dormís en medio de vuestras heredades, seréis como plateadas alas de paloma * cuyas plumas de la espalda son de oro pálido[2].

Cuando el Rey celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de la tierra, quedarán más blancos que la misma nieve del Selmón. * El monte de Dios es un monte fértil.

¡Monte fértil, monte cuajado, monte fecundo! * ¿por qué echaríamos de menos otros montes fértiles?

Monte donde Dios se complació en fijar su morada. * Sí: en él morará el Señor perpetuamente.

Los carros de Dios son veinte mil. * Llega Dios del Sinaí a su santuario.

Arriba subisteis, Señor, llevándoos los cautivos; * dones recibisteis para los hombres.

Aun para aquellos que no creían * que habitase el Señor Dios entre nosotros.

Bendito sea el Señor en toda la serie de los días; * el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

Nuestro Dios es el Dios que salva, * y al Señor, al Señor corresponde librar de la muerte.

1. "Preparad el camino para que Cristo venga a habitar en vuestros corazones, ya que sus delicias consisten en morar con los hijos de los hombres". (*Dionisio Cartujano*).

2. "Si con tranquila conciencia descansáis entre dos heredades, esto es, entre los bienes temporales de la vida presente y los bienes espirituales de la vida verdadera, entonces las virtudes y operaciones de la Iglesia se hacen puras e inmaculadas". (*Dionisio Cartujano*).

Ciertamente quebrantará Dios las cabezas de sus enemigos, * la parte cabelluda de los que andan entre pecados[1].

Dijo el Señor: De Basán te conduciré, * te conduciré del profundo del mar.

Para que se bañen tus pies en la sangre de tus enemigos, * y la lengua de tus perros participe de la misma.

Ant.—Nuestro Dios es el que ha de salvarnos; él es el que ha de librarnos de la muerte.

Ant.—En vuestras asambleas * bendecid al Señor.

Salmo 67, III

VUESTRAS entradas vieron, oh Dios, * las entradas de mi Dios, de mi rey que reside en el santuario.

Iban delante los príncipes unidos a los que cantaban salmos, * y en medio doncellitas tocando panderos.

Oh vosotros, decían, descendientes de Israel, bendecid al Señor Dios * en vuestras asambleas.

Allí estaba la tribu del jovencito Benjamín, * como extática de gozo.

Los jefes de Judá iban de guías, * los jefes de Zabulón, los jefes de Neftalí[2].

Mostrad, oh Dios, vuestro poder; * confirmad, oh Dios, la obra que habéis hecho en nosotros.

Por razón de vuestro templo, en Jerusalén * dones os ofrecerán los reyes.

Reprimid las fieras del cañaveral, reunión de toros con los becerros de los pueblos, * para echar a los que han sido probados como la plata.

Aniquilad las naciones que se complacen en la guerra; vendrán embajadores de Egipto; * la Etiopía se anticipará a alzar sus manos a Dios.

Oh reinos de la tierra, cantad a Dios; * entonad himnos al Señor, entonadlos a Dios.

Cantad al Señor que se eleva a la cumbre de los cielos, * hacia Oriente.

Pronto se hará oír su voz, voz poderosa; glorificad a Dios por lo que hizo con Israel; * su magnificencia y su poder están en las nubes.

Dios es admirable en sus santos; el Dios de Israel él es quien da poder y fuerza a su pueblo. * ¡Bendito sea Dios!

Ant.—En vuestras asambleas bendecid al Señor.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Es admirable Dios en sus santos. ℟. El Dios de Israel dará valor a su pueblo.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

1. Con estas palabras indica lo que hará Dios a sus enemigos, con aquellos que permaneciendo incrédulos no quieran pertenecer a su reino. "Quebrantará, dice, las cabezas de sus enemigos", es decir, que humillará su soberbia, condenándoles a los eternos suplicios.

2. El Salmista sólo cita cuatro tribus, dos del norte y dos del sud de Palestina, pero lo cierto es que todas tomaron parte en aquella solemnidad.

III NOCTURNO

Ant.—Salvadme, oh Dios, * porque las aguas han penetrado hasta mi alma.

Salmo 68, I

ATOLLADO estoy en un profundísimo cieno, * sin hallar donde afirmar el pie.

Llegué a alta mar, * y sumergióme la tempestad.

Descendí al profundo del mar, * y las aguas tormentosas me engullen.

Fatiguéme dando voces; secóseme la garganta; * se debilitaron mis ojos, aguardando a mi Dios.

Se han multiplicado más que los cabellos de mi cabeza, * los que me aborrecen injustamente.

Se han hecho fuertes mis enemigos, mis injustos perseguidores; * he pagado lo que yo no había robado.

Oh Dios, Vos conocéis mis extravíos, * no se os ocultan mis delitos.

No queden avergonzados por mi causa los que esperan en Vos, * Señor de los ejércitos.

No sean confundidos por causa mía, * los que os buscan, oh Dios de Israel.

Porque por vuestra causa he sufrido el oprobio, * la confusión ha cubierto mi rostro.

Extraño he venido a ser para mis hermanos, * y peregrino para los hijos de mi madre.

Porque me devoró el celo de vuestra casa, * y baldones de los que os denostaban recayeron sobre mí.

Afligí mi alma con el ayuno, * y esto se me convirtió en afrenta.

Púseme por vestido un cilicio, * y fuí objeto de burla para ellos.

Contra mí hablaban los que se sientan en la puerta, * y zaherían me con sus canciones los bebedores de vino[1].

Mas yo, a Vos, Señor, dirijo mi oración; * este es, oh Dios, tiempo propicio.

Ant.—Salvadme, oh Dios, porque las aguas han penetrado hasta mi alma.

Ant. — Salvadme, Señor, * a causa de mis enemigos.

Salmo 68, II

OÍDME según la grandeza de vuestra misericordia; * conforme a vuestra fiel promesa de salvarme.

Sacadme del cieno, que no me hunda más; * libradme de los que me odian, y del profundo de las aguas.

No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, * ni el pozo cierre sobre mí su boca.

Oídme, Señor, que vuestra misericordia es suave; * volved a mí los ojos, por vuestra gran piedad.

No le ocultéis vuestra faz a

1. "Es decir, los sacerdotes que estaban sentados cerca de la puerta del templo, o los jueces que juzgaban cabe las puertas de la ciudad". (*Dionisio Cartujano*).

vuestro siervo; * atended presto a mis súplicas, porque me veo atribulado.

Mirad por mi alma y libradla; * salvadme a causa de mis enemigos.

Vos conocéis bien los oprobios que sufro, y mi confusión, * y la ignominia mía.

Tenéis ante vuestros ojos todos los que me atormentan; * el insulto y la miseria esperó mi corazón.

Esperé que alguien se condoliese de mí, y no lo hubo, * o que alguno me consolase, y no lo hallé.

Y me dieron hiel por alimento, * y en mi sed me abrevaron con vinagre.

Conviértase delante de ellos su mesa en lazo, * que merecen sea de perdición y de ruina[1].

Oscurézcanse sus ojos para que no vean; * encorvad su dorso para siempre[2].

Derramad sobre ellos vuestra ira; * y alcánceles el furor de vuestra cólera.

Quede desierta su morada, * no haya quien habite en sus tiendas.

Porque persiguieron al que Vos heristeis, * y aumentaron el dolor de mis llagas.

Añadid iniquidad a su iniquidad, * no tengan parte alguna en vuestra justicia.

Sean borrados del libro de los vivos, * y no sean escritos entre los justos.

Ant.—Salvadme, Señor, a causa de mis enemigos.

Ant.—Búscad al Señor, * y vivirá vuestra alma.

Salmo 68, III

POBRE soy yo y miserable; * mas vuestro socorro, oh Dios, me salvará.

Alabaré con cánticos el nombre de Dios, * y le ensalzaré con alabanzas.

Y agradará a Dios más esto que un ternero, * al cual apuntan ya los cuernos y las pezuñas.

Vean esto los pobres, y consuélense; * buscad a Dios y vivirá vuestra alma.

Porque el Señor oyó a los pobres, * y no olvidó a sus cautivos.

Alábenle los cielos y la tierra, * el mar y cuanto en ellos se mueve.

Porque Dios salvará a Sión; * y las ciudades de Judá serán reedificadas.

Y establecerán allí su morada, * y las adquirirán en herencia.

Y los descendientes de sus siervos las poseerán, * y en ellas morarán los que aman su nombre.

Ant.—Buscad al Señor, y vivirá vuestra alma.

---

1. "El manjar y la bebida que me daban movidos por la envidia, sea para ellos causa de cautiverio, y se les convierta en lazo para su alma y su cuerpo". (*Dionisio Cartujano*).

2. "Este doble castigo cayó, en efecto, sobre los judíos deicidas: quedaron ciegos espiritualmente y están sujetos a los otros pueblos. San Pablo les aplica este versículo". (*Lesêtre*).

En el Oficia Ferial y en las Fiestas:

℣. Alabaré con cánticos el nombre del Señor. ℟. Y le ensalzaré con alabanzas.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

I

En las Ferias que ocurrieren fuera de las Vigilias comunes y en las Fiestas.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Mostrad * vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el Señor.

Salmo 97

CANTAD al Señor un cántico nuevo, * porque ha hecho maravillas.

Su diestra misma y su santo brazo * han obrado su salvación.

El Señor ha hecho conocer su Salvador; * ha manifestado su justicia a vista de las naciones.

Ha tenido presente su misericordia * y la verdad a favor de la casa de Israel.

Todos los términos de la tierra han visto la salvación * que nuestro Dios nos ha enviado.

Cantad himnos a Dios, regiones todas de la tierra, * cantad, y saltad de alegría y salmead.

Salmead al Señor con la cítara, con la cítara y con voces armoniosas, * al eco de las trompetas de metal y al sonido de las bocinas.

Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey que es el Señor; * conmuévase el mar y cuanto en él se encierra; la tierra toda y cuantos en ella habitan.

Los ríos aplaudirán con palmadas; los montes a una saltarán de contento, a la vista del Señor; * porque viene a gobernar la tierra.

El juzgará a todos los pueblos con justicia, * y a los pueblos con rectitud.

Ant. — Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el Señor.

Ant. — Vos, Señor, * os habéis constituido nuestro amparo

Salmo 89

VOS, Señor, os habéis constituido nuestro amparo, * de generación en generación.

Antes que fuesen hechos los montes, o fuesen formados la tierra y el mundo, * desde toda la eternidad y para siempre, Vos sois Dios.

No reduzcáis el hombre al abatimiento; * pues dijisteis: Convertíos, hijos de los hombres.

Porque mil años ante vuestros ojos * son como el día de ayer, que ya pasó.

Y como una de las vigilias de la noche, * se reputa esto por nada: esto mismo son sus años.

Dura el día como el heno; florece por la mañana, y se pasa * por la tarde inclina la cabeza se deshoja, y se seca.

Desfallecemos al ardor de vuestra ira, * y a vuestro furo quedamos consumidos.

Habéis puesto nuestras maldades delante de vuestros ojos,

y nuestra vida al resplandor de vuestro rostro.

Por eso todos nuestros días se han desvanecido, * y nosotros venimos a fallecer por vuestro enojo.

Como una tela de araña serán reputados nuestros años; * setenta años son los días de nuestra vida.

Cuando más ochenta años en los más robustos; * lo que pasa de aquí achaques y dolencias.

Vendrá luego vuestra misericordia, * y seremos arrebatados.

¿Quién podrá conocer el poder de vuestra ira, * ni comprender cuán terrible es vuestra indignación?

Dadnos a conocer el poder de vuestra diestra, * y concedednos un corazón instruído en la sabiduría.

Volveos, Señor, hacia nosotros. Hasta cuándo os mostraréis airado? * Sed exorable para con vuestros siervos.

Bien presto seremos colmados de vuestras misericordias, * y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida.

Alegres estamos por los días en que nos humillasteis, * por los malos años que hemos pasado.

Volved los ojos hacia vuestros siervos y a estas obras vuestras, * y dirigid Vos a sus hijos.

Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor nuestro Dios, y dirigid en nosotros las obras de nuestras manos, * y dad buen éxito a nuestras empresas.

Ant. — Vos, Señor, os habéis constituído nuestro amparo.

Ant.—Oh Señor, * hasta el cielo llega vuestra misericordia.

Salmo 35

Resolvió el impío en su corazón hacer el mal; * no hay temor de Dios ante sus ojos.

Porque ha obrado dolosamente en la divina presencia; * por lo cual se ha hecho más odiosa su maldad.

Las palabras de su boca son injusticia y embuste; * no ha querido intruirse para obrar bien.

Estando en su lecho discurre cómo obrar la iniquidad; * anda en todo género de malos pasos; no aborrece la maldad.

Oh Señor, hasta el cielo vuestra misericordia, * y vuestra verdad hasta las nubes.

Como los montes más elevados es vuestra justicia; * abismo profundísimo son vuestros juicios[1].

A hombres y bestias conserváis, Señor. * ¡Cómo habéis multiplicado, oh Dios, vuestras misericordias!

Por esto los hijos de los hombres * esperarán al abrigo de vuestras alas.

Embriagados quedarán con la abundancia de vuestra casa; *

1. "El salmista eleva su mirada hacia Dios. En el transporte de su admiración exalta sus atributos y sus grandezas, comparando las perfecciones divinas a lo que nosotros conocemos de más excelso, más grande y más perfecto". (*P. Berthier*).

y les haréis beber en el torrente de vuestras delicias.

Porque en Vos está la fuente de la vida; * y en vuestra luz veremos la luz.

Desplegad vuestra misericordia sobre los que os conocen, * y vuestra justicia a favor de los rectos de corazón.

No dé yo pasos de soberbia; * ni me hagan titubear las acciones del pecador.

Allí es donde han caído por tierra los que cometen la maldad; * han sido arrojados afuera y no han podido levantarse más.

Ant.—Oh Señor, hasta el cielo llega vuestra misericordia.

Ant.—Mi pueblo, * dice el Señor, se verá colmado de mis bienes.

Cántico de Jeremías

Jer., 31, 10-14

ESCUCHAD, oh naciones, la palabra del Señor, * y anunciadla a las islas más lejanas.

Y decid: Aquel que dispersó a Israel, lo reunirá, * y lo guardará como guarda el pastor a su rebaño.

Pues el Señor ha redimido a Jacob, * y lo ha librado de las manos del prepotente.

Y vendrán y cantarán alabanzas en el monte Sión; * confluirán al goce de los bienes del Señor:

Del trigo, del vino, del aceite, * de las crías de las ovejas y vacas.

Y será su alma como huerto de regadío; * ya no sentirán más hambre.

Entonces la doncella se alegrará danzando; * jóvenes y viejos se regocijarán juntos.

Trocaré su llanto en gozo, * les consolaré, les colmaré de alegría después de su dolor.

Embriagaré de grosura el alma de los sacerdotes, * y mi pueblo se verá colmado de mis bienes.

Ant.—Mi pueblo, dice el Señor, se verá colmado de mis bienes.

Ant.—La alabanza * sea agradable a nuestro Dios.

Salmo 146

ALABAD al Señor, porque justa cosa es cantarle himnos, * cántese a nuestro Dios un grato y digno cántico.

Al edificar el Señor a Jerusalén, * congregará a los hijos de Israel que andan dispersos.

El es quien sana a los de corazón contrito, * y venda sus heridas.

El que cuenta la muchedumbre de las estrellas, * y las llama a todas por sus nombres.

Grande es el Señor Dios nuestro, y grande su poderío, * y sin límites su sabiduría.

El Señor es quien ampara a los humildes, * y abate hasta el suelo a los soberbios pecadores.

Entonad himnos al Señor con acciones de gracias, * cantad salmos a vuestro Dios al son de la cítara.

El es quien cubre el cielo de nubes, * y dispone la lluvia para la tierra.

El que produce en los montes el heno, * y la hierba para servicio de los hombres.

El que da a las bestias el alimento que les es propio, * y a los polluelos de los cuervos que claman a él.

No hace caso el Señor del brío del caballo; * ni se complace en que el hombre tenga robustos y veloces pies.

Se complace, sí, en aquellos que le temen y adoran, * y en los que confían en su misericordia.

Ant.—La alabanza sea agradable a nuestro Dios.

Capítula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia, como se suele andar durante el día.

Himno

Aparecen ya los áureos resplandores de la aurora; salgamos de la fatal ceguera que desde muy antiguo nos ha arrastrado a los caminos extraviados del error.

Que tu luz, oh astro divino, nos comunique serenidad y pureza; que aleje el fraude de nuestras palabras y las tinieblas de nuestros corazones.

Transcurra el día de tal manera que no se manche con la mentira nuestra lengua, ni con la impureza nuestras manos y nuestros ojos, y que nuestros cuerpos se vean libres de todo mal.

Nos contempla desde lo alto Aquel que con su mirada domina el conjunto de nuestros días y de nuestros actos, desde la aurora hasta el crepúsculo.

A Dios Padre sea la gloria, y a su Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Santo, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened.—Con santidad * sirvamos al Señor, y nos librará de nuestros enemigos.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

LAUDES

II

En las Vigilias comunes cuando se hace Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 7 excepto lo que sigue:

Ant.—Contra Vos solo he pecado.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant.—Contra Vos solo he pecado, Señor; compadeceos de mí.

Ant.—Volveos, Señor.

Salmo 89

(*Véase pág.* 135).

Ant. — Volveos, Señor, hacia nosotros, y sed exorable para con vuestros siervos.

Ant. — Habéis multiplicado, oh Dios.

Salmo 35

(*Véase pág.* 136).

Ant. — Habéis multiplicado, oh Dios, vuestra misericordia.

Ant.—Mi fortaleza.

Cántico de Moisés[1]

Exod., 15, 1-19

CANTEMOS al Señor que ha hecho brillar su gloria; * hundió en el mar a caballo y caballero.

El Señor es mi fuerza, a él canto loores; * él es quien me salvó.

Este es mi Dios, yo proclamaré su gloria, * es el Dios de mi padre, yo le ensalzaré.

Apareció el Señor como un guerrero; su nombre es: "El Omnipotente"; * arrojó al mar los carros de Faraón, y su ejército.

Hundiéronse en el Mar Rojo sus guerreros más famosos; * en el abismo quedaron sepultados, cayeron al fondo del mar como una piedra.

Vuestra diestra, Señor, reveló su fuerza poderosa; vuestra diestra, Señor, es la que anonadó al enemigo; * por vuestra inmensa gloria vencisteis a vuestros enemigos.

Lanzasteis vuestra cólera, que los devoró como una brizna, * acumuláronse las aguas al soplo de vuestra ira.

Paráronse las olas movedizas; * se amontonaron en medio del mar montañas de agua.

Decíase el enemigo: Les perseguiré, les daré alcance; * dividiré sus despojos, se colmará plenamente mi deseo.

Desenvainaré mi espada, * perecerán a mis manos.

Hicisteis soplar el viento, y el mar los sepultó; * hundiéronse como plomo en las enfurecidas aguas.

¿Quién es, Señor, semejante a Vos entre los fuertes? * ¿Quién es semejante a Vos, magnífico en santidad, terrible y digno de loa, hacedor de maravillas?

Alzasteis vuestra mano, y los devoró la tierra; * fuisteis bondadoso guía del pueblo a quien salvasteis.

Con vuestro poder le condujisteis * a vuestra santa morada.

Levantáronse los pueblos, y se airaron, * se apoderó la congoja de los habitantes de Palestina.

Turbáronse los príncipes de Edom; a los valientes de Moab les sobrecogió el terror; * los

1. Compuso Moisés esta oda majestuosa, y la cantaron en coro los hebreos, inmediatamente después del paso del Mar Rojo. En ella se describe en un lenguaje sublime y lleno de fe la portentosa victoria que el Dios de Israel acababa de alcanzar sobre los egipcios, y las consecuencias próximas de este triunfo en orden a la conquista de Palestina.

moradores de Canaán quedaron inmóviles de espanto.

Caigan miedo y pavor sobre ellos, * ante el valor de vuestro brazo.

Queden inmóviles como una piedra, * hasta que vuestro pueblo, Señor, haya pasado, hasta que haya pasado este pueblo que adquiristeis.

Los introduciréis, los instalaréis en el monte de vuestra herencia; * firmísima morada vuestra, Señor, que Vos preparasteis.

Santuario vuestro, Señor, que afianzaron vuestras manos; * el Señor reinará eternamente y más allá de los siglos.

Porque Faraón entró a caballo en el mar con sus carros y caballeros; * el Señor hizo refluir sobre ellos las aguas del mar.

Mas los hijos de Israel pasaron a pie enjuto * entre las aguas.

Ant.—Mi fortaleza es el Señor; a él canto loores; él es quien me salvó.

Ant.—Alabad.

Salmo 146

(*Véase pág.* 137).

Ant. — Alabad al Señor, que sana a los de corazón contrito y venda sus heridas.

La Capítula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus* puestas en la página 138, al final del primer formulario de Laudes de esta misma Feria. Se dice la Oración correspondiente.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, excepto lo que sigue:

Ant.—En lugar de pastos.

Salmo 22

EL Señor me pastorea, nada me faltará; * en lugar de pastos me ha colocado[1].

Junto a unas aguas restauradoras me ha llevado, * haciendo así revivir mi alma.

Me ha conducido por los senderos de la justicia, * para gloria de su nombre.

De esta suerte, aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, * no temeré ningún desastre, porque Vos estáis conmigo.

Vuestra vara y vuestro báculo * han sido mi consuelo.

Mesa abundante habéis dispuesto delante de mí, * a la vista de mis perseguidores.

Con aceite habéis ungido mi cabeza. * ¡Qué rica y abundante es la bebida que me brindáis!

Ciertamente, vuestra misericordia me seguirá * todos los días de mi vida.

A fin de que yo more en la casa del Señor * por largo tiempo.

Salmo 71, 1

DAD, oh Dios, al rey vuestras leyes para que juzgue; * y al hijo del rey vuestra justicia.

1. El Señor me ha regido como pastor. Cristo buen pastor, alimenta sus ovejas, las defiende de los lobos, vuelve al redil a las extraviadas, cura a las enfermas. Por lo mismo, dirigiéndonos y apacentándonos el Señor, nada ha de faltarnos.

Para que juzgue con rectitud a vuestro pueblo, * y con equidad a vuestros pobres.

Reciban los montes la paz para el pueblo, * y reciban los collados la justicia.

El hará justicia a los pobres del pueblo, y pondrá en salvo a los hijos de los pobres, * y humillará al calumniador.

Y permanecerá como el sol y la luna, * de generación en generación.

Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de la lana, * y como rocío copioso sobre la tierra[1].

Florecerá en sus días la justicia y la abundancia de paz, * hasta que deje de existir la luna.

Y dominará de un mar a otro, * y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra.

Salmo 71, II

Se postrarán a sus pies los etíopes, * y lamerán el suelo sus enemigos.

Los reyes de Tarsis y los de las islas le ofrecerán regalos, * le traerán presentes los reyes de Arabia y de Sabá.

Le adorarán todos los reyes de la tierra, * todas las naciones le rendirán homenaje.

Porque librará del poderoso al pobre, * y al desvalido que no tiene quien le valga.

Tendrá misericordia del pobre y desvalido, * y salvará la vida del pobre.

Los librará de las usuras y de la iniquidad; * y será apreciable a sus ojos el nombre de los pobres.

Y vivirá y le presentarán el oro de la Arabia, y le adorarán siempre; * todo el día le llenarán de bendiciones.

Y en su tierra, aun en la cima de los montes habrá sustento; se verán sus frutos en la cumbre del Líbano, * y se multiplicarán en la ciudad como la hierba de los prados.

Bendito sea su nombre por los siglos de los siglos: * nombre que existe antes que el sol.

Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra; * todas las naciones le glorificarán.

Bendito sea el Señor Dios de Israel; * sólo él hace maravillas.

Y bendito sea el nombre de su Majestad eternamente; * de su majestad y gloria quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡así sea!

℣ Cuando en Laudes se ha rezado el Salmo 50, *Tened piedad*, en este lugar se añade el Salmo 97, *Cantad al Señor... porque ha hecho maravillas*, como se halla en la pág. 135, el cual no se reza en Laudes. En caso contrario, dichos los tres Salmos, inmediatamente se dice:

1. Cristo, según san Bernardo, descendió como rocío en el vellón al tomar nuestra naturaleza, y como agua que cae gota a gota en la tierra, con la predicación. Porque así como el rocío cae del cielo con gran silencio, así Cristo descendió a la Virgen con gran silencio, y así como el agua cae del cielo con gran ruido, así Cristo viene mediante la predicación suya y de los Apóstoles con gran fuerza de palabras y milagros.

Ant.—En lugar de pastos me ha colocado el Señor.

Lo demás como en el Ordinario, página 11.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 16, excepto lo que sigue:

Ant.—Cuán bondadoso.

Salmo 72, I[1]

¡CUÁN bondadoso es Dios para Israel, * para los que poseen un corazón recto!

A mí me vacilaron los pies[1], * a pique estuve de resbalar.

Porque me llené de celos al contemplar a los impíos, * al ver la paz de los pecadores.

Ellos no tienen miedo a la muerte[2]; * sus penas son de corta duración.

Las miserias humanas no las sienten; * ni experimentan los desastres que sufren los demás hombres.

Por eso se ensoberbecen tanto, * y se revisten de su injusticia e impiedad.

Resaltan sobre su grosura sus maldades; * abandonáronse a los deseos de su corazón[3].

Su pensar y su hablar es todo malicia; * hablan altamente de cometer la maldad[4].

Han puesto su boca en el cielo, * y su lengua va recorriendo la tierra.

Salmo 72, II

POR eso paran aquí su consideración los de mi pueblo, * y conciben gran amargura.

Y así dicen: ¿Si sabrá Dios todo esto? * ¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

Mirad cómo ésos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo * y amontonan riquezas.

Yo también exclamé: luego en vano fué purificado mi corazón, * y lavé mis manos en compañía de los inocentes.

Pues yo soy azotado todo el día, * y comienza ya el castigo desde el amanecer.

Si yo pensare en hablar de este modo, * claro está que condenaría la nación de vuestros hijos.

Poníame a discurrir sobre esto, * pero difícil me será comprenderlo.

Hasta que yo entre en el Santuario de Dios, * y conozca el paradero que han de tener.

1. Se dice que los pies vacilan, según afirma san Agustín, cuando el corazón no es recto; también, según san Jerónimo, cuando se ha perdido la estabilidad en la santidad y en el camino del alma hacia Dios.
2. No parece que haya muerte para ellos, ni dolor que sea de consideración, atendida la vida que llevan.
3. El Profeta declara cuál sea el fruto que la prosperidad produzca a los impíos, es decir, la soberbia y toda suerte de iniquidades, y éstas no tan sólo ocupan su corazón sino que aun en su exterior se muestran de la manera más repugnante y humillante.
4. Este versículo se aplica, según san Jerónimo, bien a los judíos que, blasfemando del Dios humanado, le tendían los lazos de su maldad, fruto de sus pensamientos criminales, bien a los herejes que ultrajan al Señor con sus perversas doctrinas.

Salmo 72, III

Mas lo cierto es que les disteis una prosperidad engañosa: * los derribásteis cuando ellos más se estaban elevando.

Oh, y cómo fueron reducidos a total desolación; * de repente fenecieron; perecieron de este modo por su maldad.

Como el sueño de los que despiertan, Señor, * a la nada reduciréis en vuestra ciudad la imagen de ellos[1].

Porque mi corazón se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas, * y yo quedé aniquilado sin saber por qué.

Y estuve como una bestia de carga delante de Vos, * sin apartarme de vuestra compañía.

Me habéis asido de la mano derecha y guiado según vuestra voluntad, * y me habéis acogido con gloria.

Ciertamente, ¿qué puedo apetecer yo en el cielo, * ni desear, fuera de Vos, sobre la tierra?

Desfallecen mi carne y mi corazón, * oh Dios de mi corazón, Dios, herencia mía por toda la eternidad.

Porque he aquí que quienes de Vos se alejan, perecerán, * arrojaréis a la perdición a cuantos fornicando se apartaren de Vos.

Mas yo he puesto mi felicidad en estar unido a Dios, * en poner en el Señor toda mi esperanza.

Para anunciar todas vuestras alabanzas * en las puertas de la hija de Sión.

Ant. — ¡Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazón recto!

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás, en el Ordinario, pág. 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17. excepto lo que sigue:

Ant.—Acordaos.

Salmo 73, I



Por qué, oh Dios, nos habéis desechado para siempre? * ¿cómo se ha irritado vuestro furor contra las ovejas de vuestra dehesa?

Acordaos de vuestra congregación * que habéis poseído desde el principio.

Vos habéis recuperado el cetro de vuestra heredad: * el monte de Sión, lugar de vuestra morada.

Levantad vuestras manos y abatid para siempre las insolencias de vuestros enemigos. * ¡Cuántas maldades ha cometido el enemigo en el santuario![2].

---

1. El Profeta, con una elegante semejanza compara la prosperidad de los malvados a un sueño. El sueño no es cosa alguna verdadera, sino aparente. El que sueña que es rico, cuando despierta comprende que ha sido engañado. Así, a los malos que abundan en el siglo les parece que son felices, pero cuando hubiere pasado la noche de este siglo entenderán que verdaderamente no fueron felices.

2. Los que os aborrecieron, Señor, se gloriaron en el desprecio de las ce-

¡Y cómo se han jactado en medio de vuestra solemnidad * aquellos que os aborrecen!

Han enarbolado sus estandartes en gran número, * sin saber lo que se hacían, en lo más alto y en las salidas.

Asimismo han derribado y hecho astillas a golpes de hacha sus puertas, * como se hace con los árboles en el bosque; con hachas y azuelas las han derribado.

Pegaron fuego a vuestro Santuario; * han profanado el tabernáculo que Vos teníais sobre la tierra.

Coligadas entre sí las gentes de esa nación dijeron en su interior: * Borremos de sobre la tierra todos los días consagrados al culto de Dios.

Nosotros no vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros; * ya no hay profeta, y el Señor no nos reconoce ya.

Salmo 73, II

HASTA cuándo, oh Dios, nos ha de insultar el enemigo? * ¿perpetuamente ha de blasfemar nuestro adversario vuestro nombre?

¿Por qué retraéis vuestra mano? * ¿Por qué no sacáis del seno vuestra diestra de una vez para siempre?

Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, * ha obrado la salvación en medio de la tierra.

Vos consolidasteis el mar con vuestra fortaleza; * Vos quebrantásteis la cabeza de los dragones en medio de las aguas.

Vos apartásteis las cabezas del dragón; * dísteislo por comida a los pueblos de Etiopía.

Vos hicisteis brotar de los peñascos fuentes y arroyos; * Vos secasteis ríos caudalosos.

Vuestro es el día y vuestra es la noche; * Vos habéis formado la aurora y el sol.

Vos habéis establecido todos los términos de la tierra: * el verano y el invierno Vos los habéis formado.

Salmo 73, III

ACORDAOS de esto: que el enemigo ha ultrajado al Señor, * y que un pueblo insensato ha blasfemado vuestro nombre.

No entreguéis en poder de esas fieras las almas que os confiesan y adoran[1], * y no olvidéis para siempre las almas de vuestros pobres.

Volved los ojos a vuestra alianza: * porque los hombres más oscuros de la tierra se han enriquecido inicuamente con nuestros bienes.

No tenga que retirarse cubierto de confusión el humilde; * el pobre y el desvalido alabarán vuestro nombre.

---

remonias de vuestra ley, entrando en el templo, y en vuestro santuario profanaron vuestro nombre.

1. Estas fueron las palabras con las cuales santa Clara rogó al Señor que se apiadase de su Convento, no permitiendo que de sus religiosas abusasen los bárbaros para sus fines perversos.

Levantaos, oh Dios, y juzgad vuestra causa; * tened presentes los ultrajes que recibís, los que de continuo os está haciendo una gente insensata.

No olvidéis las voces de vuestros enemigos, * pues la soberbia de quienes os aborrecen va siempre en aumento[1].

Ant. — Acordaos, Señor, de vuestra congregación que ha sido vuestra posesión desde el principio.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, gina 17.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant.—Hemos invocado.

Salmo 74

Os alabaremos, oh Dios; * alabaremos e invocaremos vuestro nombre.

Publicaremos vuestras maravillas; * cuando llegue mi tiempo, yo juzgaré con justicia todas las cosas.

Se derretirá la tierra con todos sus habitantes; * yo fuí quien dió firmeza a sus columnas.

Dije a los malvados: No queráis cometer más la maldad; * y a los pecadores: No os engriáis ponderando vuestro poder.

No levantéis en alto vuestras cabezas; * no profiráis blasfemias contra Dios.

Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes podréis evadiros, * ya que Dios es el juez.

El abate a uno y ensalza a otro; * porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino lleno de amarga mixtura.

Y le hace pasar de uno a otro; mas no por eso se han apurado sus heces; * las han de beber todos los pecadores de la tierra.

Yo, empero, anunciaré y cantaré eternamente * las alabanzas al Dios de Jacob[2].

Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores, * y haré que los justos levanten cabeza.

Salmo 75, 1

Dios es conocido en la Judea; * en Israel es grande su nombre.

Fijó su habitación en la Paz, * y su morada en Sión[3].

Allí rompió las saetas y los arcos, * los escudos, las espadas, y puso fin a la guerra.

1. La soberbia de los que os han aborrecido, de los espíritus del mal, se insolenta más y más cada día. Por esto trabajan incesantemente a fin de que los hombres hagan también guerra a Dios con el soberbio y el desenfrenado abuso de cuanto han recibido.

2. Los pecadores beberán del cáliz de la ira de Dios; mas yo anunciaré sus alabanzas para siempre. *Cantaré al Dios de Jacob.* Este será mi himno perpetuamente.

3. Dios ha escogido su morada en *Salem*, que significa "paz". Ahora bien, *Salem* es el nombre de la ciudad de Jerusalén. De consiguiente, Dios tiene su morada en la ciudad de paz, a saber en la Iglesia, en la que la paz de Cristo ha sido derramada por el Espíritu Santo en los corazones de los fieles.

Una luz admirable habéis hecho brillar desde los montes eternos: * aterrados han quedado todos los insensatos de corazón[1].

Durmieron su sueño; * y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.

A vuestra reprensión, oh Dios de Jacob, * aterrados quedaron los que montaban briosos caballos.

Salmo 75, II

TERRIBLE sois Vos, ¿y quién podrá resistiros * cuando explote vuestra ira?

Desde el cielo hicisteis oír vuestra sentencia; * tembló la tierra y quedó suspensa,

Al levantarse Dios a juicio * para salvar a todos los desgraciados de la tierra.

El hombre que esto piense os alabará, * y en consecuencia de estas meditaciones, celebrará fiestas en honor vuestro.

Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro; * todos vosotros los que estáis a su alrededor le presentaréis dones.

Al Dios terrible, al que quita el aliento de los príncipes, * al terrible para los reyes de la tierra.

Ant.—Hemos invocado, Señor, vuestro nombre; hemos publicado vuestras maravillas.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 18.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant.—¡Cuán bueno es, * cuán delicioso, vivir unidos los hermanos!

Salmo 132

MIRAD cuán bueno es * y cuán delicioso vivir juntos los hermanos[2].

Es como perfume derramado en la cabeza, * que baja por las barbas de Aarón;

Que se corre hasta la orla de su vestido, * como el rocío del Hermón, que llega hasta la montaña de Sión.

Porque allí envió tl Señor[3] la

1. Habéis vencido a vuestros enemigos, iluminando maravillosamente desde los montes eternos, o sea: habéis enviado la esplendorosa luz del Evangelio. Y por esta causa se turbaron los que veneraban los falsos dioses y los maestros de la impiedad.

2. Esto es *bueno,* porque es muy agradable a Dios, y de ahí provienen muchos méritos. Es *grato,* pues la mutua caridad de los hermanos es una fuente copiosa de suavidad. Por el nombre de *hermanos* se designa no sólo a aquellos que lo son por la naturaleza, sino también aquellos que están unidos por la fe y la religión. Se juzga que *viven juntos* cuando en el tiempo establecido se reúnen con frecuencia en la casa de Dios, para adorarle, alabarle con sus voces unidas y suplicarle con el corazón.

3. En aquel lugar en el que reina la caridad fraterna, el Señor derrama la abundancia de sus bienes, la felicidad y la vida eterna. "Donde hay caridad y amor, allí está Dios". Por lo mismo, en donde no hay caridad, no esta Dios, sino las tinieblas, el engaño y la muerte.

bendición * y la vida para siempre.

Ant. — ¡Cuán bueno es, * cuán delicioso, vivir unidos los hermanos!

Ant.—Alabad al Señor, * porque su misericordia es eterna.

Salmo 135, I

ALABAD al Señor, porque es bueno, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Dios de los dioses, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Señor de los señores, * porque su misericordia es eterna.

Al único que obra grandes prodigios, * porque su misericordia es eterna.

Al que hizo los cielos con su sabiduría, * porque su misericordia es eterna.

Al que afianzó la tierra sobre las aguas, * porque su misericordia es eterna.

Al que hizo los grandes luminares, * porque su misericordia es eterna.

El sol para que presida el día: * porque su misericordia es eterna.

La luna y las estrellas para que presidan la noche: * porque su misericordia es eterna.

Ant.—Alabad al Señor, porque su misericordia es eterna.

Ant.—Alabad al Señor, * porque en nuestra humillación se acordó de nosotros.

Salmo 135, II

AL que hirió a Egipto en su primogénitos, * porque s misericordia es eterna.

Al que sacó a Israel de ent ellos, * porque su misericord es eterna.

Con mano poderosa y brazo l vantado, * porque su misericord es eterna.

Al que dividió el Mar Ro en dos partes, * porque su mis ricordia es eterna.

E hizo pasar a Israel por medio de él; * porque su misei cordia es eterna.

Y precipitó a Faraón y a ejército en el Mar Rojo, * po que su misericordia es eterna.

Al que condujo a su pueb por el desierto, * porque su m sericordia es eterna.

Al que derrotó a reyes pod rosos, * porque su misericord es eterna.

Y mató a reyes valientes, porque su misericordia es etern

A Sehón, rey de los Amorre * porque su misericordia eterna.

Y a Og, rey de Basán, * po que su misericordia es eterna

Y dió sus tierras en herenci * porque su misericordia eterna.

En herencia a Israel siervo s yo, * porque su misericordia eterna.

El en nuestro abatimiento acordó de nosotros, * porque misericordia es eterna.

Y nos libró de nuestros enen gos, * porque su misericordia eterna.

El da alimento a toda carne, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Dios del cielo, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Señor de los señores, * porque su misericordia es eterna[1].

Ant.—Alabad al Señor, porque en nuestra humillación se acordó de nosotros.

Ant. — Péguese mi lengua al paladar, * si me olvidare de ti, Jerusalén.

Salmo 136

JUNTO a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, * al acordarnos de Sión[2].

En los sauces que hay en ella * colgamos nuestras arpas.

Y los que allí nos habían llevado cautivos, * nos pedían que cantásemos.

Y los que nos habían desolado, decíannos: * Cantadnos algunos himnos de Sión.

¿Cómo cantaremos los cánticos del Señor * en tierra extranjera?

Si me olvidare de ti, Jerusalén, * olvidada sea mi diestra.

Péguese mi lengua al paladar, * si de ti no me acordare.

Si no ensalzare a Jerusalén, * como principio de mi alegría.

Acordaos, Señor, de los hijos de Edom, * quienes en el día de la ruina de Jerusalén,

Decían: aniquiladla, aniquiladla * hasta sus cimientos.

¡Hija de Babilonia, desgraciada! * Dichoso el que te diere en pago todo el mal que nos has hecho.

Dichoso el que cogiere a tus pequeñuelos, * y los estrellare contra una roca.

Ant. — Péguese mi lengua al paladar, si me olvidare de ti, Jerusalén.

Ant.—Alabaré, * Señor, vuestro nombre a causa de vuestra misericordia y fidelidad.

Salmo 137

OS alabaré, Señor, con todo mi corazón, * porque habéis escuchado las palabras de mi boca.

En presencia de los ángeles himnos os cantaré; * os adoraré en vuestro santo templo y celebraré vuestro nombre.

---

1. Confesad al Señor de los señores, porque impera sobre todos a fin de salvarlos y glorificarlos a todos, y de esta suerte mostrar su eterna misericordia.

2. Estas parecen ser las palabras de uno de los cautivos, el cual, por inspiración del Espíritu Santo, refiere los males y calamidades del destierro. Los cautivos a la verdad no habitaban en la misma Babilonia, sino en los campos, destinados a obras serviles, y con frecuencia se sentaban cabe las orillas de los ríos de estas regiones, y con el recuerdo y el deseo de la dulce patria les venían las lágrimas a los ojos. Sobre los ríos, es decir, cerca de las orillas de los ríos, especialmente del Tigris y del Eufrates. Estas palabras, entendidas espiritualmente, pueden aplicarse a los cristianos piadosos, los cuales, hallándose cautivos en su cuerpo durante el tiempo de la vida, están como sentados cabe los ríos de Babilonia, es decir, cabe los bienes transitorios y perecederos de esta vida, y gimen y lloran cuando recuerdan la dulcísima patria, o sea la celestial Jerusalén.

Por vuestra misericordia y vuestra verdad, * porque habéis engrandecido sobre todas las cosas vuestro santo nombre.

Siempre que os invocare, oídme benigno; * así haréis crecer la fortaleza de mi alma.

Que os alaben, Señor, todos los reyes de la tierra, * porque han oído todas las palabras de vuestra boca.

Y celebren los designios del Señor, * porque su gloria es grande.

Porque excelso es el Señor y atiende a los humildes, * mas a los altivos míralos de lejos.

Si me hallare en la tribulación, me daréis vida; * extenderéis vuestra mano contra el furor de mis enemigos; me salvará vuestra diestra.

El Señor cumplirá por mí. Vuestra misericordia, Señor, es eterna; * no desechéis las obras de vuestras manos.

Ant.—Alabaré, Señor, vuestro nombre a causa de vuestra misericordia y fidelidad.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras aflicciones.

Himno

OH Dios todopoderoso, que dejasteis en el seno de las aguas a parte de los seres nacidos en su fecundidad, y elevasteis a los demás a la región del aire;

Retenéis a los unos sumergidos en las olas y sostenéis a los otros elevados en la atmósfera, para que, salidos de un mismo origen, ocupen regiones distintas.

Haced que vuestros humildes siervos, purificados por el baño de vuestra sangre, no conozcan las caídas del pecado ni sus mortales angustias.

Haced que a ninguno de ellos deprima la culpa, que a ninguno engría la soberbia, que no desfallezca el alma abatida, que no sucumba el alma elevada por vuestra gracia.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

Ant. del Magníf.—Dios desplegó * el poder de su brazo: deshizo a los que se engreían en los planes de su corazón.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Himno, la Antífona del *Magníficat* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 20.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 20, excepto lo que sigue:

Ant.—Mi amparo.

Salmo 69

Dios mío, atended a mi socorro; * Señor, ayudadme prontamente[1]

Corridos y avergonzados * queden los que me persiguen de muerte.

Arrédrense y confúndanse * los que se complacen en mis males.

Sean puestos en vergonzosa fuga * los que me dicen insultándome: ¡Dale! ¡Dale!

Regocíjense y alégrense en Vos todos los que os buscan, * y digan sin cesar los que aman vuestra salvación: Engrandecido sea el Señor.

Yo, empero, menesteroso soy y pobre; * ayudadme, Dios mío.

Mi amparo y mi libertador sois Vos; * oh Señor, no os detengáis.

Salmo 70, I

En Vos, Señor, tengo puesta mi esperanza; no sea yo confundido eternamente. * Libradme en vuestra justicia y sacadme del peligro.

Prestad oídos a mis súplicas, * y salvadme.

Sed para mí un Dios protector y un asilo seguro, * para ponerme en salvo.

Porque Vos sois mi fortaleza, * y también sois mi refugio.

Libradme, Dios mío, de las manos del pecador, * de las manos del prevaricador y del inicuo[2].

Pues sois Vos, Señor, mi esperanza; * Vos, Señor, mi seguridad desde mi juventud.

En Vos me he apoyado desde el vientre de mi madre; * desde que estaba en sus entrañas fuisteis Vos mi protector.

Para Vos son siempre mis cánticos. * Como un prodigio soy mirado de muchos; mas Vos sois mi poderoso defensor.

Rebose mi lengua de vuestros loores, * para que cante todo el día vuestra gloria y vuestra grandeza.

No me abandonéis en el tiem-

1. "Este versículo encierra en sí todos los sentimientos que pueden brotar del corazón humano; se adapta perfectisimamente a todos los estados y conviene contra todas las tentaciones. Encuéntrase en él la invocación a Dios en toda clase de peligros, la humildad de una sincera confesión, la vigilancia inspirada por el temor, y el cuidado, la ponderación de nuestra debilidad, la esperanza de ser escuchado, la confianza en el auxilio cierto y actual, ya que quien invoca a su protector está seguro de su proximidad. Encierra también el fuego del amor y de la caridad, la prudente circunspección contra las asechanzas que nos rodean y contra los enemigos que nos atacan día y noche, confesando el alma que no puede triunfar de ellos sin el socorro de su defensa. Este versículo, para los atormentados por el demonio es valladar inexpugnable, coraza impenetrable, escudo que nos cubrirá siempre cuando el desaliento, el hastío, la tristeza, el decaimiento nos acometan. Nos impide desesperar de nuestra salvación, mostrándonos a Aquel a quien invocamos presente en nuestras luchas y atento a nuestros ruegos". (*Collati. Patr. col. X*).

2. San Agustín por la *paciencia* entiende el sufrimiento de los dolores y persecuciones. De suerte que el sentido de estas palabras sea: "Libradme del poder de los pecadores", dándome *paciencia*, no sea que con mi impaciencia me atreva a pecar.

po de la vejez; * cuando me falten las fuerzas, no me desamparéis Vos.

Pues mis enemigos prorrumpen en dicterios contra mí, * y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,

Diciendo: Dios le ha desamparado; * corred tras él, y prendedle, que ya no hay quien le liberte.

Oh Dios, no os alejéis de mí; * Dios mío, acudid presto a mi socorro.

Salmo 70, II

Corridos queden y perezcan los que calumnian mi persona; * cubiertos sean de confusión y vergüenza los que procuran mi daño.

Mas yo siempre esperaré, * y os repetiré siempre nuevas alabanzas.

Mi boca predicará vuestra justicia * y vuestra salud todo el día.

Como yo no entiendo de literatura, me internaré en la consideración de las obras del Señor; * sólo de vuestra justicia, Señor, haré yo memoria.

Vos, oh Dios, fuisteis mi maestro desde mi tierna edad; * y yo publicaré vuestras maravillas hasta ahora.

Y Vos, ni en mi vejez ni en mi decrepitud, * oh Dios, no me desamparéis.

Hasta que anuncie el poder de vuestro brazo, * a toda la generación que ha de venir.

Vuestro poder y vuestra justicia, oh Dios, más sublimes que los cielos, y las cosas grandes que habéis hecho. * ¿Quién, oh Dios mío, semejante a Vos?[1].

¡Cuántas y qué acerbas tribulaciones me habéis hecho probar! Y vuelto a mí, me habéis hecho revivir, * y nuevamente me habéis sacado de los abismos de la tierra.

De mil maneras habéis dado a conocer la magnificencia de vuestra gloria; * y vuelto a mí me habéis consolado.

Por esto también yo celebraré con instrumentos músicos vuestra verdad; * salmos os cantaré con la cítara, oh Dios santo de Israel.

De júbilo rebosarán mis labios al cantar vuestras alabanzas, * y también el alma mía que habéis redimido.

Todo el día se ocupará mi alma en hablar de vuestra justicia: * cuando se vean llenos de vergüenza y de confusión los que mi mal procuran.

Ant.—Mi amparo y mi libertador, sed Vos, oh Señor.

Lo demás como en el Ordinario pág. 21.

1. "¿Qué son estas grandezas de Dios, sino la creación de los ángeles, la glorificación de los elegidos, la gobernación del mundo, la justificación del impío, la redención del linaje humano y de los demás prodigios de Dios?". (*Dionisio Cartujano*).



FERIA SEXTA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Al Señor, Dios nuestro, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

OH divina Unidad en tres personas que con vuestro poder regís el Universo, escuchad nuestros cantos de alabanza, que al despertar os ofrecemos devotamente.

Abandonamos el lecho, durante la tranquila y silenciosa noche, para implorar de vuestra bondad clemente, el remedio de todos nuestros males.

Señor, por el poder de vuestra gracia, purificadnos desde el cielo de cuanto hayamos pecado durante las horas nocturnas, inspirados por las astucias del demonio.

Purificad nuestro cuerpo, enfervorizad nuestra alma; que nunca entibie nuestros corazones el contagio del pecado.

Os rogamos, oh Jesucristo, Redentor nuestro, que llenéis nuestro espíritu de vuestra luz, para evitarnos toda caída mortal en el decurso de nuestros días.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant.—El Señor estableció * alianza[1] con Jacob, y dió ley a Israel.

1.—Esta palabra *alianza* debe interpretarse según el original, por *precepto*.

Salmo 77, I

ESCUCHA, pueblo mío, mi Ley; * y ten atentos tus oídos para percibir las palabras de mi boca.

La abriré profiriendo parábolas; * diré cosas recónditas desde el principio del mundo.

Las cuales las hemos oído y entendido; * y nos las contaron ya nuestros padres.

No las ocultaron éstos a sus hijos; * ni a su posteridad.

Publicaron, sí, las glorias del Señor, * y los prodigios y maravillas que había hecho.

El estableció alianza con Jacob, * y dió ley a Israel.

Todo lo cual mandó a nuestros padres que lo hicieran conocer a sus hijos, * para que lo sepan las generaciones venideras[1].

Los hijos que nacerán y crecerán, * lo dirán también a sus hijos.

A fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden las obras de Dios, * y guarden con esmero sus mandamientos.

Para que no sean como sus padres, * generación perversa y rebelde.

Generación que nunca procedió rectamente, * ni guardó fidelidad a Dios.

Ant. — El Señor estableció alianza con Jacob, y dió ley a Israel.

Ant.—Delante de sus padres * obró Dios portentos en la tierra de Egipto.

Salmo 77, II

LOS hijos de Efraím, diestros en tender y disparar el arco, * volvieron las espaldas en el día del combate.

Habían faltado al pacto con Dios, * y no habían querido seguir su Ley.

Olvidáronse de sus beneficios, * y de las maravillas que obró a vista de ellos.

Delante de sus padres hizo portentos en la tierra de Egipto, * y en las llanuras de Tanis.

Rompió la mar por medio, y los hizo pasar, * y contuvo las olas como en un montón[2].

Y los fué guiando de día por medio de una nube, * y toda la noche con resplandor de fuego.

En el Desierto hendió una peña, * les dió para beber como un caudaloso río.

---

1. ¿Por qué Dios mandó que los padres enseñasen a sus hijos su ley, y que recordasen a sus nietos las maravillas realizadas por el Altísimo? Estas cosas fueron ordenadas: 1.° para que pusieran su esperanza, no en los falsos dioses como lo hacían los gentiles, sino en Dios verdadero; 2.° a fin de que no se olvidasen de las obras prodigiosas que hizo el Señor, al librar a Israel del poder de Faraón; y 3.° para que inquiriesen la voluntad de Dios con solicitud, y la pusiesen por obra.

2. Aunque el Señor castigó a su pueblo cuando pecaba, con todo, no se olvidó de su misericordia. Pues fué propicio a sus pecados, es decir, que no castigó sus iniquidades con la severidad que ellas merecían, y no destruyó del todo a su pueblo. Se compadeció de ellos, por lo mismo que la naturaleza de los hombres, después del pecado original está enferma y sujeta a las concupiscencias de la carne.

Pues hizo brotar de una roca caudales de agua * que corrieron a manera de ríos.

Ant.—Delante de sus padres obró Dios portentos en la tierra de Egipto.

Ant.—El Señor abrió las puertas del cielo, * y les llovió el maná para comer.

Salmo 77, III

Ellos volvieron a pecar contra él. * En aquel árido Desierto provocaron a ira al Altísimo;

Pues tentaron a Dios en sus corazones, * pidiendo manjares a medida de su gusto.

Y hablaron mal de Dios, y dijeron: * ¿Por ventura no podrá Dios preparar una mesa en el desierto?

Porque él dió un golpe en la peña, * y salieron aguas y se formaron torrentes caudalosos.

¿Podrá también dar pan * y preparar una mesa para su pueblo?[1].

Oyólo el Señor, e irritóse, * y encendióse el fuego de su cólera contra Jacob[2], y subió de punto su indignación contra Israel.

Porque no creyeron a Dios, * ni esperaron de él la salud.

Siendo así que dió orden a las nubes que tenían encima, * y abrió las puertas del cielo.

Y les llovió el maná para comer, * dándoles pan del cielo.

Pan de Angeles comió el hombre. * Envióles víveres en abundancia.

Retiró del cielo al viento meridional, * y sustituyó con su poder el ábrego.

E hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia como polvo, * y aves volátiles como arenas del mar:

Aves que cayeron en medio de sus campamentos, * alrededor de sus tiendas.

Con lo que comieron y quedaron ahitos y satisficieron su deseo; * quedó cumplido su antojo.

Aun estaban con el manjar en la boca, * cuando la ira de Dios descargó sobre ellos.

Y mató a los más robustos del pueblo, * acabando con lo más florido de Israel.

Ant.—El Señor abrió las puertas del cielo, y les llovió el maná para comer.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Hirió Dios la peña, y brotaron las aguas.

℟. Y se formaron torrentes caudalosos.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 3.

II NOCTURNO

Ant.—Dios es su auxiliador, * y el Altísimo su redentor.

---

1. "Por pan, según algunos, no se entiende aquí el maná, sino todo manjar delicado que deseasen". (*Dionisio Cartujano*).

2. El Profeta llama *fuego* a la cólera divina, aunque también puede tratarse del fuego material que consume a muchos de aquellos murmuradores.

Salmo 77, IV

A pesar de todo esto pecaron nuevamente, * y no dieron crédito a sus milagros.

Y así sus días desvaneciéronse como humo, * y acabáronse muy presto los años de su vida.

Cuando el Señor hacía en ellos mortandad; * entonces recurrían a él, y volvían en sí, y acudían solícitos a buscarle.

Y acordándose que Dios es su amparo, * y que el Dios Altísimo era su redentor.

Pero le amaron de boca, * y le mintieron con su lengua;

Pues su corazón no fué sincero para con él, * ni fueron fieles a su alianza.

El Señor, empero, es misericordioso, y les perdonaba sus pecados, * ni acababa del todo con ellos.

Contuvo muchísimas veces su indignación, * y no dió lugar a todo su enojo;

Haciéndose cargo que son carne, * un soplo que sale y no vuelve.

¡Oh cuántas veces le irritaron en el Desierto! * ¡cuántas le provocaron a ira en aquel erial!

Y volvían de nuevo a tentar a Dios, * y a exasperar al Santo de Israel.

Ant.—Dios es su auxiliador, y el Altísimo su redentor.

Ant.—Los libró * el Señor del poder de los que les oprimían.

Salmo 77, V

No se acordaron de lo que hizo * en el día aquel en que los rescató de las manos del tirano;

Cuando ostentó sus prodigios en Egipto, * y sus portentos en los campos de Tánis;

Cuando convirtió en sangre los ríos y las demás aguas * para que los egipcios no pudiesen beber.

Envió contra éstos todo género de moscas * que los consumiesen, y ranas que los corrompieran.

Entregó sus frutos al pulgón, * y sus sudores a la langosta.

Destruyóles las viñas con granizo, * y los árboles con heladas.

Y exterminó con la piedra sus ganados, * y abrasó con rayos todas sus posesiones.

Descargó sobre ellos la cólera de su enojo, * la indignación, la ira y la tribulación, que les envió por medio de ángeles malos.

Abrió ancho camino a su ira, no perdonó sus vidas; * hasta sus jumentos envolvió en la misma mortandad.

Hirió de muerte a todos los primogénitos del país de Egipto, * las primicias de todos sus trabajos en los pabellones de Cam.

Entonces sacó a los de su pueblo como ovejas, * y guiólos como una grey por el desierto.

Y condújolos llenos de confianza, quitándoles todo temor; * mientras que a sus enemigos los sepultó en el mar.

Y los introdujo después en el monte de su santificación; * monte que adquirió con el poder de su diestra.

Arrojó a las naciones ante ellos, * dióles en suertes su tierra, dividida con la cuerda de medir.

Y colocó las tribus de Israel * en las habitaciones de aquellas gentes.

Mas ellos tentaron y exasperaron al Dios Altísimo, * y no guardaron sus mandamientos.

Antes bien le volvieron las espaldas, y se rebelaron; * semejantes a sus padres, falsearon como un arco torcido.

Incitáronle a ira en sus collados, * y con el culto de los ídolos le provocaron a celos.

Ant.—Los libró el Señor del poder de los que les oprimian.

Ant.—El Señor * edificó su santuario en la tierra.

Salmo 77, VI

OYÓLO Dios, y los despreció; * y redujo a la última humillación a Israel.

Y desechó el tabernáculo de Silo, * su tabernáculo donde habia morado entre los hombres.

Y la fuerza de ellos la entregó a cautiverio; * toda su gloria la puso en poder de los enemigos.

Y no haciendo ya caso de un pueblo que era su heredad, * le entregó al filo de la espada.

El fuego devoró sus jóvenes; * y sus vírgenes no fueron plañidas.

Perecieron a cuchillo sus sacerdotes, * y nadie lloró sus viudas.

E hirió el Señor por la espalda a sus enemigos; * cubriólos de oprobio sempiterno.

Entonces despertó el Señor, a la manera del que ha dormido; * como un valiente guerrero refocilado con el vino.

Y desechó el tabernáculo de José; * y no eligió morar ya en la tribu de Efraím.

Sólo que eligió la tribu de Judá, * el monte Sión, al cual amó.

Aquí en esa tierra que había asegurado por todos los siglos, * edificó su santuario único y fuerte como asta de unicornio.

Y escogió a su siervo David, sacándole de entre los rebaños de ovejas, * cuando las apacentaba con sus crias.

Para que pastorease a los hijos de Jacob, su siervo, * a Israel herencia suya.

Y los apacentó con la inocencia de su corazón, * y los gobernó con la sabiduría o prudencia de sus acciones.

Ant. — El Señor edificó su santuario en la tierra.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Eligió el Señor la tribu de Judá. ℟. Al monte Sión, al cual amó.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

III NOCTURNO

Ant.—Ayudadnos, * oh Dios, Salvador nuestro; y sed propicio a nuestros pecados.

Salmo 78



H Dios, entraron los gentiles en vuestra heredad; vuestro santo templo han

profanado, * han puesto a Jerusalén como una cabaña de hortelano.

Los cadáveres de vuestros siervos los han arrojado para pasto de las aves del cielo, * han dado las carnes de vuestros santos a las bestias de la tierra.

Como agua han derramado la sangre suya alrededor de Jerusalén; * sin que hubiese quien los sepultase.

Somos el objeto de oprobio para con nuestros vecinos, * el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

¿Hasta cuándo, Señor, estaréis siempre enojado? * ¿hasta cuándo arderá cual fuego vuestro celo?

Descargad vuestra ira sobre las naciones que no os conocen, * y sobre los reinos que no invocan vuestro nombre.

Porque han asolado a Jacob, * y su morada han devastado.

No os acordéis de nuestras antiguas maldades, y anticipad cuanto antes vuestras misericordias en favor nuestro, * pues reducidos nos vemos a una extrema miseria.

Ayudadnos, oh Dios Salvador nuestro; y libradnos, Señor, por la gloria de vuestro nombre; * y por vuestro mismo nombre perdonad nuestros pecados[1].

Para que no se diga entre los gentiles: ¿Dónde está el Dios de ésos? * Brille entre las naciones y vean nuestros ojos:

La venganza de la sangre de vuestros siervos, que ha sido derramada, * y llegue a vuestro acatamiento el gemido de los presos.

Según la grandeza de vuestro brazo, * preservad los hijos de los sentenciados a muerte.

Y pagad, Señor, a nuestros vecinos con males siete veces mayores, * por las blasfemias que contra Vos han vomitado.

Entre tanto nosotros, pueblo vuestro y ovejas de vuestra grey, * os cantaremos perpetuas alabanzas.

De generación en generación * publicaremos vuestras glorias.

Ant. — Ayudadnos, oh Dios, Salvador nuestro, y sed propicio a nuestros pecados.

Ant.—Yo soy el Señor, * Dios tuyo, oh Israel, que te saqué de la tierra de Egipto.

Salmo 80

ALEGRÉMONOS, alabando a Dios nuestro protector, * celebrad con júbilo al Dios de Jacob.

Entonad salmos, dejad oír el tímpano, * el salterio armonioso y la cítara.

Tocad las trompetas en el Novilunio, * en el gran día de vuestra solemnidad.

Pues es un precepto dado a Israel, * y un rito instituido por el Dios de Jacob.

Impúsolo para que sirviese de memoria a los descendientes de

1. Esta plegaria tan propia para aplacar al Señor, nos la recuerda y propone repetidas veces la sagrada liturgia durante la Cuaresma.

José al salir de la tierra de Egipto, * cuando oyeron una lengua que no entendían.

Libertó a sus hombros de las cargas; * y sus manos de las espuertas con que servían en las obras.

En la tribulación me invocaste, y yo te libré; * te oí benigno en la oscuridad de la tormenta; hice prueba de ti junto a las aguas de la contradicción[1].

Escucha, pueblo mío, y yo te instruiré. * Oh Israel, si quieres obedecerme, no ha de haber en tu distrito dios nuevo; no adorarás a dioses ajenos.

Porque yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto; * abre bien tu boca, que yo te saciaré plenamente.

Pero mi pueblo no quiso escuchar la voz mía; * los hijos de Israel no quisieron obedecerme.

Y así los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazón, * y seguir sus devaneos.

¡Ah, si mi pueblo me hubiese oído, * si hubiesen seguido los hijos de Israel por mis caminos!

Como quien no hace nada, hubiera yo seguramente humillado a sus enemigos, * y descargado mi mano sobre sus perseguidores.

Pero, enemigos del Señor, le faltaron a la promesa, * y el tiempo de ellos será eterno.

Con todo, los sustentó con riquísimo trigo, * y saciólos con la miel que destilaban las peñas.

Ant.—Yo soy el Señor, Dios tuyo, oh Israel, que te saqué de la tierra de Egipto.

Ant.—No os calléis, oh Dios, * porque vuestros enemigos han levantado cabeza.

Salmo 82

¿QUIÉN hay, oh Dios, semejante a Vos? * No os calléis ni os contengáis más, Dios mío.

Ya veis qué ruido meten vuestros enemigos; * y cómo levantaron cabeza los que os aborrecen.

Contra vuestro pueblo han urdido malvados designios, * y han maquinado contra vuestros santos.

Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lista de las naciones, * y no quede más memoria del nombre de Israel.

Por esto unánimemente se han coligado, * todos a una se han confederado contra Vos los pabellones de los Idumeos y de los Ismaelitas,

Moab y los Agarenos, Gebal y Ammón y Amalec, * los Filisteos con los Tirios.

Unióse también con ellos el Asirio, * e hízose auxiliador de los hijos de Lot.

Haced con ellos como con los Madianitas y con Sisará, * lo

1. El Profeta introduce al Señor, que habla y recuerda sus beneficios. Mientras en Egipto sufrías, dice, una muy grave tribulación, me invocaste y te libré, sacándote de aquella tierra y de aquella durísima esclavitud. Después te probé con la penuria de agua, para experimentar tu fe y paciencia, y entonces por mi mandato la piedra manó agua.

mismo que con Jabín en el torrente de Cisón.

Perecieron ellos en Endor; * vinieron a parar en ser estiércol para la tierra.

Tratad a sus caudillos como a Oreb y a Zeb; * y como a Zebee y a Salmana.

A todos sus príncipes que han dicho: * apoderémonos del Santuario de Dios como heredad que nos pertenece.

Agitadlos, oh Dios mío, como a una rueda, * o como a la hojarasca al soplo del viento.

Como fuego que abrasa una selva, * cual llama que devora los montes[1].

Perseguidlos así con vuestra tempestad, * y aterradlos con vuestra ira.

Cubrid sus rostros de ignominia, * para que así busquen vuestro nombre[2].

Avergüéncense, y sean conturbados para siempre; * queden corridos y perezcan[3].

Y conozcan que vuestro nombre es: Señor; * y que Vos sois el único Altísimo sobre toda la tierra.

Ant.—No os calléis; oh Dios, porque vuestros enemigos han levantado cabeza.

En el Oficio ferial y en las Fiestas:

℣. Conozcan que vuestro nombre es: Señor.

℟. Vos sois el único Altísimo sobre toda la tierra.

Lo demás, en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

I

En las Ferias fuera de las Vigilias comunes ocurrentes, en las Cuatro Témporas de Septiembre, y en las Fiestas.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant. — Ensalzad * al Señor Dios nuestro, y adoradle en su monte santo.

Salmo 98



L Señor ha establecido su reino; estremézcanse los pueblos. * Sentado está sobre los querubines; conmuévase la tierra.

El Señor en Sión es grande; * elevado está sobre todos los pueblos.

Alaben vuestro nombre grande, porque es terrible y santo, * y el honor del rey está en amar la justicia.

Leyes justísimas habéis esta-

1. Como fuego que devora el bosque, y como llama que consume las montañas, así perseguiréis a vuestros enemigos, a los que abusando de vuestra bondad y teniendo su corazón endurecido, serán víctimas de vuestro furor en el día de las venganzas, en aquella morada oscura y espantosa del infierno, en donde reinará para siempre el llanto y el crujir de dientes.

2. A los que sean condenados en el último juicio los llenaréis de ignominia. Esta consistirá en su definitiva reprobación ante toda la reunión de los pueblos, cuando vean que por su soberbia y cobardía, por sus pasiones e inquidades estarán para siempre separados de Dios, bien sumo e infinito, y en compañía de toda la escoria y lo peor de la humanidad.

3. "Avergüéncense de tal manera que lleguen a seros gratos; perezcan, sí, pero para subsistir aún; véanse confundidos ahora para no serlo eternamente". (*San Agustín*).

biecido; * en Jacob habéis hecho juicio y justicia.

Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad el estrado de sus pies: * porque él es el Santo.

Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, * y Samuel entre los que invocan su nombre.

Ellos clamaban al Señor, y el Señor les oía benigno; * hablábales desde una columna de nube.

Observaban sus mandamientos, * y el fuero que les había dado.

Vos, Señor Dios nuestro, atendíais a sus ruegos; * propicio les fuisteis, oh Dios, aun vengando todas las injusticias que os hacían.

Ensalzad al Señor nuestro Dios, y adoradle en su santo monte; * porque el Señor Dios nuestro es el Santo por excelencia.

Ant.—Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adoradle en su monte santo.

Ant.—Libradme de mis enemigos, * Señor, que a Vos me acojo.

Salmo 142

Oh Señor, escuchad benigno mi oración; prestad oídos a mi súplica, según la verdad de vuestras promesas; * oídme por vuestra misericordia.

Y no entréis en juicio con vuestro siervo; * porque no aparecerá justo delante de Vos ningún viviente.[1].

Ya veis cómo ha perseguido el enemigo mi alma; * abatió hasta el suelo la vida mía.

Me ha confinado en lugares tenebrosos, como los que murieron hace ya un siglo; * mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en continua zozobra.

Acordéme de los días antiguos, medité en todas vuestras obras; * ponderaba los efectos de vuestro poder.

Extendí mis manos hacia Vos; * como tierra falta de agua, así era mi alma para Vos.

Respondedme presto, oh Señor, * que desmaya mi espíritu.

No escondáis de mí vuestro rostro, * y venga a ser como los que descienden a la tumba.

Hacedme oír por la mañana vuestra misericordia, * ya que en Vos he puesto mi esperanza.

Mostradme el camino que debo seguir, * ya que hacia Vos he levantado mi corazón.

Libradme, oh Señor, de mis enemigos; a Vos me acojo; * enseñadme a cumplir vuestra voluntad, pues sois mi Dios.

Vuestro buen espíritu me guíe a la tierra de rectitud[2]; * por vues-

1. No quieras entrar en juicio con tu siervo. Pues si me juzgares sin misericordia alguna, no sólo tu siervo sino que ni hombre alguno viviente quedará justificado en tu presencia. Nadie hay que no haya cometido algún pecado durante el curso de toda su vida. "Si dijéramos que no hemos pecado, dice el apóstol san Juan, nos engañamos a nosotros mismos". A esto añade san Agustín: "Por más que parezca bueno, si me mides según tu regla, resulto malo".

2. Tu Espíritu hace que conozcamos, y queramos y obremos el bien. Sin él, mi corazón ninguna buena obra puede producir.

tro nombre, Señor, daréisme la vida, según vuestra justicia.

Sacaréis mi alma de la tribulación, * y por vuestra misericordia disiparéis mis enemigos.

Y destruiréis a cuantos tienen afligida mi alma; * porque yo soy vuestro siervo.

Ant.—Libradme de mis enemigos, Señor, que a Vos me acojo.

Ant.—Habéis bendecido, * Señor, a vuestra tierra y perdonado la iniquidad de vuestro pueblo.

Salmo 84

HABÉIS bendecido, Señor, a vuestra tierra, * habéis sacado a Jacob de la cautividad.

Habéis perdonado la iniquidad de vuestro pueblo; * todos sus pecados habéis cubierto.

Habéis aplacado completamente vuestra cólera; * habéis calmado el furor de vuestra indignación.

Convertidnos, oh Dios Salvador nuestro, * y apartad de nosotros vuestra ira.

¿Por ventura habéis de estar enojado contra nosotros para siempre? * ¿o habéis de prolongar vuestra ira de generación en generación?

Volved a nosotros, oh Dios, y dadnos la vida; * y vuestro pueblo se regocijará en Vos.

Mostradnos, Señor, vuestra misericordia, * y dadnos vuestra salud[1].

Escucharé lo que el Señor Dios hablará en mi interior, * pues anunciará la paz a su pueblo.

Y a sus santos, * y a los que se convierten de corazón.

Así es que su salud estará cerca de los que le temen; * y habitará la gloria en nuestra tierra.

La misericordia y la verdad se hallaron juntas; * la justicia y la paz se dieron un abrazo.

La verdad ha brotado de la tierra; * desde el cielo lo ha contemplado la justicia.

El Señor derramará sus beneficios; * nuestra tierra dará su fruto[2].

Delante de él marchará la justicia, * preparando a sus pasos el camino.

Ant. — Habéis bendecido, Señor, a vuestra tierra, y perdonado la iniquidad de vuestro pueblo.

Ant.—En el Señor será justificada * y alabada toda la descendencia de Israel.

Cántico de Isaías
Is., 45, 15-26

VERDADERAMENTE sois Vos un Dios escondido, * Dios de Israel, el Salvador.

Confusos y avergonzados quedaron todos los forjadores de los errores; * a una han sido cubiertos de oprobio.

---

1. Mostradnos / vuestra misericordia, aquella gran misericordia que prometisteis desde el principio del mundo. Enviadnos desde el cielo no tan sólo la salud sino el Salvador, aquel que con su gracia ha de salvar nuestras almas.
2. El Señor mostrará su benignidad, es decir, que enviará del cielo su Santo Espíritu, y así la Virgen, por obra del mismo Espíritu, dará a la tierra al Dios hecho hombre.

Israel ha sido salvado por el Señor con salvación eterna; * no seréis confundidos, ni tendréis de qué avergonzaros nunca jamás.

Porque esto dice el Señor, Creador de los cielos, * el mismo Dios que formó y conserva la tierra, el que es su Hacedor:

No en vano la creó, sino que la hizo para que fuese habitada. * Yo el Señor, y no hay otro.

No he hablado en oculto, * en algún lugar tenebroso de la tierra.

No dije al linaje de Jacob: Buscadme inútilmente. * Yo el Señor que enseño la justicia y predico la rectitud.

Reunios y venid, y acercaos, * todos vosotros que habéis salido salvos de entre las naciones.

Son unos necios los que levantan una estatua de madera, * entallada por ellos mismos, y dirigen sus plegarias a un dios que no les puede salvar.

Hablad, y venid y consultad unos con otros. * ¿Quién anunció desde el principio estas cosas?

¿Quién desde entonces las predijo ya? * ¿Por ventura no soy yo el Señor?

¿Acaso hay otro Dios que yo? * Dios justo y que salve no hay sino yo.

Convertíos a mí, pueblos todos de la tierra, * y seréis salvos, pues que yo soy Dios, y no hay otro que lo sea.

Por mí mismo juré, de mi boca salió palabra justísima * y no será revocada.

Que ante mí se doblará toda rodilla, * y jurará toda lengua.

Dirán, pues, en el Señor, que mía es la justicia y el imperio. * Ante el Señor comparecerán y quedarán confundidos todos los que se le oponen.

Y en el Señor será justificada y alabada * toda la descendencia de Israel.

Ant.—En el Señor será justificada y alabada toda la descencia de Israel.

Ant.—Alaba, * Jerusalén, al Señor.

Salmo 147

ALABA al Señor, oh Jerusalén; * alaba, oh Sión, a tu Dios[1].

Porque él ha asegurado con fuertes barras tus puertas; * ha llenado de bendición a tus hijos que moran dentro de ti.

Ha establecido la paz en tu territorio, * y te alimenta de la flor de harina.

El despacha sus órdenes a la tierra; * órdenes que se comunican velocísimamente.

El da la nieve como copos de lana; * esparce la escarcha como ceniza.

El despide el granizo en menudos pedazos; * al rigor de su frío ¿quién resistirá?

Despacha sus órdenes, y derrite estas cosas; * hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

1. Alabar a Dios es el deber principal de la Iglesia militante; el único deber de la Iglesia triunfante. Alabar a Dios es el fin último de los hombres y de los ángeles.

El anuncia su palabra a Jacob; * sus preceptos y ocultos juicios a Israel.

No ha hecho otro tanto con las demás naciones, * ni les ha manifestado a ellas sus juicios[1].

Ant. — Alaba, Jerusalén, al Señor.

Capítula Rom., 13, 12-13

LA noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia, como se suele andar durante el día.

Himno

OH Vos, gloria eterna del cielo y feliz esperanza de los mortales, Unigénito del Dios todopoderoso e Hijo de la castísima Virgen!

Tended la diestra a los que se levantan hacia Vos; elevad nuestras almas purificadas en la penitencia, para que dirijan fervientes acciones de gracias y alabanzas a Dios.

Brilla ya la estrella matutina anunciando al sol; al desaparecer las sombras de la noche, ¡oh Luz sacrosanta! iluminad nuestras almas.

Permaneced en nuestras mentes alejando de ellas la noche del siglo; conservad puros nuestros espíritus hasta el fin de la vida.

Que la fe, el primero de nuestros bienes, arraigue en el corazón; que la esperanza nos llene de alegría, acompañada de la caridad, la mayor de las virtudes.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana, hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened.—Por las entrañas de misericordia * de nuestro Dios, de lo alto nos ha visitado el Oriente.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antifona del *Benedictus* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común. Lo demás como en el Ordinario, pág. 8.

LAUDES

II

En las Cuatro Témporas de Septiembre y en las Vigilias comunes cuando se celebra Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Un corazón contrito.

---

1. No se ha portado así con ninguna otra nación. A los otros pueblos les enseña por medio de la luz de la razón. Si quieren atender a la luz de la razón, ésta les hará conocer a Dios. Pues la misma razón demuestra con argumentos irrefutables la existencia de un Autor poderosísimo y sapientísimo que ha creado, ordenado, gobierna y juzga el mundo. Mas a vosotros, oh hijos de Israel, os dió su ley por Moisés, y os enseña sus juicios y justicias por los Profetas. A nosotros los cristianos nos enseña el mismo Dios por su Hijo encarnado, cuya voz resuena perpetuamente en la Iglesia.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant.—Un corazón contrito y humillado, oh Dios, no le despreciaréis.

Ant.—Por vuestro nombre.

Salmo 142

(*Véase pág.* 160).

Ant. — Por vuestro nombre. Señor, me daréis vida, según vuestra equidad.

Ant. — Oh Dios, volviéndoos hacia nosotros.

Salmo 84

(*Véase pág.* 161).

Ant. — Oh Dios, volviéndoos hacia nosotros, nos daréis vida; y vuestro pueblo se gozará en Vos.

Ant.—Cuando os enojareis.

Cántico de Habacuc

Hab., 3, 2-19

SEÑOR, oí vuestra palabra, * y quedé lleno de temor.

¡Señor! aquella inefable obra vuestra * ejecutadla en medio de los tiempos.

Sí; en medio de los años la daréis a conecer; * cuando os sentiréis airado, acordaos de vuestra misericordia.

Vendrá Dios del Mediodía, * y el Santo del monte Farán.

Su gloria cubrió los cielos, * y la tierra está llena de sus alabanzas.

El resplandecerá como la luz; * en sus manos tendrá un poder.

Allí estará escondida su fortaleza; * llevará delante de sí como en triunfo la muerte.

Y precederá sus pasos el diablo; * paróse y midió la tierra.

Miró y aniquiló naciones; * desmenuzáronse los montes seculares.

Abajáronse los collados del mundo * al paso de su eternidad.

He visto las tiendas de Etiopía en aflicción; * temblaban los pabellones de la tierra de Madián.

¿Os habéis irritado, Señor, contra los ríos? * ¿Contra los ríos fué vuestro enojo? ¿o acaso os indignasteis contra el mar?

Vos que montáis sobre vuestros caballos * y en cuya carroza está la salvación,

Con denuedo tomaréis vuestro arco; * conforme a los juramentos que hicisteis a nuestras tribus.

Hundisteis con ríos la tierra; os vieron los montes y se estremecieron; * pasó el remolino de las aguas.

Dió su voz el abismo; * alzó sus manos la profundidad.

El sol y la luna paráronse en su curso; * a la luz de vuestras saetas anduvieron ellos, y al resplandor de vuestra lanza relumbrante.

Con estruendo hollaréis la tierra, * y con vuestro furor dejaréis atónitas a las naciones.

Salisteis para salvar a vuestro pueblo; * para salvarlo con vuestro Cristo.

Heristeis la cabeza de la casa del impío; * descubristeis su cimiento hasta el cuello.

Maldijisteis sus cetros y a la

cabeza de sus guerreros, * que venían como un torbellino para destrozarme.

Era el regocijo de ellos * como de quien devora al pobre secretamente.

Hicisteis en el mar camino para vuestros caballos, * en medio del cieno de muchas aguas.

Oí, y conmoviéronse mis entrañas; * a la voz se estremecieron mis labios.

Entre la podredumbre en mis huesos, * y consuma mis entrañas.

Con tal que pueda descansar en el día de la tribulación, * y suba a reunirme con nuestro pueblo que está preparado.

Porque la higuera no florecerá; * ni las viñas brotarán.

Faltará el fruto de la oliva; * los campos no darán alimento.

Arrebatadas serán del aprisco las ovejas, * y quedarán sin ganados los pesebres.

Yo, empero, me regocijaré en el Señor, * y saltaré de gozo en Dios Jesús mío.

El Señor Dios es mi fortaleza, * y él me dará pies como de ciervo.

Y el vencedor me conducirá a las alturas, * cantando yo himnos en su alabanza.

Ant.—Cuando os enojareis, Señor, acordáos de vuestra misericordia.

Ant. — Alaba, Sión.

Salmo 147

(*Véase pág.* 162).

Ant.—Alaba, Sión, a tu Dios, que anuncia sus juicios a Israel.

La Capitula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus* que se ponen en la pág. 163, al final del primer formulario de Laudes. Mas en la Feria VI de las Témporas de Septiembre, la Antífona se toma del propio de Tiempo. Se dice la Oración correspondiente. Lo demás, como en el Ordinario pág. 8.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, excepto lo que sigue:

Ant.—No os apartéis de mí.

Salmo 21, 1

OH Dios, Dios mío, volved hacia mí vuestros ojos! ¿Por qué me habéis desamparado? * Los gritos de mis pecados alejan de mí la salud.

Clamaré, oh Dios mío, durante el día, y no me oiréis; * de noche, y no por mi culpa.

Vos, sin embargo, moráis en el lugar santo, * entre las alabanzas de Israel.

En Vos esperaron nuestros padres; * en Vos esperaron y los librasteis.

A Vos clamaron, y fueron librados; * en Vos confiaron, y no tuvieron por qué avergonzarse.

Mas yo, gusano soy y no hombre, * el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe.

Todos los que me ven me escarnecen, * menean la cabeza y dicen en son de burla[1]:

1. Todos cuantos me vieron pendiente de la cruz, así los sacerdotes como los escribas, los ancianos y el vulgo y los soldados, los israelitas y los gentiles, hicieron burla de mí. Esto es lo que nos refiere san Lucas. "El pueblo le estaba mirando, y a una con él los principales hacían befa de Jesús, diciendo: A otros ha salvado, sálvese, pues, a sí mismo, si es el Cristo, el escogido de Dios".

En el Señor esperaba, líbrele él, * sálvele, ya que tanto le ama.

Mas sois Vos quien me sacó del seno materno; * Vos, mi esperanza desde que estaba a los pechos de mi madre.

En vuestros brazos fuí arrojado * desde las entrañas de mi madre;

Desde el seno materno sois Vos mi Dios; * no os apartéis de mí.

Porque se acerca la tribulación, * y no hay nadie que me socorra.

Salmo 21, II

CERCADO me han novillos en gran número; * recios toros me han sitiado.

Abrieron su boca contra mí, * como león que arrebata y ruge.

Me he disuelto como agua * y todos mis huesos se han desencajado.

Mi corazón está como cera, * derritiéndose dentro de mis entrañas.

Mi verdor se ha secado, como un vaso de barro cocido; * mi lengua se ha pegado al paladar; y me vais conduciendo al polvo del sepulcro.

Porque me veo cercado de una multitud de perros; * me tiene sitiado una turba de malignos.

Horadaron mis manos y mis pies; * contaron todos mis huesos[1].

Pusiéronse a mirarme, y a observarme; * repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

Mas Vos, Señor, no difiráis el venir a socorrerme; * atended a mi defensa.

Librad, oh Dios, mi vida de la espada, * y mi alma de las garras de los perros.

Salvadme de la boca del león; * salvad de las astas de los unicornios mi pobre alma.

Yo anunciaré vuestro nombre a mis hermanos; * en medio de la iglesia os alabaré.

Salmo 21, III

OH vosotros que teméis al Señor, alabadle; * glorificadle, vosotros, descendientes todos de Jacob.

Témale todo el linaje de Israel, * porque no despreció ni desatendió la súplica del pobre.

Ni apartó de mí su rostro; * antes así que clamé a él, luego me oyó.

A Vos dirigiré mi alabanza en la iglesia grande; * mis votos cumpliré en presencia de los que os temen.

Los pobres comerán y serán saciados; y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas; * sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

Se acordará y se convertirá al Señor * toda la extensión de la tierra.

---

1. Traspasaron mis manos y mis pies clavándolos en la cruz, lo cual hicieron los judíos no con sus propias manos, sino por medio de los soldados. "Contaron todos mis huesos". Con tanta crueldad despedazaron mi cuerpo y con tanta fuerza extendieron mis miembros sobre la cruz, que se podían contar todos mis huesos.

Y se postrarán ante su acatamiento * las familias todas de las gentes.

Porque del Señor es el reino; * y él ha de tener el imperio de las naciones.

Comieron y le adoraron todos los ricos de la tierra; * ante su acatamiento se postrarán todos los mortales.

Y mi alma vivirá para él, * y a él servirá mi descendencia.

Será contada como la del Señor la generación venidera, * y los cielos anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

℣ Cuando en Laudes se hubiere rezado el Salmo 50, *Tened piedad,* aquí se añade el Salmo 98, *El Señor ha establecido su reino,* como está en la página 59, En caso contrario, terminados los tres Salmos, se dice inmediatamente la siguiente

Ant.—No os apartéis de mí, Señor, porque se acerca la tribulación, y no hay nadie que me socorra.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 11.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 16, excepto lo que sigue:

Ant.—Mostrad, Señor.

Salmo 79, I

¡Oh Pastor de Israel! escuchad, * Vos que apacentáis a José como una oveja.

Vos que estáis sentado sobre los Querubes, * manifestaos delante de Efraím, de Benjamín y de Manasés.

Mostrad vuestro poder, * y venid a salvarnos.

Restauradnos, oh Dios, * mostradnos vuestra faz, y seremos salvos.

¡Oh Señor Dios de los ejércitos! * ¿hasta cuándo estaréis enojado contra la oración de vuestro siervo?

¿Hasta cuándo me habéis de alimentar con pan de lágrimas, * y me daréis a beber lágrimas en abundancia?

Nos pusisteis por blanco a nuestros vecinos; * y nuestros enemigos hacen mofa de nosotros.

Oh Dios de los ejércitos, hacednos volver; * mostradnos vuestro rostro y seremos salvos.

Salmo 79, II

TRASPLANTASTEIS de Egipto vuestra viña; * arrojasteis de aquí las naciones y la plantasteis.

Vos fuisteis delante de ellos haciéndoles de guía en el camino; * hicisteis que arraigasen sus raíces, y llenó la tierra[1].

Cubrió con su sombra los montes, * y sus sarmientos, los cedros altísimos.

Hasta el mar extendió sus pámpanos, * y hasta el río sus vástagos.

¿Por qué, pues, habéis derribado su cerca, * y dejáis que la

1. Esto es, el pueblo israelita de tal suerte se ha propagado y multiplicado que se le halla en toda la tierra de promisión, desde el Occidente hasta el mar Mediterráneo, y desde el Oriente hasta el gran río Eufrates.

vendimien cuantos pasan por el camino?

Oh Dios de los ejércitos, volved hacia nosotros; * mirad desde el cielo, y ved y visitad esta viña.

Hacedla prosperar, ya que fué vuestra diestra quien la plantó; * echad una mirada sobre el hijo del hombre que escogisteis para Vos.

Pasto ha sido ella de las llamas y desarraigada; * por el ceño de vuestro semblante ellos perecerán.

Tiéndase vuestra mano sobre el varón de vuestra diestra, * y sobre el hijo del hombre que escogisteis para Vos.

Y no nos apartaremos más de Vos; nos vivificaréis, * y nosotros invocaremos vuestro nombre[1].

Oh Dios de los ejércitos, volved hacia nosotros, * mostradnos vuestro rostro y seremos salvos.

Salmo 81[1]

PRESENTE está Dios en la reunión de los dioses; * y allí en medio de ellos juzga a los tales dioses.

¿Hasta cuándo seguiréis juzgando injustamente, * y guardaréis respetos humanos en favor de los pecadores?

Haced justicia al necesitado y al huérfano, * atended la razón del abatido y del pobre.

Defended al pobre, * y librad al desvalido de las manos del pecador.

No tienen conocimiento, ni ciencia, andan entre tinieblas; * se han trastornado todos los cimientos de la tierra.

Yo dije: Vosotros sois dioses, * e hijos todos del Altísimo[2].

Pero habéis de morir como hombres, * y caeréis como cada uno de los príncipes.

Levantaos, oh Dios, juzgad Vos la tierra; * ya que vuestras son por herencia todas las naciones.

Ant.—Mostrad, Señor, vuestro poder, y venid a salvarnos.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17, excepto lo que sigue:

Ant.—Bienaventurados, Señor.

Salmo 83, 1

QUÉ amables son vuestras moradas, oh Señor de los ejércitos! * Mi alma suspira y desfallece por estar en los atrios del Señor.

---

1. Guiados por Cristo, ya no nos apartaremos jamás de Vos, porque el reino de Cristo será eterno, y las puertas del infierno no prevalecerán contra su Iglesia. "Vos nos vivificaréis". Nos daréis la vida de gracia en la tierra, y después la vida de la gloria en los cielos. Por lo mismo, nosotros asiduamente os invocaremos y alabaremos vuestro santo nombre.

2. Yo, hablando bajo la inspiración del Espíritu Santo, he dicho: "Vosotros, príncipes y jueces, todos sois dioses, a la verdad no por naturaleza, sino que sois hijos del Excelso, porque Dios os ha comunicado, como si fuerais hijos suyos, la autoridad de juzgar y de mandar en su nombre".

Mi corazón y mi cuerpo todo, * exultaron en Dios vivo.

Pues el pajarillo halló lugar donde guarecerse, * y la tórtola un nido donde poner sus polluelos.

Vuestros altares, oh Señor de los ejércitos, * oh rey mío y Dios mío.

Bienaventurados, Señor, los que habitan en vuestra casa: * por los siglos de los siglos os alabarán.

Bienaventurado el hombre cuyo auxilio le viene de Vos; * que dispuso ascensiones en su corazón para elevarse hasta el lugar que se propuso[1].

Pues le dará su bendición el legislador, y caminará de virtud en virtud, * y el Dios de los dioses se dejará ver en Sión.

Salmo 83, II

SEÑOR Dios de los ejércitos, oíd mi oración; * escuchadla atento, oh Dios de Jacob.

Amparadnos, oh Dios protector nuestro; * y poned los ojos en el rostro de vuestro Cristo[2]

Porque mejor es un día en vuestros atrios * que mil fuera de ellos.

Prefiero ser el último en la casa de Dios, * a habitar en las moradas de los impíos.

Porque Dios ama la misericordia y la verdad; * gracia y gloria dará el Señor.

No dejará sin bienes a los que andan en la inocencia: * Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que espera en Vos.

Salmo 86

SOBRE los montes santos está Jerusalén fundada; * ama el Señor las puertas de Sión más que todos los tabernáculos de Jacob[3].

Gloriosas cosas se han dicho de ti, * oh ciudad de Dios.

Yo haré memoria de Rahab y de Babilonia * que tienen noticia de mí.

He aquí que los Filisteos, los de Tiro y el pueblo de los etíopes, * todos esos allí estarán.

No se dirá entonces de Sión: Hombres y más hombres han nacido en ella; * y el mismo Altísimo es quien la ha fundado.

El Señor podrá contar en sus listas de los pueblos y de los príncipes, * el número de los que han morado en ella.

Llenos de gozo están, oh Sión, * todos cuantos en ti habitan.

---

1. Ciertamente que es bienaventurado el que habita ya en vuestra casa; pero por lo menos es ya bienaventurado en la esperanza aquel que confía, no en las propias fuerzas, sino en Vos, Señor. Este no tiene su corazón aficionado a lo terreno sino a las cosas del cielo, a lo que para siempre permanece.

2. David suplica al Señor que dirija su mirada al Mesías, mediador entre Dios y los hombres, cuyos méritos se extienden a todos los tiempos y a todas las naciones.

3. La Iglesia aplica este salmo, conforme a las cuatro significaciones de que es símbolo la ciudad santa de Jerusalén: 1.° a las iglesias, como se ve en el oficio de la Dedicación; 2.° a la Iglesia entera; recuérdese el Oficio de la Epifanía; 3.° a la Santísima Virgen, en el Oficio parvo; 4.° a la morada de los Bienaventurados, en la festividad de la Transfiguración.

Ant.—Bienaventurados, Señor, los que moran en vuestra casa.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 17.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant. — La misericordia y la verdad.

Salmo 88, I

LAS misericordias del Señor * cantaré eternamente. En todas las generaciones * mi boca anunciará vuestra verdad.

Porque Vos habéis dicho: Eternamente firme estará la misericordia en los cielos; * y en ellos se afianzará vuestra veracidad.

Tengo hecha alianza con mis escogidos; he jurado a David, siervo mío, diciendo: * Apoyaré eternamente tu descendencia.

Y haré establecer vuestro trono, * de generación en generación.

Oh Señor, los cielos celebrarán vuestras maravillas, * como también vuestra verdad la congregación de los santos.

Porque, ¿quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor? * ¿quién entre los hijos de Dios es a él semejante?

A Dios, al cual ensalza y glorifica toda la corte de los santos; * grande y terrible sobre todos los que asisten en torno de él.

¿Quién como Vos, Señor Dios de los ejércitos? * Poderoso sois, Señor, y en torno vuestro está siempre la verdad.

Vos dominái la bravura del mar, * Vos apaciguáis la bravura de sus olas.

Vos humillasteis al soberbio como a un herido de muerte; * con la fuerza de vuestro brazo dispersasteis a vuestros enemigos.

Vuestros son los cielos, y vuestra es la tierra, Vos habéis fundado el orbe de la tierra y cuanto él contiene; * el aquilón y el mar Vos los habéis creado.

El Tabor y el Hermón exultarán en vuestro nombre. * Poderoso es vuestro brazo.

Afírmese vuestra mano y ensalzada sea vuestra diestra; * la justicia y la equidad son las bases de vuestro trono.

La misericordia y la verdad delante de vuestro rostro. * Bienaventurado el pueblo que sabe alegrarse en Vos[1].

A la luz de vuestro rostro andarán, oh Señor, vuestros hijos, y en vuestro nombre se regocijarán todo el día, * y en vuestra justicia serán ensalzados.

---

1. El Señor no es solamente justo juez; es también el mejor de los reyes, cuya misericordia y verdad preceden su venida. Por todas partes por donde se dirige, le precede la misericordia, para que halle menos que castigar; le precede la verdad, la veracidad y fidelidad en el cumplimiento de sus promesas, de suerte que justifica y santifica a cuantos confían en él.

Porque Vos sois la gloria de su fortaleza, * y por vuestra benevolencia nuestro valor será ensalzado.

Ya que por suyos nos ha tomado el Señor, * y el Santo de Israel nuestro Rey.

Salmo 88, II

ENTONCES hablasteis en visión a vuestros santos, y les dijisteis: * He dado mi apoyo a un valiente, y he ensalzado al elegido de entre el pueblo.

Hallé a David, siervo mío; * ungíle con mi óleo sagrado.

Mi mano le protegerá, * y mi brazo le fortalecerá.

Nada podrá adelantar contra él el enemigo, * no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad.

Y exterminaré de su presencia a sus enemigos; * y pondré en fuga a los que le aborrecen.

Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; * y en mi nombre será exaltado su poder[1].

Y extenderé su mano sobre el mar, * y su diestra sobre los ríos.

El me invocará diciendo: * Mi Padre sois Vos, mi Dios y el fiador de mi salud.

Y yo le constituiré a él primogénito, * y el más excelso entre los reyes de la tierra.

Eternamente le conservaré mi misericordia; * y la alianza mía con él será estable[2].

Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, * y su trono mientras duren los cielos.

Mas si sus hijos abandonasen mi Ley, * y no procedieren conforme a mis preceptos,

Si violaren mis justas disposiciones * y dejaren de observar los mandamientos míos,

Yo castigaré con la vara de mi justicia sus maldades, * y con el azote sus pecados.

Mas no retiraré de él mi misericordia; * ni faltaré jamás a la verdad de mis promesas.

No violaré mi alianza, * ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.

Lo he jurado una vez por mi santidad: Yo no mentiré a David; * su raza subsistirá eternamente.

Y su trono será como el sol a mi presencia, y como la luna llena, eternamente; * fiel es el testigo que está en los cielos.

Salmo 88, III

VOS, sin embargo, habéis desechado y menospreciado * y alejado de Vos a vuestro Ungido.

1. Mi verdad permanecerá con el varón al cual he elegido, y cumpliré en él las promesas que le hice. Mi misericordia estará en él, ya que derramaré sobre él mi gracia. Y en mi nombre, con mi auxilio, su poder será exaltado. Ahora bien, ¿qué comparación puede darse entre la gloria de David y la de Jesucristo, a cuyo nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos?

2. Aquí se anuncia la eternidad del reino de Cristo. Para siempre, dice el Señor, guardaré la misericordia, movido por la cual yo prometí a David un hijo (a saber Cristo) cuyo futuro reino es eterno. "Su reino, dijo el Angel a la Virgen Santísima, no tendrá fin".

Habéis roto la alianza con vuestro siervo; * habéis profanado su diadema sagrada hasta la tierra.

Todas sus cercas habéis destruído, * habéis sembrado el espanto en sus fortalezas.

Cuantos pasaban por el camino le han saqueado; * está hecho el oprobio de sus vecinos.

Habéis exaltado el poder de sus opresores, * y llenado de satisfacción a todos sus enemigos.

Los filos de la espada de él habéislos embotado, * y no le habéis auxiliado en la guerra.

Habéis eclipsado su esplendor, * y echado su solio por los suelos.

Habéis acortado los días de su juventud, * y habéisle cubierto de afrenta.

¿Hasta cuándo, Señor, tendréis apartado de nosotros el rostro? * ¿Hasta cuándo ha de arder como el fuego vuestra ira?

Acordaos de lo que es mi naturaleza: * ¿Acaso habéis criado en vano todos los hijos de los hombres?

¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte? * ¿Quién librará su alma del poder de la muerte?

¿Dónde están, Señor, vuestras antiguas misericordias, * que por vuestra verdad jurasteis a David?

Acordaos, Señor, del oprobio de vuestros siervos * (que he guardado en mi pecho) y que han recibido de muchas naciones.

Oprobios, Señor, que nos dan en rostro los enemigos, * que nos echan en cara el cambio de vuestro Ungido.

Bendito sea el Señor para siempre. * ¡Así sea! ¡Así sea!

Ant. — La misericordia y la verdad os precederán, Señor.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 18.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant.—Señor, Vos me habéis sondeado y me conocéis.

Salmo 138, 1

SEÑOR, Vos me habéis sondeado y me conocéis; * Vos sabéis cuándo me siento y me levanto.

De lejos penetráis mis pensamientos; * conocéis mis caminos y mis pasos.

Vos prevéis todas las acciones de mi vida; * no hay palabra en mi lengua que Vos no sepáis antes.

Todo lo sabéis, Señor, lo reciente, como lo antiguo; * Vos me formasteis y pusisteis vuestra mano sobre mí.

Vuestra ciencia me sobrepasa en gran manera; * está muy elevada, no llego a ella[1].

---

1. "Es decir, que yo no puedo penetrar vuestros secretos y mi espíritu no puede descubrir de una manera perfecta todas las profundidades de vuestra sabiduría". (*San Jerónimo*).

¿A dónde iré yo lejos de vuestro espíritu? * ¿dónde podré huir fuera de vuestra faz?

Si subo al cielo, allí estáis Vos; * si bajo a la región de la muerte, estáis presente.

Si tomare alas al rayar el alba, * y me fuere a vivir en los confines del mar,

Allá también me conducirá vuestra mano, * y me tomará vuestra diestra.

Tal vez, he dicho, podrán cubrirme las tinieblas; * mas la noche me ilumina donde pensaba complacerme.

Porque las tinieblas no tienen para Vos oscuridad; * la noche brilla como el día; sus tinieblas son para Vos como la luz.

Porque Vos sois quien formasteis el fondo de mi ser; * Vos me recibisteis desde el seno de mi madre.

Ant. — Señor, Vos me habéis sondeado y me conocéis.

Ant.—Vuestra obras, * Señor, son admirables; mi alma muy bien lo reconoce.

Salmo 138, II

OS alabaré por vuestra grandeza estupenda; * vuestras obras son admirables; mi alma muy bien lo reconoce.

No se os ocultan mis huesos, que secretamente hicisteis; * ni mi sustancia, formada en las entrañas de la tierra.

Viéronme vuestros ojos cuando aun era embrión informe; todos los hombres son inscritos en vuestro libro; * se van tejiendo sus días; nadie sino Vos interviene en ello.

¡Cuán honrados son ante mis ojos, oh Dios, vuestros amigos! * Su imperio es poderoso.

Si quisiera yo contarlos, son más numerosos que la arena; * cuando despierto me hallo aún unido a Vos.

Oh Dios, ¡si hicisteis morir a los malvados!... * Hombres sanguinarios, apartaos de mí.

Porque en vuestro corazón decís: * Inútilmente poseerán, Señor, vuestras ciudades.

¿Acaso no odio, Señor, a los que os odian? * y ¿no me consumo yo por vuestros enemigos?

Con odio profundo les aborrezco; * ellos son mis enemigos.

Escudriñad, Señor, y conoced mi corazón; * probadme, penetrad mis pensamientos.

Mirad si hay en mí tendencia al mal; * conducidme por el camino de la eternidad.

Ant. — Vuestras obras, Señor, son admirables; mi alma muy bien lo reconoce.

Ant. — No me abandonéis,* Señor, que sois la fuerza que me salva.

Salmo 139

LIBRADME, Señor, de manos del impío; * preservadme del hombre injusto[1].

En su corazón meditan la mal-

1. Este salmo constituye una plegaria de Nuestro Señor Jesucristo en su Pasión, y por lo mismo se reza en las Vísperas del Jueves y Viernes Santo.

dad, * entablan luchas cada día.

Aguzan como la serpiente sus lenguas, * ocultan en sus labios veneno de áspid.

Guardadme, Señor, de manos del impío; * libradme de hombres injustos.

Los cuales se conciertan para perderme: * hombres orgullosos me tienden lazos ocultos[1].

Extienden sus redes para que caiga en ellas; * me ponen tropiezos junto al camino.

Yo he dicho al Señor: Vos sois mi Dios; * oíd, Señor, la voz de mi plegaria.

Señor, Señor, Vos sois la fuerza que me salva; * Vos ponéis mi cabeza a la sombra de vuestra protección el día del combate.

No me entreguéis al malvado, Señor, contra mi deseo; * trazan planes contra mí; no me abandonéis, que se gloriarán de ello.

La cabeza de quienes le rodean, * cúbrala el castigo que sus labios profirieron.

Caigan sobre ellos carbones encendidos; * arrojadlos a las llamas; perezcan, abrumados de desastres.

El hombre deslenguado no medrará en la tierra, * al hombre injusto vendrán los males a perderle.

Yo sé que el Señor sostiene el derecho del desvalido; * y es vengador de los pobres.

Así los justos darán gloria a vuestro nombre; * los hombres rectos habitarán ante vuestra faz.

Ant. — No me abandonéis, Señor, que sois la fuerza que me salva.

Ant.—Yo os invoco, * Señor oídme.

Salmo 140

Os invoco, Señor, oídme; * atended mi voz cuando os imploro.

Suba mi oración como incienso hasta vuestro acatamiento; * sea la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde[2].

Poned, Señor, una guarda a mi boca; * una puerta que cierre el recinto de mis labios[3].

---

1. El sentido de estas palabras del salmista es que sus proyectos criminales fueron la causa de su perdición (*San Juan Crisóstomo*). Los enemigos del Salvador le hicieron crucificar, pero su cruz y su muerte han establecido su reino. Los esfuerzos de sus propias palabras les han cubierto de ignominia ante todas las generaciones. Los enemigos de la Iglesia la denigran sin cesar, pero sus calumnias no son obstáculo alguno a su perpetuidad, ellos son responsables de las falsedades que han inventado.

2. Suba mi oración a vuestra presencia como el incienso que se quema en el altar de vuestro templo, y así como este perfume mezclado con los mejores aromas y puesto en el fuego, produce un olor suavísimo, así mi oración, animada por la fe, humildad y fervor, os sea agradable, Señor.

3. Poued, Señor, una guarda a mi boca, para que hable lo que sea conveniente, y calle lo que me pueda dañar. Poned a mis labios una puerta que sea guardada por guardianes solícitos, para que de ella nada salga que os sea desagradable. Pues de las mismas palabras ociosas deberé dar cuenta en el día del juicio.

No dejéis que mi corazón se incline al mal, * pretextando excusas para mis pecados.

Con los hombres que obran la maldad, * no quiero participar de sus delicias.

Que el justo me corrija y me reprenda en caridad; * pero el bálsamo del impío no bañará mi cabeza.

Mi oración será opuesta a sus placeres: * sean sus caudillos precipitados contra la peña.

Oigan mis palabras, ahora que pueden: * al modo que la compacta tierra se rompe en terrones al ararla.

Así nuestra osamenta se dispersa en el sepulcro; * pero mis ojos, Señor, se levantan hacia Vos: en Vos confío; no me quitéis la vida.

Preservadme de los lazos que me tienden, * de las emboscadas de los malvados.

Caigan los pecadores en sus mismas redes, * y pueda yo solo escaparme.

Ant. — Yo os invoco, Señor, oídme.

Ant. — Sacad, Señor, a mi alma de su cárcel, * para que yo dé gloria a vuestro nombre.

Salmo 141

A L Señor dirijo mis clamores; * mi voz sube al Señor, y le implora.

Derramo en su presencia mi plegaria; * le expongo mi congoja.

Cuando mi espíritu desfallece, * conocéis Vos mis senderos.

En el camino por que ando, * me han tendido un lazo oculto.

Miro a mi diestra y veo, * y no hay quien me conozca.

No tengo medio de huir, * ni hay quien busque salvar mi vida.

A Vos, Señor, clamé, diciendo: * Vos sois mi esperanza, mi herencia en la tierra de los vivientes.

Atended a mi plegaria, * porque me hallo en humillación profunda.

Libradme de quienes me persiguen, * porque son más fuertes que yo.

Sacad mi alma de la cárcel para que dé yo gloria a vuestro nombre: * espéranme los justos, aguardando que me hagáis justicia[1].

Ant.—Sacad, Señor, a mi alma de su cárcel, para que yo dé gloria a vuestro nombre.

Capítula II Cor., 1, 3-4

B ENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación; que

1. Sacad de la cárcel del cuerpo a mi alma. Quebrantad las ataduras con las cuales me veis como constreñido, a fin de que con santa libertad confiese vuestro nombre en presencia de todos los hombres. Los justos me aguardan ya en los cielos, y desean que reciba el premio de mi paciencia y de mi fe. Así hablaba el Profeta. Vivamos nosotros de tal suerte que podamos decir en la hora de la muerte: "Me esperan los justos, aguardando que me hagáis justicia".

nos consuela en todas nuestras tribulaciones.

Himno

DIVINO Creador del hombre, y único ordenador de todo lo creado, que mandáis produzca la tierra toda suerte de bestias y reptiles:

Vos que disteis al hombre, sometiéndolas a su imperio, aun las más poderosas y grandes criaturas, dotadas, por la palabra de vuestra voluntad, de vida, a fin de que le sirvan según el orden por Vos establecido:

Apartad de vuestros servidores todo lo que la concupiscencia intenta con su violencia insinuar en nuestras costumbres, o mezclar en nuestras acciones.

Concedednos por recompensa los goces eternos, dadnos vuestras gracias como favores inmerecidos, y romped las cadenas de los elementos de discordia, para que se estrechen los dulces vínculos de la paz.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — A los poderosos * derribó el Señor del trono, y ensalzó a los humildes.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Magníficat* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 20.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 20, excepto lo que sigue:

Ant.—Alcé mi voz.

Salmo 76, 1

ALCÉ mi voz, y clamé al Señor: * a Dios clamé, y me atendió.

En el día de mi tribulación acudí solícito a Dios, levanté por la noche mis manos hacia él, * y no quedé burlado[1].

Se había negado mi alma a todo consuelo; * acordéme de Dios y me sentí bañado de gozo; ejercitéme en la meditación, y caí en un deliquio.

Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada; * estaba como atónito y sin articular palabra.

Púseme a considerar los días antiguos, * y a meditar en los años eternos.

En esto me ocupaba en mi corazón durante la noche, * y lo rumiaba, y examinaba mi interior.

¿Es posible, decía, que Dios nos abandone, * o que no haya de volver a sernos propicio?

¿O que ha de privar eternamente de su misericordia * a to-

1. "En el día de la tribulación, yo busco a Dios". Feliz aquella alma, a la cual la tribulación no abate, sino que la levanta a Dios. Todas las adversidades y todas las pruebas ningún mal podrán causarle.

das las generaciones venideras?

¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? * ¿o detendrá con su ira el curso de sus misericordias?

Entonces dije: Ahora comienzo a respirar; * de la diestra del Altísimo me viene esta mudanza.

Traeré a la memoria las obras del Señor. * Sí por cierto, haré memoria de las maravillas realizadas desde el principio.

Y meditaré todas vuestras obras, * y consideraré vuestros designios.

Salmo 76, II

OH Dios! santo es vuestro camino. ¿Qué Dios hay grande como nuestro Dios? * Vos sois el Dios, autor de los prodigios.

Manifiesto habéis hecho vuestro poder a los pueblos; * con vuestro brazo habéis rescatado a vuestro pueblo, los hijos de Jacob y de José.

Os vieron las aguas, oh Dios; os vieron las aguas, * y temieron y temblaron los abismos.

Grande fué el estruendo de las aguas; * las nubes dejaron oír su voz.

Vuestros relámpagos alumbraron al mundo; * vuestros truenos retumbaron por doquier.

Los rayos iluminaron la redondez de la tierra; * estremecióse la tierra y tembló.

En el mar fué vuestro camino, y vuestras sendas las inmensas aguas; * vuestros pasos no dejaron vestigio alguno.

Condujisteis a vuestro pueblo como ovejas, * por el ministerio de Moisés y de Aarón.

Salmo 85

INCLINAD, Señor, vuestro oído y escuchadme; * porque me hallo afligido y necesitado.

Guardad mi alma, porque yo soy santo; * salvad, Dios mío, a vuestro siervo que en Vos confía[1].

Tened piedad de mí, Señor, porque no ceso de clamar a Vos todo el día; * refocilad el alma de vuestro siervo, pues a Vos, Señor, tengo elevado mi espíritu.

Ya que Vos, Señor, sois suave y benigno, * y de gran misericordia para todos los que os invocan.

Oíd propicio, Señor, mi oración, * y atended a la voz de mis ruegos.

A Vos clamaré en el día de la tribulación, * ya que benignamente me habéis oído.

Ninguno hay como Vos, Señor, entre los dioses; * nada hay comparable a vuestras obras.

Las naciones todas que Vos habéis hecho vendrán, Señor, y postradas os adorarán, * y glorificarán vuestro nombre.

---

1. Guardad mi alma para que no se manche con el pecado. Y esto os lo suplico porque soy santo, es decir, purificado y justificado con vuestra gracia. "Soy santo". Todo cristiano por el bautismo es santo y ha sido consagrado a Dios. "Diga todo fiel: Soy santo. Esto no es ninguna jactancia del orgullo, sino la confesión del que no es ingrato". (*San Agustín*).

Porque Vos sois el grande y el hacedor de maravillas; * Vos sois el único Dios.

Guiadme, Señor, por vuestras sendas, y así caminaré yo según vuestra verdad: * alégrese mi corazón para que tema él vuestro nombre.

Os alabaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón, * y glorificaré eternamente vuestro nombre.

Porque vuestra misericordia es grande para conmigo, * y habéis librado mi alma del infierno profundo.

¡Oh Dios! contra mí han conspirado los impíos, y una reunión de poderosos ha atentado contra mi vida, * sin atender a que Vos estabais presente.

Mas Vos, oh Señor, Dios compasivo y benigno, * paciente, misericordiosísimo y veraz,

Volved hacia mí vuestro rostro y tened piedad de mí; * dad fortaleza a vuestro siervo, y poned en salvo al hijo de vuestra esclava.

Obrad algún prodigio en favor mío, para que sean confundidos los que me aborrecen, * y vean cómo Vos, oh Señor, me habéis socorrido y consolado.

Ant. — Alcé mi voz, y clamé al Señor; no se olvidará Dios de compadecerme.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 21.



SÁBADO

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Pueblo del Señor, ovejas de su grey: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

PADRE clementísimo que regís la máquina del universo, Dios uno en la sustancia y trino en las personas:

Aceptad piadoso y benigno nuestros cantos y nuestras lágrimas, a fin de que, limpio el corazón de la culpa, gocemos más plenamente en vuestra presencia.

Oponed a los ardores malsanos de la concupiscencia y de la iracundia las llamas saludables de vuestro santo amor, para que velemos, ceñidos de vuestras armas y ahuyentemos los incentivos de los placeres.

Ya que para cantar vuestros loores interrumpimos las horas del descanso nocturno, otorgadnos a todos, en cambio, los tesoros de la patria bienaventurada.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. — Jamás ha puesto en olvido su alianza, * el Señor Dios nuestro.

Salmo 104, 1

ALABAD al Señor, e invocad su nombre; * predicad sus obras entre las naciones.

Entonadle himnos al son de músicos instrumentos; * referid todas sus maravillas.

Gloriaos en su santo nombre; * alégrese el corazón de los que van en busca del Señor.

Buscad al Señor, y permaneced firmes, * buscad incesantemente su rostro.

Acordaos de las maravillas que hizo, * de sus prodigios y de las sentencias que han salido de su boca.

Oh vosotros, descendientes de Abrahán, siervos suyos, * hijos de Jacob, sus escogidos.

El es el Señor Dios nuestro, * cuyos juicios son conocidos en toda la tierra.

Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza, * aquella palabra que dijo para miles de generaciones;

La promesa hecha a Abrahán * y su juramento a Isaac;

Juramento que confirmó a Jacob como una ley, * y a Israel como un pacto sempiterno.

Diciendo: a ti te daré la tierra de Canaán, * legítima de tu herencia.

Y esto, cuando eran en corto número, * poquísimos y extranjeros en la misma tierra.

Y pasaban a menudo de una nación a otra, * y de un reino a otro pueblo.

No permitió que nadie le molestase; * antes por amor a ellos castigó a los reyes.

Guardaos de tocar a mis ungidos; * no maltratéis a mis profetas[1].

Ant. — Jamás ha puesto en olvido su alianza, el Señor Dios nuestro.

Ant. — Multiplicó el Señor * a su pueblo; hízole poderoso contra sus enemigos.

Salmo 104, II

Hizo venir el hambre sobre la tierra, * y destruyó todo sustento de pan.

Envió delante de los suyos a un varón, * a José, vendido por esclavo.

Al cual afligieron, oprimiendo sus pies con grillos; un puñal atravesó su alma; * hasta que se cumplió su vaticinio.

Inflamóle la palabra del Señor; * el rey dió orden para que le soltaran; púsole en libertad este Potentado de los pueblos.

Hízole dueño de su casa, * y gobernador de todos sus dominios.

Para que comunicase su sabiduría a sus Grandes, * y enseñase la prudencia a sus Ancianos.

Entonces entró Israel en Egipto, * y fué Jacob a vivir como peregrino en tierra de Cam.

Y Dios multiplicó su pueblo sobremanera, * e hízole más poderoso que sus enemigos.

Permitió que el corazón de éste se mudara, de suerte que cobrasen ojeriza a su pueblo, * y urdiesen tramas contra sus siervos.

Mas envió a Moisés siervo

1. "Guardaos de tocar a mis ungidos". Llama sus ungidos no sólo a los que ungió con óleo visible, sino también a los santificados con unción espiritual e interna.

suyo, * y a Aarón, a quien había elegido.

Dióles poderes para hacer milagros * y obrar prodigios en la tierra de Cam.

Ant. — Multiplicó el Señor a su pueblo; hízole poderoso contra sus enemigos.

Ant. — Hizo salir el Señor * a su pueblo lleno de gozo, y a sus escogidos colmados de júbilo.

Salmo 104, III

ENVIÓ tinieblas, y todo lo oscureció; * no faltó ninguna de sus palabras.

Convirtió en sangre sus aguas, * y mató los peces.

Produjo su tierra ranas * hasta en las cámaras de los mismos reyes.

Dijo, y vino toda casta de moscas, * y de mosquitos por todos sus términos.

En vez de agua hizo que su tierra lloviese granizo, * y ranas y fuego abrasador.

Y abrasó sus viñas y sus higueras, * y destrozó los árboles de su término.

Dijo, y vinieron enjambres * innumerables de langosta y oruga.

Y comiéronse toda la hierba de los prados, * y cuantos frutos había en los campos.

Hirió de muerte a todos los primogénitos de aquella tierra, * las primicias de su robustez.

Y sacó a Israel cargado de oro y plata, * sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus.

Alegróse Egipto con la salida de ellos, * a causa del gran temor que le causaban.

Extendió una nube que les sirviese de toldo, * e hizo que de noche los alumbrase como fuego.

Pidieron de comer, y envióles codornices, * y sacióles con pan del cielo.

Hendió la peña y brotaron aguas, * corrieron ríos en aquel secal.

Porque tuvo presente su santa palabra * que diera a Abrahán, siervo suyo.

Y sacó a su pueblo lleno de gozo, * y a sus escogidos colmados de júbilo.

Y dióles el país de los gentiles, * e hízoles disfrutar de las labores de los pueblos.

A fin de que guardasen sus mandamientos, * y observasen su Ley.

Ant. — Hizo salir el Señor a su pueblo lleno de gozo, y a sus escogidos colmados de júbilo.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. El Señor se acordó de su santa palabra.

℟. La que diera a Abrahán su siervo.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 3.

II NOCTURNO

Ant.—Nos salvó el Señor por su nombre.

Salmo 105, I

ALABAD al Señor porque es bueno, * porque es eterna su misericordia.

¿Quién podrá contar las obras

del poder del Señor, * ni pregonar todas sus alabanzas?

Bienaventurados los que observan la Ley * y practican en todo tiempo la virtud.

Acordaos de nosotros, Señor, según la benevolencia que usasteis con vuestro pueblo; * visitándonos con vuestra salud.

Para que veamos el bien de vuestros escogidos, y participemos de la alegría de vuestro pueblo; * y podáis gloriaros con vuestra heredad.

Hemos pecado como nuestros padres, * nos hemos portado injustamente, cometido hemos mil maldades.

Nuestros padres en Egipto no entendieron vuestras maravillas; * y no se acordaron de la muchedumbre de vuestras misericordias.

Antes bien os irritaron al entrar en el mar, * en el Mar Rojo.

Mas el Señor los salvó por honor de su nombre, * para demostrar su poder.

Dió una voz contra el Mar Rojo, y éste quedó seco al momento; * y los condujo por medio de aquellos abismos, como por un desierto.

Y los libró de aquellos que los aborrecían, * y los rescató de la mano de sus enemigos.

Sepultó en el agua a sus opresores; * no quedó de ellos ni siquiera uno.

Entonces dieron crédito a las palabras del Señor, * y cantaron con aplauso sus alabanzas.

Mas bien pronto echaron en olvido sus obras, * y no esperaron su amorosa providencia.

Y en el desierto desearon con ansia los manjares de Egipto, * y tentaron a Dios en el secadal.

Les otorgó lo que pidieron, * y les hartó hasta el alma.

Ant.—Les salvó el Señor por su nombre.

Ant.—Se olvidaron de Dios, * que los salvó.

Salmo 105, II

En el campamento irritaron a Moisés; * a Aarón, el santo del Señor.

Abrióse la tierra y se tragó a Datán, * y sepultó a los seguidores de Abirón.

Se encendió fuego en su conciliábulo, * y las llamas devoraron a los pecadores.

Hiciéronse un becerro en Horeb, * y adoraron aquella estatua fundida.

Y trocaron su Dios que era su gloria, * por una figura de becerro que come heno.

Olvidáronse de Dios que los había salvado, * que había obrado tan grandes cosas en Egipto, tantas maravillas en la tierra de Cam, cosas tan terribles en el Mar Rojo.

Trató, pues, de acabar con ellos; * pero se interpuso Moisés, siervo suyo, al momento de destruirlos.

A fin de aplacar su ira, para que no les exterminase; * ellos,

empero, ningún caso hicieron de aquella tierra deliciosa[1].

No dieron crédito a sus palabras, murmuraron en sus tiendas: * no quisieron escuchar la voz del Señor.

Y levantó su mano contra ellos, * para dejarlos tendidos en el Desierto,

Y envilecer su linaje entre las gentes, * y esparcirlos por varias regiones.

Y se consagraron a Beelfegor, * y comieron de los sacrificios dc los muertos.

Y provocáronle a ira con sus invenciones, * y estalló contra ellos grandísimo estrago.

Pero levantóse Finées y le aplacó, * y cesó la mortandad.

Lo cual le fué reputado como justicia * de generación en generación eternamente.

Ant.—Se olvidaron de Dios que les salvó.

Ant. — Mirólos el Señor * cuando estaban atribulados; y oyó su oración.

Salmo 105, III

Asimismo irritaron al Señor en las aguas de contradicción, * y padeció Moisés por culpa de ellos; porque habían perturbado su espíritu;

Como lo manifestó claramente con sus labios; * tampoco exterminaron las naciones que les había mandado el Señor.

Antes se mezclaron con los gentiles, y aprendieron sus obras, y dieron culto a sus ídolos, * y fué para ellos un tropiezo.

E inmolaron sus hijos e hijas * a los demonios.

Derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, * que sacrificaron a los ídolos de Canaán.

Quedó la tierra inficionada con tanta sangre, y contaminada con sus obras, * y se prostituyeron a los ídolos, hechuras suyas.

Por lo que se encendió la saña del Señor contra su pueblo, * y abominó su heredad.

Y entrególos en poder de las naciones, * y cayeron bajo del dominio de aquellos que los aborrecían.

Fueron tratados duramente por sus enemigos, bajo cuya mano fueron humillados; * muchas veces los libró el Señor.

Ellos, empero, le exasperaban con sus designios, * y fueron abatidos por causa de sus iniquidades.

Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, * y oyó su oración.

Acordóse de su alianza, y le pesó, * y los trató según su gran misericordia.

1. En nada tuvieron la tierra prometida. Aquella tierra que manaba leche y miel, y que el Señor les había prometido, la tuvieron en uada, diciendo: "Esta tierra devora sus moradores". (Núm., 13-14). ¡Cuántos cristianos en nada estiman todo cuanto Dios ha prometido a los que practican la virtud! La existencia del cielo les parece poco menos que una fábula, y por lo mismo se duelen y lloran cuando se ven obligados a dejar este valle de lágrimas, este lugar de destierro.

E hizo que fuesen objeto de ompasión, * para todos los que os tenían cautivos.

Salvadnos, Señor Dios nuestro, y congregadnos de entre las aciones.

Para que loemos vuestro santo ombre, * y nos gloriemos en uestros loores.

Bendito sea el Señor Dios de srael por los siglos de los siglos, * y diga todo el pueblo: mén, así sea.

Ant.—Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, y oyó u oración.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Salvadnos, oh Señor, Dios nuestro. ℟. Para que consigamos vuestro santo nombre.

Lo demás en el Ordinario, pág. 4.

III NOCTURNO

Ant.—Clamaron al Señor; * los libró de sus tribulaciones.

Salmo 106, 1

ALABAD al Señor, por que es bueno, * porque es eterna su misericordia.

Díganlo aquellos que fueron redimidos por el Señor, a los uales rescató del poder del enemigo, * y que ha recogido de s regiones:

Del Oriente y del Poniente, * del Norte y de la parte del mar.

Anduvieron errantes por la soledad, por lugares áridos, * sin hallar camino para llegar a una ciudad para albergarse.

Hambrientos y sedientos, * iban desfalleciendo[1].

Llamaron, empero, al Señor, en su tribulación, * y sacólos de sus angustias.

Y encaminólos por la vía recta, * para que llegasen a la ciudad en que debían habitar.

Glorifiquen al Señor por sus misericordias, * y por sus maravillas en favor de los hijos de los hombres.

Porque sació el alma sedienta; * colmó de bienes al alma hambrienta.

Libró a los que yacían entre tinieblas y sombras de muerte, * aherrojados en la aflicción y entre cadenas.

Mas porque contradijeron las palabras de Dios, * y despreciaron los designios del Altísimo,

Fué abatido su corazón con los trabajos; quedaron sin fuerza; * y no hubo quien los socorriese[2].

Pero clamaron al Señor viéndose atribulados, * y librólos de sus angustias.

Y sacólos de las tinieblas y

---

1. Se celebra la misericordia que ha mostrado Dios librando a los hombres del hambre y de la sed. Los hebreos, andando errantes por los desiertos, no hallaban el camino que había de conducirles a la tierra en la cual pudiesen descansar. Padecían hambre y sed, y casi ya desfallecían. Entonces, angustiados clamaron al Señor. Y el Señor les libró maravillosamente de aquellas angustias, mostrándoles el camino recto por el cual les guió hasta que llegaron a la tierra de promisión.

2. "Quedaron débiles y sin fuerzas porque no se apoyaban firmemente en Dios y no buscaban al verdadero médico". (*San Jerónimo*).

sombras de la muerte, * y rómpió sus cadenas.

Ant.—Clamaron al Señor, y los libró de sus tribulaciones.

Ant.—Ellos vieron * las obras de Dios, y sus maravillas.

Salmo 106, II

GLORIFIQUEN al Señor por sus misericordias, * y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.

Porque quebrantó las puertas de bronce, * e hizo pedazos los cerrojos de hierro.

Recogiólos del camino de su iniquidad; * pues por sus maldades habían sido abismados.

Su alma llegó a aborrecer todo alimento, * y llegaron hasta las puertas de la muerte.

Pero clamaron al Señor al verse atribulados, * y librólos de sus angustias.

Envió su palabra, y los sanó[1], * y los salvó de su perdición.

Glorifiquen al Señor por sus misericordias, * y por sus maravillas en favor de los hijos de los hombres.

Y ofrézcanle éstos sacrificios de alabanza, * y celebren con júbilo sus obras.

Los que surcan el mar en naves, * y están maniobrando en medio de tantas aguas.

Estos han visto las obras del Señor, * y sus maravillas en el profundo del mar.

Dijo, y sopló el viento tempestuoso, * y encrespáronse las olas.

Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos; * en medio de estas angustias desfallecía el alma de ellos.

Llenos de turbación vacilaban como beodos, * y se desvaneció toda su sabiduría.

Pero clamaron al Señor en la tribulación, * y los sacó de sus apuros.

Cambió el huracán en viento suave, * y calmaron las olas del mar.

Regocijáronse ellos viendo el mar sosegado, * y el Señor los condujo al puerto deseado.

Ant.—Ellos vieron las obras de Dios, y sus maravillas.

Ant.—Verán los justos * y se llenarán de gozo; y comprenderán las misericordias del Señor.

Salmo 106, III

GLORIFIQUEN al Señor por sus misericordias * y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.

Y ensalcen su gloria en la congregación del pueblo, * y alábenle en el consistorio de los Ancianos.

El Señor convirtió los ríos en páramos, * y en sequedades los manantiales de agua.

La tierra fructífera en salobreña, * por causa de la malicia de sus habitantes.

---

1. Esta palabra es el Verbo de Dios, Jesucristo, palabra eterna, por la cual fueron hechas todas las cosas. Era "el gran médico que debía acercarse personalmente al gran enfermo"; (*San Agustín*).

Convirtió el desierto en un país de estanques de aguas, * y la tierra seca en manantiales.

Y estableció en ella los hambrientos; * y fundaron ciudades para su habitación.

Sembraron los campos y plantaron viñas * que produjeron abundantes frutos.

Y bendíjoles el Señor, y multiplicáronse sobremanera; * y acrecentó sus ganados.

Y vinieron a menos, * y fueron oprimidos con trabajos y dolores.

Cayó el vilipendio sobre los príncipes, * e hízolos andar errantes por lugares desiertos, donde no había senda alguna.

Y libró al pobre de la miseria; * y multiplicó las familias como rebaños de ovejas.

Verán estas cosas los justos y se llenarán de gozo; * y toda iniquidad cerrará su boca.

¿Quién es sabio para conservar estas cosas, * y comprender las misericordias del Señor?[1].

Ant.—Verán los justos y se llenarán de gozo; y comprenderán las misericordias del Señor.

En el Oficio ferial, en el de la B. Virgen María en el Sábado y en las Fiestas:

℣. Ensalcen al Señor en la asamblea del pueblo. ℟. Y alábenle en el consistorio de los ancianos.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

I

En los Sábados, fuera de las Vigilias comunes y del Sábado que ocurre en las Cuatro Témporas de Septiembre, en las Fiestas de nueve Lecciones, en todos los Oficios de Octava no privilegiada y en el Oficio de Santa María en el Sábado.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Los hijos de Sión * regocíjense en su Rey.

Salmo 149

CANTAD al Señor un cántico nuevo; * resuenen sus loores en la reunión de los santos[2].

Alégrese Israel en el Señor que le crió, * y regocíjense en su Rey los hijos de Sión.

Celebren su nombre con armoniosos conciertos, * y publiquen sus alabanzas al son del pandero y el salterio.

Porque el Señor ha mirado benignamente a su pueblo; * y ha de exaltar a los humildes y salvarlos.

Se gozarán los santos en la

1. Aquel es verdaderamente sabio que entiende y en su corazón medita la admirable misericordia de Dios en favor de los hombres piadosos, y su justicia para con los pecadores.

2. Las otras criaturas cantan a Dios un cantar antiguo por razón de haberlas creado; pero vosotros los santos, que sois pueblo peculiar de Dios, a él tan cercano, cantadle un cántico nuevo, ya que así lo reclaman los beneficios de la regeneración, justificación y glorificación. Para cumplir este sagrado deber, ningún lugar tan propio como la congregación de los verdaderos fieles, a que llamamos Iglesia.

gloria, * y se regocijarán en sus moradas[1].

Elogios de Dios modularán las gargantas de ellos, * y espadas de dos filos vibrarán en sus manos..

Para ejecutar la divina venganza en las naciones, * y castigar a los pueblos impíos;

Para aprisionar con grillos a sus reyes; * y con esposas de hierro a sus magnates;

Para ejecutar en ellos el juicio decretado; * gloria es ésta reservada para todos sus santos.

Ant.—Los hijos de Sión regocijáranse en su Rey.

Ant. — ¡Cuán magníficas son, * oh Señor, vuestras obras!

Salmo 91

Bueno es alabar al Señor; * y ensalzar vuestro nombre, oh Altísimo[2].

Celebrando por la mañana vuestra misericordia, * y por la noche vuestra verdad.

Acompañando el canto con el salterio de diez cuerdas, * y con el sonido de la cítara.

Porque me habéis deleitado, Señor, con vuestras obras, * al contemplar las maravillas de vuestras manos salto de placer.

¡Qué magníficas son, oh Señor, vuestras obras! * ¡Qué insondable es la profundidad de vuestros designios!

El hombre necio no entenderá esto; * ni el estúpido lo comprenderá jamás.

Que los pecadores brotan como el heno, * y si brillan todos los que obran la iniquidad,

Es para morir eternamente. * Mas Vos, Señor, seréis el Altísimo por toda la eternidad.

Porque he aquí que vuestros enemigos, Señor, vuestros enemigos perecerán; * y quedarán disipados todos los que obran maldad.

Mi fortaleza, empero, aumentará como la del unicornico, * y mi vejez será colmada de vuestras misericordias.

Y miraré con desprecio a mis enemigos, * y oiré hablar sin susto de los revoltosos que maquinan contra mí.

Florecerá como palma el varón justo, * y se elevará cual cedro del Líbano.

Plantados los justos en la casa del Señor, * en los atrios de la casa de nuestro Dios florecerán.

Y aun en su lozana vejez se multiplicarán, * y se hallarán con vigor y robustez.

Para predicar que el Señor Dios nuestro es justo, * y que no hay en él ni sombra de iniquidad.

---

1. Quiere decir, que será sumo el regocijo que tendrán en el cielo los santos, y en sus mansiones estarán descansando de las fatigas de la presente vida, pero no en ocioso sueño, ya que no cesarán jamás de alabar a Dios.

2. Es bueno confesar al Señor con confesión de alabanza. Esto es bueno, es también justo, útil, deleitable y honorífico. Es justo porque es debido; es útil porque es meritorio; deleitable, porque es dulce al que ama alabar al amado. Finalmente es honorífico porque esta es la ocupación sublime de las potestades celestes.

Ant. — ¡Cuán magníficas son, oh Señor, vuestras obras!

Ant.—El justo se alegrará * en el Señor y esperará en él.

Salmo 63

ESCUCHAD, oh Dios, mi oración cuando clamo a Vos; * del temor del enemigo librad mi alma[1].

Me habéis defendido de la conspiración de los malignos; * de la multitud de los que obran la iniquidad.

Aguzaron ellos sus lenguas como un cuchillo; * asestaron su arco emponzoñado, para asaetear a escondidas al inocente.

De repente dispararon contra él sin temor alguno; * obstinados en su infame designio.

Trataron de armar ocultos lazos; * dijeron: ¿Quién los podrá descubrir?

Maquinaron crímenes contra mí; * mas fatigáronse escudriñando ardides.

Engolfaráse el hombre en la profundidad de su corazón; * mas Dios será ensalzado.

Las heridas que ellos producen son como de flecha arrojada por un niño: * son débiles sus lenguas, y se vuelven contra ellos mismos.

Cuantos lo vieron se pasmaron; * no hubo quien no temiese.

Y publicaron esta obra de Dios; * reflexionaron sobre sus actos.

El justo se alegrará en el Señor, confiará en él; * se gloriarán todos los rectos de corazón.

Ant.—El justo se alegrará en el Señor, y esperará en él.

Ant.—Manifestadnos, Señor, * la luz de vuestras misericordias.

Cántico del Eclesiástico
Eccli., 36, 1-16

TENED piedad de nosotros, Dios de todas las cosas, y miradnos; * manifestadnos la luz de vuestras misericordias.

Atemorizad las naciones * que no os buscan.

Para que sepan que no hay más Dios que Vos, * y proclamen vuestras grandezas.

Levantad vuestra mano contra las naciones extranjeras; * para que conozcan vuestro poder.

Porque así como delante de ellas habéis sido santificado en nosotros, * así también delante de nosotros seréis engrandecido en ellas.

Para que conozcan, como nosotros hemos conocido, * que no hay, Señor, otro Dios fuera de Vos.

Renovad los prodigios, obrad nuevas maravillas; * llenad de

1. Esta petición puede entenderse de dos modos. Primero, de suerte que pida verse libre del temor del enemigo que quiere darle la muerte, suprimiendo la causa del temor, haciendo que el enemigo no pueda o no quiera darle la muerte. Esta exposición parece la literal. Segundo, suplicando que se vea libre del mismo temor humano, no suprimiendo la causa del temor, sino aumentando la caridad y la fortaleza, de modo que no tema la muerte del cuerpo sino la del alma.

gloria vuestra mano y brazo derecho.

Estimulad vuestro furor, derramad vuestra cólera; * destruíd al adversario y afligid al enemigo.

Apresurad el tiempo, acordaos del fin, * para que proclamen vuestras maravillas.

Sea devorado por el ardor de las llamas el que escape; * hallen su perdición los que tiranizan a vuestro pueblo.

Aplastad la cabeza de los jefes enemigos, * que dicen: "No hay nadie más que nosotros".

Reunid todas las tribus de Jacob, para que sepan que no hay más Dios que Vos; * y proclamen vuestras grandezas.

Y sean, como en otro tiempo, * vuestra herencia.

Y será vuestra heredad, * como desde el principio.

Tened piedad de vuestro pueblo, que lleva vuestro nombre; * de Israel, a quien tratáis como vuestro primogénito.

Piedad para la ciudad que Vos santificasteis; * Jerusalén, ciudad de vuestro descanso.

Llenad a Sión de vuestras palabras inenarrables, * henchid de vuestra gloria a vuestro pueblo.

Ant. — Manifestadnos, Señor, la luz de vuestras misericordias.

Ant.—Empléese * todo espíritu en alabar al Señor.

Salmo 150

ALABAD al Señor que reside en su Santuario; * alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle por sus prodigios a favor nuestro; * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines; * alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos; * alabadle con instrumentos músicos de cuerda y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo: * empléese todo espíritu en alabar al Señor.

Ant.—Empléese todo espíritu en alabar al Señor.

Capítula Rom., 13, 12-13

LA noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia, como se suele andar durante el día.

Himno

LA aurora derrama ya sus resplandores y el día se extiende por la tierra; huya toda impureza ante los rayos del sol.

Desvanézcanse las oscuras ilusiones de la noche; disípense los deseos culpables del corazón; desaparezcan del todo las hórridas manchas con que la noche del pecado profanó nuestra alma.

Que cuando venga para nosotros la mañana del último día, resplandezca con los destellos de la luz verdadera; humildemente

lo pedimos mientras esta mañana resuena con nuestro canto.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened. — Alumbrad, Señor, * a los que están sentados en las tinieblas y sombra de la muerte, y dirigid nuestros pasos por el camino de la paz.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común. Lo restante como en el Ordinario, pág. 8.

LAUDES

II

En los Sábados de las Cuatro Témporas y Vigilias comunes, cuando se celebra Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Señor, en vuestra bondad.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant.—Señor, en vuestra bondad, tratad benignamente a Sión.

Ant.—El Señor Dios nuestro es justo; y no hay en él sombra de iniquidad.

Ant.—Del temor del enemigo.

Salmo 63

(*Véase pág.* 188).

Ant.—Del temor del enemigo, librad, Señor, mi alma.

Ant. — De sus siervos.

Cántico de Moisés

Deut., 32, 1-43

OÍD, cielos, lo que voy a referir; * escuche la tierra las palabras de mi boca.

Destilen como lluvia mis documentos; * desciendan como el rocío mis palabras,

Como sobre la hierba la menuda lluvia, como llovizna sobre las dehesas, * porque yo invocaré el nombre del Señor.

Ensalzad vosotros la grandeza de nuestro Dios; * perfectas son las obras de Dios y rectos todos sus caminos.

Dios es fiel y sin sombra de iniquidad, íntegro y justo; * sus hijos, indignos ya de este nombre, pecaron contra él con sus inmundos ídolos.

Generación depravada y perversa; * ¿así correspondes al Señor, pueblo necio e insensato?

¿Por ventura no es él tu padre, * que te rescató, que te hizo y te crió?

Acuérdate de los tiempos antiguos, * recorre de una en una las generaciones.

Pregúntalo a tu padre, y él te

informará, * a tus antepasados y te lo dirán.

Cuando el Altísimo dividía las naciones; * cuando separaba a los hijos de Adán.

Fijó los límites de los pueblos, * según el número de los hijos de Israel.

Porque el Señor escogió a éstos como porción suya; * tomó a Jacob por herencia propia.

Hallóle en una tierra desierta; * en un lugar de horror y extensa soledad.

Condújole por diferentes rodeos, * y le adoctrinó, y guardóle como a la niña de sus ojos.

Como el águila incita a volar a sus polluelos, * revoloteando sobre ellos,

Así el Señor extendió sus alas y le tomó, * y transportó sobre sus hombros.

El Señor fué su único caudillo; * y no había con él Dios ajeno.

Hízole dueño de una tierra superior, * para que comiera de los frutos de los campos.

Para que chupara la miel de las peñas; * y el aceite de los olivos que se crían entre las más duras rocas.

La manteca de vacas y la leche de ovejas, * gordos corderos y carneros del país de Basán.

Machos de cabrío con la flor del trigo, * y para que bebieran la sangre de las uvas en vino purísimo.

Engordó el pueblo amado y tornóse recalcitrante; * y una vez saturado, engordado y repleto,

Abandonó a Dios, su creador, * y se separó de Dios, su Salvador.

Le irritaron, prosternándose ante dioses extranjeros; * encendieron su cólera con sus abominaciones.

Sacrificaron a los demonios, pero no a Dios; * a dioses para ellos desconocidos.

A dioses nuevos y recién venidos, * que jamás habían adorado sus padres.

Pueblo insensato, has abandonado al Dios que te engendró, * y te olvidaste del Señor creador tuyo.

Viólo el Señor, y encendióse en cólera, * por ser sus mismos hijos e hijas los que así le provocaban.

Y dijo: Yo esconderé de ellos mi rostro, * y estaré mirando su fin desgraciado.

Porque raza perversa es, * son unos hijos infieles.

Excitaron mis celos, adoraron lo que no era Dios; * con sus locuras me irritaron.

Y yo excitaré sus celos, amando a los que no son mi pueblo; * les irritaré, poniendo en su lugar gente insensata.

Mi furor se ha encendido como el fuego; * penetrará hasta los infiernos profundos.

Devorará la tierra y sus cosechas, * abrasará los cimientos de los montes.

Acumularé males sobre ellos; * les dispararé todas mis flechas.

Serán consumidos por el hambre; * les desvorarán las aves a crueles picotazos;

Armaré contra ellos los dientes de las fieras, * y la rabia de las que van arrastrando y serpeando sobre la tierra.

Por fuera los desolará la espada, y dentro el pavor; * el joven y la doncella, el niño que aun mama y el anciano, todos serán exterminados.

Y diré: ¿dónde están esos rebeldes? * Yo borraré de entre los hombres su memoria.

Pero lo difiero, porque veo tanta arrogancia en sus enemigos; * no sea que éstos se engrían,

Y digan: Nuestra mano robusta, y no el Señor, * es la que ha hecho todo esto.

Gente es ésta sin consejo ni prudencia. * ¡Ojalá tuviesen sabiduría e inteligencia, y previesen sus postrimerías!

¿Cómo es que un solo enemigo derrota a mil de ellos, * y dos ahuyentan a diez mil?

¿Por qué si no es que Dios les ha vendido, * y les acorraló el Señor?

Porque no es nuestro Dios como sus dioses; * que lo digan nuestros mismos enemigos.

Sus viñas son viñas de Sodoma, * son viñas de los arrabales de Gomorra.

Uvas de hiel son sus uvas; * sus racimos, amarguísimos.

Su vino es hiel de dragones, * incurable veneno de áspides.

¿No me guardé ocultas estas cosas, * selladas en mis tesoros?

Mía es la venganza, les daré oportunamente su paga; * haré que sus pies resbalen.

El día de la ruina se acerca, * el tiempo se apresura.

El Señor juzgará a su pueblo; * tendrá piedad de sus siervos.

Cuando vea su poder debilitado; * que los de las ciudades murieron, y que los demás hubiesen perecido.

Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, * en los cuales habían puesto su confianza?

De cuyas víctimas comían ellos la grasa; * y bebían el vino de las ofrendas.

Levántense, vengan a vuestro socorro, * sean vuestro auxilio en vuestro apuro.

Mirad que yo soy el Dios único; * no hay otro Dios más que yo.

Soy yo quien hago morir, y quien da la vida; * soy yo quien hiero, y yo curo, y no hay quien pueda librar de mi mano.

Levantaré al cielo mi mano, y diré: * Soy yo quien vivo eternamente.

Si aguzo mi espada como un rayo, * y coge mi mano la justicia,

Tomaré venganza de mis enemigos, * daré su merecido a los que me odian.

Empaparé en sangre mis flechas, hasta embriagarlas; * mi espada devorará la carne.

Los embriagaré de la sangre de los degollados y cautivos; * de las desnudas cabezas de los enemigos.

Naciones, alabad a su pueblo; * porque vengará la sangre de sus siervos;

Tomará venganza de sus ene-

migos, * y será propicio para con el país de su pueblo.

Ant.—De sus siervos se compadecerá el Señor; y será propicio para con el país de su pueblo.

Ant.—Alabad.

Salmo 150

ALABAD al Señor que reside en su Santuario; * alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle por sus prodigios a favor nuestro; * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines; * alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos; * alabadle con instrumentos músicos de cuerda y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo: * empléese todo espíritu en alabar al Señor.

Ant.—Alabad al Señor por su inmensa grandeza.

La Capitula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus* en la pág. 189, al final del primer formulario de Laudes. Se dice la Oración correspondiente.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

PRIMA

Todo del Ordinario, pág. 18, menos lo que sigue:

Ant.—Levantaos, Señor.

Salmo 93, 1

EL Señor es el Dios de las venganzas; * el Dios de las venganzas ha obrado con libertad[1].

Levantaos, Vos que juzgáis a la tierra; * dad su merecido a los soberbios.

¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, * hasta cuándo han de estar los pecadores vanagloriándose?

¿Hasta cuándo charlarán y hablarán inicuamente, * jactándose de ellos todos los que obran la iniquidad?

Ellos, Señor, han abandonado a vuestro pueblo, * y han devastado vuestra heredad.

Han asesinado a la viuda y al extranjero, * y han quitado la vida al extranjero.

Y dijeron: No lo verá el Señor, * no sabrá nada el Dios de Jacob.

Reflexionad, oh hombres los más insensatos del pueblo; * necios, entendedlo bien.

¿No tendrá oído quien plantó la oreja, * o el que formó los ojos no verá?

¿No castigará quien castiga a las naciones; * el que enseña la ciencia al hombre?

Conoce el Señor los pensamientos de los hombres; * sabe él que no son más que vanidad.

---

1. Nuestro Dios, el cual sólo con propiedad se llama Señor por lo mismo que es el creador de todas las cosas, éste es el Dios de las venganzas, dice el Profeta. El es en verdad el supremo juez, a quien pertenece vengar todas las maldades. Jamás nadie puede resistirle. El castiga a los pecadores que quiere, cuando quiere, del modo que quiere, y siempre cuanto hace lo hace con justicia.

Salmo 93, 11

BIENAVENTURADO el hombre a quien Vos mismo hubiereis instruído, Señor, * y amaestrado en vuestra ley.

Para hacerle menos penosos los días aciagos, * mientras que al pecador se le abre la fosa.

Porque no ha de abandonar el Señor a su pueblo; * ni dejar desamparada su heredad.

Sino que el juicio se ejercerá con justicia, * y le seguirán todos los rectos de corazón.

Mas, entre tanto, ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? * ¿quién saldrá a favor mío contra los que obran la iniquidad?

Si el Señor no me hubiese socorrido, * seguramente sería ya el sepulcro mi morada.

Si yo decía: Mi pie está a punto de resbalar; * vuestra misericordia, Señor, acudía a socorrerme.

A proporción de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, * vuestros consuelos llenaron de alegría mi alma[1].

¿Acaso estáis sentado en algún tribunal injusto, * cuando nos imponéis preceptos penosos?

Andan los malvados a caza del justo, * y condenan la sangre del inocente.

Pero el Señor me ha servido de refugio; * ha sido mi Dios el sostén de mi esperanza.

Y hará caer sobre ellos la pena de sus iniquidades; y por su malicia los hará perecer. * Los destruirá el Señor Dios nuestro.

Salmo 107

DISPUESTO está mi corazón, oh Dios; mi corazón está dispuesto, * cantaré y entonaré salmos en medio de mi gloria.

Despierta, gloria mía, apresuraos, salterio y cítara: * yo me levantaré al rayar la aurora.

Os alabaré, Señor, en medio de los pueblos, * y os cantaré himnos entre las naciones.

Porque es más grande que los cielos vuestra misericordia, * y más elevada que las nubes vuestra verdad.

Ensalzado seáis, Señor, sobre los cielos, y brille sobre toda la tierra vuestra gloria, * para que se vean libres aquellos a quienes amáis.

Salvadme por vuestra diestra; escuchadme: * desde su Santuario así ha hablado Dios:

Triunfaré, y dividiré a Siquem; * y mediré el valle de los tabernáculos.

Mío es Galaad, y mío es Manasés; * y Efraím es el apoyo de mi cabeza.

Judá es mi cetro; * Moab, el lebrillo en que espero lavarme.

Hasta a la Idumea extenderé mis pasos: * los extranjeros se harán amigos míos.

1. Según la medida de los dolores que sufrimos por Cristo en nuestra carne, el gozo espiritual llena sobreabundantemente todos los senos de nuestra alma.

¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? * ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?[1].

¿Quién, sino Vos, oh Dios, que nos habíais rechazado, * Vos que no salíais ya al frente de nuestros ejércitos?

Dadnos en la tribulación vuestro socorro, * porque es vana la protección del hombre.

Con Dios haremos proezas; * él aniquilará a nuestros enemigos.

℣ Cuando en Laudes se hubiere rezado el Salmo 50, *Tened piedad*, se añade el Salmo 149, *Cantad al Señor... resuene*, como se halla en la página 186. En caso contrario, rezados los tres Salmos, inmediatamente se dice la Antífona.

Ant.—Levantaos, Señor, Vos que juzgáis a la tierra; dad su merecido a los soberbios.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 20.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 25, excepto lo que sigue:

Ant.—Mi clamor.

Salmo 101, 1

ESCUCHAD, Señor, mi oración, * y llegue hasta Vos mi clamor[2].

No apartéis de mí vuestro rostro; * en cualquier tribulación en que me hallare, inclinad hacia mí vuestro oído.

Cualquier día que os invocare, * escuchadme prontamente.

Porque como humo han desaparecido mis días, * y áridos están mis huesos como leña seca.

Estoy marchito como el heno, árido está mi corazón; * pues hasta de comer mi pan me he olvidado.

De puro gritar y gemir, * me he quedado con sola la piel pegada a los huesos.

Me he vuelto semejante al pelícano, * que habita en la soledad; parézcome al buho en su albergue.

Paso insomnes las noches, * y vivo cual pájaro que se está solitario sobre los tejados.

Zahiérenme todo el día mis enemigos, * y aquellos que me alaban se han conjurado contra mí.

Porque el alimento que tomo va mezclado con la ceniza; * y mis lágrimas se mezclan con mi bebida.

A causa de vuestra ira e indignación; * porque elevándome me habéis estrellado.

Como sombra han pasado mis días, * y heme secado como el heno.

---

1. A una ciudad fortificada, es decir, a Petra, la capital de la Idumea. En sentido espiritual, Cristo invita a los apóstoles y misioneros de todos los siglos a que hagan conocer su nombre en los países y ciudades que le ignoran. En sentido místico, la ciudad fortificada es nuestra voluntad que con frecuencia resiste a la gracia divina, y al Señor que en ella desea reinar.

2. Este verso repetido con frecuencia por la Iglesia, constituye una utilísima preparación para orar. Toda nuestra suficiencia para la oración nos viene de Dios. "No os alabarán mis labios si no precede vuestra misericordia. Por el don de tu bondad te alabaré. A la verdad no puedo alabar a Dios si no me concede que le pueda alabar". (*San Agustín*).

Mas Vos, Señor, permanecéis eternamente, * y vuestra memoria pasa de generación en generación.

Salmo 101, II

LEVANTÁNDOOS, os compadecéis de Sión; * porque llegado es el tiempo, el tiempo de apiadaros de ella.

Porque hasta sus mismas ruinas son amadas de vuestros siervos, * y a la vista de su tierra, éstos se enternecen.

Entonces las naciones temerán, Señor, vuestro nombre, * y todos los reyes de la tierra respetarán vuestra gloria.

Porque el Señor habrá edificado a Sión, * y allí será visto con toda su majestad.

El atendió a la oración de los humildes, * y no despreció sus plegarias.

Escríbanse estas cosas para la generación venidera, * y el pueblo que será creado glorificará al Señor:

Porque desde su excelso Santuario inclinó los ojos; * púsose el Señor desde el cielo a mirar la tierra.

Para escuchar los gemidos de los que estaban entre cadenas, * para libertar a los sentenciados a muerte.

A fin de que prediquen en Sión el nombre del Señor, * y sus alabanzas en Jerusalén.

Al congregarse los pueblos y los reyes, * para servir todos juntos al Señor.

Salmo 101, III

DÍJOLE el justo cuando se hallaba en su florida edad: * Manifestadme, Señor, el corto número de mis días.

No me llaméis a la mitad de mi vida, * Vos cuyos años son eternos.

Al principio Vos, Señor, hicisteis la tierra; * y los cielos obra son de vuestras manos.

Estos perecerán, mas Vos sois inmutable; * y todos como un vestido se gastarán.

Y Vos los mudaréis como quien muda una capa, y quedarán mudados; * mas Vos sois siempre el mismo, y vuestros años no tendrán fin.

Los hijos de vuestros siervos tendrán su habitación, * y su prole quedará arraigada por los siglos de los siglos.

Ant.—Mi clamor llegue, Señor, hasta Vos; no apartéis de mí vuestro rostro.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 26.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 28, excepto lo que sigue:

Ant.—Señor, Dios mío.

Salmo 103, I

BENDICE, alma mía, al Señor. * Señor Dios mío, mucho os habéis engrandecido.

De gloria y majestad os habéis revestido; * cubierto estáis de luz como de un ropaje.

Extendisteis los cielos como un pabellón, * y habéis cubierto de aguas la parte superior de ellos.

De las nubes hacéis vuestra carroza, * Vos que andáis sobre las alas de los vientos.

Dais a vuestros ángeles la rapidez de los vientos, * y a vuestros ministros el ardor del fuego.

La tierra habéis cimentado sobre sus propias bases; * no se desnivelará jamás.

Como de un vestido, con el abismo la cubristeis; * sobre los montes estaban las aguas.

A vuestra amenaza echaron a huir; * amedrentadas del estampido de vuestro trueno.

Alzanse los montes, y abájanse los valles, * hasta el lugar que les habéis fijado.

Término les habéis puesto, que no traspasarán; * no volverán a cubrir la tierra.

Vos hacéis brotar las fuentes en los valles; * por entre los montes correrán las aguas.

Beberán todas las bestias del campo; * a ellas correrán, acosados de la sed, los asnos monteses.

Junto a ellas habitarán las aves del cielo; * de entre las peñas harán sentir sus gorjeos.

Salmo 103, II

REGÁIS los montes desde vuestra alta morada; * del fruto de vuestras obras está saciada la tierra.

Producís el heno para las bestias, * y la hierba para el servicio del hombre.

Sacando el pan de la tierra, * y el vino que alegra el corazón del hombre.

El aceite que hace brillar su rostro, * y el pan que sostiene su vigor.

Se llenarán de júbilo los árboles del campo, y los cedros del Líbano que él plantó; * allí harán las aves sus nidos.

Más alto que las otras lo tiene la cigüeña; * los altos montes sirven de refugio a los ciervos; las quiebras de la peña a los erizos.

El Señor crió la luna para regla de los tiempos; * el sol observa puntualmente su ocaso.

Vos, Señor, pusisteis las tinieblas, * y quedó hecha la noche; durante ella corretearán todas las fieras del bosque.

Rugen en busca de presa los cachorros de los leones, * y claman a Dios por el alimento.

Mas así que el sol apunta, retíranse en tropel; * y van a meterse en sus guaridas.

Sale el hombre a su ocupación, * y a su trabajo hasta la noche.

Salmo 103, III

¡QUÉ magníficas son vuestras obras, Señor! * Todo lo habéis hecho sabiamente; llena está la tierra con vuestros beneficios.

He aquí el mar de senos anchurosos; * muévense en él un sinnúmero de bestias;

Animales pequeños y grandes; * por él pasan los navíos,

Y el monstruo que creasteis para que se retozara en sus olas; * todos esperan de Vos, que les deis a su debido tiempo el alimento.

Vos les dais, ellos recogen; * abrís Vos la mano, y quedan saciados de bienes.

Mas si apartáis el rostro, llénanse de espanto, * les quitáis el espíritu vital, desfallecen, y vuelven al polvo de que salieron.

Les enviáis vuestro soplo, ellos renacen; * y renováis la faz de la tierra.

¡Gloria sea dada eternamente al Señor! * Se gozará el Señor en su obra.

El mira la tierra, y ella se estremece; * toca las montañas, y humean.

Cantaré al Señor toda mi vida; * alabaré a Dios mientras yo existiere.

Séanle mis palabras agradables; * en cuanto a mí, pongo en el Señor mis delicias.

Desaparezcan los pecadores de la tierra, sean aniquilados los impíos. * ¡Alma mía, bendice al Señor!

Ant. — Señor, Dios mío, os habéis engrandecido en gran manera.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 29.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 31, excepto lo que sigue:

Ant. — No calléis, oh Dios.

Salmo 108, I

No calléis, oh Dios, mi alabanza: * porque la boca del pecador y la del traidor se han desatado contra mí.

Con lengua falaz hablaron contra mí; y con discursos odiosos, me han cercado, * y me han combatido sin motivo alguno.

En vez de amarme, me calumniaban; * mas yo oraba.

Volviéronme mal por bien, * y pagáronme con odio el amor que yo les tenía.

Sujetadle, Señor, al dominio del pecador, * y estése el diablo a su derecha.

Cuando sea juzgado, salga condenado; * y su oración sea un delito.

Acortados sean sus días; * y ocupe otro su ministerio.

Huérfanos se vean sus hijos, * y viuda su mujer.

Anden prófugos sus hijos y mendiguen, * y sean arrojados de sus hogares.

Escudriñe el usurero todo cuanto él posee, * y arrebátenle los extraños el fruto de sus fatigas.

No halle quien le tenga compasión, * ni quien se apiade de sus huérfanos.

Sean exterminados todos sus hijos, * pasada una sola generación quede ya borrado su nombre.

Salmo 108, II

Renuévese en la presencia de Dios la memoria de la iniquidad de sus padres; * nunca

se borre el pecado de su madre.

Estén siempre los delitos de ellos ante los ojos del Señor, y desaparezca de la tierra su memoria, * por cuanto no pensó en usar de misericordia.

Antes bien ha perseguido al hombre desamparado y al mendigo, * y al afligido de corazón para matarle.

Amó la maldición, y le caerá encima; * y ya que no quiso la bendición, ésta se retirará lejos de él.

Vistióse de la maldición como de un vestido, * y penetró ella como agua en sus entrañas, y como aceite hasta sus huesos.

Sírvale como de túnica con que se cubra, * y como de cíngulo con que siempre se ciña.

Esto es lo que ganan para con el Señor los que maldicen * y maquinan contra mi vida.

Mas Vos, Señor y Dueño mío, poneos de mi parte por amor a vuestro nombre; * porque suave es vuestra misericordia.

Salmo 108, III

LIBRADME, porque pobre soy y necesitado, * y turbado está mi corazón dentro de mí.

Como sombra que huye, así voy desapareciendo; * y soy sacudido como las langostas.

Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, * y está extenuada mi carne por falta de jugo.

Estoy hecho el escarnio de ellos, * me miran, y meneando sus cabezas me insultan.

Ayudadme, Señor mío; * salvadme según vuestra misericordia.

Y sepan que aquí está vuestra mano, * y que sois Vos, Señor, quien obró de esta manera.

Ellos me echarán maldiciones, y Vos me bendeciréis; * sean confundidos los que se levantan contra mí; mas vuestro servidor estará lleno de alegría.

Cubiertos sean de ignominia mis detractores, * y envueltos en su afrenta como con un doble manto.

Mi boca se deshará en acciones de gracias al Señor; * y cantaré sus alabanzas en medio de un numeroso concurso.

Porque se puso a la derecha de este pobre, * para salvarle de los que conspiran contra su vida.

Ant.—No calléis, oh Dios, porque me han cercado con discursos odiosos.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 32.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 34 excepto lo que sigue:

Ant. — Bendito sea el Señor

† Las Antífonas y Salmos señalados, se dicen siempre en el Sábado como I Vísperas de la Dominica siguiente, cuando se ha de celebrar el Oficio de la misma Dominica.

Salmo 143, I

BENDITO sea el Señor mi Dios, que adiestra mis manos para el combate * y mis dedos para la guerra.

El es mi misericordia y mi asilo; * mi amparo y mi libertador.

Mi protector en quien confío; * él es quien sujeta mi pueblo a mi poder.

Señor, ¿quién es el hombre para que os le manifestéis? * ¿o el hijo del hombre para que penséis en él?[1].

Semejante es el hombre a la vanidad; * sus días como la sombra pasan.

Inclinad, Señor, vuestros cielos, y descended; * tocad los montes, y humearán.

Vibrad rayos, dispersad a vuestros enemigos; * arrojad vuestras saetas y derrotadles.

Extended desde lo alto vuestra mano, libradme; salvadme de las grandes aguas; * de la mano de los hijos del extranjero.

Cuya boca no habla más que mentira, * cuya diestra es diestra de maldad.

Ant. — Bendito sea el Señor, mi amparo y mi libertador.

Ant.—Bienaventurado el pueblo.

Salmo 143, II

Oh Dios, os alabaré con un nuevo cántico; * os cantaré con el salterio de diez cuerdas.

Vos que dais salud a los reyes, * que librasteis a vuestro siervo David de sangrienta espada; salvadme.

Y arrancadme de la mano de los hijos del extranjero, cuya boca no habla más que mentira. * cuya diestra es de iniquidad.

Sus hijos son semejantes a plantas vigorosas * en la flor de su edad.

Sus hijas ataviadas, * cubiertas de adornos, a semejanza de un templo.

Sus graneros están llenos, * rebosantes de todo fruto.

Sus ovejas son fecundas; numerosas cuando salen a pacer; * sus vacas están gordas.

En sus muros no hay brecha ni abertura; * ni alborotos en sus plazas.

Feliz llamaron al pueblo que goza de estos bienes; * dichoso el pueblo que tiene al Señor por su Dios.

Ant.—Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios.

Ant.—El Señor es grande.

Salmo 144, I

Os glorificaré, oh Dios mío, mi rey; * bendeciré vuestro nombre eternamente.

Todos los días os bendeciré, * y alabaré vuestro nombre en este siglo y eternamente.

El Señor es grande, digno de

1. ¿Qué es el hombre? El hombre, si le consideramos en cuanto goza de la vida terrena, es muy semejante a la vanidad, al vapor que nada tiene en sí mismo de consistente ni de estable. Es como una sombra que pasa y desaparece al instante. Sus días, comparados con la eternidad de Dios, son como un punto en comparación de los inconmensurables espacios, como una gota en comparación de los inmensos mares.

toda alabanza, * su grandeza es insondable.

Alabarán vuestras obras las generaciones todas, * y proclamarán vuestro poder.

Publicarán la gloriosa magnificencia de vuestra santidad, * y pregonarán vuestra grandeza.

Hablarán de vuestro poder tremendo; * pregonarán vuestra grandeza.

Perpetuarán la memoria de vuestra inmensa bondad, * y llenaránse de júbilo por vuestra justicia.

Ant.—El Señor es grande, y digno de toda alabanza; su grandeza es insondable.

Ant.—Bondadoso es el Señor.

Salmo 144, II

CLEMENTE y misericordioso es el Señor; * lleno de paciencia y de bondad infinita.

Bondadoso es el Señor para con todos; * su compasión se extiende a todas sus obras.

Que os alaben, Señor, todas vuestras criaturas, * y os bendigan todos vuestros santos.

Publiquen el esplendor de vuestro reino, * proclamen vuestro poder;

A fin de que este poder sea conocido de los hombres, * así como el glorioso esplendor de vuestro reino.

Vuestro reino es un reino eterno; * vuestro imperio es de todas las generaciones.

Ant. — Bondadoso es el Señor para con todos; su compasión se extiende a todas sus obras.

Ant.—Fiel es el Señor.

Salmo 144, III

FIEL es el Señor en todas sus promesas, * y santo en todas sus obras.

El Señor sostiene a los que están próximos a caer; * levanta a todos los caídos.

Todos, Señor, esperan, con los ojos fijos en Vos; * y Vos les dais a su tiempo el alimento.

Abrís vuestra mano, * y llenáis de bienes a todo sér viviente.

Justo es el Señor en todos sus designios, * y santo en todas sus obras.

Cerca está el Señor de cuantos le invocan; * de cuantos le invocan con sinceridad.

Cumplirá el deseo de los que le temen; * escuchará su oración, y los hará salvos.

Guarda el Señor a todos los que le aman; * arruinará, empero, a todos los pecadores.

Las alabanzas del Señor publicará mi boca. * Bendiga toda carne su santo nombre por siempre y por toda la eternidad.

Ant.—Fiel es el Señor en todas sus promesas, y santo en todas sus obras.

Capítula Rom., 11, 33

OH profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios: cuán incomprensibles son sus juicios e inexcrutables sus caminos!

Himno

OH luz increada, santísima Trinidad y Unidad sobera-

na; al desaparecer el radiante sol, infundid vuestra luz en nuestros corazones.

A Vos, al amanecer ofrecemos nuestros cánticos de loores; a Vos dirigimos nuestras preces al caer el día; conceded que os alabemos en compañía de vuestros escogidos.

A Vos, Padre, y juntamente al Hijo, e igualmente a Vos, oh santo Espíritu, como fué debida la gloria desde toda la eternidad, así sea dada por todos los siglos. Amén.

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde.

℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

La Antífona del *Magníficat* se toma del Propio de Tiempo.

Terminado el Cántico y repetida la Antífona, se dice la Oración de la Dominica siguiente, la cual sirve para toda la Semana, a no ser que haya otra Oración especial.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 38.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo que sigue:

Ant.—Entre mi oración.

Salmo 87

SEÑOR Dios de mi salud, * día y noche clamando estoy en vuestra presencia.

Entre mi oración en vuestra presencia; * inclinad vuestro oído a mis súplicas.

Porque mi alma está harta de males, * y tengo ya un pie en el sepulcro.

Ya me cuentan entre los muertos; * he venido a ser un hombre desvalido, libre entre los muertos.

Como los acuchillados que yacen en los sepulcros; * y de quienes no os acordáis ya, como desechados de vuestra mano.

Pusiéronme en un hoyo profundo, * en la tinieblas y en la sombra de la muerte.

Sobre mí ha descargado vuestro furor, * y todas vuestras olas habéis estrellado contra mí.

Habéisme alejado de todos mis conocidos; * los cuales me han mirado como objeto de abominación[1].

Prisionero estoy, no hallo salida; * mis ojos se consumen en la aflicción.

A Vos, Señor, clamé todo el día, * con las manos extendidas hacia Vos.

¿Acaso haréis milagros en favor de los muertos? * ¿Los resucitarán los médicos para que ellos os bendigan?

¿Habrá tal vez alguno que en el sepulcro publique vuestra misericordia, * o desde la tumba vuestra verdad?

¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas vuestras maravillas, * ni vuestra justicia en la región del olvido?

Por eso clamo yo a Vos, Señor,

1. En los dolores de la pasión ningún hombre ayudó o consoló a Cristo. Los Apóstoles todos le abandonaron. Judas le entregó; Pedro le negó; y si bien después su madre, las mujeres y Juan se le acercaron, no disminuían su dolor, sino que lo aumentaban.

* y me adelanto a la aurora para presentaros mi oración.

¿Por qué desecháis, Señor, mis ruegos? * ¿por qué me escondéis vuestro rostro?

Pobre soy yo y lleno estoy de trabajos desde mi juventud; * y si bien fui ensalzado, vime humillado y abatido.

Contra mí ha estallado vuestra ira, * y vuestros terrores me han conturbado.

Inúndanme éstos cada día como avenidas de agua; * me cercan todos a una.

Habéis alejado de mí el amigo y pariente, * y mis conocidos todos, por razón de mi miseria.

Salmo 102, I

BENDICE, oh alma mía, al Señor, * y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía, * y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus maldades; * quien sana todas tus dolencias.

Quien rescata de la muerte tu vida; * el que te corona de misericordias y gracias:

El que sacia con sus bienes tus deseos; * para que se renueve tu juventud como la del águila.

El Señor hace mercedes, * y hace justicia a todos los que sufren agravios.

Hizo conocer a Moisés sus caminos, * y a los hijos de Israel su voluntad.

Compasivo es el Señor y benigno, * tardo en airarse, y de gran clemencia.

No durará para siempre su enojo, * ni estará amenazando perpetuamente.

No nos ha tratado según merecían nuestros pecados, * ni dado el castigo debido a nuestras iniquidades.

Antes bien cuanta es la elevación del cielo sobre la tierra, * tanto ha engrandecido él su misericordia para con aquellos que le temen.

Cuanto dista el Oriente del Occidente, * tan lejos ha echado de nosotros nuestras maldades.

Salmo 102, II

COMO un padre se compadece de sus hijos, * así se ha compadecido el Señor de los que le temen, porque conoce bien la fragilidad de nuestro ser.

Tiene muy presente que somos polvo, * y que los días del hombre son como el heno, cual flor del campo, así florece, y se seca.

Porque el espíritu estará en él como de paso; * y así el hombre dejará pronto de existir, y no conocerá el mismo lugar que ocupaba.

Pero la misericordia del Señor permanece ab eterno, * y para Vos sabéis cuándo me siento y me levanto.

Su justicia no abandonará jamás a los hijos y nietos * de los que observan su alianza,

Y conservan la memoria de sus mandamientos, * para ponerlos en práctica.

El Señor asentó en el cielo su trono; * y su reino dominará sobre todos.

Bendecid al Señor todos vosotros, oh ángeles suyos, * vosotros de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos a obedecer la voz de sus mandatos.

Bendecid al Señor todos vosotros que componéis su celestial milicia, * ministros suyos que hacéis su voluntad.

Criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su universal imperio, bendecid al Señor; * bendice tú, oh alma mía, al Señor.

Ant.—Entre, Señor, mi oración en vuestra presencia.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 39.



Propio de Tiempo

Domínica I después de Pentecostés

Fiesta de la Santísima Trinidad

Doble de I clase

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes; los Salmos de Dominica, pág. 50, excepto el último, que es el 116, página 66.

Himno

YA el sol con sus rayos de fuego desaparece del horizonte; oh Vos, que sois la luz perenne, Unidad y Trinidad bienaventurada, infundid vuestro amor en los corazones.

Por la mañana, habéis sido el objeto de nuestros cánticos; por la tarde continuamos rogándoos; dignaos admitir entre los que en el cielo os alaban, a los que aquí os suplicamos.

Al Padre, al Hijo y a Vos, Espíritu Santo, sea dada la gloria como antes, así en todos los siglos venideros. Amén.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. ℟. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Ant. del Magnif. — Gracias * sean dadas a Vos, oh Dios, gracias a Vos, verdadera y una Trinidad, una y suprema Deidad, santa y una Unidad.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que concedisteis a vuestros siervos conocer la gloria de la eterna Trinidad mediante la confesión de la verdadera fe, y ado-

rar la Unidad en el poder de la Majestad: os suplicamos que, por la firmeza de la misma fe, seamos siempre protegidos contra todas las adversidades. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de la Dominica ocurrente:

Ant. — Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha.

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Oración

OH Dios, fortaleza de los que en Vos esperan, atended propicio a nuestras súplicas; y ya que sin Vos nada puede la humana flaqueza, concedednos el auxilio de vuestra gracia, a fin de que cumpliendo vuestros mandatos, os agrademos con la voluntad y las obras. Por nuestro Señor.

Las Completas son de la Dominica, página 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Dios verdadero, uno en la Trinidad, y Trino en la Unidad, * Venid, adorémosle.

Salmo 94.— Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

OH Padre clementísimo, que gobernáis la máquina del mundo; Dios, uno en sustancia y trino en personas:

Tended vuestra diestra a cuantos anhelan levantarse, a fin de que, elevándose el alma por su sobriedad sobre lo sensible, arda en amor y tribute a Dios las debidas acciones de gracias.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito juntamente con el Espíritu Paráclito, por todos los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Atendednos, oh Dios único * y omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Salmo 8, pág. 29.

2. A Vos confesamos uno * en la sustancia, y trino en las personas.

Salmo 18, pág. 70. (Se reza íntegro).

3. Profesamos que Vos siempre sois el mismo * en el ser, en la vida y en la inteligencia.

Salmo 23, pág. 69.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. ℟. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

DEL PROFETA ISAÍAS

Lección I Cap. 6, 1-4

EN el año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y las franjas de sus vestidos llenaban el Templo. Alrededor del solio estaban los serafines, cada uno de ellos tenía seis alas; con dos cubrían su rostro, y con dos cubrían los pies, y con dos volaban. Y con voz esforzada cantaban a coro, diciendo:

Santo, Santo, Santo el Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria. Y estremeciéronse los dinteles y quicios de las puertas a la voz del que cantaba, y se llenó de humo el Templo.

℟. Vi al Señor en un solio excelso y elevado, y toda la tierra estaba llena de su majestad. * Y las franjas de sus vestidos llenaban el templo. ℣ Alrededor del solio estaban los serafines; cada uno de ellos tenía seis alas. Y las franjas.

Lección II Cap. 6, 5-8

Y dije: ¡Desgraciado de mí! que no he hablado, por ser yo hombre de labios impuros, que habita en medio de un pueblo cuyos labios están contaminados, y he visto con mis propios ojos al Rey Señor de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, y en su mano tenía una brasa ardiente, que con las tenazas había tomado de encima del altar. Y tocó con ella mi boca, y dijo: He aquí que la brasa ha tocado tus labios, y será quitada tu iniquidad, y tu pecado será expiado. Y oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? y ¿quién irá por nosotros? Y respondí yo: Aquí estoy: envíame a mí.

℟. Bendito sea el Señor Dios de Israel, ya que sólo él realiza grandes maravillas. * Y bendito sea para siempre el nombre de su majestad. ℣. Toda la tierra se llenará de su majestad; así sea, así sea. Y bendito.

Lección III Cap. 6, 9-12

Y dijo: Anda, y dirás a este pueblo: Oiréis y más oiréis, y no querréis entender, y veréis lo que presento a vuestros ojos, y no querréis haceros cargo de ello. Embota el corazón de ese pueblo, tapa sus orejas, y véndale los ojos; no sea que quizá con sus ojos vea, y con sus orejas oiga, y comprenda con su mente, y se convierta, y tenga yo que curarle. Y dije yo: "¿Hasta cuándo, Señor?". Y respondió: "Hasta que desoladas las ciudades queden sin habitantes, y las casas sin gente, y la tierra desierta". Y el Señor arrojará a los hombres lejos, y se multiplicarán los que quedaron sobre la tierra.

℟. Bendíganos Dios, nuestro Dios; bendíganos Dios: * Y témanle todos los confines de la tierra. ℣. Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga. Y témanle. Gloria al Padre. Y témanle.

II NOCTURNO

Ant. 1. Os invocamos, * os alabamos, os adoramos, oh bienaventurada Trinidad.

Salmo 46, pág. 64.

2. Vos sois nuestra esperanza, * nuestra salvación, nuestro honor, oh bienaventurada Trinidad

Salmo 47, pág. 107.

3. Libradnos, * salvadnos vivificadnos, oh bienaventurada Trinidad.

Salmo 71, pág. 140. (Se dice en-

tero, prescindiendo de las divisiones que tiene en el Salterio).

℣. Bendito es el Señor en lo más alto del cielo. ℟. Y digno de alabanza y de gloria por los siglos de los siglos.

Del libro de san Fulgencio, Obispo

De la Fe a Pedro (entre las obras de san Agustín, tomo 3)

Lección IV

La fe que los santos Patriarcas y los Profetas recibieron de Dios antes de la encarnación de su Hijo; la fe que los santos Apóstoles recibieron de la boca del Dios encarnado, que el Espíritu Santo les enseñó, y que no solamente predicaron de palabra, sino que consignaron en sus escritos para instrucción saludable de la posteridad, esta fe proclama, con la unidad de Dios, la Trinidad que está en él, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero no habría una verdadera Trinidad si una sola y misma persona fuera llamada Padre, Hijo y Espíritu Santo.

℟. ¿Qué Dios hay tan grande como nuestro Dios? * Vos sois el Dios que realizáis maravillas. ℣. Manifestasteis a los pueblos vuestro poder: con vuestro brazo librasteis a vuestro pueblo. Vos sois.

Lección V

En efecto, si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fueran una sola y misma persona, como son una sola y misma sustancia, ya no habría lugar a profesar una Trinidad verdadera. Habría, en cambio, Trinidad, pero esta Trinidad no sería un solo Dios, si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estuvieran separados entre sí por la diversidad de sus naturalezas, como son distintos por sus propiedades personales. Pero como es verdad que este único verdadero Dios, por su naturaleza no solamente es uno, sino que es Trinidad, este verdadero Dios es Trinidad en las personas, y uno en la unidad de su naturaleza.

℟. A Vos se dé la alabanza, a Vos la gloria, a Vos la acción de gracias por todos los siglos de los siglos, * Oh bienaventurada Trinidad. ℣. Que vuestro nombre, santo y digno de alabanza, sea bendito y ensalzado por todos los siglos. Oh bienaventurada Trinidad.

Lección VI

Por esta unidad de naturaleza, el Padre está enteramente en el Hijo y en el Espíritu Santo; el Hijo todo entero en el Padre y en el Espíritu Santo; el Espíritu Santo todo entero en el Padre y en el Hijo. Ninguna de estas tres personas subsiste separada y como fuera de las otras dos, porque no hay ninguna de ellas que preceda a las otras en eternidad, o que las supere en grandeza o en poder. El Padre, en lo que toca a la unidad de la naturaleza divina, no es más antiguo ni más

grande que el Hijo y el Espíritu Santo; del mismo modo, la eternidad y la inmensidad del Hijo, tampoco pueden, por la necesidad de la naturaleza divina, superar la eternidad y la inmensidad del Espíritu Santo.

℟. Grande es el Señor y digno de toda alabanza: * Y su sabiduría es infinita. ℣. Grande es el Señor, y grande su poder, y no tiene límite su sabiduría. Y. Gloria al Padre. Y.

III NOCTURNO

Ant. 1. La caridad * es el Padre, la gracia el Hijo, y el Espíritu Santo la comunicación, oh bienaventurada Trinidad.

Salmo 95, pág. 89.

2. Veraz es * el Padre, verdad el Hijo, y verdad el Espíritu Santo, oh bienaventurada Trinidad.

Salmo 96, pág. 111.

3. El Padre, * el Hijo, y el Espíritu Santo constituyen una sola sustancia, oh bienaventurada Trinidad.

Salmo 97, pág. 135.

℣. Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos. ℟. Y el concierto de sus astros por el soplo de su boca.

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 28, 18-20

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, e instruíd a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio Nacianceno

Tratado de la Fe, después del principio

Lección VII

Quién católico ignora que el Padre es verdaderamente Padre, el Hijo verdaderamente Hijo y el Espíritu Santo verdaderamente Espíritu Santo, como el Señor mismo lo dijo a sus Apóstoles: "Id, pues, y bautizad a todas las naciones en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"? Esta es la Trinidad perfecta en la unidad de una sustancia única, en la cual hacemos profesión de creer. Porque no admitimos en Dios división alguna a la manera de las sustancias corpóreas, sino que, por razón del poder de la naturaleza divina, que es espiritual, hacemos profesión de creer, no sólo en la verdadera distinción de las personas que nombramos, sino también en la unidad de la naturaleza divina.

℟. Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo: * Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos. ℣. Bendito sois, Señor, en lo más elevado del cielo, y digno de alabanza y gloria para siempre. Alabémosle.

Lección VIII

No decimos, como algunos se han imaginado, que el Hijo de Dios es una extensión de cierta parte de Dios; tampoco admitimos un Verbo sin realidad, tal como lo es el simple sonido de la palabra, sino que creemos que los tres nombres y las tres personas constituyen una misma esencia, una misma majestad, un mismo poder. Confesamos, pues, un solo Dios, porque la unidad de la majestad nos prohibe nombrar varios dioses. Finalmente, nombramos distintamente, de conformidad con las reglas católicas del lenguaje, al Padre y al Hijo, pero no podemos ni debemos decir dos Dioses. Esto no quiere decir que el Hijo de Dios no sea Dios, siendo verdadero Dios de Dios, sino que, por cuanto sabemos que no tiene otro principio que su Padre, decimos que no hay más que un Dios. Esto es lo que nos transmitieron los Profetas y los Apóstoles; esto es lo que el mismo Señor nos enseñó cuando dijo: "Mi Padre y yo somos una misma cosa". Por estas palabras: "una misma cosa", expresa, como lo he dicho, la unidad de la Divinidad; y por éstas: "somos", nota la pluralidad de personas.

℟. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra.

De la Dominica I después de Pentecostés

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección IX Cap. 6, 36-42

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Sermón 15 sobre el Evangelio de san Mateo, de las palabras del Señor, después del principio

Dos son las obras de misericordia que libertan a las almas y que el Señor nos propone brevemente en el Evangelio: "Perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará". Estas palabras: "perdonad y seréis perdonados", se refieren al perdón de las ofensas; estas otras: "dad, y se os dará", miran a la obligación de hacer bien al prójimo. En lo referente al perdón, deseas, de una parte, que tu pecado te sea perdonado, y, de otra, debes perdonar a tu prójimo. Por lo que mira al deber de caridad, un mendigo te pide limosna, y tú mismo eres mendigo de Dios. En efecto, todos somos, cuando oramos, mendigos de Dios. Nos situamos a la puerta de este padre de familia, grande y poderoso, nos prosternamos ante ella, gemimos en nuestras súplicas, queremos recibir un don y este

don es Dios mismo. ¿Qué te pide el mendigo? Pan. Y tú, ¿qué pides a Dios, sino a Jesucristo que te ha dicho: "Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo"? ¿Queréis que se os perdone? Perdonad, y seréis perdonados. ¿Queréis recibir? Dad, y se os dará.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Gloria a ti, Trinidad * igual, una Divinidad, existente desde antes de todos los siglos, y ahora, y para siempre.

Los Salmos del Domingo, pág. 33.

2. Alabanza y gloria eterna * a Dios Padre, y al Hijo, juntamente con el Paráclito, por los siglos de los siglos.

3. Glorifique y alábe * toda lengua al Padre y al Hijo por él engendrado; y que una misma alabanza se dirija sin cesar al Espíritu Santo.

4. Loor a Dios Padre, y al Hijo, igual a él; que en nuestros labios resuene siempre vuestra alabanza con un amor constante, oh, Espíritu Santo.

5. A aquel de quien todo procede; a aquel por quien todo existe; a aquel en quien todo vive, se dé gloria para siempre.

Capítula Rom., 11, 13

Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios; cuán incomprensibles son sus juicios, y cuán impenetrables sus caminos!

Himno

Oh Dios único en tres personas, que con vuestro poder gobernáis el mundo, atended a los cánticos de alabanza que os dirigimos en nuestras vigilias.

Ya la resplandeciente aurora anuncia la aparición del sol; al desaparecer las tinieblas de la noche, haced que una luz santa nos ilumine.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito juntamente con el Espíritu Paráclito, por todos los siglos. Amén.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. ℟. Alabémosles y ensalcémosles por todos los siglos.

Ant. del Bened. — Bendita sea ahora y siempre, y por siglos infinitos, la santa e indivisible Trinidad que ha creado y rige todas las cosas.

La Oración *Omnipotente y eterno Dios*, de las I Vísperas, pág. 205.
Conmemoración de la Dominica:

Ant. — Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso, dice el Señor.

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Oración

Oh Dios, fortaleza de los que en Vos esperan, atended propicio a nuestras súplicas; y ya que sin Vos nada puede la humana flaqueza, concedednos el auxilio de vuestra gracia, a fin de que cumpliendo vuestros manda-

tos, os agrademos con la voluntad y las obras. Por nuestro Señor.

En las Horas se dicen los Salmos de Dominica; pero en Prima, como en las Fiestas; y se dice el Símbolo de san Atanasio, pág. 41.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Bendigamos al Padre y al Hijo * Con el Espíritu Santo. Bendigamos. ℣. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos. Con. Gloria al Padre. Bendigamos.

℣. Bendito es el Señor en lo más alto del cielo. ℟. Y digno de alabanza y de gloria por los siglos de los siglos.

SEXTA

Capítula II Cor., 13, 13

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén.

℟. *br.* Bendito es el Señor. * En lo más alto del cielo. Bendito. ℣. Y digno de alabanza y de gloria por los siglos de los siglos. En. Gloria al Padre. Bendito.

℣. Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos. ℟. Y el concierto de sus astros por el soplo de su boca.

NONA

Capítula I Joann., 5. 7

Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

℟. *br.* Por la palabra del Señor * Fueron hechos los cielos. Por la palabra. ℣. Y el concierto de sus astros por el soplo de su boca. Fueron hechos. Gloria al Padre. Por la palabra.

℣. Sea bendito el nombre del Señor. ℟. Desde ahora y por todos los siglos.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes, los Salmos de Dominica, pág. 50. El Himno de las I Vísperas, página 205.

℣. Bendito es el Señor en lo más alto del cielo. ℟. Y digno de alabanza y de gloria por los siglos de los siglos.

Ant del Magnif. — A ti, Dios * Padre ingénito, a ti, Hijo unigénito, a ti, Espíritu Santo Paráclito, santa e individua Trinidad, te confesamos, alabamos y bendecimos con todo el corazón y con la boca, a ti sea la gloria por los siglos.

Conmemoración de la Dominica:

Ant. — No juzguéis y no seréis juzgados; en aquello que juzgareis, seréis juzgados, dice el Señor.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

La Oración *Oh Dios,* de las I Vísperas, pág. 206.
Completas de Dominica, pág. 54.

Feria Segunda

Todo se dice como en el Ordinario y el Salterio, con la Oración *Oh Dios,* de la Dominica precedente, pág. 206.

En el Oficio de esta noche se empieza la lectura de los Libros de los Reyes, la cual se prosigue hasta el Sábado anterior a la Dominica I de Agosto inclusive. Si la lectura de estos libros no está terminada al llegar dicha Dominica, se omitirá lo que falte.

EMPIEZA EL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 1-3

HUBO un hombre en la ciudad de Ramataim Sofim en las montañas de Efraím, cuyo nombre era Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohú, hijo de Suf, de Efraím. Y tenía dos mujeres, una llamada Anna, y la otra Fenenna. Fenenna tenía hijos, mas Anna carecía de ellos. Subía este hombre desde su ciudad a Silo, en los días señalados, a adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos. Allí residían entonces los dos hijos de Helí, Ofni y Finees, sacerdotes del Señor.

Si los Responsorios de esta Feria no pueden decirse esta noche, se dicen con sus Lecciones, cuando éstas se hayan de reasumir, según las Rúbricas; con tal, no obstante, que no se haga Oficio de la Octava de Corpus Christi o del Sagrado Corazón de Jesús, ya que entonces se ponen en el primer día después de la Octava del Sagrado Corazón en que deban leerse Lecciones de la Escritura ocurrente, omitiendo los otros Responsorios propios, que de no ocurrir esta traslación se rezarían.

℟. Preparad vuestros corazones para el Señor, y servidle a él solo: * Y él os libertará de las manos de vuestros enemigos. ℣. Convertíos a él con todo vuestro corazón, y arrojad de en medio de vosotros los falsos dioses. Y él os libertará.

Lección II Cap. 1, 4-8

VENIDO uno de dichos días solemnes, ofreció Elcana su sacrificio, y distribuyó después lo que le correspondía de la víctima entre su mujer Fenenna y todos sus hijos e hijas, dándoles las porciones de ella. Pero a Anna dióle su sola porción, entristecido, porque la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril. Además Fenenna, su rival, la mortificaba también y angustiaba en gran manera, en tanto grado, que la echaba en rostro el que el Señor la había hecho estéril. Y así lo hacía todos los años cuando llegado el tiempo subían al templo del Señor; y de este modo la zahería. Con esto Anna se ponía a llorar, y no probaba la comida. Díjole, pues, Elcana, su marido: Anna, ¿por qué lloras? ¿Cómo es que no comes? ¿y por qué se aflige así tu corazón? ¿Acaso no soy yo para tí mejor que diez hijos que tuvieses?

℟. Dios escucha a todos los hombres; él envió a su Angel, y me sacó de en medio de las ovejas de mi padre;* Y me ungió con la unción de su misericordia. ℣. Es el Señor quien me arrancó de las fauces del león, y de las garras de la bestia feroz. Y me ungió.

En las Fiestas de rito Simple se dice: *Gloria al Padre. Y me ungió.*

Lección III Cap. 1, 9-11

DESPUÉS de haber comido y bebido en Silo, levantóse Anna, y estando el sacerdote Helí sentado en su silla, delante de la puerta del templo del Señor, vino Anna con su corazón lleno de amargura, y oró al Señor derramando copiosas lágrimas. E hizo un voto diciendo: Señor Dios de los ejércitos, si te dignares volver los ojos para mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidándote de tu esclava, dieres a tu sierva un hijo varón, le consagraré al Señor por todos los días de su vida, y no pasará jamás navaja por su cabeza.

℟. El Señor que me arrancó de las fauces del león y de las garras de la bestia feroz, * El mismo me librará de las manos de mis enemigos. ℣. Dios ha hecho brillar su misericordia y fidelidad; ha arrancado mi alma de en medio de los cachorros de los leones. El mismo. Gloria al Padre. El mismo.

Feria Tercera

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 12-18

COMO repitiese muchas veces sus ruegos delante del Señor, Helí estuvo observando el movimiento de sus labios. Porque Anna hablaba sólo en su corazón. Por manera que únicamente movía los labios, pero no se le oía ni siquiera una palabra. Y así Helí la tuvo por ebria, y le dijo: ¿Hasta cuándo durará tu embriaguez? Vete a digerir un poco el vino de que estás llena. Respondióle Anna: No es, mi señor, lo que decís: la verdad es que yo soy una mujer afligidísima, y no es que haya bebido vino, ni cosa que pueda embriagar, sino que estaba derramando mi corazón en la presencia del Señor. No tengas a tu sierva por alguna de las hijas de Belial, porque sola la vehemencia de mi dolor y aflicción es la que me ha hecho hablar así hasta ahora. Entonces Helí le dijo: vete en paz, y el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho. Respondióle Anna: ¡Ojalá tu sierva halle gracia en tus ojos!

℟. Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil: * Porque la mano del Señor estaba con él; ha herido al Filisteo y librado de oprobio a Israel. ℣. ¿Por ventura no es éste David, de quien cantaban a coro diciendo: Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil? Porque.

Lección II Cap. 1, 18-22

FUÉSE después la mujer y tomó alimento, y desde entonces ya no se vió melancólico su semblante. Por la mañana se levantaron, adoraron al Señor y, poniéndose en camino, regresaron a su casa en Ramata. Elcana conoció a Anna su mujer, y el Señor

se acordó de ella. Luego concibió Anna y a su tiempo dió a luz un hijo, a quien puso por nombre Samuel por haberle pedido al Señor. Subió, pues, Elcana, su marido, con toda su familia a ofrecer al Señor una hostia solemne, y cumplir su voto. Pero Anna no fué, habiendo dicho a su marido: No iré hasta que el niño esté destetado, y le lleve yo para presentarle al Señor, y se quede allí para siempre.

℟. Montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia caigan ya sobre vosotros, * En donde murieron los valerosos de Israel. ℣. Visite el Señor todos los montes que están alrededor, pero pase de largo ante Gelboé. En donde.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple se dice: *Gloria al Padre. En donde.*

Lección III Cap. 1, 23-2

Dijo Elcana su marido: haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta destetarle. Yo suplico al Señor que se digne perfeccionar su obra. Quedóse, pues, Anna en su casa, y dió de mamar al hijo, hasta que lé destetó, y destetado, llevóle consigo con tres becerros, y tres medios de harina, y un cántaro de vino a la casa del Señor en Silo. El niño era todavía pequeñito. Y sacrificaron un becerro, y presentaron el niño a Helí, diciendo Anna: Oyeme, señor mío, por vida tuya: Yo soy, mi señor, aquella mujer que estuve aquí orando al Señor delante de ti. Por este niño oré, y el Señor otorgóme la súplica que le hice. Por tanto, se lo tengo ofrecido, a fin de que le sirva mientras viva. Con esto, adoraron allí al Señor.

℟. He aquí que yo te saqué de la casa de tu padre, dice el Señor, y te constituí pastor del rebaño de mi pueblo. * Por todas partes donde has andado he estado contigo, asegurando tu reino para siempre. ℣. He hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra, y te he librado de todos tus enemigos. Por todas partes. Gloria al Padre. Por todas.

Feria Cuarta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 2, 12-14

Mas los hijos de Helí eran hijos de Belial, que no conocían al Señor, ni la obligación de los sacerdotes para con el pueblo, sino que cuando alguno, fuese el que fuese, había inmolado una víctima, venía el criado del sacerdote, mientras se cocían las carnes, y trayendo en su mano un garfio de tres dientes, le metía en el perol, o en el caldero, o en la olla, o en la marmita, y todo lo que prendía con él, lo tomaba para sí el sacerdote. Esto hacían con todos los de Israel que venían a Silo.

℟. Yo he pecado, y mis pecados se han multiplicado, llegando a ser más numerosos que

las arenas del mar; y a causa de la multitud de mis iniquidades no soy digno de mirar a lo alto, hacia el cielo: porque he excitado vuestra cólera, * Y he cometido la maldad en vuestra presencia. ℣. Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado, porque contra Vos sólo he pecado. Y he cometido.

Lección II Cap. 2, 15-17

Y aun antes que quemasen la grosura de la víctima, venía el criado del sacerdote, y decía al que inmolaba: Dame de la carne para guisársela yo al sacerdote, pues no he de tomar de tí la carne cocida, sino cruda. Decíale el que inmolaba: Quémese ahora primero la grosura, según el rito, y llévate después todo lo que quisieres. Mas él respondía, diciendo: No; ahora me la has de dar, de lo contrario te la quitaré yo por fuerza. Era, pues, el pecado de estos hijos enormísimo a los ojos del Señor, por cuanto retraía a la gente de sacrificar al Señor.

℟. Oisteis, oh Señor, la oración de vuestro siervo, permitiéndome que edificara un templo para gloria de vuestro nombre: * Bendecid y santificad para siempre esta casa, oh Dios de Israel. ℣. Señor, que guardáis el pacto con vuestros siervos, que andan en vuestra presencia con todo su corazón. Bendecid.

En las Octavas y Fiestas de rito simple se dice: *Gloria al Padre. Bendecid.*

Lección III Cap. 2, 18-21

ENTRETANTO el niño Samuel, revestido de un efod de lino, ejercía su ministerio en la presencia del Señor. Y hacíale su madre una túnica pequeña, y se la llevaba los días solemnes, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio solemne. Y bendijo Helí a Elcana y a su mujer, diciéndole a él: El Señor te conceda sucesión de esta mujer en pago de la prenda que has consagrado y depositado en manos del Señor. Después de lo cual se volvieron a su casa. En efecto, el Señor visitó a Anna, la cual concibió y dió a luz tres hijos y dos hijas. Entretanto el niño Samuel iba haciéndose grande en presencia del Señor.

℟. Escuchad, Señor, los himnos y las plegarias que vuestro siervo pronuncia hoy en vuestra presencia, para que estén vuestros ojos abiertos, * Hacia esta casa de día y de noche. ℣. Oídles, Señor, desde vuestro santuario y desde vuestra excelsa mansión de los cielos. Hacia. Gloria al Padre. Hacia.

Las Vísperas son del Oficio siguiente.



Feria Quinta

Festividad de Corpus Christi

Doble de I clase con Octava privilegiada de segundo orden

I VISPERAS

Ant. 1. Cristo Señor, sacerdote eterno * según el orden de Melquisedec, ofreció pan y vino.

Salmo 109, pág. 50.

2. El misericordioso Señor, * dió un manjar a los que le temen, para recuerdo de sus maravillas.

Salmo 110, pág. 50.

3. Tomaré el cáliz de salvación, * y sacrificaré una hostia de alabanza.

Salmo 115

Creí, por esto hablé; * aunque me hallaba en humillación profunda.

Yo dije en la turbación de mi espíritu. * Todo hombre es falaz.

¿Qué paga daré al Señor, * por todas las mercedes que me hizo?

Tomaré el cáliz de salvación, * e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos a la faz de todo su pueblo; * a los ojos del Señor es de gran precio la muerte de sus santos.

Oh Señor, siervo vuestro soy; * siervo vuestro, hijo de vuestra esclava.

Vos rompisteis mis cadenas: * os ofreceré un sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo, * en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

Ant. — Tomaré el cáliz de salvación, y sacrificaré hostia de alabanza.

Ant. 4. Como renuevos de olivo, * sean los hijos de la Iglesia en torno de la mesa del Señor.

Salmo 127

DICHOSOS todos los que temen al Señor, * los que andan por sus caminos.

Porque te sustentará el trabajo de tus manos, * serás feliz, y todo te irá bien.

Tu esposa será como vid llena de fruto, * en el interior de tu casa.

Tus hijos, como retoños de olivo, * alrededor de tu mesa.

Así será bendecido el hombre, * que teme al Señor.

Bendígate el Señor desde Sión, * y puedas ver toda tu vida la prosperidad de Jerusalén.

Y logres ver los hijos de tus hijos. * ¡Paz sobre Israel!

Ant. — Como renuevos de olivo sean los hijos de la Iglesia en torno de la mesa del Señor.

Ant. 5. El Señor que pone paz * en toda la Iglesia, os sacia con el pan del mejor trigo.

Salmo 147

ALABA al Señor, Jerusalén; * Sión, alaba a tu Dios.

Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas; * ha bendecido a tus hijos en medio de ti.

Lleva él la paz a tus fronteras; * te sacia de la flor del trigo.

Envía a la tierra sus órdenes; * su palabra corre veloz.

Hace caer la nieve como lana; * esparce como ceniza la escarcha.

Arroja su granizo como en pedazos, * ¿quién es capaz de aguantar su frío?

A sus órdenes se funde el hielo, * hace que el viento sople, y las aguas corran.

El anuncia su palabra a Jacob, * sus decretos y sus sentencias a Israel.

Con ninguna otra nación obró así, * no les manifestó sus preceptos.

Ant.—El Señor, que pone paz en toda la Iglesia, os sacia con el pan del mejor trigo.

Capítula I Cor., 11, 23-24

HERMANOS: Yo recibí del Señor la enseñanza que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser traidoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad y comed; este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria mía.

Himno

CANTA, lengua mía, el misterio del cuerpo glorioso y de la sangre preciosa, que el Rey de las naciones, hijo de una noble Madre, derramó para rescatar al mundo.

Habiéndonos sido dado, nació de una Virgen sin mancilla; y después de haber vivido en el mundo esparciendo la simiente de la divina palabra, terminó su estancia acá abajo con una admirable institución.

En la noche de la última Cena,

sentado a la mesa con sus hermanos, después de haber observado todo lo prescrito por la ley acerca del convite legal, dióse a sí mismo con sus propias manos en alimento a los doce que había escogido.

El Verbo hecho carne, por su palabra hace de su carne verdadero pan, y el vino se convierte en sangre de Cristo; y si los sentidos no lo perciben, la fe basta para cerciorar de ello a los corazones rectos.

La siguiente estrofa se canta de rodillas si está expuesto el Smo. Sacramento.

Adoremos, pues, prosternados, a este gran Sacramento; que el antiguo sacrificio ceda lugar al nuevo rito; y que la fe supla la flaqueza de nuestros sentidos.

Alabanza, cantos de júbilo, salud, honor, poder y acción de gracias al Padre y al Hijo; e igual homenaje al Espíritu Santo que de entrambos procede. Amén.

℣. Les disteis pan del cielo, aleluya. ℟. Que contiene en sí todo deleite, aleluya.

Ant. del Magnif. — ¡Oh cuán suave es, * Señor, vuestro espíritu! Para mostrar vuestra ternura hacia vuestros hijos, colmáis de bienes a los que tienen hambre de Vos, mediante un pan suavísimo bajado del cielo, mientras dejáis ayunos a los ricos que os desdeñan.

Oración

Oh Dios, que nos dejasteis la memoria de vuestra Pasión en ese Sacramento admirable: os suplicamos nos concedáis que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de vuestro cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de vuestra redención: Vos que vivís.

Las Completas de Dominica, pág. 54. La conclusión de los Himnos durante toda la Octava, será:

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

MAITINES

Invitatorio.—Adoremos a Cristo Rey, dominador de las naciones: * Que da la abundancia de su espíritu a los que de él se alimentan.

Salmo 94.—Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Que a las sagradas solemnidades acompañe el júbilo; y que del corazón broten las alabanzas. Lejos de nosotros lo vetusto; que todo se renueve: los corazones, las voces y las obras.

Celebramos la memoria de la última cena, en la cual sabemos que Cristo dió a comer a sus discípulos el cordero y los ázimos según la ley dada a nuestros antiguos padres.

Creemos que después de comer el cordero figurativo, terminada ya la cena, el Señor entregó por sus propias manos a sus discípulos su mismo Cuerpo, dándolo entero a todos y a cada uno

Dió a los débiles el alimento
su Cuerpo; dió a los tristes
bebida de su Sangre, diciendo:
mad el vaso que os entrego, y
ed todos de él.
Así instituyó este sacrificio, cu-
ministerio quiso confiar sólo a
presbíteros, a los cuales com-
e el tomarlo y darlo a los de-
s.
¡El pan de los Angeles se con-
rte en pan de los hombres! el
celestial da fin a todas las an-
uas figuras. ¡Oh prodigio ad-
rable entre todos! El pobre,
siervo, la criatura más hu-
lde se nutren del Señor.
Vos, oh Deidad trina y una,
pedimos que nos visitéis según
otros os honramos. Guiadnos
r vuestras sendas al fin adonde
demos, a la luz en que habi-
s. Amén.

I NOCTURNO

Int. 1. Al tiempo de su
erte, * diónos a gustar el Señor
fruto que comunica la salud.
almo 1, pág. 27.

℣. Enriquecidos con la abun-
ncia del trigo * y del vino, los
es descansan en la paz de
sto.
almo 4, pág. 54.

℣. Por la común participación
cáliz * en que se recibe al
mo Dios, y no por la sangre
los becerros, nos ha congre-
lo el Señor.
almo 15, pág. 103.

℣. Dióles el pan del cielo,
luya. ℟. El hombre ha co-
lo el pan de los Angeles, ale-
a.

DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

Lección I Cap. 11, 20-22

CUANDO vosotros os juntáis, ya no es para celebrar la cena del Señor. Porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar sin atender a los demás. Y así sucede que los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso. ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿o venís a profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar a los que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? En eso no os alabo.

℟. La multitud de los hijos de Israel en la víspera de la Pascua inmolará un cabrito; * Y comerán carnes y panes ázimos. ℟. Nuestro Cordero pascual, Jesucristo, ha sido inmolado; comámosle con los ázimos de la sinceridad y de la verdad. Y comerán.

Lección II Cap. 11, 23-26

PORQUE yo aprendí del Señor lo que también os tengo ya enseñado, y es que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser traidoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad, y comed: Este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria mía. Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento en

mi sangre: haced esto cuantas veces lo bebiereis, en memoria mía. Pues todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga.

℟. Comeréis carne y os saciaréis de pan. * Este es el pan que el Señor os dió a comer. ℣. Moisés no os dió pan del cielo; pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Este es.

Lección III Cap. 11, 27-32

DE manera que cualquiera que comiere este pan, o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, examínese a sí mismo el hombre, y de esta suerte coma de aquel pan, y beba de aquel cáliz. Porque quien lo come y bebe indignamente, se traga y bebe su propia condenación, no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor. De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos y sin fuerzas, y muchos que mueren. Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos así juzgados. Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga, con el fin de que no seamos condenados juntamente con este mundo.

℟ Miró Elías y vió a su cabecera un pan cocido al rescoldo; y levantándose comió y bebió: * Y confortado por aquella comida, caminó hasta llegar al monte de Dios. ℣. El que comiere de este pan, vivirá eternamente. Y confortado. Gloria al Padre. Y confortado.

II NOCTURNO

Ant. 1. Acuérdese el Señor * de nuestro sacrificio: y séale agradable nuestro holocausto.

Salmo 19, pág. 62.

2. Nos está preparada * la mesa del Señor para sustentarnos contra todos nuestros adversarios.

Salmo 22, pág. 140.

3. Canten con acentos de alegría los que comen en la mesa del Señor.

Salmo 41, pág. 97. (Se reza íntegro).

℣. Los alimentó con la flor del trigo, aleluya. ℟. Los sació con la miel de la peña, aleluya.

SERMÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Opúsculo 57

Lección IV

LOS inmensos beneficios de la divina largueza concedidos al pueblo cristiano le confieren una dignidad inestimable. En efecto, no hay, ni hubo jamás ninguna nación que tuviese sus dioses tan cerca de ella, como nuestro Dios está cerca de nosotros. El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que, hecho hombre, divinizase a los hombres. Además, todo cuanto tomó de nosotros, lo entregó por nuestra salvación. Porque, por nuestra reconciliación, ofreció su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, so-

bre el altar de la cruz; derramó su sangre, ya como precio de nuestra libertad, ya como el baño sagrado que nos lava, para que fuésemos rescatados de una miserable esclavitud y purificados de todos nuestros pecados. Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y vino, su cuerpo para que fuese nuestro alimento, y su sangre para que fuese nuestra bebida.

℟. Durante la cena, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió, y lo dió a los discípulos, diciendo: * Tomad y comed; éste es mi cuerpo. ℣. Dijeron los que moraban en mis tabernáculos: ¿Quién nos dará a comer de sus carnes para que nos saciemos? Tomad.

Lección V

Oh convite precioso y admirable, convite saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, de más precioso que este convite en el cual se nos ofrece para comer, no la carne de becerros o de machos cabríos, como antes bajo la Ley, sino Jesucristo, verdadero Dios? ¿Qué de más admirable que este Sacramento? En efecto, sustancialmente el pan y el vino cámbianse en él en cuerpo y sangre de Jesucristo, de tal modo que Jesucristo, Dios y hombre perfecto, está allí contenido bajo la apariencia de un poco de pan y de un poco de vino. Es, pues, comido por los fieles, sin que en manera alguna sea dividido en trozos; por lo contrario, si se divide el Sacramento, permanece entero en cada una de las partes después de la división. Subsisten en él los accidentes sin su sujeto o sustancia, a fin de que se ejercite la fe al recibir de un modo invisible este cuerpo, visible en sí mismo, pero oculto bajo una apariencia extraña; y para que los sentidos sean preservados de error, ya que los sentidos juzgan de accidentes, cuyo conocimiento les pertenece.

℟. Después de haber cenado, tomó Jesús el cáliz, diciendo: Este es el cáliz de la nueva alianza sellada con mi sangre: * Haced esto en memoria mía. ℣. De ello me acordaré constantemente, y mi alma desfallecerá de amor al recordarlo. Haced.

Lección VI

Ningún Sacramento es más saludable que éste; por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes, y el alma se nutre de la abundancia de todos los dones espirituales. Ofrécese en la Iglesia por los vivos y por los muertos, para que sirva a todos lo que ha sido establecido para la salud de todos. Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este Sacramento, en el cual gustamos en su misma fuente la suavidad espiritual, en el cual celebramos la memoria del exceso de caridad que Jesucristo

manifestó en su Pasión. Por eso, para que la inmensidad de esta caridad se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando después de celebrar la Pascua con sus discípulos iba a pasar de este mundo a su Padre, instituyó este Sacramento como el memorial perpetuo de su Pasión, el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.

℟. Yo soy el pan de la vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron: * Este es el pan que baja del cielo para que el que lo coma no muera. ℣. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; quien comiere de este pan vivirá eternamente. Este es. Gloria al Padre. Este es.

III NOCTURNO

Ant. 1. Me acercaré * al altar de Dios; me alimentaré de Cristo que renueva mi juventud.

Salmo 42, pág. 90.

2. El Señor nos ha alimentado * con la flor del trigo; y nos ha saciado con la miel de la peña.

Salmo 80, pág. 157.

3. De vuestro altar, * oh Señor, recibimos a Cristo, en quien se alegran nuestro corazón y nuestra carne.

Salmo 83, pág. 168. (Se reza íntegro).

℣. Hacéis brotar pan de la tierra, aleluya. ℟. Y el vino regocije el corazón del hombre, aleluya.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 6, 56-59

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 26 sobre san Juan, hacia el fin

LOS hombres, mediante la comida y la bebida, se proponen librarse del hambre y de la sed. Pero no pueden lograrlo en verdad sino por este único alimento y esta única bebida, que hacen inmortales e incorruptibles a los que los reciben, y por ende los hace miembros de la sociedad de santos, en la que se halla la paz y la perfecta unidad. Para ello, como lo entendieron los hombres de Dios que nos precedieron, al dejarnos nuestro Señor Jesucristo su cuerpo y su sangre, eligió, para este propósito, materias cuya unidad está compuesta de muchas partes. De estas materias, la una compone un solo pan de muchos granos de trigo; la otra, un solo vino del jugo mezclado de muchos granos de uva. Expone el Señor finalmente cómo se realiza aquello de que habla, y en qué consiste comer su cuerpo y beber su sangre.

℟. El que come mi carne y bebe mi sangre, * En mí perma-

nece y yo en él. Y. No hay nación, por grande que sea, que tenga tan cercanos a sí los dioses como nuestro Dios está cerca de nosotros. En.

Lección VIII

QUIEN come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él". Comer este alimento y beber esta bebida, es, pues, morar en Jesucristo, y tener a Jesucristo morando en sí. Por consiguiente, quien no mora en Jesucristo, y aquel en quien no mora Jesucristo, no come en verdad su carne, ni bebe espiritualmente su sangre, por más que, según la carne y visiblemente, mastique el Sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo; antes por lo contrario, para su condenación, come y bebe tan gran misterio, habiéndose atrevido a acercarse manchada la conciencia, al Sacramento de Jesucristo, que nadie puede recibir dignamente si no es puro, según estas palabras: "Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán a Dios".

℟. Envióme mi Padre, Dios viviente, y yo vivo por el Padre: * Y el que me comiere vivirá por mí. ℣. Alimentóle el Señor con el pan de vida y de entendimiento. Y el. Gloria al Padre. Y el.

Lección IX

ASÍ como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre — dice el Señor, — así quien me come también él vivirá por mí". Es como si dijera: El que yo viva por mi Padre, es decir, que yo tenga de él la vida, como de quien es mayor que yo, es efecto del estado de anonadamiento a que me destinó; pero que alguien viva por mí, es debido a la comunión en que entra conmigo cuando me come. Vivo por el Padre en estado de humillación; pero al que me recibe, el vivir por mí le constituye en estado de elevación. Si Jesucristo dijo: "Vivo por mi Padre", porque procede de su Padre, sin que el Padre proceda de él, estas palabras no se oponen en modo alguno a su igualdad con el Padre. Asimismo, cuando añade: "Quien me come, también él vivirá por mí", no quiere significar que seamos sus iguales, sino la eficacia de su gracia como mediador.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. La Sabiduría * se fabricó una casa, compuso el vino y preparó la mesa, aleluya.

Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Con manjar de Angeles * alimentasteis a vuestro pueblo, y le disteis a comer pan del cielo, aleluya.

3. Muy nutritivo es el pan * de Cristo, y hará las delicias de los reyes, aleluya.

4. Los sacerdotes deben ser santos * para ofrecer a Dios incienso y panes, aleluya.

5. Al que venciere, le daré un maná escondido y un nombre nuevo, aleluya.

Capítula I Cor., 11, 23-24

HERMANOS: Yo recibí del Señor la enseñanza que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser traidoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad y comed; éste es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria mía.

Himno

EL Verbo excelso, que descendió del cielo sin dejar la diestra del Padre, y salió para consumar su obra, llegó por fin al ocaso de su vida.

A punto de ser entregado por un discípulo a sus envidiosos enemigos para condenarle a muerte, dióse antes a sus discípulos en manjar de vida.

Dióles bajo dos especies su carne y su sangre; para alimentar así a la doble naturaleza del hombre.

Al nacer se nos dió como compañero; en la cena como alimento; al morir como precio; y en su reino como premio.

¡Oh Hostia salutífera, que abres la puerta del cielo! El enemigo nos hostiliza con sus ataques; danos fortaleza, préstanos auxilio.

La siguiente conclusión nunca se muda:

Al Señor uno y trino sea eterna gloria; que él nos dé la vida sin fin en la Patria. Amén.

℣. Ha establecido la paz en tus confines, aleluya. ℟. Y te sacia con la flor del trigo, aleluya.

Ant. del Bened. — Yo soy * el pan vivo que he bajado del cielo; el que comiere de este pan vivirá para siempre, aleluya.

Oración

OH Dios, que nos dejasteis la memoria de vuestra Pasión en ese Sacramento admirable: os suplicamos nos concedáis que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de vuestro cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de vuestra redención: Vos que vivís.

En las Horas se dicen los Salmos de Dominica, pero en Prima, como en las Fiestas, diciéndose en el Responsorio breve de esta hora el Verso: *Vos, que nacisteis de María Virgen*, durante toda la Octava, aun en las Fiestas Dobles de I clase que ocurran y no tengan Verso propio.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Dióles el pan del cielo, * Aleluya, aleluya. Dióles. ℣. El hombre ha comido pan de los ángeles. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Dióles.

℣. Les alimentó con la flor del trigo, aleluya. ℟. Y les sació con la miel de la peña, aleluya.

SEXTA

Capítula I Cor., 11, 26

CUANTAS veces comiereis este pan y bebiereis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga.

℟. *br.* Les alimentó con la flor del trigo, * Aleluya, aleluya. Les alimentó. ℟. Y les sació con la miel de la peña. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Les alimentó.

℣. Hacéis brotar pan de la tierra, aleluya. ℟. Y el vino regocije el corazón del hombre, aleluya.

NONA

Capítula I Cor., 11, 27

QUIENQUIERA que comiere este pan, y bebiere el cáliz del Señor indignamente, se constituirá reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

℟. *br.* Hacéis brotar pan de la tierra, * Aleluya, aleluya. Haced. ℣. Y el vino regocije el corazón del hombre. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Hacéis.

℣. Ha establecido la paz en tus confines, aleluya. ℟. Y te sacia con la flor del trigo, aleluya.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — ¡Oh sagrado convite, * en el cual se recibe a Jesús, se renueva la memoria de su Pasión, el alma es llenada de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura, aleluya!

Las Completas de Dominica, pág. 54.

Durante la infraoctava y en el mismo día de la Octava todo se dice como en el día de la Fiesta, excepto las Lecciones que son propias para cada día, y no se lee la Lección IX de Fiesta alguna conmemorada.

Feria Sexta infraoctava de Corpus Christi

Semidoble

I NOCTURNO

DEL PRIMER LIBRO DE LOS REYES

Lección I Cap. 2, 27-29

VINO a la sazón un hombre de Dios a Helí, y díjole: Esto dice el Señor: ¿No es así que yo te manifesté visiblemente a la familia de tu padre, cuando estaba en Egipto en la casa y bajo el yugo de Faraón, y que le escogí entre todas las tribus de Israel por sacerdote para que subiese a mi altar, y me quemase perfumes, y anduviese vestido de efod en mi presencia, y di a la casa de tu padre una parte en todos los sacrificios de los hijos de Israel? Pues ¿cómo habéis hollado mis víctimas y mis dones, que yo mandé ofrecer en el Templo, y has tenido tú más respeto a tus hijos que a mí, comiendo con ellos lo principal de todos los sacrificios de mi pueblo de Israel?

Lección II Cap. 2, 30-33

Por tanto, el Señor Dios de Israel dice: Yo había declarado y prometido que tu familia y la familia de tu padre, serviría el ministerio del Sumo sacerdocio delante de mí perpetuamente. Mas ahora dice el Señor: Lejos de mí tal cosa: porque yo honraré a todo el que me glorificare, pero los que me menospreciaren serán deshonrados. He aquí que llega el tiempo en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, de suerte que no haya anciano en vuestra familia. Y cuando todo Israel estará en medio de la prosperidad, verás a tu rival en el Templo, mientras en tu casa no habrá jamás anciano. Con todo, no apartaré absolutamente a tus descendientes de mi altar, pero será para que viéndolo llores continuamente de envidia, y se consuma de dolor tu alma, y una gran parte de tu casa morirá al llegar a la edad viril.

Lección III Cap. 2, 34-36

Y te servirá de señal esto que ha de acontecer a tus dos hijos Ofni y Finees, a saber, que en un día morirán ambos. Y yo me proveeré de un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mi alma, y le fundaré una casa sólida y duradera, y caminará siempre delante de mi Unigénito. Entonces sucederá que todo aquel que hubiese quedado de tu casa y familia, vendrá para que se interceda por él, a fin de que se le dé una pequeña moneda de plata y una torta de pan; y dirá: Suplicote que me admitas a algún ministerio sacerdotal, para tener que comer un bocado de pan.

II NOCTURNO

Del Sermón de santo Tomás de Aquino

Opúsculo 57

Lección IV

Conviene, pues, a la devoción de los fieles celebrar solemnemente la institución de un Sacramento tan saludable y admirable, a fin de venerar el modo inefable de la presencia divina bajo un Sacramento visible, para alabar el poder de Dios, que tantas maravillas obra en un mismo Sacramento, y también a fin de tributar a Dios, por un beneficio tan saludable y tan suave, las acciones de gracias que le son debidas. Pero, si bien en el día de la Cena[1], en el que, como es sabido, fué instituído este Sacramento, se hace una mención especial de su institución en la Misa, todo el resto del Oficio del mismo día se refiere a la Pasión de Jesucristo, en cuya veneración se ocupa entonces la Iglesia.

1. El Jueves Santo.

Lección V

Por consiguiente, a fin de que el pueblo fiel honrase la institución de tan gran Sacramento mediante todo el Oficio de un día solemne, el Pontífice romano Urbano IV, penetrado de devoción por este Sacramento, piadosamente ordenó que el primer jueves después de la Octava de Pentecostés, celebrasen todos los fieles la memoria de esta institución de que hemos hablado, ofreciendo así, a los que recibimos para nuestra salvación este Sacramento durante todo el curso del año, el medio de honrar especialmente su institución en el tiempo mismo en que el Espíritu Santo, iluminando el corazón de los fieles, les da pleno conocimiento de él. Y también porque en este tiempo empezaron los fieles a frecuentar este Sacramento.

Lección VI

Además, para que en esta Fiesta y en la Octava que la sigue se conmemore más dignamente esta saludable institución, para dar más esplendor a la solemnidad, así como en las iglesias catedrales los que toman parte en las Horas canónicas, nocturnas y diurnas, reciben distribuciones materiales, el citado Pontífice romano, desplegando su liberalidad apostólica, enriqueció con larguezas espirituales a cuantos fieles asistan a dichas Horas, a fin de que acudan a la solemnidad de tan gran fiesta con más avidez y en mayor número.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 6, 56-59

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Tratado 27 sobre san Juan

Hemos escuchado en el Evangelio las palabras del Señor que siguen a las que sirvieron de tema a nuestro anterior discurso. Vuestras almas, más aun que vuestros oídos, esperan su explicación, y esta explicación no puede dejar de seros agradable en el día de hoy. Porque se trata del cuerpo del Señor, que prometió dar como alimento para la vida eterna. Ahora bien, para determinar el alcance de esta comunicación, de esta entrega de sí mismo, la manera como daría a comer su carne, dijo: "Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él". He aquí el signo que indica que el fiel ha comido y ha bebido: Si Jesucristo mora en él, y él en Jesucristo; si Jesucristo habita en él, y él en Jesucristo; si se une a Jesucristo hasta el punto de no separarse de él.

Lección VIII

He aquí, pues, la enseñanza y la lección que nos da con estas palabras llenas de misterio: que debemos formar parte de su cuerpo, ser miembros suyos, estar sometidos a él como a nuestra cabeza, y comer su carne, sin separarnos jamás de su unidad. Pero muchos de los que estaban presentes, no las comprendieron, y se escandalizaron, porque, al oír estas cosas, no concebían nada que no fuera carnal, porque ellos mismos eran carnales. Pues bien, el Apóstol dice, y es verdad: "Juzgar según la carne, equivale a la muerte". El Señor nos da a comer su carne, y juzgar según la carne equivale a la muerte. Dice él que la vida eterna se halla en su carne; luego no debemos juzgar de su carne según la carne; no debemos asemejarnos a aquellos de los cuales añade el Evangelio: "Y muchos (no de sus enemigos, sino de sus discípulos), después de oírle, dijeron: Dura es esta doctrina, ¿y quién es el que puede escucharla?"

Lección IX

Si estas palabras parecieron duras a sus discípulos, ¿qué impresión debieron producir a sus enemigos? Ello no obstante, el Salvador debía expresarse aquí de modo tal que no le comprendieran todos. El secreto de Dios debe hacernos atentos, no hostiles. Pero la fe de aquellos discípulos flaqueó al oír que nuestro Señor Jesucristo empleaba tal lenguaje. No creyeron que anunciaba algo grande, y que sus palabras velaban una nueva gracia, sino que lo entendieron a su manera y en sentido enteramente humano, pensando que Jesús era capaz, o que Jesús tenía el propósito de distribuir a trozos, entre los que en él creerían, la carne de que se había revestido el Verbo: "Dura es esta doctrina, dijeron, ¿y quién es el que puede escucharla?"

Sábado infraoctavo de Corpus Christi

Semidoble

I NOCTURNO

Del libro primero de los Reyes

Lección I Cap. 3, 1-7

Entretanto el joven Samuel proseguía sirviendo al Señor bajo la dirección de Helí, y la palabra del Señor era de mucha estima. No era común en aquellos días la profecía. Sucedió, pues, un día que estando Helí, cuyos ojos habían perdido ya la facultad de ver, acostado en su aposento, y Samuel durmiendo junto a él en el Templo donde estaba el Arca de Dios; he aquí que el Señor, antes que fuese apagada la lámpara de Dios, llamó a Samuel, y respondiendo éste: Aquí estoy;

corrió al punto a Helí, y díjole: Heme aquí, pues que me has llamado. Helí le dijo: No te he llamado, vuélvete a dormir. Fuése Samuel, y acostóse de nuevo. Volvió el Señor por segunda vez a llamar a Samuel, y levantándose éste fué a Helí, y le dijo: Heme aquí, ya que me has llamado. Helí le respondió: Hijo mío, yo no te he llamado; vuélvete a dormir. Y es que Samuel no conocía todavía la voz del Señor, pues hasta entonces no le había sido revelada la palabra del Señor.

Lección II Cap. 3, 8-12

Repitió el Señor y llamó por tercera vez a Samuel, el cual levantándose volvió a Helí, diciendo: Heme aquí, pues me has llamado. Con esto reconoció Helí que era el Señor que llamaba al joven, y dijo a Samuel: Vete a dormir, y si te llamare otra vez, responderás: Hablad, oh Señor, que vuestro siervo os escucha. Volvióse, pues, Samuel a su aposento, y se puso otra vez a dormir. Vino entonces el Señor, y llegándose a Samuel, le llamó como las otras veces: Samuel, Samuel. A lo que respondió Samuel: Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha. Y dijo el Señor a Samuel: Mira, yo voy a hacer una cosa en Israel, que a todo aquel que la oyere le retiñirán ambos oídos. En aquel día yo verificaré cuanto tengo dicho contra Helí y su casa. Daré principio a ello, y lo concluiré.

Lección III Cap. 3, 15-20

Durmió después Samuel hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa del Señor; pero temía descubrir a Helí la visión. Llamóle, pues, Helí, y le dijo: ¿Samuel, hijo mío? El cual respondió: Aquí estoy. Y le preguntó Helí: ¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Ruégote no me encubras nada. El Señor te castigue severamente si me ocultares alguna cosa de cuanto te ha dicho. Manifestóle, pues, Samuel una por una todas las palabras, sin ocultarle nada; y Helí respondió: Es el Señor; haga lo que sea agradable a sus ojos. Samuel empero iba creciendo, y el Señor estaba con él, y de todas sus predicciones ni una siquiera dejó de verificarse. Con lo que conoció todo Israel, desde Dan hasta Bersabee, que Samuel era un verdadero profeta del Señor.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Homilía 61 al pueblo de Antioquía

Lección IV

Es necesario, amados míos, aprender a conocer la maravilla de nuestros sagrados Misterios, lo que es, su fin y su utilidad. "Nosotros, se ha dicho, llegamos a constituir con él un solo cuerpo, somos miembros suyos, formados de su carne y de sus huesos". Nosotros, que somos iniciados, observemos lo que se ha dicho. A fin, pues, de llegar a serlo, no sólo por la caridad, sino en la realidad misma, uná-

monos íntimamente a esta carne, lo que se logra mediante el alimento que Jesucristo nos dió, queriendo mostrarnos el ardiente amor que nos tiene. Porque él mismo se unió a nosotros, confundió su cuerpo con el nuestro, de manera que somos una sola cosa con él, del propio modo que lo es un cuerpo unido a su cabeza; tal es el caso de los que aman ardientemente.

Lección V

LEVANTÉMONOS, pues, de esta mesa como leones respirando fuego, mostrándonos terribles contra el demonio, y con la mente fija en aquel que es nuestra Cabeza y en el amor que siente por nosotros. A veces confían los padres sus hijos a otros para que los alimenten; yo, dice Jesucristo, no obro así, sino que hago de mi carne un alimento, me doy yo mismo a vosotros en comida, deseando que todos seáis generosos, inspirándoos la óptima esperanza de las cosas futuras. En efecto, yo, que me he entregado aquí a vosotros, lo haré mucho más en lo por venir. He querido convertirme en hermano vuestro, he tomado vuestra carne y vuestra sangre, por vosotros; os entrego a mi vez esta carne misma y esta sangre, por las cuales me he convertido en vuestro prójimo.

Lección VI

ESTANDO, pues, en posesión de semejantes bienes, velemos por nosotros, amadísimos hermanos; y cuando estemos a punto de pronunciar una palabra inconveniente, o nos sintamos arrebatados por la cólera, o por cualquier otro vicio, consideremos los grandes bienes de que hemos sido hechos dignos, y reprima esta reflexión nuestros movimientos irracionales. Cuantas veces, pues, participemos de este cuerpo, cuantas veces gustemos esta sangre, acordémonos que quien entra en nosotros es el mismo a quien los ángeles adoran, sentado en lo más alto de los cielos a la diestra invencible del Padre. ¡Ay de nosotros! A pesar de habernos Jesús preparado tantos caminos para salvarnos, de habernos convertido en cuerpo suyo, y de habernos comunicado su mismo cuerpo, nada de esto nos aparta del mal.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 6, 56-59

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. Y lo que sigue.

DE LA HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 27 sobre san Juan, antes del medio

OS dijimos, hermanos, que el Señor nos recomienda que cuando comemos su carne y bebemos su sangre, mo-

remos en él y hagamos que él more en nosotros. Pues bien, moramos en él cuando somos sus miembros, y él mora en nosotros cuando somos su templo. Mas para que seamos sus miembros, preciso es que estemos unidos a él. Mas esta estrecha unión, ¿quién la realiza sino la caridad? Pero ¿de dónde procede la caridad de Dios? Preguntémoslo al Apóstol: "La caridad de Dios — responde — ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado".

Lección VIII

Por consiguiente, "el espíritu es el que vivifica"; porque el espíritu es el que comunica la vida a los miembros; sólo que no puede hacerlos vivientes sino a condición de hallarlos unidos al cuerpo cuya vida es él. En efecto ¡oh hombre!, el espíritu que está en ti, y que hace que seas un hombre, ¿puede dar la vida a un miembro separado de tu cuerpo? Lo que entiendo por tu espíritu, es tu alma; pero tu alma sólo vivifica los miembros unidos a tu cuerpo; si cortas uno, ya no es vivificado por tu alma, porque ha dejado de formar parte de la unidad de tu cuerpo.

Lección IX

Os hablo así para haceros amar la unidad y temer la división. Nada debe temer tanto un cristiano como verse separado del cuerpo de Jesucristo; si se separa del cuerpo de Jesucristo, ya no pertenece al número de sus miembros; si ya no forma parte de sus miembros, ya no es vivificado por su Espíritu. "Si alguno — dice el Apóstol — no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de Jesucristo". "El Espíritu es quien da la vida; la carne de nada sirve; las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son". Son espíritu y vida; ¿qué significa esto? Que hay que entenderlas en un sentido espiritual. ¿Las has entendido espiritualmente? "Son espíritu y vida"; ¿las has entendido de una manera carnal? En verdad que "son espíritu y vida", pero no para ti.

Las Vísperas son de la siguiente Dominica, con Conmemoración del precedente día de la infraoctava.

Domínica infraoctava del Santísimo Corpus Christi

II después de Pentecostés

Semidoble

Todo como la Fiesta de Corpus Christi, pág. 217, excepto lo que sigue:

I VISPERAS

La Capitula de Laudes, pág. 236. Himno, pág. 218.

℣. Los alimentó con la flor del trigo, aleluya. ℟. Los sació con la miel de la peña, aleluya

Ant. del Magnif. — El joven Samuel * servía delante de Dios en presencia de Helí, y la palabra del Señor en él era preciosa.

Oración

HACED, Señor, que siempre temamos y amemos juntamente vuestro santo nombre, ya que vuestra Providencia no abandona jamás a los que habéis instituído en la firmeza de vuestro amor. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de la Octava:

Ant. — ¡Oh sagrado convite, * en el cual se recibe a Jesús, se renueva la memoria de su Pasión, el alma es llenada de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura, aleluya!

℣. Les disteis pan del cielo, aleluya. ℟. Que contiene en sí todo deleite, aleluya.

Oración

OH Dios, que nos dejasteis la memoria de vuestra Pasión en ese Sacramento admirable: os suplicamos nos concedáis que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de vuestro cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de vuestra redención: Vos que vivís y reináis con Dios Padre.

MAITINES

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 4, 1-3

SUCEDIÓ por aquellos días que los filisteos se juntaron para hacer la guerra a los israelitas. Israel se puso también en campaña para combatir a los filisteos, y acampó junto a la Piedra del Socorro. Los filisteos por su parte avanzaron hasta Afec, y presentaron a Israel la batalla. Comenzada ésta, Israel volvió las espaldas a los filisteos, quienes mataron en aquel choque, y dejaron tendidos en los campos, como cuatro mil hombres. Vuelto el grueso del ejército al campamento, dijeron los Ancianos de Israel: ¿Cómo es que el Señor nos ha derrotado hoy delante de los filisteos? Traigamos aquí de Silo el Arca de la Alianza del Señor, y venga en medio de nosotros, para que nos salve de la mano de nuestros enemigos.

Lección II Cap. 4, 4-6

ENVIÓ, pues, el pueblo a Silo, y trajeron de allí el Arca de la Alianza del Señor de los ejércitos, que está sentado sobre los querubines, y los dos hijos de Helí, Ofni y Finees, acompañaban el Arca de la Alianza de Dios. Luego que el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, dió voces todo Israel con gran algazara, que resonaron por todo el país. Y oyéndolas los filisteos, dijeron: ¿Qué gritería es ésta que se oye en el campamento de los hebreos? Y supieron que era por haber llegado al campamento el Arca del Señor.

Lección III Cap. 4, 7-11

CON esto se atemorizaron los filisteos, y dijeron: el Dios

de ellos ha venido a sus reales. y añadían gimiento: ¡Ay de nosotros! No estaban ayer ni antes de ayer con tanta alegría. ¡Tristes de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de ese Dios excelso? Ese es aquel Dios que castigó a Egipto con toda suerte de plagas por el Desierto. Pero ánimo, filisteos: tened valor; no seáis esclavos de los hebreos, como ellos lo han sido de vosotros. Esforzaos y pelead. Dieron, pues, los filisteos la batalla, y quedó derrotado Israel, y todos huyeron a sus casas. El destrozo de los israelitas fué tan grande, que quedaron muertos treinta mil infantes. Fué tomada el Arca de Dios, y muertos los dos hijos de Helí, Ofni y Finées.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilia 60 al pueblo de Antioquía

Lección IV

Puesto que el Verbo dijo: "Este es mi cuerpo", aceptemos sus palabras. creamos en ellas y contemplémosle con los ojos del espíritu. Porque Jesucristo no nos dió nada sensible, sino que, bajo cosas sensibles, nos lo dió todo a entender. Lo mismo hay que decir del bautismo, en el cual, por una cosa enteramente sensible, el agua, se nos confiere el don; espiritual es la cosa realizada, a saber, la regeneración y la renovación. Si no tuvieras cuerpo, nada corporal habría en los dones que Dios te hace; mas porque el alma está unida al cuerpo, te da lo espiritual por medio de lo sensible. ¡Cuántos hay actualmente que dicen: Quisiera verlo a él mismo, su rostro, su vestido, su calzado! Pues bien le ves, le tocas, le comes. Deseas ver su vestido; mas helo ahí a él mismo, permitiéndote, no solamente verle sino también tocarle, comerle y recibirle dentro de ti mismo.

Lección V

Nadie, pues, se acerque con repugnancia o con indiferencia; lléguense todos a él ardiendo en amor, llenos de fervor y de celo. Si los judíos comían de pie el cordero pascual, calzados, empuñando el bastón con presura. ¡con cuánta mayor razón debes practicar aquí la vigilancia! Los judíos estaban entonces a punto de pasar de Egipto a Palestina; por ello adoptaban la actitud de viajeros. Pero tú debes emigrar al cielo; por lo cual debes velar siempre, pensando cuán grande es el suplicio que amenaza a los que reciben indignamente el cuerpo del Señor. Piensa en tu propia indignación contra el que traicionó y los que crucificaron al Salvador; procura, pues, por tu parte, no hacerte reo del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Aquellos desventurados dieron la muerte al santísimo cuerpo del Señor, y tú lo recibes con el alma impura, después de tantos beneficios como te ha otorgado. No contento con hacerse hombre, con verse abofeteado, crucificado, el Hijo de Dios quiso además unirse a nosotros, de tal suerte

que nos convertimos en un mismo cuerpo con él, no solamente por la fe, sino efectivamente y en realidad.

Lección VI

QUIÉN, pues, debe ser más puro que el participante de semejante sacrificio? ¿Qué rayo de sol no deberá ceder en esplendor a la mano que distribuye esta carne, a la boca que se llena de ese fuego espiritual, a la lengua que se enrojece con esa terrible sangre? Piensa en el gran honor que recibes y en la mesa de que participas. Aquello que los ángeles miran con temblor, aquello cuyo radiante esplendor no pueden resistir, lo convertimos en alimento nuestro, nos unimos a ello, y llegamos a formar con Jesucristo un solo cuerpo y una sola carne. "¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, ni pregonar todas sus alabanzas?" ¿Qué pastor dió jamás su sangre para alimentar a sus ovejas? ¿Qué digo, un pastor? Hay muchas madres que entregan a nodrizas extrañas los hijos que acaban de dar al mundo; pero Jesucristo no procede así; nos alimenta por sí mismo con su propia sangre, nos incorpora absolutamente a él.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 14, 16-24

EN aquel tiempo: Propuso Jesús a los fariseos esta parábola: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 36 sobre los Evangelios

ENTRE las delicias corporales y las espirituales hay, por lo común, amadísimos hermanos, esta diferencia: que las corporales, antes de gozarlas, despiertan un ardiente deseo; mas después de gustarlas ávidamente no tardan, por su misma saciedad, en causar hastío. Las espirituales, por el contrario, causan hastío mientras no se han gustado; mas después de gozarlas se despierta el apetito de las mismas; y son tanto más apetecidas por el que las prueba, cuanto mayor es el apetito con que las gusta. En aquéllas, el deseo agrada, mas la posesión desagrada; éstas, en cambio, apenas se desean, mas su posesión es sumamente agradable. En aquéllas, el apetito engendra la saciedad y la saciedad produce el hastío; pero en éstas, el apetito engendra también la saciedad, mas la saciedad produce apetito.

Lección VIII

LAS delicias espirituales al saciar el alma fomentan su apetito, porque cuanto más se percibe el sabor de una cosa, tanto mejor se la conoce, por lo cual se la ama con mayor avidez; por esto, cuando no se han experimentado no pueden amarse porque se desconoce su sabor.

¿Quién, en efecto, puede amar lo que no conoce? He ahí por qué dice el Salmista: "Gustad y ved cuán suave es el Señor". Como si dijera abiertamente: No conoceréis su suavidad si no la gustáis; pero tocad con el paladar de vuestro corazón el alimento de vida, para que, experimentando su suavidad, seáis capaces de amarle. El hombre perdió estas delicias cuando pecó en el Paraíso; salió de él cuando cerró su boca al alimento de eterna suavidad.

℟. Un hombre dispuso una gran cena, y a la hora de cenar envió un criado a decir a los convidados que viniesen. * Pues ya todo estaba dispuesto. ℣. Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado. Pues. Gloria al Padre. Pues.

Lección IX

De aquí proviene que, habiendo nacido en las penas de este destierro, lleguemos aquí abajo a tal hastío, que ya no sabemos lo que debemos desear. Esta enfermedad del hastío se aumenta tanto más en nosotros cuanto más el alma se aleja de este alimento lleno de suavidad. Llega hasta el punto de perder todo apetito por esas delicias interiores, a causa precisamente de haberse mantenido alejada de ellas, y haber perdido de mucho tiempo atrás el hábito de gustarlas. Es, pues, nuestro hastío el que hace que nos debilitemos; es esa funesta y prolongada inanición la que nos agota. Y, por cuanto no queremos gustar interiormente la suavidad que se nos ofrece, preferimos, insensatos, el hambre a que nos condenan las cosas externas.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Capítula I Joann, 3, 13-14

Carísimos: No os admiréis de que os aborrezca el mundo. Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos.

℣. Dióles el pan del cielo, aleluya. ℟. El hombre ha comido pan de los ángeles, aleluya.

Ant. del Bened.—Cierto hombre * dispuso una gran cena y llamó a muchos invitados; y a la hora de cenar mandó a su criado a decirles que viniesen, porque todo estaba preparado, aleluya.

Oración

Haced, Señor, que siempre temamos y amemos juntamente vuestro santo nombre, ya que vuestra Providencia no abandona jamás a los que habéis instituído en la firmeza de vuestro amor. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Octava:

Ant. — Yo soy * el pan vivo que he bajado del cielo; el que comiere de este pan vivirá para siempre, aleluya.

℣. Ha establecido la paz en tus confines, aleluya. ℟. Y te

sacia con la flor del trigo, aleluya.

Oración

OH Dios, quq nos dejasteis la memoria de vuestra Pasión en ese Sacramento admirable: os suplicamos nos concedáis que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de vuestro cuerpo y de vuestra sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de vuestra redención: Vos que vivís.

En Prima se dicen, los Salmos de las Fiestas, y como Lección breve, la Capítula de Nona, *Hijitos míos.*

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula I Joann., 3, 16

EN esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió su vida por nosotros, y así nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

NONA

Capítula I Joann., 3, 18

HIJITOS mios, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, menos lo que sigue:

℣. Los alimentó con la flor del trigo, aleluya. ℟. Los sació con la miel de la peña, aleluya.

Ant. del Magnif. — Sal luego * a las plazas y barrios de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares, para que se llene mi casa, aleluya.

Se hace Conmemoración del día siguiente de la infraoctava: Ant. *Oh cuán suave* y Versículo *Les disteis*, página 219 pero si el día siguiente no se celebra de la Octava, se dice la Ant. *Oh sagrado convite*, pág. 226.

Feria Segunda infraoctava de Corpus Christi

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 5, 1 5

LOS filisteos tomaron, pues, el Arca de Dios y la transportaron de la Piedra del Socorro a Azoto. Llevada que fué allá, metiéronla en el templo de Dagon, colocándola junto al ídolo de Dagon. Mas al otro día, habiéndose levantado muy temprano los azocios, hallaron que Dagon yacía boca abajo en el suelo delante del Arca del Señor, y alzaron a Dagon y le repusieron en su lugar. Al día siguiente, levantándose también de madrugada, encontraron a Dagon tendido en tierra sobre su pecho delante del Arca del Señor; mas la cabeza de Dagon y las dos manos cortadas, estaban sobre el umbral de la puerta. De

suerte que sólo el tronco de Dagon había quedado allí donde cayó.

Lección II Cap. 5, 6-8

DESPUÉS de esto la mano del Señor descargó terriblemente sobre los azocios, y los asoló. Al mismo tiempo las aldeas y campos de aquel país comenzaron a bullir, y apareció una gran multitud de ratones, con lo que toda la ciudad quedó consternada por la gran mortandad que causaban. Viendo, pues, tal plaga los vecinos de Azoto, dijeron: No quede más entre nosotros el Arca de Israel, porque es muy pesada su mano sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagon. Y habiendo enviado a buscar todos los sátrapas de los filisteos, les dijeron: ¿Qué haremos del Arca del Dios de Israel? A lo que respondieron los geteos: Llévese por los contornos.

Lección III Cap. 5, 8-12

LLEVARON, pues, el Arca del Dios de Israel de un lugar a otro. Y conforme la iban así conduciendo de ciudad en ciudad, el Señor descargaba su mano sobre ellas, causando una mortandad grandísima, y hería a los moradores de cada pueblo desde el menor hasta el mayor. Enviaron también el Arca de Dios a Accaron. Mas llegada que fué allí, exclamaron los accaronitas, diciendo: Nos han traído el Arca del Dios de Israel para que nos mate a nosotros y a nuestro pueblo. Por lo cual hicieron que se juntasen todos los sátrapas de los filisteos, los cuales dijeron: Devolved el Arca del Dios de Israel, y restitúyase a su lugar, a fin de que no acabe con nosotros y con nuestro pueblo. Porque se difundía por todas partes el terror de la muerte, y la mano de Dios descargaba terriblemente sobre ellas.

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

La misma Homilía 60

Lección IV

JESUCRISTO se une por estos misterios a cada uno de los fieles; alimenta por sí mismo a aquellos a los cuales dió la vida; no confía este cuidado a ningún otro; con lo cual nos convence nuevamente de que tomó nuestra carne. No nos entreguemos, pues, al enervamiento, después de haber sido juzgados dignos de tanta caridad y honor. ¿No habéis visto con qué afán se lanzan los niños al seno de sus madres, y con qué avidez aplican los labios a sus pechos? Acerquémonos con la misma diligencia a esa sagrada mesa, a esos pechos de donde sacamos una bebida espiritual. ¿Qué digo? Más ávidos aun que niños que chupan la leche, aspiremos la gracia del Espíritu Santo, y sea nuestro único dolor el vernos privados de este alimento celestial. Lo que tenemos

ante nuestra vista, no es obra del poder humano; el que antes obró estas maravillas en la Cena, es el mismo que las obra todavía ahora. Nosotros no somos sino sus ministros; él es el que santifica, él es el que transforma. No haya, pues, aquí ningún Judas, ningún avaro; porque esta mesa no los admite. Si alguien es discípulo de Cristo, acérquese; porque, efectivamente, dijo él: Quiero celebrar la Pascua con mis discípulos. Este banquete es el mismo que el de la última Cena; no le falta nada; no creáis que sólo éste sea obra de Jesucristo, y que el otro lo sea del hombre, sino que también éste es obra de Jesucristo.

Lección V

NADIE se acerque con sentimientos inhumanos, nadie con sentimientos crueles y despiadados, nadie con sentimientos impuros. Al hablar así, me dirijo a los que reciben los sagrados misterios, y a los que los dispensan. Vosotros también tenéis necesidad de oír semejantes instrucciones, para que distribuyáis estos dones con tanto discernimiento como celo. No os amenaza un leve suplicio, si permitís que un alma culpable participe de este banquete, sino que se os pedirá cuenta de la sangre de Jesucristo. Aun cuando se trate de un jefe militar, de un poderoso magistrado, de un príncipe coronado, prohibidle el acceso a esta mesa, si se acerca indignamente a ella; vosotros tenéis una autoridad superior a la suya. Para que procedáis con tal discernimiento, Dios os honró con el sacerdocio. En esto consiste vuestra dignidad, en esto vuestra seguridad, en esto toda vuestra corona, no en rodear el altar revestidos de la túnica resplandeciente de blancura. En cuanto a ti, oh seglar, cuando veas al sacerdote ofreciendo el sacrificio, no creas que es el sacerdote el que ejecuta esa acción, sino que debes ver en el altar la mano de Cristo invisiblemente extendida.

Lección VI

ESCUCHEMOS una vez más, nosotros los sacerdotes, y vosotros los que les estáis sometidos, de qué alimento hemos sido hechos dignos; escuchemos y temblemos. Nos hace él la gracia de alimentarnos de su sagrada carne; se entrega por sí mismo inmolado a nosotros. ¿Cuál será, pues, nuestra excusa, si cometemos tan grandes pecados, después de haber sido saciados con semejante alimento; si nos convertimos en lobos después de haber comido el Cordero; si, alimentados como ovejas por nuestro pastor, nos devoramos como leones? Porque este misterio exige que evitemos, no solamente el robo, sino también toda enemistad, aun la más leve, porque es un misterio de paz. Dios ordenó a los judíos que celebrasen fiestas cada año en reconocimiento de sus beneficios; a vosotros,

cristianos, os toca recibirle cada día por medio de estos misterios Ningún Judas, ningún Simón se acerque a esta mesa; la avaricia los perdió al uno y al otro; apartémonos de este abismo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 6, 56-59

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 26 sobre san Juan, después del medio



STE es el pan bajado del cielo". Este pan fué figurado por el maná; lo fué asimismo por el altar de Dios. También estas cosas fueron Sacramentos. Entre ellas y la Eucaristía, hay diversidad en los signos, mas paridad en la cosa significada. Escuchad lo que dice el Apóstol: "Porque no debéis de ignorar, hermanos míos, que nuestros padres estuvieron todos a la sombra de aquella nube; que todos pasaron el mar; que todos bajo la dirección de Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar, y que todos comieron el mismo manjar espiritual". Notadlo bien: el manjar espiritual es enteramente el mismo; porque el manjar corporal es diferente; ellos tuvieron el maná, nosotros tenemos una cosa distinta. Como manjar espiritual tenían ellos el mismo que nosotros, y también que nuestros padres (no digo sus padres, digo nuestros padres, aquellos a los cuales nos parecemos, no aquellos a los cuales se parecían ellos). El Apóstol añade: "Y todos bebieron la misma bebida espiritual". Sí, a la verdad, la bebida bebida por ellos, era diferente de la nuestra en relación con la apariencia visible; mas era la misma en relación con la virtud espiritual que significa. Mas ¿cómo era la misma? "Bebían — continúa el Apóstol — agua que salía de la misteriosa piedra, y los iba siguiendo, la cual piedra era Cristo". De aquí el pan; de aquí la bebida. Esta piedra era para ellos Jesucristo en figura; para nosotros, es verdaderamente Jesucristo en la palabra y en la carne. Mas ¿por qué medio bebieron ellos? La piedra fué herida por dos varazos; estos dos golpes significan las dos piezas de madera del leño de la cruz.

Lección VIII

LOS fieles conocen el cuerpo de Jesucristo, a condición de que sean en sí mismos el cuerpo de Jesucristo. Conviértanse en cuerpo de Jesucristo, si quieren vivir del Espíritu de Jesucristo. Unicamente el cuerpo de Jesucristo vive del Espíritu de Jesucristo. Entended bien, hermanos míos, lo que digo. Eres hombre; tienes un espíritu y un

cuerpo; llamo espíritu al alma por la cual eres hombre. En efecto, estás constituído de un alma y un cuerpo; tienes un espíritu invisible y un cuerpo visible. Dime: ¿cuál de ellos hace vivir al otro? ¿Es tu cuerpo el que comunica la vida a tu espíritu, o tu espíritu a tu cuerpo? Todo hombre viviente puede responder a esta pregunta; el que no pueda responder a ella, no sé si vive realmente. Ahora bien, ¿qué responde el que vive? Sin duda alguna, dice, mi cuerpo recibe la vida de mi espíritu. ¿Quieres tú, pues, vivir también del Espíritu de Jesucristo? Forma parte del cuerpo de Cristo.

Lección IX

SERÁ tu espíritu el que hace vivir a mi cuerpo? Ciertamente que no. Mi espíritu hace vivir a mi cuerpo, tu espíritu hace vivir al tuyo. Del mismo modo, el cuerpo de Jesucristo sólo puede vivir del Espíritu de Jesucristo. He ahí por qué, al hablarnos de este pan, se expresa así el apóstol san Pablo: "Porque todos venimos a ser un solo pan, un solo cuerpo". ¡Oh sacramento de amor! ¡oh símbolo de unidad! ¡oh vínculo de caridad! El que quiere vivir sabe en dónde gozará de la vida, de dónde la sacará. Acérquese y crea, incorpórese a él para entrar en participación de la vida; no se separe de la estrecha unión con sus miembros; no aparezca como miembro corrompido que merezca ser cortado, ni como miembro disforme que cause vergüenza; sea hermoso, bien proporcionado y sano; permanezca unido al cuerpo; viva de Dios y por Dios; trabaje ahora en la tierra, a fin de reinar después en el cielo.

Te Deum, pág. 6.

Feria Tercera infraoctava de Corpus Christi

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 6, 1-3

ESTUVO, pues, el Arca del Señor en el país de los filisteos por espacio de siete meses. Y convocando los filisteos a los sacerdotes y adivinos, les dijeron: ¿Qué haremos del Arca del Señor? Instruídnos en qué forma debamos remitirla a su lugar. A lo que les respondieron: Si remitís el Arca del Dios de Israel, no habéis de remitirla vacía; sino pagadle lo que debéis por el pecado, y entonces sanaréis y conoceréis por qué la mano de Dios no cesa de castigaros.

Lección II Cap. 6, 6-10

POR qué endurecéis vuestros corazones, como endureció el suyo el Egipto y Faraón? ¿No es así que después de haber sido

castigado, entonces soltó a los israelitas, para que se fuesen? Ahora, pues, manos a la obra, haced un carro nuevo, y uncid al carro dos vacas que hayan dado a luz, y que no hayan traído yugo, y encerrad en la boyera sus ternerillos. Tomaréis después el Arca del Señor, y la pondréis en el carro; colocando a su lado en un cofrecito las figuras de oro que le consagrasteis por el pecado, y dejadla ir. Y estaréis en observación, y si viereis que toma el camino que va a su país, hacia Betsames, el Dios de Israel es quien nos ha causado tan grande mal; pero si no, no ha sido él; y sabremos que no es su mano la que nos ha azotado, sino que ha sido un efecto casual. Hiciéronlo así puntualmente.

Lección III Cap. 6, 12-15

Mas las vacas, habiendo comenzado a marchar se dirigieron vía recta por el camino que va a Betsames, y seguían el mismo camino, tirando delante, y mugiendo, sin desviarse a la diestra ni a la siniestra. Los sátrapas de los filisteos fueron siguiendo hasta llegar al territorio de Betsames. Estaban los betsamitas segando el trigo en un valle, y alzando los ojos vieron el Arca, cuya vista los llenó de gozo. El carro llegó al campo del betsamita Josué, y se paró en él. Había allí una gran piedra, y haciendo pedazos la madera del carro, pusieron encima las vacas y las ofrecieron en holocausto al Señor. Mas los levitas bajaron el Arca de Dios.

II NOCTURNO

De la Epístola de san Cipriano, Obispo y Mártir, a Cecilio

Lib. 2. Epist. 3, después del principio

Lección IV

El misterio del sacrificio del Señor se nos presenta figurado de lejos en el sacerdote Melquisedec, como lo indica la Sagrada Escritura en estos términos: "Melquisedec rey de Salem, presentando pan y vino, pues era sacerdote de Dios Altísimo, dió su bendición a Abrahán". Que Melquisedec representa a Jesucristo, lo declara el Espíritu Santo en los Salmos, cuando, hablando en nombre del Padre, dice al Hijo: "De mis entrañas te engendré antes de existir el lucero de la mañana; tú eres Sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec". El orden en cuestión es seguramente el que arranca y desciende del antiguo sacrificio, en el que Melquisedec, obrando como sacerdote del Dios Altísimo, ofreció pan y vino y bendijo a Abrahán.

Lección V

Puede haber, pues, mejor sacerdote del Altísimo que nuestro Señor Jesucristo ofreciendo a su Padre un sacrificio idéntico a aquel en que Melquisedec ofreció pan y vino, a saber, el sacrificio de su cuerpo y de su

sangre? En cuanto a la bendición dada como primicias a Abrahán iba dirigida al pueblo cristiano. Porque si la fe de Abrahán en la palabra del Señor se le computó como justificación, indudablemente quien cree en Dios y vive de la fe, es por esto mismo considerado como justo, y aun bendito y justificado anticipadamente en la persona del patriarca fiel, como el apóstol san Pablo lo da a entender cuando dice: "Creyó Abrahán a Dios y su fe se le reputó por justicia". Veis, pues, ciertamente que son hijos de Dios los que viven de la fe. Previendo, pues, que Dios justificará a las naciones por la fe, predice a Abrahán la Escritura que en él serán benditas todas las naciones.

Lección VI

Así, pues, para que esta bendición recaída en Abrahán fuese ya dignamente celebrada por el sacerdote Melquisedec, hubo desde entonces un sacrificio figurativo, que consistió en la ofrenda de pan y vino; y para perfeccionarlo y convertirlo en realidad, nuestro Señor ofreció pan y una copa de vino; y así, él que es la plenitud, realizó plenamente la figura. El Espíritu Santo trazó también previamente por Salomón la pintura del sacrificio de nuestro Señor, haciendo mención a la vez de una inmolación de víctimas, del pan y del vino del altar y de los Apóstoles: "La Sabiduría —dice— se fabricó una casa; labró siete columnas. Inmoló sus víctimas, mezcló el vino y preparó la mesa. Envió sus criados a convidar que viniesen al alcázar, gritando: Quien sea párvulo o sencillo véngase a mí. Y a los que están faltos de inteligencia les dijo: Venid a comer de mi pan y a beber de mi vino que os tengo preparado".

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 6, 56-59

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne es verdaderamente comida, mi sangre es verdaderamente bebida. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Trat. 26 sobre san Juan, cerca del medio

Nuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron". ¿Por qué murieron a pesar de haber comido el maná? Porque no creían más que lo que veían, y no comprendían lo que se ocultaba a sus miradas. Realmente, pues son vuestros padres, ya que os parecéis a ellos. Para no hablar, hermanos míos, más que de esta muerte visible y corporal, ¿no estamos sometidos a ella, a pesar de comer el pan que desciende del cielo? Murieron, pues, ellos, como moriremos nosotros,

e la muerte exterior y sensible el cuerpo.

Lección VIII

PERO esta otra muerte, cuyo temor quiere inspirar el Señor a los judíos y de la cual murieron sus padres, podemos evitarla. Porque Moisés comió el maná en el desierto, Aarón y Fineés también lo comieron, como muchos otros que fueron agradables a Dios, y no murieron de esta muerte. ¿Por qué? Porque comprendieron la significación enteramente espiritual de aquel maná; porque lo apetecieron con hambre espiritual, lo comieron espiritualmente, y quedaron espiritualmente saciados. Como ellos, recibimos hoy nosotros un manjar visible; pero una cosa es el sacramento, y otra la virtud íntima del Sacramento.

Lección IX

CUÁNTOS, en efecto, participan del altar y mueren participando de él! De aquí, estas palabras del Apóstol: "Come y bebe su propia condenación". El pan que el Señor dió a Judas, ¿no fué un veneno para él? Ello no obstante, lo recibió, y apenas lo hubo recibido cuando el enemigo entró en él. Lo que recibió no era malo; pero él sí, era malo, y recibió con malas disposiciones una cosa excelente. Procurad, hermanos míos, comer espiritualmente este pan venido del cielo; acercaos al altar con un corazón inocente. Si cada día tenéis faltas que reprocharos, no sean mortales por lo menos. Antes de acercaros al altar, poned atención en esto que decís: "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores". Si perdonas, se te perdonará; acércate con seguridad; tienes delante de ti un pan, no un veneno.

Te Deum, pág. 6.

Feria Cuarta infraoctava de Corpus Christi

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 6, 19-21; 7, 1

MAS el Señor castigó a los moradores de Betsames, porque se pusieron a mirar con curiosidad lo interior del Arca del Señor: y mató setenta hombres del pueblo y cincuenta mil del vulgo. Y prorrumpieron todos en llanto, al ver que el Señor había herido al pueblo con tan grande mortandad. Por lo que dijeron los ciudadanos de Betsames: ¿Quién podrá estar en la presencia de este Señor, de este Dios santo? ¿y a qué lugar podrá trasladarse? Enviaron, pues, mensajeros a los habitantes de Cariatiarim diciendo: Los filisteos han restituído el Arca del Señor; bajad, y llevárosla otra vez. Vinieron, pues, los

de Cariatiarim y transportaron el Arca del Señor, y colocáronla en casa de Abinadab que habitaba en Gábaa; consagrando a su hijo Eleazar, para que cuidase del Arca del Señor.

Lección II Cap. 7, 2-4

Y sucedió que desde el día en que el Arca del Señor llegó a Cariatiarim, pasó mucho tiempo (pues ya era el año vigésimo), y toda la casa de Israel gozó de paz, siguiendo al Señor. Porque Samuel habló a toda la casa de Israel, diciéndole: Si de todo corazón os convertís al Señor, arrojad de en medio de vosotros los dioses ajenos, los Baales, y los Astarot; y servidle a él sólo, y os libertará del poder de los filisteos. Entonces los hijos de Israel arrojaron de sí los Baales y los Astarot, y sirvieron a sólo el Señor.

Lección III Cap. 7, 5-8

Dijo también Samuel: Convocad en Masfat a todo Israel, para que yo haga oración por vosotros al Señor. Congregáronse, pues, en Masfat, y sacaron agua y la derramaron en presencia del Señor, ayunando aquel día, y diciendo: Hemos pecado contra el Señor. Y Samuel ejerció allí en Masfat las funciones de juez de Israel. Mas oyendo los filisteos que los israelitas se habían congregado en Masfat, salieron sus sátrapas contra Israel. Lo cual sabiendo los hijos de Israel, temieron el encuentro de los filisteos, y dijeron a Samuel: No ceses de clamar por nosotros al Señor Dios nuestro, para que nos salve de las manos de los filisteos.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE LOS SACRAMENTOS

Lib. 4, cap. 4

Lección IV

QUIÉN sino el Señor Jesús es el autor de los Sacramentos? Del cielo vinieron los Sacramentos, como viene toda misericordia. Cuando el Señor hizo llover del cielo el maná para su pueblo, fué en verdad un gran milagro, del todo divino; sin trabajo alguno hallaba el pueblo su sustento. Diréis tal vez: Lo que yo veo ahí, es mi pan ordinario. Sí, hasta pronunciar las palabras sacramentales, eso no es más que pan; pero desde la consagración, ese pan se convierte en carne de Jesucristo. Hagamos la prueba. ¿Cómo el pan puede convertirse en el cuerpo de Jesucristo? Por la consagración. ¿Por medio de qué palabras se obra la consagración, y quién las pronuncia? Son las palabras del Señor Jesús. El resto del sacrificio se compone, en efecto, de alabanzas, ofertas a Dios, oraciones en favor del pueblo, de los reyes y de otros, pero cuando el sacerdote llega al cumplimiento del augusto misterio, ya no se

sirve de sus propias palabras, sino de las de Jesucristo.

Lección V

Son, pues, las palabras de Jesucristo las que efectúan este Sacramento. ¿Y qué es la palabra de Jesucristo? Es aquella misma "por la cual todas las cosas fueron hechas". Mandó el Señor, y el cielo fué creado; mandó el Señor, y la tierra fué hecha; mandó el Señor, y los mares salieron de la nada; mandó el Señor, y toda criatura tuvo nacimiento. Ya veis, pues, cuán poderosa y eficaz es la palabra de Jesucristo. Si hay, pues, en las palabras del Señor Jesús tanta fuerza y tanta virtud, que ha dado el ser a las cosas que no existían, con mayor razón tendrá poder para cambiar en otras sustancias las sustancias que ya existen. El cielo no existía, el mar no existía, la tierra no existía, pero escuchad las palabras de la Escritura: "El habló, y todo quedó hecho; mandólo, y todo fué criado". Para responderos, os diré, pues, que el cuerpo de Cristo no estaba aquí antes de la consagración; mas después de la consagración, aquí está el cuerpo de Jesucristo. El mismo Jesús ha hablado, y esto ha quedado hecho; ha mandado, y esto ha quedado efectuado.

Lección VI

Volvamos ahora a mi proposición. Grande y venerable milagro fué el maná cayendo del cielo para los judíos, pero juzgad cuál es la más augusta de estas dos gracias, el maná del cielo o el cuerpo de Jesucristo. Sin duda alguna que lo es el cuerpo de Jesucristo, el Creador del cielo y de la tierra. Además, los que comieron el maná, murieron, pero el que coma el cuerpo de Jesucristo, obtendrá la remisión de sus pecados, y no morirá nunca. No sin motivo decís, pues, al recibirlo: Amén, confesando con el espíritu que recibís el cuerpo de Jesucristo. Os dice el sacerdote: El cuerpo de Jesucristo; y respondéis: Amén[1]; es decir: Verdad es. Mantenga vuestro corazón lo que confiesa vuestra lengua.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII

Cap. 6, 56-59

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne es verdaderamente manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida. Y lo que sigue.

Homilía de san Hilario, Obispo

Lib. 8 de la Trinid. antes del medio

No hay que hablar de las cosas de Dios según las ideas y sentimientos del mundo. Leamos las Escrituras, propongámonos hallar la inteligencia de lo que hemos leído, y

1. Tal era el rito antiguo de la Comunión.

cumpliremos entonces un deber de fe perfecta. Lo que decimos de la presencia real de Jesucristo en nosotros, sería, por nuestra parte, absurdo e impío, si el mismo Jesús no nos lo hubiera enseñado. En efecto, dijonos él: "Porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él". Estas palabras no permiten dudar de la presencia real de su cuerpo y de su sangre.

Lección VIII

HÁLLASE de acuerdo nuestra fe con la divina promesa para afirmar que es realmente su carne y su sangre. Cuando hemos comido este cuerpo y bebido esta sangre, hacen ellos que estemos *en* Jesucristo, y Jesucristo esté en nosotros. ¿No es esto verdad? Ciertamente, no es posible dudar de ella, a menos de dudar que Jesucristo sea verdadero Dios. Está, pues, él mismo en nosotros mediante su carne, y nosotros estamos en él, de tal manera que lo que nosotros somos, está con él en Dios. Que nosotros estamos en Dios cuando participamos del Sacramento de su cuerpo y de su sangre, él mismo lo declara cuando dice: "Este mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque yo vivo, y vosotros viviréis; porque yo estoy en mi Padre, y vosotros estáis en mí, y yo en vosotros".

Lección IX

QUE sea verdadera esta unidad entre él y vosotros, él mismo lo atestiguó: "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él". Nadie, pues puede residir en él sin poseerlo en sí, y sólo el que come su carne puede hacerse uno con él. Ya él mismo había enseñado el misterio de esta unión: "Así como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre, así quien me come, también él vivirá por mí". Por consiguiente, él vive por el Padre, y así como él vive por el Padre, así debemos vivir por su carne".

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas son del Oficio siguiente. Pero si mañana ocurriese la Fiesta de la Natividad de san Juan Bautista o de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, en las I Vísperas se hace Conmemoración del día precedente, diciendo la Antífona *Oh sagrado convite*, como en las II Vísperas de la Fiesta, página 226.

Feria Quinta octava de Corpus Christi

Doble mayor

Todo se dice como en el día de la Fiesta del Corpus Christi, excepto lo que sigue:

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 8, 4-6

REUNIÉNDOSE todos los Ancianos de Israel, vinieron a Samuel que estaba en Ramata, y le dijeron: "Ya ves que tú has envejecido, y que

tus hijos no siguen tus pasos. Constitúyenos un rey que nos gobierne, como lo tienen todas las naciones". Este lenguaje desagradó a Samuel, al oír que le decían: Constitúyenos un rey que nos gobierne. Con todo, hizo oración al Señor.

Lección II Cap. 8, 7-9

EL Señor dijo a Samuel: Escucha la voz de ese pueblo, y condesciende a todo lo que te pide porque no te han desechado a ti, sino a mí para que no reine sobre ellos. Hacen lo que han hecho siempre desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy. Como me abandonaron a mí por servir a dioses ajenos, así hacen contigo. Ahora, pues, otórgales su petición; pero primero hazles presente y anúnciales el poder del rey que reinará sobre ellos.

Lección III Cap. 8, 10-14

REFIRIÓ, pues, Samuel al pueblo que le había pedido rey todas las palabras del Señor. Y dijo: Esta será la potestad del rey que os ha de mandar. Tomará vuestros hijos, y los destinará para guiar sus carros, y para ser sus guardias de a caballo, y para que corran delante de sus tiros cuatro caballos. De ellos sacará sus tribunos y centuriones, los cultivadores de sus tierras, los segadores de sus mieses, y los artífices de sus armas y de sus carros. Hará asimismo que vuestras hijas sean sus perfumeras, sus cocineras y sus panaderas. Os quitará también lo mejor de vuestros campos, viñas y olivares, y lo dará a sus criados.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN CIRILO, OBISPO DE JERUSALÉN

Catequesis mystagógica, 4

LA sola doctrina del bienaventurado Pablo me parece que basta sobradamente para comunicaros una fe cierta en estos sagrados misterios de que habéis sido hechos dignos, los cuales han hecho de vosotros seres que tienen con Jesucristo, por decirlo así, un mismo cuerpo y una misma sangre. La Epístola del bienaventurado Apóstol que acabamos de oír cantar, nos recuerda "que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser entregado, tomó el pan, y, dando gracias, lo partió y lo dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed; éste es mi cuerpo". Tomando luego el cáliz, y dando gracias, añadió: Tomad y bebed; ésta es mi sangre. Ahora bien, si al partir el pan, dijo claramente: Este es mi cuerpo, ¿quién se atreverá a vacilar en su fe? Y si dijo de una manera positiva: Esta es mi sangre, ¿quién jamás podrá dudar de ello y decir que no es su sangre?

Lección V

EN otro tiempo, en Caná de Galilea, cambió el agua en

vino (el vino tiene cierta semejanza con la sangre), ¿y juzgaríamos poco digno de él el creer que cambió el vino en su sangre? Invitado a unas bodas terrenales, hizo aquel milagro, que asombró a todos los convidados; ¿y no tendríamos una convicción mucho más firme de que puso a nuestra disposición su cuerpo y su sangre, para que los tomemos con entera certeza como su propio cuerpo y su propia sangre? Porque bajo la especie del pan, nos da su cuerpo, y bajo la especie de vino, nos da su sangre; de suerte que, cuando comes el cuerpo y cuando bebes la sangre de Jesucristo, participas realmente de su cuerpo y de su sangre. Así es como nos convertimos realmente en *cristíferos*, es decir, en portadores de Jesucristo en nuestras personas, cuando hacemos pasar a nuestros miembros su cuerpo y su sangre; así es, según el bienaventurado Pedro, "como nos hacemos participantes de la naturaleza divina".

Lección VI

En otro tiempo, conversando con los judíos, les decía Jesucristo: "Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros". Como no entendieron espiritualmente estas palabras, se retiraron ofendidos, imaginándose que los exhortaba a comer trozos de carne humana. El mismo Antiguo Testamento tenía panes de proposición; como pertenecían al Antiguo Testamento, desaparecieron con él. En el Nuevo Testamento tenemos un pan celestial y un cáliz de salud, que santifican el alma y el cuerpo. Siendo estas sagradas cosas el cuerpo y la sangre de Jesucristo, te ruego que no las mires como si fueran pura y simplemente pan, y pura y simplemente vino. Digan lo que quieran los sentidos, tranquilícese tu fe. No juzgues por el gusto, sino que la fe, no dejando subsistir duda alguna, te infunda la certeza absoluta de que tienes el honor de participar del cuerpo y de la sangre de Jesucristo.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 6, 56-59

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne es verdaderamente manjar, y mi sangre es verdaderamente bebida. Y lo que sigue.

Homilía de san Cirilo, Obispo alejandrino

Lib. 4 sobre san Juan, cap. 17

Quien come mi carne y bebe mi sangre—dice Jesucristo, — en mí mora, y yo en él". En efecto, del mismo modo que si vertemos en la cera en fusión otra cera, ocurre necesariamente que la una se mezcla del todo con la otra, así, quien recibe la carne y la sangre

del Señor, se une con él tan íntimamente, que Jesucristo reside en él, y él mismo reside en Jesucristo. Hallamos en san Mateo una comparación análoga: "El reino de los cielos — dice — es semejante a la levadura que cogió una mujer y mezclóla con tres sacos o celemines de harina" Como "un poco de levadura — dice san Pablo — hace fermentar toda la masa", del mismo modo, una pequeña eulogia[1] atrae hacia ella al hombre entero y le llena de su gracia; de esta manera Jesucristo permanece en nosotros, y nosotros en Jesucristo.

Lección VIII

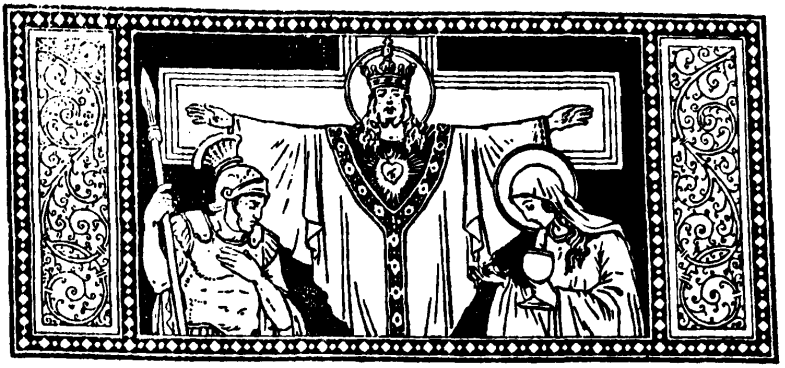
Si, pues, queremos alcanzar la vida eterna; si deseamos poseer en nosotros al dispensador de la inmortalidad, corramos con afán a recibir la divina eulogia, y procuremos que el diablo, tendiéndonos sus lazos, no nos detenga por un temor perjudicial a nuestras almas. Lo que afirmas es justo, dirá alguno; pero está escrito, y no lo ignoramos, que "quien come y bebe indignamente este pan y este cáliz, come y bebe su propia condenación". Por consiguiente, me examino a mí mismo, y me hallo indigno. Tú, que hablas así, quienquiera que seas, ¿cuándo, pues, serás digno? ¿cuándo irás a presentarte a Jesucristo? Porque eres indigno a causa de tus pecados, y si continuamente pecas (¿quién es, en efecto, el que conoce todos sus yerros? dijo el Salmista), por siempre jamás serás privado de esta vivificante santificación.

Lección IX

Te conjuro, pues, a que tengas santos pensamientos, te apliques a llevar una vida pura, y participes de la comunión, la cual, créeme, no sólo aparta de nosotros la muerte, sino también las enfermedades. Porque Jesucristo, cuando mora en nosotros, reprime la fuerza rebelde de nuestros miembros, fortalece la piedad, extingue las pasiones en el alma, cura las enfermedades, rehace y reanima los corazones quebrantados, y como el buen pastor que da la vida por sus ovejas, nos levanta de todas nuestras caídas.

Las Vísperas son de la festividad siguiente. No se hace Conmemoración alguna, a no ser de la precedente Fiesta de la Natividad de san Juan Bautista o de los santos Pedro y Pablo Apóstoles, si de ellos se hubiese celebrado en el día anterior.

1. Hostia consagrada.



Feria Sexta

Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús

Doble de I clase con Octava privilegiada de III orden

I VISPERAS

Ant. 1. Con vuestro suave yugo, * dominad, Señor, en medio de vuestros enemigos.

Salmo 109, pág. 50.

2. Misericordioso * y compasivo es el Señor; ha dado un manjar a los que le temen.

Salmo 110, pág. 50.

3. Ha nacido * entre las tinieblas la luz para los de corazón recto; el Señor es benigno y misericordioso.

Salmo 111, pág. 51.

4. ¿Cómo podré corresponder * al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?

Salmo 115, pág. 77.

5. En Vos, Señor, * se halla la clemencia, y en vuestras manos tenéis una redención abundantísima.

Salmo 129, pág. 123.

Capítula Ephes., 3, 8-9

HERMANOS: A mí, el más inferior de todos los santos, se me dió esta gracia de anunciar en las naciones las riquezas investigables de Cristo, y de ilustrar a todos los hombres, descubriéndoles la dispensación del misterio que después de tantos siglos había estado en el secreto de Dios.

Himno

HE ahí cómo la insolente y orgullosa multitud de nuestras culpas ha llagado el Corazón inocente de un

Dios, que ciertamente no merecía tal ingratitud.

Al heriros la lanza del soldado, hízolo a impulso de nuestros pecados; nuestras culpas mortales aguzaron la punta de aquel hierro cruel.

Del Corazón abierto ha nacido la Iglesia, esposa de Cristo; esta es la puerta practicada en el lado del arca, para la salvación de los pueblos.

De este Corazón fluye perenne la gracia, que como manantial de siete ríos, nos invita a que lavemos en la sangre del Cordero las manchas de nuestras túnicas.

Vergonzoso es volver a las culpas que laceran este Corazón santísimo; por el contrario, emulemos en nuestros corazones las llamas reveladoras del amor.

Gloria a Vos, o Jesús, que de vuestro Corazón derramáis la gracia, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos eternos. Amén.

Así terminan todos los Himnos durante toda la Octava.

℣. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí. ℟. Porque soy manso y humilde de Corazón.

Ant. del Magnif. — He venido a poner fuego * en la tierra, y, ¿qué quiero sino que arda?

Oración

Oh Dios, que en el Corazón de vuestro Hijo, herido por nuestros pecados, os habéis dignado concedernos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, otorgadnos, os lo rogamos, que al rendirle el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos también con el deber de una digna reparación. Por el mismo Señor nuestro.

No se hace Conmemoración alguna, a no ser de la precedente Fiesta de la Natividad de san Juan Bautista, o de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, si hubiesen ocurrido el día anterior.

Las Completas de Dominica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Corazón de Jesús herido por nuestro amor * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Dichoso Creador del mundo, Cristo, Redentor de todos los hombres, luz que brota de la luz del Padre, y verdadero Dios, engendrado por Dios.

Vuestro amor os ha obligado a tomar carne mortal, para devolvernos, nuevo Adán, lo que nos perdió el primero.

Este amor, creador fecundo de la tierra, del mar y de los astros, se ha compadecido de la culpa de nuestros padres y nos ha librado de nuestra esclavitud.

Nunca se extinga en vuestro Corazón el ardor de este amor excelso; acudan a esta fuente todos los pueblos sedientos de la gracia del perdón.

Sólo para purificarnos de nues-

tras manchas con la sangre y el agua que de él manaron vióse este Corazón atravesado por la lanza y lacerado por la herida.

Gloria a Vos, oh Jesús, que de vuestro Corazón derramáis la gracia, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos eternos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Los pensamientos * de su Corazón se extienden de generación en generación.

Salmo 32, pág. 75. (Se reza íntegro).

2. En Vos * se halla la fuente de la vida; con el torrente de vuestras delicias nos saciaréis, Señor.

Salmo 35, pág. 136.

3. El hombre * con quien vivía yo en dulce paz, y que comía de mi pan, ha urdido contra mí una gran traición.

Salmo 40, pág. 96.

℣. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí. ℟. Porque soy manso y humilde de Corazón.

DEL PROFETA JEREMÍAS

Lección I Cap. 24, 5-7

ESTO dice el Señor Dios de Israel: Yo trataré bien a los desterrados de Judá, que he echado de este lugar a la región de los caldeos. Y yo volveré hacia ellos mis ojos propicios, y los restituiré a esta tierra, y lejos de exterminarlos, los estableceré sólidamente, y los plantaré, y no los extirparé. Y les daré un corazón para que reconozcan que yo soy el Señor, y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, pues que se convertirán a mí de todo corazón.

℟. Estableceré con ellos una eterna alianza, y no cesaré de hacerles bien, e infundiré mi temor en su corazón, * Para que no se aparten de mí. ℣. Y mi gozo será el favorecerles con todo mi Corazón. Para que.

Lección II Cap. 30, 18-24

ESTO dice el Señor: Yo haré que vuelvan los que habitaban en las tiendas de Jacob, y tendré piedad de sus casas, y será reedificada la ciudad en su altura, y fundado el Templo según su plan. Y saldrán de sus labios alabanzas y voces de júbilo. Y de él nacerá su caudillo, y de en medio de él saldrá a luz el Príncipe, al cual me le allegaré, y él se estrechará conmigo. Porque, ¿quién es aquel que se acerque a mí con su corazón, dice el Señor? Vosotros seréis entonces mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Pero, he aquí que el torbellino del Señor, el furor que está respirando, la inminente tempestad, todo descargará sobre la cabeza de los impíos. No apaciguará el Señor el furor de su indignación, hasta tanto que haya ejecutado y cumplido los designios de su Corazón. Al fin de los tiempos entenderéis estas cosas.

℟. En verdad que si me hu-

biese llenado de maldiciones un enemigo mío, hubiéralo sufrido con paciencia: * Mas tú, ¡oh hombre, que aparentabas ser otro yo, y que conmigo tomabas el dulce alimento! ℣. Y si me hubiese hablado con altanería el que me odiaba, podría haberme guardado de él. Mas tú, oh hombre.

Lección III Cap. 31, 1-3, 31-33

En aquel tiempo, dice el Señor, seré el Dios de todas las tribus de Israel, y ellas serán mi pueblo. Esto dice el Señor: En el desierto el pueblo que quedó libre del castigo, halló gracia. Israel llegará a su descanso. En verdad me visitó el Señor, mas hace ya mucho tiempo. Yo te he amado con perpetuo amor; por eso misericordioso te atraje a mí. He aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá, alianza, no como aquella que contraje con sus padres el día que los cogí por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; alianza que ellos invalidaron, y ejercí sobre ellos mi dominio, dice el Señor. Mas esta será la alianza que yo haré, dice el Señor, con la casa de Israel, después que llegue aquel tiempo: Imprimiré mi ley en sus entrañas, y la grabaré en sus corazones, y yo seré su Dios, y ellos serán el pueblo mío.

℟. Cuando estábamos muertos por los pecados, Dios nos dió vida en Cristo * Por el exceso de caridad con que nos amó. ℣. Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia. Por el exceso de caridad. Gloria al Padre. Por el exceso.

II NOCTURNO

Ant. 1. Nuestro Dios, * Rey de toda la tierra, reinará sobre las naciones.

Salmo 46, pág. 64.

2. Cuando más angustiado * se hallaba mi corazón, Vos me elevasteis sobre la piedra.

Salmo 60, pág. 126.

3. A proporción * de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, vuestros consuelos llenaron de alegría mi alma.

Salmo 93, pág. 193. (Se reza íntegro).

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad, mi alma, porque pequé contra Vos.

Lección IV

Entre los admirables progresos de la ciencia sagrada y de la piedad, con los cuales los designios de la divina Sabiduría van manifestándose cada día más claramente en el curso de la vida de la Iglesia, apenas existe ninguno tan notable como el desarrollo triunfante del culto al Sagrado Corazón de Jesús. Ya desde los primeros siglos, los Padres, los Doctores y los Santos, celebraron con frecuencia el Amor de nuestro Redentor, y llamaron a la herida abierta en el costado de Cristo

fuente misteriosa de todas las gracias. Mas, luego, en la Edad Media, cuando empezaron los fieles a venerar la santísima Humanidad del Salvador con una más tierna devoción, las almas contemplativas acostumbraban a penetrar a través de aquella herida en el mismo Corazón herido de amor por los hombres. Y desde entonces, esta contemplación llegó a ser tan familiar a todas las almas santas, que no hay, en esa época, país ni Orden religiosa en que no se hallen de ella manifestaciones admirables. Por fin, en los últimos siglos, y particularmente en tiempo en que los herejes[1], con pretexto de una falsa piedad, se esforzaban en apartar a los cristianos de la Sagrada Eucaristía, comenzó a darse culto público al Sagrado Corazón, gracias sobre todo a la iniciativa de san Juan Eudes, el cual es tenido fundadamente como autor del culto litúrgico de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

℟. Cerca está el Señor de cuantos le invocan: * De todos los que le invocan de verdad. ℣. Clemente y misericordioso es el Señor, paciente y muy misericordioso. De todos.

Lección V

Mas, para establecer plena y perfectamente el culto del Sagrado Corazón de Jesús, y para propagarlo por todo el mundo, Dios mismo eligióse como instrumento una virgen humildísima de la Orden de la Visitación, santa Margarita María de Alacoque, la cual, ya desde su infancia, había profesado un ardiente amor a la Sagrada Eucaristía. Aparecióse varias veces nuestro Señor Jesucristo, y le manifestó los tesoros y los anhelos de su divino Corazón, siendo la más célebre de estas apariciones aquella en que se le presentó, estando ella en oración ante el Santísimo Sacramento, y le mostró su Corazón, doliéndose de que en pago de su inmensa caridad nada recibía de los hombres ingratos, sino desprecios. Mandóle asimismo que procurara se estableciese el viernes después de la Octava de Corpus Christi una nueva fiesta, en la que se tributara a su Corazón el culto que le es debido, y se repararan con dignos homenajes las injurias que le infieren los pecadores en el Sacramento de su amor. Nadie ignora cuántas y cuán graves fueron las dificultades que experimentó la sierva de Dios para poder dar cumplimiento a lo mandado por Jesucristo. Fortalecida, empero, por el mismo Señor, y ayudada eficazmente por los religiosos a quienes tenía por directores espirituales, los cuales trabajaron con indecible ardor para promover este culto, no cesó hasta su muerte de cumplir la misión que le había sido encomendada.

℟. Os doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habéis escondido es-

1. Principalmente los jansenistas.

tas cosas a los sabios y prudentes, * Y las habéis revelado a los pequeñuelos. ℣. Sí, Padre, alabado seáis por haber sido de vuestro agrado que así fuera. Y las.

Lección VI

FINALMENTE, el papa Clemente XIII aprobó, en el año mil setecientos sesenta y cinco, un Oficio y una Misa en honor del Sagrado Corazón de Jesús; y Pío IX extendió esta fiesta a la Iglesia universal. A partir de aquel momento, el culto del Sagrado Corazón, cual río que se desborda, vencidos todos los obstáculos, propagóse por el orbe entero. Y en la aurora del nuevo siglo, con ocasión del jubileo, el Sumo Pontífice León XIII consagró el linaje humano al Sagrado Corazón. Dicha consagración, hecha con gran solemnidad en todas las iglesias del orbe, contribuyó en gran manera a acrecentar esta devoción, lográndose que no sólo las naciones, sino las mismas familias en particular, se consagraran en crecido número al Corazón divino y se sometieran a su regio imperio. Por último, Pío XI, Pontífice máximo, para que la solemnidad de la fiesta fuera proporcionada a una devoción tan extendida, elevó la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús al rito doble de primera clase con Octava; y además, para reparar la violación de los derechos de Jesucristo, soberano Rey y Señor, y para que se lloren los pecados de los pueblos, ordenó se recite todos los años en dicha festividad en todos los templos del mundo cristiano un acto de desagravio.

℟. Todas las naciones que Vos creasteis vendrán, * Y os adorarán, oh Señor, en vuestra presencia. ℣. Y tributarán gloria a vuestro nombre, porque sois grande y hacedor de maravillas. Y os adorarán. Gloria al Padre. Y os adorarán.

III NOCTURNO

Ant. 1. Los que amáis al Señor, * celebrad la memoria de su santidad.

Salmo 96, pág. 111.

2. Han visto * todos los confines de la tierra la salvación realizada por nuestro Dios.

Salmo 97, pág. 135.

3. Os alabaré * en medio de los pueblos, porque vuestra misericordia es más grande que los cielos.

Salmo 107, pág. 194.

℣. Hizo un memorial de sus maravillas el misericordioso Señor. ℟. Y dió un manjar a los que le temen.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 19, 31-37

EN aquel tiempo: Los judíos, como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que

se les quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

Homilía de san Buenaventura, Obispo

Libro del árbol de la vida, núm. 30

Para que del costado de Jesucristo, dormido en la cruz, se formara la Iglesia, y se cumpliesen las palabras de la Escritura que dicen: "Reconocerán a quien traspasaron", dispuso Dios que uno de los soldados abriera con su lanza aquel pecho sacratísimo, de modo que, al brotar de allí sangre y agua, se derramara el precio de nuestra salvación; el cual, procediendo de lo más profundo del Corazón divino como de una fuente, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de comunicar la vida de la gracia, y fuera para los que ya viven en Cristo el manantial de agua viva que salta hasta la vida eterna. Levántate, pues, oh alma amiga de Jesucristo; no dejes de estar alerta; aplica ahí tus labios para sorber las aguas de la fuente del Salvador.

℟. Cuando yo seré levantado en alto sobre la tierra, * Todo lo atraeré a mí. ℟. Esto lo decía para significar de qué muerte había de morir. Todo.

Lección VIII

De la Vid mística, cap. 3

Ya que una vez nos hemos acercado al Corazón dulcísimo de nuestro Señor Jesucristo, y tan grato nos es estar aquí, no nos dejemos separar fácilmente de él. ¡Oh cuán dulce, cuán agradable es habitar en este Corazón! Vuestro Corazón, oh buen Jesús, es un rico tesoro, una perla preciosa, que encontramos en el campo cavado[1] de vuestro cuerpo. ¿Quién despreciaría esta perla preciosa? Por mi parte, yo daré por ella todas las demás perlas; trocaré, para comprarla, mis pensamientos y afectos, arrojando todas mis preocupaciones en el Corazón del buen Jesús, el cual me alimentará sin defraudarme en nada. Y como quiera que he hallado vuestro Corazón, que es también mío, oh dulcísimo Jesús, os ruego, a Vos que sois mi Dios: recibid mis preces en este santuario donde dais audiencia, o más bien, atraedme todo entero a vuestro Corazón.

℟. Seamos, pues, imitadores de Dios, * Y procedamos con amor. ℣. Como Cristo nos amó y se ofreció a sí mismo por nosotros. Y procedamos. Gloria al Padre. Y procedamos.

Lección IX

Para esto, cabalmente, fué abierto vuestro costado, para franquearnos la entrada. Para esto fué llagado vuestro Corazón, para que pudiéramos morar en él al abrigo de las perturbaciones del exterior. Y, lo que es más, fué también llagado, para

1. Alude a la lanzada que lo atravesó.

que la herida visible nos revelara la herida invisible del amor. ¿Podía manifestarnos más evidentemente este ardiente amor que dejándose atravesar por la lanza no sólo en su cuerpo sino en su mismo Corazón? La herida corporal pone al descubierto, de esta suerte, la herida espiritual. Siendo así, ¿quién no amará a aquel Corazón herido tan en lo profundo? ¿Quién no pagará con amor a quien tanto nos ama? ¿Quién no abrazará a tan casto amante? Por esto nosotros, aun mientras vivimos en el cuerpo, devolvamos, según la medida de nuestras fuerzas, amor por amor, abracemos al que vemos llagado por nosotros, a aquel cuyas manos y pies, cuyo costado y Corazón horadaron unos viñadores crueles, y pidámosle se digne encadenar con los vínculos de su amor y herir con su dardo a este nuestro corazón, tan duro aún y tan impenitente.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Uno de los soldados * con su lanza le abrió el costado, y al instante manó sangre y agua.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Estando Jesús de pie, * clamaba diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba.

2. Con caridad perpetua * nos ha amado Dios; por esto, al ser levantado sobre la tierra, nos ha atraído a su Corazón, por su misericordia.

4. Venid a mí, * todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré.

5. Hijo mío, * dame tu corazón, y fija tus ojos en mis santos caminos.

Capítula Ephes., 3; 8-9

HERMANOS: A mí, el más inferior de todos los santos, se me dió esta gracia: anunciar en las naciones las riquezas inconmensurables de Cristo, e ilustrar a todos los hombres, descubriéndoles la dispensación del misterio que después de tantos siglos estaba en el secreto de Dios.

Himno



H Corazón, arca que contiene la ley, no de la antigua servidumbre, sino de la gracia, del perdón y de la misericordia.

Oh Corazón, santuario purísimo de la nueva alianza; templo más santo que el antiguo, velo más útil que el que fué rasgado.

Tu caridad quiso que fueras traspasado por el hierro visible, a fin de que venerásemos la herida de tu amor invisible.

En este Corazón, símbolo del amor, Jesucristo sacerdote ofreció con sus sufrimientos un doble sacrificio: el cruento y el místico.

¿Quién no pagará con amor al que tanto nos ha amado? ¿quién de los redimidos no le amará y no constituirá en este Corazón su eterna morada?

Gloria a Vos, oh Jesús, que de vuestro Corazón derramáis la gracia, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos. Amén.

℣. Sacaréis agua con gozo. ℟. De las fuentes del Salvador.

Ant del Benet. — Estas cosas * sucedieron en cumplimiento de la Escritura, que dice: Reconocerán a quien traspasaron.

Oración

Oh Dios, que en el Corazón de vuestro Hijo, herido por nuestros pecados, os habéis dignado concedernos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, otorgadnos, os lo rogamos, que al rendirle el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos también con el deber de una digna reparación. Por el mismo Señor nuestro.

En las Horas, los Salmos de Dominica; en Prima, como en las Fiestas. Durante toda la Octava, en el Responsorio breve se dirá el siguiente Verso: *Que derramáis la gracia de vuestro Corazón.*

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Tomad mi yugo sobre vosotros, * Y aprended de mí. Tomad. ℣. Porque soy manso y humilde de Corazón. Y. Gloria al Padre. Tomad.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

SEXTA

Capítula Ephes., 3, 14-17

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, para que según las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior, y el que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.

℟. Yo dije: Señor, * Compadeceos de mí. Yo dije: ℣. Sanad mi alma porque ha pecado contra Vos. Compadeceos de mí. Gloria al Padre. Yo dije.

℣. Hizo un memorial de sus maravillas el misericordioso Señor. ℟. Y dió un manjar a los que le temen.

NONA

Capítula Ephes., 3, 17-19

Estando arraigados y cimentados en caridad, a fin de que podáis comprender con todos los santos cuál sea la anchura y longura, y la alteza y profundidad de este misterio. Y conocer también aquel amor de Cristo que sobrepuja a todo conocimiento, para que seáis plenamente colmados de Dios.

℟. *br.* Hizo un memorial de sus maravillas * El misericordioso Señor. Hizo. Y dió un manjar a los que le temen. El misericordioso. Gloria al Padre. Hizo.

℣. Sacaréis aguas con gozo. ℟. De las fuentes del Salvador.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes. Los Salmos: 109, pág. 50; 110, pág. 50; 115, pág. 217; 127, pág. 218, y 147, pág. 218.
La Capítula y el Himno de las I Vísperas, pág. 251.

℣. Sacaréis aguas con gozo.
℟. De las fuentes del Salvador.
Ant. del Magníf. — Al llegar a Jesús, * viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al punto salió sangre y agua.

La Oración de Laudes.
Las Completas de Dominica, pág. 54.
Durante la infraoctava y en el día de la Octava, el Oficio se celebra como en el día de la Fiesta, excepto las Lecciones que son propias cada día. Si durante la Octava se deben rezar en el I Nocturno de algún Oficio las Lecciones de la Escritura ocurrente, se dirán con los Responsorios de la Fiesta.

Sábado

Semidoble

I NOCTURNO

DEL PRIMER LIBRO DE LOS REYES

Lección I Cap. 9, 1-4

VIVÍA en esta sazón un hombre de la tribu de Benjamín, llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de Jemini, varón fuerte y valeroso. Tenía éste un hijo llamado Saúl, joven gallardo y de tan buena presencia, que no le había más bien dispuesto entre todos los israelitas, sobrepujando lo que va de hombros arriba a todos ellos. Habíanse perdido unas pollinas de Cis, padre de Saúl, por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma contigo un criado, y anda a ver si encuentras las pollinas. Ellos habiendo atravesado la montaña de Efraím y el territorio de Salisa, sin haberlas hallado, pasaron asimismo a tierra de Salim, y no parecían, y también a tierra de Jemini, y en ninguna parte dieron con ellas.

Lección II Cap. 9, 5-8

VENIDOS finalmente al territorio de Suf, dijo Saúl al criado que le acompañaba: Ven y volvámonos; no sea que mi padre, dejado ya el cuidado de las pollinas, esté en pena por nosotros. Respondióle el criado: Mira que en esta ciudad habita un varón de Dios, varón insigne. Todo cuanto anuncia, se verifica sin falta. Vamos, pues, allá, por si nos da luz acerca del objeto de nuestro viaje. Dijo entonces Saúl a su criado: Bien está, iremos; pero ¿qué presente llevaremos al varón de Dios? No hay ya pan en nuestras alforjas, ni tenemos dinero, ni cosa alguna que darle. Replicó de nuevo el criado a Saúl, y dijo: He aquí la cuarta parte de un siclo de plata, que encuentro por casualidad; se lo daremos al varón de Dios, cuando vayamos a saber de él lo que debemos hacer.

Lección III Ibid., 14-17

CON esto subieron a la ciudad, y andando por ella, vieron a Samuel que venía hacia ellos pa-

ra subir al lugar excelso. Es de saber que un día antes de la llegada de Saúl, el Señor la había revelado a Samuel secretamente, diciéndole: Mañana a esta misma hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y le ungirás por caudillo de mi pueblo de Israel. Y él salvará a mi pueblo de las manos de los filisteos, porque yo he vuelto mis ojos hacia el pueblo mío, por cuanto sus clamores han llegado hasta mí. Y luego que Samuel vió a Saúl, díjole el Señor: Ese es el hombre de quien te hablé; ese reinará sobre mi pueblo.

II NOCTURNO

De la Encíclica "Miserentissimus Redemptor" del Papa Pío XI

Lección IV

Entre todos los testimonios de la infinita benignidad de Nuestro Redentor resplandece singularmente el que, al enfriarse la piedad de los fieles, la misma caridad de Dios se presentó para ser honrada con culto especial, y se abrieron del todo los tesoros de su bondad por aquella forma de devoción con que damos culto al Corazón Sacratísimo de Jesús, "en quien se esconden todos los tesoros de su sabiduría y de su ciencia". Porque así como en otro tiempo quiso Dios que al humano linaje al salir del Arca de Noé resplandeciera como signo de alianza amigable "el arco que aparece en las nubes", así en los turbulentísimos tiempos de la moderna edad, serpeando la herejía jansenista, astuta entre todas, enemiga del amor a Dios y de la piedad, que predicaba que no tanto ha de amarse a Dios como padre, cuanto temérsele como implacable juez, el benignísimo Jesús mostró su Corazón como bandera de paz y caridad desplegada sobre las gentes, asegurando victoria cierta en el combate.

Lección V

Precisamente Nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, en su Encíclica *Annum Sacrum*, admirando la oportunidad del culto al Sacratísimo Corazón de Jesús, no vaciló en afirmar: "Cuando la Iglesia, en los tiempos cercanos a su origen, gemía bajo el yugo de los Césares, la Cruz, vista en la altura, fué a un joven emperador signo y causa a un mismo tiempo de la amplísima victoria lograda inmediatamente. Ved otro signo que se ofrece hoy a nuestros ojos, faustísimo y divinísimo, a saber: el Sacratísimo Corazón de Jesús con la Cruz sobrepuesta, resplandeciendo entre llamas, con espléndido fulgor. En él han de colocarse todas las esperanzas; en él hay que buscar y esperar la salvación de los hombres".

Lección VI

Y con razón; pues en este faustísimo signo y en esta forma de devoción que de él resulta, ¿no es verdad que se encierra la suma de toda la religión y

con ella la norma de vida más perfecta, la que mejor conduce las almas a conocer íntimamente a Cristo Señor Nuestro, e impulsa los corazones a amarle más vehementemente, y a imitarle con más exactitud? Nadie extrañe, pues, que nuestros predecesores incesantemente hayan vindicado esta probadísima devoción de las recriminaciones de los calumniadores, la hayan encalzado con sumos elogios y promovido con vehemente empeño conforme lo exigían las circunstancias. Así con la gracia de Dios, la devoción de los fieles al Sacratísimo Corazón ha crecido cada día.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 19, 31-37

En aquel tiempo: Los judíos, como era día de Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les quebrasen las piernas y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE S. JUAN CRISÓSTOMO
Homilia 85 u 84, sobre san Juan, n.º 3

No veis cuán grande es la fuerza de la verdad? El mismo celo mal entendido de los judíos contribuye al cumplimiento de las profecías. Cúmplese, en efecto, otra predicción profética gracias a ellos. Vinieron los soldados y rompieron las piernas de los otros sentenciados, mas no las de Jesucristo; no obstante, para contentar a los judíos, atravesaron su pecho con una lanzada, ultrajando así su cadáver. ¿Puede darse un crimen más perverso y abominable? No te turbes, sin embargo, ni te desalientes, amado mío. Las acciones que les inspiraba su mala voluntad debían servir en último término para corroborar la verdad de la profecía que decía: "Reconocerán a quien traspasaron". Más aún: este atentado debería servir más adelante para convencer a los incrédulos como Tomás y sus imitadores. Tuvo lugar, al mismo tiempo, otro misterio. Manó de aquella herida sangre y agua. Estas dos fuentes no brotaron sin motivo ni al azar, sino para que de ambas se formara la Iglesia.

Lección VIII

Bien lo saben los iniciados, que han sido regenerados por el agua y se nutren de la sangre y la carne. De aquí arrancan los misterios; porque vosotros os acercáis a esta tremenda bebida como si debierais beber en este costado divino. "Y quien lo vió es quien lo asegura, y su testimonio es verdadero". Es decir, que no lo oyó de otros, sino que lo vió estando él mismo presente, y su testimonio es verdadero. Ciertamente es digno de crédito. Refiere algo humillante; no una proeza o un milagro que se preste a dudas. Confundiendo

anticipadamente a los herejes, anuncia los misterios futuros, contempla los tesoros que estos misterios encierran, y expone detalladamente lo que ha ocurrido. Cumplióse así la profecía que dice: "No romperás ninguno de sus huesos". Aunque estas palabras se dijeron refiriéndose al Cordero pascual, éste no era más que una figura, un anuncio de la realidad, que en este hecho se cumplió perfectamente. Por esto el Apóstol aduce las palabras del Profeta.

Lección IX

PREVIENDO el Evangelista que su testimonio podía no ser creído por todos, aduce el de Moisés, para dar a entender que esto no ocurrió al acaso, sino que había sido ya anunciado desde mucho tiempo. He ahí el testimonio de Moisés: "No romperéis ninguno de sus huesos". El Evangelista confirma, a su vez, con su relato las palabras del Profeta: "Refiero estas cosas, dice, para que veáis la relación que existe entre la figura y la verdad". Consideremos con cuánto cuidado procura que no se ponga en duda esta particularidad, por deshonrosa e ignominiosa que parezca. Porque, en efecto, era más afrentoso para el cuerpo de Jesús ser el juguete de un soldado que ser clavado en la cruz. No obstante, dice el historiador, he reportado escrupulosamente estas cosas, para que creáis. Que nadie, por lo tanto, se niegue a creer y perjudique a los nuestros con su falsa vergüenza. Porque en estas circunstancias tan bochornosas, en apariencia, se halla el origen de nuestros bienes más preciados.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas son de la Domínica siguiente. Conmemoración del precedente día de la infraoctava.

Domínica infraoctava del Sacratísimo Corazón de Jesús

III después de Pentecostés

Semidoble

Todo se dice como en el día de la Fiesta, pág. 251, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Capítula I Petr., 5, 6-7

CARÍSIMOS: Humillaos bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita; descargando en su amoroso seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

℣. Hizo un memorial de sus maravillas el misericordioso Señor. ℟. Y dió un manjar a los que le temen.

Ant. del Magnif. — Desde Dan a Bersabé * conocieron todos que Samuel era un fiel Profeta del Señor.

Oración

OH Dios, protector de los que en Vos esperan, sin cuyo auxilio nada hay firme ni santo;

aumentad en nuestro favor vuestra misericordia, a fin de que, siendo Vos nuestro protector y nuestro guía, de tal modo usemos de los bienes temporales, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del día infraoctavo precedente:

Ant.—Al llegar a Jesús, viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al punto salió sangre y agua.

℣. Sacaréis aguas con gozo.
℟. De las fuentes del Salvador.

Oración

Oh Dios, que en el Corazón de vuestro Hijo, herido por nuestros pecados, os habéis dignado concedernos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, otorgadnos, os lo rogamos, que al rendirle el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos también con el deber de una digna reparación. Por el mismo Señor nuestro.

MAITINES

I NOCTURNO

Del libro primero de los Reyes

Lección I Cap. 9, 18-21

Acercóse, pues, Saúl a Samuel estando en medio de la puerta, y díjole: Suplícote me informes dónde está la casa del Vidente. Y Samuel le respondió, diciendo: Yo soy el Vidente. Sube delante de mí al lugar excelso, porque hoy comerás conmigo, y mañana te despacharé, después de haber manifestado todo lo que tienes en tu corazón. Y acerca de las pollinas que perdiste tres días hace, no estés con cuidado, porque ya aparecieron. Mas ¿y de quién será todo lo mejor de Israel? ¿por ventura no será para ti y para toda la casa de tu padre? A lo que replicando Saúl, dijo: ¿Pues no soy yo hijo de Jémini, de la tribu más pequeña de Israel? ¿Y no es mi familia la última entre todas las de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me hablas de esta manera?

Lección II Cap. 9, 22-25

Empero Samuel, tomando consigo a Saúl y al criado, introdújolos en la sala del convite, y los colocó a la cabecera de la mesa sobre todos los convidados, que eran unas treinta personas. Y dijo Samuel al cocinero: Saca la porción que te dí mandándote que la guardases aparte. Sacó entonces el cocinero una espaldilla, y púsola delante de Saúl. Y dijo Samuel: Mira, eso quedó reservado: tómalo y come; puesto que de propósito lo he hecho reservar para ti, cuando he convidado al pueblo. Y comió Saúl con Samuel aquel día. Y habiendo bajado del lugar excelso a la ciudad, Samuel conversó con Saúl en el terrado. Allí se hechó Saúl, y durmió.

Lección III Cap. 9, 26-27; 10, 1

POR la mañana, levantándose al rayar el día, Samuel llamó a Saúl que estaba en el terrado, diciendo: Ven, y te despacharé. Fué Saúl, y marcharon los dos, a saber, él y Samuel. Y cuando descendían a la parte más baja de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que pase y vaya delante de nosotros. Mas tú párate un poco, que quiero comunicarte lo que ha dicho. Entonces sacó Samuel una redomita de óleo, y derramóla sobre la cabeza de Saúl, y besóle, diciendo: He aquí que el Señor te ha ungido Príncipe sobre su herencia, y tú librarás a su pueblo de las manos de sus enemigos que le rodean.

II NOCTURNO

DE LA ENCÍCLICA "MISERENTISSIMUS REDEMPTOR"

Lección IV

MAS entre todo cuanto propiamente atañe al culto del Sacratísimo Corazón, descuella y merece especial mención la devota consagración con que nos ofrecemos, con todas nuestras cosas, al Corazón divino de Jesús, reconociéndolas como recibidas del amor eterno de Dios. Pero hay que hacer más todavía; nos referimos al deber de tributar al Sacratísimo Corazón de Jesús aquella satisfacción digna que llaman reparación. Porque si lo primero y principal en la consagración es que al amor del Criador responda el amor de la criatura, síguese espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de cualquier modo inferidas al Amor increado, cuando sea desdeñado con el olvido, o ultrajado con la ofensa. Al cual deber llamamos vulgarmente reparación.

Lección V

Y aunque unas mismas razones nos impelen a lo uno y a lo otro, con más apremiante título de justicia y de amor estamos obligados al deber de reparar y expiar: de justicia, para expiar la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y reintegrar el orden violado; de amor, para padecer con Cristo paciente y "saturado de oprobios" y, según nuestra pobreza, ofrecerle algún consuelo. Porque pecadores como somos todos, cargados de muchas culpas, no hemos de contentarnos con honrar a nuestro Dios con sólo aquel culto con que adoramos con los debidos obsequios a Su Majestad Suprema, o reconocemos orando su absoluto dominio, o alabamos con acciones de gracias su largueza infinita; sino que además es necesario satisfacer a Dios, juez justísimo, "por nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias". A la consagración, pues, por la cual nos ofrecemos a Dios y somos llamados santos de Dios, con aquella santidad y firmeza que, como enseña el Doctor Angélico, son propias de la consagración, ha de añadirse la expiación con que lo

talmente se extingan los pecados, no sea que la santidad de la divina justicia rechace nuestra indignidad impudente, y repulse nuestra ofrenda como odiosa, en vez de aceptarla como agradable.

Lección VI

Este deber de expiación incumbe a todo el género humano; pues, como sabemos por la fe cristiana, después de la caída miserable de Adán, inficionado de la culpa hereditaria, sujeto a las concupiscencias y misérrimamente depravado, debía haber sido arrojado a la ruina sempiterna. Ciertos soberbios filósofos de nuestros tiempos, siguiendo el antiguo error de Pelagio, lo niegan, blasonando de cierta virtud nativa de la naturaleza humana que por sus propias fuerzas continuamente progresa a cosas cada vez más altas; pero estas invenciones del orgullo las rechaza el Apóstol cuando nos advierte que "éramos por naturaleza hijos de ira". En efecto, ya desde el principio los hombres en cierto modo reconocieron el deber de aquella común expiación y comenzaron a practicarlo, guiados de cierto natural sentido, aplacando a Dios con sacrificios, aun públicos.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 15, 1-10

En aquel tiempo: Solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 34 sobre los Evangelios, núms. 2 - 3

Habéis oído, hermanos míos, en la lectura del Evangelio que los pecadores y los publicanos se acercaban a nuestro Redentor, y que fueron admitidos, no solamente a conversar, sino también a comer con él. Al ver esto, los fariseos lo comentaron despectivamente. De donde podemos deducir que la verdadera justicia es compasiva, y la falsa, desdeñosa. No quiere decir esto que los justos no se muestren a veces, y con razón, indignados contra los pecadores, sino que no es lo mismo obrar por soberbia que por celo de la disciplina.

Lección VIII

Los justos, pues, se muestran a veces indignados; pero sin estarlo realmente; desconfían de los pecadores, pero sin desesperar; los persiguen, pero sin dejar de amarlos; porque si el celo por el bien pone con frecuencia reprimendas en sus labios, conservan interiormente la dulzura de la caridad; anteponen muchas veces a sí mismos, en su estimación, a los mismos que reprenden, y juzgan mejores que ellos a aquellos cuyos jueces son; de esta suerte, a la vez que mantienen a sus súbditos en la disciplina, se conservan ellos mismos humildes.

Lección IX

POR lo contrario, los que se enorgullecen so pretexto de una falsa justicia, desprecian a los demás, sin compadecerse de sus debilidades, y por lo mismo que no se tienen por pecadores, conviértense en pecadores mucho más odiosos. A este número pertenecían, sin duda, los fariseos, los cuales, al vituperar al Señor porque acogía a los pecadores, recriminaban, ellos, los secos de corazón, a la fuente misma de la misericordia. Mas como estaban enfermos, hasta el punto de ignorar su mal, el Médico celestial los trata con suaves remedios, les responde con una conmovedora parábola, y oprime dulcemente la entumecida herida de su corazón.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Capítula I Petr., 5, 6-7

CARÍSIMOS: Humillaos bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita; descargando en su amoroso seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

℣. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí. ℟. Porque soy manso y humilde de Corazón.

Ant. del Bened. — ¿Quién hay de vosotros * que teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla? aleluya.

Oración

OH Dios, protector de los que en Vos esperan, sin cuyo auxilio nada hay firme ni santo; aumentad en nuestro favor vuestra misericordia, a fin de que, siendo Vos nuestro protector, y nuestro guía, de tal modo usemos de los bienes temporales, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Octava:

Ant. — Estas cosas * sucedieron en cumplimiento de la Escritura, que dice: "Reconocerán a quien traspasaron".

℣. Sacaréis agua con gozo. ℟. De las fuentes del Salvador.

Oración

OH Dios, que en el Corazón de vuestro Hijo, herido por nuestros pecados, os habéis dignado concedernos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, otorgadnos, os lo rogamos, que al rendirle el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos también con el deber de una digna reparación. Por el mismo Señor nuestro.

Los Salmos de las Horas son del Domingo; pero en Prima como en las Fiestas. En el H. breve se dice el *V.*: *Que derramáis la gracia de vuestro Corazón.* Como Lección breve, se dice la Capítula de Nona: *Mas Dios de toda gracia.*

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Tomad mi yugo so-

bre vosotros * Y aprended de mí. Tomad. ℣. Porque soy manso y humilde de Corazón. Y Gloria al Padre. Tomad.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Salvad mi alma, porque he pecado contra Vos.

SEXTA

Capítula I Petr., 5, 8-9

SED sobrios, y estad en vela, porque vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar; resistidle firmes en la fe, sabiendo que la misma tribulación padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.

℟. *br.* Yo dije: Señor, * Compadeceos de mí. Yo dije. ℣. Sanad mi alma porque he pecado contra Vos. Compadeceos de mí. Gloria al Padre. Yo dije.

℣. Hizo un memorial de sus maravillas el misericordioso Señor. ℟. Ha dado un manjar a los que le temen.

NONA

Capítula I Petr., 5, 10-11

MAS Dios de toda gracia, que nos llamó a su eterna gloria por Jesucristo, después que hayáis padecido un poco, él mismo os perfeccionará, fortificará y consolidará. A él sea dada la gloria y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amén.

℟. *br.* Hizo un memorial de sus maravillas * El misericordioso Señor. Hizo. ℣. Y dió un manjar a los que le temen. El misericordioso. Gloria al Padre. El misericordioso.

℣. Sacaréis aguas con gozo. ℟. De las fuentes del Salvador.

II VISPERAS

Todo como en las Vísperas de la Fiesta, pág. 251, excepto lo que sigue: La Capítula de Laudes, pág. 251.

℣. Ha dejado un memorial de sus maravillas el piadoso Señor. ℟. Ha dado un manjar a los que le temen.

Ant. del Magnif. — ¿Qué mujer, * teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

La Oración de Laudes.
Conmemoración del día infraoctavo siguiente:

Ant. del Magnif. — He venido a poner fuego * en la tierra, y, ¿qué quiero sino que arda?

℣ Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí. ℟. Porque soy manso y humilde de Corazón.

Oración

OH Dios, que en el Corazón de vuestro Hijo, herido por nuestros pecados, os habéis dignado concedernos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, otorgadnos, os lo rogamos, que al rendirle el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos también con el deber de una digna reparación. Por el mismo Señor nuestro.

Si el Oficio del día siguiente no fue-

se de infraoctava, para la Conmemoración de la misma, la Antífona y Versículo se toman de las II Vísperas de la Fiesta.

Feria Segunda

Día IV infraoctavo del Sacratísimo Corazón de Jesús

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cp. 10, 17-19

CONVOCÓ Samuel al pueblo delante del Señor, en Masfa: Y dijo a los hijos de Israel: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de las manos de los egipcios y de las manos de todos los reyes que os oprimían. Mas vosotros en este día habéis desechado a vuestro Dios, solo el cual os ha salvado de todos los males y tribulaciones, y habéis dicho: No más así: establécenos un rey que nos gobierne. Ahora, pues, presentaos delante del Señor por el orden de vuestras tribus y familias.

Lección II Cap. 10, 20-24

Y sorteó Samuel todas las tribus de Israel, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamín. Sorteó después las familias de la tribu de Benjamín, y tocó la suerte a la familia de Metri, y finalmente a Saúl, hijo de Cis. Buscáronle luego, mas no pudieron encontrarle. Con esto consultaron al Señor para saber si comparecería allí Saúl. A lo que respondió el Señor: A estas horas está escondido en su casa. Fueron, pues, corriendo, y trajéronle de allí, y así que estuvo en medio del pueblo, se vió que era más alto que todos los demás todo lo que va de hombros arriba. Dijo entonces Samuel a todo el pueblo: Ya veis a quien ha elegido el Señor, y que no hay en todo el pueblo uno semejante a él. Y gritó todo el pueblo, diciendo: ¡Viva el rey!

Lección III Cap. 10, 25-27

EN seguida expuso Samuel al pueblo la Ley de la monarquía, y escribióla en un libro, que depositó delante del Señor. Después de lo cual despidió Samuel a todo el pueblo, cada cual a su casa. Mas Saul se dirigió a su casa en Gabaa, siguiéndole parte del ejército, aquellos cuyos corazones había movido el Señor. Al contrario, los hijos de Belial dijeron: ¿Por ventura podrá éste salvarnos? Y le despreciaron, y no le ofrecieron los donativos acostumbrados; mas él disimuló, haciendo como que no entendía.

II NOCTURNO

DE LA ENCÍCLICA "MISERENTISSIMUS REDEMPTOR"

PERO debemos recordar siempre que toda la fuerza de la expiación pende únicamente del sacrificio cruento de Cristo, que

por modo incruento se renueva sin interrupción en nuestros altares; como quiera que "una y la misma es la Hostia, el mismo es el que ahora ofrece mediante el ministerio de los sacerdotes que el que antes se ofreció a sí mismo en la cruz: sólo es diverso el modo de ofrecerse"; por lo cual debe unirse con este augustísimo sacrificio eucarístico la inmolación de los ministros y de los otros fieles para que también ellos se ofrezcan como "hostias vivas, santas, agradables a Dios". Más aún, no duda afirmar san Cipriano "que el sacrificio del Señor no se celebra con la santificación debida si no corresponde a la Pasión, nuestra oblación y sacrificio". Por eso nos advierte el Apóstol "que llevando alrededor de nuestro cuerpo la mortificación de Jesús", y con Cristo consepultados y complantados, a semejanza de su muerte, no sólo crucifiquemos nuestra carne con sus vicios y concupiscencias, "huyendo lo que en el mundo es corrupción de concupiscencia", sino que "en nuestros cuerpos se manifieste la vida de Jesús", y hechos partícipes de su eterno sacerdocio "ofrezcamos dones y sacrificios por los pecados".

Lección V

Pero ninguna fuerza creada era suficiente para expiar los crímenes de los hombres si el Hijo de Dios no hubiese tomado la humana naturaleza para repararla. Así lo anunció el mismo Salvador de los hombres por los labios del Sagrado Salmista: "Hostia y oblación no quisiste; mas me adaptaste cuerpo. Holocaustos por el pecado no te agradaron; entonces dije: heme aquí". Y "ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; fué herido por nuestras iniquidades"; y "llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero; borrando la cédula del decreto que nos era contrario, quitándole de en medio y clavándole en la cruz; para que muertos al pecado, vivamos a la justicia". Mas aunque la copiosa redención de Cristo abundantemente nos "perdonó nuestros pecados"; pero por aquella admirable disposición de la divina Sabiduría, según la cual ha de completarse en nuestra carne lo que falta en la Pasión de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia, aun a las alabanzas y satisfacciones "que Cristo ofreció a Dios en nombre de los pecadores", podemos y aun debemos añadir también las nuestras.

Lección VI

Porque no sólo gozan de la participación de este misterioso sacerdocio y de este oficio de satisfacer y sacrificar aquellos de quienes Nuestro Señor Jesucristo se sirve para ofrecer a Dios la oblación inmaculada desde el oriente hasta el ocaso en todo lugar, sino que toda congregación cristiana, llamada con razón por el Príncipe de los Apóstoles "li-

naje escogido, real sacerdocio", debe por sí y por todo el género humano ofrecer sacrificios por los pecados casi de la misma manera que todo sacerdote y Pontífice "tomado de entre los hombres, en favor de los hombres es constituído para todo lo que toca a Dios".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 19, 31-37

EN aquel tiempo: Los judíos, como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN LORENZO JUSTINIANO, OBISPO

De la triunfal Pasión de Cristo, cap. 21

AL acercarse los soldados a Jesús, viéndole ya muerto, no quebraron sus piernas, sino que uno de ellos le atravesó el costado de una lanzada y al punto salió de allí sangre y agua. Es realmente un prodigio grande e inaudito, el que de un cuerpo inanimado brotara sangre y agua. En esta circunstancia quiso Dios, en su sabiduría, someter a nuestra admiración un gran misterio: el de su unión con la Iglesia. Una figura de esta unión espiritual la vemos ya en Adán dormido, de una de cuyas costillas sacada de su costado, es formada Eva, madre de todos los hombres, figura, a su vez, de la Iglesia. Al mostrárnoslo, el Espíritu Santo significaba que un día vendría al mundo el verdadero Adán espiritual, plasmado por la virtud del Paráclito, y que de la sangre y el agua que brotarían de su pecho mientras dormiría en la cruz, se formaría su esposa radiante de hermosura, sin mancha ni arruga: la santa Iglesia.

Lección VIII

EN esta agua y en esta sangre vemos los sacramentos, por los cuales es lavado y fortificado todo el cuerpo de la Iglesia. Así vemos que el agua bautismal, santificada en virtud de la muerte de Jesucristo, la purifica de la mancha original; y por la eficacia de la sangre del Redentor, no sólo se ve libre de toda mancha, sino que se le abren las puertas del cielo. Contribuyen ambas cosas a un mismo efecto, y de nada aprovecharía la una sin la otra para la salvación: nadie, en efecto, podría alcanzar la herencia de la felicidad venidera sin los sacramentos del bautismo y del perdón de los pecados. Esto es lo que confiesa la santa Iglesia en todo el orbe de la tierra, y lo confirma con muchos pasajes de las Sagradas Escrituras. Finalmente, el que vió que de Cristo manaba agua y sangre, dió de ello testimonio, y su tes-

timonio es verdadero. Este es el apóstol y evangelista Juan, que con predilección fué amado por el Señor.

Lección IX

TODO esto ocurrió a fin de que se realizase lo que dice la Escritura: "No quebraréis ninguno de sus huesos". El Señor había mandado a Moisés que no se rompiese hueso alguno del cordero inmaculado que se inmolaba para celebrar la Pascua. En Jesús, cordero inocentísimo, se cumplió la verdad de la figura. No quebraron sus piernas, como hicieron con los dos ladrones crucificados a su lado, sino que solamente abrieron su costado, con el fin de que se cumpliesen aquellas otras palabras que dicen: "Reconocerán a quien traspasaron". El Señor quiso conservar en su cuerpo las cicatrices de sus llagas, para que constituyeran para los réprobos un testimonio irrefragable de condenación, así como constituyen para los elegidos un incentivo inagotable de amor. Todos estos misterios realizados en Jesucristo, habían sido anunciados mucho antes por los Profetas, para robustecer la fe católica a los ojos de los fieles y contra los errores de los herejes.

Te Deum, pág. 6.

Feria Tercera

Día V infraoctavo del Sacratísimo Corazón de Jesús

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 12, 1-5

DIJO Samuel a todo el pueblo de Israel: Ya veis que he condescendido con vosotros con todo lo que me habéis propuesto, y que os he dado un rey. Y este rey se halla ya al frente de vosotros. Yo soy viejo y lleno de canas, y mis hijos con vosotros están. Entre vosotros he vivido desde mi juventud hasta hoy día; aquí me tenéis presente. Declarad contra mí delante del Señor y de su Ungido, si acaso yo he usurpado el buey o el asno de ninguna persona; si he calumniado a nadie, si le he oprimido; si he aceptado cohecho de quienquiera que sea, que yo os satisfaré y lo restituiré. A lo que dijeron: No nos has calumniado ni oprimido, ni has tomado de nadie cosa chica ni grande. Repúsoles Samuel: Testigo es el Señor contra vosotros, y testigo su Ungido en este día de que no habéis hallado nada que decir contra mi coducta. Respondieron: Testigo.

Lección II Cap. 12, 6-9

Y dijo Samuel al pueblo: Sí: testigo me es aquel Señor que crió a Moisés y Aarón, y sa-

có a nuestros padres de la tierra de Egipto. Ahora bien, compareced vosotros para que yo delante del Señor os haga cargo en juicio de todas las misericordias que os hizo a vosotros y a vuestros padres. Acordaos de cómo Jacob entró en Egipto, y de qué manera clamaron vuestros padres al Señor, el cual envió a Moisés y Aarón, y sacó a vuestros padres de Egipto, y los estableció en este país. Mas ellos se olvidaron del Señor Dios suyo. Por lo cual los entregó en poder de Sisara, capitán general del ejército de Hasor, y en poder de los filisteos, y en poder del rey de Moab, que les hicieron guerra.

Lección III Cap. 12, 10-14

PERO después clamaron al Señor, diciendo: Hemos pecado; pues abandonamos al Señor y hemos servido a Baal y Astarot. Ahora, pues, líbranos de las manos de nuestros enemigos y te serviremos. En efecto, el Señor os envió a Jerobaal, y a Badan, y a Jefté, y a Samuel, y os libró del poder de vuestros enemigos que os rodeaban, y vivisteis en seguridad. Pero viendo que Naas, rey de los ammonitas, marchaba contra vosotros, me dijisteis: No ha de ser como hasta aquí, sino que nos ha de mandar un rey, siendo así que era entonces el Señor Dios vuestro el que reinaba en medio de vosotros. Ahora bien, aquí tenéis a vuestro rey, ya que vosotros escogisteis y pedisteis tenerle. Ya veis cómo el Señor os ha dado rey. Con todo, si temiereis al Señor y le sirviereis, y escucháreis su voz, y no fuereis rebeldes a sus palabras, entonces, así vosotros como el rey que os gobierna, seréis dichosos siguiendo al Señor Dios vuestro.

II NOCTURNO

DE LA ENCÍCLICA "MISERENTISSIMUS DEUS"

Lección IV

Y cuanto más perfectamente respondan al sacrificio del Señor nuestra oblación y sacrificio, es decir, cuanto más inmolemos nuestro amor propio y nuestras concupiscencias y crucifiquemos nuestra carne con la crucifixión mística de que habla el Apóstol, tanto más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás percibiremos; porque hay una relación maravillosa entre los fieles y Cristo, como la que hay entre la cabeza y los demás miembros del cuerpo, y asimismo por aquella misteriosa comunión de los santos, que por la fe católica profesamos, tanto los individuos como los pueblos no sólo se unen entre sí, mas también con aquel que es la cabeza, Cristo; "del cual, todo el cuerpo, compuesto y bien trabado por todas las junturas, según la operación proporcionada de cada miembro, recibe crecimiento propio de su cuerpo,

edificándose en caridad", que es lo que el mismo mediador de Dios y de los hombres, Jesucristo, próximo a la muerte, pidió al Padre: "Yo en ellos y Tú en mí, para que sean consumados en la unidad".

Lección V

Así, pues, como la consagración confiesa y afirma la unión con Cristo, así la expiación incoa esta misma unión, borrando las culpas, y la perfecciona participando de los padecimientos de Cristo, y la consuma ofreciendo sacrificios por los hermanos. Y ciertamente este fué el designio del misericordioso Jesús cuando quiso descubrirnos su Corazón, llevando los emblemas de su Pasión y ostentando llamas de caridad: que calculando de una parte la malicia infinita del pecado, y admirando de otra la infinita caridad del Redentor, con más vehemencia detestásemos el pecado y con más ardor correspondiésemos a su caridad. Y en verdad, el espíritu de expiación y reparación en el culto al Sacratísimo Corazón de Jesús tiene la primacía y la parte más principal, ni hay nada más conforme con el origen, virtud e industrias propias de esta devoción, como la historia y la tradición, la sagrada liturgia y las actas de los Sumos Pontífices lo confirman.

Lección VI

Porque cuando Jesucristo se presentó a santa Margarita María, predicándole la infinidad de su caridad, juntamente, como apenado, se quejó de tantas y tan grandes injurias como le arrojaron los hombres ingratos por estas palabras, que ojalá se grabasen en las almas piadosas de manera que jamás se olvidasen: "He aquí — dice — este Corazón que tanto ha amado a los hombres y de tantos beneficios los ha colmado, y que en pago a su amor infinito no halla gratitud alguna, sino desdén, ultrajes, a veces aun de aquellos que están obligados a amarme con especial deber y amor".

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 19, 31-37

En aquel tiempo: Los judíos, como era día de Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

Homilía de san Bernardino de Siena

Cuaresmal, de la Religión cristiana. Sermón 5

San Juan añade: "Uno de los soldados, con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua". ¡Oh amor que todo lo consumes! ¿En qué estado has dejado, por

nuestra redención, a quien tanto nos ama? Para que la inundación del diluvio del amor se extendiera a todas partes, grandes cataratas se abrieron sobre nosotros, a saber, los profundos arcanos de aquel Corazón de Jesús, al que no perdonó la lanza cruel, hiriéndole en lo más íntimo. Salió sangre y agua: sangre para redimirnos, y agua para lavarnos. Con lo cual se formó la Iglesia del costado de Cristo, para que reconozca eternamente que ella es la única amada por Cristo, y comprenda cuánto le repugna el pecado, por el cual Dios hecho hombre, así en vida como después de su muerte, derramó su sangre. No nos tiene Dios en poco, cuando por nosotros se vertió sangre divina.

Lección VIII

Según el texto tomado literalmente, el agua y la sangre salieron separadamente. La presencia del agua habria pasado desapercibida a los desconocedores del misterio si hubiese manado mezclada con la sangre. Quizá salió toda la sangre de aquel cuerpo divino para poner de manifiesto todo el amor de Jesucristo, y únicamente después brotó el agua. Este hecho entraña una elevada significación: de un mismo cuerpo salieron, en primer lugar el precio de nuestra salvación, y después el agua que simboliza la multitud de los pueblos regenerados. Las aguas numerosas, significan los pueblos numerosos; pero todos los que profesan la fe cristiana forman un solo pueblo fiel, de manera que del costado de Cristo no salió variedad de aguas sino una sola agua, lo cual concuerda con lo que dice el Apóstol en el capítulo décimo de su Epístola a los Corintios: "Todos los que participamos de un mismo pan y bebemos de un mismo cáliz, venimos a ser un solo pan y un solo cuerpo". Y de nuevo, en el capítulo cuarto de la Epistola a los Efesios dice: "Hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo".

Lección IX

Con todo, debe advertirse que el costado de Cristo se dice que fué abierto, no herido, ya que propiamente la herida tan sólo puede hacerse en un cuerpo vivo. Y así dice el evangelista san Juan: "Un soldado abrió su costado con la lanza"; a fin de que reconozcamos en el costado abierto el amor de su Corazón, que nos ama hasta la muerte, y nos acerquemos a ese amor inefable que le movió a descender hasta nosotros. Vayamos de consiguiente a su Corazón, tan grande, tan desconocido; a aquel Corazón que atiende a todo, que todo lo conoce, a aquel Corazón amante encendido en amor; y sepamos comprender la vehemencia de este amor contemplando esta puerta abierta en su costado; identifiquemos nuestros sentimientos con los del Corazón

de Jesús, para penetrar en este sagrario que estaba oculto desde la eternidad, y que ahora con su muerte nos ha sido revelado en su costado abierto, ya que la abertura del costado nos demuestra la abertura del templo eterno en donde se halla el complemento de la eterna felicidad para todos los corazones.

Te Deum, pág. 6.

Feria Cuarta

Día VI infraoctavo del Sacratísimo Corazón de Jesús

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 13, 1-4

ERA Saúl, cuando empezó a reinar, niño de un año[1], y reinó dos años sobre Israel. Y escogióse tres mil hombres de Israel, de los cuales dos mil estaban con Saúl en Macmas, y en el monte Betel; y los otros mil con Jonatás en Gabaa de Benjamín; y despidió todo el resto del pueblo, cada uno a su casa. Y Jonatás pasó a cuchillo la guarnición de los filisteos. Y Saúl mandó publicarlo a son de trompeta por todo el país, diciendo: Sepan esto los hebreos. Y corrió por todo Israel la noticia de que Saúl había destrozado la guarnición de los filisteos; con lo que cobró Israel aliento contra ellos, y acudió con algazara a Saúl en Gálgala.

Lección II Cap. 13, 5-8

TAMBIÉN los filisteos se congregaron para pelear contra Israel, con treinta mil carros de guerra, seis mil caballos, y gente de a pie en tanto número como las arenas de la orilla del mar; y avanzando, se acamparon en Macmas, al oriente de Betaven. Viéndose los israelitas estrechados (estando ya desalentado todo el pueblo), ocultáronse en cuevas y subterráneos, y entre peñascos, y en las grutas y cisternas. Parte de los hebreos pasaron el Jordán, retirándose a la tierra de Gad y de Galaad. En suma, estando todavía Saúl en Gálgala, cayó todo el pueblo que le seguía en un terror grande. Estuvo Saúl esperando siete días, según el plazo señalado por Samuel, mas Samuel no compareció en Gálgala; y poco a poco se le iba marchando toda la gente.

Lección III Cap. 13, 9-14

DIJO, pues, Saúl: Traedme el holocausto y las hostias pacíficas. Y él mismo ofreció el holocausto. Acabado que hubo de ofrecer el holocausto, he aquí que llegaba Samuel. Y Saúl le salió al encuentro para saludar-

1. Este pasaje puede interpretarse en la siguiente forma: Saúl había reinado un año cuando fué reconocido por todo el pueblo en Gálgala; y había reinado dos años cuando eligió tres mil hombres de Israel.

le. Y dijo Samuel: ¿Qué has hecho? Respondió Saúl: Como vi que me iba abandonando la gente, y que tú no venías en el plazo señalado, y los filisteos se habían juntado en Macmas, dije para mí: Ahora los filisteos bajarán contra mí a Gálgala, y yo aún no he aplacado al Señor. Forzado, pues, de la necesidad, he ofrecido el holocausto. Dijo Samuel a Saúl: Has obrado neciamente, no cumpliendo los mandatos que te intimó el Señor Dios tuyo. Que si eso no hicieras, desde ahora hubiera el Señor asegurado para siempre tu reino sobre Israel. Mas ya tu reino no durará por mucho tiempo. El Señor se ha buscado un varón, según su corazón, al cual ha llamado para ser caudillo de su pueblo, por cuanto tú no guardaste lo mandado por el Señor.

II NOCTURNO

De la Encíclica "Miserentissimus Deus"

Lección IV

Mas ¿cómo podrán estos actos de reparación consolar a Cristo, que dichosamente reina en los cielos? Respondemos con palabras de san Agustín: "Dame un corazón que ame y sentirá lo que digo". Porque cualquiera que ame a Dios, si meditando mira al tiempo pasado, ve a Jesucristo trabajando por el hombre, doliente, sufriendo durísimas penas "por nosotros los hombres y por nuestra salvación", agobiado de tristeza, angustias, oprobios, hasta "triturado por nuestras maldades", sanándonos con sus llagas. Todo lo cual tanto más hondamente meditan las almas piadosas cuanto es más claro que los pecados de los hombres en cualquier tiempo cometidos fueron causa de que el Hijo de Dios se entregase a la muerte; y que aun ahora mismo le inferirían la muerte, con sus mismos dolores y tristezas, ya que cada pecado se puede decir que renueva de algún modo la Pasión del Señor, conforme a lo del Apóstol: "Nuevamente crucifican al Hijo de Dios y le exponen a vituperio".

Lección V

Y también si por nuestros pecados, futuros pero previstos, el alma de Cristo Jesús estuvo triste hasta la muerte, sin duda algún consuelo recibiría de nuestra reparación, futura, pero también prevista, cuando "el ángel del Cielo se le apareció" para consolar su Corazón oprimido de tedio y angustias. Y así aun ahora podemos y debemos consolar a aquel Corazón Sacratísimo, sin cesar herido por los pecados de los hombres ingratos, por modo admirable pero verdadero; pues alguna vez, como se lee también en la sagrada liturgia, el mismo Cristo, por boca del Salmista, se queja a sus amigos del desamparo, diciendo: "Improperio y miseria esperó mi Corazón; y busqué quien compartiese mi tristeza y no hubo; busqué quien me consolara y no le halle".

Lección VI

AÑÁDASE que la Pasión expiadora de Cristo se renueva y en cierto modo se continúa y se completa en el cuerpo místico, que es la Iglesia. Porque sirviéndonos otra vez de palabras de san Agustín: "Cristo padeció cuanto debió padecer: ya nada falta a la medida de su Pasión. Completa está, pues, la Pasión, pero en la cabeza; faltaban todavía las Pasiones de Cristo en el cuerpo". Que es lo que el mismo Señor Jesús se dignó declarar cuando, hablando a Saulo, "que respiraba amenazas y muerte contra los discípulos", le dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues"; significando claramente que en las persecuciones contra la Iglesia, es la Cabeza divina de la Iglesia la vejada e impugnada. Con razón, pues, Jesucristo, que todavía en su cuerpo místico padece, desea tenernos por socios en la expiación, y esto pide nuestro propio parentesco con él; porque siendo como somos "cuerpo de Cristo y miembro con miembro", necesario es que lo que padezca la cabeza lo padezcan los miembros.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 19, 31-37

EN aquel tiempo: Los judíos, como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN PEDRO CANISIO, PRESBÍTERO

Exhortaciones domésticas. Meditacione. 6-7

MEDITA atentamente lo inefable de aquella caridad que mostró el Dios excelso, sufriendo por ti, miserable gusano de la tierra, la acerbísima muerte de la cruz, en medio de las mayores angustias de su Corazón y de toda suerte de oprobios. Considera también cuán extremadamente generoso se manifestó Jesucristo con los suyos. Hallándose en otra ocasión en medio de la multitud, exclamaba: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba", mostrándose pronto a socorrer las necesidades de todos. Recuerda que te ofreció generosamente la preciosa sangre de su Corazón cuando por la apertura de su sagrado pecho derramó toda la sangre que aun quedaba en su cuerpo.

Lección VIII

Sobre el Evangelio de la I Dominica después de Pascua

POR lo mismo, a fin de no mostrarme del todo ingrato, pondré con frecuencia ante mi consideración estas fuentes perennes de todos los dones y de

todos los bienes, toda vez que a ellas se refiere esta promesa: "Sacaréis con gozo agua de las fuentes del Salvador, y exclamaréis en aquel día: Alabad al Señor". Me refugiaré también en las cavernas tres veces dichosas de esta piedra invulnerable. En ellas colocaré mi segurísimo nido; no anhelando más que poder respirar tranquilo, en medio las congojas y peligros de la vida, recordando las llagas del Señor.

℣. Seamos, pues, imitadores de Dios, * Y procedamos con amor. ℣. Como Cristo nos amó y se ofreció a sí mismo por nosotros. Y procedamos con amor. Gloria al Padre. Y procedamos con amor.

Lección IX

Meditación 6

Y tú, en todo combate espiritual, acude con diligencia al amable Corazón de Cristo, y propón a tu mente su bondad y caridad, comparando con ellas tu vileza, malicia, infidelidad y arrogancia. ¡Cuán grande es, en efecto, la caridad de Jesucristo, que a todos convida con estas dulcísimas palabras: "Venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré"! De tal suerte se ofrece a nosotros; y por el amor que nos tiene, desea soportar las cargas de todos y cada uno. Por lo cual, con gran confianza, arroja en el abismo de su caridad todos tus pecados, y luego te sentirás aliviado.

Te Deum, pág. 6.

Feria Quinta

Día VII infraoctavo del Sacratísimo Corazón de Jesús

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 14, 6-11

Dijo Jonatás al joven su escudero: Ven, y pasemos al apostadero de estos incircuncisos; quizá el Señor combatirá por nosotros, y venceremos. Porque le es igualmente fácil a Dios el dar la victoria con mucha que con poca gente. Respondióle su escudero: Haz cuanto te pareciere; vé a donde gustares, que yo te seguiré a todas partes. Añadió Jonatás: Mira, nosotros nos vamos acercando a esos hombres. Si luego que nos hayan descubierto, nos dijesen: Esperad ahí hasta que vayamos a vosotros, quedémonos quietos, y no avancemos hacia ellos. Pero si dijesen: Llegaos acá; avancemos, porque los ha puesto el Señor en nuestras manos. Esto nos servirá de señal. Luego, pues, que los dos fueron descubiertos por la guardia de los filisteos, dijeron éstos: "He allí los hebreos que van saliendo de las cavernas, donde se habían escondido".

Lección II Cap. 14, 12-15

Y algunos soldados de la guardia, dirigiéndose a Jonatás y

a su escudero, les dijeron: Acercaos a nosotros, que tenemos que deciros una cosa. Con esto dijo Jonatás a su escudero: Subamos; sígueme: porque el Señor los ha entregado en manos de Israel. Subió, pues, Jonatás, trepando con manos y pies, y en pos de él su escudero. Unos caían a los pies de Jonatás y otros mataba su escudero que le iba siguiendo. Y este fué el primer destrozo en que Jonatás y su escudero mataron como unos veinte hombres, en el espacio de tierra que suele arar una yunta de bueyes en medio día. Esparcióse luego un terror pánico por todos los reales de los filisteos y demás tropa que estaba en la campaña; pues aun toda la tropa de aquellas bandas que había salido al pillaje, se llenó de pavor, y conmovióse el país; y el suceso fué como un milagro de Dios.

Lección III Cap. 14, 16-20

ENTRETANTO las avanzadas de Saúl, apostadas en Gabaa de Benjamín, repararon y vieron una multitud de gente tendida en el suelo y otros que huían y escapaban por todos lados. Dijo entonces Saúl a los que con él estaban: Inquirid y averiguad quién se ha salido de nuestro campamento. Habiéndolo averiguado hallaron que faltaba Jonatás y su escudero. Dijo Saúl a Aquías: Acércate al Arca de Dios (porque en aquel día el Arca de Dios se hallaba allí con los hijos de Israel). Mientras que Saúl estaba hablando con el sacerdote, se oyó un ruido confuso, como de un gran alboroto, que viniendo de los reales de los filisteos, iba creciendo poco a poco, y se percibía cada vez más. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Baja tus manos. Al punto Saúl y toda su gente alzaron el grito y fueron hasta el lugar del alboroto, y hallaron que los filisteos habían tirado de las espadas unos contra otros, siendo grandísima la mortandad.

II NOCTURNO

DE LA ENCÍCLICA "MISERENTISSIMUS DEUS"

Lección IV

CUÁNTA sea, especialmente en nuestros tiempos, la necesidad de esta expiación y reparación no se le ocultará a nadie que, como dijimos al principio, haya visto que este mundo está "puesto en maldad". De todas partes sube a Nos clamor de pueblos que gimen, cuyos príncipes o directores se han congregado y confabulado a una contra el Señor y su Iglesia. Y aun es más triste, venerables hermanos, que entre los mismos fieles, lavados en el bautismo con la sangre del Cordero inmaculado y enriquecidos de la gracia, haya tantos hombres de todas clases, que con increíble ignorancia de las cosas divinas, inficionados de doctrinas falsas, lejos de la casa del Padre, viven vida llena de vicios, ni ilu-

minada por la luz de la fe, ni alentada de la esperanza en la felicidad futura, ni acalorada y fomentada por el calor de la caridad, de manera que de todo en todo parecen sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

Lección V

PARA colmo de estos males viene la pereza y el abandono de los que, durmiendo o huyendo como los discípulos, vacilantes en la fe, miserablemente abandonan a Cristo, oprimido de angustias o rodeado de los satélites de Satanás, y también la perfidia de los que, a imitación del traidor Judas, o temeraria o sacrílegamente comulgan o se pasan al campo enemigo. Por eso, aun sin querer, asalta al alma la idea de que se acercan los tiempos de que vaticinaba así Nuestro Señor: "Y porque abundó la iniquidad, se enfrió la caridad de muchos". Cuantos fieles mediten piadosamente todo esto, encendidos en amor a Cristo apenado, no podrán menos de expiar, con ansia ardiente, sus culpas y las de los demás; de reparar el honor de Cristo, de promover la salud eterna de las almas.

Lección VI

Y cierto, las palabras del Apóstol: "Donde abundó el delito sobreabundó la gracia", de alguna manera se pueden acomodar también para describir nuestros tiempos; porque aumentada la perversidad de los hombres sobremanera, pero inspirando maravillosamente el Espíritu Santo, crece el número de los fieles de uno y otro sexo que con resuelto ánimo se empeñan en satisfacer al Corazón divino por todas las ofensas que se le hacen, y aun no dudan ofrecerse a Cristo como víctimas. Porque quien con amor medite cuanto hasta aquí hemos dicho y lo grabe en lo profundo del corazón, por fuerza no sólo aborrecerá y se abstendrá de todo pecado como de sumo mal, sino que se entregará todo a la voluntad divina y se afanará por reparar el ofendido honor de la divina Majestad, ya orando asiduamente, ya abrazando pacientemente las mortificaciones voluntarias y las aflicciones que sobrevinieren, ya, en fin, dedicando a la expiación toda su vida.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 19, 31-37

EN aquel tiempo: los judíos, como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN CIRILO, OBISPO ALEJANDRINO

Comt. sobre san Juan, lib. 12, cap. 19

El santo Evangelista, no refiere estas cosas para atribuir a los desalmados y crueles *judíos un sentimiento* de piedad, sino para mostrar que ellos, ridícula y torpemente, colaban un mosquito y se tragaban un camello, como les dijo Cristo. A la verdad, reputaban como nada los crímenes más grandes, y por otra parte, observaban escrupulosamente cosas de mínima importancia, manifestando en ambos casos su ignorancia. Y todo esto es muy fácil demostrarlo. He aquí que después de haber dado muerte a Jesucristo honran con gran cuidado el día del sábado, y con audacia inaudita dan muestras de respeto a la ley después que han condenado al autor de la ley.

Lección VIII

SIMULAN honrar sobremanera el gran día del sábado, ellos que han dado muerte al Señor de este gran día, y piden una gracia digna de su crueldad, esto es, que se proceda a romper las piernas de los ajusticiados, ocasionando así a esos delincuentes sufrimientos irresistibles, más crueles que la misma muerte, próxima ya para ellos. "Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas de los que habían sido crucificados con él". Animados estos soldados de la misma crueldad que los judíos, y para acceder a sus deseos, quebraron las piernas de ambos ladrones a quienes hallaron aún vivos. Mas al ver a Jesús con la cabeza inclinada, suponiendo que había ya expirado, juzgaron inútil quebrarle las piernas; les quedaba, empero, alguna duda, sobre su muerte, por lo cual le atravesaron el pecho con una lanzada, y brotó de allí sangre mezclada con agua, símbolos y primicias de la Eucaristía y del Bautismo.

℟. Seamos, pues, imitadores de Dios, * Y procedamos con amor. ℣. Como Cristo nos amó y se ofreció a sí mismo por nosotros. Y procedamos. Gloria al Padre. Y procedamos.

Lección IX

DE todo lo acaecido, el sapientísimo Evangelista saca como consecuencia ante sus oyentes, que aquel Jesús es realmente el Cristo anunciado en otro tiempo por las Sagradas Escrituras, ya que los hechos referidos se desenvuelven conforme a los divinos oráculos. No le quebraron ningún hueso, mas fué herido con una lanza a tenor de lo que las Escrituras pronosticaron. Y declara que el discípulo que tales cosas refiere fué testigo de las mismas, afirmando que le consta la veracidad de su testimonio, con lo cual viene a demostrar que se refiere a sí mismo y no a otro.

Las Vísperas del Oficio siguiente.

Feria Sexta

Octava del Sacratísimo Corazón de Jesús

Doble mayor

Todo como en el día de la Fiesta, página 251, excepto lo que sigue:

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I

Cap. 15, 1-3

DIJO Samuel a Saúl: El Señor me envió a ungirte rey sobre su pueblo de Israel. Escucha, pues, ahora lo que te manda el Señor: Esto dice el Señor de los ejércitos: Tengo bien presente todo cuanto Amalec hizo contra Israel; y cómo se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto. Vé, pues, ahora y destroza a Amalec, y arrasa cuanto tiene: no le perdones, ni codicies nada de sus bienes; sino mátalo todo, hombres y mujeres, muchachos y niños de pecho, bueyes y ovejas, y camellos y asnos.

Lección II

Cap. 15, 4-8

CONFORME a esto Saúl convocó al pueblo, y pasándole revista, como cuenta el pastor sus corderos, se halló con doscientos mil hombres de a pie, y diez mil de Judá. Llegado Saúl con ellos cerca de Amalec, puso emboscadas en el torrente. Y dijo a los Cineos: Marchad, retiraos, y separaos de los Amalecitas, no sea que os destruya juntamente con ellos; por cuanto vosotros ejercisteis la misericordia con los hijos de Israel, cuando venían de Egipto. Retiráronse, pues, los Cineos de entre los Amalecitas. Y Saúl fué destrozando a los Amalecitas desde Hevila hasta Sur en la frontera de Egipto. Tomó vivo a Agag, rey de Amalec; y pasó a cuchillo a todo el pueblo.

Lección III

Cap. 15, 9-11

PERO Saúl y el ejército perdonaron a Agag, y reservaron los mejores rebaños de ovejas y de vacas, y los carneros, y las mejores ropas, y en general todo lo bueno, y no lo quisieron destruir. Todo lo vil y despreciable, eso fué lo que destruyeron. Entonces habló el Señor a Samuel, y le dijo: Pésame de haber hecho rey a Saúl, porque me ha abandonado y no ha ejecutado mis órdenes. De lo que, contristado Samuel, estuvo toda la noche clamando al Señor.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Sermón 61 sobre el Cantar de los Cantares, núms 3 - 5

Lección IV

VERDADERAMENTE ¿en dónde hallarán los débiles una seguridad más cierta y firme que en las llagas del Salvador? En ellas tengo mi morada con tanta mayor confianza cuanto Jesús es más poderoso para salvarme. Puede enfurecerse el mundo, agobiarme la carne y perseguirme el diablo, que no por esto seré vencido, apoyándome

sobre la piedra firme. Ciertamente he pecado mucho, y mi conciencia se turba, pero el recuerdo de las llagas del Salvador impide que sea perturbada, ya que fué herido por causa de nuestras iniquidades. ¿Qué mal tan mortífero podemos imaginar que no pueda ser curado por la muerte de Cristo? Así, pues, si considero la eficacia y el poder de esta medicina, no temeré ninguna enfermedad por maligna que sea.

Lección V

En cuanto a mí, estos bienes que me hacen falta, voy a buscarlos, lleno de confianza, en las entrañas del Señor rebosantes de misericordia; hay allí aberturas bastantes para que manen por ellas sus sagrados efluvios. Horadaron sus manos y sus pies, y abrieron su costado de una lanzada; y por estas grietas yo puedo sorber la miel que destila la piedra y el óleo de la peña durísima; es decir, yo puedo gustar y ver cuán suave es el Señor. Formaba designios de paz, y yo lo ignoraba. Porque: ¿quién conoció jamás los pensamientos del Señor? ¿Quién fué su consejero? Mas los clavos que le atravesaron han sido para mí la llave que me ha permitido penetrar en los secretos de su voluntad. ¿Qué es lo que veo por estas aberturas? Claman los clavos, claman las llagas, diciendo que Dios está realmente en Jesucristo reconciliándose con el mundo.

Lección VI

El hierro traspasó su alma, y llegó hasta su Corazón, a fin de que sepa compadecerse de mis dolencias. Queda abierto el arcano del Corazón mediante la herida del cuerpo. De esta manera queda manifiesto aquel gran misterio de piedad, y se nos muestran las entrañas de misericordia de nuestro Dios por las cuales nos ha visitado el Oriente que viene de lo alto. ¿A qué fin se nos manifiestan las entrañas por medio de las heridas? ¿Podía darse algo que mostrara mejor que vuestras llagas vuestra bondad, vuestra mansedumbre y la grandeza de vuestra misericordia? Nadie puede dar una mayor prueba de misericordia que el dar la vida por los delincuentes condenados a muerte. La misericordia del Señor es, pues, mi mérito. No estaré privado de méritos mientras él no lo esté de misericordia. Mas como las misericordias del Señor son eternas, yo cantaré eternamente las misericordias del Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 19, 31-37

En aquel tiempo: Los judíos, como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les

quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Trat. 120 sobre san Juan, núms. 2-3

AL llegar a Jesús, como vieron que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua. El Evangelista empleó una expresión muy propia. No dijo: "Su costado fué herido o golpeado", u otra expresión semejante, sino: "abierto". Para que allí, en cierto modo, se nos mostrara la puerta de la vida de donde manaron los sacramentos de la Iglesia, sin los cuales no se puede entrar en la verdadera vida. Esta sangre fué derramada para el perdón de los pecados; esta agua es un líquido salutífero: nos sirve de baño y de bebida. Había sido ya anunciado este hecho por la orden que recibió Noé de abrir en la parte lateral del arca una puerta, por la cual entrasen los animales que no estaban destinados a perecer en el diluvio. Estos animales prefiguraban la Iglesia.

Lección VIII

HE aquí por qué la primera mujer fué formada del costado del varón mientras dormía; he aquí por qué recibió el nombre de vida y de madre de los vivientes. Prefiguró, pues, un gran bien, antes del gran mal de su prevaricación. El segundo Adán, habiendo inclinado la cabeza, durmióse en la cruz, para que allí le fuera dada una esposa, la cual salió de su costado. ¡Oh muerte, por la cual los muertos reviven! ¿Qué cosa hay más pura que esta sangre? ¿Qué cosa más saludable que esta herida? Y el que lo vió, dice, da de ello testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros creáis. No dijo: para que vosotros sepáis, sino para que creáis; porque el que vió, sabe, y el que no vió, debe creer en su testimonio. Es más propio de la fe creer que ver.

Lección IX

EL Evangelista nos ofrece dos testimonios de la Escritura relativos a cada una de las cosas de cuya realización da cuenta. Había dicho: "Al acercarse a Jesús, viéndole ya muerto, no quebraron sus piernas". A este pasaje se refiere el testimonio siguiente: "No le romperéis ningún hueso", esto es, el precepto impuesto a los que en la Ley antigua debían celebrar la Pascua inmolando el cordero pascual, figura anticipada de la Pasión del Señor; por esto Jesucristo, nuestro Cordero Pascual, fué inmolado, según había profetizado de él Isaías al decir: "Ha sido conducido a la muerte como una oveja". Dijo además el Evangelista: "Mas uno de los soldados abrió su pecho de una lanzada".

A esto se refiere el otro testimonio: "Reconocerán a quién traspasaron". He aquí la promesa de la venida de Jesucristo con el mismo cuerpo en que fué crucificado.

Te Deum, pág. 6.

En las Vísperas, cuando el Oficio del día siguiente no sea de nueve Lecciones, de Octava o de Vigilia, o de Témporas, se hace Conmemoración de la Santísima Virgen, de la cual se rezará el Oficio en el siguiente Sábado. Lo mismo se observará en los demás Sábados hasta el Adviento.

Sábado

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I — Cap. 16, 1-3

EL Señor dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar a Saúl, habiéndole yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de óleo, y ven; que quiero enviarte a Isaí, de Betlehem; porque de entre sus hijos me he provisto de un rey. A lo que respondió Samuel: ¿Cómo tengo de ir? Lo sabrá Saúl y me quitará la vida. Dijo el Señor: Tomarás contigo un becerro de la vacada, y dirás que has ido allí a ofrecer sacrificios al Señor. Y convidarás a Isaí a comer de la víctima, y yo te revelaré lo que has de hacer, y ungirás al que yo te señale.

Los BB. de la Feria IV de la 1.ª semana después de Pentecostés, página 215.

Lección II — Cap. 16, 4-7

HÍZOLO, pues, Samuel como el Señor le había mandado. Fué a Bethelem, y extrañáronse los Ancianos de la ciudad; y saliéndole a recibir, le dijeron: ¿Es de paz tu venida? De paz, respondió Samuel: Vengo a ofrecer sacrificio al Señor. Purificaos, y venid conmigo al sacrificio. Purificó, pues, a Isaí y a sus hijos, y convidólos al sacrificio. Así que hubieron entrado después en la sala del convite, viendo Samuel a Eliab, dijo: ¿Si será éste el que el Señor ha escogido para Ungido suyo? Respondió el Señor a Samuel: No mires a su buena presencia, ni a su grande estatura; porque no es éste el que he escogido; y yo no juzgo por lo que aparece a la vista del hombre, pues el hombre no ve más que lo exterior, pero el Señor ve el fondo del corazón.

Lección III — Cap. 16, 8-11

LLAMÓ después Isaí a Abinadab, y presentóle a Samuel, el cual dijo: No es éste el escogido del Señor. Trájole también a Samma, del cual dijo Samuel: Tampoco es éste el escogido del Señor. Así le fué presentando sus siete hijos, y díjole Samuel: A ninguno de éstos ha elegido el Señor. Y añadió Samuel a Isaí: ¿No tienes ya más hijos? A lo que contestó: Aun tengo otro pequeño, que está apacentando las ovejas. Dijo Samuel a Isaí: Envía por él, y tráele aquí.

VISPERAS

℣. Suba, a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Venció David * al Filisteo con una honda y una piedra en nombre del Señor.

La Oración *Concede nos Señor* de la Dominica siguiente pág. 502.

Domínica IV después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 17, 1-7

JUNTANDO los Filisteos sus escuadrones para pelear, se reunieron en Socó de Judá, y acamparon entre Socó y Azeca, en los confines de Domnim. También se reunieron Saúl y los hijos de Israel, y viniendo al valle del Terebinto, ordenaron allí sus escuadrones para pelear contra los Filisteos. Estaban acampados en un lado del monte, y los Israelitas en el lado opuesto, mediando el valle entre ellos. Y salió de los reales de los Filisteos un hombre bastardo, llamado Goliat, de Get, cuya estatura era de seis codos y un palmo. Traía en su cabeza un morrión de bronce, e iba vestido de una coraza escamada, del mismo metal, que pesaba cinco mil siclos. Botas de bronce cubrían sus piernas, y defendía sus hombros un escudo de metal. El astil de su lanza era grueso como el enjullo de un telar, y el hierro o punta de la misma pesaba seiscientos siclos, e iba delante de él su escudero.

℟. Preparad vuestros corazones para el Señor, y servidle a él solo. * Y él os libertará de las manos de vuestros enemigos. ℣. Convertios a él con todo vuestro corazón, y arrojad de en medio de vosotros los falsos dioses. Y él os libertará de las manos de vuestros enemigos.

Lección II Cap. 17, 8-11

ESTE hombre vino a presentarse delante de los escuadrones de Israel, dando voces y diciéndoles: ¿Por qué habéis venido para dar batalla? ¿No soy yo un Filisteo, y vosotros siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros alguno que salga a combatir cuerpo a cuerpo. Si tuviere valor para pelear conmigo y me matare, seremos esclavos vuestros; mas si yo prevaleciere y le matare a él, vosotros seréis esclavos, y nos serviréis. Y decía después jactándose: Yo he desafiado hoy a los batallones de Israel, diciéndoles: Dadme acá un campeón, y mida sus fuerzas conmigo cuerpo a cuerpo. Saúl, empero, y todos los Israelitas, oyendo tal desa-

fío del Filisteo, quedaron asombrados y llenos de miedo.

℟. Dios escucha a todos los hombres; él envió a su Angel, y me sacó de en medio de las ovejas de mi padre; * Y me ungió con la unción de su misericordia. ℣. Es el Señor quien me arrancó de las fauces del león y de las garras de la bestia feroz. Y me ungió.

Lección III Cap. 17, 12-16

DAVID, según queda dicho, era hijo de un varón Efrateo de la ciudad de Betlehem de Judá, llamado Isaí, el cual tenía ocho hijos, y era hombre anciano, y de los más avanzados en edad en el tiempo de Saúl. Sus tres hijos mayores siguieron a Saúl en la guerra, de los cuales el primogénito se llamaba Eliab, el segundo Abinadab, y el tercero Samma. David era el menor de todos. Habiendo, pues, los tres mayores seguido a Saúl, David se había ido de Saúl, y vuelto a apacentar la grey de su padre en Betlehem. Entretanto se presentaba el Filisteo mañana y tarde, y continuó haciéndolo por espacio de cuarenta días.

℟. El Señor que me arrancó de las fauces del león y de las garras de la bestia feroz, * El mismo me librará de las manos de mis enemigos. ℣. Dios ha hecho brillar su misericordia; ha arrancado mi alma de en medio de los cachorros de los leones. El mismo. Gloria al Padre. El mismo.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 197 *de Tempore*, cerca de la mitad

Lección IV

HACÍA ya cuarenta días que los hijos de Israel se hallaban ante el enemigo. Los cuarenta días, al recordarnos las cuatro estaciones y las cuatro partes del mundo, significan la vida presente, durante la cual el pueblo cristiano no cesa de tener que combatir con un Goliat y con su ejército, es decir, con el diablo y sus ángeles. Mas este pueblo no podría vencer, si el verdadero David, Jesucristo, no hubiera descendido con su cayado, esto es, con el misterio de su cruz. Porque, amadísimos hermanos míos, antes de la venida de Jesucristo, el diablo no tenía trabas; pero al venir Jesucristo, hizo de él lo que dice el Evangelio: "Ninguno puede entrar en la casa del hombre fuerte para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al hombre fuerte". Vino, pues, Jesucristo y encadenó al demonio.

℟. Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil: * Porque la mano del Señor estaba con él; ha herido al Filisteo y librado de oprobio a Israel. ℣. ¿Por ventura no es éste David, de quien cantaban a coro diciendo: Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil? Porque.

Lección V

PERO, dirá alguno, si fué encadenado, ¿por qué tiene todavía tanto poder? Verdad es, amadísimos hermanos, que tiene mucho poder, pero lo tiene sobre los tibios, los negligentes, los que verdaderamente no temen a Dios. Sujeto como un perro atado a la cadena, no puede morder a nadie, excepto al imprudente que se liga con él por una funesta confianza. Juzgad ahora, hermanos míos, la locura del hombre que se deja morder por ese perro encadenado. Procura tú no ligarte con él por los deseos y las codicias del siglo, y él no intentará acercarse a ti. Puede ladrar, puede provocar, pero no puede morder, si uno resueltamente no lo quiere. Porque si daña, no es por violencia, sino por la persuasión. No arranca nuestro consentimiento; lo solicita.

℟. Montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia caigan ya sobre vosotros. * Ya que allí sucumbieron los valientes de Israel. ℣. Visite el Señor todos los montes que están alrededor, pero pase de largo ante Gelboé. Ya que allí.

Lección VI

SOBREVINO, pues, David, y halló al pueblo hebreo frente al enemigo. Mas como nadie se atrevía a entablar un combate singular, él, que era figura de Jesucristo, salió de filas, empuñó su bastón y marchó contra el gigante. Vióse entonces figurado en su persona lo que más tarde se cumplió en nuestro Señor Jesucristo. En efecto, Jesucristo, el verdadero David, venido a combatir al Goliat espiritual, esto es, al diablo, quiso llevar él mismo la cruz. Fijaos, hermanos, en el sitio en que David hirió a Goliat: justamente en la frente, en donde no tenía el signo de la cruz. Es que, así como el bastón representaba la cruz, así también la piedra que hirió a Goliat, figuraba a Jesucristo, nuestro Señor.

℟. He aquí que yo te saqué de la casa de tu padre, dice el Señor, y te constituí pastor del rebaño de mi pueblo: * Por todas partes donde has andado he estado contigo, asegurando tu reino para siempre. ℣. He hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra, y te he librado de todos tus enemigos. Por todas partes. Gloria al Padre. Por todas partes.

III NOCTURNO

Las Lecciones del III Nocturno de todas las Dominicas después de Pentecostés a partir de la presente, así como las Oraciones y las Antífonas del *Benedictus* y del *Magníficat*, se encuentran más adelante, en la página 502 y siguientes.

℟. VII. Yo he pecado, y mis pecados se han multiplicado, llegando a ser más numerosos que las arenas del mar; y a causa de la multitud de mis iniquidades, no soy digno de mirar a lo alto, hacia el cielo; porque he excitado vuestra cólera, * Y he cometido la maldad en vuestra

presencia. ℣. Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado, porque contra Vos solo he delinquido. Y he cometido.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena.

Feria Segunda

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 17, 25-26

Y decía uno de los soldados de Israel: ¿No habéis visto ese hombre que se presenta al combate? Pues a insultar a Israel viene. Al que le matare le dará el rey grandes riquezas, y a su hija por esposa, y eximirá de tributos a Israel la casa de su padre. Preguntó David a los que tenía cerca de sí: ¿Qué es lo que darán al que matare a ese Filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque a la verdad, ¿quién es ese Filisteo incircunciso para que insulte así a los escuadrones del Dios vivo?

℟. Acordaos, Señor, de vuestra alianza, y decid al Angel exterminador: Cesa ya en tus castigos, * Para que no quede la tierra aterrorizada, y no hagas perecer a toda alma viviente. ℣. Yo soy quien ha pecado, y quien ha obrado la iniquidad: pero estas ovejas ¿qué han hecho? Apartad, Señor, os ruego vuestro furor de vuestro pueblo. Para que.

Lección II Cap. 17, 31-33

OÍDAS de varios las palabras que habló David, fueron referidas delante de Saúl. A cuya presencia conducido, le habló David: Nadie desmaye a causa de los insultos de los Filisteos; yo, siervo tuyo, iré y pelearé contra él. Mas Saúl dijo a David: No tienes tú fuerzas para resistir a ese Filisteo, ni para pelear contra él; pues tú eres muchacho todavía, y él es un varón aguerrido desde su mocedad.

℟. Oísteis, oh Señor, la oración de vuestro siervo, permitiéndole que edificara un templo para gloria de vuestro nombre: * Bendecid y santificad para siempre esta casa, oh Dios de Israel. ℣. Señor, que guardáis el pacto con vuestros siervos que andan en vuestra presencia con todo su corazón. Bendecid.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Bendecid.*

Lección III Cap. 17, 34-36

REPLICÓ David a Saúl: Apacentaba tu siervo el rebaño de su padre, y venía un león o un oso, y apresaba un carnero de en medio de la manada. Y corría yo tras ellos y los mata-

ba, y les quitaba la presa de entre los dientes, y al volverse ellos contra mí, los agarraba yo de las quijadas, y los ahogaba y mataba. Así es cómo yo, siervo tuyo, maté tanto al león como al oso, y lo propio haré con ese Filisteo incircunciso.

℟. Escuchad, Señor, los himnos y las plegarias que vuestro siervo pronuncia hoy en vuestra presencia, para que estén vuestros ojos abiertos, * Hacia esta casa de día y de noche. * Oídles, Señor, desde vuestro santuario y desde vuestra excelsa mansión de los cielos. Hacia. Gloria al Padre. Hacia.

Feria Tercera

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 17, 38-40

Y vistióle Saúl con sus ropas, y púsole en la cabeza un yelmo de acero, y armóle de coraza. Ciñéndose luego David la espada de Saúl sobre su vestido, comenzó a probar si podía andar así armado, porque no estaba hecho a ello. Y dijo a Saúl: Yo no puedo caminar con esta armadura, pues no estoy acostumbrado a ella. Por tanto se desarmó, y cogiendo el cayado, que llevaba siempre en la mano, escogió del torrente cinco guijarros bien lisos, metióles en el zurrón de pastor que traía consigo, tomó la honda en su mano, y se fué en busca del Filisteo.

℟. Señor, si vuestro pueblo se arrepintiere, y orare en vuestro santuario; * Vos le oiréis, Señor, desde el cielo, y le libraréis de las manos de sus enemigos. ℣. Si vuestro pueblo pecare contra Vos, y convirtiéndose, hiciere penitencia, y viniere a orar en este lugar. Vos le oiréis.

Lección II Cap. 17, 41-46

VENÍA éste caminando con paso grave y acercándose hacia David, llevando delante su escudero. Mas así que el Filisteo vió y miró a David, le menospreció, por ser éste un joven rubio y de linda presencia, y le dijo: ¿Soy yo acaso algún perro para que vengas contra mí con un palo? Por lo que maldijo el Filisteo a David, jurando por sus dioses. Y añadió: Ven acá, y echaré tus carnes a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. Mas David respondió al Filisteo: Tú vienes contra mí con espada, lanza y escudo; pero yo salgo contra ti en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de las legiones de Israel, a las cuales tú has insultado en este día. Y el Señor te entregará en mis manos, y yo te mataré y cortaré tu cabeza; y daré hoy los cadáveres del campo de los Filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, para que sepa todo el mundo que hay Dios en Israel.

℟. Y sucedió que mientras

el Señor arrebataba al cielo a Elías en un torbellino de fuego, * Eliseo clamaba, diciendo: Padre mío, Padre mío, verdadero carro de Israel y su conductor. ℣. Mientras proseguían su camino andando y hablando entre sí, he aquí que un carro de fuego con caballos también de fuego, separaron a entrambos, y Elías subió al cielo en el torbellino. Eliseo.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Eliseo.*

Lección III Cap. 17, 48-51

Como se moviese, pues, el Filisteo, y viniese acercándose a David, apresuróse éste y corrió al combate contra el Filisteo, y metiendo su mano en el zurrón, sacó una piedra que disparó con la honda, e hirió al Filisteo en la frente, en la cual quedó clavada, y cayó el Filisteo en tierra sobre su rostro. Así venció David al Filisteo con una honda y una piedra, y herido que le hubo, le mató. Y no teniendo David a mano ninguna espada, fué corriendo y echóse encima del Filisteo, le quitó la espada, desenvainóla, y acabándole de matar, le cortó la cabeza.

℟. He aquí que yo te saqué de la casa de tu padre, dice el Señor, y te constituí pastor del rebaño de mi pueblo: * Por todas partes donde has andado he estado contigo, asegurando tu reino para siempre. ℣. He hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra, y te he librado de todos tus enemigos. Por todas partes. Gloria al Padre. Por todas partes.

Feria Cuarta

Del libro primero de los Reyes

Lección I Cap. 18, 6-8



uando volvió David, después de haber muerto al Filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel a recibir al rey Saúl, cantando y danzando, y mostrando su regocijo con panderos y sonajas. Las mujeres en sus danzas cantaban y repetían este estribillo: Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil. Semejante expresión irritó a Saúl en gran manera, y le dejó sumamente disgustado, y dijo: A David le han dado diez mil, y a mí me han dado mil; ¿qué le falta sino ser rey?

℟. Yo he pecado, y mis pecados se han multiplicado, llegando a ser más numerosos que las arenas del mar; y a causa de la multitud de mis iniquidades, no soy digno de mirar a lo alto, hacia el cielo: porque he excitado vuestra cólera, * Y he cometido la maldad en vuestra presencia. ℣. Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado, porque contra Vos solo he delinquido. Y he cometido.

Lección II Cap. 18, 9-13

POR este motivo desde entonces Saúl ya no miraba con buenos ojos a David. Otro día sucedió que el espíritu malo, permitiéndolo Dios, volvió a apoderarse de Saúl, que andaba por su palacio como un frenético. David tañía el arpa delante de él, como los demás días. Y teniendo Saúl a mano una lanza, arrojóla contra David, pensando poderle clavar en la pared; mas David huyó el cuerpo por dos veces, y evitó el golpe. Comenzó, pues, Saúl a temer a David, viendo que el Señor estaba con éste, y que a él le había dejado. Por lo cual le alejó de su persona, y le hizo tribuno de mil hombres, con los cuales hacía David sus expediciones a vista del pueblo.

℟. Oisteis oh Señor, la oración de vuestro siervo, permitiéndome que edificara un templo para gloria de vuestro nombre: * Bendecid y santificad para siempre esta casa, oh Dios de Israel. ℣. Señor que guardáis el pacto con vuestros siervos, que andan en vuestra presencia con todo su corazón. Bendecid.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Bendecid.*

Lección III Cap. 18, 14-17

PROCEDÍA David en todo con mucha cordura, y el Señor le asistía. Pues como observase Saúl su extremada prudencia, comenzó a recelar de él. Al contrario, todo Israel y Judá amaban a David, como quien iba al frente de ellos en las expediciones que se hacían. Por lo que dijo Saúl a David: He aquí a Merob, mi hija mayor. Voy a dártela por esposa. Tú sobre todo séasme valiente, y pelea en servicio del Señor. Al mismo tiempo decía Saúl para consigo: No sea yo el que le mate; sino sean los Filisteos los que lo hagan.

℟. Escuchad, Señor, los himnos y las plegarias que vuestro siervo pronuncia hoy en vuestra presencia, para que estén vuestros ojos abiertos, * Hacia esta casa de día y de noche. ℣. Oídles, Señor, desde vuestro santuario y desde vuestra excelsa mansión de los cielos. Hacia. Gloria al Padre. Hacia.

Feria Quinta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 19, 1-3

SAÚL, empero, habló a Jonatás, su hijo y a todos sus criados, a fin de que matasen a David. Mas Jonatás, hijo de Saúl, amaba cordialmente a David, y así le avisó, diciendo: Saúl mi padre, busca cómo matarte; ruégote, pues, que mires por ti y te vayas mañana a un lugar oculto, en el cual te estés escondido. Mientras, yo procuraré estar con mi padre, y le hablaré de ti, y te haré saber cuanto hubiere observado.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 287.

Lección II Cap. 19, 4-6

HABLÓ, pues, Jonatás a Saúl su padre, en favor de David y le dijo: No hagas daño, oh rey, a David, siervo tuyo; puesto que nada malo ha obrado contra ti, antes bien te ha hecho servicios importantísimos. El puso su vida en el mayor riesgo, y mató al Filisteo, con el cual dió el Señor una gran victoria a todo Israel. Tú lo viste y te llenaste de gozo. Pues ¿por qué quieres ahora pecar derramando sangre inocente, matando a David que no es culpable de nada? Oyendo esto Saúl, y aplacado con las razones de Jonatás, hizo este juramento: Vive el Señor, que no se le quitará la vida.

Lección III Cap. 19, 8-10

SUSCITÓSE de nuevo la guerra, y saliendo David a campaña peleó contra los Filisteos, y destrozando gran número de ellos, ahuyentó los demás. Mas el espíritu malo, permitiéndolo el Señor, asaltó otra vez a Saúl. Estaba éste sentado en su palacio, y tenía una lanza en la mano, y mientras David tañía el arpa, tiró Saúl a traspasarle con la lanza y clavarle en la pared. Mas David declinó el golpe; y la lanza, sin haberle herido, fué a dar en la pared, y escapó David al instante, y se libertó aquella noche.

Feria Sexta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 20, 1-2

ENTRETANTO huyó David de Nayot, que está cerca de Ramata, y viniendo a verse con Jonatás, prorrumpió en estas palabras: ¿Qué he hecho yo? ¿En qué he pecado, y cuál es mi delito contra tu padre que anda así buscando para matarme? Respondióle Jonatás: No temas, no morirás; porque no hará mi padre cosa chica ni grande, sin comunicármela primero. ¡Cómo! ¿esta sola resolución me habría acaso ocultado mi padre? No, de ninguna manera.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 288.

Lección II Cap. 20, 3-4

E hizo sobre ello nuevo juramento a David, asegurándole su amistad. Mas David replicó: Tu padre sabe muy bien que yo he hallado gracia en tus ojos, y habrá dicho: No conviene que sepa esto Jonatás, a fin de que no reciba pesar. Porque yo te juro por el Señor y por tu vida, que sólo hay un punto, por decirlo así, desde mí a la muerte. Respondió Jonatás a David: Haré por ti todo cuanto me insinuares.

Lección III Cap. 20, 5-7

DIJO David a Jonatás: Mira, mañana son las calendas, en que yo, según costumbre, suelo sentarme a la mesa con el rey:

ahora, pues, permíteme que vaya a esconderme en el campo hasta la tarde del día tercero. Si tu padre preguntare por mí, le responderás: David me pidió licencia para ir prontamente a Bethehem, su patria, por cuanto todos los de su tribu celebran allí un sacrificio solemne. Si dijere: Bien está; no tendré que temer; pero si se enojase, ten por cierto que su mala voluntad ha llegado al colmo.

Sábado

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 21, 1-3

PARTIÓ después David a Nobe a encontrar al sacerdote Aquimelec. El cual quedó sorprendido al ver llegar a David, y díjole: ¿Cómo es que vienes solo, sin que nadie te acompañe? Respondióle David: El rey me ha encargado una comisión, diciendo: Nadie sepa el negocio por que te envío, ni las órdenes que te he dado. Por cuyo motivo aun a mis gentes les he mandado que me esperen en tal y tal lugar. Ahora, pues, si tienes a mano aunque no sean más que cinco panes, dámelos; o cualquiera cosa que hallares.

Los BB. de la Feria IV precedente, pág. 292.

Lección II Cap. 21, 4-6

RESPONDIENDO el sacerdote a David le dijo: No tengo a mano panes de legos o comunes, sino solamente el pan santo. Con todo, te los daré, si es que tus criados están limpios, mayormente en cuanto a mujeres. Respondió David al sacerdote, diciéndole: Por lo que toca a mujeres nos hemos contenido desde ayer y antes de ayer, después que partimos, y los cuerpos de mi gente se han conservado puros. A la verdad, el camino profano es, pero aun se purificará mi gente lavando sus cuerpos. Dióle, pues, el sacerdote el pan santificado, por no haber allí otro pan que los de la proposición, que se habían quitado de ante la presencia del Señor para poner otros calientes.

Lección III Cap. 21, 7-9

HALLÁBASE aquel día allí dentro del Tabernáculo del Señor uno de los criados de Saúl, llamado Doeg Idumeo, el más poderoso de los pa tores de Saúl. Dijo todavía David a Aquimelec. ¿Tienes aquí a mano alguna lanza o espada? pues no he traído conmigo mi espada ni mis armas, porque urgía la orden del rey. Díjole el Sumo sacerdote: Aquí tienes la espada del Filisteo Goliat a quien tú mataste en el valle de Terebinto. Envuelta está en un paño detrás del efod. Si quieres llevarla, tómala; pues aquí no hay sino ésta. Díjole David: No hay otra comparable con ella, dámela.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la

oración de la tarde. ℣. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magníf. — Montes de Gelboé, * ni el rocío ni la lluvia caigan ya sobre vosotros, puesto que allí es donde fué arrojado por el suelo el escudo de los fuertes, el escudo de Saúl, como si no hubiese sido ungido con el óleo. ¿Cómo sucumbieron en el combate los valientes? Jonatás fué muerto en las alturas. Saúl y Jonatás, tan amables y gloriosos durante su vida, fueron inseparables hasta la muerte.

Domínica V después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 1-5

MUERTO Saúl, hacía ya dos días que David se hallaba en Siceleg, de vuelta de la derrota de los Amalecitas. Cuando al tercer día compareció un hombre que venía del campamento de Saúl, rasgados sus vestidos y cubierta de polvo la cabeza; y llegándose a David, postróse sobre su rostro haciéndole una profunda reverencia. Preguntóle David: ¿De dónde vienes? He podido escapar, respondió él, de los reales de Israel. Díjole David: ¿Pues qué ha sucedido, Declarámelo. Se trabó la batalla, respondió él; ha echado a huir la tropa, han quedado tendidos muchos en el campo, y hasta Saúl y su hijo Jonatás han perecido.

Los RR. como en la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 1, 5-10

DIJO David al joven que le daba esta nueva: ¿Cómo sabes tú que han muerto Saúl y Jonatás, su hijo? Respondióle aquel mozo: Llegué yo casualmente al monte Gelboé, al tiempo que Saúl se había arrojado sobre la punta de su lanza, y cuando ya los carros de guerra y la caballería se le acercaban, volviéndose entonces a mirar atrás, y me llamó. Y habiéndole respondido yo: Estoy a tu mandar; preguntóme: ¿Quién eres tú? Díjole: Soy un Amalecita. Ponte sobre mí, dijo él, y mátame, porque estoy ya en la agonía, y no acaba de salir mi alma. Por lo que poniéndome sobre él le acabe de matar; bien cierto de que no podía sobrevivir después de tal desastre. Tomé la diadema de su cabeza y el brazalete de su brazo y te lo traigo a ti, que eres mi señor.

Lección III Cap. 1, 11-15

AL punto David asió sus vestidos, y los rasgó; haciendo lo mismo cuantos le acompañaban. Y plañeron, y lloraron, y ayunaron hasta la tarde por amor de Saúl y Jonatás, su hijo, y del

pueblo del Señor, y de la casa de Israel, porque habían sido pasados a cuchillo. Dijo después David al joven que había traído la noticia: ¿De dónde eres tú? Soy hijo, respondió, de un hombre extranjero Amalecita. Replicó David: Pues ¿cómo has osado levantar tu mano para matar al Ungido del Señor? Y llamando a uno de los soldados, le dijo. Arrójate sobre éste hombre, y mátale. En efecto, se echó sobre él, y le hirió y le mató.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS MORALES, DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro IV, cap. 3 y 4

Lección IV

POR qué David, que ni siquiera devolvió mal por mal, enterado de que Saúl y Jonatás habían sucumbido en el combate, profirió contra los montes de Gelboé estas palabras de maldición: "Montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia caigan ya jamás sobre vosotros; ni campos haya de donde sacar la ofrenda de las primicias; puesto que allí es donde fué arrojado por el suelo el escudo de los fuertes, el escudo de Saúl, como si no hubiese sido ungido con el óleo santo"? ¿Por qué Jeremías, viendo que su predicación chocaba contra las malas disposiciones de los oyentes, dejó escapar esta imprecación: "Maldito aquel hombre que dió la nueva a mi padre, diciéndole: Te ha nacido un hijo varón"?

Lección V

EN qué las colinas de Gelboé son, pues, culpables de la muerte de Saúl, para que, no recibiendo ya ni rocío ni lluvia, se trueque en árida toda su verdeante vegetación, a causa de aquella maldición? Pero significando la palabra Gelboé corriente de agua, y siendo Saúl, por su unción, figura de la muerte de nuestro Mediador, los montes de Gelboé no representan mal a esos judíos de corazón soberbio que, deslizándose en una corriente de codicias terrenales, vinieron a mezclarse en la muerte de Jesucristo, el Ungido por excelencia. El Rey, el Ungido verdadero, perdió la vida del cuerpo en medio de ellos; y de aquí que, privados de todo rocío de gracia, quedan reducidos a la esterilidad.

Lección VI

DE ellos se ha dicho con razón que ya no podrán ser tierra de primicias. Y, de hecho, esas almas soberbias no dan frutos nuevos, por cuanto permanecieron en la infidelidad cuando vino el Redentor, y no quisieron seguir las primeras enseñanzas de la fe. Y mientras la Iglesia Santa se ha mostrado desde el principio precozmente fecunda por la multitud de naciones que ha engendrado, apenas recogerá, en los postreros tiempos, algunos

judíos de los que queden todavía, recolectándolos como una tardía cosecha y haciéndolos servir como frutos de la otoñada.

En el III Nocturno. R. VII: *Yo he pecado*, y R. VIII: *Dos Serafines;* páginas 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 2, 1-4

DESPUÉS de todo esto, consultó David al Señor, diciendo: ¿Iré a alguna ciudad de Judá? Respondióle el Señor: Vé. Preguntó más David: ¿A cuál? Dijo el Señor: a Hebrón. En consecuencia David se puso en camino con sus dos esposas: Aquinoam de Jezrael y Abigail, viuda de Nabal del Carmelo. Asimismo se llevó a toda la gente que tenía consigo, cada uno con su familia, y se avecindaron en los lugares comarcanos de Hebrón, a donde acudieron los varones de Judá, y allí le ungieron rey de la casa de Judá.

Los RR. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 2, 4-7

SUPO entonces David que los Jabes de Galaad habían dado sepultura a Saúl, y les envió comisionados para que les dijesen de su parte: Benditos seáis del Señor, pues habéis hecho tal obra de misericordia con Saúl, vuestro señor, y le habéis dado sepultura. El Señor desde ahora se os mostrará sin duda alguna misericordioso y fiel, mas yo también me mostraré agradecido por esa acción que habéis hecho. Tened buen ánimo, y cobrad aliento; pues aunque ha muerto Saúl, vuestro señor, la casa de Judá me ha ungido a mí por su rey.

Lección III Cap. 2, 8-11

ENTRETANTO Abner, hijo de Ner, capitán general del ejército de Saúl, tomó a Isboset, hijo de Saúl, y le paseó por todo el campamento, y le hizo declarar rey de Galaad, de Gesuri, de Jezrael, de Efraím, de Benjamín y de todo Israel. Cuarenta años tenía Isboset, hijo de Saúl, cuando comenzó a reinar, y dos años reinó sobre Israel. No había más que la tribu de Judá que siguiese a David. El tiempo que habitó David en Hebrón, reinando sobre la casa de Judá, fué de siete años y seis meses.

Feria Tercera

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 3, 6-10

CONTINUANDO, pues, la guerra entre la casa de Saúl y la de David, gobernaba Abner, hijo de Ner, la casa de Saúl. Había tenido una mujer secundaria llamada Resfa, hija de Aya, sobre la cual dijo Isboset a Abner:

¿Cómo te has acercado a la mujer secundaria de mi padre? Mas él, sumamente indignado por esas palabras de Isboset, respondió: ¿Acaso valgo tan poco como vil perro contra la tribu de Judá, yo que he sostenido la casa de Saúl, tu padre, y a sus hermanos y allegados, y no he querido entregarte en manos de David? Y en pago de esto, ¿vas buscando ahora cómo hacerme cargos por razón de una mujer? Que Dios trate con todo su rigor a Abner, si no procurare a favor de David lo que tiene el Señor prometido con juramento. Esto es, el trasladar el reino de la casa de Saúl, y alzar el trono de David, sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabée.

Los BB. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 3, 12-16

PERO Abner envió mensajeros que de su parte dijesen a David: ¿A quién pertenece este país sino a ti? y además le añadiesen: Haz conmigo las amistades, que yo te ofrezco todas mis fuerzas, y reduciré a tu obediencia a todo Israel. Respondióle David: Bien está: Yo haré contigo las amistades, pero una cosa exijo de ti: que primero me hayas traído a Micol, hija de Saúl. Bajo esta condición podrás venir, y verme. En seguida envió David embajadores a Isboset, hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Micol; la cual me dió por esposa, por haber muerto yo cien Filisteos. Inmediatamente envió Isboset a buscarla, quitándosela a su segundo marido Faltiel, hijo de Lais, el cual la fué siguiendo y llorando, hasta Bahurim, donde le dijo Abner: Anda y vuélvete. Y volvióse.

Lección III Cap. 3, 17-21

COMENZÓ después Abner a tratar con los Ancianos de Israel, y les dijo: Hace ya tiempo que vosotros deseábais tener a David por rey. Reconocedle, pues, ahora por tal, ya que el Señor ha hablado y ha dicho de David: Por mano de mi siervo David salvaré a mi pueblo de Israel del poder de los Filisteos y todos sus enemigos. Del mismo modo habló Abner a los de Benjamín. Y fuése a Hebrón para comunicar a David lo acordado con los hijos de Israel y con los de Benjamín. Llegó, pues, allí acompañado de veinte personas. Y David dió un banquete a Abner y a los que le acompañaban. Dijo después Abner a David: Voyme a marchar para reunir a ti, mi rey y señor, todo Israel.

Feria Cuarta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 4, 5-8



LLEGARON, pues, los hijos de Remmon, Berotita, Recab y Baana, y entraron en la mayor fuerza del sol,

a casa de Isboset, el cual estaba sobre su cama durmiendo la siesta. La portera de la casa, limpiando trigo se había quedado dormida. Con esto Recab y Baana, su hermano, entraron sin ser vistos en la casa, tomando unas espigas de trigo, e hirieron a Isboset en la ingle, y escapáronse. Pues al entrar ellos dormía Isboset sobre su lecho en la cámara, donde le mataron, y cortándole la cabeza anduvieron toda la noche camino del desierto. Y la presentaron a David en Hebrón, diciéndole: He aquí la cabeza de Isboset, hijo de Saúl, tu enemigo, que atentaba a tu vida.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 4, 9-12

PERO David respondió a Recab y Baana, su hermano, hijos de Remmon, Berotita, diciéndoles: Vive el Señor que ha librado mi alma de todos los apuros, que si al que me trajo la nueva diciendo: Saúl es muerto; y pensaba darme buena noticia, le hice prender y matar en Siceleg, cuando parecía se le debían dar albricias por la noticia, ¿cuánto más, oh hombres malvados que habéis asesinado a un inocente dentro de su casa, sobre su cama, he de vengar ahora su sangre en vosotros que la habéis derramado con vuestras manos, y extirparos de la tierra? Dió, pues, David la orden a su gente, y los mataron, y cortándoles las manos y los pies, los colgaron junto al estanque de Hebrón; pero la cabeza de Isboset la pusieron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

Lección III Cap. 5, 1-7

DESPUÉS de esto se presentaron todas las tribus de Israel a David en Hebrón, diciendo: Aquí nos tienes: hueso tuyo y carne tuya somos. A más de que tiempo atrás, cuando Saúl era nuestro rey, tú eras el que capitaneabas a Israel, y a ti te ha dicho el Señor: Tú apacentarás a mi pueblo de Israel y tú serás su caudillo. Vinieron también los Ancianos de Israel a tratar con el rey en Hebrón, y capituló allí con ellos el rey David delante del Señor. Después de esto le ungieron por rey[1] de todo Israel. Treinta años tenía David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta. En Hebrón reinó sobre Judá siete años, y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. Porque a pocos días, el rey con toda la gente que tenía consigo se dirigió hacia Jerusalén contra los Jebuseos, moradores de aquel territorio, y dijéronle a David los sitiados: No entrarás acá dentro, si no echas a los ciegos y cojos, los cuales están diciendo: No entrará David acá. Con todo, David se apoderó del alcázar de Sión, que se llama hoy día Ciudad de David.

1. En esto, el Rey David, se nos ofrece como representante de Cristo, ya que así como David reinó sobre todo Israel, así el reinado de Cristo debe ser universal.

Feria Quinta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 6, 1-3

REUNIÓ después David nuevamente todos los soldados más escogidos de Israel en número de treinta mil, y se puso en marcha con toda la gente de la tribu de Judá que con él estaba, para traerse el Arca de Dios, en presencia de lo cual es invocado el nombre del Señor de los ejércitos, que está sentado encima de ella sobre los querubines. Y pusieron el Arca de Dios en un carro nuevo, sacándola de la casa de Abinadab que habitaba en Gabaa; siendo Oza y Ahio, hijos de Abinadab, los que iban guiando el carro nuevo.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 290.

Lección II Cap. 6, 4-7

LUEGO que sacaron el Arca de Dios de la casa de Abinadab, en cuya custodia estaba en Gabaa. Ahio iba delante del Arca. David y todo Israel festejaban al Señor con toda suerte de instrumentos de madera, con cítaras, y liras, y tambores, y sistros, y címbalos. Mas así que llegaron a la era de Nacon, extendió Oza la mano hacia el Arca de Dios, y la sostuvo, porque los bueyes coceaban y la habían hecho inclinar. Y el Señor, indignado en gran manera contra Oza, castigóle por su temeridad, y quedó allí muerto junto al Arca de Dios.

Lección III Cap. 6, 8-12

CONTRISTÓSE David por haber castigado Dios a Oza, y llamóse aquel lugar Castigo de Oza, nombre que conserva hasta hoy día. Por lo cual David concibió en aquel día un gran temor al Señor, y dijo: ¿Cómo ha de ir a mi Casa el Arca del Señor? Y así no quiso que se llevase el Arca del Señor a su casa en la ciudad de David, sino que la trasladó a casa del Levita Obededom, Geteo. Estuvo, pues, el Arca del Señor en casa de Obededom de Get tres meses y bendijo el Señor a Obededom y a toda su casa. Dieron luego aviso al rey David de que el Señor había echado la bendición sobre Obededom y sobre todas sus cosas, por causa del Arca de Dios. Fué, pues, David y trasladó el Arca de Dios de la casa de Obededom a la ciudad de David con grandes regocijos.

Feria Sexta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 7, 4-6

AQUELLA misma noche el Señor habló a Natán, diciéndole: Anda y dile a mi siervo David: Esto dice el Señor: ¿Conque tú piensas en

edificarme casa para mi habitación? Pues yo no he habitado en ninguna casa, desde el día que saqué a los hijos de Israel de la tierra de Egipto hasta el presente, sino que he habitado en pabellones y tiendas.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 7, 7-11

Por ventura en todos los lugares por donde pasé con todos los hijos de Israel, he hablado nunca a alguna de las tribus a quien hubiese yo encargado el gobierno de mi pueblo Israel, ni le he dicho jamás: ¿Por qué no me edificáis una casa de cedro? Ahora bien, tú dirás a mi siervo David: Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo te saqué de las dehesas donde apacentabas el ganado, a fin de que fueses el caudillo de mi pueblo de Israel. Por todas partes donde has andado he estado contigo; he experimentado delante de ti a todos tus enemigos, y hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra. También colocaré en un lugar estable a mi pueblo de Israel, le estableceré en él, y en él habitará sin ser inquietado más, ni los hijos de la iniquidad volverán a humillarle como lo hacían, antes, desde el tiempo en que constituí Jueces sobre mi pueblo de Israel, y yo te daré la paz con todos tus enemigos. Además, el Señor es el que te promete que él mismo dará un firme estar a tu casa.

Lección III Cap. 7, 12-17

Y cuando hayas terminado tus días, e ido a descansar con tus padres, yo levantaré después de ti a un hijo tuyo, que nacerá de ti, y consolidaré su reino. Este edificará un templo en que será adorado mi nombre, y yo afirmaré su regio trono para siempre. Yo seré su padre, y él será mi hijo, que si en algo obrare mal, yo le corregiré con vara de hombres y con castigo de hijos de hombres. Mas no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de Saúl, a quien arrojé de mi presencia. Antes tu casa será establecida, y verás permanecer eternamente tu reino, y tu trono será firme para siempre. Conforme a todas estas palabras de Dios, y conforme a toda esta revelación habló Natán a David.

Sábado

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 11, 1-4

Y acaeció a la vuelta de un año, al tiempo que suelen los reyes salir a campaña, que David envió a Joab y con él a sus oficiales, y a todo el ejército de Israel a talar el país de los Ammonitas, y sitiaron a Rabba, su capital. David empero se quedó en Jerusalén. Entretanto sucedió que un día levantándose David de su cama

después de la siesta, se puso a pasear por el terrado del palacio, y vió enfrente una mujer que se estaba lavando en su baño, y era de extremada hermosura. Envió, pues, el rey a saber quién era aquella mujer, y le dijeron que era Betsabée, hija de Eliam, mujer de Urías, Heteo. David, habiendo enviado a algunos que la hablasen de su parte, la tomó para sí.

Los HH. de la Feria IV de la 4.ª semana después de pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 11, 5-11

Y volvió a su casa habiendo concebido. De lo que dió aviso a David, diciendo: He concebido. En seguida despachó David un correo a Joab, diciéndole: Envíame a Urías, Heteo. Enviósele Joab, y llegado Urías, preguntóle en qué estado estaban Joab y sus tropas, y cómo iban las cosas de la guerra. Dijo después David a Urías: Vete a tu casa; lava tus pies y descansa. Salido que fué Urías de palacio le envió el rey en seguida comida de su real mesa. Mas Urías durmió delante de la puerta de palacio con otros criados de su señor, y no fué a su casa. Contáronle luego a David, diciéndole: Urías no ha ido a su casa. Por lo que dijo David a Urías: ¿No has llegado de viaje? pues ¿cómo no has bajado a descansar en tu casa? Respondió Urías a David: El Arca de Dios, e Israel y Judá están en tiendas de campaña, y mi señor Joab y los siervos de mi señor duermen sobre el duro suelo; ¿e iría yo a mi casa a comer y beber, y dormir con mi mujer? Por la vida y por la salud de mi rey, juro que no haré tal cosa.

Lección III Cap. 11, 12-17

DÍJOLE entonces David: Quédate también aquí hoy, que mañana te despacharé. Quedóse, pues, Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente. Convidólo David a comer y beber en su mesa y procuró enbriagarle; mas él, saliendo al anochecer, se fué a dormir en su tarima, con los oficiales de su señor, y no bajó a su casa. Llegada que fué la mañana escribió David una carta a Joab, y remitiósela por mano de Urías. Decía en ella: Pon a Urías al frente de donde esté lo más recio del combate, y desamparadle para que sea herido y muera. Estando, pues, Joab en el sitio de la ciudad, puso a Urías frente al puesto donde sabía que estaban los más valientes de los enemigos. Los cuales, habiendo hecho una salida de la ciudad, cargaron sobre Joab, y murieron algunos del ejército de David, y entre éstos también Urías, Heteo.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Os ruego, Señor, * que quitéis la iniquidad de vuestro siervo, porque me conduje neciamente.

Domínica VI después de Pentecostés

I NOCTURNO

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 12, 1-4

EL Señor, pues, envió Natán a David, al cual dijo Natán luego de llegado: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico y el otro pobre. Tenía el rico ovejas y bueyes en grandísimo número. El pobre no tenía más que una ovejita que había comprado y criado, y que había crecido en su casa entre sus hijos, comiendo de su pan, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno, y la quería como si fuese una hija suya. Mas habiendo llegado un huésped a casa del rico, no quiso éste tocar a sus ovejas, ni a sus bueyes, para dar el convite al forastero que le había llegado, sino que quitó la ovejita al pobre, y aderezóla para dar de comer al huésped que tenía en casa.

Los RR. como en la Dominica IV de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 12, 5-9

OÍDO esto David, altamente indignado contra aquel hombre, dijo a Natán: Vive Dios, que hombre que tal hizo es reo de muerte. Pagará cuatro veces la oveja, por haber hecho ese atentado, y no haber tenido consideración al pobre. Dijo entonces Natán a David: Ese hombre eres tú. Esto es lo que dice el Señor Dios de Israel: Yo te ungí rey de Israel, y te libré de la mano de Saúl. Te di la casa de tu señor, y puse a tu arbitrio sus mujeres; te hice dueño también de la casa de Israel y de Judá, y si esto es poco, te añadiré aún cosas mayores. ¿Cómo, pues, has vilipendiado mi palabra, haciendo el mal delante de mis ojos? A Urías, Heteo, le hiciste perder la vida, y le has tomado su mujer para mujer tuya, matándole a él con la espada de los hijos de Ammon.

Lección III Cap. 12, 10-16

POR lo cual no se apartará jamás de tu casa la espada, porque me has despreciado, y has quitado la mujer a Urías, Heteo, para que fuese mujer tuya. He aquí, pues, lo que dice el Señor: Yo haré salir de tu propia casa los desastres contra ti, y te quitaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a otro, el cual dormirá con ellas a la luz de este sol. Porque tú has cometido el pecado ocultamente, pero yo haré esto que digo a vista de todo Israel y a la luz misma del sol. Dijo David a Natán: Pequé contra el Señor. Respondióle Natán: También el Señor te ha perdona-

do el pecado. No morirás. Pero como tú has sido causa de que los enemigos del Señor han blasfemado contra él, el hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente. Dicho esto se retiró Natán a su casa. Efectivamente, el Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a luz a David y fué desahuciado. Con todo, David rogó al Señor por el niño, y ayunó con rigor extremado, y retirándose aparte, se estuvo postrado en tierra.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE LA APOLOGÍA DE DAVID

Apolog. 1, c. 2

Lección IV

¡CUÁNTAS faltas no cometemos todos continuamente! Y no obstante, ninguno de cuantos formamos parte del pueblo se acuerda de la obligación de confesarlas, mientras que David, un rey tan glorioso y poderoso, no puede permanecer, ni siquiera por corto tiempo, bajo el peso del pecado que gravita sobre su conciencia, sino que, mediante una pronta confesión, acompañada de un dolor inmenso, se descarga de él a los pies del Señor. ¿Hallaríais fácilmente en el día de hoy un hombre rico y lleno de honores que soporte humildemente una reprimenda por una falta cometida? Pues bien, David, en pleno esplendor del poder real, David, a quien alaban con tanta frecuencia las Sagradas Escrituras, al reprocharle un particular un gran crimen, no se estremece de indignación, sino que, por lo contrario, confiesa su falta y la llora lleno de dolor.

Lección V

DE tal manera se conmovió el Señor por tan inmenso dolor, que Natán dijo a David: "Porque te has arrepentido, el Señor ha perdonado tu pecado". La rapidez del perdón pone de manifiesto cuán profundo sería el arrepentimiento del rey para borrar la ofensa de semejante descarrío. Los demás hombres, cuando los sacerdotes los reprenden, agravan sus pecados, procurando ora negarlos, ora excusarlos, de modo que caen más abajo cuando precisamente era de esperar que se levantasen. Pero los santos del Señor, que desean consumar el piadoso combate y recorrer por entero la carrera de la salvación, si alguna vez, como hombres que son, llegan a caer, menos por amor al pecado que por fragilidad natural, se levantan con más ardor para reanudar la carrera, y, estimulados por la vergüenza de la caída, la compensan con más rudos combates; de tal suerte que su caída, en vez de producirles algún retraso, sólo sirve para aguijonearlos y hacerlos avanzar más de prisa.

Lección VI

DAVID peca, lo que con mucha frecuencia ocurre a los reyes; pero hace penitencia, llora, gime, lo que es bastante raro en los reyes. Reconoce su falta, y, con la frente en el polvo, pide perdón de ella; deplora su miserable fragilidad; ayuna, ora, y, manifestando así su dolor, hace llegar a los siglos futuros el testimonio de su confesión. La confesión que hace enrojecer de vergüenza a los particulares, no avergüenza a este príncipe. Los que están sujetos a las leyes, se atreven a negar sus pecados, o no quieren pedir el perdón que vemos solicitar a un soberano que no está sometido a ninguna ley humana. Pecando, dió un signo de su frágil condición; suplicando, da una nota de enmienda. Es achaque común a todos el caer; es propio de almas escogidas el confesarse. La inclinación a la culpa viene de la naturaleza; la voluntad de regenerarse, de la virtud.

En el III Nocturno.—R. VII: *Yo he pecado*, y R. VIII: *Dos Serafines;* páginas 289 y 290.

Feria Segunda

DEL SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES

Lección I Cap. 13, 22-25

ABSALOM no habló con Amnon ni en bien ni en mal, a pesar de que le tomó gran odio por haber violado a su hermana Tamar. Al cabo de dos años acacció que Absalom hacía el esquileo de sus ovejas en Baalasor, que está cerca de la ciudad de Efraím, y convidó Absalom a todos los hijos del rey. A este fin fué a ver al rey y le dijo: Te hago presente que se esquilan las ovejas de tu siervo. Venga, pues, te suplico, el rey con sus criados a la casa de su siervo. Respondió el rey a Absalom: No quieras, hijo mío, no quieras pretender que vayamos todos, pues te sería muy costoso. Y como le hiciese nuevas instancias, el rey siempre rehusó ir y echóle su bendición.

Los RR. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 13, 26-29

MAS Absalom replicó: Ya que no quieres venir tú, venga te suplico, con nosotros a lo menos mi hermano Amnon. Díjole el rey: No hay necesidad de que vaya contigo. Al fin le importunó tanto Absalom que dejó ir con él a Amnon con todos sus hermanos. El convite que Absalom tenía dispuesto era como banquete de un rey. Y había ordenado y dicho a sus criados: Estad alerta; y cuando Amnon estuviere tomado del vino, y os diere yo la señal, heridle entonces y matadle. No tenéis que temer; que yo soy el que os lo mando. Coraje, y portaos como valientes. Hicieron, pues, los criados de Absalom lo que éste

les había mandado contra Amnon. Con lo que, levantándose todos los hijos del rey, montaron cada uno en su mula, y huyeron.

Lección III Cap. 13, 30-34

Estando todavía en el camino, llegó a oídos de David el rumor de que Absalom había asesinado a todos los hijos del rey, sin quedar ni siquiera uno solo. Levantóse al instante el rey, y rasgó sus vestidos y postróse sobre la tierra, y se rasgaron asimismo los vestidos todos los criados que le asistían. Entonces Jonadab, hijo de Semmaa, hermano de David, dijo al rey: No se imagine el rey mi señor que hayan sido asesinados todos los hijos del rey. Sólo Amnon es el que ha perecido; porque Absalom tenía jurado perderle desde el día en que violó a Tamar, hermana suya. No piense, pues, ni dé crédito el rey mi señor a esa voz que corre de que todos los hijos del rey han sido asesinados, porque sólo Amnon ha muerto. Entretanto se escapó Absalom.

Feria Tercera

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 14, 4-7

Así, pues, presentándose la mujer de Tecua al rey, postróse en tierra delante de él, y haciéndole profunda reverencia le dijo: Oh rey, sálvame. Díjole el rey: ¿Qué es lo que tienes? ¡Ay de mí! respondió ella, soy una mujer viuda, pues se me ha muerto el marido. Tenía tu sierva dos hijos, que riñeron entre sí en el campo, donde no había nadie que pudiese despartirlos, y el uno hirió al otro, y le mató. Y he aquí que ahora toda la parentela, conjurándose contra tu sierva, dice: Entréganos el que te mató a su hermano a quien quitó la vida, y acabemos con ese heredero. De esta suerte pretenden extinguir la sola centella que me había quedado, para que no reste de mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

Los BB. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 14, 10-14

Dijo el rey: Si alguno se metiere contigo, hazle venir delante de mí, que no se atreverá a incomodarte más. Añadió ella: Por el Señor Dios suyo pido al rey que reprima la multitud de parientes que quieren vengar con la muerte de mi hijo la sangre del difunto, y haga que no le maten de manera alguna. Díjole el rey: Vive Dios que no caerá en tierra ni uno de los cabellos de tu hijo. Dijo entonces la mujer: Permita mi rey y señor que esta sierva suya le hable una palabra. Habla, respondió el rey. Dijo, pues, la mujer: ¿Cómo, has pensado tú hacer lo mismo en daño del pueblo de Dios? y ¿por qué ha resuelto el rey hacer ese mal, en lugar de hacer volver a su hijo del des-

tierro? Todos nos vamos muriendo, y deslizamos como el agua derramada por tierra, la cual nunca vuelve atrás; ni Dios quiere que perezca ningún hombre, antes bien está propenso siempre a revocar la sentencia, a fin de que no perezca enteramente el que está abatido.

Lección III Cap. 14, 19-21

No es verdad, prosiguió el rey, que todo lo que me has dicho es cosa dispuesta por Joab? Respondió la mujer y dijo: Por vida tuya, oh mi rey y señor, que has dado directamente en el blanco, pues realmente tu siervo Joab es el mismo que me lo ha mandado, y el que ha puesto en boca de tu sierva todas las palabras que te ha dicho. La parábola de que me he valido, quien la ha dispuesto ha sido tu siervo Joab. Mas tú, oh rey mi señor, eres sabio como lo es un ángel de Dios, para entender todas las cosas del mundo. Dijo entonces el rey a Joab: Concedo la gracia que pides; anda, pues, y haz volver a mi hijo Absalom.

Feria Cuarta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 15, 1-3

Después de esto Absalom se equipó, tomó gentes de a caballo, y cincuenta guardias, que fuesen delante de él. Y levantándose de madrugada, se ponía a la entrada de la puerta, y a todos los que tenían negocios que tratar, y venían a pedir justicia al rey, llamábalos Absalom, y decíales: ¿De dónde eres tú? Respondíale el hombre: Yo, siervo tuyo, soy de tal tribu de Israel. Y Absalom le hablaba así: Tus pretensiones me parecen razonables y justas; la lástima es que no hay persona puesta por el rey para oírte.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 15, 3-6

Y añadía Absalom: ¡Oh, quien me constituyese juez de esta tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen negocios, y yo les hiciese justicia! Además, cuando alguno se acercaba para hacerle reverencia, le alargaba la mano, y dándole un abrazo le besaba. Esto hacía con todos los de Israel que venían a que el rey los oyese y juzgase; con lo cual robaba al rey los corazones de los israelitas.

Lección III Cap. 15, 7-10

Pero cumplido el año cuadragésimo, dijo Absalom al rey David: Permíteme que vaya a cumplir en Hebrón unos votos que tengo hechos al Señor. Pues cuando tu siervo estaba en Gesur, en la Siria, hizo muy de veras este voto a Dios: Si el Señor me restituyese a Jerusalén, le ofreceré un sacrificio. Respondió-

le el rey David: Anda enhorabuena. Con esto se puso en camino, y marchó a Hebrón. Y despachó Absalom emisarios por todas las tribus de Israel, diciendo: Luego que oigáis el sonido de la trompeta, decid: Absalom ha sido alzado rey en Hebrón.

Feria Quinta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 15, 13-15

LLEGÓLE, pues, a David un mensajero, diciendo: Todo Israel se va con plena voluntad en pos de Absalom. Entonces David dijo a sus criados, que tenía consigo en Jerusalén: Daos priesa, huyamos; de lo contrario vamos a caer en manos de Absalom. Apresurémonos a salir; no sea que nos sorprenda, y se arroje sobre nosotros, y pase a cuchillo a la ciudad. Respondiéronle al rey sus criados: Todo cuanto nos ordenare el rey nuestro señor lo ejecutaremos gustosos tus siervos.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 15, 16-18

SALIÓ, pues, el rey con toda su familia a pie, y dejó a diez de sus mujeres secundarias para custodia del palacio. Salido que hubo a pie con todos los israelitas que le acompañaban, se paró al estar ya lejos de su casa; y todos sus criados iban a su lado. E iban delante del rey las legiones de Cereti y de Feleti, y todos los Geteos, guerreros valientes, que en número de seiscientos hombres. de a pie le habían seguido desde Get.

Lección III Cap. 15, 19-20

DIJO entonces el rey a Etai, Geteo: Para ¿qué vienes con nosotros? Vuélvete y quédate con el nuevo rey; pues tú eres un extranjero, que estás fuera de tu patria. Ayer llegaste a Jerusalén; ¿y hoy has de verte obligado a salir con nosotros? Yo por mí iré a donde hubiere de ir; pero tú vuélvete y llévate a tus hermanos. El Señor que es fiel y misericordioso, recompensará el celo y la lealtad con que me has servido.

Feria Sexta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 16, 5-8

LLEGÓ, pues, el rey David hasta Bahurim; y he aquí que salía de esta ciudad un hombre de la parentela de Saúl, llamado Semei, hijo de Gera, el cual le seguía de cerca, echándole maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus criados, mientras todo el pueblo y todos los guerreros

iban en filas al lado derecho y al izquierdo del rey. Estas eran las palabras que decía Semei, maldiciendo al rey: Anda, anda, hombre sanguinario, hombre de Belial. Ahora te ha dado el Señor el pago de toda la sangre derramada en la casa de Saúl, por cuanto tú le usurpaste el reino.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 16, 9-10

ENTONCES Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Y por qué ese perro muerto ha de estar maldiciendo al rey mi señor? Iré y le cortaré la cabeza. Mas el rey le replicó: ¿Qué tengo yo con vosotros, oh hijos de Sarvia? Dejadle maldecir, pues el Señor ha dispuesto que maldiga a David. Y ¿quién osará pedirle razón de por qué lo ha dispuesto así?

Lección III Cap. 16, 11-12

DIJO también el rey a Abisai y a todos sus criados: Vosotros estáis viendo que un hijo mío, nacido de mis entrañas, busca cómo quitarme la vida. ¿Pues qué mucho me trate así ahora un hijo de Jémini? Dejadle que me maldiga conforme a la permisión del Señor. Quizá el Señor se apiadará de mí, y me volverá bienes por las maldiciones que en este día recibo.

Sábado

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 18, 6-8

SALIÓ, en fin, el ejército a pelear contra Israel, y dióse la batalla en el bosque de Efraím. Aquí fué derrotado el ejército de Israel por las tropas de David. La mortandad fué grande; quedaron allí tendidos veinte mil hombres, y los restantes se dispersaron por todo aquel país, y fueron muchos más los que perecieron huyendo por el bosque, que los que murieron a filo de espada en aquel día.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 18, 9-12

Y sucedió que huyendo Absalom montado en un mulo, se encontró con la gente de David, y como se metiese el mulo debajo de una frondosa encina se le enredó a Absalom la cabeza en dicho árbol, y pasando adelante el mulo en que iba montado, quedó él colgado, en el aire entre el cielo y la tierra. Viólo uno, y avisó a Joab, diciendo: He visto a Absalom colgado de una encina. Respondió Joab al hombre que le daba la noticia: Si le viste, ¿por qué no le has cosido con la tierra a puñaladas, y te habría yo dado diez siclos de plata, y un tahalí? Pero él replicó a Joab: Aunque pusieras en mis manos mil monedas de plata, no ex-

tendería yo mi mano contra el hijo del rey; pues que, oyéndolo nosotros, te mandó el rey a ti, y a Abisai, y a Etai, diciendo: Conservadme a mi hijo Absalom.

Lección III Cap. 18, 14-17

DIJO Joab: No será lo que dices: yo mismo le he de atravesar a tu vista. Cogió, pues, tres dardos en su mano, y clavólos en el corazón de Absalom; y como todavía palpitase colgado en la encina, acudieron corriendo diez jóvenes escuderos de Joab, y le acabaron de matar a cuchilladas. Al punto Joab hizo tocar la trompeta, y contuvo al ejército para que no persiguiese a Israel que iba huyendo; queriendo perdonar a la muchedumbre. A Absalom le descolgaron, y echáronle en una gran hoya en el bosque, formando sobre él un elevadísimo montón de piedras.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — El sacerdote Sadoc * y el profeta Natán ungieron a Salomón por rey en Gihon, y llenos de gozo exclamaron: ¡Viva el rey para siempre!

Si la Dominica siguiente cayere entre los dias 29 de Julio y 4 de Agosto, se omitirán todas las Antífonas y Lecciones correspondientes a los demás Libros de los Reyes, pasando a las de la I Domínica y I Semana de Agosto, pág. 347. Lo mismo se hará si esto ocurriese en una de las semanas siguientes.

Domínica VII después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 1-4

EL rey David era ya anciano y de edad muy avanzada; y por más que le cubrían con ropa, no podía entrar en calor. Por lo que dijéronle sus criados: Buscaremos al rey, nuestro señor, por esposa, una virgen jovencita, que viva con él, le abrigue y le reanime. Buscaron, pues, por todas las tierras de Israel una jovencita hermosa, y hallaron a Abisag de Sunam, y trajéronsela al rey. Era esta doncella de extremada hermosura, y habitaba con el rey, y le servía; y permaneció virgen.

Los HH. como en la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 1, 5-8

ENTRETANTO, engreído Adonías, hijo de Haggit, dijo: Yo reinaré. Con esta mira se hizo carrozas y tomó guardas de a caballo, y cincuenta hombres que le escoltasen. Ni por eso su padre le reprendió nunca, ni le dijo: ¿Por qué haces eso? Era Adonías de hermosísima presencia, y

el segundogénito después de Absalom. Y estaba con inteligencia con Joab, hijo de Sarvia, y con Abiatar, sacerdote, los cuales favorecían su partido. Mas el sacerdote Sadoc, Banaías, hijo de Joyada, el profeta Natán, y Semei, y Rei, y la principal fuerza del ejército de David, no estaban por Adonías.

Lección III Cap. 1, 11-15

Por lo que dijo Natán a Betsabée, madre de Salomón: ¿No has oído que Adonías, hijo de Haggit, se ha hecho rey, sin que David nuestro señor lo sepa? Ahora, pues, ven y toma mi consejo, y salva tu vida y la de tu hijo Salomón. Anda, vé, y preséntate al rey David, y dile: ¿No es verdad, oh rey y señor mío, que tú me juraste a mí, esclava tuya, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? pues, ¿cómo es que reina Adonías? Y antes que tú acabes de hablar al rey llegaré yo después de ti, y apoyaré tus razones. Entró, pues, Betsabée al cuarto del rey.

II NOCTURNO

De la carta de san Jerónimo, Presbítero, a Nepociano

Epist. 2, vol. 1

Lección IV

Al llegar David a los setenta años, él, tan belicoso en otro tiempo, sentíase tan abatido por el frío de la vejez, que le era imposible entrar en calor. Buscáronle entonces una doncella israelita llamada Abisag, la Sunamita, que habitase con él y le reanimase. Pero ¿quién es esta Sunamita, esposa y virgen a la vez, tan ardorosa que comunique su ardor al rey, y tan santa que no despierte en él pasión alguna? Diga el sapientísimo Salomón en qué halló su padre sus delicias; dé a conocer el amigo de la paz el objeto de las ternuras del rey guerrero: "Procura adquirir la sabiduría, veas de alcanzar la prudencia, y no te olvides ni apartes de las palabras de mi boca. No abandones la sabiduría, porque ella será tu protectora; ámala, y ella será tu salvación. El principio de la sabiduría es trabajar para adquirirla. Y así, a costa de cuanto posees, procura adquirir la prudencia; aplica todos tus esfuerzos para alcanzarla; y ella te ensalzará; te llenará de gloria cuando la estreches en tus brazos. Añadirá adornos graciosos a tu cabeza, y ceñirá tus sienes con esclarecida Corona."

Lección V

Todas las energías del cuerpo se enervan en los ancianos, y mientras la sabiduría aumenta en ellos, todo lo demás decrece: los ayunos, las vigilias, el dormir en el duro suelo, el acudir incansablemente a todas partes, el ejercicio de la hospitalidad, el amparar a los pobres, la oración frecuente y perseverante, las visitas

a los enfermos, el trabajo manual consagrado a la limosna; en una palabra, para no alargar tanto el discurso, todas las actividades corporales decrecen a medida que se debilita el cuerpo.

Lección VI

No digo que los jóvenes y los hombres todavía vigorosos, aquellos, por lo menos, que deben su ciencia al trabajo y a un estudio asiduo, como también a una vida santa y al hábito de orar a nuestro Señor Jesucristo, permanezcan fríos ante la sabiduría, y que su culto no languidezca, por efecto de la edad, en muchos viejos. Lo que sí digo es que el adolescente tiene que sostener, por parte del cuerpo, muchas luchas, y que, en medio de los atractivos del vicio y de las tentaciones de la carne, la sabiduría, como el fuego debajo de un montón de leña verde, se halla ahogada de tal modo que no puede lanzar su llama. Por lo contrario, el que, al formarse en las artes liberales, medita día y noche la ley del Señor, se hace más docto con los años, más apto con el ejercicio, más prudente con el decurso del tiempo, y, en sus días avanzados, recoge los frutos más dulces de sus anteriores estudios.

En el III Nocturno.—R. VII: *Yo he pecado*, y R. VIII: *Dos Serafines*; páginas 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 28-31

El rey David respondió y dijo: Llamadme a Betsabée. Así que hubo ésta entrado y estuvo delante del rey, juró el rey, y dijo: Vive Dios, que ha librado mi alma de todo peligro, que así como te juré por el Señor Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar; así lo ejecutaré hoy. Y Betsabée, inclinando el rostro hasta la tierra, hizo reverencia al rey, y dijo: Viva para siempre David mi señor.

Los RR. como en la Feria II de la 4.ª semana despues de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 1, 32-35

Dijo después el rey David: Llamadme al Sumo sacerdote Sadoc, y al profeta Natán, y a Banaías, hijo de Joyada. Y así que estuvieron éstos en su presencia, les dijo: Juntad mis criados; haced montar a mi hijo Salomón en mi mula, y conducidle a Gihon, y allí le ungirán por rey de Israel el Sumo sacerdote Sadoc y el profeta Natán; y tocaréis la trompeta, y diréis: Viva el rey Salomón. Volveréis después acompañándole, y vendrá él a sentarse sobre mi trono, y reinará en mi lugar.

Lección III Cap. 1, 38-40

CON esto salieron el Sumo sacerdote Sadoc, y el profeta Natán y Banaías, hijo de Joyada, con los guardias de Cereteos y Feleteos, y haciendo montar a Salomón en la mula del rey David, le condujeron a Gihon. El Sumo sacerdote Sadoc tomó del Tabernáculo la vasija del óleo, y ungió a Salomón, y tocaron las trompetas, y gritó todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón! Todo el mundo se fué tras él, y una tropa de gentes tocaban flautas y se alegraban con gran júbilo, resonando la tierra con sus aclamaciones.

Feria Tercera

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 2, 1-4

ESTANDO ya David cercomo al día de su muerte, dió estas instrucciones a su hijo Salomón, diciendo: Yo voy al lugar donde van a parar todos los mortales. Ten tú buen ánimo y pecho varonil; y observa los mandamientos del Señor Dios tuyo, siguiendo sus caminos, guardando sus ceremonias, sus preceptos, sus leyes, y sus estatutos, como está escrito en la Ley de Moisés, para que aciertes en todo cuanto hagas, y en cuanto pongas la mira. De esta manera el Señor confirmará la palabra que me dió, diciendo: "Si tus hijos procedieren bien, y anduvieren en mi presencia, siguiendo la verdad con todo su corazón y con toda su alma, ocupará siempre alguno de tu linaje el trono de Israel".

Los RR. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 2, 5-6

TÚ sabes ya cómo se ha portado conmigo Joab, hijo de Sarvia, y lo que hizo con los caudillos del ejército de Israel, Abner, hijo de Nen, y Amasa, hijo de Jeter; a los cuales asesinó, derramando su sangre en tiempo de paz, como se hace en la guerra, y ensangrentando el talabarte de que estaba ceñido, y el calzado que cubría sus pies. Tú, pues, obrarás conforme a tu sabiduría; y no aguardarás a que su vejez le conduzca tranquilamente al sepulcro.

Lección III Cap. 2, 7-9

AL contrario, a los hijos de Berzellai, Galaadita, les mostrarás tu reconocimiento, y les harás comer a tu mesa, pues salieron a recibirme cuando iba yo huyendo de Absalom, tu hermano. Ahí te queda también Semei, hijo de Gera, hijo de Jémini de Baurim, el cual vomitó contra mí horrendas maldiciones cuando yo me retiraba a los campamentos. Mas porque salió a recibirme al repasar yo el Jordán, le juré por el Señor, diciendo: "No te qui-

taré la vida". Pero tú no permitas que quede impune su delito.

Feria Cuarta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 3, 5-6

Y se apareció el Señor por la noche en sueños a Salomón, diciendo: Pide lo que quieras que yo te otorgue. Respondió Salomón: "Tú usaste de gran misericordia con tu siervo David, mi padre; así como él anduvo en tu presencia con verdad, y justicia, y rectitud de corazón para contigo, tú le conservaste tu gran misericordia, y le diste un hijo que se sentase sobre su trono, según que hoy se verifica".

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 3, 7-9

AHORA, pues, Señor Dios, tú me has hecho reinar a mí, mas yo soy un niño chiquito, que no sabe la manera de conducirse. Por otra parte se halla tu siervo en medio del pueblo que tú escogiste, pueblo infinito que no puede contarse ni reducirse a número por su muchedumbre. Da, pues, a tu siervo un corazón dócil para que sepa hacer justicia, y discernir entre lo bueno y lo malo. Porque si no, ¿quién será capaz de gobernar este pueblo, este pueblo tuyo tan numeroso?

Lección III Cap. 3, 10-13

AGRADÓ esta oración al Señor, por haber pedido Salomón semejante gracia. Y díjole el Señor: "Por cuanto has hecho esta petición, y no has pedido para ti larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino que has pedido sabiduría para discernir lo justo; sábete que yo he otorgado tu súplica, y te he dado un corazón sabio y de tanta inteligencia que no lo ha habido semejante antes de ti, ni lo habrá después. Pero aún esto que no has pedido te lo daré, es a saber, riquezas y gloria, por manera que no habrá habido en todos los tiempos pasados ningún rey que te iguale".

Feria Quinta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 4, 21-24

EXTENDÍASE el dominio de Salomón sobre todos los reinos del país de los Filisteos, desde el río Eufrates hasta las fronteras de Egipto, sujetos todo el tiempo que vivió. Las provisiones para la mesa de Salomón, eran cada día treinta coros[1] de flor de harina y sesenta de harina común; diez bueyes

1. Medida de capacidad equivalente cada uno a cerca de 400 litros.

cebados y veinte de pasto, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos y búfalos, y aves cebadas. Porque era el señor de todo el país de la otra parte del río, desde Tafsa hasta Gaza, y de todos los reyes de aquellas regiones; y estaba en paz con todos los confinentes de las fronteras.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 4, 25-29

Así es que Judá e Israel vivían sin zozobra ninguna, cada cual a la sombra de su parra, o de su higuera, desde Dan hasta Bersabée, todo el tiempo que reinó Salomón. Demás de esto tenía Salomón en sus caballerizas cuarenta mil caballos para carros de guerra, y doce mil de montar; a los cuales mantenían los sobredichos doce proveedores del rey. Los mismos eran los que con gran esmero proveían a su tiempo la mesa del rey Salomón de todo lo necesario. Y asimismo conducían al lugar donde se hallaba el rey, cebada y paja para los caballos y bestias de carga, según la orden que se les tenía dada. Dió además Dios a Salomón una sabiduría y prudencia incomparables y una magnanimidad inmensa, como la arena que está en las playas del mar.

Lección III Cap. 4, 30-34

AVENTAJABA la sabiduría de Salomón a la sabiduría de todos los orientales y de los Egipcios. Era más sabio que todos los hombres; más que Etán el Ezraíta, y que Emán, y Cálcol, y Dorda, hijos de Mahol, y era muy celebrado en todas las naciones comarcanas. Pronunció también tres mil parábolas, y sus cánticos fueron mil y cinco. Trató asimismo de todas las plantas, desde el cedro que se cría en el Líbano hasta el hisopo que brota de las paredes, y discurrió acerca de todos los animales y de las aves, de los reptiles y de los peces. Por lo que venían de todos los países a escuchar la sabiduría de Salomón, y enviados de todos los reyes de la tierra, entre los cuales se había esparcido la fama de su sabiduría.

Feria Sexta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 5, 1-4

HIRAM, rey de Tiro, envió también sus embajadores a Salomón, habiendo sabido que le habían ungido rey en lugar de su padre, porque Hiram había sido siempre amigo de David. Salomón despachó también una embajada a Hiram, diciéndole: "Bien sabes el deseo que tuvo mi padre David, y que no pudo edificar el templo al Nombre del Señor, su Dios, a causa de las guerras que tenía con sus vecinos.

hasta que el Señor se los puso bajo las plantas de sus pies. Mas ahora el Señor, mi Dios, me ha dado reposo por todas partes, y no tengo enemigo ni obstáculo alguno".

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 5, 5-6

POR lo cual pienso edificar un templo al Nombre del Señor Dios mío, como lo dejó el Señor ordenado a mi padre David, diciendo: "Tu hijo a quien pondré en tu lugar sobre tu solio, ése ha de edificar el templo al Nombre mío". Da, pues, orden a tus gentes que me corten cedros del Líbano, y mis gentes se juntarán con las tuyas, y por el salario de éstas te daré todo lo que me pidieres; porque bien sabes que no hay en mi pueblo quien sepa labrar la madera como los Sidonios.

Lección III Cap. 5, 7-9

ASÍ que oyó Hiram la embajada de Salomón, alegróse sobremanera, y exclamó: "Bendito sea hoy el Señor Dios que dió a David un hijo sapientísimo para gobernar un pueblo tan numeroso". Inmediatamente Hiram envió a decir a Salomón: He oído todo lo que me pides: cumpliré todos tus deseos en orden a las maderas de cedro y de abeto. Mis siervos las transportarán desde el Líbano al mar, y haré acomodarlas en almadías, dirigiéndolas al lugar que me señalares, y las haré arrimar allí, y tú las mandarás recoger. Entretanto me suministrarás lo que necesite para el mantenimiento de mi casa.

Sábado

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 7, 51; 8, 1-2

ASÍ completó Salomón toda la obra que tenía trazada para la Casa del Señor, y metió en ella el oro, la plata y todos los vasos que su padre David había consagrado a Dios, y lo mandó guardar todo en los tesoros de la Casa del Señor. Entonces se congregaron en Jerusalén todos los Ancianos de Israel con los príncipes de las tribus y los cabezas de las familias de los hijos de Israel al llamamiento del rey Salomón, para trasladar el Arca del Testamento del Señor desde la ciudad de David, esto es, desde Sión. Juntóse, pues, todo Israel ante el rey Salomón el día solemne del mes Etanim, que es el mes séptimo.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, pág. 292.

Lección II Cap. 8, 3-7

ACUDIERON todos los Ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el Arca del Señor, y el Tabernáculo de la Alianza, y todos los vasos del Santuario que

había en el Tabernáculo, y llevábanlos los sacerdotes y Levitas. Mas el rey Salomón y toda la multitud de Israel reunida a él, iban delante del Arca, e inmolaban ovejas y bueyes sin tasa ni número. Por fin, los sacerdotes colocaron el Arca del Señor en su lugar, en el que estaba destinado al oráculo del Templo, en el Sancta-Sanctorum, debajo de las alas de los querubines. Pues estos querubines tenían extendidas sus alas sobre el sitio del Arca, y cubrían por arriba el Arca y sus varas.

Lección III Cap. 8, 9-12

DENTRO del Arca no había otra cosa sino las dos tablas de piedra que había puesto en ellas Moisés en Horeb, cuando el Señor hizo la alianza con los hijos de Israel, luego que salieron de la tierra de Egipto. Y sucedió que al salir los sacerdotes del Santuario, una niebla llenó la Casa del Señor, de manera que los sacerdotes no podían estar allí para ejercer su ministerio por causa de la niebla, porque la gloria del Señor tenía ocupada de lleno la Casa del Señor. Entonces dijo Salomón: El Señor tiene dicho que había de morar en una niebla.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Oisteis, Señor, la oración de vuestro siervo, permitiéndole que edificara un templo para gloria de vuestro nombre.

Domínica VIII después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 9, 1-5

HABIENDO acabado Salomón de construir la casa del Señor, y el palacio real, y todas las obras que había ideado y querido hacer, apareciósele el Señor por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón, y le dijo: "He oído tu oración y la súplica que me has hecho. He santificado esta casa que me has edificado, a fin de que permanezca en ella mi Nombre para siempre, y en todo tiempo mis ojos y mi corazón estarán fijos sobre este lugar. Por lo que a mí toca, si tú anduvieres en mi presencia como anduvo tu padre, con un corazón recto y sencillo, e hicieses todo lo que te tengo mandado, y guardares mis leyes y mandamientos, Yo aseguraré para siempre el trono de tu reino sobre Israel, como se lo prometí a tu padre David, diciendo: Será siempre de tu linaje el que ocupe el trono de Israel".

Los RR. como en la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 9, 6-9

Mas si vosotros y vuestros hijos obstinadamente os apartareis de mí, dejando de seguirme y no guardando mis mandamientos y ceremonias que os he prescrito, antes bien os fuereis en pos de los dioses extranjeros, dándoles culto y adoración, yo arrancaré a Israel de la tierra que le di, y arrojaré lejos de mí ese Templo que he consagrado a mi Nombre. Israel vendrá a ser el escarnio y la fábula de todas las gentes. Y esta casa, se mirará como un ejemplo de mi justicia. Cualquiera que pasare por delante de ella, quedará pasmado, y prorrumpirá en exclamaciones, y dirá: ¿Por qué ha tratado así el Señor a este país y a esta casa? Y le responderán: Porque abandonaron al Señor Dios suyo, que sacó a sus padres de la tierra de Egipto y se fueron tras los dioses ajenos, y los adoraron y dieron culto: por eso el Señor ha descargado sobre ellos todos estos males".

Lección III Cap. 9, 10-14

Pasados, pues, los veinte años que Salomón empleó en edificar las dos casas, esto es, el Templo del Señor y la casa del rey (suministrándole Hiram, rey de Tiro, las maderas de cedro y abeto, y el oro, todo cuanto había necesitado), entonces Salomón dió a Hiram veinte poblaciones en tierra de Galilea. E Hiram salió de Tiro para ver las poblaciones que Salomón le había dado, y no le agradaron. Y así dijo: "¿Conque éstas son, hermano mío, las ciudades que me has dado?" Y llamólas tierra de Cabul, nombre que conservan hasta el día de hoy. También había enviado Hiram al rey Salomón ciento y veinte talentos de oro.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, "LA CIUDAD DE DIOS"

Lib. 17, cap. 8, cerca de la mitad

Lección IV

Hubo, sin duda, en Salomón cierta imagen de las cosas futuras por haber edificado el Templo, fomentado la paz presagiada por su nombre (Salomón, en latín: *pacificus*), y haber sido en los comienzos de su reinado, singularmente digno de elogio. Pero, además, en su misma persona, como una sombra de lo por venir, prefiguró (aunque no se identificara con él) al mismo Jesucristo. Así, muchas cosas que a él se refieren, parece que no fueron escritas más que para anunciar al Salvador; como vemos a veces en la Sagrada Escritura, que profetiza, aun por medio de hechos ya realizados, y traza, por decirlo así, con ellos la imagen de los venideros.

Lección V

Efectivamente, además de los libros de la historia sagrada que describen su reinado, hay el salmo setenta y uno, cuyo título

lleva su nombre, y en el que se hallan bastantes cosas que no pueden convenirle en nada, pero convienen a Jesucristo del modo más sorprendente; de tal suerte que es fácil reconocer en aquél el boceto de una simple representación, y en éste la presencia de la misma realidad.

Lección VI

SABIDO es cuán estrechos eran los límites del reino de Salomón, y ello no obstante, leemos en este salmo: "Y dominará de un mar a otro, y desde un río hasta el extremo del orbe de la tierra", que es lo que vemos realizado en Jesucristo, ya que su dominación tuvo, como punto de partida, las orillas del río, en el que, después de ser bautizado, empezó a ser reconocido, al señalarlo san Juan, por unos discípulos que, no contentos con llamarle Maestro, le llamaban también Señor.

En el III Nocturno. — R. VII: *Yo he pecado*, y R. VIII: *Dos Serafines;* pág. 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I — Cap. 10,1-3

TAMBIÉN la reina de Sabá, oída la fama de Salomón, vino en nombre del Señor a hacer prueba de él con varias cuestiones oscuras. Y entrando en Jerusalén con gran pompa de acompañamiento y de riquezas, con camellos cargados de aromas, y de oro sin cuento, y de piedras preciosas, fué a ver al rey Salomón, y propúsole todas las cuestiones que traía meditadas en su corazón. Y satisfizo Salomón a todas sus preguntas. No hubo cosa que fuese oscura para el rey, y a la cual no le respondiese.

Los RR. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II — Cap. 10, 4-7

VIENDO, pues, la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón y la casa que había edificado, y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus criados, y las varias clases de los ministros, y sus vestidos, y los coperos, y los holocaustos que ofrecía en el Templo del Señor, se quedó atónita. Y dijo al rey: Verdadera es la fama de lo que oí en mi tierra, sobre tus cosas, y sobre tu sabiduría, y no he dado crédito a los que me la contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he experimentado que no me habían dicho la mitad de lo que es en realidad. Tu sabiduría y tus hechos son mucho más grandes de lo que me habían contado.

Lección III — Cap. 10, 8-11

¡DICHOSOS los que están contigo! ¡dichosos tus criados,

los cuales gozan siempre de tu presencia, y escuchan tu sabiduría! Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha amado y puesto sobre el trono de Israel, por el amor que siempre ha tenido a este pueblo: y te ha constituido rey para que ejerzas la equidad y la justicia. Dió después ella al rey ciento y veinte talentos de oro, y grandísima cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca jamás en adelante se trajo a Jerusalén tanta cantidad de aromas, como la que regaló la reina de Sabá al rey Salomón. Es de saber que también la flota de Hiram, que conducía oro de Ofir, trajo asimismo de allí muchísima madera de tinta y piedras preciosas.

Feria Tercera

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 11, 1-4

PERO el rey Salomón amó apasionadamente a muchas mujeres extranjeras, y especialmente a la hija de Faraón, a las mujeres Moabitas y Ammonitas, Idumeas, Sidonias y Heteas; naciones de las cuales mandó el Señor a los hijos de Israel: No tomaréis de ellas mujeres para vosotros, ni ellos se casarán con las vuestras, porque infaliblemente pervertirán vuestros corazones, para que sigáis a sus dioses. A tales mujeres, pues, se unió Salomón con un amor ardentísimo. Tanto, que tuvo setecientas mujeres secundarias, y las mujeres pervirtieron su corazón. Y siendo ya viejo vino a depravarse su corazón por causa de las mujeres, hasta hacerle seguir los dioses ajenos, de suerte que su corazón ya no era puro y sincero para con el Señor Dios suyo, como lo fué el corazón de David su padre.

Los BB. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 11, 5-8

SALOMÓN daba culto a Astarté, diosa de los Sidonios, y a Moloc, ídolo de los Ammonitas. Con lo que desagradó Salomón al Señor, y no perseveró en servirle, como le sirvió David, su padre. Entonces fué cuando erigió Salomón un templo a Camos, ídolo de Moab, sobre el monte que está frente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo de los hijos de Ammón. Y a este tenor complació a todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban inciensos y ofrecían sacrificios a sus dioses.

Lección III Cap. 11, 9-12

POR lo que se irritó el Señor contra Salomón, porque había enajenado su corazón del Señor Dios de Israel que por dos veces se le había aparecido, y amonestado particularmente sobre no seguir a dioses ajenos. Mas él no guardó el mandamien-

to del Señor. Dijo, pues, el Señor a Salomón: Porque te has portado así, y no has guardado mi pacto y los preceptos que te di, rasgaré y dividiré tu reino, y se le daré a un siervo tuyo. Mas no lo ejecutaré en tus días por amor de David tu padre.

Feria Cuarta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 11, 26-28

ASIMISMO Jeroboam, hijo de Nabat, Efrateo, de Sareda, criado de Salomón, cuya madre era una mujer viuda llamada Sarva, se sublevó contra el rey. La causa de esta rebelión fué porque Salomón edificó a Mello, y terraplenó la hondonada de la ciudad de David, su padre. Era Jeroboam hombre valiente y poderoso; y Salomón, viéndole mozo de buena índole y activo, le había dado la superintendencia de los tributos de toda la casa de José.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 11, 29-31

SUCEDIÓ, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, se encontró con él en el camino Ahías, Silonita, profeta, que llevaba una capa nueva, y estaban los dos solos en el campo. Cogiendo, pues, Ahías la capa nueva, que traía puesta, la rasgó en doce partes, y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez pedazos; porque esto dice el Señor Dios de Israel: He aquí que yo voy a dividir el reino que tiene Salomón, y te daré a ti diez tribus.

Lección III Cap. 11, 40-43

DE aquí fué que Salomón tentó hacer matar a Jeroboam; mas éste se escapó, y fué a refugiarse en Egipto cerca de Sesac, rey de Egipto, y allí estuvo hasta la muerte de Salomón. En orden a las demás cosas de Salomón, y todos sus hechos y sabidurías, todo está escrito en el libro de los anales del reinado de Salomón. El tiempo que reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel fué de cuarenta años. Y pasó Salomón a descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David su padre, sucediéndole en el reino su hijo Roboam.

Feria Quinta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 12, 1-5.

FUÉ, pues, Roboam, a Siquem, por haberse congregado allí todo el pueblo de Israel, para proclamarle rey. Entre tanto, Jeroboam, hijo de Nabat, estando aún en Egipto, fugitivo de la persecución del rey Salomón, oída su muerte, volvió de Egipto; pues enviaron

a llamarle. Con lo cual se presentó Jeroboam con toda la multitud de Israel, y hablaron a Roboam en estos términos: Tu padre nos impuso un yugo muy pesado, y así ahora tú suaviza algún tanto la extrema dureza del gobierno de tu padre, y el pesadísimo yugo que nos puso encima, y te rendiremos vasallaje. Respondióles Roboam: Retiraos por ahora, y volved a mí dentro de tres días.

Los BB. como en el I Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, página 287.

Lección II Cap. 12, 5-8

RETIRADO el pueblo, el rey Roboam llamó a consejo a los Ancianos que tenía cerca de sí Salomón, su padre, cuando vivía, y les dijo: ¿Qué me aconsejáis vosotros que yo responda a este pueblo? Dijéronle ellos: Si tú en el día condesciendes con este pueblo, y te acomodas a él, y otorgas su petición, y le hablas con dulzura, serán para siempre vasallos tuyos. Mas Roboam desatendió el consejo de los Ancianos, y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y le hacían la corte.

Lección III Cap. 12, 13-16

Y el rey respondió al pueblo con dureza, desechando el consejo que le habían dado los Ancianos. Y hablóles según el consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre os impuso un yugo pesado; pues yo añadiré aún más peso a vuestro yugo. Mi padre os azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones. Y no quiso el rey condescender con el pueblo, por cuanto el Señor le había dejado de su mano, en cumplimiento de su palabra que por boca de Ahías, Silonita, dirigió a Jeroboam, hijo de Nabat. Viendo, pues, el pueblo que el rey no había querido atenderle, replicóle, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver con David? ¿Ni qué herencia esperamos del hijo de Isaí?

Feria Sexta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 14, 5-6

PERO el Señor dijo a Ahías: Mira que aquí entra la mujer de Jeroboam a consultarte sobre su hijo que está enfermo. Esto y esto es lo que le has de responder. Pues como ella entrase disimulando ser quien era, oyó Ahías el ruido de sus pisadas al entrar por la puerta, y dijo: Entra, esposa de Jeroboam: ¿para qué finges ser otra? Ello es que yo tengo comisión de darte una mala nueva.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 14, 7-9

VÉ, y di a Jeroboam: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo te ensalcé de en medio del pueblo, y te hice caudillo de mi

pueblo de Israel. Yo dividí el reino de la casa de David, y te le di a ti; mas tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos, y me siguió con todo su corazón, haciendo lo que era agradable a mis ojos; sino que has obrado peor que todos cuantos te han precedido, y te forjaste dioses ajenos y de fundición para provocarme a ira, y a mi me has desechado y vuelto las espaldas.

Lección III Cap. 14, 10-12

POR tanto yo voy a llover desastres sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de la casa de Jeroboam hasta los perros, y así lo precioso como lo vil en Israel. Y barreré los regazos de la familia de Jeroboam, como suele barrerse la basura, hasta que no quede rastro. Los de Jeroboam que murieren en poblado, serán comidos de los perros, y los que murieren en el campo, serán devorados por las aves del cielo, porque el Señor es el que lo ha dicho. Anda, pues, tú ahora, y vete a tu casa, y en el punto mismo que pondrás tus pies en la ciudad, morirá el hijo.

Sábado

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 18, 21-22

ACERCÁNDOSE Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo habéis de ser como los que cojean hacia los dos lados? Si el Señor es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid a Baal. Mas el pueblo no le respondió palabra. De nuevo dijo Elías al pueblo: He quedado yo solo de los profetas del Señor; cuando los profetas de Baal son en número de cuatrocientos y cincuenta personas.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 18, 23-24

CON todo, dénsenos dos bueyes: de los cuales escojan ellos uno, y haciéndole pedazos, pónganle sobre la leña, sin aplicarle fuego; que yo sacrificaré el otro buey, le pondré sobre la leña, y tampoco le aplicaré fuego. Invocad vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor; y aquel Dios que mostráre oír enviando el fuego, ése será tenido por el verdadero Dios. Respondió todo el pueblo a una voz: Excelente proposición.

Lección III Cap. 18, 25-27

DIJO, pues, Elías a los profetas de Baal: Escoged para vosotros el buey, y comenzad los primeros, ya que sois en mayor número, e invocad los nombres de vuestros dioses, sin poner fuego a la leña. Ellos, tomando el buey que les fué dado, le inmolaron, y no cesaban de invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo:

Baal, escúchanos. Pero no se oía voz, ni había quien respondiese; y saltando sobre el ara que habían hecho, pasaban de una parte a otra. Siendo ya el mediodía, burlábase Elías de ellos, diciendo: Gritad más recio.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Mientras el Señor arrebataba al cielo a Elías en un torbellino de fuego, Eliseo clamaba: diciendo: Padre mío, verdadero carro de Israel y su conductor.

Domínica IX después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 1-4

DESPUÉS de la muerte de Acab rebeláronse los Moabitas contra Israel. Sucedió también que Ocozías cayó desde la ventana de un aposento alto que tenía en Samaría, y enfermó de la caída. Y despachó unos mensajeros diciéndoles: Id a consultar a Beelzebud, dios de Accaron, si podré convalecer de esta enfermedad. Al mismo tiempo el Angel del Señor habló a Elías, Tesbita, diciendo: Marcha, y sal al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría, y diles: Pues qué ¿no hay Dios en Israel, que vais a consultar a Beelzebud, dios de Accaron? Por tanto, esto dice el Señor: De la cama en que te has acostado no te levantarás, sino que morirás infaliblemente.

Los RR. como en la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 1, 4-6

DICHO esto, marchóse Elías. Y volviéronse los mensajeros a Ocozías, el cual les dijo: ¿Por qué habéis vuelto? A lo que respondieron: Hemos encontrado un hombre, y nos ha dicho: Id y volved al rey que os ha enviado, y decidle: Esto dice el Señor: ¿Acaso no hay Dios en Israel, que envías a consultar a Beelzebud, dios de Accaron? Por lo mismo, pues, de la cama en que te acostaste no te levantarás, sino que morirás sin remedio.

Lección III Cap. 1, 7-10

PREGUNTÓLES el rey: ¿Qué figura y traje tiene ese hombre que os ha salido al encuentro, y dicho estas palabras? Respondieron ellos: Es un hombre cubierto de pelo, y que va ceñido con un cinto de cuero. Dijo el rey: Ese es Elías, Tesbita. Y destacó un capitán de cincuenta soldados, con los cincuenta que le estaban subordinados, el cual salió en busca de él, y hallándole sentado

en la cima de un monte, le dijo: Varón de Dios, el rey ha mandado que bajes de ahí. Elías en respuesta dijo al capitán de los cincuenta: Si yo soy varón de Dios, baje fuego del cielo, que te devore a ti y a tus cincuenta. Descendió, pues, fuego del cielo, y le devoró a él y a los cincuenta soldados que consigo tenía.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 201, *de Tempore*

Lección IV

En el curso de las lecciones que se nos leen en estos tiempos, amadísimos hermanos míos, he exhortado con frecuencia a no seguir la letra que mata, dando de lado al espíritu que vivifica, verdad que expresa el Apóstol cuando dice: "La letra mata, en tanto que el espíritu vivifica". Si no procuramos atender más al sentido que a la letra, poca o ninguna edificación sacaremos de las Sagradas Escrituras, porque todas las cosas de que en ellas se trata, son como un signo e imagen de las cosas por venir, y que, figuradas en el judaismo, se han cumplido, por la gracia de Dios, en nosotros.

Lección V

Así, el bienaventurado Elías representaba a nuestro Señor y Salvador. Elías sufrió persecución por parte de los judíos; nuestro Señor, el verdadero Elías, fué rechazado y menospreciado por este mismo pueblo. Elías salió de su patria; Jesucristo abandonó la Sinagoga. Elías se fué al desierto; Jesucristo vino al mundo. Elías, en el desierto, comía lo que los cuervos le llevaban; Jesucristo, en el desierto de este mundo, hizo su alimento de la fe de los gentiles.

Lección VI

Los cuervos que, por orden de Dios, llevaban la comida al bienaventurado Elías, figuraban, en efecto, el pueblo de los gentiles, y de aquí que la Escritura haga decir a la Iglesia, venida de los gentiles: "Negra soy o morena, hijas de Jerusalén, pero soy bien parecida". ¿Cómo la Iglesia es negra y bella a la vez? Es negra por naturaleza, y bella por la gracia. ¿Cómo es negra? "Mira, pues, que fuí concebida en iniquidad, y que mi madre me concibió en pecado". ¿Cómo es hermosa? "Rociarásme, Señor, con el hisopo, y seré purificado; me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve".

En el III Nocturno. — B. VII: *Yo he pecado*, y B. VIII: *Dos Serafines*; páginas 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 2, 5-7

Se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que moraban en Jericó, y le dijeron: ¿No sabes tú que hoy

el Señor se llevará a tu amo? Sí lo sé, respondió él; pero callad. Díjole otra vez Elías: Quédate aquí, porque el Señor me envía hasta el Jordán. Replicó Eliseo: Júrote por el Señor y por tu vida que no me apartaré de ti. Marcharon, pues, ambos a dos. Y fuéronles siguiendo cincuenta de los hijos de los profetas, los cuales se detuvieron a lo lejos de ellos, mientras que los dos se pararon en la orilla del Jordán.

Los RR. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 2, 8-10

ENTONCES Elías se quitó el manto, y doblóle, e hirió con él las aguas, las cuales se dividieron a uno y otro lado, y pasaron los dos a pie enjuto. Así que hubieron pasado, dijo Elías a Eliseo: Pide lo que quieras que yo haga por ti, antes que sea de ti separado. Y Eliseo dijo: Pído que sea duplicado en mí tu espíritu. Contestó Elías: Cosa difícil es la que has pedido. No obstante, si tú me vieres al tiempo que sea arrebatado de tu lado, tendrás lo que has pedido; mas si no me vieres, no lo tendrás.

Lección III Cap. 2, 11-13

ASÍ proseguían su camino andando y hablando entre sí, cuando he aquí que un carro de fuego con caballos de fuego separó de repente al uno del otro, y Elías subió al cielo en un torbellino. Estaba Eliseo mirándole, y gritaba: Padre mío, Padre mío. Carro armado de Israel, y conductor suyo. Y ya no le volvió a ver más. Entonces asió sus vestidos, y rasgólos en dos partes, en señal de dolor. Recogió después el manto, que se le había caído a Elías, y volviéndose se paró en la ribera del Jordán.

Feria Tercera

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 3, 6-9

POR consiguiente el rey Joram salió aquel día de Samaría, y pasó revista de todo Israel. Y envió a decir a Josafat, rey de Judá: El rey de Moab se me ha rebelado; ven conmigo a hacerle guerra. Respondió Josafat: Iré; lo que es mío, es tuyo; mi pueblo es pueblo tuyo; y mis caballos tuyos son. Y añadió: ¿Qué camino tomaremos? A lo que respondióle Joram: El camino del desierto de Idumea. Marcharon, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Idumea, y anduvieron rodeando siete días de camino, y halláronse sin agua para el ejército, y para las bestias que llevaban detrás.

Los RR. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 3, 10-13

DIJO entonces el rey de Israel: ¡Ay, ay, ay de nosotros! El

Señor nos ha juntado aquí tres reyes para entregarnos en poder de Moab. Pero dijo Josafat: ¿No hay aquí ningún profeta del Señor, para implorar por medio de él el socorro del Señor? A esto respondió uno de los criados del rey de Israel: Aquí está Eliseo, hijo de Safat, que daba agua-manos a Elías. Dijo Josafat: El Señor habla por su boca. Fueron, pues, a encontrarle el rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, y el rey de Idumea. Mas Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tienes tú que ver conmigo? Anda, vé a los profetas de tu padre y de tu madre.

Lección III Cap. 3, 13-18

MAS díjole el rey de Israel: ¿por qué habrá juntado el Señor estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab? Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, respondió Eliseo, que si no respetara la persona de Josafat, rey de Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirándote la cara. Mas ahora traedme acá uno que taña el arpa, y mientras éste cantaba al son del arpa, la virtud del Señor se hizo sentir sobre Eliseo, el cual dijo: Esto dice el Señor: Cavad en la madre de este torrente, haciendo fosas y más fosas. Pues el Señor dice así: No veréis viento, ni lluvia, y la madre de este torrente se henchirá de aguas y beberéis vosotros, y vuestras tropas, y vuestras bestias. Y esto aun es lo de menos en los ojos del Señor; porque además entregará también a Moab en vuestras manos.

Feria Cuarta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 4, 1-4

VINO a clamar a Eliseo la mujer de uno de los profetas, diciendo: Mi marido, siervo tuyo, ha muerto; y bien sabes que tu siervo era temeroso de Dios. Pero ahora viene su acreedor para llevarse mis dos hijos y hacerlos esclavos suyos. Díjole Eliseo: ¿Qué quieres que yo haga por ti? Dime: ¿qué tienes en tu casa? Ella respondió: No tiene tu esclava otra cosa, sino un poco de aceite para ungirse. A la cual dijo: Anda y pide prestadas a todos los vecinos vasijas vacías en abundancia; entra después en tu casa y cierra la puerta, en estando dentro tú y tus hijos; y echa de aquel aceite en todas las vasijas, y cuando estuvieren llenas las pondrás aparte.

Los BB. de la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 4, 5-10

FUÉSE, pues, la mujer, y cerróse en casa con sus hijos. Presentábanle éstos las vasijas, y ella las llenaba. Llenas ya las vasijas, dijo a uno de los hijos: Traedme todavía otra vasija, y

respondió él: No tengo más. Entonces cesó de multiplicarse el aceite. Fué luego ella, y se lo contó todo al varón de Dios, el cual dijo: Anda, vende el aceite, y paga a tu acreedor, y de lo restante sustentaos tú y tus hijos. Pasaba un día Eliseo por la ciudad de Sunam, y había en ella una señora de gran consideración, que le detuvo a comer, y como pasase por allí frecuentemente se detenía a comer en dicha casa. Y dijo la señora a su marido: Advierto que este hombre que pasa con frecuencia por nuestra casa, es un varón santo de Dios. Dispongamos, pues, para él un cuartito y pongamos en él una cama y una mesa, y una silla, y un candelero, para que cuando viniere a nuestra casa se recoja en él.

Lección III Cap. 4, 11-17

En efecto, habiendo llegado cierto día, se presentó en este cuartito, y allí reposó. Y dijo a su criado Giezi: Llama a esa Sunamitis. Llamóla Giezi; y ella se presentó a Eliseo. El cual dijo a su criado: Dile de mi parte: Veo que nos has asistido en todo con mucho esmero. ¿Qué quieres que haga por ti? ¿Tienes algún negocio, sobre del cual pueda yo hablar al rey o al general del ejército? Respondió a ella: Yo vivo felizmente en medio de mis gentes. ¿Qué quieres, pues, replicó Eliseo, que haga yo por ella? Respondió Giezi: No hay que preguntárselo, supuesto que no tiene hijos, y que su marido es ya viejo. En consecuencia mandó que le llamase otra vez, y venido que hubo y parándose ante la puerta, le dijo Eliseo: El año que viene en este tiempo y en esta misma hora, dándote Dios vida, llevarás un hijo en tus entrañas. A lo que respondió ella: No quieras, Señor mío, engañar a tu sierva. Mas en efecto, la mujer concibió y dió a luz un hijo al tiempo y a la hora misma señalada por Eliseo.

Feria Quinta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 6, 24-27

Benadad, rey de Siria, juntó todas sus tropas, y fué a sitiar Samaría. Y padeció Samaría una grande hambre; y duró tanto el sitio, que llegó a venderse la cabeza de un asno en ochenta monedas de plata y un cuartillo de un cabo de palomina en cinco monedas de plata. Y pasando el rey de Israel por la muralla, clamó a él una mujer, diciendo: Sálvame, oh rey mi señor. El cual respondió: No te salva el Señor: ¿cómo puedo yo salvarte? ¿Tengo acaso trigo en las trojes, ni vino en las bodegas?

Los BB. como en el I Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 6, 27-32

El rey le dijo: ¿Qué es lo que quieres? La cual respondió: Esta mujer me dijo: Da tu hijo para que comamos hoy; que mañana comeremos el mío. Cocimos, pues, mi hijo, y nos lo comimos. Al día siguiente le dije yo: Da tu hijo para que nos lo comamos; mas ella le ha escondido. Oído esto, rasgó el rey sus vestidos, y prosiguió andando por la muralla; y vió todo el pueblo el cilicio que llevaba vestido a raíz de sus carnes. Dijo entonces el rey: Tráteme Dios con todo rigor de su justicia, si la cabeza de Elíseo quedare hoy sobre sus hombros. Estaba a la sazón Eliseo sentado en su casa, y estaban asimismo con él los Ancianos.

Lección III Cap. 6, 32-33; 7, 1

Despachó, pues, el rey un hombre para que fuera a cortarle la cabeza; y antes que llegase este enviado, dijo Eliseo a los Ancianos: ¿No sabéis que ese hijo del homicida Acab, ha enviado a cortarme la cabeza? Tened, pues, cuidado cuando llegare el enviado, de tener cerrada la puerta y de no dejarle entrar; porque ya estoy oyendo las pisadas de su señor que viene tras de él. Aun estaba hablando con ellos cuando compareció el enviado que venía a él; y dijo: Tú ves cuántos males nos envía Dios: ¿qué tengo ya que esperar del Señor? Respondió a eso Eliseo: Oíd la palabra del Señor: He ahí lo que el Señor dice: Mañana a estas horas el modio de flor de harina se venderá por un siclo, y un siclo costarán dos modios de cebada en la puerta de Samaría.

Feria Sexta

Del libro cuarto de los Reyes

Lección I Cap. 8, 1-3

Habló Eliseo a la mujer, cuyo hijo había resucitado, y le dijo: Márchate con tu familia, y vete fuera de tu país a habitar donde te parezca mejor; porque Dios ha llamado el hambre, y ella se apoderará de la tierra por siete años. Hizo, pues, la mujer lo que le dijo el varón de Dios, y salió con su familia fuera de su país, y permaneció largo tiempo en tierra de Filisteos. Terminados los siete años, regresó la mujer del país de los Filisteos, y acudió al rey con el objeto de pedirle que se le restituyesen su casa y sus heredades.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 8, 4-6

Estaba entonces el rey hablando con Giezi, criado del varón de Dios, y decíale: Cuéntame todas las maravillas que ha hecho Eliseo. Y mientras él estaba contando al rey cómo había resucitado a un muerto, compare-

ció la mujer, a cuyo hijo había resucitado, reclamando ante el rey su casa y sus heredades. Y dijo Giezi: Esta es, oh rey, mi señor, aquella mujer, y éste su hijo, a quien resucitó Eliseo. Y preguntólo el rey a la mujer, la cual se lo contó. Inmediatamente el rey envió con ella un eunuco, a quien dijo: Haz que se le restituya todo lo que le pertenece, incluso todos los réditos de sus heredades, desde el día que salió de su tierra hasta el presente.

Lección III Cap. 8, 7-10

VINO asimismo Eliseo a Damasco, a tiempo que Benadad, rey de Siria, estaba enfermo, y avisáronselo a éste, diciendo: El varón de Dios ha llegado aquí. Y dijo el rey a Hazael: Toma contigo unos regalos, y sal a encontrar al varón de Dios, y consulta por su medio al Señor, preguntando: ¿Si podré escapar de esta mi enfermedad? Fué, pues, Hazael a encontrarle, llevando consigo presentes de todas las cosas más preciosas de Damasco en cuarenta camellos cargados, y al llegar a su presencia dijo: Tu hijo Benadad, rey de Siria, me ha enviado a ti para saber si podrá él sanar de la enfermedad que le aqueja. Respondióle Eliseo: Vé y dile: La enfermedad que le aqueja no es mortal; pero el Señor me ha hecho conocer que él ha de morir sin remedio.

Sábado

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 9, 1-5

POR este tiempo el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Recoge tus faldas y cíñete, y toma esta redomita de óleo en tu mano, y vé a Ramot de Galaad. Llegado allá irás a verte con Jehú, hijo de Josafat, hijo de Namsi, y luego que entres le llamarás aparte de sus hermanos, y le meterás en un aposento retirado. Y cogiendo la redomita de óleo, la derramarás sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor: Yo te he ungido rey sobre Israel. Dicho esto, huirás sin detenerte allí. Marchó, pues, este joven, ministro del profeta, a Ramot de Galaad, y entrando en el lugar de la ciudad donde estaban sentados los príncipes del ejército, dijo: Una palabra tengo que decirte, oh príncipe. Preguntó Jehú: ¿A quién de todos nosotros? Y respondió él: A ti, oh príncipe.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 9, 6-10

AL punto se levantó, y entró en un aposento, y el otro derramó el óleo sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo te he ungido rey del pueblo mío de Israel. Y exterminarás la casa de Acab, tu señor, y yo tomaré venganza de

la sangre de mis siervos, los profetas, y de la sangre de todos los siervos del Señor, derramada por Jezabel. Y extirparé toda la familia de Acab, y mataré de la casa de Acab hasta los perros, desde lo más estimado hasta lo más vil y desechado en Israel. Y trataré a la casa de Acab como a la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como a la casa de Baasa, hijo de Ahía. Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezrael, sin que haya quien la entierre. Dicho esto, abrió la puerta, y echó a correr.

Lección III Cap. 9, 11-13

Mas Jehú salió a donde estaban los oficiales de su señor, los cuales le preguntaron: ¿Va todo bien? ¿A qué ha venido a ti ese mentecato? Respondióles Jehú: Vosotros conocéis a ese hombre y lo que puede haber dicho. No es verdad, replicaron ellos; pero sea lo que fuere, cuéntanoslo. Jehú les dijo: Tal y tal cosa es lo que me ha dicho; y ha añadido: Esto dice el Señor: Yo te he ungido por rey de Israel. Levantáronse entonces a toda priesa, y tomando cada uno su propio manto, pusiéronle debajo de los pies de Jehú en forma de tribunal; y a son de trompeta le proclamaron, diciendo: Jehú es nuestro rey.

VISPERAS

℣. Suba a vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Procedió Joas * rectamente delante del Señor todo el tiempo que tuvo por preceptor al sacerdote Joyada.

Domínica X después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

Del libro cuarto de los Reyes

Lección I Cap. 9, 29-34

Ocozías había comenzado a reinar sobre Judá el año undécimo de Joram, hijo de Acab. Entró, pues, Jehú en Jezrael. Jezabel, empero, informada de su llegada, se pintó los ojos con alcohol, y adornóse la cabeza, y púsose en una ventana a mirar cómo Jehú entraba por la puerta de la ciudad, y dijo: ¿Es posible que pueda tener paz éste que, como Zambri, ha muerto a su señor? Alzó Jehú la cabeza hacia la ventana, y preguntó: ¿Quién es ésa Y dos eunucos hicieron a Jehú una profunda reverencia. A los cuales dijo él: Arrojadla de ahí abajo. Arrojáronla, y quedó la pared salpicada con su sangre, y holláronla con sus pies los caballos. Y después que Jehú entró en el palacio para comer y beber, dijo a sus gentes: Id y ved aquella maldita, y dadle sepultura; que al fin es hija de un rey.

Los RR. como en la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 9, 35-37; 10, 1-3

Y habiendo ido para darle sepultura, no hallaron sino la calavera, y los pies, y las extremidades de las manos. Volviendo a Jehú cón la noticia, dijo éste: Eso es aquello mismo que pronunció el Señor por medio de su siervo Elías, Tesbita, cuando dijo: En el campo de Jezrael comerán los perros la carne de Jezabel; y estarán las carnes de Jezabel como está el estiércol sobre la haz de la tierra, de suerte que los pasajeros dirán: ¡Y ésta es aquella Jezabel! Quedaban de Acab setenta hijos en Samaría. En consecuencia escribió Jehú una carta, y envióla a Samaría a los magnates de la ciudad, y a los Ancianos, y a los ayos de los hijos de Acab. Decía en ella: Luego que recibáis esta carta los que tenéis a vuestra disposición los hijos de vuestro Señor, y los carros de guerra, y los caballos, y las ciudades fuertes, y las armas, elegid el mejor y que más os agrade de los hijos de vuestro señor, y colocadle sobre el trono de su padre y combatid por la casa de vuestro señor.

Lección III Cap. 10, 4-7

Intimidáronse ellos sobremanera, y dijeron: No han podido dos reyes hacerle frente: ¿cómo podremos resistirle nosotros? Enviaron, pues, los mayordomos de palacio y magistrados de la ciudad, y los Ancianos y los ayos a decir a Jehú: Vasallos tuyos somos, haremos cuanto mandares; ni pensamos en elegir rey sobre nosotros; haz todo lo que bien te pareciere. Mas él les volvió segunda carta, en la cual les decía: Si sois de los míos, y me prestáis obediencia, tomad las cabezas de los hijos de vuestro señor, y venid a veros conmigo mañana a estas horas en Jezrael. Eran los hijos del rey en número de setenta; los cuales se criaban en las casas de los magnates de aquella ciudad. Luego que recibieron esta carta, cogieron a los setenta hijos del rey y los mataron; y metieron sus cabezas en unas banastas, y se las remitieron a Jezrael.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Hom. 25 sobre la Epístola a los Romanos

Lección IV

No creamos que si otros pecan con nosotros, esto nos servirá de excusa, porque esto no hará más que aumentar nuestro castigo. La serpiente fué más castigada que la mujer, y la mujer más que el hombre; Jezabel tuvo también un castigo más terrible que el de Acab, usurpador de la viña[1], porque ella fué la que habiendo ur-

1. La viña de Nabot.

dido toda la trama del negocio, proporcionó al rey una ocasión de caída. Tú también, si has sido para otro causa de perdición, sufrirás mucho más que aquéllos para los cuales fuiste ocasión de ruina. Porque pecar enteramente solo, es menos pernicioso que inducir los otros a pecar.

Lección V

Si, pues, vemos que alguien peca, en vez de impulsarlo al mal, esforcémonos en apartarlo del fondo mismo del abismo, a fin de que no seamos castigados como culpables de su pérdida. Tengamos también continuamente presente aquel terrible tribunal, aquel río de fuego, aquellas cadenas inquebrantables, aquellas profundas tinieblas, aquel crujir de dientes y aquel gusano venenoso. Pero, dirás tú, Dios es indulgente. Entonces, todas esas cosas ¿no son más que palabras? El rico que despreciaba a Lázaro, ¿no fué castigado? Las vírgenes locas, ¿no fueron rechazadas por el esposo? Aquellos de quienes Jesucristo nada recibió para comer, ¿no irán al fuego preparado para el demonio? El que concurrió al banquete con vestidos manchados, ¿no perecerá, atado de pies y manos? El que exigió de su compañero los cien denarios, ¿no será entregado al verdugo? Lo que se ha dicho de los adúlteros, a saber "que el gusano que los roe, nunca muere, y el fuego que los quema, nunca se apaga", ¿no será, acaso, verdad?

Lección VI

Pero ¿se contentará Dios con formular estas amenazas? Ciertamente, responderás. Mas dime, ¿cómo te atreves a sostener públicamente tal cosa, y a formular por tu propia autoridad semejante juicio? En cuanto a mí, fácil me será probar lo contrario, ya según lo que Dios ha dicho, ya según lo que ha hecho. Y si te niegas a creer, a pretexto de que se trata de cosas futuras, cree por lo menos en razón de lo pasado. Porque con toda seguridad, no son simplemente amenazas las cosas que ya han tenido lugar y han sido puestas en obra. ¿Quién, pues, sumergió todo el globo bajo las aguas del diluvio, e hizo perecer casi enteramente nuestra especie en aquel inmenso naufragio? Y esos rayos y lluvia de azufre y fuego que cayeron sobre Sodoma, ¿qué brazo los lanzó? ¿Quién sepultó en el mar todo el ejército de los egipcios? ¿Quién entregó a las llamas los cómplices de Abirón? ¿Quién hizo morir de la peste, en un momento, setenta mil hombres, por el pecado de David? ¿No fué Dios quien asestó a los culpables todos esos golpes y otros más aún?

En el III Nocturno. — R. VII: *Yo he pecado*, y R. VIII: *Dos Serafines;* págs. 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 11, 1-3

ATALÍA, madre de Ococías, viendo muerto a su hijo, se alzó con el mando, y mató toda la prosapia real. Bien que Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ococías, de en medio de los demás hijos del rey, al tiempo que los iban matando, le robó a Joás, hijo de Ococías, sacándole del dormitorio con su ama de leche, y le escondió de la furia de Atalía para que no fuese muerto. Y estuvo por espacio de seis años oculto con su ama de leche en la casa del Señor; mientras tanto reinó Atalía en el país de Judá.

Los BB. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 11, 4-7

PERO a los siete años, Joyada convocando a los centuriones y soldados, los introdujo consigo en el Templo del Señor, e hizo liga con ellos, y juramentándolos en la Casa del Señor, les mostró el hijo del rey, y dióles orden diciendo: He aquí lo que debéis hacer: la tercera parte de vosotros que entra de semana, esté atenta en centinela hacia la habitación del rey; otra tercera parte guarde la puerta del Sur, y la última tercera parte cuide de la puerta que cae detrás de la habitación de los escuderos, y haréis la guardia a la casa de Mesa. Finalmente, de todos los que saliereis de semana, dos terceras partes estaréis de guardia en la Casa del Señor, cerca de la persona del rey.

Lección III Cap. 11, 9-12

Y tomando cada uno sus gentes, así los que entraban de semana como los que salían, se presentaron al Sumo sacerdote Joyada, el cual les dió las lanzas y armas del rey David, que se guardaban en la Casa del Señor. Y apostáronse todos con las armas en la mano desde la derecha del Templo, hasta la izquierda del altar y del Templo, alrededor del rey, y púsole la diadema sobre la cabeza, y el libro de la Ley, e hiciéronle rey, y le ungieron; y dando palmadas le proclamaron diciendo: ¡Viva el rey!

Feria Tercera

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 12, 1-3

EL año séptimo de Jehú entró a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Llamábase su madre Sebia, y era de Bersabee. Procedió Joás rectamente delante del Señor todo el tiempo que tuvo por director al Sumo sacerdote Joyada. Verdad es que no quitó el sacrificar a Dios en los lugares altos; porque todavía el pueblo sacrifi-

caba y ofrecía incienso en las alturas.

Los BB. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 12, 4-5

Y Joás había dicho a los sacerdotes: Todo el dinero de cosas consagradas que fuere presentado en el Templo del Señor por los forasteros que pasaren, y el que se ofrece por rescate de la persona, y el que voluntariamente y al arbitrio de su corazón trae cada cual al Templo del Señor, lo han de recibir los sacerdotes según su turno para reparar las quiebras de la Casa del Señor, según vieren que necesite repararse alguna cosa.

Lección III Cap. 12, 6-8

CON todo, los sacerdotes no habían cuidado hasta el año veintitrés del reinado de Joás de hacer los reparos del Templo. Entonces llamó el rey Joás al pontífice Joyada y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no habéis hecho los reparos en la fábrica del Templo? No tenéis, pues, que recibir de aquí en adelante el dinero en vuestros turnos, sino dejadle para reparar el Templo; y así se prohibió a los sacerdotes el continuar recibiendo del pueblo el dinero y el cuidar de la fábrica y reparos de la Casa.

Feria Cuarta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 13, 14-17

ESTANDO Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió, pasó a visitarle Joás, rey de Israel, y llorando delante de él, decía: Padre mío, padre mío, carro de Israel y conductor suyo. Y díjole Eliseo: Trae acá un arco y unas flechas; y habiéndole traído un arco y flechas, dijo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Cuando tuvo puesta la mano, puso Eliseo sus manos sobre las del rey, y dijo: Abre la ventana que cae al Oriente. Luego que la abrió, dijo Eliseo: Dispara una saeta. Disparóla. Y dijo Eliseo: Saeta es ésta de salvación por el Señor, y saeta de salvación contra la Siria. Porque tú derrotarás la Siria hasta consumirla.

Los BB. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 13, 18-20

DIJO más: Toma saetas; y habiéndolas tomado díjole de nuevo: Hiere la tierra con un dardo; y habiéndola herido tres veces, cesó de tirar. E irritóse contra él el varón de Dios, y dijo: Si hubieses tirado cinco o seis o siete veces, hubieras herido a la Siria hasta exterminarla; mas ahora la vencerás por tres veces. Murió al fin Eliseo, y sepultáronle. Aquel mismo año entraron

por el país los guerrilleros de Moab.

Lección III Cap. 13, 21 y 24-25

UNOS hombres que iban a enterrar a un muerto, viendo a los guerrilleros, echaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo, y al punto que tocó los huesos de Eliseo, el muerto resucitó y se puso en pie. Murió Hazael, rey de Siria, y sucedióle Benadad, su hijo. Entonces Joás, hijo de Joacaz, recobró del poder de Benadad hijo de Hazael, las ciudades que había éste tomado a su padre Joacaz por derecho de guerra. Tres veces le derrotó Joás; y restituyó a Israel aquellas tierras.

Feria Quinta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 17, 6-9

EN el año nono del reinado de Osee fué tomada Samaría por el rey de los Asirios, y trasladados a Asiría los Israelitas, los cuales colocó en Hala y en Habor, ciudades de la Media, junto al río Gozan. La causa fué porque los hijos de Israel habían pecado, adorando dioses ajenos, contra el Señor Dios suyo que los había sacado de la tierra de Egipto, del poder de Faraón, rey de Egipto; y siguiendo los ritos de las naciones que el Señor había destruído delante de los hijos de Israel, y los ritos de los reyes de Israel, que habían hecho lo mismo. Habían, pues, los hijos de Israel ofendido al Señor Dios suyo con su mal proceder, y habíanse erigido altares en los lugares altos en todas sus ciudades.

Los BB. como en el I Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés pág. 287.

Lección II Cap. 17, 13-15

SOBRE lo cual no cesó el Señor de amonestarlos, así en Israel como en Judá, por medio de todos los profetas y videntes, diciendo: Convertíos de vuestras pésimas costumbres, observad mis preceptos y ceremonias, conforme a todas las leyes que promulgué a vuestros padres y como os lo he enviado a decir por medio de mis siervos, los profetas. Mas ellos no dieron oídos; antes endurecieron su cerviz, imitando la dureza de sus padres, los cuales no quisieron obedecer al Señor Dios suyo. Y desecharon sus leyes y el pacto que había concertado con sus padres; despreciando las amonestaciones con que los reconvino, y siguiendo las vanidades, se infatuaron.

Lección III Cap. 17, 18-21

POR tanto, el Señor se indignó altamente contra Israel, y le arrojó de delante de sí, y no quedó sino la sola tribu de Judá. Mas ni aun la misma tribu de Judá observó los mandamientos del Señor Dios suyo, antes bien imitó los errores en que había in-

currido Israel. Y así el Señor desechó a todo el linaje de Israel, y castigóle en manos de sus opresores, hasta que le arrojó de su presencia. Enojado ya desde aquel tiempo en que Israel, separándose de la casa de David, eligió por rey suyo a Jeroboam, hijo de Nabat.

Feria Sexta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 17, 21-23

JEROBOAM apartó del Señor a Israel, y le hizo cometer el pecado grande. Imitaron los hijos de Israel todas las maldades de Jeroboam, ni jamás se apartaron de ellas. Hasta tanto que el Señor arrojó de su presencia a Israel, como lo tenía predicho por medio de todos los profetas, sus siervos. Y fué Israel transportado de su tierra a la Asiria, en donde se halla hasta hoy día.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 17, 24-25

Y en lugar de los hijos de Israel hizo venir el rey de los Asirios gentes de Babilonia, y de Cuta, y de Ava, de Emat, y de Sefarvaim, y las puso en las ciudades de Samaría, y estas gentes poseyeron la Samaría, y habitaron en sus ciudades. Mas cuando comenzaron a morar en ellas, no temían al Señor; por lo que el Señor envió contra dichas gentes leones que las iban despedazando.

Lección III Cap. 17, 26-27

DIERON aviso de esto al rey de los Asirios y le dijeron: Las gentes que tú has transportado para poblar las ciudades de Samaría, ignoran el culto de Dios de aquel país, y el Señor ha enviado contra ellas leones, que las van despedazando, por cuanto no saben ellas el culto del Dios de aquella tierra. En consecuencia el rey de los Asirios dió orden diciendo: Llevad allá uno de los sacerdotes que se han traído de allí cautivos, y vaya a habitar con ellos, y enséñeles el culto del Dios de aquel país.

Sábado

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 18, 1-5

EN el año tercero de Osee, hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Acaz, rey de Judá. Veinticinco años tenía cuando subió al trono, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Llamábase su madre Abi, hija de Zacarías. Hizo Ezequías lo que era bueno y agradable a los ojos del Señor, imitando en todo a su padre David. Destruyó los lugares

altos, quebró las estatuas, taló los bosques, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta aquel tiempo le quemaban incienso los hijos de Israel, y llamólo Nohestan. Puso su esperanza en el Señor Dios de Israel.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 18, 5-8

Y así no tuvo semejante en todos los reyes de Judá, sus sucesores, como ni tampoco en la que le precedieron. Mantúvose unido al Señor, y no se apartó de sus sendas; sino que observó los mandamientos que el Señor dió a Moisés. Por eso también el Señor estaba con él, y portábase sabiamente en cuanto emprendía. Asimismo sacudió el yugo del rey de los Asirios, y no quiso ser tributario suyo. Arruinó a los Filisteos hasta Gaza, y taló todo su país desde las torres de los guardas, hasta las ciudades fuertes.

Lección III Cap. 18, 9-12

En el año cuatro del reinado de Ezequías, que era el séptimo de Osee, hijo de Ela, rey de Israel, vino Salmanasar, rey de los Asirios, contra Samaría, y la sitió, y se apoderó de ella. Samaría fué tomada después de un sitio de tres años, el año sexto del rey Ezequías, esto es, el nono del de Osee, rey de Israel. Y el rey de los Asirios transportó a los Israelitas a la Asiria, y colocólos en Hala y en Habor, ciudades de la Media junto al río Gozan, porque no quisieron obedecer a la voz del Señor Dios suyo, sino que violaron el pacto, y no escucharon ni practicaron nada de cuanto les tenía mandado Moisés, siervo del Señor.

VISPERAS

℣. Suba a vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif.—Ruégoos, * Señor, que os acordéis de que yo he andado delante de Vos con sinceridad y rectitud de corazón, haciendo lo que es agradable a vuestros ojos.

Domínica XI después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap., 20, 1-3



OR aquel tiempo enfermó de muerte Ezequías y vino a visitarle Isaías, profeta, hijo de Amós, y díjole: Esto dice el Señor Dios: Dispón tus cosas, porque vas a morir, va a tener fin tu vida. Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la pared, e hizo oración al Señor diciendo: ¡Ah Señor! acuér-

date, te suplico, que yo he andado delante de ti con sinceridad y rectitud de corazón, haciendo lo que es agradable a tus ojos. Y derramó Ezequías abundancia de lágrimas.

Los RR. como en la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 20, 4-7

Mas antes que Isaías hubiese pasado la mitad del atrio, hablóle el Señor, diciendo: Vuelve y di a Ezequías, caudillo de mi pueblo: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: Oído he tu oración, y visto tus lágrimas: yo te doy la salud: de aquí a tres días subirás al Templo del Señor. Y alargaré quince años tu vida; además de eso te libraré del poder del rey de los Asirios a ti y a esta ciudad, a la cual protegeré por amor mío, y por amor de David mi siervo. Y dijo Isaías: Traedme una masa de higos. Traída que fué y aplicada sobre la úlcera del rey, quedó éste curado.

Lección III Cap. 20, 8-11

Había dicho antes Ezequías a Isaías: ¿Cuál será la señal de que el Señor me dará la salud, y de que dentro de tres días he de subir al Templo del Señor? Respondióle Isaías: He aquí la señal que dará el Señor de que cumplirá la palabra que ha pronunciado: ¿Quieres que la sombra en ese reloj solar se adelante diez líneas, o que retroceda otros tantos grados? A lo cual respondió Ezequías: Fácil es que la sombra se adelante diez líneas. No deseo yo que suceda esto, sino que vuelva otros diez grados. Entonces el profeta Isaías invocó al Señor, e hizo retroceder la sombra de línea en línea por diez grados que había ya andado en el reloj de Acaz.

II NOCTURNO

DEL COMENTARIO DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO, SOBRE EL PROFETA ISAÍAS

Lib. 11 sobre Isaías, cap. 38

Lección IV

Por miedo de que el corazón de Ezequías se enorgullezca, después de sus increíbles triunfos y de la victoriosa liberación del cautiverio que su pueblo sufría en Media, le visita la enfermedad; y se le declara que va a morir, para que, volviendo sus ojos al Señor, logre ver cambiada su sentencia. Vemos que esto ocurrió también en Jonás, profeta, y también con ocasión de las amenazas lanzadas contra David. De que estas cosas predichas no se cumplieran no debe inferirse que haya mutación en Dios, sino voluntad de conducir los hombres a conocerle; porque al Señor le pesa tener que tratar con rigor a los hombres. Ezequías volvió su rostro hacia la muralla, porque no podía ir al Templo; volvióle hacia la muralla del Templo, cerca

del cual construyó Salomón el palacio, o absolutamente hacia la muralla, para no aparecer mostrando con afectación sus lágrimas a los que le rodeaban.

Lección V

SABIENDO que va a morir, no pide una prolongación de vida y muchos años, sino que se entrega a la voluntad de Dios sobre lo que quiera concederle, sabiendo que Salomón agradó a Dios por no haberle pedido una larga existencia. Cercano el momento de volver al Señor, recuerda lo que ha hecho y cómo caminó delante de él en la verdad y con un corazón perfecto. Dichosa la conciencia que en el momento de su aflicción puede recordar sus obras buenas: "Bienaventurados, en efecto, los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". Pero ¿cómo se comprende que se halle escrito en otro lugar: "¿Quién podrá vanagloriarse de tener limpio el corazón?" La dificultad se resuelve así: Se atribuye a Ezequías la perfección del corazón, porque destruyó los ídolos, abrió las puertas del Templo, hizo pedazos la serpiente de bronce, y realizó los demás hechos que refiere la Escritura.

Lección VI

DERRAMÓ muchas lágrimas por causa de la promesa del Señor a David, que veía privada de efecto por su muerte. Ezequías no tenía en aquella época hijo alguno, porque, después de su muerte, comenzó a reinar en Judá Manasés, cuando sólo tenía doce años, lo que demuestra con evidencia que no vino al mundo sino tres años después de la prolongación de vida concedida a Ezequías. La causa única de sus lágrimas es, pues, que desesperaba que Jesucristo naciese de su raza. Otros intérpretes dicen que la muerte espanta aun a los santos mismos, a causa de la incertidumbre del juicio de Dios y de su ignorancia de la sentencia, de la cual habrá de depender la morada que deberán habitar.

En el III Nocturno. — R. VII: *Yo he pecado*, y R. VIII: *Dos Serafines*; págs. 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 22, 1-5

DE edad de ocho años era Josías cuando entró a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Llamóse su madre Idida, hija de Hadaya, de Besecat. E hizo lo que era agradable a los ojos del Señor, y siguió las sendas de David, su padre, sin desviarse a la derecha ni a la siniestra. Y en su año décimoctavo envió el rey Josías a Safán, hijo de Asia, hijo de Mesulam, escribano del Templo del Señor, dándole esta orden: Vé a Helcías sacerdote y dile que man-

de recoger el dinero que ha entrado en el Templo del Señor, que han recibido del pueblo los porteros del Templo, y se dé a los obreros por mano de los sobrestantes de la Casa del Señor, a fin de que vayan pagando a los que trabajan en el Templo del Señor.

Los BB. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 22, 8-10

CON esta ocasión dijo el Sumo pontífice Helcías a Safán, secretario: He hallado en el Templo del Señor el libro de la Ley. Y entregó Helcías aquel volumen a Safán; el cual le leyó. Volvió el secretario Safán al rey, y dióle cuenta de lo que había hecho en cumplimiento de las órdenes recibidas, diciéndole: Tus siervos han recogido todo el dinero que se ha hallado en la Casa del Señor, y le han entregado a los sobrestantes de la fábrica del Templo del Señor para que le distribuyan entre los obreros. El secretario Safán dijo además al rey: El pontífice Helcías me ha dado este libro.

Lección III Cap. 22, 10-13

Y leyóle Safán en presencia del rey, quien al oír las palabras del libro de la Ley del Señor, rasgó sus vestiduras, y dió esta orden al pontífice Helcías, y a Ahicam, hijo de Safán, y a Acohor, hijo de Mica, y a Safán, secretario, y a Asaías, ministro del rey: Id, y consultad al Señor acerca de mí y acerca del pueblo y de todo Judá sobre las palabras de este Libro que se ha hallado, porque grande es la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros, visto que nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, ni pusieron en ejecución lo que estaba prescrito.

Feria Tercera

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 23, 2-3

SUBIÓ el rey al Templo del Señor, acompañado de todos los varones de Judá y de los moradores de Jerusalén, de los sacerdotes y profetas, y de todo el pueblo, chicos y grandes, y leyó delante de ellos todas las palabras del Libro de la alianza hallado en la Casa del Señor. Y puesto el rey en pie sobre la tribuna, hizo pacto delante del Señor, de que todos seguirían al Señor y guardarían sus preceptos y amonestaciones y ceremonias con todo el corazón y con toda el alma, y restablecerían las palabras de esta alianza escrita en aquel Libro. El pueblo ratificó este pacto.

Los BB. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 23, 4-5

AL mismo tiempo mandó el rey al pontífice Helcías y a los sacerdotes de segundo orden, y a los porteros que arrojasen del Templo del Señor todos los vasos consagrados a Baal, y al ídolo del Bosque, y a todos los astros del cielo, y los quemó fuera de Jerusalén en el valle de Cedrón, e hizo llevar las cenizas a Betel. Y exterminó a los agoreros, instituídos por los reyes de Judá en las ciudades de Judá y alrededores de Jerusalén para sacrificar en los lugares altos; y a aquellos que quemaban incienso a Baal y al Sol, a la Luna y a los doce signos del zodíaco, y a todos los astros del cielo.

Lección III Cap. 23, 6-8

HIZO también sacar el ídolo del Bosque de la Casa del Señor, y llevarle fuera de Jerusalén, al valle de Cedrón, donde le quemó, y redujo a cenizas, que hizo esparcir sobre los sepulcros del pueblo. Asimismo destruyó las casillas o pabellones de los afeminados, que se habían formado en la Casa del Señor para quienes las mujeres tejían unos como pabellones al servicio del ídolo del Bosque. Recogió también a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los lugares altos, donde sacrificaban los sacerdotes, desde Gabaa hasta Bersabée.

Feria Cuarta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 23, 24-26

EXTIRPÓ igualmente Josías a los pitones y a los adivinos, y las figuras de ídolos, y las inmundicias y abominaciones que habían quedado en el país de Judá y de Jerusalén, a fin de restablecer en su vigor las palabras de la Ley escritas en aquel Libro hallado por Helcías, Sumo sacerdote, en el Templo del Señor. No hubo entre sus predecesores ningún rey que del modo que se convirtió éste, se convirtiese al Señor con todo el corazón, y con toda su alma y con todas sus fuerzas siguiendo en todo la ley de Moisés, ni después de él nació tampoco ningún otro que le fuese semejante. Sin embargo de eso, no depuso el Señor su temible enojo y la grande indignación que sentía contra Judá por los ultrajes con que le había provocado Manasés.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 23, 27-30

Y así dijo el Señor: Yo arrojaré de mi presencia también a Judá, como arrojé a Israel, y desecharé a Jerusalén, esa ciudad que yo había escogido, y el Templo del cual dije: Aquí es donde mi nombre será invocado. En cuanto a las demás acciones de Josías y todas las cosas que hizo

¿no está todo esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? Durante su reinado, Faraón Necao, rey de Egipto, se puso en marcha, encaminándose hacia el río Eufrates con el objeto de batir al rey de los Asirios, y salió contra él el rey Josías que al primer encuentro quedó muerto en Mageddo. Entonces sus criados llevároнle muerto desde Mageddo y le transportaron a Jerusalén, en donde le sepultaron en su sepulcro.

Lección III Cap. 23, 30-34

ENTONCES el pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, al cual ungieron y proclamaron rey en lugar de su padre. Veintitrés años tenía Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías, de Lobna. E hizo Joacaz el mal en presencia del Señor, imitando todo el proceder de sus padres. Y el rey Faraón Necao le puso en cadenas en Rebla, situada en tierra de Emat, privándole del reino de Jerusalén; y echó al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. Después de esto Faraón Necao estableció rey a Eliacim, hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, mudándole el nombre en el de Joakim. Pero Joacaz se lo llevó consigo, y condújole a Egipto, en donde murió.

Feria Quinta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 23, 36-37; 24, 1

VEINTICINCO años tenía Joakim cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida, y era hija de Fadaya, natural de Ruma. E hizo el mal delante del Señor, a imitación de todo lo que habían hecho sus padres. En tiempo de éste vino Nabucodonosor, rey de Babilonia; y Joakim estuvo sujeto a él por tres años, después de los cuales se le rebeló.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 24, 2-4

ENTONCES el Señor envió contra él cuadrillas de tropa ligera de Caldeos, cuadrillas de Sirios, y cuadrillas de Moabitas, y cuadrillas de Ammonitas, a los cuales envió contra Judá, a fin de destruirle, conforme lo había predicho el Señor por boca de sus siervos los profetas. Esto sucedió en cumplimiento de la palabra que el Señor había pronunciado de que arrojaría de su presencia a Judá a causa de todos los pecados cometidos por Manasés, y de la sangre inocente que derramó, inundando a Jerusalén con la sangre de personas inocentes, por cuya razón no quiso el Señor aplacarse.

Lección III Cap. 24, 5-7

LAS otras cosas de Joakim y todos sus hechos. ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? En fin, Joakim pasó a descansar con sus padres. Y sucedióle en el reino Joaquín, su hijo. Ni de allí en adelante intentó el rey de Egipto salir de su tierra, por cuanto el rey de Babilonia se había alzado con todo lo que había sido del rey de Egipto, desde el río de Egipto hasta el río Eufrates.

Feria Sexta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 24, 8-11

DIECIOCHO años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Llamábase su madre Nohesta, hija de Elnatán, de Jerusalén. E hizo Joaquín lo malo delante del Señor, siguiendo en todo el proceder de su padre. Por aquel tiempo vinieron contra Jerusalén los capitanes de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y cercaron la ciudad con trincheras. Vino también Nabucodonosor, rey de Babilonia, al sitio de la ciudad con sus oficiales para batirla.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, página 288.

Lección II Cap. 24, 12-14

ENTONCES Joaquín, rey de Judá, salió a verse con el rey de Babilonia en compañía de su madre, y criados, y de sus príncipes, y de sus eunucos, y recibióle el rey de Babilonia el año octavo de su reinado. Y tomó Nabucodonosor todos los tesoros del Templo del Señor, y tomó asimismo todos los tesoros de la casa real, y redujo a pedazos todos los vasos de oro, que había mandado hacer Salomón, rey de Israel, para el Templo del Señor, como el Señor lo tenía predicho. Y llevóse cautiva toda la corte de Jerusalén, con todos sus príncipes y tóda la fuerza del ejército, formando en conjunto diez mil personas, y también todos los artífices y maquinistas, sin dejar allí más que ínfima plebe.

Lección III Cap. 24, 15-17

TRANSPORTÓ asimismo a Babilonia a Joaquín, y a su madre, y a sus mujeres, y a los eunucos, y llevó igualmente cautivos de Jerusalén a Babilonia a los jueces del país. Además llevó también cautivos a todos los varones robustos, formando una multitud de veinte mil, y mil artífices e ingenieros; en suma, todos los hombres valerosos y aguerridos, y condújolos el rey de Babilonia cautivos a dicha ciudad. Y en lugar de Joaquín puso a Matanías, su tío paterno, a quien impuso el nombre de Sedecías.

Sábado

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 24, 18-20; 25, 1-3

VEINTIÚN años tenía Sedecías cando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén; llamábase su madre Amital, hija de Jeremías, de Lobna. E hizo mal en la presencia del Señor ni más ni menos que Joakim. Porque la ira del Señor iba creciendo contra Jerusalén y contra Judá, hasta tanto que los arrojara de su presencia. Y rebelóse Sedecías contra el rey de Babilonia. Pero el noveno año del reinado de Sedecías, el mes décimo, a los diez días del mes, vino el mismo Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército sobre Jerusalén, y le puso sitio, y levantó trincheras alrededor de ella. Con lo que la ciudad quedó cerrada y circunvalada hasta el año undécimo del reinado de Sedecías, en el día nono del mes cuarto. Y creció el hambre en la ciudad, faltando el pan a la gente del pueblo.

Las Lecciones de la Feria IV de la 4.ª sem. después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 25, 4-7

AL cabo quedó abierta una brecha en la ciudad; y toda la gente de guerra huyó de noche por el camino de la puerta, que está entre los dos muros, junto al jardín del rey mientras los Caldeos estrechaban el cerco de la ciudad. Huyó, pues, Sedecías por el camino que va a las llanuras del Desierto. Mas el ejército de los Caldeos fué persiguiéndole, y le alcanzó en la llanura de Jericó, y todos los soldados que le acompañaban fueron dispersados, y le abandonaron. Hecho prisionero el rey, le condujeron a Reblata al rey de Babilonia, el cual pronunció sentencia contra él. E hizo matar a los hijos de Sedecías a la presencia de éste, y después sacarle los ojos, y atado con cadenas le llevó consigo a Babilonia.

Lección III Cap. 25, 8-13

EN el mes quinto, a los siete del mes, corriendo el año diecinueve del rey de Babilonia, Nabuzardan, vasallo de este rey y general de su ejército, entró en Jerusalén. Y puso fuego al Templo del Señor, y al palacio del rey, y a las casas de Jerusalén, y entregó a las llamas todos los edificios. Y todo el ejército de los Caldeos que seguía a su general, arrasó por todos lados los muros de Jerusalén. Al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a la ínfima plebe, los transportó Nabuzardan, general del ejército, a otra parte, dejando solamente gentes pobres del país para cultivar las viñas y los campos. Mas las columnas de bronce del templo del Señor, sus pedestales y la gran pila de bronce, los Caldeos las destrozaron, llevando todo el bronce a Babilonia.

Sábado anterior a la Domínica I de Agosto

Llámase Domínica I de un mes la que cae en sus calendas o la más próxima a ellas. Por lo tanto, si las calendas cayeren en lunes, martes o miércoles, se considerará Domínica I del mes (aquella a la cual está asignado el comienzo de un libro de la Sagrada Escritura) la anterior a dichas calendas, aunque éstas ocurrieren en el mes anterior; si, por el contrario, cayeren en jueves, viernes o sábado, la Domínica I del mes será la que viene inmediatamente después de ellas.

En el Sábado precedente a dicha Domínica, se toma para el *Magníficat* la Antífona asignada al sábado anterior a la Domínica I del mes, omitiendo toda otra Antífona que pudiera ocurrir.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magníf. — La sabiduría * edificóse una morada, labró siete columnas, sometió las naciones a su imperio, y humilló con su poder la cerviz de los grandes y de los orgullosos.

Domínica I de Agosto

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZAN LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 1, 1-6

PARÁBOLAS de Salomón, hijo de David, rey de Israel, para aprender la sabiduría y la disciplina, entender los consejos prudentes, y recibir la instrucción de la buena doctrina, la justicia, la rectitud y la equidad. A fin de que los pequeños adquieran sagacidad, y los mozos saber y entendimiento. El sabio que escuchare estas parábolas, será más sabio, y al que las entendiere le servirán de norma de vida. Atinará su significación y la interpretación de ellas; comprenderá los dichos de los sabios y sus enigmas.

℟. En el principio, antes que Dios creara la tierra, antes que constituyera los abismos, antes que produjera las fuentes de las aguas, * Antes que fueran fijados los montes, antes que existieran los collados, me engendró el Señor. ℣. Cuando él extendía los cielos estaba yo presente concertándolo todo con él. Antes.

Lección II Cap. 1, 7-14

EL temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina. Tú, oh hijo mío, escucha las correcciones de tu padre, y no deseches las advertencias de tu madre. Ellas serán para ti como una corona para tu cabeza, y como un collar precioso para tu cuello. Hijo mío, por más que te halaguen los pecadores, no condesciendas con ellos. Si te dijeren: Ven con nosotros, pongámonos en acecho para matar al prójimo, armemos por mero antojo ocultos lazos al inocente, traguémosle vivo, como

traga el sepulcro los cadaveres, y todo entero, como si cayese en una sima, y encontraremos toda suerte de riquezas, y henchiremos de despojos nuestras casas, une tu suerte con la nuestra, sea una sola la bolsa de todos nosotros.

℟. Yo sola di la vuelta al cielo, y me paseé por las olas del mar, y en todas las naciones y en todos los pueblos tuve la primacía. * Y pisé con mi poder la cerviz de los grandes y de los soberbios. ℣. Yo en los altísimos cielos puse mi morada, mi trono sobre una columna de nubes. Y pisé.

Lección III Cap. 1, 15-19

No sigas, oh hijo mío, sus pasos; guárdate de andar por sus sendas, porque sus pies corren hacia la maldad, y van apresurados a derramar la sangre. Mas en vano se tiende la red ante los ojos de pájaros voladores. Las asechanzas que arman los impíos, se convierten también contra su propia vida, y sus engaños sirven para perderse a sí mismos. Así es el camino que siguen todos los avarientos, lleva arrebatadamente sus almas a la perdición.

℟. Enviad, Señor, la sabiduría desde el solio de vuestra grandeza, para que esté conmigo y conmigo obre. * A fin de que sepa en todo tiempo qué es lo que os place. ℣. Dadme, Señor, aquella sabiduría que reside en vuestro trono. A fin. Gloria al Padre. A fin.

II NOCTURNO

DEL TRATADO DE SAN AMBROSIO, SOBRE EL SALMO CXVIII

Serm. 5, n.° 36-37

Lección IV

"El temor de Dios es el principio de la sabiduría", dice el Profeta; pero ¿en qué consiste el principio de la sabiduría sino en renunciar al mundo? En efecto, amar las cosas del mundo es locura, ya que, según el Apóstol, "la sabiduría de este mundo no es más que locura ante Dios". A pesar de ello, si el temor del Señor no se fundara en la ciencia de nada serviría; por lo contrario sería muy perjudicial. Los judíos son celosos por Dios, pero como su celo y su temor no se basan en la ciencia, desagradan más y más a la divinidad. El temor de Dios los mueve a circuncidar a sus hijos y a observar el sábado; pero, ignorando que la ley es espiritual, practican la circuncisión del cuerpo, no la del corazón.

℟. Dadme, Señor, aquella sabiduría que reside en vuestro trono, y no queráis excluirme del número de vuestros hijos. * Ya que soy vuestro siervo e hijo de vuestra esclava. ℣. Enviadla del solio de vuestra grandeza, para que esté conmigo, y conmigo obre. Ya que.

Lección V

Mas ¿por qué hablar de los judíos? También hay en-

tre nosotros quienes temen a Dios, pero con un temor que no está conforme con la ciencia, ya que imponen obligaciones tan pesadas, que no puede soportarlas la debilidad humana. Hay temor en ellos en cuanto muestran mucho interés por la observancia de la ley y la práctica de la virtud; pero hay en ellos ignorancia en cuanto no saben compadecerse de la fragilidad de la naturaleza, ni apreciar sus posibilidades. Por lo tanto, no hay que tener un temor mal ordenado; porque si la verdadera sabiduría empieza por el temor de Dios, y la sabiduría espiritual no existe sin el temor de Dios, tampoco podrá darse este temor sin la sabiduría.

℟. El temor de Dios es el principio de la sabiduría: * Buen juicio tienen los que lo toman por norma; su alabanza subsiste eternamente. ℣. Su amor constituye la guarda de las leyes, porque toda sabiduría consiste en el temor de Dios. Buen.

Lección VI

Un temor de Dios bien ordenado sirve de base a la palabra divina. Porque así como una estatua tiene siempre un pedestal, y este pedestal en que reposa, le da más gracia y le ofrece un firme apoyo, así la divina palabra se encuentra mejor asentada en un temor bien ordenado y más fuertemente arraiga en el alma que teme al Señor; este temor impide que la divina semilla caiga fuera del corazón del hombre, y que se aprovechen los pájaros de su incuria y negligencia para arrebatársela.

℟. Apartad lejos de mí, Señor, toda palabra perversa y falsa: * No me deis ni riquezas ni pobreza sino tan sólo lo necesario para mi sustento. ℣. Dos cosas os he pedido; no me las neguéis antes que muera. No me deis. Gloria al Padre. No me deis.

EN EL TERCER NOCTURNO

℟. VII. Oh Señor, Padre mío y Dios de mi vida, no me abandonéis a mis malos pensamientos; no me deis ojos altaneros, y apartad de mí, Señor, todo mal deseo; quitad de mí la intemperancia, * Y no me entreguéis a un ánimo inverecundo y desenfrenado. ℣. No me abandonéis, Señor; no sea que se acrecienten mis ignorancias y se multipliquen mis faltas. Y no me entreguéis.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra de su gloria.

Feria Segunda

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 3, 1-6

HIJO mío, no te olvides de mi Ley, y guarda en tu corazón mis mandamientos. Porque ellos te colmarán de largos días, y de años de vida, y de paz. No se aparten de ti la misericordia y la verdad; ponlas como collar en tu garganta, y estámpalas en las telas de tu corazón. Y hallarás gracia y buena opinión delante de Dios y de los hombres. Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu prudencia. En todas tus empresas tenle presente, y él será quien dirija todos tus pasos.

℟. No me abandonéis, Señor; padre y dueño de mi vida, para que no resbale en la presencia de mis enemigos: * Y mi adversario no se ría de mí. ℣. Tomad las armas y el escudo, y acudid a mi auxilio. Y mi.

Lección II Cap. 3, 7-10

NO te tengas a ti mismo por sabio. Teme a Dios y huye del mal. De este modo gozará tu carne de salud robusta, y estarán llenos de jugo tus huesos. Honra al Señor con tu hacienda y ofrécele las primicias de todos tus frutos. Con eso tus trojes se colmarán de granos, y rebosará el vino en tus lagares.

℟. Grandes son, oh Señor, vuestros juicios, e indecibles vuestras palabras. * Engrandecisteis y honrasteis a vuestro pueblo. ℣. Los habéis conducido por el Mar Rojo, y por la inmensidad de las aguas. Engrandecisteis y honrasteis a vuestro pueblo.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Engrandecisteis.*

Lección III Cap. 3, 11-15

NO rehuses, hijo mío, la corrección del Señor; ni desmayes cuando él te castigue. Porque el Señor castiga a los que ama[1], y en los que tiene puesto su afecto, como lo tiene un padre en sus hijos. Dichoso el hombre que ha adquirido la sabiduría, y es rico en prudencia. Cuya adquisición vale más que la de la plata: y sus frutos son más preciosos que el oro acendrado. Es más apreciable que todas las riquezas, y no pueden parangonarse con ella las cosas de mayor estima.

℟. Vuestra mirada, Señor, penetra en el corazón de los hombres, y en vuestro libro se hallan escritas todas las cosas. * El hombre ve el rostro, pero Dios el corazón. ℣. Porque el Señor escudriña todos los corazones, y entiende todos los pensamientos del espíritu. El hombre ve el rostro, pero Dios el corazón. Gloria al Padre. El hombre. ve el rostro, pero Dios el corazón.

1. Siempre el Señor se muestra nuestro Padre, ya que así como los Padres que de veras aman a sus hijos les castigan, así se porta también Dios para con nosotros.

Feria Tercera

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 5, 1-6

ATIENDE, hijo mío, a lo que te enseña mi sabiduría, e inclina tus oídos a los documentos de mi prudencia; para que observes mis consejos, y no se aparten de tus labios mis instrucciones. No te dejes llevar de la lisonja de la mujer; porque los labios de la ramera son como un panal que destila miel, y son más suaves que el aceite sus palabras. Pero sus dejos son amargos como ajenjos, y penetrantes como espada de dos filos. Sus pies se encaminan hacia la muerte, y sus pasos van a parar al infierno. Andan descarriados; incierta e incomprensible es su conducta.

℟. Dame, hijo mío, tu corazón, y fija tus ojos en mis caminos, * Para que una nueva gracia adorne tu frente. ℣. Atiende, hijo mío, a mi sabiduría, e inclina tu oído a mis palabras. Para.

Lección II Cap. 5, 7-13

AHORA, pues, hijo mío, escúchame, y no te apartes de los documentos que te doy. Huye lejos de ella; jamás te acerques a las puertas de su casa. A fin de que no entregues tu honra a gente extraña, ni tus años a una cruel. A no ser que quieras que los extraños se enriquezcan con tus bienes, y que vaya a parar en casa de otro el fruto de tus sudores. Por donde tengas al fin que gemir, cuando habrás consumido tus carnes y tu cuerpo, y hayas de decir: ¿Por qué detesté yo la corrección, y no se rindió mi corazón a las reprensiones, ni quise escuchar la voz de los que me amonestaban, ni la instrucción de mis maestros?

℟. El temor de Dios es el principio de la sabiduría: * Buen juicio tienen los que le toman por norma; su alabanza subsiste eternamente. ℣. Su amor constituye la guarda de las leyes, porque toda sabiduría consiste en el temor de Dios. Buen juicio.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Buen juicio.*

Lección III Cap. 5, 20-23

POR qué te dejas, hijo mío, embaucar de mujer ajena, y reposas en el regazo de la extraña? El Señor está mirando atentamente los caminos del hombre, y nota todos sus pasos. El impío será presa de sus mismas iniquidades, y quedará enredado en los lazos de su pecado. Al fin él morirá infelizmente, porque desechó la amonestación, y se hallará engañado por el exceso de locura.

℟. Apartad lejos de mí, Señor, toda palabra perversa y falsa: * No me deis ni riqueza ni pobreza, sino tan sólo lo necesario para mi sustento. ℣. Dos cosas os he pedido; no me las neguéis antes que muera. No me

deis riqueza ni pobreza. Gloria al Padre. No me deis.

Feria Cuarta

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 8, 1-6

¿POR ventura la sabiduría no está clamando, y no levanta su voz la prudencia? Puesta en pie en las más altas y elevadas cimas, en medio de las carreteras, en las encrucijadas de los caminos, junto a las puertas de la ciudad, en la misma entrada, da voces, diciendo: Oh varones, a vosotros es a quienes estoy continuamente clamando, y a vosotros hijos de los hombres dirijo mis palabras. Aprended, hombres incautos, la prudencia, y estadme atentos, vosotros, necios. Escuchad, porque voy a hablar de cosas grandes, y van a abrirse mis labios para anunciar la justicia.

℟. No me abandonéis, Señor, Padre mío y Dios de mi vida, a mis malos pensamientos; no me deis ojos altaneros, y apartad de mí, Señor, todo mal deseo; quitad de mí la intemperancia, * Y no me entreguéis a un ánimo inverecundo y desenfrenado. ℣. No me abandonéis, Señor; no sea que se acrecienten mis ignorancias y se multipliquen mis faltas. Y no me entreguéis.

Lección II Cap. 8, 7-11

PUBLICARÁ mi boca la verdad que he estado meditando, y mis labios abominarán la impiedad. Justos son todos mis discursos; no hay en ellos cosa torcida ni perversa. Son rectos para aquellos que tienen inteligencia, y fáciles para los que han hallado la ciencia. Recibid mis instrucciones y no el dinero, anteponiendo la ciencia al oro, puesto que vale más la sabiduría que todas las joyas preciosísimas, y nada de cuanto puede apetecerse es comparable con ella.

℟. Grandes son, oh Señor, vuestros juicios e indecibles vuestras palabras. * Engrandecisteis y honrasteis a vuestro pueblo. ℣. Los habéis conducido por el Mar Rojo, y los hicisteis pasar a través de la inmensidad de las aguas. Engrandecisteis.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Engrandecisteis.*

Lección III Cap. 8, 12-17

YO la Sabiduría habito en los buenos consejos, y me hallo presente en los sabios pensamientos. El temor del Señor aborrece el mal; yo detesto la arrogancia y la soberbia, todo proceder torcido y toda lengua dolosa. A mí me pertenece el don de consejo y la equidad; mía es la prudencia, mía la fortaleza. Por mí reinan los reyes, y decretan los legisladores leyes justas. Por mí los príncipes mandan, y

los jueces administran la justicia. Yo amo a los que me aman; y me hallarán los que madrugaren a buscarme.

℟. Vuestra mirada, Señor, penetra en el corazón de los hombres, y en vuestro libro se hallan escritas todas las cosas. * El hombre ve el rostro, pero Dios el corazón. ℣. Porque el Señor escudriña todos los corazones, y entiende todos los pensamientos del espíritu. El hombre. Gloria al Padre. El hombre.

Feria Quinta

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 10, 1-5

EL hijo sabio es la alegría del padre; así como el necio es la aflicción de su madre. Nada aprovechan los tesoros mal habidos; pero la justicia en todas las acciones librará de la muerte. El Señor no afligirá con hambre la persona del justo, y desbaratará las tramas de los impíos. La mano desidiosa produce la mendicidad, pero la mano activa acumula riqueza. Quien se apoya en mentiras, ese tal se alimenta de viento, y corre tras las aves que vuelan. El que recoge en tiempo de la siega, es hombre cuerdo, mas quien duerme y ronca en verano, es un insensato.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 10, 6-10

LA bendición del Señor descansa sobre la cabeza del justo, mientras la faz de los impíos está cubierta de maldad. La memoria de los justos será celebrada; pero el nombre de los impíos será abominable. El que es sabio de corazón, recibe bien los avisos, mas para el mentecato cada palabra es un azote. Quien anda con sencillez, anda seguro; pero el de proceder taimado, vendrá a ser descubierto. El que guiña de ojo, acarreará dolor; y el necio padecerá por sus habladurías.

Lección III Cap. 10, 11-16

VENA de vida es la boca del justo; mas la boca de los impíos encierra la iniquidad. El odio mueve rencillas; pero la caridad cubre todas las faltas. En los labios del sabio se halla la sabiduría; y el azote en la espalda del que no tiene juicio. Ocultan su saber los sabios; mas la boca del necio cerca está de la confusión. El caudal le sirve al rico de plaza fuerte; a los pobres los llena de pavor su misma miseria. El justo trabaja para poder vivir; las ganancias del impío son para pecar.

℟. Enviad, Señor, la sabiduría desde el solio de vuestra grandeza, para que esté conmigo y conmigo obre. * A fin de que sepa en todo tiempo qué es lo que os place. ℣. Dadme, Señor, aquella sabiduría que reside en vuestro trono. A fin. Gloria al Padre. A fin.

Feria Sexta

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 14, 1-5

LA mujer prudente edifica su casa; la necia, aun la edificada, la destruirá con sus manos. El que va por el camino derecho y teme a Dios, es despreciado por el que anda en malos pasos. En boca del insensato está la vara de su soberbia; mas a los sabios les sirve de guarda la modestia de sus labios. Donde faltan los bueyes para arar, están vacíos y sin paja los pesebres; donde abundan las mieses, allí se ve claramente la fuerza del buey. No miente el testigo fiel; el testigo falso no profiere más que mentiras.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 348.

Lección II Cap. 14, 6-11

BUSCA el mofador la sabiduría, y no la encuentra; el hombre prudente se instruye fácilmente. Toma tú un rumbo opuesto al que sigue el insensato; no conoce éste los dictámenes de la prudencia. La sabiduría del varón prudente está en conocer bien su camino; la imprudencia de los insensatos anda descaminada. El necio se burlará con el pecado; mas la gracia morará entre los justos. El corazón de cada uno es el que siente la amargura de su alma; así como en sus placeres no tiene parte el extraño. La casa de los impíos será arrasada; al contrario, estará floreciente la morada de los justos.

Lección III Cap. 14, 12-16

UN camino hay que al hombre le parece camino real, y no obstante le conduce a la muerte. Mezclada anda la risa con el llanto; el término del gozo es el dolor. El necio saciará sus pasiones; mas el hombre virtuoso lo pasará mejor que él. El hombre sencillo cree cuanto le dicen; pero el hombre cauto mira donde asienta su pie. Al hijo doloso nada le saldrá bien; pero el siervo prudente será afortunado y caminará felizmente. Teme el sabio y se desvía del mal; pero el insensato pasa adelante, y se presume seguro.

Sábado

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 16, 1-5

DEL hombre es preparar dentro de su alma el razonamiento; y del Señor el gobernar la lengua. Todas las acciones del hombre están patentes a la humana vista; mas el Señor pesa los espíritus. Dirige hacia el Señor tus obras, y tendrán buen éxito tus designios. Todas las cosas las ha hecho el Señor para gloria de sí mismo, y

también al impío para el día aciago. Es abominable al Señor todo arrogante; aunque parezca que nada hace, no es inocente.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 16, 5-9

EL principio del buen camino consiste en practicar las obras de justicia; la cual es más agradable a Dios que el inmolar víctimas. Con la misericordia y la verdad se expía el pecado, y con el temor del Señor se evita el mal. Si fuere grato al Señor el proceder del hombre, aun a sus enemigos los reduciría a la paz. Vale más poco con justicia, que muchos bienes con injusticia. El corazón del hombre forma sus designios; mas del Señor es el dirigir sus pasos.

Lección III Cap. 16, 10-15

LAS palabras del rey son un oráculo; y no errará su boca al pronunciar el juicio. Pesados están en fiel balanza los juicios del Señor; y todas sus obras son las piedras que se llevan en el saquito. Son abominables al rey los que obran injustamente; porque la justicia es el apoyo del trono. Son gratos al rey los labios que hablan siempre lo justo; amado será quien habla lo recto. la indignación del rey anuncio es de muerte; pero el varón sabio sabrá aplacarla. El semblante del rey da la vida; y su clemencia es como la lluvia del otoño.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — En los altísimos cielos * puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes.

Domínica II de Agosto

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I Cap. 1, 1-7

PALABRAS del Eclesiastés, hijo de David, rey de Jerusalén. Vanidad de vanidades, y todo vanidad. ¿Qué saca el hombre de todo el trabajo con que se afana sobre la tierra, o debajo de la capa del sol? Pasa una generación y le sucede otra; mas la tierra queda siempre estable. Asimismo nace el sol y se pone, y vuelve a su lugar, y de allí renaciendo, dirige su curso hacia Mediodía, y declina después hacia el Norte; corre el viento soplando por toda la redondez de la tierra, y vuelve a comenzar sus giros. Todos los ríos entran en el mar, y el mar no rebosa; van los ríos a desaguar en el lugar de donde salieron, para volver a correr de nuevo.

Los RR. como en la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II

Cap. 1, 8-11

TODAS las cosas son difíciles. No puede el hombre comprenderlas ni explicarlas con palabras. Nunca se harta el ojo de mirar, ni el oído de oír cosas nuevas. ¿Qué es lo que hasta aquí ha sido? lo mismo que será. ¿Qué es lo que se ha hecho? lo mismo que se ha de hacer. Nada es nuevo en este mundo; ni puede nadie decir: He aquí una cosa nueva; porque ya existió en los siglos anteriores a nosotros. No queda memoria de las cosas pasadas; mas tampoco de las que están por venir habrá memoria entre aquellos que vendrán después al último.

Lección III

Cap. 1, 12-17

YO el Predicador fui constituído rey de Israel en Jerusalén, y propuse en mi corazón inquirir e investigar curiosamente de todas las cosas que suceden debajo del sol. Esta ocupación penosísima ha dado Dios a los hijos de los hombres, para que trabajen en ella. Yo he visto todo cuanto se hace debajo del sol, y he hallado ser todo vanidad y aflicción de espíritu. Las almas pervertidas con dificultad se corrigen, y es infinito el número de los necios. Hice dentro de mí mismo estas reflexiones: Yo he llegado a ser grande, y he aventajado en sabiduría a todos los que florecieron antes de mí en Jerusalén. Mi espíritu ha contemplado muchas cosas sabiamente, y he aprendido mucho. Aplicado he igualmente mi corazón al conocimiento de la prudencia y de la doctrina, y de los errores y desaciertos.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Sermón contra los concubinarios, en el final, tomo 5

Lección IV

MIENTRAS Salomón vivió cautivado por el amor de las cosas de este mundo, creíalas grandes y dignas de admiración, y les dedicaba muchos cuidados y fatigas, edificando palacios magníficos, aumentando sin cesar sus tesoros, reuniendo coros de músicos, sosteniendo gran número de servidores de toda especie para su mesa y sus bodegas, buscando su complacencia en la contemplación de los jardines y de las bellezas corporales, siguiendo, en una palabra, todos los caminos del placer y de la diversión.

Lección V

PERO desde que entró dentro de sí mismo, y pudo, como desde el fondo de un abismo tenebroso, distinguir la luz de la verdadera sabiduría, lanzó esta exclamación sublime y digna del cielo: "¡Vanidad de vanidades, y todo vanidad!" Vosotros también, si así lo queréis, daréis un

testimonio semejante, o un testimonio más sublime aún, tocante a esas voluptuosidades desordenadas, si lográis sustraeros por un instante a los malos hábitos.

Lección VI

VERDAD es que en aquellos tiempos Salomón no estaba obligado a una busca tan diligente de la sabiduría, porque la antigua ley no prohibía ciertas satisfacciones, ni calificaba de vanidad el goce de los bienes superfluos; pero, no obstante semejante estado de cosas, fácilmente pudo ver cuán viles y despreciables son. En cuanto a nosotros, llamados al goce de virtudes más perfectas, escalamos cumbres más elevadas, y nos entregamos a más nobles ejercicios. ¿Qué se nos exige sino regular nuestra conducta según la vida misma de esas virtudes celestiales, que nada tienen de corpóreo, sino que son puras inteligencias?

En el III Nocturno. — R. VII: *Oh Señor, Padre mío,* y R. VIII: *Dos Serafines;* pág. 349.

Feria Segunda

DEL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I Cap. 2, 1-4

ENTONCES dije yo en mi corazón: Iré a bañarme en delicias, y a gozar de los bienes presentes. Mas luego eché de ver que también esto es vanidad. Por tanto, a la risa tuve por desvarío, y dije al gozo: ¡Cuán vanamente te engañas! En seguida resolví en mi interior el negar a mi cuerpo el vino, para dedicar mi ánimo a la sabiduría y evitar el error, hasta experimentar qué cosa sería la más útil a los hijos de los hombres, o en qué deben emplearse en este mundo en los días que viven en él. Yo mandé hacer magníficas obras, me edifiqué casas, y planté viñas.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Agosto, pág. 350.

Lección II Cap. 2, 7-9

POSEÍ esclavos y esclavas, y llegué a tener numerosa familia, asimismo ganados mayores, y muchísimos rebaños de ovejas, más de los que habían tenido cuantos fueron antes de mí en Jerusalén. Amontoné plata y oro, y los tesoros de los reyes y de las provincias. Escogí cantores, y cantoras, y cuanto sirve de deleite a los hijos de los hombres: vasos y jarros preciosos para servir el vino en mi nombre. Y sobrepujé en riqueza a todos los que vivieron antes de mí en Jerusalén. En medio de todo esto permaneció conmigo la sabiduría.

Lección III Cap. 2, 10-11

NUNCA negué a mis ojos nada de cuanto desearon, ni vedé a mi corazón el que gozase de todo género de deleites, y se recrease en las cosas que tenía yo preparadas; antes bien juzgué

ser esta mi suerte, el disfrutar de mi trabajo. Mas volviendo la vista hacia todas las obras de mis manos, y considerando los trabajos en que tan inútilmente me había afanado, vi que todo era vanidad y aflicción de espíritu, y que nada hay estable en este mundo.

Feria Tercera

DEL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I Cap. 3, 1-8

TODAS las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que se plantó. Tiempo de dar muerte y tiempo de dar vida; tiempo de derribar y tiempo de edificar. Tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de tristeza y tiempo de alegría. Tiempo de esparcir piedras y tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar[1] y tiempo de alejarse de los abrazos. Tiempo de ganar y tiempo de perder; tiempo de conservar y tiempo de arrojar. Tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar. Tiempo de amor y tiempo de odio; tiempo de guerra y tiempo de paz.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Agosto. pág. 351.

Lección II Cap. 3, 9-13

QUÉ fruto saca el hombre de su trabajo? He visto la pena que ha dado Dios a los hijos de los hombres para su tormento. Todas las cosas que hizo Dios son buenas usadas a su tiempo; y el Señor entregó el mundo a las disputas de los hombres, de suerte que ninguno de ellos puede entender qué Dios crió desde el principio hasta el fin. Y así he conocido que lo mejor de todo es estar alegre, y hacer buenas obras mientras vivimos. Porque cualquier hombre que come y bebe, gozando del fruto de sus fatigas, de Dios recibe este don.

Lección III Cap. 3, 14-17

HE visto que todas las cosas que ha criado Dios, duran perpetuamente, ni podemos añadir ni quitar nada de lo que Dios hizo para ser temido. Lo que fué hecho, eso mismo permanece; lo que ha de ser ya fué, porque Dios renueva lo que pasó. He visto debajo del sol, la impiedad en el lugar del juicio, y la iniquidad en el puesto de la justicia y he dicho en mi corazón: Dios

1. Honrad la sabiduría, dice el sabio, y ella os abrazará; pero el espíritu del hombre, que no puede estar siempre tendido hacia los pensamientos sublimes y la meditación de las cosas divinas, viene obligado a sustraerse de vez en cuando a la contemplación y a las altas caricias de la sabiduría para ocuparse en las necesidades del cuerpo. *San Jerónimo.*

ha de juzgar al justo y al impío, y entonces será el tiempo de ordenar todas las cosas.

Feria Cuarta

DEL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I Cap. 4, 1-4

VOLVÍ mi atención a otras cosas y vi las tropelías que se cometen debajo del sol y las lágrimas de los inocentes, sin haber nadie que les consuele, y la imposibilidad en que se hallan de resistir a la violencia, estando como están destituídos de todo socorro. Por lo que preferí el estado de los muertos al de los vivos, y juzgué más feliz que unos y otros al hombre que todavía está por nacer, ni ha visto los males que se hacen debajo del sol. Pasé también a contemplar todas las obras de los hombres, y advertí que sus habilidades están expuestas a la envidia del prójimo, y que así aun en esto hay vanidad y cuidados inútiles.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 4, 5-8

EL necio se está con las manos cruzadas, y se consume a sí mismo, diciendo: más vale un puñadito con descanso, que las dos manos llenas con trabajo y aflicción de espíritu. Reflexionando hallé aún otra vanidad debajo del sol. Un hombre solo que no tiene heredero, ni hijo, ni hermano, y con todo no cesa de afanarse, ni se hartan de bienes sus ojos, ni le ocurre el preguntarse a sí mismo: ¿Yo para quién trabajo? ¿y por qué me privo del uso de estos bienes? Vanidad es ésta también y aflicción grandísima de ánimo.

Lección III Cap. 4, 9-13

MEJOR, es, pues, vivir dos juntos que uno solo; porque es ventajoso el estar en compañía. Si uno va a caer, el otro le sostiene. Pero ¡ay del hombre que está solo, pues si cae no tiene quien le levante! Si duermen dos juntos, se calentarán mutuamente; uno solo ¿cómo se calentará? Y si alguien acometiere contra el uno de los dos, ambos le resisten. Una cuerda de tres dobleces difícilmente se rompe. Vale más un joven pobre, si es sabio, que un rey viejo y tonto que no sabe dar providencia para en adelante.

Feria Quinta

DEL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I Cap. 5, 1-4

NO hables nada inconsideradamente, ni seas ligero de corazón en proferir palabras ante Dios. Dios, en efecto, está en los cielos, y tú sobre la tierra. Sean, pues, pocas

tus palabras. A los muchos cuidados se siguen sueños molestos, y en el mucho hablar no faltarán sandeces. Si hiciste algún voto a Dios, no tardes en cumplirlo, pues le desagrada la promesa infiel y la imprudente. Por tanto, cumple todo lo que hubieres prometido. Porque mucho mejor es no hacer votos, que hacerlos y no cumplirlos.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 5, 5-8

No sea tu lengua ocasión de que peque tu cuerpo. Ni digas en presencia del Angel: No hay providencia. No sea que Dios, irritado contra tus palabras, destruya todas las obras de tus manos! Donde los sueños son muchos, son muchísimas las vanidades, y sin fin las palabras; pero tú teme a Dios. Si vieres la opresión de los pobres, la violencia que reina en los juicios, y el trastorno de la justicia en una provincia, no hay que turbarte por este desorden, pues que aquel que está en alto puesto, tiene otro sobre sí, y sobre estos aún hay otros más elevados. Y hay, en fin, sobre todos un soberano a quien toda la tierra sirve.

Lección III Cap. 5, 9-13

El avaro jamás se saciará de dinero, y quien ama las riquezas, ningún fruto sacará de ellas. Luego también es esto vanidad. Donde hay muchos bienes, hay también muchos que los consumen. ¿Qué provecho, pues, saca el poseedor sino el estar mirando con sus ojos los tesoros que tiene? Dulcemente duerme el trabajador, ora sea poco, ora sea mucho lo que ha comido; pero está el rico tan repleto de manjares que no puede dormir. Hay todavía otra dolorosísima miseria que he visto debajo del sol: las riquezas atesoradas para ruina de su dueño, pues las ve desaparecer con terrible aflicción suya. El hijo que él engendró se verá reducido a la mayor miseria.

Feria Sexta

DEL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I Cap. 6, 1-2

He visto todavía miseria en este mundo, y que es harto común entre los mortales: Un hombre a quien Dios ha dado riquezas, y haciendas y honores, sin que le falte cosa de cuantas desea su alma; mas Dios no le da facultad para disfrutar de ellas, sino que, otro hombre extraño lo ha de devorar todo; vanidad es ésta, y miseria muy grande.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 348.

Lección II Cap. 6, 3-6

Suponed que uno tenga un centenar de hijos, y viva muchos años hasta la más avanza-

da edad, pero que su alma no se sirva de los bienes que posee, y aun venga a carecer de sepultura; de este tal digo yo que es de peor condición que un aborto. Puesto que en vano vino al mundo, y luego va a las tinieblas, y quedará su nombre sepultado en el olvido, sin haber visto jamás el sol, ni conocido la diferencia del bien y del mal, aunque haya vivido dos mil años, si no ha podido gozar de los bienes.

Lección III Cap. 6, 6-9

ACASO no corren todas las cosas a un mismo paradero? Todo el afán del hombre es para saciar su boca; mas su alma, no quedará con esto saciada. ¿Cuál es la ventaja del sabio respecto del insensato? ¿Cuál es la del pobre, sino el dirigirse allá donde se halla la vida? Mejor es el ver lo que deseas, que codiciar cosas que ignoras; pero también esto es vanidad y presunción de espíritu.

Sábado

Lección I Cap. 7, 1-3

QUÉ necesidad tiene el hombre de andar inquiriendo cosas superiores a su capacidad cuando ignora lo que le es conducente durante su vida, en el número de días, de su peregrinación, y en el tiempo que pasa como sombra? ¿Ni quién podrá descubrirle lo que ha de suceder después de él, debajo del sol? Más vale la buena reputación, que los más preciosos perfumes, y mejor es el día de la muerte, que el día del nacimiento. Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del festín; pues en aquélla se recuerda el paradero de todos los hombres, y el que vive considera lo que ha de suceder.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 7, 4-9

MEJOR es el enojo que la risa; porque con la tristeza del semblante, se corrige el pecador en su corazón. Y así el corazón de los sabios está donde hay tristeza, y el corazón de los necios donde hay diversión. Más vale ser reprendido del sabio, que seducido con las lisonjas de los necios. Porque las risas del insensato son como el ruido de las espinas, cuando arden debajo de la olla; y así también esto es vanidad. La calumnia conturba al sabio, y le hace perder la fortaleza de su corazón. Mejor es el fin de un discurso que el principio. Mejor és el hombre sufrido, que el arrogante.

Lección III Cap. 7, 11-14

NO digas: ¿De qué proviene que los tiempos pasados fueron mejores que los de ahora? pues esta es una pregunta necia. La sabiduría con riquezas es más útil, y aprovecha más a los hombres. Porque como la sabiduría

es un escudo, así lo es el dinero; pero la instrucción y la sabiduría de Dios tiene la ventaja de dar vida a quien las posee. Considera las obras de Dios, y que ninguno puede corregir a quien él ha dejado de su mano.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Toda la sabiduría * viene del Señor Dios, y con él estuvo siempre, y existe antes de los siglos.

Domínica III de Agosto

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 1, 1-4

AMAD la justicia, vosotros los que juzgáis la tierra. Sentid bien del Señor, y buscadle con sencillez de corazón; porque los que no le tientan, le hallan, y se manifiesta a aquellos que en él confían. Pues los pensamientos perversos apartan de Dios, cuyo poder puesto a prueba redarguye a los necios. Así que no entrará en el alma maligna la sabiduría, ni habitará en el cuerpo, sometido al pecado.

Los RR. como en la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 1, 5-8

PORQUE el Espíritu santo que la enseña, huye de las ficciones, y se aparta de los pensamientos desatinados, y se ofenderá de la iniquidad que sobrevenga. Ciertamente es el espíritu de la sabiduría todo bondad, y no dejará sin castigo los labios del maldiciente; porque Dios es testigo de los afectos interiores, y escudriñador infalible de su corazón, y entendedor de su lenguaje. Por cuanto el Espíritu del Señor llena el mundo universo, y como comprende todas las cosas, conoce toda lengua. Por eso el que habla cosas malas no puede escondérsele, ni escapará del juicio vengador.

Lección III Cap. 1, 9-11

PUES se le interrogará al impío sobre sus pensamientos, y llegarán a los oídos de Dios sus palabras, para castigo de sus maldades. Porque la oreja celosa de Dios todo lo oye; ni encubrírsele puede el ruido de las murmuraciones. Guardaos, pues, de la murmuración, la cual de nada aprovecha, y refrenad la lengua de toda detracción, porque ni una palabra dicha a escondidas se irá por el aire, y la boca mentirosa da la muerte al alma.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS OFICIOS DE SAN AMBROSIO, OBISPO

(Lib. I, c. 28 y 29)

Lección IV

GRANDE es el esplendor de la justicia; es una virtud que tiene su razón de ser más que en el interés propio en el de los demás; que protege nuestras relaciones y estrecha nuestros lazos sociales; ocupa un lugar elevado para someter todas las cosas a su juicio; asiste al prójimo, le proporciona el dinero que necesita, no le niega sus servicios, le defiende en las ocasiones críticas. ¿Quién no desearía llegar a esas alturas de la virtud, si no se adelantara la avaricia a debilitar y enervar su fuerza? Porque, entregándonos a la pasión de aumentar nuestros bienes, de labrarse una fortuna, de multiplicar y aumentar aquí abajo nuestras posesiones, de superar a los demás en riquezas, pierde nuestra alma el sentimiento de la justicia y olvida la obligación de la beneficencia.

Lección V

PERO lo que da idea de la excelencia de la justicia, es que no hace acepción de lugar, ni de tiempo, ni de persona, sino que se debe a todos, aun a los enemigos; de suerte que si con un adversario se hubiera fijado un lugar y un día para librar un combate, cambiar de lugar o adelantarse al día estipulado sería contra justicia. Se trata a uno de una manera o de otra, según que se le ha hecho prisionero, ya en una batalla encarnizada o en un ataque peligroso, ya gracias a una asistencia providencial o por el feliz efecto de cierta casualidad. Si, pues, la justicia prevalece aún en la guerra, ¿cuánto más no deberá observarse en la paz?

Lección VI

AHORA bien, el fundamento de la justicia no es otro que la fe; los corazones justos tienen por regla meditar la fe, y el justo que se acusa a sí mismo, establece la justicia sobre la base de la fe; al confesar la verdad pone de manifiesto su justicia. Además, el Señor mismo dijo por boca de Isaías: "He aquí que yo pondré en los cimientos de la nueva Sión una piedra". Se refería a Jesucristo, fundamento de la Iglesia. Ahora bien, Jesucristo es la fe de todos, y la Iglesia representa la justicia, que es derecho común de todos. En efecto, en la Iglesia hay comunidad de oración, comunidad de obras, comunidad de pruebas y sufrimientos. Finalmente, es justo el que es digno de Jesucristo, que hizo abnegación de sí mismo. Por eso san Pablo puso a Jesucristo por fundamento, a fin de que sobre este fundamento elevásemos obras de justicia, ya que la fe es su fundamento.

En el III Nocturno. — R. VII: *Oh Señor, Padre mío*, y R. VIII: *Dos Serafines*, pág. 349.

Feria Segunda

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 3, 1-6

LAS almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellas la prueba de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían, y su tránsito se miró como una desgracia, y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros; mas ellos, a la verdad, reposan en paz. Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena de inmortalidad. Su tribulación ha sido ligera, y su galardón será grande, porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí. Probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como víctima de holocausto, y a su tiempo se les dará la recompensa.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Agosto, pág. 350.

Lección II Cap. 3, 7-11

BRILLARÁN los justos, y como centellas que discurren por un cañaveral. Juzgarán a las naciones, y señorearán a los pueblos, y el Señor reinará con ellos eternamente. Los que confían en él entenderán la verdad; y los fieles a su amor estarán unidos con él, pues que la gracia y la paz es para sus escogidos. Mas los impíos serán castigados a medida de sus malvados pensamientos; ellos que no hicieron caso de la justicia y apostataron del Señor. Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es su esperanza, sin fruto sus trabajos, e inútiles sus obras.

Lección III Cap. 5, 16-21

AL contrario, los justos vivirán eternamente, y su galardón está en el Señor, y el Altísimo tiene cuidado de ellos. Por tanto recibirán de la mano del Señor el reino de la gloria y una brillante diadema. Los protegerá con su diestra, y con su santo brazo los defenderá. Se armará de todo su celo, y armará las criaturas para vengarse de sus enemigos. Tomará la justicia por coraza, y por yelmo el juicio infalible. Embrazará por escudo impenetrable la rectitud. De su inflexible ira se hará una aguda lanza, y todo el universo peleará con él contra los insensatos.

Feria Tercera

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 6, 1-5

MÁS vale la sabiduría que las fuerzas, y el varón prudente más que el valeroso. Escuchad, pues, oh reyes, y estad atentos; aprended vos-

otros, oh jueces todos de la tierra. Dad oídos a mis palabras vosotros que tenéis el gobierno de los pueblos, y os gloriáis del vasallaje de muchas naciones. Porque la potestad os la ha dado el Señor. Del Altísimo tenéis esa fuerza, el cual examinará vuestras obras, y escudriñará los pensamientos. Porque siendo vosotros ministros de su reino, no juzgasteis con rectitud, ni observasteis la ley de la justicia, ni procedisteis conforme a la voluntad de Dios.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Agosto, pág. 351.

Lección II Cap. 6, 6-9

EL se dejará ver sobre vosotros espantosa y repentinamente, pues aquellos que ejercen potestad sobre otros serán juzgados con extremo rigor. Porque con los pequeños se usará de compasión; mas los grandes sufrirán grandes tormentos. Que no exceptuará Dios persona alguna, ni respetará la grandeza de nadie, pues al pequeño y al grande él mismo los hizo, y de todos cuida igualmente. Si bien a los más grandes amenaza mayor suplicio.

Lección III Cap. 6, 10-13

POR tanto a vosotros, oh reyes, se dirigen estas mis palabras; a fin de que aprendáis la sabiduría, y no vengáis a resbalar. Porque los que habrán hecho rectamente obras justas, serán justificados; y los que habrán aprendido estas cosas, hallarán con qué defenderse. Por consiguiente, codiciad mis documentos, amadlos y seréis instruidos. Porque luminosa es e inmarcesible la sabiduría, y se deja ver fácilmente de los que la buscan.

Feria Cuarta

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 7, 1-6

A la verdad que soy también yo un hombre mortal, semejante a los demás, y del linaje de aquel que siendo el primero que fué formado en la tierra, y en el seno de la madre recibí la figura de carne. En el espacio de diez meses fuí formado de una sangre cuajada y de la sustancia del hombre, concurriendo lo apacible del sueño. Y luego que nací, respiré el común aire, y caí sobre la misma tierra que todos, y mi primera voz, como de todos los demás, fué de llanto. Fuí criado entre pañales y con grandes cuidados. Porque no ha tenido otra manera de nacer que ésta ninguno de los reyes. Una misma, pues, es para todos la entrada a la vida, y semejante es la salida.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 7, 7-10

POR esto deseé yo la inteligencia, y me fué concedida, e invoqué el espíritu de la sabiduría, y se me dió. Y la preferí a los reinos y tronos, y en su comparación tuve por nada las riquezas, ni parangoné con ellas a las piedras preciosas, porque todo el oro, respecto de ella, no es más que una menuda arena, y a su vista la plata será tenida por lodo. La amé más que la salud y la hermosura, y propuse tenerla por luz, porque su resplandor es inextinguible.

Lección III Cap. 7, 11-14

TODOS los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas. Y gozábame en todas estas cosas, porque me guiaba esta sabiduría, e ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes. Aprendíla sin ficción y la comunico sin envidia, ni encubro su valor. Pues es un tesoro infinito para los hombres, que a cuantos se han valido de él, los ha hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina.

℣. Vuestra mirada, Señor, penetra en el corazón de los hombres, y en vuestro libro se hallan escritas todas las cosas. * El hombre ve el rostro, pero Dios el corazón.

℣. Porque el Señor escudriña todos los corazones, y entiende los pensamientos del espíritu. El hombre.

Feria Quinta

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 9, 13-19

QUIÉN de los hombres podrá saber los consejos de Dios? ¿o quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere? Porque tímidos son los pensamientos de los mortales, e inciertas nuestras providencias, pues el cuerpo corruptible agrava al alma, y este vaso de barro deprime la mente ocupada en muchas cosas. Difícilmente llegamos a formar concepto de las cosas de la tierra, y a duras penas entendemos las que tenemos delante de los ojos. ¿Quién, pues, podrá investigar aquellas que están en los cielos? ¿Quién podrá conocer tus designios, si tú no le das sabiduría, y no envías desde lo más alto tu Santo Espíritu? ¿Con qué serán enderezados los caminos de los mortales de la tierra, y aprenderán los hombres las cosas que te placen? Ya que por la sabiduría fueron salvados, oh Señor, cuantos desde el principio del mundo te fueron aceptos.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 10, 1-5

ELLA guardó al que fué por el mismo Dios guardado, al primer padre del mundo, habiendo sido criado él solo, y ella le sacó de su pecado, y dióle potestad para gobernar todas las cosas. Luego que apostató de esta sa-

biduría, arrebatado de la ira, el impío Caín se halló perdido por la furia del homicidio fraterno. Y cuando después por causa de él las aguas anegaron la tierra, la sabiduría puso nuevamente remedio, conduciendo al justo Noé en un despreciable leño. Y cuando las gentes conspiraron para obrar mal, distinguió al justo, conservóle irreprensible ante Dios, y le mantuvo firme, en obedecerle, a pesar de su natural compasión al hijo.

Lección III Cap. 10, 6-9

La sabiduría es la que libró al justo Lot, que huia entre los impíos que perecieron, cuando cayó fuego sobre la Pentápolis, cuya tierra, en testimonio de las maldades de ella, persevera desierta, humeando, y los árboles dando frutos sin sazón, y fija la estatua de sal, por padrón de un alma incrédula. Así es que aquellos que dieron de mano a la sabiduría, no solamente desconocieron la virtud, sino que dejaron a los hombres memoria de su necedad, no pudiendo encubrir los pecados que cometieron. Al contrario, la sabiduría libró de los dolores a los que la respetaban.

℟. Enviad, Señor, la sabiduría desde el solio de vuestra grandeza, para que esté conmigo y conmigo obre. * A fin de que sepa en todo tiempo qué es lo que os place. ℣. Dadme, Señor, aquella sabiduría que reside en vuestro trono. A fin. Gloria. A fin.

Feria Sexta

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 13, 1-3

Vanidad son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios, y que por los bienes visibles no llegaron a entender el Ser Supremo, ni considerando las obras, reconocieron el artífice de ellas. Sino que se figuraron ser el fuego, o el viento, o el aire ligero, o las constelaciones de los astros, o la gran mole de las aguas, o el sol y la luna los dioses gobernadores del mundo. Que si encantados de la belleza de tales cosas las imaginaron dioses, debieron conocer cuánto más hermoso es el dueño de ellas, pues el que las crió todas éstas es el Autor de la hermosura.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 348.

Lección II Cap. 13, 4-7

Y si se maravillaron de la virtud e influencia de estas criaturas, entender debían por ellas que aquel que las crió las sobrepuja en poder. Pues de la grandeza y la hermosura de las criaturas, se puede a las claras venir en conocimiento de su Criador. Mas, sin embargo, los tales son menos reprensibles porque si caen en el error, puede decirse que es buscando a Dios, y esforzándose por encontrarle. Por cuanto le buscan discurriendo so-

bre sus obras, de las cuales quedan como encantados por la belleza que ven en ellas.

Lección III Cap. 13, 8-10

AUNQUE ni tampoco a éstos se les debe perdonar. Porque si pudieron llegar por la sabiduría a formar idea, o a penetrar las cosas del mundo, ¿cómo no echaron de ver más fácilmente al Señor del mundo? Pero malaventurados son, y fundan en cosas muertas sus esperanzas aquellos que llamaron dioses a las obras de la mano de los hombres, al oro y a la plata, labrados con arte, o a las figuras de los animales, o a una piedra inútil, obra de mano antigua.

Sábado

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 15, 1-3

EMPERO tú, oh Dios nuestro, tú eres benigno, y veraz y sufrido, y todo lo gobiernas con misericordia. Porque si pecáremos, tuyos somos, sabiendo, como sabemos, tu poder y grandeza; y si no pecamos, sabemos que nos cuentas en el número de los tuyos. Porque el conocerte a ti es la perfección de la justicia, y el conocimiento de tu justicia y poder es la raíz de la inmortalidad.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 15, 4-6

Y no nos ha inducido a error la humana invención de arte mal empleado, ni el vano artificio de las sombras de una pintura, ni la efigie entallada de varios colores, cuya vista excita la concupiscencia en el insensato, que ama la compostura de un retrato muerto e inanimado. Dignos son de poner su esperanza en semejantes cosas, aquellos que aman el mal, como también los que lo hacen, los que las aman, y los que les dan culto.

Lección III Cap. 15, 7-8

ASÍ es que un alfarero, manejando la blanda greda, forma de ella a costa de su trabajo, toda suerte de vasijas para nuestros usos, y de un mismo barro hace vasos que sirven para cosas limpias, e igualmente otros para cosas que no son tales, siendo el alfarero el árbitro del destino que han de tener los vasos. Y con vana fatiga forma del mismo barro un dios, el hombre mortal que poco antes fué formado de la tierra, y que muy en breve se reducirá a ella, obligado a restituir la deuda del alma que ha recibido.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — La sabiduría * clama por las plazas: Si

alguno ama la sabiduría, venga a mí y la hallará, y habiéndola hallado, será feliz si la conservare.

Domínica IV de Agosto

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 1, 1-5

TODA sabiduría viene del Señor Dios, y con él es tuvo siempre y existe antes de los siglos. ¿Quién ha contado las arenas del mar, y las gotas de la lluvia, y los días de los siglos? La altura del cielo, y la extensión de la tierra, y la profundidad del abismo, ¿quién la ha medido? Pues y la sabiduría de Dios, la cual precede a todas las cosas, ¿quién es el que la ha comprendido? La sabiduría fué creada ante todas las cosas, y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad. El Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría, y sus corrientes los mandamientos eternos.

Los BB. como en la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 1, 6-10

EL origen de la sabiduría ¿a quién ha sido revelado? ¿ni quién conoce sus trazas? ¿El arte con que obra la sabiduría, a quién ha sido jamás descubierto y manifestado? ¿ni quién pudo entender la multiplicidad de sus designios? Sólo el Criador, Altísimo, Omnipotente, y Rey grande, y sumamente terrible, que está sentado sobre su trono, y es el Señor Dios, este es el que le dió el Ser en el Espíritu Santo, y la comprendió, y numeró, y midió. Y derramóla sobre todas sus obras y sobre toda carne, según su liberalidad, y comunicóla a los que le aman.

Lección III Cap. 1, 11-16

EL temor del Señor es gloria y justo motivo de gloriarse, y es alegría y corona de triunfo. El temor del Señor recreará el corazón, y dará contento, y gozo, y larga vida. Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el día de su muerte. El amor de Dios es gloriosa sabiduría. Aquellos a quienes ella se manifiesta, ámanla luego que la ven, y que reconocen sus grandes obras. El principio de la sabiduría es el temor de Dios, el cual es criado con los fieles en el seno materno.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Lib. 1; cap. 10, sobre el cap. 1 de Job

Lección IV

HAY en algunos negligencia para reformar su vida. Entregados enteramente a la pasión de los bienes pasaje-

ros, ignorando los bienes eternos o desdeñándolos, si los conocen, muéstranse insensibles a su estado e incapaces de una buena resolución. Sin echar de menos los bienes de lo alto que han perdido, ponen su felicidad, los desdichados, en los de aquí abajo. Formados para la luz de la verdad, jamás elevan a ella los ojos del alma; jamás dirigen un deseo, una aspiración hacia la contemplación de la eterna patria. Abandonándose a los goces a cuya posesión se han lanzado, aman como si fuera su patria el destierro que padecen, y se gozan en su ceguedad como si una luz brillante los iluminara.

Lección V

Los elegidos, por lo contrario, que en nada tienen los bienes pasajeros buscan aquéllos para los cuales fueron creadas sus almas. Y como, fuera de Dios, nada puede satisfacerlos, su mente, fatigada por el trabajo de esta solicitud, descansa en la esperanza y contemplación de su Creador, y se sienten inflamados por el deseo de reunirse con los ciudadanos celestiales. Retenidos todavía en este mundo por los lazos de la carne, trasladánse en espíritu más allá de este mundo, deploran las miserias de su destierro, y no cesan de aspirar a su excelsa patria, excitándose a sí mismos con los estímulos del amor. Y al considerar con tristeza que es eterno lo que perdieron, toman la saludable resolución de despreciar lo que pasa con el tiempo, y cuanto más se afirma su propósito de romper con las cosas que perecen, más crece en ella la tristeza de no gozar aún de las cosas eternas.

Lección VI

También hay que observar que el que obra inconsideradamente no experimenta por ello intranquilidad alguna. En efecto, el que vive sin reflexionar y se entrega ciegamente al azar de los acontecimientos, jamás es presa del tormento de las preocupaciones. Pero el que, más avisado, aplica su espíritu a razonar su conducta, se observa a sí mismo, y procede con prudencia en todos sus actos. Para no verse sorprendido de improviso en lo que hace por un resultado adverso, su mente tantea, por decirlo así, el terreno, avanzando con pie cauteloso. Pesa sus acciones; no sea que el temor le detenga cuando es preciso obrar, que la precipitación le impulse cuando sería conveniente detenerse, que le venza en guerra abierta el mal con las armas de la concupiscencia, o que en el camino del bien, la vanagloria lo haga caer en sus lazos.

℣. Apartad lejos de mí, Señor, toda palabra perversa y falsa: * No me deis ni riquezas ni pobreza sino tan sólo lo necesario para mi sustento. ℣. Dos cosas os he pedido; no me las neguéis antes que muera.

En el III Nocturno. — R. VII: *Oh Señor, Padre mío* y R. VIII: *Dos Serafines*, pág. 349.

Feria Segunda

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 1, 22-26

 ORONA de la sabiduría es el temor del Señor, el cual da paz cumplida y frutos de salud. El conoce la sabiduría, y la calcula; mas lo uno y lo otro son dones de Dios. La sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen. La raíz de la sabiduría es el temor del Señor, y sus ramos son de larga vida. En los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia, y la ciencia religiosa; mas para los pecadores la sabiduría es abominación.

Los BB. como en la Feria II de la 1.ª semana de Agosto, pág. 350.

Lección II Cap. 1, 27-33

EL temor de Dios destierra el pecado. El que no tiene este temor, no podrá ser justo, porque su cólera exaltada es su ruina. Por algún tiempo tendrá que sufrir el que padece tribulaciones, mas después será consolado. El hombre sensato retendrá en el pecho, hasta cierto tiempo, sus palabras, y los labios de muchos celebrarán su prudencia. En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida, pero el pecador detesta la piedad. Hijo, si deseas la sabiduría guarda los mandamientos, y Dios te la concederá.

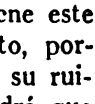
Lección III Cap. 1, 34-40

PUES la sabiduría y la disciplina vienen del temor del Señor, y lo que le agrada, es la fe y la mansedumbre; al que tiene estas virtudes le colmará de tesoros. No seas rebelde al temor del Señor, ni acudas a él con corazón doble. No seas hipócrita delante de los hombres, ni ocasiones con tus labios tu propia ruina. Ten cuidado de ellos, a fin de que no caigas, y acarrees sobre ti la infamia, descubriendo Dios tus secretos, y abatiéndote en medio de la sinagoga, por haberte acercado al Señor con malignidad, estando tu corazón lleno de doblez y engaño.

Feria Tercera

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 2, 1-3

 IJO, en entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentación. Humilla tu corazón, y ten paciencia; inclina tus oídos y recibe los consejos prudentes, y no agites tu espíritu en tiempo de la oscuridad. Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios. Júntate con Dios, y ten paciencia, a fin de que en adelante sea más próspera tu vida.

Los BB. como en la Feria III de la 1.ª semana de Agosto, pág. 351.

Lección II Cap. 2, 4-6

ACEPTA todo cuanto te enviare, y en medio de los dolores sufre con paciencia tu abatimiento. Pues al modo que en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos a Dios, se prueban en la fragua de la tribulación. Confía en Dios, y él te sacará a salvo, y endereza tu camino, y espera en él; conserva su temor, hasta el fin de tus días.

Lección III Cap. 2, 7-12

VOSOTROS los temerosos del Señor aguardad con paciencia su misericordia; y nunca os desviéis de él, porque no caigáis. Los que teméis al Señor, creed en él, pues no se malogrará vuestro galardón. Los que teméis al Señor, esperad en él; que su misericordia vendrá a consolaros. Los que teméis al Señor amadle, y serán iluminados vuestros corazones. Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres, y veréis cómo ninguno que confió en el Señor quedó burlado. Porque, ¿quién perseveró en sus mandamientos que fuese desamparado? ¿O quién le invocó que haya sido despreciado?

℟. Apartad lejos de mí, Señor, toda palabra perversa y falsa: * No me deis ni riquezas ni pobreza, sino tan sólo lo necesario para mi sustento. ℣. Dos cosas os he pedido; no me las neguéis antes que muera. No me deis riquezas ni pobreza, sino tan sólo lo necesario para mi sustento. Gloria al Padre.

Feria Cuarta

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 3, 1-4

LOS hijos de la sabiduría forman la congregación de los justos, y la estirpe de ellos no es otra cosa que obediencia y amor. Escuchad, hijos, los preceptos de vuestro padre, y hacedlo así si queréis salvaros. Porque Dios quiso que el padre sea honrado de los hijos, y vindica y confirma la autoridad de la madre sobre ellos. Quien ama a Dios alcanzará el perdón de los pecados, y se abstendrá de ellos, y será oído siempre que le ruegue.

Los BB. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 3, 5-8

COMO quien acumula tesoros, así es el que tributa honor a su madre. Quien honra a su padre, tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oración será oído. El que honra a su padre, vivirá larga vida, y da consuelo a la madre quien al padre obedece. Quien teme al Señor honra a los padres, y sirve como a sus señores, a los que le dieron el ser.

Lección III Cap. 3, 9-13

HONRA a tu padre con obras, y con palabras, y con toda paciencia, para que venga sobre ti su bendición, la cual te acompañe hasta el fin. La bendición del

padre afirma las casas de los hijos; pero la maldición de la madre las arruina hasta los cimientos. No te alabes de aquello que es la afrenta de tu padre, porque no es la gloria tuya su ignominia. Puesto que de la buena reputación del padre resulta la gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre sin honra.

Feria Quinta

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 3, 22-26

No te metas en inquirir lo que es sobre tu capacidad, ni en escudriñar aquellas cosas que excedan tus fuerzas, sino piensa siempre en lo que te tiene mandado Dios, y no seas curioso escudriñador de sus muchas obras. Porque no te es necesario el ver por tus ojos los ocultos arcanos de Dios. No quieras escudriñar con ansia las cosas superfluas, ni indagar curiosamente las muchas obras de Dios. Porque muchas cosas se te han enseñado que sobrepujan la humana inteligencia. A muchos sedujo la falsa opinión que formaron de ellas; y sus conjeturas sobre dichas cosas los han tenido en el error.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 3, 27-30

El corazón duro lo pasará mal al fin de la vida, y quien ama el peligro perecerá en él. El corazón que sigue dos caminos no tendrá buen suceso, y el hombre de corazón depravado hallará en ellos su ruina. El corazón perverso se irá cargando de dolores, y el pecador añadirá pecados a pecados. La reunión de los soberbios es incorregible, porque la planta del pecado se arraigará en ellos, sin que lo adviertan.

Lección III Cap. 3, 31-34

El corazón del sabio se deja conocer en la adquisición de la sabiduría, y el oído bien dispuesto escuchará a ésta con sumo anhelo. El hombre de corazón sabio y prudente se guardará de pecar, y por las obras buenas será prosperado. El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste los pecados. Y Dios es proveedor del que hace bien, y se acuerda de él para lo venidero, y al tiempo de su caída hallará apoyo.

Feria Sexta

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 4, 1-4

Al pobre no defraudes, su limosna, hijo, ni vuelvas a otra parte tus ojos por no verle. No desprecies al que padece hambre, ni exasperes al

pobre en su necesidad. No aflijas el corazón del desvalido, ni dilates el socorro al que se halla angustiado. No deseches el ruego del atribulado ni tuerzas tu rostro al menesteroso.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 348.

Lección II Cap. 4, 5-7

No apartes tus ojos del mendigo, irritándole; ni des ocasión a los que te piden de que te maldigan por detrás. Porque escuchada será de Dios la imprecación del que maldijere en la amargura de su alma, y oírle ha su creador. Muéstrate afable a la turba de los pobres, y humilla tu corazón al anciano, y baja tu cabeza ante los grandes.

Lección III Cap. 4, 8-11

Inclina sin desdén tu oído al pobre, y paga tu deuda, y respóndele con benignidad y mansedumbre. Libra de la mano del soberbio al que sufre la injuria y no se te haga esto gravoso. En el juzgar sé misericordioso con los huérfanos, portándote como padre y como esposo de su pobre madre. Y serás cual hijo obediente al Altísimo, y éste te compadecerá más que una madre.

℟. Apartad lejos de mí, Señor, toda palabra perversa y falsa: * No me deis riquezas ni pobreza sino tan sólo lo necesario para mi sustento. ℣. Dos cosas os he pedido; no me las neguéis antes que muera. No me deis. Gloria al Padre.

Sábado

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 4, 23-28

Hijo mío, ten cuenta del tiempo, empléalo bien, y huye del mal. No te avergüences de decir la verdad cuando se trata de tu alma, porque hay vergüenza que conduce al pecado, y hay también vergüenza que acarrea la gloria y la gracia de Dios. No tengas miramiento a nadie, si ha de ser en daño tuyo; ni mientas a costa de tu alma. No respetes a tu prójimo cuando peca, y no reprimas tu palabra cuando puede ser saludable. No encubras tu sabiduría cuando debas ostentarla.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 4, 29-32

La lengua es la que hace conocer la sabiduría, y la prudencia, y la discreción y la ciencia se echan de ver en las palabras del hombre sensato; mas su fuerza consiste en las obras buenas. Por ningún caso contradigas a la palabra de la verdad, y avergüénzate de la mentira en que has caído por tu ignorancia. No tengas vergüenza de confesar tus pecados; mas no te rindas a nadie para pecar. No resistas en su cara al poderoso; ni intentes detener el ímpetu de una riada.

℟. Grandes son, oh Señor, vuestros juicios e indecibles vuestras palabras. * Engrandecisteis

y honrasteis a vuestro pueblo. ℣. Los habéis conducido por el Mar Rojo, y los hicisteis pasar a través de la inmensidad de las aguas. Engrandecisteis.

Lección III Cap. 4, 33-36

PERO por la justicia pugna para bien de tu alma; combate por la justicia, hasta la muerte, porque Dios peleará por ti contra tus enemigos. No seas precipitado en hablar y remiso y negligente en tus obras. No seas en tu casa como un león, aterrando a tus domésticos y oprimiendo a tus súbditos. No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar.

Sábado anterior a la Dominica V de Agosto

Si este Domingo cayere entre los días 29 y 31 de Agosto, y fuere, por lo tanto, el más próximo a las calendas de Septiembre, se omitirá todo el Oficio correspondiente a la Dominica y a la semana quinta de Agosto, poniéndose en su lugar el de la Dominica y semana primera de Septiembre. En este caso deberá tomarse en las Vísperas de hoy la Antífona del *Magnificat* asignada al Sábado anterior a la Dominica I de Septiembre, pág. 382.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Guarda, hijo, * los preceptos de tu padre, y no deseches la ley de tu madre: tenla siempre fija en tu corazón.

Dominica V de Agosto

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 5, 1-5

NO pongas tu confianza en las riquezas inicuas, y no digas: Tengo lo bastante para vivir; porque de nada te servirá eso al tiempo de la venganza y de la oscuridad. Cuando seas poderoso, no sigas los depravados deseos de tu corazón, ni andes diciendo: ¡Gran poder es el mío! ¿Quién podrá hacerme dar razón de mis acciones? Pues Dios segurísimamente tomará venganza. Tampoco digas: Yo pequé; ¿y qué mal me ha venido por eso? Porque el Altísimo, aunque paciente, da el pago merecido. Del pecado perdonado no quieras estar sin temor, ni añadas pecados a pecados.

Los RR. como en la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 5, 6-11

NO digas: ¡Oh, la misericordia del Señor es grande! él me perdonará mis muchos pecados. Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignación, y con ésta tiene fijos sus ojos sobre los pecadores. No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro, porque de repente sobreviene su ira, y en el día de la venganza acabará contigo. No tengas an-

sia de adquirir riquezas injustas, porque de nada te aprovecharán en el día de la oscuridad y de la venganza. No te vuelvas a todos vientos, ni quieras ir por cualquier camino, porque de eso se convence reo todo pecador que usa doble lenguaje.

Lección III Cap. 5, 12-16

MANTÉNTE firme en el camino del Señor, y en la verdad de tus sentimientos, y en tu ciencia, y vaya siempre contigo la palabra de paz y de justicia. Escucha con calma lo que te dicen, a fin de que lo entiendas, y puedas dar con prudencia una cabal respuesta. Si tienes inteligencia, responde al prójimo; pero si no, ponte la mano sobre la boca, para que no te cojan en alguna palabra indiscreta, y quedes avergonzado. El honor y la gloria acompañan al discurso del hombre sensato; mas la lengua del imprudente viene a ser la ruina de éste. Guárdate de ser chismoso, y de que tu lengua sea para ti un lazo y motivo de confusión.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía 22 sobre la 2.ª Epíst. a los Corintios

Lección IV

No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro, porque ignoras lo que dará de sí el día que ha de venir". Hay que temer la tardanza en convertirse por los peligros que encierra; en cambio el que se convierte sin demora asegura su salvación. Vive, pues, virtuosamente. Si así lo hicieres, partirás seguro de este mundo aun en caso de morir joven; y en caso de llegar a la vejez, lo dejarás fácilmente y sin experimentar ningún pesar, antes bien, te gozarás por dos conceptos: por haberte apartado del mal y por haber practicado la virtud. No digas: Ya vendrá el tiempo de convertirme; porque estas palabras provocan la cólera divina.

Lección V

PUES qué? ¿Dios te ha prometido siglos eternos, y tú no toleras los trabajos de la vida presente, tan corta, tan fugitiva? ¿Por qué esta conducta ruin y disoluta, como si te dirigieras a una vida más corta todavía? ¿Por ventura esos festines diarios, esas mesas bien servidas, esos libertinajes, esos teatros, esas riquezas no atestiguan la insaciable exigencia de tus perversas pasiones? Pues has de saber bien que cuantas veces te manchas, otras tantas te condenas, porque es propio del pecado que, apenas cometido, ya atrae sobre sí la sentencia.

Lección VI

TE has embriagado? ¿has comido con exceso? ¿has robado? Deténte, y sigue un cami-

no opuesto. Da gracias a Dios de que no te haya sacado del mundo en el curso de tus desórdenes. No busques ningún pretexto de aplazamiento para continuarlos. Muchos murieron súbitamente cuando llevaban una vida culpable y viciosa y cayeron en una condenación cierta; teme que no te ocurra a ti lo mismo. Pero tal vez dirás: Dios ha concedido a muchos tiempo para confesarse en la extrema vejez. ¿Pretendes deducir de esto, que también te lo concederá a ti? Quizás me lo conceda, respondes tú. Mas ¿por qué ese quizás? ¿Porque eso ocurre alguna vez? Considera que estás deliberando sobre la salvación de tu alma. Piensa también, por consiguiente, que lo contrario es posible, y di: ¿Qué ocurrirá si Dios no me concede esa tregua? ¿Pero, y si me la concede? dirás tú. Conformes; verdad es que puede concederla; pero no esperarla es más seguro y más ventajoso que contar con ella.

En el III Nocturno. — R. VII: *Oh Señor, Padre mío,* y R. VIII: *Dos Serafines,* pág. 349.

Feria Segunda

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 7, 1-5

EVITA hacer mal, y el mal no caerá sobre ti. Apártate del hombre perverso, estarás lejos de obrar mal. Hijo, no siembres maldades en surcos de injusticia, y no tendrás que segarlas multiplicadas. No pidas al Señor el guiar a los demás, ni al rey puesto honorífico. No tengas por justo a ti mismo en presencia de Dios; pues él está viendo los corazones. Ni delante del rey afectes parecer sabio.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Agosto, pág. 350.

Lección II Cap. 7, 6-10

NO pretendas ser juez, si no te hallas con valor para hacer frente a las injusticias, no sea que por temor de la cara del poderoso te expongas a obrar contra equidad. Guárdate de ofender a la muchedumbre de una ciudad, y no te metas en el tumulto del pueblo. No añadas pecados a pecados, porque ni aun por uno solo has de quedar sin castigo. No seas de corazón pusilánime; ni descuides el hacer oración y dar limosna.

Lección III Cap. 7, 11-15

NO digas: Tendrá Dios miramiento a mis muchas ofensas, y cuando yo ofreceré mis dones al Dios Altísimo, él los aceptará. No te burles del hombre que tiene angustiado el corazón, porque aquel que humilla y exalta es Dios que todo lo ve. No inventes mentiras contra tu hermano; ni lo hagas tampoco contra tu amigo. Guárdate de proferir mentira alguna, porque el acostumbrarse a eso es muy

malo. No seas hablador en el concurso de los ancianos, ni repitas en tu oración las palabras.

Feria Tercera

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 10, 1-5

EL juez sabio hará justicia a su pueblo, y será estable el principado del varón sensato. Cual es el juez del pueblo, tales son sus ministros, y cual es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes. El rey imprudente será la ruina de su pueblo, y la prudencia de los poderosos poblará las ciudades. La potestad de la tierra está en manos de Dios; y él a su tiempo suscitará quien la gobierne útilmente. En manos de Dios está la prosperidad del hombre, y hace participar de su gloria al que enseña a otros su Ley.

Los BB. como en la Feria III de la 1.ª semana de Agosto, pág. 351.

Lección II Cap. 10, 6-10

ECHA en olvido todas las injurias recibidas del prójimo, y nada hagas en daño de otro. La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres, y execrable toda iniquidad de las gentes. Un reino es trasladado de una nación a otra por causa de las injusticias, y violencias, y ultrajes, y de muchas maneras de fraudes. No hay cosa más detestable que un avaro. ¿De qué se ensoberbece el que es tierra y ceniza? No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero, porque el tal a su alma misma pone en venta, y aun viviendo se arranca sus propias entrañas.

Lección III Cap. 10, 11-16

BREVE es la vida de todo potentado. La enfermedad prolija es pasada para el médico, el cual la corta, atajándola. Así el que hoy es rey, mañana morirá. Cuando muera el hombre, serpientes, sabandijas y gusanos, eso será lo que herede. El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios, apartándose su corazón de aquel que le crió. Así, pues, el primer origen de todo pecado, es la soberbia, y quien es gobernado por ella rebosará en abominaciones, y ella al fin será su ruina. Por eso el Señor cargó de ignominia la raza de los malvados, y los destruyó hasta exterminarlos.

Feria Cuarta

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 13, 1-6

EL que tocare la pez se ensuciará con ella, y al que trate con el soberbio se le pegará la soberbia. Una buena carga se echa encima quien tiene trato con otros más poderosos que él. Y así no te acompañes

con quien es más rico que tú. ¿Qué sacará la olla de estar junto al caldero? Cuando chocare contra éste, quedará hecha pedazos. El rico hará un agravio y prorrumpirá en fieros; mas el pobre, agraviado, habrá de callar. Si le haces regalos te recibirá en su amistad; cuando nada tengas que ofrecerle, te abandonará. Mientras tuvieres, se sentará a tu mesa, hasta que te haya consumido tu hacienda, y después no se compadecerá de ti.

Los BB. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 13, 9-15

HUMÍLLATE a Dios, y espera de su mano. Mira que seducido no te humilles neciamente. Guárdate de abatirte en tu sabiduría, no sea que humillado que estés, te seduzcan a hacer cosas de necio. Cuando te llame algún poderoso, excúsate; que por lo mismo serás llamado con mayor empeño. No seas importuno, para que no te eche de sí; ni te alejes de él, que vengas a ser olvidado. No te entretengas para hablar con él como con un igual, ni te fíes de las muchas palabras, porque con hacerte hablar mucho hará prueba de ti, y como por pasatiempo te sonsacará tus secretos. Su corazón fiero observará tus palabras y no te escaseará el mal trato y las prisiones.

Lección III Cap. 13, 16-22

VETE con tiento, y está alerta a lo que oyes, pues andas por el borde de tu precipicio. Mas al oír estas cosas tenlas presentes, aun durmiendo, y está alerta. Ama a Dios toda tu vida, e invócale para que te salve. Todo animal ama a su semejante; así también todo hombre debe amar a su prójimo. Todas las bestias se asocian con sus semejantes, y con su semejante se ha de acompañar todo hombre. Cuando el lobo trabe amistad con el cordero, entonces la tendrá el pecador con el justo. ¿Qué comunicación puede haber entre un hombre santo y un perro? ¿O cuál unión entre un rico y un pobre?

Feria Quinta

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 14, 1-5

BIENAVENTURADO el hombre que no se deslizó en palabra que haya salido de su boca, ni es punzado por el remordimiento del pecado. Feliz el que no tiene en su ánimo la tristeza, y no ha decaído de su esperanza. Al hombre codicioso y agarrado de nada le sirven las riquezas: ¿y qué le aprovecha el oro al hombre mezquino? El que amontona, cercenándoselo injustamente a sí mismo, para otros amontona, y un extraño se regalará con sus bienes. ¿Para qué será bueno el que para sí mismo es mezquino, y no sabe gozar de sus bienes?

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 14, 6-10

QUIEN es avaro contra sí mismo, es el hombre más ruin del mundo, y ya recibe el pago de su pasión perversa. Que si algún bien hace, sin pensar ni querer lo hace; y al cabo viene a descubrir su malicia. Maligno es el ojo del envidioso; él vuelve su cara al otro lado, y desprecia su misma alma. No se sacia el ojo del avaro con una porción injusta; no se saciará hasta tanto que haya consumido y secado su vida. El ojo maligno está siempre fijo en el mal; no se saciará de pan; se estará, sí, famélico y melancólico en la mesa.

Lección III Cap. 14, 11-17

TÚ, hijo, disfruta aquello que tienes, y haz de ello ofrendas dignas a Dios. Acuérdate de la muerte, la cual no tarda en llegar, y de la ley que se te ha intimado de ir al sepulcro, porque el morir es una ley de que nadie está exento. Antes de morir haz bien a tu amigo, alarga tu mano liberal hacia el pobre según tu posibilidad. No te prives de un buen día que Dios te concede, y del buen don no dejes perder ninguna parte. ¿No ves que has de dejar a otros tus sudores y fatigas, y que por suerte se lo repartirán entre sí? Da, y toma, y santifica tu alma. Practica la justicia antes que mueras; porque en el sepulcro no hay que buscar sustento.

Feria Sexta

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 21, 1-5

HIJO, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más, antes bien haz oración a Dios por las culpas pasadas, a fin de que te sean perdonadas. Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado, porque si te arrimas a él, te morderá. Sus dientes son dientes de león, que matan las almas de los hombres. Todo pecado es como una espada de dos filos, sus heridas son incurables en lo humano. La arrogancia y las injurias reducen a humo la hacienda, y la más opulenta casa será arruinada por la soberbia; así también serán aniquilados los bienes del soberbio.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 348.

Lección II Cap. 21, 6-10

LA súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oídos de Dios, y al punto se le hará justicia. El aborrecer la corrección es indicio del hombre pecador; pero el que teme a Dios entrará en sí. De lejos se da a conocer el poderoso por su osada lengua; mas el varón sensato sabe escabullirse de tal. Quien edi-

fica su casa a expensas de otro, es como el que reúne sus piedras para edificar en el invierno. Todos los pecadores juntos son como un montón de estopa para ser consumida con llamas de fuego.

Lección III Cap. 21, 11-16

El camino de los pecadores está bien enlosado y liso; pero va a parar en el infierno, en las tinieblas y en los tormentos. El que observa la justicia, comprenderá el espíritu de ella. El perfecto temor de Dios es la sabiduría y prudencia. Quien no es sabio en el bien nunca será instruído. Mas hay una sabiduría fecunda en lo malo, bien que no hay prudencia donde se halla la amargura del pecador. La ciencia del sabio rebosa como una avenida de agua, y sus consejos son cual fuente perenne de vida.

Sábado

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 32, 1-5

DESIGNÁRONTE para dirigir? No te engrías; pórtate entre ellos como uno de tantos. Cuida bien de todos, y después que habrás satisfecho plenamente tu oficio, siéntate a la mesa, a fin de que ellos te causen alegría, y recibas la corona, como ornamento de distinción, y obtengas el honor de la porción que ellos separan para ti. Tú el más anciano en edad, a quien toca hablar el primero, habla sabia y prudentemente; mas no estorbes el oír la armonía de los instrumentos músicos.

Los BB. como en la Feria IV de 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 32, 6-11

DONDE no hay quien escuche no eches palabras al viento; ni quieras fuera de razón ostentar tu saber. Un concierto de música en un convite espléndido, es como un carbunclo engastado en oro. Como esmeralda engastada en un anillo de oro, así es la melodía de los cantares con el beber alegre y moderado. Escucha en silencio, y con tu modestia te conciliarás el amor. Tú, oh joven, habla, si es necesario, a duras penas, en lo que a ti te toque. Preguntado una y otra vez, reduce a pocas palabras tu respuesta.

Lección III Cap. 32, 12-17

En muchas cosas haz el ignorante, y escucha, ya callando, ya también preguntando. En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tú mucho. El granizo es precedido del relámpago; así la vergüenza, es precedida de la gracia, y por la modestia serás bienquisto de todos. En llegando la hora de levantarte, no te entretengas, vete el primero a tu casa; y allí diviértete, y allí juega. Haz lo que te pluguiere, con tal que sea sin pecar, ni decir

palabras insolentes. Y después de todo eso bendice al Señor que te crió, y que te colma de todos sus bienes.

Sábado anterior a la Dominica I de Septiembre

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Habiendo oído Job * las palabras de los mensajeros, las sufrió pacientemente; y dijo: Si hemos recibido los bienes del Señor, ¿por qué no soportaremos los males? En todas estas cosas, no pecó Job en cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada contra Dios.

Dominica I de Septiembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 1, 1-3



N el país de Hus había un varón llamado Job, hombre sencillo y recto y temeroso de Dios, y que se apartaba del mal. Tenía siete hijos y tres hijas; y poseía siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientos asnos, y muchísimos criados. Por esto este varón era grande entre todos los orientales.

℟. Si hemos recibido de las manos de Dios los bienes, ¿por qué no sobrellevaremos los males? * El Señor me lo dió, y el Señor me lo ha quitado; hágase lo que es de su agrado; bendito sea el nombre del Señor. ℣. Desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo volveré a la tierra. El Señor.

Lección II Cap. 1, 4-5

Y sus hijos solían celebrar convites en sus casas, cada cual en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos. Concluido el turno de los días del convite, enviaba Job a llamarlos, y los santificaba, y levantándose de madrugada, ofrecía holocaustos a Dios por cada uno de ellos. Porque decía: No sea que mis hijos hayan pecado y desechado a Dios en sus corazones. Esto hacía Job en todos aquellos días.

℟. Antes de comer suspiro, y mis quejas se levantan como el clamor de las aguas que se desbordan; por cuanto soy presa de los terrores que temía, y me ha acontecido lo que recelaba. ¿Acaso no disimulé? ¿No callé? ¿No me mantuve sosegado? * Y con

todo ha caído sobre mí la divina indignación. ℣. He aquí que me encuentro desvalido, y hasta mis allegados se han apartado de mí. Y con todo.

Lección III Cap. 1, 6-11

PERO cierto día, concurriendo los hijos de Dios, a presentarse delante del Señor, compareció también entre ellos Satanás. Al cual dijo el Señor: ¿De dónde vendrás tú? El respondió: Vengo de dar la vuelta por la tierra, y de recorrerla toda. Replicóle el Señor: ¿Has parado tu atención en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y ajeno de todo mal obrar? Mas Satanás le respondió: ¿Acaso Job teme a Dios de balde? ¿No le tienes tú a cubierto por todas partes, así a él como a su casa y a toda su hacienda? ¿No has echado la bendición sobre las obras de sus manos, con lo que se han multiplicado sus bienes en la tierra? Mas extiende un poquito tu mano, y toca a sus bienes, y verás cómo te desprecia en tu cara.

℟. ¿Por qué razón habéis contradicho las palabras de verdad? Vuestros estudiados razonamientos sólo se dirigen a zaherirme, y os esforzáis en perder a vuestro amigo. * Con todo, realizad vuestros proyectos. ℣. Juzgad rectamente y no hallaréis falsedad en mi lengua. Con todo. Gloria al Padre. Con todo.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 2, Cap. I

Lección IV

LA Sagrada Escritura está puesta, en cierta manera, como un espejo ante la mirada del alma, para que podamos contemplar nuestra fisonomía interior. Vemos en ella, en efecto, lo que hay de hermoso o de feo en nosotros; y nos da a conocer nuestros progresos en el camino de la perfección o cuán lejos nos hallamos de ella. Narra lo que hicieron los santos y anima a nuestros débiles corazones a imitarlos; con el relato de sus hazañas, fortalece nuestra fragilidad contra los asaltos del vicio; y nuestras almas, gracias a sus palabras, se sobreponen al temor que inspiran estos combates, al presenciar los triunfos obtenidos por tantos hombres esforzados.

℟. Mi carne está cubierta de podre y de polvo inmundo; mi piel se ha secado y encogido. * Acordaos de mí, oh Dios mío, porque mi vida es un soplo. ℣. Mis días han pasado más rápidamente que el tejedor corta la tela, y se han consumido sin esperanza alguna. Acordaos.

Lección V

A veces empero, no se limita la Sagrada Escritura a recordarnos sus virtudes, sino que des-

cubre también sus caídas, mostrando sucesivamente, en la victoria de los fuertes, lo que ha de aprovecharnos y movernos a imitación, y, en la caída de los flacos, lo que debemos temer. Así es como nos presenta a Job elevado, engrandecido por la prueba, y a David, por lo contrario, abatido por la tentación, a fin de que las virtudes de nuestros mayores animen nuestra esperanza, y sus caídas nos hagan recurrir a las precauciones de la humildad; de tal manera que el gozo que sentimos por las primeras nos engrandezca, y la tristeza que nos causan los segundos nos refrene, y pueda el alma del que tales lecciones escucha, instruída en unas por la confianza, que es hija de la esperanza, y en otras por la humildad, que lo es del temor, no enorgullecerse en alas de la temeridad, porque el temor la refrena, ni desesperarse bajo el peso del temor, porque el ejemplo de la virtud fortalece sus esperanzas con una mayor confianza.

℟. En breve terminará el corto número de mis días; dejad, pues, Señor, que mi dolor se deshaga en llanto. * Antes de que yo vaya a aquella tierra tenebrosa y cubierta de mortal oscuridad. ℣. Vuestras manos me formaron; ellas plasmaron y moldearon todo mi cuerpo; ¿y tan de repente queréis despeñarme? Antes de que yo vaya a aquella tierra tenebrosa y cubierta de mortal oscuridad.

Lección VI

Había un hombre en la tierra de Hus llamado Job". La Escritura dice en dónde habitaba el santo hombre para hacer que resplandezca el mérito de su virtud. ¿Quién lo ignora? Hus es un país de gentiles. Ahora bien, la gentilidad, como había perdido el conocimiento de su Creador, hallábase entregada a todos los vicios. Por consiguiente, al señalar el lugar que habitaba Job, da a entender la Escritura que es para él motivo mayor de alabanza el haber sido bueno en medio de los malos, ya que no es gran mérito ser bueno en compañía de los buenos, sino, por lo contrario, ser bueno en compañía de los malos. Y puesto que es mayor culpa no ser bueno con los buenos, es incomparablemente más glorioso ser bueno aun con los malos.

℟. No me apartéis, Señor, de vuestra presencia; retirad vuestra mano de mí. * Y no me aterre vuestro temor. ℣. Corregidme, Señor, con misericordia y no con enojo, no sea que me reduzcáis a la nada. Y no me aterre. Gloria al Padre. Y no me aterre.

En el tercer Nocturno.

℟. VII. ¿Quién me diera, oh Señor, que sois el único Dios, que me guarecieseis y escondieseis en el sepulcro hasta que pase vuestro furor, * Y me señalaseis el plazo en que os habéis de acordar de mí? ℣. ¿Son acaso vuestros días como los días del hom-

bre, para que hayáis de ir inquiriendo mis iniquidades, siendo así que nadie pueda librarse de vuestras manos? Y me señalaseis.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra.

Feria Segunda

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 1, 13-16

MIENTRAS los hijos e hijas de Job se hallaban un día comiendo y bebiendo vino en casa del hermano primogénito, llegó a Job un mensajero que le dijo: Estaban los bueyes arando y las asnas paciendo cerca de ellos, cuando he aquí que han hecho una excursión los Sabeos y lo han robado todo, y han pasado a cuchillo a los mozos, y he escapado sólo yo para darte la noticia. Estando aún éste hablando, llegó otro hombre, y dijo: Fuego de Dios ha caído del cielo, y ha reducido a cenizas las ovejas y los pastores, y he escapado sólo yo para traerte la noticia.

℟. Mi cítara ha convertido sus voces en llanto, y mis órganos en lúgubres acentos. * Ten piedad de mí, Señor, porque nada son mis días. ℣. Mi piel se ha ennegrecido, y mis huesos se han desecado. Ten piedad.

Lección II Cap. 1, 17-19

TODAVÍA estaba éste con la palabra en la boca, y entró otro diciendo: Los Caldeos, divididos en tres cuadrillas, se han arrojado sobre los camellos, y se los han llevado, después de haber pasado a cuchillo a los mozos, y yo he escapado solo para darte aviso. No había éste acabado de hablar, cuando llegó otro que dijo: Estando comiendo tus hijos e hijas, y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor, ha venido de repente un huracán de la parte del desierto, que ha conmovido las cuatro esquinas de la casa, la cual ha caído, cogiendo debajo a tus hijos, que han quedado muertos; y me he salvado sólo yo para poder avisarte.

℟. ¡Oh, si se pesaran en una balanza mis pecados, por los que he merecido la ira, * Con las calamidades que padezco! ℣. Se vería que éstas les sobrepujan en peso como las arenas del mar; de aquí es que mis palabras están llenas de dolor. Con las.

Lección III Cap. 1, 20-22

ENTONCES Job se levantó y rasgó sus vestidos, y habiéndose hecho cortar a raíz el pelo de la cabeza, postróse en tierra

y adoró al Señor, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a la tierra. El Señor me lo dió todo; el Señor me lo ha quitado; se ha hecho lo que es de su agrado; bendito sea el nombre del Señor. En medio de todas estas cosas no pecó Job en todo cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada contra Dios.

℟. ¿Por qué razón habéis contradicho las palabras de verdad? Vuestros estudiados razonamientos sólo se dirigen a zaherirme, y os esforzáis en perder a vuestro amigo. * Con todo, realizad vuestros proyectos. ℣. Juzgad rectamente, y no hallaréis falsedad en mi lengua. Con todo. Gloria al Padre. Con todo.

Feria Tercera

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 2, 1-5

Y sucedió que otro día comparecieron los hijos de Dios a la presencia del Señor, y asimismo Satanás se halló entre ellos, y se puso en su presencia. Y dijole el Señor a Satanás: ¿De dónde vendrás tú? El cual respondió: He dado la vuelta por toda la tierra, y la he recorrido toda. Replicó el Señor: ¿Pues no has observado a mi siervo Job cómo no tiene semejante en la tierra, varón sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y muy ajeno de todo mal obrar, y que aun conserva la inocencia? Y eso que tú me has incitado contra él, para que yo lo atribulase sin merecerlo. A esto respondió Satanás diciendo: El hombre dará siempre la piel de otro por conservar la suya propia, y abandonará de buena gana cuanto posee por salvar su vida. Y si no, extiende tu mano y toca a sus huesos y carne, y verás cómo entonces te menosprecia cara a cara.

℟. Mi carne está cubierta de podre y de polvo inmundo; mi piel se ha secado y encogido. * Acordaos de mí, oh Dios mío, porque mi vida es un soplo. ℣. Mis días han pasado más rápidamente que el tejedor corta la tela, y se han consumido sin esperanza alguna. Acordaos.

Lección II Cap. 2, 6-10

DIJO, pues, el Señor a Satanás: Ahora bien, en tu mano está; pero consérvale la vida. Con eso partiendo Satanás de la presencia del Señor, hirió a Job con una úlcera horrible desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza; de suerte que sentado en un estercolero, se raía la podredumbre con un casco de teja. Y díjole su mujer: ¿Todavía permaneces tú en tu simplicidad? Sí; bendice a Dios, y muérete. Respondióle Job: Has hablado como una de las mujeres sin seso. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no recibiremos los males? En medio de todas estas cosas no pecó Job en cuanto dijo.

℟. En breve terminará el corto número de mis días; dejad pues, Señor, que mi dolor se deshaga en llanto. * Antes de que yo vaya a aquella tierra tenebrosa y cubierta de mortal oscuridad. ℣. Vuestras manos me formaron; ellas plasmaron y moldearon todo mi cuerpo; ¿y tan de repente queréis despeñarme? Antes.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Antes de que.*

Lección III Cap. 2, 11-13

ENTRETANTO tres amigos de Job, habiendo oído todas las desgracias que le habían sobrevenido, partieron cada cual de su casa. Elifaz de Teman, Baldad de Suba, y Sofar de Naamat, porque habían concertado entre sí venir juntos a visitarle y consolarle. Y cuando desde lejos alzaron los ojos, le desconocieron; y así exclamaron, prorrumpiendo en lágrimas, y rasgando sus vestidos, esparcieron polvo por el aire sobre sus cabezas, y estuvieron con él sentados en el suelo siete días y siete noches, sin hablarle palabra; al ver que su dolor era tan vehemente.

℟. No me apartéis, Señor de vuestra presencia; retirad vuestra mano de mí, * Y no me aterre vuestro temor. ℣. Corregidme, Señor, con misericordia y no con enojo, no sea que me reduzcáis a la nada. Y no me aterre. Gloria al Padre. Y no me aterre.

Feria Cuarta

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 3, 1-5

ABRIÓ Job su boca, después de esto y echó la maldición al día de su nacimiento, hablando de esta manera: Perezca el día en que nací, y la noche en que se dijo: Concebido queda un varón. Conviértase aquel día en tinieblas, no haga Dios cuenta de él desde lo alto; ni sea con luz alumbrado. Oscurézcanle las tinieblas y la negra sombra de la muerte; cúbrale densa niebla, y sea envuelto en amargura.

℟. ¿Quién me diera, oh Señor, que sois el único Dios, que me guarecieseis y escondieseis en el sepulcro hasta que pase vuestro furor, * Y me señalaseis el plazo en que os habéis de acordar de mí? ℣. ¿Son acaso vuestros días como los días del hombre, para que hayáis de ir inquiriendo mi iniquidad, siendo así que nadie puede librarse de vuestras manos? Y me señalaseis el plazo.

Lección II Cap. 3, 6-10

CORRA en aquella noche un tenebroso torbellino; no se mencione ella entre los días del año, ni se cuente entre los meses. Sea la tal noche solitaria, ni se repute digna de cantares. Maldíganla los que aborrecen el día en que nacieron, que están pron-

tos a provocar a Leviatán. Oscurezcan sus tinieblas las estrellas; espere la luz, y nunca la vea ni el albor de la naciente aurora, ya que no cerró el claustro del seno que me llevaba, y no apartó de mis ojos la vista de estos males.

℟. ¡Oh, si se pesaran en una balanza mis pecados, por los que he merecido la ira, * Con las calamidades que padezco! ℣. Se vería que éstas les sobrepujan en peso como las arenas del mar; de aquí es que mis palabras están llenas de dolor. Con las.

Lección III Cap. 3, 11-16

Por qué no morí yo en las entrañas de mi madre; o salido a la luz no perecí luego? ¿Para qué me acogieron en el regazo? ¿Para qué me arrimaron al pecho a fin de que mamase? Pues yo ahora estaría durmiendo en el silencio, y en este mi sueño lograría reposo, juntamente con los reyes y potentados de la tierra, que fabrican para sí en lugares solitarios. O con los príncipes que amontonan oro, y llenan de plata sus casas. O bien como un aborto, que luego le esconden, yo no subsistiera, o como los que después de concebidos no llegaron a ver la luz.

℟. ¿Por qué razón habéis contradicho las palabras de verdad? Vuestros estudiados razonamientos sólo se dirigen a zaherirme y os esforzáis en perder a vuestro amigo. * Con todo, realizad vuestros proyectos. ℟. Juzgad según justicia, y no hallaréis falsedad en mi lengua. Con todo. Gloria al Padre. Con todo, realizad vuestros proyectos.

Feria Quinta

Del libro de Job

Lección I Cap. 4, 1-6

Entonces Elifaz de Teman, rompiendo el silencio, dijo: Si empezamos a razonar contigo, quizá no te gustará lo que diremos; pero ¿quién podrá contener las palabras que le vienen a la boca? Tú eras antes el que amaestrabas a muchos; tú dabas vigor a los agobiados. Tus palabras eran el sostén de los vacilantes, y tú fortalecías las trémulas rodillas de los débiles. Mas ahora que el azote ha descargado sobre ti, estás abatido; te ha tocado, y te has conturbado. ¿Dónde está aquel tu temor? ¿Dónde tu fortaleza, tu paciencia, y la perfección de tu conducta?

Los ℟℟. como en el I Nocturno de la Dominica anterior, pág. 382.

Lección II Cap. 4, 7-11

Considera, te ruego, si pereció jamás ningún inocente, o cuándo los buenos han sido exterminados. Al contrario, lo que yo he visto es que los que han cultivado el vicio, han sembrado males, y males han cogido, y han perecido a un soplo de Dios, y han quedado consumidos al alien-

to de la indignación divina. Así pereció el león que rugía, y la leona que bramaba; y fueron desmenuzados los dientes de los leoncillos. Pereció el tigre por falta de presa, y los leoncillos se fueron cada uno por su lado.

Lección III Cap. 4, 12-18

Se me dijo una palabra recóndita, y mi oído, así como a hurtadillas percibió algo de aquel blando zumbido. En el horror de una visión nocturna, cuando suele el sueño rendir a los hombres, quedé sobrecogido de pavor, y temblando, y estremeciéronse todos mis huesos; y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos. Aparecióseme uno, cuyo semblante no pude conocer; un espectro delante de mis ojos, y percibí una voz delicada, como de un airecillo suave, que me decía: ¿Acaso un hombre, parangonado con Dios, será tenido por justo, o podrá creerse más puro que su Hacedor? Mira que no han sido firmes sus mismos ministros, y que halló culpa hasta en sus Angeles.

Feria Sexta

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 6, 1-4

Pero Job respondió, y dijo: ¡Pluguiese a Dios que mis pecados por los que he merecido la ira, se pesaran en unas balanzas, con la calamidad que padezco! Se vería que mis males pesan más que la arena del mar, de aquí es que mis palabras están llenas de dolor. Porque todas las saetas del Señor están clavadas en mí; el veneno de ellas va corroyendo mi espíritu, y terrores del Señor combaten contra mí.

Los IIII. como en el II Nocturno de la Dominica anterior, pág. 383.

Lección II Cap. 6, 5-7

Por ventura rebuzna el asno montés teniendo hierba? ¿o muge el buey teniendo delante un pesebre bien provisto? ¿Y podrá comerse un manjar insípido, no sazonado con sal? ¿O habrá quien coma con gusto aquello que probado cause la muerte? Las cosas que antes hubiera yo rehusado tocar, ahora en la estrechez en que me hallo son mi alimento.

Lección III Cap. 6, 8-13

Quién me diera que fuese otorgada mi petición, y me concediese Dios lo que tanto deseo! ¡Y que el que ha comenzado a herirme, acabe conmigo; deje caer su mano y corte mi vida! Y mi consuelo sería que sin perdonarme, fuese afligiéndome con dolores, y que yo no me opusiese a los decretos del Santo. Porque ¿cuáles son mis fuerzas para poder sobrellevar tantos males? ¿o cuándo tendrá fin mi padecer, para prometerme el perseverar en la paciencia? Que no es

mi firmeza como de las peñas, ni es de bronce mi carne. Mirad cómo yo por mí no puedo valerme, y cómo hasta los más allegados míos me han abandonado.

Sábado

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 7, 1-4

LA vida del hombre sobre la tierra es una perpetua guerra, y sus días son como los de un jornalero. Como el siervo suspira por la sombra, y al modo que el jornalero aguarda con ansia el fin de su trabajo, así he pasado yo meses sin sosiego, y estoy contando las noches trabajosas. Si estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? y luego deseo que llegue la tarde, y quedo en un mar de dolores hasta la noche.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Septiembre, pág. 387.

Lección II Cap. 7, 5-8

MI carne está cubierta de podre y de inmundo polvo; toda mi piel está seca y arrugada. Mis días han corrido más velozmente de lo que el tejedor corta la tela, y han desaparecido sin esperanza. Acuérdate, oh Dios mío, que mi vida es un soplo, y que no volverán a ver mis ojos la felicidad, ni me verá más humana vista, porque tú has echado sobre mí una mirada, y ya no puedo subsistir.

Lección III Cap. 7, 9-12

COMO se disipa y desvanece una nube, así el que desciende al sepulcro no subirá, ni volverá otra vez a su casa, ni le conocerá más el lugar donde habitaba. Por tanto daré libertad a mi lengua; hablaré de las angustias de mi espíritu; discurriré acerca de las amarguras de mi alma. ¿Soy yo acaso un mar embravecido, o alguna ballena, para que me tengas encerrado, como en una cárcel?

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — En medio de todas estas cosas * no pecó Job en cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada contra Dios.

Domínica II de Septiembre

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 9, 1-5

REPLICANDO Job, dijo: Yo sé verdaderamente que así es, y que no hay hombre justo si se compara con Dios. Si Dios quisiere entrar en juicio con él, no podrá respon-

derle de mil cargos, que le hará, a uno solo. El es el sabio de corazón y el fuerte y poderoso. ¿Quién le resistió que quedase en paz? El traslada los montes de una a otra parte, y sin que lo perciban, son abatidos por su furor.

Los RR. como en la Dominica anterior, pág. 382.

Lección II Cap. 9, 6-10

EL conmueve la tierra de su sitio, y hace bambolear sus columnas. El manda al sol, y no nace, y encierra las estrellas como bajo de sello. El solo extendió los cielos, y camina sobre las ondas del mar. El hizo el Arturo, y el Orión, y las Híadas, y las partes escondidas hacia el Mediodía. El hace cosas grandes e incomprensibles y maravillosas, que no tienen guarismo.

Lección III Cap. 9, 11-17

SI él súbitamente pregunta, ¿quién podrá responderle, o quién podrá decirle: Por qué haces eso? El es el Dios, a cuyo enojo nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se postran los que mueven el orbe. ¿Quién soy yo, pues, para poder contestarle, y hablar con él boca a boca? Aun cuando tuviere yo alguna cosa que alegar por mi parte, no la alegaré, sino que implloraré la clemencia de mi juez. Y aun cuando prestare oídos a mis súplicas, no acabaré de creer que haya hecho mérito de mis voces. Porque él puede oprimirme con un torbellino de males, y multiplicar mis llagas aun sin motivo.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Lib. 9, cap. 2

Lección IV

VERDADERAMENTE — dijo Job, — yo sé que así es, y que no hay hombre justo si se compara con Dios". En efecto, el hombre que aparece justo mientras no se pone en parangón con Dios, pierde esta apariencia si se compara con él. Porque quien se compara con el Autor de los bienes, se priva del bien que ha recibido. Quien se atribuye los bienes recibidos, lucha contra Dios con sus propios dones. Por esto es justo que el orgulloso sea abatido en aquello por lo cual el humilde es exaltado. Pero el santo hombre Job sabe muy bien que todo el mérito de nuestra virtud no es más que imperfección si es juzgado con rigor por el juez interior de nuestras acciones, y añade con razón: "Si el hombre quiere disputar con Dios, no podrá responderle de mil cargos que le hará, a uno solo".

Lección V

LA palabra mil denota ordinariamente en la Sagrada Escritura universalidad. Así debe

entenderse lo que dijo el Salmista: "Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza aquella palabra que dijo para miles de generaciones". Porque cierto es que el Evangelista sólo cuenta setenta y siete generaciones desde el principio del mundo a la venida del Redentor. ¿Qué expresaría, pues, la palabra mil, si no expresara la universalidad completa de la generación predestinada por Dios a producir una raza nueva? A esto se refieren también estas palabras de san Juan: "Y reinarán con él mil años". Porque evidentemente, la universalidad perfecta acaba de consolidar el reino de la santa Iglesia.

Lección VI

AHORA bien, la unidad diez veces repetida, produce la decena; diez multiplicado por sí mismo, da la centena; cien multiplicado por diez, se eleva a mil. Puesto que empezamos por uno para llegar a mil, ¿qué representa la unidad sino el principio de una vida buena? ¿Y qué representa la grandeza del número mil sino el término perfecto de esta vida buena? Mas entrar en discusión con Dios, equivale a negarle y atribuirse uno a sí mismo el mérito de la virtud que tiene. Pues bien, considere detenidamente el hombre santo lo siguiente: aunque hubiese recibido ya los dones más excelentes, los perderá absolutamente todos si se gloría de ellos.

En el III Nocturno. — R. VII: *Quién me diera*, y R. VIII: *Dos Serafines*, págs. 384 y 385.

Feria Segunda

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 27, 1-5

PROSIGUIÓ todavía Job su parábola, y dijo: Vive Dios, el cual parece que ha abandonado mi causa, y el Todopoderoso que ha sumergido mi alma en la aflicción. Y mientras haya aliento en mí, y me conserve Dios la respiración, no han de pronunciar mis labios cosa injusta, ni saldrá de mi boca dolo ni mentira. Lejos de mí el teneros por justos; hasta que fallezca, no desistiré de defender mi inocencia.

Los BB. como en la Feria II de la semana anterior, pág. 385.

Lección II Cap. 27, 6-10

NO abandonaré la justificación que he comenzado a hacer; puesto que nada me remuerde mi conciencia en todo el discurso de mi vida. Sea tenido por un impío mi enemigo, y por un injusto mi adversario. Porque ¿qué esperanza queda al hipócrita después de sus avarientas rapiñas, si Dios no salva su alma? ¿Es acaso que Dios ha de escuchar mis clamores, cuando le sobrevenga la tribulación? ¿O podrá hallar consuelo en el Todopode-

roso, e invocar a Dios en todo tiempo?

Lección III Cap. 27, 11-15

CON el favor de Dios os enseñaré las disposiciones del omnipotente; no os ocultaré nada. Bien veo que todos vosotros las sabéis; mas ¿por qué gastáis el tiempo inútilmente en vanos discursos? Oíd cuál será la suerte que Dios destina al impío, y la herencia que los hombres recibirán del Todopoderoso. Si se multiplicaren sus hijos, caerán al filo de la espada, y sus nietos nunca se verán hartos de pan. Los que quedaren de su linaje serán sepultados en la muerte, ni harán duelo sus viudas.

Feria Tercera

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 28, 12-16

EN dónde se halla la sabiduría? ¿y cuál es el lugar en que reside la inteligencia? El hombre no conoce su valor; ni ella se halla en la tierra de los que viven en delicias. El abismo dice: No está dentro de mí; y el mar afirma: Ni conmigo. No se compra con oro finísimo, ni se cambia a peso de plata. No pueden parangonarse con ella los coloridos más ricos de la India, ni la piedra sardónica más preciosa, ni el zafiro.

Los HH. como en la Feria III de la semana anterior, pág. 386.

Lección II Cap. 28, 17-22

NO se le igualará ni el oro, ni el cristal, ni será cambiada por vasos de oro. Las cosas más excelsas y apreciadas no son dignas de mentarse en su cotejo; pero la sabiduría trae su origen de partes muy recónditas. No tendrán comparación con ella el topacio de Etiopía, ni los más brillantes coloridos. Pues ¿de dónde viene la sabiduría? y ¿cuál es la morada de la inteligencia? Escondida está a la vista de todos los vivientes, y también se oculta a las aves del cielo. La perdición y la muerte dijeron: A nuestros oídos llegó la fama de ella.

Lección III Cap. 28, 23-28

EL camino para hallarla Dios lo sabe, y él es quien tiene conocida su morada. Porque su vista alcanza a los extremos del mundo, y están patentes a sus ojos cuantas cosas hay debajo del cielo. El es quien arregló el peso de los vientos, y pesó las aguas con medida. Cuando prescribía leyes a las lluvias, y señalaba el camino a las fulminantes tempestades. Entonces la contempló Dios, y la manifestó, y la estableció, y descubrió sus arcanos. Y dijo al hombre: Mira, la sabiduría consiste en temer al Señor, y la inteligencia en apartarse de lo malo.

Feria Cuarta

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 31, 1-6

HICE pacto con mis ojos de ni siquiera pensar en una virgen. Porque ¿qué comunicación tendría conmigo desde arriba Dios, ni qué parte me daría el Todopoderoso de su celestial herencia? Pues qué, ¿acaso no está establecida la perdición para los malvados, y el desheredamiento para los que cometen el pecado? ¿No es así que está él observando mis caminos, y contando todos mis pasos? Si he seguido el camino de la vanidad, y han corrido mis pies a urdir fraudes contra el prójimo, péseme Dios en su justa balanza, y él dará a conocer mi sencillez.

Los RR. como en la Feria IV de la semana anterior, pág. 387.

Lección II Cap. 31, 7-12

SI desvié mis pasos del camino recto, y si mi corazón se fué tras de mis ojos, y si se apegó alguna mancha a mis manos; siembre yo, y cómase otro el fruto, y sea desarraigado mi linaje. Si mi corazón se dejó seducir de mujer, y si anduve acechando a la puerta de mi amigo; sea mi mujer manceba de otro, y sirva a otros de prostituta. Porque es el adulterio un crimen enorme y una iniquidad horrenda. Es un fuego que consume hasta el exterminio, y que desarraiga todos los retoños.

Lección III Cap. 31, 13-18

SI me desdeñé de entrar en juicio con mi siervo y con mi sierva, cuando tenían que pedirme alguna cosa en justicia, ¿qué será de mí cuando Dios habrá de venir a juzgar? ¿ni qué podré responderle cuando me pregunte? ¿Acaso el que me crió a mí en las entrañas de mi madre, no es el mismo que le ha criado a él? ¿No fué él el que nos formó a ambos en el seno materno? Si negué a los pobres que pedían; si burlé la esperanza de la viuda; si comí solo mi bocado, y no comió también de él el huérfano (pues desde la infancia creció conmigo la misericordia, habiendo salido conmigo del seno de mi madre).

Feria Quinta

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 38, 1-7

ENTONCES el Señor desde un torbellino habló a Job, diciendo: ¿Quién es ese que envuelve sentencias con palabras de ignorante? Ciñe, ahora, tus lomos, como varón que entra a pelear. Yo te interrogaré, y tú respóndeme. Dime: ¿dónde estabas cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, ya que tanto sabes. ¿Sabes tú quién tiró

sus medidas? ¿o quién extendió sobre ella la primera cuerda? ¿Qué apoyo tienen sus bases? ¿o quién asentó su piedra angular, entonces que me alababan los nacientes astros, y prorrumpían en voces de júbilo los hijos de Dios?

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Septiembre, pág. 382.

Lección II Cap. 38, 8-13

QUIÉN puso diques al mar, cuando se derramaba por fuera como quien sale del seno de su madre? ¿Cuándo le cubría yo de nubes como de un vestido y le envolvía entre tinieblas como a un niño entre pañales?[1] Encerréle dentro de los límites fijados por mí, y púsele cerrojos y compuertas, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás más adelante; y aquí quebrantarás tus hinchadas olas. ¿Acaso después que estás en el mundo diste leyes a la luz de la mañana y señalaste a la aurora el punto por donde debe salir? ¿Has cogido con tus manos los polos de la tierra, y la has sacudido a fin de expeler de ella a los impíos?

Lección III Cap. 38, 14-20

VOLVERÁ a ser lodo el sello y durará como un vestido que está consumiéndose. Quitaráse a los impíos su esplendor, y será aniquilado su poder excelso. ¿Has entrado tú en las honduras del mar, y te has paseado por lo más profundo del abismo? ¿Se te han abierto acaso las puertas de la muerte, y has visto aquellas entradas tenebrosas? ¿Has averiguado la anchura de la tierra? Dime, si todo lo sabes: ¿en qué parte reside la luz, y cuál es el lugar de las tinieblas? A fin de que puedas tú conducir a entrambas cosas a sus propios lugares, como quien está enterado del camino que lleva a sus habitaciones.

Feria Sexta

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 40, 1-5

HABLANDO el Señor desde el torbellino a Job, le dijo: Ciñe tus lomos, como hombre valiente. Yo voy a preguntarte, tú empero respóndeme. ¿Pretendes tú acaso invalidar mi juicio y condenarme a mí por justificarte a ti mismo? Si tienes un brazo como el de Dios, y si el tono de tu voz es semejante a su trueno, revístete de resplandor, y súbete a lo alto y desde las alturas haz alarde de tu gloria, y adórnate de magníficos vestidos.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica I de Septiembre, página 383.

Lección II Cap. 40, 6-11

DISIPA con tu furor a los soberbios, y con una sola mi-

1. Con estas palabras el santo Job nos recuerda magníficamente la divina omnipotencia.

rada abate a todos los altaneros. Clava tus ojos en todos los soberbios, y confúndeles; y aniquila a los impíos doquiera que estén. Sepúltalos a todos juntos debajo del polvo, y abisma sus cabezas en la fosa. Entonces confesaré que tu diestra podrá salvarte. Mira a Behemot, a quien crié cuando a ti. El se alimenta de heno como el buey. Su fortaleza está en sus lomos y su vigor en el ombligo de su vientre.

Lección III Cap. 42, 1-6

ENTONCES Job, respondiendo al Señor, dijo: Yo sé que todo lo puedes, y que no se te oculta ningún pensamiento. ¿Quién es aquel que envuelve sentencias juiciosas con palabras de ignorante? Por tanto, he hablado indiscretamente, y de cosas que sobrepujan infinitamente mi saber. Mas dígnate escuchar, y yo te hablaré; te preguntaré, y tú me responderás. Te conocía de oídas; pero ahora te veo con mis propios ojos. Por este motivo, yo me acuso a mí mismo, y hago penitencia envuelto en polvo y ceniza.

Sábado

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 42, 7-8

DESPUÉS que el Señor hubo acabado de hablar de aquel modo a Job, dijo a Elifaz Temanita: Estoy altamente indignado contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado con rectitud en mi presencia, como mi siervo Job. Tomad, pues, siete toros y siete carneros, id a mi siervo Job, y ofrecedlos en holocausto por vosotros. Y Job, siervo mío, hará oración por vosotros, y yo aceptaré su intercesión, para que no se impute vuestra culpa; ya que no habéis hablado de mí rectamente, como mi siervo Job.

Los BB. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Septiembre, pág. 387.

Lección II Cap. 42, 9-11

EN consecuencia fuéronse Elifaz Temanita, y Baldad Suita, y Sofar Naamita, y ejecutaron cuanto les había mandado el Señor, y el Señor se aplacó en gracia de Job. Asimismo movióse el Señor a compasión de Job mientras hacía oración por sus amigos, y volvióle el Señor doblados bienes de los que antes poseía. Vinieron luego a verle todos sus hermanos y todas sus hermanas, y cuantos antes le habían conocido, y comieron con él en su casa, y diéronle muestras de su compasión, consolándole de todas las tribulaciones que el Señor le había enviado, y dióle cada uno de ellos una oveja y un zarcillo de oro.

Lección III Cap. 42, 12-16

Y el Señor echó su bendición sobre Job en su último estado, mucho más aún que en

el primero. Y llegó a tener catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas. Tuvo también siete hijos y tres hijas. De las cuales a la primera puso por nombre Día, a la segunda Casia y a la tercera Cornustibia. No hubo en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job; e hízolas su padre entrar a la parte de la herencia como a sus hermanos. Después de estas cosas vivió Job ciento y cuarenta años, en que vió hijos y nietos, hasta la cuarta generación, y murió ya muy viejo y lleno de días.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif.—No os acordéis, * Señor, de mis pecados, ni de los de mis padres, ni toméis venganza de mis maldades.

Domínica III de Septiembre

Semidoble

EMPIEZA EL LIBRO DE TOBÍAS

Lección I Cap. 1, 1-4

TOBÍAS, de la tribu y de la ciudad de Neftalí, situada en la Galilea superior, sobre Naason, detrás del camino que va hacia Poniente, y tiene a la izquierda la ciudad de Sefet, habiendo sido cautivado en tiempo de Salmanasar, rey de los Asirios, sin embargo de hallarse en cautiverio, no abandonó la senda de la verdad. De suerte, que de todo lo que podía haber, daba cada día parte a los hermanos concautivos de su linaje. Y siendo de los más jóvenes entre todos los de la tribu de Neftalí, nada mostró de pueril en sus acciones.

℟. Os ruego, Señor, que me libréis del lazo de esta ignominia, o a lo menos que me saquéis de este mundo. * No os acordéis de mis maldades ni de las de mis padres, ni toméis venganza de mis pecados, Vos que libráis a los que con paciencia esperan en Vos. ℣. Justos son, en verdad, todos vuestros juicios, y vuestros caminos son todos misericordia y verdad; ahora, pues, acordaos de mí. No os acordéis de mis maldades, ni toméis venganza de mis pecados, Vos que libráis a los que con paciencia esperan en Vos.

Lección II Cap. 1, 5-10

EN fin, cuando todos iban a adorar los becerros de oro que había hecho Jeroboam, rey de Israel, sólo él huía la compañía de los demás, y se iba a Jerusalén al Templo del Señor, donde adoraba al Señor Dios de Israel, ofreciendo fielmente todas sus primicias y sus diezmos, de suerte que cada tercer año daba

a los prosélitos y a los forasteros toda la décima. Estas y otras cosas semejantes al tenor de la ley de Dios, observaba desde jovencito. Cuando fué ya hombre hecho, se casó con una mujer de su tribu llamada Ana, de la cual tuvo un hijo, a quien puso su nombre, y le enseñó desde la niñez a temer a Dios, y guardarse de todo pecado.

℟. Bendice al Señor en todo tiempo, y pídele que dirija tus pasos; * Y permanezcan en él todos tus designios. ℣. Procura hacer siempre lo que le place con corazón sincero y con todas tus fuerzas. Y permanezcan.

Lección III Cap. 1, 11-15

CUANDO fué después llevado cautivo con su mujer e hijo y toda su tribu a la ciudad de Nínive, aunque todos los demás comían de las viandas de los gentiles, Tobías guardó su alma, sin contaminarse jamás con sus manjares. Y porque tuvo presente al Señor con todo su corazón, hízole Dios grato a los ojos del rey Salmanasar, el cual le dió permiso para ir a donde quisiese, y hacer cuanto gustase. Con eso salía a visitar a todos los cautivos, y dábales consejos saludables.

℟. Acuérdate, hijo, de que pasamos una vida pobre: * Pero tendrás muchos bienes si temieres a Dios. ℣. Tenlo en tu mente, y guárdate de faltar nunca a sus preceptos. Pero tendrás. Gloria al Padre. Pero tendrás muchos bienes.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 9 del ayuno del mes séptimo.

Lección IV

CIERTAMENTE, amados míos, sé muy bien que muchísimos de vosotros son tan fieles a las prácticas de la fe cristiana, que no tienen necesidad de ser excitados a ellas por nuestras exhortaciones. Ni su inteligencia ignora, ni su piedad descuida lo que hace ya tanto tiempo ha establecido la tradición y ha confirmado la costumbre. Pero como es propio del ministerio sacerdotal dedicar una común solicitud a todos los hijos de la Iglesia, recomendamos por un igual a todos, ignorantes o instruídos, a los cuales amamos con un mismo amor, lo que es saludable a todos; es decir, que tengamos una fe viva en observar, por la mortificación del espíritu y del cuerpo, el ayuno a que estamos obligados por retorno del séptimo mes.

℟. Vivíamos tan satisfechos con nuestra pobreza que la estimábamos como riqueza. Ojalá no hubiese habido nunca ese dinero, para cuyo cobro has enviado a nuestro hijo. * Al que es el báculo de nuestra vejez. ℣. ¡Ay de mí, hijo mío! ¿Por qué te habremos enviado a un largo viaje, a ti, luz de nuestros ojos? Al que es.

Lección V

ESTA observancia del ayuno ha sido fijada en las cuatro estaciones, a fin de que, con su ritmo periódico a través del curso del año, comprendiéramos que constantemente tenemos necesidad de purificarnos, procurando siempre, en medio de las vicisitudes y agitaciones de esta vida, esforzarse en borrar por el ayuno y la limosna el pecado contraído por la fragilidad de la carne y las torpes concupiscencias. Suframos, pues, un poco de hambre, amados míos, y cercenemos de nuestros gastos ordinarios alguna cosa en provecho de los pobres.

℟. Bendecid al Dios del cielo, y confesadle delante de todos los vivientes, * Porque ha usado de misericordia con vosotros. ℣. Bendecidle, dirigidle vuestros cánticos y publicad todas sus maravillas. Porque.

Lección VI

SABOREEN los corazones bienhechores los frutos de su liberalidad. Al difundir alegría entre los pobres, recibirán en premio lo que les colmará de gozo. Amar al prójimo es amar a Dios. Dios hizo consistir plenamente la ley y los Profetas en la unión de estos dos amores; de suerte que no es posible poner en duda que dar al prójimo es ofrecer a Dios mismo, ya que nuestro Divino Salvador y Maestro, hablando de los pobres que debemos alimentar y consolar, decía: "Todo cuanto hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis". Ayunemos, pues, la cuarta y la sexta feria, y pasemos en vela el sábado en la iglesia del bienaventurado apóstol Pedro, pues seguros estamos de que sus oraciones y méritos contribuirán a que nuestro ayuno y nuestra devoción sean aceptos a la divina misericordia.

℟. Ya es tiempo de que vuelva hacia el que me envió; * Vosotros, empero, bendecid a Dios, y publicad todas sus maravillas. ℣. Confesadle delante de todos los vivientes, porque ha usado con vosotros de misericordia. Vosotros. Gloria al Padre. Vosotros.

En el tercer Nocturno.

℟. VII. Hemos oído referir las tribulaciones que han sufrido las ciudades y nos sentimos desfallecer; el temor y la ansiedad se han apoderado de nosotros y de nuestros hijos; aun los mismos montes se niegan a ofrecernos refugio en nuestra fuga; * ¡Piedad, Señor! ℣. Hemos pecado con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. Señor.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y los tres son una

sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Santo.

Feria Segunda

Si las Lecciones de la Escritura asignadas a este día o al siguiente no se pudiesen decir en su día, y se celebrase en las Ferias de las Cuatro Témporas un Oficio en que se hubiesen de rezar Lecciones de la Escritura ocurrente que no fuesen las del principio del Libro de Tobías señaladas para la Dominica precedente, dichas Lecciones impedidas y si es necesario, también las de las siguientes Ferias, se trasladan, guardando empero su mismo orden, a los días siguientes, de suerte que puedan ponerse como Lecciones de Escritura en los Oficios que ocurran en las Cuatro Témporas. Lo mismo se observa con las Lecciones de la Feria V si se hallaren impedidas como las anteriores, las cuales en este caso deberán trasladarse a una de las Ferias siguientes o anticiparse. En cuanto a los Responsorios se dirán siempre de la Feria ocurrente.

Del libro de Tobías

Lección I Cap. 2, 1-4

Después de esto, un día festivo del Señor en que estaba dispuesta una buena comida en casa de Tobías, dijo éste a su hijo: Anda y tráete acá algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros. Habiendo él ido, le contó a la vuelta cómo uno de los hijos de Israel, que había sido degollado, estaba tendido en la plaza. Y al instante, levantándose de la mesa, dejada la comida, corrió, antes de probar bocado, donde estaba el cadáver, y cargando con él, le llevó secretamente a su casa, para darle sepultura a escondidas, después de puesto el sol.

Los BB. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 397.

Lección II Cap. 2, 8-12

Reprendíanle todos sus parientes, diciendo: Ya por esta causa se dió la orden de quitarte la vida, y a duras penas escapaste de la sentencia de muerte; ¿y vas nuevamente a enterrar los cadáveres? Pero Tobías, temiendo más a Dios que al rey, robaba los cadáveres de los que habían sido muertos, y escondíalos en su casa, y a media noche los enterraba. Sucedió, pues, que un día, volviendo a su casa fatigado de enterrar, se echó junto a la pared, y quedóse dormido; y estando dormido, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos, de que cegó. Mas el Señor le permitió que le sobreviniese esta prueba, con el fin de dar a los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del santo Job.

Lección III Cap. 2, 13-18

Porque como desde su niñez vivió siempre en temor de Dios, y guardó sus mandamientos, no se quejó contra Dios por la desgracia de la ceguedad que le envió, sino que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida. Y al modo que los reyes insultaban al santo Job, así a Tobías le zaherían su modo de vivir los

parientes y deudos, diciendo: ¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacías limosnas y entierros? Tobías, empero, los reprendía, diciendo: No habléis de esa manera: Puesto que nosotros somos los hijos de los santos, y esperamos aquella vida que ha de dar Dios a los que siempre conservan en él su fe.

Feria Tercera

DEL LIBRO DE TOBÍAS

Lección I Cap. 2, 19-21

ENTRETANTO Anna su mujer, iba todos los días a tejer, y traía el sustento que podía ganar con el trabajo de sus manos. Y así fué que recibiendo un cabrito de leche, le trajo a su casa. Cuyo balido, como lo oyese su marido, dijo: Mirad que no sea acaso hurtado; restituídle a sus dueños: porque no nos es lícito comer ni tocar cosa robada.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 398.

Lección II Cap. 2, 22-23; 3, 1-3

A lo que su mujer, irritada, respondió: Bien claro es que ha salido vana tu esperanza, y ahora se ve el fruto de tus limosnas. Y con estas y semejantes palabras le zahería. Entonces Tobías prorrumpió en gemidos, y empezó a orar con lágrimas, diciendo: Justo eres, Señor, y justos son tus juicios, y todas tus sendas no son más que misericordia y verdad y justicia. Ahora, pues, Señor, acuérdate de mí y no tomes venganza de mis pecados ni refresques la memoria de mis culpas, ni de las de mis padres.

Lección III Cap. 3, 4-6

PORQUE no obedecimos a tus mandamientos, por eso hemos sido saqueados y conducidos a la esclavitud y a la muerte, y hemos venido a ser la fábula y el escarnio de todas las naciones, entre las cuales nos has desparramado. Grandes son al presente, Señor, tus juicios, porque nosotros no ponemos en obra tus preceptos, ni procedemos sinceramente delante de ti. Y ahora, oh Señor, haz de mí lo que fuere de tu agrado; y manda que sea recibido en paz mi espíritu porque ya mejor me es morir que vivir.

℣ El Miércoles, Viernes y Sábado de las Cuatro Témporas son Ferias mayores no privilegiadas.

Feria Cuarta de las Cuatro Témporas de Septiembre

En este día, como también en la Feria VI y en el Sábado siguientes, las Antífonas y Salmos de Laudes (y en esta Feria también las tres últimas Antífonas y los correspondientes Salmos de Maitines) se toman del segundo lugar. En Prima se añade el cuarto Salmo indicado en el Salterio. Y se dicen en todas las Horas, menos en las Vísperas y Completas del Sábado, las preces feriales que se hallan en el Ordinario.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección I Cap. 9, 16-28

EN aquel tiempo: Respondiendo uno del pueblo, dijo a Jesús: Maestro, yo he traído a ti un hijo mío, poseído de cierto espíritu mudo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA EL VENERABLE, PRESBÍTERO

Lib. 3. cap. 38 sobre san Marcos, 9

SAN Marcos dice que aquel demoníaco que el Señor curó al descender de la montaña, era sordomudo, y san Mateo afirma que era lunático. Parécenos que es la imagen de esos hombres de los cuales se ha escrito: "El necio se muda como la luna", de esos que, como no permanecen nunca en el mismo estado, sino que unas veces se entregan a unos vicios, y otras a otros, parece que ora crecen, ora decrecen. Son mudos, porque no confiesan la fe, sordos, porque ni siquiera oyen, en alguna manera, la misma palabra de la verdad; se convierten en espuma cuando por su necedad se disuelve, por decirlo así, su vigor espiritual. En efecto, es propio de locos, de enfermos enervados, de gentes embrutecidas dejar escapar de su boca la espuma salival; rechinan los dientes cuando están inflamados por el furor de la cólera; se desecan cuando languidecen en el amodorramiento de la ociosidad, y viven sin energía porque no están sostenidos por ninguna de las fuerzas de la virtud.

℟. Hemos oído referir las tribulaciones que han sufrido las ciudades, y nos sentimos desfallecer; el temor y la ansiedad se han apoderado de nosotros y de nuestros hijos; aun los mismos montes se niegan a ofrecernos refugio en nuestra fuga; * ¡Piedad Señor! ℣. Hemos pecado con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. Piedad.

Lección II

ESTAS palabras del padre del poseído: "Pedí a tus discípulos que lanzasen al demonio, y no han podido", acusan indirectamente a los Apóstoles, si bien la imposibilidad de curar depende a veces, no de la debilidad de los que están llamados a procurar la curación, sino del estado de la fe en los que piden ser curados, como se deduce de estas palabras del Señor: "Según vuestra fe, así os sea hecho". Jesús, dirigiéndose a la multitud, exclamó: "¡Oh gente incrédula, hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿hasta cuándo habré yo de sufriros?" La paciencia del divino Maestro ni quedó agotada ni vencida, porque estaba tan lleno de bondad y de dulzura, que como "el corderito que está mudo delante del que le esquila, no abrió la boca", ni estalló en palabras coléricas, sino que, a la manera de un mé-

dico que observa que su enfermo se conduce por modo contrario a sus prescripciones, parece decir el Salvador: ¿Hasta cuándo tendré que venir a tu casa? ¿hasta qué punto serán inútiles los cuidados de mi ciencia, ya que cuando yo ordeno una cosa tú haces otra.

℟. Bendice al Señor en todo tiempo y pídele que dirija tus pasos; * Y permanezcan siempre en él todos tus designios. ℣. Procura hacer siempre lo que le place con corazón sincero y con todas tus fuerzas. Y permanezcan siempre en él todos tus designios.

Lección III

Esta raza de demonios por ningún medio puede salir sino a fuerza de oración y de ayuno". Instruyendo a los Apóstoles sobre la manera como el peor de los demonios debe ser expulsado, nos da a todos Jesucristo una regla de vida, para que sepamos que las más fuertes tentaciones, ora provengan de los espíritus inmundos, ora de los hombres, deben ser vencidas mediante ayunos y oraciones, y que también la cólera del Señor, cuando se enciende para vengar nuestros crímenes, puede ser apaciguada por este remedio especial. Ahora bien, el ayuno, en sentido general, consiste en abstenerse, no sólo de alimentos, sino de todos los placeres carnales; más aun, en defenderse de toda inclinación al mal. Del mismo modo, la oración, en sentido general, no consiste únicamente en las palabras por las cuales invocamos la clemencia divina, sino también en los actos que ejecutamos con fe y devoción para servir a nuestro Creador.

℟. Acuérdate, hijo, de que pasamos una vida pobre: * Pero tendrás muchos bienes si temieres a Dios. ℣. Tenlo en tu mente, y guárdate de faltar nunca a sus preceptos. Pero tendrás. Gloria al Padre. Pero tendrás muchos bienes si esperas en Dios.

LAUDES

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Este linaje * de demonios sólo pueden ser arrojados a fuerza de oración y ayuno.

Oración

Os suplicamos, Señor, que mediante los auxilios de vuestra misericordia, sostengáis nuestra fragilidad; a fin de que se repare con vuestra clemencia, lo que por su misma condición se deteriora. Por nuestro Señor que con Vos vive y reina en unión del Espíritu Santo.

Esta Oración se dice hasta Nona. En Vísperas se dice la Oración de la Dominica precedente. Mas si las Vísperas no se hubieren de decir de la Feria, no se hace Conmemoración de la misma.

Feria Quinta

Del libro de Tobías

Lección I Cap. 12, 1-4



LAMÓ Tobías aparte a su hijo, y díjole: ¿Qué podemos dar a ese varón santo que te ha acompañado? A lo que respondiendo Tobías, dijo a su padre: Padre mío: ¿qué recompensa le daremos? ¿O cómo podremos corresponder dignamente a sus beneficios? El me ha llevado y traído; él mismo cobró el dinero de Gabelo; él me ha proporcionado esposa, y ahuyentó de ella el demonio, llenando de consuelo a sus padres; asimismo me libró del pez que me iba a tragar; te ha hecho ver a ti la luz del cielo, y hemos sido colmados por medio de él de toda suerte de bienes. ¿Qué cosa podremos pues, darle que sea proporcionada a tantos favores cómo nos ha dispensado? Mas yo te pido, padre mío, que le ruegues si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traído.

Los BB. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 397.

Lección II Cap. 12, 5-10

CON esto, padre e hijo le llamaron aparte y empezaron a rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habían traído. Entonces díjoles él en secreto: Bendecid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia. Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey, es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios. Buena es la oración acompañada del ayuno; y el dar limosna mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro. Porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna. Mas en cuanto a los que cometen el pecado y la iniquidad, estos tales son enemigos de su propia alma.

Lección III Cap. 12, 11-17

POR tanto voy a manifestaros la verdad, y no quiero encubriros lo que ha estado oculto. Cuando tú orabas con lágrimas, y sepultabas a los muertos, y te levantabas de la mesa a medio comer, y escondías de día los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones. Y por lo mismo que eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase. Y ahora el Señor me envió a curarte a ti, y a librar del demonio a Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el Angel Rafael, uno de los siete espíritus que asistimos delante del Señor. Al oír estas palabras quedaron llenos de turbación, y temblando cayeron en tierra sobre su rostro. Pero el Angel les dijo: La Paz sea con vosotros, no temáis.

Feria Sexta de las Cuatro Témporas de Septiembre

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 7, 36-50

EN aquel tiempo: Uno de los fariseos rogó al Señor que comiera con él. Entrando, pues, en la casa del fariseo, sentóse a la mesa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilia 33 sobre los Evang. después del principio

¿A quién, pues, representa el fariseo que presume de su falsa justicia, sino al pueblo judío? ¿Y a quién, sino a la gentilidad convertida, designa la mujer pecadora, que sigue llorando los pasos del Salvador, llega llevando un vaso de alabastro, derrama el perfume, y puesta detrás, a los pies del Señor, los baña con sus lágrimas, los enjuga con sus cabellos, y no cesa de besar aquellos mismos pies que está bañando y enjugando? A nosotros nos representa, si, después de haber pecado, volvemos de todo corazón al Señor, llorando, semejantes a ella, lágrimas de penitencia. ¿Qué significa, en efecto, ese perfume, sino el buen olor de nuestra reputación? Por eso dice san Pablo: "Porque nosotros somos el buen olor de Cristo delante de Dios en todo lugar".

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 398.

Lección II

AL hacer, pues, obras buenas, que difunden en la Iglesia el olor de una buena reputación, ¿no derramamos perfumes sobre el cuerpo del Señor? Pero la mujer se colocó a los pies de Jesús. Nosotros nos colocamos frente a los pies del Señor cuando pecando nos oponemos a seguir sus caminos; más si nos convertimos después de nuestras faltas mediante una sincera penitencia, nos ponemos detrás, a sus pies, porque deseamos seguir sus pasos en vez de atajarlos. La mujer baña sus pies con sus lágrimas; también lo hacemos nosotros en verdad, si, con sentimientos de compasión, nos inclinamos hacia el menor de los miembros del Señor; si compartimos los sufrimientos de sus santos en la tribulación; si consideramos como nuestras sus aflicciones.

Lección III

ENJUGAMOS, pues, con nuestros cabellos los pies del Señor, cuando mostramos nuestra piedad hacia sus santos, compadeciéndoles y ayudándoles caritativamente, aun con nuestras cosas superfluas, exteriorizando así con nuestra largueza el sentimiento de compasión que experimenta nuestro espíritu. Baña, en efecto, con sus lágrimas las plantas del Redentor pero no las enjuga con su cabellera, quien al compartir el dolor del prójimo no le socorre con su sobrante. Llora, sí, pero

no enjuga, el que dirigiéndole palabras de condolencia no mitiga su dolor proporcionándole lo que le falta. Después de haber aquella mujer enjugado los pies, los besa. Esto hacemos también nosotros cuando de tal manera cuidamos con amor a aquellos a quienes nuestra generosidad ha socorrido, que no consideramos una carga la necesidad del prójimo, ni tenemos por onerosa aquella indigencia que remediamos, ni se entibia en nuestras almas el amor que profesamos al indigente al tener que proporcionarle nuestra mano lo necesario.

LAUDES

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Una pecadora * de aquella ciudad, acercándose por detrás a los pies del Señor, comenzó a bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con sus cabellos, los besaba, y los ungía con un perfume.

Oración

CONCEDEDNOS, oh Dios omnipotente, que los que practicamos todos los años devotamente las sagradas observancias, os seamos agradables así en el cuerpo como en el alma. Por nuestro Señor.

Esta Oración se dice hasta Nona. En Vísperas se dice la de la Dominica precedente. Mas si las Vísperas no son de Feria, no se hace Conmemoración de la misma.

Sábado de las Cuatro Témporas de Septiembre

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 13, 6-17

EN aquel tiempo: Jesús decía al pueblo esta semejanza: Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y vino a ella en busca de fruto y no lo halló. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 31 sobre los Evang.

NUESTRO Señor y Redentor dirígese a nosotros en su Evangelio ora con palabras, ora con hechos; hay ocasiones en que habla de una manera con las palabras, de otra con las acciones; y las hay también en que expresa lo mismo con unas y otras. En efecto, habéis oído hablar, hermanos míos, de dos cosas en la lectura del Evangelio: de una higuera estéril y de una mujer encorvada; a propósito de ambas, debe ejercitarse nuestra piedad. El Salvador pone la higuera como comparación, y cura a la mujer con un milagro visible. Pero la higuera estéril significa lo mismo que la mujer encorvada, y la higuera que obtiene un plazo lo mismo que la mujer enderezada.

Los RR. como en la Feria IV precedente, pág. 402.

Lección II

¿Qué significa la higuera sino la naturaleza humana? ¿y qué significa sino esta misma naturaleza la mujer encorvada? Esta naturaleza fué debidamente plantada como la higuera y debidamente creada como la mujer; pero caída por su libre voluntad en la falta, no conserva el fruto de los cuidados de su dueño, ni el estado de rectitud. En efecto, arrojándose en el pecado por su voluntad, perdió la rectitud, porque no quiso producir frutos de obediencia. Creada a imagen de Dios, pero no perseverando en su dignidad, desdeñó conservar el estado en que fué plantada o creada. Por tercera vez el dueño de la viña se presenta ante la higuera, porque buscó el bien del género humano antes de la ley, bajo la ley, y bajo el reino de la gracia, esperándolo, amonestándolo, visitándolo.

Lección III

Vino antes de la ley, porque cada cual conoció a la luz de la razón natural cómo debía proceder con relación al prójimo. Vino bajo la ley, porque enseñó con preceptos. Vino después de la ley, por la gracia, porque mostró ostensiblemente la presencia de su bondad. Ello no obstante, se queja de no haber sacado, en tres años, fruto alguno, porque la ley natural, que nos es innata, no corrigé los espíritus de ciertos hombres perversos, porque los preceptos no los instruyen, porque los milagros de su encarnación no los convierten. ¿Qué es lo que vemos significado por el que cultiva la viña sino la orden de los superiores? Porque ellos, dirigiendo la Iglesia, cuidan con seguridad la viña del Señor.

LAUDES

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Iluminad, Señor, * a los que están sentados en las tinieblas y sombras de la muerte, y dirigid nuestros pasos por el camino de la paz.

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, que mediante la saludable continencia curáis las dolencias del alma y del cuerpo, suplicamos humildemente a vuestra Majestad que, aplacado con la piadosa oración de los que ayunamos, nos concedáis los auxilios presentes y futuros. Por nuestro Señor.

Esta Oración se dice hasta Nona inclusive.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Oh Adonai, * oh Señor, Dios grande y admirable, que pusisteis la sal-

vación en manos de una mujer, atended a las preces de vuestros siervos.

La Oración de la Dominica ocurrente.

Domínica IV de Septiembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DE JUDIT

Lección I Cap. 1, 1-4

ARFAXAD, pues, rey de los Medos, había sujetado a su imperio muchas naciones; y edificó una ciudad sumamente fuerte, que llamó Ecbátana; cuyos muros construyó de piedras labradas a escuadra, los cuales tenían setenta codos de anchura y treinta de altura, y levantó sus torres hasta cien codos de elevación. Estas eran cuadradas y tenía cada lado la extensión de veinte pies; e hizo sus puertas de la altura de las torres. Después de esto jactábase de su poder por la fuerza de sus ejércitos y por sus famosos carros de guerra.

℟. Oh Adonai, oh Señor, Dios grande y admirable, que pusisteis la salvación en manos de una mujer, * Atended a las preces de vuestros siervos. ℣. Bendito sois, Señor, que no abandonáis a los que esperan en Vos, y que humilláis a los que se jactan de su valor. Atended.

Lección II Cap. 1, 5-9

PERO Nabucodonosor, rey de los Asirios, que reinaba en la gran ciudad de Nínive, el año duodécimo de su reinado entró en batalla contra Arfaxad, y le venció en la espaciosa llanura, llamada Ragau, cerca del Eufrates, y del Tigris, y del Jadason en tierras de Erioc, rey de los Elicos. Entonces adquirió gran pujanza el reino de Nabucodonosor, y engrióse su corazón, y despachó mensajeros a todos los habitantes de Cilicia, de Damasco, y del Líbano, y a los pueblos que están en el Carmelo, y en Cédar, a los moradores de la Galilea en la vasta campiña de Esdrelón, y a todos los de Samaría, y de la otra parte del Jordán hasta Jerusalén, y a toda la tierra de Jesé hasta tocar los términos de la Etiopía.

℟. Hemos oído referir las tribulaciones que han sufrido las ciudades, y nos sentimos desfallecer; el temor y la ansiedad se han apoderado de nosotros y de nuestros hijos; aun los mismos montes se niegan a ofrecernos refugio en nuestra fuga; * ¡Piedad, Señor! ℣. Hemos pecado con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. Piedad.

Lección III Cap. 1, 10-12; 2, 1-3

A todos éstos envió embajadores Nabucodonosor, rey de los Asirios. Mas todos de común acuerdo se negaron a lo que les

pedía, remitieron los enviados con las manos vacías, y los echaron de sí con desprecio. Indignado con esto el rey Nabucodonosor contra todas aquellas naciones, juró por su trono y por su reino que se había de vengar de todas ellas. El año décimotercio del reinado de Nabucodonosor, a veintidós del mes primero, se celebró consejo en el palacio de Nabucodonosor, rey de los Asirios, sobre la manera de tomar venganza. Convocó a todos los ancianos y a todos sus capitanes y campeones; y propuso en consejo secreto su determinación. Díjoles que su designio era subyugar toda la tierra a su imperio.

℟. El Señor te bendiga con su poder, ya que por ti ha reducido a la nada a nuestros enemigos. * Para que no cesen de alabarte los hombres. ℣. Bendito el Señor que creó el cielo y la tierra, por haber hoy de tal modo magnificado tu nombre. Para que.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE ELÍAS Y EL AYUNO

Lección IV Cap. 9

PROHÍBESE a los que ejercen el poder beber vino, por temor de que después de haber bebido, pierdan la cordura. Sin duda que habían bebido hasta embriagarse los que deseaban entregarse a Holofernes, caudillo del ejército del rey de los Asirios; pero no bebía vino Judit, la cual desde que quedó viuda ayunaba cada día, excepto en las fiestas solemnes. Avanzó provista de estas armas, y sepultó en la ruina todo el ejército de los Asirios. Gracias a la fuerza de su sobriedad, cortó la cabeza de Holofernes, guardó íntegra su castidad y obtuvo la victoria.

℟. Nosotros no conocemos otro Dios que el Señor en quien esperamos. * El cual no nos abandona, ni niega la salvación a nuestro pueblo. ℣. Con abundantes lágrimas imploremos su perdón, y humillemos nuestras almas ante su acatamiento. El cual.

Lección V

JUDIT, armada del ayuno, penetró resueltamente en el campo enemigo; allí yacía Holofernes, sumido en la embriaguez, hasta el punto de no sentir el tajo del acero. Así, el ayuno de una sola mujer venció a los innumerables ejércitos de los Asirios. También el ayuno realzó la hermosura de Ester, porque el Señor aumentó la gracia que adornaba su alma sobria. Libertó a toda su raza, es decir, a todo el pueblo judío, de una cruel persecución, y el rey quedó sometido a todos sus deseos.

℣. Oh Señor y dominador de los cielos y de la tierra, Creador de las aguas y Rey de todo cuanto existe, * Oíd la oración de vuestros siervos. ℣. Vos, Señor,

a quien siempre fué agradable la oración de los humildes y pacíficos. Oíd.

Lección VI

Así, pues, habiendo ayunado tres días seguidos, y habiéndose lavado simplemente con agua sola, agradó mucho más al rey, y obtuvo venganza de la injusticia, en tanto que Amán, vanagloriándose de haber sido invitado al convite real, recibió allí mismo, en medio de los hervores del vino, el castigo de su embriaguez. El ayuno es, pues, un sacrificio de reconciliación, un aumento de energías, ya que según vemos, comunicó mayor robustez aun a las mujeres, acrecentando a la vez sus hechizos. El ayuno nos libra de tener que pedir prestado; desconoce los intereses onerosos; la mesa del que ayuna no huele a usura. Hasta a los mismos convites presta su atractivo el ayuno, porque la buena comida habitual llega a hacerse fastidiosa y desabrida por su misma frecuencia. El ayuno constituye, en verdad, el mejor condimento de nuestros manjares: cuanto más vivo es el apetito, más sabrosa resulta la comida.

℟. Señor Dios, que conjuráis las guerras desde el principio, levantad vuestro brazo contra los pueblos que maquinan males contra vuestros siervos. * Que vuestra diestra sea glorificada en nosotros. ℣. Quebrantad su poder con vuestro poder; desaparezca ante vuestro enojo su fortaleza. Que. Gloria al Padre. Que.

En el tercer Nocturno

℟. VII. Confortadme, oh Rey, Vos que tenéis la primacía sobre los Santos: * Y poned en mi boca palabras discretas y apropiadas. ℣. Señor, Rey de toda potestad, volved sus planes contra ellos mismos. Y poned.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra.

Feria Segunda

DEL LIBRO DE JUDIT

Lección I — Cap. 4, 1-4

HABIENDO sabido, pues, todo que habitaban la tierra esto los hijos de Israel, de Judea, temieron sobremanera su llegada. Apoderóse de sus corazones el terror y el horror, temerosos de que hiciese con Jerusalén y con el Templo del Señor, lo que había ejecutado con las otras ciudades y sus templos. Por lo que enviaron a toda la frontera de Samaría hasta Jericó y ocuparon de antemano todas las cumbres de los montes, y

cercaron de muros sus aldeas, y almacenaron granos, preparándose para la guerra.

Los BB. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 408.

Lección II Cap. 4, 5-8

ASIMISMO el sacerdote Eliaquim, escribió a todos los que habitaban hacia Esdrelón, que está frente a la gran llanura contigua a Dotain, y a todos los lugares que estaban en los caminos por donde podía pasar Holofernes, a fin de que ocupasen las alturas de los montes, por los cuales podía abrirse camino para Jerusalén, y guarneciesen los pasos estrechos que hubiese entre los montes. Ejecutaron los hijos de Israel puntualmente las disposiciones de Eliaquim, sacerdote del Señor. Al mismo tiempo todo el pueblo clamó al Señor con grandes instancias, y humillaron sus almas con ayunos y oraciones, así ellos como sus mujeres.

Lección III Cap. 4, 9-12

LOS sacerdotes se vistieron de cilicio, y a los niños los postraron por tierra delante del Templo del Señor, cuyo altar cubrieron también de cilicio. Y todos a una voz clamaron al Señor Dios de Israel que no fuesen arrebatados sus hijos, ni robadas sus mujeres, ni exterminadas las ciudades, ni profanado el Santuario, ni reducidos ellos a ser oprobio de las naciones. Entonces Eliaquim, sacerdote del Señor, recorrió todo el país de Israel, y les hablaba, diciendo: Tened por cierto que oirá el Señor vuestras plegarias si perseverareis constantemente en su presencia, ayunando y orando.

Feria Tercera

DEL LIBRO DE JUDIT

Lección I Cap. 8, 1-4

LLEGARON estas palabras a oídos de la viuda Judit, la cual era hija de Merari, hijo de Idox, hijo de José, hijo de Ozías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaim, hijo de Aquitob, hijo de Melquías, hijo de Enán, hijo de Natamías, hijo de Salatiel, hijo de Rubén. Y fué su marido Manasés, que murió en los días de la siega de las cebadas. Ya que mientras iba dando prisa a los que ataban los haces en el campo, cayó un bochorno sobre su cabeza, del que vino a morir en Betulia, su patria, donde fué sepultado con sus padres. Tres años y medio eran ya pasados, desde que Judit había quedado viuda de Manasés.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 409.

Lección II Cap. 8, 5-8

Y en lo más alto de su casa se había hecho una vivienda separada, donde estaba recogida con sus criadas. Y ceñida de un cilicio, ayunaba todos los días de su vida, menos los sábados, y

novilunios, y otras festividades de la casa de Israel. Era Judit hermosa en extremo, y habíale dejado su marido muchas riquezas, y numerosa familia, y posesiones llenas de vacadas y de rebaños de ovejas. Y todos tenían de ella un grandísimo concepto; porque era muy temerosa de Dios, ni había quien hablase la más mínima palabra en desfavor suyo.

Lección III Cap. 8, 9-11

Esta, pues, cuando entendió que Ozías había prometido que pasados cinco días entregaría la ciudad, envió a llamar a los ancianos Cabri y Carmi, los cuales vinieron a ella, y les dijo: ¿Qué demanda es esa, en que ha consentido Ozías, de entregar la ciudad a los Asirios, si dentro de cinco días no tenéis socorro? ¿Y quiénes sois vosotros que así tentáis al Señor?

Feria Cuarta

Del libro de Judit

Lección I Cap. 10, 1-4

Acabado que hubo de clamar al Señor, levantóse del lugar en que estaba postrada delante del Señor. Y llamó a una doncella suya, y bajando a su habitación, se quitó el cilicio, y desnudóse de los vestidos de viuda, y lavó su cuerpo, y ungióse con ungüento precioso, y repartió en trenzas el cabello de su cabeza, sobre la cual se puso una cofia, y atavióse con sus vestidos de gala, calzóse sus sandalias, púsose los brazaletes, y las manillas, y los zarcillos, y las sortijas, sin omitir adorno alguno. Además el Señor le añadió nueva belleza.

℟. Confortadme, oh Rey, vos que tenéis la primacía sobre los Santos: * Y poned en mi boca palabras discretas y apropiadas. ℣. Señor Rey de toda potestad, volved sus planes contra ellos mismos. Y poned.

Lección II Cap. 10, 11-12

Y bajando por el monte casi al rayar del día, saliéronle al encuentro las centinelas de los Asirios, y detuviéronla diciendo: ¿De dónde vienes? ¿y a dónde vas? Soy una de las hijas de los Hebreos, respondió, y he huído de ellos, porque sé que han de ser presa de vuestras manos, por cuanto menospreciándoos, no han querido entregarse voluntariamente, y con esto ser tratados por vosotros con misericordia.

℟. Hemos oído referir las turbaciones que han sufrido las ciudades, y nos sentimos desfallecer; el temor y la angustia se han apoderado de nosotros y de nuestros hijos; aun los mismos montes se niegan a ofrecernos un refugio en nuestra fuga: * ¡Piedad Señor! ℣. Hemos pecado con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. Piedad.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Piedad.*

Lección III Cap. 10, 16-20

CON esto la condujeron al pabellón de Holofernes, declarando quién era. Apenas estuvo ella en su presencia, quedó Holofernes inmediatamente preso de sus ojos. Y dijéronle sus oficiales: ¿Quién habrá que tenga en poca estima al pueblo de los Hebreos, teniendo como tienen mujeres tan bellas? ¿No merecen éstas que hagamos la guerra contra ellos para adquirirlas? Viendo, pues, Judit a Holofernes sentado bajo su dosel, que era de púrpura, entretejido de oro, con esmeraldas y piedras preciosas, después de haber echado una mirada sobre él, le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra.

℟. El Señor te bendiga con su poder, ya que por ti ha reducido a la nada a nuestros enemigos. * Para que no cesen de alabarte los hombres. ℣. Bendito el Señor que creó el cielo y la tierra, por haber hoy de tal modo magnificado tu nombre. Para que. Gloria al Padre. Para que.

Feria Quinta

Si esta Feria ocurriere después del día 24 de Septiembre, de suerte que esta semana fuese la última del mes, en el Oficio de esta noche se leerá el libro de Ester, con sus Responsorios, según se encuentran más abajo en la Dominica V, y continuarán leyéndose en los dos días siguientes, de manera, empero, que habiendo leído el principio del libro, asignado al Domingo, se digan en las Ferias siguientes las Lecciones de la Feria VI correspondiente y del Sábado de la misma Semana V.

DEL LIBRO DE JUDIT

Lección I Cap. 12, 10-13

A los cuatro días celebró Holofernes una cena con sus domésticos, y dijo a Vagao su eunuco: Anda y persuade a esa Hebrea que de su voluntad se resuelva a cohabitar conmigo. Porque es cosa vergonzosa entre los Asirios que una mujer se burle de un hombre, logrando salir libre de sus manos. Entonces Vagao fué a donde estaba Judit, y le dijo: No tengas reparo, oh hermosa dama, de venir a casa de mi señor, para ser honrada de él, y comer en su compañía, y beber vino y alegrarte. Respondióle Judit: ¿Quién soy yo para que ose contradecir a mi señor?

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 408.

Lección II Cap. 13, 1-7

HACIÉNDOSE ya tarde, retiráronse prontamente los criados de Holofernes a sus alojamientos, y Vagao cerró la puerta de la cámara, y se fué. Es de advertir que todos estaban tomados del vino. Quedó, pues, Judit sola en el gabinete. Y Holofernes estaba tendido en la cama, durmiendo profundamente a causa de su extraordinaria embriaguez. Entonces dijo Judit a su doncella, que estuviese fuera en

observación, a la puerta de la cámara. Y púsose Judit en pie delante de la cama, y orando con lágrimas, y moviendo apenas los labios, dijo: Dame valor, oh Señor Dios de Israel, y favorece en este trance la empresa de mis manos, para que sea por ti ensalzada, como lo tienes prometido, tu ciudad de Jerusalén, y ejecute yo el designio que he formado, contando con tu asistencia para llevarla a cabo.

Lección III Cap. 13, 8-11

Dicho esto se arrimó al pilar que estaba a la cabecera de la cama de Holofernes, y desató el alfanje que colgaba de él. Y habiéndolo desenvainado, asió a Holofernes por los cabellos de la cabeza, y dijo: Señor Dios, dame valor en este momento. Y dióle dos golpes en la cerviz, y cortóle la cabeza, y desprendiendo de los pilares el cortinaje, volcó al suelo su cadáver hecho un tronco. De allí a poco salió y entregó la cabeza de Holofernes a su criada, mandándola que la metiese en su talego.

Feria Sexta

DEL LIBRO DE JUDIT

Lección I Cap. 15, 1-3

Así que supo todo el ejército que Holofernes había sido degollado, perdieron todos el seso y quedaron sin saber qué hacerse, y agitados de sólo el terror y el miedo, no hallaron otro remedio que la fuga. Por manera que ninguno consultaba con su compañero, sino que cabizbajos, abandonándolo todo, se daban priesa a escapar de los Hebreos, que oían venir armados contra ellos, y a huir por las sendas de los campos y veredas de los collados. Viéndolos, pues, huir los Israelitas, siguieron su alcance. Y bajaron tocando las trompetas y dando grandes gritos en pos de ellos.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 409.

Lección II Cap. 15, 5-7

Al mismo tiempo Ozías despachó mensajeros a todas las ciudades y provincias de Israel. Con lo que de todas las provincias y ciudades salió armada en pos de los enemigos la juventud más escogida, que los fué persiguiendo y acuchillando hasta llegar a los últimos términos del país. Entretanto los vecinos que quedaron en Betulia entraron en el campamento de los Asirios, y cogieron los despojos que éstos abandonaron al huir, de que volvieron bien cargados.

Lección III Cap. 15, 9-12

En seguida Joaquín, el Sumo Pontífice, vino de Jerusalén a Betulia con todos sus ancianos, para ver a Judit, y habiendo salido ella a recibirle, todos a una voz la bendijeron, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalén; tú la

alegría de Israel; tú la honra de nuestra nación. Porque te has portado con varonil esfuerzo, y has tenido un corazón constante; porque has amado la castidad, y no has conocido otro varón que tu marido; por esto también la mano del Señor te ha confortado, y por lo mismo serás bendita para siempre. A lo que respondió todo el pueblo: ¡Así sea! ¡Así sea!

Sábado

DEL LIBRO DE JUDIT

Lección I Cap. 16, 22-23

DESPUÉS de esto, pasó todo el pueblo, conseguida la victoria, a Jerusalén, a fin de adorar al Señor, e inmediatamente que se purificaron, ofrecieron holocaustos y cumplieron sus votos y promesas. Y Judit ofreció, por anatema de olvido, todas las armas de Holofernes, que el pueblo le había dado, y aquel rico cortinaje que ella quitó de aquél.

Los RR. como en la Feria IV precedente, pág. 412.

Lección II Cap. 16, 24-27

ENTRETANTO, el pueblo se entregaba al regocijo a la vista del Santuario, y por espacio de tres meses se celebró con Judit el gozo de esta victoria. Pasados estos días volvióse cada uno a su casa, y Judit fué muy celebrada en Betulia, y era la más esclarecida de todo el país de Israel. Porque a su valor juntaba la castidad, de suerte que después que falleció su marido Manasés, no conoció otro varón en toda su vida. En los días de fiesta salía en público, llena de grande gloria.

Lección III Cap. 16, 28-31

MANTÚVOSE en la casa de su marido, ciento y cinco años; habiendo dado libertad a su esclava. Murió, y fué sepultada con su marido en Betulia. E hízole todo el pueblo las exequias, por espacio de siete días. Duante toda su vida no hubo quien turbase a Israel, ni después de su muerte en muchos años. El día de la fiesta de esta victoria es señalado por los Hebreos entre los días santos, y le honran los Judíos desde aquel tiempo hasta el presente.

Sábado anterior a la Dominica V de Septiembre

Si este Sábado ocurriere entre los días 28 y 30 de Septiembre, se omitirá la siguiente Antífona y se dirá la asignada al Sábado anterior a la Dominica I de Octubre: *Abra el Señor*, página 424.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Oh Señor,

Rey omnipotente, todas las cosas están sometidas a vuestro poder, y no hay quien pueda resistir a vuestra voluntad.

Domínica V de Septiembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DE ESTER

Lección I Cap. 1, 1-4

EN tiempo de Asuero, que reinó desde la India hasta la Etiopía sobre ciento veintisiete provincias, al sentarse en el trono de su reino, fué Susan la ciudad escogida para capital de su imperio. Al tercer año, pues, de su reinado, dió un espléndido convite, que honró con su presencia, a todos los príncipes, a todos sus oficiales, a los más valientes de los Persas, y a los más señalados entre los Medos, y a los gobernadores de las provincias, para ostentar las riquezas y magnificencia de su reino, y la grandeza y pompa de su poderío, convite que duró mucho tiempo, a saber, ciento ochenta días.

℟. Oh Señor, Rey omnipotente, todas las cosas están sometidas a vuestro poder, y no hay quien pueda resistir a vuestra voluntad. * Libradnos por vuestro nombre. ℣. Escuchad nuestra oración, y convertid en gozo nuestro llanto. Libradnos.

Lección II Cap. 1, 5-6

ESTANDO ya para acabarse, convidó a todo el pueblo que se hallaba en Susan, grandes y chicos, y mandó se les dispusiese un banquete de siete días, en el cercado del jardín, y del bosque, que había sido plantado de mano de los reyes, y con regia magnificencia. Habíanse tendido por todas partes toldos de color azul celeste y blancos, y de jacinto, sostenidos por cordones de finísimo lino, y de púrpura, que pasaban por sortijas de marfil, y se ataban a unas columnas de mármol. Estaban también dispuestos canapés de oro y plata, sobre el pavimento enlosado de piedra de color de esmeralda, y de mármol de Paros, formando varias figuras con admirable variedad.

℟. Confortadme, oh Rey, Vos que tenéis la primacía sobre los Santos: * Y poned en mi boca palabras discretas y apropiadas. ℣. Señor Rey de toda potestad, volved sus planes contra ellos mismos. Y poned.

Lección III Cap. 1, 7-9

BEBÍAN los convidados en vasos de oro, y los manjares se servían en vajilla siempre diferente. Presentábase asimismo el vino en abundancia, y de exquisita calidad, como correspondía a la magnificencia del rey. Ninguno forzaba a beber al que no quería, sino que cada cual tomaba cuanto gustaba, conforme lo había mandado el rey, el cual a

este fin dió la presidencia de cada mesa a uno de sus magnates. Al mismo tiempo la reina Vasti dió un convite a las mujeres, en el palacio donde solía residir el rey Asuero.

℟. Nunca puse mi esperanza en otro alguno sino en Vos, Dios de Israel: * Que si os enojáis, también tenéis misericordia, y perdonáis los pecados de los hombres cuando están atribulados. ℣. Señor Dios, Creador del cielo y de la tierra, considerad nuestra humillación. Que si os enojáis. Gloria a Padre. Que si os enojáis.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS DEBERES DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 3, cap. 15

Lección IV

¿QUÉ hizo la reina Ester? Movida por el noble y bello designio de salvar del peligro a sus compatriotas, ¿no se expuso a la muerte, arrostrando intrépidamente la cólera de un rey cruel? El mismo rey de los Persas, a pesar de su crueldad y de su soberbia, acordándose de que un israelita había descubierto el complot urdido contra su persona, creyó su honor interesado en salvar a los Judíos de la esclavitud y de la matanza, y en no perdonar al instigador de tan odiosa persecución, y mandó al patíbulo al que era su primer ministro y amigo predilecto, porque se dió cuenta de que había deshonrado su reinado con sus pérfidos consejos.

℟. Acordaos de mí, Señor Dios, para mi bien. * Y no borréis de vuestra memoria las obras de misericordia que practiqué en la casa de mi Dios y en el desempeño de sus ceremonias. ℣. Acordaos de mí, Señor, Dios mío. Y no.

Lección V

LA amistad loable es, pues, la que va acompañada de la honradez; y esta amistad es preferible, sin duda alguna, a las riquezas, a los honores y al poder; no debe, sin embargo, anteponerse a la honradez, sino supeditarse a ella. Tal fué la amistad de Jonatás; expúsose a la cólera de su padre y al peligro de perder la vida por afecto a David. Tal fué también la amistad de Aquimelech; ligado por los deberes de hospitalidad para con el mismo David, creyó que era preferible morir que hacer traición al amigo fugitivo. Así, pues, no debemos preferir nada a la honradez; y para evitar que ésta se posponga a la amistad, la misma Escritura se encarga de llamarnos la atención.

℟. Hemos oído referir las tribulaciones que han sufrido las ciudades, y nos sentimos desfallecer; el temor y la ansiedad se han apoderado de nosotros y de nuestros hijos; aun los mismos montes se niegan a ofrecernos refugio en nuestra fuga. * ¡Piedad, Señor! ℣. Hemos pecado

con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. Piedad.

Lección VI

A este propósito discuten los filósofos varias cuestiones; por ejemplo, si es permitido o no, por causa de un amigo, y a instancias suyas, tomar partido contra su patria; si se puede dejar de ser leal para favorecer y servir los intereses de la amistad. A lo que responde la Escritura: "El hombre que atestigua falsamente contra su prójimo es un rejón, un estoque, una aguda saeta". Pero considera los términos de la proposición que establece la Escritura. Lo que condena no es el dar testimonio contra un amigo, sino el falso testimonio contra un amigo. ¿Qué hacer, pues, si la causa de Dios o la causa de la patria obliga a dar testimonio? ¿Acaso deberemos preferir la amistad a la religión o el vicio a la caridad?

℟. El Señor te bendiga con su poder, ya que por ti ha reducido a la nada a nuestros enemigos. * Que no cesen de alabarte los hombres. ℣. Bendito el Señor que creó el cielo y la tierra por haber hoy de tal modo magnificado tu nombre. Que no cesen. Gloria al Padre. Que no cesen.

En el tercer Nocturno.

℟. VII. Nosotros no conocemos otro Dios que el Señor en quien esperamos. * El cual no nos abandona, ni niega la salvación a nuestro pueblo. ℣. Con abundantes lágrimas, imploremos su perdón, y humillemos nuestras almas ante su acatamiento. El cual.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra.

Feria Segunda

DEL LIBRO DE ESTER

Lección I Cap. 2, 5-7

MORABA en la ciudad de Susan cierto varón judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, del linaje de Jémini, el cual había sido llevado de Jerusalén, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó cautivo a Jeconías, rey de Judá. Había Mardoqueo criado a Edisa, hija de un hermano suyo, llamada por otro nombre Ester, huérfana de padre y madre, en extremo hermosa y de lindo parecer, a la cual, así que se le murieron los padres, adoptó por hija suya.

Los RR. como en I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 416.

Lección II Cap. 2, 8-11

DIVULGADA la orden del rey, como fuesen conducidas según la real disposición muchas hermosas vírgenes de Susan, y entregadas al eunuco Egeo, fuéle también entregada entre las demás doncellas Ester, para ser guardada con las otras. Esta se llevó la atención de Egeo, y cayó en gracia a sus ojos, y mandó a otro eunuco que le aprontase luego los adornos mujeriles, y le diese lo que le correspondía, con siete muchachas de las más bien parecidas de la casa real, y que cuidase del adorno y buen trato, así de ella como de sus criadas. Ester no le descubrió su nación, ni patria; pues Mardoqueo le había prevenido que por ningún caso hablase de eso. Paseábase éste todos los días por delante del patio de la casa, en la que se custodiaban las vírgenes escogidas, cuidadoso de la salud de Ester, y deseoso de saber lo que le sucedería.

Lección III Cap. 2, 15-17

PASADO, pues, un cierto tiempo, acercábase ya el día en que debía ser presentada al rey Ester, hija de Abihail, hermano de Mardoqueo, quien se la había prohijado. No pidió Ester adornos mujeriles, sino que el eunuco Egeo, a cuyo cuidado estaban las doncellas, le dió para adornarse lo que él quiso. Porque era de extremada hermosura e increíble belleza, y así parecía graciosa y amable a los ojos de todos. Fué, pues, conducida a la cámara del rey Asuero, el mes décimo, llamado Tebet, el séptimo año de su reinado, y el rey quedó prendado de ella más que de todas las otras mujeres, y cayóle en gracia, y obtuvo su favor sobre todas las demás, y púsole en la cabeza la corona real, declarándola reina en lugar de Vasti.

Feria Tercera

DEL LIBRO DE ESTER

Lección I Cap. 3, 1-3

DESPUÉS de esto el rey Asuero ensalzó a Amán hijo de Amadati, que era del linaje de Agag, y dióle asiento superior al de todos los grandes señores que tenía. Todos los criados del rey que frecuentaban las puertas de palacio, doblaban la rodilla, y adoraban a Amán, pues así lo había mandado el soberano. Sólo Mardoqueo ni doblaba la rodilla, ni le adoraba. Dijéronle los criados del rey, que mandaban en las puertas del palacio: ¿Cómo es que no observas la orden del rey, distinguiéndote entre los demás?

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 417.

Lección II Cap. 3, 4-6

Y como se lo repitiesen varias veces, y él no quisiese hacer caso, dieron aviso a Amán, deseando probar si persistiría en su

resolución, porque les había dicho que él era Judío. Amán recibió el aviso, y certificado por la experiencia que Mardoqueo ni le doblaba la rodilla, ni le adoraba, montó en gran cólera. Pero reputó por nada el vengarse de sólo Mardoqueo.

Lección III Cap. 3, 6-7

Pues había oído ser Judío de nación, y quiso más bien exterminar toda la nación de Judíos que vivían en el reino de Asuero. Así en el mes primero, llamado Nisán, el año duodécimo del reinado de Asuero, echáronse delante de Amán en una urna las suertes, llamadas en hebreo Fur, para saber el día y el mes en que debía ser entregada a la muerte la nación de los Judíos, y salió el mes duodécimo llamado Adar.

Feria Cuarta

DEL LIBRO DE ESTER

Lección I Cap. 4, 1-5

Habiendo sabido esto Mardoqueo rasgó sus vestidos, y vistióse de un saco, esparciendo ceniza sobre su cabeza, y en medio de la plaza de la ciudad clamaba en alta voz, manifestando la amargura de su corazón, y con estos alaridos iba hasta las puertas de palacio. Porque no era lícito que uno vestido de cilicio entrase dentro del palacio real. Asimismo en todas las provincias, ciudades y pueblos, a donde había llegado el cruel edicto del rey, era grande la consternación de los Judíos: ayunaban, prorrumpían en alaridos y lamentos, usando muchos de cilicio y ceniza en lugar de cama. Y las camaristas de Ester y los eunucos, entraron a darle parte. La cual, al oírlo, quedó consternada, y envió un vestido a Mardoqueo, para que quitándose el saco, se le vistiese; pero no quiso recibirle. Entonces ella llamó a Atac, eunuco que el rey le había dado para servirla, y le mandó ir a Mardoqueo a fin de informarse de él por qué hacía tales cosas.

El R. VII de la Dominica precedente, pág. 418.

Lección II Cap. 4, 6-11

Salió, pues, Atac, y fué a encontrar a Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta de palacio, el cual le informó de todo lo ocurrido, y cómo Amán había prometido meter una gran suma de dinero en el tesoro del rey por la mortandad de los Judíos. Dióle también copia del edicto fijado en Susán, a fin de que la mostrase a la reina, y la exhortase a presentarse al rey, para interceder por su pueblo. Vuelto Atac, refirió a Ester todo lo que Mardoqueo le había dicho. Y mandóle ella que llevase la siguiente respuesta a Mardoqueo: Todos los criados del rey y todas las

provincias sujetas a su imperio saben que cualquier hombre o mujer que, sin ser llamados, entraren en el cuarto interior del rey, al punto sin remisión alguna deben ser muertos, a no ser que el rey extienda hacia ellos su cetro de oro en señal de clemencia, salvándoles así la vida. Esto supuesto, ¿cómo podré yo entrar al rey, habiéndose ya pasado tres días que no he sido llamada a su presencia?

El B. II del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 416.

Lección III Cap. 4, 12-17

Lo que oyendo Mardoqueo, envió todavía a decir esto a Ester: No pienses que por estar en el palacio del rey, podrás en tú sola salvar la vida entre todos los Judíos. Porque si ahora callares, los Judíos se salvarán por algún otro medio; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si por eso has llegado a ser reina, para que pudieses servirnos en este trance? Ester entonces envió esta respuesta a Mardoqueo: Anda y junta todos los Judíos que hallares en Susán, y haced oración por mí; no comáis ni bebáis en tres días y en tres noches, que yo con mis criadas ayunaré igualmente; y en seguida me presentaré al rey, contraviniendo a la ley, pues entraré sin ser llamada, y exponiéndome al peligro y a la muerte. Con esto Mardoqueo se retiró, e hizo todo lo que Ester le había ordenado.

El B. III del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 417.

Feria Quinta

DEL LIBRO DE ESTER

Lección I Cap. 5, 1-5



El tercer día vistióse Ester las vestiduras reales, y presentóse en la habitación interior del rey, se paró en la antecámara de la sala en que estaba el rey sentado en su trono, colocado en el fondo de la sala frente a la puerta. Y habiendo visto a la reina Ester parada, la miró con agrado, y alargó hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano. Acercóse Ester, y besó la punta del cetro real. Díjole entonces el rey: ¿Qué es lo que quieres, reina Ester? ¿Qué petición es la tuya? Aun cuando me pidieres la mitad del reino se te dará. A lo que respondió ella: Si place al rey, suplico que venga hoy a mi habitación al convite que tengo preparado, y lleve consigo a Amán. Al instante dijo el rey: Llamad luego a Amán, para que cumpla lo que dispone Ester.

Los BB. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 416.

Lección II Cap. 5, 9-13

Con esto salió aquel día Amán muy contento y alegre. Mas como viese a Mardoqueo sentado ante las puertas de palacio, y que no sólo no se había levantado para hacerle el acatamiento, pero

ni siquiera se había movido del asiento en que estaba, irritóse sobremanera. Pero disimulando la ira, vuelto a su casa, convocó a sus amigos y a Zares su esposa. Hízoles presente cuán grandes eran sus riquezas, la multitud de sus hijos y el alto grado de gloria a que el rey le había elevado sobre los demás grandes y cortesanos suyos. Y añadió después: Aun la reina Ester a ningún otro ha llamado al convite que da el rey sino a mí; y también mañana he de comer en su cuarto con el rey. Mas aunque gozo de todas estas satisfacciones, nada me parece que tengo mientras viere al Judío Mardoqueo sentado a la puerta de palacio.

Lección III Cap. 5, 14

Y respondiéronle Zares, su esposa, y los amigos: Manda preparar una gran viga de cincuenta codos de alto, y di mañana al rey que sea en ella colgado Mardoqueo, y con eso irás contento con el rey al convite. Agradóle el consejo, y mandó preparar un gran madero.

Feria Sexta

DEL LIBRO DE ESTER

Lección I Cap. 6, 1-5

PASÓ el rey aquella noche sin dormir; por lo que mandó que le trajesen las historias y los anales de los tiempos pasados. Leyéndoselos, llegaron al lugar donde se hallaba escrito cómo Mardoqueo había descubierto la conjuración de los eunucos Bagatán y Tares, que querían degollar al rey Asuero. Oído lo cual, dijo el rey: ¿Qué premio u honor ha recibido Mardoqueo por tanta lealtad? Respondiéronle sus criados y cortesanos: No ha recibido recompensa ninguna. Inmediatamente dijo el rey: ¿Quién está en la antecámara? Había entrado Amán en la antecámara más inmediata al cuarto del rey, para sugerirle que mandase colgar a Mardoqueo en el patíbulo ya preparado. Respondieron los criados: Amán está en la antecámara. Que entre, dijo el rey.

Los BB. como el el II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 417.

Lección II Cap. 6, 6-9

ENTRADO que hubo, díjole: ¿Qué debe hacerse con un hombre a quien el rey desea honrar? Y Amán, pensando dentro de sí y creyendo que el rey a ningún otro quería honrar sino a él, respondió: La persona a quien el rey desea honrar, debe ser revestida con vestiduras reales, y salir montada en un caballo de los que el rey monta, y llevar sobre su cabeza la real corona. Y el primero de los príncipes y grandes de la corte lleve asido del diestro el caballo, y marchando por la plaza de la ciudad publique en alta voz y diga: Así se honra al que el rey quiere honrar.

Lección III Cap. 6, 10-13

RESPONDIÓLE el rey: Date prisa; y tomando el manto real y el caballo, todo eso que has dicho ejecútalo con el Judío Mardoqueo, el que está a la puerta del palacio. Guárdate de omitir nada de todo cuanto has dicho. Tomó, pues, Amán el manto real y el caballo, y habiéndoselo vestido a Mardoqueo en la plaza de la ciudad, y héchole montar en el caballo, iba caminando delante de él y gritaba: De tal honor es digno aquel a quien el rey quiere honrar. Después volvióse Mardoqueo a la puerta del palacio, y Amán se retiró a toda priesa a su casa, sollozando y cubierta la cabeza, y contó a Zares su esposa y a los amigos todo cuanto le había sucedido.

Sábado

DEL LIBRO DE ESTER

Lección I Cap. 7, 1-4

ENTRÓ, pues, el rey, acompañado de Amán, al convite de la reina. A la cual dijo también el rey en este segundo día, de recalentado con el vino: ¿Qué petición es la tuya, Ester, y qué quieres que se te conceda? Aunque pidieres la mitad de mi reino la alcanzarás. Ester le respondió: Si yo he hallado gracia en tus ojos, oh rey, y si es de tu agrado, sálvame la vida, por la cual te ruego, y la de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia. Porque así yo como mi nación estamos condenados a la ruina, al degüello, al exterminio. Ojalá que a lo menos fuésemos vendidos por esclavos y esclavas. El mal sería tolerable, y me contentaría con gemir en silencio; mas ahora tenemos por enemigo un hombre, cuya crueldad redunda contra el rey.

El R. VII de la Dominica precedente, pág. 418.

Lección II Cap. 7, 5-7

A lo que respondiendo el rey Asuero, dijo: ¿Quién es ése, y qué poder es el suyo, para que tenga osadía de hacer tales cosas? Dijo entonces Ester: Nuestro perseguidor y enemigo es ese perversísimo Amán. Al oír esto Amán, se quedó yerto de repente, no pudiendo sufrir las miradas del rey y de la reina. Al mismo tiempo, el rey, lleno de cólera, se levantó del lugar del convite, y pasó a un jardín plantado de árboles. Levantóse igualmente Amán para rogar a la reina Ester que le salvase la vida, pues conoció que el rey había resuelto su castigo.

El R. II del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 416.

Lección III Cap. 7, 8-10

VUELTO Asuero del jardín plantado de árboles, y entrado en el lugar del convite, halló a Amán, caído sobre el lecho, en que Ester estaba recostada, y dijo: ¿Aún a la reina quiere vio-

lentar delante de mí, en mi propia casa? No bien había el rey pronunciado estas palabras, cuando al instante le cubrieron a Amán la cara. Entonces Harbona, uno de los eunucos que servían al rey, dijo: Debes saber, oh rey, que en casa de Amán hay un patíbulo de cincuenta codos de alto, que él había mandado preparar para Mardoqueo, el que descubrió la conspiración contra el rey. Respondióle el rey: Colgadle en él. Fué, pues, Amán colgado en el patíbulo que tenía preparado para Mardoqueo, y se apaciguó la ira del rey.

El ℟. III del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 417.

Sábado anterior a la Domínica I de Octubre

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Abra el Señor * vuestro corazón a su Ley, y a sus preceptos, y el Señor Dios nuestro os conceda la paz.

Domínica I de Octubre

Semidoble

MAITINES

El Invitatorio: *Adoremos al Señor* y el Himno: *En el primer día*, como en Salterio, págs. 26 y 27. Ambos se dicen en las siguientes Dominicas hasta la V de Noviembre inclusive.

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 1, 1-7

SUCEDIÓ que después que Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, y el primero que reinó en Grecia, salió del país de Cetim, y hubo vencido a Darío, rey de los Persas y de los Medos, ganó muchas batallas, y se apoderó en todas partes de las ciudades fuertes, y mató a los reyes de la tierra, y penetró hasta los últimos términos del mundo, y se enriqueció con los despojos de muchas naciones, y enmudeció la tierra delante de él. Y juntó un ejército poderoso y de extraordinario valor, y se engrió e hinchó de soberbia su corazón, y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes, los cuales se le hicieron tributarios. Después de esto cayó enfermo, y conoció que iba a morirse. Y llamó a los nobles de su corte, que se habían criado con él desde la tierna edad, y antes de morir dividió entre ellos su reino.

℟. Abra el Señor vuestro corazón a su Ley y a sus preceptos, y dé la paz en vuestros días. * Concédaos la salud, y os libre de todo mal. ℣. Atienda el Señor a vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulación. Concédaos.

Lección II Cap. 1, 8-11

REINÓ Alejandro doce años y murió. En seguida aquéllos se hicieron reyes, cada uno de sus respectivas provincias. Y así que él murió se coronaron todos, y después de ellos sus hijos por espacio de muchos años, y se multiplicaron los males sobre la tierra. Y entre ellos salió aquella raíz perversa, Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco, que después de haber estado en rehenes en Roma, empezó a reinar el año ciento treinta y siete del imperio de los Griegos.

℟. Atienda el Señor a vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulación * El Señor, nuestro Dios. ℣. El os dé a todos un corazón para adorarle y cumplir su voluntad. El Señor.

Lección III Cap. 1, 12-16

EN aquel tiempo se dejaron ver unos inicuos Israelitas, que persuadieron a otros muchos diciéndoles: Vamos y hagamos alianza con las naciones circunvecinas, porque después que nos separamos de ellas, no hemos experimentado sino desastres. Parecióles bien este consejo. Y algunos del pueblo se decidieron, y fueron a estar con el rey, el cual les dió facultad de vivir según las costumbres de los gentiles. En seguida construyeron en Jerusalén un gimnasio según el estilo de las naciones. Y abolieron el uso de la Circuncisión, y abandonaron el Testamento, y se coligaron con las naciones, y se vendieron como esclavos a la maldad.

℟. Se han juntado nuestros enemigos, y se glorían en su poder; quebrantad su fortaleza, Señor, y dispersadlos. * A fin de que conozcan que nadie combate en nuestro favor sino Vos, Dios nuestro. ℣. Dispersadlos con vuestro poder, y destruídlos, oh Señor, protector nuestro. A fin. Gloria al Padre. A fin.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS DEBERES DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 1, cap. 40

Lección IV

QUIZÁS algunos se muestren apasionados por la gloria de las armas, hasta el punto de creer que el valor guerrero lo es todo y que yo he evitado referirme a él, porque esta virtud falte tal vez entre los nuestros. Ello no obstante, ¿cuál no fué el valor de Jesús, hijo de Navé, quien, en una sola batalla, hizo prisioneros y rindió a cinco reyes con sus pueblos? Prosiguiendo luego con ardor el combate contra los gabaonitas, y temiendo que la noche le impidiese la victoria, exclamó en la grandeza de su fe y de su valor: Sol, no te muevas. Y paróse el sol, hasta que la victoria fué completa. Gedeón, con trescientos hombres, triunfó de un numeroso ejército y de un enemigo formi-

dable. Jonatás, todavía adolescente, distinguióse por sus brillantes hechos de armas.

℟. No temáis el ataque de los enemigos; acordaos de qué manera fueron liberados nuestros padres, * Y ahora clamemos al cielo, y se compadecerá de nosotros nuestro Dios. ℣. Acordaos de las maravillas que realizó contra Faraón y su ejército en el Mar Rojo. Y ahora.

Lección V

Y qué decir de los Macabeos? pero dejad antes que mencione a sus antepasados, los cuales, habiendo resuelto defender el templo de Dios y sus santas tradiciones, y viéndose atacados traidoramente un sábado por sus enemigos, prefirieron recibir desarmados los golpes que los herían antes que oponer resistencia violando el sábado. Ofreciéronse así todos, gozosos a la muerte. Mas, considerando los Macabeos que, de imitar ellos este ejemplo, se seguiría la pérdida de toda la nación, viéndose también atacados en día de sábado, supieron vengar la muerte de sus virtuosos hermanos. Bien pronto el rey Antíoco, irritado, encendió contra ellos el fuego de la guerra por medio de sus generales Lisias, Nicanor y Gorgias, pero sus tropas de Orientales y de Asirios no le ahorraron la vergüenza de ver cuarenta y ocho mil hombres derribados por tres mil judíos en medio de la llanura.

℟. Se han coligado las naciones en gran multitud contra nosotros, e ignoramos lo que debemos hacer. * Señor Dios, a Vos dirigimos nuestros ojos para no perecer. ℣. Vos sabéis lo que intentan contra nosotros; ¿y cómo podremos subsistir delante de ellos, si Vos no nos ayudáis? Señor Dios, a Vos dirigimos nuestros pasos para no perecer.

Lección VI

Juzgad de la bravura de un capitán como Judas Macabeo por lo que hizo uno de sus soldados. Pues habiendo visto Eleazar un elefante más alto que los otros y cubierto de una regia cota de malla, conjeturó que llevaría al rey; corrió, entonces, y se precipitó con todas sus fuerzas en medio de la legión, y arrojando el escudo, iba hiriendo y matando con ambas manos, hasta que llegó al elefante. Púsose debajo de él, y hundióle su espada en el vientre. El animal se desplomó sobre Eleazar, que murió aplastado. ¡Qué valor el suyo! Primeramente, no temer la muerte; después, lanzarse en medio de las legiones de enemigos, acometiendo a una masa compacta de combatientes; abrirse paso a través de la legión, y, sin temor a la muerte más cruel, habiendo arrojado el escudo, sostener con ambas manos el peso enorme de la bestia herida, y ponerse, por último, debajo de ella para asestarle un golpe más certero. Así,

envuelto en la caída de la bestia gigante, más bien que aplastado, quedó sepultado en su mismo triunfo.

℟. Vuestro es el poder, vuestro el reino, Señor. Vos estáis sobre todos los pueblos: * Concedednos, Señor, la paz en nuestros días. ℣. Oh Dios, Creador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso. Concedednos, Señor, la paz en nuestros días. Gloria al Padre. Concedednos, Señor, la paz en nuestros días.

En el tercer Nocturno.

℟. VII. Reverberó el sol en los broqueles de oro, cuyo resplandor se reflejó en las montañas: * Y desvanecióse el poderío de los gentiles. ℣. Grande y poderoso era, ciertamente, su ejército, mas Judas, con sus huestes, se acercó para dar la batalla. Y desvanecióse el poderío de los gentiles.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra de tu gloria.

En Laudes, en todas las Dominicas hasta la V de Noviembre inclusive, se dice el Himno: *Creador eterno del universo*, pág. 37.

Feria Segunda

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 1, 17-20

Y establecido Antíoco en su reino, concibió el designio de hacerse también rey de Egipto, a fin de dominar en ambos reinos. Así, pues, entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros de guerra, y elefantes, y caballería, y un gran número de naves. Y haciendo la guerra a Ptolomeo, rey de Egipto, temió éste su encuentro, y echó a huir, y fueron muchos los muertos y heridos. Entonces se apoderó Antíoco de las ciudades fuertes de Egipto, y saqueó todo el país.

℟. Dijo Judas a su hermano Simón: Escoge un grupo de hombres, y acude a librar a tus hermanos que están en Galilea, y yo y mi hermano Jonatás iremos a Galaad; * Y cúmplase la voluntad del cielo. ℣. Tomad las armas y tened buen ánimo, y estad prevenidos, porque vale más morir en el combate que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario. Y cúmplase.

Lección II Cap. 1, 21-23

Y después de haber asolado el Egipto, volvió Antíoco el año ciento cuarenta y tres, y se dirigió contra Israel. Y habiendo llegado a Jerusalén con un poderoso ejército, entró lleno de so-

berbia en el Santuario, y tomó el altar de oro, y el candelero con todas sus lámparas, y todos sus vasos, y la mesa de proposición, y las palanganas, y las copas, y los incensarios de oro, y el velo, y las coronas, y los adornos de oro que había en la fachada del Templo, y todo lo hizo pedazos.

℟. Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro, y consagraron un altar al Señor. * Y fué extraordinaria la alegría del pueblo. ℣. Con himnos y cánticos bendecían al Señor. Y fué extraordinaria la alegría del pueblo.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Y fué.*

Lección III Cap. 1, 24-29

Tomó asimismo la plata y el oro, y los vasos preciosos, y los tesoros que encontró escondidos, y después de haberlo saqueado todo, se volvió a su tierra, habiendo hecho gran mortandad en las personas, y mostrado en sus palabras mucha soberbia. Fué grande el llanto que hubo en Israel y en todo el país. Gemían los príncipes y los ancianos; quedaban sin aliento las doncellas y los jóvenes, y desapareció la hermosura de las mujeres. Entregáronse al llanto todos los esposos, y sentadas sobre el tálamo nupcial se deshacían en lágrimas las esposas. Y estremecióse la tierra, como compadecida de sus habitantes, y toda la casa de Jacob quedó cubierta de oprobio.

℟. Con himnos y cánticos bendecían al Señor: * Al Señor omnipotente que había obrado grandes cosas en Israel y les había concedido la victoria. ℣. Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro, y consagraron un altar al Señor. Al Señor. Gloria al Padre. Al Señor omnipotente.

Feria Tercera

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 2, 1-6

En aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de la familia de Joarib, y huyendo de Jerusalén se retiró al monte de Modin. Tenía Matatías cinco hijos: Juan, llamado por sobrenombre Gaddis, y Simón, por sobrenombre Tasí; y Judas, que era apellidado Macabeo y Eleázaro, denominado Abaron; y Jonatás, conocido con el sobrenombre de Apfus. Estos vieron los estragos que se hacían en el pueblo de Judá y en Jerusalén.

℟. Este es el verdadero amigo de sus hermanos y del pueblo de Israel: * Este es el que ruega incesantemente por el pueblo y por toda la ciudad santa. ℣. Apareció en el pueblo este varón lleno de dulzura. Este es el que ruega.

Lección II Cap. 2, 7-10

Y exclamó Matatías: ¡Infeliz de mí! ¿Por qué he venido yo al mundo para ver la ruina de mi patria y la destrucción de la ciudad santa, y para estarme sin hacer nada por ella al tiempo que es entregada en poder de sus enemigos? Hállanse las cosas santas en manos de los extranjeros, y su Templo es como un hombre que está infamado. Sus vasos preciosos han sido saqueados y llevados fuera, despedazados por las plazas sus ancianos y muertos al filo de la espada enemiga sus jóvenes. ¿Qué nación hay que no haya participado algo de este reino, o tenido parte en sus despojos?

℟. Vos, Señor de todo el universo, Vos que de nada necesitáis, quisisteis tener entre nosotros un templo. * Conservad, Señor, libre para siempre de profanación esta morada vuestra. ℣. Señor, Vos elegisteis esta casa para que en ella fuese invocado vuestro santo nombre, y fuese un lugar de oración y de plegarias de vuestro pueblo. Conservad.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Conservad.*

Lección III Cap. 2, 14-16

Y rasgaron sus vestidos Matatías y sus hijos, y cubriéronse de cilicios y lloraban amargamente. A este tiempo llegaron allí los comisionados que el rey Antíoco enviaba, para obligar a los que se habían refugiado en la ciudad de Modín a que ofreciesen sacrificios y quemasen inciensos a los ídolos y abandonasen la Ley de Dios. En efecto, muchos del pueblo de Israel consintieron en ello y se les unieron. Pero Matatías y sus hijos permanecieron firmes.

℟. Abrid, Señor, vuestros ojos, y mirad nuestra desolación; nos han cercado las Naciones para castigarnos; * Mas Vos, Señor, extended vuestro brazo, y librad nuestras almas. ℣. Humillad a los que, llenos de soberbia, nos oprimen y ultrajan; y defended vuestra herencia. Mas Vos. Gloria al Padre. Mas Vos.

Feria Cuarta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 2, 19-22

RESPONDIÓ Matatías, y dijo en voz muy alta: Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antíoco, y todos abandonen la observancia de la Ley de sus padres, y se sometan a los mandatos del rey, yo, y mis hijos, y mis hermanos obedeceremos la Ley de nuestros padres. Quiera Dios concedernos esta gracia. No nos es provechoso abandonar la Ley y los preceptos de Dios. No daremos oídos a las palabras del rey Antíoco, ni ofreceremos sacrificios a los ídolos, violando los mandamientos

de nuestra Ley por seguir otro camino.

℟. Reverberó el sol en los broqueles de oro, cuyo resplandor se reflejó en las montañas: * Y desvanecióse el poderío de los gentiles. ℣. Grande y poderoso era, ciertamente, su ejército, mas Judas, con sus huestes, se acercó para dar la batalla. Y desvanecióse.

Lección II Cap. 2, 23-26

APENAS había acabado de pronunciar estas palabras, cuando a vista de todos se presentó un cierto Judío para ofrecer sacrificio a los ídolos sobre el altar que se había erigido en la ciudad de Modin, conforme a la orden del rey. Vióle Matatías, y se llenó de dolor. Se le conmovieron las entrañas, e inflamándose su furor conforme al espíritu de la Ley, se arrojó sobre él, y le despedazó sobre el mismo altar. No contento con esto mató al mismo tiempo al comisionado del rey Antíoco, que forzaba a la gente a sacrificar, y derribó el altar. Mostrando así su celo por le Ley, e imitando lo que hizo Finées con Zamri, hijo de Salomi.

℟. Adornaron la fachada del templo con coronas de oro, y consagraron un altar al Señor. * Y fué extraordinaria la alegría del pueblo. ℣. Con himnos y cánticos bendecían al Señor. Y fué.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Y fué.*

Lección III Cap. 2, 27-30

Y fué gritando Matatías a grandes voces por la ciudad, diciendo: Todo el que tenga celo por la Ley, y quiera permanecer firme en la alianza, sígame. E inmediatamente huyó con sus hijos a los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad. Entonces muchos que amaban la Ley y la justicia, se fueron al desierto. Y permanecieron allí con sus hijos, con sus mujeres y sus ganados, porque se veían inundados de males.

℟. Con himnos y cánticos bendecían al Señor; * Al Señor omnipotente que había obrado grandes cosas en Israel y les había concedido la victoria. ℣. Adornaron la fachada del templo con coronas de oro, y consagraron un altar al Señor. Al Señor. Gloria al Padre. Al Señor.

Feria Quinta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 2, 49-54

ACERCÁRONSE entre tanto los días de la muerte de Matatías, el cual, juntando a sus hijos, les habló de esta manera: Ahora domina la soberbia, y es tiempo del castigo y de la ruina, y del furor e indignación. Por lo mismo ahora, oh hijos míos, sed celosos de la Ley, y dad vuestras vidas en defensa

del Testamento de vuestros padres. Acordaos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados, y os adquiriréis una gloria grande y un nombre eterno, Abrahán, por ventura, ¿no fué hallado fiel en la prueba que de él se hizo, y le fué imputado esto a justicia? José en el tiempo de su aflicción observó los mandamientos, y vino a ser el señor de Egipto. Finées, nuestro padre, porque se abrasó en celo por la honra de Dios, recibió la promesa de un sacerdocio eterno.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 424.

Lección II Cap. 2, 55-63

JOSUÉ por su obediencia llegó a ser caudillo de Israel. Caleb por el testimonio que dió en la congregación del pueblo, recibió una herencia. David por su misericordia adquirió para siempre el trono del reino. Elías por su abrasado celo por la Ley fué recibido en el cielo. Ananías, Azarías y Misael fueron librados de las llamas por su fe. Daniel por su sinceridad fué librado de la boca de los leones. Y a este modo id discurriendo de generación en generación. Todos aquellos que ponen en Dios su esperanza, no desfallecen. Y no os amedrenten las amenazas del hombre pecador, porque su gloria no es más que basura y gusanos. Hoy es ensalzado, y mañana desaparece, porque se convierte en el polvo de que fué formado, y se desvanecen todos sus designios.

Lección III Cap. 2, 64-69

SED, pues, constantes vosotros, oh hijos míos, y obrad vigorosamente en defensa de la Ley; pues ella será la que os llenará de gloria. Ahí tenéis a Simón, vuestro hermano. Yo sé que es hombre de consejo. Escuchadle siempre, y él hará para con vosotros las veces de padre. Judas Macabeo ha sido esforzado y valiente desde su juventud. Sea, pues, él el general de vuestro ejército, y el que conduzca el pueblo a la guerra. Reunid a vosotros todos aquellos que observan la Ley, y vengad a vuestro pueblo. Dad a las gentes su merecido, y sed solícitos en guardar los preceptos de la Ley. En seguida les echó su bendición, y fué a reunirse con sus padres.

Feria Sexta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 2, 70; 3, 1-3, 5-6

MURIÓ Matatías el año ciento cuarenta y seis, y sepultáronle sus hijos en Modin en el sepulcro de sus padres, y todo Israel le lloró amargamente. Y sucedióle su hijo Judas, que tenía el sobrenombre de Macabeo. Ayudábanle todos sus hermanos y todos cuantos se habían unido con su padre, y pelea-

ron con alegría por la defensa de Israel. Y dió Judas nuevo lustre a la gloria de su pueblo, revistióse cual gigante la coraza, ciñóse sus armas para combatir, y protegía con su espada todo el campamento. Persiguió a los malvados, buscándolos por todas partes, y abrasó en las llamas a los que turbaban el reposo de su pueblo. El temor que infundía su nombre hizo desaparecer a sus enemigos. Todos los malvados se llenaron de turbación, y con su brazo obró la salud.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 425.

Lección II Cap. 3, 7-12

DABA mucho en qué entender a varios reyes. Sus acciones eran la alegría de Jacob, y será eternamente bendita su memoria. Y recorrió las ciudades de Judá, exterminando de ellas a los impíos, y apartó el azote de sobre Israel. Su nombradía llegó hasta el cabo del mundo, y reunió alrededor de sí a los que estaban a punto de perecer. Apolonio juntó las naciones, y sacó de Samaría un grande y poderoso ejército para pelear contra Israel. Informado de ello Judas, le salió al encuentro, y le derrotó, y quitóle la vida, quedando en el campo de batalla un gran número de enemigos, y echando a huir los restantes. Apoderóse en seguida de sus despojos, reservándose Judas para si la espada de Apolonio, de la cual se sirvió en todos los combates.

Lección III Cap. 3, 25-28

CON esto Judas y sus hermanos eran el terror de todas las naciones circunvecinas. Y su fama llegó hasta los oídos del rey, y en todas partes se hablaba de las batallas de Judas. Luego que el rey Antíoco recibió estas noticias, se embraveció sobremanera, y mandó que se reunieran las tropas de todo su reino, y se formase un poderosísimo ejército. Y abrió su erario, y habiendo dado a las tropas la paga de un año, les mandó que estuviesen apercibidas para todo.

Sábado

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 3, 42-45

JUDAS y sus hermanos, viendo que se aumentaban las calamidades, y que los ejércitos se iban acercando a sus confines, y habiendo sabido la orden que había dado el rey de exterminar y acabar con el pueblo, dijéronse unos a otros: Reanimemos nuestro abatido pueblo, y peleemos en defensa de nuestra patria, y de nuestra santa Religión. Reuniéronse, pues, en un cuerpo para estar prontos a la batalla, y para hacer oración e implorar del Señor su misericordia y gracia. Hallábase a esta sazón

Jerusalén sin habitantes; de modo que parecía un desierto: no se veían ya entrar ni salir los naturales de ella, era hollado el Santuario, los extranjeros eran dueños del alcázar, el cual servía de habitación a los gentiles; desterrada estaba de Jacob toda alegría, no se oía ya en ella flauta ni cítara.

Los BB. como en la Feria IV precedente, pág. 429.

Lección II Cap. 3, 46-53

HABIÉNDOSE reunido, se fueron a Masfá, que está enfrente de Jerusalén; por haber sido Masfá en otro tiempo el lugar de la oración para Israel. Ayunaron aquel día, y vistiéronse de cilicio, y se echaron ceniza sobre la cabeza y rasgaron sus vestidos. Abrieron los libros de la Ley, en donde los gentiles buscaban semejanzas para sus vanos simulacros. Y trajeron los ornamentos sacerdotales, y las primicias y diezmos, e hicieron venir a los Nazareos que habían cumplido los días de su voto. Y levantando su clamor hasta el cielo, dijeron: ¡Señor! ¿qué haremos de éstos, y a dónde los conduciremos? Tu Santuario está hollado y profanado, y cubiertos de lágrimas y de abatimiento tus sacerdotes. Y he aquí que las naciones se han coligado contra nosotros para destruirnos. Tú sabes bien sus designios contra nosotros. ¿Cómo, pues, podremos sostenernos delante de ellos, si tú, oh Dios, no nos ayudas?

Lección III Cap. 3, 54-60

EN seguida hicieron resonar las trompetas con gran estruendo. Nombró después Judas los caudillos del ejército, los tribunos, los centuriones, y los cabos de cincuenta hombres, y los de diez. Y a aquellos que estaban construyendo casa, o acababan de casarse, o de plantar viñas, como también a los que tenían poco valor, les dijo se volviesen cada uno a su casa, conforme a lo prevenido por la Ley. Levantaron luego los reales y fueron a acamparse al mediodía de Emmaús. Y Judas les habló de esta manera: Tomad las armas, y tened buen ánimo; y estad prevenidos para la mañana, a fin de pelear contra estas naciones, que se han unido contra nosotros para aniquilarnos, y echar por tierra nuestra santa Religión. Porque más nos vale morir en el combate que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario. Y venga lo que el cielo quiera.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif.—Reverberó el sol * en los broqueles de oro, cuyo resplandor se reflejó en las montañas, y desvanecióse el poderío de los gentiles.

Domínica II de Octubre

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 4, 36-40

ENTONCES Judas y sus hermanos dijeron: Ya que quedan destruidos nuestros enemigos, vamos a purificar y restaurar el Templo. Y reunido todo el ejército, subieron al monte de Sión, donde vieron desierto el lugar Santo, y profanado el altar, quemadas las puertas, y que en los patios habían nacido arbustos como en los bosques y montes, y que estaban arruinadas todas las habitaciones de los ministros del Santuario. Y al ver esto rasgaron sus vestidos, y lloraron amargamente, y se echaron ceniza sobre la cabeza, y postráronse rostro por tierra, e hicieron resonar las trompetas con que se daban las señales, y levantaron sus clamores hasta el cielo.

Los RR. como en la Dominica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 4, 41-46

ENTONCES Judas dispuso que fueran algunas tropas a combatir a los que estaban en el alcázar, mientras tanto que se iba purificando el Santuario; y escogió sacerdotes sin tacha, amantes de la Ley de Dios, los cuales purificaron el Santuario y llevaron a un sitio profano las piedras contaminadas. Y estuvo pensando Judas qué debía hacerse del altar de los holocaustos, que había sido profanado. Y tomaron el mejor partido, que fué el destruirlo a fin de que no fuese para ellos motivo de oprobio, puesto que había sido contaminado por los gentiles, y así lo demolieron, y depositaron las piedras en un lugar a propósito del monte en que estaba el Templo, hasta que viniese un profeta, y decidiese qué debía hacerse.

℟. Atienda el Señor a vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulación * El Señor nuestro Dios. ℣. El os dé a todos un corazón para adorarle y cumplir su voluntad. El Señor.

Lección III Cap. 4, 47-51

TOMARON después piedras intactas, conforme la Ley, y construyeron un altar nuevo, semejante a aquel que había habido antes. Y reedificaron el Santuario, y aquello que estaba de la parte de dentro de la Casa, y santificaron el Templo y sus atrios. E hicieron nuevos vasos sagrados, y colocaron en el Templo el candelero, y el altar de los inciensos, y la mesa. Y pusieron después incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelero, y alumbraban en el Templo. Y pusieron los panes de proposición sobre la mesa, colgaron los velos, y completaron todas las obras que habían comenzado.

II NOCTURNO

DEL LIBRO "LA CIUDAD DE DIOS". DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Lib. 18, cap. 45

Lección IV

DESPUÉS que el pueblo judío empezó a carecer de profetas, principió también su decadencia; y esto sobrevino precisamente cuando, reedificado el Templo, después de la cautividad de Babilonia se esperaba una situación más próspera. Porque así entendía aquel pueblo carnal la profecía de Ageo: "La gloria de este último templo será mayor que la del primero". Mas el mismo Profeta había manifestado claramente que con estas palabras se refería al Nuevo Testamento, ya que poco antes había anunciado abiertamente a Cristo en estos términos: "Y conmoveré todas las naciones, y vendrá el deseado de todos los pueblos".

Lección V

EN efecto, con estos elegidos de la gentilidad, como con piedras vivas, fué edificado mediante el Nuevo Testamento el Templo de Dios, templo mucho más glorioso que el antiguo edificado por Salomón y reconstruído después de la cautividad. Así, pues, para evitar que se creyera que la profecía de Ageo se había cumplido con aquella restauración del Templo, los judíos, a partir de aquel tiempo, no tuvieron profetas, y se vieron afligidos por muchas calamidades de parte de reyes extranjeros y de los mismos romanos. Porque no tardó en llegar Alejandro para sojuzgarlos, y aunque entonces no ocurrió ninguna devastación porque no se atrevieron a resistirle y lo desarmaron con su pronta sumisión, con todo la gloria de aquel Templo no fué tan grande entonces como lo había sido bajo la libre dominación de sus reyes.

Lección VI

MÁS tarde, muerto Alejandro, fueron llevados cautivos a Egipto por Tolomeo, hijo de Lago. Su sucesor Tolomeo Filadelfo, mejor dispuesto en favor de ellos, dejólos volver a su país, y gracias a él, tenemos traducidas las Escrituras por los Setenta[1]. Tuvieron después que soportar las guerras cuyo relato se halla en los libros de los Macabeos; y tras esto el rey de Alejandría, Tolomeo Epífanes, fué sometido. Luego, Antíoco, rey de Siria, quiso obligarles con muchos y penosos trabajos a adorar los ídolos. Las sacrílegas supersticiones de la gentilidad profanaron el Templo, pero fué purificado de todas aquellas profanaciones de la idolatría por el valerosísimo capitán Judas Macabeo, vencedor de los generales de Antíoco, a quienes expulsó.

1. Llámase *Versión de los Setenta* a la traducción griega de las partes del Antiguo Testamento escritas en hebreo o arameo.

En el III Nocturno. — R. VII: *Reverberó el sol, y* R. VIII: *Dos Serafines,* pág. 427.

Feria Segunda

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 4, 52-55

Y levantáronse antes de amanecer, el día veinticinco del noveno mes, llamado Casleu del año ciento cuarenta y ocho, y ofrecieron el sacrificio, según la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido. Con lo cual se verificó que en el mismo tiempo, y en el mismo día que este altar había sido profanado por los gentiles, fué renovado, al son de cánticos, y de cítaras, y de liras, y de címbalos. Y todo el pueblo se postró, hasta juntar su rostro con la tierra, y adoraron a Dios, y levantando su voz hasta el cielo, bendijeron al Señor, que les había concedido aquella felicidad.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Octubre, pág. 427.

Lección II Cap. 4, 56-59

Y celebraron la dedicación del altar por espacio de ocho días, y ofrecieron holocausto con regocijo, y sacrificios de acción de gracias y alabanza. Adornaron también la fachada del Templo con coronas de oro y con escudetes, y renovaron las puertas y las habitaciones de los ministros, y les pusieron puertas. Y fué extraordinaria la alegría del pueblo, y sacudieron de sí el oprobio de las naciones. Entonces estableció Judas y sus hermanos, y toda la Iglesia de Israel, que en lo sucesivo se celebrase cada día de la dedicación del Altar durante ocho días seguidos, empezando el día veinticinco del mes de Casleu.

Lección III Cap. 4, 60-61

Y fortificaron entonces mismo el monte de Sión, y lo circuyeron de altas murallas y de fuertes torres, para que no viniesen los gentiles a profanarlo, como lo habían hecho antes. Y puso allí Judas una guarnición, para que lo custodiase, y lo fortificó para seguridad de Betsura, a fin de que el pueblo tuviese esta fortaleza en la frontera de Idumea.

Feria Tercera

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 5, 1-5

Así que las naciones circunvecinas oyeron que el Altar y el Santuario habían sido reedificados como antes, se irritaron sobremanera. Y resolvieron exterminar a los de la estirpe de Jacob que vivían entre ellos, y comenzaron a matar y perseguir a aquel pueblo. Entre tanto batía Judas a los hijos de Esaú en

la Idumea y a los que estaban en Acrabatane, porque tenían sitiados a los Israelitas, e hizo en ellos un gran destrozo. También se acordó de la malicia de los hijos de Bean, los cuales eran para el pueblo un lazo y tropiezo, armándole emboscadas en el camino. Y obligólos a encerrarse en unas torres, donde los tuvo cerrados, y habiéndolos anatematizado, pegó fuego a las torres y quemólas con cuantos había dentro.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Octubre, pág. 428.

Lección II Cap. 5, 6-9

De allí pasó a los hijos de Ammón, donde encontró un fuerte y numeroso ejército con Timoteo su caudillo. Tuvo diferentes choques con ellos, y los derrotó, e hizo en ellos gran carnicería. Y tomó la ciudad de Gazer con los lugares dependientes de ella, y volvióse a Judea. Pero los gentiles que habitaban en Galaad se reunieron para exterminar a los Israelitas que vivían en su país; mas éstos se refugiaron en la fortaleza de Datemán.

Lección III Cap. 5, 10-13

Y desde allí escribieron cartas a Judas y a sus hermanos, en las cuales decían: Se han congregado las naciones circunvecinas para perdernos. Y se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, siendo Timoteo el caudillo de su ejército. Ven, pues, luego, y líbranos de sus manos, porque han perecido ya muchos de los nuestros. Y todos nuestros hermanos, que habitaban en los lugares próximos a Tubín, han sido muertos, habiéndose llevado cautivas a sus mujeres e hijos, saqueádolo todo, y dado muerte allí mismo a cerca de mil hombres.

Feria Cuarta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 5, 55-58

Mientras Judas y Jonatás estaban en el país de Galaad, y Simón, su hermano, en la Galilea, delante de Ptolemaida, José, hijo de Zacarías, y Azarías, comandante de las tropas, tuvieron noticia de estos felices sucesos, y de las batallas que se habían dado. Y José dijo: Hagamos también nosotros célebre nuestro nombre, y vayamos a pelear contra las naciones circunvecinas. Y dando la orden a las tropas de su ejército, marcharon contra Jamnia.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 5, 59-62

Pero Gorgias salió con su gente fuera de la ciudad, para venir al encuentro de ellos y pre-

sentarles la batalla. Y fueron batidos José y Azarías, los cuales echaron a huir hasta las fronteras de Judea; pereciendo en aquel día hasta dos mil hombres del pueblo de Israel, habiendo sufrido el pueblo esta gran derrota, por no haber obedecido las órdenes de Judas y de sus hermanos, imaginándose que harían maravillas. Mas ellos no eran de la estirpe de aquellos varones, por medio de los cuales había sido salvado Israel.

℟. Adornaron la fachada del templo con coronas de oro, y consagraron un altar al Señor, * Y fué extraordinaria la alegría del pueblo. ℣. Con himnos y cánticos bendecían al Señor. Y fué.

Lección III Cap. 5, 63-67

POR el contrario, las tropas de Judas se adquirieron gran reputación, tanto en todo Israel, como entre las naciones todas, a donde llegaba el eco de su fama. Y las gentes les salían al encuentro con aclamaciones de júbilo. Marchó después Judas con sus hermanos al país de Mediodía a reducir a los hijos de Esaú, y se apoderó a la fuerza de Quebrón y de sus aldeas, quemando sus muros y las torres que tenía alrededor. De allí partió y se dirigió al país de las naciones extranjeras, y recorrió la Samaría. En aquel tiempo murieron peleando unos sacerdotes por querer hacer proezas, y haber entrado imprudentemente en el combate.

Feria Quinta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 6, 1-6

YENDO el rey Antíoco recorriendo las provincias superiores, oyó que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, muy célebre y abundante en plata y oro, con un templo riquísimo, donde había velos con mucho oro, y corazas, y escudos que había dejado allí Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, el que reinó primero en toda la Grecia. Y fué allá con el fin de apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo salir con su intento, porque llegando a entender su designio los habitantes, salieron a pelear contra él, y tuvo que huir, y se retiró con gran pesar, volviéndose a Babilonia. Y estando en Persia, llególe la noticia de que había sido destrozado el ejército, que se hallaba en el país de Judá, y que habiendo pasado allá Lisias con grandes fuerzas, fué derrotado por los Judíos.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 6, 6-9

Y que éstos se hacían más poderosos con las armas, municiones y despojos tomados al ejército destruído. Y del modo cómo habían igualmente ellos derrocado la abominación o ídolo erigido por él sobre el altar de Jerusalén,

y cercado asimismo el Santuario con altos muros, según estaba antes, y también en Betsura su ciudad. Oído que hubo el rey tales noticias, quedó pasmado y lleno de turbación, y púsose en cama y enfermó de melancolía, viendo que no le habían salido las cosas como él había imaginado. Permaneció así en aquel lugar por muchos días, porque iba aumentándose su tristeza, de suerte que creyó que se moría.

℟. Atienda el Señor a vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulación * El Señor nuestro Dios. ℣. El os de a todos un corazón para adorarle y cumplir su voluntad. El Señor.

Lección III Cap. 6, 10-13

Con esto llamó a todos sus amigos, y les dijo: el sueño ha huido de mis ojos; mi corazón se ve abatido y oprimido de pesares, y digo allá dentro de mí: ¿A qué aflicción me veo reducido, y en qué abismo de tristeza me hallo, yo que estaba antes tan contento y querido, gozando de mi regia dignidad? Mas ahora se me presenta a la memoria los males que causé en Jerusalén, de donde me traje todos los despojos de oro y plata que allí cogí, y el que sin motivo alguno envié a exterminar los moradores de la Judea. Yo reconozco ahora que por eso han llovido sobre mí tales desastres; y ved ahí que muero de profunda melancolía en tierra extraña.

Feria Sexta

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 7, 1 y 4-7

El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de la ciudad de Roma, y llegó con poca comitiva a una ciudad marítima, y allí comenzó a reinar. Y Demetrio quedó sentado en el trono de su reino. Y vinieron a presentársele algunos hombres malvados e impíos de Israel, cuyo caudillo era Alcimo, el cual pretendía ser Sacerdote. Acusaron éstos a su nación delante del rey, diciendo: Judas y sus hermanos han hecho perecer a todos tus amigos, y a nosotros nos han arrojado de nuestra tierra. Envía, pues, una persona de tu confianza, para que vaya y vea todos los estragos que aquél nos ha causado a nosotros y a las provincias del rey, y castigue a todos sus amigos y partidarios.

Los ℟℟. como en el II Nocturno de la Dominica I de Octubre, pág. 425.

Lección II Cap. 7, 8-11

El rey eligió de entre sus amigos a Bacquides, que tenía el gobierno de la otra parte del río, magnate del reino y de la confianza del rey; y le envió a reconocer las vejaciones que había hecho Judas, confiriendo además el Pontificado al impío Alcimo, al cual dió orden de castigar a los hijos de Israel. Pusiéronse, pues,

en camino, y entraron con un gran ejército en el país de Judá, y enviaron mensajeros a Judas y a sus hermanos. Pero éstos no quisieron fiarse de ellos, viendo que habían venido con un poderoso ejército.

Lección III Cap. 7, 12-17

Con todo, el colegio de los escribas pasó a estar con Alcimo y con Bacquides para hacerles algunas proposiciones justas. Al frente de estos hijos de Israel iban los Asideos, los cuales les pedían la paz. Porque decían: Un sacerdote de la estirpe de Aarón es el que viene a nosotros; no es de creer que nos engañe. Alcimo, pues, les habló palabras de paz, y les juró, diciendo: No os haremos daño alguno ni a vosotros ni a vuestros amigos. Dieron ellos crédito a su palabra; pero él hizo prender a sesenta de los mismos, y en un día les hizo quitar la vida, conforme a lo que está escrito: "Alrededor de Jerusalén arrojaron los cuerpos de tus santos y su sangre; no hubo quien les diese sepultura".

Sábado

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 8, 1-4

Oyó Judas la reputación de los Romanos, y que eran poderosos, y se prestaban a todo cuanto se les pedía, y que habían hecho amistad con todos los que se habían querido unir a ellos, y que era muy grande su poder. Habían también oído hablar de sus guerras, y de las proezas que hicieron en la Galacia de la cual se habían enseñoreado y hécholа tributaria suya. Y de las cosas grandes obradas en España, y cómo se habían hecho dueños de las minas de plata y de oro que hay allí, conquistando todo aquél país por medio de los esfuerzos de su prudencia y constancia. Que asimismo habían sojuzgado regiones sumamente remotas, y destruído reyes, que en las extremidades del mundo, se habían movido contra ellos, habiéndolos abatido enteramente, y que todos los demás les pagaban tributo cada año.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 8, 17-22

Judas eligió a Eupolemo, hijo de Juan, que lo era de Jacob, y a Jasón, hijo de Eleázaro, y los envió a Roma para establecer amistad y alianza con ellos, a fin de que los libertasen del yugo de los Griegos; pues estaban viendo cómo tenían éstos reducido a esclavitud el reino de Israel. En efecto, después de su viaje muy largo, llegaron aquéllos a Roma, y habiéndose presentado al Senado, dijeron: Judas Macabeo, y sus hermanos, y el pueblo judaico nos envían para establecer alianza y

paz con vosotros, a fin de que nos contéis en el número de vuestros aliados y amigos. Parecióles bien a los Romanos esta proposición. Y he aquí el rescripto que hicieron gravar en láminas de bronce, y enviaron a Jerusalén para que lo tuviesen allí los Judíos como un monumento de paz y alianza.

Lección III Cap. 8, 23-27

DICHOSOS sean por mar y tierra eternamente los Romanos y la nación de los Judíos, y aléjense de ellos la guerra y el enemigo. Pero si sobreviniere alguna guerra a los Romanos o a alguno de sus aliados en cualquier parte de sus dominios, los auxiliará la nación de los judíos de todo corazón, según se lo permitieren las circunstancias, sin que los Romanos tengan que dar ni suministrar a las tropas que envíe, ni víveres, ni armas, ni dinero, ni naves, porque así ha parecido a los Romanos; y las tropas les obedecerán sin recibir de ellos la paga. De la misma manera, si primero sobreviniese alguna guerra a los Judíos, los auxiliarán de corazón los Romanos, según la ocasión se lo permitiere.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — El pueblo de Israel lloraba amargamente * a Judas, y decía: ¿Cómo caíste, tú que eras poderoso en la batalla y el salvador del pueblo del Señor?

Domínica III de Octubre

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 9, 1-6

ENTRETANTO, así que Demetrio supo que Nicanor con todas sus tropas habían perecido en el combate, envió de nuevo a Bacquides y Alcimo a la Judea, y con ellos el ala derecha de su ejército. Dirigiéronse por el camino que va a Gálgala, y acamparon en Malasot que está en Arbellas, la cual tomaron y mataron allí mucha gente. En el primer mes del año ciento cincuenta y dos se acercaron con el ejército a Jerusalén, de donde salieron y se fueron a Berea en número de veinte mil hombres y dos mil caballos. Había Judas sentado su campo en Laisa, y tenía consigo tres mil hombres escogidos. Mas cuando vieron la gran muchedumbre de tropas, se llenaron de gran temor, y desertaron muchos del campamento y de suerte que no quedaron más que ochocientos hombres.

Los ℟℟. como en la Domínica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 9, 7-11

Viendo Judas reducido a tal número su ejército, y que el enemigo le estrechaba de cerca, perdió el ánimo; pues no tenía tiempo para ir a reunir las tropas, y desmayó. Con todo, dijo a los que le habían quedado: Ea, vamos contra nuestros enemigos, y veamos si podemos batirlos. Mas ellos procuraban disuadirle de eso, diciendo: De ningún modo podemos. Pongámonos más bien en salvo, yéndonos a incorporar con nuestros hermanos y después volveremos a pelear con ellos. Ahora somos nosotros muy pocos. Líbrenos Dios, respondió Judas, de huir de delante de ellos. Si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente en defensa de nuestros hermanos, y no echaremos un borrón a nuestra gloria. A este tiempo salió de sus reales el ejército, y vino a su encuentro. La caballería iba dividida en dos cuerpos: los honderos y los flecheros ocupaban el frente del ejército, cuya vanguardia componían los soldados más valientes.

Lección III Cap. 9, 12-20

Bacquides estaba en el ala derecha, y los batallones avanzaron en forma de media luna, tocando al mismo tiempo las trompetas. Los soldados de Judas alzaron también el grito, de suerte que la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos, y duró el combate desde la mañana hasta la caída de la tarde. Habiendo conocido Judas que el ala derecha del ejército de Bacquides era la más fuerte, tomó consigo los más valientes de su tropa, y derrotándola, persiguió a los que la componían hasta el monte de Azoto. Mas los que estaban en el ala izquierda, al ver desbaratada la derecha, fueron por la espalda en seguimiento de Judas y de su gente, y encendiéndose con más vigor la pelea, perdieron muchos la vida de una y otra parte. Pero habiendo caído muerto Judas, huyó el resto de su gente. Recogiéron después Jonatás y Simón el cuerpo de su hermano Judas, y lo enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modín. Y todo el pueblo de Israel manifestó un gran sentimiento.

II NOCTURNO

Del libro de los Deberes de san Ambrosio, Obispo

Lib. 1, cap. 41

Lección IV

Como el valor no resplandece menos en los reveses que en los triunfos, consideremos el fin de Judas Macabeo. Luego de derrotar a Nicanos, lugarteniente del rey Demetrio, dirigióse más confiado a librar batalla al ejército del rey, compuesto de veinte mil hombres, cuando él contaba tan sólo con ochocientos; como éstos quisieran retirarse por temor a la multitud aplastante de enemigos, decidiólos a preferir una muerte

gloriosa a una huida vergonzosa, diciéndoles: "No echemos un borrón a nuestra gloria". Duró el combate desde la mañana hasta la caída de la tarde. Habiendo conocido que el ala derecha del enemigo era la más fuerte, la atacó y la rompió fácilmente; mas persiguiendo a los fugitivos, dió lugar a que el ala izquierda le atacase por detrás hallando así una muerte más gloriosa que los mismos triunfos.

Lección V

Por qué no unir al elogio de Judas el de su hermano Jonatás? Combatiendo a los ejércitos reales con un puñado de hombres, vióse abandonado de los suyos, y, sólo con dos guerreros, reanudó el combate, rechazó al enemigo, y reanimó a su gente fugitiva para que participaran del triunfo. Ved aquí, pues, un ejemplo insigne del valor guerrero en su aspecto más noble y hermoso: el de preferir la muerte a la servidumbre y a la deshonra. Mas ¿qué decir de las torturas de los Mártires? Y, sin ir más lejos, fijémonos en los jóvenes Macabeos. ¿No obtuvieron sobre el soberbio rey Antíoco una victoria no inferior a la que habían alcanzado sus propios padres? Estos habían vencido por la fuerza de las armas; mas aquéllos vencieron desarmados[1].

Lección VI

Aquel pequeño grupo de siete hermanos, asediado por las legiones reales, se mantuvo invencible. Agotáronse todos los suplicios, fatigáronse los verdugos; mas los mártires no se sintieron desfallecer. Uno de ellos, al que arrancaron la piel de la cabeza, pudo mudar de aspecto, pero no decayó su valor; otro, al mandarle sacar la lengua para cortársela, exclamó: No sólo oye a los que hablan aquel Señor que oía a Moisés mientras callaba; llegan mejor a sus oídos los pensamientos secretos de los suyos que las voces de los demás. ¿Cómo temes los reproches de mi lengua y no temes los de mi sangre? También la sangre tiene su voz, y con esta voz clama a Dios, como lo hizo la sangre de Abel.

En el III Nocturno. — R. VII: *Reverberó el sol, y* R. VIII: *Dos Sera-*
1.ª semana de Octubre, pág. 427.

Feria Segunda

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 9, 28-32

En esto se juntaron todos los amigos de Judas, y dijeron a Jonatás: Después que murió tu hermano Judas, no hay ninguno como él que salga contra nuestros enemigos,

1. Véase la narración del martirio de los hermanos Macabeos en las Lecciones del I Nocturno de la Domínica V de Octubre, pág. 457.

que son Bacquides y los enemigos de nuestra nación. Por tanto, te elegimos hoy en su lugar, para que seas nuestro príncipe, y el caudillo en nuestras guerras. Y aceptó entonces Jonatás el mando, y ocupó el lugar de su hermano Judas. Sabedor de esto Bacquides, buscaba medios para quitarle la vida.

Los RR. como en la Feria II de la 2.ª semana de Octubre, pág. 427.

Lección II Cap. 9, 33-36

PERO habiéndolo llegado a entender Jonatás, y Simón su hermano, con todos los que le acompañaban, se huyeron al desierto de Tecua, e hicieron alto junto al lago de Asfar. Súpolo Bacquides, y marchó él mismo con todo su ejército, en día de sábado, al otro lado del Jordán. Entonces Jonatás envió a su hermano, caudillo del pueblo, a rogar a los Nabuteos, sus amigos, que les prestasen su tren de guerra, que era grande. Pero saliendo de Madaba los hijos de Jambrí, cogieron a Juan y cuanto conducía, y se fueron con todo.

Lección III Cap. 9, 37-40

DE allí a poco dieron noticia a Jonatás y a su hermano Simón, de que los hijos de Jambrí celebran unas grandes bodas, y que llevaban desde Madaba con mucha pompa, la novia, la cual era hija de uno de los grandes príncipes de Canaán, Acordáronse entonces de la sangre derramada de Juan su hermano, y fueron, y se escondieron en las espesuras de un monte. En este estado, levantando sus ojos, vieron a cierta distancia una multitud de gentes, y un magnífico aparato, pues había salido el novio con sus amigos y parientes a recibir a la novia, al son de tambores e instrumentos músicos, con mucha gente armada. Entonces, saliendo de su emboscada, se echaron sobre ellos, y mataron e hirieron a muchos, huyendo los demás a los montes, con lo cual se apoderaron de todos sus despojos.

Feria Tercera

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 12, 1-4

VIENDO Jonatás que el tiempo le era favorable, eligió diputados y los envió a Roma, para confirmar y renovar la amistad con los Romanos. E igualmente envió a los Lacedemonios y a otros pueblos cartas en todo semejantes. Partieron, pues, aquéllos para Roma, y habiéndose presentado al Senado, dijeron: Jonatás, Sumo Sacerdote, y la nación de los Judíos nos han enviado a renovar la amistad y alianza, según se hizo en tiempos pasados. Y los Romanos les dieron cartas para las plazas, a fin de que viajasen con seguridad hasta la Judea.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Octubre, pág. 428.

Lección II Cap. 12, 5-8

El tenor de la carta que Jonatás escribió a los Lacedemonios, es el siguiente: Jonatás, Sumo Sacerdote, y los ancianos de la nación, y los sacerdotes, y todo el pueblo de los Judíos, a los Lacedemonios sus hermanos, Salud: Ya hace tiempo que Ario, vuestro rey, escribió una carta a Onías, Sumo Sacerdote, en la cual se leía que vosotros sois nuestros hermanos, como se ve por la copia que más abajo se pone. Y Onías recibió con grande honor al enviado del rey y también sus cartas, en las cuales se hablaba de amistad y de alianza.

Lección III Cap. 12, 9-11

Y aunque nosotros no teníamos necesidad de nada de eso, teniendo como tenemos en nuestras manos para consuelo nuestros Libros santos; con todo, hemos querido enviar a renovar con vosotros esta amistad y unión fraternal, no sea que os parezca que nos hemos extrañado de vosotros; porque ha transcurrido ya mucho tiempo desde que nos enviasteis aquella embajada. Nosotros, empero, en todo este intermedio jamás hemos dejado de hacer conmemoración de vosotros en los sacrificios que ofrecemos a Dios, en los días solemnes, y en los demás que corresponde, y en todas nuestras oraciones, pues es justo y debido acordarse de los hermanos.

Feria Cuarta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 12, 39-43

Por este tiempo proyectó Trifón hacerse rey de Asia, y ceñirse la corona, y quitar la vida al rey Antíoco. Mas temiendo que Jonatás le sería contrario y le declararía la guerra, andaba buscando medios para apoderarse de él y quitarle la vida. Fuése, pues, a Betsán. Pero Jonatás le salió al encuentro con cuarenta mil hombres de tropa escogida, avanzando también hasta dicha ciudad. Mas cuando Trifón vió que Jonatás había ido contra él con tan poderoso ejército, entró en miedo. Y así le recibió con agasajo, y le recomendó a todos sus amigos; hízole varios regalos, y mandó a todo su ejército que le obedeciese como a su propia persona.

Los RR. como en la Feria IV de la la Dominica I de octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 12, 44-47

Dijo luego a Jonatás: ¿Por qué has cansado a toda esa tu gente, no habiendo guerra entre nosotros? Ahora bien, despáchalos a sus casas, y escoge solamente algunos pocos de entre

ellos que te acompañen, y vente conmigo a Ptolemaida, y yo te haré dueño de ella, y de todas las demás fortalezas, y del ejército, y de todos los encargados del gobierno; ejecutado lo cual me volveré, pues para eso he venido acá. Dióle crédito Jonatás, y haciendo lo que le dijo, licenció sus tropas, que se volvieron a la tierra de Judá, reteniendo consigo tres mil hombres, de los cuales envió dos mil a la Galilea, y mil le acompañaron.

Lección III Cap. 12, 48-52

MAS apenas Jonatás hubo entrado en Ptolemaida, cerraron sus habitantes las puertas de la ciudad, y le prendieron, y pasaron a cuchillo a todos los que le habían acompañado. Y Trifón envió su infantería y caballería a la Galilea y a su gran llanura, para acabar con todos los soldados que habían acompañado a Jonatás. Empero éstos, oyendo decir que habían preso a Jonatás, y que había sido muerto con cuantos le acompañaban, se animaron los unos a los otros y se presentaron con denuedo para pelear. Mas viendo los que les iban persiguiendo, que estaban resueltos a vender muy caras sus vidas, se volvieron. De esta suerte siguieron su camino, regresando todos felizmente a Judea, donde hicieron gran duelo por Jonatás y por los que le habían acompañado, y lloróle el pueblo amargamente.

Feria Quinta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 13, 1-6

TUVO Simón aviso de que había juntado Trifón un grande ejército para venir a asolar la tierra de Judá. Y observando que la gente estaba intimidada y temblando, subió a Jerusalén y convocó al pueblo, y para animarlos a todos, les habló de esta manera: Ya sabéis cuánto hemos trabajado así yo como mis hermanos, y la casa de mi padre por defender vuestra Ley y por el Santuario, y en qué angustias nos hemos visto. Por amor de estas cosas han perdido la vida todos mis hermanos, para salvar a Israel, siendo yo el único de ellos que he quedado. Mas no permita Dios que tenga ningún miramiento a mi vida, mientras estemos en la aflicción; pues no soy yo de más valer que mis hermanos. Defenderé, pues, a mi nación y al Santuario, y a nuestros hijos, y a nuestras esposas; porque todas las naciones, por el odio que nos tienen, se han coligado para destruirnos.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 13, 7-13

INFLAMÓSE el espíritu del pueblo así que oyó estas palabras, y todos en alta voz respondieron: Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas y Jonatás tus hermanos.

Dirige nuestra guerra, que nosotros haremos todo cuanto nos mandares. Con esto Simón hizo juntar todos los hombres de guerra, y se dió priesa a reedificar las murallas de Jerusalén, y fortalecióla por todos lados. Y envió a Jonatás, hijo de Absalomi, con un nuevo ejército contra Joppe, y habiendo éste arrojado a los de dentro de la ciudad, se quedó con sus tropas. Entre tanto Trifón partió de Ptolemaida con un numeroso ejército para entrar en tierra de Judá, trayendo consigo prisionero a Jonatás. Simón se acampó cerca de Addus, enfrente de la llanura.

Lección III Cap. 13, 14-19

Pero Trifón, así que supo que Simón había entrado en lugar de su hermano Jonatás, y que se disponía para salir a darle batalla, le envió mensajeros, para que le dijesen de su parte: Hemos detenido hasta ahora a tu hermano Jonatás, porque debía dinero al rey con motivo de los negocios que estuvieron a su cuidado. Ahora, pues, envíame cien talentos de plata, y por rehenes a sus dos hijos, para seguridad de que luego que esté libre no se vuelva contra nosotros, y le dejaremos ir. Bien conoció Simón que le hablaba con doblez, pero con todo mandó que se le entregase el dinero y los niños, por no atraer sobre sí el odio del pueblo de Israel, el cual hubiera dicho: Por no haberse enviado el dinero y los niños, por eso ha perecido. Así, pues, envió los niños y los cien talentos; pero Trifón faltó a su palabra y no puso en libertad a Jonatás.

Feria Sexta

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 14, 16-19

Habiéndose sabido en Roma y hasta en Lacedemonia la muerte de Jonatás, tuvieron de ella un gran sentimiento. Mas luego que entendieron que su hermano Simón había sido elegido Sumo Sacerdote en su lugar, y que gobernaba el país y todas sus ciudades, escribieron en láminas de bronce, para renovar la amistad y alianza que habían hecho con Judas y con Jonatás sus hermanos. Estas cartas fueron leídas en Jerusalén delante de todo el pueblo. El contenido de la que enviaron los Lacedemonios, es como sigue:

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica I de Octubre, pág. 425.

Lección II Cap. 14, 20-23

Los príncipes y ciudadanos de los Lacedemonios a Simón, Sumo Sacerdote, a los ancianos, a los sacerdotes y a todo el pueblo de los Judíos, sus hermanos, Salud: Los embajadores que enviasteis a nuestro pueblo nos han

informado de la gloria, y la felicidad, y contentamiento que gozáis, y nos hemos alegrado mucho con su llegada, y hemos hecho escribir lo que ellos nos han dicho en la asamblea del pueblo, en esta forma: Numencio, hijo de Antíoco, y Antipatro, hijo de Jasón, embajadores de los Judíos, han venido a nosotros para renovar nuestra antigua amistad. Y pareció bien al pueblo recibir estos embajadores honoríficamente, y depositar copia de sus palabras en los registros públicos, para que en lo sucesivo sirva de recuerdo al pueblo de los Lacedemonios. Y de esta acta hemos remitido un traslado al Sumo Sacerdote Simón.

Lección III Cap. 14, 24-26

DESPUÉS de esto Simón envió a Roma a Numencio con un gran escudo de oro, que pesaba mil minas, con el fin de renovar con ellos la alianza. Y luego que lo supo el pueblo romano, dijo: ¿De qué manera manifestaremos nosotros nuestro reconocimiento a Simón y a sus hijos? Porque él ha vengado a sus hermanos, y ha exterminado de Israel a los enemigos. En vista de esto le concedieron la libertad, cuyo decreto fué grabado en láminas de bronce, y colocado entre los monumentos del monte de Sión.

Sábado

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 16, 14-17

SIMÓN hallábase a la sazón recorriendo las ciudades de la Judea, tomando providencias para su mayor bien, y bajó a Jericó con sus hijos Matatías y Judas en el undécimo mes llamado Sabat, del año ciento setenta y siete. Salióles a recibir el hijo de Abolo con mal designio, en un pequeño castillo llamado Doc, que había él construido, donde les dió un gran convite, poniendo gente en asechanza. Y cuando Simón y sus hijos se hubieron regocijado, levantóse Ptolomeo con los suyos, y tomando sus armas entraron en la sala del banquete, y asesinaron a Simón, y a sus dos hijos, y a algunos de sus criados. Cometieron una gran traición en Israel, y volviendo así mal por bien a su bienhechor.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 16, 18-21

LUEGO Ptolomeo escribió todas estas cosas al rey, rogándole que le enviase tropas en su socorro, prometiéndole entregar en su poder el país con todas sus ciudades y los tributos. Despachó asimismo otros emisarios a Gazara para que matasen a Juan, y escribió a los oficiales del ejér-

cito para que viniesen a él, que les daría plata, y oro, y dones. Envió otros para que se apoderasen de Jerusalén y del monte donde estaba el Templo. Pero se adelantó corriendo un hombre, el cual llegó a Gazara y contó a Juan cómo Ptolomeo había enviado gentes para quitarles la vida.

Lección III Cap. 16, 22-24

AL oír tales cosas turbóse en gran manera Juan; pero luego se apoderó de los que venían para matarle, haciéndoles quitar la vida, puesto que supo que maquinaban contra la suya. El resto, empero, de las acciones de Juan, y sus guerras, y las gloriosas empresas que llevó a cabo con singular valor, y la reedificación de los muros de Jerusalén, hecha por él, y lo demás que ejecutó, todo se halla descrito en el diario de su Pontificado desde el tiempo en que fué hecho Príncipe de los sacerdotes, después de su padre.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Atienda el Señor * a vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulación, el Señor, nuestro Dios.

Domínica IV de Octubre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 1, 1-6

A los Hermanos Judíos que moran en Egipto: los Judíos sus hermanos de Jerusalén y de la Judea, Salud y completa felicidad. Concédaos Dios sus bienes y acuérdese siempre de la alianza hecha con Abrahán, con Isaac y con Jacob, fieles siervos suyos, y os dé a todos un corazón para adorarle, y cumplir su voluntad con grande espíritu y con un ánimo fervoroso. Abra vuestro corazón para que entendáis su Ley, y observéis sus preceptos, y concédaos la paz. Oiga benigno vuestras oraciones, y apláquese con vosotros, y no os desampare en la tribulación. Pues aquí no cesamos de rogar por vosotros.

Los RR. como en la Dominica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 1, 18-10

DEBIENDO, pues, nosotros celebrar la purificación del Templo el día veinticinco del mes de Casleu, hemos juzgado necesario hacéroslo saber; a fin de que celebréis también vosotros el día de los Tabernáculos, y la solemnidad del descubrimiento del fuego, que se nos concedió cuando Nehemías, restaurado que hubo el Templo y el altar, ofreció allí sacrificios. Porque cuando nuestros

padres fueron llevados cautivos a Persia, los sacerdotes que a la sazón eran temerosos de Dios, cogiendo secretamente el fuego que había sobre el altar, lo escondieron en un valle donde había un pozo profundo y seco, y lo dejaron allí guardado, sin que nadie supiera dicho lugar.

Lección III Cap. 1, 20-22

Mas pasados muchos años, cuando Dios fué servido que el rey de Persia enviase a Nehemías a la Judea, los nietos de aquellos sacerdotes que lo habían escondido, fueron enviados a buscar dicho fuego, pero según ellos nos contaron, no hallaron fuego, sino solamente una agua crasa. Entonces el sacerdote Nehemías les mandó que sacasen de aquella agua, y se la trajesen. Ordenó asimismo que hiciesen con ella aspersiones sobre los sacrificios preparados, sobre la leña y sobre lo puesto encima de ella. Luego que esto se hizo, y que empezó a descubrirse el sol, escondido antes detrás de una nube, encendióse un gran fuego, que llenó a todos de admiración.

II NOCTURNO

DEL TRATADO DE SAN JUAN CRISÓSTOMO SOBRE EL SALMO XLIII

Lección IV

Nosotros, oh Dios, lo hemos oido por nuestros oídos; nuestros padres nos han contado una obra que hiciste en sus días". El profeta es realmente el que habla en este salmo, pero no lo hace en nombre propio, sino en nombre de los Macabeos, haciendo un relato profético de las cosas que debían suceder en su época. Porque lo propio de los Profetas consiste en recorrer todos los tiempos, el presente, el pasado, el por venir. Mas para la inteligencia de lo que exponemos, hay que empezar por decir quiénes eran los Macabeos, lo que sufrieron, lo que hicieron. Cuando Antíoco, llamado Epífanes, invadió la Judea y todo lo devastó, obligó a muchos judíos a abandonar las tradiciones patrias. Entonces los Macabeos se mantuvieron constantes en medio de la prueba.

Lección V

Y cuando sobrevenía una guerra violenta, en la que no veían ellos ventaja alguna, se ocultaban; lo cual, por otra parte lo hicieron también más tarde los Apóstoles. No siempre daban la cara, ni se lanzaban temerariamente al peligro; a veces se retiraban, ya huyendo, ya ocultándose. Mas en cuanto pudieron respirar un poco, abandonando sus guaridas cual vigorosos cachorros, y apareciendo en público, resolvieron no sólo salvarse a sí mismos, sino también a cuantos pudieran. Recorriendo, pues, la ciudad y todo el país, reunieron a cuantos encontraban todavía fieles y constantes; y también a muchos que se habían dejado abatir o corrom-

per, y les restituyeron a su primitivo estado, persuadiéndolos a abrazar de nuevo la ley de sus padres.

Lección VI

PORQUE les recordaban que Dios es bondadoso y clemente, y que jamás niega la salvación al que hace penitencia. Estas exhortaciones pusieron en pie de guerra un ejército de hombres valerosísimos, que combatían, no por sus mujeres, sus hijos y sus servidores; no por ahorrar al país la ruina y la esclavitud, sino por la ley de sus padres y los derechos de la nación. Dios mismo era su generalísimo; así, cuando ordenaban la batalla y exponían sus vidas, derrotaban al enemigo, no fiando en sus armas, sino en la santidad de la causa por la cual combatían, considerándola como el armamento por excelencia. Al marchar al combate, no atronaban el aire con vociferaciones ni cantos profanos, como acostumbraban ciertos ejércitos; ni llevaban en sus filas bandas de músicos, como en otros campamentos, sino que pedían a Dios que les enviara de lo alto su auxilio, que los asistiera y sostuviera y les prestara su mano, ya que hacían la guerra en defensa de su causa, y combatían por su gloria.

En el III Nocturno. — R. VII: *Reverberó el sol*, y R. VIII: *Dos serafines*, pág. 427.

Feria Segunda

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 2, 1-3

SE lee en los escritos del profeta Jeremías, cómo mandó él a los que eran conducidos al cautiverio, que tomasen el fuego sagrado del modo que quedaba referido, y cómo prescribió varias cosas a aquellos que eran llevados cautivos. Dióles asimismo la Ley para que no se olvidasen de los mandamientos del Señor y no se pervirtiesen sus corazones con la vista de los ídolos de oro y plata y de toda su pompa. Y añadiéndoles otros varios avisos, los exhortó a que jamás apartasen de su corazón la Ley.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Octubre, pág. 427.

Lección II Cap. 2, 4-6

TAMBIÉN se leía en aquella escritura que este Profeta, por una orden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó a aquel monte, al cual subió Moisés, y desde donde vió la herencia de Dios. Y que habiendo llegado allí Jeremías, halló una cueva, donde metió el Tabernáculo, y el Arca, y el Altar del incienso, tapando la entrada. Y algunos de aquellos que le seguían se acercaron para dejar notado este lugar, pero que no pudieron hallarle.

Lección III Cap. 2, 7-9

Lo que sabido por Jeremías, los reprendió, y les dijo: Este lugar permanecerá ignorado hasta tanto que Dios congregue todo el pueblo, y use con él de misericordia. Y entonces el Señor manifestará estas cosas, y aparecerá la majestad del Señor, y se verá la nube que veía Moisés, y cuál se dejó ver cuando Salomón pidió que fuese santificado el Templo para el gran Dios. Porque este rey dió grandes muestras de su sabiduría; y estando lleno de ella, ofreció el sacrificio de la dedicación y santificación del Templo.

Feria Tercera

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 3, 1-4

En el tiempo, pues, que la ciudad santa gozaba de una plena paz, y que las leyes se observaban muy exactamente por la piedad del pontífice Onías, y el odio que todos tenían a la maldad, nacía de esto que aun los mismos reyes y los príncipes honraban sumamente aquel lugar sagrado, y enriquecían el Templo con grandes dones. Por manera que Seleuco, rey de Asia, costeaba de sus rentas todos los gastos que se hacían en los sacrificios. En medio de esto, Simón, de la tribu de Benjamín y creado prefecto del Templo maquinaba con ansia hacer algún mal en esta ciudad; pero se le oponía el Sumo Sacerdote.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Octubre, pág. 428.

Lección II Cap. 3, 5-8

Viendo, pues, que no podía vencer a Onías, pasó a verse con Apolonio, hijo de Tarseas, que en aquella sazón era gobernador de la Celesiria y de la Fenicia, y le contó que el erario de Jerusalén estaba lleno de inmensas sumas de dinero y de riquezas del común, las cuales no servían para los gastos de los sacrificios, y que se podría hallar medio para que todo entrase en poder del rey. Habiendo, pues, Apolonio dado cuenta al rey de lo que a él se le había dicho, concerniente a estas riquezas, llamó el rey a Heliodoro, su ministro de hacienda, y envióle con orden de transportar todo el dinero referido. Heliodoro púsose luego en camino con el pretexto de ir a recorrer las ciudades de Celesiria y Fenicia; mas en realidad para poner en ejecución el designio del rey.

Lección III Cap. 3, 9-12

Mas habiendo llegado a Jerusalén y sido bien recibido en la ciudad por el Sumo Sacerdote, le declaró a éste la denuncia que le había sido hecha de aquellas riquezas, y le manifestó que éste era el motivo de su viaje, pre-

guntándole en seguida si verdaderamente era la cosa como se le había dicho. Entonces el Sumo Sacerdote le representó que aquellos eran unos depósitos y alimentos de viudas y de huérfanos. Y que entre lo que había denunciado el impío Simón, había una parte que era de Hircano Tobías, varón muy eminente, y que el todo eran cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro. Que por otra parte de ningún modo se podía defraudar a aquellos que habían depositado sus caudales en un lugar y Templo honrado y venerado como sagrado por todo el universo.

Feria Cuarta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 3, 23-25

HELIODORO no pensaba en otra cosa que en ejecutar su designio, y para ello se había presentado ya él mismo con sus guardias a la puerta del erario. Pero el Espíritu del Dios todopoderoso se hizo allí manifiesto con señales bien patentes, en tal conformidad, que derribados en tierra por una virtud divina cuantos habían osado obedecer a Heliodoro, quedaron como yertos y despavoridos. Porque se les apareció montado en un caballo un personaje de fulminante aspecto y magníficamente vestido, cuyas armas parecían de oro, el cual acometiendo con ímpetu a Heliodoro le pateó con los píes delanteros del caballo.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 3, 26-29

APARECIÉRONSE también otros dos gallardos y robustos jóvenes llenos de majestad y ricamente vestidos, los cuales poniéndose uno a cada lado de Heliodoro, empezaron a azotarle cada uno por su parte, descargando sobre él continuos golpes. Con esto Heliodoro cayó luego por tierra envuelto en oscuridad y tinieblas, y habiéndole cogido y puesto en una silla de manos, le sacaron de allí. De esta suerte aquel que había entrado en el erario con tanto aparato de guardias y ministros, era llevado sin que nadie pudiese valerle, habiéndose manifestado visiblemente la virtud de Dios. Por un efecto de la cual, Heliodoro yacía sin habla y sin ninguna esperanza de vida.

Lección III Cap. 3, 32-34

Y el Sumo Sacerdote considerando que quizá el rey podría sospechar que los Judíos habían urdido alguna trama contra Heliodoro, ofreció una víctima de salud por su curación. Y al tiempo que el Sumo Sacerdote estaba haciendo la súplica, aquellos mismos jóvenes, con las mismas vestiduras, poniéndose junto a Heliodoro, le dijeron: Dale las

gracias al sacerdote Onías, pues por amor de él te concede el Señor la vida. Y habiendo tú sido castigado por Dios, anuncia a todo el mundo sus maravillas y su poder. Dicho esto, desaparecieron.

Feria Quinta

Si esta Feria cayese después del día 25 de Octubre, de suerte que esta semana resultase ser la última del mes, las Lecciones de este Oficio nocturno y las del correspondiente a los días siguientes, deberán tomarse respectivamente de la Dominica V y de las Ferias II y III de la 5.ª semana, siguiendo el orden de la historia y del martirio de los Macabeos, pero con los BB. de la Feria ocurrente. Si algún año no pueden leerse todas, se omitirán las que sobren.

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 4, 1-5

Mas el mencionado Simón, que en daño de la patria había denunciado aquel tesoro, hablaba mal de Onías, como si éste hubiese instigado a Heliodoro a hacer tales cosas, y sido el autor de aquellos males; y al protector de la ciudad, al defensor de su nación, al celador de la Ley de Dios, tenía el atrevimiento de llamarle traidor del reino. Mas como estas enemistades pasasen a tal extremo, que se cometían hasta asesinatos por algunos amigos de Simón; considerando Onías los peligros de la discordia, y que Apolonio, gobernador de la Celesiria y de la Fenicia, atizaba con su furor la malignidad de Simón, se fué a presentar al rey, no para acusar a sus conciudadanos, sino únicamente con el fin de atender al pro comunal de todo su pueblo, que es lo que él se proponía.

Los BB. como en el I Nocturno de la Dominica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 4, 6-9

A la verdad estaba viendo que era imposible pacificar los ánimos, ni contener la locura de Simón, sin una providencia del rey. Mas después de la muerte de Seleuco, habiéndole sucedido en el reino Antíoco, llamado el Ilustre, Jasón, hermano de Onías, aspiraba con ansia al pontificado. Pasó a presentarse al rey, y le prometió trescientos y sesenta talentos de plata, y otros ochenta talentos por otros títulos; con más otros ciento y cincuenta que ofrecía dar, si se le concedía facultad de establecer un gimnasio, y una efebia[1], y el que los moradores de Jerusalén gozasen del derecho de que gozaban los ciudadanos de Antioquía.

Lección III Cap. 4, 10-11

Habiéndole, pues, otorgado el rey lo que pedía, y obtenido el principado, comenzó al instante a hacer tomar a sus paisanos los usos y costumbres de los gen-

1. En muchos de los antiguos Estados griegos era la *efebia* una especie de noviciado militar al cual eran sometidos los jóvenes adolescentes.

tiles. Y desterrando la manera de vivir, que los reyes por un efecto de su bondad a favor de los Judíos habían aprobado, mediante los buenos oficios de Juan, padre de Eupolemo, el cual fué enviado de embajador a los Romanos para renovar la amistad y alianza, establecía Jasón leyes perversas, trastornando los derechos legítimos de los ciudadanos.

Feria Sexta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 5, 1-4

HALLÁBASE Antíoco por este mismo tiempo haciendo los preparativos para la segunda expedición contra Egipto. Y sucedió entonces que por espacio de cuarenta días se vieron en toda la ciudad de Jerusalén correr de parte a parte por el aire hombres a caballo, vestidos de telas de oro, y armados de lanzas, como si fuesen escuadrones de caballería. Viéronse caballos, ordenados en filas, que corriendo se atacaban unos a otros, y movimientos de broqueles, y una multitud de gentes armadas con morriones y espadas desnudas, y tiros de dardos y el resplandor de armas doradas, y de todo género de corazas. Por tanto, rogaban todos, que tales prodigios tornasen en bien.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica I de Octubre, pág. 425.

Lección II Cap. 5, 5-7

MAS habiéndose esparcido el falso rumor de que Antíoco había muerto, tomando Jasón consigo mil hombres, acometió de improviso a la ciudad, y aunque los ciudadanos acudieron al instante a las murallas, al fin se apoderó de ella, y Menelao se huyó al alcázar. Pero Jasón, como si creyese ganar un triunfo sobre sus enemigos y no sobre sus conciudadanos, hizo una horrible carnicería en la ciudad; no parando la consideración en que es un gravísimo mal ser feliz en la guerra que se hace a los de su propia sangre. Esto, no obstante, no pudo conseguir ponerse en posesión del principado; antes bien todo el fruto que sacó de sus traiciones fué la propia ignominia, y viéndose precisado nuevamente a huir, se retiró al país de los Ammonitas.

Lección III Cap. 5, 8-10

FINALMENTE fué puesto en prisión por Aretas, rey de los Arabes, que quería acabar con él; y habiéndose podido escapar, andaba de ciudad en ciudad, aborrecido de todo el mundo, y como prevaricador de las leyes, y como un hombre exacrable, y enemigo de la patria y de los ciudadanos, fué arrojado a Egipto. Y de esta suerte aquel que había arrojado a muchos fuera de su patria, murió desterrado de ella, habiéndose ido a Lacedemonia, creyendo que allí encontraría al-

gún refugio a título de parentesco. Y el que había mandado arrojar los cadáveres de muchas personas sin darles sepultura, fué arrojado insepulto, y sin ser llorado de nadie, no habiendo hallado sepulcro, ni en su tierra propia, ni en la extraña.

Sábado

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 6, 1-4

DE allí a poco tiempo envió el rey un senador de Antioquía, para que compeliese a los Judíos a abandonar las Leyes de su Dios y de sus padres, y para profanar el Templo de Jerusalén, y consagrarlo a Júpiter Olímpico, como también el de Garizim a Júpiter extranjero, por ser extranjeros los habitantes de aquel lugar. Así que vióse caer entonces de un golpe sobre el pueblo un diluvio terrible de males. Porque el Templo estaba lleno de lascivias y de glotonerías propias de los gentiles, y de hombres disolutos mezclados con rameras, y de mujeres que entraban con descaro en los lugares sagrados, llevando allí cosas que no era lícito llevar.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 6, 5-9

EL mismo altar se veía lleno de cosas ilícitas y prohibidas por las leyes. No se guardaban ya los sábados, ni se celebraban las fiestas solemnes del país, y nadie se atrevía a confesar sencillamente que era Judío. El día del cumpleaños del rey los hacían ir a dura y viva fuerza a los sacrificios, y cuando se celebraba la fiesta de Baco, los precisaban a ir por las calles coronados de hiedra en honor de dicho ídolo. A sugestión de los de Ptolemaida se publicó en las ciudades de los gentiles, vecinas a Judea, un edicto por el cual se les daba facultad para obligar en aquellos lugares a los Judíos, a que sacrificasen, y para quitar la vida a todos aquellos que no quisiesen acomodarse a las costumbres de los gentiles. Así, pues, no se veía otra cosa más que miserias.

Lección III Cap. 6, 10-12

EN prueba de ello, habiendo sido acusadas dos mujeres de haber circuncidado a sus hijos, las pasearon públicamente por la ciudad, con los hijos colgados a sus pechos, y después las precipitaron desde lo alto de la muralla. Asimismo algunos otros que se juntaban en las cuevas vecinas para celebrar allí secretamente el día del sábado, habiendo sido denunciados a Filipo, fueron quemados vivos, porque tuvieron escrúpulo de defenderse por respeto a la religión y a la santidad. Ruego ahora a los que lean este Libro, que no se escandalicen a vista de tan desgraciados sucesos; sino que consideren que es-

tas cosas acaecieron, no para exterminar, sino para corregir a nuestra nación.

Sábado anterior a la Dominica V de Octubre

La Antífona siguiente se omite cuando el Sábado cae entre los días 29 y 31 de Octubre; en este caso se toma en su lugar la Antífona: *Vi al Señor*, asignada al Sábado anterior a la Dominica I de Noviembre, página 464.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Vuestro es el poder, * vuestro es el reino, Señor: Vos estáis sobre todos los pueblos: concedednos, Señor, la paz en nuestros días.

Dominica V de Octubre

En la Dominica ocurrente entre los días 25 y 31 de Octubre inclusive, se celebra la Fiesta de Jesucristo Rey, como se advierte en el Propio de los Santos.

Feria Segunda

Cuando las Lecciones asignadas a esta Feria y a las dos siguientes no puedan leerse en sus días correspondientes, se trasladarán al primer día en que puedan decirse, siguiendo el orden de la historia y martirio de los Macabeos, pero con los Responsorios de la Feria ocurrente. Si algún año no pudiesen leerse todas durante la semana se omitirán las que sobren.

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 6, 18-22

Eleázaro, pues, uno de los primeros doctores de la Ley, varón de edad provecta, y de venerable presencia, fué estrechado a comer carne de cerdo, y se le quería obligar a ello abriéndole por fuerza la boca. Mas él, prefiriendo una muerte llena de gloria a una vida aborrecible, caminaba voluntariamente por su pie al suplicio. Y considerando cómo debía portarse en este lance, sufriendo con paciencia, resolvió no hacer por amor a la vida ninguna cosa contra la Ley. Pero algunos de los que se hallaban presentes, movidos de una cruel compasión, y en atención a la antigua amistad que con él tenían, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traer carnes de las que le era ilícito comer, para poder así aparentar que había cumplido la orden del rey, de comer carnes sacrificadas, a fin de que de esta manera se libertase de la muerte. De esta especie de humanidad usaban con él por un efecto de la antigua amistad que le profesaban.

Los RR. como en la Feria II de la I semana de Octubre, pág. 427.

Lección II Cap. 6, 23-28

Pero Eleázaro, dominado de otros sentimientos dignos de su edad y de sus venerables canas, como asimismo de su antí-

gua nativa nobleza, y de la buena conducta que había observado desde niño, respondió súbitamente, conforme a los preceptos de la Ley santa establecida por Dios, y dijo: Que más quería morir. Porque no es decoroso a nuestra edad, les añadió, usar de esta ficción, la cual sería causa que muchos jóvenes, creyendo que Eleázaro en la edad de noventa años se había pasado a la vida de los gentiles, cayesen en error a causa de esta ficción mía, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible. Además de que echaría sobre mi ancianidad la infamia y execración. Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres, no podría yo, ni vivo ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso. Por lo cual muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad a la que he llegado, y dejaré a los jóvenes un ejemplo de fortaleza si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa en defensa de una Ley la más santa y venerable. Luego que acabó de decir esto, fué conducido al suplicio.

Lección III Cap. 7, 1-5

Además de lo referido aconteció que fueron presos siete hermanos juntamente con su madre; y quiso el rey, a fuerza de azotes y tormentos con nervios de toro, obligarlos a comer carne de cerdo, contra lo prohibido por la Ley. Mas el uno de ellos, que era el primogénito, dijo: ¿Qué es lo que tú pretendes, o quieres saber de nosotros? Aparejados estamos a morir antes que quebrantar las leyes patrias que Dios nos ha dado. Encendióse el rey en cólera, y mandó que se pusiesen sobre el fuego sartenes y calderas de bronce. Así que estuvieron hechas ascuas, ordenó que se cortase la lengua al que había hablado el primero, que se le arrancase la piel de la cabeza, y que se le cortasen las extremidades de las manos y pies, a presencia de sus hermanos y de su madre. Y hallándose ya así del todo inutilizado, mandó traer fuego, y que le tostasen en la sartén hasta que expirase. Mientras que sufría en ella este largo tormento, los demás hermanos con la madre se alentaban mutuamente a morir con valor.

Feria Tercera

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 7, 7-12

Muerto que fué de este modo el primero, conducían al segundo para atormentarle con escarnio, y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con todos los cabellos, le preguntaban si comería antes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo. Pero él respondiendo en lengua de su patria, dijo: No haré tal. Así, pues, sufrió tam-

bién éste los mismos tormentos que el primero; y cuando estaba ya para expirar, dijo: Tú, oh perversísimo príncipe, nos quitas la vida presente; pero el Rey del Universo nos resucitará algún día para la vida eterna, por haber muerto en defensa de sus Leyes. Después de éste, vino al tormento el tercero; el cual así que le pidieron la lengua, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor, diciendo con gran confianza: Del cielo he recibido estos miembros del cuerpo; mas ahora los desprecio por amor de las Leyes de Dios, y espero que los he de volver a recibir de su misma mano. Dijo esto de modo que así el rey, como su comitiva, quedaron maravillados del espíritu de este joven, que ningún caso hacía de los tormentos.

Los BB. como en la Feria III de la la 1.ª semana de Octubre, pág. 428.

Lección II Cap. 7, 13-19

MUERTO también éste, atormentaron de la misma manera al cuarto. El cual, estando ya para morir, habló del modo siguiente: Es gran ventaja para nosotros perder la vida a manos de los hombres, por la firme esperanza que tenemos en Dios de que nos la volverá, haciéndonos resucitar. Pero tu resurrección, oh Antíoco, no será para la vida. Habiendo cogido el quinto, le martirizaban; pero él, clavando sus ojos al rey, le dijo: Teniendo como tienes poder entre los hombres, aunque eres mortal como ellos, haces tú lo que quieres; mas no imagines que Dios ha desamparado a nuestra nación. Aguarda tan solamente un poco y verás la grandeza de su poder, y cómo te atormentará a ti y a tu linaje. Después de éste fué conducido al suplicio el sexto, y estando ya para expirar, dijo: No quieras engañarte vanamente; pues si nosotros padecemos estos tormentos, es porque los hemos merecido, habiendo pecado contra nuestro Dios, y por esto experimentamos cosas tan terribles. Mas no pienses tú quedar impune después de haber osado combatir contra Dios.

Lección III Cap. 7, 20-23

ENTRE tanto la madre, sobremanera admirable y digna de la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo día a sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante por la esperanza que tenía en Dios. Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa a cada uno de ellos en particular, y juntando un ánimo varonil a la ternura de mujer, les decía: Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno, porque ni yo os dí el alma, el espíritu y la vida, ni fuí tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros; sino el Criador del Universo, que es el que formó al hombre en su origen, y el que dió principio a todas las cosas; y él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que

ahora por amor de sus leyes no hacéis aprecio de vosotros mismos.

Feria Cuarta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 7, 24-27

ANTÍOCO, pues considerándose humillado, y creyendo que aquellas voces eran un insulto a él, como quedase todavía el más pequeño de todos, comenzó no sólo a persuadirle con palabras, sino a asegurarle también con juramento, que le haría rico y feliz si abandonaba las leyes de sus padres, y que le daría cuanto necesitase Pero como ninguna mella hiciesen en el joven semejantes promesas, llamó el rey a la madre, y le aconsejaba que mirase por la vida y por la felicidad de su hijo. Y después de haberla exhortado con muchas razones, ella le prometió en efecto persuadiría a su hijo. A cuyo fin, habiéndose inclinado a él para hablarle, burlando los deseos del cruel tirano, le dijo en lengua patria: Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimenté por espacio de tres años con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas.

Los RR. como en la Feria IV de la la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 7, 28-33

RUÉGOTE, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y a todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha criado todas de la nada, como igualmente al linaje humano. De este modo no temerás a este verdugo, antes bien haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo, junto con tus hermanos. Aún no había acabado de hablar esto, cuando el joven dijo: ¿Qué es lo que esperáis? Yo no obedezco al mandato del rey, sino al precepto de la Ley que nos fué dada por Moisés. Mas tú que eres el autor de todos los males de los Hebreos, no evitarás el castigo de Dios. Porque nosotros padecemos esto por nuestros pecados, y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, a fin de corregirnos y enmendarnos, él, empero, volverá a reconciliarse otra vez con sus siervos.

Lección III Cap. 7, 34-41

PERO tú, oh malvado y el más abominable de todos los hombres, no te linsonjees inútilmente con vanas esperanzas, inflamado en cólera contra los siervos de Dios; pues aun no has escapado del juicio del Dios Todopoderoso, que lo está viendo todo. Mis hermanos por haber padecido ahora un dolor pasajero, se

hallan ya gozando de la alianza de la vida eterna; mas tú por justo juicio de Dios sufrirás los castigos debidos a tu soberbia. Por lo que a mí toca, hago como mis hermanos el sacrificio de mi cuerpo y de mi vida en defensa de las leyes de mis padres, rogando a Dios que cuanto antes se muestre propicio a nuestra nación, y que te obligue a ti a fuerza de tormentos y de castigos a confesar que él es el solo Dios. Mas la ira del Todopoderoso, que justamente descarga sobre nuestra nación, tendrá fin en la muerte mía y de mis hermanos. Entonces el rey, ardiendo en cólera, descargó su furor sobre éste con más crueldad que sobre los otros, sintiendo a par de muerte verse burlado. Murió, pues, también este joven, sin contaminarse, con una entera confianza en el Señor. Finalmente, después de los hijos fué también muerta la madre.

Feria Quinta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 9, 1-4

EN este tiempo volvía Antíoco ignominiosamente de la Persia; pues habiendo entrado en la ciudad de Persépolis, e intentado saquear el Templo y oprimir la ciudad, corrió todo el pueblo a tomar las armas, y le puso en fuga con todas sus tropas, por lo cual volvió atrás vergonzosamente. Y llegado que hubo cerca de Ecbatana, recibió la noticia de lo que había sucedido a Nicanor y a Timoteo. Con lo que remontando en cólera, pensó desfogarla en los Judíos, y vengarse así del ultraje que le habían hecho los que le obligaron a huir. Por tanto mandó que anduviese más apriesa su carroza, caminando sin pararse, impelido para ello del juicio del cielo, por la insolencia con que había dicho: Que él iría a Jerusalén, y que la convertiría en un cementerio de cadáveres hacinados de Judíos.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 9, 5-7

MAS el Señor de Israel, que ve todas las cosas, le hirió con una llaga interior e incurable; pues apenas había acabado de pronunciar dichas palabras, le acometió un acerbo dolor de entrañas y un terrible cólico. Y a la verdad que bien lo merecía, puesto que él había desgarrado las entrañas de otros con muchas y nuevas maneras de tormentos. Mas no por eso desistía de sus malvados designios. De esta suerte, lleno de soberbia, respirando su corazón llamas contra los judíos, y mandando acelerar el viaje, sucedió que, corriendo furiosamente, cayó de la carroza, y con el gran golpe que recibió, se le quebrantaron los miembros del cuerpo.

Lección III Cap. 9, 8-10

Y aquel que lleno de soberbia quería levantarse sobre la esfera del hombre, y se lisonjeaba de poder mandar aun a las olas del mar, y de pesar en una balanza los montes más elevados, humillado ahora hasta el suelo, era conducido en una silla de manos, presentando en su misma persona un manifiesto testimonio del poder de Dios. Pues hervía de gusanos el cuerpo de este impío, y aun viviendo se le caían a pedazos las carnes en medio de los dolores, y ni sus tropas podían sufrir el mal olor y fetidez que de sí despedía.

Feria Sexta

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 10, 1-5

Entre tanto el Macabeo y los que le seguían, protegidos del Señor, recobraron el Templo y la ciudad, y demolieron los altares que los gentiles habían erigido en las plazas y asimismo los templos de los ídolos. Y habiendo purificado el Templo, construyeron un altar nuevo, y sacando fuego por medio de unos pedernales, ofrecieron sacrificios a los dos años después, y pusieron el altar del incienso, las lámparas y los panes de proposición. Ejecutado esto, postrados por tierra, rogaban al Señor que nunca más los dejase caer en semejantes desgracias; y, caso que llegasen a pecar, los castigase con más benignidad, y no los entregase en poder de los hombres bárbaros y blasfemos. Y es digno de notarse que el Templo fué purificado en aquel mismo día en que había sido profanado por los extranjeros, es decir, el día veinticinco del mes de Casleu.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica I de Octubre, pág. 125.

Lección II Cap. 10, 24-27

Timoteo, empero, que antes había sido vencido por los judíos, habiendo levantado un ejército de tropas extranjeras, y reunido la caballería de Asia, vino a la Judea como para apoderarse de ella a fuerza de armas. Mas al mismo tiempo que se iba acercando Timoteo, el Macabeo y su gente oraban al Señor, cubiertas de polvo sus cabezas, ceñidas con el cilicio de sus lomos, y postrados al pie del altar, a fin de que les fuese propicio, y se mostrase enemigo de sus enemigos, y contrario de sus contrarios, como dice la Ley. Y de este modo, acabada la oración, habiendo tomado las armas, y saliendo a una distancia considerable de la ciudad, cercanos ya a los enemigos, hicieron alto.

Lección III Cap. 10, 28-32

Apenas empezó a salir el sol, principió la batalla entre los dos ejércitos, teniendo los unos

además de su valor, al Señor por garante de la victoria y del éxito feliz de sus armas, cuando los otros solamente contaban con su esfuerzo en el combate. Mas mientras se estaba en lo más recio de la batalla, vieron los enemigos aparecer del cielo cinco varones montados en caballos adornados con frenos de oro, que servían de capitanes a los Judíos. Dos de dichos varones, tomando en medio al Macabeo, le cubrían con sus alas, guardándole de recibir daño; pero lanzaban dardos y rayos contra los enemigos, quienes envueltos en oscuridad y confusión, y llenos de espanto, iban cayendo por tierra. Habiendo sido muertos veinte mil y quinientos de a pie, y seiscientos de caballería. Timoteo, empero, se refugió en Gazara, plaza fuerte, cuyo gobernador era Quereas.

Sábado

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 15, 7-11

En medio de esto, el Macabeo esperaba siempre con firme confianza que Dios le asistiría con su socorro; y al mismo tiempo exhortaba a los suyos a que no temiesen el encuentro de las naciones, sino que antes bien trajesen a la memoria la asistencia que otras veces habían recibido del cielo, y que al presente esperasen que el Todopoderoso les concedería la victoria. Y dándoles igualmente instrucciones sacadas de la Ley y de los Profetas, y recordándoles los combates que antes habían ellos sostenido, les infundió nuevo aliento. Inflamados de esta manera sus ánimos, les ponía igualmente a la vista la perfidia de las naciones, y la violación de los juramentos. Y armó a cada uno de ellos, no tanto con darle escudo y lanza, como con admirables discursos y exhortaciones, y con la narración de una visión fidedigna que había tenido en sueños, la cual llenó a todos de alegría.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 15, 12-16

Esta fué la visión que tuvo: Se le representó que estaba viendo a Onías, Sumo Sacerdote, que había sido hombre lleno de bondad y de dulzura, de aspecto venerando, modesto en sus costumbres y de gracia en sus discursos, y que desde niño se había ejercitado en la virtud; el cual, levantadas las manos, oraba por todo el pueblo judío: Que después se le había aparecido otro varón, respetable por su ancianidad, lleno de gloria y circuído por todos los lados de magnificencia; y que Onías, dirigiéndole la palabra, le había dicho: Este es el amante de sus hermanos y del pueblo de Israel; éste es Jeremías, profeta de Dios,

que ruega incesantemente por el pueblo de Israel.

Lección III Cap. 15, 17-19

ANIMADOS, pues, todos con estas palabras de Judas, las más eficaces para avivar el valor, e infundir nuevo aliento en la juventud, resolvieron atacar y combatir vigorosamente a los enemigos, de modo que su esfuerzo decidiese la causa, pues así el Templo como la ciudad santa estaban en peligro. Y a la verdad menos cuidado pasaban por sus mujeres, por sus hijos, por sus hermanos y por sus parientes, que por la santidad del Templo, que era lo que les causaba el mayor y principal temor. Asimismo los que se hallaban dentro de la ciudad, estaban en grande sobresalto por la suerte de aquellos que iban a entrar en batalla.

Sábado anterior a la Domínica I de Noviembre

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif.—Vi al Señor * sentado en un solio excelso, y toda la tierra estaba llena de su majestad: las franjas de sus vestidos llenaban el Templo.

Domínica I de Noviembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 1, 1-4

EN el año trigésimo, en el mes cuarto, a cinco del mes sucedió que estando yo en medio de los cautivos junto al río Cobar, se me abrieron los cielos, y tuve visiones divinas. A cinco del mes, en el quinto año después de haber sido trasladado a Babilonia el rey Joakim, dirigió el Señor su palabra a Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Caldeos, junto al río Cobar; y allí se hizo sentir sobre él la mano de Dios. Y miré, y he aquí que venía del Norte un torbellino de viento, y una gran nube, y un fuego que se revolvía dentro, y un resplandor alrededor de ella; y en su centro, esto es, en medio del fuego, una imagen tan brillante como de ámbar.

℟. Vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y toda la tierra estaba llena de su majestad. * Y las franjas de sus vestidos llenaban el templo. ℣. Alrededor del solio estaban los Serafines, cada uno de ellos tenia seis alas. Y las franjas.

Lección II Cap. 1, 5-9

Y en medio de aquel fuego se veía una semejanza de cua-

tro animales, la apariencia de los cuales era la siguiente: había en ellos algo que se parecía al hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Sus pies eran derechos, y la planta de sus pies, como la planta del pie de un becerro, y despedían centellas, como se ve en un acero muy encendido. Debajo de sus alas, a los cuatro lados, había manos de hombres, y tenían caras y alas por los cuatro lados. Y juntábanse las alas del uno con las del otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba según la dirección de su rostro.

℟. Miradnos, Señor, desde vuestro santo trono, y acordaos de nosotros; inclinad, Dios mío, vuestros oídos y atendednos; * Abrid vuestros ojos, y contemplad nuestra tribulación. ℣. Escuchad, oh pastor de Israel, Vos que apacentáis el pueblo de José como a ovejas. Abrid.

Lección III Cap. 1, 10-12

Por lo que hace a su rostro, los cuatro lo tenían de hombre, y los cuatro tenían una cara de león a su lado derecho; al lado izquierdo tenían los cuatro cara de buey; y en la parte de arriba tenían los cuatro cara de águila. Sus caras y sus alas extendíanse hacia lo alto; juntábanse dos alas de cada uno, y con las otras dos cubrían sus cuerpos. Y andaba cada cual de ellos según la dirección de su rostro. A donde les llevaba el ímpetu del espíritu, allá iban; ni se volvían para caminar.

℟. Mirad, Señor, cómo ha quedado asolada la ciudad tan rica en otro tiempo; cómo está abatida por la tristeza la señora de las naciones; * No hay quien pueda consolarla sino Vos, oh Dios nuestro. ℣. Inconsolable llora toda la noche, y las lágrimas corren por sus mejillas. No hay. Gloria al Padre. No hay.

II NOCTURNO

De la Exposición de san Gregorio, papa, sobre el Profeta Ezequiel

Libro 1, Homilía 2

Lección IV

Es costumbre en el lenguaje profético describir en primer lugar el autor, el tiempo y el lugar, y a continuación empezar a exponer los misterios de la profecía como si, para mostrar más sólidamente la verdad, empezase el Profeta por ahincar la raíz de la historia, e hiciese después brotar los frutos del espíritu mediante imágenes y alegorías. Por eso Ezequiel nos indica su propio tiempo diciendo: "En el año trigésimo, en el mes cuarto, a cinco del mes". Y señalando también el lugar, añade: "Sucedió que, estando yo en medio de los cautivos, junto al río Cobar, se me abrieron los cielos, y tuve visiones divinas". Precisa también la época: "A cinco del mes, en el quinto año después de

la transmigración del rey Joaquín". Y para designar mejor la persona, dice, finalmente, cuál era su familia: "Dirigió el Señor su palabra a Ezequiel, sacerdote, hijo de Buzi".

℟. Sobre tus muros, Jerusalén, puse guardas; * No cesarán en todo el día y por la noche de alabar el nombre del Señor. ℣. Darán a conocer mi poder entre los pueblos, y anunciarán mi gloria a las Naciones. No cesarán.

Lección V

Pero se presenta aquí una primera cuestión. ¿Por qué el Profeta, que nada había dicho aún, empieza con estas palabras: "Y ocurrió que en el año trigésimo". La partícula *y* es una conjunción; pero sabemos que la palabra que sigue a una conjunción no puede ser unida por ella más que a otra palabra precedente. ¿Por qué, pues, el que nada había aún dicho se expresa así: "Y ocurrió", siendo así que sus primeras palabras no se refieren a ninguna otra expresión anterior? En esta cuestión, hay que considerar que así como nosotros vemos las cosas corporales, así los Profetas ven con sus facultades las espirituales, y que ellos perciben como presentes aquellas mismas cosas que parecen estar fuera del alcance de nuestra ignorancia. De aquí resulta que en el espíritu de los profetas, las visiones interiores están de tal modo ligadas a los hechos externos que perciban a la vez unas y otros, y que haya en ellos simultaneidad entre lo que oyen sólo mentalmente y lo que expresan con palabras.

℟. Cercadnos, Señor, con vuestra muralla inexpugnable, y no ceséis de protegernos con las armas de vuestro poder. * Librad, Señor de Israel, a los que claman a Vos. ℣. Libradnos con vuestros prodigios, y dad gloria a vuestro nombre. Librad.

Lección VI

Así se explica que el que aun no había dicho nada principie su discurso diciendo: "Y ocurrió que en el año trigésimo". Con las palabras que pronuncia da continuación a su visión íntima; por eso comienza así: "Y ocurrió". El principio de su lenguaje externo parece una continuación, como si lo que veía en su interior, tuviera también efectividad externa. En cuanto a su afirmación de que recibió el espíritu profético a la edad de treinta años, nos invita a notar que, de ordinario, no nos es permitida la enseñanza de la doctrina antes de la edad perfecta. Por esto, ni aun el mismo Señor quiso que, cuando a los doce años fué hallado en el Templo, sentado en medio de los doctores, se le viese enseñando, sino preguntando.

℟. Hemos esperado la paz y no ha venido; buscábamos el bien, y nos ha sobrevenido la turbación; reconocemos, Señor, nuestros pecados. * No os olvi-

déis de nosotros para siempre. ℣. Hemos pecado, Señor, hemos procedido impíamente, hemos cometido la iniquidad contra todos vuestros mandamientos. No os olvidéis. Gloria al Padre. No os olvidéis.

En el tercer Nocturno:

℟. VII. Pueblo digno de alabanza, * Al que bendijo el Señor de los ejércitos, diciendo: Tú eres la obra de mis manos, tú, Israel, eres mi heredad. ℣. Feliz el pueblo cuyo Señor es el mismo Dios; dichoso el pueblo elegido como herencia. Al que.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra.

Feria Segunda

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 2, 2-5

Yoí al que me hablaba y decía: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a esos gentiles y apóstatas que se han apartado de mí. Ellos y sus padres han violado hasta el día de hoy el pacto que tenían conmigo. Son hijos de rostro duro y de corazón indomable esos a quienes yo te envío. Y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Por si acaso ellos escuchan, y por si cesan de pecar, porque es una familia contumaz. Y a lo menos sepan que tienen un Profeta en medio de ellos.

℟. El Señor rescató y libró a su pueblo; por lo cual sus gentes vendrán y cantarán himnos en el monte de Sión, y disfrutarán, de los bienes del Señor, del trigo, del vino y del aceite. * Y ya no volverán nunca a padecer hambre. ℣. Serán sus almas como un huerto de regadío. Y ya.

Lección II Cap. 2, 6-7

Tú, pues, hijo de hombre, no los temas ni te amedrenten sus palabras, pues tú tienes que habértelas con incrédulos y pervertidores; no temas sus palabras, ni te amedrenten sus rostros, ya que ella es una familia rebelde. Tú le repetirás mis palabras, por si acaso escuchan, y cesan de pecar, porque es gente a propósito para irritar.

℟. Las angustias me oprimen por todas partes, y no sé qué debo escoger. * Mejor es para mí caer en las manos de los hombres que faltan a la ley de mi Dios. ℣. Si hiciese lo que queréis, sería para mí la muerte, y si no lo hiciere, no me libraré de vuestras manos. Mejor.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Mejor.*

Lección III Cap. 2, 8-9

EMPERO tú, oh hijo de hombre, escucha todo aquello que te digo, y no seas rebelde como lo es esta familia. Abre tu boca, y come todo lo que te doy. Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, la cual tenía un libro arrollado, y lo abrió delante de mí, y estaba escrito por dentro y por fuera, y lamentaciones y canciones lúgubres, y ayes, era lo que estaba escrito en él.

℟. El Señor envió a su Angel, y cerró las fauces de los leones, * Y no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado justo ante él. ℣. Envió Dios su misericordia y su verdad, y arrancó mi alma de en medio de los cachorros de los leones. Y no. Gloria al Padre. Y no.

Feria Tercera

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 3, 1-4

 me dijo el Señor: Hijo de hombre, come cuanto hallares; come ese volumen, y ve a hablar a los hijos de Israel. Entonces abrí mi boca, y dióme a comer aquel volumen, y díjome: Hijo de hombre, con este volumen que yo te doy, tu vientre se alimentará, y se llenarán tus entrañas. Comíle, pues, y hallóle mi paladar dulce como la miel. Y díjome él: Hijo de hombre, anda y anuncia a la familia de Israel mis palabras.

℟. Toda la tierra se ha estremecido, oh Dios, ante vuestro furor. * Pero compadeceos de nosotros, Señor, y no completéis nuestra ruina. ℣. Señor, oh Señor nuestro, ¡cuán admirable es vuestro nombre! Pero compadeceos.

Lección II Cap. 3, 5-9

PORQUE no eres enviado tú a un pueblo de extraño lenguaje y de idioma desconocido, sino a la casa de Israel. Ni a varias naciones, cuyo hablar te sea desconocido y extraña su lengua, cuyas palabras no puedas entender. Que si a éstos fueses tú enviado, ellos te escucharían. Mas los de la casa de Israel no quieren escucharte, porque ni a mí mismo quieren oírme, pues la casa toda de Israel es de frente descarada y de corazón endurecido. He aquí que yo te daré a ti un rostro más firme que el rostro de ellos y una frente más dura que la frente suya. Te daré un rostro tan firme como el diamante y el pedernal; no tienes que temer, ni turbarte delante de ellos, porque ella es una familia contumaz.

℟. Cercad, Señor, esta ciudad con vuestra protección y que vuestros Angeles custodien sus murallas. * Escuchad, Señor, lleno de misericordia, a vuestro pueblo. ℣. Apartad, Señor, vuestro furor de este vuestro pueblo y de vuestra santa ciudad. Escuchad.

En las Octavas y en las Fiestas

de rito simple: *Gloria al Padre. Escuchad.*

Lección III Cap. 3, 10-13

Y me dijo: Hijo de hombre, recibe en tu corazón, y escucha bien todas las palabras que yo te hablo. Y anda, preséntate a los hijos de tu pueblo, que fueron traídos al cautiverio, y les hablarás de esta manera: He aquí lo que dice el Señor Dios, por si atienden y cesan de pecar. Y me arrebató el espíritu, y oí detrás de mí una voz muy estrepitosa, que decía: Bendita sea la gloria del Señor que se va de su lugar. Y oí el ruido de las alas de los animales, de las cuales la una batía con la otra, y el ruido de las ruedas que seguían a los animales y el ruido de un gran estruendo.

℟. Compadeceos de la nación pecadora y del pueblo lleno de maldades, * Oh, Señor Dios. ℣. Perdonad la maldad de vuestro pueblo. Oh, Señor Dios. Gloria al Padre. Oh, Señor Dios.

Feria Cuarta

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 7, 1-4

Y me habló el Señor, y me dijo: Tú, pues, oh hijo de hombre, atiende: esto dice el Señor Dios a la tierra de Israel: El fin llega, ya llega el fin por todos los cuatro lados de este país. Llega ahora el fin para ti, y yo derramaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus procederes, y pondré delante de ti todas tus abominaciones. Y no te miraré con ojos compasivos, ni tendré de ti misericordia, sino que pondré tus obras encima de ti, y en medio de ti tus abominaciones, y conocerás que yo soy el Señor.

℟. Te mostraré, oh hombre, lo que es bueno, y lo que pide de ti el Señor: * Que obres juiciosamente y con justicia, y que andes solícito en el servicio de tu Dios. ℣. Pon tu esperanza en el Señor, haz obras buenas, y habita en la tierra. Que obres.

Lección II Cap. 7, 5-9

Esto dice el Señor Dios: La aflicción única, la aflicción singularísima, he aquí que viene. El fin llega, llega ya el fin; se ha despertado contra ti; helo aquí que viene. Viene el exterminio sobre ti que habitas esta tierra; llega ya el tiempo, cerca está el día de la mortandad, y no del alborozo en los montes. Yo, pues, me acerco ya para derramar mi ira sobre ti, y desahogaré en ti el furor mío, y te castigaré según tus obras, y colocaré sobre ti tus maldades. Y no te miraré con ojos benignos, ni me apiadaré de ti, sino que te echaré a cuestas todas tus maldades, y pondré delante de ti tus abominaciones; y conoceréis que yo soy el Señor que castigo.

℟. Las angustias me oprimen

por todas partes y no sé qué debo escoger; * Mejor es para mí caer en las manos de los hombres que faltar a la ley de mi Dios. ℣. Si hiciese lo que queréis, sería para mí la muerte, y si no lo hiciese no me libraré de vuestras manos. Mejor.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Mejor.*

Lección III Cap. 7, 10-13

He aquí el día, he aquí que llega: el exterminio viene ya; la vara del castigo floreció, la soberbia ha echado sus ramas. La maldad produjo la vara del castigo de la impiedad. No escapará ninguno de ellos, ninguno del pueblo, ninguno de aquellos que hacen ruido; nunca gozarán de reposo. Llega el tiempo, acércase el día; no tiene que alegrarse el que compra, ni llorar el que vende; porque la ira va a descargar sobre todo el pueblo. Pues el que vende, no volverá a adquirir lo vendido, aunque viva todavía, porque la visión comprende toda la multitud, y no quedará sin efecto, y ninguno se sostendrá por medio de las maldades de su vida.

℟. El Señor envió a su Angel, y cerró las fauces de los leones, * Y no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado justo ante él. ℣. Envió Dios su misericordia y su verdad, y arrancó mi alma de en medio de los cachorros de los leones. Y no. Gloria al Padre. Y no.

Feria Quinta

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 13, 1-6

Habló me de nuevo el Señor, y me dijo: Hijo de hombre, vaticina contra los profetas de Israel, que se entrometen a profetizar; y a estos tales, que profetizan por su capricho, les dirás: Escuchad lo que dice el Señor Dios: ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu y no ven nada! Tus profetas, oh Israel, son como raposas en los despoblados. Vosotros no habéis hecho frente, ni os habéis opuesto como muro a favor de la casa de Israel, para sostener la pelea en el día del Señor. Vanas son las visiones que ellos tienen, y embustes sus adivinaciones, cuando dicen: El Señor ha dicho; siendo así que no son sus enviados, y persisten en asegurar lo que han anunciado.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 464.

Lección II Cap. 13, 7-10

Acaso dejan de ser vanas vuestras visiones y mentirosas las adivinaciones que habéis propalado? Vosotros decís: Así ha hablado el Señor, cuando yo nada os he hablado. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque habéis publicado cosas vanas, y por ser mentirosas vuestras visiones, por eso vedme aquí contra vosotros, dice el Señor Dios. Y mi mano descargará sobre

los profetas forjadores de visiones vanas y mentirosas adivinaciones. No serán ya admitidos en la reunión de mi pueblo, ni escritos en el censo de la familia de Israel, en cuya tierra no volverán a entrar; y conoceréis que yo soy el Señor Dios. Porque han engañado ellos a mi pueblo diciéndole: Paz, cuando no hay tal paz. Mi pueblo construía una muralla, y ellos la revocaban con légamo, sin mezcla de paja.

℟. Miradnos, Señor, desde vuestro santo trono, y acordaos de nosotros; inclinad, Dios mío, vuestros oídos y atendednos; * Abrid vuestros ojos, y contemplad nuestra tribulación. ℣. Escuchad, oh pastor de Israel, Vos que apacentáis al pueblo de José como a ovejas. Abrid.

Lección III Cap. 13, 11-14

DILES a esos que revocan con mal mortero, que la muralla caerá, porque vendrán aguaceros e inundaciones, y arrojaré del cielo enormes piedras, y un viento tempestuoso que todo lo destruirá. Y así que la muralla haya caído, acaso no se os dirá: ¿Dónde está la encostradura que vosotros hicisteis? Por tanto esto dice el Señor Dios: En medio de mi indignación haré estallar de repente un viento tempestuoso, y lleno de furor enviaré aguaceros, que todo lo inundarán, y airado arrojaré enormes piedras que todo lo arrasarán. Y arruinaré el muro que hallasteis con barro sin mezcla.

Feria Sexta

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 15, 1-5

ME habló de nuevo el Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué se hará del tronco de la vid, con preferencia a todo los leños que se hallan entre los árboles de las selvas y de los bosques? ¿Acaso se echará mano de dicho tronco para hacer de él alguna obra, o se podrá formar de él una estaca para colgar alguna cosa? He aquí que se arroja al fuego. El fuego consume los dos extremos de él, y lo de en medio queda reducido a pavesas; ¿será acaso útil para alguna obra? Aun cuando estaba entero no era a propósito para obra alguna. ¿cuánto menos podrá hacerse de él ninguna cosa después que el fuego lo ha devorado y consumido? Será del todo inútil.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 466.

Lección II Cap. 15, 6-8

POR tanto esto dice el Señor Dios: Como el árbol de la vid entre los árboles de los bosques, el cual entrego yo al fuego para que lo devore, así haré con los moradores de Jerusalén. Yo los miraré con semblante airado; saldrán de un fuego, y otro fuego los consumirá, y conoceréis que yo soy el Señor, cuando volviere mi rostro contra ellos, y dejare inhabitable y desolada su

tierra, puesto que ellos se hicieron prevaricadores, dice el Señor Dios.

Lección III Cap. 16, 1-5

Me habló de nuevo el Señor, diciéndome: Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones, y dile: Esto dice el Señor Dios a Jerusalén: Tu origen y tu raza es de tierra de Canaán. Amorreo era tu padre, y Cetea tu madre. Y cuando tú saliste a luz, en el día de tu nacimiento, no te cortaron el ombligo, ni te lavaron con agua saludable, ni usaron contigo la sal, ni fuiste envuelto en pañales. Nadie te miró compasivo, ni se apiadó de ti, para hacer contigo alguno de estos oficios; sino que fuiste echado sobre el suelo con desprecio de tu vida, el día en que naciste.

Sábado

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 19, 1-7

Tú, empero, ponte a endechar por los príncipes de Israel, y dirás: ¿Por qué vuestra madre como una leona, habitó entre leones, y crió sus cachorros en medio de los leoncillos? Y ensalzó a uno de sus leoncillos, el cual se hizo león, y aprendió a arrebatar la presa y a devorar hombres. Y corrió su fama por entre las gentes; y estas, no sin recibir de él muchas heridas, le cogieron y lleváronle a tierra de Egipto. Mas ella viéndose privada de su apoyo, y que había salido fallida su esperanza, cogió a otro de sus leoncillos, del cual formó un león. Andaba éste entre los otros leones, e hízose león, y aprendió a arrebatar la presa y a devorar hombres. Aprendió a dejar viudas las mujeres y a convertir en desierto las ciudades; y al estruendo de sus rugidos quedó desolado todo el país.

℟. Pueblo digno de alabanza, * Al que el Señor de los ejércitos bendijo diciendo: Tú eres la obra de mis manos, tú, Israel, eres mi heredad. ℣. Feliz el pueblo cuyo Señor es el mismo Dios, y dichoso el pueblo elegido como herencia. Al que.

Lección II Cap. 19, 8-11

Y reuniéronse contra él las gentes de todas las provincias, y le tendieron el lazo, y le cogieron, saliendo ellas heridas. Y le metieron en una jaula, y le condujeron encadenado al rey de Babilonia; y encerráronle en una cárcel, para que no se oyese más su voz sobre los montes de Israel. Vuestra madre, como una vid de vuestra sangre, ha sido plantada junto al agua. Por la abundancia de sus aguas crecieron sus frutos y sarmientos. Y sus fuertes varas vinieron a ser cetros soberanos, y elevóse su tronco en medio de las ramas; y vióse así ensalzada con la mu-

chedumbre de sus sarmientos.

℟. Las angustias me oprimen por todas partes, y no sé qué debo escoger; * Mejor es para mí caer en las manos de los hombres que faltar a la ley de mi Dios. ℣. Si hiciese lo que queréis, sería para mí la muerte, y si no lo hiciese no me libraré de vuestras manos. Mejor es para mí caer en manos de los hombres que faltar a la ley de mi Dios.

En las Octavas y en el Oficio de la Santísima Virgen en el Sábado: *Gloria al Padre. Mejor.*

Lección III Cap. 19, 12-14

Mas ella fué arrancada con ira, y echada por tierra, y un viento abrasador secó sus frutos Marchitáronse, y secáronse sus robustas varas, y el fuego la devoró. Y ahora ha sido trasplantada a un desierto, en una tierra árida e inaccesible. Y de una vara de sus ramas salió un fuego que devoró sus frutos, sin que quedara en ella una vara fuerte para servir de cetro a los soberanos. Cántico lúgubre es éste, y para llanto servirá.

℟. El Señor envió a su Angel, y cerró las fauces de los leones, * Y no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado justo ante él. ℣. Envió Dios su misericordia y su verdad, y arrancó mi alma de en medio de los cachorros de los leones. Y no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado justo ante él. Gloria al Padre. Y no.

Sábado anterior a la II Dominica de Noviembre

Si la Dominica siguiente cayere en el día 5 de Noviembre, se celebrarán los Oficios de la Dominica II y de su correspondiente Semana, y hoy se dirá la Antífona *Mirad, Señor.* Pero si dicha Dominica cayese después del día 5, de suerte que el mes de Noviembre tuviere sólo cuatro semanas, se omitirán los Oficios de la Dominica y Semana segundas, y se dirá la Antífona asignada al Sábado anterior a la Dominica III de Noviembre; en este caso deberá leerse en los Oficios del Domingo y de toda la semana el libro de Daniel, y en las dos semanas siguientes, los Profetas menores.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Mirad, Señor, * cómo ha quedado asolada la ciudad tan rica en otro tiempo; cómo está abatida por la tristeza la señora de las naciones; no hay quien pueda consolarla sino Vos, oh Dios nuestro.

Dominica II de Noviembre

Semidoble

I NOCTURNO

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 21, 1-5

Y me habló el Señor, diciéndome: Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén y habla contra los santuarios, y profetiza contra la

tierra de Israel. Y dirás a la tierra de Israel: Esto dice el Señor Dios: Mira que yo vengo contra ti, y desenvainaré mi espada, y mataré en ti al justo y al impío. Y por cuanto he de matar en ti al justo y al impío, por eso saldrá mi espada de su vaina contra todo hombre, desde el Mediodía hasta el Septentrión, a fin de que sepan todos que yo el Señor he desenvainado mi irresistible espada.

Los RR. como en la Dominica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 21, 6-11

PERO tú, oh hijo de hombre, gime con quebrantamiento de lomos, gime en la amargura de tu corazón, a vista de éstos. Y cuando te pregunten: ¿Por qué gimes? responderás: Por la nueva que corre: porque viene el enemigo, y desmayarán todos los corazones, y desfallecerán todos los brazos, y decaerán los ánimos de todos, y todas las rodillas darán una contra otra de puro miedo. He aquí que llega tu ruina, y se efectuará, dice el Señor Dios. Y habló me el Señor, diciendo: Profetiza, oh hijo de hombre, y di: Esto dice el Señor Dios: Di: La espada está aguzada para degollar las víctimas, y bruñida a fin de que reluzca. Tú que abates el cetro de mi hijo, tú cortarás cualquiera otro árbol. Yo la di a afilar para tenerla a la mano. Aguzada ha sido esta espada, acicalada ha sido ella para que la empuñe el matador.

Lección III Cap. 21, 12-15

GRITA y aúlla, oh hijo de hombre, porque esta espada se ha empleado contra el pueblo mío, contra todos los caudillos de Israel, que habían huido. Entregados han sido al filo de la espada, junto con mi pueblo; date, pues, con tu mano golpes en el muslo. Porque espada es ésta probada ya, y cuando habrá destruído el cetro, el cual no existirá más, dice el Señor Dios. Tú, pues, oh hijo de hombre, vaticina, y bate una mano con otra. Y redóblese y tripliquese el furor de la espada homicida. Esta es la espada de la grande mortandad, que hará quedar atónitos a todos, y desmayar de ánimo, y multiplicará los estragos.

II NOCTURNO

DE LA EXPOSICIÓN DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO, SOBRE EL PROFETA EZEQUIEL

(Lib. 7 sobre Ezequiel, cap. 21)

Lección IV



MO se ha notado más arriba, Ezequiel había dicho a Dios: "He aquí lo que dicen ellos de mí: ¿Acaso no habla éste en parábolas?" Mas el pueblo reclamaba una explicación clara; por eso, lo que el Señor había indicado sirviéndose de metáforas o parábolas, o como traducen otros, de proverbios, lo expresa ahora el Profeta con más claridad; y así expone que los bosques de Nageb, de Darom y

de Temán, representan Jerusalén, su Templo, el Santo de los Santos y todo el país de Judea; que la llama que debe consumir el árbol significa una espada exterminadora, desenvainada para matar al justo y al impío, o sea, al árbol verde y al árbol seco, a que se referiría nuestro Señor cuando exclamaría: "Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿qué harán con el árbol seco?"

Lección V

Dios había dicho primeramente a Ezequiel: "Hijo del hombre, vuelve tu rostro hacia el Mediodía, y haz que fluya tu palabra hacia el lado del ábrego, y vaticina contra el bosque de la campiña del Mediodía". Pero como estas palabras eran oscuras, y el pueblo no entendía al Profeta, vuelve a expresar con mayor claridad que el bosque del Mediodía es Jerusalén; que todos los árboles estériles de este bosque, a cuya raíz está ya aplicada la segur, son los habitantes de la ciudad; y que el incendio es la espada exterminadora. En tercer lugar, manda Dios al Profeta que si el pueblo permanece silencioso y no le pregunta por qué ha profetizado semejantes cosas, haga ciertos actos propios para provocar las preguntas, y responder entonces lo que Dios le ha dado a entender.

Lección VI

Empieza a llorar — le dice el Señor; — laméntate, no con voz débil y como signo de un dolor moderado, sino "con quebrantamiento de lomos", de suerte que tus gemidos parezca que proceden del fondo de tus entrañas, y de la inmensa amargura de tu corazón. Y harás esto delante de ellos, para que cuando te pregunten la causa de tan dolorosos gemidos, y la desgracia que ha venido a caer sobre ti, que te mueve a llorar de ese modo, puedas responderles hablando en mi nombre: Me lamento, y no puedo ocultar la tristeza de mi alma, porque veo que se cumple lo que oí resonar continuamente en mis oídos. Porque he aquí que viene amenazador el ejército furibundo de los babilonios. En cuanto se presente y ponga cerco a Jerusalén, todos los corazones serán presa del desaliento, y temblarán inermes todas las manos, y el espanto se apoderará de tal manera de los espíritus, que no habrá quien se atreva a resistir.

En el III Nocturno. — R. VII: *Pueblo digno de alabanza*, y R. VIII: *Dos Serafines*, pág. 467.

Feria Segunda

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 33, 1-5

Habló me nuevamente el Señor, diciendo: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y les dirás: Cuan-

do yo enviare la espada de la guerra sobre algún país, y el pueblo de aquel país destinaré un hombre de entre los ínfimos de sus moradores, y lo pusiere por centinela suyo, y este centinela, viendo venir la espada enemiga hacia el país, sonare la bocina, y avisare al pueblo; si aquel, quienquiera que sea, que oye el sonido de la bocina no se pone en salvo, y llega la espada y le mata, su muerte sólo se imputará a él mismo. Oyó el sonido de la bocina, y no se puso en salvo; solamente él tiene la culpa; pues él salvará su vida si se pone en lugar seguro.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 467.

Lección II Cap 33, 6-8

MAS si el centinela viere venir la espada y no sonase la bocina, y el pueblo no se pusiese en salvo, y llegare la espada, y quitare la vida a alguno de ellos; éste tal verdaderamente por su pecado padece la muerte, mas yo demandaré la sangre de él al centinela. Ahora bien, hijo de hombre, yo te he puesto a ti por centinela en la casa de Israel. Las palabras que oyeres de mi boca se las anunciarás a ellos de mi parte. Si cuando yo digo al impío: Impío, tú morirás de mala muerte; no hablares al impío para que se aparte de su mala vida, morirá el impío por su iniquidad, pero a ti se te pedirá cuenta de su sangre.

Lección III Cap. 33, 9-11

MAS si amonestando tú al impío para que se convierta, no dejare él su mala vida, morirá el impío por su iniquidad; pero tu alma no se hará responsable de su muerte. Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado y dicho: Están ya sobre nosotros los castigos de nuestras maldades y pecados, y por ellas nos vamos consumiendo ¿cómo, pues, podremos conservar la vida? Pero diles a esos: Yo juro, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos; ¿y por qué habéis de morir, oh vosotros los de la casa de Israel?

Feria Tercera

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 34, 1-4

ME habló nuevamente el Señor, diciendo: Hijo de hombre, profetiza acerca de los pastores de Israel; profetiza y di a los pastores: Esto dice el Señor Dios. ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso no son los rebaños los que deben ser apacentados por los pastores? Vosotros os alimentáis de su leche, y os vestís de su lana, y matáis las reses más gordas; mas no apa-

centáis mi grey. No fortalecisteis las ovejas débiles, no curasteis las enfermas, no bizmasteis las perniquebradas, ni recogisteis las descarriadas, ni fuisteis en busca de las perdidas, sino que dominabais sobre ellas con aspereza y con prepotencia.

Los BB. como en la Feria III de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 468.

Lección II Cap. 34, 5-9

Y mis ovejas se han dispersado, porque estaban sin pastor, con lo cual vinieron a ser presa de todas las fieras del campo, descarriadas como habían quedado. Perdida anduvo mi grey por todos los montes, y por todas las altas colinas. Dispersáronse mis rebaños por toda la tierra, ni había quien fuese en busca de ellos; nadie, repito, hubo que los buscase. Por tanto, escuchad, oh pastores, la palabra del Señor: Juro yo, dice el Señor Dios, que pues mis rebaños han sido entregados al lobo, y mis ovejas a ser devoradas de todas las fieras del campo, por falta de pastor; pues que mis pastores no cuidan de mi grey, cuidaban, sí, de apacentarse a sí mismos, y no apacentar mis ovejas. Por tanto oíd, oh pastores, la palabra del Señor.

Lección III Cap. 34, 10-12

Esto dice el Señor Dios: He aquí que yo mismo pediré cuenta de mi grey a los pastores, y acabaré con ellos, para que nunca más sean pastores de mis rebaños, ni se apacienten más a sí mismos, y libraré mi grey de sus fauces, para que jamás les sirva de vianda. Porque esto dice el Señor Dios: He aquí que yo mismo iré en busca de mis ovejas, y las reconoceré. Al modo que el pastor va revistando su rebaño, en el día en que se halla en medio de sus ovejas, después que estuvieron descarriadas; así revistaré yo las ovejas mías y las recogeré de todos los lugares por donde fueron dispersadas en el día del nublado y de las tinieblas.

Feria Cuarta

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 40, 1-3



L año vigésimoquinto de haber sido llevados al cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, catorce años después que la ciudad fué arruinada, en aquel mismo día se hizo sentir sobre mí la virtud del Señor, y condújome allá a Jerusalén. Llevóme en una visión divina a la tierra de Israel, y púsome sobre un monte muy alto, sobre el cual había como el edificio de una ciudad, que miraba hacia el Mediodía. E introdújome dentro de él.

Los BB. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 469.

Lección II Cap. 40, 3-4

Y he aquí un varón cuyo aspecto era como de bronce, y

tenía en su mano una cuerda de lino, y una caña de medir en la otra mano, y estaba parado a la puerta. Y díjome este varón: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y aplica bien tus oídos para escuchar, y deposita en tu corazón todas las cosas que yo te mostraré. Porque para que se te manifiesten has sido tú conducido acá. Cuenta a la casa de Israel todo cuanto ves.

Lección III Cap. 40, 5-6

Y vi afuera un muro que circuía la casa, y el varón en cuya mano estaba la caña de medir de seis codos y un palmo, midió la anchura del edificio, la cual era de una caña, y de una caña también la altura. Y fué al portal que miraba al camino de Oriente, y subió sus gradas, y midió el umbral de la puerta, cuya anchura era de una caña, esto es, cada uno de los umbrales tenía una caña de ancho.

Feria Quinta

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 41, 1-3

INTRODÚJOME en el Templo, y midió los postes, que tenían seis codos de anchura por un lado y seis codos por otro; la cual era la anchura del Tabernáculo. La anchura de la puerta era de diez codos, y sus lados tenían cinco codos cada uno. Y midió la longitud del Santo, y tenía cuarenta codos, y su anchura veinte codos. Y habiendo entrado en lo interior, midió un poste de la puerta que era de dos codos, y la puerta de seis codos de ancho desde la puerta a cada rincón.

Los RR. como el I Nocturno de la Dominica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 41, 4-6

Y midió el fondo del Santuario delante de la fachada del Templo, y halló ser de veinte codos de largo y otros veinte de ancho, y díjome: Este es el Santo de los Santos. Y midió la pared de la casa que era de seis codos; y la anchura de los lados por todo alrededor de la casa, era de cuatro codos. Y los lados, unidos el uno al otro, componían dos veces treinta y tres; y había modillones que sobresalían y entraban en la pared de la casa por los lados alrededor, a fin de que estuviesen las cámaras, sin que éstas tocasen a la pared del Templo.

Lección III Cap. 41, 7-9

Y había una pieza redonda, con una escalera de mármol, por donde se subía a lo alto, y dando vueltas conducía a la cámara más alta del Templo, de suerte que el Templo era más ancho en lo más alto, y así desde el pavimento se subía a la estancia del medio, y de ésta a la más alta. Y observé la altura de la casa alrededor: sus lados tenían de fon-

do la medida de una caña de seis codos. Y la anchura de la pared del lado de afuera era de cinco codos; y la casa o Templo estaba rodeada de estos lados.

Feria Sexta

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 43, 1-5

Acompañóme a la puerta que miraba al Oriente; y he aquí que la gloria del Dios de Israel entraba por la puerta del Oriente, y el estruendo que ella causaba era como el estruendo de una gran mole de aguas, y su majestad hacía relumbrar la tierra. Y tuve una visión semejante a aquella que yo había tenido cuando el Señor vino para destruir la ciudad, y su semblante era conforme a la imagen que yo había visto cerca del río Cobar, y postréme sobre mi rostro. Y la majestad del Señor entró en el Templo por la puerta que mira al Oriente. Y el espíritu me arrebató, y me llevó al atrio interior, y el Templo estaba lleno de la gloria del Señor.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica I de Noviembre, pág. 466.

Lección II Cap. 43, 6-8

Y oí como me hablaba desde la Casa; y aquel varón que estaba cerca de mí, me dijo: Hijo de hombre, he aquí el lugar de mi trono, y el lugar donde asentaré mis pies; y donde tendré mi morada entre los hijos de Israel para siempre. Los de la familia de Israel no profanarán ya más mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes con sus fornicaciones, con los cadáveres de sus reyes, y con los lugares altos. Ellos edificaron su puerta junto a la mía, y sus postes junto a los postes míos, y no había más que una pared entre mí y ellos, y profanaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por esto los consumí lleno de indignación.

℣. Cercadnos, Señor, con vuestra muralla inexpugnable, y no ceséis de protegernos con las armas de vuestro poder. * Librad, Señor de Israel, a los que claman a Vos. ℣. Libradlos con vuestros prodigios, y dad gloria a vuestro nombre. Librad.

Lección III Cap. 43, 9-11

Ahora, pues, arrojen lejos de mí sus idolatrías y los cadáveres de sus reyes, y yo moraré para siempre en medio de ellos. Mas tú, oh hijo del hombre, muestra a los de la casa de Israel el Templo, y confúndanse de sus maldades, y midan la fábrica, y avergüéncense de toda su conducta. Muéstrales la figura de la Casa, las salidas y entradas del edificio, y todo su diseño, y todas sus ceremonias, y el orden que debe observarse en ella, y todas sus leyes; y lo escribirás todo a su vista, para que observen todo el diseño que se da de ella, y sus ceremonias las practiquen.

Sábado

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 47, 1-2

OBLIGÓME a volver hacia la puerta de la Casa, y vi que brotaban aguas debajo del umbral de la Casa hacia Oriente, pues la fachada de la Casa miraba al Oriente, y las aguas descendían hacia el lado derecho del Templo, al Mediodía del altar. Y me condujo fuera de la puerta septentrional, e hízome dar la vuelta por fuera hasta la puerta exterior que cae de la parte del Oriente; y vi las aguas salir a borbollones por el lado derecho.

Los Responsorios, como en el Sábado de la 1.ª semana de Noviembre, página 492.

Lección II Cap. 47, 3-5

AQUEL personaje, pues, dirigiéndose hacia el Oriente, y teniendo en su mano la cuerda de medir, midió mil codos; y en seguida me hizo vadear el arroyo y me llegaba el agua a los tobillos. Midió en seguida otros mil codos, y allí hízome vadear el agua, que me llegaba a las rodillas. De nuevo midió otros mil, y allí hízome vadear el agua, la cual me llegaba hasta la cintura; y medidos otros mil, era ya tal el arroyo que no pude yo pasarlo, porque habían crecido las aguas de este arroyo profundo, de tal manera que no podía vadearse.

Lección III Cap. 47, 6-9

ME dijo entonces: Hijo de hombre, bien lo has visto ya; e hízome salir y volvióme a la orilla del arroyo. Y así que hube salido, he aquí en la orilla del arroyo un grandísimo número de árboles a una y a otra parte. Y díjome el Angel: Estas aguas que corren hacia los montones de arena al Oriente y descienden a la llanura del Desierto, entrarán en el mar y saldrán, y las aguas quedarán salutíferas. Y todo animal viviente de los que andan serpenteando por donde pasa el arroyo tendrán vida; y habrá allí gran cantidad de peces después que llegaren estas aguas, y todos aquellos a quienes tocare este arroyo tendrán salud y vida.

℟. El Señor envió a su Angel, y cerró las fauces de los leones, * Y no me han hecho daño alguno porque he sido hallado justo ante él. ℣. Envió Dios su misericordia, y arrancó mi alma de en medio de los cachorros de los leones. Y no. Gloria al Padre. Y no.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Cercadnos, Señor, * con vuestra muralla inexpugnable, y no ceséis de protegernos con las armas de vuestro poder.

Domínica III de Noviembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA DANIEL

Lección I Cap. 1, 1-4

EN el año tercero del reinado de Joakim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joakim, rey de Judá, y una parte de los vasos del Templo de Dios, y los trasladó a tierra de Senaar a la Casa de su dios, y los metió en la casa del tesoro de su dios. Y dijo el rey a Asfenez, jefe de los eunucos, que de los hijos de Israel y de la estirpe de sus reyes y grandes le destinase algunos niños que no tuviesen ningún defecto, de bella presencia y completamente instruídos, adornados con conocimientos científicos y bien educados, y dignos de estar en el palacio del rey, y que les enseñase la lengua y las letras de los Caldeos.

Los RR. como en la Domínica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 1, 5-9

Y dispuso el rey que todos los días se les diese de comer de lo mismo que él comía y del vino mismo que él bebía, a fin de que mantenidos así por espacio de tres años, sirviesen después en la presencia del rey. Entre éstos, pues, se hallaron de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Y el prefecto de los eunucos les puso los nombres siguientes: a Daniel el de Baltasar, a Ananías el de Sidrac, a Misael el de Misac, y a Azarías el de Abdenago. Daniel, empero, resolvió en su corazón el no contaminarse con comer de la vianda de la mesa del rey, ni con beber del vino que el rey bebía; y rogó al prefecto de los eunucos que le permitiera el no contaminarse. Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y benevolencia ante el jefe de los eunucos.

Lección III Cap. 1, 10-15

Y dijo el prefecto de los eunucos a Daniel: Me temo yo del rey mi señor, el cual os ha señalado la comida y bebida; que si él llegare a ver vuestras caras más flacas que las de los otros jóvenes vuestros coetáneos, seréis causa de que el rey me condene a muerte. Dijo entonces Daniel a Malasar, al cual el prefecto de los eunucos había encargado el cuidado de Daniel, de Ananías, de Misael y de Azarías: Suplicote que hagas la prueba con nosotros tus siervos por espacio de diez días; y dénsenos legumbres para comer y agua para beber. Y observa nuestras caras y las caras de los jóvenes que comen de la vianda del rey, y según vieres, harás con tus siervos. Oída por él semejante propuesta, hizo con ellos la prueba diez días. Y al cabo de diez días aparecie-

ron de mejor color sus rostros, y más llenos que los de todos los jóvenes que comían de las viandas del rey.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN ATANASIO, OBISPO, A LAS VÍRGENES

Libro de la Virginidad, después del principio

Lección IV

SI alguien viene a decirte que no ayunes con tanta frecuencia, por miedo a dañar tu salud, no lo creas, ni escuches sus consejos. Porque es el enemigo quien, por medio de ellos, te sugiere semejante cosa. Acuérdate de lo que la Escritura refiere de Daniel, de los tres jóvenes y de otros de la misma edad, llevados cautivos a Babilonia por el rey Nabucodonosor. Había ordenado que se les sirviesen manjares de su mesa, y se les obligase a beber de su vino; pero Daniel y sus tres compañeros no quisieron mancharse comiendo de lo que viniese de la mesa del rey y dijeron al eunuco encargado de proveer a sus necesidades: Danos productos de la tierra, y nos alimentarán suficientemente. Mas el eunuco les respondió: Yo temo que si el rey, que ha señalado lo que tenéis que comer y beber, llega a veros más flacos que los demás jóvenes alimentados con manjares de su mesa, me castigará.

Lección V

ELLOS le respondieron: Te suplicamos hagas la prueba con nosotros tus siervos por espacio de diez días, y dénsenos legumbres para comer y agua para beber. Hecho así, los introdujo a la presencia del rey, y su rostro aparecía más hermoso que el de los otros jóvenes que se alimentaban de manjares de la mesa real. ¿Ves los efectos del ayuno? Cura las enfermedades, sana los malos humores del cuerpo, ahuyenta a los demonios, aparta los malos pensamientos, despeja la inteligencia y purifica el corazón, santifica el cuerpo, y, finalmente, lleva al hombre hasta el trono del Señor. Mas para que no creas que exagero al tratar del ayuno, puedes ver en el Evangelio un testimonio que te ofrece el mismo Salvador. Porque habiéndole preguntado sus discípulos cómo podrían expulsar los demonios impuros, respondió nuestro Señor: "Este género de demonios sólo se expulsa por la oración y el ayuno".

Lección VI

SI alguien, pues, se ve atormentado por el espíritu impuro, recuerde estas palabras y emplee este remedio, esto es, el ayuno, y al punto le abandonará el espíritu maligno, acuciado y espantado por la influencia del mismo. Porque en nada se complacen tanto los demonios como en vernos entregados a los excesos en el co-

mer y en el beber, y a los regalos del cuerpo. Grande es el poder del ayuno, y por su medio se realizan grandes y admirables cosas. Porque, de otra suerte, ¿cómo podrían ciertos hombres obrar tantas maravillas y prodigios, y cómo se serviría Dios de ellos para devolver la salud a los enfermos, sino, en razón evidentemente de sus prácticas espirituales, de su humildad de espíritu y de su santa vida? Porque el ayuno es el alimento de los ángeles, y el que de él se alimenta, debe ser mirado como si él mismo perteneciera al orden angélico.

En el III Nocturno. — R. VII: *Pueblo digno de alabanza,* y R. VIII: *Dos Serafines,* pág. 467.

Feria Segunda

Del Profeta Daniel

Lección I Cap. 2, 31-35

TÚ, oh rey, tuviste una visión, y te parecía que veías como una grande estatua y esta estatua grande y de elevada estatura estaba derecha enfrente de ti, y su presencia era espantosa. La cabeza de esta estatua era de oro finísimo: el pecho, empero, y los brazos de plata; mas el vientre y los muslos de cobre; y de hierro las piernas. Y la una parte de los pies era de hierro y la otra de barro. Así la veías tú cuando, sin que mano ninguna la moviese, se desgajó del monte una piedra, la cual hirió la estatua en sus pies de hierro y de barro, y los desmenuzó. Entonces se hicieron pedazos igualmente el hierro, el barro, el cobre, la plata y el oro, y quedaron reducidos a ser como el tamo de una era en el verano, que el viento esparce; y así no quedó nada de ellos. Pero la piedra que había herido a la estatua, se hizo una gran montaña, y llenó toda la tierra.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 467.

Lección II Cap. 2, 36-40

TAL es el sueño. Diremos también en tu presencia, oh rey, su significación. Tú eres rey de reyes; y el Dios del cielo te ha dado a ti reino, y fortaleza, e imperio y gloria. Y ha sujetado a tu poder los lugares todos en que habitan los hijos de los hombres, como también las bestias del campo y las aves del aire. Todas las cosas ha puesto bajo tu dominio. Tú, pues, eres la cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino menor que el tuyo, que será de plata; y después otro tercer reino, que será de cobre, el cual mandará toda la tierra. Y el cuarto reino será como el hierro. Al modo que el hierro desmenuza y doma todas las cosas, así este reino destrozará y desmenuzará a todos los demás.

Lección III Cap. 2, 41-44

MAS en cuanto a lo que has visto que una parte de los pies y de los dedos era de barro

de alfarero y la otra de hierro, sepas que el reino, sin embargo, que tendrá origen de vena de hierro, será dividido, conforme lo que viste del hierro mezclado con el barro cocido. Y como los dedos de los pies en parte son de hierro y en parte de barro cocido; así el reino en parte será firme y en parte quebradizo. Y al modo que has visto el hierro mezclado con el barro cocido, así se unirán por medio de parentelas; mas no formarán un cuerpo el uno con el otro, así como el hierro no puede ligarse con el barro. Pero en el tiempo de aquellos reinos, el Dios del cielo levantará un reino que nunca jamás será destruído, y este reino no pasará a otra nación, sino que quebrantará y aniquilará todos estos reinos; y él subsistirá eternamente.

Feria Tercera

Del Profeta Daniel

Lección I Cap. 3, 14-15

Y hablóles el rey Nabucodonosor, diciendo: ¿Es verdad, oh Sidrac, Misac y Abdenago, que no dais culto a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que yo hice levantar? Ahora, pues, si estáis dispuestos a obedecer, al punto que oigáis el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de todo género de instrumentos músicos, postraos, y adorad la estatua que yo he hecho. Pero si no la adoráis al instante seréis arrojados en el horno ardiente de fuego. ¿Y cuál es el Dios que os librará de mi mano?

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 468.

Lección II Cap. 3, 16-19

Respondieron Sidrac, Misac y Abdenago, y dijeron al rey Nabucodonosor: No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto. Porque he aquí que nuestro Dios, a quien adoramos, puede librarnos del horno del fuego ardiente, y sustraernos, oh rey, de tus manos. Que si él no quisiere, sepas, oh rey, que nosotros no daremos culto a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado. Enfurecióse con esto Nabucodonosor, y mudó el aspecto de su rostro para con Sidrac, Misac y Abdenago, y mandó que se encendiese el horno con fuego siete veces mayor de lo acostumbrado.

Lección III Cap. 3, 21-24

Y al punto fueron atados aquellos tres varones, y echados en el horno ardiente de fuego con sus fajas, y tiaras, y calzados y vestidos. Porque era urgente el mandato del rey, y el horno estaba extraordinariamente encendido. Pero las llamas del fuego mataron a aquellos hombres que habían echado a Sidrac, a Misac y a Abdenago. Y estos tres varones Sidrac, Misac y Abdenago cayeron atados en medio del

horno de ardientes llamas. Y andaban por medio de las llamas loando a Dios, y bendiciendo al Señor.

Feria Cuarta

DEL PROFETA DANIEL

Lección I Cap. 4, 16-19

RESPONDIÓ Baltasar diciendo: Ojalá, Señor mío, que el sueño recaiga sobre los que te quieren mal, y sea para tus enemigos lo que significa. El árbol que has visto elevadísimo y robusto, cuya altura llega hasta el cielo, y se ve de toda la tierra, cuyas ramas son hermosísimas y abundantísimos sus frutos, y que da alimento para todos y debajo de cuya sombra habitan las bestias del campo, y en cuyas ramas anidan las aves del cielo, ese eres tú, oh rey, que has sido engrandecido, y te has hecho poderoso, y ha crecido tu grandeza, y elevándose hasta el cielo, y tu poderío hasta los últimos términos de toda la tierra.

Los BB. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 469.

Lección II Cap. 4, 20-22

Y en orden a aquello que ha visto el rey de bajar del cielo el velador y el santo, que decía: Cortad el árbol y hacedlo trozos, pero dejad en la tierra una punta de sus raíces, y sea atado él con hierro y con bronce, y esté al descubierto sobre la hierba, y sea bañado con el rocío del cielo, y su pasto sea común con las fieras, hasta que pasen así por él siete tiempos; esta es la interpretación de la sentencia del Altísimo, pronunciada contra el rey, mi señor: Te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras, y comerás heno como si fueses buey, y serás bañado con el rocío del cielo.

Lección III Cap. 4, 22-25

PASARÁN por ti siete tiempos, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres y lo da a quien le parece. Y en cuanto a la orden de dejar la punta de las raíces del árbol, significa que tu reino te quedará para ti después que conocieres que hay una potestad en el cielo. Por tanto, toma, oh rey, mi consejo, y redime con limosnas tus pecados y maldades, ejercitando la misericordia con los pobres; que tal vez haciéndolo así, perdonará el Señor tus pecados. Todas estas cosas acontecieron al rey Nabucodonosor.

Feria Quinta

DEL PROFETA DANIEL

Lección I Cap. 5, 1-6

EL rey Baltasar dió un gran banquete a mil de los grandes de su corte,

y cada uno bebía según su edad. Estando, pues, él ya lleno de vino, mandó traer los vasos de oro y plata, que su padre Nabucodonosor se había llevado del Templo que hubo en Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey, y sus grandes, y sus mujeres y sus concubinas. Trajeron, pues los vasos de oro y de plata transportados del Templo que hubo en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey, y sus grandes, y sus mujeres y sus concubinas. Bebían el vino, y celebraban a sus dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro y de piedra. En la hora misma aparecieron unos dedos, como de mano de hombre que escribía en frente del candelero, sobre la superficie de la pared de aquel regio salón, y el rey estaba observando los dedos de la mano que escribía. Mudóse al instante al rey el color del rostro, y llenaban su ánimo de turbación los pensamientos que le venían.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 5, 13-17

Fué en seguida presentado Daniel ante el rey, y dirigióle el rey su palabra, diciendo: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos desterrados de Judá, que trajo mi padre de la Judea? He oído decir que tú tienes el espíritu de los dioses, y que se hallan en ti en grado superior la ciencia, e inteligencia, y la sabiduría. Ahora, pues, han venido a mi presencia los sabios y los magos para leer esta escritura, y declararme su significado; mas no han podido decirme el sentido de estas palabras. Pero yo he oído de ti que tú puedes interpretar las cosas oscuras, y desatar las cosas intrincadas. Si puedes, pues, leer la escritura y declararme lo que significa, serás revestido de púrpura y llevarás collar de oro en tu cuello, y serás la tercera persona en mi reino. A lo que respondiendo Daniel, dijo al rey: Quédate con tus dones, y dispensa a otro los honores de tu palacio. Mas la escritura, oh rey, yo te la leeré, y te declararé la significación de la misma.

Lección III Cap. 5, 25-31

Esto es, pues, lo que está allí escrito: Mane, Técel, Fares. Y esta es la interpretación de aquellas palabras. *Mane*. Ha numerado Dios los días de tu reinado, y le ha fijado término. *Técel*. Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto. *Fares*. Dividido ha sido tu reino, y se ha dado a los Medos y Persas. En seguida por orden del rey fué Daniel revestido con la púrpura, y se le puso al cuello el collar de oro, y se hizo saber a todos que Daniel tenía el tercer puesto de autoridad en el reino. Aquella noche misma fué muerto Baltasar, rey de los Caldeos. Y le sucedió en el reino de Darío el Medo, que contaba sesenta y dos años de edad.

Feria Sexta

DEL PROFETA DANIEL

Lección I Cap. 6, 11-15

AQUELLOS, hombres, pues, espiándole con el mayor cuidado, hallaron a Daniel orando y rogando a su Dios. Y habiendo ido al rey le hablaron acerca del edicto, diciendo: Oh rey, ¿no has mandado que cualquiera persona que hasta pasado el espacio de treinta días rogase a algún dios o a algún hombre, sino a ti, oh rey, fuera echado en el lago de los leones? A lo que respondió el rey, diciendo: Verdad es, según ley de los Medos y Persas, la cual no es lícito quebrantar. Entonces repusieron y dijeron al rey: Daniel, uno de los hijos cautivos de Judá, no ha hecho caso de tu ley ni del edicto que tú pusiste; sino que tres veces al día hace oración a su manera. Al oír esto quedó el rey muy contristado, y resolvió en su corazón salvar a Daniel, y hasta que el sol se puso trabajó por librarle. Mas aquellos hombres, conociendo el ánimo del rey, le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de los Medos y de los Persas, que sea inmutable todo edicto puesto por el rey.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica I de Noviembre, pág. 466.

Lección II Cap. 6, 16-20

ENTONCES dió el rey orden, y trajeron a Daniel, y le echaron en el lago de los leones. Y dijo el rey a Daniel: Tu Dios, a quien siempre adoras, él te librará. Y trajeron una piedra y la pusieron sobre la boca del lago, y la selló el rey con su anillo y con el anillo de sus magnates, a fin de que nada pudiese intentarse contra Daniel. Volvióse luego el rey a su palacio, se acostó sin cenar, ni puso delante de él comida alguna, y además no pudo conciliar el sueño. Al otro día levantóse el rey muy de mañana, fué a toda priesa al lago de los leones. Y arrimándose a la fosa, llamó a Daniel con voz llorosa diciendo: Daniel, siervo de Dios vivo, el Dios tuyo, a quien sirves siempre, ¿ha podido acaso librarte de los leones?

Lección III Cap. 6, 21-24

Y Daniel respondió al rey, diciendo: Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró las bocas de los leones, y no me han hecho daño ninguno, porque he sido hallado justo delante de él; mas ni tampoco para contigo, oh rey, he cometido delito alguno. Llenóse entonces el rey de la mayor alegría por amor a Daniel, y mandó que sacasen a Daniel fuera del lago, y sacado que fué, no se halló en él lesión ninguna, porque tuvo confianza en su Dios. Luego por orden del rey fueron traídos aquellos que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el lago de los leones ellos, y sus hijos, y sus mujeres; y aun no habían llegado al suelo del lago,

cuando ya los leones los arrebataron, y desmenuzaron todos sus huesos.

. Sábado

Del Profeta Daniel

Lección I Cap. 9, 1-5

En el año primero de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los Medos, el cual gobernó el reino de los Caldeos, en el primer año de su reinado, yo Daniel consideré en los libros de Jeremías la cuenta de los años de que habló el Señor al profeta Jeremías, en los cuales debían cumplirse los setenta años de la desolación de Jerusalén. Y volví mi rostro hacia el Señor Dios mío, para dirigirle mis ruegos y súplicas, con ayunos y vestido de cilicio, y cubierto de ceniza. Haciendo, pues, oración al Señor Dios mío, y tributándole mis alabanzas, dije: Dígnate escucharme, oh Señor, Dios grande y terrible, que eres fiel en cumplir tu alianza y misericordia con los que te aman, y observan tus mandamientos. Nosotros hemos vivido impíamente, y hemos apostatado, y nos hemos desviado de tus mandamientos y juicios.

Los RR. como en el Sábado de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 472.

Lección II Cap. 9, 21-24

Estando yo todavía profiriendo las palabras de mi oración, he aquí que Gabriel, aquel varón que yo había visto al principio de la visión, volando súbitamente me tocó en la hora del sacrificio de la tarde; y me instruyó, y me habló en los términos siguientes: Daniel, yo he venido ahora a fin de instruirte, y para que conozcas los designios de Dios. La orden se me dió desde luego que te pusiste a orar, y yo vengo para mostrártela. Porque tú eres un varón de ardientes deseos. Atiende, pues, tú ahora a mis palabras y entiende la visión. Se han fijado setenta semanas para tu pueblo y para tu santa ciudad al fin de las cuales se acabará la prevaricación, y tendrá lugar el pecado, y la iniquidad quedará borrada, y vendrá la justicia perdurable, y se cumplirá la visión y la profecía, y será ungido el Santo de los santos.

Lección III Cap. 9, 25-27

Debes saber, y notar atentamente: Desde que saldrá la orden para que sea reedificada Jerusalén, hasta el Cristo Príncipe, pasarán siete semanas, y sesenta y dos semanas, y será nuevamente edificada la plaza, y los muros en tiempo de angustia. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida a Cristo, y no será más suyo el pueblo, el cual le negará. Y un pueblo con su caudillo vendrá, y destruirá la ciudad y el Santuario, y su fin será la devastación, y acabada la guerra quedará establecida la desolación. Y el Cristo afirmará su alianza en una semana con

muchos; y a la mitad de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios. Y estará en el Templo la abominación de la desolación; y durará la desolación hasta la consumación y el fin.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Vos que desde el cielo * sostenéis los tronos y contempláis los abismos, Vos, Señor, Rey de los reyes, que pesáis los montes y medís la tierra; atendednos, Señor, en nuestro llanto.

Domínica IV de Noviembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA OSEAS

Lección I Cap. 1, 1-3

PALABRAS del Señor dichas a Oseas, hijo de Beeri, en el tiempo de Ozías, de Joatán, de Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel. El Señor comenzó a hablar a Oseas, y le dijo: Anda, toma por esposa a una meretriz[1], y ten hijos de ella; porque la tierra no ha de cesar de fornicar[2] contra el Señor. Fué, pues, y se casó con Gomer, hija de Debelaim, la cual concibió y dió a luz un hijo.

Los RR. de la Domínica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 1, 4-7

Y dijo el Señor a Oseas: Ponle por nombre Jezrahel, porque dentro de poco yo tomaré venganza de la casa de Jehú por la sangre de Jezrahel, y acabaré con el trono de la casa de Israel. Y en aquel día yo haré trozos del arco de Israel en el valle de Jezrahel. Concibió de nuevo Gomer y dió a luz una hija. Y díjole el Señor a Oseas: Ponle por nombre: No más misericordia; porque yo no usaré ya en adelante de misericordia alguna con los de la casa de Israel, sino que a todos los echaré en un profundo olvido. Pero me apiadaré de la casa de Judá, y la salvaré por medio del Señor su Dios, y no por medio de arcos ni espadas, ni por medio de combates, o de caballeros.

Lección III Cap. 1, 8-11

Y destetó Gomer a su hija llamada: No más misericordia,

---

1. Este extraño matrimonio es una figura y un símbolo. Figura la infidelidad de Israel para con Dios, su legítimo esposo. Por este matrimonio, no obstante, se dignifica la que había sido meretriz, convirtiéndose en esposa legítima; lo mismo acontecerá a Israel cuando se restablezca la alianza.

2. Es frecuente en la Sagrada Escritura el empleo de la palabra *fornicación* significando *idolatría*.

y otra vez concibió y dió a luz un hijo. Y dijo el Señor: Ponle por nombre. No mi pueblo, porque vosotros no seréis mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios. Mas el número de los hijos del verdadero Israel será como el de las arenas del mar, que no tiene medida ni guarismo. Y sucederá que donde se les habrá dicho a ellos: Vosotros no sois mi pueblo, se les dirá: Vosotros sois hijos del Dios vivo. Y se congregarán en uno los hijos de Judá y los hijos de Israel, y se elegirán un caudillo, y saldrán de la tierra de su cautiverio. Porque grande será aquel día de Jezrahel.

II NOCTURNO

DEL LIBRO "LA CIUDAD DE DIOS" DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Lib. 18, c. 28

Lección IV

El profeta Oscas tiene un lenguaje tan profundo, que es difícil penetrarlo: pero algo tendré que citar de él en cumplimiento de mi promesa: "Y sucederá — dice — que donde se les habrá dicho a ellos: Vosotros no sois mi pueblo; se les dirá: Vosotros sois hijos del Dios vivo". Estas palabras son una profecía de la vocación de los gentiles, que al principio no pertenecían a Dios; así las entendieron los mismos Apóstoles[1].

Lección V

Mas como el pueblo de los gentiles es también espiritualmente del número de los hijos de Abrahán, y por este título es llamado también con propiedad pueblo de Israel, añade el Profeta: "Y se congregarán en un solo pueblo los hijos de Judá y los de Israel, y se elegirán un solo caudillo y se levantarán de la tierra". Tratar de explicar más este lenguaje profético, equivaldría a quitarle toda su fuerza. Acordémonos tan sólo de la piedra angular y de aquellas dos murallas, compuesta la una de judíos y la otra de gentiles, aquélla bajo el nombre de Israel, y ésta bajo el nombre de Judá, apoyándose ambas en un mismo principado, y elevándose una y otra sobre la tierra.

Lección VI

En cuanto a esos israelitas carnales que ahora no quieren confesar a Cristo, pero que creerán un día en él, es decir, no ellos, sino sus hijos (los cuales, por esto, ocuparán al morir el lugar merecido); de estos mismos el Profeta da testimonio cuando dice: "Porque los hijos de Israel mucho tiempo estarán sin rey, sin caudillo, sin sacrificios, sin altar, sin sacerdocio y sin profecías". ¿Quién no ve que tal es actualmente el estado de los judíos?

1. En este sentido aplican estas palabras san Pedro (I. cap. II, 10) y san Pablo (Rom. IX, 24).

En el III Nocturno. — R. VII: *Pueblo digno de alabanza*, y R. III: *Dos Serafines*, pág. 467.

Feria Segunda

DEL PROFETA OSEAS

Lección I Cap. 4, 1-3

ESCUCHAD la palabra del Señor, oh vosotros hijos de Israel, pues el Señor viene a juzgar a los moradores de esta tierra. Porque no hay verdad, ni hay misericordia, ni hay conocimiento de Dios en el país. La maldición, y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo, y una maldad alcanza a otra. Por cuya causa se cubrirá de luto la tierra, y desfallecerán todos sus moradores; y las bestias del campo, y las aves del cielo, y hasta los peces del mar perecerán.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 467.

Lección II Cap. 4, 4-6

CON todo, ninguno se ponga a reprender ni corregir a nadie; porque tu pueblo es como aquellos que se las apuestan al sacerdote. Mas tú perecerás y perecerán contigo tus profetas. En aquella noche reduciré a silencio a tu madre. Quedó sin habla el pueblo mío, porque se hallaba falto de ciencia. Por haber tú desechado la ciencia, yo te desecharé a ti, para que no ejerzas mi sacerdocio; y pues olvidaste la Ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos.

Lección III Cap. 4, 7-10

A la par de ellos se han multiplicado, se han multiplicado también sus pecados contra mí. Yo trocaré su gloria en ignominia. Comen los pecados de mi pueblo, y mientras éste peca, le dan ánimo. Por lo cual será el sacerdote como el pueblo; y yo castigaré su proceder, y le daré la paga de sus designios. Y comerán y no se saciarán; han prevaricado incesantemente; han abandonado al Señor, desobedeciendo su Ley.

Feria Tercera

EMPIEZA EL PROFETA JOEL

Lección I Cap. 1, 1-4

PALABRA de Dios, revelada a Joel hijo de Fatuel. Escuchad, oh ancianos; y atended también vosotros moradores todos de la tierra. ¿Ha sucedido una cosa como ésta en vuestros días o en tiempo de vuestros padres? De ella hablaréis a vuestros hijos y vuestros hijos a los hijos suyos, y los hijos de éstos a los que vayan viniendo. Lo que dejó la oruga se lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta se lo comió el pulgón, y lo que dejó el pulgón lo consumió el añublo.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 468.

Lección II Cap. 1, 5-7

DESPERTAOS, oh ebrios, y llorad; alzad el grito todos los que estáis bebiendo alegremente el vino, porque se os quitará de vuestra boca. Pues que va viniendo hacia mi tierra una gente fuerte e innumerable; como de león así son sus dientes; son sus muelas como de un joven león. Ella ha convertido en un desierto mi viña, ha descortezado mis higueras, las ha dejado desnudas, y todas despojadas y derribadas al suelo. Sus ramas se vuelven blancas.

Lección III Cap. 1, 8-11

LAMÉNTATE, cual joven esposa, que vestida de cilicio llora al esposo que tomó en su edad florida. Faltaron los sacrificios y las libaciones en la Casa del Señor. Los sacerdotes ministros del Señor están llorando. El país está asolado, los campos lloran, por cuanto han sido destruidos los sembrados, quedan perdidas las viñas, y secos los olivos. Andan cabizbajos los labradores, los viñadores prorrumpen en tristes acentos, por haber faltado la cosecha del campo, el trigo y la cebada.

℟. Compadeceos de la nación pecadora y del pueblo lleno de maldades. * Oh Señor Dios. ℣. Perdonad la maldad de vuestro pueblo. Oh Señor Dios. Gloria al Padre. Oh Señor Dios.

Feria Cuarta

DEL PROFETA JOEL

Lección I Cap. 3, 1-3

PORQUE en aquellos días y en aquel tiempo, cuando yo habré libertado a Judá y a Jerusalén del cautiverio; he aquí que reuniré todas las gentes y las conduciré al valle de Josafat, y allí disputaré con ellas a favor de mi pueblo, y a favor de Israel, heredad mía, que ellas dispersaron por estas y las otras regiones, habiéndose repartido entre sí mi tierra. Y dividiéronse por suertes el pueblo mío, y pusieron a los muchachos en el lugar de la prostitución, y vendieron las doncellas por una porción de vino para beber.

Los BB. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 469.

Lección II Cap. 3, 4-7

PERO ¿qué es lo que yo he de hacer con vosotros, oh Tirios, y Sidonios, y Filisteos de todos los confines? ¿Por ventura queréis vengaros de mí? Y si os vengáis de mí, luego muy en breve yo haré recaer la paga sobre vuestras cabezas. Porque vosotros habéis robado mi plata y mi oro; y habéis transportado a vuestros templos mis cosas más bellas y apreciables. Y habéis vendido a los Griegos los hijos de Judá y de Jerusalén, para tenerlos distantes de su patria. Sabed que yo los sacaré del país que los vendisteis, y haré que

recaiga la paga sobre vuestra cabeza.

Lección III Cap. 3, 8-12

Y entregaré vuestros hijos y vuestras hijas en poder de los hijos de Judá, quienes los venderán a los Sabeos, nación remota, porque así lo ha dicho el Señor. Bien podéis pregonar en alta voz entre las naciones: Aparejaos para la guerra, animad a los valientes; vengan, pónganse en marcha los guerreros todos. Transformad vuestros arados en espadas, y en lanzas vuestros azadones. Diga el débil: Fuerza tengo yo. Salid fuera y venid, y congregaos, oh naciones todas cuantas seáis. Allí derribará el Señor por el suelo a todos vuestros campeones. Levántense las gentes y vengan al valle de Josafat; porque allí me sentaré yo a juzgar a todas las naciones puestas a la redonda.

Feria Quinta

EMPIEZA EL PROFETA AMÓS

Lección I Cap. 1, 1-2

PALABRAS de Amós, que fué un pastor de Tecué, y contienen la revelación que tuvo en orden a Israel, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto. Dijo, pues: El Señor rugirá desde Sión, y hará oír su voz desde Jerusalén, y se marchitarán los más hermosos pastos, y se agostarán las cimas del Carmelo.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 1, 3-5

ESTO dice el Señor: Después de tres, cuatro y más maldades que ha cometido Damasco ya no la convertiré. Pues ella con carros de trillar ha despedazado a los de Galaad. Yo entregaré, pues, a las llamas la casa de Azael, y serán abrasados los palacios de Benadad. Y destruiré todo el poder de Damasco, y exterminaré los habitantes de las campiñas del ídolo, y al que empuña el cetro de la casa de las delicias; y el pueblo de Siria será transportado a Cirene, dice el Señor.

Lección III Cap. 1, 6-8

ESTO dice el Señor: Después de tres, cuatro y más maldades que ha cometido Gaza, ya no la convertiré; pues ella se ha llevado cautiva toda la gente de Israel para encerrarla en Idumea. Yo enviaré fuego contra los muros de Gaza, el cual reducirá a ceniza sus edificios. Y exterminaré a los moradores de Azoto y al que empuña el cetro de Ascalón, y descargaré mi mano sobre Acarón, y aniquilaré los restos de los Filisteos, dice el Señor Dios.

Feria Sexta

EMPIEZA EL PROFETA ABDÍAS

Lección I Vers. 1-4

VISIÓN que tuvo Abdías, Esto dice el Señor Dios a Edom: Nosotros oímos ya del Señor que él envió su embajador a decir a las gentes: Venid y vamos a hacerle la guerra. Tú ves, que yo te he hecho pequeñuelo entre las naciones, y que tú eres sumamente despreciable. La soberbia de tu corazón te ha engreído, porque habitas en peñascos escarpados y sitios elevados, y dices en tu corazón: ¿Quién será el que me derribe en tierra? Cuando tú cual águila te remontares, y cuando pusieres tu nido entre las estrellas, de allí, dice el Señor, te arrancaré yo.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica I de Noviembre, pág. 466.

Lección II Vers. 5-7

SI los ladrones y asesinos hubiesen entrado de noche en tu casa, ¿no habrías tú callado? ¿No te habrían robado a su satisfacción? Y si hubiesen entrado en tu viña para vendimiarla, ¿no te habrían dejado a lo menos algún racimo? Pero ¡de qué manera han éstos escudriñado la casa de Esaú, y han ido registrando los parajes más escondidos! Te han arrojado fuera de tu país. Todos tus aliados se han burlado de ti, se han alzado contra ti los amigos tuyos, aquellos mismos que comían en tu mesa te han armado asechanzas. No hay en Edom cordura.

Lección III Vers. 8-11

QUÉ: ¿acaso en aquel día no le quitaré yo, dice el Señor, los sabios de Idumea, y los prudentes al monte de Esaú? Quedarán amedrentados tus campeones que tienes a la parte del Mediodía, sin que quede un solo varón en el monte de Esaú. Cubierto quedarás de confusión, y perecerás para siempre en castigo de la mortandad y de la injusticia cometida contra tu hermano Jacob. Pues en aquel día en que tomaste las armas contra él, cuando los extranjeros hacían prisionero su ejército, y entraban en sus ciudades, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

Sábado

EMPIEZA EL PROFETA JONÁS

Lección I Cap. 1, 1-4

EL Señor habló a Jonás, hijo de Amatí, y dijo: Anda y ve a Ninive, ciudad grande, y predica en ella. Porque el clamor de sus maldades ha subido hasta mi presencia. Jonás, empero, tomó el camino de Tarsis, huyendo del Señor; y así que llegó a Joppe halló una nave que se hacía a la vela para Tarsis. Pagó su flete, y entró en ella con los demás para aportar a Tarsis,

huyendo del Señor. Mas el Señor envió un viento recio sobre la mar, con lo que se movió en ella una gran borrasca; de suerte que se hallaba la nave a riesgo de estrellarse.

Los RR. como en el Sábado de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 472.

Lección II Cap. 1, 5-7

Y temieron los marineros, y cada uno clamó a su dios, y arrojaron el cargamento de la nave, a fin de aligerarla. Jonás, empero dormía profundamente en lo más hondo de la nave, a donde se había bajado, y llegóse a él el piloto, y le dijo: ¿Cómo te estás así durmiendo? Levántate, e invoca a tu Dios, por si quiere acordarse de nosotros, y nos libra de la muerte. En seguida dijéronse unos a otros: Venid, y echemos suertes para averiguar de dónde nos viene este infortunio. Y echaron suertes y cayó la suerte sobre Jonás.

Lección III Cap. 1, 8-12

Dijéronle, pues: Decláranos los motivos de este desastre que nos sucede: ¿Qué oficio es el tuyo? ¿de dónde eres? ¿a dónde vas? ¿de qué nación eres tú? Respondióles Jonás: Yo soy hebreo, y temo al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra. Y quedaron sumamente atemorizadas aquellas gentes, y dijéronle: ¿Cómo es que has hecho tú eso? Es de saber que de la relación que les hizo Jonás comprendieron que huía desobedeciendo a Dios. Entonces le dijeron: ¿Qué haremos de ti, a fin de que la mar se nos aplaque? Pues la mar iba embraveciéndose cada vez más. Y respondióles Jonás: Cogedme y arrojadme al mar, y la mar se os aquietará. Puesto que yo sé bien que por mi causa os ha sobrevenido esta gran borrasca.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Sobre tus muros, * Jerusalén, puse guardas; no cesarán en todo el día y por la noche de alabar el nombre del Señor.

Domínica V de Noviembre

Semidoble

I NOCTURNO

Empieza el Profeta Miqueas

Lección I Cap. 1, 1-3

Palabra del Señor en orden a Samaría y a Jerusalén, revelada a Miqueas Morastite en los tiempos de Joatán, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá. Pueblos todos, escuchad, y esté atenta la tierra y cuanto hay en ella, y el Señor Dios sea testigo contra vosotros. Séalo el Señor desde su santo Templo. Porque he aquí que el Señor va a

salir de su morada, y descendiendo de su trono hallará las grandezas de la tierra.

Los RR. como en la Dominica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 1, 4-6

Y los montes se consumirán debajo de él, y los valles se derretirán como la cera delante del fuego, y como las aguas que corren por un despeñadero. Todo esto por causa de la maldad de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Y cuál es la maldad de Jacob, sino las idolatrías de Samaría? ¿Y cuáles los lugares excelsos de Judá sino los de Jerusalén? Por tanto pondré a Samaría como un montón de piedras en el campo cuando se planta una viña, y arrojaré sus piedras en el valle y descubriré sus cimientos.

Lección III Cap. 1, 7-9

Y serán destrozados todos sus simulacros, y arrojadas al fuego todas sus riquezas, y yo destruiré todos sus ídolos, porque todos sus bienes los ha juntado Samaría con el precio de la prostitución, y precio de meretriz volverán a ser. Por cuyo motivo yo suspiraré y prorrumpiré en alaridos. Andaré despojado y desnudo, y aullaré como los dragones, y daré gritos lastimeros como los avestruces. Porque la llaga de Samaría está desahuciada, se ha extendido hasta Judá; ha penetrado hasta las puertas del pueblo mío, hasta Jerusalén.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BASILIO MAGNO SOBRE EL SALMO TREINTA Y TRES

Lección IV

CUANDO os invada el deseo de pecar, quisiera que pensarais en aquel terrible y formidable tribunal de Jesucristo, donde él estará sentado como juez en un trono prominente y elevado. Toda criatura comparecerá allí de pie y temblando en su gloriosa presencia; todos seremos conducidos allí uno en pos de otro, y daremos cuenta de los actos de nuestra vida. Luego al punto, los que cometieron muchas maldades durante su vida, se verán rodeados de ángeles terribles y horrorosos, de mirada encendida, respirando fuego, mostrando por estos signos la crueldad de sus propósitos y de rostros sombríos, tenebrosos como la noche, reveladores de su amargura y del odio que profesan a los hombres.

Lección V

REPRESENTAOS además una sima profunda, llena de espesísimas tinieblas; un fuego sin resplandor, apto para quemar, pero desprovisto de luz; una especie de gusanos venenosos, que devoran la carne sin tregua ni descanso, pero que nunca se sacian, produciendo por sus mordeduras dolores intolerables; finalmente, y éste es el más riguroso de todos los suplicios, el oprobio

y la confusión sin fin. Temed todo esto, y, penetrados de este temor, servíos de él como de un freno para impedir que vuestras almas se vean arrastradas al pecado por la concupiscencia.

Lección VI

ESTE temor del Señor es el que el Profeta prometió enseñar; mas no prometió simplemente enseñarlo, sino enseñarlo a los que quisieran escucharlo; no a los que se han alejado, sino a los que corren afanosos en busca de la salvación; no a los que se desentienden de las promesas, sino a los que por el bautismo de los hijos de adopción. se han reconciliado e incorporado al mismo Verbo. "Venid", es decir, acercaos a mí por las buenas obras "hijos míos", que habéis merecido por la regeneración convertiros en hijos de la luz; "escuchad", vosotros que tenéis abiertos los oídos del corazón; "os enseñaré el temor del Señor", ese temor de que acabamos de tratar en nuestro discurso.

En el III Nocturno. — R. VII: *Pueblo digno de alabanza*, y R. VIII: *Dos Serafines*, pág. 467.

Feria Segunda

EPIEZA EL PROFETA NAHÚM

Lección I Cap. 1, 1-4

DURO anuncio contra Nínive. Libro de la visión que tuvo Nahum Elceseo. El Señor es un Dios celoso y vengador. El Señor ejercerá su venganza, y se armará de furor. Ejercerá el Señor su venganza contra sus enemigos, y para ellos reserva su cólera. El Señor es sufrido y de gran poder; a nadie tendrá por limpio e inocente. El Señor marcha entre tempestades y torbellinos y debajo de sus pies se levantan nubes de polvo. El amenaza al mar y lo deja seco, y a los ríos los convierte en tierra enjuta.

Los BB. como en la Feria II de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 467.

Lección II Cap. 1, 4-6

HACE volver estériles a Basán y el Carmelo, y que se marchiten las flores del Líbano. El hace estremecer los montes, y deja asolados los collados. Ante él tiembla la tierra, y el orbe entero, y cuantos en él habitan. ¿Quién podrá sostenerse cuando se deje ver su indignación? Ni ¿quién será capaz de resistirle cuando esté airado y enfurecido? Derrámase cual fuego su cólera, y hace derretir los peñascos.

Lección III Cap. 1, 7-10

BUENO es el Señor, y consolador es en tiempo de la tribulación: y conoce a los que ponen en él su esperanza. El destruirá como con una avenida impetuosa la corte de aquella nación, y las tinieblas perseguirán a los enemigos del Señor. ¿Qué andáis vosotros maquinando contra el Señor? El Señor acabará con Níni-

ve; no habrá otra tribulación. Porque éstos que se juntan a beber allá en sus comilonas, consumidos serán como espinos bien atados entre sí, y como sequísimo heno.

Feria Tercera

EMPIEZA EL PROFETA HABACUC

Lección I Cap. 1, 1-4

DURO anuncio revelado a Habacuc profeta. ¿Hasta cuándo, Señor, estaré clamando, sin que tú me atiendas? ¿Daré voces a ti en la violencia que sufro, sin que tú me salves? ¿Por qué me haces ver delante de mí, iniquidad y trabajos, rapiñas e injusticias? Prevalecen los pleitistas y pendencieros. Por eso la Ley se ve burlada, y no se hace justicia, por cuanto el impío puede más que el justo, por eso salen corrompidos los juicios.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 468.

Lección II Cap. 1, 5-7

PONED los ojos en las naciones, y observad: admirados quedaréis y espantados; porque ha sucedido una cosa en vuestros días que nadie la querrá creer cuando será contada. Pues he aquí que yo haré venir a los Caldeos, nación fiera y veloz, que recorre toda la tierra para alzarse con las posesiones ajenas. Ella es horrible y espantosa. Por sí misma sentenciará y juzgará.

Lección III Cap. 1, 8-10

SUS caballos son más ligeros que leopardos, y corren más que los lobos por la noche. Su caballería se extenderá por todas partes; de lejos vendrán sus jinetes; volarán como águila que se arroja sobre la presa. Todos vendrán al botín; su presencia será como un viento abrasador, y amontonarán cautivos como arena. Y el rey de Babilonia triunfará de los reyes, y se mofará de los potentados. Se reirá de todas las fortalezas, levantará baterías y las tomará.

Feria Cuarta

EMPIEZA EL PROFETA SOFONÍAS

Lección I Cap. 1, 1-3

PALABRA del Señor, revelada a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezecías, en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá. Yo quitaré de la tierra todo lo que hay en ella, dice el Señor. Exterminaré de ella hombres y bestias; exterminaré las aves del cielo y los peces del mar y perecerán los impíos; y exterminaré de la tierra a los hombres, dice el Señor.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 469.

Lección II Cap. 1, 4-6

Y extenderé mi brazo contra Judá y contra todos los ha-

hitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal y los nombres de sus ministros y sacerdotes. Y a aquellos que adoran sobre los terrados la milicia del cielo, y adoran y juran por el Señor y por Melcom. Y a los que han dejado de seguir al Señor, y a los que al Señor no buscan, ni procuran encontrarle.

Lección III Cap. 1, 7-9

PERMANECED en silencio ante el Señor Dios, porque el día del Señor está cerca. Preparada tiene el Señor la víctima, y designados los convidados. Y en aquel día de la víctima del Señor, yo castigaré los príncipes y los hijos del rey y a cuantos visten como extranjeros. Y castigaré entonces a todos aquellos que entran llenos de orgullo, por los umbrales, llenando de injusticias y de fraudes la Casa del Señor su Dios.

Feria Quinta

EMPIEZA EL PROFETA AGGEO

Lección I Cap. 1, 1-2

EN el año segundo del rey Darío, en el sexto mes, el día primero del mes, el Señor habló por medio de Aggeo, profeta, a Zorobabel, hijo de Salatiel, príncipe de Judá y a Jesús, hijo de Josedec, sumo sacerdote, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Dice este pueblo: No es llegado aún el tiempo de reedificar la Casa del Señor.

Los BB. como en el I Nocturno de la Dominica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 1, 3-6

PERO el Señor ha hablado a Aggeo profeta, diciendo: ¿Conque es tiempo de que vosotros habitéis casas de hermosos artesonados, y esta Casa estará abandonada? Ahora, pues, esto dice el Señor de los ejércitos: Poneos a considerar seriamente vuestros procederes. Habéis sembrado mucho, y recogido poco; habéis comido, y no os habéis saciado; habéis bebido, y no os habéis refocilado; os habéis cargado de ropa, y no os habéis calentado; y aquel que ganaba salarios los ha ido poniendo en saco roto.

Lección III Cap. 1, 7-10

ASÍ habla el Señor de los ejércitos: Poneos a reflexionar atentamente sobre vuestros procederes. Subid al monte, traed de allí maderos y reedificad mi Casa; y yo me complaceré en ella, y seré en ella glorificado, dice el Señor. Vosotros esperabais lo más y os ha venido lo menos. Y lo metisteis dentro de vuestras casas, y yo con un soplo lo hice desaparecer. ¿Y por qué? dice el Señor de los ejércitos. Porque mi Casa está abandonada, y cada uno de vosotros se ha dado gran priesa a reparar la suya propia. Por eso se prohibió a los cielos el daros el rocío, y se prohibió a la tierra el dar su fruto.

Feria Sexta

EMPIEZA EL PROFETA ZACARÍAS

Lección I Cap. 1, 1-3

EN el mes octavo del año segundo del rey Darío, el Señor habló a Zacarías, profeta, hijo de Baraquías, hijo de Addo, y le dijo: El Señor estuvo altamante irritado contra vuestros padres. Mas tú dirás a estos tus hijos: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertios a mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos.

Los BB. como en el II Nocturno de la Dominica I de Noviembre, pág. 466.

Lección II Cap. 1, 4-5

No seáis como vuestros padres, a los cuales les exhortaban los anteriores Profetas, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos de vuestros malvados designios. Ellos, empero, no me escucharon, ni hicieron caso, dice el Señor. ¿Y dónde están ya vuestros padres? ¿Y acaso los Profetas vivirán para siempre?

Lección III Cap. 1, 6

PUES las palabras mías y los decretos míos, intimados a mis siervos los Profetas, ¿por ventura no alcanzaron a vuestros padres? Ellos se convirtieron y dijeron: El Señor de los ejércitos ha hecho con nosotros aquello mismo que pensó hacer en vista de nuestras obras y de nuestro proceder.

Sábado

EMPIEZA MALAQUÍAS, PROFETA

Lección I Cap. 1, 1-4

DURO anuncio del Señor contra Israel por medio de Malaquias. Yo os amé, dice el Señor, y vosotros habéis dicho: ¿En qué nos amaste? Pues qué, dice el Señor, ¿no era Esaú hermano de Jacob, y yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú, y reduje a soledad sus montañas, abandonando su heredad a los dragones del desierto? Que si los Idumeos dijeren: Destruidos hemos sido, pero volveremos a restaurar nuestras ruinas. He aquí lo que dice el Señor de los ejércitos: Ellos edificaron, y yo destruiré, y serán llamados país impío, pueblo contra el cual está el Señor indignado para siempre.

Los BB. como en el Sábado de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 472.

Lección II Cap. 1, 5-7

VOSOTROS veréis esto con vuestros ojos, y diréis: Glorificado sea el Señor más allá de los confines de Israel. Honra a su padre el hijo, y el siervo a su señor; pues si yo soy padre, ¿dónde está la honra que me corresponde? Y si yo soy Señor, ¿dónde está la reverencia que me es debida? dice el Señor de los ejércitos a vosotros los sacerdotes

que despreciáis mi Nombre, y decís: ¿En qué hemos despreciado tu Nombre? Vosotros ofrecéis sobre mi altar un pan impuro; y después decís: ¿En qué te hemos ultrajado? En eso que decís: La mesa del Señor está envilecida.

Lección III Cap. 1, 8-11

Si ofreciereis una res ciega para ser inmolada, ¿no será esto una cosa mal hecha? Y si ofreciereis una res coja y enferma, ¿no será esto una cosa mala? Presentasela a tu caudillo, y verás si le será grata, y si te recibirá benignamente, dice el Señor de los ejércitos. Ahora, pues, orad en la presencia de Dios, para que se apiade de vosotros (porque tales han sido vuestros procederes); quizá os acogerá benignamente, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién hay entre vosotros que cierre de balde las puertas, y encienda el fuego sobre mi altar? El afecto mío no es hacia vosotros, dice el Señor de los ejércitos, ni aceptaré de vuestra mano ofrenda alguna. Porque desde Levante a Poniente es grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al Nombre mío una ofrenda pura, ya que es grande mi Nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos.

VISPERAS

Todo se dice como en el Sábado anterior a la Dominica I de Adviento, según se indica en el Propio de Tiempo.





Homilías y Oraciones para las Domínicas

Dispuestas por orden desde la Domínica IV después de Pentecostés hasta el Adviento

Domínica IV después de Pentecostés

Semidoble

Oración

CONCEDEDNOS, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo, dirigido por Vos, sea pacífico para nosotros, y que vuestra Iglesia se goce con tranquila devoción. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 5, 8-11

EN aquel tiempo: Hallándose Jesús junto al lago de Genezaret, las turbas se agolpaban en torno suyo para oír la palabra de Dios. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 4 sobre san Lucas, 5

A partir de la hora en que el Señor, con diversos milagros, hubo devuelto la salud a muchos enfermos de los que deseaban ardientemente curar, no se detuvo ante las dificultades del tiempo ni del lugar. La noche se acercaba, mas ellos le seguían aún; encaminóse hacia el lago, mas ellos se agolparon en torno suyo; por lo cual se vió obligado a subir a la barca de

Pedro. Esta es la barca que nos representa san Mateo batida aún por las olas, y san Lucas llena de peces, para que veamos en ella las fluctuaciones de la Iglesia en su origen y su posterior florecimiento. Los peces figuran los que navegan por el océano de la vida. Allí Jesucristo dormita todavía para sus discípulos; aquí manda como dueño. Jesús duerme, en efecto, en las almas tibias, pero vela en las almas perfectas.

Lección VIII

ESTA barca en la que navega la sabiduría, de la cual está ausente la traición, y que se mueve al soplo de la fe, no corre peligro alguno. Pues ¿qué podría temer teniendo por piloto a aquél en quien se apoya la Iglesia? Allí, pues, dominaba el temor porque había poca fe; pero aquí se halla la seguridad, porque el amor es perfecto. Mas aunque todos reciben la orden de echar las redes, solamente a Pedro se le dice: "Guía mar adentro", es decir, penetra en la profundidad de la doctrina. En efecto: ¿puede llegarse a mayor profundidad que a descubrir el abismo de las riquezas celestiales, a conocer el Hijo de Dios y a confesar su generación divina? El espíritu humano no puede, en verdad, comprender plenamente por las investigaciones de su inteligencia esta generación, pero la abarca por la plenitud de la fe.

Lección IX

Y a la verdad, si bien no me es dado comprender cómo es engendrado de Dios, no me es lícito tampoco ignorar que realmente lo es. Ignoro el modo de su generación, pero conozco su principio. No estábamos presentes cuando el Hijo de Dios era engendrado del Padre, pero si lo estábamos cuando el Padre le llamó Hijo de Dios. Si no creemos a Dios, ¿a quién creeremos? Porque todo cuanto creemos, o lo creemos por haberlo visto, o por haberlo oído. La vista puede engañarse en ciertas ocasiones, mas el oído está seguro en materia de fe.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Subió Jesús * a la barca, y habiéndose sentado en ella, enseñaba a las turbas, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magníf. — Maestro, * toda la noche hemos estado fatigándonos, y nada hemos cogido; no obstante, sobre vuestra palabra echaré la red.

Domínica V después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Dios, que habéis preparado bienes invisibles a los que os aman; infundid en nuestros corazones el afecto de vuestro amor, para que amándoos en todas las cosas y sobre todas ellas, consigamos vuestras promesas, que exceden a todo deseo. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 20-24

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si vuestra justicia no es más abundante que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sobre el Sermón de la Montaña, l. 1, c. 9

LA justicia de los fariseos consistía en no matar. La justicia de los que deben entrar en el reino de los cielos, consiste en no irritarse sin motivo. Así, pues, poca cosa es no matar, y el que haya violado este mandamiento, será llamado mínimo[1] en el reino de los cielos; pero el que se haya reducido a observarlo no haciéndose reo de homicidio, no por ello será reputado grande a los ojos de Dios y digno del reino de los cielos, aunque ya se haya elevado algún tanto, pero se perfeccionará si no se encoleriza sin motivo; y al perfeccionarse, se alejará mucho más del homicidio. Por eso, el Legislador que nos prohibe montar en cólera, no destruye en modo alguno la ley que nos prohibe matar, sino antes bien, la completa, para que no perdamos la inocencia, tanto exteriormente no matando, como en el fondo de nuestro corazón no irritándonos.

Lección VIII

EN los pecados de cólera hay también sus grados. En el primero, irrítase uno, pero guardando en su corazón la irritación que ha concebido. Si la turbación experimentada arranca al que tiembla de indignación un grito, que nada significa en sí mismo pero que manifiesta aquella indignación que experimenta, la falta será ciertamente más grande, que si la cólera naciente queda reprimida en silencio. Mas si se lanza, no solamente un grito de indignación, sino también se profiere alguna palabra, que claramente signifique y exprese un vituperio contra el adversario, ¿quién podrá dudar que es éste un pecado más grave que lanzar solamente un grito de indignación?

1. Esto es: será tenido por nulo.

Lección IX

NOTAD ahora también tres etapas en la situación del reo: el juicio, el consejo, y la gehenna del fuego. En la sesión de juicio, hay todavía lugar a la defensa. El consejo se confunde de ordinario con el juicio, pero, por cuanto la distinción misma que establecemos nos obliga a reconocer aquí cierta diferencia entre estas dos etapas, parécenos que la promulgación de la sentencia pertenece al consejo. Porque, en este caso, no se trata ya de examinar si el culpable debe ser condenado, sino que los jueces deliberan entre sí sobre el suplicio que deben infligir al que ciertamente merece ser condenado. En la gehenna del fuego, ya no hay duda en cuanto a la condenación, como en el juicio, ni incertidumbre en cuanto a la pena del condenado, como en el consejo; porque en el fuego del infierno es cierta la condenación y está fijada la pena del culpable.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Habéis oído * que se dijo a vuestros mayores: No matarás; y que quien matare será condenado en juicio.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Si al ir a presentar * tu ofrenda al altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda. aleluya.

Domínica VI después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Dios de las virtudes, de quien procede toda perfección, infundid en nuestros corazones el amor de vuestro nombre, y aumentad en nosotros la religión: para que avivéis el bien que haya en nosotros, y avivado, lo conservéis mediante el fervor de la piedad. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII Cap. 8, 1-9

EN aquel tiempo: Habiéndose juntado un gran concurso de gentes en torno de Jesús, y no teniendo qué comer, llamando a sus discípulos, les dijo: Lástima me da esta multitud: porque tres días hace ya que están conmigo y

no tienen qué comer. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Lib. 6 sobre san Lucas, c. 9

Habiendo ya aquélla mujer que figuraba la Iglesia sido curada de un flujo de sangre y los doce Apóstoles sido destinados a anunciar el reino de Dios, distribuyó Jesucristo el alimento de la gracia celestial. Y fijaos en aquellos a quienes lo dispensa. No a los que están ociosos, ni a los que se quedan en la ciudad, es decir, a los que pasan el tiempo en la sinagoga o se complacen en los honores del siglo, sino a los que buscan a Jesucristo entre las arideces del desierto. Los que saben sobreponerse a lo que les repugna, son los acogidos por Jesucristo; con ellos habla el Verbo divino, no de negocios mundanos, sino del reino de Dios. Y si entre ellos hay quien padece alguna enfermedad corporal, le aplica benignamente el remedio.

Lección VIII

Era, pues, natural que después de haberlos curado de las molestias de las enfermedades, remediara su hambre con alimentos espirituales. Porque nadie recibe el alimento de Jesucristo, si primeramente no ha sido curado, y todos cuantos son llamados al banquete, han sido curados previamente por virtud del mismo mandamiento divino. Si había algún cojo, obtuvo, para poder acudir, la facultad de andar, y si alguno estaba privado de la vista, no pudo entrar en la casa del Señor sino después de haberla recobrado.

Lección IX

Siempre, pues, se ha observado este orden misterioso: primeramente, por la remisión de los pecados, se curan las heridas espirituales; después se concede con largueza el alimento de la mesa celestial. Ello no obstante, aquella multitud no fué todavía llamada a alimentarse de los manjares más sustanciosos, como tampoco los corazones que carecen de una fe sólida se nutren del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. "Os he alimentado con leche, y no con manjares, dice el Apóstol, porque todavía no erais capaces de ellos, ni lo sois aún". Aquí los cinco panes recuerdan la leche; pero el alimento más sustancioso es el Cuerpo de Cristo, y la bebida más fortificante es la Sangre del Señor.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Habiéndose juntado * un gran concurso de gentes en torno de Jesús, y no teniendo qué comer, llamando a sus discípulos, les dijo: Lástima me da esta multitud: porque tres

días hace ya que están conmigo, y no tienen qué comer, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Lástima me da * esta multitud: porque tres días hace ya que están conmigo, y no tienen qué comer; y si les envío a sus casas en ayunas desfallecerán en el camino, aleluya.

Domínica VII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Dios, cuya providencia no se engaña en sus disposiciones, os suplicamos humildemente que apartéis de nosotros todo lo que nos sea dañoso, y nos concedáis lo que nos pueda aprovechar. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 7, 15-21

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas que se os presentan vestidos con piel de oveja, mas por dentro son lobos voraces. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. sobre san Mateo, c. 7

NOS advierte el Evangelio que las palabras lisonjeras y la suavidad de modales se han de aquilatar por el fruto de las obras, de manera que no hemos de estimar a uno por su modo de hablar, sino por su modo de obrar; porque con frecuencia bajo la piel de oveja se oculta la ferocidad del lobo. Así como las espinas no producen uvas, ni los cardos higos, ni los árboles malos dan buenos frutos así nos enseña el Señor que la realidad de las buenas obras no consiste en esas maneras externas, y que por tanto, todos deben ser reconocidos por sus frutos. Porque las palabras deferentes no bastan a conquistar el reino de los cielos, ni el que dice: "Señor, Señor", será por eso su heredero.

Lección VIII

QUÉ mérito hay, en efecto, en llamar al Señor: "Señor"? ¿Es que no lo sería si no le llamáramos así? ¿Y qué santidad denota el pronunciar este nombre, cuando el camino del reino celestial no se halla tanto en el hablar como en el cumplir la voluntad de Dios? "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿acaso no hemos profetizado en vuestro nombre?". Otra vez condena aquí el Señor la mala fe de los falsos profetas y las simulaciones de los hipócritas que hacen

consistir toda su gloria en la virtud de la palabra, en la predicación de la doctrina, en la expulsión de los demonios o en los efectos de otras obras de este género.

Lección IX

Y en esto se apoyan ellos para prometerse el reino de los cielos, como si algo de lo que dicen o hacen fuese propio suyo, y no lo perfeccionase todo el poder de Dios debidamente implorado; como si su ciencia no la sacasen del estudio de las divinas enseñanzas; como si no fuese el nombre de Cristo el que expulsa a los demonios. Así pues, a nosotros corresponde el merecer la eterna felicidad, y algo hemos de poner de nuestra parte, aspirando a hacer el bien, evitando el mal y obedeciendo de todo corazón a los divinos preceptos; logrando así que Dios nos tome en consideración; pero para esto nos es necesario hacer todo lo que él quiere, más que jactarnos de lo que él puede, ya que nos consta que repudia y rechaza a aquellos que se han hecho indignos de la consideración divina por sus malas obras.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Guardaos * de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces; por sus frutos los conoceréis, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Bened. — Un árbol bueno * no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos; todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego, aleluya.

Domínica VIII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os rogamos, Señor, nos concedáis propicio la gracia de pensar y obrar siempre rectamente, y dado que sin Vos no podemos existir, haced que llevemos una vida según vuestra voluntad. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 16, 1-9

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Erase un hombre rico, que tenía un mayordomo: el cual fué acu-

sado ante él, como dilapidador de sus bienes. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Epístola 151

Si vemos al administrador de las riquezas de iniquidad alabado por su señor, por haber sabido agenciarse una justa recompensa mediante un proceder ilícito; y si el mismo amo perjudicado alaba la previsión de tal administrador, por cuanto, aunque procedió fraudulentamente con él, fué prudente para consigo mismo, ¿cuánto más el divino Salvador, que no puede experimentar pérdida alguna y se inclina siempre a la clemencia, alabará a sus discípulos, cuando los vea tratar con misericordia a los que van a creer en él?

Lección VIII

Después de la parábola, sacó esta consecuencia: "Así os digo yo a vosotros: Granjeaos amigos con las riquezas de iniquidad". En lengua siríaca, no en hebreo, se llama "mammona" a las riquezas, debido a los medios injustos que se emplean para atesorarlas. Si pues, el fruto de iniquidad bien administrado puede redundar en provecho de la justicia, ¿cuánto más la palabra de Dios, en la cual nada hay inicuo, y que fué confiada a los Apóstoles, llevará al cielo a sus fieles dispensadores?

Lección IX

Por lo cual, leemos a continuación: "Quien es fiel en lo poco", es decir, en las cosas materiales, "también lo es en lo mucho", o sea, en las espirituales, El que es inicuo en lo poco, no haciendo participantes a sus hermanos de lo que Dios creó para todos, no lo será menos en el reparto del caudal espiritual, y en la distribución de la doctrina del Señor atenderá más bien a sus preferencias personales que a la necesidad. Por eso dice aquí el Señor: Si no sabéis administrar prudentemente los bienes materiales y perecederos, ¿quién os confiará las verdaderas, las eternas riquezas de la doctrina de Dios?

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — El Señor dijo al mayordomo: * ¿Qué es lo que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — ¿Qué haré, * pues mi amo me quita la administración? Yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara. Pues ya sé lo que

he de hacer, para que, cuando sea removido de la mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

Domínica IX después de Pentecostés

Semidoble

Oración

ESTÉN atentos, Señor, los oídos de vuestra misericordia a las preces de los suplicantes; y para que les concedáis lo que desean, haced que os pidan lo que os agrada. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 41-47

EN aquel tiempo: Al llegar Jesús cerca de Jerusalén, viendo la ciudad lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh! si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede procurarte la paz; mas ¡ay! que ahora está todo oculto a tus ojos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 39

QUE lo que llorando predice el Señor es aquella destrucción de la ciudad de Jerusalén que llevaron a cabo los príncipes romanos Vespasiano y Tito, nadie que haya leído la historia de esta destrucción lo ignora. En efecto, a los príncipes romanos se refieren estas palabras: "Vendrán días sobre ti en que los enemigos te cercarán de trincheras". Y estas otras: "No dejarán en ti piedra sobre piedra", nos dan testimonio del cambio de lugar de la misma ciudad, pues cuando la actual Jerusalén fué construída en aquel lugar extramuros donde el Señor fué crucificado, la primitiva Jerusalén fué, según se dice, destruída desde sus cimientos.

Lección VIII

POR qué falta sufrió el castigo de la destrucción? También lo dice nuestro Señor: "Por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado". En efecto, el Creador dignóse visitar esta ciudad por el misterio de su encarnación, pero ella no se acordó de demostrarle respeto ni amor. Por esto el Profeta, en el reproche que dirige al corazón del hombre, apela al testimonio de las aves del cielo, cuando dice: "El milano conoció por la variación de la atmósfera su tiempo; la tórtola y la golondrina y la cigüeña guardaban el tiempo de su transmigración; pero mi pueblo no ha conocido el tiempo del juicio del Señor".

Lección IX

ANTICIPÓSE, pues, el Redentor a llorar la ruina de la pérfida

ciudad, cuando ella no sabía todavía lo que le iba a suceder. Por esto le decía, con razón, el Señor, derramando lágrimas: "¡Ah, si conocieses también tú!", sobrentendiendo: "llorarías", tú que ahora tanto te regocijas porque ignoras el castigo que te amenaza. De aquí las palabras siguientes: "Por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede procurarte la paz". Porque, en efecto, cuando aquella ciudad, desconocedora de los males que iban a sobrevenirle, se entregaba a los goces sensuales, entonces, cuando era todavía tiempo propicio para ella, poseía lo que podía asegurarle la paz.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Al llegar el Señor * cerca de Jerusalén, viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Ah si conocieses también tú, que vendrán unos días sobre ti, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te rodearán, y te estrecharán por todas partes, y te arrasarán, por cuanto has desconocido el tiempo de tu visita, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Escrito está: * Mi casa es casa de oración para todos; mas vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones. Y enseñaba todos los días en el templo.

Domínica X después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Dios, que manifestáis principalmente vuestra omnipotencia perdonando y compadeciéndoos: multiplicad sobre nosotros vuestra misericordia, a fin de que, corriendo en pos de vuestras promesas, nos hagáis partícipes de los bienes celestiales. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 18, 9-14

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a ciertos hombres que presumían de justos y despreciaban a los demás, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro publicano. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 36 sobre las Palabras del Señor

PODÍA el fariseo haberse contentado con decir: "Yo no soy como mu-

chos hombres". Mas con estas palabras: "Como los demás hombres", ¿no se refiere a todos, excepto a sí mismo? Pero he ahí un publicano; ¡buena ocasión, semejante vecindad, para engreírse todavía más y más! Y efectivamente, el fariseo añade: "No soy tampoco como este publicano". Como si dijera: Yo soy un hombre aparte; éste es un hombre como los demás. Yo me distingo de este hombre en virtud de mis propios méritos, gracias a los cuales no soy un malvado.

Lección VIII

Ayuno dos veces a la semana: pago los diezmos de cuanto poseo". En estas palabras buscaríamos en vano lo que pide a Dios. Habiendo subido al templo a orar, en vez de pedir algo a Dios hace su propia apología. Y como si no fuera bastante alabarse a sí mismo en vez de rogar a Dios, insulta además al que está rogando. "El publicano, por el contrario, se mantenía apartado", y, no obstante, estaba cerca de Dios. El conocimiento de su conciencia le repelía, mas su piedad le aproximaba. Manteníase apartado, pero el Señor le contemplaba de cerca.

Lección IX

Porque siendo el Señor altísimo, pone los ojos en las criaturas humildes". En cuanto a los que se elevan, como lo hacía aquel fariseo, conócelos de lejos. Dios mira de lejos a los soberbios, mas no los perdona. Considera de nuevo la humildad del publicano; no le basta permanecer apartado; sino que ni siquiera sus ojos osaba levantar al cielo; para atraerse las miradas del Señor, no se atrevía a mirarle; su conciencia lo amilanaba, pero la esperanza lo alentaba. Escucha todavía: "Se daba golpes en el pecho"; él mismo se castigaba; por eso el Señor perdonó a aquel hombre que confesaba su miseria. "Golpeaba su pecho, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí que soy un pecador". He ahí un hombre que ora. ¿Por qué asombrarte de que Dios le perdone, cuando él mismo se confiesa pecador?

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened.—Puesto allá lejos, * el publicano, ni aun los ojos osaba levantar al cielo, mas dábase golpes de pecho, diciendo: Dios mío, tened piedad de mí, pecador.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant del Magnif. — Este volvió * a su casa justificado, mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

Domínica XI después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH, Dios omnipotente y eterno que con la abundancia de vuestra piedad sobrepujáis los méritos y deseos de los que os suplican: derramad sobre nosotros vuestra misericordia, para que nos perdonéis lo que nuestra conciencia teme, y nos concedáis lo que no se atreve a pediros nuestra oración. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII Cap. 7, 31-37

EN aquel tiempo: Saliendo Jesús de los confines de Tiro se fué por Sidón, al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 10 sobre Ezequiel. lib. 1

POR qué Dios, Creador de todas las cosas, queriendo curar a un sordomudo, metióle los dedos en los oídos, y tocó su lengua con saliva? ¿Qué designan los dedos del Redentor sino los dones del Espíritu Santo? Por esto, en otra ocasión, al lanzar un demonio, dijo: "Si yo lanzo los demonios con el dedo de Dios, es evidente que ha llegado el reino de Dios a vosotros". Otro Evangelista refiere, con relación a este mismo milagro, que el Salvador dijo: "Mas si yo lanzo los demonios en virtud del Espíritu de Dios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros". Coligese de ambos pasajes que el meter el Señor los dedos en los oídos del sordomudo, equivale a abrir la inteligencia del mismo mediante los dones del Espíritu Santo, para que escuche dócilmente.

Lección VIII

Y qué significa el hecho de tocar el Salvador la lengua de aquel mudo con saliva? La saliva que sale de la boca del Redentor es para nosotros la sabiduría que recibimos mediante su divina palabra. En efecto, la saliva desciende de la cabeza a la boca. Así pues, cuando esta Sabiduría, que es el mismo Jesucristo, toca nuestra lengua, al punto se hace apta para el ministerio de la predicación. "Alzando Jesús los ojos al cielo, exhaló un suspiro". No significa esto que tuviera necesidad de suspirar, aquel que podía dar por sí lo mismo que pedía; hízolo para enseñarnos a acudir con gemidos a aquel que reina en los cielos, a fin de que se abran nuestros oídos por el don del Espíritu Santo, y nuestra lengua se haga expedita para la predicación mediante la saliva de su boca, o sea, la ciencia de la palabra divina.

Lección IX

Jesús dijo a continuación "Ephpheta"; o lo que es lo mismo: Abríos; y al punto se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua". Hay que notar con esto, que si el Salvador dijo "Abríos", fué porque los oídos de aquel sordo estaban cerrados. Mas a quien le abren los oídos del corazón para escuchar dócilmente, se le suelta también, sin duda alguna, por una consecuencia necesaria, el impedimento de la lengua, para enseñar a los demás a hacer el bien que él mismo practica. Con razón, pues, se añadió: "Y hablaba correctamente". En efecto, habla como conviene, aquel cuya obediencia comienza por participar lo que su palabra recomienda que hagan los demás.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Saliendo el Señor * de los confines de Tiro, hizo oír a los sordos y hablar a los mudos.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magníf. — Todo lo ha hecho bien; * ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos.

Domínica XII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Omnipotente y misericordioso Dios, de cuya bondad procede que seáis dignamente servido de vuestros fieles, os suplicamos nos otorguéis la gracia de caminar sin tropiezo hasta alcanzar vuestras promesas. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII — Cap. 10, 11-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; pues os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron. Y lo que sigue.

Homilía de san Beda el Venerable, Presbítero

Lib. III, cap. 43 sobre san Lucas

Bienaventurados los ojos, no de los escribas y de los fariseos, que vieron sólo el cuerpo del Señor, sino los que pueden conocer sus misterios, aquellos de los cuales se ha dicho: "Y los has revelado a los pequeñuelos". Bienaventurados los ojos de esos pequeñuelos, a los cuales el Hijo se digna re-

velarse y revelar al Padre."Abrahán, vuestro padre, ardió en deseos de ver el día de Cristo: viólo, y se llenó de gozo". Isaías, Miqueas y muchos otros profetas vieron también la gloria del Señor; por eso se les ha llamado Videntes; pero le vieron y le saludaron de lejos, como en un espejo y en enigma.

Lección VIII

En cuanto a los Apóstoles, que gozaban de la presencia del Señor, que comían con él y que podían preguntarle sobre todo cuanto deseaban saber, no tenían necesidad, para ser instruídos, ni de ángeles, ni de ningún género de visiones. A los que san Lucas llama profetas y reyes, los llama san Mateo con más claridad profetas y justos. Los justos son, en efecto, grandes reyes; porque, en vez de consentir y sucumbir a los alicientes de sus pasiones, saben gobernarlas y someterlas.

Lección IX

Levantóse entonces un doctor de la ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?" Este doctor de la ley que, con el designio de tentarle, interroga al Señor sobre la vida eterna, paréceme que tomó pretexto para hacerlo de estas palabras del Salvador: "Alegraos, porque vuestros nombres están escritos en los cielos". Pero el lazo que tiende a Jesús, muestra con cuánta verdad el Señor había dicho al dirigirse a su Padre: "Porque has encubierto estas cosas a los sabios y prudentes y las has descubierto a los pequeñuelos".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Maestro,* ¿qué debo hacer yo para conseguir la vida eterna? Y él le dijo: ¿Qué es lo que se halla escrito en la ley? ¿Qué es lo que en ella lees? Amarás al Señor, Dios tuyo de todo tu corazón, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mí oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Un hombre * bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones que le despojaron de todo, y le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

Domínica XIII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, aumentad en nosotros la fe, la esperanza y la caridad; y a fin de que merezcamos obte-

ner lo que prometéis, haced que amemos lo que nos mandáis. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 17, 11-19

EN aquel tiempo: Caminando Jesús hacia Jerusalén, pasaba por medio de Samaría y Galilea. Y entrando en una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Lib. 2, quest. sobre los Evang., cap. 40

ACERCA de los diez leprosos que el Señor curó, diciéndoles: "Id, mostraos a los sacerdotes", puede uno preguntarse por qué habiéndoles enviado él a los sacerdotes, quiso que quedasen curados en el camino. Con excepción de los leprosos, no vemos que enviase jamás a los sacerdotes a ninguno de los que le debieran la curación corporal. Porque también había limpiado de la lepra a aquel a quien dijo: "Anda, preséntate a los sacerdotes y ofrece por ti el sacrificio que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio". Preciso es, pues, investigar lo que significa en sí la lepra. El Evangelio no dice de los que de ella fueron libertados, que fueran curados, sino purificados; es que, en efecto, la lepra altera el color de la piel sin privar ordinariamente de la salud o de la integridad de los sentidos y de los miembros[1].

Lección VIII

ASÍ pues, no sin razón pueden considerarse leprosos, aquellos que, privados de la ciencia de la verdadera fe, profesan las doctrinas variadas y cambiantes del error. Porque no ocultan su ignorancia, sino que la manifiestan a la luz del día, como si fuera una ciencia superior, y la exponen en discursos llenos de jactancia. Ahora bien, no hay falsa doctrina que no contenga alguna mezcla de verdad. Pues esa mezcla confusa de verdades y errores que se puede observar en una misma controversia o relación humana, como matices diversos en la coloración del mismo cuerpo, es representada por la lepra, que macula por modo desigual los cuerpos humanos como tintes de verdaderos y falsos colores.

℟. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son una sola cosa. Santo

1. "En aquel tiempo había una clase de lepra que se creía curable, y los sacerdotes eran los únicos calificados para decidir su curación, porque esta enfermedad hacía a uno impuro, y se la tenía como castigo divino". Lagrange, *Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.*

Lección IX

La Iglesia, de tal manera debe de apartar de sí esta especie de leprosos que, a ser posible, al verse apartados por ella de los demás, se sientan movidos a llamar con grandes voces a Jesucristo, como aquellos diez leprosos "que manteniéndose alejados de él, gritáronle, diciendo: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros". El mismo nombre de "Maestro", que no consta lo hubiese dado al Señor ningún otro de los que le pidieron la salud corporal, demuestra suficientemente que la lepra es figura de la falsa doctrina, de cuya mancha corresponde sólo a un buen maestro el purificarnos.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Pasando Jesús * por cierta población, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon lejos, y levantaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Uno de ellos, * apenas echó de ver que estaba limpio, volvió glorificando a Dios a grandes voces, aleluya.

Domínica XIV después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Guardad, os rogamos, Señor, con perpetua misericordia a vuestra Iglesia; y ya que sin Vos no puede sostenerse la humana flaqueza, haced que con vuestro auxilio se aparte siempre de lo que es dañoso, y propenda a lo saludable. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección IX Cap. 6, 24-33

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Del Sermón de la Montaña, lib. 2

"Nadie puede servir a dos señores". A esta misma idea se refiere lo que nuestro Señor expone a continuación: "Porque o tendrá aversión al uno y amor al otro, o si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo". Hay que examinar atentamente este pasaje. Nuestro Señor mismo indica quiénes son estos dos señores cuando añade: "No podéis servir a Dios y a Mammón". Los he-

breos dan, según dicen, a las riquezas el nombre de Mammón. En lengua púnica, este nombre tiene el mismo sentido, porque mammón significa ganancia.

Lección VIII

PERO servir a Mammón, es también ser esclavo de aquel cuya perversidad le ha puesto a la cabeza de las cosas terrenales, y al cual llama el Señor: "príncipe de este mundo". Por consiguiente, "o el hombre le odiará y amará a otro", esto es, a Dios, "o se sujetará a aquél y mirará con desdén a éste". En efecto, el que se hace esclavo de las riquezas, se sujeta a un dueño duro y a un señor cruel; pues encadenado por su codicia, soporta la tiranía del demonio, y ciertamente, no le ama, porque ¿quién puede amar al demonio? Ello no obstante, lo soporta.

Lección IX

EN razón de esto, os digo: no os acongojéis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida, o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo". No sea que, después de renunciar a las cosas superfluas, se divida el corazón al buscar las cosas necesarias, y para adquirirlas se tuerza nuestra intención en las mismas obras que creemos realizar por un motivo de misericordia. Es decir, que, cuando al parecer nos desvivimos por los intereses del prójimo, no procuremos más nuestro provecho que su utilidad, y con todo nos consideremos exentos de faltas al pretender sólo lo necesario, y no lo superfluo.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — No vayáis acongojados, * diciendo: ¿Dónde hallaremos qué comer y beber? Pues vuestro Padre sabe lo que os es necesario, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Buscad primero * el reino de Dios y su justicia: y todas las demás cosas se os darán por añadidura, aleluya.

Domínica XV después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Señor, dignaos purificar y fortalecer vuestra Iglesia con continua misericordia; y puesto que sin Vos no puede subsistir, haced que sea siempre gobernada por vuestra gracia. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 7, 11-7

EN aquel tiempo: Iba Jesús a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos, y una gran muchedumbre. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 44 sobre las Palabras del Señor

SI la resurrección de aquel joven llenó de júbilo a la viuda, su madre, también nuestra madre la santa Iglesia se regocija al ver los hombres que cada día resucitan espiritualmente. Aquél había muerto a la vida del cuerpo; éstos a la del alma. La muerte visible de aquél era llorada visiblemente. Pero la muerte invisible de éstos, nadie la llora ni siquiera la conoce. Preocúpase de estos muertos el único que los conoce, y sólo los conoce el que puede devolverles la vida. En efecto, si el Señor no hubiera venido para resucitar estos muertos, no hubiera dicho el Apóstol: "Levántate, tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Cristo".

Lección VIII

TRES muertos vemos que fueron resucitados visiblemente por el Señor, pero se cuentan por millares los que resucitó invisiblemente. En cuanto a los muertos que resucitó visiblemente, ¿quién puede saber su número? Porque no todo lo que hizo está escrito. "Muchas otras cosas hizo Jesús — dice san Juan — que si se escribieran pienso que no cabrían en el mundo los libros que las narrasen". Sin duda que muchos otros, pues, fueron resucitados, pero no sin razón se mencionan tres. Nuestro Señor Jesucristo quería que entendiéramos en un sentido espiritual lo que obraba en los cuerpos. No hacía milagros sólo por hacerlos, sino que quería excitar la admiración por ellos en los que los contemplaban, y que apareciesen también llenos de enseñanzas para los que comprendían su sentido.

Lección IX

ASÍ como hay quienes ven las letras de un códice primorosamente escrito, pero no saben leer, y alaban, si, el arte del copista, maravillados de la hermosura de los rasgos, pero ignoran lo que aquellos caracteres significan, y deben reducirse a elogiar lo que ven, sin entenderlo, al paso que otros, no contentos con alabar la destreza del copista, penetran en el significado del escrito, y no sólo pueden ver, como todo el mundo, sino también leer, lo cual no es posible al que nunca aprendió a hacerlo; asi los que vieron los milagros de Jesucristo sin penetrar en su significación y en lo que dejaban vislumbrar a las almas dotadas de inteligencia, maravilláronse úni-

camente ante el hecho material, mientras que los demás admiraron a la vez los hechos y penetraron en su sentido. Así debemos proceder nosotros en la escuela de Jesucristo.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Iba Jesús * por la ciudad que se llama Naím, y he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Un gran profeta * ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.

Domínica XVI después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os rogamos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga y nos acompañe siempre, y que nos haga solícitos y constantes en la práctica de las buenas obras. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 14, 1-11

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos a comer en un día de sábado, le estaban éstos acechando, y he aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 7 sobre san Lucas

He ahí, en primer lugar, la curación de un hidrópico en quien el peso de la carne entorpecía los movimientos del alma y extinguía el ardor del espíritu. Viene después una lección de humildad, cuando el Señor condena, con ocasión del banquete nupcial, a los que eligen los primeros puestos. Ello no obstante, lo hizo con suavidad, deseoso de mitigar con su bondad persuasiva la severidad de la reprimenda, de convencerlos mediante razones y de que la corrección aplicada sirviera para moderar su ambición. Esta lección de humildad va acompañada de una lección de misericordia, y las palabras del Señor nos demuestran que la misericordia digna de ese nombre debe practicarse con los pobres y los débiles; porque ser hospitalarios con los que recom-

pensan la hospitalidad, antes denota ser avaros que no caritativos.

Lección VIII

FINALMENTE, a uno de los convidados[1], como a un veterano que ha cumplido sus años de servicio, da Jesucristo por recompensa el precepto de despreciar las riquezas, ya que el reino de los cielos no puede ser adquirido ni por aquel que, enteramente entregado a las cosas de aquí bajo, ha comprado posesiones terrenales, ya que el Señor dijo: "Vende cuanto tienes y sígueme"; ni por aquel que compró bueyes (ya que Elíseo degolló y distribuyó los que tenía); ni, en fin, por aquel que habiendo tomado mujer, se preocupa de las cosas de este mundo, y no de las de Dios. Cierto que no se intenta condenar el estado conyugal, pero se afirma que la virginidad ha sido llamada a un honor más alto que las nupcias, "porque la mujer soltera o virgen, piensa en las cosas de Dios, para ser santa en cuerpo y alma".

Lección IX

MAS, para conquistarnos ahora la amistad de las personas casadas, como más arriba nos hemos conciliado la de las viudas, digamos que no estamos lejos de la opinión de muchos intérpretes que estiman que las tres clases de hombres excluídos de la participación en el gran festín son: los paganos, los judíos y los herejes. Y por esto el Apóstol nos manda huir de la avaricia, por miedo de que engolfados, como los gentiles, en la iniquidad, la malicia, la impudicia y la avaricia, no podamos llegar al reino de Cristo. "Porque ningún impúdico, o avariento, vicios que implican una idolatría, será heredero del reino de Cristo y de Dios".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Habiendo entrado Jesús * en casa de uno de los principales fariseos a comer, en un día de sábado, he aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico; y habiéndole tocado, le curó y despidióle.

VISPERAS

℣. Ascienda Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Cuando fueres convidado * a unas nupcias, vete a poner en el último lugar; para que, cuando venga el que te convidó te diga: Amigo, sube más arriba. Lo que te acarreará honor a vista de los demás convidados, aleluya.

1. Alusión al versículo 15 que san Ambrosio comenta, aunque no forma parte del evangelio de esta Dominica.

Domínica XVII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os rogamos, Señor, que concedáis a vuestros fieles la gracia de verse libres de las asechanzas del demonio, y de serviros a Vos, oh solo Dios, con pureza de alma. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 12, 34-46

En aquel tiempo: Llegáronse a Jesús los fariseos, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó tentándole: Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Hom. 72 sobre san Mateo



NFUNDIDOS los saduceos, volvieron los fariseos a la carga, y aunque les habría convenido más mantenerse quietos, prefirieron continuar la lucha; y enviaron por delante a un especialista en la interpretación de la Ley, a que preguntara a Jesús, no para instruirse, sino para tentarle, cuál era el primer mandamiento de la Ley. Porque siendo el primer mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios", pensaban ellos que Jesús, que se hacía Dios, alegaría razones para reformar este mandamiento, añadiéndole algo. ¿Qué hizo, pues, el Señor? Queriendo poner de manifiesto que el móvil que les había llevado a tentarle era su falta absoluta de caridad, hija de la envidia que les consumía, díjoles: "Amarás al Señor, Dios tuyo; este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Lección VIII

Y por qué le es semejante? Porque el segundo conduce al primero, y de éste recibe su fuerza. "Pues quien obra mal, odia la luz, y no se acerca a ella". Y además: "Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios". Y más aún: "Corrompiéronse, e hiciéronse abominables en sus afanes". Y también: "La avaricia es la reina de todos los males, de la cual, arrastrados algunos, se desviaron de la fe". Y por último: "Quien me ama guardará mis preceptos", de los cuales es raíz y principio éste: "Amarás al Señor, Dios tuyo, y a tu prójimo como a ti mismo".

Lección IX

Si, pues, amar a Dios es también amar al prójimo (porque el Salvador dijo: "Si me amas, Pedro, apacienta mis ovejas"), y si el amor del prójimo hace que

observemos los mandamientos, con razón afirma el Señor que este doble amor contiene toda la Ley y los Profetas. Y así como hemos visto antes que, interrogado Jesucristo a propósito de la resurrección, dió una respuesta más completa de lo que pedían los tentadores, así también, interrogado en la ocasión presente sobre el primer mandamiento, refirióse por su cuenta al segundo, que no dista mucho del primero, pues es semejante al mismo. Respondiendo así, dió a entender disimuladamente que los fariseos obraban al hacer estas preguntas instigados por el odio. "Pues la caridad, se ha dicho, no es envidiosa".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Maestro, * ¿cuál es el mandamiento principal de la ley? Respondió Jesús: Amarás al Señor Dios tuyo de todo corazón, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magníf. — ¿Qué os parece * a vosotros del Cristo? ¿De quién es hijo? Dícenle: De David. Replicóles: Pues ¿cómo David en espíritu le llama su Señor, cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra?

Domínica XVIII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os suplicamos, Señor, que dirija vuestros corazones la acción de vuestra misericordia, porque sin Vos no os podemos agradar. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 9, 1-8

En aquel tiempo: Subiendo Jesús a la barca, atravesó el lago, y fué a su ciudad. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN PEDRO CRISÓLOGO

Sermón 50

Lo que hemos leído hoy en el Evangelio nos muestra que Jesucristo, por sus actos humanos, obró misterios divinos, y que valiéndose de recursos visibles realizó operaciones invisibles. "Subió a la barca — dice el Evangelista, — atravesó el lago y fué a su ciudad". ¿Por ventura no es él mismo quien, separando las aguas, dejó al descubierto el fondo del mar, para que el pueblo de Israel pasase a pie

enjuto entre las olas asombradas, como por un desfiladero? ¿No es él quien allanó debajo de los pies de Pedro las olas embravecidas, de suerte que el líquido elemento ofreciese un apoyo firme a sus plantas?

Lección VIII

QUÉ razón tuvo, pues, para no usar en provecho propio de la obediencia del mar, y para servirse de una barca al tratarse de atravesar un lago tan reducido? "Subió a la barca — dice el Evangelio — y atravesó el lago". Mas ¿qué hay en esto de extraño, hermanos míos? Jesucristo vino a asumir nuestras debilidades y a comunicarnos su fuerza; a tomar lo que es humano y a cedernos lo que es divino; a recibir injurias y a conceder honores; a cargar sobre sí nuestros males y a traernos la salud; porque el médico que no conoce por experiencia propia la enfermedad, no sabe curar, y el que no haya enfermado con el enfermo, no puede devolverle la salud.

Lección IX

SI, pues, Jesucristo no hubiera descendido de la altura de sus perfecciones, nada hubiera tenido de común con los hombres; y si no se hubiera sujetado a la condición de nuestra vida corporal, en vano se hubiera revestido de nuestra carne. "Subió a la barca—dice el Evangelio— y atravesó el lago". El Creador y Señor del universo, cuando se hubo reducido por nosotros a las estrecheces de nuestra carne, empezó a tener una patria terrenal, hízose ciudadano judío, y aquel de quien todos los padres han recibido la existencia comenzó a tener padres propios. Hizo todo esto a fin de invitar por el amor, atraer por la caridad, ganar por el afecto y persuadir por la bondad, a los que habría retraído la autoridad, dispersado el temor y alejado el rigor del poder.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Dijo el Señor * al paralítico: Ten confianza, hijo mío, que perdonados te son tus pecados.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Tomó, pues, * el paralítico el lecho en que yacía, alabando a Dios. Lo cual viendo las gentes, dieron también gloria a Dios.

Domínica XIX después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Dios omnipotente y misericordioso, apartad benigna-

mente de nosotros cuanto nos es adverso, a fin de que, libres de todos los impedimentos de alma y cuerpo, podamos cumplir con libertad de espíritu lo que pertenece a vuestro servicio. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 22, 1-14

EN aquel tiempo: Hablaba Jesús a los príncipes de los Sacerdotes y a los fariseos en parábolas, diciendo: Semejante es el reino de los cielos a cierto rey que celebró las bodas de su hijo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 33 sobre los Evangelios

RECUERDO haberos dicho con frecuencia que en el santo Evangelio, con el nombre de reino de los cielos se designa por lo común a la actual Iglesia: llámase efectivamente reino de los cielos a la congregación de todos los justos. Y como el Señor dijo por un Profeta: "El cielo es mi trono", y Salomón afirma que el alma del justo es la sede de la sabiduría, y san Pablo también dice: "Cristo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios"; de esto debemos deducir claramente que, siendo Dios la sabiduría, y el alma del justo el trono de la sabiduría, al decir que el cielo es el trono de Dios, se afirma que el alma del justo es el cielo. De aquí esta sentencia del Salmista, aplicada a los santos predicadores: "Los cielos publican la gloria de Dios".

Lección VIII

ASÍ, el reino de los cielos es la Iglesia de los justos. Como sus corazones no aspiran a nada terrenal, sino que suspiran por las cosas de lo alto, el Señor reina ya en ellos como en los cielos. Repitamos, pues: "Semejante es el reino de los cielos a cierto rey, que celebró las bodas de su hijo". Ya entiende vuestra caridad quién es este Rey, Padre de su hijo igualmente Rey. Es, sin duda, aquel a quien dice el Salmista: "Oh Dios, dad al Rey vuestro juicio y al Hijo del Rey vuestra justicia". — "El cual celebró las bodas de su hijo". Efectivamente Dios Padre celebró las bodas de Dios, su Hijo, cuando lo unió a la naturaleza humana en el seno de la Virgen, esto es, cuando quiso que este Hijo, Dios antes de los siglos, se hiciese hombre al fin de los tiempos.

Lección IX

PERO de que la unión conyugal ordinaria requiera dos personas, no vayamos a imaginar que la persona de Jesucristo, nuestro Redentor, Dios y hombre a la vez, resulte de la unión de dos personas. Afirmamos que se forma de dos naturalezas y que subsiste en dos naturalezas; pero tenemos por ilícito creer que esté

compuesto de dos personas. Es, pues, más claro y seguro decir que el Padre celebró las bodas del Rey, su Hijo, cuando merced al misterio de la Encarnación, uniόle a la santa Iglesia. El seno de la Virgen Madre fué el lecho nupcial de este esposo. Por esto canta también David: "Puso en el sol su tabernáculo, y él mismo es semejante a un esposo que sale de su tálamo nupcial".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Decid a los convidados: * He aquí que el banquete está dispuesto; venid a las bodas, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Entrando, pues, * el rey a ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda. Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda?

Domínica XX después de Pentecostés

Semidoble

Lección IX

Os rogamos, Señor, concedáis benigno a vuestros fieles el perdón y la paz, a fin de que se purifiquen de todas sus manchas, y os sirvan con tranquilidad de espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 4, 45-53

En aquel tiempo: Había en Cafarnaum un palaciego cuyo hijo estaba enfermo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 28 sobre los Evangelios

La lectura del santo Evangelio que acabáis de oír, hermanos míos, no tiene necesidad de explicación, pero a fin de que no parezca que la pasamos en silencio, diremos algo de ella, más como exhortación que como comentario. Sólo veo en ella un extremo que exige aclaración, a saber: ¿Por qué el que fué a solicitar la curación de su hijo, oyó esta respuesta: "Si no veis milagros y prodigios no creéis"? Seguramente, el que imploraba la curación de su hijo, creía, porque no habría pedido a Jesucristo esta curación si no hubiera creído que era el Salvador. ¿Por qué, pues, se le respondió: "Si no veis milagros y prodigios, no creéis", siendo así que él había creído ya antes de ver el milagro?

Lección VIII

PERO recordad los términos de su plegaria y veréis claramente que su fe era imperfecta, ya que pidió al Señor que bajara a su casa y curase a su hijo. Reclamaba, pues, la presencia corporal de aquel Señor cuyo espíritu nunca está ausente de ningún sitio. Menguada fe la del que no creía que Jesús pudiese devolver la salud a su hijo sin estar también corporalmente junto a él. Si su fe hubiese sido perfecta, habría sabido, sin duda, que no hay lugar alguno en que Dios no esté presente.

Lección IX

TUVO, pues, poca confianza, ya que no atribuyó el poder a la majestad soberana de Dios, sino a su presencia corporal. Pidió, sí, la curación de su hijo, pero con fe vacilante, puesto que creyó que aquel a quien acudía tenía poder bastante para curar, pero juzgó que estaba lejos de su hijo moribundo. Sin embargo, el Señor, al rogarle él que vaya, le da a entender que ya está presente allí donde se le invita: aquel que con su sola voluntad creó todas las cosas, con su solo mandato cura al enfermo.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Había en Cafarnaum * un palaciego cuyo hijo estaba enfermo. Habiendo oído decir que Jesús venía a Galilea, fué a pedirle que curase a su hijo.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Reconoció el padre * que aquella era la misma hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive: y así creyó él, y toda su familia.

Domínica XXI después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OS suplicamos, Señor, que guardéis con piedad continua a vuestra familia, para que con vuestra protección esté libre de toda adversidad, y con sus buenas obras sirva devotamente a la gloria de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 18, 23-35

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos es comparable a un rey, que quiso tomar

cuentas a sus siervos. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Lib. 3, Com. sobre el cap. 28 de san Mateo

Es muy corriente entre los Sirios, y singularmente entre los Palestinos, mezclar parábolas en sus explicaciones para inculcar mejor, por medio de comparaciones y ejemplos, las enseñanzas que no sería fácil retener con una simple instrucción. Así, mediante la comparación del rey y señor, y del siervo que debiéndole diez mil talentos obtuvo con sus ruegos la gracia del perdón, enseñó el Salvador a Pedro que también él debía perdonar pecados de menor consideración a sus hermanos. Porque si aquel rey y señor perdonó tan fácilmente a su siervo una deuda de diez mil talentos, ¿con cuánta mayor razón deberán los siervos perdonarse mutuamente deudas insignificantes?

Lección VIII

Para mayor claridad, pongamos un ejemplo. Al que de nosotros haya incurrido en adulterio, homicidio o sacrilegio, se le perdona, al pedirlo, crímenes mayores que la deuda de diez mil talentos con tal que, a su vez, perdone ligeros agravios. Si, por el contrario, nosotros nos mostramos implacables por una injuria, o si por una palabra molesta vivimos en perpetua discordia, ¿no nos declaramos nosotros mismos merecedores de la cárcel? ¿No justificamos con nuestro proceder el que no se nos perdonen crímenes mayores?

Lección IX

Del mismo modo se portará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de corazón cada uno a su hermano". ¡Terrible sentencia, si la sentencia de Dios se ha de acomodar y cambiar conforme a nuestras disposiciones! Si no perdonamos a nuestros hermanos sus ofensas, siempre pequeñas, Dios no nos perdonará nuestros grandes pecados. Mas como cada cual podría decir: Nada tengo contra mi hermano, bien lo sabe él, júzguele Dios; a mí poco me importa lo que él intenta hacer, yo ya le he perdonado: el Señor mantiene su sentencia y echa por tierra esta simulación de paz fingida, diciendo: "Si no perdonareis de corazón cada uno a su hermano".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse, de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — El señor * dijo, pues a su criado: Paga lo que me debes. Mas el criado, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia, y todo te lo pagaré.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi ora-

ción hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magníf. — ¡Oh criado inicuo! Yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste. ¿No era, pues, justo que tú también tuvieses compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti? Aleluya.

Domínica XXII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Dios, refugio y fortaleza nuestra, autor de la verdadera piedad: atended las piadosas súplicas de vuestra Iglesia, y haced que eficazmente consigamos lo que devotamente os pedimos. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 22, 15-21

EN aquel tiempo: Retiráronse los fariseos, para confabularse acerca del modo de sorprender a Jesús en lo que hablase. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. sobre san Mateo, cap. 23



ON frecuencia se agitan los fariseos, y en vano escudriñan el pasado buscando pretexto para acusar a Jesús. Era imposible, en efecto, hallar ninguna falta ni en sus actos ni en sus palabras; pero su maldad les impulsaba a proseguir sus investigaciones para descubrir algo de qué acusarle. Y como procuraba apartar a todos de los vicios de este mundo y de las supersticiones de las religiones inventadas por los hombres, predicando el reino celestial, le proponen, para tentarle, que resuelva esta cuestión: ¿Es conveniente pagar el tributo al César?, sondeándole por si acaso atacaba a los poderes de la tierra.

Lección VIII

PERO conociendo él los más secretos pensamientos (porque nada hay oculto en el hombre que Dios no vea), manda que le muestren un denario, y pregunta de quién eran aquella imagen y aquella inscripción. Los fariseos le responden que eran del César; y él les contesta que devuelvan al César lo que es del César, pero que den también a Dios lo que es de Dios. ¡Oh respuesta verdaderamente admirable y solución perfecta, la de esta sentencia celestial! El Señor concilia tan perfectamente el desprecio del siglo con el honor debido al César, que, no obstante obligar a dar al César lo que le pertenece, desliga las almas consagradas a Dios de todos los cuidados y obligaciones del mundo.

Lección IX

PORQUE si nada nos queda que pertenezca al César, ya no

tenemos obligación de darle lo que es suyo. Pero si nos mezclamos en sus cosas, si recurrimos a su poder y nos sometemos a él como mercenarios, nos ligamos a la administración de un patrimonio ajeno: no podemos entonces lamentar como una injusticia la obligación de dar al César lo que es del César. Debemos, empero, dar también a Dios lo que le pertenece: nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestra voluntad. Porque todas estas cosas de él nos vienen, y por él las conservamos y mejoramos. Es justo, pues, que todas ellas vuelvan por entero a Aquel a quien reconocen por autor de su ser y de su perfeccionamiento.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Maestro, * nosotros sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios conforme a la pura verdad, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Dad, pues, * al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios, aleluya.

Si la Dominica siguiente fuese la última después de Pentecostés, se pondrá en su lugar la Dominica XXIV (pág. 539), y el Oficio de la Dominica XXIII se anticipará al Sábado, con rito semidoble, y con todos los privilegios propios de la Dominica, así en la ocurrencia como en la concurrencia en las I Vísperas. De las II Vísperas nada se reza, aunque de la Dominica XXIV, cuyo Oficio se pone al día siguiente, sólo deba hacerse Conmemoración, según las Rúbricas.

En el Oficio de esta Dominica anticipada, todo se dice del Sábado, salvo en las I Vísperas y en las Completas que siguen a las mismas, en que se dice todo de la Feria VI como en el Salterio, y la Capitula de Prima, que es la de la Dominica como en el Ordinario, la Oración y la Antífona del *Benedictus*, que se toman de esta misma Dominica XXIII, y las Lecciones, que en el I Nocturno se toman de la Escritura en el Sábado ocurrente, según las Rúbricas, con los Responsorios, empero, del I Nocturno de la Dominica. En cuanto a las Lecciones del II y III Nocturno, se dirán las que se ponen a continuación.

Domínica XXIII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las ofensas de vuestro pueblo; a fin de que seamos, por vuestra benignidad, libres de la servidumbre de los pecados que hemos cometido por nuestra fragilidad. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina en unión...

Las Lecciones del I y II Nocturnos, son la Dominica ocurrente según el orden de los meses establecido más arriba. Las del III Nocturno, como en la página 532. Pero si el Oficio de esta Dominica debiera anticiparse al Sábado, según se indica en la Rúbrica precedente, las Lecciones del II Nocturno, serán las siguientes:

II NOCTURNO

DEL TRATADO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, SOBRE LOS SALMOS

Sobre el Salmo 35, núms. 11-13

Lección IV

VUESTRA misericordia, oh Dios mío, se multiplica hasta lo infinito". Es una misericordia que no solamente se extiende a los hombres, sino que desciende incluso a los mismos animales para darles esa salud corporal y pasajera que da a los hombres. Pero ¿no reserva Dios a los hombres nada particular, que el animal no pueda obtener, nada que no pueda alcanzar? Ciertamente, los hombres son objeto de favores especiales. Por esto les exhortamos a que sean verdaderamente hijos de hombres, esperando bajo la protección de las alas de Dios, deseando esta misericordia que está en los cielos y que nos ha sido anunciada desde las nubes. Si no pueden aún hacerlo, no esperen, por lo menos, más que de Dios estos bienes temporales, y sírvanle, al menos, según la antigua ley a fin de llegar así a la ley nueva. En efecto, el pueblo judío deseó los bienes terrenales, y la dominación para Jerusalén, y la esclavitud de sus enemigos, y cosechas abundantes, y su propia salud y la de sus hijos. Tales eran los bienes que los judíos deseaban y que recibían al amparo de la ley.

Lección V

PEDÍAN a Dios esos bienes, que da también a los animales de la tierra, porque aun no había llegado a ellos el Hijo del Hombre para hacerlos hijos de hombres; pero tenían ya nubes que les anunciaban a este Hijo del Hombre. Los Profetas vinieron a anunciarles el Cristo, y muchos al oírles les comprendieron, y esperaron que en el porvenir recibirían aquella misericordia que está en los cielos. Pero había también otros que no deseaban más que las cosas carnales y la felicidad temporal aquí en la tierra. Sus pasos les llevaban instintivamente a fabricar o a adorar ídolos. Y cuando el Señor les amonestaba, los castigaba y les despojaba de las cosas que más querían; cuando se veían afligidos por el hambre, la guerra, la peste y otras enfermedades, aun entonces recurrían a los ídolos. Estas cosas que debían pedir a Dios como grandes beneficios, las pedían a los dioses falsos, y abandonaban al Dios verdadero. Veían en manos de los impíos y malvados abundancia de los bienes que ambicionaban, y juzgaban inútil adorar a un Dios que no concedía recompensas terrenales.

Lección VI

OH hombre! Tú eres el obrero de Dios; ya vendrá más tarde el tiempo de la remuneración. ¿Por qué pedir el salario *antes* de acabar el trabajo? Si un obre-

ro viniere a tu casa ¿le pagarías el salario antes de acabar la obra? ¿No le tacharías de importuno si te dijera: Págame primero, y después trabajaré? Y no obstante, ¿por qué te molestarías? Por su desconfianza hacia un hombre que, con todo, puede engañarle. ¿Cómo, pues, deberá molestarse Dios[1], si tú desconfías de él, que es la misma Verdad? Lo que te ha prometido no te faltará; no hay engaño posible: es la Verdad misma la que promete. ¿Temerías, por ventura, que no tuviese ya para darte? Es todopoderoso. Ni hay que temer tampoco que ya no exista entonces tu deudor: Es inmortal. Ni tampoco que quede sin sucesión: Es eterno. Puedes estar enteramente tranquilo. Si exiges que tu obrero se fíe de ti durante todo un día, pon tu confianza en Dios durante tu vida, porque tu vida no es más que un instante para Dios.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 9, 18-26

En aquel tiempo: Mientras hablaba Jesús a las turbas llegóse a él un hombre principal, y le adoró, diciendo: Señor, en este instante acaba de morir mi hija. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre el cap. 9 de san Mateo

El octavo milagro consiste en que un jefe de la Sinagoga, que no quiere ser excluído del sacramento de la verdadera circuncisión, pide a Jesús la resurrección de su hija. Mas he aquí que una mujer afligida de una pérdida de sangre, se desliza por entre el cortejo, y es curada en el octavo lugar, de suerte que la hija del jefe de la Sinagoga, perdiendo su turno, es postergada al noveno, de conformidad con las palabras del Salmista: "La Etiopía alzará la primera sus manos hacia Dios", y con las del Apóstol: "Cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, entonces salvarse ha todo Israel".

Lección VIII

Cuando he aquí que una mujer que hacía ya doce años que padecía un flujo de sangre, vino por detrás y tocó el ruedo de su vestido". Leemos en el Evangelio de san Lucas que la hija del jefe de la Sinagoga tenía doce años. Advierte, pues, que esta mujer, o sea el pueblo gentil, comienza a sentirse enferma al mismo tiempo en que el pueblo judío nacía a la fe. Y ciertamente, el vicio no se distingue si no es en comparación con las virtudes.

1. Así como la confianza en Dios es uno de los mejores homenajes que le podamos tributar, así por el contrario la desconfianza le desagrada en gran manera, por denotar falta de fe en un atributo del cual Dios nos ha permitido contemplar tantas manifestaciones, como es su verdad.

Lección IX

PERO no fué en el interior de una casa, ni en la ciudad (en semejantes casos la ley excluía de las poblaciones) en donde esta mujer, afligida de una pérdida de sangre, se acercó al Salvador, sino en el camino por donde él iba; de suerte que al ir a visitar a una persona curaba a otra. Por lo que también dicen los Apóstoles: "A vosotros debía ser primeramente anunciada la palabra de Dios; mas ya que os juzgáis indignos de la salvación, nos pasamos a los gentiles".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Decía ella, * entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos, ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Mas volviéndose Jesús, * y mirándola, dijo: Hija, ten confianza, tu fe te ha curado, aleluya.

Las Dominicas después de Pentecostés no pueden ser ni menos de 23 ni más de 28. Cuando fueren más de 24, se van tomando las Oraciones, las Homilías y las Antífonas del *Benedictus* y del *Magníficat*, según este orden:

Si las susodichas Dominicas fuesen 25, a la 24.ª corresponderá la VI después de la Epifanía.

Si fuesen 26, a la 24ª corresponderá la V después de la Epifanía y a la 25ª la VI.

Si fuesen 27, a la 24ª corresponderá la IV después de la Epifanía, a la 25ª la V y a la 26ª la VI.

Si fuesen 28, a la 24.ª corresponderá la III después de la Epifanía, a la 25ª la IV, a la 26ª la V y a la 27ª la VI.

En el último lugar se pone siempre la que en el Breviario se titula *Dominica XIV después de Pentecostés.*

Domínica III después de la Epifanía

Semidoble

Oración

OH Dios omnipotente y eterno, atended propicio a nuestras debilidades, y para protegernos, extended la poderosa diestra de vuestra Majestad. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 8, 1-13

EN aquel tiempo: Habiendo Jesús bajado del monte le siguieron muchas gentes y he aquí, que llegándose un leproso, le adoraba. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre el cap. 8 de san Mateo

AL descender el Señor del monte, agolpóse sobre él la multitud que no había logrado subir hasta arriba. Y el

primero que se le acercó fué un leproso, el cual, a causa de su enfermedad, no había podido todavía subir a la montaña para oír aquel discurso tan extenso del Salvador. Hay que notar que éste fué el primer enfermo curado en particular; el servidor del Centurión será el segundo; el tercero, la suegra de Pedro, atacada de fiebre en Cafarnaum; y en cuarto lugar, lo serán los poseídos del demonio que le fueron presentados, y de los cuales expulsó con su palabra los espíritus malignos, al mismo tiempo en que curó a todos los que estaban enfermos.

Lección VIII

En esto, viniendo a él un leproso, le adoraba, diciendo". Es muy oportuno que después de la predicación y la enseñanza, se ofrezca al Señor la ocasión de hacer un milagro, para poder confirmar con él a los oyentes las palabras del sermón que acababan de escuchar. "Señor — le dice, — si quieres, puedes limpiarme". Si el leproso recurre a la voluntad de Jesús es que no duda de su poder. "Y Jesús extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Queda limpio". Y en efecto, al extender el Señor la mano, desapareció inmediatamente la lepra. Notad al propio tiempo cuán humilde y sin jactancia es la respuesta. El leproso había dicho: "Si quieres"; el Señor respondió: "Quiero". El primero se había anticipado, diciendo: "Puedes limpiarme"; el Señor añade, y dice: "Queda limpio". No hay que unir las palabras como lo hacen la mayoría de los latinos, y leer: "Quiero limpiarte", sino separarlas de manera que primero afirme: "Quiero", y luego mande: "Queda limpio".

Lección IX

Y Jesús le dijo: Mira que no lo digas a nadie". Y en realidad, ¿era menester manifestar con la lengua lo que su cuerpo mostraba? "Pero, vé, preséntate al sacerdote". Por varios motivos le envía al sacerdote. Primeramente, por humildad, a fin de mostrar su respeto a los sacerdotes; pues había en la ley un precepto que ordenaba a los que quedaban curados de la lepra ofrecer presentes a los sacerdotes. En segundo lugar, para que viendo curado al leproso, creyesen o no creyesen al Salvador; de manera que si creyesen fuesen salvos, y si no creyesen fuesen inexcusables. Por último, procedió así Jesús para que viesen que no faltaba a la ley, contra lo que con tanta frecuencia le echaban en cara.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Habiendo Jesús descendido * del monte, he aquí que el leproso acercándosele le adoraba, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme; y ex-

tendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Señor, * si quieres, puedes limpiarme; y le dijo Jesús: Quiero; sé limpio.

Domínica IV después de la Epifanía

Semidoble

Oración

OH Dios, que conocéis nuestra fragilidad, y sabéis que no podemos subsistir rodeados de tantos peligros; concedednos la salud del alma y del cuerpo, a fin de que venzamos, con vuestra asistencia, los males que padecemos por nuestros pecados. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 8, 23-27

EN aquel tiempo: Entró Jesús en una barca, acompañado de sus discípulos, y he aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca; mas Jesús estaba durmiendo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre san Mateo, l. 1

HIZO Jesús el quinto milagro cuando, subido en una barca en Cafarnaúm, mandó a los vientos y al mar. Obró el sexto cuando, en el país de los Gerasenos, dió potestad a los demonios sobre los puercos. El séptimo cuando, entrando en la ciudad de su residencia, curó al segundo paralítico en su camilla. El primer paralítico curado fué el siervo del Centurión.

Lección VIII

MAS Jesús estaba durmiendo" Y acercándose a él los discípulos le despertaron diciendo: "Señor, sálvanos". Vemos en la historia de Jonás una figura de este prodigio, ya que en medio del peligro y del espanto de todos, duerme tranquilamente, se le despierta, y, por el poder y el misterioso significado de su pasión[1], libra a los que le despiertan. "Entonces, puesto en pie Jesús, mandó a los vientos y al mar". Comprendemos, por ello, que todas las criaturas son sensibles al poder de su Creador, pues a todas cuantas increpó y dió órdenes hizo sentir su impe-

1. Esta palabra se refiere sin duda al martirio que Jonás sufrió para salvar a sus compañeros, y por el cual la tradición ha visto en él una figura de Jesucristo.

rio; y esto no porque todas estén animadas, como creen equivocadamente algunos herejes, sino porque ante la Majestad del Creador se muestra sensible lo que es insensible para nosotros.

Lección IX

ASOMBRADOS todos los hombres que estaban allí, se decían: ¿Quién es éste a quien los vientos y el mar obedecen?" No eran los discípulos, sino los marineros y las otras personas presentes en la barca los que se mostraban asombrados. Pero si alguien sostuviera porfiadamente que los que se asombraron eran los discípulos, le responderemos que aun en este caso, a justo título son llamados simplemente "hombres" por cuanto no conocían todavía el poder del Salvador.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de gloria y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Subiendo Jesús * a la navecilla, el mar se alborotó en gran manera; y sus discípulos le despertaron, diciéndole: Señor, salvadnos, que perecemos.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Señor, * salvadnos, que perecemos; mandad, y se hará, oh Dios, gran bonanza.

Domínica V después de la Epifanía

Semidoble

Oración

OS rogamos, Señor, defendáis a vuestra familia con una continua asistencia; para que esté siempre sostenida por vuestra protección, aquella que no confía más que en la esperanza de la gracia celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 2. 1-6

EN aquel tiempo: Propuso Jesús a la muchedumbre esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Cuest. sobre el Evangelio, cap. 11, t. 4

APROVECHANDO la negligencia de los pastores de la Iglesia, o la ocasión de haber muerto ya los apóstoles, vino el diablo y lanzó, en el campo ya sembrado del padre de familias, a los que el Señor llama hijos perversos. Pero éstos, ¿son

los herejes o los malos católicos? Ciertamente que podemos llamar también hijos perversos a los herejes, ya que nacidos de la misma semilla del Evangelio y regenerados en el nombre de Cristo, llegaron, siguiendo sus perversas opiniones, a profesar doctrinas falsas.

Lección VIII

Pero al decir que la cizaña fué sembrada en medio del trigo, parece que el Evangelio se refiere a los cristianos de una misma comunión. No obstante, como al explicar el mismo Señor esta parábola aplicó al mundo y no a la Iglesia lo que había dicho de este campo, podemos muy bien ver en esta cizaña el símbolo de los herejes que están mezclados a los fieles en este mundo, no por el vínculo de una sola e idéntica Iglesia, o sea, por la profesión de la misma fe, sino solamente por tener en común el nombre de cristiano. Los que se portan mal en el seno de la verdadera fe, son más semejantes a la paja que a la cizaña, ya que la paja tiene de común con el trigo, la raíz y el tallo.

Lección IX

Es muy razonable pensar que en la parábola de la red en la que se capturan peces buenos y malos se alude a los malos católicos. En efecto, una cosa es el mar, que es una imagen más acabada de este mundo, y otra la red, que parece figurar la reunión de los fieles en una misma fe o en una misma Iglesia. Entre los herejes y los malos católicos hay esta diferencia: que los herejes profesan el error, y los malos católicos profesan la verdadera fe, pero no conforman con esta fe sus obras.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened.—Señor, * ¿acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que aparece la cizaña? Esto lo realizó el hombre enemigo.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor de incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Recoged * primero la cizaña, y atadla en haces para el fuego; mas el trigo amontonadlo en mi granero, dice el Señor.

Domínica VI después de la Epifanía

Semidoble

Oración

Concedednos, os rogamos, oh Dios omnipotente, que meditando siempre cosas razonables, nuestras palabras y accio-

nes no se dirijan más que a complaceros. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 13, 31-35

En aquel tiempo: Jesús propuso a la muchedumbre esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó en su mano un hombre, y lo sembró en su campo. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Com. sobre san Mateo, l. 2

El reino de los cielos es la predicación del Evangelio y el conocimiento de las Escrituras que conduce a la vida, con relación a la cual se dijo a los judíos: "El reino de Dios os será quitado y dado a una Nación que hará producir sus frutos". Este reino es, pues, semejante a un grano de mostaza que recibió un hombre y sembró en su campo. Por el hombre que siembra, la mayor parte entienden al Salvador, porque siembra en las almas de los creyentes. Según otros, es el hombre mismo que siembra en su propio campo, es decir, en sí mismo y en su corazón.

Lección VIII

Quién es el que siembra sino nuestros sentidos y nuestra inteligencia, los cuales, recibiendo el grano de la predicación haciendo germinar esta semilla con los humores de la fe, la hacen brotar en el campo de nuestro corazón? La predicación del Evangelio es la más humilde de todas las ciencias; ya que a primera vista no inspira la confianza propia de la verdad, toda vez que anuncia un hombre Dios, a Cristo muerto y el escándalo de la cruz. Comparad semejante doctrina con las opiniones de los filósofos, con sus libros, con el esplendor de la elocuencia que despliegan y con la hábil composición de sus discursos, y veréis en qué grado es menor que las otras semillas el grano del Evangelio.

Lección IX

Pero estas semillas no dan, en su crecimiento, ninguna muestra especial de arraigo, de vigor ni de vitalidad, y todo lo que producen es flaco, lánguido, sin consistencia; y se transforma en plantas insignificantes, hierbas que muy pronto se secan y caen. Por lo contrario, la predicación del Evangelio, que parecía pequeña en sus comienzos, al ser sembrada, ya en el alma del creyente, ya en el mundo entero, creció, no como una débil planta sino a la manera de un árbol, "de forma que las aves del cielo (por las cuales debemos entender, bien las almas de los creyentes, bien los poderes afectos al servicio divino) bajan y posan en sus ramas". Las ramas

del árbol evangélico brotado del grano de mostaza son, a mi entender, los diferentes dogmas sobre los cuales descansa cada una de estas aves.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened.—El reino de los cielos * es semejante al grano de mostaza, el cual es a la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo viene a ser mayor que todas las legumbres.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es semejante a la levadura, que cogió una mujer, y mezclóla con tres sacos de harina, hasta que la masa toda quedó fermentada.

Domínica XXIV y última después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os suplicamos, Señor, os dignéis mover las voluntades de vuestros fieles; para que buscando con mayor fervor el fruto de las obras santas, perciban de vuestra piedad remedios más eficaces. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 24, 15-35

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando viereis establecido en el lugar santo la abominación de la desolación que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, procure entenderlo). Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre san Mateo, l. 4

La invitación que se nos hace a tratar de comprender, indica que la profecía no carece de misterio. En efecto, leémosla así en Daniel: "Y a la mitad de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios, y estará en el Templo la abominación de la desolación, y durará la desolación hasta la consumación y el fin del mundo". De esto habla también el Apóstol: "Y el hombre del pecado, y de la oposición, se opondrá a Dios, y se alzará contra todo lo que se llama Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios". Y vendrá acompañado del poder de Satanás, para hacer perecer e inducir a apartarse de Dios a los que lo acojan.

Lección VIII

Todo esto puede entenderse, o simplemente del Anticristo, o de la imagen del César que Pilatos hizo colocar en el templo, o de la estatua ecuestre de Adriano, que vemos aún hoy emplazada en el mismo Santo de los Santos. Y como, en el Antiguo Testamento la palabra abominación significa ídolo, por esto se añade "abominación de la desolación", ya que el ídolo fué colocado en el Templo arruinado y destruído.

Lección IX

La "abominación de la desolación" puede significar también toda doctrina perversa. Si, pues, vemos levantarse el error en el lugar santo, es decir, en la Iglesia, y presentarse como una doctrina divina, debemos huir de la Judea a las montañas, esto es, dejar "la letra que mata" y la perversidad judía, acercándonos a las colinas eternas, desde las cuales hace resplandecer Dios su luz admirable, y mantenernos sobre el techo y sobre la azotea, adonde no pueden llegar los dardos inflamados del demonio; no bajar a recoger nada de la casa de nuestra vida primera ni ir a buscar lo que está detrás de nosotros; antes bien, sembrar en el campo de las Sagradas Escrituras a fin de recoger sus frutos; finalmente, no entretenernos a recoger una segunda túnica, ya que a los Apóstoles les está prohibido poseerla.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened.—Cuando viereis * establecida en el lugar santo la abominación de la desolación que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, procure entenderlo).

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif.—En verdad os digo * que no se acabará esta generación hasta que se cumplan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán, dice el Señor.





Común de los Santos

I. En todas las Fiestas de nueve Lecciones de los Apóstoles o Evangelistas, en los Dobles de I o II clase de los demás Santos, en la Dedicación de las Iglesias y en las Fiestas de la B. V. María, pero no durante sus Octavas, todo el Oficio (a excepción de lo que se halla en el Propio de estas Fiestas, en su lugar correspondiente) se reza del común respectivo, según se pone en los lugares correspondientes.

II. En las demás Fiestas de los Santos, en cualesquiera Octavas no privilegiadas y en el Oficio de la Santísima Virgen María en el Sábado (a excepción, también, de lo que se halla en el Propio de estas Fiestas, en su lugar correspondiente), las Antífonas y los Salmos de todas las Horas y los Versículos de los Nocturnos se toman del día ocurrente de la semana; las Lecciones del I Nocturno, o bien, las Lecciones I y II con sus Responsorios, se dicen de la Escritura ocurrente según las Rúbricas; todo lo demás, del Común respectivo, según se pone a continuación, o bien, durante las Octavas, como en el día de la Fiesta.

En las Vigilias de los Apóstoles[1]

Todo se dice del Oficio de Feria, como en el Ordinario y en el Salterio, menos las Lecciones y la Oración, las cuales, si no las hay propias en el lugar respectivo, se dicen como se pone a continuación, pero con los Responsorios de la Feria ocurrente, como en el Propio de Tiempo.

En el Nocturno de la Feria IV, las tres últimas Antífonas con sus Salmos, y, en Laudes, todas las Antífonas y Salmos se toman, en todas las Ferias, del segundo lugar; en Prima, se añade el cuarto Salmo indicado en el Salterio; en todas las Horas se rezan las preces feriales, como en el Ordinario.

1. La palabra *Vigilia* se empleó primitivamente para designar las reuniones que celebraban los cristianos en el templo durante la noche. Datan de los tiempos apostólicos. Se reunían en la noche del sábado al domingo (Vigilias dominicales); la más solemne fué la Vigilia de Pascua, que duraba toda la noche. Había también las que se celebraban en ocasión de las Fiestas de los Mártires en el aniversario de su muerte. Actualmente las antiguas Vigilias han sido reemplazadas por un Oficio y Misa que se celebra el día anterior a ciertas Fiestas solemnes. Todos los Apóstoles tienen Vigilia menos san Juan Evangelista y los santos Felipe y Santiago el Menor, por ocurrir sus Fiestas respectivamente en la Octava de Navidad y en Tiempo Pascual.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 15, 12-16

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: El precepto mío es, que os améis unos a otros como yo os he amado a vosotros[1]. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilia 27 sobre los Evangelios

ESTANDO todos los sagrados escritos llenos de preceptos del Señor, ¿por qué de la caridad, como de un precepto especial, el Señor, dice: "Este es mi precepto, que os améis los unos a los otros"; sino porque todo mandamiento se reduce a la caridad, en la cual todos los preceptos se reúnen en uno solo? Ya que todo cuanto se manda está cimentado en la sola caridad. Pues así como muchos ramos de árbol provienen de una sola raíz, así por la sola caridad son engendradas todas las demás virtudes. Y no puede el ramo de las buenas obras tener lozanía alguna, si no permanece en la raíz de la caridad.

Los Responsorios son de la Feria como en el Propio de Tiempo.

Lección II

DE consiguiente, los preceptos del Señor son muchos, y no hay más que uno: muchos por la diversidad de obras, uno por la raíz de la caridad. Cómo deba ejercitarse esta caridad, el mismo Señor lo indica. Ya que en muchos lugares de su Escritura ordena que los amigos sean amados en él, y los enemigos por él. Y ciertamente aquel tiene caridad, que ama al amigo en Dios, y al enemigo por Dios. Algunos hay que aman al prójimo, pero con amor fundado únicamente en los vínculos del parentesco y de la carne, amor que, no obstante, no es condenado por la ley de Dios. Pero hay una diferencia entre lo que espontáneamente se hace siguiendo la inclinación natural y lo que se practica por caridad siguiendo los preceptos del Señor.

Lección III

ESTOS aman al prójimo, ciertamente, pero, con todo, no consiguen aquellos premios sublimes de la caridad, porque el amor no lo ejercitan espiritualmente sino según la carne. Por lo cual, después de haber dicho el Señor: "Este es mi precepto, que os améis los unos a los otros"; a continuación añadió: "Como yo os he amado". Como si dijera terminantemente: "Amad con este mismo fin por el que yo os he amado". En lo cual, hermanos carísimos, debemos considerar atentamente, que el enemigo

1. "¿Queréis saber si vivís vida de gracia, si estáis bien con Dios, si realmente formáis parte de los discípulos de Cristo, si vivís de su Espíritu? Examinaos y ved si amáis a los hombres vuestros hermanos, a todos sin excepción, y si los amáis por Dios, tendréis la respuesta. Y esa respuesta no engaña". (*San Agustín.* En las Epístolas sobre san Juan. Trat. VI, c. 3).

antiguo, al procurar atraer nuestros pensamientos al amor de las cosas temporales, se sirve para nuestro mal de lo más débil que hay en las criaturas, esforzándose para arrebatarnos el mismo bien que nosotros amamos.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, que la venerable solemnidad de vuestro bienaventurado Apóstol N., para la cual nos preparamos, aumente nuestra devoción y aseguren nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si la precedente Oración hubiese ya sido dicha en el Oficio o Conmemoración del Común de un Confesor Pontífice, entonces dígase la siguente:

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, que el bienaventurado Apóstol N., para cuya festividad nos preparamos, implore vuestro auxilio en favor nuestro, de suerte que, libres de nuestras culpas, también nos veamos exentos de todos los peligros. Por nuestro Señor.

Común de Apóstoles

I VISPERAS

Las Antífonas, la Capítula y el Himno, como en Laudes. Los Salmos, de Dominica, pero en lugar del último se dice el Salmo 116, pág. 66.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Magnif. — Os delatarán * a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas, y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí a ellos y a las naciones.

Se dice la Oración propia.
Las Completas son de Dominica.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Apóstoles, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

CANTEMOS con ánimos festivos los beneficios de Cristo; celebremos la gloria de los Apóstoles; ofrezcámosles el justo tributo de nuestros himnos y de nuestros cánticos.

Ellos son los Príncipes de la Iglesia; los valerosos caudillos de sus combates; los soldados de la celestial milicia, y la verdadera luz del mundo.

La fe constante de los Santos, la invencible esperanza de los fieles, y la perfecta caridad de Cristo, triunfan en ellos del mundanal tirano[1].

En ellos triunfa la gloria del Padre; en ellos triunfa el Hijo

1. Después de su muerte, las leyes que ellos han dictado permanecerán firmes e indestructibles, a pesar de los esfuerzos de los demonios para destruirlas (*San Juan Crisóstomo*).

y el amor del Espíritu Santo; por ellos se llena de gozo el empíreo.

Al Padre, al Hijo y también al Espíritu Santo, se dé eternamente la gloria de que siempre han gozado. Amén

I NOCTURNO

Ant. 1. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra; * y sus palabras hasta los confines del mundo.

Salmo 18, pág. 70. (Se reza íntegro).

2. Clamaron los justos, * y el Señor les oyó.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

Ant. 3. Les constituisteis * príncipes sobre toda la tierra; y publicarán, Señor, vuestro nombre.

Salmo 44, pág. 105. (Se reza íntegro).

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra.
℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

Lección I Cap. 4, 1-5

Así nosotros nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. Esto supuesto, entre los dispensadores, lo que se requiere es que sean fieles a su ministerio. Por lo que a mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, o en cualquier juicio humano; pues ni aun yo me atrevo a juzgar de mí mismo. Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna, no por eso me tengo por justificado, ya que quien me juzga es el Señor. Por lo tanto, no queráis sentenciar antes de tiempo, hasta tanto que venga el Señor, el cual sacará a luz lo oculto, y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones, y entonces cada cual será de Dios alabado.

℟. He ahí que yo os envío como ovejas en medio de los lobos, dice el Señor: * De consiguiente sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. ℣. Mientras sois iluminados, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. De consiguiente.

Lección II Cap. 4, 6-9

Por lo demás, hermanos, todo esto que acabo de decir, lo he presentado en persona mía y en la de Apolo por amor vuestro, a fin de que aprendáis por medio de nosotros a no entonaros uno contra otro, a favor de un tercero, más allá de lo que va escrito. Porque ¿quién es el que te da la ventaja sobre otros? Y ¿qué cosa tienes tú que no la hayas recibido? Y si lo que tienes lo has recibido, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido? He aquí que vosotros estáis ya satisfechos, heos aquí hechos ya ricos; sin nosotros estáis reinando, y plegue a Dios que reinéis, para que así nosotros reinemos también con vosotros. Pues yo para mí tengo

que Dios a nosotros los Apóstoles nos trata como a los últimos hombres, como a los condenados a muerte, haciéndonos servir de espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

℟. Tomad mi yugo sobre vosotros, dice el Señor, y aprended de mí que soy pacífico y humilde de corazón: * A la verdad mi yugo es suave y mi carga es ligera. ℣. Y hallaréis el reposo para vuestras almas. A la verdad.

Lección III Cap. 4, 10-15

Nosotros somos unos necios por amor de Cristo, mas vosotros sois los prudentes en Cristo; nosotros flacos, vosotros fuertes; vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados. Hasta la hora presente andamos sufriendo el hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio. Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen y bendecimos; padecemos persecución y la sufrimos con paciencia; nos ultrajan y retornamos súplicas; somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura del mundo, como la escoria de todos. No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como a hijos míos muy queridos. Porque aun cuando tengáis millares de ayos en Jesucristo, no tenéis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesucristo por medio del Evangelio.

℟. Cuando estuviereis ante los reyes y los gobernadores, no penséis de qué modo o qué tengáis que hablar; * Pues se os comunicará lo que debáis hablar en aquella hora. ℣. A la verdad, no sois vosotros los que habláis; sino que es el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros. Pues se os. Gloria al Padre. Pues se os.

II NOCTURNO

Ant. 1. Los príncipes de los pueblos * se congregaron con el Dios de Abrahán.

Salmo 46, pág. 64.

2. Disteis la heredad, * a los que temen, Señor, vuestro nombre.

Salmo 60, pág. 126.

3. Publicaron * las obras de Dios, y comprendieron las cosas que realizó.

Salmo 63, pág. 188.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilia 30 sobre los Evangelios, después de la mitad

Lección IV

Está escrito: "El Espíritu del Señor embelleció los cielos". A la verdad las virtudes de los predicadores son las que adornan los cielos. El Apóstol san Pablo enumera estos ornamentos, diciendo: "Así el uno

recibe del Espíritu el don de hablar con sabiduría; otro recibe del mismo Espíritu el don de hablar con ciencia; a éste le da el mismo Espíritu una fe extraordinaria; al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu; a quién el don de hacer milagros, a quién el don de espíritus, a quién don de hablar espíritu, a quién don de hablar varios idiomas, a quién el de interpretar las palabras. Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas a cada uno según quiere".

℟. Vi reunidos a unos hombres ostentando espléndidas vestiduras, y el Angel del Señor me habló diciendo: * Estos son hombres santos, constituidos amigos de Dios. ℣. Vi al Angel poderoso de Dios, que volaba por medio del cielo, clamando y diciendo con voz potente. Estos.

Lección V

Por lo mismo, estos dones de los predicadores constituyen otros tantos ornamentos de los cielos. Por lo cual, está escrito: "Por la palabra de Dios fueron establecidos los cielos". Ahora bien, la palabra de Dios, es el Hijo del Padre. Y para mostrar que estos mismos cielos, es decir, los santos Apóstoles, son obra de toda la santísima Trinidad, se nos propone seguidamente la divinidad del Espíritu Santo, diciéndonos: "Y toda su virtud proviene del soplo de su boca". De consiguiente, la virtud de los cielos proviene del Espíritu Santo, ya que no hubieran presumido oponerse a las potestades de este siglo, a no hallarse fortalecidos por el Espíritu Santo. Y a la verdad, bien sabemos cuáles eran los doctores de la santa Iglesia antes de la venida de este Espíritu, y cuál haya sido su fortaleza después del advenimiento de este Espíritu, lo estamos viendo.

℟. Bienaventurados seréis cuando los hombres os maldijeren, os persiguieren, y mintiendo dijeren toda suerte de mal contra vosotros: * Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es copiosa en los cielos. ℣. Cuando los hombres os aborrecieren, y os echaren y cubrieren de oprobios, y abominaren de vuestro nombre como de cosa mala por causa del Hijo del hombre. Gozaos.

Lección VI

Hasta qué punto llegó antes de la venida del Espíritu Santo la debilidad y el temor del Pastor de la Iglesia, alrededor de cuya sagrada tumba estamos, nos lo dirá si la interrogamos la sirvienta que estaba en la puerta del Sumo Sacerdote. Temblando a la voz de una mujer por miedo de la muerte, negó a la vida. El negó a su Maestro antes que fuese elevado sobre la tierra, mientras que el ladrón le confesó viéndole pendiente de la cruz.

Pero oigamos ya cuánta haya sido la firmeza de este hombre tan cobarde, después de la venida del Espíritu Santo. Se celebra una reunión de magistrados y ancianos, y en ella se advierte a los Apóstoles, ya castigados, que no deben hablar en nombre de Jesús; mas Pedro responde con gran autoridad: "Es necesario obedecer más a Dios que a los hombres".

℟. Estos son los que han triunfado y los amigos de Dios, los cuales, menospreciando los mandatos de los príncipes, merecieron premios eternos: * Ahora son coronados, y reciben el trofeo. ℣. Estos son los que vinieron de un gran combate, y lavaron sus túnicas con la sangre del Cordero. Ahora son coronados, y reciben el trofeo. Gloria al Padre. Ahora.

III NOCTURNO

Ant. 1. El poder * de los justos será exaltado, aleluya.

Salmo 74, pág. 45.

2. Amaneció la luz para el justo, * aleluya; y la alegría para los de recto corazón, aleluya.

Salmo 96, pág. 111.

3. Observaban vuestros mandamientos, * y los preceptos que les habíais dado, aleluya.

Salmo 98, pág. 159.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera.

℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 19, 27-29

En aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He ahí que nosotros lo hemos ejado todo y os hemos seguido; de consiguiente ¿qué nos daréis? Y lo que sigue

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Libro 3 sobre san Mateo, cap. 19

¡Admirable confianza! Pedro era pescador; estaba lejos de ser rico; se procuraba el sustento con su trabajo, y, con todo, habla confiadamente: "Todo lo hemos dejado". Y por lo mismo que no es suficiente dejarlo todo, añade lo que es perfecto: "Y os hemos seguido". Hicimos lo que habéis ordenado. De consiguiente, ¿qué premio nos daréis? Mas Jesús les dijo: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando en el día de la resurrección universal se sentará el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sedes, para juzgar a las doce tribus de Israel". No dijo: "Los que lo habéis dejado todo"; pues esto mismo practicó Crates, filósofo, y muchos otros despreciaron las riquezas; sino: "Los que me habéis seguido"; lo cual es propio de los Apóstoles y de los que creen.

℟. Estos son los que mientras vivían en la carne, planta-

ron la Iglesia con su sangre: * Gustaron el cáliz del Señor, y fueron constituidos amigos de Dios. ℣. Por toda la tierra se oyó su voz, y sus palabras hasta los confines del orbe. Gustaron.

Lección VIII

LLEGADO el día de la resurrección, al sentarse el Hijo del hombre en el trono de su majestad (cuando los muertos resucitarán para no morir de nuevo), os sentaréis en los solios de los que han de juzgar, condenando a las doce tribus de Israel; porque mientras vosotros abrazabais la fe, ellas no quisieron creer. "Y todo aquel que dejare su casa, o sus hermanos, o hermanas, o su padre, o su madre, o su esposa o sus hijos, o sus posesiones, por mi nombre, recibirá el céntuplo y poseerá la vida eterna". Estas palabras concuerdan con aquellas del Salvador que afirman: "No he venido para traer la paz, sino la espada. Ya que he venido para separar al hijo de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa". De consiguiente, los que por la fe de Cristo y la predicación del Evangelio, menospreciaren todos los afectos, las riquezas y los placeres del siglo, éstos recibirán el céntuplo, y poseerán la vida eterna.

℟. Estos son los hombres santos, a quienes eligió el Señor con caridad sincera, y a los que dió la gloria eterna: * La Iglesia es iluminada por su doctrina como la luna por el sol. ℣. Los Santos mediante la fe consiguieron el reino; y obraron la justicia. La Iglesia. Gloria al Padre. La Iglesia.

Lección IX

CON motivo de estas palabras, algunos señalan mil años después de la resurrección, diciendo que entonces se nos dará el céntuplo de todas las cosas que dejamos y la vida eterna, no entendiendo que si en las demás cosas es digna la recompensa, sería indecoroso, tratándose de esposas, que quien haya dejado una por el Señor, recibiera cien en el tiempo futuro. Esta promesa ha de entenderse, pues, en este sentido: El que por el Salvador ha dejado las cosas terrenas, recibirá las espirituales, las cuales en su comparación y valor serán de tal cualidad, como si por una cosa de poco precio se adquiriese una de gran mérito.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Este es mi precepto, * que os améis los unos a los otros, como yo os he amado[1].

1. "Oigo hablar mucho de la perfección, pero veo muy pocas personas que la practiquen. Cada cual se la forja a su modo. Unos la hacen consistir en la austeridad de los vestidos; otros, en la de la comida; éstos en la frecuencia de Sacramentos; aquéllos, en cierta especie de contemplación pasiva y eminente; y esotros, en gracias que se llaman gratuitas; y todos ellos se engañan,

Los Salmos de Dominica, pág. 50.

2. Nadie tiene amor más grande, * que el que da su vida por sus amigos.

3. Vosotros sois mis amigos, * si hacéis lo que yo os mando, dice el Señor.

4. Bienaventurados los pacíficos, * bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios.

5. En vuestra paciencia, * poseeréis vuestras almas.

Capítula Ephes., 2, 19-20

HERMANOS: Ya no sois extraños, ni advenedizos; sino conciudadanos de los santos y domésticos de Dios, pues estáis edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, Jesucristo, el cual es la principal piedra angular.

Himno

QUE la tierra se llene de regocijo; que el cielo prorrumpa en alabanzas; cielo y tierra celebren la gloria de los Apóstoles.

Os dirigimos los votos de nuestros corazones ¡oh vosotros, jueces de los siglos y verdaderas lumbreras del mundo!; dignaos atender nuestras humides súplicas.

A vosotros que con una palabra cerráis y abrís las puertas del cielo, rogamos nos libréis de los lazos de nuestros pecados.

Ya que prontamente os obedecen la enfermedad y la salud, sanad nuestras débiles almas; hacednos crecer en la virtud.

Para que cuando al fin del mundo venga Cristo, soberano Juez, nos conceda ser participantes de la eterna bienaventuranza.

Al Padre, al Hijo y también al Espíritu Santo, se dé eternamente la gloria de que siempre han gozado. Amén.

℣. Publicaron las obras de Dios. ℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

Ant. del Bened. — Vosotros que lo habéis dejado * todo, y me habéis seguido, recibiréis el céntuplo, y poseeréis la vida eterna.

Se dice la Oración propia.

En las Horas se dicen los Salmos de Dominica, pero en Prima, en lugar del Salmo 117 se dice el Salmo 53, lo cual se observa siempre que haya la Rúbrica siguiente: "En las Horas, los Salmos de Dominica pero en Prima, como en las Fiestas".

TERCIA

Capítula Ephes., 2, 19-20

HERMANOS: Ya no sois extraños, ni advenedizos; sino conciudadanos de los santos, y domésticos de Dios, pues estáis edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, Jesucristo, el cual es la principal piedra angular.

---

tomando los medios o efectos por la causa. Por mi parte no sé ni conozco otra perfección que amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a mí mismo, cualquiera otra perfección sin ésta es falsa perfección". *San Francisco de Sales.*

℟. *br.* El sonido de su voz * Se ha propagado por toda la tierra. El sonido de su voz. ℣. Y sus palabras hasta los confines del mundo. Se ha propagado. Gloria al Padre. El sonido.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra.

℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

SEXTA

Capítula Act., 5, 12

POR medio de los Apóstoles se realizaban muchos milagros y prodigios entre el pueblo.

℟. *br.* Les constituiréis príncipes: * Sobre toda la tierra. Les constituiréis. ℣. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre. Sobre. Gloria al Padre. Les constituiréis.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera,

℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

NONA

Capítula Act., 5, 41

LOS Apóstoles se retiraban de la presencia del concilio muy gozosos, porque habían sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesús.

℟. *br.* Vuestros amigos, oh Dios, * Han sido honrados en gran manera. Vuestros amigos. ℣. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza. Han. Gloria al Padre. Vuestros amigos, oh Dios.

℣. Publicaron las obras de Dios.

℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

II VISPERAS

Ant. 1. Juró el Señor, * y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre.

Salmo 109, pág. 50.

2. El Señor le colocará * en medio de los príncipes de su pueblo.

Salmo 112, pág. 52.

3. Vos rompisteis, Señor, * mis cadenas; os ofreceré un sacrificio de alabanza.

Salmo 115, pág. 77.

4. Al marcharse *, esparcían llorando sus semillas.

Salmo 125, pág. 101.

5. ¡Cuán honrados son * a mis ojos, oh Dios, vuestros amigos! su imperio es poderoso.

Salmo 138, pág. 172. (Se reza íntegro).

Capítula e Himno como en Laudes.

℣. Publicaron las obras de Dios. ℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

Ant. del Magnif. — Perseverad esforzados * en la lucha, y pelead contra la antigua serpiente, y recibiréis el reino eterno, aleluya.

Las Completas de Dominica, pág. 54.

II. OTRAS LECCIONES PARA LOS APOSTOLES

II NOCTURNO

DE LA EXPOSICIÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, SOBRE EL SALMO OCHENTA Y SEIS

Lección IV

Sus cimientos en los montes santos[1]. El Señor ama las puertas de Sión". ¿Por qué los Apóstoles y Profetas son fundamentos? Porque su autoridad sostiene nuestra flaqueza. ¿Por qué son puertas? Porque por ellos entramos en el reino de Dios. Ellos nos enseñan; y cuando entramos por ellos, entramos por Cristo, ya que él es la puerta. Y se dice que son "las doce puertas de Jerusalén", y que hay sólo una puerta que es Cristo, y que las doce puertas son Cristo, porque en las doce puertas está Cristo. De ahí el número duodécimo de los Apóstoles. El número doce entraña la significación de un gran misterio. "Estaréis sentados sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel".

Lección V

Si hay allí doce tronos, no tendrá lugar para sentarse el décimotercero, el Apóstol Pablo, y así no podrá juzgar; y con todo, él dijo que había de juzgar, no tan sólo a los hombres, sino aun a los ángeles. ¿A qué ángeles sino a los apóstatas? "¿Ignoráis, dice, que juzgaremos a los ángeles?" Podría responderle, por lo tanto, el pueblo: ¿Por qué te jactas de poder juzgar? ¿En qué lugar te sentarás? El Señor señaló doce tronos para los doce Apóstoles; uno que fué Judas, cayó, y en su lugar fué constituído san Matías. Está completo, por lo mismo, el número de doce. Primeramente halla lugar en que sentarte, y luego amenaza con tu juicio. Veamos, por lo tanto, qué significan los doce tronos. Simbolizan una cierta universalidad, ya que la Iglesia había de propagarse por toda la tierra, por lo cual a este edificio se le da este nombre por su unión con Cristo.

Lección VI

Y por lo mismo, ya que acudirán gentes de todas partes para ser juzgadas, hay doce sedes, así como aquella ciudad tiene doce puertas, porque por todas partes se entra en la misma. De consiguiente, no sólo aquellos doce y el Apóstol Pablo, sino

1. Así como la ciudad de Jerusalén estaba asentada sobre los montes santos Sión y Moria, así también la autoridad de los Apóstoles se funda en Jesucristo, a quien la Sagrada Escritura en distintos lugares compara a un monte. Apoyados sobre tan firme roca, ellos constituyen a su vez, con toda verdad, los fundamentos de la Iglesia. A ellos fué confiada su organización; de ellos se sirvió Jesucristo para propagar el Evangelio, al mandarles que lo predicaran a toda criatura y que enseñaran y bautizaran a todos los pueblos. Sobre su predicación se fundó, pues, la fe de la Iglesia. Mas como por esta predicación se nos prepara la entrada a la Jerusalén celestial, por eso se les da también con toda propiedad el nombre de *puertas*.

cuantos habrán de juzgar están destinados a estos doce tronos, ya que este número designa la universalidad. Y ciertamente las partes del mundo son cuatro: Oriente, Occidente, Aquilón y Mediodía. Estas cuatro partes, con frecuencia son recordadas en las Sagradas Escrituras. Desde estos cuatro vientos, como dice el Señor en el Evangelio, asegura que reunirá a sus escogidos. Por lo tanto, de todas estas cuatro direcciones es llamada la Iglesia. ¿Cómo es llamada? Es llamada de todas partes en nombre de la Trinidad. Ya que nadie es llamado sino mediante el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ahora bien, tres, multiplicados por cuatro, constituyen los doce.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 19, 27-29

EN aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y os hemos seguido; ¿qué es, pues, lo que tendremos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Homilía en el natalicio de san Benito

ES perfecto aquel que vende todo lo que tiene y lo da a los pobres, y viene a colocarse en pos de Cristo. A la verdad tendrá un tesoro que no se agotará en el cielo. Por lo cual, muy bien dijo Jesús a los tales, respondiendo a la pregunta de Pedro: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su majestad, vosotros os sentaréis sobre doce sedes para juzgar a las doce tribus de Israel". Con lo cual enseñó que cuantos trabajan por él en esta vida, deben esperar el premio en la otra, esto es, en la regeneración, cuando resucitaremos para la vida inmortal, los que nacimos para morir en esta miserable vida.

Lección VIII

ES por cierto una recompensa del todo justa que cuantos por Cristo despreciaron aquí la gloria de la humana grandeza, glorificados por Cristo, como jueces, se sienten allí a su lado, ellos que por ningún motivo pudieron ser disuadidos de seguir los vestigios del Señor. Pero nadie imagine que los Apóstoles, que son en número de doce, porque Matías fué elegido para sustituir al prevaricador Judas, serán los únicos jueces del mundo; las doce tribus de Israel no serán solas a sufrir el juicio; de ser así, la tribú de Leví, que es la décimatercera, quedaría sin ser juzgada.

Lección IX

PABLO, que es el décimotercero de los Apóstoles, quedaría privado de juzgar, siendo así

que él dice: "¿Ignoráis que juzgaremos a los ángeles, cuanto más a los del siglo?" Conviene que sepamos, que cuantos siguiendo el ejemplo de los Apóstoles han dejado todo lo suyo y han seguido a Cristo, serán jueces junto con él, así como todos los hombres han de ser juzgados. Por la misma razón que el número doce suele designar en las Escrituras universalidad, por las doce sedes de los Apóstoles se designa el número de todos los que han de juzgar, y por las doce tribus de Israel, el número de todos los que han de ser juzgados.



Común de Evangelistas

Todo se dice como en el Común de Apóstoles, excepto las Lecciones que son las siguientes:

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 1, 1-4

EN el año trigésimo, en el mes cuarto, a cinco del mes, sucedió que estando yo en medio de los cautivos junto al río Cobar, se abrieron los cielos[1], y tuve visiones divinas. A cinco del mes, en el quinto año después de haber sido trasladado el rey Joakim, dirigió el Señor su palabra a Ezequiel socerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Caldeos, junto al río Cobar; y allí se hizo sentir sobre él la mano de Dios. Y miré, y he aquí que venía del Norte un torbellino de viento, y una gran nube, y un fuego que se revolvía dentro de la nube, y un resplandor alrededor de ella, y en su centro, esto es, en medio del fuego, una imagen de un personaje tan brillante como el ámbar.

Lección II Cap. 1, 5-9

Y en medio de aquel fuego se veía una semejanza de cuatro animales; la apariencia de los cuales era la siguiente: había en ellos algo que parecía al hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Sus pies eran derechos como los de un hombre, y la planta de sus pies como la planta del pie de un becerro, y despedían centellas, como se ve en un acero muy encendido. Debajo de sus alas, a los cuatro lados, había manos de hombre, y tenían caras y alas por los cuatro lados. Y juntábanse las alas del uno con las del

1. *Se abrieron los cielos* no quiere decir que se dividiera el firmamento sino que los misterios celestes se manifestaron al profeta. *San Jerónimo.*

otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba según la dirección de su rostro.

Lección III Cap. 1, 10-12

POR lo que hace a su rostro, los cuatro lo tenían de hombre, y los cuatro tenían una cara de león a su lado derecho; al lado izquierdo tenían los cuatro una cara de buey; y en la parte de arriba tenían los cuatro una cara de águila. Sus caras y sus alas miraban y se extendían hacia lo alto; juntábanse por la punta dos alas de cada uno, y con las otras dos cubrían sus cuerpos. Y andaba cada cual de ellos según la dirección de su rostro; adonde les llevaba el ímpetu del espíritu, allá iban; ni se volvían para caminar.

II NOCTURNO

DE LA EXPOSICIÓN DE SAN GREGORIO, PAPA, SOBRE EL PROFETA EZEQUIEL

Homilía 3, libro 1

Lección IV

HE ahí cómo el Profeta Ezequiel describe con misterioso lenguaje los cuatro animales sagrados, que él, animado del espíritu profético contempló en lo por venir: "Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas". ¿Qué se denota por el rostro, sino el conocimiento, y qué por las alas sino el vuelo? Y a la verdad a cada uno le conocemos por el rostro; y mediante las alas las aves se elevan a lo alto. Por esto el rostro se refiere a la fe, las alas son propias de la contemplación. Mediante la fe somos conocidos por Dios, como él mismo lo dice de sus ovejas: "Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen". Y dice además: "Yo conozco a los que he elegido". Mediante la contemplación que nos eleva sobre nosotros mismos, somos como levantados sobre los aires.

Lección V

A cada uno de ellos, corresponden, pues, los cuatro rostros; ya que si inquieres qué es lo que siente san Mateo sobre la Encarnación del Señor, verás que es lo propio que sienten Lucos, Lucas y Juan. Si averiguas qué es lo que siente Juan, verás qué es lo propio que sienten Lucas, Lucas y Juan. Si averiguas tas qué siente Marcos, lo mismo que Mateo, Juan y Lucas. Si preguntas qué siente Lucas, lo mismo que Juan, Mateo y Marcos De consiguiente cada uno tiene cuatro rostros, porque la noción de la fe, por la cual son conocidos de Dios, está igualmente en cada uno de ellos que en el conjunto de los cuatro.

Lección VI

Cada uno tiene cuatro alas, porque todos anuncian junta y unánimemente al Hijo de

Dios omnipotente, Jesucristo Señor nuestro, y elevando los ojos de la mente a su divinidad, vuelan con las alas de la contemplación. Los rostros de los evangelistas, de consiguiente, se refieren a la humanidad del Señor; sus alas a la divinidad. Cuando le consideran revestido de un cuerpo, vuelven, en algún modo sus rostros hacia él; mas cuando proclaman que, en cuanto a Dios, es el Ser infinito e incircunscrito, se elevan, por decirlo así, por los aires en alas de la contemplación. Por lo mismo que la fe de la encarnación es una misma en todos, e igual la contemplación de la divinidad en cada uno, con toda verdad se dice ahora: "Cada uno tiene cuatro rostros y cada uno cuatro alas".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 10, 1-9

EN aquel tiempo: El Señor eligió otros setenta y dos discípulos, a los cuales envió delante de él de dos en dos, por todas las ciudades y lugares adonde había de venir él mismo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 17 sobre los Evangelios

EL Señor y Salvador nuestro, hermanos carísimos, algunas veces nos amonesta con palabras, otras por medio de obras. Y a la verdad sus obras son para nosotros preceptos, ya que cuando realiza alguna cosa calladamente, nos muestra cuál deba ser nuestra conducta. He aquí que envía de dos en dos a los discípulos para la predicación; y esto porque son dos los preceptos de la caridad, a saber: el amor de Dios y el del prójimo; y para que pueda darse la caridad, requiérense siempre dos personas. Pues nadie puede propiamente decir que tiene caridad para consigo, sino que el amor siempre tiende hacia otro, a fin de que pueda ser caridad.

Lección VIII

HE ahí que el Señor envía de dos en dos a los discípulos para la predicación, a fin de insinuarnos de una manera tácita, que aquel que carece de caridad para con el prójimo, en manera alguna debe ejercitar el ministerio de la predicación. Se dice muy bien que los envió delante de él a toda ciudad y lugar al que había de ir él mismo. Pues el Señor sigue a sus predicadores, ya que la predicación previene, y entonces el Señor viene a la morada de nuestra mente, cuando se anticipan las palabras de exhortación, y de esta suerte la verdad es recibida en nuestra mente.

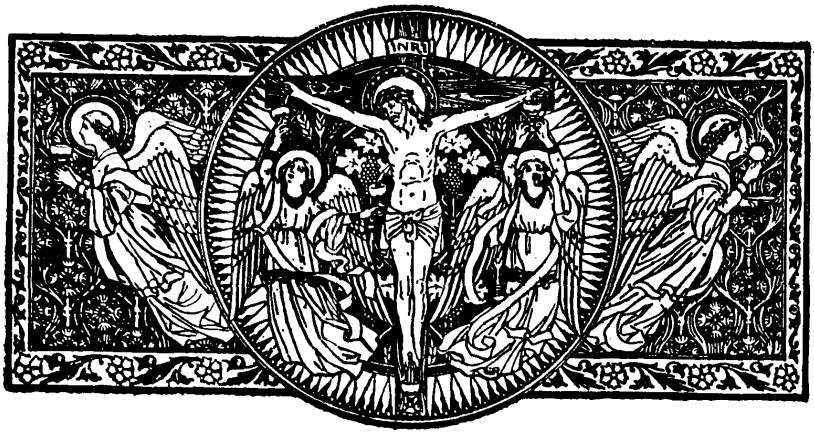
Lección IX

HE ahí que a los predicadores les dice Isaías: "Preparad los caminos del Señor, ende-

rezad las sendas de nuestro Dios". Por lo mismo el Salmista dice a los hijos de Dios: "Allanad el camino a quien sube hacia Occidente". Y a la verdad, el Señor subió sobre el ocaso, porque cuanto más se humilló en su pasión, tanto más manifestó su gloria en la resurrección. Subió sobre el ocaso, porque la muerte que sufrió, la holló al resucitar. De consiguiente, preparamos el camino al que sube sobre el ocaso, cuando nosotros os predicamos su gloria, a fin de que él mismo, viniendo después, con la presencia de su amor ilumine vuestras mentes.

Te Deum, pág. 6.





Común de un Mártir

I VISPERAS

Ant. 1. Al que me confesare * delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre.

Los Salmos, de la Dominica, menos el último, que será el Salmo 116, página 66.

2. El que me sigue * no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

3. El que me sirve, * me seguirá: y en donde yo estoy, él también estará y será mi servidor.

4. Si alguno me sirviere, * le honrará mi Padre, que está en los cielos, dice el Señor.

5. Quiero, Padre, * que en donde yo estoy, esté también él y sea mi servidor.

Capítula Iac., 1, 12

BIENAVENTURADO aquel hombre que sufre[1] la tentación: porque después que fuere así probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Himno



OH Dios que sois la herencia, la corona y el galardón de vuestros soldados; a los que cantamos las alabanzas de vuestro santo Mártir, libradnos de las cadenas de nuestras culpas.

Por haber considerado como llenos de hiel los goces del mundo y sus pérfidos halagos, llegó felizmente al celestial refugio.

Corrió intrépidamente a los suplicios, los soportó sin desfallecer, y, derramando por Vos su sangre, entró en posesión de los bienes eternos.

Por esto os suplicamos humildemente, oh Dios de infinita clemencia, que en la conmemoración del triunfo de vuestro Mártir, concedáis a vuestros siervos

1. No todo aquel que sufre recibirá la corona, la cual está reservada al que sufre con paciencia y fe.

la remisión de sus pecados.

Alabanza y gloria eterna al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo consolador, por una eternidad de siglos. Amén.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Ant. del Magnif. — Este Santo * luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

1. Oración para un Mártir Pontífice

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado N., vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado N., vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

3. Oración para un Mártir no Pontífice

OS suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir el bienaventurado N., se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

4. Otra Oración

HACED, os rogamos, oh Dios omnipotente, que por intercesión del bienaventurado N., vuestro Mártir, nos veamos libres de toda adversidad en el cuerpo y limpios de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor.

Completas de Dominica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al señor, Rey de los Mártires, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno como en las I Vísperas, pág. 558.

I NOCTURNO

Ant. 1. En la ley del Señor * tuvo puesta su voluntad día y noche.

Salmo, 1, pág. 27.

2. Anunciando * los preceptos del Señor, fué admitido en su monte santo.

Salmo 2, pág. 28.

3. Con mi voz * clamé al Señor; y me atendió desde su monte santo.

Salmo 3, pág. 29.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Las siguientes Lecciones del I Nocturno se dicen en la Fiesta de un Mártir Pontífice. En la Fiesta de un Mártir no Pontífice se dicen las Lecciones: *Hermanos: Somos deudores*, que se hallan en el Común de varios Mártires, pág. 573, con los Responsorios correspondientes a las Lecciones *Desde Mileto*, que se ponen a continuación.

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 20, 17-24

Desde Mileto, Pablo envió a Efeso a llamar a los ancianos de la Iglesia. Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabéis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer día que entré en el Asia, sirviendo al Señor con toda humildad y con lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiración de los Judíos contra mí. Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo y enseñároslo en público y por las casas, y en particular exhortando a los Judíos y Gentiles a convertirse a Dios, y a creer en nuestro Señor Jesucristo. Al presente, constreñido del Espíritu Santo, voy a Jerusalén, sin saber las cosas que me han de acontecer allí. Solamente puedo deciros que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que en Jerusalén me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero yo ninguna de estas cosas temo, ni aprecio más mi vida que a mí mismo, siempre que de esta suerte concluya mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.

℟. Este Santo combatió hasta la muerte en favor de la ley de su Dios, y no tuvo miedo a las palabras de los impíos; * Ya que estaba fundado sobre la piedra firme. ℣. El despreció la vida del mundo, y por ello llegó a los reinos celestiales. Ya que.

Lección II Cap. 20, 25-31

Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá a ver. Por tanto os protesto en este día, que no tengo la culpa de la perdición de ninguno. Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios. Velad sobre vosotros y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituído obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre. Porque sé que después de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas con el fin de atraerse a sí discípulos. Por tanto, estad alerta, teniendo en la memoria que por espacio de tres años no he cesado ni de día ni de noche de amonestar con lágrimas a cada uno de vosotros.

℟. El justo crecerá como el lirio; * Y florecerá ante el Se-

ñor. ℣. Plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Y florecerá.

Lección III Cap. 20, 32-38

Y ahora por último os recomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, a aquel que puede acabar el edificio, y haceros participar de su herencia con todos los santos. Yo no he codiciado de nadie plata, ni oro, ni vestido, como vosotros mismos lo sabéis. Porque cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos. Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar a los flacos, y tener presentes las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: "Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir". Concluido este razonamiento, se puso de rodillas e hizo oración con todos ellos. Y aquí comenzaron todos a deshacerse en lágrimas, y arrojándose al cuello de Pablo no cesaban de besarle, afligidos sobre todo por aquellas palabras que había dicho, que ya no verían más su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

℟. Este conoció la justicia, y vió grandes maravillas, y rogó al Altísimo; * Y fué contado en el número de los Santos. ℣. Este fué el que despreció la vida del siglo, y llegó al reino celestial Y fué contado en el número de los santos. Gloria al Padre. Y.

II NOCTURNO

Ant. 1. Hijos de los hombres, * sabed que el Señor ha hecho admirable a su santo.

Salmo 4, pág. 54.

2. Señor, como un escudo * le rodeasteis con vuestro amor.

Salmo 5, pág. 64.

3. En toda la tierra * le coronasteis de gloria y honor.

Salmo 8, pág. 29.

℣. Pusisteis, Señor, sobre su frente. ℟. Una corona de piedras preciosas.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 44 de Santos

Lección IV

CELEBRANDO hoy el aniversario del triunfo del bienaventurado Mártir N., la Iglesia se llena de alegría por su glorificación, y nos propone, al mismo tiempo, que sigamos sus huellas. Porque "si con él padecemos, también con él seremos glorificados". En el glorioso combate que sostuvo por la fe, debemos considerar principalmente dos cosas, a saber: la pérfida crueldad de los verdugos y la invencible paciencia del Mártir. La cueldad de los verdugos para detestarla; la paciencia del Mártir para imitarla. Escuchad al Salmista reprendiendo la malicia de los perseguidores: "No envidies a los malvados, porque como el heno así velozmente desaparecerán". Para que nos convenzamos de la necesidad de la paciencia para sufrir a los malva

dos, oigamos el consejo del Apóstol: "Os es necesaria la paciencia, a fin de que consigáis las promesas".

℟. El Señor le honró y le guardó de sus enemigos, y le defendió de los que pretendían seducirle: * Y le dió una gloria eterna. ℣. Descendió con él en lo profundo, y en medio de las cadenas no le abandonó. Y.

Lección V

De consiguiente ha sido coronada la paciencia del Mártir; y la malicia desmesurada del verdugo ha sido condenada a los suplicios eternos. Teniendo esto presente en su combate, el glorioso atleta de Cristo no temió la cárcel. Para imitar al que es su cabeza, sufrió los desprecios, soportó las burlas, no temió los azotes, y cuantos suplicios sufrió por Cristo antes de la muerte, otros tantos sacrificios ofreció de sí mismo. Lo que había bebido en los escritos del Apóstol, lo conservaba en lo más profundo de su alma, a saber: "Que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros"; y también: "Que las aflicciones tan breves y tan ligeras de la vida presente, producen en nosotros un peso eterno de gloria en el cielo". Elevado sobre lo terreno mediante el amor de esta promesa, y afectado inefablemente por la pregustada dulzura de la suavidad celestial, decía con el Salmista: "¿Qué tengo yo sin Vos en el cielo? y ¿qué he de desear fuera de Vos sobre la tierra? Mi carne y mi corazón se consumen; ¡Dios de mi corazón, Dios mío, mi herencia eterna!"

℟. Le concedisteis, Señor, la realización de sus deseos, * Y no defraudásteis sus esperanzas. ℣. Porque le previnisteis con amorosas bendiciones; pusisteis en su cabeza una corona de piedras preciosas. Y no defraudasteis.

Lección VI

Contemplaba "en enigmas", en la medida en que la flaqueza humana puede contemplar lo eterno, cuán grandes sean los goces de la patria bienaventurada, y no pudiendo expresarlo clamaba admirado: "¿Qué tengo para mí en el cielo?" Como si dijera: Es superior a mis fuerzas, excede al poder de mi elocuencia y a la capacidad de mi inteligencia el expresar o comprender aquella belleza, aquella gloria, aquella excelsitud de que gozaremos, cuando lejos del mundanal ruido, nuestro Señor Jesucristo, en lo más íntimo de su compañía, "reformará nuestro humilde cuerpo y le hará conforme a su cuerpo glorioso". Al contemplar esta perfecta libertad, el santo Mártir no huía de peligro alguno, no le amedrentaba suplicio alguno; y si mil veces hubiera podido morir, no se habría tenido aún por merecedor de bienes semejantes.

℟. El Señor le revistió con

un ropaje de alegría; * Y puso sobre su cabeza una corona de hermosura. ℣. El Señor le alimentó con el pan de la vida y de la inteligencia; y le sació con agua de sabiduría saludable. ℣. Gloria al Padre. ℣.

III NOCTURNO

Ant. 1. El Señor es justo, * y ama la justicia; tiene ante sus ojos la equidad.

Salmo 10, pág. 32.

2. Morará * en vuestro celestial tabernáculo; descansará en vuestro monte santo.

Salmo 14, pág. 57.

3. Pusísteis, Señor, * sobre su frente una corona de piedras preciosas.

Salmo 20, pág. 62.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura soberana.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 14, 26-33

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a las multitudes: Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre, y a su madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 37 sobre los Evangelios

SI consideramos, hermanos carísimos, los bienes excelsos que se nos prometen en el cielo, nos parecerán despreciables los que hay en la tierra. A la verdad, los bienes de la tierra comparados con la felicidad soberana, son carga, no alivio. La vida temporal, comparada con la eterna, más bien debe llamarse muerte que vida. El mismo cotidiano defecto de la corrupción, ¿qué otra cosa es sino cierta muerte prolija? Mas ¿qué lengua podrá expresar, o qué entendimiento comprender, la magnitud de los goces de aquella soberana ciudad: formar parte de los coros angélicos, asistir con los espíritus bienaventurados a la gloria del Creador, contemplar el rostro de Dios, ver la luz incircunscrita, carecer de todo temor de la muerte, y gozar del don de la perpetua inmortalidad?

℟. Una corona de oro puesta sobre su frente, * Es la expresión de su santidad, gloria, honor y fortaleza. ℣. Porque le previnisteis con amorosas bendiciones, pusisteis sobre su frente una corona de piedras preciosas. Es la expresión.

Lección VIII

OYENDO estas cosas, el alma se inflama, y desea hallarse ya donde espera gozar sin fin. Mas, a estos grandes premios no se puede llegar sino mediante grandes trabajos. Por lo cual Pablo, excelente predicador, dice: "No será coronado sino el que peleare legítimamente". Gócese, de consiguiente, la mente con la

grandeza de los premios, pero no rehuya la dificultad de los combates. Por lo cual, la Verdad dice a los que quieren seguirle: "Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre, y a su madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo".

℟. Este es verdaderamente Mártir, ya que derramó su sangre por el nombre de Cristo: * No tuvo temor a las amenazas de los jueces, no buscó la gloria de la terrena dignidad, y por esto llegó al reino celestial. ℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. No tuvo. Gloria al Padre. No tuvo.

El siguiente Responsorio se dice en lugar del precedente, en el Oficio de un Mártir que haya muerto sin efusión de sangre.

℟. Señor, vos le prevenisteis con amorosas bendiciones. * Pusisteis sobre su frente una corona de piedras preciosas. ℣. Os pidió la vida, y le concedisteis longura de días por los siglos de los siglos. Pusisteis. Gloria al Padre. Pusisteis.

Lección IX

MAS, ocurre preguntar: ¿cómo es que se nos ordena aborrecer a los padres y parientes, siendo así que se nos manda amar a los enemigos? Y ciertamente, la Verdad dice con relación a la esposa: "Lo que Dios unió, el hombre no lo separe". Y Pablo dice: "Varones, amad a vuestras esposas, como Cristo a la Iglesia". He aquí que el discípulo enseña la obligación de amar a la esposa, siendo así que dice el Maestro: "Quien no aborrece a la esposa, no puede ser mi discípulo". ¿Por ventura el juez anuncia una cosa, y el pregonero publica otra diferente? ¿Acaso podemos a un mismo tiempo amar y aborrecer? Pero, si pesamos bien la fuerza del precepto, mediante la discreción podemos practicar ambas cosas, de suerte que amemos a la esposa y a cuantos están unidos con nosotros mediante el parentesco y a nuestros prójimos; y a los que nos impidan amar a Dios, los desconozcamos aborreciéndolos y huyendo de ellos.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas de Laudes son las de I Vísperas. Los Salmos de Dominica, pág. 33.

Capítula Iac., 1, 12

BIENAVENTURADO aquel hombre que sufre la tentación; porque después que fuere así probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Himno

OH Mártir invencible! Tú seguistes al Hijo único del Padre; ahora que están vencidos los enemigos, triunfas y gozas, como vencedor, de los bienes celestiales.

Con tu intercesión, lava nuestras culpas, guardándonos del contagio del mal y ahuyentando el tedio de la vida.

Las cadenas de tu cuerpo sagrado fueron ya desatadas; con la gracia del soberano Dios, líbranos de los lazos del mundo.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos, juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos Amén.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Ant. del Bened. — El que aborrece * a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

Las Oraciones de las I Vísperas, pág. 559.

Los Salmos de las Horas son los de Domínica; los de Prima como los de las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Le coronasteis, Señor, * De gloria y honor. Le coronasteis. ℣. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos. De gloria. Gloria al Padre. Le coronasteis.

℣. Pusisteis, Señor, sobre su frente. ℟. Una corona de piedras preciosas.

SEXTA

Capítula Eccli., 15, 3

LE alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará a beber el agua de ciencia saludable, el Señor Dios nuestro.

℟. *br.* Pusisteis, Señor, * Sobre su frente. Pusisteis. ℣. Una corona de piedras preciosas. Sobre su frente. Gloria al Padre. Pusisteis, Señor, sobre su frente.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le coronasteis de esplendor y de hermosura.

NONA

Capítula Eccli., 39, 6

EL justo, madrugando muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor, que le crió, y se pondrá en oración en la presencia del Altísimo.

℟. *br.* Grande es su gloria * Por la salvación que le habéis dado. Grande es. ℣. Le coronasteis de esplendor y de hermosura. Por la. Gloria al Padre. Grande es su gloria.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

II VISPERAS

Las Antífonas son las mismas que las de I Vísperas; los Salmos son los del Domingo, pág. 50; pero en lugar del último, se dice el 115, pág. 77. La Capítula y el Himno como las I Vísperas.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Ant. del Magnif. — El que quiera venir en pos de mí, * niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame,

Las Completas de Domínica, pág. 54.

II. OTRAS LECCIONES PARA UN MARTIR

II NOCTURNO

EXPOSICIÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE EL SALMO 118

Lección IV Sermón 21



os poderosos me han perseguido sin motivo, y mi corazón tembló a causa de tus palabras". Muy bien dice esto el Mártir, ya que injustamente sufre las penas de las persecuciones, siendo así que nada arrebató, a nadie oprimió violentamente; no derramó la sangre de nadie, no mancilló el lecho ajeno: y aunque cumplió todas las leyes, con todo se le obligó a que sufriese los más graves suplicios destinados a los malhechores. Hablando justamente no fué atendido; hablando palabras de salud, fué perseguido, de suerte que pudo decir: "Al hablarles, me perseguían sin motivo". Sin causa sufre, de consiguiente, la persecución, siendo perseguido sin haber cometido crimen alguno. Fué perseguido como culpable, cuando al confesar la fe era digno de alabanza. Fué perseguido como malvado aquel que se gloriaba en el Señor, siendo así que la piedad es el fundamento de todas las virtudes.

Lección V

VERDADERAMENTE es perseguido sin motivo, el que es acusado de impiedad por los impíos e infieles, cuando él enseña la fe. Mas aquel que es perseguido sin motivo, debe mostrar su fuerza y su constancia. ¿Cómo, pues, el Profeta añadió: "Y mi corazón tembló a causa de tus palabras"? Temblar es propio de la debilidad, del temor y del miedo. Mas hay una debilidad que conduce a la salud, hay también un temor propio de Santos: "Temed al Señor, todos sus santos"; y "bienaventurado el hombre que teme al Señor". ¿Por qué es bienaventurado? Porque se complace en seguir sus mandamientos.

Lección VI

FIGURAOS, pues, al Mártir en medio de los peligros, cuando para aterrorizarle se le coloca entre los rugidos de las fieras a un lado, y al otro lado el choque estridente de las planchas candentes que se están preparando, y las llamas de un horno ardiente; cuando por otra parte resuena el ruido de las pesadas cadenas arrastradas estrepitosamente; cuando, finalmente, aparece el verdugo sanguinario; contemplemos, repito, a este Mártir; no ve en torno suyo más que suplicios, y piensa en seguida en los preceptos divinos; piensa en aquel fuego eterno, en aquel incendio sin fin que consume a los malos, en la desventura de aquel suplicio que va aumentando siempre en rigor. Ante este espectáculo su corazón se sobrecoge, y teme que al dejarse vencer por el temor de los suplicios presentes, él mismo se

condenaría a los suplicios eternos; su ánimo no puede menos de amedrentarse ante la contemplación de la temible espada del futuro juicio. Ahora bien, ¿no es verdad que cuando la constancia del alma fiel es de esta suerte probada, la esperanza de los bienes eternos y el temor de los castigos divinos, concurren para producir el mismo efecto?

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 16, 24-27

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

SUPUESTO que nuestro Señor y Redentor vino al mundo como nuevo hombre, dió al mundo nuevos preceptos. Ya que a nuestra antigua vida, alimentada por los vicios, impuso el deber de transformarse en una vida nueva. Y ciertamente ¿qué pretendía el hombre viejo y carnal, sino retener lo suyo, arrebatando lo ajeno cuando le era posible, y deseándolo, si no podía? Mas el médico celeste proporcionó remedios adecuados a cada uno de los vicios. Pues así como en el arte de la medicina, lo caliente se cura con lo frío y lo frío con lo caliente, así nuestro Señor opuso medicinas contrarias a los pecados, enseñando a los deshonestos la continencia, la generosidad a los avaros, la mansedumbre a los iracundos, y la humildad a los soberbios.

Lección VIII

ES verdad que al proponer nuevos mandamientos a los que le seguían, dijo: "Si alguno no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". Como si dijera: Los que siguiendo la vida antigua deseabais lo ajeno, si deseáis vivir una vida nueva, dad de lo vuestro. Oigamos ahora lo que enseña en esta lección: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo". Antes se nos ha dicho que renunciemos a nuestras cosas, ahora nos amonesta a que renunciemos a nosotros mismos. Algunas veces no es muy difícil que el hombre renuncie a lo que tiene, pero ciertamente lo es mucho renunciar a sí mismo. Ciertamente es cosa pequeña sacrificar lo que tenemos, pero es cosa muy grande sacrificar lo que somos.

Lección IX

EL Señor ordenó a los que le seguían que renunciasen a todas las cosas, y esto porque cuantos nos preparamos para el combate de la fe, emprendemos una lucha contra los espíritus malignos. Ahora bien, éstos nada poseen de propio en este mundo; de consiguiente es preciso que luchemos desnudos con los que están desnudos. Pues si uno que está ves-

tido pelea con otro que nada viste, será echado por tierra, ya que tiene de qué poderle asir. Y a la verdad, ¿qué son todas las cosas terrenas, sino como una especie de vestidos? De consiguiente, el que va a emprender una lucha contra el diablo, arroje de sí los vestidos para que no sucumba.

Te Deum, pág. 6.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 10, 34-42

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No tenéis que pensar que yo haya venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la espada. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO
Comen. sobre san Mateo, can. 10

QUÉ significa esta discrepancia? Entre los primeros preceptos de la ley se ordena: "Honra a tu padre y a tu madre"; y el mismo Señor, dice: "Os doy mi paz, os dejo mi paz". ¿Qué significa, pues, esta espada traída a la tierra, y el hijo separado del padre, la hija de la madre, la nuera contra el suegro, y este anuncio de que el hombre tendrá por enemigos a sus familiares? De las palabras del Salvador parece deducirse una sentencia pública proferida contra la piedad que debe reinar en la familia, ya que en todas partes se hace mención de los odios, de las guerras y de la misma espada del Señor que separará con violencia al padre del hijo, y a la hija de la madre.

Lección VIII

LA espada es, entre todas las armas, la más aguda; por medio de ella se ejerce la potestad, la severidad del juicio y el castigo de los crímenes. Y vemos que en los profetas con mucha frecuencia se designa con el nombre de espada la predicación del nuevo Evangelio. Acordémonos, pues, de que a la palabra de Dios se le llama espada; esta espada ha sido enviada a la tierra, es decir, que la predicación de este Evangelio ha penetrado en los corazones de los hombres. Tiene lugar entonces en la casa una grave disensión, y los que habitan con el hombre pasarán a ser sus enemigos, ya que, separado de ellos por la palabra de Dios, se regocijará de permanecer interiormente y exteriormente, es decir, con el cuerpo y el alma, en el espíritu nuevo.

Lección IX

HAY, pues, una gradación en la exposición de los preceptos, y para nosotros, en su inteligencia. Pues, luego que Jesucristo ha ordenado dejemos todas las cosas que más ama el mundo, añade: "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí";

ya que cuantos son de Cristo han crucificado su cuerpo con los vicios y concupiscencias. E indigno es de Cristo el que no toma su cruz en la cual sufrimos, morimos, somos sepultados y resucitamos juntamente con él, y no sigue al Señor en la participación de este misterio de fe en el cual ha de triunfar por la renovación de su espíritu.

Te Deum, pág. 6.

IV. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 10, 26-32

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nada está encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto que no se haya de saber. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO
Com. acerca san Mateo, c. 10

El Señor nos propone el día del juicio, en el cual manifestará los secretos de nuestra conciencia, y hará patentes aquellas cosas que no son conocidas. Y por esto enseña que no deben ser temidas las amenazas, ni los designios, ni la potestad de los perseguidores, supuesto que en el día del juicio nos revelará que todas estas cosa serán de ningún valor y precio. "Y lo que os digo de noche, decidlo a la luz del día; y lo que os digo al oído, predicadlo desde los tejados". No leemos que el Señor acostumbrara predicar durante las noches, ni que enseñara su doctrina en la oscuridad. Pero esto se entiende, en cuanto todas sus palabras son tinieblas para las personas carnales, y como la noche para los infieles.

Lección VIII

De consiguiente, quiere que lo dicho por él se publique con la libertad que reclaman nuestras creencias y nuestra profesión de fe. Por lo mismo, lo que ha predicado en la oscuridad, manda que sea enseñado a la luz del día, a fin de que lo manifestado en secreto, sea oído sobre los tejados, es decir, publicado en voz alta por los predicadores. El conocimiento de Dios ha de ser inculcado constantemente, y el profundo secreto de la doctrina evangélica ha de ser manifestado por la luz de la predicación apostólica, sin temor a aquellos que si bien tienen facultad para atormentar los cuerpos, no tienen acción alguna sobre las almas, sino temiendo más bien a Dios, el cual tiene potestad para arrojar al infierno el cuerpo y el alma.

Lección IX

No temáis a los que matan el cuerpo". No hay que temer ningún peligro para nuestro cuerpo, y no debemos dar importancia al dolor de una carne que está destinada a perecer, ya que el hombre, una vez libre de la

condición de su naturaleza y de su origen, debe resucitar conforme a la sustancia de su alma espiritual. Y porque los que están confirmados en esta fe es necesario que tengan el valor de confesar a Dios, añadió también Jesucristo que nosotros seríamos negados por él en el cielo delante del Padre, si le negásemos delante de los hombres; pero que al que le reconociere delante de los hombres, él le reconocería en el cielo. Según el testimonio que habremos dado de él delante de los hombres, él lo dará de nosotros delante de Dios Padre.

Te Deum, pág. 6.





Común de varios Mártires

I VISPERAS

¡CUÁNTOS sufrimientos * padecieron todos los Santos para conseguir con seguridad la palma del martirio!

Los Salmos de Dominica, excepto el último, que es el Salmo 116, pág. 66.

2. Los Santos llegaron al reino con la palma, * mereciendo resplandecientes coronas de las manos de Dios.

3. Los cuerpos de los Santos * fueron sepultados en paz, y sus nombres viven para siempre.

4. Mártires del Señor, * bendecid al Señor para siempre.

5. Coros de los Mártires, * alabad al Señor de los cielos, aleluya.

Capítula Sab., 3, 1-3

LAS almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellas el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; a la verdad, reposan en paz.

Himno

JUNTEMOS nuestras voces para cantar los méritos de los Santos, sus acciones heroicas, su felicidad eterna; el corazón se llena de gozo al cantar las alabanzas de estos héroes, los más ilustres de todos.

Estos son aquellos a quienes el mundo insensato rechaza con horror; ellos menospreciaron, oh Jesús dulce y amable Rey del cielo, al mundo como árbol que no lleva flores ni frutos.

Por Vos despreciaron el furor, las amenazas terribles y los tormentos crueles de los hombres; las aceradas puntas que les atormentaron no pudieron debilitar su ánimo, ni rendir su corazón[1].

A manera de corderos ofrecen

1. Fueron muchos los Mártires que no solo sufrieron valerosamente los tormentos, sino gozosamente; que desearon el martirio y corrieron en su busca.

sus gargantas a la espada, sin quejarse ni murmurar: un corazón sin miedo y una conciencia serena les sostienen en los sufrimientos.

¡Qué voz o qué lengua podrán expresar las recompensas que Vos preparáis a los Mártires! Teñidos aún con la sangre que ellos por Vos derramaron, ciñen ya sus frentes con la brillante corona del triunfo.

Nosotros os suplicamos, oh soberano y único Dios, que apartéis de nosotros las faltas, todo lo que nos puede dañar: que deis la paz a vuestros servidores, a fin de que canten vuesta gloria por todos los siglos. Amén.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor.

℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

1. Oración para varios Mártires Pontífices

OS suplicamos, Señor, que las solemnidades de los bienaventurados Mártires y Pontífices N. y N., nos defiendan, y nos recomiende su veneranda oración. Por nuestro Señor.

2. Oración para varios Mártires no Pontífices

OH Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires N. y N., haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

3. Otra Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires N. y N.: concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor.

Completas de Dominica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Mártires, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

CON júbilo celebremos la sangre por la fe de Cristo derramada, y los triunfos de los Mártires, y el premio que han obtenido en el cielo.

Han vencido los terrores del siglo, han despreciado los tormentos del cuerpo, y gozan ya de la vida bienaventurada, como fruto de su santa muerte.

Los Mártires son entregados al fuego y a los dientes de las bestias; se arma contra ellos, con garfios de hierro, la mano del verdugo cruel e insensato.

Penden descubiertas sus entrañas, su sangre es derramada; pe-

ro la gracia les sostiene, y el deseo de la vida eterna les hace inconmovibles.

℣. La siguiente Conclusión jamás se cambia.

Os rogamos, oh divino Redentor, que os dignéis conceder a los humildes servidores que os la piden, la gracia de participar de la gloria de los Mártires, por los siglos eternos. Amén.

I NOCTURNO

Ant 1. Cabe la corriente de las aguas * plantó la viña de los justos, y la voluntad de éstos se conformó con la ley del Señor.

Salmo 1, pág. 27.

2. El Señor probó a sus elegidos * como el oro en el crisol; y los recibió como holocaustos eternos.

Salmo 2, pág. 28.

3. Si sufrieron tormentos delante de los hombres, * la esperanza de los elegidos es inmortal para siempre.

Salmo 3, pág. 29.

℣. Alegraos y regocijaos justos, en el Señor, ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

De la Epístola de san Pablo Apóstol a los Romanos

Lección I Cap. 8, 12-19

HERMANOS: Somos deudores no a la carne, para vivir según la carne. Porque si vivièreis según la carne, moriréis; mas si con el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Siendo cierto que los que se rigen por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Porque no habéis recibido ahora el espíritu de servidumbre para obrar todavía solamente por temor como esclavos, sino que habéis recibido el espíritu de adopción de hijos, en virtud del cual clamamos: Abba; esto es: ¡Oh Padre mío! Y con razón; porque el mismo Espíritu de Dios está dando testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y siendo hijos, somos también herederos, herederos de Dios, y coherederos con Cristo, con tal, no obstante, que padezcamos con él, a fin de que seamos con él glorificados. A la verdad yo estoy persuadido de que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros. Así las criaturas todas aguardan con grande ansia la manifestación de los hijos de Dios.

℟. Enjugará Dios de sus ojos todas las lágrimas; y ya no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor alguno: * Porque las cosas de antes han pasado. ℣. Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno. Porque.

Lección II Cap. 8, 28-34

SABEMOS también nosotros que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios, de aquellos, digo, que él ha llamado según su decreto para ser santos. Pues a los que él tiene especialmente previstos, también

los predestinó para que se hiciesen conformes a la imagen de su Hijo Jesucristo, por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos. Y a éstos que ha predestinado, también los ha llamado; y a quienes ha llamado también los ha justificado, y a los que ha justificado, también los ha glorificado. Después de esto, ¿qué diremos ahora? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? El que ni a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo después de habérnoslo dado a él, dejará de darnos cualquiera otra cosa? Y ¿quién puede acusar a los escogidos de Dios? Dios mismo es el que los justifica. ¿Quién osará condenarnos? Después que Jesucristo no solamente murió por nosotros, sino que también resucitó, y está sentado a la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

℟. Los varones santos derramaron su gloriosa sangre por el Señor, amaron a Cristo en su vida, y con su muerte le imitaron : * Por esto merecieron coronas de vencedores. ℣. Ellos tenían un espíritu y una fe. Por.

Lección III Cap. 8, 35-39

QUIÉN, pues, podrá separarnos del amor de Cristo? ¿será la tribulación? ¿o la angustia? ¿o el hambre? ¿o la desnudez? ¿o el riesgo? ¿o la persecución? ¿o el cuchillo? (Según está escrito: Por ti ¡oh Señor! somos entregados cada día en manos de la muerte; somos tratados como ovejas destinadas al matadero). Pero en medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni todo lo que hay de más alto, ni de más profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo nuestro Señor.

℟. Entregaron sus cuerpos a los suplicios por contentar a Dios: * Y merecieron poseer coronas perpetuas. ℣. Estos son los que vinieron de una gran prueba, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero. Y. Gloria al Padre. Y merecieron.

II NOCTURNO

Ant. 1. Daré a mis Santos * un lugar excelente en el reino de mi Padre, dice el Señor.

Salmo 14, pág. 57.

2. A los Santos que moran en la tierra, * ha manifestado de una manera admirable mi voluntad para con ellos.

Salmo 15, pág. 103.

3. Los Santos que esperan en el Señor, * poseerán la fortaleza, estarán dotados de alas como las águilas, volarán y no se cansarán.

Salmo 23, pág. 69.

℣. Gócense los justos en la presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Sermón 47 de los Santos

Lección IV

CUANTAS veces, hermanos carísimos, celebramos las solemnidades de los santos Mártires, de tal suerte esperemos con su intercesión conseguir beneficios temporales de Dios, que imitando a los mismos Mártires, merezcamos recibir los eternos. Los goces de las festividades de los santos Mártires, aquellos los celebran en verdad, que siguen los ejemplos de los mismos Mártires. Pues estas solemnidades deben servirnos como otras tantas exhortaciones para animarnos a los sufrimientos, de suerte que no seamos perezosos en la imitación de lo mismo que nos place celebrar.

℟. Vuestros santos, Señor, recorrieron un camino admirable, observando vuestros preceptos, a fin de mantenerse ilesos en medio de las grandes pruebas: * La tierra se mantuvo firme, y pasaron el Mar Rojo sin obstáculo alguno. ℣. Porque hirió la piedra, manaron las aguas, y se formaron torrentes caudalosos. La tierra.

Lección V

MAS nosotros queremos alegrarnos con los Santos, y huimos de sufrir con ellos las persecuciones del mundo. Y a la verdad, el que no quisiere imitar a los santos Mártires en cuanto le fuere posible, no podrá conseguir su bienaventuranza. El mismo Apóstol Pablo nos lo enseña, diciendo: "Si fuéremos compañeros en los sufrimientos, lo seremos en las consolaciones". Y el Señor, en el Evangelio: "Si el mundo os aborrece, sabed que primeramente me ha aborrecido a mí". Renuncia a formar parte del cuerpo el que no quiere soportar el odio juntamente con la cabeza.

℟. Los Santos no temieron los golpes de los verdugos y murieron por el nombre de Cristo; * Para llegar a ser herederos en la casa del Señor. ℣. Entregaron sus cuerpos a los suplicios por amor de Dios. Para llegar.

Lección VI

PERO dirá alguno: Y ¿quién hay que pueda seguir las pisadas de los Mártires? Al tal, yo respondo, que no sólo a los Mártires, sino al mismo Señor, con su auxilio, si queremos, podemos imitar. No soy yo, sino el mismo Señor, quien levanta su voz diciendo al linaje humano: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". Oigamos al Apóstol Pedro: "Cristo ha padecido por nosotros, dejándonos un ejemplo, a fin de que sigamos sus pisadas".

℟. El Señor probó a sus escogidos como al oro en el crisol, y los recibió como víctimas de holocausto; y en su tiempo se les dará la recompensa. * Porque la gracia y la paz es para sus escogidos. ℣. Los que en él con-

fían, entenderán la verdad; y los que guardan fidelidad a su amor, le permanecerán adictos. Porque. Gloria al Padre. Porque.

III NOCTURNO

Ant. 1. Los justos * vivirán eternamente, y su recompensa está en Dios.

Salmo 32, pág. 75. (Se reza íntegro).

2. Entregaron * sus cuerpos a la muerte, antes que servir a los ídolos; por esto, coronados, poseen la palma.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

3. He aquí que la recompensa * de los Santos es grande delante de Dios; ellos murieron por Cristo y vivirán eternamente.

Salmo 45, pág. 107.

℣. Los justos vivirán eternamente.

℟. Y su galardón está en el Señor.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 21, 9-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando oyereis rumor de guerras y sediciones, no queráis alarmaros; es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 35 sobre los Evangelios

Nuestro Señor y Redentor nos anuncia los males venideros de este mundo que ha de perecer, a fin de que tanto menos nos espanten los males que han de venir, cuanto mejor los conozcamos de antemano. A la verdad, los dardos que son previstos nos causan menos daño; y nosotros encontramos más llevaderos los males del mundo, si su conocimiento previo nos defiende a manera de escudo. He aquí, pues, que dice: "Cuando oyereis rumor de guerras y sediciones, no os alarméis; es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin". Hemos de meditar estas palabras de nuestro Redentor, por las cuales nos previene que debemos sufrir males ya interiores ya exteriores. En efecto, por guerras se entienden los combates contra los enemigos exteriores; y por sediciones, las luchas entre conciudadanos. Para indicarnos, pues, que seremos combatidos interior y exteriormente, confiesa que sufriremos unas cosas de los enemigos y otras de los hermanos.

℟. A causa de la alianza con Dios y de las leyes paternas, los Santos perseveraron en el amor fraterno: * Porque siempre tuvieron un mismo espíritu y una misma fe. ℣. ¡Cuán bueno y agradable es que los hermanos no tengan más que un corazón! Porque.

Lección VIII

Mas, como quiera que el fin no seguirá inmediatamente a los males que sucederán en primer lugar, añade: "Se levantará

un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino; y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios". La última tribulación irá precedida de muchas otras, y por las calamidades que se sucederán entonces en gran número, se nos indican los males perpetuos que seguirán. Y por lo mismo, después de las guerras y sediciones no sigue inmediatamente el fin, ya que antes deben seguirse aun muchos otros males, presagio del mal que no tendrá fin.

℟. Vosotros, mis santos, que viviendo en la carne tuvisteis que luchar: * Recibiréis la recompensa que yo os daré por vuestro trabajo. ℣. Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino. Recibiréis. Gloria al Padre. Recibiréis.

El siguiente Responsorio se dice en lugar del precedente, en el Oficio de varios Mártires hermanos, aunque de éstos se celebre junto con otros compañeros; con tal que los hermanos sean en número mayor, o si, siendo en número igual, son nombrados en primer lugar.

℟. Esta es la verdadera hermandad, que con ningún combate pudo deshacerse: derramada la sangre siguieron al Señor: * Despreciando los palacios reales, llegaron a los reinos celestiales. ℣. ¡Cuán bueno y agradable es que los hermanos no tengan más que un corazón! Despreciando. Gloria al Padre. Despreciando los palacios reales, llegaron a los reinos celestiales.

Lección IX

Pero después de anunciar tantas señales de la perturbación final, conviene que apliquemos brevemente la consideración a cada una de ellas, ya que es necesario que padezcamos unas cosas del cielo, otras de la tierra, de los elementos y de los hombres. Dice nuestro Señor: "Se levantará un pueblo contra otro"; he ahí el trastorno proveniente de los hombres. "Habrá grandes terremotos en diferentes lugares"; he ahí la señal de la cólera divina que se manifestará en el cielo. "Vendrán pestes"; he ahí la desorganización patentizándose en los cuerpos. "Vendrán hambres"; he ahí la esterilidad de la tierra. "Aparecerán señales espantosas y tempestades en el cielo"; he ahí la conmoción del aire. Por lo mismo que todas las cosas se han de acabar, todas sufren perturbaciones antes de acabarse. Y porque en todas las cosas hemos faltado, por todas somos atormentados, a fin de que se cumpla lo que está escrito: "Y pelearán por él todos los elementos contra los insensatos".

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas de Laudes, son las de Vísperas, pág. 571, con los Salmos de Dominica del primer lugar, pág. 33.

Capítula Sab., 3, 1-3

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellos el tormento de la

muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y a la verdad, reposan en paz.

Himno

OH glorioso Rey de los Mártires; corona de los que te confiesan, que conduces a los celestes reinos a cuantos despreciaron los reinos terrenos!

Atiende presto a nuestros ruegos; mientras celebramos tus triunfos, perdona nuestros delitos.

Tú vences entre los Mártires, y tu misericordia brilla en los Confesores; venza también nuestras culpas la grandeza de tu perdón.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Bened.—Todos vuestros cabellos * han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

Las Oraciones son las de I Vísperas, pág. 572.

Los Salmos de las Horas son de Dominica; los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Sab., 3, 1-3

LAS almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellos el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; a la verdad, reposan en paz.

℟. *br.* Alegraos y regocijaos, * Justos, en el Señor. Alegraos. ℣. Y gloriaos todos los de corazón recto. Justos. Gloria al Padre. Alegraos.

℣. Gócense los justos en presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

SEXTA

Capítula Sab., 10, 17

EL Señor dió a los justos el galardón de sus trabajos, y los condujo por sendas maravillosas, y sirviólos de defensa durante el día, y suplió de noche la luz de las tinieblas.

℟. *br.* Gócense los justos. * En presencia de Dios. Gócense. ℣. Y llénense de alegría. En Gloria al Padre. Gócense.

℣. Los justos vivirán eternamente. ℟. Y su galardón está en el Señor.

NONA

Capítula Sab., 3, 7-8

BRILLARÁN los justos, y como centellas que se propagan por un cañaveral, así volarán de unas partes a otras, y señorearán a los pueblos, y el Señor reinará con ellos eternamente.

℟. *br.* Los justos * Vivirán eternamente. Los. ℣. Y su galardón está en el Señor. Vivirán. Gloria al Padre. Los justos.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

II VISPERAS

Ant. 1. Estos son los Santos * que entregaron sus cuerpos por la ley de Dios, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

Se dicen los Salmos de Dominica, excepto el último, en cuyo lugar se dice el Salmo 115, pág. 77.

2. Los Santos, mediante la fe * vencieron los reinos, practicaron la justicia, y alcanzaron el cumplimiento de las promesas.

3. La juventud de los Santos * se renovará como la del águila: florecerán como el lirio en la ciudad del Señor.

4. Enjugará el Señor * todas las lágrimas de los ojos de sus Santos; y ya no habrá más llantos, ni clamores, ni dolor alguno, porque pasaron ya las cosas de antes.

5. La morada de los Santos * está en el reino celestial: y su descanso será eterno.

Capítula Sap., 3, 1-3

LAS almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellos el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y a la verdad, reposan en paz.

El Himno como en las I Vísperas, pág. 572.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Magnif. — Las almas de los Santos * que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

Completas de Dominica, pág. 54.

II. OTRAS LECCIONES PARA VARIOS MARTIRES

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Sermón 1 de Mártires, tomo 3

III NOCTURNO

Lección IV

NADIE hay que ignore que los triunfos de los Mártires, por disposición divina son celebrados, a fin de que a ellos se les tribute el debido honor, y a nosotros, mediante el auxilio de Cristo, se nos muestren los ejemplos de sus virtudes. Al ver nosotros el honor que se tributa a las virtudes de estos Mártires, se nos manifiesta cuánta sea la gloria que disfrutan en los cielos aquellos cuyo natalicio se celebra en la tierra. Sus ejemplos nos excitan a manifestar el mismo valor que ellos, la misma devoción, la misma fe, a fin de que, con el auxilio de Cristo, podamos pelear y vencer al enemigo, y conseguida la victoria, triunfar como aquellos Santos en el reino de los cielos.

Lección V

QUIÉN habrá que deseando asociarse al mérito de los Santos, lo pueda conseguir, si antes no posee la misma firmeza, no profesa su fe, no imita la virtud de su martirio, y no tie-

ne o procura su gloria con parecida norma de vida? Y aunque no todos pueden alcanzar la misma gloria por el martirio, con todo, que cada uno se muestre, por lo menos, digno, por sus buenas obras, de un honor tan grande. Ya que el clementísimo Dios está pronto a conceder el martirio a los que le desean, o, sin el martirio, a hacerles participantes de la recompensa que da a los Mártires.

Lección VI

Así como el pecador con las adversidades se debilita, así el justo con las pruebas es fortalecido. Así luchando los Santos contra el pecado, y trabajando de esta suerte, se hicieron más fuertes, y muriendo consiguieron la victoria. Ningún atleta puede llamarse fuerte sin la lucha; nadie que no haya conseguido la victoria será coronado. Ningún soldado sin lucha ha sometido al enemigo; ningún general ha obtenido la victoria sin combatir. Tienes, oh cristiano, armas aptas para derribar al enemigo; tienes poderosísimos dardos para derrotar al adversario.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 6, 17-23

En aquel tiempo: Descendiendo Jesús del monte, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gentío de toda Judea, y de Jerusalén, y del país marítimo de Tiro y de Sidón. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 5 sobre san Lucas, cap. 6, después del principio

Advierte con diligencia, cómo y de qué modo el Señor sube con los Apóstoles y desciende hacia las multitudes. ¿Cómo sino en un lugar humilde el pueblo podría ver a Cristo? No le sigue a lo más elevado, no sube a las cumbres. Al descender halla enfermos; éstos no pueden permanecer en las alturas; de ahí que san Mateo nos diga también que en los lugares poco elevados fueron curados los enfermos. Es preciso, ante todo, que cada uno de ellos sea curado, a fin de que, poco a poco, y a medida que recobre las fuerzas, pueda subir al monte. Nuestro Señor los cura a todos en un lugar muy bajo, es decir, los aparta del abismo de las pasiones y remedia su ceguera. Baja hasta nuestras heridas de modo que acercándosenos de alguna manera y enriqueciéndonos con su naturaleza, nos haga partícipes del reino celestial.

Lección VIII

Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de Dios". San Lucas señala solamente cuatro bienaventuranzas evangélicas; mas san Mateo, ocho. Pero en estas ocho están

aquellas cuatro, y en aquellas cuatro están estas ocho. San Lucas lo refirió todo a las cuatro virtudes cardinales; san Mateo, al enumerar ocho, nos revela un número místico. Muchos salmos, en efecto tienen por título "para la Octava", y nos ha sido ordenado que participemos en alguna manera de estas ocho bendiciones. Así como la Octava, o el número ocho, expresa el cumplimiento de nuestra esperanza, del mismo modo expresa la plenitud de las virtudes.

Lección IX

Pero antes veamos lo que es más importante: "Bienaventurados, dice, los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos". Ambos Evangelistas han puesto esta bienaventuranza o bendición como la primera. Y a la verdad es la primera en el orden, y como el origen y madre de las virtudes; ya que quien despreciare el siglo, éste merecerá lo eterno, y nadie podrá merecer el reino celestial si, permaneciendo cautivo de las concupiscencias mundanas, no tiene valor para librarse de ellas.

Te Deum, pág. 6.

III. OTRA HOMILIA

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 12, 1-8

En aquel tiempo· Dijo Jesús a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Y lo que sigue.

Homilía de san Beda Venerable, Presbítero

Libro 4 sobre san Lucas, cap. 12

A esta levadura se refiere la siguiente recomendación del Apóstol: "Así pues, celebremos el convite, no con levadura vieja, ni con la levadura de la maldad y corrupción, sino con los ázimos de la sinceridad y de la verdad". Pues así como una poca levadura, obra sobre toda la sustancia de la harina a la que se mezcla, y comunica pronto su sabor a toda la masa; del mismo modo la hipocresía, desde el momento que se apodere del ánimo de alguno, privará de toda verdad y sinceridad a las virtudes. De consiguiente este es el sentido: Guardaos de imitar a los hipócritas, puesto que vendrá un tiempo en que vuestra virtud será manifestada a todos y su hipocresía quedará patente.

Lección VIII

Mas lo que sigue: "Porque cuanto dijisteis a oscuras, se dirá a la luz del día", puede entenderse, no sólo del tiempo futuro, cuando todos los secretos de los corazones se manifestarán a la luz, sino aun del tiempo presente. Porque cuanto sufrieron los Apóstoles, y cuanto hablaron en la oscuridad y en las tinieblas de los tormentos y de

las cárceles, ahora en que es honrada la Iglesia por el mundo, se lee en público en sus actas. "Ni os amedrenten los que matan el cuerpo". Si a los perseguidores de los Santos, una vez muertos los cuerpos, no les quedaba ya más que hacer contra ellos, fué muy irracional la malicia de los que arrojaron los miembros muertos de los Mártires para ser despedazados por las fieras y las aves, siendo así que en manera alguna podían oponerse a que la omnipotencia de Dios, resucitándolos, los vivificase.

Lección IX

Dos clases hay de perseguidores: unos que manifiestamente atormentan; otros que fingida y engañosamente halagan. El Salvador, queriendo instruirnos y fortalecernos contra ambos, así como antes nos ordenó que estuviésemos atentos contra la hipocresía de los fariseos, así ahora nos enseña a no temer la muerte causada por los verdugos. Y esto porque después de la muerte no puede continuar ni la crueldad de éstos, ni la simulación de aquéllos. "¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos?" Quiere decir: Si Dios no puede olvidar a los más pequeños animales, ni a los pájaros que revolotean por los aires; vosotros que habéis sido hechos a imagen del Creador, no debéis temer a aquellos que matan el cuerpo, puesto que quien gobierna los animales irracionales, no dejará de atender cuidadosamente a sus criaturas racionales.

Te Deum, pág. 6.





Común de un Confesor Pontífice

I VISPERAS

HE aquí el gran sacerdote * que en su tiempo agradó a Dios, y fué hallado justo.

Los Salmos son de Dominica, excepto el último, en cuyo lugar se dice el Salmo 116, pág. 66.

2. No se halló * otro semejante a él que observase la ley del Altísimo.

3. Por esto el Señor, † fiel a su juramento, le hizo crecer en su pueblo.

4. Sacerdotes de Dios, * bendecid al Señor: siervos del Señor, cantad himnos a Dios, aleluya.

5. Siervo bueno y fiel, * entra en el gozo de tu Señor.

Capítula Eccli., 44, 16-17

HE aquí el gran sacerdote que en su tiempo agradó al Señor, y fué hallado justo: y en tiempo de la ira vino a ser instrumento de reconciliación.

Himno

ESTE santo Confesor, cuyas alabanzas repiten los pueblos con piedad por el mundo entero, mereció glorioso en este día posesionarse de su sitial del cielo.

Si el día que se celebra su fiesta, no es el de su muerte, el párrafo anterior se terminará en esta forma:

Mereció recibir gozoso en este día los honores de la suprema alabanza[1].

Fué piadoso, inocente, humilde y casto, sobrio y sin mancilla, mientras el soplo del alma animó su carne mortal.

Por sus méritos insignes, los enfermos vieron vencida la fuerza de su mal, y les fué restituída la salud.

Por eso nosotros, aquí unidos, cantamos sus alabanzas y

1. En el Propio de Santos se indica este cambio por las iniciales *L. h.* que significan *Los honores.*

su triunfo, para que, en el curso de nuestra vida, no deje de ayudarnos con sus plegarias.

Salud, honor y poder a Dios, Uno en tres personas, el cual, radiante sobre su trono celestial, gobierna el universo entero por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Ant. del Magnif. — Sacerdote y Pontífice, * realizador de portentos, pastor bueno en favor del pueblo, ruega por nosotros al Señor.

1. Oración

CONCEDEDNOS, Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado N., vuestro Confesor y Pontifice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

OS rogamos atendáis, Señor, a las preces que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor y Pontífice N., y ya que él mereció serviros fielmente, por la intercesión de sus méritos libradnos de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor.

Completas de Dominica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Confesores, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno de las I Vísperas, pág. 43.

I NOCTURNO

Ant. 1. Dichoso aquel varón, * que medita en la ley del Señor; su voluntad persevera en el bien día y noche, y todas sus obras siempre prosperarán.

Salmo 1, pág. 27.

2. Dichoso este Santo, * que ha confiado en el Señor, publicó sus preceptos, y fué constituido en su santo monte.

Salmo 2, pág. 28.

3. Vos sois, Señor, mi gloria, * el que me habéis recibido; Vos me habéis exaltado, y me oisteis desde vuestro santo monte.

Salmo 3, pág. 29.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN PABLO APÓSTOL A TIMOTEO

Lección I Cap. 3, 1-7

ES una verdad muy cierta: Que quien desea obispado desea una buena obra. Por consiguiente, es preciso que un obispo sea irreprensible, que no haya tenido sino una sola esposa[1], que sea sobrio, prudente, grave, modesto, casto, amante de la hospitalidad, propio para enseñar. No dado al vino, no violento, sino moderado; no pleitista,

1. En los primeros siglos de la Iglesia, se elegian y ordenaban presbíteros y obispos a muchos que eran casados; después de la ordenación debian, empero, guardar continencia.

no interesado, pero que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos a raya con toda decencia. Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios? No sea neófito, porque hinchado de soberbia, no caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buena reputación entre los extraños, para que no caiga en desprecio y en lazo del diablo.

℟. Alégrate, siervo bueno y fiel, ya que has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho: * Entra en el gozo de tu Señor. ℣. Señor, me habéis entregado cinco talentos, he ahí que he ganado otros cinco. Entra.

De la Epístola a Tito

Lección II Cap. 1, 7-11

Es necesario que un obispo sea irreprensible, como que es ecónomo de Dios; no soberbio, no colérico, no dado al vino, no percusor, no codicioso de sórdida ganancia, sino amante de la hospitalidad, dulce y afable, sobrio, justo, religioso, continente, adicto a las verdades de la fe según se le ha enseñado a él, a fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir a los que contradijeren. Porque aun hay muchos desobedientes, charlatanes y embaucadores, mayormente de los circuncisos, a quienes hay que tapar la boca; porque trastornan familias enteras, enseñando cosas que no conviene, por amor de una torpe ganancia.

℟. He ahí el gran sacerdote, que en sus días agradó a Dios: * Por esto el Señor, fiel a su juramento, le hizo crecer en su pueblo. ℣. A él le dió el Señor la bendición de todas las naciones, y confirmó sobre él su pacto. Por esto.

Lección III Cap 2, 1-8

Mas tú has de enseñar solamente cosas conformes a la sana doctrina: como que los ancianos sean sobrios, honestos, prudentes, y puros en la fe, en la caridad, en la paciencia. Asimismo que las ancianas sean de un porte ajustado, no calumniadoras, no amigas de mucho vino, que den buenas instrucciones, enseñando el pudor a las jóvenes, a que amen a sus maridos, y a cuidar de sus hijos. A que sean honestas, castas, sobrias, cuidadosas de la casa, apacibles, sujetas a sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios. Exhorta del mismo modo a los jóvenes que sean sobrios. En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad, en la predicación de doctrina sana e irreprensible, para que quien es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

℟. El Señor ha jurado y no se arrepentirá: * Tú eres sacerdote sempiterno según el orden de Melquisedec. ℣. Dijo el Señor a mi Señor. Siéntate a

mi diestra. Tú eres. Gloria al Padre. Tú eres.

II NOCTURNO

Ant. 1. El Señor ha oído a su Santo que le invocaba; * le oyó y constituyó en la paz.

Salmo 4, pág. 54.

2. Alégrense todos, * los que en Vos esperan, Señor; porque Vos habéis bendecido al justo; le esforzasteis con el escudo de la buena voluntad.

Salmo 5, pág. 64.

3. Oh Señor, Dueño nuestro, * cuán admirable es vuestro santo nombre en toda la redondez de la tierra! porque habéis coronado de gloria y honor a vuestro Santo, y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Salmo 8, pág. 29.

℣. El Señor le eligió para sacerdote suyo. ℟. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza.

SERMÓN DE SAN MÁXIMO, OBISPO

Homilía 59, segunda de san Eusebio Vercel.

Lección IV

AÑADIR algo a las alabanzas del santo y beatísimo Padre nuestro N., cuya fiesta hoy celebramos, sería aminorarlas. Ya que la nobleza de sus virtudes, no se ha de exponer con palabras, sino que ha de mostrarse con obras. Según se lee en la Escritura: "La gloria del padre la constituye el hijo sabio". ¿Cuál será, pues, la gloria de éste que se goza con la sabiduría y la devoción de tantos hijos espirituales? Ya que fué él quien nos engendró en Cristo Jesús mediante el Evangelio.

℟. Hallé a David mi siervo, le ungí con mi óleo sagrado: * Mi mano le protegerá. ℣. Nada podrá adelantar contra él el enemigo, no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad. Mi mano.

Lección V

TODO cuanto en este pueblo fiel existe de virtud y de gracia procede de él, así como de un límpido manantial procede la pureza del agua de los arroyuelos. Si supo conciliarse el afecto de todos y llevarlos a Dios, fué sin duda porque brilló por su castidad, se honró practicando una rigurosa abstinencia y se mostró lleno de dulzura y de bondad: porque su virtud resplandeció en el gobierno pontificial y dejó a muchos discípulos que siguieron sus vestigios en el sacerdocio.

℟. Yo he prestado mi asistencia a un héroe, y he ensalzado a aquel que escogí de entre mi pueblo. * A la verdad, mi mano le ayudará. ℣. Hallé a David, siervo mío: ungíle con mi óleo sagrado. A la verdad.

Lección VI

MUY bien y oportunamente en este día, que el tránsito al paraíso de nuestro bienaventura-

de Padre nuestro N. convirtió en un día de gozo, hemos cantado el verso del presente Salmo: "El recuerdo del justo será eterno". Muy dignamente vive en la memoria de los hombres el que ha pasado a participar en el gozo de los ángeles. La palabra divina nos da este consejo: "No alabes al hombre en su vida". Como si dijera: Alábale después de la vida; glorifícale después de llegar al término de su peregrinación. Por un doble motivo es mejor alabar la memoria del hombre que alabarle en vida: para alabar principalmente los méritos de la santidad, cuando ni la adulación mueve al que alaba ni el alabado puede envanecerse.

℟. Este es el que ha realizado grandes obras ante Dios, y toda la tierra está llena de su doctrina. * El mismo interceda por los pecados de todos los pueblos. ℣. Este es el que ha despreciado la vida del siglo y ha llegado a los reinos celestes. El mismo. Gloria al Padre El mismo.

III NOCTURNO

Ant. 1. Señor, * este Santo habitará en vuestro templo; ha practicado la justicia y morará en vuestro monte santo.

Salmo 14, pág. 57.

2. Os pidió la vida, * y Vos, Señor, se la habéis concedido; le revestisteis de una gran gloria y esplendor; pusisteis sobre su frente una corona de piedras preciosas.

Salmo 20, pág. 62.

3. Este es * el que obtendrá la bendición del Señor; y la misericordia de Dios su Salvador, porque tal es el linaje de los que le buscan.

Salmo 23, pág. 69.

℣. Tú eres sacerdote sempiterno. ℟. Según el orden de Melquisedec.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 25, 14-23

EN aquel tiempo: Jesús propuso a sus discípulos la siguiente parábola: Un hombre, yéndose a lejanas tierras, convocó a sus criados, y les entregó sus bienes. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 9 sobre los Evangelios

LA lección del sagrado Evangelio, hermanos carísimos, nos amonesta a que vigilemos atentamente, no sea que nosotros, por lo mismo que hemos recibido más que los demás, seamos juzgados con mayor severidad por el Autor del mundo. Pues cuanto mayores son los dones, tanto más rigurosas serán las cuentas que de los mismos hemos de dar. Las gracias que recibimos, deben hacer a cada uno de nosotros tanto más humilde y tanto más pronto para servir a Dios por razón de su cargo, cuanto sabe que está más obligado a rendir cuentas de más beneficios. He ahí que un hombre que sale de viaje, llama a sus siervos y reparte en-

tre ellos sus talentos. Después de mucho tiempo vuelve para exigir las cuentas. A los que han obrado bien les recompensa, mas al que ha sido negligente le condena.

℟. El Señor le amó y le honró; le vistió con vestiduras de gloria, * Y le coronó en el umbral del paraíso. ℣. Cubrióle el Señor con el yelmo de la fe, y le adornó. Y le coronó en el umbral del paraíso.

Lección VIII

QUIÉN, es pues, este hombre que sale de viaje, sino nuestro Redentor, el cual partió para el cielo con aquella carne que había tomado? La tierra es el lugar propio de la carne y a ésta podemos considerarla conducida a un pais extranjero cuando el divino Redentor la colocó en el cielo. Se ha dicho que aquel hombre, al salir de viaje, entregó sus bienes a sus servidores, porque Cristo concedió dones espirituales a sus fieles. A uno le dió cinco talentos, a otro dos, y a otro uno. Por los cinco talentos son designados los sentidos del cuerpo, a saber: los ojos, los oídos, el gusto, el olfato y el tacto. De consiguiente, por los cinco talentos se designa el don de los cinco sentidos, es decir, el conocimiento de las cosas externas. Los dos talentos designan la inteligencia y la acción. Mas con el nombre de un talento se designa tan sólo la inteligencia.

℟. Ceñid vuestras cinturas, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas: * Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas. ℣. Estad siempre prevenidos, porque ignoráis en qué hora vuestro Señor ha de venir. Sed. Gloria al Padre. Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas.

Lección IX

MAS aquel que había recibido cinco talentos, ganó otros cinco; ya que hay algunos que, si bien no saben entender las cosas internas y místicas, con todo, por el deseo de la patria eterna, instruyen en el bien a aquellos a quienes pueden enseñárselo. Al hacer valer los talentos exteriores que han recibido, aportan a su dueño un doble valor, pues, mientras se apartan ellos mismos de los placeres de la carne, de la vanidad de las cosas terrenas y del placer de las visibles, con sus admoniciones apartan también de estas cosas a los demás. Y hay no pocos que, enriquecidos con dos talentos, reciben a la vez el don de la inteligencia y el de la acción; entienden lo más sutil de las ciencias más profundas, y ejercitan externamente cosas admirables, y de esta suerte predicando a los demás con su ciencia y sus obras, reportan un doble lucro de su modo de proceder.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas de Laudes y la Capítula son las mismas de Vísperas, página 583. Los Salmos de Dominica, página 33.

Himno

OH Jesús, redentor de todos los hombres, corona inmortal de los Príncipes de la Iglesia, dignaos en este día, movido por vuestra gran clemencia, escuchar la plegaria de los que os suplican.

El pueblo fiel celebra las solemnidades anuales de este Santo, que se hizo ilustre como confesor de vuestro sagrado nombre.

Despreciando del todo los perecederos goces de este mundo, goza ya entre los Angeles el premio de la eternidad.

Concedednos que sigamos sus huellas; perdonad a vuestros siervos la gravedad de sus pecados, por su poderosa mediación.

A Vos, oh Cristo, Rey purísimo, y al Padre, demos la gloria, con el Espíritu Santo, por la eternidad dichosa. Amén.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Bened. — Alégrate siervo bueno * y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho, dice el Señor.

Las Oraciones puestas en las I Vísperas, página 584.

Los Salmos de las Horas son los de Dominica; los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Eccli., 44, 16-17

HE aquí el gran sacerdote que en su tiempo agradó a Dios, y fué hallado justo: y en tiempo de la ira vino a ser instrumento de reconciliación.

℟. *br.* El Señor le amó. * Y le honró. El Señor. ℣. Y le vistió con vestiduras de gloria. Y le honró. Gloria al Padre. El Señor.

℣. El Señor le eligió para sacerdote suyo. ℟. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza.

SEXTA

Capítula Eccli., 44, 20 y 22

NO se halló otro semejante a él que observase la ley del Altísimo; por esto el Señor, fiel a su juramento, le hizo crecer en su pueblo.

℟. *br.* El Señor le eligió * Para sacerdote suyo. El Señor. ℣. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza. Para. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Tú eres sacerdote sempiterno. ℟. Según el orden de Melquisedec.

NONA

Capítula Eccli., 45, 19-20

LE fué concedido ejercer las funciones del sacerdocio y cantar las alabanzas del Señor en su propio nombre, y ofrecerle el incienso digno en olor de suavidad.

℟. *br.* Tú eres sacerdote sempiterno Tú. ℣. Según el orden de Melquisedec. Sempiterno. Gloria al Padre. Tú.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

II VISPERAS

Todo se dice como en las I Vísperas, pág. 790; pero en lugar del último Salmo se dice el 131, pág. 124.

℣. El Señor condujó al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Magnif. — El Señor le amó * y le honró: y le vistió con vestiduras de gloria y le coronó para entrar en las puertas del paraíso.

La siguiente Antífona se dice en el *Magníficat* de las II Vísperas, sólo para los Sumos Pontífices. Si hubiere de hacerse Conmemoración de otro Sumo Pontífice se toma la Antífona *El Señor*, como está antes indicada.

Ant.—Mientras fué sumo Pontífice, * no temió las potestades de la tierra, y glorioso partió para los reinos celestiales.

Las Completas de Dominica, pág. 54.

Si ocurriere la celebración de una Fiesta de varios Pontífices y Confesores, el Oficio se celebra como se ha indicado anteriormente, pero en la Oración y en el Sermón del II Nocturno lo que está en singular, se pondrá en plural; y en el I Nocturno se leerán las siguientes Lecciones:

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 44, 1-5

ALABEMOS a los varones ilustres, a nuestros mayores, a quienes debemos el ser. Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo. Gobernaron sus estados, fueron hombres grandes en valor y adornados de prudencia; y como profetas que eran, hicieron conocer la dignidad del profeta. Gobernaron al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, dando muy santas instrucciones a sus súbditos. Con su habilidad inventaron tonos musicales, y compusieron los cánticos de las Escrituras.

Lección II Cap. 44, 6-9

HOMBRES ricos en virtudes, solícitos del decoro del Santuario, pacíficos en sus casas. Todos éstos en sus tiempos alcanzaron gloria y honraron su siglo. Los hijos que de ellos nacieron, dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas. Mas hubo algunos, de los cuales no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido, así ellos como sus hijos, y aunque nacieron, fueron como si no hubieran nacido.

Lección III Cap. 44, 10-15

PERO fueron varones misericordiosos aquellos cuyas obras de piedad no han caído en olvido. En su descendencia permanecerán sus bienes. Sus nietos son una sucesión, o pueblo santo, y su posteridad se mantuvo constante en la alianza con Dios. Y por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nun-

ca perecerán su linaje y su gloria. Sepultados en paz fueron sus cuerpos, y vive su nombre por todos los siglos. Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en las asambleas sagradas.

II. OTRAS LECCIONES PARA CONFESORES PONTIFICES

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN MÁXIMO, OBISPO

Homilía 59 de san Eusebio, 2

Lección IV

AHORA que los méritos del bienaventurado Pontífice N. están ya al abrigo de todo ataque, bien podemos ensalzarlos. Sosteniendo con mano firme el timón de la fe, echó en una playa tranquila el áncora de la esperanza, y llena la nave de celestiales riquezas y de eternas mercancías, la introdujo en el puerto deseado. Mantuvo firmemente el escudo del temor de Dios contra todos los adversarios, hasta que consiguió la victoria. ¿Qué otra cosa fué todo el curso de su vida, sino un constante combate contra un enemigo siempre en vela?

Lección V

A cuántos que andaban como apartados del camino de la verdad y que se hallaban como suspendidos en lo alto de una peña, éste les devolvió la vista, abriéndoles de nuevo los ojos del alma para que pudiesen ver a Cristo? ¿A cuántos sordos, obstinados en la infidelidad, les infundió este oído precioso que permite oír la voz de los preceptos celestiales, a fin de que respondiesen obedientes a la voz de Dios que les invitaba a acudir a su misericordia? ¿A cuántos corazones heridos sanó de su dolencia por medio de su elocuencia angelical y de sus oraciones?

Lección VI

A cuántas almas negligentes, debilitadas por una larga permanencia en el pecado, y, por así decir, cubiertas de lepra, purificó con sus amonestaciones, exhortaciones y expiaciones, con el auxilio de la gracia de Dios que informaba sus actos? ¿A cuántas almas que, a pesar de animar un cuerpo, podían considerarse muertas, aplastadas y sepultadas bajo el peso de sus culpas, resucitó para Dios, llevándolas a la enmienda como si las hubiese llamado a la luz? Imitador admirable de su divino Maestro, hacía morir al pecado, por una muerte que da la vida, a las almas que encontraba, y que estaban muertas para Dios.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 24, 42-47

EN aquel tiempo: dijo Jesús a sus discípulos: Estad en ve-

la, porque no sabéis a qué hora el Señor ha de venir. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO
Com. sobre Mateo, can. 26, en el fin

PARA que comprendiésemos que si el último día permanece desconocido de todos, esta ignorancia no carece de utilidad, nos advirtió el Señor que estuviésemos en vela temiendo la venida del ladrón, y que ocupados en continuas oraciones, nos dedicásemos a la práctica de todos sus preceptos. Este ladrón, él nos lo manifiesta, es el diablo, siempre en vela para despojarnos, y acechando nuestros cuerpos, que son como moradas de nuestras almas, a fin de que, estando nosotros descuidados o entregados al sueño, pueda herirnos con los dardos de sus consejos y halagos. De consiguiente es necesario que estemos preparados; porque el desconocimiento del último día debe mantenernos en una expectación, y por lo tanto, en una solicitud constante.

Lección VIII

QUIÉN es el siervo fiel y prudente a quien el Señor constituyó sobre su familia? Aunque exhorte en general a una constante vigilancia, con todo, ordena especialmente que estén en vela los príncipes del pueblo, es decir, los obispos. Pues da a entender que este siervo fiel y prudente es el prelado de su familia, que procura el bienestar y el provecho del pueblo que le ha sido confiado. Si atendiere y ejecutare los mandatos de su señor, es decir, si con la oportunidad y verdad de sus enseñanzas esforzare al débil, sostuviere al vacilante y convirtiere al extraviado, dando a la familia que le ha sido confiada la palabra de vida como alimento para la eternidad, y la muerte le hallare realizando estas cosas, conseguirá del Señor la gloria como dispensador fiel y mayordomo útil, y será constituído sobre todos sus bienes, esto es, será colocado en la gloria divina, más allá de la cual ya no existe nada mejor.

Lección IX

EN cambio, si abusando de la gran paciencia del Señor, que está dedicada a procurar el bien de los hombres, se insolenta contra sus compañeros y se entrega a los males y vicios del siglo, ocupado tan sólo en el cuidado de las cosas presentes y en el culto de la carne, el Señor se presentará en un día que ignora, y le separará de los bienes que le había prometido, y su recompensa la hallará con los hipócritas en la eternidad de las penas, ya que dejó de esperar el advenimiento de su Maestro, no obedeció sus mandatos, procuró por las cosas presentes, vivió la vida de los Gentiles, y por no esperar el juicio, oprimió a la familia que le estaba encomendada, con el hambre, la sed y la muerte.



Común de Doctores

Todo se dice como el Común de Confesores Pontífices, pág. 583, o no Pontífices, pág. 598, según la cualidad de la Fiesta, excepto lo que sigue:

Ant. del Magnif.—Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado N., amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado N.: os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los ciclos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra. Por nuestro Señor.

Si se hubiese de hacer Conmemoración de otro Doctor, la Antífona en ambas Vísperas y la Oración se toman del respectivo Común de Confesores Pontífices o no Pontífices, según la cualidad de la Fiesta.

I NOCTURNO

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 39, 1-5

EL sabio indagará la sabiduría de todos los antiguos y hará estudio en los profetas. Recogerá las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas. Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas. Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna. Pasará a países de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres.

Los BB. de los tres Nocturnos, para un Doctor Pontífice se encuentran en el Común de Confesores Pontífices, página 585 y siguientes, y los de un Doctor no Pontífice, en el Común de Confesores no Pontífices, pág. 599 y siguientes. Se exceptúa el de la VIII Lección, que se pone en el propio lugar.

Lección II Cap. 39, 6-10

DESPERTANDO muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que le crió, y se pondrá en oración en la presencia del Altísimo. Abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados. Que si aquel gran Señor quisiere, le llenará de espíritu de inteligencia, y derramará sobre él como lluvia máximas de su

sabiduría; y en la oración dará gracias al Señor. Y pondrá en práctica sus consejos y documentos, y meditará sus ocultos juicios.

Lección III Cap. 39, 11-14

EXPONDRÁ públicamente la doctrina que ha aprendido, y pondrá su gloria en la ley del testamento del Señor. Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada. No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generación en generación. Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Lección IV Libro 9, cap. 6

QUÉ designan las Híades, estrellas que se ven después de Orión, sino a los Doctores de la Santa Iglesia? Sucedieron a los Mártires, y vinieron para la instrucción del mundo, cuando la fe resplandecía ya más claramente, y, deshecho el hielo de la infidelidad, el sol de la verdad calentaba más intensamente los corazones de los fieles. Habiendo cesado la tempestad de la persecución y desaparecido las largas noches de la infidelidad, resplandecieron en la Iglesia, cuando, gracias a la primavera de la fe, brilló un tiempo más esplendoroso.

Lección V

NO sin razón los santos Doctores son comparados a las Híades. Pues, en griego el nombre "hyetos" significa lluvia y las Híades recibieron su nombre de las lluvias que causan al aparecer. Por lo tanto, los santos Doctores, muy acertadamente son designados con el nombre de Híades, ya que están colocados como en el firmamento de la Iglesia universal y derramaron las lluvias de la sagrada predicación sobre la tierra árida del corazón humano. Si la predicación no fuera semejante a una lluvia, ni Moisés habría dicho "Sea esperada como una lluvia mi palabra", ni la Verdad dijera por boca de Isaías: "Mandaré a mis nubes que no derramen sobre ella la lluvia"; ni habría inspirado estas palabras que poco ha pronunciamos: "Por cuyo motivo fueron escondidas las estrellas que señalan las lluvias".

Lección VI

EN la estación en que aparecen las Híades y comienzan las lluvias, el sol se eleva sobre los más altos espacios del cielo, ya que cuando nos ilumina la ciencia de los Doctores, y el rocío de sus enseñanzas cae en nuestras almas, damos más abundante fruto de buenas obras; es cuando las santas enseñanzas encienden en nuestro corazón una llama más viva. Cuando una ciencia celestial nos es expuesta,

mediante los santos Doctores. cada día con mayor claridad, ¿no parece que comienza a brillar para nosotros una primavera de claridad espiritual, un nuevo sol que ilumina nuestras almas: sol que nos dan a conocer las palabras de los Doctores y que brilla por sí mismo cada día más refulgente? Siendo inminente el fin del mundo, crece más la ciencia de las cosas del cielo, y se desarrolla más copiosamente con el decurso del tiempo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Libro I del Sermón de la Montaña, cap. 6

MUESTRA el Señor que han de ser tenidos por gentes que carecen de sabor espiritual aquellos que, buscando la abundancia de bienes temporales, o movidos por el temor de verse privados de ellos, pierden los eternos, que no nos pueden proporcionar ni quitar los hombres. "De consiguiente, si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor?" Esto es: si vosotros, por quienes en cierto modo han de ser condimentados los pueblos, por el miedo de las persecuciones temporales perdiereis el reino de los cielos, ¿qué será de los hombres a quienes habríais de librar del error, vosotros a quienes Dios ha elegido para salvar del error a los demás?

Lección VIII

DE consiguiente, "para nada sirve la sal insípida, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres". A la verdad, no es pisado por los hombres aquel que sufre la persecución, sino aquel que por temor a la persecución pierde el sabor espiritual. Pues no puede ser pisado sino aquel que es inferior, y no lo es aquel que, si bien corporalmente sufre mucho en la tierra, con todo tiene su corazón fijo en el cielo.

℟. Abrió su boca en medio de la Iglesia; * Y le llenó el Señor del Espíritu de sabiduría e inteligencia. ℣. Le enriqueció de alegría y de exultación. Y. Gloria al Padre. Y.

Lección IX

VOSOTROS sois la luz del mundo". Así como antes dijo que eran la sal de la tierra, así ahora los llama luz del mundo. Por el nombre de tierra no debe entenderse la que pisamos con los pies, sino los hombres que moran en ella, o también los pecadores, ya que para regenerarlos con el condimento de la sabiduría espiritual y para destruir sus

inclinaciones corrompidas, el Señor envió la sal apostólica. Y por el nombre de mundo, no deben entenderse el cielo y la tierra, sino los hombres que están en el mundo o aman el mundo, para cuya iluminación fueron enviados los Apóstoles. "Una ciudad puesta sobre un monte no puede ocultarse"; esto es, cuando está cimentada sobre una excelsa y grande justicia, designada, en este caso, por el mismo monte, en el cual enseña el Señor.

Te Deum, pág. 6.

II. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO
Com. sobre san Mateo, can. 4

VOSOTROS sois la sal de la tierra". Ahora bien, si la sal fuere insípida, nada valdría lo que se salara con ella. Según creo, no existe la sal de la tierra. ¿Cómo, pues, llamó a los Apóstoles sal de la tierra? A este fin debemos estudiar la propiedad de estas palabras, y para ello debemos fijarnos en el ministerio de los Apóstoles, y en la naturaleza de la misma sal. La sal contiene en sí el elemento del agua y del fuego, y de ambos está formada.

Lección VIII

EL efecto de ésta al emplearse para el uso del humano linaje consiste en producir la incorrupción de los cuerpos, y es en gran manera apta para dar sabor a los alimentos. Ahora bien, los Apóstoles son como los predicadores de las cosas celestiales y como los sembradores de la eternidad, que comunican la inmortalidad a todos los cuerpos sobre los cuales su palabra fuere derramada. Con razón, de consiguiente, fueron llamados sal de la tierra, en virtud de su doctrina, la cual a manera de sal conserva los cuerpos para la eternidad.

Lección IX

MAS la naturaleza de la sal siempre es la misma; no puede mudarse jamás. Pero porque el hombre está sujeto a mudanzas, y solamente es dichoso aquel que hasta el fin permaneciere en todas las obras de Dios, por lo mismo a los Apóstoles, designados con el nombre de sal se les amonesta a que perseveren en la virtud de la potestad que les ha sido confiada, no sea que volviéndose insípidos, para nada sirvan, o que perdiendo ellos mismos el sentimiento del sabor recibido, no puedan vivificar lo que está corrompido, y que, por fin, arrojados de la Iglesia sean pisados por aquellos a quienes

hubieren comunicado su insipidez.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía 15 sobre san Mateo, después de la mitad

VED lo que dijo Jesús: "Vosotros sois la sal de la tierra"; con lo cual manifestó la necesidad de dar preceptos a los Apóstoles. Ya que, dijo, no tan sólo habían de dar cuenta de su vida, sino de todo el mundo. No os envío a dos ciudades, a diez o veinte, ni a un solo pueblo, como enviaba a los profetas, sino a toda la tierra y a todos los mares, y a todo el mundo; a este mundo abatido bajo el peso de multitud de crímenes.

Lección VIII

AL decir Jesús: "Vosotros sois la sal de la tierra", muestra que todo el género humano se había vuelto insípido y corrompido por la fuerza de los pecados. Por lo mismo, exige de ellos aquellas virtudes que son tan necesarias y útiles para procurar la salud de muchos. Pues aquel que es pacífico y modesto, misericordioso y justo, no se limita a tener encerradas estas virtudes tan sólo dentro de sí mismo; sino que procura que estas excelentes fuentes manen también en utilidad de los otros. Aquel que tiene el corazón limpio y pacífico, y sufre la persecución por la justicia, ordena su vida para el bien de todos.

Lección IX

DE consiguiente, dijo, no penséis que habéis de ser conducidos a luchas fáciles, ni que debáis dar cuenta de cosas poco importantes, puesto que: "Vosotros sois la sal de la tierra". Pero, ¿acaso los Apóstoles curaron lo que estaba del todo corrompido? En manera alguna. Ya que de ningún modo puede darse que aquello que ya está corrompido, sea devuelto al estado primitivo con la aplicación de la sal. No hicieron esto, sino que, hallándose ya renovado y libre de podre lo que se les había confiado, echaban sal y lo conservaban en aquel estado en que lo recibieron del Señor. Y a la verdad, es propio de la virtud de Cristo librar de la corrupción de los pecados; pero impedir que no se recaiga en los mismos, ésta es misión y obra de los Apóstoles.

Te Deum, pág. 6.



Común de un Confesor no Pontífice

I VISPERAS

Ant. 1. Señor, cinco talentos * me entregasteis; he aquí otros cinco más, que he ganado con ellos.

Los Salmos de la Dominica, excepto el último que debe ser el Salmo 116, pág. 66.

2. Alégrate, siervo bueno, * pues has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor.

3. Siervo fiel * y prudente, al cual el Señor le constituyó sobre su familia.

4. Bienaventurado aquel siervo, * al cual, cuando viniere su Señor y le llamare, le halle en vela.

5. Siervo bueno * y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Capítula Eccli., 31, 8-9

BIENAVENTURADO el varón que es hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

Himno

ESTE santo Confesor, cuyas alabanzas repiten los pueblos con piedad, por el mundo entero mereció glorioso, en este día posesionarse de su sitial del cielo.

Si el día que se celebra su fiesta, no es el de su muerte, el párrafo anterior se terminará en esta forma:
Mereció recibir gozoso en este día los honores de la suprema alabanza.*

Fué piadoso, inocente, humilde y casto, sobrio y sin mancilla, mientras el soplo del alma animó su carne mortal.

Por sus méritos insignes, los enfermos vieron vencida la fuerza de su mal, y les fué restituída la salud.

Por eso, nosotros aquí uni-

* En el Propio de Santos se indica este cambio por las iniciales *L. h.*, que significan *Los honores.*

dos, cantamos sus alabanzas y su triunfo, para que, en el curso de nuestra vida, no deje de ayudarnos con sus plegarias.

Salud, honor y poder a Dios, Uno en tres Personas, el cual, radiante sobre su trono celestial, gobierna el universo entero por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Ant. del Magnif. — Le asemejaré * al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

1. Oración

OH Dios, que cada año nos alegráis con la solemnidad de vuestro Confesor el bienaventurado N.: concedednos propicio, que imitemos las obras de aquel cuya gloriosa memoria celebramos. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

ATENDED, Señor, a las súplicas que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor N., a fin de que seamos auxiliados por las preces de aquel que os agradó, nosotros que no confiamos en nuestra justicia. Por nuestro Señor.

Para los Doctores la Antífona del *Magníficat* de ambas Vísperas y la Oración, son las indicadas en el Común de Doctores, pág. 593.

Para los Abades la Oración se hallará en el Común de Abades, pág. 609.

Las Completas son de Dominica, página 54.

MAITINES

El Invitatorio, Himno, Antífonas y Salmos son los mismos que los señalados para el Común de Confesores Pontífices, pág. 584, con lo propio que sigue:

I NOCTURNO

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 31, 8-11

BIENAVENTURADO el varón que fué hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni ambiciona el dinero ni los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? Porque él ha hecho cosas admirables en su vida. El fué probado por medio del oro, y hallado perfecto; por lo que reportará gloria eterna. El podía pecar y no pecó, hacer mal y no lo hizo. Por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregación de los santos.

℟. Alégrate, siervo bueno y fiel, ya que has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho: * Entra en el gozo de tu Señor. ℣. Señor, me habéis entregado cinco talentos, he ahí que he ganado otros cinco. Entra.

Lección II

Cap. 32, 18-20, 28; 33, 1-3

EL que teme al Señor abrazará sus enseñanzas, y los que madrugaren en busca de él lograrán su bendición. El que ama la Ley, se enriquecerá con los frutos de ella, mas el que obra con hipocresía, tomará de la

Ley ocasión de ruina. Los que temen al Señor sabrán discernir lo que es justo, y sus buenas obras brillarán como una antorcha. Quien es fiel a Dios, atiende a sus preceptos; y el que confía en él, no padecerá menoscabo alguno. Al que teme al Señor, nada malo le sucederá; antes bien en la tentación Dios le guardará y le librará de los males. El varón sabio no aborrece los preceptos y las leyes, ni se estrellará como un navío en la tormenta. El hombre prudente es fiel a la Ley de Dios, y la Ley será fiel para con El.

℟. El justo brotará como el lirio: * Y florecerá eternamente ante el Señor. ℣. Plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Y florecerá.

Lección III Cap. 34, 14-20

Es custodiado el espíritu de aquellos que temen a Dios, y será bendito con sus miradas, porque tienen ellos puesta su esperanza en su Salvador, y los ojos de Dios están fijos sobre los que le aman. De nada temblará ni tendrá miedo quien teme al Señor, pues éste es su esperanza. Bienaventurada es el alma del que teme al Señor. ¿En quién pone ella sus ojos, y quién es su fortaleza? Fijos están los ojos del Señor sobre los que le temen; el Señor es el poderoso protector, el apoyo fuerte, una defensa contra los ardores del sol, y fresca sombra contra el ardor del mediodía. Sustentáculo para no tropezar; socorro en las caídas; el que eleva el alma y alumbra los ojos; el que da la sanidad, y vida y bendición.

℟. Este conoció la justicia. vió grandes maravillas, y rogó al Altísimo: * Y se cuenta entre el número de los santos. ℣. Despreció la vida mundana y llegó al reino de los cielos. Y se cuenta. Gloria al Padre. Y se cuenta.

II NOCTURNO

℣. La boca del justo derramará sabiduría. ℟. Y su lengua hablará juiciosamente.

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Oración sobre san Filogonio

Lección IV

El día del bienaventurado N., cuya festividad celebramos, nos invita a narrar sus santas acciones. Fué en este día cuando este bienaventurado pasó a una vida feliz y libre de toda perturbación; cuando su navio abordó en el puerto, en el que ya no puede temer el naufragio, ni inquietud, ni dolor alguno. Y ¿qué tiene de admirable que aquel lugar esté libre de toda tristeza cuando el Apóstol san Pablo, hablando a los hombres que viven aún en esta vida, les dice: "Alegraos siempre, orad sin interrupción"?

℟. El Señor le enriqueció, guardóle de sus enemigos, y defendióle de sus seductores: * Y procuróle una gloria eterna. ℣. El Señor condujo al justo por ca-

minos rectos y le mostró el reino de Dios. Y procuróle.

Lección V

PUES si aquí, en donde experimentamos enfermedades, injurias, muertes prematuras, calumnias, envidias, perturbaciones, enojos, codicias, innumerables asechanzas, cotidianas solicitudes; en donde incontables males nos causan dolores por todas partes, san Pablo dijo que podíamos gozarnos siempre, con tal que nos elevásemos un poco sobre las cosas del mundo y ordenáramos nuestra vida; con cuánta mayor razón, después que hubiéramos dejado esta tierra, disfrutaremos fácilmente de la felicidad, ya que estaremos libres de todas las cosas contrarias a nuestro bienestar, a saber: toda clase de enfermedad, de males, del peligro de pecar, y viviremos en aquel lugar en donde no hay mío ni tuyo —palabras frías— ni ninguna de las miserias que asedian nuestro cuerpo y son para nosotros ocasión de innumerables luchas.

℟. El Señor le amó y le honró, le vistió con vestiduras de gloria: * Y le coronó en el umbral del Paraíso. ℣. Cubrióle con el yelmo de la fe, y le adornó. Y le colocó en el umbral del Paraíso.

Lección VI

POR cuyo motivo, me congratulo en gran manera con la felicidad de este Santo, el cual, después de su tránsito, y dejada la ciudad en que vivimos, fué inscrito como ciudadano de otra ciudad, a saber, de la ciudad de Dios. Saliendo de esta Iglesia, llegó a aquella que es la de los primogénitos inscritos en los cielos. No asiste a las solemnidades de acá abajo, pero asiste a las de los Angeles. Y que arriba haya una ciudad, una Iglesia, y una fiesta, nos lo dice el Apóstol san Pablo: "Habéis llegado a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial e Iglesia de los escogidos que están inscritos en los cielos, asistida por muchos millares de Angeles".

℟. Este hombre cumplió todo lo que Dios le había mandado, y Dios le dijo: Entra en el lugar de mi reposo: * Porque te he hallado justo ante mí entre todas las naciones. ℣. Este Santo despreció la vida mundana y llegó al reino de los cielos Porque. Gloria al Padre. Porque te he hallado justo.

III NOCTURNO

℣. La ley de su Dios la tiene en medio del corazón. ℟. Y andará con firmes pasos.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 12, 35-40

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos. Ceñid vuestras cinturas, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 13 sobre los Evangelios

BIEN manifiesto os es, carísimos hermanos, el sentido que encierra esta lección del santo Evangelio. Mas a fin de que, por causa de su misma simplicidad no parezca a algunos demasiado elevada, la expondremos brevemente para dar a conocer su significación a los que la ignoran, sin fatigar a los que la conocen. El Señor dice: "Ceñid vuestras cinturas". A la verdad, nos ceñimos la cintura cuando reprimimos la lujuria de la carne por medio de la continencia. Pero como no es suficiente no obrar el mal, si al propio tiempo no procuramos la práctica de las buenas obras, por esto añade a continuación: "Y tened en vuestras manos las luces ya encendidas". Tenemos las luces encendidas en nuestras manos, cuando mediante las buenas obras servimos de ejemplo a nuestro prójimo. De estas obras dice el Señor: "Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, a fin de que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

℟. Este practicó ante Dios grandes virtudes, y alabó con todo su corazón al Señor: * El mismo intercederá por los pecados de todos los pueblos. ℣. He ahí un hombre pacífico, verdadero servidor de Dios, que se abstiene de toda mala acción y conserva aún su inocencia. El mismo.

Lección VIII

DOS son las cosas que se nos ordenan: tener ceñidas las cinturas y encendidas las antorchas, de suerte que la pureza de la castidad reine en el cuerpo, y la luz de la verdad en las obras. Y ciertamente, no es posible agradar a nuestro Redentor sin ambas cosas; por lo tanto si aquel que obra bien, no deja el vicio de la lujuria, o aquel que se distingue por la castidad no se ejercita con buenas obras, no le puede ser agradable en manera alguna. De consiguiente, ni la castidad debe tenerse en mucho si no va acompañada de buenas obras, ni puede darse obra buena alguna sin la castidad. Pero a aquel que posee ambas, no le resta más que tender con la esperanza hacia la eterna patria, y tener cuidado, al abstenerse de los vicios, de no hacerlo movido por el honor de este mundo.

℟. Ceñid vuestras cinturas, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas: * Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando viene de las bodas. ℣. Estad siempre prevenidos, porque ignoráis en qué hora ha de venir el Señor Sed. Gloria al Padre. Sed.

Lección IX

Y vosotros sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas, a fin de abrirle al instante, luego que llegue y llame

a la puerta". Viene el Señor, en efecto, cuando se acerca para juzgarnos; llama, cuando mediante las molestias de las enfermedades muestra que la muerte está cercana. Le abrimos al instante, si le recibimos con amor. No quiere abrir al juez cuando llama, aquel que tiembla de abandonar el cuerpo, y se espanta de ver aquel juez al que recuerda haber despreciado. Mas el que está tranquilo, por su esperanza y sus obras, abre al instante al que llama, ya que alegremente aguarda al juez, y al acercarse el tiempo de la muerte, se goza al pensar en su gloriosa recompensa.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Señor, cinco talentos * me entregasteis; he aquí otros cinco más, que he ganado con ellos.

Los salmos son de Dominica, pág. 33.

2. Alégrate, siervo bueno, * pues has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor.

3. Siervo fiel * y prudente, a quien el Señor le constituyó sobre su familia.

4. Bienaventurado aquel siervo, * al cual cuando viniere su Señor y le llamare, le halle en vela.

5. Siervo bueno * y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Capítula Eccli., 31, 8-9

BIENAVENTURADO el varón que fué hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

Himno

OH Jesús! corona refulgente y verdad sublime, que a vuestro siervo Confesor, le otorgáis una recompensa eterna:

Conceded al pueblo que os suplica, en atención a su plegaria, el perdón de sus culpas, librándole de los lazos que le sujetan.

Cumplido el curso del año, vemos brillar de nuevo el día glorioso, en el que este Santo, abandonando el cuerpo, voló al cielo.

Teniendo por vanos los goces de la tierra, y por llenas de miserias las grandes posesiones, triunfador, posee los bienes del cielo.

¡Oh Cristo piadosísimo! éste, confesándoos constantemente, holló los artificios de los demonios, y al cruel príncipe del Averno.

Ilustre por la virtud y la fe, por su incesante fervor y por los ayunos a que sometió su cuerpo, ha conseguido sentarse en el celestial banquete.

Por lo cual, oh Señor piadosísimo, os rogamos todos humildemente, que en atención a sus méritos, nos perdonéis las penas merecidas.

Al Padre sea dada perenne gloria, y al Hijo Unigénito, y al Santo Paráclito siempre y por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor condujo al justo

por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Bened. — Alégrate, siervo bueno * y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

Las Oraciones como en la pág. 599. Los Salmos de las Horas son los de Dominica; los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Eccli., 31, 8-9

BIENAVENTURADO el varón que fué hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

℟. *br.* El Señor le amó, * Y le honró. El Señor. ℣. Y le vistió con vestiduras de gloria. Y le honró. Gloria al Padre. El Señor.

℣. La boca del justo derramará sabiduría.

℟. Y su lengua hablará juiciosamente.

SEXTA

Capítula Eccli., 39, 6

EL justo, madrugando muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que le crió, y rogará ante el Altísimo.

℟. *br.* La boca del justo * Derramará sabiduría. La boca ℣. Y su lengua hablará juiciosamente. Derramará sabiduría. Gloria al Padre. La boca.

℣. La ley de Dios la tiene en medio de su corazón. ℟. Y andará con firmes pasos.

NONA

Capítula Sap., 10, 10

EL Señor condujo por caminos seguros al justo, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los Santos; enriquecióle en medio de las fatigas, y recompensó abundantemente sus trabajos.

℟. *br.* La ley de su Dios * La tiene en medio de su corazón. La ley. ℣. Y andará con firmes pasos. La tiene. Gloria al Padre. La ley.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

II VISPERAS

Todo como en las primeras, página 598, excepto lo que sigue:

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Magnif. — Este varón, despreciando al mundo, * y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

Las Completas son de Dominica, pág. 54.

Si se celebrase una Fiesta de varios Confesores no Pontífices, el Oficio se dice como más arriba; pero en la Oración y en el Sermón, lo que está en singular, se pondrá en plural, y en el I Nocturno se toman las Lecciones *Alabemos a los varones ilustres*, que están señaladas en el segundo lugar en el Común de Confesores Pontifi-

ces, pág. 590, pero con los Responsorios de Común de Confesores no Pontífices.

II. OTRAS LECCIONES PARA CONFESORES NO PONTIFICES

I NOCTURNO

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 4, 7-14

EL justo, aunque sea arrebatado de muerte prematura, estará en lugar de refrigerio. Porque no hacen venerable la vejez los muchos días, ni los muchos años, sino que la prudencia y juicio del hombre suplen por las canas, y es edad anciana la vida inmaculada. Porque agradó a Dios, fué amado de él; y como vivía entre los pecadores, fué trasladado a otra parte. Fué arrebatado porque la malicia no alterase su modo de pensar, ni sedujesen su alma las apariencias engañadoras. Pues el hechizo de la vanidad oscurece el bien, y el inconstante ímpetu de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente. Con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida. Porque su alma era grata a Dios, por eso mismo se apresuró el Señor a sacarle de en medio de los malvados.

Lección II Cap. 4, 14-19

VIÉNDOLO las gentes, no entendieron ni reflexionaron en su corazón que esto era una gracia y misericordia de Dios para con sus santos, y providencia particular con sus escogidos. Mas el justo muerto condena a los impíos que viven; y su juventud presto acabada, la larga vida del pecador. Los impíos verán el fin del hombre prudente, y no comprenderán los designios de Dios sobre él, ni cómo el Señor le ha puesto en salvo. Le verán y le mirarán con desprecio; mas el Señor se burlará de ellos, y al cabo vendrán a morir sin honor, y estarán con eterna infamia entre los muertos. Porque Dios hará que éstos, hinchados de orgullo, revienten de medio a medio, sin que osen abrir la boca, y los desquiciará desde los cimientos, y reducirlos ha a extrema desolación.

Lección III Cap. 4, 19-20; 5, 1-5

Y quedarán gimiendo, y perecerá para siempre su memoria. Comparecerán llenos de espanto por el remordimiento de sus pecados, y sus mismas iniquidades se levantarán contra ellos para acusarlos. Entonces los justos se presentarán con gran valor contra aquellos que los angustiaron y robaron el fruto de sus fatigas. A cuyo aspecto se apoderará de ellos la turbación y un temor horrendo; y asombrarse han de la repentina salvación de los justos, que dos de su angustiado corazón, di-ellos no esperaban ni creían. Y arrepentidos, y arrojando gemirán dentro de sí: Estos son los que en otro tiempo fueron el

blanco de vuestros escarnios, y a quienes proponíamos como un ejemplar de oprobio. ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una necedad, y su muerte una ignominia. Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios, y cómo su muerte es con los santos.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LAS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 10, cap. 16 sobre el cap. 12 de Job

Lección IV

Se hace burla de la sencillez del justo". La sabiduría de este mundo consiste en ocultar el fondo del corazón con toda suerte de astucias; en servirse de las palabras para proponer lo que es falso como verdadero y lo que es verdadero presentarlo como falso. Esta es la prudencia que los jóvenes aprenden con el uso; ésta es la que, pagando, aprenden los niños. Los que la conocen, se ensoberbecen, despreciando a los demás; los que la ignoran, son tenidos por incapaces y tímidos. Aman esta inicua doblez, encubriendo tal perversidad con el nombre de comedimento. La sabiduría del mundo enseña a sus discípulos a buscar lo más encumbrado de los honores, a complacerse, por vanidad, en la adquisición de gloria temporal, a devolver con creces el mal que les han hecho; a no ceder ante el adversario mientras les queden fuerzas; a disimular la impotencia de la propia malicia, cuando las fuerzas les faltan, con apariencias de bondad y dulzura.

Lección V

Por el contrario, la sabiduría de los justos consiste en no hacer nada por vana ostentación; en manifestar con las palabras lo que siente su alma; en amar lo verdadero y evitar lo falso; en practicar gratuitamente el bien; en sufrir los males que nos hacen antes que hacerlos a los demás; en no buscar ninguna venganza por las injurias recibidas; en tener por ganancia el ser despreciados por la verdad. "Pero esta sencillez de los justos es despreciada". Y los sabios de este mundo reputan por necedad la pureza de la virtud. Pues todo lo que se practica inocentemente, ellos lo tienen como cosa necia, y todo cuanto la verdad aprueba, la sabiduría carnal lo reputa por fatuidad. ¿Hay nada tan necio para el mundo como hablar con sinceridad, no fingir con hábiles recursos, abstenerse de volver afrentas por afrentas, orar por los que nos maldicen, buscar la pobreza, abandonar los propios bienes, no resistir a los usurpadores y ofrecer la otra mejilla al que nos hiere?

Lección VI

Cap. 17, después del principio

La simplicidad "es una lámpara despreciada por los pensamientos de los poderosos". Su-

cede con frecuencia, que un elegido, que está en camino de la eterna felicidad, se ve aquí oprimido por continuas adversidades. No goza aquí de la abundancia de bienes; no se le muestra propicia la gloria de las dignidades; no tiene quien le halague; ningún lujo en el vestir le da lustre a los ojos humanos. Todos le desprecian, siendo reputado por indigno del favor de este mundo. Con todo, ante los ojos del juez invisible resplandece por sus virtudes; brilla por los méritos de su vida. Teme los honores y no evita los desprecios. Domina su cuerpo por la continencia, y su alma sólo se nutre del divino amor. Su voluntad se ejercita constantemente en la práctica de la paciencia, y, dispuesto siempjre a hacer justicia, se complace en los desprecios recibidos. Se compadece de los afligidos, y se goza, como si fueran propias, de las prosperidades de los buenos. Con solicitud ocupa su mente con el alimento de la palabra divina, y cualquiera que sea el motivo por que se le pregunta, ignora toda palabra de doblez y fingimiento.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 12, 32-34

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No tenéis vosotros que temer, mi pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Libro 4, cap. 54 sobre san Lucas, 12

DA el nombre de rebaño pequeñito al de los elegidos, ya en comparación del gran número de los réprobos, ya, también, por afecto a la humildad. Y esto es porque quiere que su Iglesia, por mucho que se extienda, crezca siempre en humildad hasta el fin del mundo, y que mediante la humildad llegue al reino prometido. Por esto, después de haber consolado dulcemente a esta Iglesia, a la que ordena que tan sólo busque el reino de Dios, le promete el reino que, en su infinita bondad, le dará el Padre.

Lección VIII

VENDED lo que poseéis y dad limosna". No temáis, dice, que militando por el reino de Dios, os falte lo necesario para vivir; antes vended lo que poseéis para dar limosna. Síguese dignamente este consejo, cuando después de haber dejado por Dios todas las cosas, con todo, dedícase uno a trabajos manuales para ganar el propio sustento y hacer limosna. De lo cual se gloriaba el Apóstol, diciendo: "Yo no he codiciado de nadie plata, ni oro, ni vestido, como vosotros mismos lo sabéis; porque cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros,

todo me lo han suministrado estas manos. Yo he hecho ver con toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sostener a los débiles".

Lección IX

HACED para vosotros alforjas que no envejecen", dando limosnas, cuya recompensa permanece eternamente. No hay que interpretar este consejo en el sentido de que esté prohibido a los santos guardar algún dinero para emplearlo en su provecho o para darlo a los pobres, cuando el mismo Señor, a quien servían los Angeles, con todo no desdeñó, para enseñar a la Iglesia naciente, el tener una bolsa y conservaba las ofrendas de los fieles, de las cuales se servía para subvenir a las necesidades de los suyos o de otros indigentes. Pero no debemos servir a Dios por estas cosas, ni abandonar la justicia por el temor de padecer indigencia.

Te Deum, pág. 6.



Común de Abades

Todo se dice de Común de Confesores no Pontífices, pág. 598; excepto la Oración y las Lecciones del III Nocturno, que son como sigue:

Oración

Os suplicamos, Señor, nos recomiende la intercesión del bienaventurado N., Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap 19, 27-29

En aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He ahí que nosotros lo hemos dejado todo, y os hemos seguido; de consiguiente, ¿qué nos daréis? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO PRESBÍTERO
Libro 3 sobre san Mateo, cap. 19

¡Gran confianza! Pedro era pescador; estaba lejos de ser rico; se procuraba el sustento con su trabajo, y con todo habla confiadamente: "Todo lo hemos dejado". Y por lo mismo que no es suficiente dejarlo todo, añade lo que es más perfecto: "Y os hemos seguido". Hicimos lo que habéis ordenado. De consiguiente, ¿qué premio nos daréis? Mas Jesús les dijo: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando el día de la resurrección universal se sentará el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sedes, para juzgar a las doce tribus de Israel". No dijo: "Los que lo habéis dejado todo"; pues esto mismo practicó Crates filósofo, y muchos otros despeciaron las riquezas; sino: "Los que me habéis seguido"; lo cual es propio de los Apóstoles y de los que creen.

Lección VIII

En el día de la resurrección cuando el Hijo del hombre se sentará en el trono de su majestad (cuando los muertos resucitarán para no morir de nuevo), os sentaréis en los solios de los que han de juzgar, condenando a las

doce tribus de Israel; porque mientas vosotros abrazabais la fe, ellas no quisieron creer. "Y todo aquel que dejare su casa o sus hermanos, o hermanas, o su padre o su madre, o su esposa o sus hijos, o sus posesiones, por causa de mi nombre, recibirá el céntuplo, y poseerá la vida eterna". Estas palabras concuerdan con aquellas del Salvador que afirman: "No he venido para traer la paz, sino la espada. Ya que he venido para separar al hijo de su padre, y a la madre de su hija, y a la nuera de su suegra y los enemigos del hombre serán los de su misma casa". De consiguiente, los que por la fe de Cristo y la predicación del Evangelio, menospreciaren todos los afectos, las riquezas, y los placeres del siglo, éstos recibirán el céntuplo, y poseerán la vida eterna.

Lección IX

Con motivo de estas palabras, algunos señalan mil años después de la resurrección, diciendo que entonces se nos dará el céntuplo de todas las cosas que dejamos y la vida eterna no entendiendo que si en las demás cosas es digna la recompensa, sería indecoroso, tratándose de esposas, que quien haya dejado una por el Señor, reciba cien en el tiempo futuro. Esta promesa ha de entenderse, pues, en este sentido: El que por el Salvador ha dejado las cosas terrenas, recibirá las espirituales, las cuales en su comparación y valor serán de tal calidad, como si por una cosa de poco precio se adquiriese una de grande mérito.

II. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 11, 25-30

En aquel tiempo: Exclamó Jesús diciendo: Yo te glorifico, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado a los pequeñuelos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Sermón 10 sobre las palabras del Señor

Venid a mí todos los que andáis agobiados con penas y trabajos". ¿Por qué todos estamos agobiados, sino porque somos hombres mortales, frágiles, enfermos, cargados con estos vasos de barro, ocasión unos para otros, de sufrimientos y molestias? Mas si estos vasos de carne nos tienen oprimidos, ensanchemos en nosotros los espacios de la caridad. ¿Por qué dice: "Venid a mí todos los que sufrís", sino para que no sufráis? Ved, si no, la promesa que nos hace inmediatamente. Acaba de llamar a sí a los que sufren, y éstos pueden preguntarse qué recompensa les ofrece. "Y yo, dice, os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended

de mí", no a fabricar el mundo, no a crear las cosas visibles e invisibles, no a realizar maravillas en el mundo, ni a resucitar a los muertos, sino a ser mansos y humildes de corazón.

Lección VIII

QUIERES ser grande? Comienza por ser pequeño. ¿Piensas edificar una muy elevada construcción? Ante todo piensa en el fundamento de la humildad. Cuando uno se prepara para levantar una gran edificación, tanto más hondo cava el fundamento cuanto el edificio ha de ser más alto. Y a la verdad, cuando se construye, el edificio, se eleva hacia lo alto; mas aquel que cava el fundamento desciende hasta lo profundo. De consiguiente, el edificio antes de elevarse, comienza en lo hondo del suelo, y no llega a la altura del remate sino después de esta humillación.

Lección IX

CUÁL es la cumbre de la edificación que intentamos construir? ¿A dónde ha de llegar? Me apresuro a decirlo: hasta la visión de Dios. Ya podéis comprender qué cosa tan excelsa y tan grande sea ver a Dios. El que desea esta felicidad, éste entiende lo que digo, y lo que oye. Se nos promete la visión de Dios, del verdadero Dios, del gran Dios. La verdadera felicidad, en efecto, consiste en ver a aquel Dios que nos ve. Los adoradores de los dioses falsos los ven sin dificultad, más ven a aquellos que tienen ojos y no ven. A nosotros se nos promete la visión del Dios viviente y vidente.

Te Deum, pág. 6.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 19, 27-29

EN aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y os hemos seguido; por lo mismo ¿qué será de nosotros? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Homilía en el nacimiento de san Benito

DOS son los órdenes de elegidos que habrá en el juicio futuro: unos que juzgarán con el Señor, de quienes se hace mención en este lugar, que lo dejaron todo y le siguieron. El otro es el de los que han de ser juzgados por el Señor, los cuales, si bien es verdad que no lo dejaron todo, se servían, no obstante, de lo que tenían, para dar limosna cada día a los pobres de Cristo, por lo cual oirán en el juicio: "Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo, pues tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber".

Lección VIII

Mas también habrá allí dos órdenes de réprobos, según nos dice el Señor: el primero de aquellos que, iniciados en los misterios de la fe cristiana, han menospreciado el ejercicio de las obras de la fe, a los cuales en el juicio se les dirá: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles; pues tuve hambre, y no me disteis de comer". El segundo es de aquellos que, o no recibieron jamás la fe y los misterios de Cristo, o habiéndolos recibido los abandonaron por la apostasía, de los cuales se dice: "El que no cree, ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios".

Lección IX

Después de haber recordado todo esto con el debido temor y espanto, fijemos mejor nuestra atención en las agradabilísimas promesas de nuestro Señor y Salvador. Consideremos cuán grandes sean las manifestaciones de su bondad. No solamente promete premios eternos a los que le siguen, sino que también les obsequia con dones eximios en la vida presente. "Y todo aquel, dice, que dejare la casa, o los hermanos, o las hermanas, o el padre, o la madre, o los hijos, o las posesiones por mi nombre, recibirá el céntuplo, y poseerá la vida eterna". A la verdad, quien renunciare a los afectos o a las posesiones terrenas para ser discípulo de Jesucristo, por esta renuncia adelantará en su amor, y encontrará, para recibirle con profundo afecto y compartir con él sus bienes, más hermanos de los que habrá dejado.

Te Deum, pág. 6.





Común de Vírgenes

I VISPERAS

Ant. 1. Esta es una Virgen juiciosa, * una de las Vírgenes prudentes.

Se dicen los Salmos de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 657.

2. Esta es una Virgen juiciosa, * a la que el Señor halló en vela.

3. Esta es la que desconoció * el amor ilícito; su fruto se contará con el de las almas santas.

4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono, aleluya.

5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Capítula II Cor., 10, 17-18

HERMANOS: El que se gloría, gloríese en el Señor: pues no es aprobado quien se abona a sí mismo, sino aquel a quien Dios abona.

Himno

OH Jesús, corona de las Vírgenes, concebido y dado a luz por la única madre que permaneció siempre virgen; recibid con piedad nuestras preces.

Vos que camináis entre lirios, cercado de coros de Vírgenes; Esposo resplandeciente de gloria, que colmáis de premios a vuestras esposas.

Las Vírgenes os siguen doquiera que vayáis, y corren tras de Vos cantando dulces himnos y alabanzas.

Nosotros os suplicamos, oh Jesús, que concedáis a nuestros sentidos la gracia de desconocer todo cuanto pueda manchar y corromper la pureza.

Poder, honor, alabanza y gloria a Dios Padre y a su Hijo juntamente con el Espíritu Santo, por todos los siglos. Amén.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Ant. del Magnif. — Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

1. Oración para una Virgen Mártir

OH Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victória en el martirio, aun al sexo débil: otorgadnos propicio que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de la bienaventurada N., vuestra Virgen y Mártir, dirijamos nuestros pasos hacia Vos, siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

OTORGADNOS, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Virgen y mártir N., la cual siempre os fué agradable así por el mérito de su castidad como por la práctica de las virtudes que en Vos se fundan. Por nuestro Señor.

3. Oración para una Virgen no Mártir

OIDNOS, oh Dios Salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen N., seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Si se celebra de varias Vírgenes Mártires, en ambas Vísperas, el ℣., Ant. del *Magníficat* y Oración son como sigue:

℣. Las Vírgenes que han de formar su séquito serán presentadas al Rey.

℟. Ante tu presencia serán traídas sus compañeras.

Ant. del Magnif. — Vírgenes prudentes, * preparad vuestras lámparas: he aquí que el Esposo viene, salid a recibirle.

4. Oración

OTORGADNOS, Señor Dios nuestro, que celebremos con no interrumpida devoción los triunfos de vuestras Vírgenes y Mártires N. y N.; para que ya que no podemos venerarlas debidamente, a lo menos las obsequiemos con humildes presentes. Por nuestro Señor.

Completas de la Domínica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de las Vírgenes, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno para una Virgen Mártir

OH Hijo de la Virgen y Creador de vuestra Madre, que os concibió y dió a luz permaneciendo virgen; venimos a cantaros los triunfos que una Virgen reportó con su gloriosa muerte.

Esta Bienaventurada obtuvo una doble palma: esforzose en domar en su cuerpo la fragilidad de su sexo y venció con su muerte al tirano sanguinario.

No la amedrentó la muerte ni

los tormentos que la acompañan; derramando su sangre, mereció subir al cielo.

Dignaos, oh Dios de bondad, perdonarnos, por los méritos de esta Santa, las penas merecidas por nuestros pecados, para que os cantemos santos himnos con corazón puro.

Alabanza sea dada a Vos, oh Padre, y a vuestro Hijo Unigénito juntamente con el Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

Para una Virgen no Mártir

OH Hijo de la Virgen y Creador de vuestra Madre, que os concibió y dió a luz permaneciendo virgen; nosotros celebramos la fiesta de una Virgen bienaventurada; recibid nuestros votos.

Dignaos, oh Dios de bondad, perdonarnos, por los méritos de esta Santa, las penas merecidas por nuestros pecados, para que os cantemos santos himnos con corazón puro.

Alabanza sea dada a Vos, oh Padre, y a vuestro Hijo Unigénito juntamente con el Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. — ¡Oh cuán bella, * cuán esclarecida es una generación casta!

Los Salmos son del Común de las Fiestas de la B. Virgen María, página 660.

2. Ante el lugar de reposo de esta Virgen, * entonad dulces cánticos de victoria.

3. Vuélvete, * vuélvete oh Sulamite; vuélvete para que podamos contemplarte.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura.

℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN PABLO APÓSTOL A LOS CORINTIOS

Lección 1 Cap. 7, 25-31

EN orden a las vírgenes no tengo precepto del Señor; doy, sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel. Juzgo, pues, que este estado es ventajoso a causa de las miserias de la vida presente; que es, digo, ventajoso al hombre el no casarse. ¿Estás ligado a una mujer? No busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer? No busques el casarte. Si te casares, no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca. Pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones y trabajos. Mas yo os perdono. Y lo que digo, hermanos míos, es: Que el tiempo es corto; y que así lo que importa es que los que tienen mujer, vivan como si no la tuvieren. Y los que lloran, como si no llorasen, y los que se huelgan, como si no se holgasen, y los que hacen compras, como si nada poseyesen. Y los que se gozan del mundo, como si no gozasen de él, porque la escena o apariencia de este mundo pasa en un momento.

Para una Virgen Mártir

℟. Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre; ya que por su amor derramaste la sangre, * Y con los Angeles entraste en el paraíso. ℣. Ven, escogida mía, y pondré en ti mi trono; porque el Rey ha anhelado tu hermosura. Y con.

Para una Virgen no Mártir

℟. Ven, elegida mía, y pondré en ti mi trono: * Porque el Rey ha anhelado tu hermosura. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Porque.

Lección II Cap. 7, 32-35

AHORA bien; yo deseo que viváis sin cuidados ni inquietudes. El que no tiene mujer, anda únicamente solícito en las cosas del Señor y en lo que ha de hacer para agradar a Dios. Al contrario, el que tiene mujer, anda afanado en las cosas del mundo y en cómo ha de agradar a la mujer, y así se halla dividido. De la misma manera la mujer no casada, o una virgen, piensa en las cosas de Dios, para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en cómo ha de agradar al marido. Por lo demás, yo digo esto para provecho vuestro, no para echaros un lazo, sino solamente para exhortaros a lo más loable, y lo que habilita para servir a Dios sin ningún obstáculo.

℟. Derramada está la gracia en tus labios, * Por esto Dios te ha bendecido para siempre. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Por esto.

Lección III Cap. 7, 36-40

MAS si a alguno le parece que es un deshonor que su hija pase la flor de la edad sin contraer matrimonio, y juzga deber casarla, haga lo que quisiere; no peca, si ella se casa. Aunque, por otra parte, quien ha tomado en su interior la firme resolución de conservar virgen a su hija, no teniendo necesidad de obrar de otro modo, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazón, éste tal obra bien. En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien; mas el que no la da, obra mejor. La mujer está ligada a la ley del matrimonio mientras vive su marido; pero si su marido fallece, queda libre; cásese con quien quiera, con tal que sea según el Señor. Pero mucho más dichosa será si permaneciere viuda, según mi consejo; y estoy persuadido de que también en esto me anima el Espíritu de Dios.

℟. Con esa tu gallardía y hermosura, * Camina, avanza prósperamente y reina. ℣. Derramada está la gracia en tus labios, por esto Dios te ha bendecido para siempre. Camina. Gloria al Padre. Camina

II NOCTURNO

Ant. 4. Con esa tu gallardía * y hermosura, camina, avanza prósperamente, y reina.

Salmo 44, pág. 663.

5. Dios la protegerá * con su faz; en medio de ella está Dios; no será conmovida.

Salmo 45, pág. 664.

6. Las muchas aguas * no podrán apagar el incendio de la caridad.

Salmo 47

GRANDE es el Señor, y dignísimo de alabanza, * en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el monte de Sión, * la ciudad del gran Rey, al lado del Septentrión.

Será Dios conocido en sus casas, * cuando habrá de defenderla.

Porque he aquí que los reyes de la tierra se han coligado, * y conjurado unánimemente.

Ellos mismos, cuando lo vieron así, quedaron asombrados; * llenos de turbación, conmovidos, y poseídos de terror.

Apoderáronse de ellos dolores como de parto; * Tú como un viento impetuoso harás pedazos las naves de Tarsis.

Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; * la cual ha fundado él para siempre.

Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia, * en medio de tu Templo.

Al modo que tu nombre, oh Dios, así tu gloria, hasta los últimos términos de la tierra; * tu diestra está llena de justicia.

Alégrese el monte de Sión, y salten de placer las hijas de Judá, oh Señor; * por razón de tus juicios.

Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por todos sus lados, * y contad sus torres.

Considerad atentamente su fortaleza, * y notad bien sus casas, para poderlo contar a la generación venidera.

Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos; * él nos gobernará eternamente.

Ant. — Las muchas aguas no podrán apagar el incendio de la caridad.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SERMÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro I de la virginidad, cerca del principio

Lección IV

PUESTO que hoy celebramos el natalicio de una Virgen, el amor a la virginidad nos convida a que digamos algo, a fin de que no parezca que reducimos a una palabra dicha como de paso el elogio de una virtud que es de primer orden. Si la virginidad es digna de alabanza, no lo es tan sólo por hallarse en los Mártires, sino porque ella hace Mártires. ¿Qué espíritu humano la puede comprender, cuando la misma na-

turaleza no la incluyó en sus leyes? ¿En qué términos la naturaleza podría expresar lo que está sobre la naturaleza? Ha descendido del cielo para ser imitada en la tierra. Y no sin razón buscó en el cielo su regla de vida, la que halló para sí en el cielo su Esposo.

℟. Reina por medio de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia: * Y te conducirá maravillosamente tu diestra. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Y te.

Lección V

La virginidad se eleva por encima de las nubes, los cielos, los Angeles y las estrellas; va a encontrar al Verbo de Dios en el mismo seno del Padre, y lo atrae y llena de él su corazón. Ahora bien, ¿quién después de haber hallado un bien tan grande le dejará? "Bálsamo derramado es tu nombre; por esto las doncellas te quieren" y te han atraído hacia ellas. Finalmente, y no lo digo por mí, los que no se desposan serán como los Angeles de Dios en el cielo. Por lo mismo, nadie se admire si son comparados con los Angeles los que se desposan con el Señor de los Angeles.

℟. Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad: * Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con el óleo de la alegría. ℣. Reina por medio de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia. Por lo cual te ungió.

Lección VI

Quién podrá negar que esta vida haya venido del cielo, pues no hallamos casi ejemplos de ella en la tierra, sino después que Dios se hizo hombre? Entonces una Virgen concibió, y el Verbo se hizo carne, de manera que la carne se hizo Dios. Pero alguien dirá: También hallamos a Elias libre de todo contacto con la carne y de toda concupiscencia. Es cierto; y por eso fué arrebatado en una carroza al cielo; por eso le hallamos con el Señor en su glorificación; por eso ha de venir como precursor del advenimiento de Cristo.

℟. Las Vírgenes que han de formar su séquito, serán presentadas al Rey. * Ante tu presencia serán traídas con fiestas sus compañeras. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Ante. Gloria.

III NOCTURNO

Ant. 7. Negra soy, * pero soy bella, hijas de Jerusalén; por esto me ha amado el Rey y me ha introducido en su morada.

Los Salmos son del Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 666.

8. Atráeme en pos de ti * y correremos al olor de tus aromas; tu nombre es óleo derramado.

9. Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 25, 1-13

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron a recibir al Esposo y a la esposa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 12 sobre los Evangelios

MUCHAS veces, hermanos carísimos, os amonesto a que huyáis de las obras malas, a que evitéis la perversidad de este siglo; mas hoy, movido por la lección del santo Evangelio, me veo obligado a amonestaros a que tengáis mucha cautela para no perder el mérito de las buenas obras. Tened cuidado de no buscar en el bien que hiciereis el favor o la estima de los hombres, que no esté inficionado por el apetito de alabanza, y que lo que se muestra al exterior no encubra un fondo vacío de mérito y poco merecedor de recompensa. He aquí que según las palabras del Redentor, hay diez vírgenes, y no todas fueron recibidas en la bienaventuranza, ya que algunas de ellas, mientras se preocuparon de la gloria externa, no cuidaron de tener óleo en sus vasos.

℣. Esta es la Virgen prudente, a la que el Señor halló en vela, y que al tomar la lámpara, llevó consigo el óleo: * Y, viniendo el Señor, entró con El en las bodas. ℣. A media noche se oyó un clamor: He aquí que viene el esposo, salid a recibirle. Y, viniendo.

Lección VIII

PERO antes hemos de averiguar qué sea el reino de los cielos, o por qué se compara a diez vírgenes, y por qué éstas se dividen en prudentes y necias. Ahora bien; constándonos que ningún réprobo puede entrar en el cielo, ¿por qué se dice que éste es semejante a las vírgenes necias? Pero debemos tener presente que muchas veces en las Sagradas Escrituras, el nombre de reino de los cielos se da a la Iglesia del tiempo presente. De donde viene que en otro lugar el Señor dice: "Enviará el Hijo del hombre a sus Angeles, y apartarán de su reino todos los escándalos". Ciertamente, no sería posible encontrar ningún escándalo que tuviera que ser eliminado en aquel reino de la felicidad, donde se halla la plenitud de la paz.

℟. A media noche se oyó un clamor: * He ahí que viene el esposo; salid a recibirle. ℣. Vírgenes prudentes, preparad vuestras lámparas. He ahí que viene el esposo; salid a recibirle. Gloria al Padre. He ahí.

Lección IX

EL alma humana subsiste en un cuerpo dotado de cinco sentidos. El número cinco, multipli-

cado por dos, da el número diez. Y como la multitud de los fieles comprende los de ambos sexos, la santa Iglesia es comparada a diez vírgenes. Hallándose en ella mezclados los malos con los buenos y los que serán separados con los elegidos, con razón se la compara a unas vírgenes, de las cuales unas son fatuas y otras prudentes. Hay, en efecto, muchas personas castas que ejercen vigilancia sobre sus pasiones en cuanto a las cosas exteriores, y se mueven por la esperanza de bienes interiores; mortifican su carne, y dirigen sus más ardientes aspiraciones hacia la patria de lo alto; buscan las eternas recompensas y no quieren recibir alabanzas humanas por sus trabajos; no cifran su gloria en las palabras de los hombres, sino que la esconden en el fondo de su conciencia. Hay también algunos que mortifican su cuerpo con la abstinencia, pero por esta misma abstinencia esperan aplausos humanos.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Esta es una Virgen juiciosa, * una de las Vírgenes prudentes.

Los Salmos son de Dominica en el primer lugar, pág. 33.

2. Esta es una Virgen prudente, * a la que el Señor halló en vela.

3. Esta es la que desconoció el amor ilícito; su fruto se contará con el de las almas santas.

4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono, aleluya.

5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Capítula II Cor., 10, 17-18

HERMANOS: El que se gloría, gloríese en el Señor; pues no es aprobado quien se abona a sí mismo, sino aquel a quien Dios abona.

Himno

OH Jesús, corona de las Vírgenes, concebido y dado a luz por la única madre que permaneció siempre virgen; recibid con piedad nuestras preces.

Vos que camináis entre lirios, cercado de coros de Vírgenes; Esposo resplandeciente de gloria, que colmáis de premios a vuestras esposas.

Las Vírgenes os siguen doquiera que vayáis, y corren tras de Vos cantando dulces himnos y alabanzas.

Nosotros os suplicamos, oh Jesús, que concedáis a nuestros sentidos la gracia de desconocer todo cuanto pueda manchar y corromper la pureza.

Poder, honor, alabanza y gloria a Dios Padre y a su Hijo juntamente con el Espíritu Santo, por todos los siglos. Amén.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Bened. — El reino de

los cielos * es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

Las Oraciones son las mismas que las de I Vísperas, pág. 614.

Para las Horas los Salmos son de Dominica; los de Prima son como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula II Cor., 10, 17-18

HERMANOS: El que se gloría, gloríese en el Señor. Pues no es aprobado quien se abona a sí mismo, sino aquel a quien Dios abona.

℟. *br.* Con esa tu gallardía * Y hermosura. Con esa. ℣. Camina, avanza prósperamente, y reina. Y. Gloria al Padre. Con esa.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SEXTA

Capítula II Cor., 11, 2

SOY amante celoso de vosotros en nombre de Dios, ya que os tengo desposados con este único Esposo, que es Cristo, para presentaros a él como una casta virgen.

℟. *br.* Dios la protegerá * Con su faz. Dios. ℣. En medio de ella está Dios; no será conmovida. Con su faz. Gloria al Padre. Dios la protegerá.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

NONA

Para una Virgen Mártir

Capítula Eccli., 51, 13-14

SEÑOR, Dios mío, tú ensalzaste mi morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte que todo lo disuelve. Invoqué al Señor, padre de mi Señor, para que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominasen los soberbios.

Para una Virgen no Mártir

Capítula Sab., 4, 1

OH cuán bella es la generación casta, con esclarecida virtud! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

℟. *br.* El Señor la eligió, * Sobre todas las demás. El Señor. ℣. Y la hizo habitar en su tabernáculo. Sobre. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, excepto lo que sigue:

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por este Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Magnif. — Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre.

Si fuesen varias las Vírgenes Mártires, el Verso y la Antífona para el *Magníficat*, como en la pág. 614.
Las Completas son de Dominica, página 54.

II. OTRAS LECCIONES PARA VÍRGENES

I NOCTURNO

Para una Virgen Mártir, las Lecciones del I Nocturno se dicen como sigue:

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 51, 1-7

TE glorificaré, oh Señor Rey, a ti alabaré, oh Dios Salvador mío. Gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector y has librado mi cuerpo de la perdición, y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira, y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor. Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los leones, que rugían, ya prontos a devorarme. De las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de tribulaciones que me cercaron, de la violencia de las llamas entre las cuales me vi encerrado, y así es que en medio del fuego no fuí abrasada. Del profundo seno del infierno o sepulcro, y de los labios impuros, y del falso testimonio; de un rey inicuo, y de la lengua injusta.

Lección II Cap. 51, 8-12

MI alma alabará al Señor hasta la muerte. Pues que mi vida estuvo a pique de caer en el infierno. Cercáronme por todas partes, y no había quien me prestase socorro. Volvía los ojos en busca del amparo de los hombres; pero tal amparo no parecía. Acordéme, oh Señor, de tu misericordia, y de tu modo de obrar desde el principio del mundo, y de cómo salvas, Señor, a los que en ti esperan con paciencia, y los libras de las naciones enemigas.

Lección III Cap. 51, 13-17

TÚ ensalzaste mi casa o morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve. Invoqué al Señor, padre de mi Señor, que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominasen los soberbios. Alabaré sin cesar tu nombre, y lo celebraré con acciones de gracias; pues fué oída mi oración, y me libraste de la perdición y me sacaste a salvo en el tiempo calamitoso. Por tanto, te glorificaré, y te cantaré alabanzas y bendeciré el nombre del Señor

Para una Virgen, tanto si es Mártir como si no lo es, se leen también las Lecciones siguientes:

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN CIPRIANO, OBISPO Y MÁRTIR: DE LA FORMACIÓN Y ESTADO DE LAS VÍRGENES

Lección IV Cap. II

AHORA nuestro discurso se dirige a las vírgenes, las cuales merecen de nuestra parte tanta mayor solicitud

cuanto su estado es más glorioso Ellas constituyen la flor de la Iglesia; son el fruto más preciado de la gracia, el ornato de la naturaleza, obra perfecta e incorruptible de alabanza y de honor, imagen de Dios que responde a la santidad del Señor, porción la más ilustre del rebaño de Cristo. Se alegra por ellas, y en ellas florece copiosamente la gloriosa fecundidad de la madre Iglesia; cuantas más son las que practican la virginidad, tanto más crece el gozo de la madre. A éstas hablamos, a éstas exhortamos más bien por afecto que por autoridad. Al hacerlo, no dejamos por ello de tenernos por los últimos y los más pequeños de todos y de sentirnos conscientes de nuestra bajeza; no pretendemos tampoco ejercer un derecho de censura; las exhortamos porque tememos tanto más para las Vírgenes las asechanzas del demonio cuanto más prudentes nos hace nuestra solicitud hacia ellas.

Lección V

No es una prudencia inútil ni un temor vano el que ayuda a avanzar por el camino de la salvación, e inclina a observar los preceptos de vida del Señor, haciendo que estas Vírgenes que se han consagrado a Jesucristo, y que, renunciando a la concupiscencia de la carne, se han entregado a Dios en cuerpo y alma, lleven a término su obra destinada a recibir una gran recompensa; logrando todavía que ellas no se propongan sino agradar a Dios y adornarse sólo para aquel Señor de quien depende la gracia de la virginidad, según él mismo dice: "No todos son capaces de esta resolución, sino solamente aquellos a quienes se les ha concedido de lo alto. Hay eunucos que nacieron tales del seno de su madre; otros fueron hechos tales por mano de los hombres; otros que se consagraron ellos mismos a la castidad por amor del reino de los cielos".

Lección VI

En las siguientes palabras pronunciadas por un Angel, se muestra cuál será el premio de la continencia, y el elogio que merece la virginidad: "Estos que no se mancharon con mujeres, han permanecido vírgenes y siguen al Cordero a todas partes". Y a la verdad, esta gran gracia de la continencia no sólo la ha prometido el Señor a los hombres, sino también a las mujeres. Mas porque la mujer es parte del varón, ya que de él fué formada, es frecuente en las Sagradas Escrituras emplear el género masculino para designar los dos sexos. Por lo cual, si el premio de la continencia es seguir a Cristo, y a la virginidad le está prometido el reino de Dios, ¿qué tienen que ver con las cosas terrenas y sus ornatos, con los cuales mientras procurar agradar a los hombres, se ofende a Dios?

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante*, como en el Común de Santas Mujeres, pág. 630, con los Responsorios *Esta es* y *A media noche*, pág. 619.

III. OTRA HOMILIA

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 19, 3-12

En aquel tiempo: Se llegaron a Jesús los fariseos para tentarle, diciendo: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo

Homilía 63 sobre san Mateo, después de la mitad

No siendo oportuno tratar directamente este tema, nuestro divino Maestro procura atraer a sus discípulos al amor de la virginidad, hablándoles de la indisolubilidad del matrimonio impuesta por la ley. Después, para mostrar que era posible, se expresa de esta suerte: "Hay eunucos que nacieron tales del seno de su madre, los hay que fueron hechos tales por mano de los hombres, y hay otros que se consagraron ellos mismos a la castidad por amor al reino de los cielos". Con estas palabras, veladamente les induce a elegir la virginidad, demostrándoles que es posible.

Lección VIII

Pensad, parece decirles, en lo que harías si hubieses venido al mundo en condiciones que te hicieran incapaz para el matrimonio, o si, víctima de una injusta violencia llegases al mismo resultado. ¿Qué harías al verte privado de los placeres de las nupcias sin obtener recompensa alguna por esta privación involuntaria? Por consiguiente da gracias a Dios, ahora ya que tu sacrificio obtendrá su recompensa y corona, mientras que los que se encuentran en aquel estado sufren sin recompensa ni corona alguna. Además, tu carga es mucho menor, tanto porque con la esperanza y la conciencia de la buena obra te elevas, como porque no eres juguete de las olas encrespadas de la concupiscencia.

Lección IX

Después de haber hablado Jesús de las primeras categorías de personas castas, cuya continencia corporal sería vana e inútil si no la acompañase la castidad espiritual, y de las que guardan continencia para ganar el reino de los cielos, añade: "Quien es capaz de comprenderlo, que lo comprenda". Dice estas palabras para estimular aún más a los hombres a la conquista de esta virtud, mostrándoles cuán elevada sea. En su inefable bondad, no quiere hacer de la virginidad una ley; mas al hablarnos en esta forma nos demuestra más y más su posibilidad, para aumentar el ardor de nuestros deseos.

Te Deum, pág. 6.



Común de Santas Mujeres

VISPERAS

Ant. 1: Mientras estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia.

Los Salmos son de Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 657.

2. Atraídos por el olor * de vuestros perfumes acudimos a Vos: las vírgenes os aman tiernamente.

3. Ya pasó el invierno, * cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono.

5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 1-3

TE glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío: gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 10-11

QUIÉN hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella pone su confianza el corazón de su marido, el cual no tendrá necesidad de botín.

Himno

ALABEMOS todos a esta mujer fuerte, de varonil corazón, porque resplandece en todas partes la gloria de su santidad.

Inflamada por el amor divino, aborrece el amor perverso del mundo, y dirige sus pasos por el arduo camino del cielo.

Mortificando su cuerpo con los ayunos, y alimentando su al-

ma con la oración, consiguió gozar de las delicias celestiales.

Oh Cristo Rey, valor de los fuertes, Vos, el único que realizáis estas maravillas, atended a nuestras súplicas, que os presentamos mediante su intercesión.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Así sea.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

1. Oración para una Santa Mártir

OH Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio, aun al sexo débil: otorgadnos propicio que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de vuestra bienaventurada Mártir N., dirijamos nuestros pasos hacia Vos, siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

2. Oración para una Santa ni Vírgen ni Mártir

OÍDNOS, oh Dios Salvador nuestro; para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra Santa N., seamos también instruidos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Si fuesen varias las Mártires no Vírgenes, en ambas Vísperas se dice la siguiente Antífona del *Magníficat* con el ℣. que sigue:

℣. Las coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y las constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es de aquellas que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero

3. Oración

OTORGADNOS, Señor Dios nuestro, que celebremos con no interrumpida devoción los triunfos de vuestras santas Vírgenes y Mártires N. y N., para que, no pudiéndolas venerar debidamente, a lo menos las obsequiemos con humildes obsequios. Por nuestro Señor.

Las Completas son de Domínica.

MAITINES

Invitatorio. — Alabemos a nuestro Dios, * En la confesión de la bienaventurada N.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

DIGNAOS, oh Dios de bondad, perdonarnos, por los méritos de esta Santa, las penas merecidas por nuestros pecados, para que os cantemos santos himnos con corazón puro.

Alabanza sea dada al Padre

y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. ¡Oh cuán bella, * cuán esclarecida es una generación casta!

Se dicen los Salmos como en el Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 660

2. Pondrá su mano izquierda * debajo de mi cabeza; y con su diestra me abrazará.

3. Vuélvete, * vuélvete, oh Sulamite; vuélvete, vuélvete para que podamos contemplarte.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Para una santa que tan sólo sea Mártir, se dicen las Lecciones *Te glorificaré*, pág. 622, con los RR. del primer Nocturno del Común de Vírgenes, pág. 616.

Para una santa ni Virgen ni Mártir, se dicen las siguientes:

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 31, 10-17

¿QUIÉN hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella pone su confianza el corazón de su marido, el cual no tendrá necesidad de botín. Ella le acarreará el bien todos los días de su vida, y nunca el mal. Busca lana y lino, de que hace labores con la industria de sus manos. Viene a ser como la nave de un comerciante que trae de lejos el sustento. Se levanta antes que amanezca, y distribuye las raciones a sus domésticos y el alimento a sus criadas. Puso la mira en unas tierras, y las compró; de lo que ganó con sus manos plantó una viña. Revistióse de fortaleza, y esforzó su brazo.

Los RR. del primer Nocturno del Común de Vírgenes, pág. 616.

Lección II Cap. 31. 18-21

PROBÓ y echó de ver que su trabajo le fructificaba; por tanto tendrá encendida la luz toda la noche. Aplica sus manos a los quehaceres fatigosos, y sus dedos manejan el huso. Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado. No temerá para los de su casa los fríos ni las nieves, porque todos sus domésticos traen vestidos forrados. Se labró ella misma para sí un vestido acolchado; de lino finísimo y de púrpura es de lo que se viste. Su esposo hará un papel brillante en las puertas, sentado entre los senadores del país. Ella teje telas, y las vende, y entrega también ceñidores a los negociantes Cananeos.

Lección III Cap. 31, 25-31

LA fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre en los últimos días. Abre su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobierna su lengua. Vela sobre los procederes de su familia, y no come ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y aclamáronla dichosísima; su

marido la alabó, diciendo: Muchas son las hijas que han allegado riquezas; mas a todas has tú aventajado. Engañoso es el donaire, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será celebrada. Alabadla para que goce del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea de los jueces.

II NOCTURNO

Ant. 4. Con esta tu gallardía * y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina.

Salmo 44, pág. 663.

5. Dios la protegerá * con su faz; en medio de ella está Dios; no será conmovida.

Salmo 45, pág. 664.

6. Las muchas aguas * no podrán apagar el incendio de la caridad.

Salmo 47

GRANDE es el Señor, y dignísimo de alabanza * en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el monte de Sión, * la ciudad del gran Rey, al lado del Septentrión.

Será Dios conocido en sus casas, * cuando habrá de defenderlas.

Porque he aquí que los reyes de la tierra se han coligado * y conjurado unánimemente.

Ellos mismos, al verla así, quedaron asombrados, turbados, conmovidos, * llenos de terror.

Apoderáronse de ellos dolores como de parto; * tú con un viento impetuoso, harás pedazos las naves de Tarsis.

Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; * la cual ha fundado Dios para siempre.

Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia, * en medio de tu templo.

Al modo que tu nombre, oh Dios, así tu gloria hasta los últimos términos de la tierra; * tu diestra está llena de justicia.

Alégrese el monte de Sión, y salten de placer las hijas de Judá, * oh Señor, por razón de tus juicios.

Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por todos lados, * y contad sus torres.

Considerad atentamente su fortaleza, * y notad bien sus casas, para poderlo contar a la generación venidera.

Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos; * él nos gobernará eternamente.

Ant. — Las muchas aguas no podrán apagar el incendio de la caridad.

℣. El Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios, y no será conmovida.

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE LAS VIUDAS

Lección IV

CONTEMPLO este fértil campo de la Iglesia, ya adornado con las flores pri-

maverales de la virginidad, ya mostrando la madurez de las viudas, ya enriquecido con los frutos del matrimonio. Aunque diversas, con todo son fruto de un solo campo. No se ven tantos lirios en los jardines como trigo en los campos y espigas en las cosechas, y más son las tierras que se cultivan que aquellas que se dejan descansar, después de haber rendido los frutos. Buena es la viudez alabada tantas veces por el Apóstol. Es maestra de la fe; lo es también de la castidad.

Se dice el primer R. del II Nocturno de Común de Vírgenes, pág. 618.

Lección V

Por lo cual aquellos que veneran los adulterios y perversidad de sus dioses, establecieron castigos contra los célibes y viudas. Amadores de crímenes, habían de condenar la práctica de las virtudes, y bajo pretexto de procurar la multiplicación de los hombres se dedicaban a perseguir el amor a la castidad. No obstante, el soldado que ha terminado sus años de servicio, depone las armas, y el veterano, dejando el empleo en que estaba ocupado, vuelve libremente a su casa de campo a fin de que, después de haber fatigado la vida con el trabajo consiga el descanso, y haga a los otros más prontos para sufrir las penalidades con la esperanza del futuro reposo. Del mismo modo, el anciano labrador deja para otros el cuidado del arado, y fatigado por los trabajos de su juventud, busca cómo ocuparse en lo que convenga a su edad madura. Es más fácil podar las vides que pisar la uva; la poda, para reprimir su excesiva exuberancia, corta con la podadera los jóvenes retoños desordenados; enseñándonos, por el pequeño número de ramas que deja para dar fruto, que aun en las vides es conveniente un cierto grado de continencia.

Segundo R. del II Nocturno del Común de Vírgenes, pág. 618.

Lección VI

Una viuda entrada en años, que ha terminado, en cierto modo, su tiempo de servicio, bien merece que se la deje disfrutar del descanso. Si renuncia a los trabajos del estado conyugal, gobierna pacíficamente toda su casa; si no lleva ya cargas, procura casar a sus hijas del modo más útil y ventajoso, y con la gravedad de su edad, provee perfectamente a su suerte. Si se considera preferible confiar una tierra a personas maduras y experimentadas, ¿por qué creeríamos que una casada es más útil que una viuda? Además, si los perseguidores de la fe fueron también perseguidores de la viudez, es cierto que los que siguen la fe no deben mirar la viudez como un estado del cual hay que salir como de un suplicio, sino como un estado en el cual es ventajoso permanecer.

℟. Engañoso es el donaire y vana la hermosura; * La mu-

jer que teme a Dios, ésa será celebrada. ℣. Dadle del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea. La mujer. Gloria al Padre. La.

III NOCTURNO

Ant. 7. Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

Los Salmos son los de Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 666.

8. Atráeme tú mismo en pos de ti, * y correremos al olor de tus perfumes; tu nombre es óleo derramado.

9. Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás.

℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 13, 44-52

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 11 sobre los Evangelios

SI el Señor, hermanos carísimos, nos describe el reino de loss cielos como semejante a las cosas de la tierra, lo hace para que nuestra mente se eleve de lo conocido a lo desconocido, por medio de lo visible a lo invisible, y que, movido por las verdades que conoce por experiencia, se enardezca de tal suerte, que al efecto que siente por un bien conocido le enseñe a amar lo desconocido. "He ahí que el reino de los cielos es comparado a un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo esconde, y gozoso del hallazgo va y vende todo cuanto tiene. y compra aquel campo".

℟. Abrió su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobernó su lengua; veló sobre los procederes de su familia, * Y no comió ociosa el pan. ℣. Probó, y echó de ver que su trabajo le fructificaba; por tanto, tendrá encendida la luz toda la noche. Y no comió.

Lección VIII

EN este hecho debemos también advertir, que una vez hallado el tesoro, es escondido, a fin de conservarlo. Y esto lo hacen porque el ardor del celestial deseo no basta guardarlo de las asechanzas de los espíritus malignos, si no se oculta a las alabanzas humanas. Y a la verdad, en la vida presente nos hallamos como en un camino, por el cual nos dirigimos a la patria, y los espíritus malignos, a manera de ladronzuelos, nos están acechando. Por lo mismo, desea que le roben aquel que lleva públicamente su tesoro. Esto lo digo, no para que nuestros prójimos no vean nuestras buenas obras, siendo así que está escrito:

"Vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos", sino a fin de que por medio de nuestras obras no busquemos las externas alabanzas. Que de tal suerte la obra sea pública, que no sea conocida nuestra intención, para que así demos ejemplo de buenas obras al prójimo, y que, no obstante, por la intención que tenemos de agradar únicamente a Dios, siempre deseemos el secreto.

℟. Desprecié el reino del mundo y toda la vanidad del siglo, por amor de mi Señor Jesucristo: * Al que vi, en quien creí, y al que amé. ℣. De mi corazón brota una palabra excelente; dedico yo mis obras al Rey Al que. Gloria al Padre. Al que vi.

Lección IX

El tesoro es el celestial deseo; el campo, en el que se oculta el tesoro, es una vida digna del cielo. Adquiere este campo, después de haber vendido todas las cosas, el que renunciando a los placeres de la carne, holla todos los deseos terrenos mediante la observancia de la disciplina celestial, de tal suerte que ya nada guste de cuanto halaga a la carne, nada huya de cuanto pueda mortificar la vida de los placeres de la carne.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Mientras estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia.

Salmos de Domínica, pág. 33.

2. Atraídos por el olor de vuestros perfumes * acudimos a Vos; las vírgenes os aman tiernamente.

3. Ya pasó el invierno, * cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono.

5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 1-3

Te glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío: gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector y has librado mi cuerpo de la perdición.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 10-11

Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella confía su marido, el cual no tendrá necesidad de botín.

Himno

Alabemos todos a esta mujer fuerte de varonil corazón, que resplandece en todas partes por la gloria de su santidad.

Inflamada por el divino amor, aborrece el amor perverso del mundo, y dirige sus pasos por el arduo camino del cielo.

Mortificando su cuerpo con los ayunos, y alimentando su alma con la oración, ella goza de las delicias celestiales.

Oh Cristo, valor de los fuertes, que sólo Vos realizáis estas maravillas, atended nuestras súplicas, que os presentamos mediante su intercesión.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Así sea.

℣. Derramada está la gracia en tus labios.

℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Bened. — Dadle * el fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea.

Las Oraciones como en las I Vísperas, pág. 626.

Los Salmos de las Horas son de Dominica; los de Prima son los de las Fiestas.

TERCIA

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 1-3

Te glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío. Gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 10-11

Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella confía su marido, el cual no tendrá necesidad de botín.

℟. *br.* Con esa tu gallardía * Y hermosura. Con esa. ℣. Camina, avanza prósperamente y reina. Y. Gloria al Padre. Con esa.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SEXTA

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 4-5

Por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los que rugían, ya prontos a devorarme; de las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y de las muchas tribulaciones que me cercaron.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 20-21

Abrió su mano para socorrer al mendigo, y extendió sus brazos para amparar al necesitado. No temerá para los de su

casa los fríos ni las nieves.

℟. *br.* Dios la protegerá * Con su faz. Dios. ℣. En medio de ella está Dios; no será conmovida. Con su faz. Gloria al Padre. Dios la protegerá con su faz.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás.

℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

NONA

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 8 y 12

MI alma alabará al Señor hasta la muerte, porque salvas a los que en ti esperan, y los libras de las naciones enemigas, Señor, Dios nuestro.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 29-30

MUCHAS son las hijas que han allegado riquezas; mas a todas has tú aventajado. Engañoso es el donaire, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será alabada.

℟. *br.* El Señor la eligió * Sobre todas las demás. El Señor. ℣. Y la hizo habitar en su tabernáculo. Sobre todas. Gloria al Padre. El Señor la eligió.

℣. Derramada está la gracia en tus labios.

℣. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

II VISPERAS

Todo como en las I, pág. 625, excepto lo que sigue:

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Magnif. — Abrió su mano * para socorrer al mendigo, y extendió sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan.

Las Completas son las de Dominica. pág. 54.

II. OTRAS LECCIONES PARA UNA SANTA SOLO MARTIR

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Sermón 67 sobre el Nuevo Testamento

Lección IV

YO en gran manera amo las fiestas de los Mártires, las amo y celebro con gusto. A todas en verdad aprecio, pero las que tengo en más estima, son aquellas en que se nos proponen los combates de las santas mujeres. Y ciertamente, cuanto más frágil es el vaso, tanto mayor es la gracia, tanto más ilustre el trofeo, tanto más insigne la victoria, no por la debilidad del sexo de estas atletas, sino porque con las mismas armas que el enemigo había vencido, ahora es humillado.

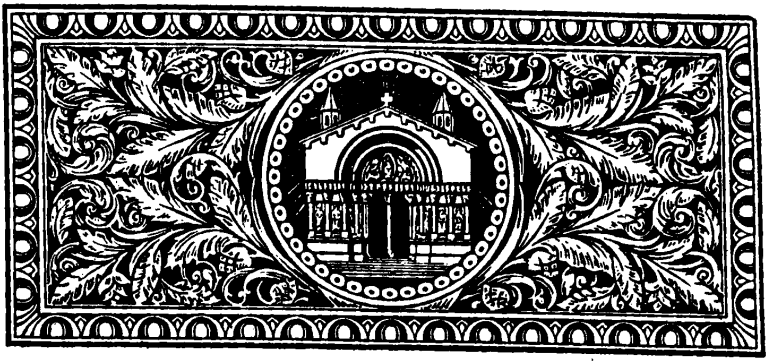
Lección V

POR medio de la mujer venció, y por la mujer ha sido

vencido. Este fué antes su dardo; este ha sido ahora el instrumento de su muerte; este vaso ha resultado inquebrantable. Aquélla fué la primera en pecar, y por su pecado murió; ésta ha muerto para no pecar. Aquélla, vencida con la esperanza de una promesa la más fútil, quebrantó las leyes de Dios; ésta menospreció la vida presente a fin de no quebrantar la fe prometida a su bienhechor. Ahora bien, ¿qué excusa podrán alegar en adelante los hombres si son muelles y descuidados? ¿qué perdón podrán esperar, cuando las mujeres se han portado fuerte y varonilmente, disponiéndose tan generosamente para los combates en defensa de la piedad?

Lección VI

Tuvo ésta un cuerpo débil y participó de la timidez de su sexo; mas la presencia de la gracia superó todas estas debilidades. Nada a la verdad, nada más poderoso que el temor de Dios, el cual muy profundamente tenía fijo en su alma. Por lo mismo despreció el fuego, el hierro, las bestias, y todo aquello con que se la pudo amenazar. Todas estas cosas practicó la Santa cuya fiesta celebramos.



Común de la Dedicación de una Iglesia

I VISPERAS

LA santidad * es digno adorno de vuestra morada, oh Señor, por toda la serie de los tiempos.

Los Salmos son de Dominica, pero en lugar del último se dice el salmo 147, pág. 659.

2. Mi casa * será llamada casa de oración.

3. Esta es la casa del Señor * sólidamente edificada; está bien asentada sobre la firme piedra.

4. La casa del Señor * está bien fundada sobre la firme piedra.

5. De piedras preciosas * están formados tus muros; y las torres de Jerusalén serán edificadas con margaritas.

Capítula Apoc., 21, 2

VI la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo.

Himno

JERUSALÉN, ciudad santa, visión sublime de paz, que edificada sobre piedras vivas te elevas hasta los cielos, y estás coronada, como una esposa, de millares de Angeles.

¡Oh esposa dichosa por tu destino, oh la más hermosa de las reinas, ciudad brillante del cielo, dotada con la gloria del Padre, llena de la gracia del Esposo, desposada con Cristo Rey!

Aquí las puertas resplandecientes de margaritas, abiertas están a todos; ya que todo mortal que sufre por amor a Jesucristo, se introduce en ellas por su virtud.

Las piedras de que está construído este edificio han sido labradas con gran cuidado, pulidas y preparadas por las manos del celestial obrero; él las ha unido y trabajado, colocándolas en el remate.

Gloria al Padre todopoderoso, y al Hijo único del Padre, jun-

tamente con el Espíritu Paráclito; alabanza, honor y poder a Dios por toda la eternidad. Amén.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada.

℟. Está bien asentada sobre la piedra firme.

Ant. del Magnif. — El Señor ha santificado * su morada: porque ésta es la casa de Dios, en la cual es invocado su nombre; de la cual está escrito: Y mi nombre estará allí, dice el Señor.

En el Aniversario de la Dedicación de una Iglesia.

Oración

OH Dios, que cada año renováis el día de la consagración de este vuestro santo templo, y nos dais salud para asistir siempre a los sagrados misterios: escuchad propicio las súplicas de vuestro pueblo, y conceded al que viniere a este santo templo a pediros beneficios, que su alma se llene de gozo al ver cumplidos sus deseos. Por nuestro.

En el mismo día de la Dedicación de la Iglesia, y durante su Octava, y cuando la Oración debe cambiarse:

Oración

OH Dios, que invisiblemente contenéis todas las cosas, y que con todo, para salvación del género humano, visiblemente mostráis pruebas de vuestro poder: ilustrad este templo en que moráis, y conceded que cuantos acuden aquí para rogar, consigan el beneficio de vuestra consolación en cualquier peligro en el que a Vos clamaren. Por nuestro Señor.

Las Completas son de Dominica página 54.

MAITINES

Invitatorio. — La santidad es propia de la casa de Dios: * En ella adoremos a Cristo su Esposo.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno: *Jerusalén, ciudad santa*, como en las I Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Abrid, oh príncipes, vuestras puertas, * y elevaos, oh puertas de la eternidad.

Salmo 23, pág. 69.

2. Este Señor será mi Dios * y esta piedra será llamada casa de Dios.

Salmo 45, pág. 107.

3. Edificó * Moisés un altar al Señor Dios.

Salmo 47, pág. 107.

℣. Vuestra casa, Señor, es casa de santidad.

℟. Por todos los siglos.

DEL LIBRO SEGUNDO DEL PARALIPÓMENON

Lección I Cap. 7, 1-5

LUEGO que Salomón acabó de hacer sus fervorosas plegarias, bajó del cielo fuego que devoró los holocaustos y las víctimas, y la majestad del Señor llenó toda la casa. Ni podían los sacerdotes entrar dentro del templo del Señor, por cuanto la majestad del Señor ha-

bía llenado su templo. Asimismo todos los hijos de Israel estaban viendo bajar el fuego y la gloria del Señor sobre la Casa, y postrándose rostro en tierra sobre el pavimento enlosado, adoraron y bendijeron al Señor, repitiendo: Porque es bueno, y porque es eterna su misericordia. Entre tanto el rey y todo el pueblo inmolaron víctimas delante del Señor. El rey Salomón ofreció en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil carneros. De esta manera celebró el rey con todo el pueblo la dedicación de la casa de Dios.

℟. En la dedicación del templo cantaba el pueblo alabanzas; * Y todas las bocas dejaban oír una dulce armonía. ℣. La casa del Señor ha sido edificada en lo más elevado del monte, y a ella acudirán todas las naciones. Y todas las bocas dejaban oír una dulce armonía.

Lección II Cap. 7, 6-9

Al mismo tiempo los sacerdotes atendían a sus ministerios; y los Levitas, al son de sus instrumentos, cantaban los salmos que había compuesto el rey David para alabar al Señor, repitiendo: Porque es eterna su misericordia. Cantaban éstos los himnos de David al son de sus instrumentos; y los sacerdotes, enfrente de ellos, sonaban las trompetas, y todo Israel estaba en pie. Santificó también Salomón el medio del atrio, frente del Templo del Señor, porque había ofrecido allí holocaustos, y la grosura de las víctimas pacíficas, por cuanto el altar de bronce que había hecho, no podía ser suficiente para tantos holocaustos, y sacrificios y grosura de las víctimas pacíficas. Celebró Salomón entonces por siete días la fiesta solemne, y con él todo Israel, congregado en grandísimo número, desde la entrada de Emat hasta el arroyo de Egipto. El día octavo hizo la colecta, por haber hecho durante siete días la dedicación del altar, y celebrado por siete días la solemnidad.

℣. Está fundada la casa del Señor sobre lo más elevado de los montes, y se levanta sobre todos los collados: * Y acudirán a ella todas las naciones, y dirán: Gloria a ti, Señor. ℣. Cuando vengan, vendrán con gran exultación, trayendo las gavillas de sus mieses Y acudirán a ella todas las naciones.

Lección III Cap. 7, 11-16

Así acabó Salomón el templo del Señor, y el palacio real, y cuantas cosas se había propuesto en su corazón hacer en la casa del Señor y en su propia casa; y fué feliz. Apareciósele el Señor de noche, y le dijo: He oído tu oración, y me he escogido este lugar para Casa de sacrificio. Si cerrare yo el cielo y no lloviere; si mandare y diere orden a la langosta que devorare la tierra; si enviare la peste a mi pueblo, y mi pueblo

sobre el cual ha sido invocado mi nombre, convertido me pidiere perdón, y procurare aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida; yo también desde el cielo le escucharé y perdonaré sus pecados, y libraré de los males su país. Y mis ojos estarán abiertos, y atentos mis oídos a la oración del que me invocará en este lugar. Porque este lugar lo he escogido yo y santificado en él para siempre, y para que estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.

℟. Bendice, Señor, esta casa que he edificado en tu nombre; y de los que acuden a este lugar, * Oye las preces en el más elevado solio de tu gloria. ℣. Señor, si tu pueblo se convirtiere, y orare en este tu santuario. Oye las preces en el más elevado solio de su gloria. Gloria al Padre. Oye.

II NOCTURNO

Ant. 1. Verdaderamente este lugar * es la casa de Dios y la puerta del cielo.

Salmo 83, pág. 168. (Se reza íntegro).

2. Vió Jacob una escala, * cuya cima tocaba los cielos, y a los Angeles que descendían, y dijo: Verdaderamente este lugar es santo.

Salmo 86, pág. 169.

3. Jacob erigió * una piedra en monumento, derramando óleo sobre ella.

Salmo 87, pág. 202.

℣. Mi casa, ℟, Será llamada casa de oración.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Sermón 252 de Tiempo

Lección IV

CUANTAS veces, hermanos carísimos, celebramos la dedicación de un altar o de un templo, lo que se realiza en los templos materiales tiene lugar igualmente y plenamente en nosotros por una edificación espiritual, si tendemos a este objeto con fidelidad y diligencia, y si vivimos en la santidad y la justicia. Pues, a la verdad, no mintió aquel que dijo: "El templo de Dios, que sois vosotros, es santo". Y también dijo: "¿Acaso no sabéis que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo que está en vosotros?" Y por lo mismo, hermanos carísimos, ya que sin ningún mérito precedente, por la gracia de Dios merecimos ser constituídos templo de Dios, trabajemos cuanto podamos con su auxilio, a fin de que nuestro Señor, en su templo, esto es, en nosotros, nada halle que ofenda los ojos de su majestad.

℟. Al orar tus servidores en este lugar, * Perdona, oh Dios, los pecados de tu pueblo, y muéstrales el buen camino por el cual anden, y glorifica este lugar. ℣. Atiende tú que gobiernas a Israel, tú que guías como a una oveja a José, tú que estás sentado sobre los Querubines. Perdona.

Lección V

PROCUREMOS que la morada de nuestro corazón esté libre

de vicios y llena de virtudes, que esté cerrada al diablo y abierta a Cristo. Y trabajemos de tal suerte, que con la llave de las buenas obras podamos abrir la puerta del reino celestial. Así como con las malas obras, como con unos cerrojos y puertas se nos cierra la entrada a la vida, así sin duda alguna, se abre con las buenas obras. Y por lo mismo, hermanos carísimos, cada uno examine su conciencia, y si ve que está como herido por algún crimen, procure ante todo purificar su conciencia con oraciones, ayunos y limosnas, y así podrá acercarse sin reparo a recibir la Eucaristía.

℟. ¡Oh cuán digno de ser temido es este lugar! * Verdaderamente no es más que la casa de Dios y la puerta del cielo. ℣. Esta es la casa del Señor edificada firmemente; verdaderamente no hay aquí sino la casa de Dios y la puerta del cielo. Verdaderamente no es más que la casa de Dios y la puerta del cielo.

Lección VI

PUES, si reconociéndose culpable, se abstiene espontáneamente de acercarse al altar divino, conseguirá al punto el perdón de la divina misericordia. Porque así como el que se ensalza será humillado, así, por el contrario, quien se humillare será ensalzado. Por lo tanto aquél que — según ya he dicho, — reconociendo su culpa, quisiere él mismo apartarse del altar de la Iglesia para enmendarse, en modo alguno temerá verse excluido del eterno y celestial convite.

℟. Jacob, levantándose de mañana, erigía una piedra como monumento, derramando óleo sobre ella, y hacia una promesa al Señor: * Verdaderamente este lugar es santo, y yo lo ignoraba. ℣. Despertando Jacob del sueño, dijo. Verdaderamente. Gloria al Padre. Verdaderamente este lugar es santo.

III NOCTURNO

Ant. — El que se acoge * al asilo del Altísimo, descansará siempre bajo la protección del Dios del cielo.

Cuando esta Antífona se dice íntegra, empiécese el Salmo por el segundo Verso: *Dice el Señor.*

Salmo 90, pág. 54.

2. El templo del Señor * es santo, es obra de Dios, es construcción de Dios.

Salmo 98, pág. 59.

3. Bendita * sea la gloria del Señor, en su lugar santo.

Salmo 98, pág. 159.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada. ℟. Está bien asentada sobre la piedra firme.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

EN aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Libro 8 sobre san Lucas, cerca del fin

Habiendo oído hablar Zaqueo (hombre de baja estatura, esto es, de baja alcurnia y de pocos méritos, como lo era el pueblo gentil) del advenimiento del divino Salvador, al cual los suyos no habían recibido, tenía grandes deseos de verle. Pero nadie ve fácilmente a Jesús; nadie que permanezca en la tierra puede ver a Jesús. Y por lo mismo que no podía apoyarse ni en los profetas ni en la ley, es decir, careciendo de toda gracia natural, sube a un sicómoro, como hollando con sus pies la vanidad de los judíos y corrigiendo los errores de su vida pasada. Gracias a ello recibió a Jesús en lo interior de su morada.

℟. Mi casa será llamada la casa de oración, dice el Señor; en ella todo aquel que pide, recibe, y el que busca, halla; * Y al que llama le abren. ℣. Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis. Y al que.

Lección VIII

E hizo bien subiendo a un árbol, porque él mismo debía convertirse en un árbol bueno que llevara buenos frutos, y arrancado de un acebuche para ser injertado contra su naturaleza en un buen olivo debía llevar el fruto de la ley. Porque la ley, entre los judíos, era una raíz sana, pero tenía ramas inútiles; su gloria era vana; y el pueblo gentil se elevó sobre ellos por su fe en la resurrección, como por una cierta elevación corporal. Zaqueo, pues, estaba sobre el sicómoro y el ciego al borde del camino; al uno, le espera el Señor para usar de misericordia con él; al otro le ennoblece y le honra hospedándose en su casa; al uno, le interroga para curarle, y se invita él mismo en casa del otro sin que éste le invitase. Sabía cuán abupndante sería la recompensa que daría a su hospitalidad, y si no había oído la voz de Zaqueo invitándole, había visto ya los sentimientos de su corazón.

℟. Todos tus muros son de piedras preciosas, * Y las torres de Jerusalén serán edificadas con perlas. ℣. Las puertas de Jerusalén serán construidas con zafiros y esmeraldas y con piedras preciosas todos los alrededores de sus muros. Y las torres. Gloria al Padre. Y las torres.

Lección IX

Mas para que no parezca que pronto prescindimos de aquel ciego por desprecio a los pobres, y pasamos al rico, aguardémosle, ya que también le aguardó el Señor; preguntémosle, ya que también le preguntó Cristo. Nosotros le preguntaremos porque no le conocemos. El le interrogó porque le conocía. Nosotros le preguntamos a fin de saber cómo Jesús le preguntó, a

fin de que en el ejemplo de uno solo, conociéramos lo que todos deben hacer para ver al Señor. Le preguntó para que viésemos que nadie puede salvarse sin la confesión de la fe.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. La santidad * es digno adorno de vuestra morada, oh Señor, por toda la serie de los tiempos.

Los Salmos son de Dominica, página 33.

2. Mi casa * será llamada casa de oración.

3. Esta es la casa del Señor * sólidamente edificada; está bien asentada sobre la firme piedra.

4. La casa del Señor * está bien fundada sobre la firme piedra.

5. De piedras preciosas * están formados tus muros; y las torres de Jerusalén serán edificadas con margaritas.

Capítula Apoc., 21, 2

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta como una novia engalanada para su esposo.

Himno

El Hijo del Padre excelso, como piedra cortada del monte, desciende del celeste Olimpo a lo más profundo del valle, y con arte soberano une los ángulos del templo celeste y del terreno.

Y así como en la celeste morada resuenan siempre las alabanzas, y a Dios trino y uno se elevan los perennes himnos, así nosotros juntamos a ellos nuestros cantos, émulos, de los de la santa Sión.

A este templo, oh Rey de los cielos, llénale de tu divina luz; atiende aquí al que rogare; acoge los votos del pueblo, y sobre nuestros corazones dígnate derramar continuamente la gracia celestial.

Que las voces y las plegarias de los fieles suplicantes, consigan los favores de la mansión bienaventurada, y que se gocen con los dones conseguidos, hasta tanto que libres del cuerpo, consigan llenar los dichosos palacios.

Gloria al Padre todopoderoso, y al Hijo único del Padre, juntamente con el Espíritu Paráclito, alabanza, honor y poder a Dios por toda la eternidad. Amén.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada. ℟. Está bien asentada sobre la piedra firme.

Ant. del Bened. — Zaqueo, * baja luego, porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa. El bajó a toda prisa, y le recibió gozoso. Ciertamente que el día de hoy ha sido de salvación para esta casa, aleluya.

Las Oraciones son las de Vísperas, pág. 636.

Los Salmos de las Horas son los de Dominica; los de Prima son los de las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Tu casa, Señor, * Debe ser santa. Tu casa. ℣. Por todos los tiempos. Debe. Gloria al Padre. Tu casa.

℣. Este lugar es santo, en el cual ruega el sacerdote. ℟. Por los delitos y pecados del pueblo.

SEXTA

Capítula Apoc., 21, 3

Y oí una voz grande que venía del trono, y decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y el Señor morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios.

℟. *br.* Este lugar es santo, * En el cual ruega el sacerdote. Este lugar. ℣. Por los delitos y pecados del pueblo. En el cual. Gloria al Padre. Este lugar.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada. ℟. Está bien asentada sobre la piedra firme[1].

NONA

Capítula Apoc., 21, 4-5

Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas; ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá más dolor, porque las cosas de antes son pasadas. Y dijo el que estaba sentado en el solio: He aquí que renuevo todas las cosas.

℟. *br.* Esta es la casa del Señor * Firmemente edificada. Esta. ℣. Está bien asentada sobre la piedra firme. Firmemente. Gloria al Padre. Esta es.

℣. Está bien asentada la casa del Señor. ℟. Sobre la piedra firme.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, página 635, excepto lo que sigue:

℣. La santidad es digno adorno de vuestra morada, oh Señor. ℟. Por toda la serie de los tiempos.

Ant. del Magnif. — ¡Oh cuán digno de ser temido * es este lugar! Verdaderamente no es él otra cosa, sino la casa de Dios y la puerta del cielo[2].

Las Completas son de Dominica, página 54.

Durante la Octava y en el día de la Octava, las Antífonas y los Salmos para todas las Horas y los Versos de los Nocturnos se han de decir como en el Salterio según el día ocurrente de la semana; lo restante como en el día de la Fiesta, excepto las Lecciones, las cuales en el I Nocturno se dicen de la Escritura ocurrente con sus Responsorios del Tiempo; para el II y III Nocturno se señalan las propias en cada uno de los días.

1. Según el Apóstol, Jesucristo es la piedra firme que sostiene el edificio de la Iglesia. Es, como dice san Agustín, piedra fundamental, sobre la cual encontramos la paz y la seguridad, y piedra angular que une los dos muros del Antiguo y del Nuevo Testamento y reconcilia el cielo y la tierra.

2. Nuestras iglesias son verdaderamente la casa de Dios, ya que en ellas reside Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Por lo mismo, todo respeto y toda veneración son debidos al templo cristiano.

Día Segundo dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

DEL TRATADO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, SOBRE LOS SALMOS
Sobre el Salmo 121

Lección IV

JERUSALÉN, que es edificada como una ciudad". Hermanos, cuando David decía estas cosas, aquella ciudad estaba enteramente construída. Hablaba, pues, de no sé qué ciudad que se está edificando ahora y a la cual se dirigen por la fe estas piedras vivas, de las que dice el Príncipe de los Apóstoles: "Y vosotros, estad unidos unos a otros, a manera de piedras vivas, para formar un edificio espiritual, esto es, un templo de Dios": ¿Qué significa: "Estad unidos en la construcción a manera de piedras vivas"? Vosotros vivís si creéis, y si creéis os convertís en el templo de Dios, pues, como dice san Pablo: "El templo de Dios es santo y vosotros sois este templo".

Lección V

DE consiguiente, esta ciudad se está ahora edificando. Las piedras son cortadas de los montes por las manos de los predicadores de la verdad. Aun muchas piedras están en manos de los artífices; no caigan de manos de los artífices, a fin de que siendo perfeccionadas puedan ser colocadas en el edificio del templo. He ahí, pues, "esta Jerusalén que se está edificando como una ciudad". Nadie, dice san Pablo, puede poner otro fundamento fuera de aquel que ha sido puesto, que es Cristo Jesús.

Lección VI

LUEGO que el fundamento está colocado sobre la tierra, encima descansan las paredes y el peso de las paredes tiende a lo más bajo, ya que en este lugar descansa el fundamento. Mas si nuestro fundamento está en el cielo, nuestro edificio se sostiene en el cielo. Fuerzas materiales establecieron la estructura de esta vasta basílica que contempláis, y como eran terrenas, pusieron el fundamento en lo más profundo. Mas siendo espiritual el edificio de que debemos formar parte, su fundamento está en lo alto. Corramos, pues, en esta dirección; allí seremos incorporados al edificio, ya que de esta Jerusalén se ha dicho: "En tus atrios descansaban nuestros pies, oh Jerusalén".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

EN aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico, llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

DE LA HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 8 sobre san Lucas, en el fin

Y al momento el ciego vió, y seguía a Jesús glorificando a Dios". No hubiese visto, en efecto, si no hubiera seguido a Cristo, si no hubiese proclamado el poder del Salvador, si no se hubiese elevado por encima del mundo. Volvamos ahora a congraciarnos con los ricos; no pretendemos en manera alguna ofenderlos; lo que querríamos, si fuese posible, es curarlos a todos. Congraciémonos con ellos, no sea que, ofendidos por la comparación del camello y abandonados por nosotros en la persona de Zaqueo más pronto de lo que convenía, se sientan justamente agraviados.

Lección VIII

APRENDAN los ricos que el mal no reside en lo que uno posee, sino en que algunos no saben hacer buen uso de sus bienes. Pues las riquezas, así como sirven de estorbo a los malos, así para los buenos sirven de ayuda para la virtud. Ciertamente que era rico Zaqueo, y fué elegido por Cristo; mas, dando la mitad de sus bienes a los pobres, y devolviéndo el cuádruplo de lo que había quitado — pues no sería bastante devolver una cantidad igual a la usurpada, y no tendría el mérito de una liberalidad si se perseverara en la injusticia: Dios nos pide nuestros dones y no los despojos del prójimo — recibe como recompensa mucho más de lo que había dado.

Lección IX

MUY oportunamente se advierte que Zaqueo era jefe de los publicanos. ¿Quién desesperará de si mismo, cuándo éste, que vivía del fraude, consiguió la salvación? "Y era muy rico". Se hace constar para que se sepa que no todos los ricos son avaros. "Era de pequeña estatura". ¿Por qué la Sagrada Escritura se ocupa únicamente de la estatura de Zaqueo? Tal vez se ocupa de ella para dar a entender que era pequeño en malicia, o, hasta entonces, pequeño en la fe. Aun no había prometido devolver lo quitado, aun no había visto a Cristo, realmente era aún pequeño. Juan, al contrario, era grande, porque vió a Cristo, y vió que el Espíritu se posaba como una paloma sobre Cristo, como él mismo dice: "Vi el Espíritu que descendía como una paloma y permanecía sobre El".

Te Deum, pág. 6.

Día Tercero dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 256 de Tiempo

Lección IV

LA solemnidad que nos reúne es la dedicación de una casa de oración. Es-

te templo es para nosotros una casa de oraciones, y nosotros mismos somos la casa de Dios. Si nosotros somos la casa de Dios, durante la presente vida somos edificados, para ser dedicados al fin de esta vida. El edificio, o lo que es lo mismo, su edificación, importa trabajo; la dedicación será llena de alegría. Lo que aquí se hacía al levantarse el edificio continúa haciéndose en este momento en que están congregados los que creen en Cristo. Cuando abrazan la fe, son como las maderas y las piedras que se cortan de las selvas y de los montes; mas cuando son catequizados y bautizados, son como formados por las manos de los constructores y artífices, son como desbastados, alineados y alisados. Con todo, no constituyen la casa del Señor sino cuando se juntan y unen por medio de la caridad.

Lección V

Si estas maderas y piedras no se juntasen con cierto orden, si no se uniesen entre sí pacíficamente, si juntándose entre sí, no se amasen de algún modo por su adhesión recíproca, nadie entraría aquí. Cuando veis en una construcción que las piedras y maderas están bien unidas entre sí, entráis sin temor, no teméis que se desplome el edificio. Queriendo nuestro Señor Jesucristo entrar y habitar en nosotros, decía, como para edificar su templo: "Os doy un nuevo mandato: que os améis los unos a los otros". Dijo: "un nuevo mandato". Erais ya viejos, y aun no me construíais una morada; yacíais en vuestra ruina. Para levantaros de vuestra ruina y de vuestra decrepitud, amaos los unos a los otros.

Lección VI

Vuestra caridad debe, pues, considerar que esta casa, según lo que está pronosticado y prometido, está aún en construcción en todo el universo. Cuando se edificó la casa de Dios después de la cautividad, exclamaban, según se lee en otro Salmo: "Cantad al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra". Lo que indican estas palabras: "Un cántico nuevo", lo expresó el Señor en esta forma: "Un nuevo mandamiento". ¿Qué significa un cántico nuevo sino un amor nuevo? El cantar es propio del que ama. La voz de este cantor es el fervor del amor santo. Amemos, pues, y amemos gratuitamente, ya que es al Señor, a quien amamos, y nada hay mejor que él. Amémosle por sí mismo; y a nosotros, en él y por él.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un

hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE S. AMBROSIO, OBISPO

QUÉ significa esta multitud sino la confusión de un pueblo ignorante, el cual no puede ver lo más elevado de la sabiduría? De consiguiente, Zaqueo, mientras está con la multitud no ve a Cristo; sube sobre la turba, y le ve. Esto significa que, elevado ya sobre la ignorancia de la plebe, mereció lo que deseaba, es decir, ver a Cristo. Muy oportunamente el Evangelio añade: "Porque por aquella parte había de pasar el Señor". Por aquel lugar; cerca del sicómoro, cerca del lugar en donde Zaqueo debía creer en él, y esto, para insinuarnos un misterio, y para difundir su gracia. Porque Jesús vino al mundo para llegar a los Gentiles pasando por entre los Judíos.

Lección VIII

Así, pues, vió a Zaqueo en aquel lugar elevado. A la verdad, sobresalía ya por la altura de su fe entre los frutos de las obras nuevas, como desde lo más alto de un árbol fructuoso. Y porque de la alegoría pasamos al significado moral, es muy agradable en este día del Señor, en medio de las alegrías del pueblo fiel, proporcionar al espíritu un poco de solaz, proponiendo algo que complazca a nuestros oyentes. Zaqueo en el sicómoro es un fruto nuevo de la nueva estación. En él se cumple esta palabra: "La higuera ha producido sus brevas".

Lección IX

PARA esto vino Cristo, para hacer que de los árboles nacieran, no frutas, sino hombres. En otro lugar leemos: "Te vi cuando estabas debajo de la higuera". Natanael estaba debajo del árbol, esto es, sobre la raíz, porque era justo; ya que "esta raíz[1] es santa". Se hallaba al pie del árbol, porque estaba bajo la ley. Mas Zaqueo estaba sobre el árbol porque se levantó más alto que la ley. Aquél era defensor del Señor pero se ocultaba; éste le anunciaba públicamente. Aquél aun buscaba al Cristo de la ley; éste, elevado ya sobre la ley, dejaba lo suyo y seguía al Señor.

Te Deum, pág. 6.

Día Cuarto dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Lección IV

CONSIDEREMOS en el salmo que hemos cantado un edificio que se levanta de sus ruinas. "Rasgaste mi vestido"; esto se refiere a la ruina.

1. El Antiguo Testamento.

¿Qué es lo que se refiere a la construcción? "Y me ceñiste de alegría". Lo que sigue es un cántico de dedicación: "A fin de que mi gloria te ensalce, y no me entristezca". ¿Quién es el que así habla? Reconocedle en sus palabras. Si las interpreto, no haré más que oscurecerlas. De consiguiente diré sus palabras, y al instante reconoceréis al que habla, y le reconoceréis para amarle. ¿Quién es el que pudo decir: "Oh Señor, sacaste de lo más profundo mi alma"?

Lección V

QUÉ alma ha sido ya sacada de lo profundo, sino aquella de la que se ha dicho en otro lugar: "No dejarás mi alma en el infierno"? Se trata de la dedicación, y se canta la liberación, ya que en el cántico de la dedicación de la casa, se dice: "Te ensalzaré, Señor, porque me recibiste, y no alegraste a mis enemigos sobre mí". Consideremos a los Judíos enemigos del Salvador; creían haber dado la muerte y vencido a Cristo, como a un enemigo, haciéndole desaparecer, como si fuera un hombre mortal semejante a los demás.

Lección VI

RESUCITÓ al tercer día, y es él quien nos dice estas palabras: "Te ensalzaré, Señor, porque me recibiste". Atended lo que dice el Apóstol: "Por lo cual Dios le exaltó. Y no se alegraron mis enemigos por mi causa". Estos, sin duda, se alegraron de la muerte de Cristo; pero algunos se compungieron en su resurrección, en su ascensión y en la predicación de su triunfo. Sí; cuando fué predicado; cuando los Apóstoles, a pesar de las burlas, difundieron con tanta constancia el conocimiento de su nombre, algunos se arrepintieron y convirtieron; otros se obstinaron y quedaron cubiertos de confusión; nadie tuvo ocasión de alegrarse.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

ENTRADO Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN MÁXIMO, OBISPO
Sermón 100 sobre Zaqueo

ABRIÓ Zaqueo a toda suerte de ricos la puerta del cielo, al enseñarles que se puede llegar al reino con aquello mismo que constituía la causa por la cual muchos eran apartados de él, es decir, que podían aprovechar para su eterna salvación lo que era causa de su ruina. De consiguiente, Zaqueo hizo un gran bien a los ricos, ayudándoles a que eternamente gozaran de sus riquezas, de suerte que los que jamás aquí fueron pobres, no fuesen mendigos en el tiempo venide-

ro, sino que con una ventajosa conmutación recibieran por lo poco, mucho; por lo terreno, lo celestial; por lo temporal, lo eterno. Verdaderamente constituye una ventajosa conmutación, no querer conservar lo que posees a fin de conseguir lo que no tienes.

Lección VIII

De consiguiente, siendo Zaqueo publicano, y como hubiese conseguido grandes riquezas por medio de la usura, al ver de repente a Cristo, de tal suerte se convirtió que ambicionó la gracia espiritual con mayor ardor que antes el dinero. Se convirtió, digo, de tal manera, que dando una mirada a su pasado, él mismo condenó sus fraudes, y purificando sus deseos, purificó también, y ante todo, su conciencia. Dijo en efecto: "He aquí que doy la mitad de todos mis bienes a los pobres y si en algo he defraudado, devuelvo el cuádruplo".

Lección IX

Alguno quizá dirá ¿por qué habiéndose aquel hombre trocado en santo y estando presente el Salvador, no lo dió todo a los pobres, sino tan sólo la mitad, siendo así que está escrito: "Si quieres ser perfecto, vende todo lo tuyo, y dalo a los pobres, y ven, sígueme"? Pero si lo consideramos atentamente, esto lo practicó, ya que no dió la mitad, sino que lo dió todo. Pues, si de lo que le restaba quitamos lo que debía restituir nada quedó a Zaqueo. Así, pues, aquel hombre fué justo, ya que para que fuera acepta su generosidad, supo disponer con justicia de su fortuna, restituyendo lo ajeno. La limosna agradable al Señor es la que proviene de nuestros propios bienes, y no de una sustracción fraudulenta.

Te Deum, pág. 6.

Día Quinto dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

Del sermón de san Agustín, Obispo
Sermón 256 de Tiempo

Lección IV

Ahora, cuando se llenan las iglesias, ¿pensamos acaso que se alegran los Judíos? Nuestras iglesias son edificadas, las consagramos, se llenan de fieles; ¿cómo podrían ellos alegrarse? No sólo no se alegran, sino que se avergüenzan y se ve el cumplimiento de aquel cántico de alegría: "Te ensalzaré, Señor, porque me recibiste, y mis enemigos no se han alegrado a costa de mí". No se han alegrado a costa de mí, mas si creyeren, se alegraran en mí. Para no alargar excesivamente este discurso, pasemos a las palabras que acabamos de cantar. ¿Cómo puede decir Jesucristo: "Rom-

piste mi saco y me rodeaste de alegría"? Su saco era su carne, semejante a la carne de pecado.

Lección V

No te parezca vil la expresión: "Mi saco". En este saco estaba "contenida tu redención". "Rompiste mi saco". Así nosotros pudimos evadirnos. "Rompiste mi saco". Fué en la Pasión cuando este saco se rasgó. ¿Cómo, no obstante, estas palabras: "Rompiste mi saco" pudo dirigirlas a Dios, su Padre? ¿Quieres saber por qué van dirigidas al Padre estas palabras: "Rompiste mi saco"? Porque el Padre "no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros Hizo por ministerio de los Judíos, sin saberlo ellos, lo que se requería para rescatar a los espíritus ilustrados y confundir a los incrédulos. No saben los Judíos el bien que nos han procurado con el mal que hicieron. Aquel "saco" fué suspendido y pareció que el impío se alegrase. Un perseguidor rasgó entonces este saco con una lanzada, y el Redentor dejó caer del mismo el precio de nuestro rescate.

Lección VI

Que cante Jesucristo Redentor; que llore Judas que lo vendió; avergüéncese el Judío que lo compró. He aquí que Judas al venderlo y el Judío al comprarlo hicieron mal negocio. Ambos experimentaron la más grande pérdida: se perdieron a sí mismos; el que vendía y el que compraba. Al que es, pues, nuestra cabeza, que ha sido entregado a la muerte por la salvación del cuerpo; y que, por su cuerpo, ha sido como consagrado por una dedicación, corresponde decir, (escuchémosle): "Rasgaste mi saco, y me cercaste de alegría". Esto es, rasgaste mi mortalidad, y me cercaste de inmortalidad e incorrupción. "A fin de que te cante mi gloria, y ya no sufra más tormentos". ¿Qué significa: "No sufra más tormentos"? Que contra mí no levante ya la lanza el perseguidor, para que no sufra más tormentos. Y a la verdad, "Cristo al resucitar de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no le dominará más".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Libro 5, cap. 77 sobre san Lucas, 19

Lo que es imposible a los hombres, es posible a Dios. He aquí un camello que deponiendo la carga de su giba, pasa por el agu-

jero de la aguja, esto es, un rico y un publicano que dejando el peso de las riquezas, despreciando lo que había atesorado con los fraudes, se eleva hasta la puerta estrecha y pasa por el camino angosto que conduce a la vida. Por medio de un admirable impulso de la fe, suple lo que la naturaleza le había negado, subiendo a un árbol para ver al Salvador, y de esta suerte merece hospedar al Señor, y obtener la bendición que deseaba y no se atrevía a pedir.

Lección VIII

ZAQUEO, cuyo nombre significa justificado, en este caso representa místicamente al pueblo gentil convertido a la fe. Este pueblo se hallaba tanto más envilecido y agobiado bajo el peso de sus crímenes, cuanto más se había dejado absorber por los negocios de esta vida. Pero este pueblo ha sido purificado; ha sido santificado en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios. Zaqueo deseaba ver al Salvador cuando entró en Jericó, pero a causa de la multitud, no podía; deseaba participar de la gracia de la fe que el Salvador trajo al mundo, mas se oponían a ello los hábitos inveterados del pecado.

Lección IX

Los malos hábitos, en efecto, son representados por aquella multitud que levantaba la voz para que el ciego callase y no recobrase la vista; asimismo, impedía al publicano que pudiese mirar y ver a Jesús. Mas el ciego, gritando cada vez con más fuerza, llegó a dominar las voces de la multitud. De un modo semejante, el que es pequeño debe vencer el obstáculo que le opone la multitud de los malos, conquistando la altura; elevarse por encima de la tierra subiendo al árbol de la cruz. Pues la palabra sicómoro — árbol semejante por sus hojas al moral, pero que se distingue por su altura, por lo que los latinos le llaman elevado — se traduce por fatuo. Y la cruz del Señor, que alimenta a los creyentes a manera de higuera, es despreciada como una locura por los incrédulos.

Te Deum, pág. 6.

Día Sexto dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 256 de Tiempo

Lección IV

AL considerar, llenos de gozo, la nueva construcción de esta iglesia, que hoy dedicamos a Dios, reconozcamos que somos deudores de grandes alabanzas a Dios, y a vuestra santidad de un discurso relativo a la edificación de la casa divina. Nuestro discurso será como conviene que sea, si en

él se halla algo que aproveche a vuestras almas, por la gracia de Dios, que trabaja en el interior de nosotros para levantarse un templo. Lo que vemos aquí realizado externamente en las paredes, debe tener lugar espiritualmente en nuestras almas, y lo que vemos de acabado en estas piedras y en estas maderas, mediante la gracia, por la cual Dios edifica en nosotros su habitación, debe serlo también en nuestros corazones.

Lección V

Demos principalmente gracias al Señor Dios nuestro, "de quien proviene todo don bueno y perfecto" y alabemos con toda la alegría de nuestro corazón, su bondad, porque a fin de edificar esta casa de oración, ha visitado el alma de sus fieles, ha excitado su fervor y les ha prestado su auxilio. Cuando aun no querían, les ha movido a querer, y después ha sostenido los esfuerzos de su buena voluntad, para que pudieran realizar su proyecto. Y por esto, a Dios, que obra en los suyos el querer y perfecciona la buena voluntad, corresponde la gloria de haber empezado y perfeccionado todas estas cosas.

Lección VI

Y porque nunca permite el Señor que las obras buenas realizadas en su presencia sean estériles, por esto dará una digna recompensa de tan gran obra a sus fieles, a quienes prestó el auxilio de su virtud para realizarlas. Aun débense rendir más gracias a nuestro Dios; ya que no sólo hizo que a la gloria de su nombre se construyera esta iglesia, sino que quiso fuese honrada con las reliquias de los santos Mártires.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

De la Homilía de san Beda Venerable, Presbítero

Llegado que hubo Jesús a aquel lugar, alzando los ojos, le vió". El Salvador al pasar por Jericó, llegó al lugar donde Zaqueo, que se había adelantado, le esperaba encima del sicómoro. El Señor envió a través del mundo los predicadores de su palabra, y no hay duda alguna que él mismo les siguió y habló por su boca. Vino al pueblo gentil, que mostraba ya una grandeza por la fe en su pasión y deseaba ardientemente gozar de la visión bienaventurada de su faz divina. "Alzando Jesús los ojos, le vió", ya que por la gracia de la fe, Zaqueo se había

levantado sobre los deseos terrenos; y lo escogió como superior a la multitud infiel. Decir que Dios ve, es decir que escoge o que ama. De aquí que se lea en la Sagrada Escritura: "Los ojos del Señor están sobre los justos". También nosotros deseamos ver lo que amamos y apartamos la mirada de lo que nos causa horror.

Lección VIII

De consiguiente, Jesús vió al que le veía, ya que eligió al que le elegía y amó al que le amaba. Esto es lo que ordinariamente suele suceder, es decir, que por medio de la fe en la encarnación del Señor, se llega al conocimiento de su divinidad y se puede contemplar el rostro de Jesús, como desde el sicómoro. El admirable Doctor de las naciones nos lo enseña cuando dice: "Puesto que me he preciado de no saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste, crucificado". Del mismo modo, reprendiendo a otros cristianos, dice: "Sois de tal suerte que es preciso suministraros leche, no manjar sólido", llamando leche a los bienes que se nos dan por pocos días, y alimento sólido a la contemplación de las inaccesibles grandezas de la eterna Majestad.

Lección IX

Y le dijo: "Zaqueo, desciende presto, porque es necesario que hoy me hospede en tu casa"; y descendiendo con presteza, le recibió gozoso. Algunas veces el Señor se hospedaba en la casa del príncipe de los fariseos; esto es, enseñaba en la sinagoga de los Judíos. Mas le zaherían con sus lenguas malignas, porque antes de comer no se lavaba, porque curaba en sábado, porque recibía a los publicanos y pecadores, porque clamaba contra la avaricia, porque hacía obras dignas de un Dios. Cansado de este comportamiento, se retiró y se fué, diciendo: "Vuestra casa será dejada desierta". Mas hoy es necesario que permanezca en la casa de Zaqueo, aquel hombre pequeño de estatura: es decir, que su misericordia, brillando con nuevos resplandores, quiere reposar en el corazón de los Gentiles convertidos a la fe.

Te Deum, pág. 6.

Día Séptimo dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Homilía 33 sobre el cap. 9 de san Mateo

Lección IV

Esta iglesia es la casa común a todos. Vosotros habéis entrado los primeros, y después, nosotros, observando así la norma establecida por los Apóstoles. Pues bien: para conformarnos con lo que la ley manda, apenas entrados, os

deseamos la paz. Que nadie, pues, sea negligente ni perezoso; que nadie tenga su espíritu ocupado en las cosas del mundo, cuando hubieren entrado ya los sacerdotes para predicar. Esta falta sería merecedora de un serio castigo. A la verdad, preferiría mil veces verme privado de la entrada en casa de algunos de vosotros, que dejar de ser escuchado cuando predico aquí. Este último desprecio sería para mí tanto más molesto cuanto más santa es esta casa en comparación de las vuestras.

Lección V

Ya que aquí, amados hermanos, es donde se encierran nuestras más valiosas riquezas, donde se halla el objeto de todas nuestras esperanzas. ¿Qué hay en este lugar que no sea grande y digno de admiración? Aquí la mesa es mucho más agradable y el óleo mucho más precioso: bien lo saben cuantos, iluminados por la fe y ungidos con el óleo, se han librado de las enfermedades. También esta arca, donde se guarda la Eucaristía, es mucho mejor y más necesaria que las vuestras; pues no contiene ricos vestidos, sino la misma misericordia, aunque sean pocos los que disfrutan de ella. Aquí el lecho es mucho más excelente, ya que el descanso que proporciona la meditación de las Sagradas Escrituras, es mucho más agradable que el de cualquier lecho material.

Lección VI

Si mantuviésemos una perfecta unión, no necesitaríamos otra casa que ésta. Y que la vida no nos pesaría lo atestiguan aquellos tres mil y cinco mil hombres, de quienes se ha dicho que tenían una misma casa, una misma mesa y una misma alma. "La multitud de los creyentes, dicen los Hechos de los Apóstoles, no tenían más que un corazón y un alma". Mas porque distamos mucho de tener su virtud y vivimos dispersos en diversas casas, por lo menos cuando aquí nos juntamos, procuremos con todo interés seguir su ejemplo. Si en todo lo demás somos pobres y miserables, por lo menos en este lugar, cuando nos reunimos aquí, recibidnos con caridad y cuando os demos la paz, responded, no sólo con la boca, sino también con el alma: "Y con tu espíritu"[1].

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

1. Estas palabras que se emplean en la Liturgia para responder a la salutación "El Señor sea con vosotros", se encuentran en la Epístola de san Pablo a los Filipenses y en la segunda a Timoteo.

DE LA HOMILÍA DE SAN BEDA EL VENERABLE, PRESBITERO

Un poco después de lo dicho antes



cuando lo vieron, murmuraban todos diciendo que se había ido a hospedar en casa de un hombre pecador". Es bien manifiesto que los Judíos odiaron siempre la salvación de los Gentiles. Pues está escrito: "El sábado siguiente, casi toda la ciudad se juntó para oír la palabra de Dios. Mas los Judíos, viendo las multitudes, se llenaron de celos y contradecían lo que Pablo decía". Y en otro lugar: "También los hermanos disputaban contra el Príncipe de los Apóstoles, diciendo: ¿Por qué entraste en la casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos?"

Lección VIII

MAS Zaqueo, manteniéndose en pie ante el Señor, le dijo: "He aquí que la mitad de mis bienes, Señor, la doy a los pobres, y si en algo defraudé, devuelvo el cuádruplo". Estando los otros calumniándolo y tratándolo de pecador, Zaqueo, de pie, esto es, permaneciendo en la fe que había abrazado, no sólo demuestra que se había convertido de sus pecados, sino que podía contarse entre los perfectos. Pues, según aquellas palabras del Señor: "Si quieres ser perfecto, anda, vende todo cuanto tienes y dalo a los pobres", cualquiera que antes de su conversión haya vivido en la inocencia, una vez convertido, puede dar cuanto tiene a los pobres.

Lección IX

MAS quien ha cometido algún fraude, debe primeramente, conforme a la ley de la justicia, restituir lo mal adquirido y después podrá dar a los pobres lo restante. Del que obrase de esta suerte,, no reteniendo nada para sí y repartiendo todo lo suyo entre los pobres, se puede afirmar que "su justicia permanece por los siglos de los siglos". Y he aquí aquella sabia necedad que el publicano había encontrado sobre un sicómoro, como un fruto de vida; a saber: devolver lo quitado, dejar lo propio, despreciar lo visible, y aun más desear morir por lo invisible, negarse a sí mismo y desear seguir las pisadas de aquel Dios al cual aun no hemos visto.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas son del día siguiente.

En la Octava de la Dedicación de la Iglesia

Doble mayor

II NOCTURNO

DE LA EPÍSTOLA DE SAN FÉLIX IV, PAPA

De la consagración, dist. 1, cap. 2

Lección IV



EEMOS que Moisés, por mandato del Señor, hizo el tabernáculo y lo consagró, juntamente con su altar y los demás vasos y útiles ne-

cesarios para el culto divino. Y no sólo lo consagró con preces dirigidas a Dios, sino con la unción del óleo santo según había ordenado el Señor. La descripción de lo establecido para este acto se halla en el libro de la Ley del Señor, que por orden suya escribió Moisés. Allí se ve cómo esto tuvo lugar, y cómo sólo los sacerdotes consagrados al Señor mediante el óleo santo, y revestidos con hábitos sacerdotales, y los Levitas, que tocaban y llevaban los objetos sagrados, podían levantar y quitar el Tabernáculo.

Lección V

LEEMOS en el libro de los Reyes, que David, el más piadoso de los Monarcas, se consagró a promover el culto divino. El quería, dice el mismo libro, elevar un templo al Señor, y para ello tenía ya reunido todo cuanto necesitaba, pero a causa de la sangre que había derramado, no le fué permitida su construcción. Salomón, su hijo, realizó aquel deseo, bajo la orden y con la ayuda de Dios, consagrando el templo con el altar y lo demás necesario, según nos indican las siguientes palabras: "Hizo, pues, Salomón en aquel tiempo una festividad célebre, y todo Israel con él, en gran multitud, desde la entrada de Emath hasta el río de Egipto, en la presencia del Señor Dios nuestro, por espacio de siete días, y después otros siete, esto es, catorce días; y el día octavo despidió las gentes".

Lección VI

De la consag. dist. 1, cap. 17

LA memoria de las dedicaciones de las iglesias y de los obispos debe celebrarse solemnemente cada año. El mismo Señor nos dió el ejemplo cuando en la fiesta de la dedicación del Templo, indicándonos la conducta a seguir, vino con los demás del pueblo para celebrar aquella festividad, como está escrito: "Se celebraron en Jerusalén las encenias, y era en tiempo de invierno, y andaba Jesús por el templo en el pórtico de Salomón". Que las fiestas de la dedicación se hayan de celebrar por espacio de ocho días, se lee en el libro de los Reyes, después de la narración de la dedicación del Templo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

EN aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 27 de los Morales, cap. 27, después del medio

SI verdaderamente deseamos ser sabios y contemplar la misma sabiduría,

reconozcámonos humildemente por necios. Renunciemos a una sabiduría nociva y aprendamos una locura digna de alabanzas. De ahí que esté escrito: "Dios ha elegido a los necios del mundo, para confundir a los sabios". De ahí también lo que se lee en otro lugar: "Si alguno parece entre vosotros ser sabio en este siglo, hágase necio para ser sabio". De ahí finalmente las palabras de la historia evangélica que atestiguan que Zaqueo, no pudiendo ver a causa de la multitud, subió a un sicómoro para ver cómo pasaba el Señor. La palabra sicómoro significa higuera fatua.

Lección VIII

Así, pues, Zaqueo, siendo de estatura pequeña, subió a un sicómoro y vió al Señor; porque cuantos humildemente eligen la necedad del mundo, contemplan claramente la sabiduría de Dios. Y a la verdad, la multitud impide a nuestra pequeñez la vista del Señor, pues la preocupación de las solicitudes terrenas constituye un obstáculo que impide a la debilidad de la mente humana ver la luz de la verdad. Pero prudentemente subimos al sicómoro, si conservamos con cuidado en nuestro espíritu aquella locura que nos aconsejan los preceptos divinos. Pues ¿qué cosa más necia en este mundo que no buscar lo perdído, abandonar lo que poseemos a los que nos lo usurpan, no devolver injuria alguna por las recibidas, y lo que es más, mostrarse paciente con las recibidas?

Lección IX

El Señor nos ordena en algún modo subir al sicómoro cuando dice: "Al que te quitare lo que es tuyo, no se lo vuelvas a pedir"; y además: "Si alguno te hiriere en la mejilla derecha preséntale la otra". Desde lo alto del sicómoro, se ve al Señor a su paso; porque, gracias a esta prudente locura, se ve la sabiduría de Dios, no todavía de un modo completo y perdurable, sino a la luz de la contemplación y como al pasar. Por el contrario, los que parecen sabios a sus propios ojos, no sabrían distinguirlo, porque detenidos por la multitud de sus orgullosos pensamientos, no han hallado aún el sicómoro desde donde se ve al Señor.

Te Deum, pág. 6.



Común de las Fiestas de la B. Virgen María

I VISPERAS

Antífona

MIENTRAS estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia suavísima.

Salmo 109

EL Señor dijo a mi Señor: * Siéntate a mi diestra.

Mientras que pongo a tus enemigos, * por escabel de tus pies.

El Señor hará salir de Sión el cetro de tu poder; * domina tú en medio de tus enemigos.

Ejercerás el imperio el día de tu poderío, entre esplendores de santos: * de mis entrañas te engendré antes que brillase el lucero.

Juró el Señor, y no se arrepentirá: * Tú eres, dijo, el sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec.

El Señor que está a vuestra diestra, * destrozó a los reyes en el día de su furor.

Ejercerá su juicio en medio de las naciones, consumará su ruina; * y estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchos.

En la carrera beberá del torrente; * por eso levantará la cabeza.

Ant.—Mientras estaba el Rey recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia suavísima.

Ant. — Pondrá su mano izquierda * debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará.

Salmo 112

ALABAD, oh jóvenes, al Señor * load su santo nombre.

Sea el nombre del Señor bendito, * desde ahora hasta el fin de los siglos.

Desde oriente hasta poniente, * digno es de ser bendecido el nombre del Señor.

Excelso es el Señor sobre todas las gentes, * y su gloria se eleva hasta más allá de los cielos.

¿Quién como el Señor, nuestro Dios, que habita en las alturas, * y que cuida solícitamente de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra?

El levanta del suelo al desvalido, * y alza de la basura al pobre,

Para colocarle entre los príncipes, * entre los príncipes de su pueblo.

El hace que la estéril viva en su casa, * siendo ya madre gozosa de sus hijos.

Ant. — Pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará.

Ant. — Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

Salmo 121

Me alegré porque se me ha dicho: * Vamos a partir para la casa del Señor.

Se pararon nuestros pies * a tus puertas, Jerusalén.

Jerusalén, edificada como una ciudad, * cuyas puertas están armónicamente unidas.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor: * es ley impuesta a Israel, celebrar allí el nombre del Señor.

Fundáronse allí los tronos de la justicia, * los tronos de la casa de David.

Pedid para Jerusalén los bienes de la paz: * vivan en la prosperidad los que te aman.

Reina la paz en tus fortalezas, * y la abundancia en tus ciudadelas.

Por mis hermanos, por mis amigos, * he pedido para ti la paz.

A causa del templo del Señor Dios nuestro, * anhelo la dicha para ti.

Ant. — Negra soy, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

Ant. — Ya pasó el invierno. * cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

Salmo 126

Si el Señor no edifica la casa, * se fatigan en vano los que la construyen.

Si el Señor no guarda la ciudad, * en vano está en vela quien la guarda.

Os es inútil levantaros antes que amanezca: * levantaos después de haber descansado, vosotros los que coméis el pan del trabajo.

Entre tanto da el sueño a sus amados: * esta es una herencia que viene del Señor, los hijos; el fruto de las entrañas es un premio.

Como flechas en manos de un valiente, * así son los hijos de los desterrados.

Dichoso el hombre que de ellos satisfizo su deseo; * no se verá confundido cuando a la puerta de la ciudad hablaré a sus enemigos.

Ant. — Ya pasó el invierno, cesaron las lluvias; levántate, amiga mia, y ven.

Ant. — Toda hermosa * fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Salmo 147

ALABA al Señor, Jerusalén; * Sión, alaba a tu Dios.

Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas; * ha bendecido a tus hijos en medio de ti.

Lleva él la paz a tus fronteras; * te sacia de la flor del trigo.

Envía a la tierra sus órdenes: * su palabra corre veloz.

Hace caer la nieve como lana; * esparce como ceniza la escarcha.

Arroja su granizo como en pedazos; * ¿quién es capaz de aguantar su frío?

A sus órdenes se funde el hielo, * hace que el viento sople, y las aguas corren.

El anuncia su palabra a Jacob, * sus decretos y su sentencia a Israel.

Con ninguna otra nación obró así; * no les manifestó sus preceptos.

Ant. — Toda hermosa fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Capítula Eccli., 24, 14

YO fuí creada desde el principio y antes de los siglos, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros: y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.

La primera estrofa del siguiente himno se dice de rodillas.

Himno

SALVE, estrella del mar, altísima Madre de Dios y Virgen siempre pura, dichosa puerta del cielo.

Ya que recibisteis el *Ave* de boca de Gabriel, dadnos una paz estable por el cambio del nombre de Eva[1].

Quebrantad los vínculos de los culpables, procurad la luz a los ciegos, curad nuestros males y obtenednos todos los bienes.

Mostrad que sois nuestra Madre; reciba por vuestra mediación nuestras preces, Aquel que por nosotros quiso ser hijo vuestro.

Oh Virgen sin igual, dulce entre todas las vírgenes, después de librarnos de nuestras culpas hacednos mansos y castos.

Haced que vivamos una vida pura; preparadnos un camino seguro, para que, consiguiendo ver a Jesús, participemos eternamente de vuestro gozo.

Alabado sea Dios Padre; gloria a Jesucristo Rey y al Espíri-

1. Con la ingeniosa combinación a que se prestan los nombres de *Ave* y *Eva*, se quiere indicar que al recibir María la salutación *Ave* del arcángel san Gabriel, con su aceptación del papel de corredentora, destruía la obra Eva pecadora.

tu Santo; honor igual a las tres personas divinas. Amén.

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟ Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Ant. del Magnif. — Santa María, * socorred a los menesterosos, ayudad a los pusilánimes, confortad a los que lloran, rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran vuestra santa festividad.

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el alma y en el cuerpo, y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida, y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor.

Completas de Dominica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Santa María, Virgen Madre de Dios: * Interceded por nosotros.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Aquel a quien la tierra, el mar y las estrellas veneran, adoran y anuncian; el que gobierna cielos, tierra y abismos, reside en el seno de María.

Al que el sol, la luna y todos los elementos sirven en el tiempo, le llevan las entrañas de una virgen llena de gracia celestial.

¡Oh Madre dichosa! En el arca[1] de su seno, por un prodigio de la gracia, se encierra el supremo Artífice que en sus manos sostiene el orbe.

Dichosa aquella que al anuncio del mensajero celestial fué fecundada por el Espíritu Santo; por cuyo seno se nos dió el deseado de todos los pueblos.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

I NOCTURNO

Ant. — Bendita tú * entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Salmo 8



H Señor, Dios nuestro, * ¡cuán admirable es tu santo nombre en toda la redondez de la tierra!

Porque tu majestad se ve ensalzada, * sobre los cielos.

De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho, hicistes salir perfecta alabanza por razón de tus enemigos * para destruir al enemigo y al vengativo.

1. La palabra *arca* recuerda el arca de la alianza que contenía las tablas de la Ley. María llevó en sus entrañas al mismo legislador.

Yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos; * la luna y las estrellas que creaste.

¿Qué es el hombre, para que tú te acuerdes de él? * ¿qué es el hijo del hombre, para que vengas a visitarle?

Hicístele un poco inferior a los Angeles, coronástele de gloria y honor; * y le has dado el mando sobre las obras de tus manos.

Todas las cosas pusiste bajo sus pies; todas las ovejas y bueyes, * y hasta las bestias del campo.

Las aves del cielo y los peces del mar; * que surcan los senderos del abismo.

¡Oh Señor, Dueño nuestro, * cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra!

Ant. — Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Ant. — Como mirra * escogida, disteis olor de suavidad, santa Madre de Dios.

Salmo 18

Los cielos publican la gloria de Dios, * y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos.

Un día refiere a otro día este mensaje, * y una noche da de él noticia a otra noche.

No son éstas palabras, ni es éste un lenguaje * cuya voz no se deje oír.

Su voz se oye en toda la tierra; * y sus acentos hasta los confines del mundo.

Puso su tienda en el sol; * y éste semeja a un esposo que sale de su tálamo nupcial.

Salta como un gigante a consumar su carrera, * levantándose desde una extremidad del cielo.

Y le recorre hasta el otro extremo; * nada se libra de su calor.

La ley del Señor es pura, restaura las almas; * el testimonio del Señor es fiel, da ciencia a los humildes.

Los mandatos del Señor son justos, alegran los corazones; * el precepto del Señor es luminoso, esclarece los ojos.

El temor del Señor es santo, subsiste eternamente; * los juicios del Señor son verdaderos; son justos en sí mismos.

Son más de codiciar que el oro y la rica pedrería; * más dulces que la miel y que el panal.

Por esto los guarda vuestro siervo; * en guardarlos hay una gran recompensa.

¿Quién conoce sus faltas? Purificadme de las que ignoro; * y perdonad a vuestro siervo las ajenas.

Que no me dominen, que entonces seré sin mancilla; * y libre de gravísimo pecado.

Y os serán gratas las palabras de mi boca; * mis pensamientos se ocuparán siempre de Vos.

Señor, Vos sois mi auxilio, * y mi único Redentor.

Ant. — Como mirra escogida disteis olor de suavidad, santa Madre de Dios.

Ant. — Ante el tálamo * de esta Virgen[1] cantadnos repetidamente dulces cánticos que nos recuerden sus santas acciones.

Salmo 23

DEL Señor es la tierra, y cuanto ella contiene; * el mundo y todos sus moradores.

Porque él la estableció superior a los mares; * y la colocó más alta que los ríos.

¿Quién subirá al monte del Señor? * ¿O quién podrá estar en su Santuario?

El que tiene puras las manos, y limpio el corazón, * el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos a su prójimo.

Este es el que obtendrá la bendición del Señor; * y la misericordia de Dios su Salvador.

Tal es el linaje de los que le buscan, * de los que anhelan ver el rostro del Dios de Jacob

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad; * y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? * Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas.

Ant. — Ante el tálamo de esta Virgen, cantadnos repetidamente dulces cánticos que nos recuerden sus santas acciones.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura.

℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 8, 12-17

YO, la sabiduría, habito en el buen consejo, y me hallo presente en los sabios pensamientos. El temor del Señor aborrece el mal; yo detesto la arrogancia y la soberbia, todo proceder torcido y toda lengua dolosa. A mí me pertenece el don de consejo y la equidad; mía es la prudencia, mía la fortaleza. Por mí reinan los reyes, y decretan los legisladores leyes justas. Por mí los príncipes mandan, y los jueces administran la justicia. Yo amo a los que me aman; y me hallarán los que madrugaren a buscarme.

℟. No sé con qué alabanzas ensalzarte, oh santa e inmaculada virginidad: * Porque llevaste en tu seno al que cielos y tierra no pueden contener. ℣. Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Porque.

Lección II Cap. 8, 18-25

EN mi mano están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia. Pues más valen mis frutos que el oro y las piedras preciosas; y mis producciones que la más acendrada plata. Yo camino por las sendas de la justicia, para las vías de la rectitud, a fin de enriquecer a los que me aman, y henchir sus tesoros. El Señor me tuvo consigo al

1. De esta Virgen, esposa del Espíritu Santo y Madre de Jesús.

principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad tengo yo el principado, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos, y yo estaba ya concebida; aun no habían brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun había collados, cuando yo había ya nacido.

℟. Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor; porque siendo yo tan pequeña, agradé al Altísimo, * Y en mis entrañas engendré al Dios hombre. ℣. Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque Dios me ha visto humilde. Y en.

Lección III Cap. 8, 34-36; 9, 1-5

BIENAVENTURADO el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella. Quien me hallare, hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación. Mas quien pecare contra mí, dañará a su propia alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte. La sabiduría se fabricó una casa, a cuyo fin labró siete columnas. Inmoló sus víctimas; compuso el vino y preparó la mesa. Envió sus criadas a convidar que viniesen al alcázar, y desde las murallas de la ciudad gritaba: Quien sea párvulo, véngase a mí. Y a los que no tienen juicio les dijo: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado.

℟. Bienaventurada eres, Virgen María, por haber llevado al Señor, Creador del mundo; * Engendraste al que te hizo, y para siempre permaneces Virgen. ℣. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo. Engendraste.

II NOCTURNO

Ant. — Con esa tu gallardía * y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina.

Salmo 44

DE mi corazón brota una palabra excelente; * dedico yo mis obras a un Rey.

Es mi lengua pluma de amanuense; * que velozmente escribe.

Bellísimo eres tú sobre todos los hijos de los hombres; la gracia está derramada en tus labios; * por ello Dios te ha bendecido para siempre.

Ciñe tu espada sobre tu muslo, * oh valerosísimo.

Con este tu esplendor y hermosura; * camina, avanza y reina.

En pro de la verdad, de la dulzura y del derecho; * y te guiará maravillosamente tu diestra.

Tus flechas son agudas; a tus pies caerán los pueblos; * traspasarán el corazón de los enemigos del Rey.

Tu trono, oh Dios, es eterno;

* el cetro de tu reino es un cetro de equidad.

Has amado la justicia y odiado la iniquidad; * por ello te ha ungido Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría, con preferencia a los demás reyes.

Mirra, áloes y casia exhalan tus vestidos, en los palacios de marfil, * donde te alegran en tu gloria, hijas de reyes.

La reina está a tu diestra con vestido tejido de oro; * todo bordado en colores.

Oye, hija mía, inclina tu oído; * olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

Y quedará el Rey prendado de tu beldad; * porque él es el Señor tu Dios, a quien se adorará.

Las hijas de Tiro, con presentes, * implorarán tu favor; como también todos los ricos del pueblo.

Toda la gloria de la hija del rey es en el interior; * cuando se adorna con franjas de oro y se cubre de ricos bordados.

Las vírgenes después de ella, son presentadas al Rey; * sus damas de honor son presentadas a tu presencia.

Son llevadas en medio de alegría y regocijo; * son introducidas en el palacio del Rey.

En lugar de tus padres, tendrás hijos; * les establecerás príncipes sobre toda la tierra.

Ellos recordarán tu nombre, * de edad en edad.

Así los pueblos te alabarán eternamente; * y por los siglos de los siglos.

Ant. — Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza y reina.

Ant. — Dios la protegerá * con su faz; * en medio de ella está Dios; no será conmovida.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y fortaleza; * nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

Por eso no temeremos aún cuando se conmueva la tierra; * y sean trasladados los montes al medio del mar.

Bramaron y se alborotaron sus aguas, * a su furioso ímpetu se estremecieron los montes.

Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios; * el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Está Dios en medio de ella, no será conmovida; * la socorrerá Dios ya desde el rayar el alba.

Conturbáronse las naciones y bambolearon los reinos; * dió el Señor una voz y la tierra se estremeció.

Con nosotros está el Señor de los ejércitos; * el Dios de Jacob es nuestro defensor.

Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra: * cómo ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.

Romperá los arcos, hará pedazos las armas; * y entregará al fuego los escudos.

Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios; * ensalzado he de ser entre las naciones y ensalzado en la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros; * nuestro defensor es el Dios de Jacob.

Ant. — Dios la protegerá con su faz; en medio de ella está Dios; no será conmovida.

Ant. — Tenemos en ti nuestra morada, * en la cual todos residimos gozosos, oh santa Madre de Dios.

Salmo 86

SOBRE los montes santos está Jerusalén fundada; * el Señor ama las puertas de Sión más que todos los tabernáculos de Jacob.

Gloriosas cosas se han dicho de ti, * oh ciudad de Dios.

Yo haré memoria de Rahab y de Babilonia, * que tienen noticia de mí.

He aquí que los Filisteos, los de Tiro y el pueblo de los Etíopes, * todos esos allí estarán.

No se dirá entonces de Sión: Hombres y más hombres han nacido en ella; * y el mismo Altísimo es quien la ha fundado.

El Señor podrá contar en sus listas de los pueblos y de los príncipes, * el número de los que han morado en ella.

Llenos de gozo están, oh Sión, * todos cuantos en ti habitan.

Ant. — Tenemos en ti nuestra morada, en la cual todos residimos gozosos, oh santa Madre de Dios.

℣. Dios la protegerá con su faz.

℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
En Metafrasten

Lección IV

EL Hijo de Dios no eligió para madre suya una mujer rica u opulenta, sino aquella bienaventurada Virgen cuya alma estaba adornada de virtudes. Pues como la bienaventurada María sobrepujase por su castidad a toda criatura humana, por esto concibió en su seno a Cristo Señor. Acudiendo a esta santísima Virgen y Madre de Dios, conseguiremos los beneficios de su patrocinio. Por lo mismo, cuantas sois vírgenes acogeos a la Madre del Señor, pues ella con su patrocinio os conservará esta virtud en toda su hermosura, valer e integridad.

℟. Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sión; como mirra escogida, * Exhalé olor suavísimo. ℣. Y como el cinamomo y el bálsamo aromatizado. Exhalé olor.

Lección V

HERMANOS carísimos, ciertamente fué un gran milagro la bienaventurada siempre Virgen María. ¿Quién, a la verdad, más grande, más ilustre que ella se ha hallado, o alguna vez podrá hallarse? Ella sola con su grandeza ha sobrepujado al cielo y a la tierra. ¿Quién más santo? No los Profetas, no los Apóstoles, no los Mártires, no los Patriarcas, no los Angeles, no

no los Tronos, no las Dominaciones, no los Serafines, no los Querubines, no finalmente criatura alguna visible o invisible puede hallarse mayor o más excelente. Ella es a la vez sierva y madre de Dios, Virgen y Madre.

℟. ¿Quién es ésta, que se eleva como el sol, y es hermosa como Jerusalén? * La vieron las hijas de Sión, y la proclamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron. ℣. Y como en un día primaveral, la circundaban las rosas y los lirios de los valles. La vieron las hijas de Sión, y la proclamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron.

Lección VI

ESTA es la madre de aquel que fué engendrado por el Padre ante todo principio, a quien los Angeles y hombres reconocen por Señor de todas las cosas. ¿Deseáis saber cuánto excede esta Virgen a las Potestades de los cielos? Estas Potestades están ante Dios, cubriendo su faz; María ofrece la naturaleza humana al que ella concibió. Por ella conseguimos también el perdón de los pecados. ¡Dios te salve, pues, oh Madre, oh cielo, oh doncella, oh Virgen, oh trono! Tú eres el honor de nuestra Iglesia, su gloria, su apoyo. Ruega constantemente por nosotros a Jesús tu Hijo, a fin de que por ti hallemos misericordia en el día del juicio, y podamos conseguir los bienes que están reservados a los que aman a Dios, por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, a quien, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, sea la gloria, el honor y el imperio, ahora y siempre por los siglos de los siglos Amén.

℟. El Señor amó a la hija de Jerusalén adornada de joyas: * Y al verla las hijas de Sión, la proclamaron la más dichosa, diciendo: * Tu nombre es bálsamo derramado. ℣. La reina se colocó a tu diestra con vestido de oro, cubierto con variedad de ornamentos. Y al verla. Gloria al Padre. Tu nombre es bálsamo derramado.

III NOCTURNO

Ant. — Alégrate, Virgen María; * tú sola has destruído todas las herejías en todo el universo.

Salmo 95

CANTAD al Señor un cántico nuevo, * ¡oh tierra toda, canta al Señor!

Cantad al Señor, y bendecid su nombre; * anunciad de día en día su salvación.

Anunciad a las naciones su gloria; * y sus maravillas a todos los pueblos.

Porque el Señor es grande, y digno de alabanza infinita; * es más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de las naciones son demonios; * pero el Señor es quien hizo los cielos.

La alabanza y el esplendor le circundan; * la santidad y magnificencia moran en su santuario.

Tributad al Señor, razas todas de los pueblos, tributad al Señor gloria y honor; * tributad al Señor la gloria que a su nombre se debe.

Tomad ofrendas, penetrad en sus atrios; * adorad al Señor en su santo templo.

Tiemble toda la tierra a su presencia; * decid a las naciones que el Señor reina ya.

El afirmó la tierra, que nunca se moverá; * juzga a los pueblos según justicia.

Alégrense los cielos, regocíjese la tierra; * agítese el mar, y todo lo que contiene; gócense los campos, y todo cuanto hay en ellos.

Y hasta los árboles de las selvas manifestarán su alegría, en presencia del Señor, * porque viene, viene para juzgar la tierra.

Juzgará toda la tierra según justicia, * y a los pueblos con fidelidad.

Ant. — Alégrate, Virgen María; tú sola has destruido todas las herejías en todo el universo.

Ant. — Dignaos * recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada; dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Salmo 96

El Señor es el que reina, regocíjese la tierra; * muestre su júbilo la multitud de islas.

Circuído está de una densa nube; * justicia y juicio son el sostén de su trono.

Fuego irá delante de él, * que abrasará por todas partes a sus enemigos.

Alumbrarán sus relámpagos el orbe; * vióIo y se estremeció la tierra.

Derritiéronse como cera los montes a la presencia del Señor; * a la presencia del Señor se derretirá la tierra toda.

Anunciaron los cielos su justicia; * y todos los pueblos vieron su gloria.

Confúndanse todos los adoradores de los ídolos; * y cuantos se glorían con sus simulacros.

Adorad al Señor, vosotros todos, oh Angeles suyos; * oyólo Sión y llenóse de alborozo.

Saltaron de alegría los hijos de Judá, * en vista, Señor, de tus juicios.

Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra; * tú eres infinitamente más elevado que todos los dioses.

Oh vosotros los que amáis al Señor, aborreced el mal. * El Señor guarda las almas de los santos; las librará de las manos del pecador.

Amaneció la luz al justo, * y la alegría a los de recto corazón.

Alegraos, oh justos, en el Señor, * y celebrad con alabanzas su santa memoria.

Ant. — Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada; dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Ant. — Después del parto, *

oh Virgen, permaneciste sin mancha; santa Madre de Dios, intercede por nosotros.

Salmo 97

CANTAD al Señor un cántico nuevo; * porque ha hecho maravillas.

Su diestra misma y su santo brazo, * han obrado su salvación.

El Señor ha hecho conocer su Salvador; * ha manifestado su justicia a los ojos de las naciones.

Ha tenido presente su misericordia, * y la verdad a favor de la casa de Israel.

Todos los términos de la tierra han visto * la salvación que nuestro Dios ha enviado.

Cantad himnos toda la tierra a Dios; * cantad, y saltad de alegría y salmead.

Salmead al Señor con la cítara, con la cítara y con voces armoniosas, * al eco de las trompetas de metal y al sonido de las bocinas.

Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el Señor; * conmuévase la mar y cuanto en ella se encierra; la tierra con todos sus moradores.

Los ríos aplaudirán con palmadas; los montes a una saltarán de contento, * a la vista del Señor que viene a gobernar la tierra.

El juzgará al orbe de la tierra con justicia, * y a los pueblos con rectitud.

Ant. — Después del parto, oh Virgen, permaneciste sin mancha: santa Madre de Dios, intercede por nosotros.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás.

℟. Y la hizo morar en su tabernáculo.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 11, 27-28

EN aquel tiempo: Hablando Jesús a las multitudes, una mujer, levantando la voz en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Lib. 4, cap. 49 sobre el cap. 11 de san Lucas

ESTA mujer demuestra gran fe y devoción, ya que cuando los escribas y fariseos tentaban al Señor y blasfemaban contra él, reconoció con tanta sinceridad su Encarnación, la confesó con tanta confianza que confundió las calumnias de los sabios de aquel tiempo y la perfidia de los herejes futuros. Pues, así como entonces los Judíos, blasfemando de las obras del Espíritu Santo, negaban que el Hijo de Dios fuese consubstancial al Padre, así después los herejes, al negar que María, siempre Virgen, hubiese suministrado, por obra del Espíritu Santo, su propia sustancia corporal al Unigé-

nito de Dios para que naciera dotado de miembros humanos, sostuvieron que no debía confesarse que el Hijo fuese hombre consubstancial con la Madre.

℟. Dichosa eres, sagrada Virgen María, y sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. ℣. Ruega por el pueblo, interviene en favor del clero, intercede por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten tu auxiliio todos cuantos celebran tu santa festividad. Porque de ti ha nacido.

Lección VIII

Mas si se dice que la carne que tomó el Verbo de Dios al encarnarse, era diferente de la carne de la Virgen madre, son indebidamente ensalzados el seno que le llevó y los pechos que le alimentaron. Ahora bien, el Apóstol dice: "Que Dios envió a su Hijo formado de una mujer, sujeto a la ley". No debe prestarse oídos a quienes piensan que debe leerse: "Nacido de mujer, sujeto a la ley", sino: "Formado de mujer"; ya que, concebido en el seno virginal, tomó su carne, no de la nada, no de otra parte, sino de la madre. De otra suerte, no se le llamaría verdadero Hijo del hombre, ya que no tendría su origen en el hombre. Ahora, tambien nosotros, después de haber dicho estas cosas contra Eutiques, levantemos la voz con la Iglesia católica, de la cual ésta mujer fué el tipo, levantemos el espíritu de en medio de las multitudes, y digamos al Salvador: "Bienaventurado el seno que te llevó, y los pechos que te alimentaron". Y, a la verdad, bienaventurada aquella madre que permaneciendo virgen, como ha sido dicho, engendró al Rey que gobierna para siempre el cielo y la tierra.

℟. Bienaventurada me dirán todas las generaciones: * Porque el Señor que es poderoso, y cuyo nombre es santo, me ha engrandecido. ℣. Y su misericordia se extiende de generación en generación en favor de los que le temen. Porque el Señor que es poderoso. Gloria al Padre. Porque el Señor que es poderoso.

Lección IX

Más bien bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica. El Salvador asintió complacido a la afirmación de la mujer, cuando aseguró que serían bienaventurados, no sólo aquella que había merecido engendrar corporalmente al Verbo de Dios, sino también todos aquellos que mediante la audición de las verdades de la fe concibieren espiritualmente al mismo Verbo, y con la guarda de las buenas obras, procuraren engendrarle y alimentarle en su corazón y en el de su prójimo; ya que aun la propia Madre de Dios, que fué bienaventurada por haber servido y contribuído en el tiempo a la Encarnación del Verbo, lo es mucho

más por haber merecido, amándole siempre, conservarlo en ella eternamente.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. — Mientras estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia suavísima.

Los Salmos son de Dominica, página 33.

2. Pondrá su mano izquierda * debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará.

3. Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

4. Ya pasó el invierno, * cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

5. Toda hermosa * fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Capítula Eccli., 24, 14

Yo fuí creada desde el principio y antes de los siglos, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.

Himno

Oh la más gloriosa de las Vírgenes, elevada más allá de las estrellas, que alimentáis con la leche de vuestro seno a vuestro Creador hecho niño.

Por vuestro augusto Hijo nos devolvéis aquello de lo cual Eva nos había desgraciadamente privado; abrís las puertas del cielo para franquear su entrada a los que lloran.

Vos sois la puerta del gran Rey y su vestíbulo radiante de claridad. ¡Oh pueblos redimidos, celebrad la vida que se nos da por esta Virgen!

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Ant. del Bened. — Bienaventurada eres, * oh María, por haber creído; se cumplirán en ti cuantas cosas te ha dicho el Señor, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el alma y en el cuerpo, y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor.

Los Salmos de las Horas son los de Dominica; los de Prima se toman de las Fiestas, y en su Responsorio breve, aun en las Octavas Comunes, se dice el Verso: *Vos, qui nacisteis de María Virgen.*

TERCIA

Ant. — Pondrá su mano iz-

quierda * debajo de mi cabeza y con su diestra me abrazará.

Capítula Eccli., 24, 14

Yo fuí creada desde el principio y antes de los siglos, y no dejaré de existir en los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.

℟. *br.* Con esta tu gallardía * Y hermosura. Con esta. ℣. Camina, avanza prósperamente y reina. Y. Gloria al Padre. Con esta.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SEXTA

Ant. — Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó, y me admitió en su habitación.

Capítula Eccli., 24, 15-16

Y así fijé mi estancia en el monte de Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia, y mi habitación fué en la plena reunión de los Santos.

℟. *br.* Dios la protegerá * Con su faz. Dios. ℣. En medio de ella está Dios; no será conmovida. Con su. Gloria al Padre. Dios.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo morar en su tabernáculo.

NONA

Ant. — Toda hermosa * fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Capítula Eccli., 24, 19-20

Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia en las plazas; como mirra escogida exhalé suave olor.

℟. *br.* El Señor la eligió * Sobre todas las demás. El Señor. ℣. Y la hizo morar en su tabernáculo. Sobre. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto tu Dios te ha bendecido para siempre.

II VISPERAS

Todo como las I Vísperas, excepto lo que sigue:

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Ant. del Magníf. — Porque Dios fijó los ojos * en la humilde su esclava, me llamarán bienaventurada todas las generacio-

Completas de Dominica, pág. 54.





Oficio de Santa María en el Sábado

En todos los Sábados, fuera de las Cuatro Témporas, a no ser que se hubiese de celebrar de una Fiesta Doble aun trasladada, o de Semidoble, o de Octava o Vigilia ocurrente, o de una Dominica anticipada, según las Rúbricas, se celebra Oficio de Santa María, en el cual se toman las Antífonas y Salmos de la Feria VI y del Sábado ocurrente; lo demás se dice como sigue.

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos como en la pág. 172.

La Capítula y el Himno como en las Fiestas de la B. Virgen María, página 659.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Pero si el Versículo precedente ha sido ya dicho en el Oficio anterior de una Virgen o de una Santa Mujer, se dice el siguiente:

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Magnif. — Bienaventurada Madre * e inmaculada Virgen, gloriosa Reina del mundo, interceded al Señor por nosotros.

La Oración *Os suplicamos*, pág. 660.

En Completas y en todas las Horas hasta Nona inclusive, en el fin de los Himnos se dice:

GLORIA a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos Amén.

Las Completas de la Feria sexta, página 176.

MAITINES

Invitatorio. — Dios te salve. María, llena eres de gracia: * El Señor es contigo.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno. *Aquel a quien*, pág. 660.

En el Nocturno las Antífonas, Salmos y Versículo del Sábado, pág. 179.

Absolución

POR las preces y méritos de la bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, el Señor nos conduzca al reino de los cielos. ℟. Amén.

PARA LA I LECCIÓN

Bend. — La bienaventurada Virgen María nos bendiga en unión de su divino Hijo. ℟. Amén.

Las Lecciones I y II son de la Escritura ocurrente. La Lección III es una de las que se ponen a continuación para los distintos meses del año.

Para la II Lección

Bend. — Que la Virgen de las vírgenes interceda por nosotros delante del Señor. ℟. Amén.

Para la III Lección

Bend. — Que por la intercesión de la Virgen Madre el Señor nos conceda la salud y la paz. ℟. Amén.

Después de la tercera Lección se dice el Himno *Te Deum*, pág. 6.

LAUDES

Las Antífonas y los Salmos, del Sábado en el primer lugar, pág. 222. La Capítula y el Himno, de las Fiestas de la B. Virgen María, pág. 670.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Bened. — Bienaventurada Madre de Dios, * Virgen perpetua, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo; Vos sola fuisteis acepta al Señor por especial manera. Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las mujeres consagradas con voto a Dios.

La Oración *Os suplicamos*, pág. 670.

Sufragio de todos los Santos

Ant. — Intercedan por nosotros ante el Señor todos los Santos.

℣. El Señor ensalzó a sus Santos. ℟. Y escuchó a los que a él clamaban.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos defendáis de todo peligro de alma y cuerpo, dándonos benigno la paz y la salud, por la intercesión del bienaventurado José, con los santos Apóstoles Pedro y Pablo y todos los Santos, a fin de que, disipados todos los errores y adversidades, os sirva vuestra Iglesia con segura libertad. Por nuestro Señor. ℟. Amén.

EN EL MES DE MAYO

Lección III

Del Tratado de san Agustín Obispo, sobre el Símbolo a los catecúmenos

Libro III, cap. 4

Por una mujer vino la muerte, y por otra la vida; por Eva la destrucción, por María la salvación. Aquélla se dejó corromper y siguió los consejos del seductor: ésta, siempre fiel a Dios, dió a luz al Salvador. Una tomó de buen grado la copa envenenada que le ofreció la serpiente, y la dió a beber a su esposo, lo cual valió a ambos la muerte; la otra, llena de la gracia celestial derramada desde lo alto en su alma, dió a luz la vida, por la cual puede, después de la muerte, resucitar la carne. ¿Quién fué el que obró estas cosas, sino aquel que es Hijo de la Virgen y Esposo de las vírgenes, que dió a Ma-

ría la fecundidad, sin quitarle la integridad?

EN EL MES DE JUNIO

Lección III

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Sobre el cap. 12 del Apocalipsis

INMENSO fué el daño, carísimos, que nos causaron un varón y una mujer; pero, gracias a Dios, igualmente por un varón y por una mujer se restaura todo, y no sin grande aumento de gracias. Porque no fué el don como había sido el débito: sino que excede en gran manera al daño, la grandeza del beneficio. Así, el prudentísimo y clementísimo Artífice no quebrantó el vaso que estaba hendido, sino que lo rehizo tan sabia y perfectamente, que del viejo Adán formó el nuevo y transfundió a Eva en María.

EN EL MES DE JULIO

Lección III

DE LA CARTA DE SAN AMBROSIO, OBISPO, AL PAPA SIRICIO

Carta 81

NADA hay que no pueda ser creído en el hecho de que un hombre naciera de una virgen, ya que sabemos que de una peña brotó una fuente abundente, que el hierro sobrenadó en el agua, y que un hombre caminó sobre las olas. Si las olas pudieron sostener el paso de un hombre, ¿no habrá podido una virgen dar a luz a un hombre, al hombre del que leemos: "El Señor les enviará un hombre que los salvará, y el Señor será conocido de los Egipcios"? En el antiguo Testamento una virgen hebrea[1] marchó al frente de su ejército a través del mar; también en el nuevo Testamento una virgen, que albergó en la habitación de su seno un hijo celestial, fué escogida para la obra de nuestra salvación.

EN EL MES DE AGOSTO

Lección III

DE LA EXPOSICIÓN DE SAN GREGORIO, PAPA, SOBRE EL LIBRO DE LOS REYES

Sobre el lib. 1

HUBO un hombre de Ramátaimsofim, de la montaña de Efraim". Muy bien puede la bienaventurada Virgen María ser designada con el nombre de esta montaña. Porque ella fué una montaña que sobrepujó, por la dignidad de su elección, la elevación de todos los escogidos. ¿No es, en efecto, una elevada montaña, María, que por la dignidad a que fué elegida elevó la cumbre de sus méritos sobre los coros de los ángeles, hasta el mismo trono de Dios? Profetizando la dignidad eminente de esta montaña, Isaías dijo: "En los últimos tiempos, sucederá que la

1. Se refiere a María, hermana de Moisés.

montaña preparada para ser la morada del Señor será establecida sobre la cima de las montañas". Y ciertamente, esta montaña está sobre la cima de las montañas, porque la elevación de la gloria de María excede a la de todos los santos.

EN EL MES DE SEPTIEMBRE

Lección III

De la Epístola de san León. Ep. 13

El misterio de nuestra reconciliación decretado antes de todos los siglos no podía realizarse por medio de ninguna de las figuras del antiguo Testamento; porque "el Espíritu Santo no había descendido aún sobre María, ni la virtud del Altísimo la había cubierto con su sombra", de suerte que edificándose la Sabiduría eterna ella misma una casa, el Verbo se hiciese carne en las castas entrañas de esta santa Virgen, para que por la unión de la forma de Dios con la forma de esclavo en una sola persona, el Creador del tiempo naciese en el tiempo, y para que aquél "por quien fueron hechas todas las cosas" fuese él mismo engendrado, entre todas estas cosas. Ciertamente, todo el género humano habría permanecido cautivo bajo el yugo del demonio, si el hombre nuevo no se hubiese revestido de la naturaleza del hombre viejo, tomando la semejanza de la carne de pecado; si el Hijo consubstancial al Padre no se hubiese dignado hacerse consubstancial a su madre, y si aquél que por un privilegio único fué exento de pecado, no hubiese unido nuestra naturaleza a la suya.

EN EL MES DE OCTUBRE

Lección III

Sermón de san Bernardo, Abad Lib. 1, cap. 18

Abracemos las plantas de María, hermanos míos, y postrémonos con devotísimas preces ante aquellos pies bienaventurados. Retengámosla y no la dejemos partir hasta que nos bendiga, porque es poderosa. Ciertamente, el vellocino colocado entre el rocío y la era y la mujer colocada entre el sol y la luna, nos muestran a María situada entre Cristo y la Iglesia. Pero acaso no os admira tanto el vellocino empapado en rocío, como la mujer vestida del sol: porque si bien es grande la conexión entre la mujer y el sol que la reviste, todavía resulta más sorprendente la adherencia que hay entre ambos. Porque, ¿cómo en medio de aquel ardor tan vehemente pudo subsistir una naturaleza tan frágil? Justamente te admiras, Moisés santo, y deseas ver más de cerca esta estupenda maravilla; mas, para conseguirlo debes quitarte el calzado y despojarte de toda clase de pensamientos carnales.

EN EL MES DE NOVIEMBRE

Lección III

DE LA EXPOSICIÓN DE SAN BASILIO, OBISPO, SOBRE EL PROFETA ISAÍAS

Sobre el cap. 8

Me acerqué a la profetisa, dice Isaías, y ella concibió y dió a luz un hijo". Y que fuese María esta profetisa a la que se acercó Isaías por medio de un conocimiento profético y espiritual, no lo negará nadie que tenga prresentes las palabras que pronunció María bajo la influencia del Espíritu que inspira a los profetas. Y en efecto, ¿qué dice María? "Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador; porque ha mirado la humildad de su sierva, he aquí que todas las generaciones me llamarán bienaventurada". Ninguno de los que atentamente consideren estas palabras se atreverá seguramente a discutir lo que significan, negando que fuese profetisa aquella sobre la cual "descendió el Espíritu Santo" y a la que "el Altísimo cubrió con su sombra".

EN EL MES DE DICIEMBRE

Antes del Adviento

Lección III

DEL LIBRO DE LOS DEBERES, DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 1, cap. 18

Buen compañero y protector de la castidad es el recato. Es el primero en glorificar ante los lectores del Evangelio a la Madre del Señor ya en el comienzo mismo del pasaje que la da a conocer; como testigo fidedigno, la declara merecedora de semejante distinción por el mero hecho de presentarla sola en su celda, permaneciendo callada al dirigirle el Angel la palabra, turbándose al verle entrar y cubriéndose de rubor su rostro virginal ante el aspecto varonil de aquel forastero. Esto explica que ella, a pesar de su humildad, se abstuviera, por rubor, de corresponder a su saludo y no le respondiera cosa alguna hasta saber que se trataba de lograr su consentimiento para ser Madre de Dios; si entonces habló, lo hizo para enterarse de cómo se realizaría este misterio, no para replicar al Angel.



Oficio Parvo de la Bienaventurada Virgen María [1]

VISPERAS

Antes de Vísperas se dice siempre *Ave María* en secreto, luego:

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a socorrerme.

℣. Gloria al Padre... ℟. Como era... Aleluya.

Las Antífonas, Salmos, Capítulo e Himno son los de las Fiestas de la B. Virgen María, pág. 651.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Magnif. — Bienaventurada Madre * e inmaculada Virgen, gloriosa Reina del mundo, interceded al Señor por nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros. Cristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

---

1. Desde el siglo IX la Iglesia Romana acostumbró consagrar el Sábado al culto de la Madre de Dios, la Virgen Santísima, celebrando en este día la Misa y el Oficio divino en su honor. Más tarde, en el siglo X, vemos que algunos santos muy devotos de la misma soberana Reina de cielos y tierra, procuraron añadir, todos los días a las siete Horas canónicas, el mismo número de Horas, para venerarla y alabarla. Este oficio se llamó vulgarmente "Oficio Parvo" por ser más corto que el Oficio canónico, bien que dispuesto en la misma forma. San Pedro Damián († 1072) fué insigne propagador de esta devoción. Según afirman diversos autores, el Concilio de Clermont, en el cual el Papa Urbano II llamó a los soldados cristianos a la guerra santa para el rescate de los lugares consagrados por el Señor, y en especial el de su santo Sepulcro, invitó, y quizás obligó a todos los eclesiásticos y religiosos a que añadiesen al rezo cotidiano el Oficio particular de la Madre de Dios, a fin de obtener su protección en favor de tan santa empresa.

Para practicar este obsequio tan agradable a la Virgen Inmaculada con creciente fervor, recordemos algunos ilustres personajes que tuvieron gran devoción al rezo del Oficio Parvo. San Luis, rey de Francia, lo rezaba todos los días, y quería que lo propio hiciesen sus hijos. Alejandro de Alés, aquel profundo teólogo, no conocía mejor entretenimiento y ocupación, como descanso en medio de sus estudios, que la recitación de las Horas de la Santísima Virgen. San Antonino, arzobispo de Florencia, san Edmundo, san Vicente Ferrer, san Alfonso Rodríguez y otros muchos, lo rezaban todos los días de rodillas. Santa Margarita de Hungría, santa Isabel de Portugal, santa Catalina

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el cuerpo y en el alma, y que por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos:

Ant. — Santos todos del Señor, dignaos interceder por nuestra salvación y por la de todos los hombres.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Proteged, oh Señor, a vuestro pueblo, y teniendo en cuenta su confianza en la protección de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo, y de los demás Apóstoles, conservadle siempre con vuestra asistencia.

Haced, Señor que todos los santos nos asistan siempre en todo lugar, a fin de que los que honramos sus méritos experimentemos los efectos de su intercesión; concedednos vuestra paz durante los días de nuestra vida; alejad del seno de vuestra Iglesia toda iniquidad; dirigid nuestros pasos, nuestras acciones, nuestras voluntades y las de todos vuestros siervos por el camino que guía a vuestra gloria: conceded los bienes del cielo a nuestros bienhechores y el descanso eterno a todos los fieles difuntos. Por nuestro Señor.

COMPLETAS

Ave María.

℣. Convertidnos, oh Dios, salvador nuestro. ℟. Y apartad de nosotros vuestra ira.

℣. Oh Dios, atended a mi socorro. ℟. Oh Señor, apresuraos a ayudarme.

Se dicen los Salmos siguientes: Salmo 128, *Muchas veces*, pág. 123; Salmo 129, *Desde lo más profundo*, página 123; y Salmo 130, *Ni mi corazón*, pág. 124.

Himno

Acordaos, oh Creador de todas las cosas, que un día tomasteis, al nacer del seno de

---

y santa Brígida de Suecia, y sobre todo santa Francisca Romana, encontraban en su rezo grandes consuelos. De santa Gertrudis se lee que le dijo el Señor que ninguna devoción le agradaba tanto como el rezo de las Horas de su santísima Madre. La infortunada reina de Escocia, María Estuardo, hacía fácil y llevadera su larga cautividad con la salmodia del Oficio de nuestra Señora, y hasta sobre el cadalso se sirvió de su libro de Horas para recomendar por última vez su alma a Cristo y a la Madre de misericordia.

Indulgencias concedidas al rezo del Oficio Parvo de la B. Virgen María. — En virtud de un decreto del 17 de Noviembre de 1887, Su Santidad León XIII concedió las indulgencias siguientes:

1.° *Indulgencia plenaria* una vez al mes con las condiciones ordinarias, a los que lo recen todos los días del mes.

2.° Indulgencia de *siete años y siete cuarentenas* a los que con corazón contrito lo recen una vez.

3.° Indulgencia de 300 *días* a los que recen Maitines y Laudes.

una Virgen sagrada, la forma de nuestro cuerpo.

Oh María, Madre de la gracia, dulce Madre de misericordia, protegednos del enemigo maligno, y recibidnos en la hora de la muerte.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Capítula Eccli., 24, 24

Yo soy la madre del amor hermoso, y del temor, del conocimiento y de la santa esperanza.

℣. Rogad por nosotros, santa Madre de Dios. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. al Nunc dimittis. — Bajo vuestro amparo * nos acogemos, santa Madre de Dios; no desechéis nuestras súplicas en las necesidades, sino que de todos los peligros libradnos siempre Virgen gloriosa y bendita.

Señor, tened piedad de nosotros. Cristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os suplicamos, Señor, que la gloriosa intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, nos proteja y nos conduzca a la vida eterna Por nuestro Señor.

MAITINES

Ave María. ℣. Abrid, Señor mis labios... ℣. Oh Dios, venid en mi auxilio.

Invitatorio. — Dios te salve María, llena de gracia; * El Señor es contigo.

Salmo 94. — Venid, alegré nos, pág. 2.

Himno: *Aquel a quien la tierra*, como en las Fiestas de B. Virgen María, pág. 660.

I NOCTURNO

Las Antífonas y Salmos son los de Común de las Fiestas de la B. Virgen María, a saber: el Domingo, lunes y jueves, los del I Nocturno, pág. 600; el martes y viernes, los del II Nocturno, pág. 663; el miércoles y sábado, los del III Nocturno, pág. 666.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por ello el Señor te bendecirá para siempre.

Padre nuestro, *en secreto.*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Más líbranos de mal.

Absolución

Por las preces y los méritos de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos los Santos, el Señor nos conduzca al unión de su divino Hijo.

℟. Amén.

Bend. — La bienaventurada Virgen María nos bendiga en unión de su divino Hijo. ℟ Amén.

Lección I Eccli., 24, 11-13

EN todo busqué en dónde posar, y en la heredad del Señor fijé mi morada. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló, y el que a mí me dió el ser, estableció en mí su tabernáculo, y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

El I Responsorio del I Nocturno de las Fiestas de la B. Virgen María, página 662.

Bend. — La Virgen de las vírgenes interceda por nosotros delante del Señor. ℟. Amén.

Lección II Cap. 24, 15-16

Y así fijé mi estancia en el monte de Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia, y mi habitación en la plena reunión de los santos.

El III R. del I Nocturno de las Fiestas de la B. Virgen María, página 663.

Bend. — Por la Virgen Madre concédanos el Señor la salud y la paz. ℟. Amén.

Lección III Cap. 24, 17-20

ELEVADA estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sión. Extendí mis ramas como una palma de Cades y como el rosal plantado en Jericó; me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia; como mirra escogida exhalé suave olor.

℟. Dichosa sois, sagrada Virgen María, y sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de Vos ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. ℣ Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran vuestra santa conmemoración. Porque de Vos ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. Gloria al Padre. Cristo, nuestro Dios.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. María fué elevada al cielo; * alégranse los Angeles, y bendicen al Señor.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. La Virgen María ha sido ascendida * al celeste palacio, en donde el Rey de los reyes está sentado en su trono sembrado de estrellas.

3. Tras el olor de vuestros perfumes * acudimos a Vos; las vírgenes os aman tiernamente.

4. Bienaventurada, * oh hija, en el Señor, porque por ti hemos participado del fruto de la vida.

5. Hermosa eres * y graciosa hija de Jerusalén, terrible como un ejército formado en orden de batalla.

Capítula Cant. 6, 8

AL verla las hijas de Sión, la proclamaron bienaventurada; y reinas cantaron sus alabanzas.

El Himno *Oh la más gloriosa*, página 670.

℣. Bendita tú eres entre las mujeres. ℟. Y bendito el fruto de tu vientre.

Ant. del Bened. — Bienaventurada Madre de Dios, María, * Virgen perpetua, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo; Vos sola fuisteis acepta al Señor por especial manera. Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por el devoto sexo femenino.

Señor, tened piedad de nosotros. Cristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

OH Dios, que quisisteis que, a la palabra del Angel, se encarnase vuestro Verbo en el seno de la bienaventurada Virgen María; haced, os suplicamos, que cuantos creemos que es verdaderamente Madre de Dios, seamos ayudados cerca de Vos por su intercesión. Por el mismo Jesucristo.

Se hace Conmemoración de los Santos, como en Vísperas, pág. 678.

PRIMA

Ave María. ℣. Oh Dios, venid en mi auxilio.

Himno: *Acordaos, oh Creador*, de Completas, pág. 678.

Se principian en esta misma forma las demás Horas.

La 1.ª Antífona de Laudes. Salmos 53, pág. 39; 84, pág. 161, y 116, página 66.

Capítula Cant. 6, 9

QUIÉN es ésta que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

OH Dios que os dignasteis elegir el seno virginal de la bienaventurada María para hacer de él vuestra morada, concedednos, os pedimos, que, experimentando el socorro de su protección, celebremos con alegría su memoria. Vos que vivís y reináis.

TERCIA

La 2.ª Antífona de Laudes. Salmos 119, 120 y 121 (págs. 77 y 78).

Capítula Eccli., 24, 15

Y así fijé mi estancia en el monte de Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está mi trono.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Oración

OH Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada María, disteis al género humano el premio de la salud eterna; concedednos, os rogamos, que experimentemos la intercesión de aquella por quien merecimos al Autor de la vida, Jesucristo Señor nuestro. Que con Vos...

SEXTA

La 3.ª Antífona de Laudes. Salmos 122, 123 y 124 (págs. 100 y 101).

Capítula Eccli., 24, 16

FIJÉ mi morada en medio del pueblo que Dios ha honrado y que ha escogido por herencia, habitaré para siempre en la morada de la santidad.

℣. Bendita tú eres entre las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Oración

CONCEDED, oh Dios misericordioso, vuestro auxilio a nuestra fragilidad, para que alcancemos, por la intercesión de la Madre de Dios, cuya memoria celebramos, levantarnos de nuestra iniquidades. Por el mismo Señor.

NONA

La 5.ª Antífona de Laudes. Salmos 125 y 126 (pág. 101); y 127 (pág. 122).

Capítula Eccli., 24, 19-20

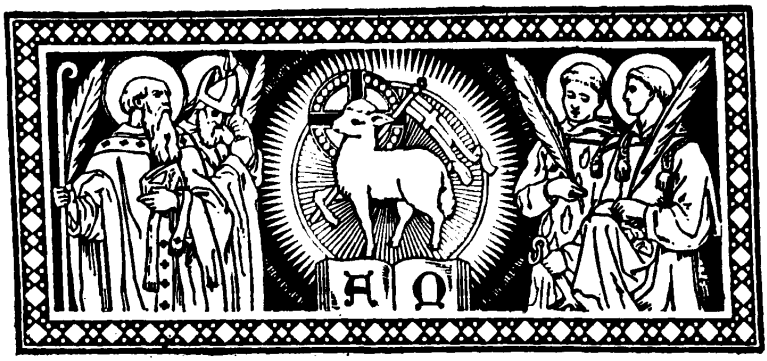
EXHALÉ en las plazas públicas un olor semejante al del cinamomo y del bálsamo; un perfume tan suave como el de la mirra más preciosa.

℣. Después del parto, oh Virgen, sin mancha permanecisteis. ℟. Madre de Dios, interceded por nosotros.

Oración

OS suplicamos, Señor, que perdonéis las faltas de vuestros siervos; a fin de que cuantos no os podemos agradar por nuestras obras, seamos salvados por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, Señor nuestro: El cual con Vos vive...





Propio de los Santos

En todas las Fiestas de nueve Lecciones del Señor, de la Santísima Virgen María, de los Santos Angeles, de san Juan Bautista, de san José, y de los Apóstoles y Evangelistas, así como en todos los Dobles de I y II clase, todo el Oficio se dice como en el Propio o en el Común; y las Lecciones del I Nocturno, con sus Responsorios, a no ser que las tengan propias, o especialmente señaladas, se toman del Común en el primer lugar.

En las demás Fiestas de nueve Lecciones, los Salmos y Antífonas de todas las Horas y los Versos de los Nocturnos de Maitines (si no les hay propios, asignados a estas Fiestas en su lugar), se dicen del día ocurrente de la semana: en Laudes, y en el III Nocturno de la Feria IV, se toman del primer lugar. En estas mismas Fiestas, las Lecciones del I Nocturno se toman de la Escritura ocurrente (o aquellas que según las Rúbricas deben reponerse o anticiparse) con sus Responsorios de Tiempo. Si no hay tales Lecciones, se toman las Lecciones y los Responsorios del Común en el primer lugar, a no ser que se advierta otra cosa en sus propios lugares. Excepto la Oración, se toma del Común todo lo restante, o sea:

En ambas Vísperas y en Laudes: la Capítula, Himno, Verso y la Antífona del *Magníficat* y del *Benedictus*.

En Maitines: el Invitatorio, Himno, y las Lecciones del II y del III Nocturnos con sus Responsorios.

En Prima: la Lección breve, para la cual se toma la Capítula de Nona.

En Tercia, Sexta y Nona: la Capítula y el R. breve.

Durante las Octavas comunes, las Antífonas y los Salmos se toman también del día ocurrente de la Semana, y lo demás (si en su lugar no se indica lo contrario) de la Fiesta; con todo, las Lecciones y Responsorios del I Nocturno (a no ser que las haya propias) se toman de la Escritura ocurrente, según se ha dicho antes, y si no hubiese Lecciones de Escritura, las Lecciones de los días infraoctavos se dirán del Común; en el día Octavo y en las Fiestas del Señor, que no tienen Común, como en el día de la Fiesta. De igual manera, si no hay Lecciones del II y III Nocturno propias para la Octava, en los días infraoctavos se toman del Común; mas en el día Octavo y en las Fiestas del Señor, como se ha indicado antes, se dicen como en la Fiesta y también en la infraoctava. Las Lecciones del III Nocturno se toman de la Fiesta, si no hay otra Homilía sobre el Evangelio de la misma.

También en las Fiestas y en los días Octavos de rito simple, se dice todo asimismo del día ocurrente de la Semana y del día de la Fiesta o del Común, como ya se ha dicho. Pero en Maitines, omitiendo los Versículos 1 y 2 se dicen sin interrupción, en un solo Nocturno, los nueve Salmos con sus Antífonas, y la I y II Lección se toman de la Escritura ocurrente, con sus Responsorios del Tiempo, añadiendo al II Responsorio el *Gloria al Padre;* mas la Lección III será de la Fiesta, como en el Propio o en el Común.

FIESTAS DE MAYO

Día 18 de Mayo

San Venancio

Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que consagrasteis este día con el triunfo de vuestro Mártir el bienaventurado Venancio; atended a las preces de vuestro pueblo, y concedednos que cuantos veneramos sus méritos, imitemos la constancia de su fe. Por nuestro Señor.

MAITINES

Himno

EL Mártir de Dios, Venancio, luz y gloria de Camerino, vencedor de su juez y de su verdugo, celebra gozoso su triunfo.

Siendo por los años un niño, después de haber soportado las cadenas, las prisiones y los azotes, es lanzado a los leones, furiosos por un largo ayuno.

Mas la crueldad de los leones cede ante su inocencia; y olvidando su hambre y fiereza, van a lamer los pies del Mártir.

Mientras está suspendido boca abajo, respirando el humo de un brasero, la llama de una tea le quema los costados y las entrañas.

El noble atleta de Cristo condena los ídolos gentílicos, y abrasado en el amor divino, desprecia los peligros que amenazan su vida.

Sujetado con duras cuerdas, es precipitado desde lo alto de un monte; las espinas atraviesan su rostro, y las piedras destrozan su cuerpo.

Mientras arrastran el cuerpo del Mártir, los verdugos se abrasan de sed; Venancio, con la señal de la cruz hace que de la peña mane una fuente copiosa.

Oh esforzado campeón que procurasteis a los pérfidos verdugos el agua salida de la peña; derramad sobre nosotros el rocío de la gracia.

La siguiente conclusión nunca se muda:

Gloria sea dada al Padre, lo propio que al Hijo y al Espíritu Santo; concedednos, por las preces de Venancio, los goces de la bienaventuranza. Amén.

II NOCTURNO

Lección IV

VENANCIO, natural de Camerino, tenía quince años cuando fué denunciado como cristiano ante Antíoco, a quien el emperador Decio había nombrado gobernador de aquella ciudad. Presentóse él mismo a las puertas de la ciudad a este magistrado, el cual, después de haberle tentado por mucho tiempo por medio de promesas y amenazas, ordenó que le azotasen y cargasen de cadenas. Mas fué librado maravillosamente de ellas por un Angel; entonces le apli-

caron antorchas ardientes y le suspendieron sobre una hoguera humeante con la cabeza hacia abajo. Admirado el escribano Anastasio de su constancia en medio de los tormentos, y viendo que librado otra vez por un Angel, andaba vestido de blanco sobre el humo, creyó en Jesucristo, y se hizo bautizar con toda su familia por el bienaventurado sacerdote Porfirio, mereciendo poco después con él la palma del martirio.

Lección V

Conducido de nuevo ante el gobernador, le instigaron inútilmente a que abandonase la fe de Cristo; por último le encarcelaron. El gobernador le envió un heraldo llamado Atalo, el cual le dijo que él también había sido cristiano, y que había renunciado a este título por haber conocido la falsedad de una fe por la que los cristianos se privan de los bienes presentes ante la vana esperanza de los futuros. Pero el noble atleta de Cristo, conocedor de las astucias de nuestro pérfido enemigo, rechazó lejos de sí al ministro del diablo. Después de esto, le presentaron de nuevo al presidente, le rompieron todos los dientes y le quebraron las quijadas, y mutilado de esta forma, le arrojaron a un muladar. Mas librado también por el Angel, se presentó de nuevo delante del juez. Viendo éste que Venancio aún hablaba, cayó de su sitial, y exclamando: "Verdadero es el Dios de Venancio; destruid a nuestros dioses", expiró.

Lección VI

Al enterarse el gobernador de lo ocurrido, mandó al momento que Venancio fuese arrojado a los leones. Mas éstos, olvidando su natural ferocidad, se echaron a sus pies. Entre tanto Venancio instruía al pueblo en la fe; por lo cual le apartaron de allí, y de nuevo le condujeron a la cárcel. Habiendo Porfirio referido el día siguiente al gobernador que él durante la noche había visto cómo los pueblos bautizados por Venancio resplandecían con luz clarísima y que el gobernador estaba cercado de tinieblas, montando éste en cólera, dispuso al instante que Porfirio fuese decapitado y que a Venancio le arrastrasen durante todo el día por lugares llenos de espinas y de cardos. Ya le habían dejado moribundo, y con todo, por la mañana se presentó de nuevo al gobernador, por orden del cual fué precipitado inmediatamente desde lo alto de una roca. Mas también de aquella muerte fué librado divinamente. De nuevo le arrastraron por lugares ásperos hasta una milla de la ciudad. Durante este tormento, como los soldados sufriesen una sed ardiente, Venancio se arrodilló sobre una piedra que se hallaba allí cerca, en una depresión del suelo, y con la señal de la cruz hizo manar agua de la roca, la cual aun conserva la señal de sus rodillas.

Movidos por este milagro, muchos soldados creyeron en Jesucristo. El gobernador los mandó decapitar juntamente con Venancio. Desencadenóse al instante una tempestad y un terremoto tan fuerte que obligó al gobernador a huir. Pocos días después, no pudiendo escapar a la divina justicia, pereció de una muerte sumamente vergonzosa. Los cristianos sepultaron en lugar honorífico los cuerpos de Venancio y de sus compañeros mártires, que se conservan actualmente en Camerino, en la iglesia dedicada a san Venancio.

En el III Nocturno se lee la Homilía del Evangelio: *No tenéis que pensar*, del Común de un Mártir en el tercer lugar, pág. 568.

LAUDES

Himno

CUANDO después de la noche la estrella matutina nos anuncia la proximidad del día, obténganos Venancio los beneficios de la luz bienaventurada.

Que él aleje de nosotros las tinieblas de la culpa y la noche del infierno, llenando a los pueblos de la verdadera luz de la divinidad.

En las aguas del santo bautismo purificó a su patria; envió al cielo tantos Mártires cuantos fueron los soldados que bautizó.

Ahora que reináis con los Angeles, sed propicio a las preces de los que os invocan; apartad lejos de nosotros la culpa, e iluminadnos con vuestra luz.

La siguiente conclusión no se cambia nunca.

Alabanza sea dada al Padre, lo propio que al Hijo y al Espíritu Santo; concedednos por las preces de Venancio, los goces de la bienaventuranza. Amén.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capítula. Conmemoración del precedente y de santa Pudenciana, Virgen.

Día 19 de Mayo

San Pedro Celestino

Papa y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que elevasteis al bienaventurado Pedro a la eminente dignidad de Sumo Pontífice, y le enseñasteis a preferir la humildad a esta elevación, concedednos por vuestra bondad la gracia de despreciar, a imitación suya, todos los bienes de este mundo y de conseguir felizmente las recompensas prometidas a los humildes. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios, que consagrasteis este día con el triunfo de vuestro Mártir el bienaventurado Venancio; atended a las preces

de vuestro pueblo, y concedednos que cuantos veneramos sus méritos, imitemos la constancia de su fe.

Después, Conmemoración de santa Pudenciana, Virgen:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OÍDNOS, oh Dios salvador nuestro, para que, asi como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Pudenciana, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

PEDRO, llamado Celestino, por el nombre con que fué designado siendo Pontífice, nació de honrados y católicos padres en Isernia de los Abruzos. Apenas hubo entrado en la adolescencia, cuando para librar su alma de las seducciones del mundo, se retiró a la soledad. En ella nutría su alma con la contemplación, reducía su cuerpo a la servidumbre y ceñía su carne con una cadena de hierro. Instituyó una Congregación, que después fué llamada de los Celestinos, bajo la regla de san Benito. No debía permanecer oculto; sin él saberlo, y a pesar de su apartamiento del mundo, fué llamado a ocupar la Cátedra de San Pedro. La Iglesia Romana estaba faltada, desde mucho tiempo, de Pastor. El fué colocado a su cabeza, como la luz es puesta sobre el candelero. Con ello, todo el mundo quedó sorprendido y admirado. Colocado, empero, en las alturas de la dignidad pontificia, vió que la multitud de asuntos apenas le permitían dedicarse a sus acostumbradas meditaciones, por lo cual renunció juntamente a las cargas y a los honores de la misma. Y después de volver a su antiguo género de vida, se durmió en el Señor. Su muerte fué glorificada por la aparición de una cruz que resplandeció en el aire ante la puerta de su morada. Se distinguió con muchos milagros así en vida como después de su muerte. Habiendo sido examinados debidamente, fué inscrito en el número de los Santos por el papa Clemente V, a los once años de su preciosa muerte.

Del libro de los Morales de san Gregorio, Papa

Lección V

Libro 10, cap. 16 sobre el cap. 12 de Job

SE hace burla de la sencillez del justo". La sabiduría de este mundo consiste en ocultar el fondo del corazón con toda suerte de astucias; en servirse de las palabras para proponer lo que es falso como verdadero y lo que es verdadero presentarlo como falso. Esta es la prudencia que los jóvenes aprenden con el

uso; ésta es la que, pagando, aprenden los niños. Los que la conocen se ensoberbecen despreciando a los demás; los que la ignoran son tenidos por incapaces o tímidos. Aman esta inicua doblez, encubriendo tal perversidad con el nombre del comedimiento. La sabiduría del mundo enseña a sus discípulos a buscar lo más encumbrado de los honores, a complacerse, por vanidad, en la adquisición de gloria temporal, a devolver con creces el mal recibido; a no ceder ante el adversario, mientras les queden fuerzas; a disimular la impotencia de la propia malicia, cuando las fuerzas les falten, con apariencias de bondad y dulzura.

Lección VI

Por el contrario, la sabiduría de los justos consiste en no hacer nada por vana ostentación; en manifestar con las palabras lo que siente su alma; en amar lo verdadero y evitar lo falso; en practicar gratuitamente el bien; en sufrir los males que nos hacen antes que hacerlos a los demás; en no buscar ninguna venganza por las injurias recibidas; en tener por ganancia ser despreciados por la verdad. "Pero esta sencillez de los justos es despreciada". Y los sabios de este mundo reputan por necedad la pureza de la virtud. Pues todo lo que se practica inocentemente, ellos lo tienen como cosa necia, y todo cuanto la verdad aprueba, la sabiduría carnal lo reputa por fatuidad. ¿Hay nada tan necio para el mundo como hablar con sinceridad, no fingir con hábiles recursos, no devolver las afrentas, orar por los que nos maldicen, buscar la pobreza, abandonar sus propios bienes, no resistir a los usurpadores y ofrecer la otra mejilla al que nos hiere?

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *He aquí que nosotros,* del Común de Apóstoles, en el segundo lugar, pág. 552, con el V. y VI Responsorios del Común de un Confesor Pontífice, pág. 588.

Lección IX

De santa Pudenciana, Virgen

La virgen Pudenciana, hija del romano Pudente, habiendo perdido sus padres, consagróse con admirable piedad a la práctica de la religión cristiana, y de acuerdo con su hermana Práxedes distribuyó entre los pobres el dinero que le provino de la venta de su patrimonio, y se dedicó al ayuno y a la oración. Gracias a su incansable solicitud, toda su familia, la cual constaba de noventa y seis hombres, fué bautizada por el Sumo Pontífice Pío. El emperador Antonino había dispuesto que los cristianos no celebrasen públicamente los actos del culto católico, y el papa Pío celebraba los sagrados misterios en presencia de los fieles en casa de Pudenciana. Esta recibía benignamente a los cristianos, y les proporcionaba lo necesario para vivir. Murió estando dedicada a estas prácticas piadosas, y fué sepultada en el sepulcro de su padre en el cementerio

de Priscila en la vía Salaria, el día diecinueve de Mayo.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes Conmemoración de santa Pudenciana:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

OÍDNOS, oh Dios salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Pudenciana, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

En Vísperas, para la *Ant. del Magnif.* se dirá: *Mientras fué Sumo Pontífice*, pág. 590.

Después se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 20 de Mayo

San Bernardino de Siena

Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

SEÑOR Jesús, que concedisteis a vuestro bienaventurado Confesor Bernardino un especial amor a vuestro santo nombre: os suplicamos por sus méritos e intercesión que benignamente nos infundáis el espíritu de vuestro amor. Vos que vivís...

II NOCTURNO

Lección IV

BERNARDINO Albizesca, nacido de una noble familia de Siena, ya desde sus primeros años dió manifiestas señales de santidad. Educado con gran cuidado por sus piadosos padres, desdeñando los juegos infantiles, se consagró durante sus primeros estudios de gramática a las obras de piedad, a los ayunos, a la oración, y principalmente al culto de la santísima Virgen María. Su misericordia a favor de los pobres fué verdaderamente admirable. A fin de poder practicarla mejor, quiso ser inscrito en el número de los que servían a Dios, en el hospital de Santa María de la Scala de Siena, institución de la cual salieron muchos varones distinguidos por su santidad. En este hospital, el cuidado de los enfermos durante una cruel peste, le proporcionó ocasión de mortificar su cuerpo y de ejercitar una caridad verdaderamente increíble. Entre otras virtudes, guardó celosamente la castidad, a pesar de los peligros a que le exponía su belleza física; y la conservó de tal manera,

que jamás, estando él presente, nadie, ni aun el menos honesto, se atrevió a proferir una palabra malsonante.

Lección V

Probado por una grave enfermedad, después de haberla sufrido pacientísimamente, comenzó a deliberar acerca de la forma de vida religiosa que abrazaría, y para prepararse mejor a esta resolución, alquiló una casita en el extremo de la ciudad, y encerrado en ella, se ejercitaba en una vida la más austera, suplicando constantemente a Dios que se dignase mostrarle lo que debía hacer. Por divina inspiración escogió la Orden de San Francisco, en la cual brilló por su humildad, paciencia y todas las demás virtudes religiosas. Advirtiendo esto el superior del convento, y conocedor, por otra parte, de la pericia en las sagradas letras a que había llegado Bernardino, le impuso el cargo de predicador. Aceptó él este ministerio humildemente, aunque reconociendo su poca aptitud a causa de la debilidad y ronquera de su voz. Imploró el auxilio del Señor, y fué librado milagrosamente de este impedimento.

Lección VI

Había entonces en Italia un desbordamiento general de vicios, y menudeaban los crímenes cometidos por facciones sanguinarias; reinaba un gran desorden así en las cosas divinas como en las humanas. Bernardino recorrió las ciudades y los pueblos en nombre de Jesús, cuyo nombre tenía siempre en los labios y en el corazón, y con su predicación y ejemplo, restauró en gran parte la piedad decaída y las buenas costumbres. Por esta causa, algunas ciudades importantes le pidieron por obispo al Sumo Pontífice. Mas Bernardino rehusó constantemente con invencible humildad aquel cargo. Por último, este hombre de Dios, rendido por una inmensa labor, después de haber realizado muchos y grandes milagros y publicado escritos llenos de ciencia y piedad, a los sesenta y seis años, murió santamente en la ciudad de Aquila, en los Abruzos. Y como resplandeciera cada vez más con nuevos milagros, seis años después de su muerte, el papa Nicolás V, Pontífice máximo, le incluyó en el número de los Santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *Dijo Pedro a Jesús*, del Común de Abades, pág. 609.

Día 25 de Mayo

San Gregorio VII

Papa y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583 menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, fortaleza de cuantos en Vos esperan, que esforzasteis con la virtud de la constancia para defender la libertad

de la Iglesia al bienaventurado Gregorio, vuestro Confesor y Pontífice: concedednos que con su ejemplo e intercesión superemos valerosamente todas las contrariedades. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Urbano I, Papa y Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Os rogamos, omnipotente Dios, nos concedáis, que cuantos celebramos la solemnidad del bienaventurado Urbano, vuestro Mártir y Pontífice, obtengamos ante Vos la ayuda de su intercesión. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

El Papa Gregorio VII, llamado antes Hildebrando, nació en Savona, en la región de Toscana. Distinguiéndose en el más alto grado por su santidad, ciencia y todo género de virtudes, ilustró maravillosamente toda la Iglesia de Dios. Refiérese que hallándose una vez, en su primera infancia, jugando al lado de un carpintero que trabajaba, formó casualmente, a pesar de no conocer las letras, las palabras de aquel oráculo de David: "Dominará de un extremo al otro del mar". Dios conducía la mano del niño, queriendo mostrar la gran autoridad de que gozaría en el mundo. Habiéndose trasladado a Roma, fué educado bajo la protección de san Pedro. Durante su juventud, afligido en gran manera de que la Iglesia estuviese oprimida por los poderes seculares y ante las livianas costumbres de los clérigos, ingresó en el monasterio de Cluny, donde en aquel tiempo se profesaba con austera observancia la regla de san Benito. Se consagró con tal ardor al servicio de la majestad divina, que los santos religiosos de aquel monasterio le eligieron para prior del mismo. Pero la divina providencia dispuso de él para cosas mayores, por el bien de muchos. Tuvo que dejar Cluny por haber sido elegido abad del monasterio de San Pablo extramuros, y luego fué creado cardenal de la Iglesia romana. Durante los Pontificados de León IX, Víctor II, Esteban IX, Nicolás II y Alejandro II, desempeñó los cargos y las misiones más importantes. Fué llamado por san Pedro Damiano el varón del consejo santísimo y purísimo. Enviado a Francia por el papa Víctor II como legado *a latere*, logró, con un milagro, que el obispo de Lyón confesara su crimen de simonía. Compelió a Berenguer a abjurar la herejía en el concilio de Tours. Con su energía logró reprimir el cisma de Cadaloo.

Lección V

MUERTO Alejandro II, a pesar de su resistencia y de sus lágrimas, Hildebrando fué elegido por unanimidad Sumo Pontífice el día veintidós de Abril del año del Señor mil setenta y tres. Resplandeciendo como el sol en la Iglesia de Dios, poderoso con sus obras y palabras, se dedicó con tanto ardor a la restauración de la disciplina eclesiástica, a la propagación de la fe, a la vindicación de la libertad de la Iglesia y a la extirpación de los errores y corruptelas, que, según se dice, desde los tiempos apostólicos ningún Pontífice sufrió mayores trabajos y padecimientos por la Iglesia, ni luchó con más valor en defensa de la libertad de la misma. Libró algunas provincias de la lepra de la simonía, y como valeroso atleta permaneció impávido ante los impíos esfuerzos del emperador Enrique, no temiendo ofrecerse como muro ante la casa de Israel. Y cuando Enrique hubo caído del todo en el crimen, le excomulgó y le desposeyó del reino, desligando a sus súbditos del juramento de fidelidad.

Lección VI

MIENTRAS celebraba solemnemente los divinos oficios, algunas personas piadosas vieron cómo una paloma bajaba del cielo, se posaba sobre su hombro derecho, y, extendidas las alas, cubría su cabeza. Con lo cual se significó que, por inspiración del Espíritu Santo, y no por sabiduría humana, era guiado en el gobierno de la Iglesia. Hallándose sitiada Roma por los ejércitos del pérfido Enrique, por medio de la señal de la cruz apagó un incendio provocado por los enemigos. Librado de Enrique por Roberto Giscardo, capitán de los normandos, se dirigió a Montecasino, y de allí partió para Salerno para dedicar una iglesia en honor de san Mateo Apóstol. Predicando un día en aquella ciudad, se vió acometido de un mal tan grave que conoció se acercaba su muerte. Sus últimas palabras fueron las siguientes: "He amado la justicia y aborrecido la iniquidad, y por esto muero en el destierro". Innumerables fueron las contradicciones que sufrió y los sabios decretos que promulgó en los muchos concilios que reunió en Roma este hombre verdaderamente santo, vengador de los crímenes y valerosísimo defensor de la Iglesia. Después de doce años de pontificado murió en el año mil ochenta y cinco, siendo ilustre por sus milagros así en vida como después de su muerte. Su cuerpo está sepultado honoríficamente en la catedral de Salerno.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *Estad en vela*, del Común de un Confesor Pontífice en el segundo lugar, pág. 591.

DE SAN URBANO I, PAPA Y MÁRTIR

Lección IX

URBANO, romano, en tiempo del emperador Alejandro

Severo, con sus enseñanzas y la santidad de vida convirtió a muchos a la fe de Cristo, entre ellos a Valeriano, esposo de santa Cecilia, y a Tiburcio, hermano de Valeriano, los cuales después sufrieron el martirio con gran valor. Escribió acerca de los bienes dados a la Iglesia, estas palabras: "Los bienes que los fieles ofrecen al Señor, no deben destinarse sino a las necesidades de la Iglesia, de los cristianos, nuestros hermanos, o de los pobres, toda vez que son ofrendas de los fieles, para remisión de sus pecados, y patrimonio de los necesitados". Gobernó seis años, siete meses y cuatro días, y coronado con el martirio fué sepultado en el cementerio de Pretextato, el día veinticinco de Mayo. En cinco ordenaciones celebradas en el mes de Diciembre, creó nueve presbíteros, cinco diáconos y ocho obispos para diversos lugares.

En Laudes Conmemoración de san Urbano:

Ant. — El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Os rogamos, omnipotente Dios, nos concedáis que cuantos celebramos la solemnidad del bienaventurado Urbano, vuestro Mártir y Pontífice, obtengamos ante Vos la ayuda de su intercesión. Por nuestro Señor.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capitula, con Conmemoración del precedente y de san Eleuterio, Papa y Mártir.

Día 26 de Mayo

San Felipe Neri

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que elevasteis a la gloria de vuestros Santos al bienaventurado Felipe, vuestro Confesor: concedednos propicio, que sepamos aprovechar los ejemplos de aquel con cuya solemnidad nos alegramos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Mientras fué Sumo Pontífice, no temió las potestades de la tierra, y, glorioso, partió al reino celestial.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, fortaleza de cuantos en Vos esperan, que esforzasteis con la virtud de la constancia para defender la libertad de la Iglesia al bienaventurado Gregorio, vuestro Confesor y Pontífice: concedednos que con

su ejemplo e intercesión superemos todas las contrariedades.

Después Conmemoración de san Eleuterio, Papa y Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza: y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Eleuterio, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV

FELIPE Neri, nacido de piadosos y honrados padres en Florencia, desde sus primeros años dió manifiestas señales de su futura santidad. Siendo joven, renunció a una rica heredad de su tío paterno, y se dirigió a Roma, en donde, instruído en la filosofía y en las sagradas letras, se consagró totalmente a Jesucristo. Fué tal su abstinencia, que muchas veces pasó tres días sin tomar alimento. Entregándose a las vigilias y a la plegaria, visitaba frecuentemente las basílicas de Roma, y tenía por costumbre pasar la noche en el cementerio de San Calixto, abismado en la contemplación de las cosas celestiales. Ordenado sacerdote por obediencia, se consagró desde entonces con todas sus fuerzas a trabajar para la salvación de las almas dedicándose de tal suerte al ministerio de oír confesiones, que en él perseveró hasta el último día de su vida, engendrando para Jesucristo innumerables hijos. Y como deseaba con gran ardor alimentarlos cotidianamente con la palabra de Dios, la frecuencia de los sacramentos, la oración asidua y otros piadosos ejercicios, instituyó la Congregación del Oratorio a fin de poder conseguir mejor este su intento.

Lección V

HERIDO por el amor de Dios, languidecía constantemente, y de tal modo su corazón ardía en el fuego de la caridad, que no bastando su pecho para contenerlo, Dios ensanchó maravillosamente su costado rompiendo y levantando dos de sus costillas. Mientras celebraba la santa Misa u oraba fervorosamente, se elevó algunas veces sobre el suelo, mostrándose iluminado por una luz celestial. Ejerció la caridad en todas sus formas para con los pobres y necesitados. Por esto mereció poder dar una limosna a un Angel que se le apareció en forma de pobre. En cierta ocasión, mientras llevaba pan a unos necesitados, cayóse

de noche en una hoya, y de ella fué también sacado incólume por un Angel. Amantísimo de la humildad, aborreció siempre los honores, rehusando constantemente las dignidades eclesiásticas, aun las mayores, que varias veces le ofrecieron.

Lección VI

Estuvo dotado del don de profecía, distinguiéndose admirablemente por su penetración de los corazones. Conservó perpetuamente incólume con todo su esplendor la pureza virginal, llegando al extremo de distinguir por el buen o mal olor a las personas, según que practicasen o no la castidad. Algunas veces se apareció a los que estaban ausentes, y les ayudó en sus peligros. Restituyó la salud a no pocos enfermos que estaban en peligro de muerte, y volvió a un difunto a la vida. Fué honrado frecuentemente con la aparición de los espíritus celestiales y de la Virgen Santísima, y vió cómo muchas almas rodeadas de resplandores subían al cielo. Finalmente, en el año de gracia mil quinientos noventa y cinco, el día veinticinco de Mayo, fiesta de Corpus Christi, celebrada la santa Misa con el mayor consuelo de su espíritu, y terminadas las demás funciones, después de media noche, en la misma hora que había predicho él mismo, a la edad de ochenta años, durmióse en el Señor. Ilustre por sus milagros, fué incluído en el catálogo de los Santos por el Pontífice Gregorio XV.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *Ceñid vuestras cinturas* del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 601.

De san Eleuterio, Papa y Mártir

Lección IX

Eleuterio, nacido en Nicópolis de Grecia, fué primeramente diácono del Pontífice Aniceto, y gobernó después la Iglesia en tiempo del emperador Cómodo. Al principio de su pontificado, recibió cartas de Lucio, rey de la Gran Bretaña, pidiendo ser recibido con sus súbditos en el número de los cristianos. Por este motivo Eleuterio envió a Fugacio y Damián, hombres doctos y piadosos, a la Gran Bretaña, para que llevasen a aquel príncipe y a su nación el beneficio de la fe. En tiempo de este Pontífice, Ireneo, discípulo de Policarpo, que vino a Roma, fué recibido por él benignamente. Entonces la Iglesia gozaba de gran paz y tranquilidad, y la fe hacía grandes progresos en el mundo entero, especialmente en Roma. Eleuterio vivió en el pontificado quince años y veintitrés días. Celebró tres ordenaciones en el mes de Diciembre, en las cuales creó doce presbíteros, ocho diáconos y quince obispos para diversos lugares. Fué sepultado en el Vaticano cerca del cuerpo de san Pedro.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes Conmemoración de san Eleuterio, Papa y Mártir:

Ant. — El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza: y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Eleuterio, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capítula con Conmemoración del precedente y de san Juan, Papa y Mártir.

Día 27 de Mayo

San Beda el Venerable

Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue.

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Beda, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que ilustráis a vuestra Iglesia con la doctrina del bienaventurado Beda, vuestro Confesor y Doctor: concededd propicio a vuestros siervos, que sean iluminados con su sabiduría, y auxiliados con sus méritos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que elevasteis a la gloria de vuestros Santos al bienaventurado Felipe, vuestro Confesor: concedednos propicio que sepamos aprovechar los ejemplos de aquel con cuya solemnidad nos alegramos.

Después Conmemoración de san Juan I, Papa y Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Juan, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV

BEDA, presbítero, nacido en Jarrow, en los confines de la Gran Bretaña y Escocia, a la edad de siete años fué confiado a san Benito Biscop, abad de Wearmouth. Después, habiendo abrazado la vida monástica, de tal suerte ordenó su vida que al dedicarse del todo al estudio de las artes y las letras, nunca omitió nada de la regla profesada. No hubo ninguna ciencia en la que no estuviese en gran manera versado, pero principalmente se dedicó con gran asiduidad al estudio de las divinas Escrituras, y para conocerlas mejor estudió el griego y el hebreo. A la edad de treinta años, por mandato de su abad, fué ordenado sacerdote, e inmediatamente, a petición de Acca, obispo de Exham, se dedicó a la explicación de los libros sagrados. En estas explicaciones de tal manera se apoyó en la doctrina de los santos Padres, que nada enseñó que no estuviese corroborado por su autoridad, sirviéndose casi de sus mismas palabras. Enemigo del ocio, de las lecciones pasaba a la oración, y de la oración a las lecciones; y en éstas, su alma se enardecía de tal manera por los temas que trataba, que muchas veces las lágrimas acompañaban a sus explicaciones. A fin de no distraerse con los cuidados temporales, rehusó constantemente el cargo de Abad que le habían ofrecido.

Lección V

EL nombre de Beda brilló en breve tiempo de tal modo por su ciencia y piedad, que el papa san Sergio pensó llamarle a Roma, a fin de que trabajase en la resolución de cuestiones difíciles que la teología estudiaba en aquel tiempo. Escribió varios libros encaminados a la enmienda de las costumbres de los fieles y a la exposición y defensa de la fe; gracias a ellos creció tanto su reputación delante de todos, que san Bonifacio, obispo y mártir, le consideraba como lumbrera de la Iglesia, Lanfranco le daba el nombre de doctor de los ingleses, y el concilio de Aquisgrán le proclamó doctor admirable. Sus escritos eran objeto de tanta veneración, que aun durante su vida se leían públicamente en las iglesias. Y no siendo posible en esta lectura llamarle santo, le daban el título de Venerable, con el cual, después ha sido siempre designado. Pero su doctrina era tanto más eficaz cuanto iba confirmada por la santidad de vida y por sus virtudes religiosas. Por lo cual, gracias a sus enseñanzas y ejemplos, sus numerosos e ilustres discípulos se distinguieron no sólo en las letras y las ciencias, sino también en la virtud.

Lección VI

FINALMENTE, quebrantado por la edad y los trabajos, cayó gravemente enfermo. Esta enfermedad, que duró más de cincuenta días, no interrumpió sus acos-

tumbradas oraciones y explicaciones de la sagrada Escritura. Durante su enfermedad tradujo el Evangelio de san Juan para uso de los fieles ingleses. Y como en la mañana de la fiesta de la Ascensión presintiese que se acercaba la muerte, quiso fortalecerse con los últimos sacramentos de la Iglesia. Por último, después de haber abrazado a sus hermanos, al repetir, postrado en tierra sobre el cilicio, las palabras: "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo", se durmió en el Señor. Su cuerpo, que, según se refiere, despedía un olor suavísimo, fué sepultado en el monasterio de Jarrow, y trasladado después a Dublín, juntamente con las reliquias de san Cutberto. Venerado como Doctor por los Benedictinos y otras familias religiosas y por algunas diócesis, el papa León XIII, Pontífice máximo, le declaró por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, Doctor de la Iglesia universal, y ordenó que todos rezasen la Misa y el Oficio de Doctores en su honor.

III NOCTURNO

Cuando no se haya de decir la Lección IX de un Oficio conmemorado, la Lección VII se dividirá en dos a partir de la señal ¶, y la Lección VIII pasará a ser la IX.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA EL VENERABLE, PRESBÍTERO

Sobre el Evang: *Vos estis sal terrae*

POR la tierra se significa la naturaleza humana; por la sal, la sabiduría de las palabras. La sal es de tal naturaleza que hace estéril a la tierra; y así leemos que algunas ciudades fueron sembradas de sal por el furor de los vencedores. Y esto, ciertamente, es propio de la doctrina apostólica: la sal de la sabiduría, sembrada en la tierra de nuestra carne, impide germinar en ella la vanidad del siglo o la fealdad de los vicios. "Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor?" Esto es, si vosotros que habéis de servir de condimento a los pueblos, perdiereis el reino de los cielos por temor a la persecución, por un vano terror, no cabe duda de que apartados de la Iglesia, seréis el ludibrio de vuestros enemigos ¶. "Vosotros sois la luz del mundo", es decir, que habiendo sido vosotros iluminados por la verdadera luz, debéis ser la luz de los que viven en el mundo. "La ciudad colocada sobre un monte no puede ocultarse". Se trata aquí de la doctrina apostólica, fundamentada en Jesucristo, o de la Iglesia, edificada sobre Jesucristo, formada de muchos pueblos unidos por la fe y cimentada por la caridad. Ofrece ella

un asilo seguro a los que en ella entran, y es de difícil acceso para los que a ella se acercan; guarda a los que en ella moran y rechaza a todos sus enemigos.

Lección VIII

Ni encienden una antorcha y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero". Ahora bien: aquel que oscurece y vela la luz de la doctrina, supeditándola a las ventajas temporales, se compara al que pone la luz bajo el celemín. Pero del que se somete al ministerio divino de tal manera que pone la doctrina de la verdad mucho más alta que la servidumbre corporal, podemos decir que pone la luz sobre el candelero. Esto puede significar también que el Salvador enciende la luz, ya que él encendió en la lámpara de la naturaleza humana la llama de la divinidad, y puso esta luz sobre el candelero, esto es, sobre la Iglesia, imprimiendo sobre nuestra frente la fe en su encarnación. Esta antorcha no pudo ser colocada bajo el celemín, es decir, dentro de los límites de la ley, ni iluminó sólo al pueblo judío, sino al orbe entero.

De san Juan I, Papa y Mártir

Lección IX

Juan, nacido en Toscana, gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Justino el Viejo. Para poder oponerse a Teodorico, rey hereje que asolaba a Italia, se dirigió a Constantinopla en demanda de auxilio al emperador. El Señor se complació en señalar este viaje con diferentes milagros. Un noble le prestó, para dirigirse a Corinto, un caballo muy manso, del cual se servía su mujer; y ocurrió que al devolverlo a su dueño, se mostró tan intratable, que todas cuantas veces la mujer probó de cabalgarlo, agitándose violentamente le echaba al suelo, como si se indignara de llevar a una mujer después que había servido para el Vicario de Jesucristo. Por este motivo sus dueños regalaron el caballo al Pontífice. Pero mayor milagro fué, sin duda, el que hizo en Constantinopla, en la entrada de la puerta de Oro: ante la multitud del pueblo, que juntamente con el emperador había acudido para venerar al Pontífice, restituyó la vista a un ciego. Al ver este milagro, el propio emperador se postró a los pies del Papa y le veneró. Después que hubo arreglado los asuntos con el emperador, regresó a Italia. Apenas hubo llegado a Roma, escribió una carta a todos los obispos de aquel país, ordenando que consagraran todas las iglesias de los arrianos conforme al rito católico; y en la misma añadía: "Durante nuestra permanencia en Constantinopla, para el bien de la religión católica, y por causa del rey Teodorico, consagramos al culto católico todas las iglesias que pudimos recuperar". Esto disgustó en gran manera a Teodorico, el cual,

con un falso pretexto, hizo venir el Pontífice a Ravena, y le encerró en la cárcel. En la misma, consumido por la miseria e indigencia, a los pocos días dejó de existir. Había gobernado dos años, nueve meses y catorce días, durante los cuales consagró a quince obispos. Poco después murió Teodorico; san Gregorio refiere que un ermitaño le vió caer en el cráter de Lípari, en presencia del papa Juan y del patricio Símaco, al cual también había condenado a muerte; de manera que estos dos hombres a quienes había hecho morir, asistieron como jueces a su fin desastroso. El cuerpo del pontífice Juan fué trasladado de Ravena a Roma, y sepultado en la Basílica de San Pedro.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de san Juan, Papa y Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Juan, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente desde la Capitula, con Conmemoración del precedente.

Día 28 de Mayo

San Agustín

Obispo y Confesor

Doble *(L. h.)*

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que os dignasteis iluminar con la luz de la verdadera fe a los pueblos ingleses mediante la predicación y milagros del bienaventurado Agustín, vuestro Confesor y Pontífice; concedednos que por su intercesión, los corazones extraviados vuelvan a la unidad de la fe verdadera, y que nosotros permanezcamos unidos en el cumplimiento de vuestra voluntad. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Beda, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que ilustráis a vuestra Iglesia con la doctrina del bienaventurado Beda, vuestro Confesor y Doctor: conceded propicio a vuestros siervos, que sean iluminados con su sabiduría y auxiliados con sus méritos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

AGUSTÍN, monje del monasterio Lateranense de Roma, fué enviado por el papa san Gregorio el Magno con unos cuarenta monjes de su comunidad, a Inglaterra, en el año quinientos noventa y siete, para convertir aquellos pueblos a la fe de Cristo. Había entonces en el país de Kent un rey poderosísimo llamado Etelberto, el cual, al tener noticia de la llegada de Agustín, le invitó a que fuese con sus compañeros a Cantorbery, capital de su reino, dándole al propio tiempo benévola autorización para que permaneciera en aquella ciudad y predicara en ella a Jesucristo. El santo construyó un oratorio cerca de Cantorbery, donde vivió algún tiempo, emulando él y los suyos la vida apostólica.

Lección V

MEDIANTE la predicación de la celestial doctrina, confirmada con muchos milagros, atrajo de tal suerte a los moradores de aquella isla que muchos de ellos se convirtieron a la fe cristiana. Este ejemplo fué seguido por el rey, el cual fué bautizado con numerosos súbditos suyos, causando gran alegría a su esposa Berta, la cual había ya antes abrazado el cristianismo. Cuenta la tradición que, habiendo bautizado en el día del Nacimiento del Señor a más de diez mil personas en la orilla del río Eboracense, cuantos de ellos padecían alguna enfermedad recibieron juntamente con la salud del alma la del cuerpo. Consagrado obispo por mandato del papa san Gregorio, Agustín estableció su sede en Cantorbery en la iglesia del Salvador, levantada por él, en la cual constituyó a los monjes como auxiliares suyos. También construyó en los suburbios de la ciudad el monasterio de San Pedro, que después llevó su nombre. El mismo san Gregorio le concedió el uso del palio, con facultad de instituir en Inglaterra la jerarquía eclesiástica. También le envió otros monjes auxiliares, a saber: Melitón, Justo, Paulino y Rufino.

Lección VI

HABIENDO arreglado los asuntos de su iglesia, Agustín reunió en un sínodo a los obispos y doctores de los antiguos bretones, los cuales en la celebración de la Pascua y en otras cuestiones de rito disentían de la Iglesia romana. Mas como no los pudiera persuadir ni por la autoridad de la Sede apostólica ni con sus milagros a que volviesen a la unidad, por inspiración profética les anunció su ruina. Finalmente, después de haber llevado a cabo muchos trabajos por Jesucristo y de haber realizado muchos milagros, después de haber propuesto a Melitón y a Justo para obispos de las iglesias de Londres y de Rochester, designó a Lorenzo como sucesor suyo, y murió el día veintiséis de

Mayo, reinando Etelberto. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de San Pedro, el cual desde entonces fué el lugar destinado a la sepultura de los obispos cantuarienses, y de algunos reyes. El culto que con gran fervor le tributaron los pueblos de Inglaterra, el papa León XIII, Pontífice máximo, lo extendió a toda la Iglesia por medio de su Oficio y Misa.

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio: *El Señor eligió*, del Común de Evangelistas, pág. 556, con los Responsorios del Común de un Confesor Pontifice, pág. 588.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 29 de Mayo

Santa María Magdalena de Pazzis

Virgen

Semidoble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, amante de la virginidad, que adornasteis a la bienaventurada María Magdalena Virgen, inflamada en vuestro amor, con dones celestiales: concedednos, que imitemos la caridad y pureza de la que veneramos celebrando su festividad. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

MARÍA Magdalena, nacida en Florencia, de la noble familia de los Pazzis, comenzó casi desde su cuna el camino de la perfección. A la edad de diez años hizo voto de perpetua virginidad, y habiendo recibido el hábito de carmelita en el monasterio de Santa María de los Angeles, se mostró modelo de todas las virtudes. Fué casta de tal suerte, que ignoró en absoluto cuanto puede empañar la pureza. Por orden del mismo Dios, pasó cinco años con sólo pan y agua, excepto en los domingos, en los cuales comía de vigilia. Atormentaba su cuerpo con el cilicio, las disciplinas, el frío, el hambre, las vigilias, la insuficiencia del vestido, y con toda clase de mortificaciones.

Lección V

ARDÍA en un tan grande amor divino, que no pudiendo soportarlo se veía obligada a refrescar su pecho mojándolo con agua. Arrebatada fuera de sí, experimentó largos y admirables éxtasis, en los cuales se le manifestaron altísimos misterios, y fué ilustrada por Dios con extraordinarias gracias. Sostenida por éstas, tuvo que soportar una larga lucha con los espíritus de las tinieblas, hallándose privada de fervor, desolada, abandonada de todos y atormentada con diversas tentaciones. Así lo permitió el Señor para que fuese ejemplar de paciencia y de humildad profundísima.

Lección VI

BRILLÓ singularmente por su caridad en favor del prójimo:

con frecuencia pasaba las noches sin dormir, ya para desempeñar los ministerios de sus hermanas, ya para servir a las enfermas, a las cuales alguna vez curó besando sus llagas. Lloraba amargamente la perdición de los infieles y de los pecadores, y se ofrecía a sufrir por su eterna salvación, toda suerte de tormentos. Muchos años antes de su muerte, renunció a todos los goces con que el cielo la colmaba, y repetía muchas veces: "Padecer, no morir". Finalmente, acabada por una larga y gravísima enfermedad, voló hacia su divino Esposo el día veinticinco de Mayo del año mil seiscientos siete, a los cuarenta y un años de edad. Siendo ilustre por sus muchos milagros en vida y después de muerta, el papa Clemente IX la inscribió en el número de las santas Vírgenes. Su cuerpo se ha conservado incorrupto hasta nuestros días.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 619. En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 30 de Mayo

San Félix I

Papa y Mártir

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo se toman del Común de un Mártir, pág. 558.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza; y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Félix, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Lección III

FÉLIX, romano, hijo de Constancio, gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Aureliano. Ordenó que la santa Misa se celebrase sobre las reliquias o los sepulcros de los Mártires. Celebró dos ordenaciones en el mes de Diciembre, en las cuales creó nueve presbíteros, cinco diáconos y cinco obispos para diversos lugares. Obtenida la palma del martirio, fué sepultado en la vía Aurelia, en una basílica edificada y consagrada por él mismo. Vivió en el pontificado dos años, cuatro meses y veintinueve días.

Las Vísperas del Oficio siguiente, en Conmemoración de santa Petronila, Virgen.

Día 31 de Mayo

Santa Angela de Mérici

Vírgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que por medio de la bienaventurada Angela quisisteis que floreciera en vuestra Iglesia un nuevo instituto de santas Vírgenes, concedednos por

su intercesión que llevemos una vida angélica, de suerte que, libres de todo lo terreno, merezcamos gozar de las delicias eternas. Por nuestro Señor.

Conmemoración de santa Petronila, Virgen:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Oración

DIGNAOS escucharnos, oh Dios Salvador nuestro; para que así como nos alegramos en la festividad de la bienaventurada Petronila, Virgen vuestra, así también nos instruyamos con el afecto de su piadosa devoción. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ANGELA de Mérici, nacida de padres piadosos en Desenzano, pueblo de la diócesis de Verona, cabe el lago de Garda, en los estados de Venecia, desde su primera edad guardó con suma solicitud el lirio de su virginidad, que había determinado conservar siempre. Aborreciendo toda vanidad femenina, no perdonó medio de hacer desaparecer la hermosura de su rostro y de su espléndida cabellera, a fin de agradar tan sólo al celestial Esposo de las almas. Viéndose privada de sus padres en la flor de su adolescencia, animada del deseo de una vida más austera, intentó huir a un lugar desierto, pero habiéndoselo impedido un tío suyo, procuró practicar en su casa lo que no pudo hacer en la soledad. Y así, usaba con frecuencia del cilicio y de las disciplinas, no comía carne sino en sus enfermedades, no tomaba vino más que en las fiestas de Navidad y Resurrección, y pasó muchos días sin probar alimento alguno. Dedicada a la oración, sólo dormía breve tiempo y sobre el duro suelo. Conoció que el demonio en forma de un ángel de luz se esforzaba en engañarla, y le ahuyentó, y abrazando el hábito y la regla de la tercera Orden de San Francisco, juntó la pobreza evangélica al mérito de la virginidad.

Lección V

NO descuidó ningún deber de piedad en favor del prójimo; daba a los pobres cuanto le sobraba de lo que para su alimentación había mendigado. Se complacía en servir a los enfermos. Recorrió muchos lugares rodeada de una gran fama de santidad, consolando a los afligidos, reconciliando a los enemigos y sacando a los pecadores del lodazal de los vicios. Con gran frecuencia se alimentaba del pan de los Angeles, único objeto de sus deseos, y se sentía

atraída hacia Dios con tanto ardor de caridad que muchas veces se la veía en éxtasis, privada de los sentidos. Con gran devoción recorrió los santos lugares de Palestina; habiendo perdido en este viaje la vista al desembarcar en Candía, recobróla a su regreso; se libró milagrosamente de las manos de los bárbaros y de un inminente naufragio. Finalmente. en tiempo del papa Clemente VII, acudió a Roma, a fin de venerar la firme piedra de la Iglesia, y de conseguir el amplísimo perdón del jubileo. Habiéndole hablado el Sumo Pontífice, adivinó su santidad e hizo de ella grandes elogios; y únicamente después de reconocer que el cielo la llamaba a otra parte, permitió que marchase de Roma.

Lección VI

Así, pues, de vuelta a Brescia, donde se instaló cerca de la iglesia de Santa Afra, instituyó en aquella ciudad, por orden de una voz celestial que había oído durante una visión, una nueva congregación de vírgenes bajo una disciplina especial y con una regla muy santa; y puso este instituto bajo el patrocinio y advocación de santa Ursula, invicta capitana de una legión de vírgenes. Próxima ya a la muerte, predijo que su institución tendría una vida perenne. Finalmente, siendo ya casi septuagenaria y muy rica en méritos, voló al cielo el día veintisiete de Enero del año mil quinientos cuarenta. Su cadáver, que estuvo expuesto por espacio de treinta días antes de ser inhumado, se mantuvo flexible y conservó las apariencias de la vida. Por último fué depositado en el templo de Santa Afra, entre las otras reliquias de santos, tan abundantes en aquel templo. Empezaron entonces a realizarse muchos milagros. Su fama se divulgó no sólo en Brescia y Desenzano, sino también en otras muchas partes, de tal manera que el pueblo empezó a llamarla beata y a colocar su imagen sobre los altares; el mismo san Carlos Borromeo afirmó públicamente en Brescia, pocos años después de la muerte de la Sierva de Dios, que merecía ser inscrita en el catálogo de las santas Vírgenes por la Santa Sede. El culto que por mucho tiempo le tributaron los pueblos, fué aprobado por varios obispos, así como por muchos indultos de los Sumos Pontífices, hasta que el papa Clemente XIII, por solemne decreto, lo ratificó y aprobó. Por último, después de nuevos milagros debidamente comprobados, el papa Pío VII, en la solemne canonización que hizo en la basílica Vaticana el dia veinticuatro de Mayo del año mil ochocientos siete, la inscribió en el catálogo de las santas Vírgenes.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 619.

En Laudes Conmemoración de santa Petronila:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha prepa-

rado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

DIGNAOS escucharnos, oh Dios Salvador nuestro; para que así como nos alegramos en la festividad de la bienaventurada Petronila, Virgen vuestra, así también nos instruyamos con el afecto de su piadosa devoción. Por nuestro Señor.

FIESTAS DE JUNIO

Día 2 de Junio

Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, Obispo

Mártires

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo del Común de varios Mártires, pág. 571.

Oración

OH, Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Marcelino, Pedro y Erasmo: concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección III

PEDRO, exorcista, encarcelado en tiempo del emperador Diocleciano por el juez Sereno a causa de su fe, libró del demonio a Paulina, hija de Artemio, prefecto de la cárcel. Movidos por este hecho, los padres de la niña, toda su familia y los vecinos que acudieron para presenciar esta novedad, abrazaron la religión de Jesucristo, y Pedro les condujo al presbítero Marcelino, de quien recibieron todos el bautismo. Luego que supo esto Sereno, llamando a Pedro y a Marcelino, les reprendió ásperamente, añadiendo a la dureza de sus palabras, amenazas e intimidaciones para que renunciasen a Cristo. Y como Marcelino le respondiera con cristiana libertad, fué golpeado a puñadas, separado de Pedro, y encerrado desnudo en una cárcel cubierta de fragmentos de vidrio, sin comida y a oscuras. Además se ordenó también que Pedro fuese atado con apretadas cadenas. Mas como estos tormentos no hacían sino aumentar en ambos la fe y el valor, perseveraron en su confesión, y condenados a ser decapitados, dieron así a Jesucristo un admirable testimonio. En Campania, el obispo Erasmo, en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, fué atormentado con látigos guarnecidos de plomo y con varas, y sumergido en resina, azufre, plomo derretido, pez, cera y aceite hirvientes; pero salió de todos estos tormentos sano y sin lesión alguna. Este milagro movió a muchos a que abrazaran la fe de Jesucristo. Encarcelado de nuevo y sujetado

con apretadas y férreas cadenas, Erasmo fué librado milagrosamente por la intervención de un Angel. Después, torturado en Formio por orden de Maximiano con diversos suplicios, superó, con el auxilio divino, estos tormentos. Finalmente, habiendo confirmado en la fe y convertido a muchas personas, alcanzó la palma del martirio.

Te Deum, pág. 6.

Día 4 de Junio

San Francisco Caracciolo

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que esclarecisteis al bienaventurado Francisco, fundador de una nueva Orden, con el deseo de la oración y el amor a la penitencia: conceded a vuestros siervos que de tal manera se aprovechen de sus ejemplos, que aplicándose continuamente a la oración y a la mortificación de su cuerpo, merezcan llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

FRANCISCO, llamado antes Ascanio, nació en el pueblo de Santa María de Villa, en los Abruzos, de la noble familia de los Caracciolo; desde sus primeros años se distinguió por su eximia piedad. Siendo joven y estando gravemente enfermo, determinó consagrarse totalmente al servicio de Dios y del prójimo. Habiéndose dirigido a Nápoles, ordenóse sacerdote, inscribióse en una piadosa cofradía y se entregó del todo a la contemplación y a trabajar para la salvación de las almas, dedicándose especialmente con gran asiduidad a exhortar a los condenados al último suplicio Acohteció que una carta destinada a otra persona le fué entregada por equivocación. En ella, los piadosísimos varones Juan, Agustín, Adorno y Fabricio Caracciolo invitaban al destinatario a la fundación de un nuevo instituto religioso. Sobrecogido por lo extraño del caso y admirando los designios de la divina voluntad, con ánimo resuelto se juntó con ellos. Establecidas las reglas de la nueva Orden en el desierto de la Camáldula, al cual se habían retirado, partieron de allí para Roma, y obtuvieron que el papa Sixto V las aprobase. Este Sumo Pontífice quiso que se llamasen Clérigos Regulares Menores. Añadieron a los tres votos acostumbrados, el de no buscar las dignidades.

Lección V

EMITIDA la profesión solemne, a causa de su singular devoción a san Francisco de Asís tomó el nombre de Francisco. Al fallecer Adorno dos años más tarde, fué constituído, aunque contra su

voluntad, Superior General del instituto, en cuyo cargo dió ejemplo de todas las virtudes. Ardiendo en deseos de extender su instituto, lo pedía a Dios con asiduas oraciones, lágrimas y continuas maceraciones de su cuerpo. Por este motivo, vino tres veces a España vestido de peregrino, pidiendo limosna de casa en casa. Durante su viaje sufrió ásperamente toda suerte de contrariedades, experimentando de una manera admirable el auxilio del Omnipotente; gracias a su oración, la nave que lo llevaba fué preservada de un inminente naufragio. Trabajó incansablemente para que en estos reinos pudiese establecerse la Orden que acababa de ser aprobada. A ello contribuyó, así el resplandor y fama de su santidad, como la regia munificencia de los católicos monarcas Felipe II y Felipe III. De esta suerte, superada toda la oposición de los adversarios, estableció muchas casas de su Orden, lo cual realizó también en Italia con el mismo éxito.

Lección VI

Se distinguió tanto por su humildad, que llegado a Roma y recibido en el hospicio de los pobres, escogió un leproso por compañero, y rehusó las dignidades eclesiásticas que le ofrecía el papa Paulo V. Conservó sin mancha y perpetuamente la virginidad, y a las atrevidas mujeres que tentaron su castidad, las ganó para Jesucristo. Ardiendo en un grande amor para con la sagrada Eucaristía, pasaba casi todas las noches enteras en su adoración, y quiso que este piadoso ejercicio fuese practicado perpetuamente en su Orden, como distintivo de la misma. Fomentó en gran manera el culto a la Virgen Madre de Dios. Tuvo mucha caridad para con el prójimo. Estuvo dotado del don de profecía y de la penetración de los corazones. Cuando tenía cuarenta y cuatro años de edad, y mientras estaba orando en la santa iglesia de Loreto, conoció que se aproximaba el fin de su vida. Por esto se encaminó inmediatamente hacia los Abruzos, y atacado de mortal enfermedad en el pueblo de Agnone, hallándose en compañía de los religiosos de San Felipe Neri, después de haber recibido devotísimamente los sacramentos de la Iglesia, descansó plácidamente, el día cuatro de Junio del año mil seiscientos ocho, en la vigilia de la festividad de Corpus Christi. Su cuerpo, trasladado a Nápoles, fué sepultado honoríficamente en la iglesia de Santa María la Mayor, la misma en donde había asentado los primeros cimientos de su Orden. Ante la fama de sus milagros, el papa Clemente XIV, Pontífice máximo, le beatificó con solemne rito, y luego, resplandeciendo con nuevos milagros, fué incluído en el número de los Santos por el papa Pío VII en el año mil ochocientos siete.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Con-

fesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas, del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 5 de Junio

San Bonifacio

Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que por el celo del bienaventurado Bonifacio, vuestro Mártir, os dignasteis llamar al conocimiento de vuestro nombre a multitud de pueblos: concedednos propicio, que sintamos los efectos del patrocinio de aquel cuya solemnidad celebramos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que esclarecisteis al bienaventurado Francisco, fundador de una nueva Orden, con el deseo de la oración y el amor a la penitencia: conceded a vuestros siervos que de tal manera aprovechen sus ejemplos que, aplicándose continuamente a la oración y a la mortificación de su cuerpo, merezcan llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

BONIFACIO, llamado antes Winfrido, nació en Inglaterra a últimos del siglo séptimo. Sintiendo desde su infancia gran aversión a las vanidades mundanas, dirigió sus aspiraciones hacia la vida monástica. Inútiles fueron todos los esfuerzos de su padre para retenerle en el siglo, y así ingresó en un monasterio, donde, bajo la dirección del bienaventurado Wolfardo, se formó en toda suerte de virtudes y ciencias. Ordenado sacerdote a la edad de treinta años, se dedicó asiduamente a la predicación de la palabra divina, con gran aprovechamiento de muchas almas. Esto no obstante, como ardía en deseos de dilatar el reino de Cristo, no cesaba de llorar por la multitud de bárbaros que, sumidos en las tinieblas de la ignorancia, eran esclavos del demonio. Y por lo mismo que este celo de las almas se aumentaba en él de día en día con inextinguible ardor, después de haber consultado al Señor, con lágrimas y oraciones, consiguió del prepósito del monasterio el permiso para dirigirse a las costas de Germania.

Lección V

EMBARCÁNDOSE en Inglaterra con dos compañeros, llegó a

la ciudad de Doreste en la Frisia. Mas como se hubiese encendido una guerra violentísima entre Radbodo, rey de los frisones, y Carlos Martel, su predicación resultó infructuosa. Por lo cual, volviendo a Inglaterra, tornó a su monasterio, del que fué constituido Superior. Después de haber gobernado el monasterio por espacio de dos años, previo el consentimiento del obispo de Winchester, renunció a su cargo, y partió hacia Roma, para obtener que la autoridad apostólica le delegara para la conversión de los gentiles. Cuando llegó a Roma, el papa Gregorio II le acogió benévolamente, y le cambió el nombre de Winfrido por el de Bonifacio. Llegado a Germania, predicó a Cristo a los pueblos de Turingia y de Sajonia. Y como durante este tiempo, Radbodo, rey de Frisia, gran enemigo del nombre cristiano, hubiese muerto, Bonifacio volvió a aquel país, en donde por espacio de tres años, y en compañía de san Wilibrordo, predicó con tanto fruto el Evangelio, que destruídos los templos de los ídolos, se edificaron innumerables iglesias en honor del verdadero Dios.

Lección VI

Solicitado por san Wilibrordo para que aceptase el cargo de obispo, lo rehusó a fin de poder dedicarse con más actividad a la salvación de los infieles. Habiéndose internado en Germania, apartó a algunos miles de habitantes de Hesse del culto del demonio. Llamado a Roma por el papa Gregorio, fué consagrado obispo después de haber hecho una admirable profesión de fe. Al volver a Germania, libró casi enteramente a Hesse y a Turingia de los restos de la idolatría. En vista de tantos méritos, fué elevado por el papa Gregorio III a la dignidad de arzobispo. De vuelta a Roma por tercera vez, el Sumo Pontífice le constituyó legado de la Sede apostólica. Revestido de esta autoridad, instituyó cuatro obispados y celebró diferentes sínodos, entre los cuales es memorable el concilio de Leptines de la diócesis de Cambray, en Bélgica, que contribuyó en gran manera a que aumentase la fe en aquella nación. Fué creado por el papa Zacarías arzobispo de Maguncia; y por orden del mismo Pontífice, consagró a Pipino, rey de los francos. Después de la muerte de san Wilibrordo se le encomendó la iglesia de Utrech, que gobernó, primero por medio de Eóbano, y después por sí mismo, cuando, habiendo dejado la diócesis de Maguncia, pasó a residir en Utrech. Habiendo los frisones recaído en la idolatría, les predicó de nuevo el Evangelio; mientras estaba ocupado en el cumplimiento de este cargo pastoral, unos hombres bárbaros e impíos le atacaron a orillas del río Burda; y cayendo, junto con Eóbano, su coepíscopo, y con muchos otros, en una sangrienta matanza, alcanzó como ellos los honores de la palma del martirio. El cuerpo de san

Bonifacio fué trasladado a Maguncia, y, como él mismo había pedido, fué sepultado en el monasterio de Fulda, por él levantado, donde resplandeció con muchos milagros. El Sumo Pontífice Pío IX extendió a toda la Iglesia su Oficio y Misa.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 1-12

En aquel tiempo: Viendo Jesús las multitudes, subió a un monte, y se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Lib. 1 del Sermón de la Montaña, c. 2

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". ¡Cuán insensatos son, pues, aquellos que buscan a Dios con los ojos corporales, cuando precisamente se le ve con los ojos del corazón, según está escrito en otro lugar: "Buscadle con simplicidad del corazón". Ya que un corazón puro no es sino un corazón simple, y así como los ojos del cuerpo deben estar sanos para poder percibir la luz del día, así Dios no puede ser visto si no es puro el ojo del corazón que debe verlo. "Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios". La perfección se halla, pues, en la paz, allí donde no se da oposición alguna; y a los pacíficos se les llama hijos de Dios, porque en ellos no hay nada que resista a Dios, y porque los hijos deben asemejarse a su padre.

Lección VIII

Son pacíficos en sí mismos los que regulan todos los movimientos de su alma, sometiéndolos a la razón, es decir, a la inteligencia y al espíritu, sojuzgando las concupiscencias de la carne, y convirtiéndose de esta manera en reino de Dios. Todo está tan perfectamente ordenado en este reino, que lo que hay de más noble y excelente en el hombre, gobierna, sin encontrar ninguna resistencia, a la otra parte de nosotros mismos que nos es común con los animales, mientras la parte superior, a saber, la inteligencia y la razón, está sometida a una autoridad más alta, a la Verdad, al Hijo unigénito de Dios. Porque no es posible mandar a las potencias inferiores si uno no se somete a la potencia superior. Tal es la paz concedida en la tierra a los hombres de buena voluntad; tal es la vida del hombre perfecto y consumado en la sabiduría.

Lección IX

De este reino, donde gobiernan una paz profunda y un orden admirable, ha sido arrojado el príncipe de este mundo, que domina sobre los corazones perversos y desordenados. Una vez establecida y consolidada esta

paz, cualesquiera que sean las persecuciones que nos prepara desde fuera de nosotros aquel que fué expulsado de este reino, no harán más que aumentar la verdadera gloria según Dios, no podrán remover ninguna piedra de este edificio, y la misma impotencia de sus maquinaciones pondrá de manifiesto la solidez con que está construído en el interior. Por esto añade nuestro Señor: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 6 de Junio

San Norberto

Obispo y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que hicisteis del bienaventurado Norberto, vuestro Confesor y Pontífice, un excelente predicador de vuestra divina palabra, y por él aumentasteis vuestra santa Iglesia con una nueva familia: os suplicamos nos concedáis por sus méritos, que practiquemos lo que nos enseñó tanto con su ejemplo como con sus palabras. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios, que por el celo del bienaventurado Bonifacio, vuestro Mártir, os dignasteis llamar al conocimiento de vuestro nombre a multitud de pueblos: concedednos propicio, que sintamos los efectos del patrocinio de aquel cuya solemnidad celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

NORBERTO, nacido de padres muy nobles, recibió durante su juventud una esmerada educación. Colocado en la corte del emperador, despreció los atractivos del mundo y quiso ingresar en la milicia eclesiástica. Habiendo sido iniciado en las sagradas órdenes, renunció a toda comodidad y lujo en el vestir; y, cubierto con un rústico hábito de piel de oveja, se consagró completamente a la predicación de la palabra de Dios. Después de renunciar a prebendas bastante importantes y de distribuir su patrimonio entre los pobres, comenzó un género de vida de suma austeridad, no comiendo sino de vigilia, y esto una vez al día, andando descalzo y vistiendo harapos, aun durante los rigores del invierno. Con la fuer-

za de sus palabras y acciones, convirtió numerosos herejes a la fe, y logró que muchos pecadores hicieran penitencia y que muchos enemigos se reconciliasen.

Lección V

HALLÁNDOSE en Lyón, como le rogara el obispo que no dejara su diócesis, escogió en ella un lugar desierto llamado Premonstrato, y allí, reunidos trece compañeros, instituyó la Orden Premonstratense, habiendo adoptado la regla que san Agustín le mostró en una visión. Y como iba en aumento de día en día la fama de su santidad, y crecía el número de sus discípulos, su Orden fué confirmada por Honorio II y otros Sumos Pontífices; edificó muchos monasterios, y su instituto se propagó de un modo admirable.

Lección VI

LLAMADO a Amberes, acabó en aquella ciudad con la perversa herejía de Tanquelino. Se distinguió por su espíritu profético y sus milagros. Creado contra su voluntad arzobispo de Magdeburgo, defendió con constancia la disciplina eclesiástica y, en especial, el celibato. En el concilio de Reims, secundó brillantemente a Inocencio II, y habiéndose dirigido a Roma con otros obispos, reprimió el cisma de Pedro León. Finalmente, lleno de méritos y de gracias del Espíritu Santo, se durmió en el Señor en Magdeburgo, en el año de gracia mil ciento treinta y cuatro, el día seis de Junio.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Un hombre, yéndose a lejanas tierras*, del Común de un Confesor Pontifice, en el primer lugar, pág. 587.

Día 9 de Junio

Santos Primo y Feliciano

Mártires

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo se toman del Común de varios Mártires, pág. 571.

Oración

CONCEDEDNOS, Señor, que celebremos siempre fielmente la fiesta de vuestros santos Mártires Primo y Feliciano, y que por su intercesión merezcamos los beneficios de vuestra protección. Por nuestro Señor.

Lección III

HABIENDO los hermanos Primo y Feliciano sido acusados durante la persecución de Diocleciano y Maximiano de profesar la religión católica, fueron cargados de cadenas; un Angel, empero, les devolvió la libertad. Conducidos de nuevo ante el pretor, mantuvieron enérgicamente su confesión de fe cristiana; entonces fueron separados uno del otro. Primeramente pusieron a prueba de diversas maneras la constancia de Feliciano; desespe-

rando, no obstante, los impíos consejeros de obtener ningún resultado con sus palabras, clavároнle de pies y manos en el tronco de un árbol, dejándole suspendido en esta forma durante tres días, sin darle de beber ni de comer. El día siguiente el pretor mandó llamar a Primo, y le dijo: "¿Ves como tu hermano es más cuerdo que tú?" Ha obedecido a los emperadores, los cuales le han honrado en gran manera. Si quieres imitarle, participarás de los mismos honores y de las mismas gracias". A lo cual respondió Primo: "Cómo ha sido tratado mi hermano, lo he sabido yo por un Angel. ¡Ojalá que así como yo estoy unido con él por el afecto pueda estarlo por el martirio!" Enfurecido al oír estas palabras, el pretor mandó que, además de otros tormentos con que, en presencia de Feliciano, martirizaron a Primo, le dieran a beber plomo derritido. Hízoles luego conducir al anfiteatro y arrojarles a merced de dos leones; mas echándose éstos a sus pies, les acariciaban con la cabeza y con la cola. Quinientos hombres, entre los doce mil que acudieron a presenciar este espectáculo, abrazaron, juntamente con sus familias, la fe cristiana. Exasperado el pretor por este acontecimiento, mandó decapitar a Primo y a Feliciano.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 10 de Junio

Santa Margarita

Reina, Viuda

Semidoble

Todo se toma del Común de santas Mujeres no Mártires, pág. 625, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que hicisteis de la bienaventurada Margarita un ejemplo insigne de caridad para con los pobres: concedednos que por su intercesión y ejemplo, constantemente se aumente vuestra caridad en nuestros corazones. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

MARGARITA, reina de Escocia, muy ilustre por su sangre, ya que por parte de su padre procedía de los reyes de Inglaterra, y por la de su madre de los Césares, fué más ilustre aún por sus virtudes cristianas. Nacida en Hungría, en donde entonces su padre estaba desterrado, después de vivir muy piadosamente durante su infancia, se trasladó a Inglaterra juntamente con su padre, llamado por su tío san Eduardo, rey de los ingleses, para ocupar el trono de sus antepasados. Pronto, compartiendo los contratiempos que sufrieron sus padres, tuvo que partir Margarita de las costas de Inglaterra, pero una tempestad, o mejor dicho un de-

signio de la Providencia, la condujo a las de Escocia. Allí, para acceder a los deseos de su madre, contrajo matrimonio con Malcolmo III, rey de aquel país, que se había enamorado de sus excelentes dotes; y durante los treinta años de su reinado contribuyó admirablemente al bien de todo el reino con sus obras de piedad y de santidad.

Lección V

En medio de las delicias de la corte, castigaba su cuerpo con maceraciones y vigilias, y dedicaba gran parte de la noche a la oración. Además de los otros ayunos que observaba en diversas circunstancias, acostumbraba ayunar cuarenta días antes de las fiestas de Navidad con tanto rigor, que ni en medio de los más vivos sufrimientos omitió esta práctica. Amantísima del culto divino, construyó muchos templos y monasterios y restauró algunos, enriqueciéndolos con objetos preciosos y pingües rentas. Consiguió que con su ejemplo el rey su esposo mejorara de conducta y practicara obras semejantes a las suyas. A todos sus hijos los educó con tanta santidad y acierto, que la mayor parte de ellos, a ejemplo de santa Agueda y su hermana Cristina, abrazaron el género de vida más santo. Además, llena de incansable solicitud para la felicidad de todo el reino, libró a sus moradores de los vicios que insensiblemente se habían introducido entre ellos, y les redujo a costumbres dignas de la fe cristiana.

Lección VI

Nada tan admirable como su ardentísima caridad en favor del prójimo, principalmente para con los necesitados. No contenta con sostener con sus limosnas a multitud de ellos, tenía por costumbre proporcionar comida todos los días a trescientos, y el desempeñar de rodillas los oficios de sirvienta de los pobres, lavándoles los pies con sus reales manos, curándoles las llagas y no vacilando en besar sus mismas úlceras. No sólo sacrificó sus vestidos reales y sus preciosas alhajas a estas obras y a otros piadosos dispendios, sino que más de una vez llegó a agotar el erario público. Finalmente, después de haber sufrido acerbísimos dolores, con admirable paciencia, purificada su alma por medio año de enfermedad, la entregó a su Autor el día diez de Junio. En aquel momento, su rostro, afeado por la larga enfermedad, por la flaqueza y la palidez, se rejuveneció con una hermosura extraordinaria. Resplandeció, aun después de su muerte, con admirables prodigios. La autoridad de Clemente X la declaró Patrona de Escocia, y es venerada muy religiosamente en todo el mundo.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Es semejante el reino*, del Común de santas Mujeres, pág. 630.

Las Vísperas del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente.

Día 11 de Junio

San Bernabé

Apóstol

Doble mayor

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Os delatarán * a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas, y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí a ellos y a las naciones.

Oración

OH Dios, que nos dais un motivo de alegría en los méritos y la intercesión del bienaventurado Bernabé, vuestro Apóstol: concedednos propicio, que cuantos os pedimos por él vuestros beneficios, los consigamos por el don de vuestra gracia. Por nuestro Señor

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Abrió su mano para socorrer al mendigo, y sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

OH Dios, que hicisteis de la bienaventurada Margarita un ejemplo insigne de caridad para con los pobres: concedednos que por su intercesión y ejemplo constantemente se aumente vuestra caridad en nuestros corazones.

I NOCTURNO

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 13, 43-47

DESPEDIDO el auditorio, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales les exhortaban a perseverar en la gracia de Dios. El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió a oír la palabra de Dios. Pero los judíos, viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecían con blasfemias a todo lo que Pablo predicaba. Entonces Pablo y Bernabé, con gran entereza les dijeron: A vosotros debía ser primeramente anunciada la palabra de Dios; mas ya que la rechazáis, y os juzgáis vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos a predicar a los gentiles que así nos lo tiene ordenado el Señor, diciendo; "Yo te puse por lumbrera de las naciones, para que seas la salvación de todas hasta el cabo del mundo".

Lección II Cap. 13, 48-52

OÍDO esto por los gentiles, se regocijaban, y glorificaban la palabra de Dios, y creyeron todos los que estaban predestinados para la vida eterna. Así la palabra de Dios se esparcía por todo aquel país. Los judíos, empero, instigaron a varias mujeres devotas y de distinción, y a

los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio. Pero éstos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se fueron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Lección III Cap. 14, 1-3

ACONTECIÓ, pues, en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal suerte, que una multitud de judíos y griegos abrazó la fe. Pero los judíos que se mantuvieron incrédulos conmovieron y provocaron a ira los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Con todo, se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios milagrosos que hacía por sus hermanos.

II NOCTURNO

Lección IV

EL levita Bernabé, natural de Chipre, conocido también con el nombre de José, fué ordenado, junto con Pablo, como Apóstol de los gentiles, para anunciar el Evangelio. Después de haber vendido un campo que poseía, puso el precio del mismo a disposición de los Apóstoles. Enviado a Antioquía para predicar, encontró allí a muchas personas ya convertidas a la fe de Jesucristo: alegróse en gran manera, y las exhortó a perseverar en la fe. Sus exhortaciones tuvieron mucho éxito, ya que todos le tenían por un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo.

Lección V

HABIENDO partido de allí a Tarso para buscar a Pablo, vino de nuevo con él a Antioquía. Durante su permanencia por espacio de un año en medio de la comunidad cristiana de aquella ciudad, enseñaron a aquellos hombres los preceptos de la fe y de la vida cristiana. Fué allí donde los adoradores de Jesucristo recibieron por primera vez el nombre de cristianos. Los discípulos de Pablo y Bernabé con sus recursos sustentaban a los cristianos que vivían en Judea, enviándoles limosnas por medio de estos dos Apóstoles. Después, cumplida esta obra de caridad, Pablo y Bernabé volvieron a Antioquía, acompañados de Juan, llamado por otro nombre Marcos.

Lección VI

MIENTRAS Pablo y Bernabé servían al Señor en la Iglesia de Antioquía, ayunando y orando juntamente con los demás profetas y doctores, dijo el Espíritu Santo: "Separadme a Pablo y Bernabé para la obra a la cual los he dedicado". Entonces ayunaron todos y se pusieron en oración; y después de haberles impuesto las manos, les dejaron

partir. Así, pues, salieron para Seleucia, y de allí se dirigieron a Chipre; y predicando el Evangelio, recorrieron muchas ciudades y regiones con gran provecho de los oyentes. Finalmente Bernabé, separándose de Pablo y juntándose con Juan, llamado también Marcos, navegó con rumbo a Chipre. Allí, hacia el año séptimo del imperio de Nerón, el día once de Junio, unió a los merecimientos de su labor apostólica la corona del martirio. En tiempo del emperador Zenón fué hallado su cuerpo en Chipre, y, sobre su pecho, y escrito por su mano, se halló el Evangelio de Marcos.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 10, 16-22

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilia 34 sobre san Mateo, después del principio

DESPUÉS de desvanecer todo cuidado del corazón de sus discípulos; después de armarlos del poder de obrar milagros; después de hacerlos extraños a todas las cosas de este mundo; después de libertarlos de toda solicitud temporal; después de forjarlos como de hierro y de diamante, sólo entonces les anuncia el Salvador los males a que se verán expuestos. Muchas ventajas resultaban de esta predicción: en primer lugar, los Apóstoles aprendían así a conocer la presencia extraordinaria de su Maestro; en segundo lugar, ninguno de ellos podría desde entonces atribuir males tan penosos a la debilidad de Jesús; además, los que debían ser víctimas de estos males, no deberían perturbarse por ellos como si fueran acontecimientos imprevistos e inesperados; finalmente, quedaban prevenidos contra la excesiva conmoción que podrían experimentar sus corazones cuando Jesús les hablara de ellos en las vísperas mismas de su Pasión.

Lección VIII

PARA enseñarles luego que en realidad se trata de una guerra de nuevo género, de una batalla muy diferente de las batallas ordinarias, ya que los envía sin armas, con un solo vestido, sin calzado, sin bastón, sin cinturón ni alforjas, y les ordena que esperen su alimento de las personas que los acojan, no se limita a lo que acaba de decir, sino que afirma una vez más su poder incontrastable por estas palabras: En esta empresa, mostrad la dulzura de las ovejas, aunque tengáis que habéroslas con lobos; no sólo marcháis contra lobos, sino que vais también

en medio de lobos. A la dulzura de las ovejas, quiere él también que unan la sencillez de las palomas. Entonces especialmente brillará mi fuerza, dice, cuando los lobos serán vencidos por las ovejas; cuando éstas, aventurándose en medio de unas bestias tan crueles, desgarradas por sus innumerables mordeduras, en vez de ser devoradas, convertirán aun a sus mismos enemigos, comunicándoles su propia naturaleza.

Lección IX

Y ciertamente, cambiar los sentimientos de sus enemigos, transformar sus almas, es un prodigio mucho mayor, mucho más admirable que el de exterminarlos, sobre todo teniendo en cuenta que doce hombres bastan para esta empresa, y que toda la tierra está infestada de lobos. Avergoncémonos, pues, nosotros, los que hacemos lo contrario, los que con la rabia propia del lobo atacamos a nuestros enemigos. Sin duda alguna que si procedemos como ovejas, venceremos; por numerosos que sean los lobos que nos rodeen, llevaremos a feliz término nuestra empresa, y triunfaremos de ellos. Pero si nos convertimos en lobos, seremos vencidos, porque se nos privará del auxilio del pastor que apacienta, no lobos, sino ovejas.

Te Deum, pág. 6.

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente y de los santos Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, Mártires.

Día 12 de Junio

San Juan de Sahagún

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, autor de la paz y amante de la caridad, que adornasteis al bienaventurado Juan, Confesor vuestro, con la admirable gracia de reconciliar a los enemistados; concedednos por sus méritos e intercesión que, fundados en vuestra caridad, por ninguna tentación seamos de Vos separados. Por nuestro Señor.

Conmemoración de los santos Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos regocije la conmemoración del nacimiento a la vida eterna de vuestros Mártires Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, y que se aumente con los frutos de nuestra devoción lo que a ellos les confirió la excelencia sempiterna. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ERA Juan hijo de una noble familia de Sahagún, en España; sus padres, que se habían visto privados de hijos durante mucho tiempo, lo obtuvieron de Dios con sus santas obras y oraciones. Desde sus primeros años, dió notables indicios de su futura santidad; veíasele, en efecto, con frecuencia dirigir la palabra a los otros niños, desde un sitio elevado, para exhortarlos a la virtud y al culto divino, y ocuparse en apaciguar sus querellas. Confiado en su villa natal a los monjes benedictinos de San Facundo, fué iniciado por ellos en los elementos de las letras. Mientras se aplicaba a estos estudios, su padre le obtuvo el beneficio de una parroquia, pero el joven negóse en absoluto a conservar este cargo. Admitido entre los familiares del arzobispo de Burgos, granjeóse su confianza merced a su gran integridad; el Prelado ordenóle de sacerdote, nombróle canónigo y le concedió además numerosos beneficios. Pero Juan abandonó el palacio episcopal para dedicarse al servicio de Dios con mayor recogimiento, y, renunciando a todas las rentas eclesiásticas que percibía adscribióse a una capilla, en la que todos los días celebraba la Misa y predicaba a menudo sobre las cosas de Dios, con gran edificación de sus oyentes.

Lección V

DIRIGIÓSE luego, con el objeto de perfeccionar sus estudios, a Salamanca; allí fué admitido miembro del célebre colegio de San Bartolomé, en donde ejerció el ministerio sacerdotal de tal manera, que sin descuidar sus amados estudios era sumamente asiduo a las devotas asambleas. Habiendo caído gravísimamente enfermo, hizo voto de someterse a una disciplina más severa; y, para cumplir este voto, empezó por dar a un pobre casi desnudo el mejor de sus dos únicos vestidos, y luego solicitó su ingreso en el monasterio de San Agustín, entonces muy floreciente por su severa observancia. Admitido en este convento, aventajó a los más avanzados por su obediencia, su abnegación, sus vigilias y sus oraciones. Confiósele el cuidado del refectorio, y sucedió en cierta ocasión que a su contacto, bastó un barril de vino para satisfacer con creces las necesidades de todos los religiosos durante un año. Terminado el noviciado, emprendió de nuevo, por orden del prefecto del convento, el ministerio de la predicación. Salamanca hallábase entonces profundamente desgarrada por crueles facciones; confundíanse las cosas divinas y humanas; a todas horas había luchas sangrientas en las calles y plazas y hasta en las iglesias, de las cuales eran víctimas personas de toda condición, singularmente de la nobleza.

Lección VI

TANTO con su predicación como con su conversación particular, llegó Juan a calmar los ánimos, y devolvió la paz a la ciudad. Habiendo molestado vivamente a un elevado personaje al reprocharle su crueldad para con sus inferiores, hizo éste que dos caballeros le salieran al paso para quitarle la vida. Ya se le acercaban, cuando Dios permitió que quedasen sobrecogidos de estupor e inmovilizados, lo mismo ellos que sus caballos, hasta que, prosternados a los pies del santo, pidiéronle perdón de su crimen. Paralizado también aquel señor por un terror súbito, desesperaba ya de salvarse; pero, habiendo llamado a Juan, y arrepentido de lo que había hecho, recuperó la salud. En otra ocasión unos facciosos que perseguían a Juan armados de palos, sintieron paralizados sus brazos, y únicamente recobraron sus fuerzas después de implorar el perdón. Durante la Misa, acostumbraba Juan a ver presente a Nuestro Señor, y bebía el conocimiento de los misterios celestiales en la fuente misma de la divinidad. Con frecuencia penetraba los secretos de los corazones, y anunciaba las cosas futuras imposibles de prever. Habiendo muerto, a la edad de siete años, la hija de su hermano, resucitóla. Finalmente, después de haber predicho el día de su muerte, y de haber recibido con gran devoción los Sacramentos de la Iglesia, rindió el último suspiro. Antes como después de su muerte, numerosos milagros hicieron resplandecer su gloria. Estos milagros fueron debidamente probados, y Alejandro VIII le inscribió en el número de los santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 601.

De san Basílides y demás compañeros Mártires

Lección IX

BASÍLIDES, Cirino, Nabor y Nazario, soldados romanos, nobles por su nacimiento e ilustres por la virtud, abrazaron la religión cristiana durante el reinado de Diocleciano. Como predicaran a Cristo, Hijo de Dios, el prefecto de Roma, Aureliano, hízolos detener y les intimó que sacrificaran a los dioses. Despreciaron ellos sus órdenes y los redujo a prisión. Mientras estaban orando, una luz vivísima llenó súbitamente la cárcel a la vista de todos cuantos se hallaban en ella. Asombrado Marcelo, guardia de la prisión, al ver aquella luz celestial, creyó en Jesucristo, y con él muchos otros. Basílides y sus compañeros, habiendo sido sacados de la cárcel por orden del emperador Maximiano fueron de nuevo cargados de cadenas, después de haber sido azotados con escorpiones[1], porque, no obstan-

1. Especie de azote formado de cadenas, en cuyos extremos había unas puntas o garfios retorcidos a modo de cola de escorpión.

te la prohibición imperial, no cesaban de pronunciar el nombre de Jesucristo, su Dios y Señor. Llevados ante el Emperador, después de siete días de prisión, persistieron en hacer escarnio de las falsas divinidades y en confesar intrépidamente a Jesucristo Dios. Condenados a muerte por este motivo, fueron decapitados. Arrojados sus cuerpos a las fieras, fueron respetados por éstas, y los cristianos les dieron honrosa sepultura.

En Laudes, Conmemoración de san Basílides y demás compañeros Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos regocije la conmemoración del nacimiento a la vida eterna de vuestros Mártires Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, y que se aumente con los frutos de nuestra devoción lo que a ellos les confirió la excelencia sempiterna. Por nuestro Señor

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capitula, con Conmemoración del precedente.

Día 13 de Junio

San Antonio de Padua
Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Haced, oh Dios, que la solemne festividad de vuestro Confesor Antonio regocije vuestra Iglesia, de suerte que siempre sea fortificada con espirituales auxilios y merezca disfrutar de goces eternos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, autor de la paz y amante de la caridad, que adornasteis al bienaventurado Juan, Confesor vuestro, con la admirable gracia de reconciliar a los enemistados; concedednos por sus méritos e intercesión que, fundados en vuestra caridad, por ninguna tentación seamos de Vos separados. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Antonio, natural de Lisboa, en Portugal, nació de padres nobles, que lo educaron piadosamente. Al llegar a la juventud, abrazó la vida de los Canónigos regulares. Habiendo sido trasladados a Coimbra los cuerpos de cinco bienaventurados mártires, Frailes meno-

res, que habían sido recientemente martirizados por la fe en Marruecos, su vista abrasó a Antonio en el deseo de ser también martirizado e ingresó en la Orden Franciscana. Movido por este impulso, dirigióse al país de los sarracenos, pero una enfermedad lo redujo a la impotencia y obligóle a regresar. Sucedió, empero, que a pesar de navegar con rumbo a España, los vientos llevaron el navío en que viajaba a Sicilia.

Lección V

De Sicilia pasó al Capítulo General que se celebraba en Asís, y luego se retiró a la ermita del monte San Pablo, en Toscana, en donde pasó mucho tiempo entregado a la contemplación divina, a los ayunos y a las vigilias. Promovido más tarde a las sagradas Ordenes, recibió la misión de predicar el Evangelio. Su sabiduría y su facilidad de palabra le proporcionaron tantos triunfos y excitaron tanta admiración, que, predicando un día ante el Sumo Pontífice, fué llamado por él Arca del Testamento. Persiguió con extremado rigor las herejías, y los golpes que les asestó valiéronle el título de martillo perpetuo de los herejes.

Lección VI

Siendo el primero de su Orden por el esplendor de su ciencia, explicó las sagradas Letras en Bolonia y en otras partes, y dirigió los estudios de sus hermanos. Después de recorrer muchas provincias, llegó, un año antes de su muerte, a Padua, en donde dejó insignes monumentos de su santidad. Finalmente, habiendo llevado a feliz término grandes trabajos por la gloria de Dios, cargado de méritos e ilustre por sus milagros, durmióse en el Señor el día trece de Junio, del año de gracia mil doscientos treinta y uno. El Sumo Pontífice Gregorio IX inscribióle en el número de los santos Confesores.

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 14 de Junio

San Basilio

Obispo, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que, sigue:

En ambas Vísperas:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Basilio, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

Os rogamos, Señor, atendáis las preces que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor y Pontífice Basilio, y ya que él mereció serviros fielmente, por la intercesión de sus méritos libradnos de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

HACED, oh Dios, que la solemne festividad de vuestro Confesor Antonio regocije vuestra Iglesia, de suerte que siempre sea fortificada con espirituales auxilios, y merezca disfrutar de goces eternos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

BASILIO, noble de Capadocia, estudió en Atenas las letras profanas, en compañía de su íntimo amigo Gregorio de Nazianzo, y adquirió en un monasterio un conocimiento admirable de las sagradas ciencias En poco tiempo, su doctrina y su santidad fueron tales, que se le dió el dictado de Grande. Predicó el Evangelio de Jesucristo en el Ponto, y redujo al camino de la salvación a esta provincia, que se había apartado de las costumbres cristianas. Eusebio, Obispo de Cesárea, llamóle muy pronto a su lado para que instruyera al pueblo de esta ciudad, y Basilio le sucedió en su sede. Mostróse ardiente defensor de la consustancialidad del Padre y del Hijo; el emperador Valente, que estaba irritado contra él, fué vencido por milagros tales, que, a despecho de su voluntad, bien decidida a enviarle al destierro, vióse obligado a cejar en su empeño.

Lección V

CUANDO estaba a punto de decretar el destierro contra Basilio, el asiento en que iba a sentarse, se rompió; tres plumas tomó para escribir este decreto, y de ninguna consiguió que fluyera la tinta, y como se empeñara en la resolución de redactar el impío decreto, su mano temblorosa negóse a obedecerle. Espantóse Valente, y rasgó con sus manos el fatal papel; durante la noche que se concedió a Basilio para deliberar, la emperatriz fué atormentada de dolores de entrañas, y su único hijo cayó gravemente enfermo. Aterrado el Emperador, reconoció su injusticia, y llamó a Basilio; y aunque el niño, en su presencia, empezó a mejorar, habiendo Valente invitado a los herejes para que visitaran al enfermo, éste murió poco después.

Lección VI

LA abstinencia y la continencia de Basilio eran admirables; contentábase con una sola túnica, y guardaba ayuno riguroso. Asiduo a la oración, con frecuencia pasaba en ella toda la noche. Guardó una virginidad perpetua, y en los monasterios que fundó, la vida de los monjes fué regulada de tal suerte, que reunió en

su máximo grado las ventajas de la soledad y de la acción. Sus numerosos escritos rebosan de ciencia, y nadie, según testimonio de Gregorio Nacianceno, explicó los libros santos con más extensión y más verdad. Ocurrió su muerte el primero de Enero, y como sólo vivió para el espíritu, parecía que su cuerpo no conservaba más que la piel y los huesos.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 14, 26-35

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a la multitud: Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre y madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BASILIO, OBISPO
Libro de las Reglas, cuest. 8

LA perfecta renuncia consiste en llegar hasta despojarnos de todo apego a la vida y en tener presentes las enseñanzas de la muerte, que nos llevan a desconfiar de nosotros mismos. Esta renuncia empieza por el despego de las cosas externas, como bienes, vanagloria, hábitos de la vida, amor de las cosas inútiles. Así nos lo mostraron, a imitación de nuestro Señor, sus santos discípulos Santiago y Juan, cuando, por ejemplo, dejaron a su padre Zebedeo, y aun su barca, de la que dependía su subsistencia. También la practicó Mateo, cuando dejó su oficina y siguió al divino Maestro.

Lección VIII

PERO ¿es que hay necesidad de nuestras razones o de los ejemplos de los Santos para apoyar nuestras palabras, cuando podemos aducir las propias enseñanzas del Señor, enseñanzas bien capaces de conmover un alma religiosa y temerosa de Dios? Heaquí lo que el Señor afirma claramente, sin dejar lugar a la duda: "Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". Y en otra parte, después de haber dicho: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto posees, y dalo a los pobres", añade: "Ven después, y sígueme".

Lección IX

LA renuncia es, pues, como ya lo hemos dicho, el desprendimiento de los lazos que nos atan a esta vida terrenal y temporal; es la liberación de los negocios humanos, mediante la cual nos disponemos a seguir con docilidad y prontitud el camino que conduce a Dios; es el medio que nos facilita la adquisición y el uso de unos bienes mil veces preferibles al oro y a las piedras preciosas. Gracias a ella, se eleva tan alto el corazón humano, que puede habitar en el cielo y decir: "Vivimos ya como ciudadanos del cielo". Y, lo que es más, gra-

cias a ella, empezamos a asemejarnos a Jesucristo, "el cual, siendo rico, se hizo pobre por nosotros".

Te Deum, pág. 6.
En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 15 de Junio

Santos Vito, Modesto y Crescencia

Mártires

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo se toman del Común de varios Mártires, pág. 571.

Oración

Os suplicamos, Señor, concedáis a vuestra Iglesia, que por la intercesión de vuestros santos Mártires Vito, Modesto y Crescencia, alejada de todo sentimiento de orgullo, practique la humildad que tanto os place, a fin de que despreciando lo malo, se ejercite amorosa y libremente en todo lo bueno. Por nuestro Señor.

Lección III

Vito fué bautizado muy niño, sin saberlo su padre, el cual, al enterarse, no omitió medio alguno para apartar a su hijo de la religión cristiana. Mas como el niño permaneciera inquebrantable, entrególo al juez Valeriano, para que le mandara azotar; pero persistiendo Vito en su resolución, fué devuelto a su padre. Mientras que éste ideaba más grandes castigos, el joven Vito, advertido por un Angel, y conducido por Modesto y Crescencio, que lo habían educado, se dirigió a una tierra extranjera. Llegó allí su santidad a tal esplendor, que su fama fué conocida hasta por Diocleciano. Tenía éste un hijo atormentado por el demonio, y llamó al Santo para que lo librara de él; mas una vez obtenida esta liberación, el ingrato Príncipe intentó, mediante el ofrecimiento de grandes recompensas, atraer al libertador de su hijo al culto de los falsos dioses, y, no pudiendo conseguirlo, lo encerró en una prisión y lo cargó de cadenas con Modesto y Crescencio. Como se mostraran más irreductibles que nunca, ordenó el emperador que los metieran en una caldera de plomo derretido, de pez y de resina ardiendo. A semejanza de los tres jóvenes hebreos cantaban allí ellos himnos al Señor. Sacáronlos, y los arrojaron a un león; pero el león se echó ante ellos y les lamió los pies. Ardiendo en ira al ver conmovida a la multitud por este milagro, hizo Diocleciano que los tendieran sobre el caballete, en donde sus miembros fueron destrozados y rotos sus huesos. En el mismo instante produjéronse relámpagos, truenos y grandes terremotos, que arruinaron los templos de los dioses y mataron a muchas personas. Una noble dama llamada Florencia, recogió los restos de los mártires, los embalsamó con aromas y les dió honrosa sepultura.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 18 de Junio

San Efrén Sirio

Diácono, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Efrén, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que quisisteis ilustrar a vuestra Iglesia con la admirable erudición y excelentes méritos de la vida del bienaventurado Efrén, vuestro Confesor y Doctor: os suplicamos rendidamente que por su intercesión la defendáis con vuestra continua virtud de todas las asechanzas del error y de la perversidad. Por nuestro Señor.

Conmemoración de los santos Marco y Marceliano, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor.

℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, que al celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos mártires Marco y Marceliano, nos libremos, por su intercesión, de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

EFRÉN era sirio de nacimiento, siendo su padre natural de Nísibe. Joven todavía, se dirigió al obispo Santiago, de quien recibió el bautismo. Hizo en poco tiempo tales progresos en santidad y ciencia, que no tardó en ser nombrado profesor de la floreciente escuela de Nísibe, Después de la muerte del obispo Santiago, apoderáronse los persas de Nísibe, y Efrén partió para Edesa. Permaneció allí algún tiempo con los monjes de la montaña, y luego, para sustraerse a las visitas demasiado numerosas, abrazó la vida eremítica. Diácono de la iglesia de Edesa, y rechazando por humildad el sacerdocio, brilló con el esplendor de todas las virtudes, y se aplicó a conseguir, por la verdadera práctica de la sabiduría, la piedad y la religión. Poniendo únicamente en Dios toda su esperanza, desdeñaba todo lo que consideraba humano y efímero y aspiraba, en cambio, constantemente a lo divino y eterno.

Lección V

UNA inspiración divina le condujo a Cesárea, en Capadocia. Encontróse allí con Basilio,

portavoz de la Iglesia, y ambos se unieron en dichosa amistad. En aquella época, innumerables errores asaltaban la Iglesia de Dios. Para refutarlos y explicar cuidadosamente los misterios de Nuestro Señor Jesucristo, publicó Efrén numerosos trabajos escritos en lengua siria, de casi todos los cuales se hicieron traducciones en lengua griega. Afirma san Jerónimo que llegó a conquistarse con ello tal celebridad, que incluso no faltaron iglesias en que se hacía la lectura pública de sus escritos después de la de las Sagradas Escrituras.

Lección VI

ESTAS publicaciones, llenas de tan luminosa doctrina, merecieron a este gran Santo que, ya durante su vida, se le honrara como un Doctor de la Iglesia. Compuso también himnos poéticos en honor de la Santísima Virgen María y de los Santos, lo que le valió ser llamado con toda justicia por los sirios la Cítara del Espíritu Santo, y sobre todo se hizo notar por su extraordinaria y tierna devoción a la Virgen Inmaculada. Murió lleno de méritos en Edesa de Mesopotamia, el día dieciocho de junio, durante el reinado de Valente. Cediendo a las instancias que le habían dirigido numerosos Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Abades y familias religiosas, el papa Benedicto XV, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, declaróle Doctor de la Iglesia universal.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN EFRÉN SIRIO, DIÁCONO

Sermón sobre la vida y los ejercicios monásticos

GRAN cosa es emprender una buena obra y darle acabamiento, ser agradable a Dios y útil al prójimo, complacer, en fin, a nuestro soberano y suavísimo Maestro Cristo Jesús, que dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra y las columnas del cielo". El trabajo que prosigues en la aflicción, queridísimo hermano, pasa como un sueño, pero el descanso que seguirá a tu trabajo es indescriptible e inestimable. Vela, pues, solícitamente sobre ti mismo; no sea que al no buscar plenamente ninguna de las dos cosas, a saber, la felicidad presente y la futura, las pierdas ambas a la vez. Esfuérzate en adquirir principalmente la virtud perfecta, adornada y caracterizada por todas las disposiciones que Dios ama. Si logras llegar a ella, jamás provocarás la cólera de Dios, ni causarás perjuicio alguno a tu prójimo.

Lección VIII

Esta virtud de la caridad se llama la única virtud; y se dice también de ella que es de una belleza única, porque reúne la hermosura de las diversas virtudes. Una diadema real no es completa si no consta de piedras preciosas y perlas refulgentes. Así tampoco puede subsistir esta única virtud sin el esplendor de las demás. Es comparable, en efecto, a una diadema real. Porque si a ésta le falta una piedra o una perla, no podrá brillar con todo su esplendor sobre la frente del rey; y asimismo, si a esa única virtud no la acompaña la gloria de las demás, no podrá llamársela perfecta. Es también comparable a unos manjares delicadísimos, exquisitamente condimentados, pero faltos de sal. Así como, no obstante ser tan suculentos, es imposible comerlos sin ella, así también sería vil y despreciable esta única virtud, aunque reuniera en sí la gloria y el honor de todas las demás virtudes, si le faltara el amor de Dios y del prójimo.

De los santos Marcos y Marceliano, Mártires

Lección IX

Los dos hermanos Marcos y Marceliano eran romanos. A causa de la fe cristiana, fueron encarcelados por el prefecto Fabiano, quien mandó que los fijaran a un poste sujetos los pies con clavos. El juez dijo entonces a los Mártires: "Desdichados, entrad en razón, y procurad evitaros esos tormentos". Mas ellos le respondieron: "Jamás hemos gustado tan grandes delicias como las que experimentamos sufriendo de buen grado por Jesucristo, por cuyo amor ahora hemos sido clavados; quiera el cielo dejarnos padecer aquí, mientras permanezcamos revestidos de este cuerpo corruptible". Después de pasar un día y una noche en los tormentos, cantando las alabanzas de Dios, consiguieron por fin la gloria del martirio, traspasados por las flechas. Sus cuerpos recibieron sepultura junto a la vía Ardeatina.

En Laudes Conmemoración de los santos Marco y Marceliano, Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, que al celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Marcos y Marceliano, nos libremos, por su intercesión, de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente y de los santos Gervasio y Protasio, Mártires.

Día 19 de Junio

Santa Juliana de Falconieri

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Himno

ASPIRANDO a desposarte con el celestial Cordero, abandonas, oh Juliana, la casa paterna, y diriges un coro de Vírgenes.

Mientras estás gimiendo día y noche por tu Esposo crucificado, herida por una espada de dolor, reproduces la imagen del Esposo.

Lloras a los pies de la Madre de Dios cuyo corazón traspasan siete espadas, y, regada con lágrimas, crece y flamea tu caridad.

Hallándote abatida por la proximidad de la muerte, te consuela y alimenta Dios de modo admirable, dándote el pan del cielo.

Creador eterno de todas las cosas, Hijo sempiterno, igual al Padre, Espíritu Santo igual también a entrambos, gloria a Vos, oh único Dios. Amén.

Oración

OH Dios, que os dignasteis recrear admirablemente con el precioso cuerpo de vuestro Hijo a la bienaventurada Juliana, vuestra Virgen, en su extrema enfermedad: os suplicamos nos concedáis que por la intercesión de sus méritos, alimentados y confortados también nosotros con el cuerpo divino en las agonías de la muerte, seamos llevados a la celestial patria. Por el mismo Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Efrén, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que quisisteis ilustrar a vuestra Iglesia con la admirable erudición y excelentes méritos de la vida del bienaventurado Efrén, vuestro Confesor y Doctor: os suplicamos rendidamente que, por su intercesión, la defendáis con vuestra continua virtud de todas las asechanzas del error y de la perversidad.

Después, Conmemoración de los santos Gervasio y Protasio, Mártires:

Ant. — El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Gervasio y Protasio, concedednos propicio,

que nos movamos a imitar a aquellos de cuyos méritos nos regocijamos. Por nuestro Señor.

MAITINES

Se dice el Himno de Vísperas.

II NOCTURNO

Lección IV

JULIANA, de la noble familia de los Falconieri, tuvo por padre al ilustre fundador de la iglesia dedicada a la Anunciación de la Madre de Dios, monumento espléndido, que edificó a sus expensas y que puede verse todavía en Florencia. Era ya de edad avanzada, lo mismo que Reguardata, su mujer, estéril hasta entonces, cuando, en el año mil doscientos setenta, les nació aquella hija. Estando aún en la cuna, mostró con una señal no ordinaria su futura santidad, porque se la oyó pronunciar espontáneamente con sus labios balbucientes los dulcísimos nombres de Jesús y María. Desde la infancia, entregóse enteramente a las virtudes cristianas, en las cuales sobresalió de tal suerte, que san Alejo, su tío paterno, cuyas instrucciones y ejemplos seguía ella, no vacilaba en decir a su madre que había dado a luz un ángel, no una mujer. En efecto, su semblante era tan modesto, y su corazón tan libre de toda mancha, aun la más ligera, que jamás, en el decurso de su vida, levantó los ojos para mirar el semblante de un hombre; sólo la palabra pecado la hacía temblar, y cierto día, al escuchar el relato de un crimen, cayó repentinamente casi inanimada. Antes de cumplir los quince años de edad, renunciando a los cuantiosos bienes que le tocaban en herencia, y desdeñando las alianzas terrenales, consagró solemnemente a Dios su virginidad en manos de san Felipe Benicio, y fué la primera que recibió de él el hábito de las Mantelatas.

Lección V

EL ejemplo de Juliana fué seguido por muchas mujeres nobles, y aun su misma madre púsose bajo la dirección de su hija. Como el número de estas mujeres aumentará poco a poco, Juliana resolvió convertir las Mantelatas en Orden religiosa, dándoles para vivir piadosamente reglas que revelan su santidad y elevada prudencia. San Felipe Benicio conocía tan profundamente sus virtudes que, en la hora de su muerte, creyó que a nadie, sino a Juliana, podía encomendar mejor, no solamente las religiosas, sino también la Orden entera de los Servitas, que él había regido y propagado. Mas ella no dejaba, por esto, de formar de sí misma la más baja opinión, y siendo superiora de sus Hermanas, las servía en todos los menesteres domésticos, aun los más bajos; pasaba días enteros en oración, y con mucha frecuencia veíase arrebatada en éxtasis. Empleaba el tiempo restante en apaciguar las discordias

de los ciudadanos, en apartar a los pecadores del mal camino y en cuidar enfermos, a los cuales más de una vez devolvía la salud besando con sus labios la podre que manaban sus úlceras. Acostumbraba martirizar su cuerpo con látigos, cuerdas nudosas o cinturones de hierro, siendo en ella actos habituales prolongar sus vigilias y acostarse desnuda en el suelo. Dos días por semana se alimentaba sólo del Pan de los Angeles; en los sábados tomaba únicamente pan y agua, y durante los cuatro días restantes se contentaba con una pequeña cantidad de alimentos los más groseros.

Lección VI

Una vida tan austera ocasionóle una enfermedad de estómago que, agravándosele, la redujo al último extremo cuando ya tenía setenta años. Soportó con rostro jovial y alma firme los padecimientos de tan larga enfermedad; quejábase únicamente de que, no pudiendo retener alimento alguno, se viera alejada, por respeto al divino Sacramento, de la mesa eucarística. En su angustia, rogó al sacerdote que consintiera al menos en llevarle el pan divino que su boca no podía recibir y lo acercara a su pecho. Accedió a sus ruegos el sacerdote, y en el mismo instante ¡oh prodigio!, desapareció el pan sacrosanto y Juliana expiró con el semblante resplandeciente de serenidad y la sonrisa en los labios. No se dió crédito a este milagro hasta que se preparó el cuerpo de la virgen como se acostumbraba para darle sepultura; vióse entonces en el costado izquierdo del pecho, impresa sobre la carne como un sello, la forma de una hostia que ostentaba la imagen de Jesús crucificado. El rumor de esta maravilla y de los demás milagros que obró le atrajo la veneración, no sólo de los florentinos, sino de todo el mundo cristiano; y de tal modo creció esta veneración, por espacio de unos cuatro siglos, que por fin el papa Benedicto XIII ordenó que en el día de su fiesta hubiese un Oficio propio en toda la Orden de los Servitas de la Bienaventurada Virgen María. Aumentando su gloria cada día merced a nuevos milagros, Clemente XII, protector generoso de la misma Orden, inscribió a Juliana en el catálogo de las santas Vírgenes.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de Vírgenes en el primer lugar, pág. 619.

De los santos Gervasio y Protasio, Mártires

Lección IX

Gervasio y Protasio eran hijos de Vidal y de Valeria. Su padre y su madre sufrieron el martirio por la fe de Jesucristo, el uno en Ravena y el otro en Milán. Habiendo distribuído ellos su patrimonio entre los pobres y manumitido a sus esclavos, atrajéronse por este hecho un odio sin medida de parte de los sacer-

dotes paganos. Así, pues, buscaron éstos una ocasión para perder a los piadosos hermanos, y creyeron haberla hallado en los preparativos de guerra del conde Astasio. Insinuáronle a éste que los dioses les habían comunicado que no saldría vencedor sino a condición de obligar a Gervasio y a Protasio a renegar de Jesucristo y sacrificar a los dioses. Como los dos hermanos manifestaran su horror por semejante proposición, Astasio mandó azotar a Gervasio hasta que expiró en el suplicio, y Protasio fué flagelado con varas y después decapitado. Felipe, siervo de Cristo, apoderóse a escondidas de los cuerpos, y los enterró en su casa. Andando el tiempo, descubriólos san Ambrosio por inspiración divina, y los colocó en un lugar sagrado e ilustre. Padecieron el martirio en Milán, el día trece de las calendas de julio.

En Laudes, Conmemoración de los santos Gervasio y Protasio, Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Gervasio y Protasio, concedednos propicio, que nos movamos a imitar a aquellos de cuyos méritos nos regocijamos. Por nuestro Señor.

En las II Vísperas, el Himno de las primeras. Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 20 de Junio

San Silverio

Papa y Mártir

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo se toman del Común de un Mártir, pág. 558.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Silverio, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Lección III

SILVERIO, natural de Campania, fué elegido Pontífice inmediatamente después del Papa san Agapito. Su doctrina y santidad brillaron ciertamente en la condenación de los herejes, y la magnanimidad de su esforzado ánimo se manifestó en la defensa del Papa Agapito. Ya que habiendo este Sumo Pontífice depuesto de la sede de Constantinopla a Antimo, que defendía la herejía de Eutiques, Silverio, aunque rogado muchísimas veces por Teodora Augusta, se negó a reponerle en su sede. Por este motivo, Teodora, enojada en gran manera, mandó a Be-

lisario que enviara a Silverio al destierro. El cual desde el Ponto, donde fué enviado, escribió, según se dice, al obispo Amador estas palabras: "Aunque agobiado con el pan de la tribulación, y con el agua de la angustia, con todo, no he dejado ni dejo de cumplir mi deber". Consumido en poco tiempo por las incomodidades y los malos tratamientos, descansó en el Señor el día veinte de Junio. Su cuerpo, trasladado a Roma y colocado en la Basílica Vaticana, resplandeció con muchos milagros. Gobernó la Iglesia algo más de tres años. habiendo creado en el mes de Diciembre trece Presbíteros, cinco Diáconos y diecinueve Obispos para diferentes lugares.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas del Oficio siguiente.

Día 21 de Junio

San Luis Gonzaga

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, distribuidor de los dones celestiales, que en el angélico joven Luis unisteis una admirable inocencia de vida con una igual penitencia; concedednos por sus méritos y preces que, no habiéndole seguido en la inocencia, le imitemos en la penitencia. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

LUIS, hijo de Fernando de Gonzaga, Marqués de Castellón y de Este, pareció que había nacido para el cielo antes de nacer para la tierra, porque, hallándose su vida en peligro, apresuráronse a bautizarlo. Conservó con tanta fidelidad esta primera inocencia, que podría creerse que había sido confirmado en gracia. Así que tuvo uso de razón, consagróse a Dios, y desde entonces progresó continuamente en el camino de la santidad. A la edad de nueve años, hizo, en Florencia, ante el altar de la Santísima Virgen, a la que no cesó de honrar como a su madre, voto de virginidad perpetua, virtud que por un insigne beneficio del Señor debía conservar libre de toda tentación, así espiritual como carnal. Desde aquella edad, reprimió tan vigorosamente las otras perturbaciones interiores, que en lo sucesivo no experimentó ni siquiera los primeros movimientos de ellas. De tal modo dominaba sus sentidos, y sobre todo el de la vista, que no sólo no miró nunca a María de Austria, aunque debía saludarla casi todos los días durante muchos años, por cuanto era paje de honor de la Infanta de España, sino que se abstuvo de contemplar aun el semblante de su propia madre. Así, con razón fué llamado un hombre sin la carne, o un ángel encarnado.

Lección V

A la guarda de los sentidos, unía Luis la mortificación corporal. Ayunaba tres veces por semana, contentándose de ordinario con un poco de pan y de agua; pero, a decir verdad, su ayuno parece que fué perpetuo en aquella época, ya que la cantidad de alimentos que tomaba en sus comidas, apenas equivalía a una onza. Con frecuencia también se disciplinaba tres veces al día hasta manar sangre. A veces reemplazaba las disciplinas con las traíllas de los perros y el cilicio con espuelas. Teniendo su lecho por mullido en exceso, metía en él secretamente unas tablas a fin de hacerlo más duro y despertarse más temprano para orar. En efecto, pasaba gran parte de la noche en la contemplación de las cosas divinas, cubierto con la sola camisa, aun en el rigor del invierno, permaneciendo de rodillas sobre el suelo, o bien inclinado y postrado bajo el peso de la debilidad y la fatiga. Con frecuencia guardaba la más completa inmovilidad en la oración, tres, cuatro o cinco horas seguidas, hasta haber conseguido evitar, por lo menos durante una hora, toda distracción. La recompensa de esta constancia fué una estabilidad de espíritu tal, que su pensamiento jamás se distraía durante la oración, sino que perpetuamente permanecía fijo en Dios como en una especie de éxtasis. Finalmente, para poder unirse únicamente a Dios, habiendo logrado Luis vencer la resistencia de su padre, tras rudísimo combate de tres años, y habiendo renunciado en favor de un hermano suyo sus derechos sobre el principado de sus antepasados, vino a Roma, donde entró en la Compañía de Jesús, a la cual se había sentido llamar por una voz celestial cuando se hallaba en Madrid.

Lección VI

Desde el noviciado, empezaron a mirarle como un maestro en toda suerte de virtudes. Su fidelidad a la regla aun en las cosas más pequeñas, era de una exactitud extrema; su desprecio del mundo, sin igual; su odio a sí mismo, implacable; su amor de Dios, tan ardiente que consumía poco a poco sus fuerzas corporales. Por eso se le ordenó que apartara por algún tiempo su pensamiento de las cosas divinas; pero en vano se esforzaba en huir de Dios, pues en todas partes se presentaba a él. Animado igualmente de admirable caridad para con el prójimo, contrajo junto a los enfermos, a quienes servía en los hospitales públicos, una enfermedad contagiosa que degeneró en lenta consunción; y en el día predicho por él, trece de las calendas de julio, a principios de su vigésimocuarto año, pasó de la tierra al cielo, después de haber pedido que le azotaran con disciplinas y le dejaran morir tendido en el suelo. Santa Magdalena de Pazzis, por revela-

ción de Dios, le vió gozar de tal gloria, que la santa apenas hubiera podido creer que hubiese alguna semejante en el paraíso. Decía ella que su santidad había sido extraordinaria, y que la caridad había hecho de él un mártir desconocido. Numerosos y resonantes milagros hiciéronle ilustre, y su prueba jurídica decidió a Benedicto XIII a inscribir en los fastos de los santos a este angélico joven, y a ofrecerle, principalmente a la juventud estudiosa, como un modelo de inocencia y de castidad, al propio tiempo que como protector.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 22, 29-40

EN aquel tiempo: Respondiendo Jesús a los saduceos, les dijo: Muy errados andáis por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. Porque después de la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Libro de la Virginidad

LA virginidad es buena; estoy de acuerdo contigo; y aun vale más que el matrimonio; te lo concedo también de buen grado; y si fuera permitido, añadiría que es superior al matrimonio tanto como dista el cielo de la tierra y los ángeles son superiores a los hombres; y podríamos decir que lo es aún más. Porque si no hay esposos ni esposas entre los ángeles, es porque no están formados ni de carne ni de sangre, ni habitan en la tierra, ni están sujetos a las perturbaciones de los sentidos, ni a los desórdenes de las pasiones. No tienen necesidad de comer ni de beber; no son tales que puedan sentir el embeleso de una voz dulce, de una suave armonía, de un hermoso semblante; en una palabra, no experimentan la seducción de esta especie de atractivos.

Lección VIII

PERO la especie humana, aunque por naturaleza es inferior a estos espíritus bienaventurados, pone a contribución toda su fuerza y toda su aplicación a parecerse a ellos en la medida de mantienen vírgenes. Los ángeles, no conocen la unión conyugal; tampoco la conocen los que se mantienen vírgenes. Los ángeles. siempre en presencia de Dios, están enteramente consagrados a su servicio; lo mismo hacen los que guardan la virginidad. Si mientras éstos están retenidos aquí bajo por el peso del cuerpo, no pueden, como los ángeles, remontarse al cielo, consuélalos una compensación muy grande, ya que les es permitido, con tal que sean puros de espíritu y de cuerpo, recibir al Rey del cielo.

¿Comprendes ahora la excelencia de la virginidad? ¿Ves cómo eleva a los moradores de la tierra, hasta el punto de asimilar los que están revestidos de un cuerpo a las puras inteligencias?

Lección IX

PORQUE, pregunto yo, ¿en qué Elías, Eliseo, Juan, estos verdaderos amantes de la virginidad, difieren de los ángeles? En nada, sino en su naturaleza mortal. Porque si consideramos todas las demás cosas, no echaremos de menos en ellos ninguna de las dotes de aquellos espíritus bienaventurados. Y aun aquello por lo cual parecen de condición inferior, debe imputárseles como un gran mérito. En efecto, para que habitantes de la tierra puedan elevarse a la altura de esta virtud, con su energía y aplicación, hay que ver de qué fuerza, de qué prudencia de conducta han de estar dotados.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 22 de Junio

San Paulino

Obispo y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que prometisteis el céntuplo para el siglo venidero y la vida eterna a los que por Vos lo dejasen todo en este siglo; concedednos propicio que, siguiendo los ejemplos del santo Pontífice Paulino, tengamos valor para despreciar las cosas terrenas y desear solamente las celestiales. Vos que vivís y reináis.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, distribuidor de los dones celestiales, que en el angélico joven Luis unisteis una admirable inocencia de vida con una igual penitencia; concedednos por sus méritos y preces que, no habiéndole seguido en la inocencia, le imitemos en la penitencia. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

PONCIO Meropio Anicio Paulino nació el año trescientos cincuenta y tres de la Redención, de una familia distinguidísima de ciudadanos romanos, en Burdeos, en Aquitania, y estuvo dotado de viva inteligencia y carácter bondadoso. Bajo la dirección de Ausonio, sobresalió en la elocuencia y la poesía. Muy noble y muy rico,

ingresó en la carrera de los cargos públicos, y, en la flor de la edad, conquistó la dignidad de senador. Después, en su calidad de cónsul, pasó a Italia, y habiendo obtenido la provincia de Campania, fijó su residencia en Nola. Tocado allí de la luz divina, a causa de los milagros con que resplandecía la tumba de san Félix, Presbítero y Mártir, empezó a experimentar una más viva inclinación a la verdadera fe cristiana, que meditaba ya en su espíritu. Renunció, pues, a las fasces y al hacha, que todavía no había manchado con ninguna ejecución capital; volvió a la Galia, y fué probado por diversos contratiempos y por grandes trabajos en la tierra y en el mar, en los que perdió un ojo; mas curado por san Martín, obispo de Tours, recibió el bautismo de manos del bienaventurado Delfín, obispo de Burdeos.

Lección V

DESPRECIANDO las riquezas, que poseía en abundancia, vendió sus bienes, distribuyó su precio entre los pobres, y, dejando a su mujer, Terasia, cambiando de país y rompiendo los lazos de la carne, se retiró a España, adoptando así la pobreza admirable de Cristo, más preciosa a sus ojos que el universo entero. Asistiendo devotamente en Barcelona a los sagrados misterios, el día solemne del nacimiento del Señor, el pueblo, que le admiraba, rodeóle tumultuosamente, y, a pesar de su resistencia, fué ordenado de sacerdote por el obispo Lampidio. Volvió luego a Italia y fundó en Nola, a donde fué atraído por el culto de san Félix, un monasterio, cerca de la tumba de este santo; habiéndosele unido algunos compañeros, empezó una vida cenobítica. Y habiendo aquel hombre ilustre por la dignidad senatorial y la consular, abrazado la locura de la cruz, en medio de la admiración de casi todo el mundo, vestido con una pobre túnica, pasaba el día y la noche, en medio de vigilias y de ayunos, fija la mente en la contemplación de las cosas celestiales. Pero como su fama de santidad crecía de día en día, fué elevado al obispado de Nola, y en el cumplimiento de su cargo pastoral, dejó maravillosos ejemplos de piedad, de prudencia y sobre todo de caridad.

Lección VI

EN el curso de estos trabajos, compuso escritos llenos de sabiduría sobre la religión y la fe; con frecuencia también, ejercitando la versificación, celebró en poemas los hechos de los Santos, adquiriendo envidiable renombre de poeta cristiano. Atrájose la amistad y la admiración de todas las personas eminentes en santidad y en doctrina de aquella época. De todas partes acudían a él muchas personas considerándole como maestro de la perfección cristiana. Como los godos devastaran la Campania empleó todo

su haber en alimentar pobres y en rescatar prisioneros, sin guardar para sí ni siquiera las cosas necesarias a la vida. Más tarde, cuando los vándalos infestaron aquellas regiones, suplicóle una viuda que rescatara a su hijo, cautivo en poder de los enemigos; como había gastado todos sus recursos en el ejercicio de la caridad, constituyóse él mismo como esclavo por aquel niño, y cargado de cadenas, fué llevado a Africa. Finalmente, obtenida la libertad, gracias a un manifiesto auxilio de Dios, y vuelto a Nola, reunióse de nuevo como buen pastor con sus amadas ovejas, y allí, a los setenta y ocho años de edad, durmióse plácidamente en el Señor. Enterrado su cuerpo cerca de la tumba de san Félix, fué más tarde trasladado, en la época de los lombardos, a Benevento, y después, reinando Otón III, a Roma, a la basílica de San Bartolomé, en la isla del Tíber; pero el papa Pío X ordenó que los sagrados despojos de Paulino fuesen restituídos a Nola, y elevó su fiesta al rito doble para toda la Iglesia.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 12, 32-34

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No tenéis vosotros que temer, mi pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN PAULINO, OBISPO

Ep. 34 sobre el Gazofilacio

CARÍSIMOS hermanos: el Señor omnipotente hubiera podido hacer a todos los hombres igualmente ricos, de manera que ninguno de ellos tuviera necesidad de otro; pero el Señor, misericordioso y compasivo, quiso, en un designio de su infinita bondad, ordenar las cosas como lo ha hecho para poner a prueba vuestras disposiciones. Hizo al necesitado para dar ocasión de manifestarse el misericordioso; hizo al pobre para permitir al opulento ejercitar su virtud. El objeto de tus riquezas es la pobreza de tu hermano, ya que debes "ocuparte del indigente y del pobre"; lo que has recibido no lo tienes para ti solo, sino que Dios te ha confiado en este mundo la parte del necesitado para poder El mismo deberte cuanto de sus mismos dones dieres espontáneamente al pobre y enriquecerte a su vez, en la eternidad, con su propia parte. Así, pues, Jesús recibe ahora en la persona de los pobres, y después devolverá por medio de ellos.

Lección VIII

ALIMENTA al hambriento, y nada tendrás que temer en el día aciago de la ira venidera. Pues dice el Salmo: "Bienaventurado el que piensa en el nece-

sitado y en el pobre, ya que el Señor le librara en el día aciago". Trabaja, pues, y cultiva esta porción de tu tierra, hermano, a fin de que te produzca una cosecha copiosa, abundante en trigo, cuyas semillas den el ciento por uno. En la solicitud y cultivo de esa posesión y de ese trabajo, la avaricia es santa y saludable; porque semejante avaricia, que suspira por el bien eterno, es la que merece el reino de los cielos y la raíz de todos los bienes. Anhela, pues, ardientemente semejantes riquezas, y procura poseer ese patrimonio que el acreedor debe compensar con frutos centuplicados, para enriquecer, contigo, a tus herederos, con los bienes eternos. Porque esa posesión es realmente grande y preciosa, y no es para su poseedor una carga temporal, sino que lo enriquece con una renta eterna.

Si esta fiesta ocurriese en Sábado, la Lección IX será la Homilía de la Vigilia anticipada de san Juan Bautista, de la cual se hará Conmemoración en Laudes, como se indica en el día siguiente, de lo contrario, como sigue:

Lección IX

VELAD, pues, carísimos, con eficaz solicitud y asiduo esfuerzo por la justicia, no sólo en busca de los bienes eternos, sino para que merezcáis evitar males sin cuento. Porque tenemos necesidad de gran ayuda y gran protección; tenemos necesidad de apoyarnos en numerosas e incesantes oraciones. En efecto, nuestro enemigo no descansa, y con gran vigilancia bloquea todos nuestros caminos para perdernos. Además, en este siglo, caen sobre nuestras almas numerosas cruces, peligros innumerables: el azote de las enfermedades, el ardor de las fiebres y las flechas de los dolores; enciéndese el fuego de las pasiones, ocúltanse por todas partes las redes tendidas ante nuestros pasos, vemos con terror por doquier espadas desenvainadas, pasamos la vida entre emboscadas y combates, y caminamos sobre ascuas recubiertas de engañosa ceniza. Antes, pues, de exponerte, conducido por las circunstancias o por tu voluntad, a caer bajo el azote de tantos males, apresúrate a hacerte amigo y a ganarte la voluntad del médico, a fin de que cuando llegue la hora en que tengas necesidad de él, halles al punto el remedio saludable. Porque es muy diferente no poder contar, en tu provecho, sino con tus solas oraciones, o con una multitud de gentes que rueguen a Dios por ti.

Te Deum, pág. 6.

Día 23 de Junio

Vigilia de san Juan Bautista

Todo se reza de la Feria, como en el Ordinario y en el Salterio, menos las Lecciones y Oración que a continuación se ponen; los Responsorios son de la Feria ocurrente como en el Propio de Tiempo.

Si la Vigilia cayere en la Feria IV, se toman en el Nocturno las tres últimas Antífonas de la misma con sus Salmos, y en Laudes las Antífonas y Salmos del segundo esquema. En Pri-

ma se añadirá un cuarto Salmo, según se indica en el Salterio. En todas las Horas se rezarán las Preces feriales que se hallan en el Ordinario.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 1, 5-17

SIENDO Herodes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, de la familia sacerdotal de Abía, cuya mujer, llamada Isabel, era del linaje de Aarón. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro I sobre san Lucas

ENSÉÑANOS la Sagrada Escritura que no basta enaltecer las virtudes de los que son dignos de alabanza, sino que debemos también alabar a sus padres. Así la virtud de aquellos a quienes ensalzamos resplandecerá con el lustre de una herencia de pureza inmaculada. ¿Qué otro objeto pudo proponerse en este pasaje el Evangelista, sino proyectar sobre Juan Bautista la gloria que le proviene de sus padres, de sus milagros, de sus virtudes, de su misión y de su martirio? Por esto es glorificada Ana, la madre de Samuel; y vemos a Isaac recibiendo de sus padres aquella santa nobleza que transmitió a su posteridad. Zacarías era, pues, sacerdote, y además, de la familia sacerdotal de Abía, es decir, ilustre entre los más ilustres.

Lección II

Y su esposa, prosigue, era del linaje de Aarón". Vemos aquí que la nobleza de Juan no sólo se remonta a sus padres, sino a sus antepasados, los cuales fueron venerables, no por la gloria del poder mundano, sino por su religiosidad. Tales eran los antepasados que convenían al precursor de Cristo; para predicar éste el advenimiento de Jesucristo, no debía adquirir la fe repentinamente, sino heredarla de sus padres y recibirla de ellos con la sangre. "Eran ambos justos a los ojos de Dios, guardando todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente". ¿Qué dirán a esto los que buscan excusa a sus pecados, y pretenden que el hombre no puede vivir sin pecar con frecuencia? Se apoyan en un versículo de Job, que dice: "Nadie está libre de mancha, ni siquiera aquél que ha vivido un solo día sobre la tierra".

Lección III

PERO hay que preguntarles en primer lugar qué entienden por un hombre libre de pecado: si el que jamás pecó, o el que ha dejado de pecar. Si entienden por libre de pecado al que jamás pecó, estoy de acuerdo con ellos: porque "todos pecaron y tienen necesidad de la gloria de Dios". Pero si niegan que pueda abstenerse de caer aquel que, habiéndose enmendado de sus pa-

sados extravíos, ha cambiado de vida, de manera que ha dejado de pecar, entonces no puedo estar conforme con ellos, porque leemos: "El Señor amó de tal manera a su Iglesia que la hizo comparecer delante de él llena de gloria; sin mácula, ni arruga, ni nada semejante, sino siendo santa e inmaculada".

Oración

CONCEDEDNOS, os suplicamos, omnipotente Dios, que vuestra familia siga por el camino de la salvación; y que practicando las exhortaciones de vuestro Precursor Juan, llegue con toda seguridad al que él anunció, nuestro Señor Jesucristo. El cual con Vos.

Las Vísperas del Oficio siguiente.





Día 24 de Junio

Natividad de San Juan Bautista

Doble de I clase con Octava omún

I VISPERAS

Ant. 1. Irá él mismo delante * de Cristo, revestido del espíritu y de la virtud de Elías, a fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

Los Salmos son los de I Vísperas del Común de Apóstoles, pág. 543.

2. Su nombre es Juan: * no beberá vino, ni cosa que pueda embriagar, y muchos se alegrarán en su nacimiento.

3. Juan, precursor del Señor, * nació del seno de una anciana y estéril.

4. Este niño * será grande delante del Señor; pues la mano del Señor está con él.

5. Este niño será llamado Nazareno, * no beberá vino ni cosa que pueda embriagar, ni nada inmundo tomará desde su nacimiento.

Capítula Is., 49, 1

OÍD islas, y atended pueblos lejanos: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre; se acordó de mi nombre cuando yo estaba aún en el seno materno.

Himno

PARA que vuestros siervos, oh bienaventurado Juan, puedan celebrar con vibrantes acentos las maravillas de vuestra vida, desatad sus labios y purificadlos de toda mancha.

Un Angel venido del cielo anuncia a vuestro padre vuestro nacimiento y vuestra futura gran-

deza, indicándole el nombre que os debe imponer y el género de vida que llevaréis.

Dudando Zacarías de la divina promesa, pierde al momento el uso de la palabra; mas vos, al nacer, le devolveréis la facultad de hablar.

Desde el claustro materno sentís la presencia de Jesús, vuestro Rey, recluído en el seno virginal; así vuestros padres, gracias a los méritos de su hijo, vaticinan las cosas futuras.

Gloria al Padre, y al Hijo por él engendrado; gloria igual a Vos, Espíritu de entrambos, que formáis siempre con ellos un solo Dios por toda la eternidad. Amén.

℣. Hubo un hombre enviado por Dios. ℟. Cuyo nombre era Juan.

Ant. del Magnif. — Habiendo entrado Zacarías en el templo del Señor, se le apareció el Angel Gabriel de pie a la derecha del altar del incienso.

Oración

Oh Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la eterna salvación. Por nuestro Señor.

Las Completas de la Dominica.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor. Rey del Precursor, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Huyendo desde vuestra niñez del gentío de las ciudades, os refugiasteis en lo más oculto del desierto, para que ni el más leve pecado de la lengua manchara la pureza de vuestra vida.

Para cubrir vuestros santos miembros, os presta la túnica el camello; la oveja os da el ceñidor; las fuentes, la bebida; las langostas del campo y la miel silvestre, la comida.

Los demás Profetas sólo habían cantado a lo lejos, con corazón inspirado, la Estrella que debía aparecer; mas Vos señaláis ya presente al que ha de quitar los pecados del mundo.

Ninguno de los nacidos en toda la extensión del orbe fué más santo que Juan, el cual mereció bautizar al que lava los crímenes del linaje humano.

Gloria al Padre, y al Hijo por él engendrado; gloria igual a Vos, Espíritu de entrambos, que formáis siempre con ellos un solo Dios por toda la eternidad. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Antes de formarte * en el seno materno, te conocí; y antes de que nacieras te santifiqué.

Los Salmos de los tres Nocturnos son los de Común de Confesor Pontífice pá-

gina 584, excepto el último, que se indicará en su lugar.

2. Tú irás, * dice el Señor, a todo lo que yo te envíe; no temas; y les hablarás lo que te ordenare.

3. No temas * a la vista de ellos, porque yo estoy contigo, dice el Señor.

℣. Hubo un hombre enviado por Dios. ℟. Cuyo nombre era Juan.

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA JEREMÍAS

Lección I Cap. 1, 1-5

PALABRAS de Jeremías, hijo de Helcías, uno de los sacerdotes que habitaban en Anatot, ciudad de la tierra de Benjamín. El Señor le dirigió a él la palabra en los días de Josías, hijo de Ammón, rey de Judá, el año décimotercero de su reinado. Y se la dirigió también en los días de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta acabado el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la transportación de Jerusalén en el mes quinto. Y el Señor me habló diciendo: Antes que yo te formara en el seno materno te conocí, y antes que tú nacieras te santifiqué y te destiné para profeta entre las naciones.

℟. Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan: * Este vino a ser testigo para dar testimonio de la luz, y para preparar al Señor un pueblo perfecto. ℣. Juan moraba en el desierto predicando el bautismo de penitencia. Este.

Lección II Cap. 1, 6-10

A lo que dije yo: ¡Ah! ¡ah! ¡Señor Dios! ¡Ah! bien veis Vos que yo no sé hablar, porque soy jovencito. Y me replicó el Señor: No digas soy un jovencito, porque tú ejecutarás todas las cosas para las cuales te comisioné, y todo cuanto yo te encomiende que digas, lo dirás. No temas la presencia de aquéllos, porque contigo estoy yo para sacarte de cualquier embarazo, dice el Señor. Después alargó el Señor su mano, y tocó mis labios, y añadióme el Señor: Mira, Yo pongo mis palabras en tu boca: He aquí que hoy te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para desarraigar y destruir, y arrasar, y disipar. y para edificar y plantar.

℟. Isabel, esposa de Zacarías, dió a luz un gran varón, Juan Bautista, precursor del Señor. * El cual preparó al Señor un camino en el desierto. ℣. Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. El cual.

Lección III Cap. 1, 17-19

AHORA, pues, ponte haldas en cinta, y anda luego, y predícales todas las cosas que yo te mando. No te detengas por temor de ellos, porque yo haré que no temas su presencia. Puesto que en este día te constituyo como una ciudad fuerte, y como

una columna de hierro, y un muro de bronce contra toda la tierra; contra los reyes de Judá, y sus príncipes, y sacerdotes, y la gente del país. Los cuales te harán guerra; mas no prevalecerán; pues contigo estoy yo, dice el Señor, para librarte.

℟. Antes de formarte en el seno, te conocí; y antes de que nacieras, te santifiqué, * Y te constituí profeta entre las naciones. ℣. Este es el varón amado de Dios, y honrado por los hombres. Y te constituí. Gloria al Padre. Y te constituí.

II NOCTURNO

Ant. 1. El Señor extendió * su mano, y tocó mi boca, y me constituyó Profeta entre las naciones.

2. He ahí que he puesto mis palabras en tu boca; * he ahí que te he constituído sobre las Naciones y sobre los reinos.

3. El Señor * me llamó desde el vientre de mi madre; se acordó de mi nombre cuando yo estaba aún en el seno materno.

℣. Entre los nacidos de mujer no surgió otro mayor. ℟. Que Juan Bautista.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 20, de los Santos

Lección IV

DESPUÉS del día sagrado de la Natividad del Señor, no leemos que se celebre el nacimiento de ningún hombre, sino únicamente el del bienaventurado Juan Bautista. Sabemos que, respecto de los otros santos y elegidos de Dios, se solemniza el día en que, terminados sus trabajos, y habiendo triunfado del mundo, nacieron del seno de la vida presente a la eternidad gloriosa. Así, en los demás santos, se honra el último día que colmó sus méritos, mientras que en san Juan se honra también el primero, los albores mismos de su existencia; y esto, sin duda, porque no queriendo el Señor dar lugar a que los hombres no le reconocieran, por lo súbito e inesperado de su advenimiento, quiso que éste fuese anunciado por un Precursor. Así, pues, san Juan fué la figura del Antiguo Testamento, la imagen de la ley precediendo al Salvador, como la ley sirvió de mensajero a la gracia.

℟. Entonces se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, y le dijo: Tendrás un hijo en tu vejez, * Y se llamará Juan Bautista. ℣. Este niño será grande delante del Señor, porque su mano está sobre él. Y se llamará.

Lección V

DESDE el seno materno, Juan Bautista profetiza antes de nacer, y sin haber visto todavía la luz, da ya testimonio de la verdad. Esto nos da a comprender que, personificando al Espíritu oculto bajo el velo y en el cuerpo de la letra, manifiesta al mundo al Redentor y nos anuncia, como del seno de la ley, a nues-

tro Señor. Y por cuanto los judíos se habían descarriado desde el seno de su madre o de la ley, que estaba henchida de Cristo, "descarriáronse desde el seno materno, y propalaron falsedades", vino Juan "como testigo para dar testimonio de la luz".

℟. Este es el Precursor muy amado, y la antorcha que brilla ante el Señor. * Es, en efecto, Juan, el que, en el desierto, preparó el camino al Señor; el que mostró el Cordero de Dios, e iluminó las inteligencias de los hombres. ℣. Irá delante de él, con el espíritu y la virtud de Elías. Es.

Lección VI

Mediante Juan, recluído en prisión, y enviando sus discípulos a Jesucristo, la ley pasa al Evangelio. Al modo de Juan, esta ley cautiva en la prisión de la ignorancia, yacía oculta en la oscuridad, y por causa de la obcecación de los judíos el sentido real se ocultaba en las sombras de la letra. Esto es lo que el escritor sagrado da a entender, al decir de Juan Bautista: "Era una antorcha que ardía", es decir, que se abrasaba en el fuego del Espíritu Santo, a fin de mostrar la luz de la salvación al mundo hundido en la noche de la ignorancia, y para que, por entre las densísimas tinieblas del pecado, descubriese al mundo, a la luz de sus rayos, el sol de Justicia en todo su esplendor; y así, decía también, hablando de sí mismo: "Yo soy la voz del que clama en el desierto".

℟. Preguntaban por señas a su padre cómo quería que se llamara; y él, pidiendo la tablilla, escribió: * Juan es su nombre. ℣. Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Juan es su nombre. Gloria al Padre. Juan es su nombre.

III NOCTURNO

Ant. 1. Sirvióse el Señor * de mi boca como de una espada acerada; me protegió a la sombra de su mano.

2. El Señor, * que desde el seno materno me formó para siervo suyo, me dice: Te he constituído Señor de las naciones, para que seas mi salud hasta los confines de la tierra.

3. Al verte los reyes, * se levantarán, y los príncipes adorarán al Señor, tu Dios, que te ha elegido.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

℣. Isabel, esposa de Zacarías, dió a luz un gran varón. ℟. A Juan Bautista, precursor del Señor.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1, 57-68

Entre tanto le llegó a Isabel el tiempo de su alumbramiento, y dió a luz un hijo. Supieron sus amigos y parientes la gran misericordia que Dios le había hecho, y se congratulaban con ella. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Lib. 2 de los Coment. sobre san Lucas, c. 1

ISABEL dió a luz un hijo y se alegraron con ella sus vecinos. El nacimiento de los Santos es causa de la alegría de muchos porque es un bien común; la justicia, en efecto es una virtud de interés común. He aquí porque este justo, ya al venir al mundo, hace presagiar la santidad de su vida, y en la alegría de los vecinos se prefigura la gracia de su virtud futura. Con razón el Evangelista hace entrar en su relato el tiempo que el Precursor estuvo encerrado en el seno de su madre, porque, sin ello, la presencia de María no hubiese sido mencionada. Y si, de otra parte, nada se dice de su infancia, es porque no conoció las dificultades de esta edad. De suerte que nosotros sólo leemos en el Evangelio el anuncio y el hecho de su natividad, los saltos de júbilo que dió en el seno de Isabel, y el eco de su voz en el desierto.

℟. Ha venido el Precursor del Señor, aquel del cual él mismo dijo: * Entre los hijos de mujer, no surgió otro mayor que Juan Baustista. ℣. Este es un profeta, aquel del cual ha dicho el Salvador: Entre.

Lección VIII

EN efecto, puede decirse que no conoció ninguno de los grados de la infancia aquel que, elevándose, ya en el seno materno, por encima de las leyes de la naturaleza, y adelantándose a los años, empezó por tener la medida de la edad perfecta de Jesucristo. El escritor sagrado, con maravillosa oportunidad, creyó deber notar que muchos querían que el niño llevara el mismo nombre de su padre Zacarías. Con esto te advierte que si Isabel rechaza este nombre, no es porque le desplazca como habiéndole llevado alguna persona indigna, sino porque comprendió, por una revelación del Espíritu Santo, el nombre que antes había indicado el Angel a Zacarías. Habiendo quedado mudo Zacarías, no podía decirlo a su mujer; pero ella supo por inspiración profética lo que no le dijo su marido.

℟. El ángel Gabriel se apareció a Zacarías dicendo: Te nacerá un hijo, y su nombre será Juan. * Y en su nacimiento, muchos se regocijarán. ℣. Porque será grande en la presencia del Señor, y no beberá ni vino ni cosa que pueda embriagar. Y en su. Gloria al Padre. Y en su.

Lección IX

JUAN es su nombre", escribió el padre, queriendo decir: No nos toca a nosotros imponer un nombre al que Dios ha nombrado ya; tiene su nombre, el cual nosotros hemos aprendido, no elegido. Algunos Santos han tenido el privilegio de recibir de Dios mismo el nombre. Así, Jacob fué llamado Israel, porque vió a Dios.

Así, nuestro Señor mismo recibió antes de nacer el nombre de Jesús, que su Padre, y no el Angel, le impuso. Como ves, los Angeles no hablan en nombre propio; transmiten lo que se les ha dicho. Si, pues, Isabel pronuncia con tanta seguridad un nombre que su oreja no oyó, no te asombres por ello, ya que el Espíritu Santo, que había enviado al Angel, se lo sugirió.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Isabel, esposa de Zacarías * dió a luz un gran varón, Juan Bautista, precursor del Señor.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Preguntaban por señas a su padre * cómo quería que se le llamara; y escribió: Juan es su nombre.

3. Su nombre será Juan; * y muchos se alegrarán con su nacimiento.

4. Entre los nacidos de mujer, * no surgió otro mayor que Juan Bautista.

5. Tú, oh niño, * Profeta del Altísimo serás llamado, porque irás ante la faz del Señor para aparejar sus caminos.

Capítula Is., 49, 1

OÍD, islas y atended, pueblos lejanos: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre; se acordó de mi nombre cuando yo estaba aún en el seno materno.

Himno

OH Santo dichoso entre todos, y de tan altos méritos, cuya nívea pureza no conoce mancha alguna, Mártir poderosísimo, morador del yermo, el más grande de los Profetas.

En la corona de algunos brillan treinta florones; el doble, en la de otros; en la vuestra, que reúne todas las demás, brillan hasta un centenar[1].

Ya que tantos méritos os han valido un poder tan grande, quebrantad la peña de nuestros corazones endurecidos, allanad los caminos ásperos y enderezad las sendas tortuosas,

Para que, en su bondad, el Creador y Redentor del mundo, hallando nuestras almas purificadas de las manchas del pecado, las juzgue dignas de recibir la huella de sus benditos pasos.

Que los moradores de los cielos os ensalcen con sus loores, oh Dios uno y trino, mientras nosotros humildemente os suplicamos que perdonéis a los que habéis redimido. Amén.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Ant. del Bened. — Abrióse *

1. Hay en esta estrofa una triple alusión: 1.ª A la precedente, en que se califica al Precursor de virgen, profeta y mártir a la vez. 2.ª A tres aureolas o coronas particulares que por estos títulos ostentará en el cielo. 3.ª A la parábola del sembrador que enseña que la palabra de Dios produce un fruto de treinta, sesenta, y hasta ciento por uno en los corazones bien preparados. (Bacuez).

la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

Oración

Oh Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la salvación. Por nuestro Señor.

En las Horas, los Salmos de Dominica, pero en Prima, como en las Fiestas.

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Hubo un hombre. * Enviado por Dios. Hubo. ℣. Cuyo nombre era Juan. Enviado. Gloria al Padre. Hubo.

℣. Entre los hijos de mujer no surgió otro mayor. ℟. Que Juan Bautista.

SEXTA

Capítula Is., 49, 5-6

Y ahora, esto dice el Señor, constituyéndome desde el seno de mi madre su siervo: He aquí que yo te he destinado para ser luz de las Naciones y mi salud hasta los últimos términos de la tierra.

℟. *br.* Entre los nacidos de mujer * No surgió otro mayor. Entre. ℣. Que Juan Bautista. No surgió. Gloria al Padre. Entre.

℣. Isabel, esposa de Zacarías, dió a luz un gran varón. ℟. Juan Bautista, precursor del Señor.

NONA

Capítula Is., 49, 7

Los reyes verán, y se levantarán los príncipes, y adorarán al Señor, tu Dios, y al santo de Israel, que te ha elegido.

℟. *br.* Isabel, esposa de Zacarías, * Dió a luz un gran varón. Isabel. ℣. A Juan Bautista, precursor del Señor. Dió a luz. Gloria al Padre. Isabel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Pues su mano está con él.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula son de Laudes, pág. 749. Los Salmos de Dominica, pág. 49, pero en lugar del último, el Salmo 116, pág. 66. El Himno de las I Vísperas.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Pues su mano está con él.

Ant. del Magnif. — El niño * que ha nacido es más que profeta; éste es de quien el Salvador dijo: Entre los nacidos de mujer, no surgió otro mayor que Juan Baustista.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Completas de Dominica, pág. 54.

Día 25 de Junio

San Guillermo

Abad

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598,* menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que para facilitar a nuestra flaqueza el camino de la salud, hicisteis a vuestros Santos nuestros modelos y auxiliares: concedednos que veneremos de tal manera los méritos del bienaventurado Guillermo, Abad, que consigamos sus auxilios y sigamos sus pasos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

NACIDO Guillermo de padres nobles, en Vercelli, del Piamonte, apenas hubo cumplido los catorce años, cuando, abrasado por los ardores de una admirable piedad, resolvió dirigirse en peregrinación al célebre santuario de Santiago de Compostela. Hizo el viaje vestido de una sola túnica, ceñido con una doble cadena de hierro y descalzo, y padeció, aun con peligro de su vida, las molestias del frío y del calor, del hambre y de la sed. De regreso a Italia, propúsose Guillermo efectuar una nueva peregrinación al Santo Sepulcro del Señor; pero tuvo que desistir de su proyecto ante gravísimos obstáculos, puestos por la divina providencia, que quería encaminar hacia obras más elevadas y perfectas las inclinaciones religiosas del joven. Pasó entonces dos años en el monte Solicchio, orando asiduamente, prolongando sus vigilias, acostándose en el duro suelo y multiplicando sus ayunos. Habiendo, con el auxilio divino, devuelto la vista a un ciego, difundióse la noticia de este milagro, por lo que no pudiendo Guillermo permanecer oculto, pensó de nuevo en dirigirse a Jerusalén, y, lleno de alegría, púsose en camino.

Lección V

PERO Dios, que quería de él una vida más útil y provechosa para Italia y otros países, se le apareció y le advirtió que renunciara a su resolución. Subiendo, pues, al monte Virgiliano, llamado después monte de la Virgen, edificó con asombrosa rapidez un monasterio en la cumbre, a pesar de las dificultades que ofrece aquel sitio inaccesible. Uniéronsele varios compañeros seglares y religiosos, y Guillermo los formó en un género de vida del todo conforme con los preceptos y consejos del Evangelio, ya con ciertas reglas que sacó en gran parte de las instituídas por san Benito, ya con su palabra y los ejemplos de su santísima vida.

Lección VI

LEVANTÁRONSE después otros monasterios, y como la santidad de Guillermo resplandecía cada vez más, eran muchos los que de todas partes acudían a él, atraídos por el aroma de esta santidad y por el renombre de sus milagros. Porque, gracias a su intercesión, los mudos reco-

braban la palabra, los sordos el oído, los miembros secos recuperaban su vigor, y la salud todos los que se veían afligidos por las más diversas e irremediables enfermedades. Cambió el agua en vino y llevó al cabo una multitud de otras maravillas, entre las cuales, no es posible callar el rasgo siguiente: habiendo sido enviada, para tentar su castidad, una mujer perdida, se revolcó, sin experimentar daño alguno, sobre carbones encendidos, diseminados por el suelo. Al tener conocimiento de este hecho Rogerio, rey de Nápoles, concibió desde entonces profunda veneración por el hombre de Dios. Después de anunciar al rey y a otras personas, el momento de su muerte, Guillermo, ilustre por sus virtudes y milagros, durmióse en el Señor en el año de gracia mil ciento cuarenta y dos.

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio *He aquí que nosotros,* del Común de Abades, en el primer lugar, pág. 609.

En Laudes, Conmemoración de la Octava de san Juan:

Ant.—Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

Oh Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la salvación. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente desde la Capítula. Conmemoración del Oficio precedente y de la Octava de san Juan.

Día 26 de Junio

Santos Juan y Pablo

Mártires

Doble

En las I Vísperas, cuando se rezan integras, se dirán las Antífonas de Laudes; los Salmos de las I Vísperas del Común de Apóstoles, pág. 543; la Capítula, el Himno y el Versículo, del Común de Varios Mártires, pág. 571.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Ant. del Magnif. — Presentáronse * estos justos delante del Señor, y no se separaron el uno del otro; bebieron el cáliz del Señor y fueron llamados amigos de Dios.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos hagáis participantes de la doble alegría de la presente festividad, que proviene de la glorificación de los bienaventurados Juan y Pablo, a los cuales una misma fe y un mismo martirio hicieron verdaderamente hermanos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que para facilitar a nuestra flaqueza el camino de la salud, hicisteis a vuestros Santos nuestros modelos y auxiliares; concededdnos que veneremos de tal manera los méritos del bienaventurado Guillermo, Abad, que consigamos sus auxilios y sigamos sus pasos.

Después se hace Conmemoración de la Octava:

Ant.—El niño que nos ha nacido es más que un profeta; éste es de quien el Salvador dijo: Entre los nacidos de mujer no surgió otro mayor que Juan Bautista.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Pues su mano está con él.

La Oración: *Oh Dios, que hicisteis*, pág. 750.

Las Completas de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

Los dos hermanos Juan y Pablo eran romanos. Habiendo servido piadosa y fielmente a Constancia, hija de Constantino, recibieron de ella muchos bienes que empleaban en alimentar a los pobres de Jesucristo. Como Juliano el Apóstata los invitase a ingresar en el número de sus familares, respondiéronle ellos con libertad que no querían permanecer en casa de un hombre que había dejado a Jesucristo. El Emperador les dió diez días para deliberar, haciéndoles saber que pasado este plazo si se negaban a entrar en su servicio y sacrificar a Júpiter, podían estar seguros de su muerte.

Lección V

Aprovecharon ellos aquel plazo para distribuir a los pobres el resto de sus bienes, a fin de sentirse más libres en su ascensión hacia el Señor y aumentar el número de los que los recibirían en los eternos tabernáculos. El segundo día fué a verlos Terenciano, jefe de la guardia pretoriana, llevando consigo la estatua de Júpiter, para obligarlos a adorarla. Intimóles la orden del príncipe de tributar honor a Júpiter, si querían evitar la muerte. Hallábanse ellos entonces en oración, y sin cambiar de actitud, respondieron que ellos adoraban con los labios y el corazón a Jesucristo como Dios, y que estaban dispuestos a morir por la fe.

Lección VI

Temiendo que una ejecución pública produjera alguna agitación en el pueblo, hízolos decapitar Terenciano en el sitio en que se hallaban, en su propia casa, el día seis de las calendas de Julio. Tuvieron buen cuidado de enterrarlos secretamente, y de esparcir el rumor de que Juan y Pablo habían sido desterrados. Pero su muerte fué divulgada por los espíritus impuros que

atormentaban los cuerpos de gran número de personas, entre las cuales se hallaba el hijo del mismo Terenciano; conducido a la tumba de los Mártires, obtuvo en ella su liberación. Este milagro le movió a creer en Jesucristo, lo mismo que a Terenciano, su padre, y aun se dice de éste que escribió la historia de estos bienaventurados Mártires.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Guardaos*, del Común de varios Mártires, en el tercer lugar, pág. 581.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Pablo y Juan * dijeron a Juliano: Nosotros adoramos a un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Pablo y Juan * dijeron a Terenciano: Si tu señor es Juliano, ten paz con él: nosotros no tenemos otro Señor que Jesucristo.

3. Juan y Pablo, * conociendo la tiranía de Juliano, empezaron a distribuir sus riquezas entre los pobres.

4. Espíritus bienaventurados * y almas de los justos, cantad himnos a Dios, aleluya.

5. Juan y Pablo * dijeron a Galicano: Ofrécete al Dios del cielo, y serás vencedor mucho más de lo que fuiste.

Capítula, Himno y ℣. de la pág. 577.

Ant. del Bened. — He ahí unos Santos * que por amor de Cristo despreciaron las amenazas de los hombres; los santos Mártires se negocijan en el reino de los cielos con los Angeles. ¡Oh cuán preciosa es la muerte de los Santos, los cuales están constantemente ante el Señor y el uno no se separa del otro!

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos hagáis participantes de la doble alegría de la presente festividad, que proviene de la glorificación de los bienaventurados Juan y Pablo a los cuales una misma fe y un mismo martirio hicieron verdaderamente hermanos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Octava de san Juan:

Ant.—Abrióse la boca de Zacarías. y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

Oh Dios que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: concededd a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la salvación. Por nuestro Señor.

En las Horas, las Antífonas y Salmos se dicen de la Feria, la Lección breve de Prima, y, en las demás Horas, la Capítula y el Responsorio breve, se toman del Común; no obstante, si en algún lugar se celebra esta Fiesta con rito doble de 1.ª o 2.ª clase, en las Horas se dirán las Antífonas de Laudes y los Salmos de Dominica, como en las Fiestas.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes, los Salmos, la Capítula y el Himno del Común de Mártires.

Ant. del Magnif. — Estos son * dos olivos y dos candelabros que resplandecen delante del Señor; tienen poder para cerrar el cielo, cubriéndolo de nubes, y para abrir sus puertas, porque sus lenguas han llegado a ser como llaves del cielo.

Conmemoración de la Octava de san Juan:

Ant.—El niño que nos ha nacido es más que profeta; éste es de quien el Salvador dijo: Entre los nacidos de mujer, no surgió otro mayor que Juan Bautista.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Pues su mano está con él.

La Oración: *Oh Dios que hicisteis*, como en Laudes.

Día 27 de Junio

Día IV infraoctavo de la Natividad de San Juan Bautista

Semidoble

En Maitines y en las demás Horas, las Antífonas, los Salmos y los Versículos de los Nocturnos se toman del día corriente de la semana como en el Salterio; lo restante como en el día de la Fiesta excepto las Lecciones que en el I Nocturno son de la Escritura ocurrente con sus Responsorios de Tiempo, y en el II y III Nocturnos como sigue:

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Homilía 2.ª sobre el Salmo 28

Lección IV

"La voz del Señor resonó sobre las aguas". ¿Qué voz? ¿sobre qué aguas? Consideremos estas palabras como una profecía. Acordaos de Juan. Preguntáronle los judíos: "¿Quién eres tú, para que podamos dar alguna respuesta a los que nos han enviado?" Respondió él en los siguientes términos: "Soy la voz del que clama en el desierto". Así, pues, Juan es la voz del Señor; es el Angel que Dios envió ante la faz de Jesucristo, "para preparar al Señor un pueblo perfecto". Y las aguas sobre las cuales resonó esta voz, son las aguas del Jordán, en donde Juan bautizaba, predicando un bautismo de penitencia. Mas no solamente bautizaba en el Jordán, sino también en Ennón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua.

Lección V

Por consiguiente, la voz del Señor que resonó sobre las aguas, es Juan invitado al bautismo. Allí también "el Dios de la majestad dejóse oír con magnificencia"; porque del cielo vino una voz que decía: "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias"

Entonces también dignóse descender el Señor sobre las aguas profundas para recibir el bautismo de Juan, queriendo cumplir toda la justicia contenida en la ley. "La voz del Señor está llena de poder"; porque curará las enfermedades del pueblo con el bautismo de penitencia, valiéndose del bautismo de agua para llevarlas a la penitencia. Esta voz es fuerte cuando dice: "Haced penitencia, porque se acerca el reino de Dios. Haced, pues, frutos dignos de penitencia".

Lección VI

La voz del Señor quebranta los cedros. Puede decirse que, preparando al Señor un pueblo perfecto, quebrantando y confundiendo las impiedades que se habían elevado contra el conocimiento de Dios, enderezó Juan Bautista senderos tortuosos. El que rebajaba toda colina y toda montaña espiritual, era el mismo que por la voz de Juan, descuajaba cedros y allanaba el camino a Jesucristo Nuestro Señor, por cuanto conducía a la penitencia a corazones altivos, soberbios, orgullosos. Del mismo modo, el Señor, tomando posesión del terreno que Juan le había preparado, quebrantó con su advenimiento las potencias contrarias, llamadas, en sentido figurado, cedros del Líbano. En efecto, necesario es que reine el Señor hasta poner debajo de sus pies a sus enemigos, y que descuaje estos cedros.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1, 57-68

Entre tanto, le llegó a Isabel el tiempo de su alumbramiento, y dió a luz un hijo. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le había hecho, y se congratulaban con ella. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio

Libro 2 sobre san Lucas cap. 1, hacia el fin

Y su padre Zacarías recibió la plenitud del Espíritu Santo, y profetizó. Considera cuán bueno es Dios y con cuánta facilidad perdona los pecados; pues no sólo restituyó lo quitado, sino que concedió lo que nadie esperaba. Zacarías, que había permanecido mudo largo tiempo, profetiza. Y ciertamente constituye una gracia insigne el que un hombre incrédulo a las promesas de Dios, le rinda después testimonio. Que nadie, pues, pierda la confianza; que nadie, a pesar del recuerdo de sus faltas, desespere de obtener las divinas recompensas. El Señor sabrá revocar la sentencia dictada contra ti si tú sabes reparar la culpa.

Lección VIII

Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo". Bellamente, al profetizar sobre el Se-

ñor, se dirije Zacarías al niño-profeta, para señalar en él otro beneficio del Señor. Si se hubiera limitado a publicar lo que le era personal, habría parecido silenciar con ingratitud lo que reconocía en su hijo. Quizás alguien creerá que interpelar a un niño de ocho días es propio de un espíritu irreflexivo. Pero si bien lo consideramos, comprenderemos sin esfuerzo que el niño que, antes de nacer, oyó la salutación de María, podía oír asimismo, ya nacido, la voz de su padre.

Si este día ocurriere en Sábado, la Lección IX será de la Homilía de la Vigilia anticipada de san Pedro y san Pablo; de lo contrario:

Lección IX

ZACARÍAS no ignoraba ciertamente que un Profeta tiene un oído muy superior al nuestro, y que se abre no por efecto de la edad o del crecimiento corporal, sino por el Espíritu de Dios. Y así, podía muy bien comprender aquel que había podido estremecerse de gozo. Advierte, al mismo tiempo, cuán corta es la profecía de Isabel y cuán extensa la de Zacarías. Y, no obstante, los dos hablan inspirados por el Espíritu Santo. Pero aquí se observa la regla, o sea, que la mujer ha de mostrar mayor solicitud para aprender que para enseñar las verdades divinas.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas son del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 28 de Junio

San Ireneo

Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que concedisteis al bienaventurado Ireneo, vuestro Mártir y Pontífice, la gracia de impugnar la herejía por medio de la verdadera doctrina, y de confirmar eficazmente la paz de la Iglesia: os rogamos que concedáis a vuestro pueblo la constancia en la santa religión, otorgando vuestra paz a nuestros tiempos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del día infraoctavo de san Juan:

Ant. — El niño que nos ha nacido es más que profeta; éste es de quien el Salvador dijo: Entre los nacidos de mujer no surgió otro mayor que Juan Bautista.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

OH Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan; conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la eterna salvación. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

IRENEO, nacido en el Asia proconsular, no lejos de la ciudad de Esmirna, púsose desde su infancia bajo la dirección de Policarpo, discípulo de san Juan Evangelista, y obispo de la Iglesia de Esmirna. Gracias a la dirección de tan excelente maestro, sus progresos en el conocimiento y práctica de la religión cristiana fueron notables. Cuando se vió separado de Policarpo por el glorioso martirio que llevó a éste al cielo, Ireneo, aunque admirablemente instruído en las Sagradas Escrituras, experimentó no obstante un ardiente deseo de estudiar las tradiciones que otros habían recibido sobre la enseñanza y las tradiciones apostólicas, en el mismo lugar en que les habían sido confiadas como depositarios para su custodia. Pudo hallar varios discípulos de los Apóstoles; lo que supo por ellos, grabólo en su memoria, y más adelante pudo oponer con gran oportunidad lo que había aprendido a las herejías que veía difundirse cada día más, con gran peligro del pueblo cristiano, herejías que se propuso combatir con solicitud y pruebas abundantes. Habiéndose trasladado a la Galia, fué ordenado sacerdote de la Iglesia de Lyón por el obispo Potino; y con tanta asiduidad en la predicación y tanta ciencia cumplió los deberes de su ministerio, que, por testimonio de santos Mártires que combatieron animosamente por la verdadera religión durante el reinado de Marco Aurelio, mostróse el celador del testamento de Cristo.

Lección V

COMO los mismos confesores de la fe y el clero de Lyón estaban sumamente interesados por la paz de las Iglesias de Asia, perturbada entonces por la facción de los montanistas, dirigiéronse a Ireneo, proclamándole como el hombre más capaz para hacer triunfar su causa, y le eligieron por gran unanimidad para que fuera a rogar al papa Eleuterio que condenara a los nuevos sectarios con la autoridad de la Sede Apostólica, quitando así la causa de las discordias. Ya el obispo Potino había muerto mártir; sucedióle Ireneo, y con tal éxito desempeñó el cargo episcopal con su sabiduría, sus oraciones y su ejemplo, que en poco tiempo vió que no sólo todos los habitantes de Lyón, sino los de muchas otras ciudades de la Galia, rechazaban el error y la superstición, y se inscribían en la milicia cristiana. Mientras se entregaba a estas labores apostólicas, suscitóse una discusión sobre el día en que convenía celebrar la fiesta de Pascua. El Pontífice Romano Víctor, viendo que casi todos los obispos de Asia se separaban de sus hermanos en el episcopado, en lo referente al día de esta celebración, tratábalos con rigor, o amenazaba con excomulgarlos. Ireneo, amigo de la

paz, intervino respetuosamente cerca del Papa, y alegando el ejemplo de los Pontífices precedentes, indújole a no permitir que tantas Iglesias se separaran de la unidad católica por causa de un rito que afirmaban haber recibido por tradición.

Lección VI

IRENEO compuso numerosas obras, citadas por Eusebio de Cesárea y san Jerónimo; pero la mayoría de ellas han desaparecido bajo la acción del tiempo. Quedan todavía de él cinco libros contra los herejes, escritos hacia el año ciento ochenta, cuando Eleuterio regía aún la cristiandad. En el tercero de estos libros, el hombre de Dios, instruido por los que, según él afirma, oyeron la doctrina de los Apóstoles, dice, con relación a la Iglesia Romana y a la sucesión de sus Pontífices, que su testimonio es el más grande y más esplendoroso, por ser ella la depositaría fiel, perpetua y segurísima de la tradición divina. Por eso, añade, es necesario que con esta Iglesia, en razón de su poderosa primacía, estén unidas todas las Iglesias, es decir, los fieles de todos los lugares. Al mismo tiempo que innumerables cristianos que le debían la dicha de haber abrazado la verdadera fe, obtuvo, por fin, Ireneo la corona del martirio, y voló al cielo en el año de gracia doscientos diez, cuando Septimio Severo había ordenado condenar a la tortura y a la muerte a todos los que decidieran mantenerse constantes en la práctica de la religión cristiana. El Sumo Pontífice Benedicto XV ordenó extender la fiesta de san Ireneo a la Iglesia Universal.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 10, 28-33

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno. Y lo que sigue.

Homilía de san Ireneo, Obispo y Mártir

Lib. 3 contra los herejes

EL Señor conocía a los que debían padecer persecución; sabía cuáles eran los que debían ser azotados o muertos por su causa. También a ellos pues, se dirigen sus palabras: No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno y guardar también a los que le han tributado testimonio. Prometía, en efecto, reconocer ante su Padre a los que confesaran su nombre ante los hombres y anunciaba también que renegaría en el día del juicio de los que renegaran de él, y que cubriría de confusión a los que se

avergonzaran de reconocerlo. Aunque las cosas deben ocurrir así, ciertos hombres han llegado a una temeridad tan grande, que desprecian aun a los mismos mártires y critican a los que son condenados a muerte por haber dado testimonio del Señor, o que soportan todas las pruebas que predijo el Señor, y, de conformidad con sus palabras, se esfuerzan en seguir sus huellas en su Pasión y se convierten en Mártires de Aquel que se hizo pasible; mas nosotros les contamos en el número de los Mártires. Cuando su sangre sea buscada, cuando la gloria haya sido la consecuencia de sus padecimientos, todos cuantos se hayan negado a honrar su martirio serán confundidos por Jesucristo.

Lección VIII

La misma confusión alcanzará a los que sólo vean en los padecimientos de Jesucristo un hecho dudoso o una simple apariencia. Si Jesucristo no padeció verdaderamente, ninguna gracia puede obtenernos, ya que no sufrió Pasión alguna; y en cuanto a nosotros, cuando empezaríamos verdaderamente a sufrir, nos parecería un seductor que nos exhorta a recibir las bofetadas y a presentar la otra mejilla, siendo así que él mismo no padeció en verdad. Entonces, así como habría seducido a otros haciéndose pasar a sus ojos por lo que no era en realidad, nos engañaría también a nosotros al exhortarnos a soportar lo que él no soportó. En este caso, seríamos superiores al Maestro al padecer y soportar lo que no soportó ni padeció en sí mismo. Mas por cuanto Nuestro Señor, el único verdadero Maestro, el Hijo verdadero de Dios, es bueno y paciente, siendo Verbo de Dios Padre, hízose hijo del hombre. Luchó y venció; siendo hombre, combatió por la raza de sus padres, y reparó la desobediencia de éstos con su obediencia; ligó al fuerte y desligó al débil; dió la salvación sacrificando su vida humana y destruyendo el pecado. Así, pues, los que afirman que sólo en apariencia se manifestó, que no se revistió de carne, que no se hizo verdaderamente hombre, quedan todavía bajo el peso de la antigua condenación.

Para la Vigilia de los santos Apóstoles Pedro y Pablo:

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección IX Cap. 21, 15-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 123 sobre san Juan

A su triple negación, opone Pedro una triple confesión, deseando que su lengua no obedezca menos a su amor que obedeció al temor, y que la muerte vislumbrada de lejos no parezca haberle dado más

voz que la presencia de la Vida. Ya que el terror tuvo en la negación del Pastor su manifestación, sea el oficio del amor apacentar el rebaño del Señor. Los que apacientan las ovejas de Jesucristo con ánimo de que sean para ellos, y no para Cristo, demuestran amarse a sí mismos, no a Jesucristo, y estar ávidos de honores, de dominación y de riquezas, y vacíos de esa caridad que hace obedecer, consolar, complacer a Dios.

Si no se ha de decir la Lección IX de algún Oficio conmemorado, se leerá la siguiente:

Lección IX

En cuanto a nosotros, oramos para que no permanezcan en la fosa que ellos mismos se abrieron, sino, que, nacidos legítimamente a una nueva vida, vuelvan a la Iglesia de Dios, y se forme en ellos Jesucristo, y reconozcan al Ordenador y Creador del universo como único y verdadero Dios, y también como Maestro de todos. Pedimos estas gracias para ellos, y los amamos más útilmente que ellos piensan amarse a sí mismos. El afecto que les profesamos, por cuanto es verdadero, les será saludable, si quieren aceptarlo lealmente; comparable a un tratamiento doloroso, que corta de una herida la carne malsana y superflua, combatirá su orgullo y su hinchazón. A causa de este afecto santo, no nos cansaremos de procurar con todo nuestro poder alargarles la mano.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración del día infraoctavo de san Juan Bautista:

Ant.—Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

Oh Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la eterna salvación.

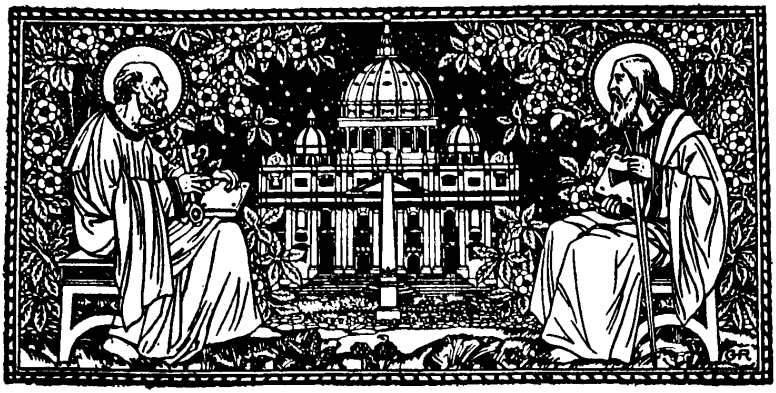
Después se hace Conmemoración de la Vigilia de san Pedro y san Pablo, Apóstoles; la Ant. y ℣. se toman de la Feria ocurrente.

Oración

Os suplicamos omnipotente Dios, nos concedáis que por ninguna perturbación sean conmovidos cuantos consolidasteis en la firmeza de la confesión apostólica. Por nuestro Señor.

Las Vísperas del Oficio siguiente, sin ninguna Conmemoración.





Día 29 de Junio

San Pedro y San Pablo, Apóstoles

Doble de I clase con Octava común

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas y Capítula de Laudes, pág. 767.

Himno

La brillante luz de la eternidad ha iluminado con sus fulgores el áureo día que señala el triunfo de los Príncipes de los Apóstoles, y facilita a los pecadores el camino hacia el cielo.

El Doctor del mundo y el Portero de los cielos, Padres de la Roma cristiana, y árbitros de las naciones, entran coronados de laureles en la posesión de la vida, triunfando el uno bajo el filo de la espada y el otro por su muerte en la cruz.

¡Oh feliz Roma, que has sido ennoblecida con la sangre de estos dos príncipes! Enrojecida con su sangre, aventajas en hermosura a todos los demás pueblos de la tierra.

Gloria para siempre, honor, poder, y cánticos de alegría a la Trinidad en la Unidad, la cual gobierna todo el universo en el decurso de todos los siglos. Amén.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra.

℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Magnif. — Tú eres el pastor de las ovejas, * Príncipe de los Apóstoles: a ti fueron encomendadas las llaves del reino de los cielos.

Oración

OH Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo: conceded a vuestra Iglesia, que siga en todo las enseñanzas de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

No se hace Conmemoración de san Pablo.

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 3, 1-5

SUBÍAN un día Pedro y Juan al Templo, a la oración de la hora nona. Y había un hombre, cojo desde el vientre de su madre, a quien traían a cuestas, y ponían todos los días a la puerta del Templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en él. Pues como éste viese a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les rogaba que le diesen limosna, Pedro entonces, fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Atiende hacia nosotros. El los miraba de hito en hito esperando que le diesen algo.

℟. Simón Pedro, antes de que te llamara de la nave, te conocí, y te constituí príncipe sobre mi pueblo, * Y te entregué las llaves del reino de los cielos. ℣. Todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos. Y te.

Lección II Cap. 3, 6-10

MAS Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo; pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y camina. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas y las plantas. Y dando un salto se puso en pie, y echó a andar, y entró con ellos en el Templo andando por sus propios pies y saltando, y loando a Dios. Todo el pueblo le vió como iba andando y alabando a Dios. Y como le conocían por aquel mismo que solía estar sentado a la limosna, en la puerta Hermosa del Templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.

℟. Si me amas, Simón Pedro, apacienta mis ovejas. Señor, tú sabes que te amo. * Y doy mi vida por ti. ℟. Si fuese necesario morir por ti, no te negaré. Y doy.

Lección III Cap. 3, 11-16

TENIENDO, pues, él de la mano a Pedro y a Juan, todo el pueblo, asombrado, vino corriendo hacia ellos, al lugar llamado pórtico de Salomón. Lo que viendo Pedro, habló a la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israel! ¿por qué os maravilláis de esto, y por qué nos estáis mirando a nosotros, como si por virtud o potestad nuestra hubiésemos hecho andar a este hombre? El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, y

el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su hijo Jesús, a quien vosotros habéis entregado y negado en el tribunal de Pilato, juzgando éste que debía ser puesto en libertad. Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciese gracia de un homicida. Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurrección. Su poder es el que, mediante la fe en su nombre, ha consolidado a este que vosotros visteis y conocisteis; de modo que la fe que de él proviene, es la que ha causado esta perfecta curación delante de todos vosotros.

℟. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. * Y a ti daré las llaves del reino de los cielos. ℣. Todo cuanto atares sobre la tierra, será también atado en los cielos, y todo cuanto desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos. Y a ti daré las llaves del reino de los cielos. Gloria al Padre. Y a ti.

II NOCTURNO

Sermón de san León, Papa

Lo sobre la Fiesta de los santos Apóstoles

Lección IV

Sin duda, amadísimos hermanos, que el mundo entero toma parte en las solemnidades religiosas, y que una piedad fundada en una misma fe demanda que se celebre en todas partes, con júbilo común, lo que se cumplió para la salvación de todos. Ello no obstante, la fiesta de hoy, además de que se ha hecho digna de ser celebrada en todo el orbe de la tierra, debe ser en nuestra ciudad objeto de una veneración especial, acompañada de una alegría particular; de suerte que allí donde los dos principales Apóstoles tan gloriosamente murieron, haya, en el día de su martirio, mayor explosión de alegría. Porque ellos son ¡oh Roma! los dos héroes que hicieron resplandecer a tus ojos el Evangelio de Cristo, y por ellos, tú, que eras maestra del error, te convertiste en discípula de la verdad.

℟. Señor, si tú eres, mándame ir hacia ti sobre las aguas. * Y extendiendo la mano, cogióle Jesús y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? ℣. Viendo la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezara a hundirse gritó diciendo: Señor, sálvame. Y extendiendo.

Lección V

He ahí tus padres y tus verdaderos pastores, los cuales, para introducirte en el reino celestial, supieron fundarte mucho mejor, y mucho más felizmente, que los que se tomaron el trabajo de echar los primeros fundamentos de tus murallas, uno de los cuales, aquel del cual proce-

de el nombre que llevas, te manchó con la muerte de su hermano. He ahí esos dos Apóstoles que te elevaron a tal grado de gloria, que te has convertido en la nación santa, en el pueblo escogido, en la ciudad sacerdotal y real, y por la Cátedra sagrada del bienaventurado Pedro, en la capital del mundo; de suerte que la supremacía que te viene de la religión divina, se extiende más allá de lo que jamás alcanzaste con tu dominación terrenal. Sin duda que con innumerables victorias robusteciste tu poderío y extendiste tu imperio así sobre la tierra como sobre el mar; ello no obstante, debes menos conquistas al arte de la guerra que súbditos te ha procurado la paz cristiana.

℟. Levántate, Pedro, ponte tus vestiduras, y ármate de fortaleza para salvar las naciones. * Porque han caído las cadenas de tus manos. ℣. Presentóse un Angel del Señor, y una luz brilló en la prisión, y tocando a Pedro en el costado, despertóle, diciendo: Levántate al punto. Porque.

Lección VI

Por otra parte, convenía muchísimo para el plan divino que muchos reinos estuviesen unidos en un vasto imperio a fin de que la predicación tuviese fácil acceso y pronta difusión entre los pueblos sometidos al gobierno de una misma ciudad. Pero a la vez que esta ciudad, desconocedora del autor de su encumbramiento, dominaba sobre casi todas las naciones, era esclava de todos sus errores, y por cuanto no rechazaba ninguna falsedad, creía ser en alto grado religiosa. De suerte que Jesucristo la libertó tanto más maravillosamente, cuanto más estrechamente la había encadenado el demonio.

℟. Tú eres el pastor de las ovejas, el Príncipe de los Apóstoles; Dios te ha dado todos los reinos del mundo: * Por esto te ha confiado las llaves del reino de los cielos. ℣. Todo cuanto atares en la tierra, será atado en el cielo; y todo cuanto desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos. Por esto. Gloria al Padre. Por esto.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 16, 13-19

En aquel tiempo, viniendo Jesús al territorio de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Com. sobre san Mateo, 1-3, cap. 16



Con razón pregunta el Salvador: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?" Los que sólo ven

en él al Hijo del hombre, son, en efecto, hombres, pero los que reconocen su divinidad, son llamados dioses, no hombres. "Los discípulos respondieron: Unos dicen que Juan el Bautista, otros, Elías". Me asombro de que ciertos intérpretes se pregunten la causa de estos errores, y procuren sentar, mediante largas discusiones, por qué los unos pensaron que Nuestro Señor Jesucristo era Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremías, o algún otro Profeta, ya que pudieron engañarse tomándolo por Elías y Jeremías, del mismo modo que se engañó Herodes tomándolo por Juan Bautista, cuando decía: "Este es aquel Juan a quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos, y por eso hace milagros".

℟. Yo he rogado por ti, oh Pedro, para que no desfallezca tu fe. * Y tú, cuando te hubieres convertido, confirma a tus hermanos. ℣. Estas cosas no te las ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y.

Lección VIII

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Lector prudente, pon atención, de conformidad con la continuación y el texto del discurso, en que los Apóstoles no son del todo llamados hombres, sino dioses; porque sólo después de haber dicho: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?", añade lo siguiente: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Mientras que los otros, porque son hombres, piensan de mí cosas enteramente humanas, vosotros, que sois dioses, ¿quién creéis que soy yo? Pedro, en nombre de todos los Apóstoles, hace esta profesión de fe: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Dice Dios vivo, a diferencia de esos dioses que pasan por dioses, pero que están muertos.

℟. ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?, preguntó Jesús a sus discípulos. Pedro respondió diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. * Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. ℣. Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque estas cosas no te las ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo. Gloria al Padre. Y yo te digo.

Lección IX

Y Bienaventurado eres, Simón respondiendo Jesús, dijo: Bar Jona". Corresponde al testimonio que el Apóstol ha dado de el. Pedro había dicho: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". La confesión de la verdad fué recompensada: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan". ¿Por qué? "Porque ni la carne ni la sangre te han revelado esto, sino mi Padre". Lo que ni la carne ni la sangre pudieron revelar, lo reveló la gracia del Espíritu Santo. Así, pues, a consecuencia

de su profesión de fe, recibe un nombre en el cual hállase expresada la revelación del Espíritu Santo, y aun merece ser llamado hijo de este Espíritu; porque la locución "Bar Jona" se traduce en nuestra lengua por "hijo de la paloma".

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Pedro y Juan * subían al templo a la hora de nona para orar.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. No tengo plata ni oro: * mas te doy lo que tengo.

3. Dijo el Angel a Pedro: * Cíñete tu vestido y sígueme.

4. Envió el Señor * su Angel. y me ha librado del poder de Herodes, aleluya.

5. Tú eres Pedro * y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Capítula Act., 12, 1-3

EL rey Herodes se puso a perseguir a algunos de la Iglesia: primeramente hizo degollar a Santiago, hermano de Juan: después, viendo que esto complacía a los judíos, determinó también prender a Pedro.

Himno

BIENAVENTURADO Pastor Pedro, recibid clemente las preces de los que os ruegan; y con vuestra palabra quebrad las ataduras de los pecados, vos, a quien fué dado el poder de abrir y cerrar el cielo a los mortales.

Ilustre Doctor, Pablo, dirigid nuestra vida, y atraed en pos de vos nuestros corazones al cielo; hasta que la fe, ahora velada, descubra el mediodía, y sola, semejante al sol, reine la caridad.

Eterna gloria sea dada a la Trinidad; honor, poder y exultación a la unidad que lo dirije todo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

℣. Anunciaron las obras de Dios. ℟. Y entendieron sus maravillas.

Ant. del Bened.—Cuanto * atares sobre la tierra, quedará atado también en los cielos; y cuanto desatares sobre la tierra, quedará desatado en los cielos, dijo el Señor a Simón Pedro.

Oración

OH Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo: conceded a vuestra Iglesia que siga en todo las enseñanzas de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula Act., 12, 5

MIENTRAS que Pedro estaba custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacía oración a Dios por él.

NONA

Capítula Act., 12, 11

VOLVIENDO Pedro en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado a su Angel, y me ha librado de las manos de Herodes y de la expectación de todo el pueblo de los Judíos.

II VISPERAS

Las Antífonas, Salmos y el ℣., del Común, pág. 550, la Capítula de Laudes, el Himno de las I Vísperas.

Ant. del Magnif. — En este día * subió al patíbulo de la cruz Simón Pedro, aleluya; en este día voló gozoso a Jesucristo el Portero de los cielos; en este día el Apóstol Pablo, lumbrera del mundo, inclinando la cabeza, fué coronado con el martirio por el nombre de Jesucristo, aleluya.

La Oración de Laudes.
No se hace Conmemoración de san Pablo.

Si se celebra Oficio de san Pablo como Patrón o Titular de la Iglesia, o si se celebra su Fiesta otro día:

I VISPERAS

Las Antífonas, la Capítula y la Oración de Laudes, pág. 767; los Salmos de las I Vísperas del Común de Apóstoles; el Himno: *Ilustre Doctor*, como en Maitines del Oficio siguiente.

℣. Tú eres vaso de elección, oh Apóstol san Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Ant. del Magnif. — Bienaventurado Apóstol Pablo, * predicador de la verdad y doctor de las Naciones, interceded por nosotros delante del Señor que os ha elegido.

Conmemoración de san Pedro, Apóstol:

Ant. — Tú eres el Pastor de las ovejas, Príncipe de los Apóstoles; a ti fueron entregadas las llaves del reino de los cielos.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Oración

OH Dios, que habiendo entregado las llaves del reino de los cielos a vuestro bienaventurado Apóstol Pedro, le concedisteis la autoridad pontifical de ligar y desligar, concedednos que con el auxilio de su intercesión, nos libremos de la esclavitud de nuestros pecados. Por nuestro Señor.

Las Completas de Domínica, pág. 54.

Día 30 de Junio

Conmemoración de san Pablo
Apóstol

Doble mayor

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

MAITINES

Himno

ILUSTRE Doctor Pablo, dirigid nuestra vida, y atraed en pos de vos nuestros corazones al cielo; hasta que la fe, ahora velada, descubra el mediodía, y sola, semejante al sol, reine la caridad.

Eterna gloria sea dada a la Tri-

nidad; honor, poder y exultación a la unidad que lo dirije todo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Quien dió eficacia * a Pedro en el apostolado entre los circuncisos, me la dió a mí para con los gentiles; y conocieron la gracia que me fué dada por Cristo, el Señor.

2. Sé en quién he puesto mi confianza, * y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel día como justo juez.

3. Cristo es mi vida, * y la muerte es para mí una ganancia; es preciso que me gloríe en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 13, 1-4

Había en la Iglesia de Antioquía varios profetas y doctores, de cuyo número eran Bernabé y Simón, llamado el Negro, y Lucio de Cirene, y Manahen, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. Mientras estaban ejerciendo las funciones de su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu Santo: Separadme a Saulo y a Bernabé para la obra a que los tengo destinados. Y después de haberse dispuesto con ayunos y oraciones, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, pues, enviados así por el Espíritu Santo fueron a Seleucia, desde donde navegaron a Chipre.

℟. Quien dió eficacia a Pedro en el apostolado entre los circuncisos, me la dió a mí para con los gentiles. * Y conocieron la gracia de Dios que me fué dada. ℣. La gracia de Dios no ha sido estéril en mí, sino que siempre permanece conmigo. Y conocieron la gracia de Dios que me fué dada.

Lección II Cap. 13, 5-8

Y llegados a Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo consigo a Juan, que les ayudaba. Recorrida toda la isla hasta Pafo, encontraron a cierto judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus, el cual estaba en compañía del procónsul Sergio Paulo, hombre de prudencia. Este procónsul, habiendo hecho llamar a sí a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Pero Elimás, o el Mago (que eso significa el nombre Elimás) se les oponía, procurando apartar al procónsul de abrazar la fe.

℟. Combatido he con valor, he concluído la carrera, he guardado la fe. * Por esto me está reservada la corona de justicia. ℣. Sé en quién he puesto mi confianza, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel día. Por esto.

Lección III Cap. 13, 9-13

MAS Saulo, que también se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavando en él sus ojos, le dijo: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de trastornar los caminos rectos del Señor? Pues mira: Desde ahora la mano del Señor descarga sobre ti, y quedarás ciego sin ver la luz del día, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando a tientas quién le diese la mano. Entonces el procónsul, visto lo sucedido, abrazó la fe, maravillándose de la doctrina del Señor. Pablo y sus compañeros, habiéndose hecho a la vela desde Pafo, aportaron a Perge de Pamfilia. Aquí, Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén.

℟. Me está reservada una corona de justicia, * Que me dará aquel día el Señor, justo juez. ℣. Sé en quién he puesto mi confianza, y estoy seguro que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel día. Que. Gloria al Padre. Que.

II NOCTURNO

Ant. 1. Tú eres vaso de elección, * santo apóstol Pablo, predicador de la verdad en todo el mundo.

2. El gran san Pablo, * vaso de elección, es verdaderamente digno de ser glorificado, y mereció poseer el duodécimo trono.

3. Combatido he con valor, * he concluido la carrera, he guardado la fe.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

DEL LIBRO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO: DE LA GRACIA Y DEL LIBRE ALBEDRÍO

Lección IV

TENEMOS la certeza de que el apóstol Pablo recibió, sin mérito alguno, y a pesar de muchos deméritos, la gracia de Dios, que devuelve bien por mal. Veamos cómo habla él, poco antes de su martirio, escribiendo a Timoteo: "En cuanto a mí, ya estoy a punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte. Combatido he con valor, he concluído la carrera, he guardado la fe". Estas cosas, que, seguramente son méritos suyos, las menciona en primer término, para llegar muy pronto a la corona que espera obtener en recompensa de sus méritos, él que, no obstante sus deméritos, había recibido la gracia. Escuchad, sino, lo que añade: "Réstame, dice, la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel día como justo Juez". ¿A quién este justo Juez daría la corona, si el Padre misericordioso no le hubiera dado su gracia? ¿Y cómo sería esta corona una corona de justicia, si no la hubiera precedido la gracia que justifica al pecador? ¿Cómo

podría haber méritos dignos de recompensa, si previamente no hubieran sido dadas gracias gratuitas?

℟. Tú eres un vaso de elección, oh apóstol san Pablo, predicador de la verdad en todo el mundo. * Tú, por quien todas las naciones conocieron la gracia de Dios. ℣. Intercede por nosotros ante el Dios que te eligió. Tú.

Lección V

CONSIDERANDO, pues, en el apóstol Pablo sus méritos, a los cuales el justo Juez dará la corona, veamos si le pertenecen en propiedad, es decir, como adquiridos por él mismo, o bien si es preciso reconocer en ellos los dones de Dios. "He combatido con valor — dice, — he concluido la carrera, he guardado la fe". Notemos, en primer lugar, que estas buenas obras serían nulas si no las hubieran precedido buenos pensamientos. Preciso es, pues, examinar lo que dice de los pensamientos. Pues bien, he aquí cómo se expresa escribiendo a los Corintios: "No somos suficientes por nosotros mismos para concebir algún buen pensamiento, sino que nuestra suficiencia viene de Dios". Entremos, ahora, en detalles sobre lo dicho.

℟. Por la gracia de Dios soy lo que soy. * Y su gracia en mí no ha sido estéril, sino que permanece siempre en mí. ℣. Quien dió eficacia a Pedro en el apostolado entre los circuncisos, me la dió a mí para con los gentiles. Y su gracia.

Lección VI

HE reñido el buen combate". Y yo pregunto en virtud de qué fuerza combatió. ¿Fué acaso por una fuerza propia de él, o por una fuerza recibida de lo alto? Pero lejos de nosotros la idea de que semejante doctor ignorase la ley de Dios, que habla así en el Deuteronomio: "No digas en tu corazón: Mi fuerza y la robustez de mi brazo me granjearon todas estas cosas, sino para que te acuerdes del Señor Dios tuyo, por haberte él mismo dado fuerzas para obrar bien". Mas ¿de qué sirve combatir bien, si el combate no va seguido de la victoria? ¿Y quién hace victorioso sino Aquel del cual dijo el mismo Apóstol: "Gracias a Dios que nos da la victoria por Nuestro Señor Jesucristo"?

℟. Saulo, que es el mismo Pablo, el gran predicador, * Confortado por Dios, era cada vez más esforzado, y confundía a los judíos. ℣. Mostrando que Jesús es el Cristo, Hijo de Dios. Confortado. Gloria al Padre. Confortado.

III NOCTURNO

Ant. 1. Saulo, * que es el mismo Pablo, el gran predicador, confortado por Dios era cada vez más esforzado y confundía a los judíos.

2. Y para que la grandeza, * de las revelaciones no me ensoberbezca, se me ha dado el estímulo de la carne, que es como un ángel de Satanás, para que me abofetee. Por lo cual, por tres

veces pedí al Señor que lo apartase de mí, y respondióme el Señor: Bástate, oh Pablo, mi gracia.

3. Me está reservada * la corona de justicia, que el Señor me dará en aquel día como justo Juez.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera. ℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 10, 16-22

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Mirad que yo os envío como ovejas en medio de los lobos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Hom. 34 sobre san Mateo

EL divino Maestro parece que habla así a los Apóstoles: No os turbéis si, al enviaros en medio de los lobos, os ordeno que seáis como ovejas y palomas. Sin duda que yo podría obrar de otro modo; podría impedir que padecieseis alguna molestia, y proceder de manera que, en vez de veros expuestos a los lobos como ovejas, fuerais más terribles que leones. Pero es mejor que las cosas sucedan como yo las he ordenado; porque es el medio de manifestar vuestra virtud y hacer que resplandezca mi poder. He ahí el sentido en que dirá más tarde a san Pablo: "Bástate mi gracia; porque el poder mío brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza. Así, pues, soy yo quien os ha hecho tales".

℟. Oh Apóstol san Pablo, predicador de la verdad y doctor de las Naciones. * Intercede por nosotros ante el Señor que te escogió, para que seamos dignos de la gracia de Dios. ℣. Tú eres un instrumento elegido, oh Apóstol san Pablo, predicador de la verdad. Intercede.

Lección VIII

PERO consideremos la prudencia que exige. La prudencia misma de la serpiente. La serpiente expone y entrega todo su cuerpo, y aunque haya de dejarse hacer trizas, se cuida muy poco de él, con tal que ponga en salvo la cabeza. También tú, para conservar la fe, no vaciles en perderlo todo, aunque hayas de sacrificar tu fortuna, tus miembros, y aun tu misma vida. La fe es la cabeza y la raíz del cristiano; si la conservas, aunque pierdas todo lo demás, lo recobrarás todo con más gloria. Así, Jesús no pide ni la sencillez sin la prudencia, ni la prudencia sin la sencillez; las ha unido, queriendo que sus Apóstoles hiciesen de estas dos cosas reunidas una virtud perfecta.

℟. Estando en Damasco, el gobernador del país, establecido por el rey Aretas, quiso prenderme, * Y algunos de nuestros hermanos me descolgaron por el muro en una espuerta. * Y así

escapé de sus manos en nombre del Señor. ℣. Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, sabe que no miento. Y algunos. Gloria al Padre. Y algunos.

Lección IX

Si quieres saber por los hechos mismos cómo se verificó esto, abre el libro de los Hechos de los Apóstoles, y verás que con frecuencia los judíos se lanzaban como bestias hambrientas contra los Apóstoles; y que los Apóstoles, imitando la sencillez de la paloma, y respondiendo con la humildad conveniente, desarmaron la cólera, apaciguaron el furor y contuvieron el arrebato de aquel pueblo. Decíanles los judíos: "¿No os teníamos prohibido nosotros con mandato formal que enseñaseis en ese nombre?" Y aunque podían obrar una infinidad de milagros, nada dijeron, ni nada hicieron que manifestase acritud. Por lo contrario, respondieron con extrema suavidad: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres". En estas palabras has visto la sencillez de la paloma; ve ahora en las palabras que siguen la prudencia de la serpiente: "No podemos callar las cosas que hemos visto y oído".

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Yo planté, * regó Apolo; pero Dios es quien ha dado el crecer, aleluya.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. De buen grado * me gloriaré en mis flaquezas, con tal que habite en mí la virtud de Cristo.

3. La gracia de Dios * no fué estéril en mí, sino que su gracia siempre permanece en mí.

4. Estando en Damasco, * el gobernador del país establecido por el rey Aretas, quiso prenderme; y algunos de nuestros hermanos me descolgaron por el muro en una espuerta, y así escapé de sus manos en el nombre del Señor.

5. Tres veces fuí azotado, * una vez apedreado, tres veces padecí naufragio por el nombre de Cristo.

Capítula II. Tim., 4, 7

Combatido he con valor, he guardado la fe. Por esto me está reservada una corona de justicia que me dará en aquel día el Señor, justo Juez.

El Himno del Común de Apóstoles, pág. 549.

℣. Tú eres vaso de elección, oh apóstol san Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Ant. del Bened. — Vosotros que me habéis seguido, * os sentaréis sobre tronos, juzgando las doce tribus de Israel, dice el Señor.

Oración

Oh Dios, que enseñasteis a todo el mundo con la predicación del bienaventurado apóstol Pablo, concedednos, os rogamos, que

cuantos celebramos hoy su natalicio, lleguemos a Vos imitando sus ejemplos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Pedro:

Ant. — Tú eres el Pastor de las ovejas, Príncipe de los Apóstoles; a ti fueron entregadas las llaves del reino de los cielos.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Oración

OH Dios, que habiendo entregado las llaves del reino de los cielos a vuestro bienaventurado apóstol Pedro, le concedisteis la autoridad pontifical de ligar y desligar: concedednos que con el auxilio de su intercesión, nos libremos de la esclavitud de nuestros pecados.

Después, Conmemoración de la Octava de san Juan:

Ant.—Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

OH Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la eterna salvación. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula II Cor., 12, 7-9

PARA que la grandeza de las revelaciones no me ensoberbezca, se me ha dado el estímulo de la carne, que es como un ángel de Satanás, para que me abofetee. Por lo cual, por tres veces pedí al Señor que lo apartase de mí, y respondióme el Señor: Bástate mi gracia.

NONA

Capítula I Cor., 15, 9-10

YO soy el menor de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios. Mas por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido vana en mí.

Las Vísperas del Oficio siguiente, sin ninguna Conmemoración.

Si en algún lugar las II Vísperas de san Pablo debieran rezarse integras, las Antífonas y Salmos se toman de las II del Común de Apóstoles, pág. 550; la Capítula, Himno, Verso, Ant. del *Magníficat* y Conmemoración de san Pedro, como en Laudes.

Las Completas de Dominica, pág. 54.

Durante la Octava de san Pedro y san Pablo

Apóstoles

Las Antífonas y los Salmos de todas las Horas y los Versículos de los Nocturnos se toman del día ocurrente de la Semana, como en el Salterio; lo demás se toma del Común de Apóstoles, menos las Lecciones que en el I Nocturno serán de la Escritura ocurrente, con los Responsorios de Tiempo, y en el II y III Nocturno las que se asignan a cada día. Los ℣℣. de Laudes y Vísperas, como también las Antífonas del *Bene-*

dictus y *Magníficat*, se dirán todos los días como Conmemoración de la Octava en la forma siguiente:

EN AMBAS VISPERAS

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — Pedro, Apóstol, * y Pablo, Doctor de los Gentiles, nos enseñaron vuestra ley. Señor.

Oración

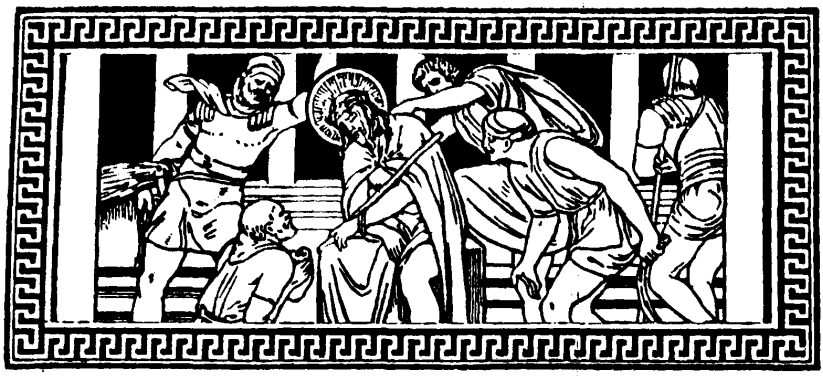
OH Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo: conceded a vuestra Iglesia que siga en todo las enseñanzas de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

LAUDES

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Bened. — Estos gloriosos Príncipes de la tierra,* así como se amaron durante la vida, tampoco se separaron al morir.





FIESTAS DE JULIO

Día 1 de Julio

La Preciosisima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Doble de primera clase

I VISPERAS

Ant. 1. ¿Quién es ese * que viene de Edón, de Bosra, con las vestiduras purpúreas; ese tan hermoso en su vestir?

Los Salmos de Dominica, pág. 50, pero en lugar del último, el Salmo 116, pág. 66.

2. Yo soy * el que predico la justicia y tengo poder para salvar.

3 Y vestía * una ropa teñida en sangre; y su nombre es el Verbo de Dios.

4. ¿Por qué, pues, * está rojo tu vestido, y es tu ropa como la de aquellos que pisan la vendimia en el lagar?

5. El lagar * lo he pisado yo solo, sin que nadie de entre las gentes haya estado conmigo.

Capítula Hebr., 9, 11-12

HERMANOS: Cristo, asistiendo como Pontífice de los bienes venideros, por medio de un tabernáculo más excelente o más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante a la nuestra, y presentándose, no con sangre de machos de cabrío ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una vez en el santuario, habiendo obtenido una eterna redención.

Himno

RESUENEN todas las plazas de la ciudad con cánticos de júbilo; brille la alegría en la frente de todos sus moradores; avancen ordenada y armoniosamente así los niños como los ancianos, llevando antorchas encendidas.

Muriendo en el duro lecho del árbol salvador, derramó Jesucristo su sangre por innumerables heridas; ¿quién no se conmoverá hasta derramar lágrimas al recordar y celebrar semejante acontecimiento?

Pesaba una funesta condenación sobre el género humano a causa del crimen del antiguo Adán; mas el nuevo Adán, con su inocencia y amor, devolvió a todos la vida.

Si el Padre soberano escuchó desde los cielos el fuerte grito de su Hijo moribundo, más debió aplacarle aún y moverle a perdonarnos el espectáculo de su sangre.

Quien lave su túnica en esta sangre queda limpio de toda mancha; y se tiñe de un brillo purpúreo que le hace de súbito semejante a los Angeles y agradable al Rey.

Que nadie, pues, en lo sucesivo se aparte, inconstante, del camino recto; lleguen todos, por el contrario, a la consecución del fin supremo; el Dios, que nos ayuda en nuestra carrera, recompensará noblemente nuestros esfuerzos.

Sednos propicio, oh Padre omnipotente; conducid hasta la cumbre de los cielos a cuantos habéis rescatado al precio de la sangre de vuestro Hijo unigénito y comunicad nueva vida mediante el Espíritu de paz. Amén.

℣. Nos redimisteis, Señor, con vuestra sangre. ℟. E hicisteis de nosotros un reino para nuestro Dios.

Ant. del Magnif. — Os habéis acercado * al monte de Sión, y a la ciudad de Dios vivo, la celestial Jerusalén, y a Jesús, mediador de la nueva alianza, y a la aspersión de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Oración

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que constituisteis a vuestro Unigénito Hijo Redentor del mundo, y quisisteis ser aplacado con su Sangre: concedednos, os rogamos que de tal manera veneremos el precio de nuestra redención con un culto solemne y por su virtud seamos preservados en la tierra de los males presentes, que gocemos en los cielos de su fruto perpetuo. Por el mismo Señor.

Las Completas de Domínica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Venid, adoremos * A Cristo, Hijo de Dios, que nos ha redimido con su sangre.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

LA justa indignación del Creador sumergió el mundo cul-

pable en las aguas vengadoras del diluvio, salvándose únicamente Noé en el arca; mas luego el admirable poder del amor lavó con sangre el universo.

Regada con esta lluvia, la tierra dichosa, antes cubierta de espinas, cubrióse de flores, y el ajenjo trocóse en néctar.

Perdieron de repente su funesta ponzoña la temible serpiente y su fiereza las bestias feroces; tal fué la victoria del dulce Cordero herido.

¡Oh profundidad insondable de la divina sabiduría! ¡Oh dulzura, nunca bastante ponderada, de un corazón rebosante de amor! Siendo reo de muerte el esclavo, el Rey, en su infinita bondad, pagó la pena.

Protéjanos la voz de esta sangre al provocar nosotros con nuestras faltas la cólera del Juez; gracias a ella se disipará la legión de males que nos acecha.

Que os alabe, recordando vuestros beneficios tan dignos de gratitud, el universo redimido, oh divino Autor y guía de la salvación eterna, que poseéis, con el Padre y el Espíritu, el reino de la felicidad. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Llegado el día octavo, * en que debía ser circuncidado el Niño, le fué puesto por nombre Jesús.

Salmo 2, pág. 28.

2. Entrando en agonía * oraba más intensamente, y le vino un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo.

Salmo 3, pág. 29.

3. Judas, el que le había entregado, * arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata, diciendo: He pecado, vendiendo la sangre inocente.

Salmo 15, pág. 103.

℣. Nos habéis redimido, Señor. ℟. Con vuestra sangre.

De la Epístola del Apóstol san Pablo a los Hebreos

Lección 1 Cap. 9, 11-15.

Sobreviniendo Cristo pontífice que nos había de alcanzar los bienes venideros, por medio del Tabernáculo más excelente y más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante a la nuestra, y presentándose no con sangre de machos de cabrío, ni de becerros, sino como la sangre propia, entró una sola vez en el Santuario, habiendo obtenido una eterna redención. Porque si la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza de la ternera esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden a la purificación legal de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas, para que tributemos un verdadero culto al Dios vivo? Por eso es Jesús mediador de un nuevo testamento, a fin de que mediante su muerte para expiación de las prevarica-

ciones cometidas en tiempo del primer testamento, reciban la herencia eterna prometida a los que han sido llamados.

℟. Jesús, a fin de santificar con su sangre al pueblo, padeció fuera de la puerta: * Vayamos, pues, a él fuera de la ciudad, cargados con su improperio. ℣. Ya que aún no habéis resistido hasta derramar la sangre, combatiendo contra el pecado. Vayamos.

Lección II Cap. 9, 16-22

PORQUE donde hay testamento es necesario que intervenga la muerte del testador. Pues el testamento no tiene fuerza sino por la muerte del que lo otorga, de otra suerte no vale, mientras vive el que testó. Por eso ni aún aquel primer testamento fué celebrado sin sangre. Puesto que Moisés, después que hubo leído todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando de la sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, mezclada con agua, lana teñida de carmesí, y el hisopo, roció el mismo libro, y también a todo el pueblo, diciendo: esta es la sangre del testamento que Dios os ha ordenado. Y asimismo roció con sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y según la ley casi todas las cosas se purifican con sangre, y sin derramamiento de sangre no se realiza la redención.

℟. Tomando Moisés la sangre, roció con ella al pueblo, * Diciendo: Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha contraído con vosotros. ℣. Por la fe celebró la Pascua, e hizo aquella aspersión de sangre, para que el exterminador de los primogénitos no tocase a los suyos. Diciendo.

Lección III Cap. 10, 19-24

TENIENDO por lo mismo, hermanos, la firme esperanza de entrar en el Sancta Sanctorum por la sangre de Cristo, con la cual nos abrió camino nuevo y de vida para entrar por el velo, esto es, por su sangre, teniendo asimismo al gran sacerdote sobre la Casa de Dios, lleguémonos con sincero corazón, con plena fe, purificados los corazones de la mala conciencia, lavados en el cuerpo con el agua limpia, mantengamos inconcusa la esperanza que hemos confesado (que fiel es quien hizo la promesa) y pongamos los ojos los unos en los otros para incentivo de caridad y de buenas obras.

℟. Vosotros que en otro tiempo estabais alejados, os habéis acercado por la sangre de Cristo. * El es nuestra paz, que de los pueblos ha hecho uno. ℟. Quiso reconciliar por El todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, mediante la sangre derramada en la cruz. El es. Gloria al Padre. El es.

II NOCTURNO

Ant. 1. Pilato, * queriendo contentar al pueblo, les entregó a Jesús, después de haberle hecho azotar.

Salmo 22, pág. 140.

2. Viendo Pilato * que nada adelantaba, mandó traer agua, y se lavó las manos a vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este Justo.

Salmo 29, pág. 63.

3. Y respondiendo * todo el pueblo, dijo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Salmo 63, pág. 188.

℣. La sangre de Jesucristo, Hijo de Dios. ℟. Nos purifica de todo pecado.

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía de los Neófitos

Lección IV

DESEÁIS conocer la virtud de la sangre de Cristo? Remontémonos a lo que la prefiguró, y recordemos su primera imagen, fijándonos en la narración de las antiguas Escrituras. Era en Egipto, a media noche. Dios amenazaba a los Egipcios con una décima plaga: había decretado la muerte de sus primogénitos, porque retenían cautivo a su pueblo primogénito. Mas para que su amado pueblo judío no se expusiera a perecer con ellos, ya que habitaba en el mismo país, indicóle el Señor un remedio que sirviera para distinguir a los Israelitas de los Gentiles. Fué una figura admirable, y la más a propósito para dar a conocer con toda verdad la virtud de la sangre de Jesucristo. Ya la divina indignación había comenzado su obra, y el mensajero de la muerte iba de puerta en puerta. ¿Qué hará, pues, Moisés? Matad, dice, un cordero y marcad con su sangre vuestras puertas. ¿Mas que estás diciendo, Moisés? ¿Acaso la sangre de un cordero puede preservar al hombre racional? Ciertamente, puede hacerlo, nos responde; pero no por ser sangre, sino porque representa la sangre del Señor.

℟. Proceded con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación; * Sabiendo que fuisteis rescatados, no con oro o plata, que son cosas perecederas, ℣. Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero inmaculado. Sabiendo.

Lección V

ASÍ como las estatuas de los reyes, aunque inertes y mudas, protegen a veces a los hombres dotados de alma y de razón que se refugian cerca de ellas, no por ser de bronce, sino porque representan la imagen del príncipe, así también aquella sangre privada de razón libró a unos hombres racionales, no porque fuera sangre sino porque anunciaba la sangre de Jesucristo. Y entonces, el Angel exterminador, viendo teñidas las puertas, pasó adelante sin atreverse a entrar: Si hoy, pues, en lugar de ver las puertas teñidas con sangre simbólica, el enemigo ve brillar en los labios de los fieles puertas de los templos de Jesucristo, la sangre del verdadero Cordero, huirá todavía más lejos. Porque si

el Angel se apartó en presencia de la figura, ¿cuánto más huirá espantado el enemigo en presencia de la realidad? ¿Deseáis descubrir aún otra virtud de esta sangre? Sí, ciertamente. Considera, pues, dónde empezó a derramarse y de qué fuente manó. Empezó a brotar en la cruz; y tuvo su fuente en el costado del Señor. Porque—sigue diciendo el texto—habiendo muerto el Señor, y mientras pendía aún de la cruz, acercándosele un soldado hirióle en el costado, del cual salió al momento agua y sangre, símbolo una del bautismo y la otra del Sacramento. He ahí por qué el Evangelio no dice: Salió sangre y agua, sino primeramente el agua y después la sangre; porque nosotros somos primeramente lavados con el agua bautismal, y consagrados luego con el Santísimo Misterio.

℟. Habéis sido comprados a un gran precio: * Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo. ℣. Muy caro habéis costado: no queráis haceros esclavos de los hombres. Glorificad.

Lección VI

Un soldado le abrió el costado: abrió una brecha en el muro del templo santo, dándome ocasión de hallar un tesoro precioso y de congratularme por el descubrimiento de grandes riquezas. Esto es lo que ocurrió con este Cordero. Los judíos mataron al Cordero, y yo he gozado del fruto del Sacramento. Del costado brotó sangre y agua. No quiero, amados oyentes, pasar tan ligeramente por los secretos de tan gran misterio, pues me falta aún manifestaros muchas cosas místicas y profundas. He dicho que aquella agua y aquella sangre simbolizaban el bautismo y los Misterios. Con ellas, en efecto, se fundó la Iglesia, por la regeneración del agua y la renovación del Espíritu Santo: por el bautismo repito, y los Misterios que parecen haber salido de aquel costado. Del costado de Jesucristo formóse, pues, la Iglesia, así como del costado de Adán formóse Eva, su esposa. San Pablo da testimonio de este origen, cuando dice: "Nosotros somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos", aludiendo al costado de Jesucristo. Así, pues, como Dios hizo a la mujer del costado de Adán, de igual manera Jesucristo nos dió el agua y la sangre salidas de su costado, destinadas a la Iglesia, como elementos reparadores. Con motivo de la celebración del décimonono centenario de la Redención del género humano, y en memoria de tan inefable beneficio, quiso el Sumo Pontífice Pío XI celebrar un Jubileo extraordinario para que manasen más abundantes en favor de los hombres los frutos de la preciosa sangre del Cordero inmaculado, Jesucristo, con la cual hemos sido redimidos; y para que su recuerdo se grabara más vivamente en los fieles, el mismo Sumo Pontífice elevó la fiesta de la Preciosísima Sangre,

que todos los años debe celebrar la Iglesia universal, al rito de primera clase.

℟. Dios nos manifiesta su amor hacia nosotros, * En que, cuando eramos aún pecadores, por nosotros murió Jesucristo. ℣. Ahora, pues, que estamos justificados por su sangre, con mucho mayor motivo nos salvaremos por El de la ira. En que. Gloria al Padre. En que.

III NOCTURNO

Ant. 1. Salió, pues, Jesús, * llevando la corona de espinas y revestido del manto de púrpura. Y les dijo Pilato: Ved aquí el hombre.

Salmo 73; pág. 143. Se dice íntegro.

2. Y llevando él mismo a cuestas su cruz, * fué caminando hacia el sitio llamado el Calvario, en donde le crucificaron.

Salmo 87, pág. 202.

3. Como le vieron ya muerto, * no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua.

Salmo 93, pág. 193. (Se reza íntegro).

℣. Cristo nos amó. ℟. Y nos purificó de nuestros pecados con su sangre.

Lección del santo Evangelio, según san Juan

Lección VII Cap. 19, 30-35

En aquel tiempo: Jesús, luego, que probó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Tratado 120 sobre san Juan

Sirvióse el Evangelista de una expresión escogida adrede; y así, no dice Golpeó su costado, ni tampoco: Le hirió, u otra expresión parecida: sino "Abrió", para enseñarnos que en el Calvario se abrió en cierta manera la puerta de la vida de donde salieron los sacramentos de la Iglesia, sin los cuales no puede haber acceso a aquella vida que es la única verdadera. Esta sangre derramada, lo ha sido por la remisión de los pecados; esta agua viene a mezclarse para nosotros con la bebida de nuestra salvación: es, a la vez, baño purificador y bebida refrigerante. Vemos una figura de este misterio en la orden que recibió Noé de abrir en un lado del arca una puerta por donde pudieran entrar los animales que debían salvarse del diluvio, y que representaban la Iglesia. En vista, también, de este misterio, la primera mujer fué formada del costado de Adán mientras éste dormía, y fué llamada vida y madre de los vivientes. Era la figura de un gran bien, antes del gran mal de la prevaricación. Vemos aquí al segundo Adán durmiéndose sobre la cruz, después de inclinar la cabeza, para que se formara su esposa con la sangre y agua que manaría de su costado durante su sueño. ¡Oh muerte, que se convierte para los muertos en principio de resurrección y de vida! ¿Puede haber

algo más puro que esta sangre ni más saludable que esta herida?

℟. Este es el que vino con el agua y la sangre, Jesucristo: * No con el agua solamente sino con el agua y la sangre. ℣. En aquel día habrá una fuente abierta a la casa de David y a los moradores de Jerusalén para la purificación de los pecados. No con el agua.

Lección VIII

Discurso sobre la Pasión, 95, n. 5

Los hombres servían al demonio y eran sus esclavos, pero fueron rescatados del cautiverio. Porque ellos pudieron venderse, mas no rescatarse. Vino el Redentor y pagó el rescate: derramando su sangre, redimió al mundo entero. ¿Queréis saber lo que compró? Ved lo que da, y sabréis lo que compra. La sangre de Jesucristo es el precio. ¿No vale por el universo entero? ¿No vale por todas las naciones? Muy ingratos son, pues, para con el precio de su rescate, o muy orgullosos, los que dicen que valía tan poco, que sólo sirvió para comprar a los Africanos, o que ellos son tan grandes, que por ellos solos se pagó todo el precio. En vano se engreirían o se enorgullecerían. Lo que dió Jesús, lo dió por todo el mundo.

℟. Dios nos predestinó a ser hijos suyos adoptivos por Jesucristo, * En quien, por su sangre, logramos la redención, ℣. Y el perdón de los pecados, por las riquezas de su gracia, que sobreabundó en nosotros. En quien. Gloria al Padre. En quien.

Lección IX

Sermón 31

Tuvo Jesús sangre con cuyo precio podía redimirnos; y con este fin, precisamente, la tomó: para que aquella sangre fuese la que derramaría para nuestra redención. La sangre del Señor, si queréis, ha sido dada por vosotros; mas si no queréis, no ha sido dada por vosotros. Porque diréis tal vez: Mi Dios tuvo una sangre con la cual podía salvarme; mas ahora, después de haber sufrido, la dió toda entera. ¿Le queda algo, todavía, para darlo por mí? Mas he ahí la grandeza de su poder: la dió toda de una vez, y la dió por todos. La sangre de Jesucristo es la salvación del que la acepta y la condenación del que la rechaza. ¿Por qué, pues, vacilas, tú que no quieres morir? ¿No quieres ser también librado de una segunda muerte? Te verás libre de ella si quieres tomar tu cruz y seguir al Señor, pues él llevó la suya y buscóse un servidor.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Estos que están cubiertos * de blancas vestiduras, ¿quiénes son? ¿de dónde han venido?

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. Estos son, * los que han sufrido una grande prueba, y purificaron sus vestidos en la sangre del Cordero.

3. Por esto están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche.

4. Estos triunfaron * del dragón mediante la sangre del Cordero, y en virtud de la alianza de su Verbo.

5. Bienaventurados, * los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero.

Capítula Hebr., 9, 11-12

HERMANOS: Cristo, asistiendo como principio de los bienes venideros, por medio de un tabernáculo más excelente o más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante a la nuestra, y presentándose, no con sangre de machos de cabrío ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una vez en el santuario, habiendo obtenido una eterna redención.

Himno

SALVE, llagas de Cristo, prendas de amor inmenso, fuentes perennes de donde manan arroyos de sangre purpúrea.

En belleza superáis a las estrellas; en perfume a las rosas y al bálsamo; en valor a las pedrerías de la India; en dulzura a los panales de miel.

Gracias a vosotras, está abierto para nuestras almas el más dulce asilo; allí nunca penetra la furia de los enemigos que nos amenazan.

¡Oh, cuántos azotes recibió Jesús sobre sus carnes desnudas en el pretorio! ¡Cuántas gotas de sangre derrama por todo su cuerpo despedazado!

¡Oh dolor! Una corona de espinas atraviesa su hermosa frente; la punta embotada de unos clavos traspasa sus pies y manos.

Después que por nuestro amor ha dado libremente la vida, hieren su pecho con una lanza, y brota de allí una doble fuente.

Para que sea plena la redención, Jesús es hollado en el lagar; olvidándose de sí mismo, nos da su sangre hasta la última gota.

Venid, cuantos estáis afeados por la funesta mancha del pecado; aquel que se lave en este baño salutífero, quedará limpio.

Saludemos con himnos de gratitud al que está sentado a la diestra del excelso Padre: a aquel que nos redimió con su sangre y nos fortalece con su Espíritu Santo. Amén.

℣. Justificados con la sangre de Cristo. ℟. Por él seremos salvos de la ira.

Ant. del Bened.—La sangre del Cordero * os servirá de señal, dice el Señor; pues yo veré la sangre, y pasaré de largo, sin que os toque la plaga exterminadora.

Oración

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que constituisteis a vuestro Unigénito Hijo Redentor del mundo, y quisisteis ser aplacado con su Sangre: concedednos, os rogamos, que de tal manera veneremos el precio de nuestra redención con un culto solem-

ne, y por su virtud seamos preservados en la tierra de los males presentes, que gocemos en los cielos de su fruto perpetuo. Por el mismo Señor.

Conmemoración de la Octava de san Juan:

Ant.—Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

OH Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: concededed a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la eterna salvación. Por nuestro Señor.

En las Horas se dicen los Salmos de la Dominica, pero en Prima se dicen como en las Fiestas. El Responsorio breve de esta Hora se dirá con el siguiente Verso: *Vos, que nos redimisteis con vuestra sangre.*

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Nos redimisteis, Señor, * Con vuestra sangre. Nos redimisteis. ℣. A los de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Con vuestra sangre. Gloria al Padre. Nos redimisteis.

℣. La sangre de Jesucristo, Hijo de Dios. ℟. Nos purifica de todo pecado.

SEXTA

Capítula Hebr. 9, 13-14

SI la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza de la ternera esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden a la purificación legal de la carne: ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas, para que tributemos un verdadero culto al Dios vivo?

℟. *br.* La sangre de Jesucristo, Hijo de Dios, * Nos purifica. La sangre. ℣. De todo pecado. Nos purifica. Gloria al Padre. La sangre.

℣. Cristo nos amó. ℟. Y nos purificó con su sangre.

NONA

Capítula Hebr. 9, 19-20

TOMANDO Moisés de la sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, mezclada con agua teñida de carmesí, y el hisopo, roció al mismo libro, y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha ordenado.

℟. *br.* Cristo nos amó y nos lavó, * Con su sangre. Cristo. ℣. E hizo de nosotros un reino y sacerdotes para Dios, nuestro Padre. Con su sangre. Gloria al Padre. Cristo nos amó.

℣. Justificados con la sangre de Cristo. ℟. Seremos salvos de la ira por él.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, pero en lugar del último Salmo, se dice el 147, pág. 162.

℣. Por eso os suplicamos socorráis a vuestros siervos. ℟. A

quienes redimisteis con vuestra sangre preciosa.

Ant. del Magníf. — Tendréis este día * por memorable; y lo celebraréis como fiesta solemne en honor del Señor con perpetuo culto, de generación en generación.

Se hace solamente Conmemoración de la Fiesta siguiente.

Las Completas de Dominica, pág. 54.





Día 2 de Julio

La Visitación de la Santísima Virgen

Doble de segunda clase

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 657, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Cuando deban rezarse íntegras, las Antífonas se toman de Laudes.

Ant. del Magníf — Bienaventurada sois, * oh María, porque habéis creído; porque se cumplirán en vos las cosas que se os han dicho de parte del Señor, aleluya.

La Oración de Laudes.

MAITINES

Invitatorio. — Celebremos la Visitación de la Virgen María; * Adoremos a su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Salmo 94. — Venid alegrémonos, pág. 2.

DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Lección I Cap. 2, 1-7

Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles. Como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las vírgenes. Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los hijos. Sentéme a la sombra del que yo había deseado, y su fruto es dulce al paladar mío. Introdújome en la pieza, en que tiene el vino, y ordenó en mí la caridad. Confortadme con flores fortalecedme con manzanas, porque desfallezco de amor. Pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará. Oh hijas de Jerusalén, os conjuro por las corzas y ciervos de los campos, que no despertéis,

ni quitéis el sueño a mi amada hasta que ella quiera.

℟. Levántate, apresúrate, amiga mía, hermosa mía, ven; pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias. * La voz de la tórtola se ha oído ya en nuestra tierra. ℣. Entró María en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. La voz.

Lección II Cap. 2, 8-13

Oigo la voz de mi amado. Vedle cómo viene saltando por los montes y brincando por los collados. Al gamo y al cervatillo se parece mi amado. Vedle cómo se pone detrás de la pared nuestra, cómo mira por las ventanas, cómo está atisbando por las celosías. He aquí que me habla mi amado, y dice: Levántate, apresúrate amiga mía, y vente. Pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias. Despuntan las flores en nuestra tierra. Llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha oído en nuestros campos; la higuera arroja sus brevas; esparcen su olor las florecientes viñas.

℟. ¿Quién es esta que se eleva como el sol, y es hermosa como Jerusalén? * La vieron las hijas de Sión, y la proclamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron. ℣. Y como en un día primaveral, la circundaban las rosas y los lirios de los valles La vieron.

Lección III Cap. 2, 13-17

Levántate, amiga mía, beldad mía, y vente. Paloma mía, tú que anidas en los agujeros de las peñas, en las concavidades de las murallas, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, pues tu voz es dulce, y lindo tu rostro. Vosotros, cazadnos esas raposillas, que están asolando las viñas, porque nuestra viña está ya en cierne. Mi amado es para mí, y yo soy de mi amado, el cual apaciénta su rebaño entre azucenas, hasta que declina el día, y caen las sombras. Vuélvete; aseméjate, querido mío, a la corza y al cervatillo que se cría en los montes de Beter.

℟. Isabel fué llena del Espíritu Santo, y exclamó: Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre; * ¿Y de dónde a mí, que la madre de mi Señor venga a mi casa? ℣. He aquí, que después de haber oído tu salutación, ha saltado de gozo el infante en mi seno. Y. Gloria al Padre. Y.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Según Metrafrasta

Lección IV

Cuando el Redentor de nuestro linaje hubo venido al mundo, quiso visitar ante todo a su amigo Juan, que estaba aún en el seno de su madre. Desde el seno de Isabel Juan reconoció a Jesucristo encerrado en el de María; y como forcejando por vencer los obstáculos naturales, exclama: Yo veo al Señor, al que ha fijado límites a la naturaleza, y no espero

a que transcurra el tiempo señalado para mi nacimiento; puedo prescindir del plazo de nueve meses porque tengo en mí al que es eterno; saldré de este lugar tenebroso, y predicaré el conocimiento compendioso de cosas admirables. Yo soy una señal; anunciaré la venida de Cristo. Soy una trompeta; anunciaré el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Resonaré como una trompeta: bendeciré la lengua de mi padre y la desataré para que hable. Resonaré como una trompeta, y vivificaré el seno de mi madre.

℣. Vedle cómo viene saltando por los montes y brincando por los collados: * Mi amado es semejante al gamo y al cervatillo. ℣. Dió saltos como un gigante para correr su camino, su salida se halla en lo más alto del cielo. Mi amado.

Lección V

YA ves, amado mío, cuán nuevo y admirable es este misterio. Juan no ha nacido todavía, y ya se expresa con saltos de gozo; aun no se ha mostrado al exterior, y ya formula amenazas; aún no se halla en situación de dar voces, y ya se da a entender con actos; no ha comenzado aún el curso de su vida, y ya publica la gloria de Dios; no ve aún la luz, y ya señala el sol verdadero; antes del parto apresúrase ya a obrar como precursor. En presencia del Salvador no puede contenerse, no puede esperar el término fijado por la naturaleza, sino que parece esforzarse para romper la prisión del seno materno y anticiparse a dar a conocer el advenimiento del Salvador. Ya ha llegado, exclama, el que rompe las cadenas: ¿por qué debo continuar yo encadenado y permanecer aquí por más tiempo? Ya ha venido el Verbo para restablecer todas las cosas: ¡y yo sigo todavía cautivo! ¡Ea! Saldré, me adelantaré, y diré a todos en alta voz: "He aquí el Cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo".

℟. Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor; porque siendo yo tan pequeña, agradé al Altísimo, * Y en mis entrañas engendré al Dios hombre. ℣. Bienaventurada me dicen todas las generaciones, porque Dios me ha visto humilde. Y en.

Lección VI

MAS, dinos, Juan: ¿cómo puedes ver y oír estando aún encerrado en el obscuro recinto del seno materno? ¿Cómo percibes las cosas divinas? ¿Cómo puedes entregarte a saltos y a transportes de gozo? Y él responde: En virtud de un gran misterio que se está cumpliendo, de un acto que excede a la inteligencia humana. Es preciso que yo dé a conocer en el orden natural al que deberé dar a conocer en el orden sobrenatural. Yo veo desde el seno de mi madre, porque me alumbra el Sol que se encierra en el seno de la Virgen,

Oigo, porque estoy destinado a ser la voz del que es el Verbo por excelencia. Prorrumpo en exclamaciones, porque contemplo al Hijo Unigénito del Padre envuelto en carne humana. Me lleno de alegría, porque veo al Creador del Universo que se apropia la naturaleza humana. Me siento transportado, porque el Redentor del mundo ha tomado un cuerpo mortal. Soy el Precursor de su advenimiento, y me adelanto a confesarlo ante vosotros.

℟. Bienaventurada eres tú porque has creído, puesto que se realizarán en ti las cosas que el Señor ha manifestado. Y dijo María: * Mi alma glorifica al Señor. ℣. Venid, escuchad, y os manifestaré lo que ha hecho Dios en mi alma. Mi alma. Gloria al Padre. Mi alma.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1, 39-47

En aquel tiempo: Partió María, y se fué apresuradamente a las montañas de Judea, a una ciudad de la tribu de Judá, y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Com. sobre san Lucas, L. 2

Consideremos que el superior se dirige al inferior para serle útil: María a Isabel; Jesucristo a Juan. De un modo semejante, el Señor acudirá más tarde al bautismo de Juan para santificar este bautismo. Consideremos también que los beneficios de la venida de María y de la divina presencia no tardan en manifestarse. Procuremos discernir todas estas cosas y aquilatar el significado propio de cada palabra. Isabel, conforme al orden de la naturaleza, fué la primera en oír la voz; mas Juan, conforme a la economía del misterio, fué el primero en recibir la gracia. Isabel sintió la proximidad de María; Juan, la del Señor. Isabel y María hablan de la gracia; sus respectivos hijos la producen en el interior de ambas: he ahí el misterioso y primer efecto de una piedad filial que se anuncia por los beneficios que ambos procuran a sus madres; un doble misterio hace que las dos profeticen bajo la inspiración de sus respectivos hijos. Juan se sintió lleno de gozo; Isabel, del Espíritu Santo; esta plenitud no fué otorgada primeramente a la madre, sino al hijo para que inmediatamente se la comunicara a ella.

℟. Bienaventurada me llamarán todas las generaciones, * Porque me engrandeció el Señor que es poderoso, y cuyo nombre es santo. * Y su misericordia se extenderá de generación en generación, en favor de los que la temen. Porque.

Si la IX Lección no fuese de algún Oficio conmemorado, la Lección VIII se dividirá en dos a partir de la señal ¶.

Lección VIII

De dónde me viene que la madre de mi Señor se digne visitarme?" Lo cual significa: ¡Qué bien tan grande es para mí la visita de la Madre de mi Señor! Yo veo el milagro y me explico el misterio: la que aquí es llamada Madre del Señor ha concebido al Verbo, está llena de la divinidad. "María permaneció tres meses con Isabel, después de los cuales regresó a su casa". Con muy buen acuerdo el Evangelista nos presenta a la Virgen Santísima cumpliendo un deber de caridad, y fijando la duración de su permanencia conforme a un número consagrado. ¶ En efecto, ella no permaneció durante este tiempo cerca de Isabel con el único objeto de gozar de su intimidad: hízolo además en provecho de aquel gran Profeta; porque si ya en el primer momento se produjo un efecto tan maravilloso de la gracia, a saber, el saltar Juan de gozo en el seno de su madre y el quedar ésta llena del Espíritu Santo, ¡cuántas nuevas gracias les obtendría la presencia de María durante todo el tiempo de su visita! Así fué como recibió el Precursor la unción del Espíritu Santo, y se ejercitó desde el seno materno como un atleta esforzado. Así fué como se preparó su vigor para los más rudos combates.

℣. Dichosa eres, sagrada Virgen María, y sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. ℟. Ruega por el pueblo, interésate por el clero, intercede por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten tu auxilio todos cuantos celebran tu santa Visitación. Porque. Gloria al Padre. Porque.

De los santos Proceso y Martiniano, Mártires

Lección IX

Cuando Pedro y Pablo estaban presos en la cárcel Mamertina, en el monte Tarpeyo, dos guardas llamados Proceso y Martiniano, junto con otras cuarenta personas, se sintieron movidos de tal manera por la predicación y los milagros de los Apóstoles, que se convirtieron a la fe de Jesucristo, y fueron bautizados con el agua de una fuente que brotó de la roca. Entonces dieron permiso a los Apóstoles para marcharse si lo creían conveniente. Mas habiéndolo sabido Paulino, prefecto militar, esforzóse en apartarles de la resolución tomada. Al ver, no obstante, que transcurría el tiempo sin lograr su propósito, dispuso que les golpearan en el rostro y que les rompiesen la mandíbula con una piedra. Conducidos ante la estatua de Júpiter negáronse con igual constancia a adorar al ídolo. Entonces el prefecto mandó que les atormentaran en el potro, que les aplicaran planchas de metal ardientes sobre el cuerpo, y que les golpearan a bastonazos. En medio de estos tormentos, sólo se se oía pronunciar estas pa-

labras: "Bendito sea el nombre del Señor". Arrojados por último a la cárcel, no tardaron a ser decapitados en las afueras de Roma, en la via Aureliana. Lucina sepultó sus cuerpos en su propiedad, el día sexto de las nonas de Agosto; más tarde fueron trasladados a la ciudad y depositados en la basílica del príncipe de los Apóstoles.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Partió María, * y corrió presurosa a la montaña a una ciudad de Judá.

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. Entró María * en casa de Zacarías, y saludó a Isabel.

3. Al oír Isabel * el saludo de María, saltó de gozo la criatura en su vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo, aleluya.

4. Bendita tú eres * entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

5. Al llegar a mis oídos * la voz de tu salutación, saltó de gozo el niño en mi seno, aleluya.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Bened. — Habiendo oído * Isabel la salutación de María, exclamó en voz alta, y dijo: ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme?, aleluya.

Oración

DERRAMAD, Señor, sobre vuestros siervos los dones de vuestra gracia celestial; a fin de que, habiendo recibido las primicias de nuestra salud en el glorioso alumbramiento de la bienaventurada Virgen María, obtengamos un nuevo aumento de paz en esta solemnidad de su Visitación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se hace Conmemoración, sólo en Laudes, de los Santos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OH Dios, que nos instruís y protegéis con la gloriosa confesión de vuestros santos mártires Proceso y Martiniano: concedednos que nos aprovechemos de sus ejemplos y que gocemos de su intercesión. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres.

℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Magníf. — Porque Dios fijó los ojos * en la humildad de su esclava; me llamarán bienaventurada todas las generaciones, aleluya.

Se hace Conmemoración sólo del Oficio siguiente.

Dia 3 de Julio

San León

Papa y Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Ant. — Sacerdote y Pontífice, realizador de portentos, pastor bueno en favor del pueblo, ruega por nosotros al Señor.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que hicisteis al bienaventurado Pontífice León igual en méritos a vuestros Santos: concedednos propicio que cuantos celebramos su memoria en esta fiesta, imitemos los ejemplos de su vida. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

EL soberano Pontífice León II, siciliano de origen, estaba muy versado en la ciencia de las sagradas Escrituras y en las letras profanas; dominaba las lenguas griega y latina. Era también muy conocedor del canto sagrado, y perfeccionó las melodías de los Salmos e Himnos de la Iglesia. Aprobó y tradujo al latín las actas del sexto concilio, celebrado en Constantinopla bajo la presidencia de los legados de la Sede Apostólica, en presencia del emperador Constantino, de los Patriarcas de Constantinopla y Antioquía y de setenta Obispos

Lección V

EN este concilio fueron condenados Ciro, Sergio y Pirro, los cuales enseñaban que en Jesucristo no hay más que una sola voluntad y una sola operación. León II humilló el orgullo de los Obispos de Ravena, que apoyados por los exarcas, se negaban a obedecer a la Sede apostólica. Por esto él decretó que en adelante la elección del clero de Ravena sería nula si no contaba con la aprobación del Pontífice romano

Lección VI

FUÉ verdaderamente padre de los pobres; no sólo aliviaba la miseria y el abandono de los necesitados, las viudas y los huérfanos con su dinero, sino con sus cuidados, fatigas y consejos. Sus ejemplos y palabras conducían a todos a una vida de devoción y de santidad. Durmióse en el Señor en el undécimo mes de su pontificado, el día veintiocho de junio del año mil seiscientos ochenta, y fué sepultado en la basílica de san Pedro. En una ordenación que celebró en junio, ordenó nueve Presbíteros y tres Diáconos, y consagró veintitrés Obispos de diversos lugares.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre yéndose a lejanas tierras*, del Común de un Confesor Pontífice en el primer lugar, pág. 587.

En Laudes, Conmemoración del día

infraoctavo de San Pedro y San Pablo, Apóstoles:

Ant. — Estos gloriosos príncipes de la tierra, así como se amaron durante la vida, tampoco se separaron al morir.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Oración

OH Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo: haced que vuestra Iglesia siga en todo los preceptos de aquellos por quienes tuvo principio de religión. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

Ant. del Magnif. — Mientras fué sumo Pontífice, * no temió las potestades de la tierra, y glorioso partió para los reinos celestiales.

Se hace Conmemoración del día siguiente infraoctavo.

Día 4 de Julio

Día VI infraoctavo de san Pedro y san Pablo

Semidoble

Ant. — Pedro, Apóstol, y Pablo, Doctor de los Gentiles, nos enseñaron vuestra ley, Señor.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Oración

OH Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo: haced que vuestra Iglesia siga en todo los preceptos de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

DE LA EXPOSICIÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO SOBRE LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Hom. 32. Exhortación a la Moral

Lección IV

YA que el Apóstol Pablo implora en nuestro favor la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, corresponde a nosotros mostrarnos dignos de este patrocinio, de manera que no sólo escuchemos aquí abajo su voz, sino que merezcamos también ver al atleta de Cristo después que hayamos emigrado al otro mundo. Por otra parte, si escuchamos sus palabras en la tierra, le veremos, ciertamente, en el cielo; y aunque no conseguiremos estar cerca de él, con todo le contemplaremos radiante de gloria, al pie del trono real, allí donde los Querubines ensalzan a Dios y los Serafines levantan el vuelo. Allí veremos a Pablo, situado al lado de Pedro, a la cabeza de los Santos, dirigiendo sus coros; allí disfrutaremos de su caridad fraterna.

Lección V

SI durante su vida mortal amó tanto a los hombres, que, a pesar de su deseo de verse libre de los lazos de la carne para vivir en Cristo, escogió, con todo, el permanecer aquí bajo, ¡cuánto más ardiente será la caridad con que nos ama en el cielo! Por causa suya amo yo tanto a Roma. Dejando aparte los demás motivos que me inducen a alabarla, como son su grandeza, su antigüedad, su belleza, su poderío, sus riquezas y su gloria militar, la proclamo dichosa porque Pablo, durante su vida, mostró tanto afecto a sus habitantes, les instruyó de palabra, y terminó su vida en medio de ellos. Ellos son quienes poseen sus santos despojos; he ahí lo que principalmente da tanta fama a su ciudad. Como un cuerpo grande y robusto, posee Roma dos ojos llenos de resplandor, a saber, las reliquias de esos dos Santos.

Lección VI

NO brilla el cielo con tanto esplendor cuando el sol envía sus rayos desde la altura, como resplandece la ciudad de Roma con esos dos faros que iluminan al orbe entero. Desde allí serán arrebatados de este mundo Pedro y Pablo. Figurémonos llenos de asombro, el espectáculo que presenciará Roma cuando verá de repente a Pablo salir resucitado, junto con Pedro, del fondo de este sepulcro, para ser conducidos por los aires al encuentro del Señor. ¡Oh, qué rosa tan hermosa presentará Roma a Cristo! ¡De qué doble corona está adornada esta ciudad! ¡De qué cadenas de oro está ceñida! ¡Qué de fuentes posee! Ello no obstante, yo la admiro, no por el oro que atesora en abundancia, no por sus columnas, ni por la belleza de todas sus demás cosas, sino por esas dos columnas de la Iglesia. ¡Quién me diera poder ahora discurrir en torno del lugar donde reposan los restos de Pablo, besar su sepulcro, contemplar el polvo de aquellos miembros, en los cuales Pablo completaba con sus sufrimientos los tormentos de la Pasión de Jesucristo, llevaba impresas las llagas del Salvador, y difundía por doquier como una semilla, la predicación del Evangelio!

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Dijo Pedro a Jesús*, del Común de Abades en el III lugar, pág. 611.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Dia 5 de Julio

San Antonio María Zacarías

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

HACED, Señor Dios, que aprendamos la excelsa ciencia de Jesucristo según el espíritu del Apóstol san Pablo, con la cual el bienaventurado Antonio María,

maravillosamente instruído, reunió en vuestra Iglesia nuevas familias de clérigos y vírgenes. Por el mismo Señor.

Conmemoración del día precedente de la infraoctava de san Pedro y san Pablo:

Ant. — Pedro, Apóstol, y Pablo, Doctor de los Gentiles, nos enseñaron vuestra ley, Señor.

℣. Les constituisteis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Oración

Oh Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de nuestros Apóstoles Pedro y Pablo: haced que vuestra Iglesia siga en todo los preceptos de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

Lección IV

Antonio María Zacarías, natural de Cremona, en el Milanesado, era hijo de una noble familia, y ya desde su niñez dió indicios de su futura santidad. Viéronse, en efecto, resplandecer muy pronto en él las señales de eminentes virtudes, de piedad para con Dios y la Virgen Santísima y de insigne caridad hacia los pobres, cuya miseria alivió no pocas veces, llegando hasta el extremo de despojarse en alguna ocasión de sus ricas vestiduras. Después de cursar las humanidades en su país natal, y la filosofía en Pavía, se dedicó en Padua al estudio de la medicina; y como se distinguía entre sus condiscípulos por la integridad de sus costumbres, les aventajaba también fácilmente por su agudeza de inteligencia. Una vez graduado, de vuelta a su casa paterna, sintióse llamado por un aviso de Dios a curar las enfermedades espirituales con preferencia a las corporales. Por este motivo puso todo su esfuerzo en la adquisición de las ciencias sagradas, sin dejar por esto de visitar a los enfermos, de instruir religiosamente a los niños, de reunir a los jóvenes para fomentar entre ellos la piedad y de exhortar también a las personas de edad avanzada a la reforma de costumbres. Ordenóse sacerdote; y la primera vez que ofreció el santo sacrificio, el pueblo lleno de admiración pudo contemplarle, según se dice, rodeado de luz celestial y de una corona de Angeles. Desde aquel momento se consagró a trabajar, aun con mayor celo, para la salvación de las almas, y a combatir con todas sus fuerzas la corrupción de costumbres. Acogía con ternura paternal a los extranjeros, a los pobres y a los afligidos, y les sostenía y consolaba de tal manera con sus palabras llenas de bondad y sus donativos, que su casa era considerada el refugio de los desvalidos, y mereció él mismo ser llamado por sus conciudadanos el padre y el ángel de la patria.

Lección V

CREYENDO que los intereses cristianos serían mejor atendidos si buscaba otros compañeros para trabajar con él en la viña del Señor, comunicó en Milán su proyecto a Bartolomé Ferrari y a Jaime Morigia, personajes de noble alcurnia y de gran santidad; y puso con ellos los fundamentos de la Orden de Clérigos regulares que llamó de San Pablo, movido por su amor al Apóstol de las Gentes. Esta Orden, que fué aprobada por el Sumo Pontífice Clemente VII y confirmada por Paulo III, no tardó en propagarse por diversos países. Fué asimismo fundador y padre de una Congregación de santas Religiosas, las Angélicas. Deseaba tanto, sin embargo, mantenerse en una humilde situación de dependencia, que jamás quiso estar a la cabeza de su Orden. Su paciencia fué tan grande, que sobrellevó lleno de confianza y fortaleza las tempestades más terribles que se levantaron contra los suyos; movido por su caridad, nunca dejó de fomentar en el corazón de sus religiosos, mediante piadosas exhortaciones, el más encendido amor de Dios, de llamar a los sacerdotes a la vida apostólica, y de fundar asociaciones de padres de familia para conducirles a una vida más perfecta. Esta caridad le movió alguna vez a recorrer con los suyos las calles y plazas públicas, mandando llevar ante él la cruz, para conducir de nuevo al camino de salvación, mediante calurosas y vehementes exhortaciones, a las almas que comenzaban a desviarse de él o que estaban ya pervertidas.

Lección VI

HAY que notar también que Antonio Zacarías, ardiendo en amor a Jesús crucificado, estableció la costumbre de tocar la campana cada viernes a la hora de vísperas para recordar a todos el misterio de la cruz. En sus escritos se lee repetidamente el nombre de Jesús, que tenía siempre en sus labios; verdadero discípulo de san Pablo, participaba en su propio cuerpo de los tormentos del Salvador. Sentíase impulsado por un amor singularísimo hacia la Sagrada Eucaristía; créese que restableció la costumbre de comulgar con frecuencia, y se le atribuye la introducción de la pública adoración del Santísimo Sacramento en las Cuarenta Horas. Eran tales las delicadezas de su castidad que, para afirmar su amor a esta virtud, su cuerpo ya exánime pareció recobrar por un momento la vida. Deben añadirse a estas virtudes los éxtasis, el don de lágrimas, el conocimiento del porvenir, la facultad de penetrar en los corazones y el poder contra el enemigo del género humano con que el cielo le favoreció. Mas los grandes trabajos que había realizado en todas partes habían agotado sus fuerzas, y cayó gravemente enfermo en Guastalla, en donde había sido llamado para

restablecer la paz. Trasladáronle a Cremona, y allí, confortado por una celestial aparición de los Apóstoles y profetizando el desarrollo que debía alcanzar su Congregación, murió santamente, en medio de las lágrimas de sus discípulos, en brazos de su piadosa madre, a quien había pronosticado que no tardaría en seguirle; su muerte ocurrió el día cinco de julio del año mil quinientos treinta y nueve; tenía treinta y seis años de edad. El culto público que pronto comenzó a tributarse a un varón tan eximio por su santidad y sus numerosos milagros, fué aprobado y confirmado por el Sumo Pontífice León XIII, el cual, en el año mil ochocientos noventa y siete, en el día de la Ascensión del Señor, le inscribió solemnemente en el catálogo de los Santos.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección VII Cap. 10, 15-21

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Quien no recibiere como un niño el reino de los cielos, no entrará en él. Y asi que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillándose a sus pies, le preguntó. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Sermón 47 sobre diversos asuntos

El mandamiento que nos da el Señor de renunciar a nosotros mismos si queremos seguirle, nos parece duro y penoso: mas no puede serlo en manera alguna si se tiene en cuenta que en el cumplimiento de lo que nos manda viene él mismo en nuestra ayuda; así lo afirman con toda verdad estas palabras del Salmo: "Apoyándome en las palabras de vuestros labios, yo he recorrido las más duras sendas". La caridad dulcifica todo cuanto hay de más duro en los preceptos. Todos sabemos de qué grandes cosas es capaz el amor. Mas, ¿qué quiere decir: "renunciar a si mismo"? Huir de la presunción, pensar que no somos más que hombres, y recordar estas palabras del Profeta: "Maldito sea aquel que pone en el hombre su esperanza"; desprenderse de sí mismo, mas no para poner el afecto en las cosas inferiores, sino para tender hacia Dios.

Lección VIII

Adónde debemos seguir al Señor? Ya sabemos adonde El se dirigió: resucitó y subió a los cielos. Allí debemos seguirle. No desesperemos de llegar al cielo; fundemos, empero, nuestra esperanza de alcanzarlo, no en nuestras fuerzas, sino en las promesas del Señor. ¿Podríamos desconfiar, siendo miembros de una tal cabeza? Muy agradable es, ciertamente, seguirle al cielo; mas ¿por qué camino se llega allí? Cuando Jesús, nuestro Señor, pronunciaba las palabras citadas, no había aún resucitado de entre los muertos; no había aún pasado

por los tormentos de su Pasión; debía sufrir la crucifixión, las ignominias, los ultrajes, los golpes, las espinas, las heridas, los insultos, los oprobios, la muerte. ¿Os parece áspero y duro el camino? ¿Os sentís vacilantes y renunciáis a seguir al Salvador? ¡Ea, seguidle! ¿Quién se negaría a encaminarse a la gloria? La gloria agrada a todos; mas la escala para subir a ella es la humillación.

Lección IX

Tomemos nuestra cruz, y sigamos al Señor. Ahora bien: ¿Cuál es esta cruz que el Salvador nos manda llevar para que le sigamos sin ningún impedimento, sino nuestra propia carne mortal? Esta carne nos crucificará hasta el día en que la muerte será absorbida por la victoria; mas ella debe a su vez ser crucificada y atravesada con los clavos del temor de Dios. No podríamos llevarla si, libres sus miembros de todo freno y de toda ley, se rebelara contra nosotros; mas si no la lleváramos, nos sería absolutamente imposible ir en pos del Señor. Porque. ¿cómo le seguiríamos si no le perteneciésemos? Y ¿no dice el Apóstol que "los que pertenecen a Jesucristo han crucificado su carne con sus pasiones y concupiscencias"?

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración del día infraoctavo de san Pedro y san Pablo:

Ant. — Estos gloriosos Príncipes de la tierra, así como se amaron durante su vida, tampoco se separaron al morir.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Oración

Oh Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo; conceded a vuestra Iglesia que siga en todo los preceptos de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con conmemoración del precedente.

Día 6 de Julio

Octava de san Pedro y san Pablo Apóstoles

Doble mayor

Las Antífonas y los Salmos de todas las Horas, con los Versículos de los Nocturnos, se toman del Salterio, en el día ocurrente. Todo lo demás del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

A VISPERAS

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — Pedro, Apóstol, y Pablo, Doctor de los Gentiles, nos enseñaron vuestra ley, oh Señor.

Oración

Oh Dios, cuya diestra conservó al bienaventurado Pedro,

para que no se sumergiera al andar sobre las aguas, y libró a Pablo, su compañero de apostolado, de caer en el profundo abismo, al naufragar por tercera vez, oídnos propicio, y concedednos que por los méritos de ambos consigamos la gloria de la eternidad. Vos que vivís y reináis.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — Este varón despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

HACED, Señor Dios, que aprendamos la excelsa ciencia de Jesucristo según el espíritu del Apóstol san Pablo, con la cual el bienaventurado Antonio María, maravillosamente instruido, reunió en vuestra Iglesia nuevas familias de clérigos y vírgenes. Por el mismo Señor.

MAITINES

En el I Nocturno, las Lecciones se toman de la Escritura ocurrente, con los Responsorios del Tiempo.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Lección IV

QUÉ gracias os daremos, oh bienaventurados Apóstoles, por tanto como trabajasteis por nosotros? No puedo pensar en ti, oh Pedro, sin que me embargue la admiración, ni tampoco en ti, oh Pablo, sin sentirme arrebatado fuera de mí y derramar lágrimas. Porque al considerar las pruebas que sufristeis no sé qué decir ni cómo expresar lo que siento. ¿Cuántas prisiones santificasteis? ¿Cuántas cadenas honrasteis? ¿Cuántos tormentos padecisteis? ¿Cuántos ultrajes soportasteis? ¿Cuánta alegría y fecundidad comunicasteis a la Iglesia con vuestra predicación? Vuestras lenguas son instrumentos benditos; vuestros miembros se vieron cubiertos de sangre por amor a la santa Iglesia. Fuisteis en todo imitadores de Jesucristo. "El sonido de vuestra voz se extendió por toda la tierra, y vuestras palabras hasta los confines del orbe".

Lección V

ALÉGRATE, oh Pedro, a quien fué dado disfrutar de la cruz de Jesucristo. Quisiste, en efecto, ser crucificado para asemejarte a tu maestro, mas no con la cabeza levantada, como él, sino vuelta hacia el suelo, para encaminarte desde la tierra al cielo. Dichosos los clavos que atravesaron tus santos miembros. Entregaste tu alma con plena confianza en manos del Salvador, porque te habías consagrado asiduamente a su servicio y al de su esposa la Iglesia, y porque, fiel entre todos los Apóstoles, le amaste con todo el ardor de tu alma.

Lección VI

ALÉGRATE también, oh bienaventurado Pablo, a quien la espada cercenó la cabeza, y cuyas virtudes son superiores a toda ponderación. ¿Cuál fué la espada que atravesó tu santa garganta, este instrumento del Señor que es objeto de la admiración del cielo y de reverencia en la tierra? ¿Cuál fué el lugar que recogió su sangre, aquella sangre que apareció blanca como la leche sobre el vestido del verdugo, y que aplacando milagrosamente el alma de aquel bárbaro, le convirtió a la fe, junto con sus compañeros? Sea para mí esa espada a manera de corona, y los clavos de Pedro a manera de piedras preciosas engastadas en una diadema.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 14, 22-33

EN aquel tiempo: Jesús obligó a sus discípulos a embarcarse para ir a despedirle al otro lado, mientras él despedía a las turbas. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre san Mateo, L. 2

AL mandar el Señor a sus discípulos que pasasen a la otra orilla, les obligó a subir a una barca. Este modo de expresarse el Evangelio, nos manifiesta que los discípulos se separaron de él mal de su grado, ya que por amor a su maestro no querían apartarse de su compañía ni un solo instante. "Después que hubo despedido a la multitud, subió él solo al monte a orar". Si los discípulos que fueron testigos de la gloria de Jesús transfigurado, Pedro, Juan y Santiago, se hubiesen hallado entonces junto a él, le habrían tal vez acompañado al monte; mas la multitud no puede seguir al Señor a las alturas si él no la ha instruido previamente junto a la orilla del mar y no la ha alimentado en el desierto.

Lección VIII

EL hecho de subir solo al monte a orar, no debemos referirlo a aquel que alimentó con cinco panes a cinco mil hombres, sin contar a los niños y a las mujeres, sino a aquel que al enterarse de la muerte de Juan se retiró a la soledad. No queremos con esto suponer la existencia de dos personas en el Señor, sino tan sólo distinguir las obras que hay que atribuir a su divinidad de las que corresponden a su humanidad. "Entre tanto, la barca estaba en medio del mar, batida reciamente por las olas". Hacían bien al no querer apartarse del Señor sino a pesar suyo y por la fuerza, ya que temían naufragar, estando él ausente.

Lección IX

CUANDO por fin llegó el Señor a la cumbre de la montaña y

se detuvo allí, levantóse un viento contrario, alborotóse el mar, un gran peligro amenazó a los Apóstoles, y la tempestad siguió paniendo en peligro sus vidas hasta la llegada de Jesús. "Mas en la cuarta vigilia de la noche, Jesús se acercó a ellos caminando sobre las aguas". Las estaciones y las vigilias militares se dividen en espacios de tres horas. Al decir, pues, el Evangelio que en la cuarta vigilia de la noche Jesús se acercó a sus discípulos, da a entender que el peligro duró para ellos toda la noche, con lo cual significa que el momento en que Jesús vendrá a poner en seguridad a los suyos, será al terminarse la noche, al fin del mundo.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Bened. — Estos gloriosos Príncipes de la tierra * así como se amaron en vida, tampoco se separaron al morir.

Oración

OH Dios, cuya diestra sostuvo al bienaventurado Pedro, para que no se sumergiera al andar sobre las olas, y libró a Pablo, su compañero de apostolado, de caer en el profundo abismo al al naufragar por tercera vez, oídnos propicio, y concedednos que por los méritos de ambos consigamos la gloria de la eternidad. Vos que vivís y reináis.

II VISPERAS

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — Pedro, Apóstol, y Pablo, Doctor de los Gentiles, nos enseñaron vuestra ley, oh Señor.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 7 de Julio

San Cirilo y San Metodio

Obispos y Confesores

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

Cuando se dicen íntegras, el Himno es el de Maitines.

Ant. — Oh cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian la buena nueva, y de los que dicen a Sión: Tu Dios reinará.

℣ Revístanse de justicia vuestros sacerdotes. ℟. Y regocíjense vuestros santos.

I VISPERAS

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que concedisteis a los pueblos eslavos el llegar al conocimiento de vuestro nombre por medio de los bienaventurados Cirilo y Metodio, otorgadnos la

consecución de la compañía de aquellos en cuya festividad nos gloriamos. Por nuestro Señor.

MAITINES

Oración

CANTAD, oh pueblos fieles, a los dos vencedores que hoy celebran su entrada en las moradas del cielo; a los que constituyen la doble columna, la doble gloria de las naciones eslavas.

Un común amor junta a los dos hermanos; una misma piedad los arranca al desierto; ansian llevar a numerosos pueblos los gérmenes de la vida.

Derraman sobre los Búlgaros, los Moravos y los Bohemios los resplandores de la luz que brilla en las celestiales moradas; conducen en multitud esos pueblos bárbaros al redil de Pedro.

Oh vosotros, que ceñís una corona tejida con vuestros méritos, dejaos conmover por las lágrimas de los que os ruegan: conservad al pueblo Eslavo los tesoros con que en otro tiempo le enriquecisteis.

Que la tierra generosa que os invoca conserve fielmente la pureza de la fe en la verdad eterna: Roma fué la primera en procurarle la salvación; ella seguirá procurándosela siempre.

Oh Creador y Redentor del linaje humano, cuya bondad nos concede todo bien, a Vos se den gracias y se glorifique por todos los siglos. Amén.

Si en el I Nocturno las Lecciones se han de tomar del Común, se dicen las del primer lugar: *Alabemos a los varones*, pág. 590.

II NOCTURNO

DE LA CARTA ENCÍCLICA DEL PAPA LEÓN XIII

Lección IV

CIRILO y Metodio eran hermanos. Nacidos en Tesalónica, de padres muy nobles, trasladáronse muy pronto a Constantinopla para estudiar las artes liberales en aquella capital del Oriente. Ambos hicieron grandes progresos en poco tiempo, distinguiéndose sobre todo Cirilo, el cual adquirió tal reputación científica, que por una especial distinción le daban el nombre de filósofo. Metodio abrazó la vida monástica; en cuanto a Cirilo, llegó a hacerse digno de que la emperatriz Teodora, por consejo del Patriarca Ignacio, le confiara la misión de instruir en la fe cristiana a los Cázaros, que habitaban más allá del Quersoneso. Instruídos estos pueblos por sus predicaciones y movidos por la gracia de Dios, después de renunciar a un sinnúmero de supersticiones, abrazaron la fe de Jesucristo. Una vez perfectamente constituida la nueva comunidad de cristianos, Cirilo se apresuró a volver a Constantinopla para retirarse al monasterio de Polícrono, en donde residía Metodio. Pero entre tanto llegó a Ratislao, príncipe de Moravia, la fama de los éxitos alcanzados más allá del Quersoneso, y ese príncipe pidió algunos operarios evangélicos a Miguel III, empe-

rador de Constantinopla. Cirilo y Metodio fueron destinados a esta misión y acogidos con gran alegría cuando su llegada a Moravia. Emprendieron con tanta energía y actividad la obra de impulsar las enseñanzas cristianas en los espíritus, que pronto la nación entera se convirtió de corazón a Jesucristo. Sirvió mucho a Cirilo, para llegar a la consecución de este resultado, el conocimiento de la lengua eslava, que antes había aprendido, como también la traducción qué había hecho a la lengua propia de aquel pueblo, de los libros sagrados del Antiguo y del Nuevo Testamento. Porque Cirilo y Metodio fueron los inventores del alfabeto de la lengua eslava, motivo por el cual son considerados con razón los padres de esta lengua.

Lección V

La fama de unos hechos tan notables no tardó en llegar a Roma, y el Papa san Nicolás I llamó a los dos ilustres hermanos a esta ciudad. Encaminaronse, pues, a Roma, llevando con ellos las reliquias del Papa san Clemente I, descubiertas por Cirilo en Quersoneso. Al saberlo Adriano II, que había sucedido a Nicolás, el cual acababa de morir, salió a recibirles con gran solemnidad, acompañado del clero y del pueblo. Cirilo y Metodio dieron cuenta al Sumo Pontífice del desempeño de la misión apostólica que habían llevado a cabo tan santamente y a costa de tantos trabajos. Acusados por algunos envidiosos de haber empleado la lengua eslava en los santos Misterios, adujeron en su defensa tantos y tan luminosos argumentos, que merecieron la aprobación y las felicitaciones del Papa y de los allí presentes. Habiendo entonces ambos jurado perseverar en la fe de san Pedro y de los romanos Pontífices, fueron consagrados Obispos por Adriano. Mas estaba decretado por la Providencia que Cirilo, más avanzado en la virtud que en los años, terminaría sus días en Roma. La conducción de su cadáver se efectuó en medio de una gran manifestación popular de duelo; fué depositado en la tumba que había construído para sí Adriano II; trasladado más tarde a la basilica de San Clemente, fué sepultado junto a las reliquias de este santo Pontífice. Durante su paso por las calles de la ciudad, al canto solemne de los Salmos, con una pompa más semejante a una apoteosis triunfal que a un acto fúnebre, pareció que el pueblo romano otorgaba ya a este hombre tan santo las primicias de los honores celestiales. Metodio volvió entonces a Moravia con el propósito de constituirse en modelo de su rebaño, y se puso, cada día con mayor celo, al servicio de los intereses católicos. Confirmó además en la fe cristiana a los Pannonios, los Búlgaros, y los Dálmatas, y trabajó muchísimo para convertir al culto del único Dios verdadero a los Carintios.

Lección VI

ACUSADO cerca de Juan VIII, sucesor de Adriano, como suspecto en la fe y de haber cambiado las costumbres establecidas, fué llamado a Roma para defenderse ante el Papa, los Obispos y algunos miembros del clero romano. No le costó poner de manifiesto su fidelidad en conservar la fe católica y su celo en enseñar a los demás; y en cuanto al empleo de la lengua eslava en los sagrados ritos, convencióles de que había obrado legítimamente, obedeciendo a sólidos motivos y con anuencia del Papa Adriano, y de que, por otra parte, nada hay en las Sagradas Escrituras que se oponga a esta práctica. Ante tales razones, el romano Pontífice se puso de parte de Metodio, y mandó reconocer su potestad arzobispal y la legitimidad de su misión en los países eslavos, a cuyo efecto publicó él mismo una carta. De vuelta a Moravia, continuó Metodio cumpliendo cada vez con mayor cuidado el cargo que se le confiara, llegando por este motivo a sufrir de buen grado, hasta el destierro. Condujo a la fe al príncipe de los Bohemios y a su esposa, y extendió por todo el país el nombre de cristiano. Habiendo llevado la luz del Evangelio a Polonia, donde instituyó una sede episcopal, penetró, según opinión de algunos historiadores, en la Moscovia propiamente dicha, y fundó el obispado de Kiew; volvió por último a Moravia en medio de los suyos, y sintiendo que se acercaba el fin de su carrera, designó él mismo su sucesor, y después de dirigir al clero y al pueblo sus postreras recomendaciones, terminó con suma placidez esta vida, que había sido para él el camino del cielo. Sus funerales tuvieron lugar en Moravia, rodeados de los mismos honores que se habían tributado a Cirilo en Roma. El Papa León XIII dispuso que la Fiesta de ambos, que era celebrada ya de antiguo por los pueblos eslavos, lo fuera también todos los años por la Iglesia universal, con Oficio y Misa propios.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio *El Señor eligió* del Común de Evangelistas, pág. 556 con los Responsorios del Común de un Confesor Pontífice, pág. 588.

LAUDES

Himno

ANTORCHAS encendidas, guías de la patria, objeto del amor de los pueblos eslavos, salve, oh hermanos, a quienes todos los años queremos glorificar con este cántico.

Roma os acoge llena de júbilo, como una madre que abraza a sus hijos; pone en vuestras frentes la corona de Pontífices y os reviste de un nuevo poder.

Vais a llevar a los países bárbaros el conocimiento de Jesucristo; merced a vosotros brilla la luz e ilumina a las almas perdidas hasta entonces en el error.

Los corazones, libres de los vínculos del vicio, siéntense abra-

sados de un celestial ardor; las espinas de los zarzales cámbianse en frutos de santidad.

Ya que ahora reináis en las tranquilas mansiones del cielo, escuchad nuestros votos, y conservad para el verdadero Dios los pueblos eslavos.

Que el único redil de Jesucristo reúna a todos los que están sumidos en el error; y que, rivalizando con los tiempos pasados, la fe se manifieste cada vez más floreciente.

La conclusión siguiente nunca se cambia.

Oh Trinidad bienaventurada, alentadnos con vuestro amor, y haced que los hijos sigan los nobles vestigios de sus padres. Amén.

℣. Celebren los pueblos la sabiduría de los santos. ℟. Y anuncie la Iglesia sus alabanzas.

Ant. del Bened. — Sirvieron al Señor, * en la santidad y en la justicia todos los días de su vida; por esto el Señor, Dios de Israel le revistió con una túnica gloriosa.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que concedisteis a los pueblos eslavos el llegar al conocimiento de vuestro nombre por medio de los bienaventurados Cirilo y Metodio, otorgadnos la consecución de la compañía de aquellos en cuya felicidad nos gloriamos. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

El Himno de Maitines: *Cantad oh pueblos fieles*, pág. 803.

℣. Revístanse de justicia vuestros sacerdotes. ℟. Y regocíjense vuestros santos.

Ant. del Magnif. — Estos son los varones santos * que fueron amigos de Dios y gloriosos pregoneros de la verdad divina: sus lenguas fueron las llaves del cielo.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 8 de Julio

Santa Isabel

Reina y Viuda

Semidoble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue.

I VISPERAS

Cuando se hayan de decir las Vísperas de esta Fiesta, por lo menos desde la Capítula, se dirá el Himno de Maitines.

Ant.—Y ahora oíd, oh reyes; aprended los que habéis de juzgar la tierra.

℣. Rogad por nosotros, santa Isabel. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración

CLEMENTÍSIMO Dios, que entre otras egregias cualidades, adornasteis a la bienaventurada reina Isabel con el don de aplacar el furor bélico, concedednos por su intercesión que después de la paz, que humildemente os pedimos para esta vida, consigamos los goces eternos. Por nuestro Señor.

Invitatorio. — Alabemos a nuestro Dios, * Por las santas

obras de la bienaventurada Isabel.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

PREFIRIÓ la esforzada Isabel el dominio de los impulsos de su corazón y servir a Dios pobremente, a la misma realeza.

Hela aquí, admitida en las refulgentes sedes del empíreo, y llena de las santas delicias de los celestiales palacios.

Reinando ahora más dichosa que en la tierra, entre los habitantes del cielo, y estando más elevada que los astros, nos enseña cuáles son los bienes de un verdadero reino.

El poder al Padre, la gloria al Hijo y el honor eterno a ti, vivificador Espíritu. Amén.

II NOCTURNO

Lección IV

ISABEL, de la familia real de Aragón, nació en el año mil doscientos setenta y uno después de Jesucristo. Como presagiando su futura santidad, sus padres prescindieron, contra la costumbre establecida, de imponerle en el bautismo los nombres de la madre y de la abuela, para darle el de la hermana de su abuela, santa Isabel, duquesa de Turingia. Vióse, ya desde su nacimiento, que ella sería la dichosa pacificadora de los reinos y de los reyes, por cuanto la alegría causada por tal acontecimiento ocasionó la reconciliación de su padre y de su abuelo, a la sazón enemistados. Admirado su padre ante las felices disposiciones que revelaba al crecer, decía que su hija aventajaba en mucho la virtud de todas las mujeres juntas de la casa real aragonesa. Con su desprecio de la ostentación en el vestir, su renuncia de los placeres, sus frecuentes ayunos, sus continuas oraciones y sus obras de caridad, llevaba una vida tan celestial, que el rey, sintiéndose lleno de veneración, acostumbraba atribuir a los méritos de su hija la prosperidad de sus negocios y de su reino. Habiéndose extendido por doquiera la reputación de Isabel, varios príncipes la pidieron por esposa. Sus padres la concedieron a Dionisio, rey de Portugal, y el matrimonio se celebró según los ritos de la santa Iglesia.

Lección V

EN la vida conyugal, puso tanta diligencia en cultivar sus virtudes como en educar a sus hijos, y si procuró agradar a su esposo, más procuró todavía agradar a Dios. Vivía casi la mitad del año con sólo pan y agua. Habiéndole prescrito los médicos el uso del vino durante una enfermedad, y negándose ella a beberlo, trocóse en vino el agua que le ofrecieron. Una pobre mujer, a quien besó una úlcera horrible, sanó repentinamente. En cierta ocasión, en que quería ocultar al rey las monedas que iba a distribuir a los pobres, transformáronse en rosas; esto acaeció en

pleno invierno. Devolvió la vista a una joven, ciega de nacimiento; curó, con la sola señal de la cruz a muchas personas afectadas de graves enfermedades, e hizo muchos milagros semejantes. Mandó construir, y dotó con gran munificencia, multitud de monasterios, hospitales e iglesias. Desplegó un celo admirable para aplacar las discordias de los reyes, y fué incansable en socorrer las miserias públicas y privadas de la humanidad.

Lección VI

La que había sido modelo de doncellas durante su juventud, y de esposas durante su matrimonio, lo fué también de las viudas en la soledad en que la dejó la muerte del rey Dionisio. Vistiendo inmediatamente el hábito de santa Clara, asistió sin desfallecer a los funerales del rey, y se dirigió poco después a Compostela, para ofrecer, en sufragio del alma de su esposo, numerosos presentes: telas de seda, plata, oro y piedras preciosas. A su regreso, destinó a santos y piadosos empleos todo cuanto más caro y precioso le quedaba; así, terminó el monasterio verdaderamente regio de Coimbra, que había fundado para vírgenes. Todas sus ocupaciones consistían en alimentar a los pobres, proteger a las viudas, defender a los huérfanos y aliviar a los desgraciados; no vivía para sí misma, sino para Dios y para el bien de todos sus semejantes. Con el fin de reconciliar a dos reyes, su hijo y su yerno, se trasladó a Estrenoz, plaza muy famosa; allí enfermó a consecuencia de las fatigas del viaje; y habiendo recibido la visita de la Virgen Madre de Dios, murió santamente, a los cuatro de julio de mil trescientos treinta y seis. Después de su muerte, púsose de manifiesto la santidad de Isabel mediante muchos milagros, y especialmente por el suave perfume que desprendía su cuerpo, que se mantuvo incorrupto por espacio de cerca de tres siglos; y su fama se fué perpetuando, en alas del sobrenombre: "La reina santa", con que se la conocía. Por último, en el año de gracia mil seiscientos veinticinco, años jubilar, con aplauso de todo el orbe cristiano, y en medio de un inmenso concurso de fieles, el Papa Urbano VIII la inscribió solemnemente en el número de los Santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos*, del Común de Santas Mujeres, pág. 630.

LAUDES

Himno

Renunciasteis, oh Isabel, a la opulencia y a los honores reales para consagraros al servicio divino; admitida ahora en la bienaventuranza en compañía de los ángeles; dignaos protegernos contra la perfidia de los enemigos.

Sed nuestro guía, indicadnos el camino de la salvación, y os seguiremos. Que todos los cristianos

tengan un mismo espíritu, y que cada una de sus obras despida el perfume simbolizado por vuestra caridad que se oculta entre rosas.

Celestial caridad, tú puedes llevarnos para siempre a lo más alto de los cielos. Al Padre y al Hijo se dé gloria soberana, y a ti Espíritu vivificador alabanza eterna. Amén.

℣. Por los méritos y preces de santa Isabel.

℟. Sed benigno, Señor, para con vuestro pueblo.

Ant. del Bened. — Vos sois la gloria de Jerusalén, * Vos sois la alegría de Israel, Vos sois el honor de vuestro pueblo.

Oración

CLEMENTÍSIMO Dios, que entre otras egregias cualidades, adornasteis a la bienaventurada reina Isabel con el don de aplacar el furor bélico, concedednos por su intercesión que después de la paz, que humildemente os pedimos para esta vida, consigamos los goces eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina.

II VISPERAS

℣. Rogad por nosotros, santa Isabel. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. del Magnif. — Isabel, * madre de la paz y de la patria, desde el cielo donde triunfáis, dadnos la paz.

Día 10 de Julio

Los siete Santos Hermanos Mártires, y santa Rufina y Segunda, Vírgenes y Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Oración

OS rogamos, omnipotente Dios, nos concedáis que habiendo conocido la firmeza de vuestros gloriosos mártires en la confesión de su fe, experimentemos los efectos de su pía intercesión ante Vos, en favor nuestro. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

EN Roma, durante la persecución de Marco Aurelio Antonino, siete hermanos, hijos de santa Felicidad fueron puestos a prueba por el prefecto Publio, primeramente con halagos, y luego con terribles amenazas, para conseguir que renunciasen a Jesucristo y adorasen a los falsos dioses; pero los Mártires perseveraron en la profesión de la verdadera fe, gracias a su propio valor y a las exhortaciones de su madre, y sufrieron la muerte de varias maneras. Jenaro murió despedazado con látigos armados de bolas de plomo; Félix y Felipe, golpeados a varazos; Silvano, precipitado desde una altura; Alejandro, Vi-

dal y Marcial, decapitados. Cuatro meses más tarde, su madre obtuvo también la palma del martirio. Ellos entregaron su alma al Señor el día sexto de los idus de julio.

Lección V

Las dos hermanas Rufina y Segunda, vírgenes romanas, habían sido prometidas en matrimonio por sus padres a Armentario y a Verino respectivamente, pero deseosas de guardar la virginidad que habían prometido a Jesucristo, fueron detenidas durante el reinado de Valeriano y Galieno. No pudiendo el prefecto Junio conseguir con sus promesas ni por temor a los castigos con que les amenazó que renunciasen a su decisión, mandó primeramente que Rufina fuese azotada con varas; durante este tormento, Segunda se dirigió al juez en estos términos: ¿Por qué reservas a mi hermana este honor, y a mí las ignominias? Ordena que seamos azotadas a la vez, puesto que ambas confesamos juntamente la divinidad de Jesucristo. Lleno de enojo el juez al oír estas palabras, mandó arrojarlas a un calabozo oscuro y pestilente; pero como la cárcel se llenase al momento de viva claridad y de suave olor, metiéronlas en un baño de agua hirviendo, de donde salieron sanas y salvas; entonces, atándoles una piedra al cuello, las echaron al Tíber; mas fueron libradas de este nuevo peligro por un ángel. Por último les cortaron la cabeza fuera de la ciudad, a diez millas, en la vía Aurelia. Sus cuerpos fueron sepultados por la matrona Plantila, en una de sus posesiones, y trasladadas más tarde a Roma, fueron colocadas en la basílica Constantiniana cerca del baptisterio.

Lección VI

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 110 sobre diversos asuntos

Un gran espectáculo se ofrece hoy, hermanos, a la mirada de nuestra fe. Nuestros oídos han escuchado y nuestra alma ha contemplado a una madre que, llevada por sentimientos del todo opuestos a los ordinarios de la naturaleza, desea ver la muerte de sus hijos antes de la suya propia. Todos los padres aspiran a dejar este mundo anticipándose al morir, a sus hijos, no siguiéndolos. Mas ella ha resuelto morir en último término. Al hacerlo así, no piensa, con todo, perder a sus hijos; fija la mirada, no en la vida que van a terminar sino en la que van a comenzar: desea únicamente que la precedan en el camino. Dejarán, en efecto, de vivir aquí abajo, donde tarde o temprano también morirían, para empezar una vida que desconoce la muerte. ¿Nos admira el verla asistir como espectadora a la muerte de sus hijos? Más debe admirarnos el verla exhortándolos a morir. Más fecunda en virtudes que en hijos, al verlos luchar, participa

en la lucha común; al verlos triunfar, participa también de la común victoria.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 12, 46-50

EN aquel tiempo: Hablando Jesús al pueblo, he aquí que su Madre y sus hermanos estaban fuera y le querían hablar. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Hom. 2.ª sobre el Evangelio

LA lección del Evangelio que se os acaba de leer, aunque breve, es de suma importancia por los grandes misterios que contiene. En efecto, después que Jesús, nuestro Creador y Redentor ha simulado no conocer a su madre, declara quiénes son su madre y sus parientes, no según los vínculos de la sangre, sino según la misión espiritual. "¿Quién es mi madre, pregunta, y quiénes son mis hermanos? Aquel que hiciere la voluntad de mi Padre celestial, este tal es mi hermano, mi hermana y mi madre". Al expresarse así, ¿no quiere dar a entender que encuentra entre los gentiles muchos corazones dóciles, dispuestos a seguir sus enseñanzas, al paso que no reconoce ya a los judíos, sus hermanos según la sangre?

Si la Lección IX se ha de decir de algún Oficio conmemorado, de las dos siguientes se forma una sola.

Lección VIII

NO es de extrañar que el que cumple la voluntad de su Padre celestial sea llamado hermana y hermano del Señor, en atención a los dos sexos, ya que ambos están llamados a la fe; lo sorprendente es que se le llame también su madre. Habiéndose dignado Jesús dar el nombre de hermanos a sus fieles discípulos, cuando dijo: "Id, avisad a mis hermanos[1]", nos queda por examinar bajo qué aspecto puede ser llamado madre del Señor aquel que por haberse convertido a la fe ha llegado a ser su hermano.

Lección IX

VEÁMOSLO, pues. Conviértese uno en hermano o hermana de Jesucristo, por el hecho de creer en él; conviértese en su madre, por el hecho de predicarlo. Introducir a Jesucristo en el alma del que nos escucha es en cierto modo engendrar a Jesucristo; y llega uno a ser su madre mediante la predicación, cuando el amor del Salvador ha nacido en un corazón a la voz del que le está exhortando. Viene a corroborar esta verdad el ejemplo de santa Felicidad, cuya fiesta celebramos en el presente día; por la fe, era la sierva de Cristo, por la palabra, se convirtió en madre su-

1. Con estas palabras mandó Jesús a las santas mujeres, después de su Resurrección que avisaran a los discípulos para que fueran a esperarle a Galilea, donde le verían.

ya. Las Actas más autorizadas de su martirio nos dicen que ella temió tanto el dejar que sus siete hijos la sobreviviesen en la carne, como temen ordinariamente los padres al verlos morir antes que ellos.

Te Deum, pág. 6.
En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 11 de Julio

San Pío I

Papa y Mártir

Simple

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la tierra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Pío, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Lección III

Pío, el primer Papa de este nombre, nació en Aquilea; su padre se llamaba Rufino. Siendo Cardenal Presbítero de la Iglesia Romana, fué elegido sumo Pontífice, bajo el reinado de los emperadores Antonino Pío y Marco Aurelio. En cinco ordenaciones efectuadas en el mes de diciembre, consagró doce Obispos y ordenó dieciocho Presbíteros. Han llegado hasta nosotros varios decretos suyos muy importantes, entre ellos el que establecía que la Resurrección del Señor no se celebrase más que en domingo. Transformó en iglesia la casa de Pudente, y a causa de su preeminencia sobre los demás títulos, por ser residencia del sumo Pontífice, la dedicó bajo el título del Pastor. Celebró en ella con frecuencia los sagrados Misterios y bautizó también allí a muchos convertidos a la fe, a los cuales inscribió en el número de los fieles. Mientras estaba desempeñando su oficio de buen pastor, derramó la sangre por sus ovejas y por Jesucristo, Pastor supremo. Recibió la corona del martirio el día once de julio y fué sepultado en el Vaticano.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración de san Nabor y san Félix, Mártires.

Día 12 de Julio

San Juan Gualberto

Abad

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos nos recomiende, Señor, la intercesión del bienaventurado Juan, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Nabor y san Félix, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos concedáis que así como nunca dejamos de celebrar el tránsito de vuestros Mártires Nabor y Félix, nos acompañen constantemente sus sufragios. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Nacido en Florencia, Juan Gualberto, de padres nobles, seguía, por obediencia a su padre, la carrera militar, cuando Hugo, su único hermano, fué muerto por uno de sus parientes. El día de viernes santo, Juan, completamente armado y rodeado de soldados, encontró al agresor, que iba solo y sin arma alguna, en un lugar donde ninguno de los dos podía evitar el encuentro; y le perdonó la vida por respeto a la santa cruz que el homicida le mostró al extender los brazos en el momento en que iba a recibir la muerte. Después de haber tratado a su enemigo como hermano, entró Juan a orar en la iglesia de san Miniato, y mientras adoraba la imagen de Cristo crucificado vióla inclinar la cabeza hacia él. Vivamente impresionado por este hecho sobrenatural, abandonó, contra los deseos de su padre, la carrera militar, cortóse la cabellera con sus propias manos, y tomó el hábito monacal. No tardó en distinguirse por su piedad y sus virtudes religiosas, hasta llegar a ser para muchos de sus compañeros el modelo y la regla de perfección; por lo cual, al morir el Abad del Monasterio, fué elegido superior por unanimidad. Deseoso sin embargo de obedecer, más que de mandar, y estando destinado por la voluntad divina a cosas mayores, el siervo de Dios fué a encontrar a Romualdo, que vivía en el desierto de la Camáldula, el cual le dió cuenta de una predicción venida del cielo relativa a su instituto; entonces fué cuando fundó su orden bajo la regla de san Benito, en el valle denominado Valleumbrosa.

Lección V

La fama de su santidad atrajo a él multitud de discípulos. Juntamente con los que se habían venido a él, trabajó cuidadosamente en extirpar los falsos

principios de la herejía y de la simonía y en la propagación de la fe apostólica; por esta causa él y los suyos tuvieron que luchar con innumerables dificultades. Con el objeto de perderlos, sus adversarios invadieron de súbito durante una noche el monasterio de San Salvio, incendiaron el templo, derribaron los edificios e hirieron mortalmente a todos los monjes; más el varón de Dios les devolvió al momento la salud con la sola señal de la cruz. Aconteció también que uno de sus religiosos llamado Pedro, atravesó sin experimentar el menor daño un inmenso y ardentísimo fuego. De esta manera obtuvo Juan, para sí y para los suyos, la tranquilidad apetecida. Consiguió entonces desterrar de Etruria la plaga de la simonía y restablecer en su integridad la primitiva fe en toda Italia.

Lección VI

Puso los primeros fundamentos de muchos monasterios, y consolidó con santas leyes aquellas fundaciones y otras muchas cuyos edificios había restaurado y en las cuales había restablecido la observancia de la regla. Para alimentar a los pobres vendió el mobiliario sagrado; para castigar a los malvados, valióse de los elementos, que le obedecían dócilmente; para reprimir a los demonios, esgrimió como una espada la santa cruz. Agobiado por las abstinencias, las vigilias, los ayunos, las oraciones, las mortificaciones y el peso de los años, Juan repetía con frecuencia durante su enfermedad estas palabras de David: "Mi alma tiene sed del Dios fuerte y vivo; ¿cuándo iré a presentarme ante la presencia de Dios?". Llegado el momento de morir, llamó a sus discípulos, les exhortó a la unión fraterna, y mandó escribir en un billete, que quiso llevar consigo a la sepultura, las siguientes palabras: "Yo, Juan, creo y profeso la fe que los santos Apóstoles predicaron y que los santos Padres han confirmado en cuatro concilios". Por último, después de haber honrado durante tres días la presencia de los Angeles, voló hacia el Señor, a los sesenta y ocho años de edad, en el año de gracia mil setenta y tres, el día cuarto de los idus de julio. Su muerte ocurrió en Pasignano, donde se le tributa una gran veneración. Ante la fama de sus muchos milagros, Celestino III le inscribió entre los Santos.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 43-48

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre san Mateo, cap. 5

Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os

aborrecen". Muchos hay que al considerar los preceptos del Señor, como parten de su flaqueza, y no de la virtud de los Santos, reputan imposible lo que en ellos se manda, y creen que es suficientemente virtuoso el que no odia a los enemigos, ya que amarles es superior a las fuerzas de la naturaleza. Debemos, sin embargo, tener en cuenta que Jesucristo no manda lo imposible, sino lo perfecto. Así lo hicieron David con Saúl y Absalón, y san Esteban con los que le apedreaban, por los cuales oró. También san Pablo deseaba ser anatema por sus perseguidores. Y el mismo Jesucristo lo enseñó prácticamente al decir: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Lección VIII

TRATÁNDOSE de las demás obras buenas, a veces puede uno alegar un obstáculo cualquiera. Mas tratándose de la caridad, nadie puede excusarse. Dirá quizás alguno: Me es imposible ayunar. Pero ¿hay quien pueda decir: Me es imposible amar? Habrá tal vez quien diga, no me es posible guardar la virginidad o vender todos mis bienes para dar su precio a los pobres. ¿Podrá decir empero: No me es posible amar mis enemigos?

Lección IX

PORQUE en esto no se fatigan los pies corriendo, ni las orejas escuchando, ni las manos trabajando, por lo cual no hay excusa ninguna que pueda eximirnos de tal precepto. No se nos dice: Vé al Oriente a buscar la caridad; embárcate con rumbo al Occidente, y allí encontrarás el amor. Está en el fondo de nuestro corazón, allí donde nos invita a entrar el Profeta, cuando dice: "Prevaricadores, entrad en vuestro corazón". No se halla, pues, en países remotos lo que se nos exige.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de los santos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OS suplicamos, Señor, nos concedáis que así como nunca dejamos de celebrar el tránsito de vuestros Mártires Nabor y Félix, nos acompañen constantemente sus sufragios. Por nuestro Señor.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 13 de Julio

San Anacleto

Papa y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Anacleto, vuestro Mártir y Pontífice, concedednos propicio gozar de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ANACLETO, natural de Atenas, gobernó la Iglesia durante el reinado del emperador Trajano. Decretó que en la consagración de un Obispo tomasen parte al menos otros tres; que los clérigos fuesen públicamente admitidos a las sagradas órdenes por su propio Obispo, y que después de la consagración comulgaran todos juntos en la Misa. Embelleció la tumba de san Pedro y señaló un lugar para la sepultura de los sumos Pontífices. Ordenó en dos ordenaciones distintas celebradas en el mes de diciembre, cinco Presbíteros y tres Diáconos, y consagró seis Obispos. Después de ocupar la Santa Sede por espacio de nueve años, tres meses y diez días, recibió la corona del martirio y fué sepultado en el Vaticano.

EXPOSICIÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE EL SALMO 118

Sermón 21

Lección V

LOS poderosos me han perseguido sin motivo, y mi corazón temió vuestras palabras. Con razón habla así el Mártir, ya que injustamente sufre las penas de las persecuciones, él, que nada arrebató, ni a nadie oprimió violentamente; no derramó la sangre de nadie, ni alimentó sentimientos adúlteros; y aunque cumplió todas las leyes, fué sometido a los mayores suplicios que se aplicaban a los malhechores. Hablando justamente, no fué atendido; hablando palabras de salud, fué perseguido, de suerte que pudo decir: "Al hablarles, me perseguían sin motivo". Sin causa sufre, pues, la persecución, el que es perseguido sin haber cometido crimen alguno. Fué perseguido como culpable, cuando al confesar la fe era digno de alabanza. Fué tratado de mago aquél que se gloriaba en el Señor, siendo así que la piedad es el fundamento de todas las virtudes.

Lección VI

VERDADERAMENTE es perseguido sin motivo, el que es acusado de impiedad por los impíos e infieles, cuando él enseña la fe. Mas aquel que es perseguido sin motivo, debe mostrar su fuerza, y su constancia. ¿Cómo, pues, el Profeta añadió: "Y mi corazón tembló a causa de tus palabras"? Temblar es propio de la debilidad, del temor y del miedo. Mas hay una debilidad que conduce a la salud, hay también un temor propio de los Santos: "Temed al Señor todos sus santos"; y "Bienaventurado el hombre que teme

al Señor". ¿Por qué es bienaventurado? Porque se complace en seguir sus mandamientos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Si alguno quiere venir*, del Común de un Mártir en el primer lugar, pág. 563.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 14 de Julio

San Buenaventura

Obispo, Confesor y Doctor de la Iglesia

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor de la santa Iglesia, bienaventurado Buenaventura, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Buenaventura; os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de vida en la tierra. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio siguiente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Anacleto, vuestro Mártir y Pontífice, concedednos propicio gozar de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

BUENAVENTURA, natural de Bagnorea, en Toscana, fué curado, durante su infancia, de una enfermedad mortal, por las oraciones de san Francisco, a cuya Orden su madre había hecho voto de consagrarle si se restablecía. Fiel a esta promesa, al llegar a la adolescencia resolvió entrar en la Orden de los Frailes Menores, en la cual llegó a alcanzar, bajo la dirección de Alejandro de Halés, un grado de ciencia tan elevado, que después de siete años, habiendo obtenido en París el título de Maestro, explicó públicamente con extraordinario éxito, los libros de las Sentencias, que luego fué ilustrando con sus famosos comentarios. Mas no sólo se distinguió en gran manera por la profundidad de su ciencia, sino también por la pureza de sus costumbres, inocencia de vida, humildad, mansedumbre, desprecio de las cosas de la tierra y aspiración a las del cielo; mereció ser considerado, con toda justicia, como un dechado de perfección, y ser llamado santo por su

íntimo amigo el bienaventurado Tomás de Aquino, pues habiéndole éste encontrado mientras estaba ocupado en escribir la vida de san Francisco, exclamó: "Dejemos al santo que trabaje para un santo".

Lección V

INFLAMADO en el amor divino, sentíase movido por un sentimiento muy particular de devoción a honrar la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, objeto constante de sus meditaciones, y a la Virgen Madre de Dios, a la cual se había consagrado por entero; y procuró asimismo con todas sus fuerzas propagar estas devociones entre los demás, con sus palabras y ejemplos, y explanarlas en sus libros y opúsculos. De su acendrada piedad nacían su dulzura en las relaciones con el prójimo, la gracia característica de sus palabras y aquella caridad desbordante que atraia todos los corazones hacia él. Gracias a estas virtudes, cuando apenas tenía treinta y cinco años fué elegido por unanimidad, en Roma, ministro general de la Orden, cargo que desempeñó durante veintidós años con admirable prudencia y gran reputación de santidad. Dictó diversas disposiciones muy convenientes para la disciplina regular y la propagación de la Orden, a la cual, como también a las demás Ordenes mendicantes, defendió victoriosamente contra las calumnias propaladas por sus detractores.

Lección VI

ENVIADO por san Gregorio X al concilio de Lión, y promovido Cardenal Obispo de Albano, desplegó el santo, en los difíciles asuntos del concilio, notable actividad. Gracias a sus trabajos, mitigáronse las discusiones cismáticas y triunfaron los dogmas de la Iglesia. En medio de estos trabajos, sobrevínole la muerte, a los cincuenta y tres años de edad, en el año de gracia mil dos cientos sesenta y cuatro. Su fallecimiento causó profunda y unánime tristeza, viéndose sus funerales realzados por la presencia de todos los asistentes al concilio y del mismo Sumo Pontífice. La fama de sus muchos y brillantes milagros movió al papa Sixto IV a inscribirle en el número de los santos. Escribió muchas obras, en las cuales se juntan una ardiente devoción a una erudición profunda, por lo cual conmueven al lector a la vez que le instruyen. Así pues, Sixto V le adjudicó con mucha justicia el título de Doctor Seráfico.

En el III Nocturno, la Homilla sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra,* del Común de Doctores en el tercer lugar, pág. 597.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 15 de Julio

San Enrique, Emperador

Confesor

Semidoble *(L. h.)*

Todo se toma del Común de un Con-

fesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant. — Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que en este día trasladasteis al bienaventurado Enrique de lo más elevado del imperio de la tierra al reino eterno; os suplicamos humildemente que así como a él, prevenido por la abundancia de vuestra gracia, le concedisteis sobreponerse a las delicias del siglo, hagáis que nosotros a imitación suya evitemos los halagos de esta vida y lleguemos a Vos con pureza de alma. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ENRIQUE, llamado por sobrenombre el Piadoso, fué primeramente duque de Baviera, después rey de Germania, y por último emperador de los Romanos; mas no redujo sus aspiraciones a los angostos límites de un dominio temporal, sino que para alcanzar la corona de la inmortalidad se mostró el siervo más abnegado del Rey eterno. Cuando llegó a emperador, dedicó toda su actividad y sus desvelos a la propagación de la religión, restaurando con gran magnificencia las iglesias destruídas por los infieles y dotándolas de considerables riquezas y posesiones. Fundó monasterios y otros lugares de piedad, y aumentó las rentas de los que ya existían. Hizo tributario de san Pedro y del romano Pontífice al Obispado de Bamberg, fundado por él con sus bienes patrimoniales. Hallándose fugitivo el Papa Benedicto VIII, de cuyas manos había recibido la corona imperial, le recogió y le restableció en la Santa Sede.

Lección V

FUÉ curado. milagrosamente de una grave enfermedad que le había retenido en Montecasino, por un milagro de san Benito. Hizo objeto a la Iglesia romana de grandes liberalidades, consignadas en un importante documento; emprendió en defensa de la misma, una guerra contra los Griegos, reconquistando la ciudad de Apulia que habían ocupado durante largo tiempo. Acostumbraba no emprender ninguna obra sin entregarse antes a la oración, y más de una vez vió al Angel del Señor y a los Santos Mártires luchando por su causa en primera fila. Con el auxilio divino, triunfó de las naciones bárbaras, más por sus oraciones que por la fuerza de las armas. Logró conducir a la fe de Jesucristo la Hungría, que permanecía todavía en la infidelidad, dando su hermana por esposa al rey Esteban, el cual recibió el bautismo. Dió el raro ejemplo de la virginidad en la vida conyugal, pudiendo en trance de muerte, enviar su espo-

sa Cunegunda a sus familiares, conservando su primera integridad.

Lección VI

Por último, después de haber dispuesto con la mayor prudencia, todo lo concerniente al honor y al provecho del Imperio, de haber dejado por doquier, en Francia, Italia y Germania, brillantes pruebas de su religiosa munificencia, de haber hecho llegar hasta países muy remotos el más suave perfume de su virtud heroica, y de haber trabajado como debía durante su vida, siendo más ilustre por la santidad que por el cetro que ostentaba, fué llamado por el Señor al galardón del reino celestial, en el año de gracia mil veinticuatro. Fué sepultado en Bamberg, en la iglesia de San Pedro y San Pablo, Apóstoles. Muy pronto le glorificó el Señor con numerosos milagros realizados junto a su sepulcro; habiendo sido éstos debidamente probados, Eugenio III le inscribió en el catálogo de los Santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio; *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 16 de Julio

Conmemoración de Nuestra Señora del Carmen

Doble mayor

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, página 657, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. del Magnif. — Santa María, * socorred a los menesterosos, ayudad a los pusilánimes, confortad a los que lloran, rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las vírgenes consagradas al Señor: experimenten todos vuestro auxilio, cuantos celebren vuestra solemne Conmemoración.

Oración

Oh Dios, que honrasteis la Orden del Carmen con el singular título de la bienaventurada siempre Virgen María vuestra Madre: concedednos propicio, a los que celebramos con solemnidad su Conmemoración en este día, que ayudados por su poderosa intercesión, merezcamos llegar a los goces sempiternos. Vos que vivís...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que en este día trasladasteis al bienaventurado Enrique de lo más elevado del imperio de la tierra al reino eterno: os suplicamos humildemente

que así como a él, prevenido por la abundancia de vuestra gracia, le concedisteis sobreponerse a las delicias del siglo, hagáis que nosotros a imitación suya evitemos los halagos de esta vida, y lleguemos a Vos con pureza de alma. Por nuestro Señor

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV



N el santo día de Pentecostés, oyendo a los Apóstoles hablar por inspiración divina varias lenguas, y viéndoles realizar muchos milagros a la invocación del excelso nombre de Jesús, algunos de los hombres que habían seguido los vestigios de los santos Profetas Elías y Eliseo, y que habían sido preparados por la predicación de Juan Bautista al advenimiento de Cristo, reconocieron y comprobaron, según se refiere, que se hallaban en presencia de la verdad, y abrazaron la fe del Evangelio. Llevados por un singular amor a la bienaventurada Virgen María, de cuya conversación y familiaridad habían tenido la dicha de poder disfrutar, comenzaron a honrarla con particular veneración. Fueron los primeros cristianos que edificaron un santuario en honor de la Virgen purísima, en el mismo lugar del monte Carmelo donde Elías había visto en otro tiempo levantarse una nube, que figuraba a la Virgen.

Lección V

REUNÍANSE varias veces al día en el nuevo oratorio, y con piadosas ceremonias, oraciones y alabanzas, tributaban culto a la Santísima Virgen, como insigne protectora de su Orden. Desde entonces comenzó a llamárseles en todas partes los Hermanos de Santa María del Monte Carmelo. No contentos los sumos Pontífices con ratificar esta denominación, concedieron indulgencias especiales a cuantos designaran con este título a la Orden en general y a los Hermanos en particular. No sólo les concedió la Virgen santísima su nombre y su protección; concedióles además generosamente el distintivo de un santo escapulario, que ella misma entregó al beato Simón, religioso inglés, para distinguir esta santa Orden de todas las demás y librarla de contratiempos en lo futuro. Siendo desconocida esta Orden en Europa, dirigiéronse muchas instancias a Honorio III para que la suprimiera. Entonces la bondadosa y misericordiosa Virgen María, se apareció en sueños a aquel Papa, y le mandó que tratase benignamente a la Orden y a sus miembros.

Lección VI

NO sólo quiso la Virgen Santísima, colmar en este mundo de prerrogativas a una Orden que tanto ama. Una piadosa creencia afirma que también en el otro mundo (puesto que su poder y

su misericordia se extienden a todas partes) alivia, por una dignación de su amor verdaderamente maternal, a sus hijos que están sufriendo en el fuego del Purgatorio, y conduce sin tardanza a la patria celestial a todos cuantos, habiendo sido cofrades del santo Escapulario, hayan practicado ligeras abstinencias, rezado algunas oraciones prescritas, y observado castidad según su estado. Colmada de tantos y tan señalados favores, esta Orden instituyó una solemne Conmemoración de la bienaventurada Virgen María, para celebrarla perpetuamente todos los años en honor de esta gloriosa Virgen.

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Hablando Jesús*, del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 668, con el siguiente Responsorio séptimo:

℟. Dichosa eres, sagrada Virgen María, sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. ℣. Ruega por el pueblo, interésate por el clero, intercede por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten tu auxilio todos cuantos celebran tu solemne Conmemoración. Porque.

LAUDES

Ant. del Bened. — Es tu cabeza * como el Carmelo; y sus cabellos como púrpura del Rey puesta en flecos, aleluya.

II VISPERAS

Ant. del Magnif. — La gloria del Líbano * le ha sido dada; la hermosura del Carmelo y de Sarón, aleluya.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 17 de Julio

San Alejo

Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que cada año nos alegráis con la solemnidad de vuestro Confesor el bienaventurado Alejo: concedednos propicio que imitemos las obras de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ALEJO, Romano de muy noble linaje, movido por un gran amor a Jesucristo, y obedeciendo a una singular inspiración divina, marchóse de su casa en la primera noche de sus bodas dejando virgen a su esposa, y emprendió a través del mundo una peregrinación a los más célebres santuarios. Duran-

te estos viajes permaneció desconocido por espacio de diecisiete años, hasta el día en que una imagen de la santísima Virgen María descubrió su nombre. Esto acaeció en Edesa, en Siria. Habiéndose embarcado para alejarse de allí, abordó en el puerto de Roma, y fué acogido como un extraño en su propia casa. Vivió otros diecisiete años bajo el techo paterno, sin que nadie le reconociera. Mas al morir dejó escrita la indicación de su nombre y la narración resumida de toda su vida. Pasó de esta tierra al cielo bajo el pontificado de Inocencio I.

Lección V

Del libro de los Morales de san Gregorio, Papa

Libro 10, cap. 16 sobre el cap. 12 de Job

Se hace burla de la sencillez del justo". La sabiduría de este mundo consiste en ocultar el fondo del corazón con toda suerte de astucias; en servirse de las palabras para proponer lo que es falso como verdadero y lo que es verdadero presentarlo como falso. Esta es la prudencia que los jóvenes aprenden con el uso; ésta es la que, pagando, aprenden los niños. Los que la conocen, se ensoberbecen despreciando a los demás; los que la ignoran, son tenidos por incapaces y tímidos. Aman esta inicua doblez, encubriendo tal perversidad con el nombre de comedimento. La sabiduría del mundo enseña a sus discípulos a buscar lo más encumbrado de los honores, a complacerse, por vanidad, en la adquisición de la gloria temporal, a devolver con creces el mal que les han hecho; a no ceder ante el adversario mientras se sienten fuertes; a disimular la impotencia de la propia malicia, cuando las fuerzas les flaquean, con apariencias de bondad y dulzura.

Lección VI

Por el contrario, la sabiduría de los justos consiste en no hacer nada por vana ostentación; en manifestar con las palabras lo que siente su alma; en amar lo verdadero y evitar lo falso; en practicar gratuitamente el bien; en sufrir los males que nos hacen antes que hacerlos a los demás; en no buscar ninguna venganza por las injurias recibidas; en tener por ganancia ser despreciados por la verdad. "Pero esta sencillez de los justos es despreciada". Y los sabios de este mundo reputan por necedad la pureza de la virtud. Pues todo lo que se practica inocentemente, ellos lo tienen como cosa necia, y todo cuanto la verdad aprueba, la sabiduría carnal lo reputa por fatuidad. ¿Hay nada tan necio para el mundo como hablar con sinceridad, no fingir con hábiles recursos, abstenerse de volver afrentas por afrentas, orar por los que nos maldicen, buscar la pobreza, abandonar sus propios bienes, no resistir a los

usurpadores y ofrecer la otra mejilla al que nos hiere?

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Dijo Pedro a Jesús*, del Común de Abades en el primer lugar, pág. 609.

Las Vísperas son del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y de santa Sinforosa y sus siete hijos, Mártires.

Día 18 de Julio

San Camilo de Lelis

Confesor

Doble *(L. h.)*

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice. pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que adornasteis a san Camilo con la singular prerrogativa de la caridad para socorrer a las almas que luchan en el último combate: os suplicamos que, por sus méritos, nos infundáis el espíritu de vuestro amor, para vencer en la hora de nuestra muerte al enemigo, a fin de llegar a la consecución de la celestial corona. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que cada año nos alegráis con la solemnidad de vuestro Confesor el bienaventurado Alejo; concedednos propicio que imitemos las obras de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor...

Después, Conmemoración de santa Sinforosa y sus siete hijos, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OH Dios, que nos concedéis celebrar el tránsito de vuestros santos Mártires Sinforosa y sus hijos: otorgadnos que en la eterna bienaventuranza, gocemos de su sociedad. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

NACIÓ Camilo en Bucchianico, diócesis de Chieti, de la noble familia de los Lelis, de una madre sexagenaria, la cual, estando encinta, creyó ver en sueños que había dado a luz a un niño que llevaba una cruz marcada en el pecho y precedía a un grupo de niños que ostentaban la misma señal. Habiendo Camilo abrazado la carrera militar, entregóse durante algún tiempo a los vicios del mundo. Mas al llegar a los veinticin-

co años, sintióse iluminado repentinamente por la gracia de lo alto, y concibió un dolor tan profundo de haber ofendido a Dios, que derramando abundantes lágrimas, tomó la firme resolución de borrar sin demora las manchas de su vida pasada y revestirse del hombre nuevo. El mismo día en que esto ocurrió, a saber, en la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, dirigióse apresuradamente al convento de los Frailes Menores, llamados Capuchinos, y les pidió con vivas instancias le admitieran entre ellos. Dos veces fué recibido en la Orden, mas como se le reprodujera una cruel llaga que había ya antes padecido en la pierna, sometiéndose Camilo humildemente a la Providencia, que le reservaba para cosas mayores, supo vencerse a sí mismo, y por dos veces dejó el hábtto de aquella Orden, que dos veces había solicitado y obtenido.

Lección V

Partió hacia Roma, en donde fué admitido en el hospital llamado de incurables, cuya administración se le confió en vista de sus virtudes. Desempeñó aquel cargo con suma integridad y con solicitud verdaderamente paternal. Teniéndose por servidor de todos los enfermos, acostumbraba arreglarles él mismo la cama, limpiar las salas, curar las llagas, asistir en la hora del supremo combate a los moribundos con sus devotas plegarias y exhortaciones, dando ejemplo, en el ejercicio de estas funciones, de admirable paciencia, de invencible fortaleza y de caridad heroica. Mas comprendiendo que el estudio de las letras le podría servir de mucho para la consecución del único objeto que se proponía, a saber, el auxiliar a las almas de los agonizantes, no se avergonzó de mezclarse, a la edad de treinta y tres años, con los niños, para estudiar los primeros elementos de la gramática. Ordenado después sacerdote, puso, juntamente con algunos amigos, que se le agregaron para esta obra, los fundamentos de la congregación de los Clérigos regulares dedicados al servicio de los enfermos, no obstante la oposición encarnizada del enemigo del género humano. Alentóle una voz celestial salida milagrosamente de una imagen de Jesús crucificado, la cual, por un prodigio admirable extendía hacia él los brazos desclavados de la cruz. Camilo obtuvo de la Sede apostólica la aprobación de su Orden; los religiosos que la forman se obligan, por un cuarto voto muy meritorio, a asistir a todo género de enfermos, aun los apestados. Cuán particularmente grato sea a Dios este Instituto y cuán útil es para la salvación de las almas, lo atestigua san Felipe Neri, confesor de Camilo, el cual manifestó haber visto con frecuencia a los Angeles inspirar a sus discípulos las palabras que debían emplear cerca de los moribundos.

Lección VI

Ligado con lazos tan estrechos al servicio de los enfermos, a! cual se consagró noche y día hasta su postrer suspiro, Camilo desplegó un celo admirable para atender a todas sus necesidades, sin retroceder ante ninguna fatiga, ni ante el mismo peligro de la vida. Consagrábase por entero a todos, y se ocupaba en los más bajos empleos con ánimo alegre y resuelto, con la más humilde condescendencia; las más de las veces los desempeñaba de rodillas, viendo al mismo Jesucristo en la persona de los enfermos. Para estar siempre en disposición de socorrer todas las miserias, abandonó espontáneamente el gobierno supremo de su Orden, y renunció a las delicias celestiales que inundaban su espíritu durante la contemplación. Su amor paternal hacia los pobres púsose especialmente de manifiesto durante una epidemia que afligió a la ciudad de Roma después de un período de hambre extrema, y también cuando una terrible peste asoló la ciudad de Nola, en Campania. Era tanta la caridad en que ardía para con Dios y para con el prójimo, que mereció le dieran el nombre de ángel y que los mismos Angeles le socorrieran en medio de diversos peligros que le amenazaron durante sus viajes. Estaba dotado del don de profecía y de la gracia de curaciones, y penetraba en el arcano de los corazones; con sus plegarias obtuvo la multiplicación de los víveres y la conversión del agua en vino. Agotado por las vigilias, los ayunos y las continuas fatigas, hasta el punto de no tener al parecer más que la piel y los huesos, sufrió valerosamente cinco graves y pesadas enfermedades, a las que llamaba las misericordias del Señor. A la edad de sesenta y cinco años, mientras pronunciaba estas palabras: "Que la faz de Jesucristo se muestre a ti dulce y gozosa", durmióse en el Señor, confortado por los Sacramentos de la Iglesia, en la ciudad de Roma, en la hora que él mismo había anunciado, el día anterior a los idus de julio del año de gracia mil seiscientos catorce. Esclarecido con muchos milagros, Benedicto XIV le inscribió solemnemente en el número de los Santos. León XIII, atendiendo a la petición de los Obispos del orbe católico, por decreto de la Congregación de Ritos, lo declaró celestial Patrón de todos los hospitales y enfermos del mundo entero, y mandó se le invocara en las Letanías de los agonizantes.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 15, 12, 16

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: El precepto mío es que os améis unos a otros como yo os he amado. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Trat. 83 sobre san Juan

¿QUÉ es lo que pensábais, pues, hermanos? ¿Que no hay más precepto que el de amarse los unos a los otros? ¿No hay, acaso, otro mayor: el de amar a Dios? ¿O pensabais, tal vez, que Dios se ha limitado a mandarnos sólo el amor, sin que debamos preocuparnos de nada más? Es evidente que el Apóstol nos manda tres cosas, al decir: "Permanecen la fe, la esperanza y la caridad: son tres, pero la mayor de las tres es la caridad". Así pues, si se nos manda la caridad o dilección (ya que contiene estos dos preceptos) como la mayor virtud, no se nos manda como la única virtud. ¡Cuántos preceptos hay en materia de fe! ¡Y cuántos en materia de esperanza! ¿Quién es capaz de enumerarlos? Y no obstante, fijémonos en estas palabras del Apóstol: "La plenitud de la ley es la caridad".

Lección VIII

¿QUÉ puede faltar allí donde existe la caridad? ¿Pero qué puede haber de aprovechable allí donde no existe? El demonio cree, pero no ama; mas el hombre que no cree, tampoco ama. El hombre que no ama, en vano esperaría, por más que no se le haya negado toda esperanza de perdón; mas el que ama, no puede desesperar. Así, donde se halla la caridad se hallan también la fe y la esperanza; y donde se halle el amor al prójimo se halla también el amor de Dios. Y en efecto; ¿cómo amaría al prójimo como a sí mismo aquel que no ama a Dios? No puede decirse que se ame a sí mismo, puesto que siendo impío es amigo de la iniquidad. Ahora bien: el que ama la iniquidad, no ama a su alma, sino que, por el contrario, la odia.

DE SANTA SINFOROSA Y SUS SIETE HIJOS, MÁRTIRES

Lección IX

SINFOROSA, natural de Tívoli, esposa del Mártir Getulio, tuvo de él siete hijos: Crescencio, Julián, Nemesio, Primitivo, Justino, Ertacteo y Eugenio, todos los cuales fueron reducidos a prisión, junto con su madre, bajo el emperador Adriano, por haber confesado la fe cristiana. Sometida su piedad a la prueba de múltiples y variados suplicios, mantúvose invencible. Aquella madre que había sido para sus hijos maestra en la fe, fué también para ellos a manera de guía que les precedió en el martirio. Arrojáronla al río con una piedra atada al cuello; su hermano Eugenio encontró su cuerpo y le dió sepultura. El día siguiente, día dieciocho de julio, los siete hermanos fueron atados a sendos palos, y martirizados de diversas maneras; a Crescencio le atravesaron la garganta con un hierro; a Julián, el pecho; a Nemesio, el corazón con una lanza;

a Primitivo, el vientre; a Justino le cortaron miembro tras miembro; Estacteo fué azotado, y a Eugenio seccionáronle el cuerpo en dos pedazos. Así fueron inmoladas estas ocho víctimas, sumamente gratas a Dios. Arrojados sus cuerpos en una profunda hoya, en la vía Tiburtina, a nueve millas de la ciudad, fueron poco después trasladados a Roma, y depositados en la Iglesia del Santo Angel en la Piscina.

Te Deum pág. 6.

Si no debiera decirse esta Lección IX del Oficio conmemorado, se dirá la siguiente:

Lección IX

Pongamos, pues, en práctica el precepto de amar al Señor, para que nos amemos también los unos a los otros, y haciéndolo así cumpliremos todo lo demás porque todo se contiene en estos dos preceptos. Porque el amor de Dios se distingue del amor al prójimo, y el Salvador señaló esta distinción cuando añadió: "Como yo os he amado"; ahora bien: ¿por qué nos ama Cristo sino para que podamos reinar con él? Amémonos, pues, los unos a los otros de tal manera que nos distingamos de los demás hombres, los cuales no pueden amar a los otros porque comienzan por no amarse a sí mismos. En cuanto a los que se aman a sí mismos con el fin de poseer a Dios, éstos se aman de verdad. Así, pues, para amarse a sí mismo, hay que procurar ante todo amar a Dios. Este amor no se da en todos los hombres; pocos son los que se aman para que Dios lo sea todo para todos.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de los Santos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Oh Dios, que nos concedéis celebrar el tránsito de vuestros santos Mártires Sinforosa y sus hijos; otorgadnos que en la eterna bienaventuranza gocemos de su sociedad. Por nuestro Señor.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula. Se hace Conmemoración del Oficio precedente.

Día 19 de Julio

San Vicente de Paúl

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que para evangelizar a los pobres y aumentar la gloria del orden eclesiástico dotasteis al bienaventurado Vicente de virtud y energía apostólica: os suplicamos nos concedáis que seamos instruídos con los ejem-

plos de virtud de aquel cuya piedad y méritos veneramos. Por nuestro Señor...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que adornasteis a san Camilo con la singular prerrogativa de la caridad para ayudar a las almas que luchan en el último combate: os suplicamos que, por sus méritos, nos infundáis el espíritu de vuestro amor para vencer, en la hora de nuestra muerte, al enemigo, a fin de llegar a la consecución de la celestial corona. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

VICENTE de Paúl, de nacionalidad francesa, nació en Pouy, cerca de Dax, en Aquitania, y manifestó ya desde su infancia una gran caridad para con los pobres. Después de haber apacentado los rebaños de su padre, se dedicó al estudio de las letras, cursando literatura en Aix, y teología en Tolosa y en Zaragoza. Después de ser ordenado sacerdote y de graduarse en Teología, cayó en poder de los Turcos, los cuales le llevaron cautivo al Africa. Durante su cautiverio ganó para Cristo a su mismo dueño, y con el auxilio de la Madre de Dios, pudieron huir los dos de aquellos países bárbaros, y Vicente se encaminó a Roma. De regreso a Francia, rigió muy santamente las parroquias de Clichy y de Chatillón. Nombróle el rey primer capellán de las galeras francesas, siendo admirable el celo con que trabajó para el bien espiritual de los oficiales y de los galeotes. San Francisco de Sales le nombró superior de las religiosas de la Visitación, cargo que desempeñó durante cerca de cuarenta años con tanta prudencia, que justificó plenamente el concepto que de él formaba aquel santo Prelado, el cual declaraba no conocer sacerdote alguno más digno que Vicente.

Lección V

DEDICÓSE con ardor infatigable, hasta una edad muy avanzada, a evangelizar a los pobres, y sobre todo a los campesinos, obligándose lo mismo él que los sacerdotes de la congregación que había instituído con el nombre de Sacerdotes seculares de la Misión, a trabajar especialmente en esta obra, por un voto perpetuo, que ha sido confirmado por la Santa Sede. Hasta qué punto trabajó Vicente para fomentar la disciplina eclesiástica, lo demuestran los Seminarios que erigió para los aspirantes a las sagradas Ordenes, y el empeño que puso en

que fuesen más frecuentes las reuniones de sacerdotes para tratar de ciencias sagradas, y en que las ordenaciones sagradas fueran precedidas por ejercicios preparatorios. Quiso también que en las casas de su Orden se hallaran todas las facilidades, lo mismo para estos ejercicios y reuniones que para retiros seglares. Además, con el objeto de propagar la fe y la piedad, envió operarios evangélicos, no sólo a las provincias de Francia, sino a Italia, Polonia, Escocia, Irlanda, y aún a los países salvajes y a las Indias. Después de haber asistido a Luis XIII en sus últimos momentos, fué llamado por la reina Ana de Austria, madre de Luis XIV, para formar parte de su Consejo de Conciencia. Empleó entonces todo su celo en procurar que sólo los más dignos fuesen escogidos para gobernar las Iglesias y monasterios, y en extirpar las discordias civiles, los duelos y los nacientes errores, que habían excitado su odio desde su aparición; y procuró, por último, que las sentencias apostólicas fuesen por todos acatadas.

Lección VI

No hubo ninguna clase de infortunio que él no socorriera paternalmente. Vino en auxilio de los cristianos que gemían bajo el cautiverio de los turcos, de los niños abandonados, de los muchachos díscolos, de las jóvenes cuya virtud estaba en peligro, de las mujeres caídas, de los galeotes, de los peregrinos enfermos, de los trabajadores imposibilitados, de los locos y de innumerables mendigos; a todos socorrió; a todos acogió y cuidó caritativamente en asilos que se conservan aún en nuestros días. Acudió generosamente en ayuda de la Lorena, Champaña, Picardía y otras regiones castigadas por la peste, el hambre y la guerra. Fundó, para que se consagrasen a buscar y socorrer a los desgraciados, varias congregaciones, entre otras las de las Damas y las Hijas de la Caridad, tan conocidas y extendidas en todas partes; instituyó también las Hijas de la Cruz, de la Providencia y de santa Genoveva, para la educación de las jóvenes. En medio de estos y de otros importantes asuntos, ocupábase sin cesar en Dios, era afable con todos, y manteníase en una admirable igualdad de espíritu: sencillo, recto, humilde; conservóse siempre apartado de los honores, las riquezas y los placeres, y nunca se le oyó decir que algo le agradase, a no ser en Cristo Jesús, a quien procuraba imitar en todo. Por último, a la edad de ochenta y cinco años, gastado por las mortificaciones, las fatigas y la vejez, durmióse plácidamente en el Señor, a los veintisiete de septiembre del año de gracia mil seiscientos sesenta. Su muerte ocurrió en París, en la casa de San Lázaro, la casa matriz de la congregación de la Misión. La fama de sus virtudes, méritos y

milagros, movió a Clemente XII a inscribirle en el número de los Santos, fijando su Fiesta anual en el día diecinueve de julio. A ruegos de muchos Obispos, León XIII declaró e instituyó a este ilustre héroe de la caridad, tan benemérito del género humano, patrón especial cerca de Díos, de todas las asociaciones caritativas que existen en el mundo católico, todas las cuales en alguna manera le deben su origen.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El Señor eligió,* **del Común de Evangelistas, pág. 556, con los Responsorios del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 602.**

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capitula, con Conmemoración del precedente y de santa Margarita, Vírgen y Mártir.

Día 20 de Julio

San Jerónimo Emiliano

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, Padre de las misericordias, concedednos por los méritos e intercesión del bienaventurado Jerónimo, que quisisteis fuera el protector y padre de los huérfanos, que guardemos con toda fidelidad el espíritu de adopción, por el cual nos llamamos y somos hijos vuestros. Por nuestro Señor...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que para evangelizar a los pobres y aumentar la gloria del orden eclesiástico, dotasteis al bienaventurado Vicente con virtud y energía apostólica: os suplicamos nos concedáis que seamos instruídos con los ejemplos de virtud de aquel cuya piedad y méritos veneramos

Después, Conmemoración de santa Margarita, Vírgen y Mártir:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OTORGADNOS, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Virgen y Mártir Margarita, la cual siempre os fué agradable así por el mérito de su castidad, como por la práctica de las virtudes que en Vos se fundan. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

JERÓNIMO, natural de Venecia, de la familia patricia de los Emiliano, fué

iniciado desde su primera adolescencia en la carrera de las armas y encargado, en tiempos muy difíciles para la república, de la defensa de Castelnuovo, cerca de Quero, en los montes de Treviso. Sus enemigos se apoderaron de la ciudadela y le arrojaron, con los pies y manos cargados de cadenas, a una horrible prisión. Viéndose entonces privado de todo auxilio humano, acudió a la Santísima Virgen, la cual, escuchando sus oraciones, apareciósele, rompió sus cadenas y le condujo sano y salvo hasta la vista de Treviso, abriéndole paso a través de los enemigos, que ocupaban todos los caminos. Una vez dentro de la población, colgó del altar de la Madre de Dios, a la cual se había consagrado, las esposas y las cadenas que había traído consigo. De vuelta a Venecia, dedicóse por entero al servicio de Dios, y trabajó con celo admirable para los pobres, compadeciéndose principalmente de los niños huérfanos que andaban errantes por la ciudad, faltados de todo lo necesario y en situación lastimosa. Alquilando locales para recogerlos, los alimentaba con sus propios recursos y los formaba en las costumbres cristianas.

Lección V

DESEMBARCARON a la sazón en Venecia, el bienaventurado Cayetano y Pedro Carafa, que más tarde llegó a ser el Papa Paulo IV. Aprobaron el espíritu que animaba a san Jerónimo, como también su obra encaminada a recoger a los huérfanos; y le condujeron al hospital de incurables de la ciudad, donde su caridad se ejercitaría educando y sirviendo al mismo tiempo a los huérfanos. No tardó, aconsejado también por ellos, en dirigirse al continente donde erigió orfelinatos, primero en Brescia, y después en Bérgamo y en Como; Bérgamo fué el lugar donde desplegó principalmente su celo, pues, además de dos orfelinatos, uno para niños y otro para niñas, abrió allí (cosa completamente nueva en aquellos países) una casa para albergar a las mujeres de vida airada que se convirtieran. Y por último, en Somasca, humilde aldea del territorio de Bérgamo, situada en los confines de los dominios de Venecia, fundó una residencia para sí y para los suyos, y en ella organizó una congregación que ha tomado de aquel lugar el nombre de Somasca. A medida que fué desarrollándose y extendiéndose, no se limitó a la educación de los huérfanos y al servicio de las iglesias, sino que se dedicó también, para mayor provecho de la sociedad cristiana, a iniciar a los jóvenes en el estudio de las letras y a formarles en las buenos costumbres, en colegios, academias y seminarios. El soberano Pontífice san Pío V admitió esta congregación entre las Ordenes religiosas, y otros Pontífices la enriquecieron además con privilegios.

Lección VI

No pensando más que en los huérfanos que se proponía recoger, dirigióse Jerónimo a Milán y a Pavía; en estas ciudades, merced al favor de nobles personajes, procuró providencialmente a una multitud de niños, albergue, provisiones, vestidos y maestros. De vuelta a Somasca, consagrándose enteramente a todos, no retrocedía ante trabajos que pudieran ser de provecho para el prójimo. Se mezclaba con los campesinos durante la cosecha, y mientras les ayudaba en sus trabajos, les explicaba los misterios de la fe. Veíasele cuidar a los niños con una paciencia que llegaba hasta limpiarles la cabeza cubierta de asquerosa tiña, y curaba con tanto éxito las más repugnantes llagas de los campesinos, que parecía estar dotado de la gracia de curaciones. Habiendo descubierto una cueva en el monte que domina Somasca, retiróse en ella, y castigando su cuerpo con disciplinas, permaneciendo en ayunas por espacio de días enteros, pasando en oración la mayor parte de la noche y permitiéndose sólo un breve sueño sobre la dura piedra, lloraba sus pecados y los ajenos. Al fondo de aquella cueva, brotó una fuente de la peña viva. Una constante tradición atribuye su aparición a las oraciones del Santo; hasta nuestros días ha manado sin interrupción, y el agua que allí nace, llevada a diversos países, cura a muchos enfermos. Habiéndose, por último, propagado una epidemia en aquel valle, Jerónimo la contrajo mientras se entregaba al cuidado de los apestados y cargaba los cadáveres sobre sus espaldas para conducirlos al lugar de la sepultura. Su preciosa muerte, que él había anunciado con alguna anticipación, ocurrió en el año mil quinientos treinta y siete; así en la vida como en la muerte, fué célebre por sus muchos milagros. Benito XIV le beatificó, y Clemente XIII le inscribió solemnemente en la lista de los Santos.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo: Fueron presentados a Jesús unos niños para que les impusiera las manos y orase. Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo

Hom. 62 sobre san Mateo

Por qué los Apóstoles apartaban a los niños de Jesús? Por consideración a su dignidad. Mas ¿qué hizo él entonces? A fin de inculcar a los Apóstoles sentimientos de humildad, y de enseñarles a hollar el fausto mundano, no sólo acoge a los niños, sino que los abraza, y promete el reino de los cielos a los que se les asemejan, como ya lo había hecho antes. ¿Deseamos, pues, nosotros ser también parti-

cipantes de esta herencia? Pongamos mucho cuidado en ejercitarnos en esta virtud. Porque el juntar la simplicidad con la prudencia constituye, más aun que la cumbre de la sabiduría humana: constituye la vida angelical. El alma de un niño pequeñito, no tiene vicio alguno; no se acuerda de las injurias, antes bien, sin darles ninguna importancia, continúa tratando como amigos a los que se las infieren. Ya puede su madre castigarle; él continuará yendo en pos de ella y prefiriéndola a todos los demás.

Lección VIII

MOSTRADLE una reina ostentando su diadema; no la preferirá a una madre andrajosa; y la vista de su madre pobremente vestida le es más grata que la de una princesa magníficamente ataviada. Lo que le enseña a distinguir a los suyos de los extraños, no es la pobreza ni la riqueza, sino el amor. Conténtase con lo necesario; y al punto en que se ha saciado de leche, deja el pecho maternal. No pasa preocupaciones como las nuestras por pérdidas de intereses, ni otras por el estilo. No se complace en las mismas vanidades que nosotros, ni siente admiración por la hermosura corporal. Por esto decía el Salvador: "El reino de los cielos pertenece a los que se les asemejen", para movernos a practicar, mediante un esfuerzo de nuestra voluntad, estas virtudes que tan naturalmente practican los niños.

Lección IX

COMO los fariseos no obraban sino movidos por la malicia y la arrogancia, nuestro Señor no se cansa de recomendar a sus discípulos la sencillez; y les inculca esta virtud ya en el mismo momento de elegirlos. Porque nada contribuye tanto al orgullo como el ejercicio del poder y el privilegio de ocupar los primeros lugares. Ahora bien: sabiendo Jesús los muchos honores que ellos alcanzarían en el mundo, previene sus espíritus; no quiere que les mueva ningún impulso humano, ni el afán de popularidad, ni la ambición de llegar a ser más que los demás. Estas cosas, que tan nimias parecen, son, con todo, causantes de grandes males. Por no haberse sobrepuesto a ellas, llegaron los fariseos al último grado de la maldad. Yendo en pos de los saludos, de los primeros sitios y de los cargos más honoríficos, cayeron en un amor desenfrenado de la gloria, y desde allí en un abismo de impiedad.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de santa Margarita, Virgen y Mártir:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia

en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

OTORGADNOS, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Virgen y Mártir Margarita, la cual siempre os fué agradable, así por el mérito de su castidad como por la práctica de las virtudes que en Vos se fundan. Por nuestro Señor.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 21 de Julio

Santa Práxedes

Virgen

Simple

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OÍDNOS, oh Dios, Salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Práxedes, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Lección III

EN los días en que el emperador Marco Antonino perseguía a los cristianos, Práxedes, virgen romana, hermana de la virgen Pudenciana, socorría a los fieles con sus riquezas y sus cuidados, les consolaba, y ejercía con ellos todos los deberes de la caridad. Ocultaba a unos en su casa, exhortaba a otros a perseverar en la fe, sepultaba los cuerpos de los demás. Procuraba que nada faltara a los que estaban encerrados en las cárceles o sometidos a la esclavitud. No pudiendo resistir la vista de tantas calamidades como afligían a los cristianos, pidió a Dios que, si era conveniente para su bien, le enviase la muerte para evitarle el espectáculo de tan grandes males. Así, pues, el día veintidós de julio, fué llamada al cielo a recibir el galardón de su piedad. Su cuerpo fué depositado por el sacerdote Pastor en el sepulcro de su padre y de su hermana Pudenciana, en el cementerio de Priscila situado en la vía Salaria.

Las Vísperas son del Oficio siguiente.

Día 22 de Julio

Santa María Magdalena

Penitente

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue. Si el siguiente Himno no pudiera decirse en las I ni en las II Vísperas, se pondrá en Maitines omitiendo el que está asignado a esta Hora.

I VISPERAS

Himno

OH Padre de la luz celestial, al fijar vuestra mirada en

Magdalena, la encendéis en las llamas del amor y derritís el hielo de su corazón.

Inflamada en este amor, corre presurosa a ungir vuestras sagradas plantas, bañándolas con lágrimas, enjugándolas con sus cabellos y cubriéndolas de besos.

No teme estar junto a la cruz; acércase inquieta al sepulcro: no teme los feroces soldados, ya que la caridad desecha el temor.

¡Oh Cristo, verdadera caridad, purificadnos de nuestros crímenes, llenad de gracia nuestros corazones, y dadnos las recompensas del cielo!

Gloria sea al Padre, como también al Hijo, y a Vos, Espíritu santo; por toda la eternidad se os dé la gloria que siempre habéis recibido. Amén.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por eso Dios te ha bendecido para siempre.

Ant del Magnif.—Una mujer * conocida en la ciudad por pecadora, luego que supo que Jesús se había sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de perfume, y arrimándose por detrás a sus pies, comenzó a bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de la cabeza, los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos auxilien los sufragios de la bienaventurada Maria Magdalena, por cuyas preces resucitasteis del sepulcro a su hermano Lázaro, después de cuatro días de haber muerto. Vos que vivís...

MAITINES

Invitatorio.—Alabemos a nuestro Dios. * En la conversión de María Magdalena.

Salmo 94. — Venid, regocijémonos, pág. 2.

Himno

María, con sus castos ósculos besa los pies del Señor; los baña con sus lágrimas, y con sus cabellos los enjuga; con el nardo los perfuma.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Lección I Cap. 3, 1-4

En mi lecho eché de menos por la noche al que ama mi alma; andúvele buscando, y no le encontré. Me levantaré, y daré vueltas por la ciudad, y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma. Le busqué, mas no le hallé. Encontráronme las patrullas que rondan por la ciudad, y les dije: ¿No habéis visto al amado de mi alma? Cuando a pocos pasos me encontré al que adora mi alma; asíle y no le solté hasta haberle hecho entrar en la casa de mi

madre, en la habitación de la que me dió la vida.

℟. María Magdalena y la otra María fueron al amanecer a visitar el sepulcro. * Jesús, al que buscáis, no está aquí: ha resucitado, según lo predijo, y os precederá a Galilea; allí le veréis. ℣. Y muy de mañana, en el primer día de la semana, llegaron al sepulcro al aparecer el sol; y entrando vieron un joven que estaba sentado a la derecha, el cual les dijo. Jesús.

Lección II Cap. 8, 1-4

OH, quien me diera, hermano mío, que tú fueses como un niño que está mamando a los pechos de mi madre, para poder besarte, aunque te halle fuera, con lo que nadie me desdeñaría! Yo te tomaría, y te llevaría a la casa de mi madre; allí me enseñarías, y yo te daría a beber del vino compuesto, y del licor nuevo de mis granadas. Mi Esposo pondrá su izquierda bajo mi cabeza, y con la derecha me abrazará. Os conjuro, oh hijas de Jerusalén, que no despertéis ni quitéis el sueño a mi amada hasta que ella misma quiera.

℟. Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor, porque me ha aparecido el que buscaba: * Y mientras lloraba en el sepulcro, he visto a mi Señor, aleluya. ℣. Cuando los discípulos se marcharon, yo me quedé, y abrasada en el fuego de su amor, ardía en deseos. Y mientras.

Lección III Cap 8, 5-7

QUIÉN es ésta que sube del desierto rebosando en delicias apoyada en su amado? Yo te levanté debajo de un manzano, donde fué desflorada tu madre, donde fué violada aquella que te dió a luz. Ponme por sello sobre tu corazón, ponme por marca sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos. Sus brasas, brasas ardientes, y un volcán de llamas. Las muchas aguas no podrán extinguir el amor, ni los ríos podrán sofocarle.

℟. Han quitado a mi Señor, e ignoro el lugar dónde le han puesto. Dijéronle los Angeles: Mujer, ¿por qué lloras? Resucitó, como dijo; * Os precederá a Galilea: allí le veréis. ℣. Mientras lloraba, se inclinó, y miró hacia el sepulcro; y vió a dos Angeles vestidos de blanco, que estaban sentados, y le dijeron. Os precederá. Gloria al Padre. Os precederá.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 25 sobre los Evangelios

Lección IV

MARÍA Magdalena, "que había sido conocida en la ciudad como pecadora", lavó con lágrimas las manchas de su vida criminal amando la verdad, por lo cual se cumplió en ella esta palabra de la misma Verdad: "Le han sido perdonados mu-

chos pecados porque ha amado mucho". María Magdalena, que antes se había mantenido fría pecando, convirtióse en fervorosa al amar ardorosamente. No se apartó del sepulcro del Señor, ni aun cuando vió marcharse a los discípulos no habiéndolo encontrado, siguió buscándolo; le buscaba llorando, y abrasada en el fuego de su amor, ardía en ansias de encontrar al que creía se habían llevado. Por donde aconteció que la única que se quedó para buscarlo, fué la única que consiguió verle; porque la eficacia de toda obra buena depende de la perseverancia.

Lección V

EMPEZÓ a buscarle sin que le hallase; mas continuando en su indagación consiguió encontrarlo. Aconteció que sus deseos crecieron con la tardanza, y al crecer encontraron lo que se habían propuesto. Hablando sobre este particular, el Cantar de los Cantares pone en boca de la mística Esposa, la Iglesia, estas palabras: "He buscado durante las noches en mi lecho al amado de mi alma". Buscamos al amado en nuestro lecho, cuando, durante el relativo descanso que nos permite la vida presente, el deseo que experimentamos de ver al Salvador nos mueve a suspirar por él. Le buscamos durante la noche; porque aunque nuestro espíritu esté en vela pensando en él, nuestros ojos están aún cubiertos de tinieblas.

Lección VI

DECÍDASE, empero, de una vez, el que no encuentre a su amado a levantarse y a dar la vuelta por la ciudad; es decir: recorra con las investigaciones de su espíritu la Iglesia de los elegidos. Búsquele por las calles y plazas; es decir: observe a los que frecuentan las vías más angostas y las más anchurosas, para ver si descubre en ellas algún vestigio del amado: porque no faltan personas que, aun viviendo en medio del mundo, presentan algunas acciones virtuosas dignas de imitación. Pero he ahí que en medio de nuestra búsqueda hemos dado con los centinelas de la ciudad: son los santos Padres, que velan por la seguridad de la Iglesia; ellos salen al paso de nuestros buenos deseos, para instruirnos con sus discursos y sus escritos. Después de haberlos dejado un poco atrás, es cuando encontramos al objeto de nuestro amor. Porque si nuestro humilde Salvador se ha hecho igual a los hombres por su humanidad, les ha aventajado siempre por su divinidad.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 7, 36-50

EN aquel tiempo: Uno de los fariseos rogó a Jesús que fuera a comer con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se puso a la mesa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Lib. 50, Hom. 23

HABÉIS escuchado con mucha atención el Evangelio que se os acaba de leer, y el hecho que narra ha sido cuidadosamente descrito ante la mirada de vuestro espíritu. Habéis visto, no con los ojos corporales sino con los del alma, a Nuestro Señor Jesucristo, sentarse a la mesa de un fariseo, cuya invitación no ha despreciado. Habéis visto asimismo a una mujer, muy conocida en la ciudad por su mala reputación, penetrar en la sala sin haber sido invitada a la cena que han ofrecido al médico de su alma, y atreverse con santa osadía a pedirle su curación. Su presencia resulta importuna en un festín, pero no puede ser más oportuna en orden al beneficio que espera conseguir. Magdalena conocía, en efecto, la gravedad de su mal, y sabía que aquel a quien había venido a encontrar era capaz de curarla.

Lección VIII

ACERCÓSE, pues, al Salvador; no se puso cerca de su cabeza, sino de sus pies, como buscando las huellas de la virtud después de errar largo tiempo por los caminos del vicio. Comienza por dar curso a la fuente de lágrimas que brota de su corazón, lavando los pies del divino Maestro con la humilde confesión de sus pecados. Y después de enjugarlos con sus cabellos, los besa y derrama en ellos una profusión de perfumes. Su silencio constituye un verdadero lenguaje; ni una palabra sale de su boca, pero no puede expresar mejor su devoción. Mas al verla tocar al Salvador, bañar con lágrimas sus plantas, enjugarlas, y cubrirlas de besos y de perfumes, el fariseo que había invitado a nuestro Señor Jesucristo, y que pertenecía al número de aquellos hombres soberbios a quienes alude el Profeta Isaías: "Los cuales dicen: Apártate de mí, no te acerques, porque yo soy puro", conjeturó que el Salvador no sabía quién era aquella mujer.

Lección IX

OH fariseo, tú que invitas al Señor, y te atreves a juzgarlo despectivamente; tú le alimentas, sin comprender, empero, que es él quien debe alimentarte! ¿De dónde infieres su desconocimiento acerca del pasado de esta mujer? ¿De su actitud al permitir que se le aproxime, que bese sus plantas, que las enjugue y que las perfume? ¿Pues qué? ¿No debía permitirse a una mujer impura tocar unos pies tan puros? Ciertamente; si aquella mujer se hubiese acercado a los pies del fariseo, la habría éste rechazado con aquellas palabras que pone Isaías en boca de los orgullosos: "Apártate de mí; no me toques, porque yo soy puro". Aproximóse, en cambio, al Señor; acercóse manchada, para volverse purificada; acercóse enferma, para volverse sana; acercóse confesando

sus faltas, para volverse profesando su fe.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Himno

OH Unigénito del excelso Padre, miradnos con rostro benigno, Vos que llamasteis a la gloria más sublime al corazón penitente de María Magdalena.

La dracma perdida, ha sido repuesta en el tesoro real; y la perla preciosa, libre del lodo que la manchaba, aventaja en resplandor a las estrellas.

Oh Jesús, medicina de nuestras heridas, única esperanza de los penitentes; purificadnos de nuestros pecados por las lágrimas de Magdalena.

Madre de Dios clementísima, conducid al puerto de la salvación a los hijos de Eva, combatidos por las tempestades de la vida.

℣ La siguente Conclusión nunca se muda:

Sea dada gloria a Dios, único principio de toda gracia, el cual perdona la culpa a los pecadores, y les da la eterna recompensa. Amén.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

Ant. del Bened.—María * ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos, y llenóse la casa de la fragancia del perfume.

La Oración de las I Vísperas; página 836.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente y de san Liborio, Obispo y Confesor.

℣ Si las II Vísperas se hubiesen de decir enteras de Santa María Magdalena, en este caso el Himno se toma de las I Vísperas, pág. 835, con el ℣. y *Ant del Magnif.* puestas en el Oficio siguiente.

Día 23 de Julio

San Apolinar

Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir; pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, remunerador de las almas fieles, que consagrasteis este día con el martirio del bienaventurado Apolinar, sacerdote vuestro, os rogamos concedáis a nosotros, siervos vuestros, que consigamos el perdón, por las preces de aquel cuya veneranda festividad celebramos. Por nuestro...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—He aquí que una mujer que en la ciudad era conocida como pecadora, trajo un vaso de alabastro lleno de perfume, y llegándose por detrás a los pies del Señor, comenzó a bañárselos con sus lágrimas, y a enjugárselos con los cabellos de la cabeza.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

Oración

OS rogamos, Señor, que nos auxilien los sufragios de la bienaventurada María Magdalena, por cuyas preces resucitasteis

del sepulcro a su hermano Lázaro, después de cuatro días de haber muerto.

Después Conmemoración de san Liborio, Obispo y Confesor:

Ant. — Sacerdote y Pontífice, realizador de portentos, pastor bueno en favor del pueblo, ruega por nosotros al Señor.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

CONCEDEDNOS, Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Liborio vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor.

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV

APOLINAR se trasladó a Roma desde Antioquía, junto con el príncipe de los Apóstoles, el cual le ordenó Obispo y le envió a Ravena para predicar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Como convirtiera en esta ciudad a muchas almas a la fe cristiana, fué detenido por los sacerdotes de los ídolos y golpeado cruelmente. Merced a sus oraciones, un noble personaje, Bonifacio, mudo desde largo tiempo, recobró el habla, y una hija suya fué librada de un espíritu inmundo: estos milagros promovieron una nueva sedición contra el Santo. Le azotaron con varas y le obligaron a andar descalzo sobre carbones encendidos; mas viendo que el fuego de estos carbones no le quemaba, expulsáronle de la ciudad.

Lección V

PERMANECIÓ oculto durante algún tiempo entre algunos cristianos, y luego se marchó a Emilia, donde resucitó a la hija del patricio Rufino; este milagro movió a toda la familia del mismo a creer en Jesucristo. Sumamente enojado el prefecto al saberlo, llamó a Apolinar y le intimó con gran energía a que dejara de propagar la fe de Jesucristo en la ciudad. Mas no habiendo Apolinar hecho ningún caso de tales órdenes, fué atormentado en el potro, le echaron agua hirviendo sobre las heridas y le golpearon la boca con una piedra; luego, le arrojaron cargado de cadenas a la cárcel. Cuatro días después, embarcáronle con destino al destierro; mas habiendo naufragado, llegó a Misia; de allí pasó a orillas del Danubio, y de allí a Tracia.

Lección VI

DURANTE la permanencia del discípulo del Apóstol Pedro en aquel país, el demonio se negó a dar respuestas en el templo de Serapis. Buscaron entonces a Apolinar durante largo tiempo, y habiéndolo por fin encontrado, obligáronle de nuevo a embarcarse. Regresó, pues, a Ravena, en donde los mismos sacerdotes de

los ídolos le volvieron a acusar, por lo cual fué puesto bajo la custodia de un centurión. Mas éste, que adoraba ocultamente a Jesucristo, facilitó de noche su evasión. Al enterarse los satélites, salieron en busca suya, le cubrieron de heridas y lo dejaron por muerto en el camino. Recogido por los cristianos, exhortóles a perseverar firmes en la fe, y dejó esta vida siete dias después, coronado con la gloria del martirio. Su cuerpo fué sepultado cerca de las murallas de la ciudad.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 22, 24-30

EN aquel tiempo: Suscitóse entre los discípulos una contienda sobre quién de ellos sería reputado el mayor. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lección 10 sobre san Lucas, cap. 22 y sobre san Juan, 18, 36

EL reino de Dios no es de este mundo. El hombre no tiene pues ningún medio para hacerse igual a Dios; pero debe aspirar a asemejársele. Unicamente en Jesucristo se halla la imagen perfecta de Dios; ya que se identifica con su Padre, cuyo resplandor se manifiesta plenamente en su persona. En cuanto al justo, es también imagen de Dios cuando, iluminado por su conocimiento y deseoso de imitar la conducta divina, tiene en poco este mundo tan bajo, y, saciándose del mismo Verbo, alimento vivificante de las almas, desprecia los placeres de la tierra; comamos, pues, el cuerpo de Jesucristo para poder participar de la vida eterna.

Lección VIII

PORQUE no se nos ha prometido como recompensa y honor el comer y el beber, sino la comunicación de la gracia celestial y de la vida eterna. Los doce tronos no consisten en sitiales para sentarse en ellos corporalmente. Sino que, así como Jesucristo, por razón de su igualdad con Dios, juzga las almas según el conocimiento íntimo que tiene de ellas y no según un interrogatorio que las obligue a declarar sus acciones, premiando la virtud y condenando la impiedad, así también los Apóstoles están destinados e instituidos para ejercer un juicio espiritual en virtud del cual la fe es recompensada y la incredulidad odiada; rechazan con energía el error y persiguen con odio santo los sacrilegios.

Cuando esta Fiesta ocurra en Sábado, se dirá como Lección IX la de la Vigilia anticipada de Santiago Apóstol, según se indica en el día siguiente; de lo contrario:

Lección IX

CONVIRTÁMONOS, pues, y procuremos que no se produzca entre nosotros, para nuestra perdición, ninguna disputa sobre los

primeros lugares. La que sostuvieron los Apóstoles sobre este particular, no se nos reporta para que nos sirva de excusa sino para que estemos sobre aviso. Si Pedro no se convirtió del todo hasta el fin, a pesar de haber seguido al Señor ya desde el primer llamamiento, ¿quién podrá jactarse de una conversión total realizada rápidamente? Huyamos, pues, de la jactancia; huyamos del mundo. El Apóstol que dijo: "He aquí que lo hemos dejado todo y os hemos seguido", recibió la orden de dejar a sus hermanos.

Cuando esta Fiesta ocurra en Sábado, en Laudes se hará Conmemoración de la Vigilia anticipada; y en la siguiente Conmemoración de san Liborio, se cambiará la Oración por la del Común de un Confesor Pontífice pág. 584, *Os rogamos.*

Conmemoración de san Liborio:

Ant.—Alégrate siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho, dice el Señor.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

CONCEDEDNOS, omnipotente Dios que la veneranda solemnidad del bienaventurado Liborio vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor.

En las Vísperas, se hace Conmemoración de santa Cristina, Virgen y Mártir, como se pone a continuación.

Día 24 de Julio

Para la Conmemoración de santa Cristina, Virgen y Mártir, correspondiente a las II Vísperas precedentes:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Con esta tu gallardía, y hermosura.

℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OS rogamos, Señor, nos obtenga el perdón la bienaventurada Cristina, Virgen y Mártir, que siempre os fué agradable, así por el mérito de su castidad como por la profesión de vuestra virtud. Por nuestro Señor.

En la Vigilia de Santiago Apóstol

Todo se toma del Común de la Vigilia de un Apóstol, pág. 541.

En Laudes, Conmemoración de santa Cristina, Virgen y Mártir:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

La Oración: *Os rogamos*, puesta más arriba.



Día 25 de Julio

Santiago Apóstol

Doble de I clase con Octava

(Oficio propio de España)

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue.

I VISPERAS

Las Antífonas y Capítula de Laudes. Los Salmos de la Dominica, reemplazando el último por el 116, página 66.

Himno

Oh Santiago, excelso defensor de España, vengador de los enemigos, a quien Cristo, Hijo de Dios, llamó hijo del trueno.

Desde los tronos celestiales, míranos con ojos propicios y atiende a las merecidas acciones de gracias que gozosos te dirigimos.

La dichosa España se siente agradecida al invocar tu nombre, y no cesa de glorificarte al verse honrada con tu sagrado cuerpo.

Cuando nos envolvían las tinieblas de la idolatría y de la impía vanidad, tú fuiste el primero que iluminaste el suelo ibero con la luz salvadora.

Cuando las guerras nos cercaban, te mostraste en el mismo campo de batalla, y terrible con tu espada y tu caballo, abatiste a los furiosos musulmanes.

Seguros con la prenda de generosidad que nos das en tus favores, te suplicamos todos que nos ampares con la esperanza fiel de tu asistencia.

Gloria sea a Dios Padre y a su único Hijo, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Magnif.—Púsose el rey Herodes * a perseguir a algunos de la Iglesia, e hizo degollar a Santiago, hermano de Juan.

Oración

OH Señor, santificad y guardad a vuestro pueblo, para que, protegido por los auxilios de vuestro Apóstol Santiago, os sea agradable con sus obras y os sirva con tranquilidad de espíritu. Por nuestro Señor.

MAITINES

En el I Nocturno, las Lecciones, *A nosotros*, del Común de Apóstoles, pág. 544, con los siguientes Responsorios:

℟. I. Yendo Jesús junto al mar de Galilea, vió en una barca a los dos hermanos, Santiago, hijo del Zebedeo, y Juan, su hermano, * Y los llamó; y ellos dejando al momento las redes y a su padre, siguieron al Señor. ℣. Hallábanse los hermanos Santiago y Juan en la barca, con su padre Zebedeo, reparando sus redes. Y los llamó.

℟. II. Llamó a sí el Señor a Santiago, hijo del Zebadeo, y a su hermano Juan, y les admitió en su compañía, entre los doce, para enviarles a predicar. * Y les puso el nombre de Boanerges, que significa: Hijo del trueno. ℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo. Y les.

℟. III. Llegado Jesús a casa del príncipe de la Sinagoga, sólo permitió entrar consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y al padre y a la madre de la niña. ℣. Y dijo: no lloréis, pues la niña no ha muerto, sino que duerme. Sólo. Gloria al Padre. Sólo.

II NOCTURNO

Lección IV

SANTIAGO, hijo del Zebedeo, hermano del Apóstol Juan, y natural de Galilea, llamado junto con su hermano entre los primeros Apóstoles, abandonando a su padre y sus redes, siguió al Señor; y ambos fueron designados por el mismo Jesús con el nombre de *Boanerges*, es decir, Hijos del trueno. Fué uno de los tres Apóstoles preferidos del Salvador, a quienes escogió como testigos de su Transfiguración y del milagro que realizó cuando resucitó a la hija del príncipe de la Sinagoga, y como acompañantes en el huerto de los Olivos, cuando se retiró a orar al Padre momentos antes de ser detenido por los Judíos.

℟. Tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y les llevó aparte a un monte muy alto, * Y se transfiguró en su presencia. ℣. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con El. Y se.

Lección V

PREDICANDO en Judea y Samaría la divinidad de Jesucristo, después de la Ascensión de éste a los cielos, ganó a muchos para la fe cristiana. Partió luego a España, donde convirtió a algunos a la religión de Jesucristo; siete de ellos, consagrados Obispos por san Pedro, fueron los primeros enviados a España. De vuelta a Jerusalén, como convirtiese a la verdadera fe, entre otros, al ma-

go Hermógenes, Herodes Agripa, que había sido elevado al trono bajo el Emperador Claudio, para ganarse la voluntad de los judíos, pretextando que Santiago predicaba libremente la divinidad de Jesucristo, le condenó a muerte. Al verle soportar tan valerosamente el martirio, el que lo había conducido al tribunal declaróse al punto cristiano.

℟. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? dijo Jesús a Santiago y a Juan, hijos del Zebedeo. * Y ellos le respondieron: Sí; podemos. ℣. A la verdad, beberéis el cáliz que yo bebo; y con el bautismo con que yo soy bautizado lo seréis vosotros. Y ellos.

Lección VI

Cuando los llevaban al suplicio, pidió éste perdón a Santiago; el cual besándole, le respondió: La paz sea contigo. Ambos murieron heridos por el hacha; poco antes Santiago había curado a un paralítico. Su cuerpo fué trasladado más tarde a Compostela, donde se le tributa un culto muy popular y le visitan peregrinos de todo el mundo que acuden allí a satisfacer su devoción y a cumplir sus votos. En este día, el de su Traslación, la Iglesia celebra la memoria de su muerte, ya que en las proximidades de la Pascua fué cuando él, antes que todos los demás Apóstoles, dió testimonio de Jesucristo, derramando su sangre en la ciudad de Jerusalén.

℟. Tomó Jesús consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan, y comenzó a entristecerse y angustiarse. * Y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte. ℣. Quedaos aquí, y velad conmigo. Gloria al Padre. Y les dijo.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII

Cap. 20, 20-24

En aquel tiempo: Se acercó a Jesús la madre de los hijos del Zebedeo, con sus hijos, adorándole y pidiéndole alguna cosa. Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo

60 sobre san Mateo



adie se turbe al oírnos decir que los Apóstoles fueron tan imperfectos, ya que no se había consumado todavía el misterio de la cruz ni se había aún infundido en sus corazones la gracia del Espíritu Santo. Si quieres, empero, conocer verdaderamente su virtud, considera lo que fueron después de recibir la gracia del Espíritu Santo, y les verás triunfar de toda perversa inclinación. Por esto, cabalmente, se pone de manifiesto ahora su imperfección, para que puedas ver claramente la transformación que obró en ellos la gracia. Es evidente que en esta ocasión no pedían nada espiritual y que ni remotamente pensaban

en el reino de los cielos. Pero veamos también el modo como se acercan al Señor y qué es lo que le dicen: "Queremos, le dicen, que nos otorgues cuanto te pidamos". A lo cual, Cristo replica: "¿Y qué es lo que queréis?"; no porque lo ignore, sino para darles ocasión de descubrir en su respuesta la llaga de su alma, y poder aplicarles la medicina.

℟. Púsose el rey Herodes a perseguir a algunos de la Iglesia; * E hizo degollar a Santiago, hermano de Juan. ℣. He aquí que yo os mando profetas y sabios y escribas, y de entre ellos matáis a algunos. E hizo.

Lección VIII

Mas ellos, confusos y avergonzados, ya que obraban impulsados tan sólo por ambiciones humanas, tomaron a Cristo aparte de los demás discípulos, para hacerle a solas su demanda. Adelantáronse, en efecto, para que no se enterasen los demás, y así expusieron finalmente lo que deseaban. Aspiraban, según mi opinión, a que les fueran reservados los primeros de aquellos tronos que Jesús había prometido a los Apóstoles. Conocían, sin duda, la predilección que Jesús les profesaba; temiendo, sin embargo, que Pedro fuese preferido a ellos, se atrevieron a pedirle: "Manda que nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda". Y para obligarle más, le dicen: "Manda". ¿Qué les responderá Jesús? Dándoles a entender que no solicitaban ninguna gracia espiritual, y que ni siquiera sabían lo que pedían, pues a saberlo, no osaran pedirlo, les responde: "¡No sabéis lo que pedís!"; ignoráis cuán grande y cuán admirable es esto, y hasta qué punto es superior a las mismas Virtudes celestiales.

℟. Este fué, entre los Apóstoles, el primero que plantó la Iglesia a costa de su sangre. * Su cuerpo, llevado a Galicia, resplandece gloriosamente en todo el mundo. ℣. ¡Oh astro, oh tesoro de España, bienaventurado Santiago! Intercede por nosotros ante el Dios que te eligió. Su cuerpo. Gloria al Padre. Su cuerpo.

Lección IX

Y añadió: "¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?". Ya véis cuán pronto desvaneció sus ilusiones, anunciándoles precisamente todo lo contrario de lo que deseaban. Porque vosotros — parece decirles — me habláis de honores y de coronas; mas yo me ocupo sólo de luchas y de sudores. No es hora todavía de recompensas, ni la gloria que me corresponde ha de manifestarse ahora; estamos aún en tiempo de persecución y de peligros. Fijémonos, empero, cómo con la misma pregunta los exhorta y atrae. No les dice: ¿Podéis afrontar la muerte? ¿Podéis derramar la sangre? Sino: "¿Podéis beber el cáliz, — y para estimu-

larles añade: — que yo he de beber?": a fin de disponerlos mejor a sufrir con la perspectiva de participar en sus mismos sufrimientos.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Se acercó a Jesús * la madre de los hijos del Zebedeo, con sus hijos, adorándole y pidiéndole alguna cosa.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Manda * que se sienten en tu reino estos hijos míos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

3. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? Y ellos le respondieron: Sí, podemos.

4. Beberéis, * sí, mi cáliz; pero el sentaros a mi diestra o siniestra no me toca concederlo a vosotros, sino que será para aquellos a quienes lo tiene destinado mi Padre.

5. Quien quisiere * ser el mayor entre vosotros, sea vuestro servidor.

Capítula I Cor., 4, 9

HERMANOS: Yo tengo para mí que Dios nos trata a nosotros los Apóstoles como a los últimos de los hombres, como a los condenados a muerte, haciéndonos servir de espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

Himno

OH Jesús, salvación de los mortales, asistidnos en tanto que tributamos alabanzas al patrono de España, celebrando al mismo tiempo vuestra gloria.

Merece singularmente ser glorificado aquel que, entre los apóstoles, fué el primero en derramar por Vos su sangre en la lucha.

Dichoso él, por haber recibido tantas pruebas de vuestra predilección, pues siempre le hicisteis testigo de vuestros más recónditos misterios.

El vió cómo al imperio de vuestra poderosa diestra, se levantaba la hija de Jairo, cuando en la casa paterna la librasteis de la muerte.

El vió brillar vuestra faz con el resplandor del sol. y vuestros vestidos con la blancura de la nieve, manifestaciones de vuestra gloria en lo alto del Tabor

Presenció, como claro indicio de la agonía que sufristeis en el monte de los Olivos, aquel sudor de sangre que manó de vuestro cuerpo.

Gloria sea dada a Dios Padre y a su único Hijo, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Publicaron las obras de Dios. ℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

Ant. del Bened. — El Señor Dios nuestro * nos visitó en la persona de su Santo Apóstol, y nos libró de nuestros enemigos.

La Oración de las I Vísperas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula I Cor., 4, 10

NOSOTROS somos reputados como unos necios por amor de Cristo, mas vosotros sois los prudentes en Cristo; nosotros flacos, vosotros fuertes; vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados.

NONA

Capítula I Cor. 4, 15

PORQUE aun cuando tengáis millares de maestros en Jesucristo, no tenéis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesucristo por medio del Evangelio.

II VISPERAS

Las Antífonas y Capítula de Laudes; el Himno de las I Vísperas.

℣. Publicaron las obras de Dios. ℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

Ant. del Magnif.—Oh bienaventurado Apóstol, que elegido entre los primeros, fuiste el primero de todos los Apóstoles que mereció beber el cáliz del Señor! ¡Oh glorioso reino de España, defendido con tal prenda y patrón, por el cual ha obrado cosas grandes aquel que es poderoso! aleluya.

Conmemoración del Oficio siguiente.





Día 26 de Julio

Santa Ana, Madre de la Sma. Virgen María

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

OH Dios, que os dignasteis conceder a santa Ana la gracia de que fuese madre de la Madre de vuestro unigénito Hijo: concedednos propiciamente, que cuantos celebramos su fiesta, logremos para con Vos su poderoso patrocinio. Por el mismo Señor.

En el I Nocturno, las Lecciones: *¿Quién hallará una mujer fuerte?*, del Común de Santas Mujeres, pág. 627.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN DAMASCENO

2.º sobre la Natividad de la Santísima Virgen

Lección IV

SE nos invita a la contemplación del tálamo nupcial de santa Ana para que admiremos, a la vez, dos modelos: el de la vida conyugal en la madre, y el de la virginidad en la hija; pues la primera acaba de ser liberada del oprobio de la esterilidad, y bien pronto la segunda dará a luz a Cristo, que por la virtud divina será engendrado sin seguir la ley de la naturaleza aunque sea hombre como nosotros. Con razón, pues, Ana, llena del Espíritu de Dios, exclama en el transporte de su gozo bienaventurado: Alegraos conmigo, ya que he con-

cebido en mi seno estéril el germen que nos había sido prometido, y puedo alimentar en mi pecho, como había deseado, al fruto de la bendición de lo alto. He dejado la tristeza de la esterilidad para revestirme del gozo de la fecundidad. Que Ana, la adversaria de Fenena, se goce conmigo a la vista de este nuevo e inesperado prodigio que Dios ha obrado en mí, como antes lo había obrado en ella.

Lección V

ALÉGRESE Sara, ya que el gozo de verse madre en su ancianidad prefiguraba mi concepción tardía. Celebren también conmigo todas las estériles la admirable visita que el cielo se ha dignado hacerme. Y todas las que han sido agraciadas con el don de la maternidad digan asimismo: Bendito sea el Señor, que ha oído las súplicas y ha realizado los deseos de sus sirvientas, y que, haciendo fecunda a la esposa estéril, le ha otorgado el fruto incomparable de una virgen convertida en Madre de Dios según la carne, de una virgen cuyo vientre es un cielo, ya que en él habitó Aquel que no cabe en lugar alguno. Alabemos también nosotros a aquella que era tenida por estéril y ahora es madre de una Madre virgen. Dígamosle con la Escritura: Dichosa la casa de David, vuestro progenitor, y el seno en el cual el Señor construyó su arca de santificación, es decir, María, que le concibió sin concurso de varón.

Lección VI

VERDADERAMENTE eres bienaventurada y tres veces bienaventurada, Ana, por haber dado a luz aquella hija a la que el Señor concedió el don de la beatitud, María, cuyo nombre es de suyo en gran manera venerable; María, que dió a luz a Cristo, flor de la vida; cuyo nacimiento fué glorioso, y cuyo parto fué incomparablemente sublime. Os felicitamos también, oh bienaventurada Ana, por habernos dado al que las predicciones divinas constituirán objeto de las esperanzas de todos los hombres, o sea, al hijo de la promesa. Sois, en efecto, bienaventurada, y bienaventurado es el fruto de vuestras entrañas. Toda lengua pía glorifica a la que habéis concebido, y toda boca anuncia, con gozo, vuestra maternidad. Ciertamente era conveniente, y lo era en gran manera, alabar a la que la bondad divina favoreció con un oráculo[1], y que nos ha dado el fruto grande y excelente del cual nació el dulce Jesús.

1. Se refiere a aquella tradición que nos representa a Ana recibiendo la visita de un ángel en el momento en que contemplaba con lágrimas un nido de pájaros, que le recordaba con tristeza su esterilidad. El ángel le profetizó la concepción maravillosa de una hija admirable, al mismo tiempo que su futuro esposo, Joaquín, recibía de otro ángel la misma noticia mientras apacentaba su rebaño.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos,* del Común de Santas Mujeres, pág. 630.

En Vísperas, no se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 27 de Julio

San Pantaleón

Mártir

Simple

Oración

HACED, Señor, que por la intercesión del bienaventurado Pantaleón, vuestro Mártir, nos veamos libres de toda adversidad en el cuerpo y de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

Lección III

PANTALEÓN, noble médico de Nicomedia, fué bautizado, después de haber sido instruído en la fe de Jesucristo por el presbítero Hermolas. Pronto persuadió a su padre Eustorgio para que se hiciese cristiano, y como después predicase libremente la fe de Nuestro Señor Jesucristo en Nicomedia, exhortando a todos para que la abrazasen, el emperador Diocleciano le sometió a la tortura; primeramente fué extendido sobre el caballete y atormentado luego con láminas candentes. Y después de soportar con igualdad de ánimo y gran fortaleza la violencia de estos tormentos, fué por último, rematado con la espada, obteniendo de esta manera la corona del martirio.

Te Deum laudamus, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 28 de Julio

Stos. Nazario y Celso, Mrs., Víctor I Papa y Mártir, e Inocencio Papa y Conf.

Semidoble

La Capitula y todo lo demás que no se ha de tomar de la Feria en el Salterio, se dirá como en el Común de varios Mártires, pág. 571, a excepción de lo siguiente:

Oración

FORTALÉZCANOS, Señor, la bienaventurada confesión de vuestros santos Nazario, Celso, Víctor e Inocencio, y consiga un digno socorro a nuestra flaqueza. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

II NOCTURNO

Lección IV

NAZARIO, después de ser bautizado por el papa Lino, se dirigió a las Galias donde bautizó al joven Celso después de instruirle en la fe cristiana; cuando se encaminaban a Tréveris, durante la persecución de Nerón, fueron arrojados al mar, pero se salvaron milagrosamente. Des-

pués vinieron a Milán donde propagaron la fe de Cristo; y no pudiendo el prefecto Anolino vencer su constancia en confesar la divinidad de Jesús, mandó decapitarlos. Sus cuerpos, que fueron sepultados fuera de la puerta romana, permanecieron allí largo tiempo, pero siguiendo una indicación divina, san Ambrosio los descubrió, mostrando aún manchas de sangre fresca, cual si hubieren sufrido el martirio poco antes; así fueron trasladados a Roma y colocados en un sepulcro honorífico.

Lección V

VÍCTOR, natural de Africa, gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Severo. Confirmó el decreto de Pío I ordenando que el día sagrado de Pascua se celebrase en domingo, ley que exigió la reunión de varios concilios para ser adoptada generalmente, hasta que el primer concilio de Nicea decretó que la Pascua se celebrase en el domingo que sigue al equinoccio de primavera, para distinguirla mejor de la Pascua judía. Decretó también que en el bautismo pudiera, en caso de necesidad emplearse cualquier agua, con tal que fuese natural. Expulsó de la Iglesia al curtidor bizantino Teodoto porque enseñaba que en Jesucristo sólo había la naturaleza humana. Escribió algunos opúsculos acerca la cuestión de la Pascua y sobre otras materias. En dos ordenaciones habidas en el mes de diciembre, creó cuatro presbíteros, siete diáconos y doce obispos para diversos lugares. Coronado con el martirio, fué sepultado en el Vaticano en el día quinto de las calendas de agosto, habiendo ocupado la Sede romana nueve años, un mes y veintiocho días.

Lección VI

INOCENCIO, natural de Albania, vivió en tiempo de san Agustín y san Jerónimo. Este último, en una carta a la virgen Demetríada, dice hablando de Inocencio: Guarda la fe de san Inocencio, hijo espiritual y sucesor de Anastasio, de feliz memoria, en la Cátedra Apóstolica, sin hacer caso de cualquiera otra doctrina por prudente y seductora que te parezca. El historiador Orosio también dijo de él: La providencia de Dios le guardó, como al justo Lot, y le llevó a Ravena para que no viese la ruina del pueblo romano. Después de condenar a Pelagio y a Celestio, decretó, contra sus herejías, que aun los párvulos nacidos de madre cristiana debían renacer por el bautismo para limpiar con esta regeneración la mancha que contrajeron en la generación natural. También aprobó la costumbre de ayunar en el sábado, en memoria de la sepultura del Señor. Su pontificado duró quince años, un mes y diez días, y en este curso creó, en cuatro ordenaciones del mes de diciembre, treinta presbíteros, quince

diáconos y cincuenta y cuatro obispos para diversos lugares. Fué sepultado en el cementerio llamado *ad Ursum pileatum*.

En el III Nocturno la Homilía sobre el Evangelio: *Cuando oyereis*, del Común de varios Mártires, en el primer lugar, pág. 576.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del Oficio precedente y de los santos Félix II, Papa, Simplicio, Faustino y Beatriz, Mártires.

Día 29 de Julio

Santa Marta

Virgen

Semidoble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

OÍDNOS, oh Dios, Salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Vírgen Marta, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

FORTALÉZCANOS, Señor, la bienaventurada confesión de vuestros santos Nazario, Celso, Víctor e Inocencio, y obtenga un digno socorro a nuestra flaqueza.

Después, Conmemoración de los santos Félix II, Papa, Simplicio, Faustino y Beatriz, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OS suplicamos nos concedáis, Señor, que así como el pueblo cristiano se alegra con la temporal solemnidad de vuestros Mártires Félix, Simplicio, Faustino y Beatriz, así se goce eternamente; y que lo que celebra con sus votos lo obtenga un día en realidad. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

MARTA, hija de padres ricos y nobles, pero más ilustre aun por la hospitalidad que dió al Señor, después de su ascensión a los cielos, fué detenida por los judíos juntamente con su hermano, su hermana, Marcela, su sirvienta, y otros muchos cristianos, entre los cuales se contaba Maximino, uno de los setenta y dos discípulos del Señor, que había bautizado toda la familia. Juntos fueron

embarcados en una nave sin velas ni remos, y abandonados en alta mar, donde habían de naufragar necesariamente. Pero Dios hizo que la nave arribase a Marsella, llegando todos salvos.

Lección V

Por este milagro y por la subsiguiente predicación, los habitantes de Marsella y después los de Aix, con los de los pueblos vecinos, abrazaron la fe de Cristo. Lázaro fué creado obispo de Marsella y Maximino de Aix. Magdalena, acostumbrada a la vida de oración y a platicar con el Señor sentada a sus pies, para gozar de aquella mejor parte que había elegido, contemplando la celestial dicha, se retiró a una espaciosa cueva de una elevada montaña, donde vivió treinta años apartada de toda relación humana, y allí los ángeles la elevaban cada día por los aires para que oyese los cánticos celestiales.

Lección VI

En cuanto a Marta, después de haberse atraído el amor y la admiración de todos los marselleses por la admirable santidad de su vida y por su caridad, se retiró a un lugar solitario en compañía de algunas mujeres muy edificantes. Allí vivió mucho tiempo con gran reputación de prudencia y de piedad; en fin, después de haber anunciado su muerte con mucha anticipación, y de haberse hecho famosa por sus milagros, voló al Señor en el cuarto día de las calendas de agosto. Su cuerpo es muy venerado en Tarascón.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 10, 38-42

En aquel tiempo: Entró Jesús en cierta aldea, donde una mujer por nombre Marta, le hospedó en su casa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
26 sobre el Evangelio

Las palabras de nuestro Señor Jesucristo que se acaban de leer en el Evangelio nos recuerdan que, en medio de los múltiples afanes de este mundo, hay una sola cosa a la cual debemos tender. Pero no tendemos a ella como ciudadanos sino como extranjeros, no como estando en la patria, sino como quien va de camino; no como posesores, sino como aspirantes. Dirijámonos, con todo, a ella, y hagámoslo sobreponiéndonos a nuestra pereza y a nuestra inconstancia, para poder llegar un día a conseguirla. Marta y María eran dos hermanas, no sólo por la carne sino por la religión; ambas sintieron afecto hacia el Señor; ambas a una sirvieron al Señor durante los días de su vida mortal.

Lección VIII

RECIBIÓLE Marta como se recibe a un forastero: era, sin embargo, la sirvienta que recibía al Señor, la enferma que recibía al Salvador, la criatura que recibía al Criador. Recibióle para alimentar su cuerpo, pero para recibir de él el alimento del alma. Porque el Señor quiso tomar la forma de esclavo, y en ella ser alimentado por sus servidores, no por necesidad sino por bondad. Diónos, en efecto, una muestra de bondad el dejarse nutrir por nosotros. Su carne estaba, sin duda, sujeta al hambre y a la sed; ¿pero no sabemos que cuando tuvo hambre en el desierto le sirvieron los mismos Angeles? Si quiso, pues, ser alimentado, hízolo en interés del que le alimentaba. Y esto no debe asombrarnos, sabiendo como sabemos que favoreció de esta manera a una viuda, al servirse de ella para sustentar al santo Profeta Elías, a quien él había antes alimentado por medio de un cuervo. ¿Acaso no podía ya socorrer al Profeta, cuando le enviaba aquella viuda? De ninguna manera; sino que se proponía bendecir a la piadosa mujer con ocasión de los servicios que prestaría a su servidor.

Lección IX

ASÍ, pues, fué recibido como huésped aquel Señor "que vino a su propia casa, y los suyos no le recibieron, pero a todos los que le recibieron dióles poder de llegar a ser hijos de Dios", adoptando esclavos y tomándoles como hijos, rescatando cautivos y haciéndoles coherederos suyos. Que a nadie de vosotros se le ocurra, sin embargo, decir: ¡Dichosos los que tuvieron el honor de recibir a Cristo en su casa! No te quejes ni murmures por haber nacido en una época en que no te es dado ver al Señor en su carne mortal. No te ha privado de este favor: "Siempre que hicisteis algo por uno de estos pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis". Y basta ya de lo referente a alimentar corporalmente al Salvador. En cuanto al alimento espiritual que él nos proporciona, hablaremos de él oportunamente.

En Laudes, Conmemoración de los santos Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OS suplicamos nos concedáis, Señor, que así como el pueblo cristiano se alegra con la temporal solemnidad de vuestros Mártires Félix, Simplicio, Faustino y Beatriz, así se goce eternamente; y que lo que celebra con sus votos lo obtenga un día en realidad. Por nuestro Señor.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 30 de Julio

Santos Abdón y Senén

Mártires

Simple

Oración

OH Dios, que a vuestros santos Abdón y Senén otorgasteis abundancia de gracias para llegar a la gloria de que disfrutan, concededed a vuestros siervos el perdón de los pecados, de suerte que, ayudados de los méritos de vuestros Santos, podamos vernos libres de toda adversidad. Por nuestro Señor.

Lección III

BAJO el imperio de Decio, Abdón y Senén, de nacionalidad persa, fueron acusados de enterrar en sus propiedades los cuerpos de los cristianos que eran dejados insepultos. Habiendo sido detenidos por orden del emperador, intentóse obligarles a sacrificar a los dioses; mas ellos se negaron a hacerlo, proclamando con gran energía la divinidad de Jesucristo, por lo cual, después de haber sido sometidos a un riguroso encarcelamiento, al volver Decio a Roma, obligóles a entrar en ella cargados de cadenas, caminando delante de su carroza triunfal. Conducidos a través de las calles de la ciudad a la presencia de las estatuas de los ídolos, escupieron sobre ellas en señal de execración, lo que les valió ser expuestos a los osos y los leones, los cuales no se atrevieron a tocarlos. Por último, después de haberlos degollado, arrastraron sus cuerpos, atados por los pies, delante del ídolo del sol, pero fueron retirados secretamente de aquel lugar, para darles sepultura en la casa del Diácono Quirino.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 31 de Julio

San Ignacio

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que para propagar la mayor gloria de vuestro nombre fortalecisteis la Iglesia militante con un nuevo refuerzo, por medio del bienaventurado Ignacio, concedednos que, combatiendo con su auxilio y a imitación suya en la tierra, merezcamos ser coronados con él en el cielo. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

IGNACIO, español de nación, y nacido en Loyola, de noble familia guipuzcoana, formó parte de la corte del rey católico, y después ingresó en el ejército. Una herida grave que recibió en el sitio de

Pamplona, le obligó a guardar cama y le dió ocasión para pías lecturas que inflamaron su espíritu, determinándose a seguir los ejemplos admirables de Cristo y de los santos. Se dirigió después a Montserrat, donde hizo durante la noche la vela de las armas suspendidas ante el altar de la Virgen, y así comenzó el noviciado de la sagrada milicia. Desde allí se dirigió a Manresa cubierto de un saco con que reemplazó los ricos vestidos que dió a un pobre. Pasó allí un año, mendigando el pan y el agua, ayunando todos los días menos los domingos, castigando su cuerpo con una fuerte cadena y un cilicio, durmiendo en el suelo, y azotándose hasta derramar sangre con disciplinas de hierro, pero fué favorecido del cielo con tan maravillosas ilustraciones, que más tarde solía decir: "Si no existieran las Sagradas Escrituras, estaría dispuesto a morir por la fe, en razón únicamente de las cosas que Dios me reveló en Manresa". En este tiempo, y a pesar de ser del todo iletrado, compuso Ignacio el libro de los *Ejercicios Espirituales* cuya excelencia viene certificada por la aprobación de la Sede Apostólica y por el bien que ha hecho a todo género de almas.

Lección V

Para prepararse mejor a ganar las almas determinó utilizar los recursos que ofrece una formación literaria, y no se avergonzó de mezclarse con los niños para aprender la gramática. Pero como entretanto nada omitía de cuanto podía contribuir a la salvación del prójimo, es imposible enumerar las fatigas y escarnios, las pruebas durísimas que se vió obligado a sufrir en todas partes, incluso azotes y encarcelamientos, que le llevaron casi al punto de la muerte; a él, no obstante, todo le parecía poco tratándose de procurar la gloria de Dios. En París, se le juntaron nueve compañeros de diversas naciones, que en aquella universidad tenían un lugar distinguido, por ser maestros en artes y graduados en teología, y con ellos subió a Montmartre donde puso los primeros cimientos de la orden que más tarde fundó en Roma, añadiendo a los tres votos acostumbrados, el cuarto relativo a las misiones, y constituyéndola bajo una dependencia especial de la Santa Sede. Paulo III la admitió y la confirmó, y al poco tiempo, otros Pontífices y el concilio de Trento la aprobaron. Al enviar Ignacio a san Francisco Javier para predicar el Evangelio en las Indias, y al repartir entre diversas partes del mundo a otros misioneros, declaró la guerra a la superstición pagana y a la herejía, la cual prosiguió con tanto éxito que por creencia general, confirmada por la Santa Sede, se considera evidente que Dios suscitó a Ignacio y a la Compañía por él instituída para combatir a Lutero, y a los demás herejes de aquella

época, asi como en otros tiempos había suscitado a otros santos.

Lección VI

Pero la primera preocupación de Ignacio fué restaurar la piedad entre los católicos. La belleza de los templos, la enseñanza del catecismo y la frecuencia de la predicación y de los sacramentos recibieron de él un gran impulso. También abrió en todas partes colegios para promover en la juventud la piedad y la cultura; fundó en Roma el colegio Germánico; para las mujeres arrepentidas y para las que estaban en peligro de perderse fundó refugios, y los huérfanos y los catecúmenos de ambos sexos tuvieron casas para recogerse. Era tan infatigable en su ardor de ganar almas para Dios y en toda obra de piedad, que se le oía decir: "Si me fuera dado optar, escogería vivir en la incertidumbre de mi salvación y dedicado al servicio de Dios y a la salvación del prójimo, más bien que morir al instante con la seguridad del cielo". Tuvo sobre los demonios un poder extraordinario. San Felipe Neri y algunas otras personas pudieron contemplar su rostro radiante de luz sobrenatural. En fin, a la edad de sesenta y cinco años, fué a reunirse con el Señor, cuya mayor gloria siempre había invocado y buscado en todas las cosas. La fama de sus grandes méritos y milagros hizo que Gregorio XV le pusiese en el catálogo de los santos, y Pío XI secundando las peticiones de santos obispos le declaró y le constituyó celestial patrono de todos los ejercicios espirituales.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El Señor eligió*, del Común de Evangelistas, pág. 556.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración de san Pablo, del Oficio precedente y de los santos Mártires Macabeos.

Día 1 de Agosto

San Pedro "ad Víncula"

Doble mayor

Todo se toma del Común de los Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

I VISPERAS

La Capítula de Laudes, pág. 866.

Himno

Oh prodigio admirable! Por orden de Cristo, Pedro deja caer sus cadenas y recobra la libertad; y como pastor del redil y conductor del rebaño, abre los pastos de la vida y las fuentes sagradas, guardando las ovejas que le han sido confiadas y ahuyentando los lobos.

Gloria sempiterna sea por todos los siglos al Padre; igualmente cantemos alabanzas ínclitas al Hijo eterno; honor y alabanza continua sea tributada al Santo Espíritu; sea para siempre ensalzada la Santísima Trinidad. Amén.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Ant. del Magnif. — Tú eres pastor de las ovejas, oh príncipe de los Apóstoles, a ti han sido entregadas las llaves del reino de los cielos.

Oración

OH Dios, que al bienaventurado Pedro, Apóstol, libre de las ligaduras, hicisteis que saliese ileso; os suplicamos que nos libréis de las ataduras de nuestros pecados, y propicio ahuyentéis de nosotros todos los males. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de san Pablo:

Ant.—Apóstol san Pablo, predicador de la verdad y doctor de las Naciones, interceded por nosotros delante de Dios que os escogió.

℣. Vos sois el vaso de elección, bienaventurado Apóstol Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Oración

OH Dios, que enseñasteis a multitud de pueblos con la predicación del bienaventurado Apóstol Pablo, concedednos, os rogamos, que experimentemos el patrocinio de aquél cuya memoria celebramos.

Después, Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que para propagar la mayor gloria de vuestro nombre fortalecisteis la Iglesia militante con un nuevo refuerzo, por medio del bienaventurado Ignacio; concedednos que, combatiendo con su auxilio y a imitación suya en la tierra, merezcamos ser coronados con él en el cielo.

Por último, Conmemoración de los santos Macabeos, Mártires.

Ant. — El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

HACED, Señor, que la victoria de estos hermanos Mártires sea para nosotros motivo de alegría, procurando a nuestra fe un aumento de fuerza, y multiplicando para nuestro consuelo el número de nuestros intercesores. Por nuestro Señor.

MAITINES

Himno

TODO cuánto en el mundo atares, quedará, oh Pedro, ata-

do en el cielo; y cuanto la potestad que te ha sido confiada desatare acá bajo, igualmente quedará desatado en el cielo: en el fin de los tiempos, juzgarás al mundo.

Gloria sempiterna sea por todos los siglos al Padre; igualmente cantemos alabanzas ínclitas al Hijo eterno; honor y alabanza continua sea tributada al Santo Espíritu: sea para siempre ensalzada la Santísima Trinidad. Amén.

I NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Lección I Cap. 12, 1-5

EL rey Herodes se puso a perseguir a algunos de la Iglesia. Primeramente hizo degollar a Santiago, hermano de Juan. Después, viendo que esto complacía a los judíos, determinó también prender a Pedro. Eran entonces los días de los Azimos. Habiendo, pues, logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregándole a la custodia de cuatro piquetes de soldados, de a cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo después de la Pascua. Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacía oración a Dios por él.

℟. Simón Pedro, antes que te llamara desde la nave te conocí y te hice príncipe sobre mi pueblo. * Y te entregué las llaves del reino de los cielos. ℣. Cuanto atares sobre la tierra, será también atado en los cielos, y cuanto desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos. Y te.

Lección II Cap. 12, 6-8

MAS cuando iba ya Herodes a presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de los soldados, atado con dos cadenas, y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela. Cuando de repente apareció un ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor la pieza, y tocando a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. Y se le cayeron las cadenas de las manos. Díjole asimismo el ángel: Ponte el ceñidor y cálzate las sandalias. Hízolo así. Díjole más: Toma tu capa, y sígueme.

℟. Simón Pedro, si me amas, apacienta mis ovejas. Señor, tú sabes que te amo, * Y que doy mi alma por ti. ℣. Si fuere necesario morir contigo, no te negaré. Y que doy.

Lección III Cap. 12, 9-11

SALIÓ, pues, y le iba siguiendo, bien que no creía ser realidad lo que hacía el ángel: antes se imaginaba que era un sueño lo que veía. Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que sale a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella, cami-

naron hasta lo último de la calle, y súbitamente desapareció de su vista el ángel. Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado a su ángel, y librádome de las manos de Herodes y de la expectación de todo el pueblo judaico.

℟. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. * Y te daré las llaves del reino de los cielos. ℣. Cuanto atares sobre la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares sobre la tierra será desatado en los cielos. Y te daré. Gloria al Padre. Y te daré.

II NOCTURNO

Lección IV

BAJO el reinado de Teodosio, el Joven, su mujer Eudoxia vino para cumplir un voto a Jerusalén donde recibió muchos presentes, entre ellos, el don insigne de una cadena de hierro ornamentada con oro y pedrerías, la cual, según se decía, era la que sirvió para encadenar a Pedro, por orden de Herodes. La emperatriz, después de venerar piadosamente la reliquia, la mandó a Roma para su hija homónima, Eudoxia, que la entregó al Pontífice. Este, a su vez, mostró a Eudoxia otra cadena con la que había sido atado el mismo apóstol en tiempo del emperador Nerón.

℟. Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas, * Y extendiendo Jesús la mano, le cogió, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has titubeado? ℣. Viendo la fuerza del viento, se atemorizó; y empezando a hundirse, dió voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Y extendiendo.

Lección V

PERO sucedió que al comparar el Pontífice la cadena romana con la que había sido traída de Jerusalén, se juntaron ambas tan perfectamente, que no parecieron sino una sola cadena fabricada por el mismo operario. Y tal veneración granjeó este milagro a aquellos hierros sagrados que, con el nombre de san Pedro én las cadenas, fué dedicada la iglesia que Eudoxia había levantado en el Esquilino. En memoria de esta dedicación, fué instituida una fiesta en las calendas de agosto.

℟. Levántate, Pedro, y toma tus vestiduras; recibe la fuerza para salvar a las Naciones: * Porque, han caído las cadenas de tus manos. ℣. Apareció un ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor el ámbito de la cárcel, y tocando a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. Porque.

Lección VI

ASÍ la fiesta que en este día celebraban los gentiles en honor de sus celebridades profanas, se celebró en adelante en honor de las cadenas de Pedro,

a cuyo contacto los enfermos sanaban y los demonios eran expulsados; es lo que sucedió en el año de gracia novecientos sesenta y nueve de Jesucristo a un conde familiar del emperador Otón, que estaba poseído por el espíritu inmundo, y desgarraba sus carnes con los dientes. El Emperador mandó conducir al poseso ante el pontífice Juan, y apenas la sagrada cadena tocó el cuello del conde, salió de repente el mal espíritu y le dejó libre. Por este prodigio la devoción a las sagradas cadenas se propagó mucho en Roma.

℟. Tú eres el Pastor de las ovejas, el Príncipe de los Apóstoles; Dios te ha dado todos los reinos del mundo. * Por esto te ha confiado las llaves del reino de los cielos. ℣. Todo cuanto atares en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatares sobre la tierra será desatado en el cielo. * Por esto te ha confiado las llaves del reino de los cielos. Gloria al Padre. Por esto te ha confiado las llaves del reino de los cielos.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 16, 13-19

En aquel tiempo: Viniendo Jesús al territorio de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? Y lo que sigue:

Homilía de san Agustín, Obispo

Del sermón 29, acerca de los Santos

Pedro fué el único entre los Apóstoles que mereció oír estas palabras: "Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Fué verdaderamente digno de ser para los pueblos que constituirían la casa de Dios, la piedra fundamental del edificio, la columna destinada a sostenerlo, la llave que les abriría el reino de los cielos. Asi, leemos en el sagrado texto: "Y traían sus enfermos para que, al menos al pasar, les cubriera la sombra de Pedro". Si entonces podía socorrerles la sombra de su cuerpo, ¿cuánto más ahora la plenitud de su poder? Si entonces aprovechaba a los que oraban el mero aire que movía Pedro estando de paso, ¿cuánto más debe aprovecharles su gracia, ahora que está fijo en el cielo? No nos admire, pues, que todas las Iglesias cristianas consideren como más precioso que el oro el hierro de las cadenas con que le cargaron.

℟. Yo he rogado por ti, oh Pedro, para que no desfallezca tu fe. * Y tú, cuando te hubieres convertido, confirma a tus hermanos. ℣. Estas cosas no te las ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y tú, cuando te hubieres convertido.

Cuando la Lección IX no se haya de decir de ningún Oficio conmemorado, la octava se dividirá en dos, a partir de la señal ℣.

Lección VIII

SI tan beneficiosa fué la sombra de Pedro a los enfermos, al pasar cerca de ellos, ¿cuánto más lo serán sus cadenas para aquellos a quienes se apliquen? La fugaz apariencia de una imagen inconsistente pudo tener la propiedad de curar; ¡cuánta mayor virtud no comunicaría a las cadenas que afligieron a Pedro el contacto de aquellos miembros en que la presión del hierro imprimió sus señales! Y si tanto poder tuvo Pedro antes de su martirio para aliviar a los que le invocaban, ¡cuánto mayor lo tendrá después de su triunfo! ¶ ¡Bienaventuradas cadenas, que de esposas y vínculos debían convertirse en corona, y que hicieron del Apóstol un Mártir! ¡Bienaventuradas cadenas, que condujeron a su cautivo hasta la cruz de Cristo, no tanto para hacerle sufrir la muerte como para inmortalizarle!

℣. ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?, preguntó Jesús a sus discípulos. Y Pedro respondió, diciendo: Vos sois Cristo, el Hijo de Dios vivo. * Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. ℣. Bienaventurado eres Simón, hijo de Juan, porque estas cosas no te las ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Gloria al Padre. Y yo te digo.

De los santos Mártires Macabeos:

Lección IX

SERMÓN DE SAN GREGORIO NACIANCENO
20.ª elevación

QUÉ diré de los Macabeos? Ya que para celebrar la fiesta dedicada a su memoria se ha congregado aquí una tan numerosa concurrencia. Aunque su culto no se haya extendido a ciertos lugares por no haber sostenido ellos su combate después de la venida de Jesucristo, son, sin embargo, merecedores de que todo el mundo honre la generosidad y la constancia de que dieron pruebas en la observancia de las leyes y costumbres de sus antepasados. Si ya antes de la Pasión de Jesucristo se ofrecieron al martirio, ¿qué no habrían hecho si hubieran sido perseguidos después de Jesucristo, teniendo a la vista la muerte sufrida por El para nuestra salvación? Si tal fué su virtud en ausencia de todo modelo, ¿no habrían descendido con más ardor a la palestra estimulados por el ejemplo del Salvador? Más aún: una razón de carácter misterioso e íntimo, muy plausible para mí y que debe serlo para todos los que tienen fe en Dios, nos inclina a creer que ninguno de los que obtuvieron la corona del martirio antes de la venida de Jesucristo pudo alcanzar esta gloria sino por la fe en el Redentor.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. El rey Herodes * determinó prender a Pedro; y habiéndolo conseguido, le metió en la cárcel, con el designio de presentarle al pueblo después de Pascua.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Mientras que Pedro * estaba custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oración a Dios por él.

3. Dijo el ángel a Pedro: Ponte tus vestiduras, y sígueme.

4. Ha enviado el Señor * a su ángel, y me ha librado de las manos de Herodes, aleluya.

5. Tú eres Pedro, * y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Capítula Act., 12

EL rey Herodes se puso a perseguir a algunos de la Iglesia. Primeramente hizo degollar a Santiago, hermano de Juan. Después, viendo que esto complacía a los judíos, determinó también prender a Pedro.

Himno

BIENAVENTURADO pastor, Pedro, recibe clemente las preces de los que te ruegan; rompe con tu palabra las ataduras de los pecados, tú a quien fué dado el poder de abrir y cerrar el cielo a los mortales.

Sea dada sempiterna gloria, honor, poder y alabanza a la Trinidad, la cual con su unidad lo gobierna todo, por siglos sempiternos. Amén.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Ant. del Bened. — Cuanto * atares sobre la tierra, será atado en el cielo; y cuanto desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos, dijo el Señor a Simón Pedro.

Oración

OH Dios, que al bienaventurado Pedro Apóstol, libre de las ligaduras, hicisteis que saliese ileso; os suplicamos que nos libréis de las ataduras de nuestros pecados, y propicio ahuyentéis de nosotros todos los males. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Pablo:

Ant.—Apóstol san Pablo, predicador de la verdad y doctor de las Naciones, interceded por nosotros delante del Dios que os escogió.

℣. Vos sois el vaso de elección, bienaventurado Apóstol Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Oración

OH Dios, que enseñasteis a multitud de pueblos con la predicación del bienaventurado Apóstol Pablo, concedednos, os rogamos, que experimentemos el patrocinio de aquél cuya memoria celebramos.

Después, Conmemoración de los santos Mártires Macabeos:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis:

vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

HACED Señor, que la victoria de estos hermanos Mártires sea para nosotros motivo de alegría, procurando a nuestra fe un aumento de fuerza, y multiplicando para nuestro consuelo el número de nuestros intercesores. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

Las Antífonas, Capítula y Oración de Laudes. El Himno de las I Vísperas, pág. 860.

Ant. del Magnif. — Romped * por orden de Dios, oh Pedro, las cadenas que nos ligan en este mundo, vos que abrís el reino de los cielos a los bienaventurados.

Conmemoración de san Pablo, como en Laudes; después, Conmemoración, del Oficio siguiente y de san Esteban I, Papa y Mártir.

Día 2 de Agosto

San Alfonso María de Ligorio

Obispo, Confesor y Doctor de la Iglesia

Doble

Todo se toma del Común de Confesores Pontífices, pág. 583, menos lo siguiente:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Alfonso María, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que por medio del bienaventurado Alfonso María, vuestro Confesor y Pontífice, inflamado del celo de las almas, fecundasteis a vuestra Iglesia con una nueva familia; os suplicamos que, enseñados con sus saludables avisos y esforzados con sus ejemplos, podamos llegar a Vos felizmente. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

Después, Conmemoración de san Esteban, Papa y Mártir:

Ant. — Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir, el bienaventurado Esteban, se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

II NOCTURNO

Lección IV

ALFONSO María de Ligorio, nacido en Nápoles, de padres nobles, mostró claros indicios de santidad desde la infancia. Siendo aún niño, sus padres le presentaron a san Francisco de Jerónimo de la Compañía de Jesús, quien, después de orar profundamente, predijo que llegaría a los noventa años, y sería elevado a la dignidad episcopal, siendo su apostolado de grandes frutos en la Iglesia. Despreciando los juegos propios de su edad, se dedicó, desde niño, a formar a los nobles adolescentes en la modestia cristiana con la palabra y el ejemplo, y cuando llegó a la adolescencia se inscribió en algunas piadosas cofradías, y en nada se complacía tanto como en servir a los enfermos en los hospitales, en consagrar mucho tiempo a la oración en las iglesias y en frecuentar la celebración de los divinos misterios. Supo juntar tan bien la piedad con el estudio de las letras, que obtuvo el grado de Doctor en ambos derechos en la universidad de Nápoles, al llegar a los dieciséis años. Para complacer a su padre ejerció la abogacía, en cuyo desempeño adquirió gran reputación, pero que abandonó por los peligros que su ejercicio llevaba consigo. Renunciando a un ventajoso enlace que su padre le proponía y a sus derechos de primogénito, colgó su espada ante el altar de la Virgen de la Merced para consagrarse al servicio de Dios. Después de recibir la ordenación sacerdotal, se dedicó con tanto celo a combatir los vicios, y se entregó con tanto ardor al apostolado, acudiendo a todas partes para ejercer sus ministerios, que convirtió a gran número de descarriados. Le inspiraban especial compasión los pobres y los campesinos, para cuya evangelización fundó la congregación de Presbíteros del Santísimo Redentor, destinados a ejercer su ministerio, a imitación del Redentor de los hombres, por la campiña y por las aldeas y las villas.

Lección V

PARA que nada pudiera apartarle de su propósito, se obligó con un voto a no perder nunca un momento. En consecuencia, entregóse con gran celo, mediante la predicación de la divina palabra y de sus escritos repletos de piedad y de erudición sagrada, a ganar almas para Cristo y conducirlas a mayor perfección. Innumerables fueron las enemistades que extinguió y las almas descarriadas que restituyó al camino de salvación. Devoto insigne de la Virgen María, escribió un libro cantando sus glorias, que en la predicación exaltaba con extraordinario fervor, hasta el punto de que algunas veces todo el auditorio pudo verle arrebatado en éxtasis, con el rostro iluminado

por un rayo de luz que partía de una imagen de la Virgen. Fué asiduo contemplador de la pasión del Señor y de la Eucaristía, cuyo culto propagó extraordinariamente. Cuando rogaba ante el Sacramento o celebraba la santa Misa, que nunca omitió, la vehemencia de su amor le derretía en ardores seráficos, o provocaba en él movimientos insólitos o le abstraía de las cosas externas. Asociando la admirable inocencia de su vida, que nunca manchó con pecado grave, con la penitencia corporal, castigó duramente su cuerpo con abstinencias, cadenillas de hierro, cilicios y sangrientas disciplinas. Además, el Señor le concedió el don de profecía y el de escrutar los corazones, con el de bilocación y el de obrar milagros.

Lección VI

SIEMPRE rehusó las dignidades eclesiásticas que se le ofrecieron, pero obligado por el papa Clemente XIII tuvo que aceptar el gobierno de la Iglesia de Santa Agata de los Godos. Una vez Obispo, cambió de hábito, pero nunca cambió la severa disciplina de su vida. Conservó la misma frugalidad, el mismo celo férvido en reprimir los vicios y en combatir el error, así como se aplicó al cumplimiento de las demás obligaciones pastorales. Generoso con los pobres, les distribuía todas las rentas de la Iglesia y en una gran carestía su caridad le llevó hasta vender el mobiliario doméstico para alimentar a los hambrientos. Haciéndose todo para todos, reformó las comunidades de religiosas, y fundó un convento de monjas redentoristas. Sus graves y continuas enfermedades le obligaron a renunciar al episcopado, volviendo otra vez entre sus discípulos tan pobre como de entre ellos había salido. Por último, aunque agobiado corporalmente por la vejez, por los trabajos, por una antigua artritis y por otras enfermedades graves, nunca perdió su espíritu la vivacidad para disertar y escribir sobre las cosas celestiales, hasta que cumplidos noventa años murió con gran placidez entre la aflicción de sus hijos espirituales en Nocera de los Paganos, en el año mil setecientos ochenta y siete. Ilustre por sus doctrinas y por sus milagros, fué beatificado por el Sumo Pontífice Pío VII en el año mil ochocientos dieciséis; pero habiendo brillado con nuevos prodigios, Gregorio XVI inscribió solemnemente su nombre en el catálogo de los santos, en la fiesta de la Santísima Trinidad del año mil ochocientos treinta y nueve. Por último, el Sumo Pontífice Pío IX, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, le declaró Doctor de la Iglesia universal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El Señor eligió*, del Común de Evangelistas, pág. 556, con los siguientes Responsorios:

℟. VII. El Señor le amó y

le honró; le vistió con vestiduras de gloria. * Y le coronó en el umbral del paraíso. ℣. Cubrióle el Señor con el yelmo de la fe y le adornó. Y le coronó.

℟. VIII. Abrió su boca en medio de la Iglesia; * y le llenó el Señor del Espíritu de sabiduría e inteligencia. ℣. Le enriqueció de alegría y de exultación. Y le llenó. Gloria al Padre. Y le llenó.

Lección IX

De san Esteban, Papa y Mártir

Esteban, romano de origen, y soberano Pontífice durante los reinados de los emperadores Valeriano y Galieno, decretó que los Presbíteros y Diáconos no llevaran las vestiduras sagradas fuera de la Iglesia. Prohibió volver a bautizar a los que lo habían sido por los herejes, invocando el testimonio de san Cipriano: "No hay que innovar nada, sino atenerse a la tradición". Muchos paganos fueron conducidos por él a convertirse a Jesucristo, entre ellos el tribuno Olimpio, con su esposa Exuperia y su hijo Teódulo. Al devolver la vista a Lucila, hija del tribuno Nemesio, obtuvo al mismo tiempo a él y a toda su familia el don de la fe: todos fueron Mártires por causa de Jesucristo. A pesar de las persecuciones cada vez más enconadas, promovidas por los emperadores, Esteban convocaba a su clero, exhortaba los fieles al martirio, celebraba regularmente los sagrados Misterios en las criptas de los Mártires y organizaba concilios. Conducido al templo de Marte para que sacrificara a esta falsa divinidad, negóse decididamente a tributar al demonio el honor debido solamente a Dios. Mientras estaba hablando, un terremoto derribó la estatua de Marte y conmovió el templo. Este prodigio provocó la huída de los que tenían preso a Esteban, y el Pontífice pudo volver a sus ovejas, en el cementerio de Lucina; allí les instruía en los preceptos divinos y les hacía participar en el sacramento del Cuerpo de Cristo. Mientras un día acababa de celebrar la santa Misa, presentáronse por segunda vez los satélites imperiales y hallándole en su trono le cortaron la cabeza. Sus clérigos sepultaron su cuerpo en el cementerio de Calixto el día cuarto de las nonas de agosto, y colocaron junto al Mártir la sede que había regado con su sangre. Ejerció el apostolado por espacio de tres años, y celebró en el mes de diciembre dos ordenaciones, en las cuales fueron ordenados seis Presbíteros y cinco Diáconos, y consagrados tres Obispos.

Te Deum laudamus, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de san Esteban, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como

la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir, el bienaventurado Esteban, se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 3 de Agosto

La Invención de san Esteban

Protomártir

Semidoble

Cuando esta Fiesta tenga I Vísperas, las Antífonas y Capítula se tomarán de Laudes, pág. 875. Los Salmos, de las I Vísperas del Común de los Apóstoles, pág. 543. El Himno, del Común de un Mártir, pág. 558.

Ant. del Magníf.—Esteban*, lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios entre el pueblo.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Os rogamos, Señor, nos concedáis el favor de imitar lo que veneramos, para que aprendamos a amar aún a nuestros enemigos, pues celebramos la Invención de aquel que supo rogar por sus perseguidores a nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo. Que con Vos.

Las Completas, de la Feria.

MAITINES

El Invitatorio y el Himno, del Común de un Mártir, pág. 559. Las Antífonas, Salmos y Versículos, de la Feria ocurrente, en el Salterio.

I NOCTURNO

DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Lección I Cap. 7, 51-54

HOMBRES de dura cerviz y de corazón y oído incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como fueron vuestros padres, así sois vosotros. ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos son los que mataron a los que prenunciaban la venida del Justo, que vosotros acabáis de entregar, y del cual habéis sido homicidas; vosotros que recibisteis la ley por ministerio de ángeles, y no la habéis guardado. Al oír tales cosas, ardían en cólera sus corazones, y crujían los dientes contra él.

℟. Esteban, lleno de gracia y de fortaleza, * Obraba prodigios y grandes milagros en el pueblo. ℣. Se levantaron algunos de la Sinagoga, disputando con Esteban, y no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu que hablaba en él. Obraba.

Lección II Cap. 7, 55-58

Mas Esteban, estando lleno del Espíritu santo, y fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Entonces, clamando ellos con gran griterío, se taparon los oídos, y todos a una arremetieron contra él. Y arrojándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, el cual estaba orando, y diciendo: Señor Jesucristo, recibe mi espíritu.

℟. Todos los que estaban en la asamblea veían a Esteban: * Y miraban su semblante como el semblante de un ángel que estaba con ellos. ℣. Lleno de gracia y de fortaleza obraba grandes prodigios y milagros en el pueblo. Y miraban.

Lección III Cap. 7, 59; 8, 1-2

Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo, empero, había consentido a la muerte de Esteban. Por aquellos días, se levantó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, menos los Apóstoles, se desparramaron por varios distritos de Judea y de Samaria. Mas algunos hombres temerosos de Dios cuidaron de dar sepultura a Esteban, en cuyas exequias hicieron gran duelo.

℟. Esteban, fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y dijo: * Estoy viendo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios. ℣. Estando lleno del Espíritu Santo, Esteban, mirando al cielo vió la gloria de Dios y dijo. Estoy viendo. Gloria al Padre. Estoy viendo.

II NOCTURNO

Lección IV

Los cuerpos de los santos Esteban, primer mártir, Gamaliel, Nicodemo y Abilón, que desde largo tiempo habían permanecido ocultos en un lugar obscuro y sórdido, fueron hallados cerca de Jerusalén, en tiempo del emperador Honorio, por el presbítero Luciano, divinamente inspirado. Gamaliel le apareció en sueños bajo la figura de un grave y venerable anciano que le indicó el lugar donde yacían, y le mandó que comunicase el hecho al obispo Juan de Jerusalén con el fin de procurar a aquellos cuerpos una sepultura conveniente.

℟. Apedreaban a Esteban, el cual oraba, diciendo: * Señor Jesucristo, recibe mi espíritu, y no les hagas cargo de este pecado. ℣. Y puesto de rodillas clamaba en alta voz, exclamando. Señor.

Lección V

A esta nueva, el obispo de Jerusalén convocó a los obis-

pos y presbíteros de los lugares vecinos y con ellos se dirigió al lugar indicado, donde hizo excavar los sepulcros, que esparcieron un olor suavísimo. La noticia de este hecho hizo acudir a aquel lugar una gran multitud de personas, muchas de las cuales, aquejadas de diversas enfermedades, regresaron a sus casas completamente curadas. El sagrado cuerpo de san Esteban fué llevado con gran honor a la santa iglesia de Sión, y trasladado después a Constantinopla, imperando Teodosio el Joven; por último, bajo el pontificado de Pelagio I, fué conducido a Roma y colocado en el sepulcro del mártir san Lorenzo del *Agro Verano*.

℟. Todos arremetieron contra él, y le arrojaron fuera de la ciudad, mientras oraba y decía: * Señor, Jesús, recibe mi espíritu. ℣. Y los testigos depositaron los vestidos a los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo: y apedreaban a Esteban, el cual estaba orando y diciendo. Señor, Jesús.

DEL LIBRO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, "LA CIUDAD DE DIOS"

Libro 22, cap. 8, cerca del medio

Lección VI

CUANDO el obispo Proyecto llegó a Tíbilis con las reliquias del muy glorioso mártir Esteban, se halló con un gran concurso de gentes que habían venido para orar ante ellas. Una mujer ciega suplicó la condujesen hasta el obispo que llevaba las sagradas reliquias; allí oró, ofreció las flores que traía para que tocasen los restos del mártir, y al recibirlas de nuevo, las llevó a los ojos, y recobró la vista. Todos los que allí estaban vieron con estupefacción cómo, la que antes no veía, les precedía en el camino sin necesidad de guía alguno. También aconteció que mientras Lucilo, obispo de Hipona, llevaba en procesión, precedido y seguido del pueblo, otras reliquias del mismo Mártir veneradas en el castillo de Sinite, cerca de aquel lugar, fué curado repentinamente, por la virtud de tan preciosa carga, de una fístula crónica, que un médico, amigo suyo, había de operar.

℟. Los impíos maquinaron una maldad contra el justo, para entregarle a la muerte: * Mas él, gozoso, recibió las piedras, a fin de merecer la corona de la gloria. ℣. Cerraron los oídos, y a una arremetieron contra él. Mas él, gozoso. Gloria al Padre. Mas él, gozoso.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 23, 34-39

EN aquel tiempo: Decía Jesús a los escribas y fariseos: He ahí que yo os envío profetas, y sabios, y escribas, y de ellos de-

gollaréis a unos y crucificaréis a otros. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Libro 4, de los Coment. sobre el cap. 23 de san Mateo

Estas palabras "Llenad la medida de vuestros padres", que ya dijimos se referían a la persona del Señor, por cuanto habia de ser crucificado por ellos, pueden también aplicarse a sus discípulos, de quienes ahora se dice: "He aquí que yo os envío profetas y sabios y escribas". Al propio tiempo debemos observar, conforme lo advierte el Apóstol escribiendo a los Corintios, que son diversos los dones de los discípulos de Cristo. Unos son profetas, los cuales anuncian lo venidero; otros tienen el don de la sabiduría por el cual disciernen cuándo es oportuno hablar; otros son doctores peritísimos en la ley. Entre estos últimos, Esteban fué apedreado; Pablo, muerto; crucificado Pedro, y azotados los discípulos, según leemos en los Hechos de los Apóstoles.

℟. Esteban, siervo de Dios, a quien los judíos apedrearon, vió los cielos abiertos, los vió y entró en ellos. * Dichoso el hombre al cual los cielos estaban manifiestos. ℣. Mientras caía sobre él una violenta lluvia de piedras, le iluminó, atravesando los espacios etéreos, un resplandor salido del cielo. Dichoso.

Lección VIII

Preguntamos quién sea este Zacarías, hijo de Baraquías; ya que conocemos por la Biblia varios Zacarías. Mas para que no pudiésemos equivocarnos, se añade: "Al que matasteis entre el templo y el altar". En diversos autores he podido leer diversas opiniones, y por lo mismo debo manifestar la opinión de cada uno. Unos dicen que este Zacarías hijo de Baraquías es el undécimo de los profetas, por llevar su padre el nombre citado en el Evangelio. Mas que fuera muerto entre el templo y el altar, la Escritura no lo dice, y, por otra parte, en sus tiempos apenas existían las ruinas del templo. Otros, influídos por las fantasías de algunos apócrifos, sostienen que se trata de Zacarías, padre de Juan Bautista, pretendiendo que fué muerto, por haber predicado la venida del Salvador.

℟. Mostróse el cielo abierto ante el Mártir de Cristo el bienaventurado Esteban, a quien cupo el primer lugar en el número de los Mártires: * Y por lo mismo triunfa coronado en el cielo. ℣. La muerte que nuestro Salvador se dignó padecer por nosotros, Esteban fué el primero que la ofreció en retorno al Señor. Y por lo mismo. Gloria al Padre. Y por lo mismo.

Lección IX

Otros quieren que este Zacarías sea el que fué muerto

por Joás, rey de Judá, entre el templo y el altar, según lo refiere la historia de los Reyes. Mas debemos observar, que aquel Zacarías no es hijo de Baraquías, sino hijo del sacerdote Joíada. Por lo cual dice la Escritura: "No se acordó Joás de que su padre Joíada le habia hecho muchos beneficios". Teniendo, pues, por una parte, a Zacarías, y siendo, por otra parte, el lugar en que sufrió la muerte el anteriormente indicado, preguntamos: ¿por qué se dice hijo de Baraquias y no de Joíada? Baraquias en nuestra lengua significa Bendito del Señor, y según la lengua hebrea el nombre de Joíada significa justicia. En el Evangelio de que se sirven los Nazarenos en lugar de hijo de Baraquías, hallamos escrito hijo de Joíada.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Apedrearon a Esteban,* mas él invocaba al Señor, diciendo: No les tomes en cuenta este pecado.

Los Salmos de Domínica, pág. 33.

2. Las piedras del arroyo * las encontró dulces: síguenle todas las almas justas.

3. Mi alma se ha unido a Vos, * porque por Vos ha sido apedreada mi carne, oh Dios mío.

4. Esteban vió * los cielos abiertos; viólos y entró en ellos: bienaventurado el hombre a quien los cielos estaban patentes.

5. He aquí que veo * los cielos abiertos, y a Jesús de pié a la diestra del poder de Dios.

Capítula Act., 6, 8

ESTEBAN, lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

El Himno, del Común de un Mártir, pág. 564.

℣. Unos hombres temerosos de Dios sepultaron a Esteban. ℟. E hicieron un gran duelo en sus exequias.

Ant. del Bened. — Esteban, * lleno de gracia y fortaleza, obraba grandes prodigios entre el pueblo.

Oración

OS rogamos, Señor, nos concedáis el favor de imitar lo que veneramos, para que aprendamos a amar aún a nuestros enemigos, pues celebramos la Invención de aquel que supo rogar por sus perseguidores a nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo. Que con Vos.

En las Horas, las Antífonas y Salmos se dicen de la Feria; pero si en algún lugar esta Fiesta se celebra con rito doble de 1.ª o 2.ª clase, se dirán las Antífonas de Laudes y los Salmos de la Domínica como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Le coronasteis, Señor, * De gloria y honor. Le coronasteis. ℣. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos. De gloria. Gloria al Padre. Le coronasteis.

℣. Pusisteis, Señor, sobre su frente. ℟. Una corona de piedras preciosas.

SEXTA

Capítula Act., 6, 9-10

LEVANTÁNDOSE, pues, algunos de la Sinagoga llamada de los Libertinos, de los Cirineos, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, trabaron disputas con Esteban, pero no podian contrarrestar a la sabiduría y al espíritu que hablaba en él.

℟. *br.* Pusisteis, Señor, * Sobre su frente. Pusisteis. ℣. Una corona de piedras preciosas. Sobre. Gloria al Padre. Pusisteis.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le coronasteis de resplandor y de hermosura.

NONA

Capítula Act. 7, 59

Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmióse en el Señor.

℟. *br.* Grande es su gloria * Por la salvación que le habéis dado. Grande. ℣. Le coronasteis de resplandor y de hermosura. Por. Gloria al Padre. Grande.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará sobre los cedros del Líbano.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente como se pone en su lugar.

Cuando las II Vísperas deben decirse íntegras, las Antífonas y la Capítula se toman de Laudes, los Salmos y el Himno de las II Vísperas del Común de un Mártir, y la Antífona y Versículo que se hallan en la Fiesta siguiente.

Día 4 de Agosto

Santo Domingo

Confesor

Doble mayor (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que os dignasteis esclarecer a vuestra Iglesia con los méritos y doctrina del bienaventurado Domingo, Confesor vuestro; conceded que, por su intercesión, no se vea privada de los auxilios temporales, y que siempre vaya progresando espiritualmente. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Unos hombres temerosos de Dios, sepultaron a Esteban, e hicieron un gran duelo en sus exequias.

℣. Esteban vió los cielos abiertos. ℟. Viólos y entró en ellos: bienaventurado el hombre a quien los cielos estaban patentes.

Oración

OS rogamos, Señor, nos concedáis el favor de imitar lo

que veneramos, para que aprendamos a amar aún a nuestros enemigos, pues celebramos la Invención de aquel que supo rogar por sus perseguidores a nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo. Que con Vos.

II NOCTURNO

Lección IV

DOMINGO, nacido en Caleruega, en España, de la ilustre familia de los Guzmán, estudió en Palencia las bellas letras y la teología con tanto aprovechamiento, que obtuvo la dignidad de Canónigo regular de la iglesia de Osma. Después fundó la Orden de Predicadores. Su madre, estando de él en cinta, vió en sueños al hijo que llevaba en su seno como un cachorro con una antorcha en la boca, con la cual incendiaria más tarde el universo; sueño que prefiguraba a Domingo inflamando a los pueblos con el esplendor de la santidad y de la doctrina para conducirlos a la práctica de la piedad cristiana. El presagio se realizó del todo, pues Domingo lo cumplió primero por sí mismo, y después por los religiosos de su Orden.

Lección V

SU talento y su virtud brillaron sobre todo al combatir a los herejes que, con sus perniciosos errores, intentaban pervertir a los tolosanos. En esta labor invirtió siete años, después de los cuales vino a Roma con el obispo de Tolosa y se presentaron al concilio de Letrán para que Inocencio III confirmarse la Orden que había fundado. Mientras el concilio deliberaba sobre este asunto, el Pontífice le aconsejó que volviese a sus discípulos para darles una Regla. Vuelto a Roma, bajo el pontificado de Honorio III, sucesor inmediato de Inocencio, logró la confirmación de la Orden de Predicadores. Fundó en Roma dos monasterios, uno de varones y otro de mujeres. Resucitó tres muertos e hizo muchos otros milagros que contribuyeron singularmente a propagar su Orden.

Lección VI

GRACIAS a sus trabajos, se habían edificado en todas partes monasterios y un gran número de personas habían abrazado en ellos la vida religiosa, cuando se vió atacado de la fiebre en Bolonia, durante el año mil doscientos veintiuno. Y sintiéndose cercano a la muerte, reunió a todos sus hermanos y a sus discípulos, y les exhortó a vivir en la inocencia y en el estricto cumplimiento de los deberes de estado. En fin, les dejó en testamento, como el más seguro patrimonio, la caridad, la humildad y la pobreza; y en el momento en que sus hermanos, en oración, pronunciaban las palabras: "Santos de Dios, venid en su ayuda; Angeles, venid a re-

cibirle", se durmió en el Señor, en el dia octavo de los idus de agosto. Después, el pontífice Gregorio IX le puso en el catálogo de los Santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 601. Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 5 de Agosto

Santa María de las Nieves

Doble mayor

Todo se toma de las Fiestas de la Santísima Virgen María durante el año, pág. 657, menos lo que sigue:

Oración

OS suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el alma y en el cuerpo, y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por los caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que os dignasteis esclarecer a vuestra Iglesia con los méritos y doctrina del bienaventurado Domingo, Confesor vuestro; conceded que, por su intercesión, no se vea privada de los auxilios temporales y que siempre vaya progresando espiritualmente. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



N tiempo del Sumo Pontífice Liberio, el patricio romano Juan y su noble esposa, no teniendo hijos que pudieran heredar sus bienes, hicieron voto de consagrarlos a la bienaventurada Virgen María, a la cual suplicaban continuamente les manifestara de alguna manera a qué obra pía era su voluntad que los destinasen. Oyó benignamente la bienaventurada Virgen estas súplicas y votos tan sinceros, y les dió cumplimiento por un milagro.

Lección V

EN las nonas de agosto, tiempo de los máximos calores en Roma, parte del monte Esquilino quedó cubierta de nieve durante la noche. Y en la misma noche, la Madre de Dios apareció en sueños, separadamente, a Juan y a su esposa comunicándoles su voluntad de que edificasen una iglesia en el lugar que viesen cubierto de nieve, y la dedicasen con el nombre de la

Virgen María: en esta forma quería constituirse en heredera de sus bienes. Juan lo puso todo en conocimiento del pontífice Liberio, quien afirmó había tenido también el mismo sueño.

Lección VI

DIRIGIÓSE, en consecuencia, Liberio, a la colina nevada, en procesión de letanías, acompañado del clero y del pueblo, señalando allí el sitio que debía ocupar la iglesia que en aquel lugar se edificó, gracias a la munificencia de Juan y de su esposa. Más adelante fué restaurada por Sixto III. Designósela primeramente con varios nombres: basílica de Liberio, de Santa María del Pesebre. Mas habiendo ya en Roma muchas otras iglesias consagradas a la Virgen María, acabó por llamársela Santa María la Mayor, nombre que por sí solo ya indicaba la preeminencia que tenía sobre las demás, por lo insólito del milagro y por su mayor dignidad. Cada año, en memoria de la nieve que en este día cayó milagrosamente, se celebra el aniversario de su dedicación.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.



Día 6 de Agosto

La Transfiguración de N. S. Jesucristo

Doble de II clase

I VISPERAS

Las Antífonas, Capítula y Oración, de Laudes. Los Salmos de Dominica, pág. 33, pero en lugar del último, se dice el Salmo 116, pág. 66.

Himno

TODOS cuantos buscáis a Cristo, levantad a lo alto vuestras miradas: allí podréis contemplar una imagen de la gloria eterna.

Veréis allí un resplandor que no conoce ocaso: sublime, incomparable, infinito, anterior al cielo y al caos.

Vedle al Rey de las naciones; vedle al Rey del pueblo judío, prometido al patriarca Abrahán y a su descendencia para siempre.

Aquel a quien anunciaron y describieron en otro tiempo los Profetas, nos es presentado por el testimonio del Padre, con estas palabras: Escuchadle y creed en El.

A Vos, oh Jesús, que os mostráis a los humildes, sea la gloria, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por toda la eternidad. Amén.

Así terminan los Himnos de todas las Horas.

℣. Lleno de gloria aparecisteis en la presencia del Señor. ℟. Por esto el Señor os revistió de hermosura.

Ant. del Magnif. — Cristo Jesús, * esplendor del Padre e imagen de su substancia, que todo lo sustenta con la fuerza de su palabra y nos purifica de nuestros pecados, se ha dignado

en este día manifestarse glorioso en una alta montaña.

Oración

OH Dios, que corroborasteis los misterios de la fe en la gloriosa transfiguración de vuestro Unigénito con el testimonio de los Padres; e hicisteis esclarecer maravillosamente la adopción perfecta de vuestros hijos en la voz que salió de la resplandeciente nube: otorgadnos propicio que seamos coherederos del mismo Rey de la gloria y sus compañeros en la misma. Por el mismo Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — Porque Dios fijó los ojos en su humilde esclava, me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Oración

OS suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el alma y en el cuerpo, y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor.

MAITINES

Invitatorio. — Al sumo Rey de la gloria, * a Cristo, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno *Todos cuantos*, de las I Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Habiéndose situado un poco más abajo que los Angeles, * ha sido coronado de gloria y honor y constituído sobre las obras de las manos de Dios.

Salmo 8, pág. 29.

2. El Señor ha iluminado las tinieblas, y todos anuncian en su templo su gloria.

Salmo 28, pág. 65.

3. Oh tú, el más gentil en hermosura * entre los hijos de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios.

Salmo 44, pág. 105. Se reza íntegro.

℣. Lleno de gloria aparecisteis en la presencia del Señor. ℟. Por esto el Señor os revistió de hermosura.

De la Epístola segunda del Apóstol san Pedro

Lección I Cap. 1, 10-14

HERMANOS: Esforzaos más y más para asegurar vuestra vocación y elección por medio de las buenas obras; porque haciendo esto, no pecaréis jamás. Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por lo cual no cesaré de

advertiros eso mismo, por más que vosotros estéis bien instruídos y confirmados en la verdad presente. Pues me parece justo el despertaros con mis amonestaciones, mientras estoy en esta tienda de campaña, estando cierto de que presto saldré de ella, según que me lo ha significado ya nuestro Señor Jesucristo.

℟. Levántate, Jerusalén, álzate resplandeciente, porque viene tu lucero, * Y ha aparecido sobre ti la gloria del Señor. ℣. A tu luz caminarán las naciones, y los reyes al resplandor de tu sol naciente. Y ha aparecido.

Lección II Cap. 1, 15-17

MAS yo cuidaré de que aun después de mi muerte podáis con frecuencia hacer memoria de estas cosas. Por lo demás, no os hemos hecho conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosas, sino como testigos oculares de su grandeza. Porque recibió de Dios Padre un glorioso testimonio, cuando, descendiendo de la gloria magnífica, oyóse sobre una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien estoy complaciéndome; escuchadle".

℟. Vióse el Espíritu Santo en una nube luminosa, y oyóse la voz del Padre, que decía: * Este es mi Hijo muy amado, en quien estoy complaciéndome: escuchadle. ℣. Apareció una nube que los cubrió, y oyóse la voz del Padre. Este.

Lección III Cap. 1, 18-21

NOSOTROS oímos también esta voz venida del cielo, estando con él en el monte santo. Pero tenemos el testimonio más firme, que es el de los Profetas, al cual hacéis bien en mirar atentamente, como a una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el día, y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones, bien entendido ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretación privada. Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo.

℟. Mirad qué amor hacia nosotros ha tenido el Padre: * Queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos. ℣. Sabemos que cuando se manifestare seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Queriendo. Gloria al Padre. Queriendo.

II NOCTURNO

Ant. 1. Una luz * admirable habéis hecho brillar desde los montes eternos: aterrados han quedado todos los insensatos de corazón.

Salmo 75, pág. 145. Se reza íntegro.

2. Mejor es * un día en vuestros atrios que mil fuera de ellos.

Salmo 83, pág. 168. Se reza íntegro.

3. Gloriosas cosas * se han

dicho de ti, oh ciudad de Dios.
Salmo 86, pág. 169.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Lección IV

Sermón de la Transfiguración, antes de la mitad

MANIFIESTA el Señor su gloria ante los testigos que él mismo ha escogido, y hace brillar de tal manera aquella forma corporal que le es común con los demás hombres, que su rostro resplandece como el sol y sus vestiduras se tornan blancas como la nieve. Con esta transfiguración proponíase principalmente substraer el corazón de sus discípulos al escándalo de la cruz, y evitar que la ignominia voluntaria de su pasión conturbara la fe de aquellos ante los cuales descubriría la excelencia de su dignidad oculta. Proponíase asimismo su providencia fundar las esperanzas de la Iglesia, haciendo que todo el cuerpo de Cristo conociera la transformación que le está reservada, ya que cada uno de los miembros puede prometerse el participar de la gloria con qué resplandeció de antemano la cabeza.

℟. Embriagáronse con la abundancia de vuestra casa: * Les abrevasteis en el torrente de vuestras delicias. ℣. Porque en Vos se halla la fuente de la vida, y en vuestra luz veremos la luz. Les abrevasteis.

Lección V

DESEANDO, empero, fortalecer más y más a los Apóstoles y elevarlos a un conocimiento perfecto, quiso el Señor incluir otra enseñanza en aquel milagro. Y en efecto, Moisés y Elías, a saber, la Ley y los Profetas, aparecieron conversando con él. En esta reunión de cinco personas, cumplíase con toda verdad lo que dice la Escritura: "Todo se decidirá por deposición de dos o tres testigos". Porque ¿puede haber algo más fundado o más cierto que una cosa en cuya predicación se juntan la trompeta del Antiguo Testamento y la del Nuevo, y con respecto a la cual el testimonio de los antiguos está de acuerdo con la doctrina evangélica? Y ciertamente, las páginas de ambos Testamentos se confirman mutuamente, y aquel a quien todas las figuras habían anunciado bajo el velo de los misterios, manifiéstase hoy al descubierto en el esplendor de su gloria.

℟. Maestro, bien estamos aquí: * Hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elias. ℣. A la verdad, no sabía lo que decía. Hagamos.

Lección VI

ANIMADO, pues el Apóstol Pedro, por las revelaciones de estos misterios, despreciando las

cosas mundanas y hastiado de las terrenas, sintióse arrebatado, fuera de sí, por el deseo de las cosas eternas; y lleno de gozo ante el conjunto que presentaba aquella visión, no pide otra cosa que permanecer con Jesús, allí donde se complace en la manifestación de su gloria. Esto es lo que le mueve a exclamar: "Maestro, bien estamos aquí; si quieres, haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías". Mas el Señor nada respondió a esta proposición, como indicando que sin ser malo lo que Pedro deseaba era improcedente, ya que el mundo no podía salvarse sino con la muerte de Cristo. Hízolo además para conducir la fe de los creyentes a comprender que, aunque en medio de las tentaciones de esta vida no hay que dudar nunca de las promesas de la bienaventuranza, es preciso, con todo, implorar la paciencia más bien que la gloria.

℟. Si el ministerio de una ley de muerte, grabada con letras sobre piedra, fué tan glorioso que no podían los hijos de Israel fijar la vista en el rostro de Moisés, por el resplandor de su cara, resplandor que no era duradero, * ¿Cómo no ha de ser incomparablemente más glorioso el ministerio del Espíritu, que es permanente? ℣. Porque Jesucristo ha sido considerado digno de una gloria tan superior a la de Moisés, como lo es el honor del constructor con relación al de la casa por él edificada. Cómo no ha de ser. Gloria al Padre. Cómo no ha de ser.

III NOCTURNO

Ant. 1. El Tabor y el Hermón * saltarán de gozo en tu nombre; lleno de fortaleza está tu brazo.

Salmo 88, pág. 170. Se reza íntegro.

2. Amaneció * una luz al justo, y la alegría a los rectos de corazón.

Salmo 96, pág. 111.

3. Se ha revestido * de gloria y de majestad; cubierto está de luz como de un ropaje.

Salmo 103, pág. 197. Se reza íntegro.

℣. Grande es su gloria en vuestro Salvador. ℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 17, 1-9

En aquel tiempo: Tomó Jesús consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan, su hermano, y subiendo con ellos solos a un alto monte, se transfiguró en su presencia. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía 57, sobre san Mateo

Había el Señor hablado mucho de peligros a sus discípulos, como también de su pasión y muerte: habíales hablado asimismo del martirio que ellos sufrirían y pres-

crito muchas cosas austeras y difíciles. Y todas estas cosas adversas debían ocurrir en la vida presente y en tiempo muy próximo, al paso que las cosas venturosas, a saber, que perdiendo la vida salvarían sus almas, y que vendría El mismo en la gloria del Padre para adjudicarles las recompensas merecidas, sólo se las mostraba como objetos de su esperanza y de su expectación. Deseando, pues, robustecer su certidumbre por medio de la visión, y mostrarles qué será la gloria con que ha de venir un día, muéstrales esta gloria en la medida en que eran capaces de contemplarla en este mundo, proponiéndose, además, con ello, impedirles a todos, pero especialmente a Pedro, el entristecerse demasiado por la propia muerte y por la de su Maestro.

℟. Dios nos ha llamado con su santa vocación según su gracia, la cual ahora se nos manifiesta * Por la iluminación de Jesucristo, nuestro Salvador. ℣. El cual ha destruído la muerte e iluminado la vida de suerte que no pueda sufrir corrupción. Por la iluminación.

Lección VIII

Ved cómo procede nuestro Señor, hablando a los suyos del reino y de la gehena. C n estas palabras: "El que hallare su alma la perderá, y el que la perdiere por mi causa la hallará"; y con estas otras: "Dará a cada uno según sus obras", se refiere a ambas cosas. Después de haber hablado, pues, de una y otra, permite fijar la mirada en el reino, pero no hace lo mismo con la gehena, porque esto último que habría podido ser necesario tratándose de hombres muy groseros e ignorantes, no lo era tratándose de los Apóstoles, hombres virtuosos y perspicaces a quienes bastaba confirmar con la vista de cosas mejores. Convenía también mucho más al mismo Señor. No prescindió del todo, sin embargo, del otro medio, y algunas veces pone ante los ojos, por decirlo así, el horrible cuadro de la gehena, como, por ejemplo, al explicar la historia de Lázaro y al hablar del acreedor que reclama cien denarios.

℟. Dios, que hizo brotar la luz de las tinieblas, ha brillado en nuestros corazones, * Para difundir la luz del conocimiento y de la gloria de Dios sobre la faz de Jesucristo. ℣. Ha nacido entre las tinieblas la luz para los de corazón recto: misericordioso, y benigno, y justo es el Señor. Para difundir. Gloria al Padre. Para difundir.

De los santos Sixto II, Papa, y Felicísimo y Agapito, Mártires

Lección IX

Sixto II, ateniense, convertido de filósofo en discípulo de Cristo, fué acusado, durante la persecución

de Valeriano, de predicar públicamente la fe cristiana. Habiendo sido arrestado por esta causa y conducido al templo de Marte, amenazáronle con la pena capital si no sacrificaba a este ídolo. Mas él negóse con grande energía a tal impiedad. Cuando se dirigía al suplicio, encontró a san Lorenzo, quien le dijo contristado: "Adónde vais, oh padre, sin vuestro hijo? ¿Adónde vais, oh santo Pontífice, sin vuestro Diácono?" A lo cual Sixto respondió: "No te abandono, hijo mío; mayores combates te están reservados por la fe de Jesucristo. Dentro tres días vendrás a reunirte conmigo: al Pontífice le seguirá el Levita; entre tanto, si algo te queda de los tesoros de la Iglesia, dalo a los pobres". Sixto padeció la muerte en este mismo día, junto con los Diáconos Felicísimo y Agapito y los Subdiáconos Jenaro, Magno, Vicente y Esteban. Fué sepultado en el cementerio de Calixto, el día octavo de los idus de agosto; en cuanto a los demás, lo fueron en el cementerio de Pretextato. Ocupó la Santa Sede durante once meses y doce días. En una ordenación celebrada en diciembre, ordenó cuatro Presbíteros y siete Diáconos y consagró dos Obispos.

Cuando la Lección IX no deba tomarse de ningún Oficio conmemorado, se dirá la siguiente:

Lección IX

En cuanto a nosotros, fijémonos en la filosofía de san Mateo, el cual no omitió los nombres de los Apóstoles que fueron preferidos a los demás. Lo mismo vemos en san Juan, en el cual tanto abundan, cuidadosamente consignadas con gran fidelidad, las noticias que más particularmente pueden contribuir a la gloria de Pedro. Y es que en aquella comunidad de los Apóstoles no cabían los celos, ni la vanagloria. Jesús tomó, pues, aparte a los primeros entre los Apóstoles. ¿Por qué llevó consigo a ellos solamente? Al parecer, por su superioridad sobre los demás. ¿Y por qué lo hizo al cabo de seis días, y no inmediatamente? Para que los demás discípulos no se sintieran movidos de pasiones humanas; por este motivo ni siquiera nombró a los que iba a llevar consigo.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Tomó Jesús consigo * a Pedro y a Santiago, y a Juan, su hermano, y subiendo con ellos a un monte alto se transfiguró en su presencia.

Los Salmos de la Dominica, página 33.

2. Su rostro se puso resplandeciente * cómo el sol, y sus vestidos blancos como la nieve, aleluya.

3. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús.

4. Entonces Pedro, tomando la palabra, * dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí.

5. Todavía estaba hablan-

do, * cuando una nube resplandeciente vino a cubrirlos.

Capítula Philip., 3, 20-21

ESTAMOS aguardando al Salvador, Jesucristo, Señor nuestro, el cual transformará nuestro vil cuerpo, y lo hará conforme al suyo glorioso.

Himno

OH Jesús, luz bienhechora de las almas, al alegrar nuestros corazones, arrojáis de allí las tinieblas del pecado, llenándonos de vuestra dulzura.

¡Cuán dichoso es aquel a quien visitais, oh Vos, que sentado a la diestra del Padre compartís su poder! ¡Oh Vos, dulce resplandor de la patria, invisible para los ojos corporales!

Esplendor de la gloria del Padre, oh caridad inmensa, derramad en nosotros con vuestra presencia una copiosa efusión de amor.

A Vos, oh Jesús, que os mostráis a los humildes, sea la gloria, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por toda la eternidad. Amén.

℣. Puso una diadema de oro sobre su cabeza. ℟. Donde estaba esculpido el sello de la santidad, de la gloria y del honor.

Ant. del Bened.—Y he aquí * que resonó desde la nube una voz que decía: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: a él habéis de escuchar, aleluya.

Oración

OH Dios, que corroborasteis los misterios de la fe en la gloriosa transfiguración de vuestro Unigénito con el testimonio de los Padres; e hicisteis esclarecer maravillosamente la adopción perfecta de vuestros hijos en la voz que salió de la resplandeciente nube: otorgadnos propicio que seamos coherederos del mismo Rey de la gloria y sus compañeros en la misma. Por el mismo Señor.

Conmemoración de los santos Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OH Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Sixto, Felicísimo y Agapito, haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

En las Horas, los Salmos de la Dominica en Prima, como en las Fiestas, con el B. breve: *Que hoy habéis aparecido.*

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Lleno de gloria aparecisteis en la presencia del Señor, * Aleluya, aleluya. Lleno de gloria. ℣. Por esto el Señor

os revistió de hermosura. Aleluya. Gloria al Padre. Lleno de gloria.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor, aleluya. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos, aleluya.

SEXTA

Capítula II Cor., 3, 18

TODOS nosotros, contemplando a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de claridad en claridad, por el Espíritu del Señor.

℟. *br.* Le coronasteis, Señor, de gloria y honor, * Aleluya, aleluya. Le coronasteis. ℣. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos. Aleluya. Gloria al Padre. Le coronasteis.

℣. Grande es su gloria en vuestro Salvador, aleluya. ℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura, aleluya.

NONA

Capítula Apoc., 21, 10-11

ME llevó en espíritu a un monte grande y encumbrado, y mostróme la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios; la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

℟. *br.* Grande es su gloria en vuestro Salvador, * Aleluya, aleluya. Grande. ℣. La revestisteis de esplendor y de hermosura. Aleluya. Gloria al Padre. Grande.

℣. Puso una diadema de oro sobre su cabeza, aleluya. ℟. Donde estaba esculpido el sello de la santidad, de la gloria y del honor, aleluya.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Al oírlo * los discípulos, cayeron sobre su rostro, y quedaron poseídos de un gran espanto. Mas Jesús se llegó a ellos, les tocó, y les dijo: Levantaos, y no tengáis miedo, aleluya.

Conmemoración del Oficio siguiente. Las Completas de Dominica.

Día 7 de Agosto

San Cayetano

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Así en las primeras como en las segundas Vísperas:

Ant. — Buscad primero * el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que concedisteis al bienaventurado Cayetano, Confesor vuestro, imitar la vida apostólica: otorgadnos por

su intercesión y ejemplo, que confiemos siempre en Vos, y deseemos tan solamente las cosas celestiales. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

CAYETANO, nació en Vicenza de la noble familia de Thienna, siendo ofrecido desde su nacimiento por su madre a la Virgen María. La inocencia que brilló en él desde su infancia le granjeó el renombre general de santo. En Padua obtuvo el título de doctor en ambos derechos; después marchó a Roma donde Julio II le adscribió en el número de los Prelados; pero después de recibir el sacerdocio, la intensidad del fuego de amor de Dios le impelió a abandonar la corte y a consagrarse totalmente al servicio divino. Habiendo fundado a expensas suyas algunos hospitales, servía personalmente aun a los atacados de la peste; y por su celo incansable en la salvación de las almas mereció el sobrenombre de Cazador de almas.

Lección V

PARA restaurar la relajada disciplina eclesiástica según el modelo de la vida apostólica, instituyó la Orden de los clérigos regulares que abandonando toda solicitud terrena, se obligasen a no poseer renta alguna y a no pedir siquiera a los fieles lo necesario para la vida, contentándose con las limosnas ofrecidas espontáneamente. Con la aprobación, pues, de Clemente VII y ante el altar mayor de la basílica Vaticana, emitió sus votos solemnes junto con Juan Pedro Caraffa, obispo de Chieti[1], el cual después fué elegido papa con el nombre de Paulo IV, y con otros dos varones de piedad no común. En el saqueo de Roma fué maltratado cruelmente por los soldados para obligarle a entregarles el dinero que él había ya colocado en las arcas celestiales por manos de los pobres. Por ello sufrió golpes, torturas y la prisión con una paciencia invencible. Perseveró con gran constancia en la regla de vida que había abrazado, confiando únicamente en la providencia divina que nunca le abandonó, como lo testificaron allgunos milagros.

Lección VI

ESFORZÓSE principalmente en promover el amor del culto divino, el celo por el esplendor de la casa de Dios, la observancia de los sagrados ritos y una mayor frecuencia de la sagrada Comunión. Más de una vez descubrió y pulverizó los errores y las simulaciones de los herejes. Se entregaba a la oración con tal ardor, que la prolongaba con frecuencia por espacio de unas

1. En latín *Teate*, de donde provino el nombre de Teatinos.

ocho horas, acompañada de abundantes lágrimas. Muchas veces se le vió arrebatado en éxtasis, y brilló por su don de profecía. Hallándose en Roma, en la noche de Navidad, mereció recibir en sus brazos al Niño Jesús de manos de la Virgen Madre. Algunas veces castigaba su cuerpo con disciplinas durante toda la noche. Nunca pudo lograrse que mitigase la austeridad de su vida, que llevaba hasta el punto de desear morir tendido sobre la ceniza y revestido de un cilicio. Por último, la pena que le causaron las ofensas contra Dios en que incurrió la plebe amotinada, ocasionóle una enfermedad, a consecuencia de la cual murió en Nápoles, confortado con una celestial visión. Su cuerpo es muy venerado en la iglesia de san Pablo de aquella ciudad. Siendo ilustre por los muchos milagros que obró en vida y después de la muerte el Sumo Pontífice Clemente X le inscribió en el número de los Santos.

III NOCTURNO

Cuando la Lección IX no haya de ser de un Oficio conmemorado, la parte de la Lección VII posterior a la señal ¶ se considerará como Lección octava; y la que se indica con este último número, pasará a ser la novena.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 6, 24-33

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Del Sermón de la Montaña, Lib. 2

NADIE puede servir a dos señores". A esta misma idea se refiere lo que Nuestro Señor expone a continuación: "Porque o tendrá aversión al uno y amor al otro, o si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo". Hay que examinar atentamente este pasaje. Nuestro Señor mismo indica quiénes son estos dos señores cuando añade: "No podéis servir a Dios y a Mammón". Los hebreos dan, según dicen, a las riquezas, el nombre de Mammón. En lengua púnica, este nombre tiene el mismo sentido, porque mammón significa ganancia. ¶ Pero servir a mammón es también ser esclavo de aquel cuya perversidad le ha puesto a la cabeza de las cosas terrenales, y al cual llama el Señor: "Príncipe de este mundo". Por consiguiente, "o el hombre le odiará y amará a otro", esto es, a Dios, "o se sujetará a aquel y mirará con desdén a éste". En efecto, el que se hace esclavo de las riquezas, se sujeta a un dueño duro y a un señor cruel; pues, encadenado por su codicia, soporta la tiranía del demonio, al cual, ciertamente, no ama, porque, en efecto, ¿quién puede amar el demonio? Ello no obstante, soporta su yugo.

Lección VIII

En razón de esto os digo: No os acongojéis por el cuidado de encontrar qué comer para sustentar vuestra vida, o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo". No sea que, después de renunciar a las cosas superfluas, se divida el corazón al buscar las cosas necesarias, y para adquirirlas se tuerza nuestra intención en las mismas obras que creemos realizar por un motivo de misericordia. Es decir, que, cuando al parecer nos desvivimos por los intereses del prójimo, no procuremos más nuestro provecho que su utilidad, y con todo nos consideremos exentos de falta al pretender sólo lo necesario, y no lo superfluo.

Lección IX

De san Donato, Obispo y Mártir

Donato, después de haber sido sus padres martirizados por la fe de Jesucristo, se retiró fugitivo, con un monje llamado Hilarino, a Arezzo, en Toscana, y llegó a ser Obispo de esta ciudad. Cuando, en la persecución suscitada por Juliano, el prefecto Cuadraciano les mandó adorar a los ídolos, negáronse ambos a cometer un crimen tan abominable. Entonces, por orden y en presencia de Cuadraciano, Hilarino fué apaleado hasta que murió. Donato fué también atormentado cruelmente, y por último decapitado. Los cristianos dieron honorífica sepultura a su cadáver en la misma ciudad.

LAUDES

Ant. del Bened.—Así que no vayáis diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos que comer y beber? Que bien sabe vuestro Padre la necesidad que tenéis de estas cosas.

Conmemoración de san Donato, Obispo y Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oh Dios, gloria de vuestros sacerdotes: os suplicamos nos concedáis que experimentemos el auxilio de vuestro santo Mártir Donato, cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 8 de Agosto

Santos Ciríaco, Largo y Esmaragdo

Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Ant.—El reino de los cielos

es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Ciríaco, Largo y Esmaragdo, concedednos propicio que imitemos también la fortaleza que demostraron en el martirio aquellos cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Si esta fiesta se reduce al rito simple y la Rúbrica obliga a leer de la misma la Lección IX, se tomará con este objeto la Lección IV siguiente:

Lección IV

Estando el diácono Ciríaco encerrado desde mucho tiempo en la cárcel junto con Sisinio, Largo y Esmaragdo, obró muchos milagros, entre los cuales sobresale la curación, por sus preces, de Artemia, hija de Diocleciano, que fué liberada del demonio. Enviado a Sapor, rey de Persia, liberó también a su hija Jobias del maligno espíritu, y después de bautizar a su padre con otros cuatrocientos treinta catecúmenos, volvió a Roma. Allí fué detenido por orden del emperador Maximiano y obligado a marchar delante de su carroza. Cuatro dias después, fué sacado de la cárcel, rociado con pez y extendido sobre el lecho de tortura. Por último, fué muerto de un hachazo, como también Largo, Esmaragdo y otros veinte compañeros, en la vía Salaria, junto a los jardines de Salustio. Sus cuerpos fueron sepultados en la misma vía el día decimoséptimo de las calendas de abril, por el presbítero Juan, y luego envueltos en telas de lino y embalsamados con ungüentos preciosos el día sexto de los idus de agosto, por el pontífice Marcelo y la noble Lucina. Trasladóseles más tarde a una propiedad que Lucina poseía en la vía de Ostia a siete millas de la ciudad de Roma.

Sermón de san Juan Crisóstomo
Sermón 1, sobre los Mártires

Lección V

Nadie hay que lo ignore: Dios quiere que los pueblos celebren la gloria de los Mártires para que les tributen el honor que les es debido y para que tengan a la vista, por la gracia de Jesucristo, los ejemplos de sus virtudes; para que, al ver nosotros los honores de que son objeto las virtudes de estos Mártires, conozcamos cuán grande es la gloria de que disfrutan en el cielo aquellos cuya fiesta se celebra en la tierra; y para que nos sintamos movidos por su ejemplo a participar de

tal manera de su valor, de su devoción y de su fe, que podamos con la ayuda de Cristo, luchar contra el enemigo hasta vencerlo, y una vez obtenida la victoria, triunfar con estos santos en el reino de los cielos.

Lección VI

Cómo pretenderíamos nosotros asociarnos a su mérito sin haber antes manifestado una constancia, una fe y un valor en medio de los sufrimientos como el que ellos mostraron; sin haber buscado u obtenido una gloria semejante a la suya, acomodando nuestra conducta a los ejemplos de su vida? Y aunque no todos pueden llegar a su mismo grado de gloria mediante el martirio, procure, al menos, cada cual, con sus buenas obras, hacerse digno de un honor tan grande. Ya que nuestro clementísimo Dios está siempre dispuesto a conceder a sus siervos que lo deseen, ya el martirio, ya el hacerles partícipes, sin el martirio, de las divinas recompensas que da a los Mártires.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección VII Cap. 16, 15-18

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a todas las criaturas. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 29, sobre el Evangelio, después del principio

Estas palabras: "Todas las criaturas", pueden referirse a todos los pueblos gentiles. Porque si después de haberse dicho a los Apóstoles: "No vayáis a la tierra de los gentiles"[1], se les dice ahora: "Predicad a todas las criaturas", es debido evidentemente a que debíamos ser nosotros los que, después de verse rechazada en un principio por los judíos la predicación apostólica, y de convertirse, por el desprecio de aquel pueblo soberbio, en testimonio de su condenación, nos aprovecharíamos de ella. Pero al enviar la Verdad sus discípulos a predicar, ¿hace otra cosa que esparcir por el mundo los granos de una siembra? Arroja un pequeño número de granos para recoger abundantes cosechas de nuestra fe.

Lección VIII

En efecto: ¡una tan grande cosecha de fieles no habría llegado a cubrir el mundo entero, si no hubiesen caído de las manos del Señor, sobre el terreno de las almas, estos granos escogidos de los predicadores. Léeno de las almas, estos granos esse a continuación: "El que crea

1. *Act.* 10, 5.

y haya sido bautizado se salvará, pero el que no crea se condenará". Dirá, tal vez, para si cada uno de nosotros: Yo ya he creído, y por consiguiente me salvaré. Ciertamente, con tal que confirme su fe con las obras, puesto que la verdadera fe es la que no desmiente con su modo de obrar lo que dice profesar con las palabras. De ahí lo que dice san Pablo refiriéndose a ciertos creyentes: "Manifiestan que conocen a Dios, y le niegan con sus obras".

Si esta Fiesta ocurriere en sábado, se leerá la Lección IX de la Vigilia anticipada de san Lorenzo, de la cual se hará también Conmemoración en Laudes como se indica en el día siguiente. De lo contrario:

Lección IX

A los que creyeren, acompañarán estos milagros: En mi nombre lanzarán los demonios, hablarán nuevas lenguas, manosearán las serpientes, y si algo venenoso bebieren, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán éstos curados". ¿De que vosotros no hagáis estos milagros, puede inferirse, hermanos míos, que no creáis? No, por cierto; pero estas cosas eran necesarias en los comienzos de la Iglesia: para que creciera en la fe la multitud de los creyentes, era preciso fortalecerles con milagros, a la manera como nosotros derramamos agua al pie de los arbustos que plantamos, hasta que los vemos afirmados en la tierra, pero una vez han echado raíces, dejamos de regarlos. Por esto dice san Pablo: "Las lenguas son una señal no para los fieles, sino para los infieles".

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y de san Román, Mártir.

Día 9 de Agosto

San Juan María Vianney

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OMNIPOTENTE y misericordioso Dios, que hiciste admirable al bienaventurado Juan María por su celo pastoral y por el constante ardor en la oración y penitencia, te rogamos nos concedas que, con su ejemplo e intercesión, podamos ganar para Cristo las almas de nuestros hermanos y con ellos conseguir la gloria eterna. Por el mismo Jesucristo.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Ciríaco, Largo y Esmaragdo, concedednos propicio que imitemos también la fortaleza que demostraron en el martirio aquellos cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos.

Después se hace Conmemoración de san Román, Mártir.

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

HACED, os rogamos, omnipotente Dios, que por la intercesión del bienaventurado Román, mártir vuestro, quedemos libres de toda adversidad en el cuerpo y purificados de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

JUAN María Vianney, nacido en la aldea de Dardilly, diócesis de Lión, de una familia de píos campesinos, dió desde su infancia muchos indicios de santidad. Ya en la edad de ocho años, mientras guardaba las ovejas, tenía la costumbre de enseñar el rezo del rosario, con la palabra y el ejemplo, a los otros niños arrodillados ante una imagen de la Madre de Dios, o bien suplicaba a su hermana o a otro compañero que le guardaran el rebaño para poder entregarse más libremente en un lugar solitario, a la oración ante una imagen de la Virgen. Por amor a los pobres ponía sus delicias en conducirlos por grupos a su casa paterna socorriéndoles en toda forma. Para ser instruido en las letras, fué confiado al vecino párroco de Ecully; pero su poca capacidad le hizo encontrar en el estudio dificultades casi insuperables. Con el ayuno y la oración imploró el auxilio divino, y, a fin de obtener las disposiciones necesarias para aprender, se dirigió mendigando al sepulcro de san Francisco de Regis. Después de cursar, aunque con gran dificultad, el estudio de la Teología, fué estimado idóneo para recibir las sagradas órdenes.

Lección V

FUÉ nombrado vicario de la aldea de Ecully, donde, bajo la dirección del párroco, se esforzó con toda su alma, en adquirir el mayor grado de perfección en su oficio pastoral. Tres años después, destinósele al pueblo de Ars, que al poco tiempo fué agregado a la diócesis de Belley; y allí, como un ángel venido del cielo, logró cambiar la faz de la parroquia, convirtiendo

el descuido y abandono en que la encontró en florecimiento espiritual. Con gran asiduidad, dedicaba muchas horas cada día a la confesión y a la dirección de conciencias; estableció la recepción frecuente de la Eucaristía, fundó pías asociaciones, e impulsó admirablemente las almas hacia la devoción afectuosa a la Inmaculada Virgen. Convencido de que es deber del pastor expiar las faltas de su rebaño, no ahorraba las oraciones, vigilias, maceraciones y continuos ayunos. No pudiendo Satán sufrir tanta virtud, intentó al principio molestarle con diversas vejaciones, y declaróle después abiertamente la guerra; pero Juan María sufrió pacientemente las más atroces aflicciones.

Lección VI

Invitado con frecuencia por los párrocos vecinos para trabajar en la salvación de las almas a manera de misionero, ya por la predicación, ya por las confesiones, hallábanlo siempre dispuesto para ayudar a todos. Inflamado en el celo de la gloria de Dios, consiguió establecer misiones, con los actos piadosos que con ocasión de ellas se celebran, en más de cien parroquias, asegurándolas con fundaciones. Entretanto, Dios esclarecía a su servidor con carismas sobrenaturales y con el don de obrar milagros, y ello fué el origen de la célebre peregrinación que durante veinte años llevaba a Ars anualmente unas cien mil personas de toda edad y condición, no sólo de Francia y de todo Europa, sino de las más lejanas regiones de América. Consumido por los trabajos más que por la edad, durmióse en el ósculo del Señor, después de anunciar el día de su muerte, a los cuatro de agosto de mil ochocientos cincuenta y nueve, a la edad de setenta y tres años. Glorificado por muchos milagros, Pio X le puso en el número de los beatos, y Pío XI en el de los Santos, con ocasión del año jubilar de mil novecientos veinticinco, y extendió su fiesta a toda la Iglesia.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de Confesores no Pontífices en el primer lugar, pág. 601.

Para la Vigilia de san Lorenzo:

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección IX Cap. 16, 24-27

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y cargue con su cruz y sígame. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

32, sobre el Evangelio

Supuesto que nuestro Señor y Redentor vino al mundo como nuevo hombre, dió al mundo nuevos preceptos. Ya que a nuestra antigua vida, alimentada por los vicios, impuso el deber de transformarse en una vida nueva. Y

ciertamente ¿qué pretendía el hombre viejo y carnal, sino retener lo suyo, arrebatando lo ajeno cuando le era posible, y deseándolo, si no podía? Mas el médico celeste proporcionó remedios adecuados a cada uno de los vicios. Pues así como en el arte de la medicina, lo caliente se cura con lo frío y lo frío con lo caliente, así nuestro Señor opuso medicinas contrarias a cada pecado, enseñando a los deshonestos la continencia, la generosidad a los avaros, la mansedumbre a los iracundos, y la humildad a los soberbios.

Te Deum laudamus, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de la Vigilia de san Lorenzo; la Antífona y el Versículo, de la Feria ocurrente.

Oración

ATENDED, Señor, a nuestras súplicas; y por la intercesión del bienaventurado Lorenzo, Mártir vuestro, cuya festividad prevenimos, otorgadnos benignamente perpetua misericordia.

Después, Conmemoración de san Román, Mártir.

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

HACED, os rogamos, omnipotente Dios, que por la intercesión del bienaventurado Román, mártir vuestro, quedemos libres de toda adversidad en el cuerpo y purificados de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor.

Las Vísperas del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente.



Día 10 de Agosto

San Lorenzo, Mártir

Doble de II clase

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas de Laudes.

Capítula 2 Cor., 9, 6

HERMANOS: Quien escasamente siembra, cogerá escasamente; y quien siembre a manos llenas, a manos llenas cogerá.

Ant. del Magnif.—Bien obró el Levita Lorenzo * al devolver, con la señal de la cruz, la vista a los ciegos, y al repartir los tesoros de la Iglesia entre los pobres.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, la gracia de que logremos apagar las llamas de nuestros vicios, Vos que disteis al bienaventurado Lorenzo superar el fuego de sus tormentos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

MAITINES

OMNIPOTENTE y misericordioso Dios, que hiciste admirable al bienaventurado Juan María por su celo pastoral y por el constante ardor en la oración y en la penitencia, te rogamos nos concedas que, con su ejemplo e intercesión, podamos ganar para Cristo las almas de nuestros hermanos y con ellos conseguir la gloria eterna. Por nuestro Señor.

I NOCTURNO

Invitatorio. — El bienaventurado Lorenzo, Mártir de Cristo, triunfa coronado en el cielo: * Venid, adoremos al Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Ant. 1. ¿Adónde vais, * oh padre, sin vuestro hijo? Oh sacerdote santo ¿adónde acudís presuroso sin vuestro ministro?

2. No me abandonéis, * oh padre santo, porque ya he distribuído los tesoros que me confiasteis.

3. Hijo mío, no te dejo * ni te abandono: sino que te esperan mayores combates por la fe de Cristo.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 51, 1-7

TE glorificaré, oh Señor Rey, a ti alabaré, oh Dios Salvador mío. Gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira, y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor. Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los leones, que rugían, ya prontos a devorarme. De las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de tribulaciones que me cercaron, de la violencia de las llamas entre las cuales me vi encerrado, y así es que en medio del fuego no fui abrasado. Del profundo seno del infierno o sepulcro, y de los labios impuros y del falso testimonio; de un rey inicuo, y de la lengua injusta.

℟. Bien obró el Levita Lorenzo al devolver, con la señal de la cruz, la vista a los ciegos, * Y al repartir los tesoros de la Iglesia entre los pobres. ℣. Derramó abundantemente sus bienes entre los pobres; su justicia permanece eternamnte. Y al repartir.

Lección II Cap. 51, 8-13

MI alma alabará al Señor hasta la muerte. Pues que mi vida estuvo a pique de caer en el infierno. Cercáronme por todas partes, y no había quien me prestase socorro. Volví los ojos en busca del amparo de los hombres; pero tal amparo no parecía. Acordéme, oh Señor, de tu misericordia y de tu modo de obrar desde el principio del mundo, y de cómo salvas, Señor, a los que esperan con paciencia, y los libras de las naciones enemigas. Tú ensalzaste mi casa o morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve.

℟. No temas, hijo mío, porque yo estoy contigo, dice el Señor: * Cuando anduvieres en medio del fuego no te quemarás,

ni la llama tendrá ardor para ti. ℣. Yo te libraré de la mano de los malvados, y te arrancaré a la mano de los poderosos. Cuando anduvieres.

Lección III Cap. 51, 14-17

INVOQUÉ al Señor, padre de mi Señor, que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominasen los soberbios. Alabaré sin cesar tu nombre, y lo celebraré con acciones de gracias; pues fué oida mi oración, y me libraste de la perdición y me sacaste a salvo en el tiempo calamitoso. Por tanto te glorificaré, y te cantaré alabanzas y bendeciré el nombre del Señor.

℟. Ataron estrechamente los miembros de su cuerpo a unas parrillas: mas el Levita de Cristo se burlaba de los que iban atizando el fuego: * Oh bienaventurado Lorenzo, Mártir de Cristo, interceded por nosotros. ℣. Mi noche no tiene tinieblas, sino que todo se muestra en ella resplandeciente. Oh bienaventurado. Gloria al Padre. Oh bienaventurado.

II NOCTURNO

Ant. 1. El bienaventurado Lorenzo * oraba, diciendo: oh Señor Jesucristo, Dios de Dios, tened misericordia de mí, siervo vuestro.

2. Dijo Romano * al bienaventurado Lorenzo: Veo ante ti un joven hermosísimo; apresúrate a bautizarme.

3. El bienaventurado Lorenzo * dijo: Mi noche no tiene tinieblas, sino que todo en ella se muestra resplandeciente.

℣. Pusisteis, Señor, sobre su cabeza. ℟. Una corona de piedras preciosas.

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sobre san Lorenzo

EN los días en que las autoridades gentiles perseguían furiosamente a lo más escogido entre los miembros de Cristo, y con preferencia a los que pertenecían al orden sacerdotal, el impío perseguidor tomó por blanco de sus iras al diácono Lorenzo, que había sido destinado no sólo al sagrado ministerio, más también a la administración del tesoro de la Iglesia. De la captura de un solo hombre, prometíase una doble presa: el tesoro sagrado y la apostasía de la verdadera religión de aquel que lo entregaría. Presentóse este hombre ávido de riquezas y enemigo de la verdad armado como de dos antorchas encendidas: su avaricia, para arrebatar a Lorenzo el oro de la Iglesia; su impiedad, para arrebatarle a Cristo. Pide a aquel custodio intachable del santuario que le entregue las riquezas de la Iglesia a que aspira su codicia. Pero, como mostrándole el castísimo diácono el lugar en donde las había depositado, preséntale la multitud numerosísima de los pobres siervos de Dios, en cuya alimentación y vestido había

como sepultado unas riquezas que eran, por lo tanto, inamisibles: riquezas que estaban tanto más a salvo en toda su integridad, cuanto más santamente habían sido invertidas.

℟. ¿Adónde vais, oh padre, sin vuestro hijo? Oh sacerdote santo, ¿adónde acudís presuroso sin vuestro diácono? * Nunca acostumbrábais celebrar el sacrificio sin ministro. ℣. ¿En qué he desagradado a vuestra paternidad? ¿Me habéis encontrado indigno? Probad si el ministro a quien habéis escogido es digno de confiarle la dispensación de la sangre del Señor. Nunca acostumbrabais.

Lección V

Estremecióse de rabia el magistrado, ladrón fracasado en su propósito de rapiña; y ardiendo en odio contra una religión que tal empleo de las riquezas ha instituído, no habiendo conseguido hallar en poder de Lorenzo riqueza alguna, propónese arrebatarle un tesoro aun más excelente, el depósito de lo que constituía para él la más sagrada de las riquezas. Mándale renunciar a Cristo, y se dispone a atacar el valor intrépido de aquel corazón de Diácono con crueles suplicios. Resultando impotentes los primeros, los hace reemplazar por otros más violentos. Manda asar sobre las brasas, aquellos miembros despedazados y aquellas carnes en que los golpes han abierto tantas heridas; manda colocarlos sobre unas parrillas de hierro a las que el fuego ha comunicado durante largo tiempo su ardor, haciendo que vayan volviéndolos lentamente, para que las torturas resulten más crueles y más prolongado el suplicio.

℟. No me abandonéis, oh padre santo, porque ya he distribuído vuestros tesoros. * Hijo mío, no te dejo ni te abandono; sino que te esperan mayores combates por la fe de Cristo. ℣. Los que ya somos de edad avanzada sólo debemos sostener un ligero combate, pero a ti, que eres joven, te está reservada una victoria más gloriosa: dentro tres días, el Levita seguirá al Pontífice. Hijo mío.

Lección VI

Nada puedes, nada adelantas, bárbara crueldad. El elemento mortal se sustrae, por último, a tus tormentos: Lorenzo sube al cielo y te deja con tus llamas impotentes. Las llamas no han conseguido vencer la caridad de Cristo; y el fuego que ardía en el exterior ha resultado más débil que aquel en que se abrasaba interiormente el corazón del Mártir. Te has ensañado, oh perseguidor, en este Mártir, consiguiendo únicamente añadirle una nueva corona a cada nuevo suplicio. Y en efecto: ¿qué no ha inventado tu ingenio para contribuir a la gloria del vencedor, ya que los mismos instrumentos de suplicio contribu-

yen a realzar su triunfo? Llenémonos, por consiguiente, amadísimos hermanos, de gozo espiritual; y en la bienaventurada muerte de este héroe, glorifiquemos al Señor, que es admirable en sus santos, y nos da en ellos, a la vez, el socorro y el ejemplo. Ha hecho resplandecer su gloria del uno al otro confín del orbe, al disponer que desde el Oriente hasta el Occidente brillen los fulgores del diaconado, y que Roma sea tan ilustre por Lorenzo como lo es Jerusalén por Esteban.

℟. El bienaventurado Lorenzo exclamó: Yo sólo honro a mi Dios, y a él sólo sirvo: * Por esto no temo tus tormentos. ℣. Mi noche no tiene tinieblas, sino que todo en ella se muestra resplandeciente. Por esto. Gloria al Padre. Por esto.

III NOCTURNO

Ant. 1. Ataron estrechamente * los miembros de su cuerpo a unas parrillas; mas el levita de Cristo se burlaba de los que iban atizando el fuego.

Salmo 14, pág. 57.

2. Me probasteis con el fuego, * y en mí no se halló maldad.

Salmo 16, pág. 58.

3. Al ser interrogado, * os confesé como Señor; al ser asado, os doy gracias.

Salmo 20, pág. 62.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura soberana.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 12, 24-26

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo, después de echado en la tierra no muere, queda infecundo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Trat. 51 sobre san Juan

El grano que debía morir y multiplicarse era el mismo Señor Jesús. Debía morir víctima de la infidelidad de los judíos, y había de multiplicarse con la fe de los pueblos. Ahora bien, al exhortarnos en seguir los vestigios de su pasión, nos dice: "El que ama su alma, la perderá"; lo cual puede entenderse de dos maneras: "El que la ame la perderá", esto es: ¿La amas? Piérdela. ¿Aspiras a vivir en Cristo? No temas la muerte por Cristo. Y puede entenderse también de otra manera: "El que ama su alma la perderá", esto es: No la ames, no sea que la pierdas; no la ames en esta vida, no sea que la pierdas para la vida eterna.

℟. Puesto en las parrillas, oh Dios, no os negué, * Sometido al ardor del fuego, oh Jesucristo, os confesaré por Señor mío. * ℣. Probasteis, Señor, mi

corazón, y me visitasteis de noche. Sometido.

Lección VIII

ESTA última interpretación parece la más conforme a la mente del Evangelio, ya que a continuación se lee: "Y el que aborrece su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna". De consiguiente, al decir más arriba: "El que ama su alma", hay que sobreentender: "en este mundo"; éste seguramente la perderá. Pero el que odie su alma también "en este mundo", la guardará para la vida eterna. Grande y admirable sentencia, de la cual se infiere que el hombre profesa a su alma un amor que es causa de su perdición y un odio que le preserva de perecer. Si la amas indebidamente, la odias; si la odias como es debido, la amas. Dichosos los que odian para conservar, por temor de perder con su amor.

℟. Oh Hipólito, si creyeres en nuestro Señor Jesucristo, * Te mostraré los tesoros y te prometo la vida eterna. ℣. El bienaventurado Lorenzo, dijo a Hipólito: si creyeres en nuestro Señor Jesucristo. Te mostraré. Gloria al Padre. Te mostraré.

Lección IX

PROCURA, empero, no pensar en darte la muerte, interpretando en esta forma el deber de odiar tu alma en este mundo; por hacerlo asi, ciertos hombres malvados y perversos, crueles e impíos, homicidas de sí mismos, se arrojan a las llamas, se ahogan, se lanzan a los precipicios y perecen. No es esta la enseñanza de Cristo, antes al contrario, él mismo respondió al diablo cuando éste le sugería el pensamiento de precipitarse de lo alto del templo: "Retírate, Satanás, porque está escrito: No tentarás al Señor tu Dios". Y el mismo Señor dijo a Pedro, "indicándole la muerte con que debía glorificar a Dios: Cuando eras joven, te ceñías tu mismo, e ibas adonde querías: pero cuando serás viejo, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras". Palabras que nos enseñan claramente que el que va en pos de Jesucristo no debe darse la muerte, sino recibirla de otra persona.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Lorenzo * entró en la lid como Mártir y confesó el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Los Salmos de Domínica, pág. 33.

2. Bien obró Lorenzo * al devolver con la señal de la cruz, la vista a los ciegos.

3. Mi alma se ha unido a Vos, * porque mis carnes han sido quemadas por causa de Vos, oh Dios mío.

4. El Señor ha enviado * su Angel, que me ha librado del

medio del fuego, el cual no me ha abrasado.

5. El bienaventurado Lorenzo * oraba, diciendo: Os doy gracias, Señor, por haber merecido entrar en vuestra morada.

Capítula 2 Cor., 9, 6

HERMANOS: Quien escasamente siembra, cogerá escasamente; y quien siembre a manos llenas, a manos llenas cogerá.

℣. Derramó abundantemente sus bienes entre los pobres. ℟. Su justicia permanece eternamente.

Ant. del Bened. — Puesto en las parrillas, * oh Dios, no os negué; sometido al ardor del fuego, confesé que sois el Cristo: probasteis mi corazón y me visitasteis de noche; me probasteis con el fuego y no se halló en mí iniquidad.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, la gracia de que logremos apagar las llamas de nuestros vicios, Vos que disteis al bienaventurado Lorenzo superar el fuego de sus tormentos. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula 2 Cor., 9, 7

HAGA cada cual su oferta conforme lo ha resuelto en su corazón, no de mala gana, o como por fuerza; porque Dios ama a aquel que da con alegría.

NONA

Capítula 2 Cor., 9, 8-9

PODEROSO es Dios para colmaros de todo bien; de suerte que contentos siempre con tener en todas las cosas todo lo suficiente, estéis sobrados para ejercitar toda especie de buenas obras, según lo que está escrito: La justicia del que a manos llenas dió limosna a los pobres, permanece por los siglos de los siglos.

II VISPERAS

Las Antífonas, la Capítula y la Oración de Laudes.

℣. Bien obró el Levita Lorenzo. ℟. Al devolver, con la señal de la cruz, la vista a los ciegos.

Ant. del Magnif. — El bienaventurado Lorenzo, * mientras se estaba abrasando sobre las parrillas en que yacía, dijo al cruel tirano: Ya estoy asado: puedes volverme del otro lado y comer: ahora, en cuanto a los bienes de la Iglesia que me pides, las manos de los pobres los han trasladado ya a los tesoros celestiales.

No se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

De la Octava de san Lorenzo, sólo se hace Conmemoración en el día octavo, como se indica oportunamente en su lugar.

Día 11 de Agosto

Santos Tiburcio y Susana, Virgen

Mártires

Simple

Oración

HACED, Señor, que nos sostenga constantemente la protección de vuestros Mártires Tiburcio y Susana; porque no podéis menos que mirar benignamente a los que habéis concedido tales auxiliares. Por nuestro Señor.

Lección III

TIBURCIO, hijo de Cromacio, prefecto de Roma, había sido convertido al cristianismo por san Sebastián. Conducido por esta causa al juez Fabiano, púsose a tratar en su presencia diversos puntos de la religión cristiana. Enfurecióse el juez, y mandó cubrir el pavimento de carbones encendidos, diciendo a Tiburcio: Elige entre sacrificar a los dioses del imperio o andar descalzo sobre estos carbones. Armándose entonces con la señal de la cruz, púsose el Mártir a caminar, lleno de confianza, sobre las brasas. Esto te demostrará, dijo al juez, que el Dios de los cristianos es el único Dios. Tus carbones a mí me parecen flores. Habiéndose atribuído este prodigio a la magia, Tiburcio fué conducido fuera de la ciudad, en la vía Lavicana, a tres millas de Roma, donde fué decapitado y donde le sepultaron los cristianos. El mismo día, la virgen Susana, de la más alta nobleza, que se había negado a desposarse con Galerio Máximo, hijo del emperador Diocleciano, por estar ligada con el voto de virginidad, y cuya resolución no habían conseguido quebrantar numerosos suplicios, fué decapitada por orden del emperador en su misma casa. Subió, pues, al cielo con la doble corona de la virginidad y del martirio.

LAUDES

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Las Vísperas del Oficio siguiente.

Día 12 de Agosto

Santa Clara

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

OÍDNOS, oh Dios, Salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Clara, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro.

II NOCTURNO

Lección IV

CLARA, noble virgen de Asís, en Umbría, a imitación de su conciudadano Francisco, vendió y distribuyó todos sus bienes en limosnas y subsidios a los pobres. Huyendo del mundanal ruido, se retiró a una iglesia campestre, donde san Francisco le cortó la cabellera; y permaneció allí a pesar de la dura oposición de sus parientes que querían llevarla consigo. Conducida por san Francisco a la iglesia de san Damián, hizo el Señor que se le juntasen varias compañeras, con las cuales formó una comunidad de religiosas consagradas a Dios, de cuya dirección se encargó, cediendo a las reiteradas instancias de san Francisco. Gobernó aquel monasterio con admirable solicitud y prudencia, inspirándose en el temor de Dios, por espacio de cuarenta y dos años, procurando mantener en su comunidad la perfecta observancia de la regla y llevando ella misma una vida tan ejemplar, que todas sus compañeras pudieron tomarla como regla de conducta.

Lección V

A fin de fortalecer el espíritu, mortificaba su cuerpo durmiendo sobre el suelo, y a veces sobre sarmientos, teniendo como almohada un pedazo de dura madera. Para vestir, se contentaba de una túnica y un manto de paño rudo y grosero, llevando algunas veces el cilicio sobre la carne. Su abstinencia era tal, que durante largo tiempo no tomó alimento alguno en tres días de cada semana, y en los demás restringía su alimentación, ante la admiración de sus compañeras, que no comprendían cómo podía subsistir tan parcamente alimentada. Antes de ponerse enferma, ayunaba a pan y agua durante dos cuaresmas anuales, pasando, especialmente en estos días, las noches en vela y entregada a la oración, ejercicios que, por otra parte, practicaba asiduamente. Cuando no podía, por sus largas enfermedades, levantarse por sí misma para entregarse a trabajos materiales, lo hacía con la ayuda de sus hermanas. Y reclinada, trabajaba en labores manuales para no estar ociosa ni en la enfermedad. Insigne amadora de la pobreza, no quiso quebrantarla, ni en casos de necesidad, rehusando muchas veces los bienes que Gregorio IX le ofrecía para el sustento de la comunidad.

Lección VI

LA santidad de esta Virgen resplandeció con muchos y diversos milagros. Restituyó el habla a una de las religiosas de su monasterio y a otra el oído; y libró a otras de fiebres, de hidropesía, de una fístula y de otras varias enfermedades. De-

volvió el juicio a un hermano de la orden de Menores que lo había perdido. En cierta ocasión en que faltaba el aceite en el monasterio, Clara tomó una vasija y la lavó, quedando al punto este recipiente, por efecto de la divina munificencia, lleno de aceite. Multiplicó la mitad de un pan de tal manera, que bastó para cincuenta religiosas. En otra ocasión en que los sarracenos sitiaban a Asis y querían invadir el monasterio, Clara se hizo conducir, estando enferma, con el copón que contenía el Sacramento eucarístico, a la puerta del convento, en donde dirigió a Jesús esta oración: Señor, no abandonéis a las bestias feroces las almas que en vos confían, y guardad a vuestras siervas que redimisteis con vuestra preciosa sangre. Y mientras estaba orando oyóse una voz que decía: Siempre os guardaré. Y en efecto, parte de los sarracenos se dió a la fuga, y todos los que habían escalado la muralla quedaron como ciegos y cayeron precipitados desde lo alto de la misma. Por último, esta Virgen, en su hora postrera, fué visitada por un coro de vírgenes vestidas de blanco, entre las cuales se destacaba una que sobrepujaba en prestancia y hermosura a todas las demás. Y después de recibir la sagrada Eucaristía y de serle aplicada la indulgencia plenaria que le otorgó, Inocencio IV, entregó su alma a Dios, en el tercer día de los idus de agosto. Los milagros con que resplandeció después de su muerte merecieron que Alejandro IV la pusiera en el número de las santas Vírgenes.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 619.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 13 de Agosto

Santos Hipólito y Casiano

Mártires

Simple

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, oh Dios omnipotente, que la fiesta anual de vuestros bienaventurados Mártires, Hipólito y Casiano, aumente nuestra devoción y asegure también nuestra salvación. Por nuestro Señor.

Cuando esta Fiesta cae en Sábado, se anticipa la Vigilia de la Asunción, rezándose el Oficio que se indica en el día siguiente, con Conmemoración los Santos Mártires.

Lección III



IPÓLITO, que había sido bautizado por san Lorenzo, fué detenido en

su casa al momento en que recibía la Sagrada Comunión. Conducido ante el emperador Valeriano, e interrogado por éste acerca de la religión que profesaba, declaróse velerosamente cristiano, por lo cual fué azotado. No habiendo servido este suplicio más que para evidenciar la constancia de su fe, procuraron tentarle con presentes y con promesas de honores. Pero como todo resultara inútil, entregáronle al prefecto de la ciudad para darle la muerte. Al ir éste a casa de Hipólito para confiscar sus bienes, descubrió que todos sus moradores eran también cristianos. En vano intentó obligarles a apostatar, en vista de lo cual mandó azotar con correas guarnecidas de plomos a Concordia, nodriza de Hipólito, que alentaba a los demás. A éstos, se les dió muerte fuera de la puerta Tiburtina. En cuanto a Hipólito, fué arrastrado por caballos indómitos por lugares cubiertos de espinas y abrojos, y en esta forma, con todo el cuerpo despedazado, entregó su alma a Dios. El Presbítero Justino enterró los restos del Mártir, con los de sus servidores, en el Agro Verano. En el mismo día, en Imola, el Mártir Casiano sufrió un terrible suplicio; entregáronle, con las manos atadas a la espalda, a los niños que tenía por discípulos, para que le pincharan y despedazaran con sus estilos de hierro. Su corona de Mártir es tanto más brillante cuanto más prolongado y doloroso resultó su martirio, dada la debilidad de sus pequeños verdugos.

LAUDES

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Las Vísperas de la Feria con la Conmemoración de san Eusebio, Confesor, que abajo se indica.

Día 14 de Agosto

Conmemoración de san Eusebio, Confesor:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestro bienaventurado Confesor Eusebio, concedednos propicio que nos dirijamos a Vos siguiendo los ejemplos de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Vigilia de la Asunción de la Santísima Virgen María

Todo el Oficio se celebra de la Feria, como en el Ordinario y en el Salterio, excepto la Oración y las Lecciones, que

se ponen a continuación, y los Responsorios, que se toman de la Feria correspondiente, en el Propio de Tiempo.

Si la Vigilia de la Asunción ocurriere en Miércoles, en el III Nocturno se dirán las tres últimas Antífonas con los Salmos correspondientes; en Laudes, de cualquier Feria, los Salmos y Antífonas del segundo lugar. En Prima se añade un cuarto Salmo, como se indica en el Salterio, y todas las Horas tienen Preces feriales, como en el Ordinario.

EN EL NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 11, 27-28

EN aquel tiempo: Estando Jesús hablando al pueblo, he aquí que una mujer levantó la voz diciendo: Bienaventurado el seno que te llevó. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

20 Homilía sobre san Juan

CUANDO escuchamos a una mujer exclamar: "Bienaventurado el seno que te llevó, bienaventurados los pechos que te amamantaron"; y a Jesús responder: "Bienaventurados más bien los que hacen la voluntad de mi Padre", debemos atribuir estas diversas expresiones a un mismo sentimiento. No intenta Jesús con su respuesta tratar con desconsideración a su Madre; pretende únicamente dejar bien sentado que de nada le aprovecharía su maternidad sin la fe y la virtud. Pero si de nada habría servido a María, sin la virtud, el haber dado a luz a Cristo, tampoco nos servirá de nada el tener un padre, una madre, un hijo que se distingan por sus virtudes, si nosotros mismos no les imitamos.

Lección II

DESPUÉS de la gracia de Dios, no debemos poner nuestra confianza más que en nuestras buenas obras. Si la maternidad de María hubiese constituído para ella un título suficiente de salvación, también los judíos, consanguíneos de Jesús según la carne, hubieran disfrutado de un privilegio parecido; lo habrían disfrutado los habitantes de la población natal de Jesús; lo habrían disfrutado sus hermanos[1]. Pues bien: mientras éstos vivieron negligentemente, ningún provecho reportaron de su parentesco; estaban comprendidos como los demás en la condenación que pesaba sobre el mundo.

Lección III

EMPEZARON a ser objeto de admiración cuando resplandecieron por su propia virtud. En cuanto a la patria del Salvador, este título no bastó para salvarla; cayó vencida y fué pasto de las llamas; perecieron miserablemente los conciudadanos de Je-

1. Sus parientes.

sús; no se salvaron ni sus mismos parientes, no estando, como no estaban, protegidos por la propia virtud. Los que con más vivos destellos resplandecieron fueron los Apóstoles, por estar unidos a Cristo con los lazos que más estrechamente podían ligarles con él: los lazos de la obediencia. Esto demuestra cuán indispensables son la fe, las virtudes y las buenas obras: he aquí la única senda que puede conducirnos a la salvación.

Oración

Oh Dios, que os dignasteis elegir por morada el seno virginal de la bienaventurada Virgen María, haced, os rogamos, que al amparo de su protección podamos asistir gozosos a su festividad. Vos que vivís y reináis.

Se hace Conmemoración de san Eusebio:

Ant.—Alégrate, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

℣. El Señor condujo al justo por los caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestro bienaventurado Confesor Eusebio, concedednos propicio que nos dirijamos a Vos siguiendo los ejemplos de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.



Día 15 de Agosto

La Asunción de la Santísima Virgen María

Doble de I clase con Octava común

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Sma. Virgen María, pág. 657, menos lo que sigue.

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Ant. del Magnif. — Oh Virgen prudentísima, * ¿adónde os eleváis como una aurora muy resplandeciente? Hija de Sión, toda hermosa sois y llena de encantos, bella como la luna, pura como el sol.

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos; y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor: Que con Vos vive y reina.

MAITINES

Invitatorio. — Venid, adoremos al Rey de los reyes, * Cuya Madre, la Virgen, ha sido hoy elevada al etéreo tálamo del cielo.

Salmo 94.—Venid, alegrémonos, pág. 2.

I NOCTURNO

Ant. 1. Ha sido elevada * la santa Madre de Dios, sobre los coros angélicos, al reino de los cielos.

2. Las puertas del Paraíso * nos han sido abiertas gracias a ti, que en este día triunfas gloriosa con los ángeles.

3. Bendita tú eres * entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos, al reino de los cielos.

Empieza el Cantar de los Cantares

Lección I Cap. 1, 1-4

Reciba yo un ósculo de su boca. Porque tus amores son mejores que el vino, fragantes como los más olorosos perfumes. Bálsamo derramado es tu nombre: por eso las doncellitas[1] te quieren tanto. Atráeme en pos de ti, y correremos al olor de tus aromas. Introdújome el Rey en su gabinete. Saltaremos de contento, y nos regocijaremos en ti, conservando la memoria de tus amores, superiores al vino. Por eso te aman los corazones rectos. Negra soy, hijas de Jerusalén, pero soy bien parecida; soy como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón.

℟. La vi elevarse, hermosa como una paloma, sobre las riberas de las aguas; había en sus vestidos abundancia de un perfume de inapreciable valor. * Rodeábanla como un día primaveral las flores de los rosales y las azucenas de los valles. ℣. ¿Quién es ésta que va subiendo por el desierto como una columnita de humo, formada de perfumes de mirra y de incienso? Rodeábanla.

Lección II Cap. 1, 5-9

No reparéis en que soy morena: porque me ha robado el sol mi color; los hijos de mi madre se conjuraron contra mí, y pusiéronme a guarda de viñas; mi propia viña no la guardé[1]. Oh tú, el querido de mi alma, díme dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar el mediodía, para que no tenga yo que ir vagueando tras de los rebaños de tus compañeros. Si es que no te conoces, oh tú la más hermosa entre las mujeres, sal afuera, y vé siguiendo las huellas de los ganados, y guía tus cabritillos a pacer junto a las cabañas de los pastores. A mis caballos uncidos a las carrozas de Faraón, te tengo comparada, amiga mía. Lindas son tus mejillas, así como de tortolilla; tu cuello como collares de perlas.

℟. Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano y cual ciprés sobre el monte de Sión. Como mirra escogida, * Exhalé suave olor. ℣. Y como el cinamomo y el bálsamo aromático. Exhalé.

1. María tuvo por enemigos a sus hermanos de la nación judía, y a los pecadores, como ella hijos de Adán; guardó sus viñas, es decir, sus almas, consintiendo en el sacrificio de su divino Hijo. (*Cornelio Alápide*).

Lección III Cap. 1, 10-16

GARGANTILLAS de oro haremos para ti, taraceadas de plata. Mientras el Rey estaba recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia. Manojito de mirra es para mí el amado: entre mis pechos quedará. Racimo de cipro es mi amado para mí, en las viñas de Engaddí. ¡Oh y qué hermosa eres amiga mía! ¡cuán bella eres! Son tus ojos como los de paloma. Tú sí, amado mío, que eres el hermoso y el agraciado. De flores es nuestro lecho, de cedro las vigas de nuestras habitaciones, de ciprés sus artesonados.

℟. ¿Quién es ésta que va subiendo como el sol, bella como Jerusalén? * Viéronla las hijas de Sión y la llamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron. ℣. Y la rodeaban como un día primaveral las flores de los rosales y las azucenas de los valles. Viéronla. Gloria al Padre. Viéronla.

II NOCTURNO

℣. María ha sido elevada al cielo, de lo cual se alegran los ángeles. ℟. Alaban y bendicen al Señor.

SERMÓN DE SAN JUAN DAMASCENO

2.º sobre la Dormición de la Sma. Virgen

Lección IV

EL arca santa y animada del Dios viviente, que concibió en su seno a su Criador, descansa hoy en el templo del Señor no construído por manos de hombre. David, su antepasado, se siente transportado de alegría; y juntamente con él, cántanle himnos los Angeles, celébranla los Arcángeles, glorifícanla las Virtudes, estremécense de júbilo los Principados, regocíjanse con ellos las Potestades, manifiestan su alegría las Dominaciones, festéjanla los Tronos y repiten sus alabanzas los Serafines. Hoy es recibido en la celestial Edén el paraíso animado del nuevo Adán, en el cual fué revocada nuestra condenación, plantado el árbol de la vida y cubierta nuestra desnudez.

℟. Quiso el Señor a la hija de Jerusalén adornada con sus collares, * Y al verla las hijas de Sión proclamáronla bienaventurada diciendo: Bálsamo derramado es tu nombre. ℣. A tu diestra está la reina con vestido bordado de oro y engalanada con varios adornos. Y al verla.

Lección V

NO ha sido devuelta hoy a la tierra aquella Virgen inmaculada, que vivió ajena a todas las afecciones terrenas y con el pensamiento puesto en el cielo: como cielo viviente, ha sido colocada en los eternos tabernáculos. ¿Podía, en efecto, experimentar las ignominias de la muerte la que había sido fuente de donde manó para todos los hombres la verdadera vida? Cierto es que estuvo sujeta a la

ley dictada por aquél mismo a quien engendró, y que como hija del viejo Adán debió someterse al antiguo decreto, del cual no se libró ni su mismo Hijo, que es la vida por esencia. Pero su cualidad de Madre del Dios viviente le mereció justamente verse elevada cerca de él.

℟. Me llamarán bienaventurada todas las generaciones; * Porque ha hecho en mí grandes cosas aquel Señor que es poderoso, cuyo nombre es santo. ℣. Y cuya misericordia se extiende de generación en generación sobre los que le temen. Porque.

Lección VI

AQUELLA Eva que había consentido en las sugestiones de la serpiente fué condenada a los dolores del parto y al castigo de la muerte, y tuvo que permanecer sepultada en el seno de la tierra. Pero ¿cómo podía ser presa de la muerte esta nueva Eva, verdaderamente dichosa, que escuchó dócilmente la palabra divina, fué fecundada por obra del Espíritu Santo, concibió, a la casta salutación del Arcángel, fuera de toda ley humana, al Hijo de Dios, dióle a luz sin dolor, y se consagró, por último, a Dios por entero? ¿Cómo habría podido acabar sepultada en el seno de la tierra? ¿Podría ser pasto de la corrupción un cuerpo escogido por la misma vida para encarnarse? A esta nueva Eva, abrióle Dios un camino recto, llano y fácil para subir al cielo. Porque si Jesucristo, vida y verdad, ha dicho: "Allí donde yo estuviere, estará también mi servidor", con mucho mayor motivo debe estar con él su Madre.

℟. Bienaventurada eres, Virgen María, por haber llevado al Señor, Creador del mundo; * Engendraste al que te hizo, y para siempre permaneces Virgen. ℣. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo. Engendraste. Gloria al Padre. Engendraste.

III NOCTURNO

℣. La Virgen María ha sido elevada a la mansión celestial. ℟. Donde el Rey de los reyes está sentado en un trono adornado de estrellas.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 10, 38-42

EN aquel tiempo: Entró Jesús en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 27, sobre las Palabras del Señor, tomo 10

HEMOS oído en la lectura del santo Evangelio que una mujer piadosa hospedó en su casa al Señor, y que esta mujer se llamaba Marta. Mientras ella estaba atareada en servirle, María, su hermana, es-

cuchaba las palabras del Señor sentada a sus pies. Una trabajaba: la otra descansaba; una daba, la otra recibía abundantemente. Agobiada Marta por las numerosas atenciones del servicio en que se ocupaba, dirigióse al Señor quejándose de que su hermana no la ayudara en su tarea.

℟. Derramada está la gracia en tus labios; * Por esto te bendijo el Señor para siempre. ℣. Mirra, áloe y casia exhalan tus vestidos y las estancias de marfil, en las cuales te han agasajado las hijas de los reyes, tus damas de honor. Por esto.

Lección VIII

El Señor responde a Marta tomando la defensa de su hermana; se convierte en abogado el que había sido llamado como juez. "Marta, le dice, tú te afanas y acongojas en muchas cosas, y a la verdad, que una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada". Hemos oído la queja de la querellante y la sentencia del juez. Esta sentencia es, a la vez, la respuesta a la querella de Marta y la defensa de María. Estaba María enteramente absorbida en gustar la dulzura de la palabra divina. Marta se preocupaba de cómo alimentaría al Señor; María, de cómo sería alimentada por él. Marta preparaba al Señor un convite; María estaba ya recreándose en el convite del Señor.

℟. Bienaventurada eres Virgen María, Madre de Dios, porque creiste en el Señor; cumplido se han en ti todas las cosas que de ti se han dicho: ya estás exaltada sobre los coros de los Angeles. * Intercede por nosotros a Dios, nuestro Señor. ℣. Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo. Intercede. Gloria al Padre. Intercede.

Lección IX

Ahora bien: mientras María estaba escuchando embelesada aquella palabra dulcísima y su corazón se nutría ávidamente de ella ¿cuál no sería su temor, al oír la reclamación de su hermana, de que el Señor le dijera: Levántate y ve a ayudarla? Porque lo que allí la retenía era una dulzura maravillosa, delicia del alma, muy superior a las de los sentidos. Una vez excusada, permaneció allí más tranquila. Mas ¿de qué manera fué excusada? Considerémoslo atentamente, examinémoslo, veamos de profundizar en este misterio, para que seamos, a nuestra vez, saciados.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. María ha sido elevada al cielo, * de lo cual se alegran los ángeles, alaban y bendicen al Señor.

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. La Virgen María ha sido elevada * a la mansión celestial,

donde el Rey de los reyes está sentado en un trono adornado de estrellas.

3. Correremos al olor * de tus aromas; las jovencitas te han amado en gran manera.

4. Bendita eres * del Señor, oh Virgen, ya que por ti hemos recibido el fruto de la vida.

5. Eres bella * y graciosa, hija de Jerusalén, terrible como un ejército formado en batalla.

Capítula Eccli, 24, 11-12

En todas las cosas busqué dónde reposar, y en la heredad del Señor fijé mi morada. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló; y el que me dió el ser descansó en mi tabernaculo.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Ant. del Bened. — ¿Quién es ésta * que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor. Que con Vos vive y reina.

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Ha sido elevada * La santa Madre de Dios. Ha sido. ℣. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos. La santa. Gloria al Padre. Ha sido.

℣. María ha sido elevada al cielo, de lo cual se alegran los ángeles. ℟. Alaban y bendicen al Señor.

℟ *br.* María ha sido elevada al cielo, * De lo cual se alegran los ángeles. María. ℣. Alaban y bendicen al Señor. De lo cual. Gloria al Padre. María.

SEXTA

℣. La Virgen María ha sido elevada a la mansión celestial. ℟. Donde el Rey de los reyes está sentado en un trono adornado de estrellas.

NONA

℟. *br.* La Virgen María ha sido elevada * A la mansión celestial. La Virgen. ℣. Donde el Rey de los reyes está sentado en un trono adornado de estrellas. A la. Gloria al Padre. La Virgen.

℣. Permitid que os alabe, Virgen Santa. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

II VISPERAS

Las Antífonas, Capítula y Oración de Laudes.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Ant. del Magnif. — En este día * la Virgen María subió a los cielos: alegraos, porque reina para siempre con Cristo.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente:

Ant. — Alabemos al hombre glorioso en su generación; a él dió el Señor la bendición de todas las naciones y confirmó su pacto sobre su cabeza.

℣. Poderosa será sobre la tierra su descendencia. ℟. Bendita será la generación de los justos.

Oración

OH Dios, que escogisteis al bienaventurado Joaquín por padre de la Madre de vuestro Hijo, concedednos la gracia de que sintamos los efectos de la protección de aquel cuya fiesta celebramos. Por el mismo Señor.

Durante toda la infraoctava y en el día Octavo, las Antífonas y Salmos de todas las Horas, así como los Responsorios del I Nocturno, se toman de la Feria ocurrente, en el Salterio; lo demás, de la Fiesta, excepto las Lecciones (incluso las del I Nocturno), que serán las asignadas en su lugar respectivo.



Día 16 de Agosto

San Joaquín, padre de la Sma. Virgen María

Doble de la II clase (L. h.)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue.

En las I Vísperas, la Antífona, el Versículo y la Oración de Laudes.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN EPIFANIO, OBISPO

Sobre las alabanzas de la Virgen

Lección IV

DE la raíz de Jesé nació el rey David, y de la tribu real de David nació la Virgen santa: santa, en verdad, e hija de santos progenitores. Sus padres fueron Joaquín y Ana, que se atrajeron por su conducta irreprensible las divinas bendiciones y merecieron tener como fruto de su unión, a la santa Virgen María, templo y madre de Dios. Aquellas tres personas, Joaquín, Ana y María, ofrecían manifiestamente un sacrificio de alabanza a la Trinidad. El nombre de Joaquín significa: *preparación del Señor.* ¿No fué él, en efecto, quien preparó en María el templo del Señor? El nombre de Ana significa, a su vez, *gracia.* Pues bien: Joaquín y Ana obtuvieron con sus oraciones la gracia de producir el fruto que les fué concedido: la santa Virgen; Joaquín oraba en el monte y Ana en su jardín.

SERMÓN DE SAN JUAN DAMASCENO

Sobre la Natividad de la Sma. Virgen María

Lección V

COMO de Ana debía nacer la Virgen, Madre de Dios, nada osó producir la naturaleza anterior al retoño de la gracia:

esperó a que ésta hubiese dado su fruto. Convenía, en efecto, que aquélla que debía dar a luz al primogénito de todas las criaturas, por quien han sido hechas todas las cosas, fuese, a su vez, la primogénita de su madre. ¡Oh afortunada pareja, la de Joaquín y Ana! Toda la creación os debe gratitud. Gracias a vosotros, en efecto, ha podido presentar al Creador una ofrenda que aventaja a toda otra ofrenda: la casta Madre, la única digna del Creador.

Lección VI

ALÉGRATE, Joaquín, porque de tu hija nos ha nacido un Hijo que tiene por nombre: Angel del gran consejo, o sea, Angel de la salvación de todo el orbe. Avergüéncese Nestorio, y esconda su rostro tras de sus manos. Este hijo es Dios. ¿Cómo no sería, pues, Madre de Dios, la que lo ha dado a luz? Quien no rinda, por consiguiente, homenaje a la santa Madre de Dios, merece ser rechazado por la Divinidad. Esta doctrina que os enseño, no es sólo mía: la recibí como herencia preciosísima de mi padre, Gregorio el Teólogo. ¡Oh dichosa pareja, la de Joaquín y Ana! Bien podemos reconocer vuestra pureza en el fruto de vuestras entrañas, según lo que dijo en una ocasión Jesucristo: "Por sus frutos los conoceréis". Vosotros vivisteis según el beneplácito de Dios y según exigía la dignidad de aquélla que de vosotros debía nacer. Por haberos consagrado casta y santamente al cumplimiento de vuestros deberes, produjisteis un tesoro de virginidad.

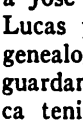
III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 1, 1-16

LIBRO de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN DAMASCENO
Sobre la fe ortodoxa, l. 4, cap. 15



UE José tuviera a David por antepasado, claramente lo demuestran los santísimos Evangelistas Mateo y Lucas. Con la diferencia, empero, de que Mateo hace descender a José de David por Salomón, y Lucas por Natán. Pero sobre la genealogía de la Virgen, ambos guardan silencio. Esto se explica teniendo presente que ni entre los hebreos, ni en la Sagrada Escritura se acostumbró a establecer la genealogía de las mujeres; puesto que la ley exigía que ningún varón tomara por esposa a una mujer de una tribu distinta de la suya. Por consiguiente, de ninguna manera se hubiera desposado con la Virgen, contra lo prescrito por la ley, José, que pertenecía a la tribu de David, y que practicaba la justicia (tal es, en efecto el

elogio que le tributa el Evangelio), si ella no hubiese procedido de la misma estirpe real. Bastaba, por consiguiente, que el Evangelista indicara el origen de José.

Cuando deba decirse la Lección IX de un Oficio conmemorado, las Lecciones VIII y IX se juntarán en una sola.

Lección VIII

De consiguiente, del linaje de Natán, hijo de David, Leví engendró a Melqui y a Panter. Panter engendró a Barpanter (así se le llamaba). Y éste engendró a Joaquín, que fué padre de la santa Madre de Dios. Remontémonos ahora hacia atrás: de la estirpe de Salomón, hijo de David, Matán tuvo de su esposa a Jacob, y al morir Matán, Melqui, descendiente de Natán, hijo de Leví y hermano de Panter, tomó por esposa a su viuda, madre de Jacob; de su segundo matrimonio nació Helí. Jacob y Helí eran, por consiguiente, hermanos uterinos: el primero, de la estirpe de Salomón, y el segundo de la de Natán.

Lección IX

Pero Helí, que era descendiente de Natán, murió sin dejar prole, por lo cual Jacob, de la estirpe de Salomón, se desposó con la viuda de su hermano, de la cual tuvo un hijo llamado José. Por naturaleza, José era hijo de Jacob y descendiente de Salomón, pero ante la ley, su padre era Helí y su raza la de Natán. Estando así las cosas, Joaquín se unió en matrimonio con Ana, mujer ilustre y digna de las mayores alabanzas. A semejanza de la antigua Ana que, estando sometida a la prueba de la esterilidad, debió a sus oraciones y a su voto el nacimiento de su hijo Samuel, ésta obtuvo del cielo, con sus oraciones y promesas, el tener una hija, la Madre de Dios, privilegio que la sitúa sobre todas las matronas más preclaras. Así, pues, la *gracia* (tal es la significación del nombre Ana), engendró a la *Soberana* (tal es la del nombre María). Esta alcanzó, en efecto, la categoría de soberana de toda la creación al verse elevada a la dignidad de Madre del Creador.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES

℣. Poderosa será sobre la tierra su descendencia. ℟. Bendita será la generación de los justos.

Ant. del Bened. — Alabemos * al hombre glorioso en su generación: a El dió el Señor la bendición de todas las naciones y confirmó su pacto sobre su cabeza.

Oración

Oh Dios, que escogisteis al bienaventurado Joaquín por padre de la Madre de vuestro Hijo, concedednos la gracia de que sintamos los efectos de la continua protección de aquel

cuya fiesta celebramos. Por el mismo Señor.

II VISPERAS

El Versículo: *Poderosa;* la Antífona para el *Magnificat*: *Alabamos,* y la Oración: *Oh Dios,* se toman de Laudes.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 17 de Agosto

San Jacinto

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Oh Dios, que cada año nos alegráis con la solemnidad de vuestro Confesor el bienaventurado Jacinto, concedednos propicio que imitemos las obras de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Jacinto, polaco, hijo de padres nobles y cristianos, nació en el castillo de Kamin, de la diócesis de Breslau. Instruído desde la infancia en las letras, estudió la jurisprudencia y la Sagrada Escritura, siendo adscrito como canónigo al cabildo de Cracovia, donde brilló entre todos por su eminente piedad y gran erudición. En Roma, fué recibido en la Orden de Predicadores por su mismo fundador, santo Domingo, observando escrupulosamente la perfecta regla que del santo había aprendido, hasta el fin de su vida. Guardó incólume la castidad, y amó en gran manera la modestia, la paciencia, la humildad y la abstinencia con las demás virtudes, como el más seguro patrimonio de un religioso.

Lección V

Su encendida caridad para con Dios le llevaba muchas veces a pasar las noches enteras en oración y a castigar su cuerpo, al cual no permitía otro descanso que apoyarse en una piedra, ni otro lecho que el duro suelo. Enviado a su patria, erigió de paso un vasto monasterio en Frisac, y poco después otro en Cracovia. Después de haber fundado otros cuatro en diversas provincias del reino de Polonia, produjo grandes frutos espirituales con su predicación de la palabra divina y con la pureza de su vida, no pasando ningún día sin dar claras pruebas de su fe, de su piedad y de su santidad.

Lección VI

Dios glorificó con grandes milagros el celo del santo va-

rón en la salvación del prójimo, siendo uno de los más notables el que obró cuando se desbordaron las aguas del Vístula cerca de Wisgrado, atravesando el río con sus compañeros sin otra embarcación que su manto extendido sobre las aguas. Después de haber perseverado durante cuarenta años, a partir de su profesión, en su admirable tenor de vida, y de haber anunciado a sus hermanos el día de su muerte, entregó su alma a Dios el día de la Asunción de la Virgen del año del Señor mil doscientos cincuenta y siete, habiendo rezado las Horas canónicas y recibido con suma devoción los sacramentos de la Iglesia, mientras pronunciaba estas palabras: En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Clemente VIII le inscribió en el número de los santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de Confesores no Pontífices en el primer lugar, pág. 601.

En Laudes, Conmemoración de la Asunción:

Ant. — ¿Quién es ésta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército en orden de batalla?

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos; y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor.

Después, Conmemoración del día Octavo de san Lorenzo:

Ant. — Puesto en las parrillas, oh Dios, no os negué; sometido al ardor del fuego, confesé que sois el Cristo: probasteis mi corazón y me visitasteis de noche; me probasteis con el fuego y no se halló en mí iniquidad.

℣. Derramó abundantemente sus bienes entre los pobres. ℟. Su justicia permanece eternamente.

Oración

Fomentad, Señor, en vuestra Iglesia el Espíritu al cual el santo levita Lorenzo sirvió; para que nosotros, llenos del mismo, procuremos amar lo que él amó y poner por obra sus enseñanzas. Por nuestro Señor... en unión del mismo Espíritu.

En las Vísperas, Conmemoración del siguiente día infraoctavo.

Ant. — Oh Virgen prudentísima, ¿adónde os eleváis como una aurora muy resplandeciente? Hija de Sión, toda hermosa sois y llena de encantos, bella como la luna, pura como el sol.

El Versículo, *Ha sido elevada* y la Oración: *Os rogamos*, de Laudes.

Después, Conmemoración de san Agapito, Mártir:

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los

impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

ALÉGRESE vuestra Iglesia, oh Dios, confiada en los sufragios del bienaventurado Agapito, vuestro Mártir; y por sus preces gloriosas, permanezca devota y persevere segura. Por nuestro Señor.

Día 18 de Agosto

Día IV infraoctavo de la Asunción de la Santísima Virgen María

Semidoble

I NOCTURNO

DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Lección I — Cap. 4, 1-4

¡QUÉ hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres! Como de paloma, así son tus ojos, además de lo que dentro se oculta[1]. Tus cabellos son como los de los rebaños de las cabras que vienen del monte de Galaad. Tus dientes como hatos de ovejas trasquiladas, acabadas de lavar, todas con dobles crías, sin que haya entre ellas una estéril. Como cinta de escarlata tus labios, dulce tu hablar. Como cacho de granada, tales son tus mejillas, además de lo que dentro se oculta. Tu cuello[2] es como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos, todos de arneses de valientes.

Lección II — Cap. 4, 7-10

TODA tu eres hermosa, oh amiga mía, no hay defecto alguno en ti. Ven del Líbano[3], Esposa mía; vente del Líbano; ven, y serás coronada; ven de la cima del monte Amaná, de las cumbres del Samir y del Hermón, de estos lugares guarida de leones, de estos montes morada de leopardos. Tú heriste mi corazón, oh hermana mía, oh Esposa mía, heriste mi corazón con una sola mirada tuya, con una trenza de tu cuello. La fragancia de tus perfumes excede a todos los aromas.

---

1. *Además de lo que dentro se oculta*: tal fué la perfección del alma de María que sus arcanos sólo se manifiestan a la mirada del Esposo divino.

2. María es llamada por san Bernardino de Siena y otros autores cuello de la Iglesia, porque así como por el cuello pasa al cuerpo toda la vida de la cabeza, por María, mediadora universal de la gracia, se transmiten a la Iglesia todas las gracias de su cabeza, Jesucristo.

3. La palabra Líbano significa *blancura*. Realmente de María, pureza inmaculada, virginidad integérrima, puede decirse que desciende de las nieves del Líbano.

Lección III Cap. 4, 11-15

Son tus labios, oh Esposa mía, un panal que destila miel: miel y leche tienes debajo de tu lengua: y es el olor de tus vestidos como olor de incienso. Huerto cerrado eres, hermana mía, Esposa, huerto cerrado, fuente sellada. Tus renuevos forman un vergel delicioso de los granados, con frutos de manzanos. Son cipreses con nardos, nardo y azafrán, caña aromática y cinamomo, con todos los árboles del Líbano; la mirra y el áloe, con todos los aromas más exquisitos. Tú, la fuente de los huertos[1], el pozo de las aguas vivas, que bajan con ímpetu del Líbano.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN DAMASCENO

2.º sobre la Dormición de la Madre de Dios

Refiere una antigua tradición que en el tiempo en que la santísima Virgen se durmió gloriosamente, todos los santos Apóstoles, que recorrían el mundo trabajando por la salvación de los gentiles, viéronse trasladados en un momento a Jerusalén. Apareciéronles allí unos ángeles, y resonó en sus oídos el concierto de las celestiales potestades: y de esta manera rodeada de gloria divina, fué como entregó María su alma santa a Dios. En cuanto a su cuerpo, aquel cuerpo donde se había albergado de un modo inefable la divinidad fué transportado entre los cánticos de los Angeles y de los Apóstoles, y colocado en un sepulcro del huerto de Getsemaní, en donde, por espacio de tres días enteros, resonaron las angélicas melodías.

Lección V

Habiendo el tercer día cesado los conciertos angélicos y llegado Tomás, a la sazón ausente, para venerar aquel cuerpo donde se había encarnado el mismo Dios, los Apóstoles allí presentes abrieron el sepulcro. Pero no hallaron en parte alguna el sagrado cuerpo, sino solamente las cosas con que había sido sepultado. Llenos del olor maravilloso que de ellas se desprendía, cerraron el sepulcro. Y atónitos a la vista de aquel milagro, sólo se les ocurrió pensar que aquel que había querido encarnarse en la Virgen María, hacerse hombre y nacer de ella, aunque Verbo de Dios y Señor de la gloria, y que había conservado la integridad virginal de su Madre después del parto, había querido también, al abandonar ella esta vida, conservar incorruptible su

1. María, *fuente de los huertos*. Los vergeles de María son las almas fieles; florecen y fructifican en ellas todas las virtudes, pero María es la fuente que las riega, el pozo de las aguas vivas, la corriente que desciende impetuosamente del Líbano de la pureza.

cuerpo inmaculado, y honrarle trasladándolo al cielo antes de la universal resurrección.

Lección VI

ESTABAN con los Apóstoles el santísimo Timoteo, primer Obispo de Efeso, y Dionisio Areopagita, según manifiesta él mismo en su escrito que, refiriéndose al bienaventurado Hieroteo, que también estaba allí presente, dirige al citado Timoteo. Dice, en efecto: "Cuando algunos de nuestros santos hermanos, y entre ellos nosotros, nos hallábamos reunidos con los propios príncipes de la Iglesia llenos de un soplo divino (entre los cuales estaban Santiago, el hermano del Señor, y Pedro, el supremo oráculo y la más alta autoridad de la teología), para contemplar aquel cuerpo que dió al mundo el principio de la vida y albergó a la divinidad, después de haber contemplado aquellos sagrados despojos, complaciéronse todos en celebrar con himnos, cada uno según sus aptitudes, la infinita bondad del poder divino".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 10, 38-42

EN aquel tiempo: Entró Jesús en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa. Y lo que sigue:

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

27.ª sobre el Evangelio

BIEN obraba Marta al atender a lo que no sé si llamar necesidades o deseos materiales del Señor y en servirle en su carne mortal. Pero ¿quién residía en aquella carne mortal? "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios": he aquí aquel a quien escuchaba María. "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros": he aquí aquel a quien servía Marta. "María escogió, pues, la mejor parte, de que jamás será privada"; escogió, en efecto, aquello que, permaneciendo para siempre, no podrá, por lo mismo, serle nunca arrebatado.

Lección VIII

MARÍA quiso ocuparse únicamente en una cosa. Poseía ya aquel bien a que se refieren estas palabras: "Mi bien consiste en estar unido a Dios". Estaba sentada a los pies del que es nuestra cabeza. Cuanto más abajo se situaba mayor abundancia de bienes recibía. Ya que el agua confluye de las cumbres de las montañas a las profundidades de los valles. No se propuso, pues, el Señor, condenar la ocupación de Marta: redújose a distinguir entre las funciones de ambas hermanas. "Tú te afanas en multitud de cosas; pero sólo una cosa es necesaria"; y María la ha escogido para sí.

De san Agapito, Mártir

Lección IX

En tiempo del emperador Aureliano, y por orden del mismo, Agapito, natural de Preneste, de quince años de edad y muy deseoso del martirio, fué cruelmente azotado con vergajos por su constancia en profesar la religión; arrojáronle luego a un lóbrego calabozo, donde estuvo encerrado durante cuatro días sin probar alimento alguno. Al sacarle de allí, cubrieron su cabeza con carbones encendidos; y como continuara dando gracias a Dios, azotáronle de nuevo, y le suspendieron por los pies encima de una hoguera para que le ahogara la gran humareda que de ella se desprendía. Echáronle entonces agua hirviente sobre el vientre y le rompieron las quijadas. En aquel momento el juez cayó del tribunal, muriendo poco después. Al verlo el emperador, montando en cólera, mandó arrojar al santo joven a las fieras, y como éstas no se atrevieran a acercársele, ordenó decapitarle en Preneste.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de san Agapito:

Ant.—El que aborrece su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Alégrese vuestra Iglesia, oh Dios, confiada en los sufragios del bienaventurado Agapito, vuestro Mártir; y por sus preces gloriosas, permanezca devota y persevere segura. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del día tercero de la infraoctava.

Día 19 de Agosto

San Juan Eudes

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que enardecisteis admirablemente al bienaventurado Juan, vuestro Confesor, para que promoviese el culto de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y que por medio de él instituisteis en vuestra Iglesia nuevas familias religiosas, haced que al venerar nosotros sus méritos, nos instruyamos en sus ejemplos. Por el mismo Señor.

Conmemoración del día precedente infraoctavo:

Ant.—En este día, la Virgen María subió a los cielos: alegraos, porque reina para siempre con Cristo.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los

coros angélicos al reino de los cielos.

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos; y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor. Que con Vos.

II NOCTURNO

Lección IV

Nació Juan, de dignos y piadosos padres, en la aldea de Ry, diócesis de Séez, en el año mil seis cientos uno. Siendo aún niño, y después de haberse alimentado con el pan de los ángeles, complacióse en hacer voto perpetuo de castidad. Recibido después en el colegio de Padres jesuítas de Caen, se distinguió allí por su singular piedad, que le impulsó a ponerse bajo la tutela de la Virgen María. Siendo apenas adolescente, se consagró a Ella con un pacto que firmó con su sangre. Después de cursar con gran brillantez las letras y la filosofía, y de rechazar las proposiciones matrimoniales que se le hicieron, ingresó en la congregación del Oratorio fundada por el cardenal Berulle, y recibió la ordenación sacerdotal en París. Ardiente fué la caridad que mostró para con el prójimo cuando, durante una peste que invadió diversas regiones, prodigó sus cuidados a los apestados, asistiéndolos en sus necesidades espirituales y corporales. Nombrado rector del Oratorio de Caen, alimentó largo tiempo el propósito de fundar un instituto en el que se formaran jóvenes idóneos para los ministerios sacerdotales, y después de implorar el socorro divino, se separó, aunque con hondo sentimiento, de sus hermanos del Oratorio con quienes había convivido por espacio de veinte años.

Lección V

Así, pues, habiéndose asociado con este objeto otros cinco sacerdotes, fundó en la fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen María del año mil seiscientos cuarenta y tres, una congregación de clérigos regulares que puso bajo la advocación de los santísimos nombres de Jesús y de María, abriendo el primer seminario en Caen, al cual siguió la fundación de otros en Normandía y en Bretaña. Instituyó, también, para convertir a una vida cristiana las mujeres perdidas, la orden de Nuestra Señora de la Caridad, de donde brotó, como de un árbol nobilísimo, la rama de la congregación del Buen Pastor de Angers. Además fundó el instituto del Corazón admirable de la Madre de Dios, con otras diversas obras de caridad. Dejó muchos y excelentes escritos, y como misionero apostólico predicó hasta

sus postreros años en innumerables aldeas, pueblos y ciudades, y aun en el mismo palacio real.

Lección VI

DESPLEGÓ un celo particular en propagar la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, siendo el primero que, por inspiración de lo alto, pensó en tributarles culto litúrgico, por lo cual es considerado como padre, maestro y apóstol de esta devoción. Vigoroso adversario de las doctrinas jansenistas, mantuvo una adhesión inquebrantable a la Cátedra de Pedro, y rogó constantemente por sus enemigos como por sus hermanos. Agobiado por los trabajos más que por las enfermedades, y deseando morir para unirse con Cristo, expiró plácidamente en el día diecinueve de agosto de mil seiscientos ochenta, al tiempo en que se complacía en repetir los dulces nombre de Jesús y de María. La fama que le granjearon sus milagros fué causa de que el papa Pío X le beatificara, y repitiéndose estos prodigios, fué canonizado con ocasión del año santo, en la domínica de Pentecostés, por Pío XI, el cual extendió su Oficio y Misa a la Iglesia universal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de Confesores no Pontífices, en el primer lugar, pág. 601.
En Laudes, Conmemoración de la Octava.

Ant.—¿Quién es ésta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

La Oración: *Os rogamos*, pág. 927.
Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capitula, con Conmemoración del precedente y de la infraoctava.

Día 20 de Agosto

San Bernardo

Abad y Doctor de la Iglesia

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif.—Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Bernardo, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Bernardo; os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que enardecisteis admirablemente al bienaventurado Juan, vuestro Confesor, para que promoviera el culto de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y que por medio de él instituisteis en vuestra Iglesia nuevas familias religiosas, haced que al venerar nosotros sus méritos, nos instruyamos en sus ejemplos.

Después Conmemoración de la infraoctava:

Ant.—En este día, la Virgen María subió a los cielos: alegraos, porque reina para siempre con Cristo.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Oración

OS rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos; y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor. Que con Vos vive y reina, en unión...

II NOCTURNO

Lección IV

BERNARDO nació en Fontaine (Borgoña), de noble familia. En su adolescencia vióse vivamente solicitado por las mujeres, cautivadas por su gran belleza; mas nunca pudo apartársele del propósito de guardar incólume la castidad. Para huir de estas tentaciones diabólicas, ingresó a los veintidós años en el monasterio de Citeaux, cuna de la Orden cisterciense, que en aquel tiempo gozaba de gran reputación de santidad. Conocido su intento, sus hermanos se esforzaron mucho en apartarle de él; pero Bernardo, más elocuente y más afortunado en la discusión, convenció a sus hermanos y a muchos otros, siendo el número de treinta los jóvenes que abrazaron con él la vida religiosa. Una vez monje, de tal manera se entregó al ayuno, que el comer resultaba para él un tormento. Asimismo se ejercitaba admirablemente en la oración, en las vigilias y en la práctica de la pobreza cristiana, pareciendo vivir en la tierra una existencia celestial, ajena a todo cuidado y deseo de las cosas caducas.

Lección V

RESPLANDECIÓ por su humildad, su misericordia y su dulzura; la contemplación le era tan familiar que parecía no servirse de los sentidos sino para las prác-

ticas de piedad, en las cuales se conducía, sin embargo, con la más laudable prudencia. Absorbido por estas prácticas, negóse a ocupar algunas sedes episcopales, entre ellas Génova y Milán, estimándose indigno de tan alta dignidad. Edificó, siendo abad de Claraval, muchos monasterios en diversos lugares, en los cuales se mantuvieron vigentes durante largo tiempo las reglas y la disciplina por él establecidas. Cuando el papa Inocencio II restauró en Roma el monasterio de los santos Vicente y Anastasio, Bernardo nombró abad del mismo al que más tarde debía ser Eugenio III, Sumo Pontífice, y al que dedicó el libro *De Consideratione.*

Lección VI

BERNARDO escribió además muchos libros, en los cuales parece más bien instruído por inspiración divina que por el estudio personal. La fama de su virtud hizo que muchas veces fuese llamado a Italia para resolver los litigios entre los príncipes más poderosos y para intervenir en asuntos eclesiásticos. El papa Inocencio II encontró en él un valioso auxiliar al tratarse de poner término al cisma de Pedro León y al enviarle como legado al emperador de Alemania, al rey Enrique de Inglaterra y al concilio de Pisa. Por último, a la edad de sesenta y tres años, durmióse en el Señor. Por la fama de sus milagros, fué inscrito por el papa Alejandro III en el número de los santos. Después el Sumo Pontífice Pío VIII, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, declaró a san Bernardo Doctor de la Iglesia universal, disponiendo que en todo el orbe cristiano se rezara su Misa y Oficio de Doctores, y concedió a perpetuidad indulgencias plenarias anuales a los que visitaran en este día las iglesias de la Orden cisterciense.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra,* del Común de Doctores en el primer lugar, pág. 595.

En Laudes, Conmemoración de la infraoctava:

Ant.—¿Quién es ésta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

La Oración: *Os rogamos,* pág. 929.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente y de la infraoctava.

Día 21 de Agosto

Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal

Viuda

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue:

Oración

OMNIPOTENTE y misericordioso Dios, que a la bienaventurada Juana Francisca, inflamada en vuestro amor, le concedisteis un admirable espíritu de fortaleza en el camino de la perfección por todos los estados de la vida, y por ella quisisteis esclarecer a vuestra Iglesia con una nueva familia: concedednos por sus méritos y preces, que desconfiando de nuestra propia flaqueza y puesta toda nuestra confianza en el auxilio de la gracia celestial, venzamos todo lo que nos es adverso. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventudo Bernardo, amante de la divina ley, intereceded por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Bernardo: os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra.

Después, Conmemoración del día precedente infraoctavo:

Ant.—En este día, la Virgen María subió a los cielos: alegraos, porque reina para siempre con Cristo.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Oración

OS rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos: y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor. Que con Vos.

II NOCTURNO

Lección IV

JUANA Francisca Fremiot de Chantal, nacida en Dijón (Borgoña), de ilustre familia, dió desde la infancia claros indicios de santidad, pues apenas tenía cinco años, confundió, según se refiere, con una argumentación muy superior a lo que permitía su edad, a un noble calvinista, y arrojó al fuego un obsequio que éste le había ofrecido, diciendo: He aquí cómo se abrasarán en el infierno los que rehusan creer en la palabra de Jesucristo. Al perder a su madre, tomó como protectora a la Virgen María, y separó de su lado a una sirvienta que intentaba infundirle el amor del mundo. Nada había de infantil en su conducta; llena de aversión hacia las delicias mundanas, anhelaba el martirio y se

consagraba enteramente a obras de piedad y religión. Después que su padre la hubo desposado con el barón de Chantal continuó practicando todas las virtudes, y se dedicó a formar en la fe y en las buenas costumbres a sus hijos, criados y demás personas que de ella dependían. Con gran liberalidad, socorría las necesidades de los pobres, viendo multiplicada muchas veces y de una manera milagrosa su provisión de víveres, por lo cual hizo la promesa de no negar a nadie la limosna que le fuere pedida en nombre de Cristo.

Lección V

Al perder a su marido, que murió en una cacería, formó el propósito de comenzar una vida más perfecta, e hizo voto de castidad. No sólo llevó con igualdad de ánimo la muerte del marido, sino que dió en público un ejemplo del perdón que otorgaba al que la causó, y, venciéndose a sí misma, fué madrina de un hijo suyo. Se contentaba con una reducida servidumbre, y comía y vestía con gran parquedad y sencillez, destinando a usos piadosos sus más ricos vestidos. El tiempo que le dejaban libre sus cuidados domésticos, lo destinaba a la oración, a las lecturas devotas y al trabajo. Nunca pudieron decidirla a contraer segundas nupcias, por brillantes y convenientes que fuesen las proposiciones que le hicieran; y temiendo que en lo sucesivo se consiguiera disuadirla de la resolución de guardar la castidad, renovó su voto y grabó en su pecho con un hierro candente el santísimo nombre de Jesús. Inflamada cada día más en el fuego de la caridad, hacía conducir a su casa a los pobres, a los abandonados, a los enfermos y a los que estaban atacados de los males más repugnantes, a los cuales no sólo daba hospitalidad para cuidarlos y consolarlos, sino que lavaba sus vestidos sórdidos, los remendaba, y no rehuía el llevar sus labios hasta al pus fétido de sus llagas.

Lección VI

Elevada al conocimiento de la voluntad divina por su director espiritual san Francisco de Sales, abandonó con gran decisión a su padre, a su suegro y a su propio hijo. Y como este último se opusiera a la vocación de su madre, no vaciló ella en pasar sobre su cuerpo al salir de la casa. Puso entonces los fundamentos del santo Instituto de la Visitación de Santa María. Guardó con gran exactitud las reglas de este instituto, y era tan amante de la pobreza, que se alegraba de que le faltase lo necesario. Para todos era un ejemplo perfectísimo de humildad cristiana y de obediencia, como de todas las demás virtudes; y movida por su deseo de llegar a la cumbre de la vida espiritual, se obligó con el diff-

cil voto de hacer siempre lo que creyese más perfecto. Por último, después de haber contribuído con sus trabajos a la amplia difusión que alcanzó en todas partes el piadoso Instituto de Visitación, y de haber formado en la piedad y en la caridad a las religiosas, con la palabra, con el ejemplo y con sus escritos llenos de sabiduría divina, murió llena de méritos en Moulins, a los trece de diciembre del año mil seiscientos cuarenta y uno, habiendo recibido los santos sacramentos. San Vicente de Paúl, que estaba a la sazón en un lugar muy lejano, vió entrar su alma en el cielo, recibida por san Francisco de Sales. Sus restos mortales fueron trasladados a Annecy. Muchos milagros la hicieron célebre antes y después de su muerte; por lo cual Benedicto XIV la beatificó, y Clemente XIII la puso en el catálogo de los Santos. En fin, el Sumo Pontífice Clemente XIV ordenó que se celebrara su fiesta en toda la Iglesia doce días antes de las calendas de septiembre.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante,* del Común de Santas Mujeres, pág. 630. En Laudes, Conmemoración de la infraoctava:

Ant.—¿Quién es ésta que va subiendo como una aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos; y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor. Que con Vos.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y de los santos Timoteo, Hipólito y Sinforiano, Mártires.

Día 22 de Agosto

Octava de la Asunción de la Sma. Virgen María

Doble mayor

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Abrió su mano para socorrer al mendigo y sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Omnipotente y misericordioso Dios, que a la bienaventurada Juana Francisca, inflamada en vuestro amor, le concedisteis un admirable espíritu de fortaleza en el camino de perfección por todos los estados de la vida, y por ella quisisteis esclarecer

a vuestra Iglesia con una nueva familia: concedednos por sus méritos y preces, que desconfiando de nuestra propia flaqueza y puesta toda nuestra confianza en el auxilio de la gracia celestial, venzamos todo lo que nos es adverso.

Después, Conmemoración de los santos Timoteo, Hipólito, y Sinforiano, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os suplicamos, Señor, que, aplacado, nos concedáis vuestro auxilio: y por la intercesión de vuestros bienaventurados mártires Timoteo, Hipólito y Sinforiano, extendáis sobre nosotros la diestra de vuestra propiciación. Por nuestro Señor.

I NOCTURNO

DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Lección I Cap. 8, 5-6

¿QUIÉN es ésta que sube del desierto, rebosando en delicias, apoyada en su amado? Yo te levanté debajo de un manzano, donde fué desflorada tu madre, donde fué violada aquella que te dió a luz[1]. Ponme por sello sobre tu corazón, ponme por marca sobre tu brazo; porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos; sus brasas son ardientes cual llamas.

Lección II Cap. 8, 7-9

LAS muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los ríos podrán sofocarle. Aunque un hombre en recompensa de este amor dé todo el caudal de su casa, le parecerá poco. Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos todavía. ¿Qué haremos, pues, con nuestra hermana, en el día en que se le haya de hablar? Si eres como un muro edifiquémosle encima baluartes de plata; si es como una puerta, reforcémosla con tablas de cedro.

Lección III Cap. 8, 10-14

YO soy muro, y mis pechos como una torre, desde que me hallo en su presencia, como quien ha encontrado la paz. El Pacífico tuvo una viña en la cual hay pueblos; entrególa a unos viñadores para que la guardaran; cada uno le paga por sus frutos mil monedas de plata. La viña mía delante de mí está. Las mil monedas son para ti, oh pacífico, y doscientas para los que cuidan de los frutos de ella. Oh tú, la que moras en las huertas, los amigos están escuchando; hazme oír tu voz. Corre apriesa, amor mío, y aseméjate a la

1. El árbol bajo cuya sombra funesta pecó Eva.

corza y al cervatillo en los montes de los aromas.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

4.º sobre la Asunción

Lección IV

NUNCA experimento tanta complacencia y tanto temor a un tiempo, como al tener que enaltecer las glorias de la Virgen María. Porque si alabo su virginidad, asáltame el recuerdo de muchas otras vírgenes; si celebro su humildad, sé que no faltan quienes, inspirándose en las enseñanzas de su Hijo, han llegado a ser mansos y humildes de corazón. Si me propongo ponderar la magnitud de su misericordia, sé que han habido, también, otras personas, así varones como mujeres, que han sido misericordiosas. Pero hay una cosa en la cual no ha tenido quien la preceda ni quien la imite: y es el haberse juntado en ella los goces de la maternidad con el honor de la virginidad. Es éste un privilegio exclusivo de María, que no se extenderá a ninguna otra persona: es singular, y, por lo mismo inefable.

Lección V

No es esto, sin embargo, lo único, que vemos de singular en María. Si bien se consideran todas sus virtudes, se verá que aquellas mismas que parece compartir con las demás personas, tienen en ella algo de propio. Y efectivamente: ¿Dónde, ni siquiera entre los mismos ángeles, buscaríamos una pureza comparable a aquella que hizo de María digno santuario del Espíritu Santo y morada del Hijo de Dios? ¿Dónde sería posible hallar, junto a una tan excelsa pureza, a una tan perfecta inocencia, a una conciencia tan limpia de toda sombra de pecado, a una tan maravillosa plenitud de gracia, una humildad tan admirable y preciosa? ¿De dónde os proviene esta humildad, una humildad tan profunda, oh bienaventurada Virgen? Esta virtud os mereció, sin duda, que el Señor fijara en ella su mirada, que el Rey se prendara de su hermosura, que abstraído por su dulcísima fragancia, el mismo Hijo de Dios llegará al extremo de dejar por ella el eterno reposo del que disfruta en el seno del Padre.

Lección VI

HE aquí que os hemos acompañado en vuestra ascensión hacia vuestro Hijo, al menos a nuestra manera, en alas de nuestros votos, y os hemos seguido al menos a distancia, oh Virgen bendita! Mostradnos vuestra bondad, dando a conocer al mundo la gracia que encontrasteis cerca de Dios: obtened con vuestras santas preces el perdón a los culpables, la curación a los enfermos, la fortaleza a las al-

mas débiles, el consuelo a los afligidos, el auxilio y la liberación a los que están en peligro. Haced, oh María, reina de clemencia, que vuestros humildes servidores, que en este día de solemnidad y alegría alaban e invocan vuestro dulcísimo nombre, se vean colmados de los dones de la gracia por Jesucristo, vuestro Hijo y Señor nuestro, Dios soberano y bendito por todos los siglos. Amén.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 10, 38-42

EN aquel tiempo: Entró Jesús en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BERNARDO, ABAD

Sermón 2, sobre la Asunción

DECIMOS que entró en un castillo. Hizo más aún: entró en la estrechísima morada que le ofrecía el seno de una Virgen. Decimos también que una mujer le hospedó en su casa: dichosa mujer cuya casa, al entrar en ella el Señor, encontróla pura, sí, pero no vacía. ¿Quién se atrevería, en efecto, a llamar vacía a aquella a quien saluda el Angel llamándola llena de gracia? Y no se limita a llamarla así, sino que declara que el Espíritu Santo vendrá a ella, y ¿para qué sino para colmarla sobreabundantemente? ¿Para qué, sino para añadir una mayor abundancia de sí mismo a la plenitud de que ya gozaba, hasta hacerla desbordar?

Lección VIII

ENTRE, pues, el Salvador en la casa, y visite con frecuencia una morada purificada con la penitencia de Lázaro, adornada por los cuidados de Marta y llena de delicias por la contemplación interior de María. Pero acaso haya quien experimente la curiosidad de preguntar por qué en el presente evangelio no se hace mención de Lázaro. Yo creo que debe ser para no apartarse de la comparación propuesta. Queriendo el Espíritu Santo significar una habitación virginal, no debía mencionar la penitencia, que supone un pecado cometido. Ahora bien, no permita Dios que se diga que en esta mansión haya habido mancha alguna que requiera el trabajo purificador de Lázaro.

DE LOS SANTOS TIMOTEO, HIPÓLITO Y SINFORIANO, MÁRTIRES

Lección IX

TIMOTEO, de Antioquía vino a Roma durante el pontificado de Melquiades. Hacía un año que predicaba la fe cristiana, cuando Tarquino, prefecto de Roma, le hizo encarcelar. Después de largos sufrimientos en la prisión, fué condu-

cido a la presencia de los ídolos para obligarle a sacrificar. Mas habiéndose negado Timoteo con gran energía a cometer esta impiedad, fué cruelmente azotado, y arrojaron cal viva sobre sus desgarradas carnes. Ante la firmeza de que el Mártir hizo gala en estos y en otros tormentos, resolvieron decapitarle. Su cuerpo fué enterrado en la vía Ostiense, cerca del sepulcro del bienaventurado Apóstol Pablo. El mismo día, en Ostia, Hipólito, Obispo de Porto, fué arrojado atado de pies y manos, por haber confesado gloriosamente la fe, a un profundo foso lleno de agua, recibiendo así la corona del martirio. Los Cristianos le sepultaron en aquel mismo lugar. También en el mismo día, gobernando Aureliano, el joven Sinforiano fué atormentado de varias maneras, en Autún. Al dirigirse al último suplicio, su madre le gritaba: Hijo mío, hijo mío, acuérdate de la vida eterna; pon la vista en el cielo y contempla a Aquél que allí reina; la vida no te será arrebatada sino mudada en otra mejor. El joven Mártir presentó valerosamente su cerviz al verdugo por la causa de Jesucristo.

En Laudes, se hace Conmemoración de los Santos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os suplicamos, Señor, que, aplacado, nos concedáis vuestro auxilio; y por la intercesión de vuestros bienaventurados Mártires Timoteo, Hipólito y Sinforiano, extendáis sobre nosotros la diestra de vuestra propiciación. Por nuestro Señor.

En las II Vísperas. Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 23 de Agosto

San Felipe Benicio

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que por el bienaventurado Felipe, Confesor vuestro, nos disteis un excelente ejemplo de humildad: conceded a vuestros siervos que a su imitación desprecien las prosperidades mundanas, y busquen siempre las cosas eternas. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



elipe, nacido en Florencia, de la noble familia de los Beniti, dió desde su más tierna infancia señales de su futura santidad. Tenía apenas

cinco meses, cuando se puso a hablar milagrosamente para rogar a su madre que hiciese limosna a unos Hermanos Servitas. Siendo aún adolescente, y hallándose en Paris para estudiar las bellas letras, unía la aplicación a estos estudios con la piedad más ferviente, encendiendo en los corazones de varios de sus compañeros el deseo de la patria celestial. Vuelto a su país, ingresó en la recién fundada Orden de los Servitas, llamado a ella por la Santísima Virgen María que se le apareció maravillosamente. Después se retiró a una cueva del monte Senario, donde sometió su cuerpo a continuas mortificaciones, suavizadas, empero, por la meditación de la pasión de Cristo nuestro Señor. Recorrió luego casi toda Europa y gran parte de Asia, predicando el Evangelio; instituyó cofradías de los siete Dolores de la Santísima Virgen, y propagó su Orden con el ejemplo insigne de sus virtudes.

Lección V

HABIENDO sido elegido, a pesar de su resistencia, general de su Orden, por su celo en extender el amor divino y la fe católica, envió algunos de sus hermanos a predicar el Evangelio en Rusia; en cuanto a él, recorrió las principales ciudades de Italia, pacificando las crecientes discordias que se extendían entre sus habitantes, y haciendo que algunas de ellas volvieran a la obediencia del romano pontífice. Nada omitió que redundara en provecho espiritual del prójimo, y así logró conducir a hombres sumamente corrompidos, del cieno de los vicios a la penitencia y al amor de Jesucristo. Entregado en gran manera a la oración, veíasele con frecuencia arrebatado en éxtasis. Amaba tanto la virginidad, que se impuso voluntariamente las más rigurosas mortificaciones para conservarla incólume hasta el fin de su vida.

Lección VI

VIÓSE constantemente brillar en él la más tierna compasión para con los pobres, la cual se puso principalmente de manifiesto en una ocasión en que dió su propio vestido a un leproso, a quien encontró pidiendo limosna, casi desnudo, en un arrabal de Siena, y que quedó curado al momento de ponérselo. La admiración que despertó este milagro por doquiera, fué causa de que al reunirse los cardenales en Viterbo para elegir el sucesor de Clemente IV, pusieran los ojos en Felipe, del cual conocían, por otra parte, la prudencia casi celestial. Pero al saberlo el varón de Dios, temiendo verse obligado a aceptar la carga del pontificado, se ocultó en el monte Tuniato, donde permaneció hasta que Gregorio X hubo sido proclamado Sumo Pontífice. Puede verse en aquel lugar un manantial llamado toda-

vía Fuente de San Felipe, que debe a sus oraciones la virtud de curar a los enfermos. Por último, murió santamente en Todi, en el año mil doscientos ochenta y cinco, abrazado con el crucifijo, al que llamaba su libro. Junto a su sepulcro hubo ciegos que recobraron la vista, cojos que recobraron el andar y muertos que resucitaron. Ante la fama de estos y de otros muchos milagros, el Sumo Pontífice Clemente X le canonizó.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros,* del Común de Confesores no Pontífices, en el segundo lugar, pág. 607.

Para la Lección IX, correspondiente a la Vigilia de san Bartolomé, Apóstol, se toma la Homilía sobre el Evangelio: *El precepto mío,* de las Vigilias de los Apóstoles, pág. 542.

En Laudes, se hace Conmemoración de dicha Vigilia, con la Antífona del *Benedictus* y el Versículo de la Feria ocurrente, como en el Salterio, y la siguiente

Oración

Os rogamos, oh Dios todopoderoso, que la veneranda solemnidad de vuestro Apóstol Bartolomé, cuya celebración anticipamos, aumente nuestra devoción y asegure también nuestra salvación. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.





Día 24 de Agosto

San Bartolomé, Apóstol

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

Oración

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que nos hicisteis venerable este día con la festividad de vuestro Apóstol san Bartolomé: otorgad a vuestra Iglesia la gracia de amar lo que él creyó y de predicar lo que él enseñó. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que por el bienaventurado Felipe, Confesor vuestro, nos disteis un excelente ejemplo de humildad; concededed a vuestros siervos que a su imitación desprecien las prosperidades mundanas y busquen siempre las cosas eternas. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

EL Apóstol Bartolomé era galileo. Recorrió la India citerior, que le había correspondido en suerte en el reparto que hicieron los Apóstoles del mundo para anunciar el

Evangelio de Jesucristo, y predicó a aquellos pueblos la venida de Jesús, nuestro Señor, siguiendo el texto de san Mateo. Después de haber obtenido allí numerosas conversiones y soportado multitud de trabajos y pruebas, pasó a la grande Armenia.

Lección V

Convirtió allí a la fe cristiana al rey Polimio, a su esposa y doce ciudades. El éxito obtenido suscitóle una gran envidia por parte de los sacerdotes de aquella nación. Consiguieron éstos excitar contra el santo el odio de Astiages, hermano del rey Polimio, llegando a tal extremo que mandó primeramente desollar vivo y después decapitar a Bartolomé. En este suplicio el Apóstol entregó su alma a Dios.

Lección VI

Su cuerpo, sepultado primeramente en Albanópolis, ciudad de la grande Armenia y lugar de su martirio, fué más tarde trasladado, en primer lugar a Lípari, y por último a Roma, por el emperador Otón III, donde fué colocado en una iglesia consagrada bajo su advocación en la isla Tiberina.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 6, 12-19

En aquel tiempo: Se retiró Jesús a orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oración a Dios[1]. Así que fué de día, llamó a sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. V, Com. sobre san Lucas, cap. 6

Sólo las almas grandes, sólo las almas sublimes escalan la montaña. Porque el Profeta no dice a cualquiera: "Súbete sobre un alto monte, tú que anuncias buenas nuevas a Sión: alza esforzadamente tu voz, tú que evangelizas a Jerusalén"[2]. Procura, pues, subir a esta montaña y seguir a Cristo, no con tus pasos corporales sino con grandes acciones, para llegar a ser tú mismo un monte; ya que, según vemos en el Evangelio, únicamente los discípulos le acompañaron en su ascensión a la montaña. Ruega el Señor: no por él sino por mí. Porque aunque el Padre haya puesto todas las cosas bajo la potestad del Hijo, créese éste obligado por su condición de hombre y de

1. Antes de proceder a la elección de los Apóstoles, sube Jesús a la montaña y pasa toda la noche en oración, dándonos ejemplo de cómo debemos proceder nosotros en los asuntos principales de nuestra vida: debemos prepararnos, para resolverlos, impetrando las luces de lo alto, y no con una oración cualquiera, sino prolongada y llena de recogimiento.
2. Isaías, 40, 9.

abogado nuestro, a rogar por nosotros al Padre.

Lección VIII

Y pasó, dice el texto, toda la noche haciendo oración a Dios". He aquí el ejemplo que se te propone, oh cristiano; he aquí el modelo que se te manda imitar. ¿Qué no debes hacer, en efecto, para tu salvación cuando el mismo Jesucristo pasa toda la noche orando por ti? ¿Cómo debes conducirte antes de emprender alguna obra de piedad, cuando Jesucristo, antes de enviar a los Apóstoles se puso a orar, y oró solo? No vemos, en efecto, en ninguna parte, según me parece, que Jesús orase en unión de sus Apóstoles; vémosle siempre orando solo. Y es que para las aspiraciones humanas son incomprensibles los designios divinos, y no hay quien pueda penetrar en el interior de Jesucristo.

Lección IX

Llamó a sus discípulos, dice el texto, y escogió doce entre ellos", para destinarlos a procurar a los hombres del mundo entero las gracias de salvación, esparciendo entre ellos las semillas de la fe. Fijémonos, al mismo tiempo, en el plan divino. Los destinados a esta misión no son escogidos entre los sabios, los ricos o los nobles, sino entre los pescadores y publicanos, para que no pudiera creerse que se habían empleado cerca de ciertas almas los artificios de la prudencia humana para seducirlas, los de las riquezas para sobornarlas, los del ascendiente que confieren el poder y la nobleza para atraerlas; quería el Salvador triunfar en los espíritus, no por la fuerza de la elocuencia sino con el imperio de la verdad.

Te Deum laudamus, pág. 6.
En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 25 de Agosto

San Luis

Rey y Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Oh Dios, que de un reino terreno elevasteis a san Luis, vuestro Confesor, a la gloria del reino celestial; os suplicamos que, por sus méritos e intercesión, nos hagáis partícipes de la gloria del Rey de los reyes, Jesucristo vuestro Hijo. Que con Vos.

II NOCTURNO

Lección IV

LUIS IX, que ocupó el trono de Francia a los doce años, por la muerte de su padre, fué educado muy piadosamente por la reina Blanca, su madre. Habiendo caído enfermo a los veinte años de su reinado, concibió el proyecto de reconquistar Jerusalén; y al recobrar la salud recibió el estandarte de manos del Obispo de París. Atravesando después el mar con un numeroso ejército, derrotó en un primer combate a los sarracenos. Pero habiendo muerto muchos de sus soldados víctimas de la peste, él mismo fué vencido y hecho prisionero.

Lección V

POR efecto de un tratado con los sarracenos, el rey y su ejército recobraron la libertad. Permaneció entonces cinco años en el Oriente, donde rescató de la esclavitud a multitud de cristianos, convirtió numerosos infieles y reedificó a sus expensas varias poblaciones pertenecientes a los cristianos. La muerte de su madre le obligó a volver a Francia, donde se consagró por entero a obras piadosas.

Lección VI

EL santo rey construyó numerosos monasterios y hospicios para los pobres; socorría con largueza a los indigentes y visitaba con frecuencia a los enfermos, a los cuales, no contento con hacerlos cuidar a expensas suyas, daba con sus propias manos las cosas que necesitaban. Vestía sencillamente, y castigaba frecuentemente su cuerpo con cilicios y ayunos. Atravesó de nuevo el mar para combatir contra los sarracenos, pero al momento en que acababa de establecer su campamento frente al enemigo, murió de la peste, pronunciando estas palabras: "Entraré, Señor, en vuestra casa, os adoraré en vuestro templo santo y glorificaré vuestro nombre". Su cuerpo fué trasladado a París; consérvase en la célebre iglesia de San Dionisio, donde es venerado. En cuanto a su cabeza, se guarda en la Santa Capilla. Glorificado por grandes milagros, fué canonizado por el papa Bonifacio VIII.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 12-26

EN aquel tiempo: Propuso Jesús a sus discípulos la siguiente parábola: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse a una región remota para recibir la investidura del reino, y volver con ella. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 8, sobre san Lucas

ESTABA muy puesto en razón que, debiendo el Salvador llamar a los

gentiles y decretar la pérdida de los judíos que se opondrían a que Cristo reinara sobre ellos, comenzara por emplear esta comparación, para que no se pudiera decir de él: Nada había dado al pueblo Judío que pudiera convertirlo en mejor: ¿cómo exigir, pues, cosa alguna de aquel que nada ha recibido? Y ciertamente, no debe tratarse de una moneda de poco valor, cuando vemos que no encontrándola aquella mujer a que se refiere más arriba el Evangelio, enciende la lámpara, la busca ayudándose con ella, y es objeto de felicitaciones por parte del vecindario cuando la ha encontrado.

Lección VIII

CON una sola mina, uno de los servidores ganó diez, y otro servidor, cinco. Quizá éste último sea el que observa los preceptos de la moral, ya que los sentidos corporales son cinco; y el primero, que obtiene doble ganancia, el que profundiza los misterios de la ley y observa la justicia en su conducta. Así, vemos que en san Mateo se habla de cinco talentos y de dos talentos, como indicándose en los cinco el cumplimiento de los preceptos morales, y en los dos, el conocimiento de los misterios de la fe y la práctica de los preceptos de la moral: resultando de ello que lo que es menor en número resulta ser mayor en el contenido.

Lección IX

EN este Evangelio podemos entender por las diez minas los diez mandamientos, es decir, la doctrina de la ley; y por las otras cinco, las enseñanzas propias del magisterio. Pero yo exijo al que enseña que sea perfecto en todas las cosas: "porque el reino de Dios no consiste en las palabras sino en la virtud". Como habla de los judíos, dice muy oportunamente que sólo dos trajeron dinero multiplicado, no usurariamente sino en virtud de una buena administración. Una cosa es, en efecto, el producto usurario del dinero, y otra el fruto sacado de la doctrina celestial.

Te Deum laudamus, pág. 6.
En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 26 de Agosto

San Ceferino

Papa y Mártir

Simple

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, oh Dios omnipotente, que ya

que nos gozamos en los méritos del bienaventurado Ceferino, vuestro Mártir y Pontífice, nos aleccionen sus ejemplos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

Lección III

CEFERINO, natural de Roma, y elevado al gobierno de la Iglesia en tiempo del emperador Severo, decretó que todos los que debían ser ordenados, lo fuesen, conforme a lo acostumbrado, en el tiempo establecido, en presencia de gran número de clérigos y laicos, y que no se escogiera para este ministerio más que a hombres instruídos y de conducta recomendable. También dispuso que el Obispo que celebrara el santo sacrificio, lo hiciera asistido por todos los Presbíteros. Prohibió que los Patriarcas, Primados y Metropolitanos dictaran sentencia contra ningún Obispo si no la confirmaba la autoridad Apostólica. Ocupó el pontificado durante dieciocho años y dieciocho días. Celebró en diciembre cuatro ordenaciones, en las cuales consagró con destino a diversos lugares, a trece Presbíteros, siete Diáconos y trece Obispos. Recibió por último la corona del martirio durante el reinado del emperador Antonino, y fué sepultado en la vía Apia, en las cercanías del cementerio de Calixto, el día séptimo de las calendas de septiembre.

LAUDES

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Las Vísperas, del Oficio siguiente:

Día 27 de Agosto

San José de Calasanz

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que por medio de san José, Confesor vuestro, os dignasteis proveer de un nuevo auxilio a vuestra Iglesia para formar en el espíritu de ciencia y de piedad a la juventud: os suplicamos nos concedáis que con su ejemplo e intercesión, de tal manera obremos y enseñemos, que consigamos los premios eternos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

NACIÓ José de Calasanz de la Madre de Dios, de noble familia, en Peralta de Aragón. Desde sus más tiernos años dió claros indicios

de su caridad hacia los párvulos y de interés por su educación; porque, siendo aún niño, ya les reunía en torno suyo para enseñarles las verdades de la fe y devotas oraciones. Estudió con sumo aprovechamiento las letras sagradas y profanas. Mientras cursaba Teología, en Valencia, tuvo que defenderse contra las seducciones de una noble y poderosa mujer, conservando, con una insigne victoria, la castidad a que se había obligado mediante un voto. Ordenado sacerdote en cumplimiento, también, de un voto, y llamado por varios Obispos de Castilla la Nueva, Aragón y Cataluña, para ayudarles en sus trabajos, satisfizo con creces las esperanzas que en él habían puesto: gracias a él mejoraron las costumbres, restablecióse la disciplina eclesiástica y se aplacaron maravillosamente las enemistades y las facciones que ensangrentaban a la sazón aquellos pueblos. Pero obedeciendo después a la voz de Dios y a una visión celestial, se encaminó a Roma.

Lección V

En Roma llevó una vida muy mortificada, castigando su cuerpo con vigilias y ayunos y pasando los días y las noches en la meditación y en la contemplación de las cosas celestiales. Acostumbraba a visitar casi todas las noches las siete basílicas de la ciudad, costumbre que conservó durante algunos años. Inscrito en varias devotas cofradías socorría con admirable celo a los pobres, principalmente a los enfermos y a los presos, ayudándoles con sus limosnas y con la práctica de la misericordia en todos sus aspectos. Durante una epidemia que devastó la ciudad, se entregó con tanto ardor, juntamente con san Camilo, al ejercicio de la caridad, que no contento con atender con generosas limosnas al alivio de los pobres, llegó al extremo de llevar, cargados sobre sus espaldas, hasta el lugar de la inhumación, los cadáveres de los apestados. Habiendo, empero, conocido, por revelación divina que estaba destinado a instruir y formar en la piedad a los niños, especialmente a los pobres, fundó la Orden de los Clérigos Pobres regulares de las Escuelas Pías, de la Madre de Dios, los cuales vendrían obligados, en virtud de la propia regla de su instituto, a dedicarse especialmente a la instrucción de los pequeñuelos. Contando con la más entusiasta aprobación de Clemente VIII, Paulo V y otros Sumos Pontífices, el santo fundador consiguió ver su Orden extenderse con admirable rapidez en varias provincias y reinos de Europa. En sus actividades para propagarla, fueron tantos los trabajos que soportó y las pruebas que atravesó sin nunca desfallecer, que unánimemente se le tenía por un prodigio de energía y por un digno imitador de la constancia de que fué modelo al santo Job.

Lección VI

No obstante las solicitudes que le imponía el gobierno general de su Orden, y las actividades que continuó desplegando con todas sus fuerzas en pro de la salvación de las almas, nunca dejó de instruir personalmente a los niños, especialmente a los más pobres. Veíasele con frecuencia barrer sus clases y acompañarles a sus casas. Perseveró por espacio de cincuenta y dos años, aun estando enfermo, en estas admirables prácticas de paciencia y humildad, mereciendo con ellas que Dios hiciera resplandecer sus milagros delante de sus discípulos. Apareciósele, en efecto, mientras estaban orando, la Virgen María, con el niño Jesús bendiciéndolos. Rehusó las más altas dignidades. Fué célebre, tanto por sus dones de profecía, penetración de los corazones y visión de las cosas distantes, como por sus milagros. Devoto en gran manera de la Virgen, Madre de Dios, tributóle un culto particular desde su más tierna infancia y recomendó encarecidamente su devoción a los suyos. María y otros santos le favorecieron con frecuentes apariciones. Y después de haber predicho el día de su muerte y la restauración y el nuevo incremento de su Orden, a la sazón en plena decadencia, durmióse en el Señor, en Roma, en la noche de las calendas de septiembre de mil seiscientos cuarenta y ocho, a la edad de noventa y dos años. Al cabo de un siglo fueron encontrados su lengua y su corazón intactos e incorruptos. Habiéndole Dios hecho resplandecer con muchos otros milagros después de su muerte, fué beatificado por el papa Benedicto XIV y solemnemente canonizado por Clemente XIII.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 18, 1-5

En aquel tiempo: Se acercaron los discípulos a Jesús, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién será el mayor en el reino de los cielos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

60 sobre san Mateo

Mirad que no despreciéis a alguno de estos pequeñitos: porque sus ángeles están siempre viendo la cara de mi Padre celestial", porque por ellos he venido, y tal es la voluntad de mi Padre. Con estas palabras, Jesucristo nos indica la diligencia que debemos poner en la protección y preservación de los pequeñuelos. Ved cuán altas murallas ha levantado como refugio de los débiles; cuánto celo y solicitud ha desplegado para impedir su perdición: amenaza con los más graves castigos a los que los en-

gañan; promete a los que los toman a su cuidado la suprema recompensa que cabe apetecer; y todo esto lo confirma con su propio ejemplo y con el de su Padre.

Lección VIII

PROCUREMOS, pues, nosotros imitar al Señor, y nada dejemos de hacer por nuestros hermanos, ni aun aquellas cosas que reputamos bajas y humillantes en exceso; y si hubiere necesidad de nuestros servicios, por débil y humilde que sea la persona a quien se trata de atender, por difícil y penosa que nos parezca la cosa, os recomiendo que tengamos por fácil y llevadero todo cuanto pueda contribuir a la salvación de un hermano nuestro; puesto que Dios nos ha manifestado que su alma es digna de tan gran celo y solicitud, que por ella "no perdonó a su propio Hijo".

Lección IX

COMO quiera que para asegurar nuestra salvación no basta observar una conducta virtuosa, sino que debemos además desear efectivamente la salvación del prójimo, ¿qué responderemos, qué esperanzas de salvación nos quedarán si ni procuramos llevar una vida santa ni excitamos a los demás a hacer lo mismo? Y ¿qué cosa hay tan grande como disciplinar los espíritus y formar las costumbres de los tiernos adolescentes? Tengo para mí que el que sabe formar las almas jóvenes es, sin duda, superior a los pintores, a los escultores y a cualquiera artista de este género.

Te Deum laudamus, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del Oficio precedente y de san Hermes, Mártir.

Día 28 de Agosto

San Agustín

Obispo, Confesor y Doctor de la Iglesia

Doble

Todo se toma del Común de Confesores Pontífices, pág. 583, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif.—Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Agustín, amante de la divina ley, interceded por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

ATENDED, omnipotente Dios, a nuestras súplicas; y puesto que nos concedéis esperar confiados en vuestra bondad, por la intercesión del bienaventurado Agustín, vuestro Confesor y Pontífice, otorgadnos benigno el efecto de vuestra acostumbrada misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, desprecian-

do al mundo y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que por medio de san José, Confesor vuestro, os dignasteis proveer de un nuevo auxilio a vuestra Iglesia para formar en el espíritu de ciencia y de piedad a la juventud: os suplicamos nos concedáis que con su ejemplo e intercesión, de tal manera obremos y enseñemos, que consigamos los premios eternos.

Conmemoración de san Hermes, Mártir:

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OH Dios, que esforzasteis al bienaventurado Hermes con la virtud de la constancia en medio de los suplicios: concedednos que, a imitación suya, despreciemos, por amor vuestro, los favores del mundo y no temamos ninguna adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina.

II NOCTURNO

Lección IV

AGUSTÍN, nacido en Tagaste, en Africa, de padres honorables, no tardó, por sus relevantes disposiciones, en aventajar en conocimientos a los demás niños de su edad. Hallándose, ya adolescente, en Cartago, cayó en la herejía de los Maniqueos. Más tarde, habiendo pasado a Roma, y de allí a Milán, donde obtuvo la plaza de maestro de elocuencia, llegó a ser en esta última ciudad uno de los oyentes más asiduos de san Ambrosio. Impulsado por el santo Obispo a estudiar los dogmas de la religión católica, recibió de sus manos el bautismo a la edad de treinta y tres años. De vuelta al Africa, unió a sus prácticas religiosas una gran pureza de conducta, y fué ordenado Presbítero por Valerio, Obispo de Hipona, hombre de eminente santidad. Entonces fué cuando Agustín instituyó una familia de religiosos, con quienes vivió y trabajó en común, poniendo gran diligencia en formarles en la doctrina y en la práctica de la vida apostólica. Pero ante el impulso adquirido por la herejía de los Maniqueos, dedicóse a atacarla con gran energía logrando confundir al heresiarca Fortunato.

Lección V

LA piedad de Agustín movió a Valerio a tomarlo como

coadjutor en su cargo episcopal. Nadie fué más humilde ni moderado que nuestro Santo. Su lecho y su vestido eran sumamente modestos, su mesa muy sencilla, y acostumbraba a sazonar las comidas con santas lecturas o conversaciones edificantes. Era tan compasivo para los pobres, que hallándose en una ocasión faltado de recursos, hizo romper los vasos sagrados para remediar su indigencia. Evitó toda familiaridad con las mujeres, sin exceptuar ni a sus mismas hermana y sobrina: decía que aunque nadie sospecharía de él tratándose de parientes, no ocurriría quizás lo mismo con relación a las demás que en su casa podrían hallarse de visita. Nunca omitió la predicación de la divina palabra, a menos de impedírselo una grave enfermedad. No se dió tregua en combatir a los herejes ya de palabra ya con sus escritos, no permitiéndoles establecerse en lugar alguno. Así logró librar en gran parte al Africa de Maniqueos, Donatistas, Pelagianos y otras sectas.

Lección VI

Con sus numerosos libros, tan llenos de piedad, de agudeza, de ingenio y de elocuencia, ilustró soberanamente los dogmas cristianos: a él siguieron principalmente los que más tarde aplicaron a la enseñanza de la teología el método y el razonamiento. Mientras los vándalos devastaban el Africa, y estaban sitiando Hipona desde tres meses, Agustín cayó enfermo de fiebre. Viendo entonces inminente el fin de su vida, hízose poner delante los Salmos de David de asunto penitencial, y los leía derramando abundancia de lágrimas. Y decía con frecuencia: "Nadie, aunque no tenga conciencia de ningún pecado, debería dejar este mundo sin haber hecho penitencia". Gozando, pues, de pleno conocimiento, y estando entregado a la oración, rodeado de sus hermanos, a quienes exhortaba a la caridad, a la piedad y a todas las virtudes, voló al cielo, después de una vida de setenta y seis años, treinta y seis de los cuales los pasó siendo Obispo. Su cuerpo, que había sido primeramente llevado a Cerdeña, fué luego rescatado a gran precio por Luitprando, rey de los lombardos, y trasladado a Pavía, donde se le dió honrosa sepultura.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra,* del Común de Doctores en el primer lugar, pág. 595.

En Laudes, Conmemoración de san Hermes, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oh Dios, que esforzasteis, al bienaventurado Hermes con

la virtud de la constancia en medio de los suplicios: concedednos que, a imitación suya, despreciemos por amor vuestro los favores del mundo y no temamos ninguna adversidad. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y de santa Sabina, Mártir.

Día 29 de Agosto

La Degollación de san Juan Bautista

Doble mayor

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas y la Oración de Laudes.

Ant. del Magníf. — Habiendo enviado Herodes * un alabardero, mandó cortar la cabeza de Juan en la cárcel; lo cual sabido, vinieron los discípulos, y cogieron su cuerpo, y le dieron sepultura.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Agustín, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

ATENDED, omnipotente Dios, a nuestras súplicas; y puesto que nos concedéis esperar confiados en vuestra bondad, por la intercesión del bienaventurado Agustín, vuestro Confesor y Pontífice, otorgadnos benigno el efecto de vuestra acostumbrada misericordia.

Después, Conmemoración de santa Sabina, Mártir.

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

OH Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio, aun al sexo frágil: otorgadnos propicio que cuantos celebramos el natalicio a la vida eterna de vuestra Mártir Sabina, vayamos por sus ejemplos a Vos. Por nuestro Señor.

MAITINES

I NOCTURNO

Las Lecciones del Profeta Jeremías que se leen en la Fiesta de la Natividad de san Juan Bautista, pág. 745, con los siguientes Responsorios:

℟. 1. El rey Herodes envió a prender a Juan, y le aherrojó en la cárcel, porque le temía por razón de Herodías, * Esposa de su hermano Filipo, con la cual se había casado. ℣. Juan reprendía a Herodes. Por razón de Herodías. Esposa.

℟. 2. Juan Bautista reprendía a Herodes, * Por razón de Herodías, con la cual se había casado en vida de su esposo Filipo, hermano suyo. ℣. Habiendo enviado Herodes un alabardero, mandó cortar la cabeza de Juan en la cárcel. Por razón.

℟. 3. Ordenó la madre a su hija, que danzaba: * No pidas sino la cabeza de Juan Bautista. * Y el rey se puso triste a causa del juramento y de los que estaban con él en la mesa. ℣. Dijo la joven a su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: No pidas. Gloria al Padre. Y el rey.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE LAS VÍRGENES
Lib. 3

Lección IV

No es posible tratar a la ligera un tema como la memoria de san Juan Bautista. Hay que considerar quién fué la persona martirizada, quiénes sus verdugos, y cuáles fueron la causa, el modo y el momento de su martirio. Trátase de un justo condenado a muerte por unos adúlteros: la pena capital que ellos merecen la hacen sufrir al que debería ser su juez. Es más: la muerte de un Profeta se convierte en recompensa y salario de una bailarina. Llégase por último a un extremo que repugna, por lo común, aun a los mismos bárbaros: la cruel sentencia que se deberá ejecutar, es dictada en la mesa, en medio de un banquete; y el objeto de la impía ejecución que sigue a esta fatal sentencia lo llevan de la prisión a la sala del festín. ¡Cuántos crímenes en una sola acción!

Lección V

Al ver a un emisario levantarse de la mesa y correr a la prisión, ¿quién no creería en la liberación del Profeta? ¿Quién no pensaría, sabiendo que se conmemora el natalicio de Herodes, que se celebra un gran festín y que se ha autorizado a una joven para pedir lo que quiera, quién no pensaría, digo, que se envía al emisario a librar a Juan de sus cadenas? ¿Qué tiene que ver la crueldad con las delicias, o la muerte con la voluptosidad? El Profeta sufrirá su pena durante un convite y en virtud de una sentencia dictada durante una fiesta que él habría reprobado aun en caso de absolvérsele. Córtanle la cabeza y la traen en un plato. He aquí un bocado verdaderamente digno de paladares crueles, el más a propósito para satisfacer una ferocidad insaciable.

Lección VI

Oh tú, el más odioso de los reyes! Contempla este espectáculo realmente digno de tu convite, y para que nada falte a tu inhumana satisfacción, extiende la mano: que se deslice entre tus dedos esta sangre sa-

grada. Y puesto que ni tu hambre ha podido saciarse con los manjares, ni las bebidas han conseguido apagar tu sed de crueldad, mírala esta sangre que, caliente todavía, fluye de las venas de esta cabeza que has mandado cortar. Mira estos ojos que, habiendo sido testigos de tu crimen, niéganse, aun después de muertos, a contemplar tus placeres. Más que la misma muerte, lo que les mantiene cerrados es el horror de tus excesos. Esta boca tan elocuente, cuyas censuras no podías soportar, aun muda y exangüe te llena de temor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección VII Cap. 6, 17-29

En aquel tiempo: Herodes había enviado a prender a Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Serm. 10, de los Serm. nuevos

La lectura del santo Evangelio ofrece a nuestra mirada un sangriento espectáculo: la cabeza de san Juan Bautista puesta en un plato, lúgubre envío hecho por la crueldad, por odio a la verdad. Vemos a una jovencita danzando; a su madre entregándose a sus impulsos de venganza; y en medio del desenfreno y de las delicias de un convite, vemos al rey jurar temerariamente y poner en obra su impío juramento. Cúmplese así en la persona de Juan lo que él mismo había anunciado. Había dicho, hablando de Nuestro Señor Jesucristo: "Conviene que él crezca y que yo disminuya". Pues bien: Juan se vió disminuído, al serle cortada la cabeza, al paso que el Salvador creció al ser levantado en la cruz. La verdad engendró el odio. Las advertencias del santo hombre de Dios resultaron insoportables para aquellos cuya salvación se proponía. Devolviéronle mal por bien.

Cuando la Lección IX no se reza de ningún Oficio conmemorado, la Lección VIII se divide en dos, a partir de la señal ¶.

Lección VIII

Qué diría, en efecto, sino aquello de que tenía el alma llena? ¿Y qué le responderían ellos, sino aquello de que tenían lleno el corazón? Sembró trigo, pero encontró sólo espinas. Decía al rey: "No te es lícito tener por mujer a la esposa de tu hermano". ¶ Porque aquel príncipe, esclavo de su pasión, vivía maritalmente con la mujer de su hermano. Con todo, el aprecio que profesaba a Juan le impedía quitarle la vida: honraba en él al hombre que le decía la verdad. Pero una abominable criatura había concebido contra este hombre un odio secreto, y de-

bía darlo a luz en el momento oportuno: lo cual hizo en la persona de su hija, una hija bailarina.

De santa Sabina, Mártir

Lección IX

Sabina, dama romana, esposa de Valentino, hombre muy distinguido, fué iniciada por la Virgen Serapia en el conocimiento de los preceptos de la religión cristiana. Después del martirio de esta santa Virgen, recogió sus reliquias para sepultarlas honoríficamente. Fué detenida por esta causa y obligada a comparecer ante el juez Elpidio, durante el reinado de Adriano. Preguntóle el juez:—¿No eres tú Sabina, tan noble por tu nacimiento y por tu matrimonio? —Lo soy, efectivamente, respondió: y doy gracias a Jesucristo, mi Señor, que por intercesión de su sierva Serapia me ha librado de la esclavitud de los demonios. Puso en obra el prefecto varios procedimientos para quebrantar su constancia en la fe, pero no pudiendo conseguirlo, sentenciólo a la pena capital por haber despreciado a los dioses. Los Cristianos enterraron su cadáver en el mismo sepulcro donde ella había enterrado a Serapia, su maestra en la fe.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Herodes hizo prender * a Juan y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías.

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. Señor y rey mío, * dadme en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

3. A la hija que danzaba * ordenóle la madre: No pidas sino la cabeza de Juan Bautista.

4. Juan reprendía * a Herodes por razón de Herodías, mujer de Filipo, su hermano, con la cual se había casado.

5. Dadme en una fuente * la cabeza de Juan Bautista. Y el rey se puso triste a causa de su juramento.

Ant. del Bened. — Habiendo enviado Herodes * un alabardero, mandó cortar la cabeza de Juan en la cárcel; lo cual sabido, vinieron sus discípulos y cogieron su cuerpo y le dieron sepultura.

Oración

Os rogamos, Señor, que la veneranda festividad de vuestro Precursor y Mártir Juan, nos procure gracias eficaces de salvación. Vos que vivís...

Se hace Conmemoración de santa Sabina, Mártir:

Ant.—Dadle del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio, aun al sexo frágil; otorgadnos propicio que cuantos

celebramos el natalicio a la vida eterna de vuestra Mártir Sabina, vayamos por sus ejemplos a Vos. Por nuestro Señor Jesucristo.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes.

Ant. del Magnif.—Un rey incrédulo envió * sicarios detestables y les mandó cortar la cabeza de Juan Bautista.

Conmemoración del Oficio siguiente, y de los santos Félix y Adaucto, Mártires.

Día 30 de Agosto

Santa Rosa de Lima

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura.

℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, dador de todo bien, que quisisteis que la bienaventurada Rosa, prevenida por el rocío de la gracia celestial floreciese en las Indias con el resplandor de su virginidad y su paciencia: concedednos a vuestros siervos, que esforzándonos para seguir el olor de su suavidad, merezcamos ser el buen olor de Cristo. [Que con Vos].

Después, Conmemoración de los santos Félix y Adaucto, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor.

℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

HUMILDEMENTE suplicamos, Señor, a vuestra majestad, que así como nos dais en la conmemoración de vuestros Santos una continua ocasión de alegría, nos defendáis constantemente gracias a la eficacia de sus oraciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

II NOCTURNO

Lección IV



A primera flor de santidad en América meridional fué la Virgen Rosa, nacida en Lima, de padres cristianos. Ya en su misma cuna dió relevantes pruebas de su futura santidad, puesto que un día su rostro se mostró como transfigurado y semejante a una rosa, lo que motivó el nombre que se le impuso. Más adelante, la Vir-

gen Madre de Dios añadió al mismo un sobrenombre, mandando que la llamaran Rosa de Santa María. A los cinco años, hizo voto de perpetua virginidad. En su adolescencia, temiendo que sus padres la obligaran a contraer matrimonio, cortóse secretamente su soberbia cabellera. Entregada a ayunos que parecen superiores a las fuerzas de la humana naturaleza, pasaba cuaresmas enteras sin probar el pan, contentándose con comer durante el día cinco pepinos de limón.

Lección V

Después de haber recibido el hábito de la Orden Tercera de Santo Domingo, redobló sus austeridades, fijó en su largo y durísimo cilicio pequeñas agujas, y púsose a llevar día y noche, bajo el velo, una corona guarnecida de agudas púas. A imitación de la austera santa Catalina de Siena, llevaba como cinturón una cadena de hierro que le ceñía con tres vueltas. Su lecho estaba formado de troncos nudosos cuyos intersticios estaban llenos de fragmenmos de cacharros rotos. Hízose construir una angosta celda en un rincón retirado del jardín; y allí, entregada, a la contemplación de las cosas celestiales, extenuaba su débil cuerpo con frecuentes y duras disciplinas, privaciones y vigilias; sostenida, empero, por el espíritu, salió victoriosa de sus frecuentes luchas con los demonios, a quienes ella, lejos de temerlos, despreciaba y dominaba.

Lección VI

Cruelmente probada por los sufrimientos que le ocasionaron varias enfermedades, por los insultos de sus familiares y por la calumnia, afligíase de no sufrir tanto como merecía. Consumida casi constantemente, durante quince años, por la desolación y aridez espiritual, soportó con ánimo esforzado estos combates, más dolorosos que cualquier género de muerte. Comenzó después a gustar la abundancia de las delicias celestiales, a ser iluminada con visiones, y a sentir derritirse su corazón en la llama de seráficos ardores. Favorecida con frecuentes apariciones de su Angel custodio, de santa Catalina de Siena y de la Madre de Dios, procedía ante ellos con admirable sencillez, y mereció oír de los labios de Jesucristo estas palabras: Rosa de mi corazón, sé para mí una esposa. Fué, por último, introducida felizmente en el paraíso de este Esposo divino, y llegó a ser célebre después de su muerte, como lo había sido antes, por numerosos milagros, en vista de los cuales, el Sumo Fontífice Clemente X la inscribió solemnemente en la lista de las santas Vírgenes.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de Vírgenes en el primer lugar, pág. 619.

DE LOS SANTOS FÉLIX Y ADAUCTO, MÁRTIRES

Lección IX

REINANDO los emperadores Diocleciano y Maximiano, Félix fué detenido por haber abrazado la religión cristiana. Condujéronle al templo de Serapis, donde, en lugar de sacrificar al ídolo, como se le ordenaba, le escupió en el rostro, después de lo cual cayó derribada su estatua de bronce. Habiendo ocurrido lo mismo en los templos de Diana y de Mercurio, Félix fué acusado de magia y de impiedad, y sometido a tormento en el cepo. Mientras le conducían por la vía de Ostia, a dos millas de Roma, para ser decapitado, encontraron por el camino a un cristiano, el cual, al reconocerle, exclamó, viéndole dirigirse al suplicio: Yo también vivo según la misma ley y adoro al mismo Jesucristo. Y abrazando a Félix, fué decapitado juntamente con él, en el día tercero de las calendas de septiembre. No sabiendo los cristianos su nombre, ennobleciéronle con el de Adaucto, es decir: "añadido", toda vez que se había juntado al santo Mártir Félix para ser coronado al mismo tiempo.

En Laudes, Conmemoración de los santos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un grán número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

HUMILDEMENTE suplicamos, Señor, a vuestra majestad, que así como nos dais en la conmemoración de vuestros Mártires una continua ocasión de alegría, nos defendáis constantemente gracias a la eficacia de sus oraciones. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 31 de Agosto

San Ramón Nonato

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que dotasteis al bienaventurado Ramón, vuestro Confesor, de un celo admirable para librar a los fieles del cautiverio de los impíos: concedednos por su intercesión que, libres de los vínculos de nuestros pecados, practiquemos con libertad de espíritu las cosas que os son agradables. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo,

recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus lablos. ℟. Por esto te ha bendecido el Señor para siempre.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, dador de todo bien, que quisisteis que la bienaventurada Rosa, prevenida con el rocío de la gracia celestial, floreciese en las Indias con el resplandor de su virginidad y su paciencia: concedednos a vuestros siervos, que esforzándonos para seguir el olor de su suavidad, merezcamos ser el buen olor de Cristo. Que con Vos.

II NOCTURNO

Lección IV

A Ramón se le ha llamado por sobrenombre Nonato, a consecuencia de un hecho contrario a las leyes ordinarias de la naturaleza, ya que habiendo muerto antes del parto su madre; hubo que abrirle el seno para sacar a luz al niño. Hijo de una piadosa e ilustre familia, vino al mundo en Portell (Cataluña). Dió desde su infancia muestras de su futura santidad; pues apartándose de las diversiones propias de su edad y despreciando los halagos del mundo, de tal manera se entregaba a la piedad, que a todos admiraba el ver en aquel niño la virtud en su madurez. Creciendo en edad se dedicó a los estudios; mas luego, por orden de su padre, se retiró al campo, donde iba a visitar con frecuencia la pequeña capilla de san Nicolás, situada en las cercanías de Portell, para venerar una imagen de la santísima Virgen, por la cual los fieles continúan sintiendo todavía gran veneración. Allí, absorto en la plegaria, pedía con grandes veras a la Madre de Dios le adoptara por hijo, y se dignara enseñarle el camino de la salvación y la ciencia de los Santos.

Lección V

No desoyó la clementísima Virgen su oración, sino que dió a comprender a Ramón cuán agradable sería para ella verle entrar en la Orden de la Merced o de la redención de los cautivos, recién fundada por inspiración suya. Inmediatamente de haber recibido este aviso, dirigióse a Barcelona e ingresó en el mencionado instituto, dedicado a tan excelente obra de caridad para con el prójimo. Alistado en esta santa milicia, conservó siempre la castidad, que había ofrecido con voto a María. Distinguióse asimismo en la práctica de otras virtudes, singularmente la de la caridad hacia los cristianos que, habiendo caído en poder de los infieles, vivían miserablemente en el cautiverio. Enviado al Africa para rescatar a aquellos desventurados, consiguió librar a gran nú-

mero de ellos, permaneciendo en rehenes para no ver a los que allí quedaban por falta de rescate, expuestos al peligro de apostatar. Pero como con su ardiente celo por la salvación de las almas, consiguiera mediante sus predicaciones convertir a Jesucristo a cierto número de musulmanes, los bárbaros le arrojaron a un estrecho calabozo, sometiéndole a diversos suplicios; tuvo que sufrir, principalmente, el cruel martirio de verse con los labios perforados y cerrados con un candado de hierro.

Lección VI

La fama de santidad que le granjearon por doquiera estas cosas, junto con otras acciones sumamente valerosas, movió a Gregorio IX a ofrecerle un lugar en el Sagrado Colegio de Cardenales de la santa Iglesia romana; pero el varón de Dios, conservando en esta dignidad su horror a la ostentación y al lujo, no dejó de practicar estrictamente la humildad religiosa. Cuando se dirigía a Roma, apenas llegado a Cardona, cayó gravemente enfermo, pidiendo inmediatamente los santos sacramentos de la Iglesia. Pero como la enfermedad se agravara y el sacerdote tardara en acudir, Ramón recibió el viático de manos de los ángeles, que le aparecieron bajo el aspecto de religiosos de su Orden. Y después de recibirlo y de haber dado gracias, voló al Señor, el último domingo de agosto del año mil doscientos cuarenta. Habiéndose suscitado una discusión relativa al lugar de su sepultura, su cuerpo, encerrado en un ataúd, fué colocado sobre un mulo ciego, el cual, no sin permiso de Dios, lo transportó a la capilla de san Nicolás para que fuera sepultado en el mismo lugar donde había puesto los fundamentos de su vida tan santa. Construyóse allí un Convento de su Orden, al cual afluyen los fieles de todas partes de Cataluña, para cumplir sus votos, tributando honor al Santo, cuya gloria se ha manifestado con diversos milagros y hechos prodigiosos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de Confesores no Pontífices en el primer lugar, pág. 601.
En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente y de los doce Hermanos, Mártires.

FIESTAS DE SEPTIEMBRE

Día 1 de Septiembre

San Gil

Abad

Simple

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos recomiende la intercesión del

bienaventurado Gil, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. [Por nuestro Señor].

Para la Conmemoración de los doce Hermanos, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

HACED, Señor, que el triunfo de los hermanos Mártires sea para nosotros motivo de alegría; que obtenga a nuestra fe un aumento de fuerza y nos consuele mediante su múltiple intercesión. Por nuestro Señor.

Lección III

GIL, natural de Atenas, nacido de regia estirpe, se consagró desde su juventud al estudio de las sagradas letras y a las obras de caridad con tanto ardor, que parecía indiferente a todo lo demás. Así, pues, a la muerte de sus padres, distribuyó entre los pobres todo su patrimonio, despojándose hasta de su misma túnica, para vestir con ella a un enfermo pobre, el cual quedó curado al momento de ponérsela. Al ver aumentar su fama en varios otros milagros, temiendo Gil llegar a hacerse célebre, fué a juntarse, en Arlés, con san Cesáreo, de quien se separó dos años más tarde para retirarse a un desierto, donde vivió largo tiempo llevando una vida de admirable santidad, no alimentándose sino de raíces y de la leche de una cierva que acudía en horas determinadas. Acosada un día por la jauría real, refugióse en la cueva de Gil, llegado a la cual, el rey de Francia rogó vivamente al santo que accediera a que se edificara allí un monasterio. El santo ermitaño, a instancias del rey, encargóse a pesar suyo de la dirección del monasterio; y después de haber desempeñado prudente y devotamente este cargo durante algunos años, durmióse plácidamente en el Señor.

LAUDES

Ant.—Alégrate, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

La Oración: *Os suplicamos,* puesta arriba.

Se hace Conmemoración de los doce Hermanos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

La Oración: *Haced Señor,* puesta arriba.
Las Vísperas del Oficio siguiente.

Día 2 de Septiembre

San Esteban, Rey de Hungría

Confesor

Semidoble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, concedáis a vuestra Iglesia que así como tuvo al bienaventurado Esteban, vuestro Confesor, por propagador mientras reinaba en la tierra, así le tenga por glorioso defensor en los cielos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ESTEBAN introdujo en Hungría la fe cristiana y la monarquía. Después de haber obtenido del Sumo Pontífice la corona real y de haber sido consagrado por mandato suyo, ofreció el reino a la Sede Apostólica. A impulso de su piedad, fundó varios establecimientos piadosos en Roma, Jerusalén y Constantinopla, el arzobispado de Estrigonia en Hungría, y diez obispados, dotándolos con admirable munificencia. Trataba con tanto amor como largueza a los pobres, viendo en ellos al mismo Jesucristo; a ninguno despidió sin consolarle y socorrerle. No contento con haber destinado a este fin inmensas sumas, viósele con frecuencia distribuirles los mismos objetos de su ajuar doméstico. Solía lavar con sus propias manos los pies de los pobres, visitar, muchas veces de noche y sin darse a conocer, los hospitales, servir a los enfermos y cumplir todos los demás deberes de caridad; como recompensa de estas virtudes, su diestra permaneció incorrupta después que su cadáver se hubo reducido a polvo.

Lección V

Su amor a la oración movíale a pasar noches enteras en vela; y mientras estaba ocupado en la contemplación de las cosas del cielo, fué visto arrebatado en éxtasis y elevado sobre el suelo. Con el auxilio de la oración, triunfó más de una vez milagrosamente de las conspiraciones de los malvados y de los ataques de poderosos enemigos. De su matrimonio con Gisela, hermana del emperador san Enrique, tuvo un hijo, llamado Emerico, al cual educó con suma vigilancia y en la más sólida piedad, según lo demostró con el tiempo la notable santidad de este príncipe. Para la dirección de los asuntos de su reino, rodeóse Esteban, de hombres de acrisolada virtud y prudencia, y nunca tomó resolución alguna sin consultarles. Pe-

día humildemente a Dios, cubierto de ceniza y cilicio, la gracia de ver, antes de morir, a toda Hungría cristiana. Su gran celo en pro de la propagación de la fe, valióle el título de Apóstol de Hungría, y que el Sumo Pontífice concediera, a él y a sus sucesores, el privilegio de llevar la cruz delante de sí.

Lección VI

ANIMADO de una ardiente devoción a la Madre de Dios, hizo edificar un gran templo en honor suyo, y la proclamó patrona de Hungría. Ella, en pago, le introdujo en el cielo el mismo día de su Asunción, que es llamado por húngaros, según lo establecido por este santo rey, el día de la Gran Soberana. Después de su muerte, difundíase de su cuerpo un suave perfume y un óleo celestial. Dispuso el romano Pontífice que se le trasladase a un lugar más digno de él, donde fué llevado muy honoríficamente. Esta traslación vióse acompañada de todo género de milagros. El papa Inocencio III señaló como día de su fiesta el día cuarto de las nonas de septiembre, en memoria de una célebre victoria: la que el ejército de Leopoldo, emperador electo de los romanos y rey de Hungría, alcanzó en aquella fecha contra los turcos, reconquistándoles, con la ayuda de Dios, la ciudad de Budapest.

En el III Nocturno la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre de ilustre nacimiento*, de la Fiesta de san Luis, pág. 943.

Día 5 de Septiembre

San Lorenzo Justiniano

Obispo y Confesor

Semidoble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

HACED, os rogamos, oh Dios todopoderoso, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Lorenzo, vuestro Pontífice y Confesor, aumente nuestra devoción y asegure nuestra salvación. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

LORENZO, veneciano, de la ilustre familia de los Justiniani, distinguióse desde su infancia por su acendrada gravedad de costumbres. Santificóse durante su juventud con las prácticas de la piedad más ferviente, y sintiéndose llamado por la divina sabiduría a los castos desposorios con Jesucristo, propúsose conocer el instituto religioso en que debía consagrarse a Dios. Deseando, pues, prepararse en secreto para esta nueva milicia, se impuso, entre otras mortificaciones, la de dormir sobre duras tablas. Un día

en que estaba considerando, de una parte los placeres del mundo y un matrimonio que su madre le había preparado, y de otra las rudas asperezas del claustro, fijando la mirada en la imagen dolorosa de Cristo crucificado, exclamó: "Vos, sois, oh Señor, mi esperanza, en Vos hallaré mi consuelo y mi fortaleza". Ingresó entonces en la comunidad de Canónigos de San Jorge in Alga, donde, ingeniándose para encontrar nuevos medios de mortificación, púsose a luchar contra si mismo tan porfiadamente como si se tratara del más temible enemigo. No permitiéndose ninguna satisfacción, llegó incluso a prohibirse el poner los pies en el jardín de su casa paterna, cuyo umbral atrevesó únicamente al tratarse de cumplir con su madre moribunda los últimos deberes de piedad filial, lo cual hizo, por otra parte, sin derramar ninguna lágrima. Comparable a su espíritu de penitencia era su celo por la práctica de la obediencia, de la mansedumbre y de la humildad, que le movía a solicitar los más bajos empleos del monasterio, a mendigar en los lugares más frecuentados de la ciudad, donde recogía menos abundancia de limosnas que de burlas, y a soportar sin inmutarse y en silencio las injurias y calumnias. Gracias, principalmente, a su constante oración, en la cual muchas veces se veía arrebatado en éxtasis hacia Dios, su corazón ardía en tan vivos ardores, que sus compañeros, aun los más vacilantes, se sentían movidos a perseverar y abrasados en amor a Jesucristo.

Lección V

Designado por Eugenio IV para ocupar la sede episcopal de Venecia, hizo Lorenzo todos los esfuerzos para declinar esta dignidad, en el desempeño de cuyos deberes se hizo acreedor a las mayores alabanzas. Nada absolutamente cambió en su modo ordinario de vivir; conservó en su mesa, en su mobiliario y en su lecho la misma pobreza que siempre había practicado, y no tomó más que un reducido número de criados, alegando que él tenía una gran familia: los pobres de Jesucristo. Estaba a todas horas a la disposición de todos, prodigando a todos su caridad paternal y no vacilando incluso en cargarse de deudas para subvenir a la indigencia del prójimo. Cuando se le preguntaba con qué contaba, respondía: Con mi Señor, que podrá fácilmente pagar mis deudas. Su confianza nunca se vió defraudada por la divina Providencia, según lo demostraban los socorros que llegaban a él inesperadamente. Construyó varios monasterios de vírgenes, a las cuales formó, con su vigilancia, en la práctica de la vida de perfección; puso gran empeño en arrancar a las señoras a las pompas del mundo y a la vanidad en el vestir, y se consagró con no menor diligencia a la reforma de

las costumbres y disciplina del clero, mereciendo sin duda alguna el elogio que de él hizo ante los Cardenales el mencionado papa Eugenio, al proclamarle la gloria y prez del episcopado, y ser nombrado por Nicolás V, sucesor de dicho Papa, primer Patriarca de Venecia, cuando este título fué transferido de Grado a esta ciudad.

Lección VI

Favorecido con el don de lágrimas, Lorenzo ofrecía cada día al Dios todopoderoso la hostia de propiciación. En una ocasión, en la noche de la Natividad del Señor, mientras celebraba la santa Misa, mereció contemplar a Jesucristo bajo el aspecto de un gracioso niño. Eran tan eficaces sus oraciones por el rebaño que le estaba confiado, que, según manifestación de lo alto, la República debió su salvación a la intercesión y a los méritos de su prelado. Dotado del espíritu de profecía, anunció muchos acontecimientos situados fuera de toda previsión humana. Con sus oraciones logró muchas veces curar a los enfermos y expulsar los demonios. Compuso libros llenos de doctrina celestial y de unción piadosa, por más que apenas conocía las reglas del estilo. Vióse, por último, acometido de una enfermedad mortal, y como sus criados, en atención a su edad avanzada y a su enfermedad, le preparasen una cama más cómoda, rehusó aquel alivio, que le parecía contrastar demasiado con la dureza de la cruz donde había expirado el Salvador, y quiso que le pusieran en su cama habitual. Después, viendo acercarse sus últimos momentos, exclamó: A ti me voy, oh buen Jesús. Y, en el último día del mes de enero, durmióse en el Señor. Su muerte fué preciosa delante de Dios. Lo demostraron los conciertos angélicos que pudieron oír unos cartujos; demostrólo asimismo la conservación de su santo cuerpo, que permaneció íntegro e incorrupto, exhalando un suave perfume y conservando el color en el semblante, durante el tiempo de más de dos meses que tardó en sepultársele; lo demostraron, por último, los nuevos milagros que siguieron a esta muerte. En vista de tales prodigios, el Sumo Pontífice Alejandro VIII le canonizó, e Inocencio XII fijó su Fiesta en el día cinco de septiembre, en que el Santo tomó posesión de su sede episcopal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre, yéndose a lejanas tierras,* del Común de Confesores Pontífices en el primer lugar, pág. 587.



Día 8 de Septiembre

La Natividad de la Santísima Virgen María

Doble de II clase con Octava simple

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Virgen María, pág. 657, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas, el Versículo y la Oración de Laudes.

Ant. del Magnif. — Celebremos * la santísima Natividad de la gloriosa Virgen María, que obtuvo la dignidad de su madre sin perder su pureza virginal.

MAITINES

Invitatorio. — Celebremos la Natividad de la Virgen María: * Adoremos a Cristo, su hijo, nuestro Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Lección I Cap. 1, 1-4

RECIBA yo un ósculo de su boca. Porque tus amores son mejores que el más sabroso vino, fragantes como los más olorosos perfumes. Bálsamo derramado es tu Nombre, por eso las doncellitas te quieren. Atráeme tú en pos de ti, y correremos al olor de tus aromas. Introdújome el Rey en su gabinete. Saltaremos de contento, y nos regocijaremos en ti, conservando la memoria de tus amores, superiores al vino. Te

aman los rectos de corazón. Negra soy, hijas de Jerusalén; pero soy bien parecida. Soy como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón.

℟. Hoy ha nacido la bienaventurada Virgen María del linaje de David. * Por ella, la salvación ha aparecido a los fieles de la tierra, y su vida gloriosa ha iluminado al mundo. ℣. Celebremos gozosamente la Natividad de la bienaventurada Virgen María. Por Ella.

Lección II Cap. 1, 5-9

No reparéis que soy morena, porque me ha robado el sol mi color. Los hijos de mi madre se declararon contra mí, y pusiéronme a guarda de viñas. ¡Mi propia viña no la guardé! Oh tú, querido de mi alma, dime dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar el mediodía, para que no tenga yo que ir vagueando tras de los rebaños de tus compañeros. Si es que no te conoces, oh tú, la más hermosa entre las mujeres, sal fuera, y ve siguiendo las huellas de los ganados, y guia tus cabritillos a pacer junto a las cabañas de los pastores. A mis caballos uncidos a las carrozas de Faraón te tengo comparada, amiga mía. Lindas son tus mejillas, así como de tortolita; tu cuello de collares de perlas.

℟. Celebremos con la mayor devoción la Natividad de la Beatísima Virgen María. * Para que ella interceda por nosotros a nuestro Señor Jesucristo. Alegre y devotamente celebremos la Natividad de la bienaventurada Virgen María. Para que.

Lección III Cap. 1, 10-16

Gargantillas de oro haremos para ti, taraceadas de plata. Mientras estaba el Rey recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia. Manojito de mirra es para mí el amado mío; entre mis pechos quedará. Racimo de cipro es mi amado para mí, cogido en las viñas de Engaddi. ¡Oh, y qué hermosa eres, amiga mía! ¡cuán bella eres! Son tus ojos como los de la paloma. Tú, sí, amado mío, que eres el hermoso y el agraciado. De flores es nuestro lecho; de cèdro las vigas de nuestras habitaciones, y de ciprés sus artesonados.

℟. Honremos la dignísima Natividad de la gloriosa Virgen María: * La cual, con su humildad, se atrajo las miradas del Señor, y concibió, a las palabras del ángel, al Salvador del mundo. ℣. Celebremos con gran devoción la Natividad de la santísima Virgen María. La cual. Gloria al Padre. La cual.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Sermón 18, sobre los santos

Lección IV

Hemos llegado, amadísimos hermanos, al día deseado, al día de la

santa y venerable siempre Virgen María. Entréguese nuestra tierra, honrada con el nacimiento de una Virgen tan ilustre, a los más alegres transportes de júbilo. Ella es la flor de los campos, de la cual ha nacido el precioso lirio de los valles; con su parto se ha cambiado la suerte de nuestros primeros padres y se ha borrado su culpa. La sentencia de maldición: "Darás a luz a los hijos con dolor", dictada contra Eva, no se aplicó a María, la cual dió a luz llena de gozo al Señor.

℟. Celebramos hoy, la Natividad de la gloriosa Virgen María, del linaje de Abrahán, de la tribu de Judá, de la ilustre familia de David; * cuya santa vida llena de gloria a la Iglesia. ℣. Hoy ha nacido la santísima Virgen María, de la descendencia de David. Cuya.

Lección V

EVA lloró, María se llenó de júbilo; Eva llevó en su seno un fruto de lágrimas, María un fruto de alegría, ya que una dió a luz a un pecador y la otra a un inocente. Por la madre de nuestro linaje entró el castigo en el mundo; por la de nuestro Señor, la salvación. En Eva se halla la fuente del pecado; en María, la del mérito. Eva nos perjudicó, dándonos la muerte; María nos favoreció, devolviéndonos la vida. Aquella nos hirió, ésta nos curó. La desobediencia ha sido reemplazada por la obediencia y la incredulidad por la fe.

℟. Celebremos gozosos la Natividad de la bienaventurada María, * Para que interceda por nosotros ante el Señor Jesucristo. ℣. Con toda el alma y el corazón demos gloria a Cristo, en esta santa solemnidad de María, la excelsa Madre de Díos. Para que.

Lección VI

PULSE ahora María los instrumentos músicos, y que los ágiles dedos de la Virgen Madre hagan vibrar los tímpanos con festivas modulaciones. Respóndanle gozosos nuestros coros, y que en dulce concierto nuestras voces alternen con sus melodiosos cánticos. Escuchad los inspirados acentos de nuestra cantora: "Glorifica mi alma al Señor, y mi espíritu está transportado de gozo en Dios, mi Salvador. Porque miró la humildad de su esclava he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque hizo conmigo grandes cosas el que es todopoderoso, y cuyo nombre es santo". Así, pues, el prodigio de una maternidad completamente nueva ha remediado una falta que nos había perdido, y el canto de María ha puesto fin a los lamentos de Eva.

℟. Vuestra Natividad, oh Virgen Madre de Dios, anunció la alegría a todo el mundo: * Porque de vos nació el Sol de justicia, Cristo, nuestro Señor:

* El cual, destruyendo la maldición, nos trajo la bendición, y confundiendo a la muerte, dióNos la vida eterna. ℣. Bendita sois entre las mujeres, y bendito es el fruto de vuestro vientre. Porque. Gloria al Padre. El cual.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 1, 1-16

LIBRO de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac. Isaac engendró a Jacob. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre san Mateo, 4, 1

LEEMOS en Isaías: "Su generación ¿quién podrá explicarla?" De que san Mateo, al principio de su Evangelio, se proponga explicar lo que, según Isaías es inefable, no deduzcamos que el Evangelista discrepe del Profeta, puesto que éste se refiere a la generación divina y aquél a la encarnación. Ahora bien, san Mateo empieza por lo referente a la humanidad a fin de que del conocimiento del hombre pasemos al conocimiento de Dios. "Hijo de David, hijo de Abrahán". El orden está invertido, pero se trata de una trasposición necesaria. Porque si el Evangelista hubiese nombrado primeramente a Abrahán y después a David, se habría visto obligado a volver a Abrahán para poner en orden la genealogía.

℟. Todas las generaciones me llamarán bienaventurada; * Porque hizo conmigo grandes cosas el Señor que es todopoderoso, y cuyo nombre es santo. ℣. Y su misericordia se extiende de generación en generación sobre todos los que le temen. Porque.

Lección VIII

SI ha puesto a Cristo como hijo de estos dos Patriarcas sin mencionar a los demás, es porque había sido especialmente prometido a estos dos; lo había sido a Abrahán con estas palabras: "En tu posteridad serán bendecidas todas las naciones"; y a David con estas otras: "Pondré en tu trono un hijo del fruto de tus entrañas". "De Thamar, Judas engendró a Fares y a Zara". Hay que observar que en la genealogía del Salvador no se menciona ninguna de las santas mujeres, sino únicamente aquellas que la Escritura tiene por reprensibles, denotando con ello que el que venía para los pecadores, naciendo de pecadores debía borrar los pecados de todos. Por esto en los versículos siguientes se nombra a Ruth, la Moabita, y a Betsabé, la mujer de Urías.

℟. Dichosa sois, sagrada Virgen María, y sumamente dig-

na de todas las alabanzas: * Porque de Vos ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor. ℣. Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las mujeres consagradas con voto a Dios, experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran vuestra santa Natividad. Porque de vos. Gloria al Padre. Porque de vos.

De san Adrián, Mártir

Lección IX

PERSIGUIENDO Adrián a los cristianos en Nicomedia, por orden de Maximiano, había podido admirar muchas veces la constancia con que confesaban la fe y sufrían los tormentos; profundamente impresionado por este espectáculo, se convirtió al cristianismo. Habiendo sido por este motivo encarcelado, con otros veintitrés cristianos, recibió la visita de su esposa Natalia, la cual era ya cristiana y despertó en él ardientes ansias del martirio. Sacado de la prisión, fué azotado hasta que le salieron fuera las entrañas. Por último, después de haberle sido rotas las piernas y cortadas las manos y los pies, terminó felizmente su combate, en compañía de muchos hermanos suyos en la fe.

Cuando la Lección IX no deba decirse de ningún Oficio conmemorado, se dirá la siguiente:

Lección IX

JACOB engendró a José". Estas palabras han dado pretexto al emperador Juliano para objetarnos que existe una discrepancia entre los evangelistas, por cuanto Mateo llama a José hijo de Jacob, y Lucas, hijo de Helí. Ignora, sin duda, que, según las Escrituras, además del padre natural puede haber el padre legal. Sabemos, en efecto, que Moisés, por disposición divina, prescribió que cuando un hermano o pariente muriese sin dejar hijos, otro se desposara con su esposa para dar descendencia a dicho hermano o pariente. "José, esposo de María". Al oír la palabra esposo, no creáis que se trate de casados; recordad más bien que las Escrituras acostumbran a llamar a los desposados esposo y esposa.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Celébrase la Natividad * de la gloriosa Virgen María, del linaje de Abrahán, de la tribu de Judá, de la ilustre familia de David.

2. Hoy, es la Natividad * de la santa Virgen María, cuya ilustre vida llena de gloria a la Iglesia.

3. Procedente de linaje real, * María resplandece con un brillo particular: pidámosle devotamente, con el alma y el corazón, el auxilio de sus plegarias.

4. Con toda el alma y el corazón * cantemos la gloria de Cristo, en esta santa solemnidad de María, gloriosa Madre de Dios.

5. Celebremos gozosos * la Natividad de la bienaventurada María, para que interceda por nosotros ante el señor Jesucristo.

℣. Hoy es la Natividad de la santa Virgen María. ℟. Cuya santa vida llena de gloria a la Iglesia.

Ant. del Bened. — Celebremos solemnemente * la Natividad de la siempre Virgen María, Madre de Dios, de la cual nació aquel que reina en el cielo, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor, concedáis a vuestros siervos el don de vuestra gracia celestial, a fin de que aquellos para quienes el parto de la bienaventurada Virgen fué el principio de la salvación, reciban un aumento de paz con la solemnidad votiva de su Natividad. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de san Adrián, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará sobre los cedros del Líbano.

Oración

Haced, os suplicamos, oh Dios omnipotente, que los que celebramos el nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir, el bienaventurado Adrián, seamos fortalecidos, por su intercesión, en el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

Las Antífonas, el Versículo y la Oración de Laudes.

Ant. del Magnif. — Vuestra Natividad, * oh Virgen Madre de Dios, anunció a todo el mundo la alegría; ya que de Vos ha nacido el sol de justicia. Cristo, nuestro Dios: el cual, destruyendo la maldición, nos trajo la bendición, y confundiendo a la muerte nos dió la vida eterna.

No se hace Conmemoración del Oficio siguiente. Nada se hará de la infraoctava de la Natividad, ni tampoco del día Octavo, a no ser que en algún lugar, en vez del Oficio de la Santísima Virgen asignado al día 15 de septiembre, se celebre el de un Doble de II clase que no sea de la Santísima Virgen.

Si el sábado siguiente a la Fiesta de la Natividad no está impedido según las Rúbricas, el Oficio se dirá de Santa María en el Sábado, pág. 672. En este Oficio, todo cuanto no corresponda al Ordinario o al Salterio se tomará de la Fiesta de la Natividad excepto la Absolución y las Bendiciones, que serán las del Oficio común de Santa María en el Sábado, las Lecciones I y II con sus Responsorios, que se tomarán del Sábado ocurrente, y la Lección III, que será la siguiente:

Sermón de san Bernardo, Abad

En la Dominica infraoctava de la Asunción

¿Qué es lo que brilla con tanto resplandor en la generación de María? Sin duda, el ser ella de estirpe regia, de la descendencia de Abrahán, de la ilustre prosapia de David. ¿Os parece poco? Considerad además que, por un

singular privilegio otorgado a su santidad, intervino en esta generación la divina omnipotencia; que fué prometida con gran anticipación a los Patriarcas, prefigurada con misteriosos prodigios y anunciada por los oráculos proféticos. Figuras de esta generación fueron la vara sacerdotal, que floreció sin tener raiz, el vellocino de Gedeón, que quedó cubierto de rocío en medio de la era enjuta, la puerta oriental de la visión de Ezequiel, cerrada para todo el mundo. A ella pricipalmente se refería Isaías cuando la anunciaba bajo la imagen de un vástago que brotaría de la raíz de Jesé, o también más claramente todavía, como una Virgen que había de dar a luz. Con razón se lee en los libros sagrados que este gran prodigio debía aparecer en el cielo, cuando con tanta anticipación le vemos anunciado por el cielo.

Día 9 de Septiembre

San Gorgonio

Mártir

Simple

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

HACED, Señor, que san Gorgonio vuestro Mártir, nos alegre con su intercesión, y nos conceda el gozar devotamente de esta solemnidad. Por nuestro Señor.

Lección III

GORGONIO nació en Nicomedia. Siendo oficial del palacio imperial de Diocleciano, convirtió a la fe de Jesucristo, con la ayuda de su compañero Doroteo, a todos los demás servidores. Un día, en que ambos asistían a las crueles torturas infligidas a un Mártir en presencia de Diocleciano, experimentaron en sus corazones el ardiente deseo del martirio. Y dirigiéndose al emperador, dijéronle: ¿Por qué castigas únicamente a este hombre, estando nosotros comprendidos en la misma sentencia? Profesamos su misma fe, y estamos dispuestos a imitar su constancia. Ordenó inmediatamente el Emperador cargarles de cadenas, azotarles hasta convertir su cuerpo en una llaga y derramar sobre sus heridas vinagre mezclado con sal. Mandó luego asarlos en unas parrillas colocadas sobre carbones encendidos. Por último, después de varios tormentos, los desnucaron. El cuerpo de san Gorgonio fué más tarde trasladado a Roma, y sepultado entre los dos Lauros, en la vía Latina; pero durante el pontificado de Grego-

rio IV fué conducido a la basílica del Príncipe de los Apóstoles.

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 10 de Septiembre

San Nicolás de Tolentino

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

ATENDED, Señor, a las súplicas que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor Nicolás, para que los que desconfiamos de nuestra propia justicia, seamos auxiliados por las preces de aquel que consiguió agradaros. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

NICOLÁS de Tolentino, así llamado a causa de su larga permanencia en la ciudad de este nombre, nació en la aldea del Santo Angel, en la Marca de Ancona, de padres piadosos; los cuales, habiéndose dirigido a Bari en cumplimiento de un voto que les sugirió su deseo de tener hijos, y habiéndoles asegurado san Nicolás que verían realizados sus anhelos, pusieron su nombre al hijo que les nació. Entre las muchas virtudes de que el niño dió ejemplo durante su infancia, brilló especialmente la abstinencia; ya que, teniendo apenas siete años, empezó, a imitación del citado san Nicolás, a ayunar a pan y agua varios días de la semana, costumbre que continuó observando en adelante.

Lección V

LLEGADO a la edad adulta, inscrito ya en la milicia clerical, y siendo canónigo, habiendo oído un día cierto sermón de un Ermitaño de San Agustín acerca del menosprecio del mundo, enardecido por sus palabras, se hizo Agustino. En esta Orden observó un tenor tan perfecto de vida religiosa, que brilló entre sus hermanos por su caridad, humildad, paciencia y demás virtudes. No llevaba más que un áspero vestido; mortificaba su cuerpo, con disciplinas y cadenas de hierro, y se abstenía de carnes y de casi todo alimento.

Lección VI

SOBREPONIÉNDOSE a las asechanzas de Satanás, que no cesaba de atormentarle por distintos medios, hasta llegar en ciertas ocasiones a maltratarle a golpes, en nada disminuía su asi-

dua constancia en la oración. Finalmente, durante los seis meses que precedieron a su muerte, oyó todas las noches los conciertos angélicos, que le permitieron gozar anticipadamente de las delicias del Paraíso; penetrado de su dulzura, repetía aquellas palabras del Apóstol: "Deseo morir, para vivir en Jesucristo". Sus deseos se cumplieron el día cuatro de los idus de septiembre, conforme lo había anunciado a sus hermanos. Resplandeció con muchos milagros, aun después de su muerte; habiendo sido canónicamente comprobados, el Papa Eugenio IV le puso en el número de los Santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros,* del Común de un Confesor no Pontífice en el segundo lugar, pág. 607.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 11 de Septiembre

Santos Proto y Jacinto

Mártires

Simple

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

HACED, Señor, que nos aliente la magnífica confesión de vuestros bienaventurados Mártires Proto y Jacinto, y que nos proteja siempre su piadosa intercesión. Por nuestro Señor.

Lección III

Los dos hermanos Proto y Jacinto, eunucos de la bienaventurada Virgen Eugenia, fueron bautizados al mismo tiempo que ella por el Obispo Heleno. Habiéndose dedicado al estudio de las sagradas letras, llevaron durante algún tiempo, en un monasterio de Egipto, una vida admirable por su humildad y santidad. Más tarde, bajo el reinado de Galieno, como hubiesen acompañado a la devota virgen Eugenia a Roma, fueron detenidos porque profesaban la fe cristiana. No habiéndose podido obtener de ellos por ningún medio, que abandonasen la religión cristiana y adorasen a los falsos dioses, fueron azotados cruelmente y sucumbieron al golpe del hacha el día tercero de los idus de septiembre.

LAUDES

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 12 de Septiembre

El Santísimo Nombre de María

Doble mayor

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen María, pág. 657, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. del Magnif.—Santa María, * socorred a los menesteroros, ayudad a los pusilánimes, confortad a los que lloran, rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran la conmemoración de vuestro santo Nombre.

Oración

Os suplicamos concedáis, omnipotente Dios, a vuestros fieles que se glorían en el Nombre y con la protección de la Santísima Virgen María, el verse libres, por su piadosa intercesión, de todos los males en la tierra, y merecer la consecución de los goces eternos en el cielo. Por nuestro Señor.

MAITINES

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Homilía 2.ª sobre *Missus est*

II NOCTURNO

Lección IV



el nombre de la Virgen era María". Digamos algo también acerca de este nombre, que significa estrella del mar y conviene admirablemente a la Virgen María. La comparación de María con una estrella no puede ser más adecuada; porque así como la estrella despide su rayo de luz sin corrupción de sí misma, así, sin lesión suya, dió a luz la Virgen a su Hijo. Ni el rayo disminuye a la estrella su claridad, ni el Hijo disminuyó a la Virgen su integridad. María es, pues, la ilustre estrella que se levantó de Jacob, cuya luz se difunde por todo el orbe; cuyo resplandor brilla en el cielo, penetra en los abismos e ilumina también la tierra, y, comunicando su ardor más bien a las almas que a los cuerpos, fomenta en ellas las virtudes y consume los vicios. Es, realmente, la esclarecida y singular estrella que era menester se levantara sobre este dilatado y profundo piélago, para brillar con sus méritos y difundir la luz de sus ejemplos.

Lección V

Oh tú! cualquiera que seas que te sientes llevado por la impetuosa corriente de este siglo, y más bien te parece fluctuar entre borrascas y tempestades que andar por la tierra firme, no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si no quieres verte arrastrado por la borrasca. Si se levantaren los vientos de las tentaciones, si tropezares en los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella,

invoca a María. Si te sintieres agitado de las ondas de la soberbia, de la detracción, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, invoca a María. Si la ira, o la avaricia, o la concupiscencia de la carne impeliere violentamente la navecilla de tu alma, vuelve tus ojos a María. Si turbado ante la memoria de la enormidad de tus crímenes, confuso ante la fealdad de tu conciencia, aterrado ante el pensamiento del tremendo juicio, comienzas a sentirte sumido en el abismo sin fondo de la tristeza o en la sima de la desesperación, piensa en María.

Lección VI

En los peligros, en las congojas, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte nunca su nombre de tu boca, no se aparte jamás de tu corazón, y para que puedas conseguir los sufragios de su intercesión, no olvides los ejemplos de sus virtudes. No te descaminarás si la sigues; no desesperarás si la ruegas; no te perderás, si en ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer. No te fatigarás, si ella es tu guía; llegarás felizmente a puerto, si ella te ampara. Y así, en ti mismo experimentarás con cuanta razón se dijo: "Y el nombre de la Virgen era María". Este nombre dulcísimo era ya de antiguo, objeto de especial devoción en algunas partes del mundo; hasta que Inocencio XI, Pontífice romano, mandó darle culto todos los años en la Iglesia universal, en perpetua memoria de un insigne triunfo obtenido en Viena sobre el cruel sultán de los turcos, que ultrajaba a los cristianos, y amenazaba someterlos a su tiranía.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 1, 26-38

En aquel tiempo: Fué enviado el Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN PEDRO CRISÓLOGO

Sermón 142, sobre la Anunciación.

Hoy habéis oído, amados hermanos, a un ángel tratar con una mujer sobre la rehabilitación del hombre: de conducirle a la vida por el mismo camino que le había llevado a la muerte. Quien trata con María acerca de la salvación del género humano es un ángel, porque un ángel había sido quien había tramado con Eva su perdición. Habéis oído a un ángel manifestar el modo inefable cómo va a edificarse, con la arcilla de nuestra carne, un templo a la divina Majestad. Le

habéis oído anunciar el misterio incomprensible que traerá a Dios a la tierra e introducirá al hombre en el cielo, y manifestar la forma admirable con que Dios va a unirse con el hombre en un mismo cuerpo. Habéis visto cómo el ángel anima con sus exhortaciones a nuestra débil naturaleza corporal a llevar en sí toda la gloria de la Divinidad.

Lección VIII

Y habéis visto, por último, cómo para evitar que el barro deleznable de nuestro cuerpo se hienda bajo el enorme peso de este celestial edificio, y se quiebre aquella delicada rama destinada a sostener el fruto de todo el género humano, se apresura el ángel a decir a la Virgen: "No temas, María". Adelántase, antes de exponer el motivo de su misión, a declararle con este nombre su dignidad. En efecto, el nombre hebreo de María, en latín *Domina,* significa "soberana". Para apartar de ella el temor, tan propio de los siervos, llama soberana a la que está destinada a ser Madre del Señor de todas las cosas, de aquel Hijo que, con su propia autoridad, hizo y obtuvo que ella naciera siendo reina y que se la designara con este nombre. "No temas, María, porque has hallado gracia". Ciertamente, el que ha hallado gracia no tiene por qué temer, y Vos la habéis hallado.

Lección IX

DICHOSA aquella que entre los demás mortales, mereció ella sola, con preferencia a todos, escuchar estas palabras: "¡Has hallado gracia!" ¿Y en qué medida? Tan completa como lo da a entender la palabra que antes se le ha dicho: "llena". Y podía, verdaderamente llamarse gracia en toda su plenitud, la que había inundado con sus copiosos efluvios el alma de aquella criatura. "Has hallado gracia ante Dios". Al pronunciar estas palabras, admírase el mismo ángel, ya al ver que sólo una mujer ha merecido una gracia semejante, ya al considerar que todos los hombres merecerán alcanzar la vida mediante una mujer. Sí: el ángel se siente como lleno de asombro viendo que va a encerrarse, con toda su grandeza, en los estrechos límites de un seno virginal, aquel en cuya comparación todas las criaturas juntas no son sino pequeñez[1]. Por esto tarda en precisar el objeto de su misión; y empieza por saludar a María con la expresión indicadora de su mérito: mencionando su gracia. Va comunicando poco a poco a su interlocutora su mensaje, para que resalte más y más, sin duda, la significación del mismo; y de esta manera es como va calmando lentamente su prolongada ansiedad.

Te Deum laudamus, pág. 6.

1. Así lo expresa el Himno de Maitines: "El que gobierna cielo, tierra y abismos, reside en el seno de María".

Día 14 de Septiembre

La Exaltación de la Santa Cruz

Doble mayor

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula, de Laudes; los Salmos, de Dominica, pero en lugar del último se dice el Salmo 116, pág. 66.

Himno

AVANZAN ya los estandartes del Rey; resplandece el misterio de la Cruz, en la cual la Vida sufrió la muerte, y con su muerte nos dió la vida.

De su costado herido por el hierro cruel de la lanza, brotan agua y sangre destinadas a lavar las manchas de nuestros crímenes.

Se han cumplido las profecías de David, que en sus cantos inspirados, había dicho a las naciones: Dios reinará desde un madero.

¡Oh árbol hermoso y resplandeciente de gloria, adornado con la púrpura del Rey, escogido de un tronco bendito, que has sido digno de tocar tan sacrosantos miembros!

Dichoso árbol, de cuyos brazos pendió el rescate del mundo; balanza en la cual el peso de un Cuerpo divino levanta la presa hundida en el abismo.

La estrofa siguiente se dice de rodillas; la última nunca se cambia.

¡Salve, oh Cruz, nuestra única esperanza! En esta glorificación de tu triunfo, acrecienta la gracia a los justos y borra las culpas de los pecadores.

¡Oh Trinidad, manantial de salud! Que todos los espíritus te alaben. Por la Cruz nos otorgas la victoria; otórganos, además, su galardón. Amén.

℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar.

Ant. del Magníf.—¡Oh Cruz * más resplandeciente que todos los astros, célebre en el mundo, muy amable para los hombres, santa entre todas las cosas, que fuiste digna tú sola de sostener el rescate del mundo! ¡Oh dulce madero, oh dulces clavos, que sostenéis un dulce peso! Salva, oh Cruz, a este pueblo reunido hoy para celebrar tus alabanzas.

Oración

OH Dios, que nos alegráis en este día con la solemnidad anual de la Exaltación de la Santa Cruz: os pedimos nos concedáis que merezcamos en el cielo el premio de la redención de aquel cuyo misterio hemos conocido en la tierra. Por el mismo.

Las Completas de la Dominica, página 54.

MAITINES

Invitatorio—A Cristo Rey, levantado por nosotros en la Cruz, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

CANTA lengua mía los laureles de un glorioso combate; celebra el noble triunfo del cual la Cruz es el trofeo, y manifiesta cómo el Redentor del mundo, por su inmolación, reportó la victoria.

El que había formado a nuestro primer padre se compadeció de su desdicha, cuando, por el engaño del demonio, comió del fruto funesto y se precipitó a su ruina. Al instante, el Creador designó el árbol que había de reparar los daños del árbol primero.

Este plan era exigido por la economía de nuestra salud, a fin de que la astucia del traidor protervo fuese vencida por un arte diviño, y nos viniese el remedio por el mismo instrumento conque el enemigo nos había herido.

Cuando, pues, llegó la plenitud del tiempo divinamente previsto, Aquel por cuyo medio el mundo había sido criado, bajó del trono del Padre y nació de un seno virginal, revestido de nuestra carne.

En su nacimiento, aparece el niño reclinado en un pesebre y exhalando débiles vagidos; la Virgen Madre envuelve con pañales sus miembros, y sujeta con estrechas fajas las manos y los pies de un Dios.

Gloria sempiterna sea dada a la santa Trinidad; igual honor sea rendido al Padre, al Hijo y al Paráclito; todos los seres alaben al que reúne la Trinidad a la Unidad. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Un noble madero * es exaltado; la fe de Cristo resplandece, al ser venerada por todos la Cruz.

Salmo 1, pág. 27.

2. La santa Cruz * es exaltada por todos los reyes, y es levantado el regio leño, en el cual el Salvador triunfó.

Salmo 2, pág. 28.

3. Oh Cruz veneranda, * que has dado la salud a los miserables, ¿con qué alabanzas te ensalzaré, ya que nos has preparado la vida del cielo?

Salmo 3, pág. 29.

℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar.

DEL LIBRO DE LOS NÚMEROS

Lección I Cap. 21, 1-3

Y como hubiese oído Arad, rey de los Cananeos, que habitaba en Mediodía, que Israel había venido por el mismo camino de los exploradores, peleó contra él; y saliendo vencedor se llevó los despojos. En vista de esto, Israel, obligándose al Señor con voto, dijo: Si entregares a ese pueblo en mi mano, arrasaré sus ciudades. Otorgó el Señor la súplica a Israel y entrególe el Cananeo, a quien él pasó a cuchillo, asolando sus ciudades, por lo que llamó el nombre de aquel lugar

Horma, que significa Anatema.

℟. La santa Iglesia venera hoy el día glorioso en que fué exaltado el triunfal madero, * En el cual, nuestro Redentor, quebrantando los vínculos de la muerte, venció al astuto enemigo. ℣. El Verbo del Padre pendiente de la Cruz nos mostró el camino de nuestra salvación. En.

Lección II Cap. 21, 4-6

PARTIERON después del monte Hor, camino del Mar Rojo, a fin de ir rodeando la Idumea. Y empezó el pueblo a enfadarse del viaje y del trabajo, y hablando contra Dios y Moisés, dijo: ¿Por qué nos sacaste de Egipto para que muriésemos en el desierto? Falta el pan, no hay agua; nos provoca ya a náuesa este manjar sin substancia. Por lo cual el Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras.

℟. ¡Oh Cruz fundamento de nuestra confianza, único entre los árboles por tu nobleza! Ninguna selva produce otro semejante en follaje, flores y frutos. * ¡Dulce madero, dulces clavos, que sostenéis tan dulce peso! ℣. Sólo tú te has elevado sobre todos los cedros. Dulce.

Lección III Cap. 21, 6-9

POR cuyas mordeduras y muerte de muchísimos, fué el pueblo a Moisés, y dijeron: Pecado hemos, pues hemos hablado contra el Señor y contra ti. Suplícale que aleje de nosotros las serpientes. Hizo Moisés oración por el pueblo, y el Señor le dijo: Haz una serpiente de bronce, y ponla en alto para señal. Quienquiera que siendo mordido la mirare, vivirá. Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y púsola por señal, a la cual mirando, los mordidos sanaban.

℟. Este es el árbol dignísimo plantado en medio del paraíso, * En donde el Autor de la salvación destruyó con su propia muerte la muerte de todos los hombres. ℣. Oh Cruz, que resplandeces con el más brillante fulgor, que fuiste recuperada con gran amor por el emperador Heraclio. En donde. Gloria al Padre. En donde.

II NOCTURNO

Ant. 1. ¡Oh victoria de la Cruz! * ¡Oh señal admirable! Haz que consigamos entrar triunfalmente en la patria celestial.

Salmo 4, pág. 54.

2. La más afrentosa pena de muerte * fué abolida, al destruir Cristo en la Cruz los vínculos de nuestros crímenes.

Salmo 10, pág. 32.

3. Nuestro Rey se ve exaltado * en los cielos, mientras el noble triunfo de la Cruz es adorado por todos los cristianos a través de los siglos.

Salmo 20, pág. 62.

℣. Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos. ℟. Porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo.

Lección IV

A fines del imperio de Focas, habiendo Cosroes, rey de los Persas, ocupado Egipto y el Africa, apoderóse también de Jerusalén, exterminando a miles de cristianos, y se llevó a Persia la Cruz del Señor con que santa Elena había enriquecido el monte Calvario. A Focas, le sucedió Heraclio. Reducido éste al último extremo por las calamidades de la guerra, solicitó la paz bajo las más duras condiciones, sin lograr obtenerla de Cosroes, engreído por sus victorias. Acudió entonces a Dios con ayunos y oraciones, implorando su ayuda en tan apurada situación. Y por inspiración divina reunió un ejército, con el cual atacó al enemigo, derrotando a tres generales de Cosroes con sus huestes.

℟. Nosotros debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, en el cual están nuestra salud, nuestra vida y nuestra resurrección. * Por el cual hemos conseguido la salvación y la liberación de nuestros enemigos. ℣. Adoramos, oh Señor, vuestra Cruz, y veneramos vuestra gloriosa Pasión. Por el cual.

Lección V

Cuando Cosroes, abatido bajo el peso de estas derrotas, se aprestaba en su huída a atravesar el Tigris, asocióse al trono su hijo Medarsés. Furioso entonces, al verse postergado, el hijo mayor, Siroés, preparó una asechanza a su padre y a su hermano; y no tardó en alcanzarles en su huída, deteniéndoles y dándoles muerte. Pidió entonces ser reconocido rey por Heraclio, a lo cual accedió éste mediante ciertas condiciones siendo la primera la restitución de la Cruz del Señor. Así, pues, la Cruz fué recuperada catorce años después de haber caído en poder de los Persas; y al volver Heraclio a Jerusalén, llevóla sobre sus hombros al cerro adonde el mismo Salvador la subiera.

℟. Al ser exaltada maravillosamente esta sagrada prenda, se fortalece la fe cristiana. * Y se realizan los divinos prodigios ya anteriormente figurados por la vara de Moisés. ℣. Al contacto con la Cruz resucitan los muertos y se manifiesta el poder de Dios. Y se realizan.

Lección VI Cap. 21, 6-9

Ocurrió en esta ocasión un estupendo milagro digno de recordación. Iba Heraclio cargado de oro y pedrerías, cuando de súbito sintió una fuerza que le detenía junto a la puerta que da acceso al camino del Calvario. Y cuanto más se empeñaba en andar, más imposible se le hacía dar un paso, con gran asombro del propio Heraclio y de la multitud allí presente; hasta que Zacarías, Obispo de Jerusalén, tomando la palabra, dijo: Considera, oh emperador, que los

arreos de triunfo con que llevas la Cruz, distan mucho de imitar la pobreza y humildad de Jesucristo. Despojándose entonces Heraclio de sus ricas vestiduras, descalzo y sencillamente vestido, anduvo sin dificultad lo restante del camino, y volvió a colocar la Cruz en el Calvario, en el mismo lugar de donde la habían quitado los Persas. La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que se celebraba todos los años en este día, adquirió desde entonces mayor esplendor, en memoria de haber sido la Cruz colocada de nuevo por Heraclio en el lugar donde la levantó por vez primera el Salvador.

℟. Esta señal de la Cruz, aparecerá en el cielo, cuando el Señor vendrá a juzgar: * Entonces se manifestarán los secretos de nuestro corazón. ℣. Cuando se sentare el Hijo del hombre en el trono de su Majestad, y empezare a juzgar el siglo mediante el fuego. Entonces. Gloria al Padre. Entonces.

III NOCTURNO

Ant. 1. Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos, porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo.

Salmo 95, pág. 89.

2. Por medio de un madero * fuimos reducidos a la esclavitud, y por la santa Cruz conseguimos la libertad; el fruto del árbol nos sedujo; pero el Hijo de Dios nos rescató, aleluya.

Salmo 96, pág. 111.

3. Oh Salvador del mundo, * salvadnos; ya que nos redimisteis con vuestra Cruz y con vuestra sangre, os rogamos que acudáis en nuestra ayuda.

Salmo 97, pág. 135.

℣. Que toda la tierra os adore y os cante himnos. ℟. Cante un himno a vuestro nombre, oh Señor.

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 12, 31-36

En aquel tiempo: Dijo Jesús a la multitud de los judíos: Ahora va a ser juzgado todo el mundo; ahora el príncipe del mundo va a ser lanzado fuera. Y lo que sigue.

Homilía de san León, Papa

8.ª sobre la Pasión del Señor

Conviene, amados míos, que al contemplar a Jesús levantado en la cruz, no os limitéis a ver en él lo único que veían los impíos, aquellos a quienes se dirige Moisés cuando dice: "Tu vida estará como suspendida ante tus ojos, y tú temerás día y noche, y no creerás en tu vida". La presencia de Jesús crucificado no podía suscitar en ellos más que el pensamiento de su propio crimen; por esto, al verle, temblaron despavoridos, mas no con aquel temor que justifica a los verdaderos creyentes, sino con el que atormenta a las conciencias cul-

pables. Nosotros, empero, cuya inteligencia está iluminada por el espíritu de verdad, debemos abrazarnos con libertad y pureza de corazón a la Cruz, aquella Cruz cuya gloria resplandece en el cielo y en la tierra, y aplicar toda nuestra atención a penetrar el misterio que el Señor, refiriéndose a la proximidad de su Pasión, anunciaba diciendo: "Ahora va a ser juzgado todo el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser lanzado fuera. Y yo, cuando habré sido levantado sobre la tierra, atraeré a mí todas las cosas".

℟. Dulce madero, dulces clavos, que sostenéis un dulce peso: * Tú solo fuiste digno de sostener el rescate del mundo. ℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo cuando el Señor vendrá a juzgar. Tú solo.

Lección VIII

Oh admirable virtud de la santa Cruz! ¡Oh inefable gloria de la Pasión! En ella podemos considerar el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder del Crucificado. Oh, sí, Señor; atrajisteis a vos todas las cosas cuando "teniendo extendidas todo el día vuestras manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde", el universo entero comprendió que debía rendir homenaje a vuestra Majestad. Atrajisteis a vos todas las cosas cuando todos los elementos se juntaron en una sola voz para condenar la injusticia de los judíos; cuando habiéndose obscurecido los astros y trocádose en tinieblas la claridad del día, la tierra fué conmovida por extraordinarias sacudidas y toda la creación se negó a servir a aquellos impíos. Atrajisteis a vos todas las cosas porque habiéndose rasgado el velo del templo, el Santo de los santos rechazó a sus indignos pontífices, como indicando que la figura se convertía en realidad, la profecía en revelaciones manifiestas y la ley en Evangelio.

℟. Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario levantar al Hijo del hombre: * De suerte que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. ℣. No envió Dios a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino a fin de que por él se salve el mundo. De suerte. Gloria al Padre. De suerte.

Lección IX

Atrajisteis a Vos, Señor, todas las cosas para que la piedad de todas las naciones que pueblan el orbe celebrase, como un misterio lleno de realidad y libre de todo velo, lo que Vos teníais oculto en un templo de Judea, a la sombra de las figuras. Ahora, en efecto, el orden de los Levitas brilla con mayor resplandor, y la dignidad sacerdotal tiene una mayor grandeza, y la unción que consagra a los Pontífices una mayor santidad. Y esto porque la fuente de toda

bendición y el principio de todas las gracias se encuentran en vuestra Cruz, la cual hace pasar a los creyentes de la debilidad a la fuerza, del oprobio a la gloria, de la muerte a la vida. Ahora es también cuando, abolidos ya los sacrificios de animales carnales, la sola oblación de vuestro cuerpo y sangre ocupa el lugar de todas las víctimas que la representaban. Porque Vos sois "el Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo", y todos los misterios se cumplen en Vos de tal suerte que, así como todas las Hostias que se os ofrecen no forman más que un solo sacrificio, así todas las naciones de la tierra no forman más que un solo reino.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. ¡Oh gran obra de bondad! * La muerte murió en el madero cuando allí expiró la Vida.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Salvadnos, * oh Jesucristo, Salvador nuestro, por la virtud de la Cruz: Vos que salvasteis a Pedro en el mar, compadeceos de nosotros.

3. He aquí la Cruz del Señor, * huid, legiones enemigas; venció el león de la tribu de Judá y de la prosapia de David, aleluya.

4. Es menester que nos gloriemos * en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

5. Por la señal de Cruz, * libradnos ¡oh Dios nuestro! de nuestros enemigos.

Capítula Philipp. 1, 2, 5-7

HERMANOS: Habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo; el cual, teniendo la naturaleza divina, no tuvo por usurpación el hacerse igual a Dios; y no obstante, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres y reducido a la condición humana.

Himno

CUMPLIDOS ya seis lustros, y llegado al fin de la vida mortal, ofrécese espontáneamente el Redentor a la Pasión; y cual cordero que ha de inmolarse es levantado sobre el madero de la Cruz.

Abrevado con hiel, vedle cómo languidece. Traspasan su delicado cuerpo las espinas, los clavos y la lanza. De él manan agua y sangre. ¡En qué río son lavados la tierra, los astros, el mundo!

¡Oh Cruz, objeto de nuestra confianza, único entre los árboles por su nobleza! Ninguna selva produce otro semejante en follaje, flores y frutos. ¡Oh dulce leño, oh dulces clavos, que sostenéis tan dulce peso!

Humilla tus ramas, árbol excelso; relaja la tensión de tus fibras; dobléguese esta rigidez que te dió la naturaleza. Ofrece

un dulce apoyo a los sagrados miembros del gran Rey.

Oh Cruz, tú sola mereciste sostener la víctima de los pecados del mundo; tú, el arca única que, en medio del naufragio le conduce al puerto; oh Cruz, bañada por la sangre sagrada que salió del cuerpo del Cordero.

Gloria sempiterna sea dada a la santa Trinidad; igual honor sea rendido al Padre, al Hijo y al Paráclito; alaben todos los seres al que reúne la Trinidad con la Unidad. Amén.

℣. Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos. ℟. Porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo.

Ant. del Bened. — Sólo tú * te has elevado sobre todos los cedros, porque de ti estuvo pendiente la vida del mundo, en ti triunfó Jesucristo y la muerte venció para siempre a la muerte.

Oración

OH Dios, que nos alegráis en este día con la anual solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz; os rogamos nos concedáis que merezcamos en el cielo el premio de la Redención de aquel cuyo misterio hemos conocido en la tierra. Por el mismo.

En las Horas, los Salmos de la Dominica, pero en Prima, como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Esta señal de la Cruz * Aparecerá en el cielo. Esta. ℣. Cuando el Señor vendrá a juzgar. Aparecerá. Gloria al Padre. Esta.

℣. Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos. ℟. Porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo.

SEXTA

Capítula Gal. 6, 14

LÍBREME Dios de gloriarme, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo; por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

℟. *br.* Os adoramos, oh Cristo, * Y os bendecimos. Os. ℣. Porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo. Y os. Gloria al Padre. Os adoramos.

℣. Toda la tierra os adore y cante himnos. ℟. Cante un himno a vuestro nombre. Señor.

NONA

Capítula Philipp. 2, 8-9

SE humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. Por lo cual, Dios también lo ensalzó, y le dió un nombre superior a todo nombre.

℟. *br.* Toda la tierra os adore, * Y cante himnos. Toda. ℣. Cante un himno, a vuestro nombre, Señor. Y cante. Gloria al Padre. Toda.

℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar.

Las Vísperas son del Oficio siguiente con Conmemoración sólo del precedente.

Allí donde la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz tuviere integras las segundas Vísperas, se dirá todo como en las primeras, pág. 977, excepto el Verso y la *Ant. del Magnif.*, que se ponen como Conmemoración en el siguiente Oficio.

Las Completas de la Dominica, página 54.

¶ En todos los Oficios de nueve Lecciones que ocurran en las Ferias de las Cuatro Témporas, la Lección IX se dirá de la Feria ocurrente, cuya Conmemoración se hará sólo en Laudes, antes de cualquier otra Fiesta u Oficio simple que puedan ocurrir.





Día 15 de Septiembre

Los Siete Dolores de la Sma. Virgen María

Doble de II clase

℣ Nada se hará del día Octavo de la Natividad de la Santísima Virgen María en el Oficio de los Dolores. No obstante, si en alguna parte se celebrare otra Fiesta (no de la Santísima Virgen), de rito más elevado que el doble de segunda clase, se hará Conmemoración del día Octavo de la Natividad en Laudes; tomando la Antífona, el Versículo y la Oración del día de la Fiesta de la Natividad. Esta conmemoración se pondrá antes de la de san Nicomedes.

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula, de Laudes, pág. 992. Los Salmos, del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen María, pág. 657.

Himno

RETÍRENSE del cielo los astros de la noche, y aterrorizado el sol precipite su carrera, mientras yo recuerdo el oprobio de una muerte inhumana, la muerte de un Dios.

Allí estabais vos, oh Madre, presenciando el suplicio, agobiada de males; y los soportabais con inalterable firmeza de corazón, mientras vuestro Hijo suspendido en la cruz exhalaba grandes gemidos.

¡Con qué dardos tan penetrantes os atraviesa el alma la contemplación de vuestro Hijo pendiente ante vuestra mirada, con el cuerpo magullado por los azotes, surcado todo de heridas!

¡Ah! ¡De cuántas maneras y cuán cruelmente oprimían vuestro amoroso corazón los salivazos, las bofetadas, los golpes, las heridas, la hiel, el ajenjo, la esponja, la lanza, la sed, las espinas y la sangre!

Sin embargo, más intrépida que los mismos mártires, la Virgen se mantiene en pie: por un

prodigio inaudito, oh Madre, en medio de tantos dolores mortales, continuáis viviendo.

Gloria, alabanza y honor a la Trinidad todopoderosa; a ella pido humildemente y con vivas instancias, la gracia de imitar la fortaleza de ánimo de la Virgen con mi valor en la adversidad. Amén.

℣. Rogad por nosotros, Reina de los Mártires. ℟. Vos, que permanecisteis firme junto a la cruz de Jesús.

Ant. del Magníf.—No reparéis * en que soy morena; porque ha robado el sol mi color: los hijos de mi madre se declararon contra mí.

Oración

OH Dios, en cuya pasión fué traspasada de dolor la dulcísima alma de la gloriosa Virgen y Madre María, según lo había profetizado ya Simeón: conceded propicio, que cuantos recordamos devotamente sus dolores consigamos los benditos frutos de vuestra Pasión. Vos que vivís.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—¡Oh Cruz bendita, la única que fuiste digna de llevar al Rey y Señor de los cielos, aleluya!

℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar.

La Oración: *Oh Dios,* **pág. 984.**
Las Completas de la Dominica.
La Conclusión del Himno será (como también en las Horas), la siguiente:

Oh Jesús, a Vos sea la gloria, Vos que habéis padecido por unos pobres siervos, con el Padre y el santo Espíritu, por todos los siglos. Amén.

MAITINES

Invitatorio. — Permanezcamos firmes junto a la Cruz, con la Madre de Jesús, María, * Cuya alma fué traspasada por una espada de dolor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

OH, en qué torrentes de lágrimas, en qué dolores se ve sumergida la desolada Virgen Madre, mientras sostiene en sus brazos y contempla a su Hijo desclavado del sangriento madero!

Aquella suave boca, aquel tierno pecho, aquel dulcísimo costado, aquella mano derecha traspasada y aquella mano izquierda desgarrada, las baña en triste llanto.

Cien y mil veces abraza estrechamente aquel pecho y aquellos brazos, no se cansa de contemplar aquellas llagas, derritiéndose toda en ósculos dolorosos.

Os rogamos encarecidamente, oh Madre, que por vuestras lágrimas, por la triste muerte de vuestro Hijo y por la sangre de sus heridas, imprimáis en nuestros corazones el dolor que llena el vuestro.

Sean eternamente glorificados,

alabados y honrados el Padre y el Hijo, con el Espíritu como ellos eterno; gloria, alabanza y honor a la soberana Trinidad, ahora y por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Se han multiplicado * mis perseguidores; son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

Salmo 3, pág. 39.

2. Tienen preparadas saetas * dentro de sus aljabas, para asaetar a escondidas a los que son de corazón recto.

Salmo 10, pág. 32.

3. De puro dolor se va consumiendo * mi vida, y mis años con tanto gemir.

Salmo 30, pág. 73. Se reza íntegro.

℣. Rogad por nosotros, Reina de los Mártires. ℟. Vos, que permanecisteis firme junto a la Cruz de Jesús.

Del Profeta Jeremías

Lección I Lament., 1, 2 y 20-21

Inconsolable llora ella durante la noche, e hilo a hilo corren las lágrimas por sus mejillas. Entre todos sus amantes no hay quien la consuele. Todos sus amigos la han despreciado, y se han vuelto enemigos suyos. Mira, oh Señor, cómo estoy atribulada. Conmovidas están mis entrañas; se ha trastornado todo mi corazón. Llena estoy de amargura. Por afuera da la muerte la espada, y dentro de casa está otro género de muerte. Han oído mis gemidos y no hay nadie que me consuele.

℟. Simeón, varón justo y temeroso de Dios, dijo a María: * Una espada atravesará tu alma. ℣. No me llaméis hermosa sino amarga, ya que el Omnipotente me ha llenado en gran manera de amargura. Una.

Lección II Lament., 2, 13 y 15-16

Con quién te compararé, o a qué cosa te asemejaré, oh hija de Jerusalén? ¿A quién te igualaré, a fin de consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque grande es como el mar tu tribulación. ¿Quién podrá remediarte? Todos cuantos pasaban por el camino te insultaban, dando palmadas. Te silbaban, meneaban su cabeza contra la hija de Jerusalén, diciendo: ¿Esta es la ciudad de extremada belleza, el gozo de todo el mundo? Abrieron contra ti su boca todos tus enemigos. Daban silbidos, y rechinaban sus dientes, y decían: Nosotros nos la tragaremos.

℟. Levántate, y toma al Niño y a su Madre, y huye a Egipto. * Y quédate allí hasta que te lo diga. ℣. Llamé a mi Hijo de Egipto, para que venga la salud a Israel. Y quédate.

Lección III Lament., 2, 17-18

El Señor ha hecho lo que tenía resuelto; cumplió lo que había anunciado desde los tiempos antiguos. Te ha destruído

sin remisión, y te ha hecho un objeto de gozo para tus enemigos, y ha ensalzado la pujanza de los que te odiaban. El corazón de los sitiados levantó el grito al Señor desde las murallas de la hija de Sión. Derrama día y noche, a manera de torrentes, tus lágrimas. No reposes, ni cesen de llorar tus ojos.

℟. Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? * Mira cómo tu padre y yo, * Llenos de aflicción, te hemos andado buscando. ℣. ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Mira. Gloria al Padre. Llenos.

II NOCTURNO

Ant. 1. Mi corazón * está volviéndose dentro de mí como una cera que se derrite.

Salmo 21, pág. 165. Se reza íntegro.

2. Oh Dios, te he expuesto cuál sea mi vida; * tú tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas.

Salmo 55, pág. 119.

3. Mis lágrimas * me han servido de pan día y noche.

Salmo 41, pág. 97. Se reza íntegro.

℣. Hacecillo de mirra es mi amado para mí. * ℟. Reposará sobre mi seno.

Sermón de san Bernardo, Abad

Sermón de las doce estrellas

Lección IV

El martirio de la Virgen se nos manifiesta tanto en la profecía de Simeón, como en la historia de la Pasión del Señor. "Este ha sido puesto — dijo el santo anciano del Niño Jesús — como señal de contradicción; y una espada de dolor — dijo a María — atravesará tu alma". Sí, bienaventurada Madre; verdaderamente os atravesó el alma una espada, puesto que sólo traspasando vuestro corazón podía penetrar en la carne de vuestro Hijo. Más aún: después que vuestro Jesús hubo entregado su espíritu, la cruel lanza que hirió su costado no tocó su alma, pero traspasó ciertamente la vuestra; la suya, en efecto, no estaba ya allí, mientras que la vuestra no podía apartarse de aquel lugar.

℟. A Jesús, mientras llevaba la Cruz a cuestas. * Seguíale un grupo de mujeres, llorando y lamentándose. ℣. Hijas de Jerusalén, llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos. Seguíale.

Lección V

Así, pues, la fuerza del dolor atravesó vuestra alma. Y no es exagerado llamaros "más que mártir", puesto que en vos el sentimiento de la compasión excedió en mucho a cualquier dolor sensible que quepa imaginar. ¿No fueron para vos más agudas que una espada, aquellas palabras que atravesaron realmente vuestra alma, llegando hasta la división de los pliegues del alma y del espíritu: "Mujer, he

aquí a tu hijo"? ¡Qué cambio! Se os da a Juan en lugar de Jesús; el siervo en lugar del Señor; el discípulo, en vez del Maestro; en lugar del Hijo de Dios, el hijo de Zebedeo; un hombre en vez de Dios. ¿Cómo no habían de atravesar estas palabras vuestra alma amorosísima cuando a su mero recuerdo se parten nuestros corazones, aunque sean como de piedra y de hierro?

℟. Una vez llegados al lugar que se llama Calvario, le crucificaron: * La Madre de Jesús estaba de pie junto a la Cruz. ℣. Entonces una espada de dolor atravesó su alma santísima. La Madre de Jesús.

Lección VI

No os sorprenda, hermanos, el oír llamar a María mártir en el alma. Sólo podría asombrarse de ello quien no recordase que san Pablo pone entre los mayores crímenes de los gentiles su carencia de afección. Nada tan lejos de María, como nada debe estarlo tanto del corazón de sus servidores. Pero quizá diga alguno: ¿No sabía, acaso, María que su Hijo debía morir? Lo sabía, sin duda. ¿No esperaba su pronta resurrección? Sí: la esperaba confiadamente. ¿Y sabiendo estas cosas, se dolió al verle crucificar? Sintióla con gran vehemencia. Pero ¿quién eres tú, hermano, y de dónde sacas tu sabiduría, que te asombre más el ver a María compadeciéndose que el ver a su Hijo padeciendo? ¿Pudo Jesús morir corporalmente, y no podía el corazón de María morir con él? El martirio de Jesús tuvo su origen en una caridad imposible de superar; el de María en una caridad que, después de la de Jesús, no ha tenido igual.

℟. José de Arimatea * Reclamó el cuerpo de Jesús. Una vez bajado de la Cruz, * Recibióle la Madre en sus brazos. ℣. La afligida Sunamitis sostuvo en su regazo y sobre sus rodillas a su Hijo muerto. Reclamó. Gloria al Padre. Recibióle.

III NOCTURNO

Ant. 1. Asestaron * su arco emponzoñado, para asaetar desde una emboscada al inocente.

Salmo 63, pág. 188.

2. Mi alma * está sumamente perturbada: pero tú, Señor, hasta cuándo?[1]

Salmo 6, pág. 79.

3. Dios es nuestro refugio * en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

Salmo 45, pág. 107.

℣. Por Vos, Virgen María, alcancemos la salud. ℟. De las heridas del Salvador.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 19, 25-27

En aquel tiempo: Estaban junto a la Cruz de Jesús su Ma-

1. Esto es: "¿Hasta cuándo me dejaréis en este estado?"

dre, y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Sobre la formación de las Vírgenes, cap. 7



A Madre estaba de pie junto a la Cruz. Cuando los mismos hombres huían, ella se mantenía allí intrépidamente. Decidme ahora si podía alterarse la modestia de aquella Madre de Jesús cuyo valor permaneció inalterable. Sus ojos, llenos de ternura, contemplaban las heridas de su Hijo, aquellas heridas de las cuales sabía que había de brotar la salvación de todos. No era indigna, por cierto, de asistir a este espectáculo aquella Madre que no habría temido por su propia vida. El Hijo pendía de la Cruz, y la Madre se ofrecía a los perseguidores.

℟. ¿Qué sentisteis, oh Madre dolorosa * Viendo a José envolver a vuestro Hijo en una sábana y depositarle en el sepulcro? ℣. Considerad y ved si hay dolor semejante a mi dolor. Viendo a José.

Lección VIII

Epístola 25, a la Diócesis Vercelense

María, la Madre del Señor, estaba de pie ante la Cruz de su Hijo. De todos los Evangelistas, san Juan es el único en darnos a conocer este detalle. Otros refieren que la tierra tembló durante la Pasión, que el cielo se cubrió de tinieblas, que el sol se obscureció y que el ladrón obtuvo el paraíso después de la humilde confesión de sus pecados. Pero Juan me ha enseñado lo que no encuentro en ningún otro Evangelista: cómo el Salvador crucificado dirigió la palabra a María. Parece conceder más importancia a los piadosos deberes que Jesús, sobreponiéndose a los tormentos, cumplía con su Madre, que a la misma promesa del reino de los cielos. El perdón otorgado al ladrón debe excitar, ciertamente, nuestra piedad, pero hállase todavía una mayor dulzura en la contemplación de Cristo honrando a su Madre con un afecto tan grande.

℟. No dejen nunca de resonar en tu corazón los gemidos de tu Madre, * Para que recibas en su plenitud la misericordia y la bendición. ℣. Salve, Reina generosa, primera rosa entre los mártires, lirio entre las vírgenes. Para que. Gloria al Padre. Para que.

En la Feria cuarta de las Témporas de Septiembre, la Lección IX se dirá de la Homilía de la Feria. En los demás casos:

De san Nicomedes, Mártir
Lección IX



icomedes, Presbítero, fué encarcelado, durante la persecución del emperador Domiciano, por haber dado sepultura al cuerpo de la virgen Felícula, martirizada por su

confesión de fe, por orden del conde Flaco. Conducido ante las estatuas de los dioses, Nicomedes se negó a obedecer las órdenes que se le dieron de ofrecerles sacrificio, alegando que este homenaje corresponde únicamente al único Dios que reina en los cielos. Azotáronle entonces con disciplinas guarnecidas de plomos, y en medio de este suplicio entregó su alma a Dios. El mismo conde Flaco dispuso que su cuerpo fuera arrojado al Tíber. Pero Justo, alumno de Nicomedes, puso toda su diligencia en buscarlo, y cuando lo hubo recogido, le dió honrosa sepultura en un sepulcro de la vía Nomentana, cerca de las murallas de Roma.

Si la Lección IX no debe decirse de ningún Oficio conmemorado, se leerá la siguiente.

Lección IX

He aquí a tu hijo; he aquí a tu Madre". Desde lo alto de la Cruz, Cristo hacía testamento. Repartía sus deberes de piedad entre la madre y el discípulo. No se reducía a dictar un testamento de carácter general[1], sino además uno de carácter familiar, firmado este último por Juan, como digno testigo de semejante testador. Testamento excelente, en el cual no se trata de dinero, sino de vida eterna; testamento escrito no con tinta, sino por aquel Espíritu del Dios vivo que dice: "Mi lengua es como pluma de amanuense que escribe velozmente"[2].

LAUDES

Ant. 1. ¿Adónde partió * tu amado, oh la más hermosa entre las mujeres? ¿Adónde se retiró, que iremos contigo a buscarle?

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. Apartaos de mí; * lloraré amargamente: no os esforcéis en consolarme.

3. No tiene belleza * mi hermosura; le hemos visto, y nada hay en él que atraiga nuestros ojos.

4. Desde la planta del pie * hasta la coronilla, no hay en él cosa sana.

5. Confortadme con flores, * fortalecedme con manzanas, porque desfallezco de amor.

Capítula Lament., 2, 13

Con quién te compararé, o a quién te asemejaré, oh hija de Jerusalén? ¿A quién te equipararé para consolarte, oh virgen, hija de Sión? Porque es grande como el mar tu dolor.

Himno

Oh Dios de soberana clemencia, haced que meditemos cual conviene los siete dolores de

1. Al hablar de un testamento de carácter general refiérese san Ambrosio al Nuevo Testamento, nueva alianza de Dios con la humanidad, establecida para todos los hombres sin excepción.
2. Salmo 44, 2.

la Virgen y las llagas de su Hijo, Jesús.

Obténgannos la salvación aquellas lágrimas de la Madre de Dios, tan abundantes, que habrían bastado para lavar los crímenes del mundo entero.

Sean para todos prenda de gloria eterna la dolorosa contemplación de las cinco llagas de Jesús y los Dolores de María.

Oh Jesús, a Vos sea la gloria, Vos que habéis padecido por unos pobres siervos, con el Padre y el Santo Espíritu por todos los siglos. Amén.

℣. Oh Virgen María, por el mérito de tan grandes dolores. ℟. Haced que nos alegremos en el reino de los cielos.

Ant. del Bened. — Venid, * subamos al monte del Señor, y ved si hay dolor semejante al mío.

Oración

OH Dios, en cuya Pasión fué traspasada de dolor la dulcísima alma de la gloriosa Virgen y Madre María, según lo había profetizado ya Simeón: conceded propicio, que cuantos recordamos devotamente sus dolores consigamos los benditos frutos de vuestra Pasión. Vos que vivís.

Se hace Conmemoración de san Nicomedes, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

ATENDED, Señor, a vuestro pueblo: para que, celebrando los gloriosos méritos de san Nicomedes, vuestro Mártir, sea siempre ayudado de su patrocinio para impetrar vuestra misericordia. Por nuestro Señor.

En las Horas, los Salmos de la Dominica; pero en Prima como en las Fiestas, y como Versículo, para el Responsorio breve de esta Hora: *Vos, que padecisteis por nuestra salvación.*

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Oh vosotros todos, * Que pasáis por el camino. Oh vosotros. ℣. Atended y considerad si hay dolor como mi dolor. Que pasáis. Gloria al Padre. Oh vosotros.

℣. Cegáronse mis ojos de tanto llorar. ℟. Estremeciéronse mis entrañas.

SEXTA

Capítula Lament., 1, 2

LLORANDO sin cesar durante la noche, corrieron sus lágrimas por sus mejillas. Ninguno de sus amigos le ha consolado.

℟. *br.* Cegáronse mis ojos * De tanto llorar. ℣. Estremeciéronse mis entrañas. De tanto. Gloria al Padre. Cegáronse.

℣. Hacecillo de mirra es mi amado para mí. ℟. Reposará sobre mi seno.

NONA

Capítula Lament., 2, 18

DÍA y noche haz correr a manera de torrente tus lágrimas; no reposes, ni cesen de llorar tus ojos.

℟. *br.* Hacecillo de mirra * Es mi amado para mí. Hacecillo. ℣. Reposará sobre mi seno. Es mi amado. Gloria al Padre. Hacecillo.

℣. Derritióse mi alma. ℣. A las palabras de mi amado.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas menos la Antífona siguiente.

Ant. del Magnif. — Oprimióme el dolor, * entumecióse mi rostro de tanto llorar y se cublaron mis párpados.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Las Completas de la Dominica, página 54.

Día 16 de Septiembre

Santos Cornelio, Papa y Cipriano, Obispo

Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OS rogamos, Señor, que la celebración de la fiesta de vuestros bienaventurados Mártires y Pontífices Cornelio y Cipriano nos obtenga su protección, y que su santa oración nos recomiende cerca de Vos. Por nuestro.

II NOCTURNO

Lección IV

CORNELIO, romano de origen, ejerció el pontificado bajo los emperadores Galo y Volusiano. De acuerdo con una muy santa matrona llamada Lucina, trasladó de las catacumbas a un lugar más conveniente los cuerpos de los Apóstoles Pedro y Pablo. El de Pablo fué colocado por Lucina en un terreno de su propiedad en la vía de Ostia, cerca del lugar donde había sido decapitado; el del Príncipe de los Apóstoles fué colocado por Cornelio no lejos del lugar de su crucifixión. Habiendo sido denunciado al emperador este hecho, como también la conversión de muchas personas a Jesucristo debida al celo del Pontífice, éste fué desterrado a *Centum cellas*, donde recibió el consuelo de unas cartas que le escribió Cipriano, Obispo de Cartago.

Lección V

La frecuencia de relaciones que inspiradas en la caridad cristiana se establecieron entre ambos, fué mal interpretada por los emperadores, por lo cual Cornelio vióse de nuevo llamado a Roma. Fué azotado como reo de lesa majestad con látigos guarnecidos de plomos, y arrastrado hasta la estatua de Marte para que le ofreciera sacrificio. Negándose a acceder a tan abominable impiedad, fué decapitado el dia dieciocho de las calendas de octubre. La bienaventurada Lucina, ayudada por algunos clérigos, sepultó su cuerpo en un arenario que poseía cerca del cementerio de Calixto. Su pontificado duró unos dos años.

DEL LIBRO DE SAN JERÓNIMO PRESBÍTERO, SOBRE LOS ESCRITORES ECLESIÁSTICOS

Lección VI

Cipriano empezó enseñando retórica en Africa, su patria. Habiéndole persuadido el sacerdote Cecilio, cuyo sobrenombre tomó, a que se hiciera cristiano, distribuyó entre los pobres todos sus bienes. Fué elevado, poco después al sacerdocio, y nombrado, por último, obispo de Cartago. Superfluo fuera ponderar su genio o enumerar los frutos del mismo, cuando sus obras brillan más que el sol. Padeció el martirio bajo los emperadores Valeriano y Galieno, en la octava persecución, el mismo día que Cornelio en Roma, aunque no el mismo año.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Cuando oyereis*, del Común de varios Mártires en el primer lugar, pág. 576. En la Feria IV de las Témporas, se leerá la Lección IX de la Homilía ferial. De lo contrario:

DE LOS SANTOS EUFEMIA, LUCÍA Y GEMINIANO, MÁRTIRES

Lección IX

Eufemia, Lucía y Geminiano, recibieron la corona del martirio el mismo día pero no en el mismo lugar. En Calcedonia, siendo procónsul Prisco, la virgen Eufemia, después de haber sufrido diversos tormentos: los azotes, el potro, las ruedas y el fuego, fué expuesta a las fieras, una de las cuales clavó sus fauces en el cuerpo de la santa, al paso que las demás lamían sus plantas; en este suplicio entregó su alma inmaculada a Dios. Lucía, viuda romana, acusada por su hijo Eutropio de dar culto a Cristo desde muchos años, fué sumergida en una caldera llena de pez y plomo derritido. Como saliera ilesa de la misma, fué conducida, cargada de hierro y de plomo, a través de la ciudad, convirtiendo a Cristo con el ejemplo de su constancia en la fe en medio de los tormentos, al noble Geminiano, el cual junto con muchos otros conversos, fué compañero de su glorioso martirio, muriendo decapitado des-

pués de haber sufrido otros varios tormentos. Máxima, mujer cristiana, dió honrosa sepultura a los cuerpos de los Mártires.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de los santos Eufemia, Lucía y Geminiano, Mártires.

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

MOVIDO por nuestras plegarias, haced Señor que nos aprovechemos de esta Fiesta; a fin de que los que devotamente celebramos todos los años la inmolación de los santos Mártires Eufemia, Lucía y Geminiano, imitemos su constancia en la fe. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 17 de Septiembre

La Impresión de las llagas de san Francisco

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Himno

ESTE santo Confesor, cuyas alabanzas repiten los pueblos con piedad, por el mundo entero, mereció, en este día, recibir gozoso la impresión de las llagas de Cristo.

Fué piadoso, inocente, humilde y casto, sobrio y sin mancilla, mientras el soplo del alma animó su carne mortal.

Por sus méritos insignes, los enfermos vieron vencida la fuerza de su mal, y les fué restituida la salud.

Por eso, nosotros aquí unidos, cantamos sus alabanzas y su triunfo, para que en el curso de nuestra vida no deje de ayudarnos con sus plegarias.

Salud, honor y poder a Dios, uno en tres Personas, el cual radiante sobre su trono celestial, gobierna el universo entero por todos los siglos. Amén.

℣. Imprimisteis, Señor, en vuestro siervo Francisco. ℟. El signo de nuestra redención.

Ant. del Magnif.—Le asemejaré * al varón sabio que edificó su casa sobre la piedra.

Oración

OH Señor Jesucristo, que para inflamar nuestros corazones con el fuego de vuestro amor, al enfriarse el mundo, renovasteis en el cuerpo del bienaventurado Francisco las sagradas llagas de vuestra Pasión: concedednos propicio que, por sus méritos y preces, llevemos constantemente

la Cruz y hagamos dignos frutos de penitencia. Vos que vivís.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os rogamos, Señor, que la celebración de la Fiesta de vuestros bienaventurados Mártires y Pontífices Cornelio y Cipriano nos obtenga su protección, y que su santa oración nos recomiende cerca de Vos. Por nuestro Señor.

MAITINES

I NOCTURNO

De la Epístola de san Pablo Apóstol a los Gálatas

Lección I Cap. 5, 25-26; 6, 1-6

Si vivimos por el Espíritu, procedamos también según el Espíritu. No seamos ambiciosos de vana gloria. provocándonos los unos a los otros,. y recíprocamente envidiándonos. Hermanos, si alguno, como hombre cayere desgraciadamente en algún delito, vosotros los que sois espirituales, al tal instruidle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexión sobre sí mismo y temiendo también caer en la tentación. Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumpliréis la ley de Cristo. Porque si alguno piensa ser algo, se engaña a sí mismo, pues es nada. Por tanto, examine cada uno sus propias obras, y así tendrá entonces motivo de gloriarse en sí mismo, y no respecto de otro. Porque cada cual al ir a ser juzgado cargará con su propio fardo. Entretanto, aquel a quien se le instruye en las cosas de la fe, asista de todos modos con sus bienes al que le instruye.

Lección II Cap. 6, 7-13

No queráis engañaros a vosotros mismos: Dios no puede ser burlado. Así es que lo que un hombre sembrare, eso recogerá. Por donde quien siembra para su carne, de la carne recogerá después la corrupción. Mas el que siembra para el espíritu, cogerá la vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque si perseveramos, a su tiempo recogeremos el fruto. Así que, mientras tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a aquellos que son, mediante la fe, de la misma familia que nosotros. Mirad qué carta os he escrito de mi propio puño. Todos aquellos que quieren seros gratos según la carne, esos os constriñen a que os circuncidéis, con sólo el fin de no ser ellos perseguidos

por causa de la Cruz de Cristo. Porque ni ellos mismos que están circuncidados guardan la ley, sino que quieren que seáis circuncidados vosotros, a fin de gloriarse en vuestra carne.

Lección III Cap. 6, 14-18

A mí líbreme Dios de gloriarme, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo; por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo. El hecho es, que respecto de Jesucristo, ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino el ser una nueva criatura. Y sobre todos cuantos siguieren esta norma, venga paz y misericordia, como sobre el verdadero Israel de Dios. Por lo demás, nadie me moleste en adelante, porque yo traigo impresas en mi cuerpo las llagas del Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amén.

II NOCTURNO

DE LOS COMENTARIOS DE SAN BUENAVENTURA, OBISPO

Leyenda de san Francisco, cap. 17

Lección IV

FRANCISCO, siervo y ministro verdaderamente fiel de Jesucristo, se retiró dos años antes de entregar su alma al cielo, a una altura llamada monte Alvernia, para practicar un ayuno de cuarenta días en honor de san Miguel Arcángel. Ocurrió entonces que, sintiéndose inundado por una mayor copia de las dulzuras espirituales propias de la contemplación sobrenatural con que habitualmente se veía favorecido, y más ardientemente abrasado cada vez en la llama de los celestiales deseos, comenzó a experimentar una extraordinaria afluencia de todos los dones sobrenaturales. Así, pues, mientras el seráfico ardor de sus impulsos le transportaba hacia Dios, y un vivo sentimiento de tierna compasión le transformaba en aquel que quiso, por un exceso de amor, morir crucificado, hallándose una mañana en oración en la ladera de la montaña (pocos días después de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz), vió el varón de Dios aparecérsele una especie de Serafín de seis alas, tan brillantes como encendidas, que bajaba de lo alto del cielo hasta fijarse, de un vuelo extremadamente rápido, en un punto del espacio, cerca del santo, al cual le pareció verle, no sólo dotado de seis alas, sino además crucificado, con las manos y pies clavados en cruz, y las alas dispuestas en forma admirable a entrambos lados, de suerte que dos de ellas se levantaban sobre su cabeza, otras dos estaban desplegadas en actitud de vuelo, y con las dos restantes velaba y envolvía su cuerpo. Esta visión sumió en honda admiración a Francisco, penetrando su alma de un placer mezclado de dolor; pues si bien se gozaba extraordinaria-

mente a la vista bendita del Angel que bajo tan prodigioso aspecto, y en forma, a la vez, tan familiar se le aparecía, el cruel espectáculo de la crucifixión atravesaba su alma con una espada de dolorosa compasión,

Lección V

SABÍA muy bien Francisco que el estado de sufrimiento es incompatible con la inmortalidad de un espíritu seráfico; iluminado, empero, interiormente por aquel mismo que exteriormente se le manifestaba, comprendió que si una visión de este género se había mostrado a sus ojos, era para enseñarle que no es el martirio del cuerpo, sino los ardores del corazón, lo que transforma el alma amiga de Jesucristo en perfecta imagen del divino crucificado. Al desaparecer, pues, la visión, después de departir íntima y familiarmente con Francisco, dejóle el alma inflamada en seráficos ardores y el cuerpo marcado con heridas semejantes a las que deja una crucifixión; como si, fundida y reblandecida previamente su carne por la acción del fuego, hubiese recibido en un instante la impresión de un sello. Y efectivamente, al momento comenzaron a hacerse visibles en sus manos y pies las marcas de los clavos, con las cabezas grabadas en la palma de las manos y en la parte superior de los pies, y las puntas en el lado opuesto. Además, su costado derecho presentaba una cicatriz roja, como producida por una lanzada; más de una vez manóle de allí una sangre sagrada, humedeciéndole la túnica y los vestidos.

Lección VI

TRANSFORMADO, pues, en un hombre nuevo por este inaudito y sorprendente prodigio (era, en efecto, el primer caso de un hombre que estuviera, por singular privilegio, marcado, o mejor aún, adornado con las sagradas llagas), descendió Francisco de la montaña llevando en sí la imagen del Crucificado, esculpida, no en tablas de piedra o de madera por mano de un artista, sino en su propia carne por el dedo del Dios vivo. Como sabía que "es bueno mantener oculto el secreto del rey", esforzábase aquel hombre seráfico, conocedor del misterio obrado en él por el Rey divino, en ocultar a los demás los sagrados estigmas. Mas a Dios corresponde revelar para gloria suya las grandes cosas por El realizadas, por lo cual, el mismo Señor, que había impreso secretamente aquellas señales, quiso darlas a conocer abiertamente por medio de milagros, haciendo que a la luz de los prodigios resplandeciera su virtud escondida y maravillosa. El aniversario de este acontecimiento, tan digno de admiración, tan claramente comprobado, y enaltecido con grandes alabanzas y la concesión de favores especiales en las bulas pontificias, quiso el papa Bene-

dicto XI que se celebrara con una solemnidad, extendida más tarde por el Sumo Pontífice Paulo V a la Iglesia universal, y destinada a encender en los corazones de los fieles el amor a Jesucristo crucificado.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Hom. 32, sobre el Evangelio

Lección VII Cap. 16, 24-27

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y cargue con su cruz y sígame. Y lo que sigue:

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

SUPUESTO que nuestro Señor y Redentor vino al mundo como nuevo hombre, dió al mundo nuevos preceptos. Ya que a nuestra antigua vida, alimentada por los vicios, impuso el deber de transformarse en una vida nueva. Y ciertamente, ¿qué pretendía el hombre viejo y carnal, sino retener lo suyo, arrebatando lo ajeno cuando le era posible, y deseándolo si no podía? Mas el médico celeste proporcionó remedios adecuados a cada uno de los vicios. Pues así como en el arte de la medicina, lo caliente se cura con lo frío, y lo frío con lo caliente, así nuestro Señor opuso medicinas contrarias a los pecados, enseñando a los deshonestos la continencia, la generosidad a los avaros, la mansedumbre a las iracundos, y la humildad a los soberbios.

℟. Este practicó ante Dios grandes virtudes, y alabó con todo su corazón al Señor: * El mismo intercederá por los pecados de todos los pueblos. ℣. He aquí un hombre pacífico, verdadero servidor de Dios, que se abstiene de toda mala acción y conserva aún su inocencia. El mismo intercederá por los pecados de todos los pueblos.

Lección VIII

ES verdad que al proponer nuevos mandamientos a los que le seguían, dijo: "Si alguno no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo". Como si dijera: Los que siguiendo la vida antigua codiciabais lo ajeno, si deseáis vivir una vida nueva, dad de lo vuestro. Oigamos ahora lo que enseña en esta lección: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo". "Antes se nos ha dicho que renunciemos a nuestras cosas, ahora nos amonesta a que renunciemos a nosotros mismos. Algunas veces no es muy difícil que el hombre renuncie a lo que tiene, pero ciertamente lo es mucho dejarse a sí mismo. Ciertamente es cosa pequeña sacrificar lo que tenemos, pero es cosa muy grande sacrificar lo que somos.

℟. Líbreme Dios de gloriarme sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo; * Por quien el

mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy al mundo. V. Pues llevo los estigmas del Señor Jesús en mi cuerpo. Por quien el mundo está crucificado. Gloria al Padre. Por quien.

Lección IX

El Señor ordenó a los que le seguían que renunciasen a todas las cosas, y esto porque cuantos nos preparamos para el combate de la fe, emprendemos una lucha contra los espíritus malignos. Ahora bien, éstos nada poseen de propio en este mundo; de consiguiente, es preciso que luchemos desnudos con los que están desnudos. Pues si el que está vestido pelea con otro que nada viste, será echado por tierra, ya que tiene de qué poderle asir. Y a la verdad, ¿qué son todas las cosas terrenas sino como una especie de vestidos? De consiguiente, el que va a emprender una lucha contra el diablo, arroje de sí los vestidos para que no sucumba.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Himno

Oh Jesús! corona refulgente y verdad sublime, que a vuestro siervo Confesor, le otorgáis una recompensa eterna.

Conceded al pueblo que suplica, en atención a su plegaria, el perdón de sus culpas, librándole de los lazos que le sujetan.

Cumplido el curso del año, vemos brillar de nuevo el día glorioso, en el que este Santo, recibió los estigmas del cuerpo de Cristo.

Teniendo por vanos los goces de la tierra, y por llenas de miserias las grandes posesiones, triunfador posee los bienes del cielo.

¡Oh Cristo piadosísimo! éste, confesándoos constantemente, pisó las artes de los demonios y al cruel príncipe del averno.

Ilustre por la virtud y la fe, por su incesante fervor, y por los ayunos a que sometió su cuerpo, ha conseguido sentarse en el celestial banquete.

Por lo cual, oh Señor piadosísimo, os rogamos todos humildemente, que en atención a sus méritos, nos perdonéis las penas merecidas.

Al Padre sea dada perenne gloria, y al Hijo Unigénito, y al Santo Paráclito, siempre y por todos los siglos. Amén.

Oración

Señor Jesucristo, que para inflamar nuestros corazones con el fuego de vuestro amor, al enfriarse el mundo, renovasteis en el cuerpo del bienaventurado Francisco las sagradas llagas de vuestra pasión: concedednos propicio que, por sus méritos y preces, llevemos constantemente la cruz, y hagamos dignos frutos de penitencia. Vos que vivís y reináis.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 18 de Septiembre

San José de Cupertino

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. del Magníf.—Muerto estoy, * y mi vida está escondida con Cristo, en Dios.

Oración

OH Dios que dispusisteis que al ser vuestro Hijo Unigénito elevado sobre la tierra atrajese a sí todas las cosas; concedednos propicio, por los méritos y ejemplos de vuestro seráfico confesor José, que elevados nosotros sobre las terrenas concupiscencias merezcamos llegar a aquel que con Vos vive y reina...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. Imprimisteis, Señor, en vuestro siervo Francisco. ℟. El signo de nuestra redención.

Oración

OH Señor Jesucristo, que para inflamar nuestros corazones con el fuego de vuestro amor, al enfriarse el mundo, renovasteis en el cuerpo del bienaventurado Francisco las sagradas llagas de vuestra pasión: concedednos propicio que, por sus méritos y preces, llevemos constantemente la cruz y hagamos dignos frutos de penitencia. Vos que vivís.

MAITINES

I NOCTURNO

DE LA EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

Lección I Cap. 4, 6-11

DIOS, que dijo que la luz saliese de las tinieblas, El mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, a fin de que podamos iluminar a los demás por medio del conocimiento de la gloria de Dios que resplandece en Jesucristo. Mas este tesoro lo llevamos en vasos de barro para que se vea que la grandeza del poder es de Dios y no nuestra. Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo; nos hallamos en grandes apuros, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no abandonados; abatidos, mas no enteramente perdidos. Traemos siempre en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús, a fin de que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos. Porque nosotros, que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesús; para que la vida de Jesús se ma-

nifieste asimismo en nuestra carne mortal.

Lección II Cap. 5, 1-8

SABEMOS también que si esta casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, una casa no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente. Que aun por eso aquí suspiramos, deseando la sobrevestidura, o la habitación nuestra del cielo. Si es que fuéremos hallados vestidos, y no desnudos. Así también es que mientras nos hallamos en este cuerpo como en una tienda de campaña, gemimos agobiados. Pues no querríamos vernos despojados de él, sino ser revestidos como por encima. De manera que la vida inmortal absorba lo que hay de mortalidad en nosotros. Y el que nos formó para este estado es Dios, el cual nos ha dado su espíritu por prenda. Por esto estamos siempre llenos de confianza, y como sabemos que mientras habitamos en este cuerpo estamos distantes del Señor, y fuera de nuestra patria: (porque caminamos por la fe, y no le vemos todavía claramente) en esta confianza que tenemos, preferimos más ser separados del cuerpo, a fin de gozar de la vista del Señor.

Lección III Cap. 12, 1-9

SI es necesario gloriarse (aunque nada se gane en hacerlo); yo haré mención de las visiones y revelaciones del Señor. Yo conozco un hombre en Cristo que catorce años ha (si en cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que el mismo hombre (si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe) fué arrebatado al Paraíso, donde oyó palabras inefables, que no es lícito a un hombre el proferirlas. Hablando de semejante hombre podré gloriarme; mas en cuanto a mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas. Verdad es que, si quisiese gloriarme, podría hacerlo sin ser imprudente, porque diría verdad. Pero me contengo, a fin de que nadie forme de mi persona un concepto superior a aquello que en mí ve, o de mí oye. Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el estímulo de mi carne, que es como un ángel de Satanás, para que me abofetee. Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que le apartase de mí. Y respondióme: Bástate mi gracia, porque el poder mío brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza. Así que, con gusto me gloriaré en mis flaquezas, para que haga morada en mí el poder de Cristo.

II NOCTURNO

Lección IV



osé nació de padres piadosos en el año de gracia mil seiscientos tres, en Cupertino, ciudad situada en

el territorio de Salento, en la diócesis de Nardó. Prevenido por el amor de Dios, observó durante la infancia y la adolescencia una gran simplicidad y pureza de costumbres. Habiendo sido librado por intercesión de la Virgen Madre de Dios de una larga y dolorosa enfermedad, soportada con mucha paciencia, entregóse enteramente a las obras de piedad y a la práctica de las virtudes. Para unirse más íntimamente con Dios, que le llamaba a cosas mayores, resolvió entrar en la Orden Seráfica. Después de diversas vicisitudes, realizáronse sus deseos, consiguiendo ingresar en el Convento de Menores Conventuales en la Grotella. Recibiéronle al entrar entre los legos, a causa de su ignorancia de las letras; pero después dispuso la Providencia, que fuera admitido entre los clérigos. Ordenado sacerdote después de sus votos solemnes, resolvió llevar una vida de mayor perfección. A este fin, renunciando a todos los atractivos mundanos, y aun a aquellas cosas temporales que se consideran casi indispensables para la vida, castigaba su cuerpo con cilicios, disciplinas, cadenas, en una palabra, con todo género de rigores y mortificaciones. Al mismo tiempo, nutría asiduamente su alma con el suave alimento de la oración y de la más elevada contemplación. De ahí resultó que el amor de Dios, de que estaba saturado su corazón ya desde sus primeros años, fué adquiriendo en él un ardor cada vez más maravilloso y del todo extraordinario.

Lección V

Su ardiente caridad se manifestó en todo su esplendor, principalmente en los suavísimos éxtasis con que se veía transportado hacia Dios, y en los extraordinarios raptos que a menudo experimentaba. Siendo de notar que cuando su espíritu se hallaba enajenado de los sentidos, bastaba la sola obediencia para que volviera inmediatamente en sí. Era tan grande el celo con que cultivaba esta virtud, que según acostumbraba decir, se dejaba conducir ciegamente por ella, y que hubiera preferido morir a dejar de obedecer. Puso tanto empeño en imitar la pobreza del patriarca seráfico, que en la hora de la muerte pudo decir con toda verdad a su superior, que, como corresponde a un religioso, nada tenía para dejar. Así, pues, muerto para el mundo y para sí mismo, mostraba en su carne la vida de Jesús, por cuanto al percibir en los demás la llaga del vicio impuro, su cuerpo difundía un perfume milagroso, indicio de su purísima castidad. A pesar de las violentísimas tentaciones con que el inmundo espíritu le combatió durante largo tiempo para lograr empañar esta pureza, supo conservarla sin mancha, ya debido al extraordinario rigor con que procedía en la custodia de sus sentidos, ya a las continuas macera-

ciones con que castigaba su cuerpo, ya también a la protección especial de la purísima Virgen. Solía llamar su madre a María y la veneraba, en efecto, en lo más íntimo de su corazón como a la más tierna de las madres. Deseaba en gran manera verla honrada por los demás, para que consiguieran con su protección, según decía, todos los bienes.

Lección VI

Esta solicitud del bienaventurado José, nacía de su caridad hacia el prójimo. Tal era el ardor de su celo para con las almas, que trabajaba incansablemente y por todos los medios para la salvación de todos. Extendíase también su caridad hacia el prójimo a todos cuantos veía sumidos en la pobreza, en la enfermedad o en cualquier otra tribulación, a ninguno de los cuales dejaba de socorrer según le permitían sus recursos. No exceptuaba de este afecto ni a los mismos que le molestaban con sus reprensiones, ultrajes y toda suerte de injurias, cosas que aceptaba con la misma paciencia, la misma mansedumbre y el mismo semblante apacible con que soportó las muchas y penosas vicisitudes que tuvo que atravesar las varias veces en que, para obedecer a los superiores de su Orden o a las decisiones de la sagrada Congregación de la Inquisición, se vió obligado a cambiar de residencia. A pesar de sentirse admirado no sólo por el pueblo, sino aun por los mismos magnates, a causa de su eminente santidad y de las gracias que del cielo recibía, conservó una tan profunda humildad, que teniéndose por un gran pecador, pedía constantemente a Dios retirara de él los extraordinarios dones con que le colmaba, y a los hombres que arrojaran su cadaver en un lugar donde no quedara memoria de él. Mas Dios, que exalta a los humildes, y que tan generosamente había enriquecido en vida a su siervo con los dones de profecía, penetración de los espíritus, curaciones y demás carismas, hizo su muerte preciosa a los ojos de aquellos a quienes él mismo había antes anunciado el momento y el lugar en que ocurriría. Murió a los sesenta y un años de edad, en Ocimo (Marca de Ancona), y Dios glorificó el lugar de su sepultura. Habiendo resplandecido su nombre con los milagros que realizó aún después de su muerte, fué inscrito por Benito XIV entre los Beatos, y por Clemente XIII entre los Santos. Clemente XIV, perteneciente a su misma Orden, extendió su Oficio y su Misa a la Iglesia Universal.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 22, 1-14

En aquel tiempo: Hablaba Jesús a los príncipes de los sacerdotes y a los fariseos en parábolas diciendo: En el reino de los cielos

acontece lo que a cierto rey, que celebró las bodas de su hijo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Hom. 38, del l. 2

PUESTO que, por la gracia de Dios, habéis entrado ya en la casa de las bodas, esto es, en la santa Iglesia, procurad cuidadosamente, hermanos míos, que el rey no encuentre a su entrada nada que reprochar en el estado de vuestras almas. Porque, en efecto, las palabras siguientes se prestan a reflexiones que llenan el alma de profundo temor. "Entró, pues, el rey, para ver a los que estaban en la mesa, y vió allí a un hombre que no llevaba el vestido nupcial". ¿Qué os parece que significa, hermanos, el vestido nupcial? ¿El bautismo o la fe? Pero ¿habría podido acaso entrar nadie en estas bodas sin estar bautizado o sin tener fe? Porque por el mero hecho de no creer, se está ya fuera de ellas. ¿Qué significa, pues, sino la caridad? Entra efectivamente en las bodas, pero sin vestido nupcial, el que, formando parte de la Iglesia, tiene fe, pero no tiene caridad. Con razón se llama vestido nupcial a la caridad, porque nuestro Creador la ostentaba cuando vino a las nupcias para unirse con la Iglesia.

Lección VIII

LA caridad fué, en efecto lo único que movió a Dios a enviar su Hijo Unigénito para unirse a los hombres, sus elegidos. He aquí por qué dice san Juan: "De tal manera amó Dios al mundo, que nos dió su Hijo Unigénito". Así, pues, al venir éste a nosotros por caridad, nos muestra esta virtud como un vestido nupcial. Por consiguiente, cualquiera de vosotros que forme parte de la Iglesia y crea en Dios, ya ha entrado en las bodas; pero no lleva el vestido nupcial si no conserva la gracia de la caridad. Y ciertamente, hermanos, si os invitaran a unas bodas de este mundo, os cambiaríais el vestido manifestando con la pulcritud de vuestra presentación la parte que tomáis en el regocijo del esposo y de la esposa, y os avergonzaríais de presentaros desaliñados en medio de los que se regocijan y están de fiesta. Pero asistimos a unas bodas divinas, y no nos preocupamos siquiera de mudar el vestido de nuestras almas. Alégranse los ángeles cuando los elegidos son introducidos en el cielo. Pero ¿con qué sentimientos apreciamos nosotros estas fiestas espirituales, desprovistos como estamos del vestido nupcial, es decir, de la caridad, la única que hermosea el alma?

En las Ferias de las cuatro Témporas, se dirá la Lección IX de la Homilía de la Feria, la cual se conmemorará sólo en Laudes. En los demás casos:

Lección IX

PERO hay que tener en cuenta que así como la tela de

un vestido se teje mediante dos maderos, uno arriba y otro debajo, la caridad se encierra en dos preceptos, el del amor de Dios y del prójimo; porque está escrito: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas; y amarás a tu prójimo como a ti mismo". Hay que observar aquí una cosa: en cuanto al prójimo, este amor es susceptible de medida, ya que se ha dicho: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Mas el amor de Dios no se contiene en medida alguna, pues también se ha dicho: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas". El precepto que ordena a cada uno amar a Dios no habla de medida sino de generosidad, como se ve por la palabra "todo". Porque sólo ama sinceramente a Dios aquel que nada reserva para sí. Así, pues, el que se preocupa de llevar a las bodas el vestido nupcial, es necesario que cumpla el doble precepto de la caridad.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Ant. del Bened. — El Señor me mostró * un río de agua viva, brillante como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

Las Vísperas, del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 19 de Septiembre

San Jenaro, Obispo, y sus compañeros

Mártires

Doble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Jenaro y sus compañeros, concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Todo lo tengo por pérdida en comparación del eminente, conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que dispusisteis que al ser vuestro Hijo Unigénito elevado sobre la tierra, atrajese a sí todas las cosas, concedednos propicio, por los méritos y ejemplos de vuestro seráfico Confesor José, que elevados nosotros sobre las terrenas concupiscencias, merezcamos llegar a aquel que con Vos vive y reina...

II NOCTURNO

Lección IV



UANDO Diocleciano y Maximiano se ensañaban en los cristianos, acusado Jenaro, Obispo de Benevento, de profesar la fe cristiana, fué conducido a Nola, compareciendo ante Timoteo, prefecto de Campania. En esta ciudad, vióse sometida su constancia a diversas pruebas; arrojado a un horno ardiente, salió de allí ileso, hasta el punto de que ni sus vestiduras ni siquiera sus cabellos fueron chamuscados por las llamas. Al verlo el prefecto, montando en ira, mandó tirar de su cuerpo hasta descoyuntar las articulaciones de los nervios y de los miembros. Entre tanto su diácono Festo, y el lector Desiderio fueron presos, encadenados y conducidos a Puteolo, obligándoseles a marchar delante la carroza del prefecto, juntamente con su Obispo. Arrojaron a los tres en una prisión en donde estaban detenidos Sosio de Mizene, Próculo de Puteolo, Diácono, y Eutiques y Acucio laicos, condenados todos a ser expuestos a las fieras.

Lección V

EL día siguiente fueron expuestos todos a las fieras en el anfiteatro; mas éstas, olvidando su natural ferocidad, acudieron a postrarse a los pies de Jenaro. Como Timoteo atribuyese este milagro a artes mágicas, dictó contra los Mártires sentencia de muerte. Al punto mismo, quedó ciego; pero recobró la vista gracias a las oraciones del bienaventurado Jenaro. A consecuencia de este milagro, cerca de cinco mil hombres creyeron en Jesucristo. Con todo, el ingrato juez, no se aplacó ante el beneficio recibido; sino que, enfurecido ante la conversión de aquella gran multitud, cumplidor fanático de los decretos imperiales, mandó degollar al santo Obispo y a sus compañeros.

Lección VI

LAS ciudades vecinas, atendiendo cada una a su particular preferencia respecto a la adopción de alguno de aquellos Mártires, como especial patrono ante Dios, cuidaron de sepultar los respectivos cuerpos. Los Napolitanos, por indicación divina, lleváronse el de Jenaro, que fué primeramente trasladado a Benevento, después al monasterio de Monte Vergine, y por último a Nápoles, en donde, colocado en la mayor de las iglesias, resplandeció gloriosamente con numerosos milagros. Es digno de particular mención el que hizo apagando los globos de fuego que, arrojados por el Vesubio, sembraban el terror y la devastación, no sólo en las regiones circunvecinas, sino además en otras más remotas. Es también muy famoso lo que ocurre con su sangre, la cual, coagulada y conservada en esta forma en un

frasco de cristal, liquídase y se pone en estado de ebullición, como si acabase de derramarse, al ponerla en presencia de la cabeza del Mártir. Este milagro puede presenciarse aún en nuestros días.

Te Deum, pág. 6.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 24, 3-13

EN aquel tiempo: estando sentado Jesús en el monte del olivar, se le acercaron algunos de sus discípulos, y le preguntaron en secreto: Dinos, ¿cuándo sucederá eso? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. sobre san Mateo, cap. 28

LOS discípulos preguntan al Señor por el tiempo en que acaecerían estas cosas, y por la señal que les anunciaría su venida y el fin del mundo. Y como son tres cuestiones las que le proponen a la vez, el Señor procura responder separadamente a ellas, distinguiendo el tiempo de cada una, para facilitar su inteligencia. La primera respuesta se refiere a la ruina de Jerusalén, y Jesús les confirma en la verdad de la doctrina, para que ningún impostor consiga seducir a aquellos espíritus, todavía ignorantes. Porque, en efecto, aun en vida de los discípulos, no habrán de faltar hombres que se presenten afirmando ser el Cristo. Por esto les previene, para preservarles de creer en tan pernicioso embuste.

Lección VIII

LES anima, pues, a sobrellevar por su nombre los sufrimientos, las huídas, los golpes, la muerte y el odio del pueblo. Muchos, en verdad, se turbarán ante semejantes persecuciones, muchos se encandalizarán viendo este cúmulo de males caer sobre ellos y se sentirán movidos a odiarse los unos a los otros. Y habrá falsos profetas (como Nicolás, uno de los siete diáconos), y pervertirán a muchas almas con falaces apariencias de verdad, y en este desbordamiento de malicia, se enfriará la caridad.

En las Ferias de las Cuatro Témporas, se dirá como Lección IX la Homilía de la Feria; la cual se conmemora sólo en Laudes. En los demás casos:

Lección IX

PERO la salvación está reservada a los que perseverarán hasta el fin. Entonces, dispersados ya los varones apostólicos, la verdad evangélica será predicada por toda la tierra. Y una vez llegado a todos los lugares el conocimiento de los misterios celestiales, entonces vendrá la caída y el fin de Jerusalén; para que el castigo sufrido por el pueblo infiel y el temor causado por su destrucción confirmen la fe que habrá sido predicada. Ahora bien: estas cosas ocurrieron allí, conforme estaba pronosticado; y

después de haber sido los Apóstoles apedreados, obligados a huir y martirizados, Jerusalén fué destruída por el hambre, la guerra y la cautividad. No era merecedora de continuar existiendo después de haberse hecho indigna de la divina predicación al rechazar a los predicadores de Cristo.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 20 de Septiembre

San Eustaquio y sus compañeros

Mártires

Doble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Eustaquio y sus compañeros, haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Jenaro y sus compañeros, concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

EUSTAQUIO, llamado también Plácido, ilustre entre los romanos por su linaje, riquezas y gloria militar, mereció, en tiempo del emperador Trajano, ser nombrado maestro de la milicia. Corriendo un día, en que iba de caza, en persecución de un ciervo de extraordinario tamaño que huía ante él, vió de repente resplandecer entre las astas del animal una imagen grandiosa de Jesucristo crucificado. Y como la voz del Señor le invitara a correr en pos de la vida eterna, alistóse juntamente con su esposa y sus dos hijitos Agapito y Teopisto, en la milicia cristiana.

Lección V

HABIENDO vuelto al lugar de la primera visión, tal como el Señor le había mandado, oyóle anunciar los muchos padecimientos que le esperaban por su gloria. Y en efecto: habiendo caí-

do sobre él las más increíbles calamidades, que soportó con paciencia admirable, no tardó en verse reducido a la mayor indigencia. Obligado a huir ocultamente, vióse arrebatar por el camino, primeramente la esposa y después sus dos hijos, miserablemente arrancados a su cariño. Con el corazón lacerado por tantas pruebas, permaneció largo tiempo oculto en un país lejano, trabajando la tierra, hasta que, confortado por una voz del cielo y reclamado por Trajano con ocasión de una nueva guerra, fué puesto de nuevo al frente de las milicias.

Lección VI

En aquella expedición tuvo la alegría inesperada de recobrar a su esposa y a sus hijos. Entró victorioso en Roma en medio de generales aclamaciones. Habiéndosele, empero, ordenado poco después que sacrificara a los falsos dioses en acción de gracias por la victoria obtenida, negóse a ello con gran firmeza. En vano se intentó por diversos medios obligarle a renegar de la fe de Cristo. Arrojáronle, junto con su mujer e hijos a los leones; pero la mansedumbre con que éstos le trataron exasperó al Emperador, por lo cual mandó encerrar a los santos Confesores en el interior de un toro de bronce candente, en donde, cantando las divinas alabanzas, consumaron su martirio, volando a la eternidad feliz, el día doce de las calendas de octubre. Sus cuerpos, que fueron hallados intactos, recibieron religiosa sepultura de manos de los fieles, siendo más tarde honoríficamente trasladados a la iglesia levantada en su nombre.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Descendiendo Jesús del monte,* del Común de varios Mártires, en el 2.º lugar, página 580.

En las Ferias de las Cuatro Témporas la Lección IX es de la Homilía de la Feria, de la que se hace Conmemoración sólo en Laudes; en otro caso:

De la Vigilia de san Mateo, Apóstol:

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección IX Cap. 5, 27-32

En aquel tiempo: Vió Jesús a un publicano llamado Leví sentado en la mesa de los tributos, y le dijo: Sígueme. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Com. sobre san Lucas, lib. 5, cap. 5

Todo es misterioso en esta vocación del publicano, al que Jesús invita a que le siga, más que con sus pasos materiales, con el afecto de su alma. Así, a aquel hombre que antes se sentía movido, por su avaricia y dureza de corazón, a convertir en provechos propios los beneficios de los comerciantes y el fruto de las fatigas y riesgos de los marineros, le es suficiente ahora un sim-

pie llamamiento para abandonar sus propios bienes, él que se apoderaba de los ajenos; y abandonando el mísero pupitre en que se sentaba, camina, con los firmes pasos de su voluntad, en pos del Señor y le prepara un gran banquete. De esta manera, el que recibe a Cristo en la mansión espiritual de su corazón, se ve alimentado por él con los goces más exquisitos, y plenamente saciado de las mayores delicias.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 21 de Septiembre

San Mateo

Apóstol y Evangelista

Doble de II clase

Todo se toma del Común de los Evangelistas, pág. 554, menos lo que sigue

Oración

AYUDADNOS, Señor, por los méritos de vuestro bienaventurado Apóstol y Evangelista Mateo, para que por su intercesión alcancemos las gracias que por nosotros mismos no podemos conseguir. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OH Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Eustaquio y sus compañeros, haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

MATEO, llamado también Leví, fué Apóstol y Evangelista. Llamado por el Señor mientras estaba sentado en su oficina de Cafarnaúm, siguióle al instante. Obsequióle con un convite, al cual fueron invitados también los demás discípulos. Después de la resurrección de Cristo, y antes de abandonar la Judea para ir a predicar en la región que le fué asignada, escribió en Judea el Evangelio de Jesucristo, en lengua hebrea, con destino a los judíos convertidos, siendo él el primero entre los evangelistas. Partió luego a Etiopía, donde anunció la buena nueva, confirmando su predicación con muchos milagros.

Lección V

ENTRE éstos hay que mencionar en primer lugar la resurrec-

ción de la hija del rey, a consecuencia de la cual se convirtieron a la fe cristiana el mismo rey, su esposa y toda la provincia. A la muerte del monarca, su sucesor Hirtaco quería desposarse con la princesa Ifigenia, de sangre real; pero como ésta hubiese hecho, por consejo de Mateo, voto de virginidad y perseverara en su propósito, Hirtaco mandó matar al Apóstol al pie del altar donde estaba celebrando los santos misterios. La gloria del martirio fué el coronamiento de su carrera apostólica el día undécimo de las calendas de octubre. Su cuerpo fué trasladado a Salerno, y colocado poco después, siendo Pontífice Gregorio VII, en la iglesia dedicada a su nombre, donde es objeto de la devota veneración de multitud de fieles.

Lección VI

De la exposición de san Gregorio, Papa, sobre el Profeta Ezequiel

Homilía 3, libro 1

He aquí cómo el Profeta Ezequiel describe con misterioso lenguaje los cuatro animales sagrados que lleno de espíritu profético contempló en lo por venir: "Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas". ¿Qué significa el rostro, sino el conocimiento, y qué las alas sino el vuelo? Por el rostro somos conocidos cada uno de nosotros; y con las alas, las aves se elevan a lo alto. Por esto el rostro se refiere a la fe y las alas a la contemplación. Mediante la fe somos conocidos por Dios, como dice El mismo hablando de sus ovejas: "Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen". Y dice además: "Yo conozco a los que he elegido". Mediante la contemplación que nos eleva sobre nosotros mismos, somos como levantados por los aires.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 9, 9-13

En aquel tiempo: Vió Jesús a un hombre sentado en la mesa de los impuestos, llamado Mateo. Y le dijo: Sígueme. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Libro I de los Comentarios sobre san Mateo, cap. 9

Los demás Evangelistas, por respeto a san Mateo y velando por su prestigio, se abstienen de designarle con su nombre usual y le llaman Leví; conociósele, en efecto, por estos dos nombres. En cuanto a él, recordando las palabras de Salomón: "El justo es el primer acusador de sí mismo", y estas otras: "Confiesa tus pecados para justificarte", se llama a sí propio Mateo, y se declara publicano, para mostrar a sus lectores que así como de publicano se transformó repentina-

mente en Apóstol, nadie debe desesperar de su salvación con tal que abrace una vida mejor.

Lección VIII

Sobre este punto, Porfirio y el emperador Juliano, pretenden hacer resaltar o la ignorancia de un historiador inexacto o la necedad de aquellos que al momento siguieron al Salvador, como acusándoles de haberse dejado conducir irreflexivamente por el llamamiento del primer advenedizo; no tienen en cuenta un hecho indubitable; la multitud de milagros y grandes prodigios que los Apóstoles habían visto realizar a Jesucristo antes de creer en él. Por otra parte, bastaba para sentirse atraído por él la sola contemplación del resplandor y majestad de la Divinidad que en él se escondía, pero que se dejaba traslucir en su semblante humano. Porque si se ha dicho que el imán y el ámbar tienen la propiedad de atraer los anillos de hierro y los fragmentos y briznas de paja, ¿con cuánta mayor fuerza podía el Señor de todas las cosas atraer a sí a los que llamaba?

En las Ferias de las cuatro Témporas, la Lección IX se dirá de la Homilía de la Feria; de la cual se hará también Conmemoración en Laudes. En los demás casos:

Lección IX

Y sucedió que estando Jesús sentado a la mesa, en la casa, vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida, que se pusieron a la mesa a comer con él". Veían que aquel publicano, que había pasado del estado del pecado a una vida mejor, había sido admitido a la penitencia, lo cual les movía a no desesperar de la propia salvación. Y no se acercaban a Jesús aferrados—según murmuraban los fariseos y los escribas—a sus antiguos vicios, sino haciendo penitencia, como lo dan a entender las siguientes palabras de Jesús: "Más estimo la misericordia que el sacrificio. Porque los pecadores son y no los justos, a quienes he venido yo a llamar". Así, pues, Jesús iba a los convites de los pecadores, para tener ocasión de instruirles y de proporcionar alimentos espirituales a los que le invitaban.

Te Deum, pág. 6.
En las Vísperas, Conmemoración. del Oficio siguiente.

Día 22 de Septiembre

Santo Tomás de Villanueva

Obispo y Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:
En las I y II Vísperas:

Ant. del Magnif.—Prodigó sus larguezas, * socorrió a los pobres; su justicia permanece eternamente.

Oración

Oh Dios, que adornasteis al bienaventurado Pontífice To-

más con la virtud de una insigne misericordia en favor de los pobres, os suplicamos, que por su intercesión derraméis benignamente en favor de cuantos os suplican, las riquezas de vuestra misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

II NOCTURNO

NACIÓ Tomás en el pueblo de Fuentellana, diócesis de Toledo, en España, el año del Señor mil cuatrocientos cuarenta y ocho, de una familia muy distinguida. Concibió desde la más tierna edad singulares afectos de compasión y misericordia hacia los pobres, dando de ellos, ya en su niñez, repetidas pruebas, entre las cuales merece mencionarse en primer lugar el hecho de haberse despojado más de una vez de sus vestidos para cubrir a los desnudos. Después de su infancia, fué enviado a Alcalá como alumno del colegio mayor de San Ildefonso, para dedicarse al estudio de las letras. Llamado de nuevo a su casa con motivo de la muerte de su padre, dedicó toda su herencia al sostenimiento de las doncellas indigentes; y volvió inmediatamente a Alcalá, donde, una vez terminados sus estudios de teología, de tal manera sobresalió por su ciencia, que le obligaron a desempeñar una cátedra de la Universidad, en la que explicó con gran éxito cuestiones filosóficas y teológicas. Pedía, al mismo tiempo, repetidamente a Dios que le instruyera en la ciencia de los santos y le inspirara una regla de conducta para dirigir prudentemente su vida y costumbres. Y llamado por vocación divina, abrazó el Instituto de los Ermitaños de San Agustín.

Lección V

DESPUÉS de su profesión, distinguióse por las virtudes y cualidades propias de un religioso; por su humildad, paciencia, continencia, y especialmente por su ardentísima caridad. En medio de sus variadas y múltiples ocupaciones, mantenía siempre su espíritu intensamente dedicado a la oración y a la contemplación de las cosas divinas. Obligado a aceptar la carga de la predicación, que le fué impuesta en vista de su eminente santidad y sabiduría, logró apartar, con la gracia de Dios, a muchos pecadores del lodazal del vicio para conducirlos al camino de la salvación. Al ser llamado como superior al gobierno de sus hermanos, supo juntar en la justa proporción la prudencia, la justicia y la mansedumbre, con la solicitud y la severidad, de tal suerte, que restableció la antigua disciplina de su Orden en multitud de casos.

Lección VI

FUÉ designado para el arzobispado de Granada, dignidad

que él rechazó porfiadamente con admirable humildad. Vióse obligado, sin embargo, a aceptar poco después, por orden de sus superiores, el de Valencia, rigiéndolo por espacio de cerca de once años, con tal acierto, que cumplió todos los deberes de un santo y vigilante pastor. Sin variar en nada su habitual género de vida, dedicóse con mayor generosidad todavía al ejercicio de la caridad, prodigando a los pobres las cuantiosas rentas de su Iglesia, y no guardando para sí ni siquiera un lecho; ya que, en efecto, el que ocupaba en el momento de llamarle Jesucristo al cielo, se lo había prestado un indigente, a quien lo había dado poco antes de limosna. Durmióse en el Señor el día sexto de las idus de septiembre, a la edad de sesenta y ocho años. Quiso Dios poner de manifiesto la santidad de su siervo con milagros durante su vida y después de su muerte. Así un granero cuyo trigo había sido distribuído entre los pobres, llenóse repentinamente; y un niño muerto recobró la vida junto al sepulcro del santo. En vista de estos milagros y de otros muchos con que fué glorificado, el sumo Pontífice Alejandro III lo inscribió en el número de los Santos.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre, yéndose a lejanas tierras,* del Común de un Confesor Pontífice en el primer lugar, pág. 587.

En las Ferias de las cuatro Témporas, la Lección IX se dirá de la Homilía de la Feria; de la cual se hará también Conmemoración en Laudes. En los demás casos:

De san Mauricio y Compañeros Mártires

Lección IX

Habiendo el emperador Maximiano conducido su ejército a la Galia, detúvose en los confines del territorio de Sión para ofrecer un sacrificio. Mas no queriendo la legión tebana contaminarse participando en una ceremonia sacrílega, mantúvose apartada de lo restante del ejército. Envióles el emperador unos soldados para intimarles de su parte, bajo pena de la vida, que se presentaran en el campamento para asistir a los sacrificios; a lo cual respondieron ellos que se lo prohibía la religión cristiana. Indignado Maximiano ante esta respuesta, y redoblando su furor, envió una parte del ejército contra los tebanos con orden de diezmarlos. Ellos, empero, espontáneamente, y alentados sobre todo por las exhortaciones de Mauricio, prefirieron el martirio a obedecer la orden impía del emperador; mandó éste entonces a su ejército entero dar muerte a todos los de la legión, los cuales perseveraron unánimes en la confesión del nombre de Cristo. Su muerte ocurrió en el día décimo de las calendas de octubre.

LAUDES

Ant. del Bened. — Sus limosnas * las publicará toda la asamblea de los Santos.

Se hace Conmemoración de san Mauricio y Compañeros, Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os suplicamos nos otorguéis, oh Dios omnipotente, que la fiesta solemne de vuestro santo Mártir Mauricio y de sus Compañeros nos colme de alegría, para que los que fundamos nuestra confianza en sus oraciones participemos en la gloria de su nacimiento al cielo. Por nuestro Señor.

En las II Vísperas, la Antífona del Magnificat como en las primeras.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente y de santa Tecla, Virgen y Mártir.

Día 23 de Septiembre

San Lino

Papa y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Lino, vuestro Mártir y Pontífice, concedednos propicio que gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de santa Tecla, Virgen y Mártir:

Ant.— Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

Concedednos, os suplicamos, oh Dios omnipotente, que cuantos celebramos el nacimiento a la gloria de la bienaventurada Tecla, vuestra Virgen y Mártir, sintamos la alegría de esta anual solemnidad y nos aprovechemos del ejemplo que nos da con su gran fe. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

El Papa Lino, natural de Volterra, en Toscana, fué el primero que después de san Pedro gobernó la Iglesia. Eran tan grandes su fe y santidad, que arrojaba los demonios e incluso resucitaba a los muertos. Relató por escrito los hechos de san Pedro y principalmente lo que hizo contra Simón Mago. Decretó que ninguna mujer entrara en la iglesia sino con la cabeza velada. Por su constancia en la fe cristiana, fué decapitado por orden del consular Saturnino, monstruo de impiedad e ingratitud, a cuya hija había el santo librado de la obsesión diabólica.

Fué sepultado en el Vaticano, cerca de la tumba del Príncipe de los Apóstoles, el día nono de las calendas de Octubre. Había ocupado la Sede Apostólica por espacio de once años, dos meses y veintitrés días, y en dos veces en el mes de diciembre había consagrado quince obispos y ordenado dieciocho Presbíteros.

De la exposición de san Ambrosio, Obispo, sobre el salmo 118

Serm. 21

Lección V

Los príncipes me han perseguido sin motivo; y mi corazón tembló a causa de tus palabras". Con razón afirma el Mártir lo injusto que es hacerle víctima de la persecución, a él, que a nadie ha robado, ni se ha entregado a violencias contra los demás, ni ha derramado la sangre del prójimo, ni ha pensado en cometer adulterio. Sin haber faltado a la ley, oblíganle a sufrir los más duros tormentos reservados a los malhechores. Defiende la justicia y no le escuchan; dice palabras salvadoras, y le persiguen, de manera que puede decir con toda verdad: "Al hablarles, me atacaban gratuitamente". Y en efecto, gratuitamente es perseguido el que lo es sin haber cometido crimen alguno; el que se ve acosado como un hombre peligroso, cuando por su confesión de fe es digno de alabanza; el que, por gloriarse en el nombre del Señor, es tratado de hechicero, cuando precisamente la piedad es el fundamento de todas las virtudes.

Lección VI

Es, sin duda, perseguido gratuitamente el que siendo maestro de la fe se ve acusado de impiedad ante los impíos y los infieles. Mas aquel a quien persiguen sin motivo, debe mostrarse firme y constante. ¿Cómo, pues, el Profeta añade: "Y mi corazón tembló a causa de tus palabras? Temblar es propio de la debilidad, del temor y del miedo. Mas hay una debilidad que conduce a la salvación, y un temor que es propio de los Santos: "Temed al Señor, todos sus Santos", y, "Bienaventurado el hombre que teme al Señor". ¿Por qué es bienaventurado? Porque se complace en seguir sus mandamientos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Si alguno de los que me siguen*, del Común de un Mártir en el primer lugar, pág. 563.

En las Ferias de las cuatro Témporas, se leerá la Lección IX de la Homilía sobre el Evangelio de la Feria; de ésta se hará Conmemoración en Laudes. En los demás casos:

De santa Tecla, Virgen y Mártir

Lección IX

La virgen Tecla, nacida en Iconio, de ilustres padres, e instruída en las verdades de la fe por el Apóstol san Pablo, ha sido objeto de las mayores alabanzas por

parte de los Santos Padres. A la edad de dieciocho años, dejó a su esposo Tamíride. Acusada por sus padres de profesar la religión cristiana, amenazáronla con echarla a un brasero ardiente, ya preparado, si no renunciaba a Cristo. Armándose entonces con la señal de la cruz, precipitóse ella misma en el fuego; sobrevino, empero, una lluvia que apagó las llamas. Partió entonces para Antioquía, donde fué expuesta a las fieras, atada a unos toros a los que azuzaban para obligarles a correr en direcciones opuestas, y echada por fin a una hoya llena de serpientes; de todo la libró la gracia de Jesucristo. El ardor de su fe y la santidad de su vida convirtieron a Cristo muchos paganos. De regreso a su patria, retiróse a un monte solitario; y resplandeciendo, por último, por sus muchas virtudes y milagros, voló al Señor, a la edad de noventa años, siendo sepultada en Seleucia.

En Laudes, Conmemoración de santa Tecla:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios.

℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

La Oración: *Concedednos*, puesta más arriba.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 24 de Septiembre

Ntra. Sra. de la Merced

Doble mayor

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 657, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que por la gloriosísima Madre de vuestro Hijo os dignasteis enriquecer a vuestra Iglesia con una nueva familia destinada a librar a los fieles cristianos del poder de los paganos, os suplicamos nos concedáis que ya que la veneramos como inspiradora de una tan grande obra, nos veamos libres, por sus méritos e intercesión, de todos nuestros pecados y del cautiverio del demonio. Por el mismo Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Lino, vuestro Mártir y Pontífice, concedednos propicio que gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina.

II NOCTURNO

En los tiempos en que la mayor y la más hermosa parte de España se veía oprimida bajo el cruel yugo de los sarracenos, e innumerables fieles eran reducidos a una inhumana servidumbre, con grave peligro de renegar de la fe y de comprometer su eterna salvación, la santísima Reina de los cielos, deseosa de remediar tantos y tan grandes males, manifestó el ardor de su caridad en la obra de su liberación. Apareciόse, en efecto, con semblante sereno a San Pedro Nolasco, muy renombrado tanto por su piedad como por sus riquezas, que en las santas meditaciones a que se entregaba pensaba continuamente en el modo de socorrer a la multitud de cristianos que gemían bajo el dominio agareno, y le manifestó cuán grato sería a su único Hijo y a ella misma, el que instituyera en su honor una Orden religiosa cuya misión consistiera en librar a los cautivos de la tiranía de los turcos. Animado el varón de Dios con esta celestial visión, sintió abrasarse su corazón en una ardiente caridad; y no apeteció desde entonces más que una cosa: consagrarse él mismo y la Orden que iba a instituir a la práctica de aquel amor tan generoso, que hace al hombre capaz de dar la vida por el prójimo y por sus amigos.

Lección V

En aquella misma noche, la misma Virgen Santísima se apareció al bienaventurado Raimundo de Peñafort y al rey Jaime de Aragón, excitándoles a la fundación de la mencionada Orden y exhortándoles a que prestaran todo su apoyo a una obra tan importante. Pedro corrió inmediatamente a los pies de Raimundo, su confesor, para darle cuenta de lo que le había ocurrido; y al hallarle ya informado por inspiración del cielo, púsose humildemente bajo su dirección. Y juntándose a ellos el rey Jaime, resolvió poner en práctica lo que también le había revelado la Virgen María. Por lo cual, después de un cambio de impresiones y de llegar a un acuerdo, emprendieron la institución de una Orden en honor de la Virgen Madre de Dios, con el título de Santa María de la Merced, o de la redención de cautivos.

Lección VI

En consecuencia, el día diez de agosto de mil doscientos dieciocho, el rey Jaime decretó la fundación de la Orden proyectada por aquellos santos varones. Los que formarían parte de ella deberían obligarse, mediante un cuarto voto, a quedar en rehenes en poder de los infieles, cuando así lo exigiera la liberación de los Cristianos. El rey les concedió el privilegio de ostentar en el pecho sus propias armas, y se ocupó en conseguir de Gregorio IX la aprobación de un Instituto y de unos votos religiosos inspirados en una tan sublime caridad para con

el prójimo. El mismo Dios, por intercesión de la Virgen María, hizo prosperar la obra, la cual se propagó con suma rapidez y gran éxito por toda la faz de la tierra, y vió florecer héroes de la santidad, hombres dotados de una caridad y piedad incomparables, que se dedicaban a recoger las limosnas de los cristianos para rescatar a sus hermanos, y a permanecer muchas veces ellos mismos como caución para librar a gran número de cautivos. A fin de tributar a Dios y a la Santísima Virgen dignas acciones de gracias por un tan gran beneficio y por tan benéfica institución, la Sede Apostólica permitió celebrar esta Fiesta particular y rezar este Oficio, después de haber concedido a la misma Orden un sinnúmero de privilegios.

Día 26 de Septiembre

San Cipriano y santa Justina, Virgen

Mártires

Simple

Oración

FAVORÉZCANOS, Señor, la continua protección de los bienaventurados Mártires Cipriano y Justina; ya que no dejáis de atender propiciamente a los que concedéis sean ayudados con tales auxilios. Por nuestro Señor.

Lección III

CIPRIANO, que había comenzado siendo mago, acabó siendo Mártir. Habiéndole pedido un joven ardientemente enamorado de la virgen cristiana Justina, su ayuda para obligarla con sus encantamientos y hechizos a corresponder a su pasión, el demonio, a quien consultó sobre el modo de conseguirlo, le dió a entender que contra los verdaderos adoradores de Cristo resultaban inútiles todos los sacrificios. Conmovido ante esta respuesta, comenzó al punto a deplorar los extravíos de su vida pasada, y abandonando la magia, convirtióse de todas veras a la fe de Cristo, nuestro Señor. Por esta causa fué arrestado, juntamente con la Virgen Justina, siendo ambos abofeteados y azotados, después de lo cual les encerraron en la cárcel para moverles a cambiar de resolución. Mas al sacarles luego de allí, como les hallasen tan firmes como antes en su propósito de perseverar en la religión cristiana, les arrojaron a una caldera llena de pez hirviendo y de grasa y cera derritidas, y acabaron por matarles de un hachazo, en Nicomedia. Sus cuerpos, que fueron abandonados a la intemperie, permanecieron insepultos durante seis días; hasta que unos marineros los colocaron de noche en su embarcación para conducirlos a Roma, donde fueron sepultados, en primer lugar, en una propiedad de Rufina, noble matrona romana, y depositados luego, una vez

trasladados a la misma ciudad, junto al bautisterio de la basílica Constantiniana.

Día 27 de Septiembre

Santos Cosme y Damián
Mártires
Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Oración

Os rogamos nos concedáis, oh Dios omnipotente, que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Cosme y Damián, nos veamos libres, por su intercesión, de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Cuando esta Fiesa haya de reducirse a rito simple y la Lección IX deba ser de la misma, júntense en una sola las Lecciones IV y V.

Eran los hermanos Cosme y Damián, originarios de Egea, ciudad de Arabia, médicos muy distinguidos que vivieron durante los reinados de Diocleciano y Maximiano. Tanto como por sus conocimientos en medicina, curaban con la virtud de Cristo aun aquellas enfermedades que se consideraban incurables. Enterado el prefecto Lisias de la religión que profesaban, dispuso que fueran conducidos a su presencia, donde les interrogó acerca de su género de vida y de su profesión de fe; y al declarar ellos valerosamente que eran cristianos, añadiendo que la fe cristiana es necesaria para salvarse, mandó que sacrificaran a los dioses, con la amenaza de someterles al tormento y a una cruel muerte si se negaban a hacerlo.

Lección V

Cuando se convenció, empero, de la inutilidad de sus esfuerzos: "Atadles, dijo, de pies y manos, y aplicadles los más terribles suplicios". Cumpliéronse estas órdenes, a pesar de lo cual Cosme y Damián persistieron en sus negativas. Fueron entonces arrojados, con los pies atados, al mar, que los devolvió sanos y salvos y libres de sus ataduras, prodigio que el prefecto atribuyó a sus artes mágicas, por lo cual mandó encarcelarlos de nuevo. Al día siguiente hízoles sacar de la prisión y echar a una pira ardiente, cuyas llamas se desviaron de ellos. Y después de haberles hecho atormentar cruelmente con otros suplicios, condenóles a morir a hachazos. De esta manera, confesando a Jesucristo, obtuvieron ambos la palma del martirio.

Lección VI

Sermón de san Agustín, Obispo
47 sobre los Santos

Siempre que celebramos, carísimos hermanos, las festividades de los santos Mártires, de tal manera debemos

esperar del Señor, por su intercesión, gracias temporales, que merezcamos, mediante su imitación, los bienes eternos. Celebran con toda verdad las alegres solemnidades de los Mártires, los que siguen sus ejemplos. Las fiestas de los Mártires son, en efecto, exhortaciones al martirio, invitaciones a imitar sin quejarnos lo que celebramos gozosamente.

En el III Nocturno, se leerá la Homilía sobre el Evangelio: *Descendiendo Jesús*, del Común de varios Mártires en el segundo lugar, pág. 580, con el Responsorio VIII: *Esta es la verdadera hermandad* pág. 577.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capitula, con Conmemoración del precedente.

Día 28 de Septiembre

San Wenceslao

Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que en virtud de la palma del martirio, de un reino terreno elevasteis a san Wenceslao a la gloria del reino celestial: guardadnos por sus preces de toda adversidad y concedednos el disfrutar de su compañía. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os rogamos nos concedáis, oh Dios omnipotente, que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Cosme y Damián, nos veamos libres, por su intercesión, de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Tuvo Wenceslao, duque de Bohemia, por padres a Wratislao, cristiano, y a Dorahomira, pagana. Educado piadosamente por su abuela Ludmila, mujer de mucha santidad, se distinguió en la práctica de todas las virtudes. Puso gran esmero en conservar durante toda su vida una virginidad sin mancha. Su madre, que había conseguido, gracias al cruel asesinato de Ludmila, la administración del reino, y que vivía en la impiedad con su hijo menor Boleslao, concitóse la animadversión de los nobles, los cuales, cansados de un régimen tiránico e impío, sacudieron el yugo de la madre y del hijo, y reunidos en la ciudad de Praga, eligieron por rey a Wenceslao.

Lección V

Gobernó éste su reino mostrando en el desempeño de la au-

toridad más benignidad que rigor. Era tal su caridad para con los huérfanos, viudas e indigentes, que en ciertas ocasiones llevaba él mismo, cargada sobre sus hombros, la leña destinada a los menesterosos, asistía frecuentemente a sus entierros, libraba a los cautivos, visitaba a los presos, aun a veces en noches tempestuosas, y les socorría muchas veces con sus limosnas y consejos. La mansedumbre de este príncipe se manifestaba en la viva amargura que experimentaba cuando se veía obligado a firmar una sentencia de muerte, aunque fuera contra un culpable. Profesaba gran veneración a los sacerdotes, y con sus propias manos sembraba el trigo y exprimía las uvas que debían proporcionar la materia del santo sacrificio de la misa. Visitaba de noche las iglesias, caminando descalzo sobre la nieve y el hielo, y dejando después marcadas en el suelo las huellas cálidas y sangrientas de sus plantas.

Lección VI

Los ángeles se constituyeron en custodios de su cuerpo. Y en efecto, un día en que se disponía a luchar personalmente contra Radislao, duque de Gurima, por exigirlo así la salvación de los suyos, viéronse unos ángeles que le suministraban armas y decían al adversario: "No le hieras". Aterrorizado su enemigo, echóse humildemente a sus pies en demanda de gracia. Hallándose en otra ocasión de viaje en Alemania, vió el emperador, al acercársele Wenceslao, dos ángeles que le imponían una cruz de oro. Levantándose entonces del trono, fué a recibirle en sus brazos, revistióle con las insignias reales y le hizo donación del brazo de San Vito. No obstante, el impío Boleslao, por instigación de su madre, después de haberle invitado a su mesa, dirigióse, acompañado de sus cómplices, al templo donde estaba orando el santo, conocedor de la muerte que le preparaban, para asesinarle. Su sangre salpicó las paredes, en las cuales se distinguen todavía vestigios de la misma. Pero Dios vengó aquella muerte del santo, ya que la tierra tragó a la desnaturalizada madre y los asesinos perecieron miserablemente de diversas maneras.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis que pensar*, del Común de un Mártir en el tercer lugar, pág. 568.

Las Vísperas, del Oficio siguiente sin ninguna Conmemoración.



Día 29 de Septiembre

La Dedicación de San Miguel, Arcángel

Doble de primera clase

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes, pág. 49, los Salmos de la Dominica, pero en lugar del último se dirá el Salmo 116, pág. 66.

Himno

OH Jesús, esplendor y poder del Padre, vida de nuestros corazones, os alabamos en unión con los ángeles, prontos a ejecutar vuestras órdenes.

Por Vos combate este ejército numeroso formado de mil millares de príncipes; pero Miguel, el vencedor, enarbola la señal salvadora de la Cruz.

El es quien precipita a lo profundo del infierno al cruel Dragón, y, armado del rayo, echa de la ciudad celestial al impío jefe con sus ángeles rebeldes.

Contra el orgulloso Satán, obedezcamos las órdenes de este príncipe del cielo, para recibir desde el trono del Cordero la corona de gloria.

La siguiente Conclusión nunca se cambia.

Gloria sea dada a Dios Padre, el cual guarda por sus ángeles, a los que el Hijo ha redimido y el Espíritu Santo ha santificado con su unción. Amén.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Ant. del Magnif.—Mientras Juan * contemplaba el sagrado misterio, el Arcángel Miguel tocó la trompeta: Perdonad, oh

Señor Dios nuestro, Vos que abrís el libro y rompéis sus sellos, aleluya.

Oración

OH Dios, que con admirable orden disponéis los misterios de los ángeles y de los hombres; conceded benigno que nos protejan, mientras vivimos en la tierra, aquellos que nunca cesan de serviros en el cielo. Por nuestro Señor.

Las Completas de la Dominica, página 54.

MAITINES

Invitatorio.—Al Señor, Rey de los Arcángeles: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno de Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Se agitó el mar, * y tembló la tierra, cuando el Arcángel Miguel descendió del cielo.

Salmo 8, pág. 29.

2. Alabemos al Señor, * a quien alaban los Angeles, y a quien aclaman los Querubines y Serafines, diciendo: Santo, Santo, Santo.

Salmo 10, pág. 32.

3. Subió * el humo de los perfumes al acatamiento del Señor por la mano del Angel.

Salmo 14, pág. 57.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo un incensario de oro en su mano.

DEL PROFETA DANIEL.

Lección I Cap. 7, 9-11

ESTABA yo observando hasta tanto que se pusieron unas sillas, y el anciano de muchos días se sentó; eran sus vestiduras blancas como la nieve, y como lana limpia los cabellos de su cabeza. De llamas de fuego era su trono, y fuego encendido las ruedas de éste. Salía delante de él un impetuoso río de fuego; eran millares de millares los que le servían, y mil millones los que asistían ante su presencia. Sentóse para juzgar, y fueron abiertos los libros. Estaba yo en expectación, a causa del ruido de las palabras grandiosas que salían de aquel cuerno. Pero reparé que la bestia había sido muerta, y que su cuerpo muerto había sido echado a arder en el fuego.

℟. Produjose un silencio en el cielo al luchar el dragón con Miguel Arcángel: * Y oyóse que decían: Salud, honor y poder al Dios omnipotente. ℣. Miles de millares le servían, y mil millones le asistían. Y oyóse.

Lección II Cap. 10, 4-8

MAS el día veinticuatro del primer mes estaba yo en la orilla del gran Tigris, y levanté mis ojos y miré, y he aquí un varón con vestidura de lino, y ceñidos sus lomos con una fa-

ja bordada en oro acendrado. Su cuerpo brillaba como el crisólito y su rostro como un relámpago, y como ardientes antorchas así eran sus ojos. Sus brazos y el resto del cuerpo hasta los pies eran semejantes al bronce reluciente, y el sonido de sus palabras como el ruido de un gran gentío. Y solamente yo, Daniel, tuve esta visión. Mas aquellos hombres que estaban conmigo no la vieron; sino que se apoderó de ellos un extremo temor, y huyeron a esconderse. Y habiendo quedado yo solo, vi esta gran visión y me quedé sin aliento, y se me demudó el rostro y cai desmayado, perdidas todas las fuerzas.

℟. Púsose el Angel junto al altar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro, y diéronle muchos perfumes: * Y subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor por la mano del Angel. ℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles; os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré, Señor, vuestro nombre. Y subió.

Lección III Cap. 10, 9-14

Y oía yo el sonido de sus palabras; y mientras tanto yacía yo abajo, atónito, y mi rostro continuaba pegado al suelo. Cuando he aquí que una mano me tocó, e hízome levantar sobre las palmas de mis manos. Y díjome él: Daniel, varón de deseos, atiende a las palabras que yo te hablo, y ponte en pie, pues yo vengo ahora enviado a ti. Y así que él me hubo dicho estas palabras me puse en pie, temblando. Y me dijo: No tienes que temer, oh Daniel; porque desde el día primero en que, a fin de alcanzar la inteligencia, resolviste en tu corazón mortificarte en la presencia de tu Dios, fueron atendidos tus ruegos, y por causa de tus oraciones he venido yo. Pero el príncipe del reino de los persas se ha opuesto a mí por espacio de veintiún días. Y he aquí que vino en mi ayuda Miguel, uno de los primeros príncipes, y yo me quedé allí al lado del rey de Persia. He venido, pues, para explicarte las cosas que han de acontecer a tu pueblo en los últimos días; porque esta visión se dirige a tiempos remotos.

℟. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, os adoraré en vuestro templo santo: * Y confesaré, Señor, vuestro nombre. ℣. Por la misericordia y la verdad con que habéis engrandecido sobre nosotros vuestro santo nombre. Y confesaré. Gloria al Padre. Y confesaré.

II NOCTURNO

Ant. 1. Arcángel Miguel, * acudid en auxilio del pueblo de Dios.

Salmo 18, pág. 70 (Se reza íntegro).

2. Miguel, * príncipe del paraíso, a quien honran los ángeles.

Salmo 23, pág. 69.

3. Glorioso * aparecisteis en

la presencia del Señor; por esto el Señor os ha revestido de hermosura.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA
34 sobre el Evangelio

Lección IV

DECIMOS que existen nueve órdenes de Angeles, porque la Sagrada Escritura menciona a los Angeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines. La existencia de los Angeles y de los Arcángeles la atestiguan casi todas las páginas de los libros sagrados. De los Querubines y Serafines hablan muchas veces, como sabemos, los libros de los Profetas. Además, el Apóstol san Pablo enumera cuatro órdenes cuando dice en su epístola a los efesios: "Sobre todo Principado, y Potestad, y Virtud, y Dominación". Dice también escribiendo a los colosenses: "Ya sean Tronos, ya Potestades, ya Principados o Dominaciones". Agregando, pues, los Tronos a las cuatro órdenes de que ha hablado a los efesios, tenemos cinco órdenes; y si les añadimos los Angeles, Arcángeles, Querubines y Serafines, vemos que existen realmente nueve órdenes de Angeles.

℟. Este es Miguel Arcángel, príncipe de la milicia angélica. * Su culto es una fuente de beneficios para los pueblos, y su oración conduce al reino de los cielos. ℣. El Arcángel Miguel es el príncipe del paraíso, a quien honran los conciudadanos de los Angeles. Su culto.

Lección V

CON todo, conviene que sepamos que el nombre de Angel es nombre de oficio y no de naturaleza. Ya que si aquellos espíritus de la patria celestial siempre son espíritus, no siempre pueden llamarse Angeles, puesto que lo son únicamente cuando anuncian alguna cosa. Por lo cual dice el Salmista hablando de Dios: "Que hace Angeles a sus espíritus", como si dijera explícitamente: A aquellos a quienes tiene siempre como espíritus, los hace Angeles cuando le place. Ahora bien: los que anuncian las cosas menos importantes se llaman simplemente Angeles; pero los que anuncian los más grandes misterios se llaman Arcángeles. De ahí es que a la Virgen María se le envió, no un Angel cualquiera, sino el Arcángel Gabriel, ya que tratándose del más importante de los mensajes, convenía que desempeñara este ministerio uno de los más grandes Angeles. Además, estos Arcángeles llevan nombres particulares que expresan los efectos de su operación. Así Miguel significa: ¿Quién como Dios?; Gabriel, fuerza de Dios; y Rafael, medicina de Dios.

℟. El Arcángel Miguel vino con gran multitud de Angeles, y el Señor le confió las almas de los Santos, * Para que las conduzca al paraíso celestial. ℣. Enviad, Señor, de los cielos vuestro Espíritu Santo, espíritu de sabiduría e inteligencia. Para que.

Lección VI

SIEMPRE que se trata de una cosa de las que requieren un poder extraordinario, la Escritura cita como enviado a Miguel, a fin de que tanto su nombre como el acto en sí mismo manifiesten que nadie puede hacer lo que Dios hace con su poder incomparable. Así, hablando de aquel antiguo enemigo, que en su orgullosa ambición de igualar a Dios decía: "Yo subiré a los cielos, levantaré mi trono sobre los astros del firmamento y seré semejante al Altísimo", y refiriéndose a la plenitud de su poder que le será dejada al llegar al fin del mundo antes de arrojarle definitivamente al suplicio eterno, se dice que luchará con el Arcángel Miguel: así lo escribe san Juan: "Tuvo lugar un combate con el Arcángel Miguel". También vemos que a María le fué enviado Gabriel, cuyo nombre significa: Fuerza de Dios. Venía efectivamente a anunciar a aquél que para vencer a las potestades aéreas se dignó hacerse humilde. Por último, como se ha dicho más arriba, Rafael significa: Medicina de Dios. Y ciertamente, cuando para desempeñar su misión curativa tocó los ojos de Tobías, le libró de las tinieblas de su ceguera.

℟. En aquel tiempo, se levantará Miguel como defensor de vuestros hijos: * Y vendrán días como no los habrá habido desde el principio de las naciones hasta entonces. ℣. En aquel tiempo serán salvos todos cuantos de tu pueblo estarán inscritos en el libro de la vida. Y vendrán. Gloria al Padre. Y vendrán.

III NOCTURNO

Ant. 1. Un enviado * es el Arcángel Miguel; un mensajero de Dios en favor de las almas justas, aleluya, aleluya.

Salmo 95, pág. 89.

2. Diéronsele * muchos perfumes para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el altar de Dios.

Salmo 96, pág. 111.

3. Celebramos todas las grandes acciones * del Arcángel Miguel, el cual, valeroso en la lucha, consiguió la victoria.

Salmo 102, pág. 203. (Se reza íntegro).

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 18, 1-10

EN aquel tiempo: Acercáronse los discípulos a Jesús di-

ciendo: ¿Quién pensáis que será el mayor en el reino de los cielos? Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Libro 3 de los Comentarios, sobre el cap. 18 de san Mateo



qué viene esta inopinada pregunta de los Apóstoles, hecha después del hallazgo de la moneda y del pago del tributo: "Quien pensáis que será el mayor en el reino de los cielos?" Porque habían visto pagar un mismo tributo por Pedro y por el Señor, inferían de esta igualdad en el precio que, habiendo sido equiparado Pedro al Señor en el pago del tributo, estaba elevado por encima de los demás Apóstoles; por esto preguntaban: "¿Quién será el mayor en el reino de los cielos?" Mas Jesús, que ve sus pensamientos y conoce el motivo de su error, propónese curar en ellos el apetito de la gloria excitándoles a una generosa emulación en pro de la humildad.

℟. No temáis en presencia de los gentiles; mas en vuestros corazones adorad y temed al Señor; * Ya que su Angel está con vosotros. ℣. Púsose el Angel junto al altar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro. Ya que.

Bendición. — Intercedan por nosotros delante del Señor aquellos cuya festividad celebramos. ℟. Amén.

Cuando la Lección IX deba decirse de un Oficio conmemorado, la VIII y la IX siguientes se juntarán en una sola.

Lección VIII

Que si tu mano o tu pie te es ocasión de escándalo, córtalos y arrójalos lejos de ti". Es necesario, ciertamente, que haya escándalos. Y, sin embargo, ¡ay del hombre que es causa, por culpa suya, de que se produzca aquello que no puede dejar de producirse en el mundo! En consecuencia, no hay afección ni parentesco que no deba romperse cuando estos vínculos de piedad exponen a los creyentes a escándalos. Si existe alguna persona, parece decir el Señor, que os esté tan unida como la mano, el pie o el ojo lo está al cuerpo; que os sea útil y os sirva con abnegación, y ponga a vuestro servicio su clarividencia o perspicacia, pero que sea para vosotros ocasión de escándalo, y que con su conducta, tan contraria a la vuestra, os arrastre al infierno, debéis optar por privaros de su intimidad y de las ventajas temporales que ésta os reporte; no sea que queriendo congraciaros con vuestros parientes o amigos, os expongáis por su causa a la perdición.

℟. El Arcángel Miguel vino en auxilio del pueblo de Dios. * Vino para auxiliar a las almas justas. ℣. Púsose el Angel junto al altar del templo teniendo en su mano un incensario de oro. Vino. Gloria al Padre. Vino.

Lección IX

Yo os digo que sus ángeles, en los cielos, están viendo siempre la cara de mi Padre". Había dicho más arriba sirviéndose de la imagen de la mano, del pie y del ojo cuyo sacrificio se impone, que es menester separarse de los parientes y amigos que pueden escandalizarnos. Pero he ahí que ahora mitiga el rigor de este principio con la recomendación puesta a continuación: "Mirad que no despreciéis a alguno de estos pequeñitos". Como si dijera: No os recomiendo que uséis de severidad sin enseñaros a mezclarla con la benignidad: "Porque sus Angeles, en los cielos, están viendo siempre la cara de mi Padre". Grande es la dignidad de las almas, ya que cada hombre tiene desde su nacimiento un Angel destinado a su custodia. Así leemos en el Apocalipsis de san Juan: "Escribe estas cosas al Angel de Efeso, y a los Angeles de las otras iglesias". Y el Apóstol manda que en la iglesia las mujeres velen su cabeza por causa de los Angeles.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Púsose el Angel * junto al altar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro.

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. Mientras peleaba * el Arcángel Miguel con el dragón, se oyó la voz de los que decían: Honor a nuestro Dios, aleluya!

3. Arcángel Miguel, * te he constituído príncipe de todas las almas que deben salvarse.

4. Angeles del Señor, * bendecid al Señor para siempre.

5. Angeles, Arcángeles, * Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes celestes, alabad al Señor de lo alto de los cielos, aleluya.

Capítula Apoc., 1, 1-2

Dios ha manifestado lo que debe suceder pronto, hablando por medio de su Angel, enviado a Juan, siervo suyo, el cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios y testificación de Jesucristo todo cuanto ha visto.

Himno

Oh Cristo, gloria de los santos Angeles, Creador y Redentor del linaje humano, concedednos que consigamos las sedes bienaventuradas.

Que el Angel de la paz, Miguel, descienda del cielo a nuestras moradas; y ejerciendo su misión pacificadora relegue al abismo las guerras, fuentes de lágrimas.

Que el Angel de la fuerza, Gabriel, aleje a nuestros antiguos enemigos, y visite los templos amados del cielo que se han levantado en la tierra después de la misión triunfante que vino a cumplir.

Que el Angel Rafael, médico de nuestra salud, nos asista desde el cielo, curando todos los enfermos, y dirija nuestros pasos vacilantes hacia la verdadera vida.

Asístanos siempre la Virgen, reina de la paz y madre de la luz, juntamente con el coro de los Angeles y en unión con la brillante corte celestial.

Que la deidad bienaventurada, Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuya gloria brilla por todo el orbe, nos conceda estas gracias. Amén.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Ant. del Bened.—Prodújose un silencio * en el cielo cuando estaba luchando el dragón; y Miguel peleó contra él, y consiguió la victoria, aleluya.

Oración

OH Dios, que con admirable orden disponéis los ministerios de los Angeles y de los hombres; conceded benigno que nos protejan, mientras vivimos en la tierra, aquellos que nunca cesan de serviros en el cielo. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Púsose el Angel * Junto al altar del templo. Púsose. ℣. Teniendo en su mano un incensario de oro. Junto. Gloria al Padre. Púsose.

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SEXTA

Capítula Apoc., 5, 11-12

OÍ la voz de muchos Angeles alrededor del solio, y de los animales, y de los ancianos, y su número era millares de millares, los cuales decían en alta voz: ¡Salve, oh Dios nuestro!

℟. *br.* Subió el humo de los perfumes * Al acatamiento del Señor. Subió. ℣. Por la mano del Angel. Al acatamiento. Gloria al Padre. Subió.

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré vuestro nombre.

NONA

Capítula Apoc., 12, 7-8

SE trabó una gran batalla en el cielo: Miguel y sus Angeles peleaban contra el dragón, y lidiaba contra él el dragón con sus ángeles: pero éstos no prevalecieron, y después no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.

℟. *br.* Os cantaré himnos * En presencia de los Angeles, oh Dios mío. Os cantaré. ℣. Os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré vuestro nombre. En presencia. Gloria al Padre. Os cantaré.

℣. Adorad a Dios. ℟. Todos sus Angeles.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, menos el último Salmo, que debe ser el Salmo 137, pág. 148, y lo siguiente:

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — Príncipe gloriosísimo, * Miguel Arcángel, acordaos de nosotros; aquí y en todas partes, rogad siempre por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

Se hace Conmemoración del Oficio signente.

Las Completas de la Dominica, página 54.

Día 30 de Septiembre

San Jerónimo

Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598 menos lo siguiente:

Ant. — Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Jerónimo, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que para exponer las sagradas Escrituras os dignasteis proporcionar a la Iglesia, como Doctor máximo, al bienaventurado Jerónimo, vuestro Confesor; haced, os rogamos, que, secundados por sus méritos, podamos practicar, con vuestro auxilio, lo que él enseñó de palabra y con las obras. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

JERÓNIMO, hijo de Eusebio, nació en Stridón (Dalmacia) en tiempo del emperador Constancio, y fué bautizado durante su adolescencia en Roma, donde se instruyó en las ciencias liberales en la escuela de Donato y de otros sabios muy eminentes. El deseo de adquirir mayores conocimientos movióle a recorrer las Galias, donde se puso en relación con algunos piadosos varones versados en las Sagradas Escrituras, y transcribió con su propia mano varios de sus libros. Dirigióse poco después a Grecia; estaba ya instruido en filosofía y retórica y se perfeccionó todavía más con la amistad de los más famosos teólogos. Fué principalmente discípulo predilecto de Gregorio Nazianceno, en Constantinopla, a quien debe, según propia confesión, su ciencia escriturística. Visitó luego, por devoción, los lugares de la infancia de nuestro Señor Jesucristo, recorriendo toda la Palestina. Al ponerle este viaje en relación con hebreos muy eruditos, sirvióle de mucho, según él mismo declara, para penetrar en el sentido de la sagrada Escritura.

Lección V

RETIRÓSE después a un extenso desierto de Siria, dedicándose allí por espacio de cuatro años al estudio de los libros sagrados y a meditar sobre la felicidad del cielo, mortificándose con continuas abstinencias y maceraciones corporales y derramando abundantes lágrimas. Ordenado sacerdote por Paulino, Obispo de Antioquía, pasó Jerónimo a Roma, para tratar con el Papa Dámaso de las diferencias que separaban a algunos obispos de Paulino y Epifanio, y fué secretario del Sumo Pontífice en su correspondencia eclesiástica. Deseoso, empero, de volver a su antigua soledad, regresó a Palestina, donde en el monasterio fundado en Belén, junto a la cuna del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, por Paula, noble matrona romana, adoptó un género de vida completamente celestial. A pesar de las varias enfermedades y dolencias que le afligían, sabía sobreponerse a sus molestias físicas, entregándose a devotas ocupaciones y dedicándose sin interrupción a la lectura y a la composición de sus escritos.

Lección VI

DE todos los lugares de la tierra acudían a él como a un oráculo, para la explicación de las cuestiones relativas a las sagradas Escrituras. Consultábanle con frecuencia acerca de los pasajes más difíciles de los Libros sagrados el Papa Dámaso y san Agustín, fiados en su excepcional erudición, en su dominio, no sólo del latín y del griego, sino también del hebreo y del caldeo, y en el conocimiento que tenía por sus lecturas, según atestigua san Agustín, de las obras de casi todos los escritores. Combatió a los herejes con escritos sumamente enérgicos, y se atrajo siempre el favor de los fervientes ortodoxos. Tradujo el Antiguo Testamento del hebreo al latín, corrigió, por orden de Dámaso, el Nuevo Testamento conforme a los manuscritos griegos, y comentó parte considerable del mismo. Además vertió al latín los escritos de multitud de sabios, e ilustró las ciencias cristianas con otras obras de su propio ingenio. Llegado a una edad sumamente avanzada, y siendo ilustre por su santidad y sabiduría, voló al cielo, en tiempo de Honorio. Su cuerpo, sepultado primeramente en Belén, fué después trasladado a Roma, a la basílica de Santa María la Mayor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo Presbítero

Com. sobre san Mateo, 4, 1

Los Apóstoles y Doctores son llamados sal, porque su doctrina es el condimento de todo el género humano. "Y si la sal se hace insípida ¿con qué se le devolverá el sabor?" Si un doctor se equivoca ¿por qué otro doctor será corregido? "Para nada más será útil, sino para ser arrojada lejos y pisada por los hombres". La comparación está sacada de la agricultura. La sal, en efecto, es necesaria para sazonar los alimentos y evitar que las carnes se corrompan, pero no tiene ninguna otra utilidad. Y ciertamente, podemos leer en ciertas escrituras que en algunas poblaciones, la venganza de los vencedores mandó sembrarlas de sal para que ninguna vegetación pudiera crecer en ellas.

Lección VIII

Vigilen, pues, los doctores y los Obispos, teniendo en cuenta que "los poderosos serán atormentados poderosamente", que si se pierden será sin remedio, y que la caída de los grandes les hunde en el infierno. "Vosotros sois la luz del mundo". Una ciudad situada encima de una montaña no puede ocultarse. Ni se enciende la luz para ponerla debajo del celemín sino sobre un candelero para que alumbre a todos los de la casa". Vemos aquí lo animosa que debe ser la predicación: en lugar de esconderse amedrentados, a semejanza de la luz puesta debajo del celemín, deben los apóstoles producirse con entera libertad y predicar sobre los tejados lo que han oído en la intimidad.

℟. Abrió su boca en medio de la Iglesia; * Y le llenó el Señor del Espíritu de sabiduría e inteligencia. ℣. Le enriqueció de alegría y de exultación. Y le llenó el Señor del Espíritu de sabiduría y de inteligencia. Gloria al Padre. Y le llenó.

Lección IX

No creáis que yo he venido a destruir la ley ni los profetas; no he venido a abolirla, sino a darle cumplimiento". Dióle el Señor cumplimiento, ya realizando lo que otros habían profetizado acerca de él, ya completando en su predicación ciertos puntos que antes, por causa tal vez de la debilidad de los oyentes habían sido únicamente indicados y bosquejados. Vémosle, por ejemplo, reprobar todo sentimiento de ira, abolir la pena del talión, y condenar la concupiscencia escondida en el fondo del alma. "Hasta que pasen el cielo y la tierra". Se nos promete aquí un cielo nuevo y una tierra nueva, que formará nuestro Dios y Señor. Así, pues, si hay que crear cosas nuevas las antiguas han de pasar.

Te Deum, pág. 6.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

FIESTAS DE OCTUBRE

Día 1 de Octubre

San Remigio

Obispo y Confesor

Simple

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, oh Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Remigio, vuestro Confesor y Pontífice, aumente nuestra devoción y asegure también nuestra salvación. Por nuestro Señor.

Lección III

REMIGIO, obispo de Reims, brilló por sus virtudes en tiempo de Clodoveo, rey de los Francos, a quien él mismo bautizó. Fué el primero que, con su predicación y sus milagros, convirtió a los Francos a la fe de Cristo, nuestro Señor; resucitó con sus oraciones a una niña. Comentó muchos libros de la Sagrada Escritura, y rigió en forma digna de las mayores alabanzas la Iglesia de Reims. Los muchos milagros que siguieron a su muerte pusieron en evidencia la santidad de la misma, como también la de su vida.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 2 de Octubre

Los Santos Angeles Custodios

Doble mayor

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula, de Laudes, pág. 1042; los Salmos de la Dominica, pág. 490, pero en lugar del último, el Salmo 68, pág. 133; si esta Fiesta no tuviere I Vísperas, el último Salmo será el 137, pág. 148.

Himno

CANTEMOS la gloria de los Angeles custodios de los hombres, de aquellos celestiales compañeros que nos ha dado el Padre para que nuestra frágil naturaleza no sea víctima de las asechanzas del enemigo.

Después que el ángel rebelde cayó, justamente despojado de sus gloriosas prerrogativas, sintiéndose devorado por la envidia, se esfuerza en apartar del camino del cielo a los llamados de Dios.

Vuela, pues, hacia nosotros, oh protector vigilante, alejando del reino que te ha sido confiado, así los males espirituales, como todo aquello que turbaría la paz de sus habitantes.

Devotas alabanzas sean dadas constantemente a la santa Trinidad, cuyo poder no deja nunca de gobernar la triple máquina del mundo, y cuya gloria subsiste por todos los siglos. Amén.

℣. Os cantaré himnos en prsencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro

templo santo y confesaré vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — Son todos ellos * unos espíritus que hacen el oficio de servidores, enviados para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud.

Oración

OH. Dios, que con inefable providencia os dignáis enviar a vuestros santos Angeles para que nos guarden: otorgad a los que os suplicamos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos eternamente de su compañía. Por nuestro Señor.

Las Completas de la Dominica, página 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Angeles, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno de Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. El mismo Dios, * Señor del cielo y de la tierra, enviará su Angel delante de ti.

Salmo 8, pág. 29.

2. Mi Dios * envió su Angel, el cual cerró las fauces de los leones, y no me han hecho daño ninguno.

Salmo 10, pág. 32.

3. Id en buena hora, * y Dios os asista en vuestro viaje, y su Angel os acompañe.

Salmo 14, pág. 57. Se reza integro.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

DEL LIBRO DEL EXODO

Lección I Cap. 23, 20-23

MIRA que yo enviaré el Angel mío que te guíe y guarde en el viaje, hasta introducirte en el país que te he preparado. Reverénciale y escucha su voz. Por ningún caso le menosprecies, porque si haces algún mal, no te lo pasará; y en él se halla el nombre mío. Que si tú escuchares su voz, y ejecutares todas las cosas que ordeno, seré enemigo de tus enemigos y perseguiré a los que te persigan, y mi Angel irá delante de ti.

℟. Ordenó Dios a sus Angeles que te guardasen en todos tus caminos; * Te llevarán en la palma de sus manos; no sea que tropiece tu pie en alguna piedra. ℣. Eran millares de millares los que le servían, y mil millones los que asistían ante su presencia. Te llevarán.

DEL PROFETA ZACARÍAS

Lección II Cap. 1, 7-11

EL Señor habló de esta manera a Zacarías profeta, hijo de Baraquías, hijo de Addo. Tuve, pues, de noche esta visión: Vi a un hombre montado sobre un caballo rojo, que estaba parado entre unos mirtos que había en una hondo-

nada; y detrás de él habia caballos rojos, manchados y blancos. Y dije yo: ¿Qué son éstos, Señor mío? Y el Angel que hablaba conmigo, díjome: Yo te haré conocer lo que son estas cosas. En esto, aquel hombre que estaba parado entre los mirtos, respondió y dijo: Estos son los que envió el Señor a recorrer la tierra. Y respondieron aquéllos al Angel del Señor que estaba parado entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que toda está poblada, y goza de reposo.

℟. Respondió el Angel del Señor y dijo: Señor de los ejércitos: * ¿Hasta cuando no te compadecerás de Jerusalén y de las ciudades de Judá contra las cuales te has enojado? ℣. Este año es el septuagésimo. Hasta.

Lección III Cap. 2, 1-5

Y levanté mis ojos y estaba observando; y he aquí un varón que tenía en su mano una cuerda de medidor. Y dije yo: ¿Adónde vas? Voy a medir a Jerusalén, me respondió, para ver cuánta es su latitud y cuánta su longitud. Y he aquí que salió fuera el Angel que hablaba conmigo, y otro Angel le salió al encuentro, y le dijo: Corre, habla a ese joven, y dile: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la muchedumbre de personas y de animales que contendrá en su recinto. Pero yo seré para ella, dice el Señor, como una muralla de fuego, que la circundará, y yo seré glorificado en medio de ella.

℟. No temáis ante las naciones; adorad en vuestros corazones y temed al Señor; * Porque su Angel está con vosotros. ℣. Púsose el Angel junto al altar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro. Porque. Gloria al Padre. Porque.

II NOCTURNO

Ant. 1. Mientras he estado yo con vosotros, * por voluntad de Dios he estado; bendecidle, pues, y cantad sus alabanzas.

Salmo 118, pág. 39. (Se reza íntegro).

2. Alzándose el Angel del Señor * que iba delante del ejército de los israelitas, se colocó detrás de ellos.

Salmo 23, pág. 69.

3. El Angel del Señor asistirá * alrededor de los que le temen, y les librará.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Sobre el Salmo 90

Lección IV



NVIÓ Dios a sus Angeles para que cuidaran de ti". ¡Oh admirable dignación! ¡Oh caridad verdaderamente grande y entrañable!

¿Quién es el que envía? ¿Y a quiénes envía? ¿Y con qué objeto? ¿Y qué es lo que envía? Considerémoslo atentamente, hermanos, y procuremos no olvidar una orden tan importante. Porque, ¿de quién procede esta orden? ¿De quién dependen los Angeles? ¿A quién corresponde mandarlos y a qué voluntad obedecen? "Envió Dios a sus Angeles para que te guardaran en todos tus caminos". Y ellos, sin vacilar, llegan hasta el extremo de llevarte en las palmas de sus manos. La suprema Majestad envía a los Angeles; a sus Angeles; a aquellos espíritus tan excelsos, tan dichosos a causa de su proximidad y familiaridad con Dios. Y nos los envía a nosotros. Pero. ¿Quiénes somos nosotros? "¿Quién es el hombre para que os acordéis de él, o el hijo del hombre para que fijéis en él vuestra atención?" ¡Como "si el hombre no fuera corrupción y el hijo del hombre un gusano"! ¿Mas para qué pensamos que nos los envió? Para cuidar de nosotros.

℟. ¡Vive el mismo Señor! * Su Angel me ha guardado, así al ir de aquí, como estando allí, y al volver acá. ℣. Ni ha permitido el Señor que yo, su sierva[1], fuese violada. Su ángel.

Lección V

CUÁNTO respeto deben infundirnos estas palabras, cuánta devoción deben inspirarnos y cuánta confianza comunicarnos! Respeto por su presencia, devoción por su bondad, confianza por su protección. Procedamos siempre con circunspección, puesto que los Angeles, en cumplimiento de lo que se les ha mandado, siguen todos nuestros pasos, en cualquier lugar en donde os encontréis, por retirado que sea, respetad a vuestro Angel. ¿Os atreveríais a hacer en su presencia lo que no os atreveríais a hacer en la mía? ¿Dudáis, acaso, de que esté presente porque no le veis con vuestros ojos? Decidme, pues: ¿Qué haríais si le oyeseis, si le tocaseis, si olieseis su perfume? Recordad que no es solamente la vista la que nos manifiesta la presencia de las cosas.

℟. El Angel del Señor, habiendo descendido al horno, estaba con Azarías y sus compañeros, y los preservaba de la llama del horno; * y el fuego no les tocó en parte alguna, ni les causó la menor molestia. ℣. Bendito sea el Señor que ha enviado a su Angel y ha librado a sus siervos que creyeron en él. Y el fuego.

Lección VI

ASÍ, pues, hermanos, amémosles con el afecto más tierno a estos Angeles de Dios, con quienes participaremos un día en la herencia de su reino, y a quienes ha constituído nuestro

1. Judit.

Padre celestial en guías y protectores nuestros durante la vida presente. ¿Qué temeríamos contando con tales custodios? Nos guardan en todos nuestros caminos aquellos que no pueden ser vencidos ni engañados por nuestros enemigos, ni menos aún pueden engañarnos. Son fieles, prudentes, poderosos: ¿Qué temeríamos, pues? Nos basta seguirles y permanecer junto a ellos para estar bajo la protección del cielo. Siempre que nos sintamos, pues, acometidos por una violenta tentación o nos amenace una gran prueba, invoquemos al que es nuestro guarda, nuestro guía, nuestra "ayuda en el tiempo de la necesidad, de la tribulación". Clamemos a él, y digamos: ¿Señor salvadnos, porque perecemos".

℟. En todas sus tribulaciones, no fueron atormentados; * Porque el Angel que estaba en su presencia los sacaba a salvo, ℣. A impulso de su amor y de su clemencia, los redimió, y los sobrellevó, y los alzó en todo tiempo. Porque el Angel. Gloria al Padre. Porque el Angel.

III NOCTURNO

Ant. 1. Y envió * el Señor un Angel, que mató a todos los hombres fuertes y belicosos, y al general del ejército del rey de los asirios.

Salmo 95, pág. 89.

2. Adorad al Señor * todos sus Angeles; oyólo Sión y llenóse de alborozo.

Salmo 96, pág. 111. Se reza íntegro

3. Bendecid al Señor * todos vosotros, oh Angeles suyos, vosotros de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos a obedecer la voz de sus mandatos.

Salmo 102, pág. 203. (Se reza íntegro).

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 18, 1-10

En aquel tiempo: Acercáronse los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién pensáis que será el mayor en el reino de los cielos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. sobre san Mateo



El Señor nos enseña que tan sólo haciéndonos como niños, entraremos en el reino de los cielos, es decir, destruyendo en nosotros con la sencillez del niño lo que hay de vicioso en nuestros cuerpos y en nuestras almas. El divino Maestro llama niños a todos cuantos por la fe creen en sus palabras. Y en efecto, los niños obedecen a su padre, aman a su madre, desconocen la malevolencia, no se preocupan por las riquezas, no se ensoberbecen ni odian a los demás; no mienten; y tienen por verdadero cuanto oyen. Vol-

vamos, pues, a la sencillez de los niños, y en este estado, llevemos grabada en nosotros la imagen de la humildad del Salvador.

℟. Luego que el Macabeo y su gente supieron que los enemigos habían comenzado a sitiar las fortalezas, * Rogaban al Señor con lágrimas y suspiros, a una con todo el pueblo, que enviase un Angel bueno para que salvara a Israel. ℣. Mientras, pues, que iban marchando todos con ánimo denodado, se les apareció, al salir de Jerusalén, un personaje a caballo, que iba vestido de blanco. Rogaban.

Cuando la Lección IX deba decirse de un Oficio conmemorado, la Lección VIII y la IX siguientes se juntarán en una sola.

Lección VIII

¡Ay del mundo a causa de los escándalos!" La humildad de la Pasión constituye un escándalo para el mundo. He aquí lo que sobre todo detiene a los hombres en la ignorancia: no querer reconocer al Señor de la eterna gloria bajo las ignominias de la cruz. Ahora bien: ¿puede haber algo más peligroso para el mundo que no haber recibido a Cristo? El dice que es verdaderamente necesario que haya escándalos, porque, para la realización del misterio que iba a devolvernos la vida eterna, la humillación de la Pasión debía ser completa en él.

℟. ¡Oh Señor! Tú, que en el reinado de Ezequiel, rey de Judá, enviaste uno de tus Angeles, y quitaste la vida a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib, * Envía también ahora, oh Dominador de los cielos, a tu ángel bueno que vaya delante de nosotros, y haga conocer la fuerza de tu terrible y tremendo brazo. ℣. A fin de que queden llenos de espanto los que, blasfemando, vienen contra tu santo pueblo. Envía. Gloria al Padre. Envía.

Lección IX

Procurad no despreciar a ninguno de estos pequeñuelos que creen en mí". Estas palabras imponen, sobre todo a los que han creído verdaderamente en el Señor, los vínculos más estrechos del amor mutuo. Porque los Angeles de los párvulos ven a Dios todos los días; y, por otra parte, el Hijo del hombre, vino para salvar lo que estaba perdido". Tenemos, pues, que el Hijo del Hombre salva, y que los Angeles ven a Dios; pero sabemos también, como una cosa absolutamente cierta, que estos mismos Angeles de los párvulos presiden a las oraciones de los fieles. Así, pues, los Angeles ofrecen cada día a Dios las oraciones de los que se han de salvar por Cristo. De donde es peligroso despreciar a aquéllos cuyos deseos y peticiones son presentados con tanto honor ante el trono del Dios eterno e invisible, por el ministerio de los Angeles que forman su corte.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. A sus Angeles * ordenó Dios que te guardasen en todos tus caminos.

Los Salmos de la Dominica, página 33.

2. Alabemos al Señor, * a quien alaban los Angeles, a quien los Querubines y Serafines proclaman: Santo, Santo, Santo.

3. Sus Angeles * están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.

4. Bendito sea Dios, * que ha enviado a su Angel y ha librado a todos sus siervos que creyeron en él.

5. Alabad a Dios * todos vosotros, ángeles suyos; alabadle vosotras todas, milicias suyas.

Capítula Exod. 23, 20-21

MIRA que yo enviaré al Angel mío que te guíe y guarde en el viaje, hasta introducirte en el país que te he preparado. Reverénciale y escucha su voz.

Himno

ETERNO ordenador de los astros, que con vuestro poder creasteis cuanto existe, y todo lo regís con no menor providencia:

Atended a las súplicas de los que os han ofendido, y en esta hora en que la luz va a brotar de las tinieblas, llenad los corazones de nueva luz.

Asístanos el Angel que habéis escogido para nuestra custodia; que él nos preserve del contagio del mal.

Aparte de nosotros las asechanzas del dragón infernal, para que nunca consiga cautivar en sus redes los corazones incautos.

Aparte de nuestras fronteras el temor de los enemigos, conserve la paz entre los conciudadanos y presérvenos de toda epidemia.

La Conclusión siguiente nunca se cambia.

Gloria sea dada a Dios Padre, el cual guarde por sus Angeles a los que el Hijo ha redimido y el Espíritu Santo ha santificado con su unción. Amén.

℟. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre.

Ant. del Bened. — Y volvió * el Angel que hablaba conmigo, y me despertó, como a un hombre a quien se le despierta de su sueño.

Oración

OH Dios, que con inefable providencia os dignáis enviar a vuestros santos Angeles para que nos guarden: otorgad a los que os suplicamos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos eternamente de su compañía. Por nuestro Señor.

En las Horas, los Salmos de la Dominica, pero los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Púsose el Angel * Junto al altar del templo. Púso-

se. ℣. Teniendo en su mano un incensario de oro. Junto. Gloria al Padre. Púsose.

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SEXTA

Capítula Exod., 23, 21

Por ningún caso le menosprecies, porque si haces algún mal, no te lo pasará; y en él se halla el nombre mío.

℟. *br.* Subió el humo de los perfumes * Al acatamiento del Señor. Subió. ℣. Por la mano del Angel. Al acatamiento. Gloria al Padre. Subió.

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré vuestro nombre.

NONA

Capítula Exod. 23, 22-23

Que si tú escuchares su voz, y ejecutares todas las cosas que ordeno, seré enemigo de tus enemigos y perseguiré a los que te persigan. Y mi Angel irá delante de ti.

℟. *br.* Os cantaré himnos * En presencia de los Angeles, oh Dios mío. Os cantaré. ℣. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre. En presencia. Gloria al Padre. Os cantaré.

℣. Adorad a Dios. ℟. Todos sus Angeles.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula, de Laudes; el Himno y Versículo de las I Vísperas; los Salmos de la Dominica, pág. 49, pero en lugar del último se dice el Salmo 137, pág. 148.

Ant. del Magnif. — Santos Angeles, * que sois nuestros custodios, defendednos en la lucha para que no perezcamos en el tremendo juicio.

Se hace conmemoración del Oficio siguiente.

Las Completas, de la Dominica, página 54.

Día 3 de Octubre

Santa Teresa del Niño Jesús

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

Oh Señor, que dijisteis: Si no os hiciereis como niños no entraréis en el reino de los cielos; concedednos, os rogamos, que con tal humildad y sencillez de corazón imitemos los ejemplos de santa Teresa, Virgen, que consigamos los premios eternos. Vos que vivís y reináis...

II NOCTURNO

Lección IV

Teresa del Niño Jesús nació en Alençón (Francia), de padres honora-

bles, que se distinguían por su singular y nunca desmentida piedad para con Dios. Prevenida por el Espíritu Santo, concibió, ya en su edad más temprana, el deseo de abrazar la vida religiosa; y prometió seriamente a Dios no negarle nada de cuanto le pareciera que El le pedía; promesa que se esforzó en guardar fielmente hasta la hora de la muerte. Habiendo perdido a su madre cuando sólo contaba cinco años, confióse totalmente a la divina providencia, bajo la solícita vigilancia de su padre amantísimo, y de sus hermanas mayores; y con tales maestros, adelantó a pasos de gigante, por el camino de la perfección. A los nueve años, fué entregada para su educación a las monjas benedictinas de Lisieux, distinguiéndose durante el tiempo que pasó entre ellas por un superior conocimiento de las cosas divinas. A los diez años, sintióse molestada durante largo tiempo, por una grave y misteriosa enfermedad, de la cual se vió milagrosamente libre, según refiere ella misma, gracias al auxilio de la Santísima Virgen, que se le apareció sonriente durante una novena que le dedicó con la advocación de Nuestra Señora de las Victorias. Sintiéndose entonces su espíritu lleno de angélico fervor, preparóse con el mayor cuidado para participar en aquel sagrado convite en el cual Jesucristo se nos da como alimento de nuestras almas.

Lección V

Luego que hubo recibido por vez primera el Pan Eucarístico, manifestóse en ella un hambre insaciable de este celeste alimento. Como inspirada, pedía a Jesús le trocara en amarguras todas las mundanas consolaciones. Y ardiendo en tierno amor hacia nuestro Señor Jesucristo y su Iglesia, no deseó en adelante otra cosa que ingresar en la Orden de las Carmelitas Descalzas, para poder, mediante su inmolación y sacrificios, "venir en ayuda de los sacerdotes, los misioneros y de toda la Iglesia", y ganar innumerables almas para Jesucristo, cosa que más tarde, próxima a morir, prometió seguir haciendo cuando se hallara cerca de Dios. Presentáronsele grandes dificultades para entrar en la vida religiosa, debido a su juventud, pero consiguió vencerlas con increíble presencia de espíritu, y tuvo la dicha de entrar a los quince años en el Carmelo de Lisieux. Allí obró Dios admirables ascensiones en el corazón de Teresa, la cual, imitando la vida oculta de la Virgen María, produjo como fértil jardín las flores de todas las virtudes, y pricipalmente la de una eminente caridad para con Dios y para con el prójimo.

Lección VI

Habiendo leído en las Sagradas Escrituras esta invitación: "El que sea pequeño, que

venga a mí", quiso ella en su deseo de llegar a ser más agradable a Dios, hacerse pequeña según el espíritu, y con una confianza del todo filial, se entregó para siempre a Dios como al más amante de los padres. Y este camino de la infancia espiritual, según la doctrina del Evangelio, lo enseñó a los demás, especialmente a las novicias, de cuya formación en las virtudes religiosas hubo de encargarse por obediencia; y de esta manera, llena de celo apostólico, mostró a un mundo henchido de soberbia y amador de la vanidad, el camino de la sencillez evangélica. Jesús, su Esposo, enardecióla en vehementes deseos de sufrir, así en el alma como en el cuerpo. Considerando además, con gran dolor, cómo el amor de Dios es olvidado en todas partes, dos años antes de morir se ofreció como víctima al amor misericordioso de Dios. Sintióse entonces, según refiere ella misma, herida por una llama de celestes ardores. Por último, consumida por el amor, arrebatada en éxtasis, y exclamando con extraordinario fervor: "¡Oh Dios mío, yo os amo", voló al encuentro del Esposo, a los treinta de septiembre de mil ochocientos noventa y siete, a la edad de veinticuatro años. La promesa que hizo al morir, de dejar caer sobre la tierra, a partir de su entrada en el cielo, una perpetua lluvia de rosas, la ha cumplido hasta el presente, y sigue cumpliéndola, con innumerables milagros. Por esto el Sumo Pontífice Pío XI la inscribió entre las Vírgenes Beatas, y dos años más tarde, con ocasión del gran Jubileo, la canonizó solemnemente, habiéndola después constituído y declarado especial Patrona de todos los Misioneros.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 18, 1-4

En aquel tiempo: Acercáronse a Jesús los discípulos, preguntándole: ¿Quién pensáis que es mayor en el reino de los cielos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 37, 7.º sobre la Epifanía

Todo el método para adquirir la sabiduría cristiana, amados míos, consiste, no en la abundancia de palabras, ni en la sutileza en la discusión, ni en el deseo de gloria y alabanzas, sino en aquella verdadera y voluntaria humildad que Nuestro Señor Jesucristo eligió y enseñó desde su encarnación hasta su muerte en cruz. Porque, en efecto, en cierta ocasión en que sus discípulos contendían, según refiere el Evangelista, acerca de cuál sería el mayor en el reino de los cielos, llamando Jesús a un niño, púsolo en medio de ellos, y dijo: "En verdad, os digo, que si no os convirtiereis y no os hiciereis

como los niños, no entraréis en el reino de los cielos..." "Cualquiera que se humillare haciéndose como este niño, será el mayor en el reino de los cielos". Ama Cristo a la infancia, por ser el primer estado que asumió en su alma y en su cuerpo. Ama a la infancia, por ser maestra de humildad, modelo de inocencia, ejemplo de mansedumbre. Ama la infancia, hacia la cual quiere encaminar la conducta de los mayores y los años de la ancianidad, y a cuya imitación deben tender aquellos a quienes desea elevar al Reino eterno.

Lección VIII

AHORA bien: para que podamos comprender perfectamente cómo nos será posible realizar una tan asombrosa transformación y mediante qué cambio podremos volver al estado de niños, acudamos al magisterio de san Pablo, y oigamos lo que nos dice: "No os hagáis semejantes a los niños en la debilidad de la inteligencia, sino en la ausencia de toda malicia". No debemos, pues, volver a los juegos de la infancia ni a las imperfecciones de los primeros años, sino imitar de ella ciertas cosas que convienen aún en la misma edad madura. Debemos procurar, por ejemplo, que, a semejanza de lo que ocurre en los niños, sea pasajera en nosotros toda turbación y rápido el retorno a la paz; que no nos quede memoria de las ofensas ni ambicionemos los honores; debemos fomentar en nosotros el espíritu de sociabilidad y mantener como cosa natural la igualdad de ánimo. Gran cosa es, ciertamente, desconocer los medios de dañar y no complacerse en malos pensamientos; porque en perjudicar a los demás y en devolver injuria por injuria, consiste precisamente la prudencia del mundo, pero no devolver a nadie mal por mal, es propio del estado de la infancia y de la paciencia cristiana.

Lección IX

A esta semejanza con los niños nos invita, muy amados, el misterio de la festividad presente, y el Salvador, adorado por los Magos, en forma de un niño, se propone inculcarnos este tipo de humildad; él, que para manifestarnos la gloria que reserva a sus imitadores, quiso consagrar con la del martirio el nacimiento de los que vieron su primera luz en días próximos al suyo, y hacer que merecieran ser comprendidos con él en una común persecución aquellos que habiendo nacido como él en Belén, resultaban ser además sus compañeros por la comunidad de edad. Amemos, pues, la humildad y huyamos de toda soberbia. Prefiera cada uno de nosotros su prójimo a sí mismo; nadie busque su propio interés sino el de los demás. De esta manera abundarán en todos los sentimientos de benevolen-

cia, y los corazones estarán libres de la ponzoña de la envidia, porque el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado. Así lo asegura nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina, con el Padre y el Es-Epíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 4 de Octubre

San Francisco de Asís

Confesor

Doble mayor

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que por los méritos del bienaventurado Francisco, vuestro Confesor, enriquecisteis vuestra Iglesia con una nueva familia, concedednos que, a imitación suya, despreciemos las cosas terrenas y tengamos la dicha de participar eternamente de los dones celestiales. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Oración

OH Dios, que dijisteis: Si no os hiciereis como niños no entraréis en el reino de los cielos; concedednos, os rogamos, que con tal humildad y sencillez de corazón imitemos los ejemplos de santa Teresa, Virgen, que consigamos los premios eternos. Vos que vivís y reináis...

II NOCTURNO

Lección IV

FRANCISCO, natural de Asís, en la región de Umbría, se dedicó desde su juventud, siguiendo el ejemplo de su padre, al ejercicio del comercio. Un día en que, contra su costumbre, rechazó a un pobre que le pedía limosna por amor de Cristo, concibió de repente tal arrepentimiento que le socorrió con gran largueza, y prometió a Dios no negar desde aquel momento a nadie la limosna que le pidiesen. Contrajo luego una grave enfermedad, y apenas restablecido, comenzó a entregarse con gran ardor a la práctica de la caridad, en cuyo ejercicio aprovechó tanto, que por amor a la perfección evangélica entregaba a los pobres cuando poseía. Indignado su padre por este proceder, le llevó ante el obispo de Asís para que, ante él, renunciara a su patrimonio. Francisco renunció a todo, hasta a sus mismos vestidos, de los cuales se despojó, diciendo que en adelante podría

exclamar con mayor razón: Padre nuestro que estás en los cielos.

Lección V

UN día en que oyó leer este pasaje del Evangelio: "No llevéis oro ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos, ni alforja para el viaje, ni más de una túnica y un calzado", resolvió atenerse a esta regla en adelante. Y así, quitándose su calzado, contentándose con un solo vestido, y juntándose con otros doce compañeros, instituyó la Orden de religiosos Menores. En el año de gracia, mil doscientos nueve, vino a Roma, para que la Sede Apostólica confirmara la regla de dicha Orden. Inocencio III por de pronto rehusó su demanda; pero después de haber visto en sueños al mismo a quien desechara, sosteniendo sobre sus espaldas la basílica de Letrán que amenazaba ruina, mandó ir en busca de Francisco, y en una cordial entrevista aprobó todo el plan de su Instituto. Entonces envió Francisco hermanos por diversas partes del mundo a predicar el Evangelio de Cristo; en cuanto a él, deseoso del martirio, se embarcó en dirección a Siria; allí fué tratado por el Sultán con gran benignidad, pero como no consiguiera sus deseos, regresó a Italia.

Lección VI

DESPUÉS de haber edificado muchas casas de su Orden, se refugió en la soledad del monte Alvernia, donde habiendo comenzado un ayuno de cuarenta días en honor de san Miguel Arcángel, se le apareció, en el día de la Exaltación de la Santa Cruz, un Serafín que, entre sus alas, mostraba la efigie del Crucificado, y que dejó impresas en las manos, pies y costado de Francisco las señales de los clavos. San Buenaventura, en sus escritos, nos dice que él mismo oyó referir este hecho por el papa Alejandro IV en un sermón, como testigo de vista. Estas muestras del inmenso amor que Cristo le tenía, atrajéronle la admiración de todas las gentes. Dos años después, enfermó gravemente, y quiso que le llevaran a la iglesia de Santa María de los Angeles para entregar su espíritu allí mismo donde se le había comunicado por Dios el espíritu de gracia. Y en aquel mismo lugar, después de haber exhortado a los hermanos a la pobreza, a la paciencia y a la fe en la santa Iglesia romana, exhaló su alma al pronunciar el versículo: "Los justos están en expectación hasta que me recompenses", del Salmo: "Alcé mi voz para clamar al Señor", en el día cuarto anterior a las nonas de Octubre. Habiendo resplandecido por sus milagros, fué canonizado por el Sumo Pontífice Gregorio IX.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Yo te glorifico*, del Común de *Abades*, *en el segundo lugar*, pág. 610.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 5 de Octubre

San Plácido y Compañeros
Mártires
Simple

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OH Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Plácido y sus compañeros, haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

Lección III

PLÁCIDO, natural de Roma, e hijo de Tértulo perteneciente a la alta nobleza, fué ofrecido a Dios ya desde su infancia, y confiado a la dirección de san Benito, llegando a una tan perfecta observancia de la disciplina y de las reglas monásticas, que fué tenido por uno de sus principales discípulos. Enviado por san Benito a Sicilia, edificó cerca del puerto de Mesina un monasterio y una iglesia en honor de san Juan Bautista, donde vivió con sus monjes con admirable santidad. Sus hermanos Eutiquio, Victorino y su hermana la Virgen Flavia, vinieron a visitarle, y en esta coyuntura arribó a aquella costa el cruel pirata Manuca, que se apoderó del monasterio, y no pudiendo inducir a Plácido y sus compañeros a negar a Cristo, dió orden de martirizar cruelmente a los tres hermanos, junto con Donato, el diácono Firmato, Fausto y otros treinta monjes, que tuvieron la dicha de sostener felizmente hasta el fin el combate del martirio, en el tercer día de las nonas de Octubre del año de gracia quinientos treinta y nueve.

LAUDES

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Bened.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 6 de Octubre

San Bruno
Confesor
Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OS rogamos, Señor, que seamos ayudados por la inter-

cesión de vuestro Confesor san Bruno; para que cuantos hemos ofendido gravemente a vuestra Majestad con nuestros delitos, consigamos por sus méritos y preces el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

BRUNO, fundador de la Orden cartujana, nació en Colonia. Desde su más tierna infancia dió tales muestras de su futura santidad en la gravedad de su porte y en el cuidado con que se apartaba, ayudado de la divina gracia, de los juegos propios de aquella edad, que ya desde entonces podía vislumbrarse en él al futuro padre de los monjes y restaurador de la vida anacorética. Sus padres ilustres por su prosapia y por sus virtudes le enviaron a París, donde sus progresos en el estudio de la filosofía y de la teología le granjearon el título de doctor en aquellas dos disciplinas; poco después, sus egregias virtudes le merecieron un canonicato en la Iglesia de Reims.

Lección V

TRANSCURRIDOS algunos años, propúsose, con otros seis compañeros, renunciar al mundo, y con ellos se presentó a san Hugo, Obispo de Grenoble. El cual, así que conoció la causa de su venida, entendió que los siete visitantes habían sido simbolizados por las siete estrellas que en sueños había visto caer a sus pies aquella misma noche, y por ello les cedió unos ásperos montes de su diócesis, llamados Cartujanos. El mismo acompañó a Bruno y a sus compañeros a aquel desierto, en donde el santo se ejercitó durante algunos años en la vida eremítica, hasta que, llamado por el papa Urbano II, que había sido su discípulo, marchó a Roma. Allí, con sus consejos y doctrina ayudó durante algunos años al Pontífice en medio de las grandes calamidades que afligían a la Iglesia, hasta que, habiendo renunciado al arzobispado de Regio, obtuvo del Papa la licencia de partir.

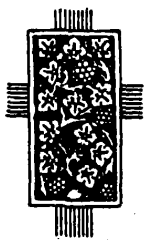
Lección VI

BRUNO pudo entonces, en su amor a la vida solitaria, retirarse a un desierto cerca de Esquilache, en Calabria. Y aconteció que yendo de caza Rogelio, conde de aquel país, descubrió por los ladridos de los perros la cueva en que Bruno estaba orando, e impresionado por la santidad del anacoreta, empezó a honrar y a favorecer en gran manera a él y a sus discípulos. Esta liberalidad no quedó sin recompensa, pues con ocasión del sitio que el mismo Rogelio puso a Capua, y de la traición que había maquinado contra él uno de sus oficiales llamado Sergio, Bruno, que vivía aún en aquel desierto, le reveló en sueños lo que

ocurría, salvando así a su bienhechor de un peligro inminente. Por último, colmado de méritos y de virtudes, y no menos ilustre por su santidad que por su ciencia, murió en el Señor, y fué sepultado en el monasterio de san Esteban, construído por el mismo Roger, donde aun hoy recibe los honores del culto.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración sólo del precedente.





Día 7 de Octubre

La Solemnidad del Santísimo Rosario de la Virgen María

Doble de II clase

Todo se toma del Común de la Fiestas de la Santísima Virgen María, pág. 657, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. 1. ¿Quién es ésta, * hermosa como una paloma, semejante a la rosa plantada junto a la corriente de las aguas?

2. La Virgen poderosa * es como la torre de David: cuelgan de ella mil escudos y todos los arneses de los valientes.

3. Dios te salve María, * llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita tú eres entre todas las mujeres.

4. El Señor ha derramado sobre ti sus bendiciones, * comunicándote su poder; pues por medio de ti ha aniquilado a nuestros enemigos.

5. Viéronla * las hijas de Sión florecer entre las flores de los rosales, y la proclamaron bienaventurada.

Capítula Eccli., 24, 25 y 39, 17

EN mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad, en mí toda esperanza de vida y virtud; yo fructifiqué como rosa plantada sobre los manantiales de las aguas.

Himno

UN mensajero de la corte celestial, descubriendo los secretos divinos, saluda llena de gracia a la Virgen, Madre de Dios.

María visita a su parienta, la madre de Juan Bautista, el cual anuncia, desde el seno materno, la presencia de Jesús.

El Verbo, engendrado desde la eternidad por la mente del Padre, nace del seno de la Virgen Madre, pequeño infante sometido a la muerte.

Aquel niño divino es presentado en el templo; el legislador se sujeta a la ley; ya allí se ofrece en sacrificio el Redentor, rescatado con el rescate de los pobres.

La Madre encuentra al Hijo, cuya pérdida lloraba: hállalo en el templo enseñando a los doctores misterios por ellos todavía ignorados.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Reina del sacratísimo Rosario, rogad por nosotros. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. del Magníf. — Bienaventurada sois, * oh Virgen María, por haber creído al Señor; cumpliéronse en Vos todas las cosas que se os anunciaron: interceded por nosotros ante el Señor, nuestro Dios.

Oración

OH Dios, cuyo Unigénito Hijo nos granjeó con su vida, muerte y resurrección el premio de la salvación eterna: otorgadnos a los que recordamos con veneración los misterios del santo Rosario, que imitemos los ejemplos que contienen y logremos los bienes que prometen. Por el mismo Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OS rogamos, Señor, que seamos ayudados por la intercesión de vuestro Confesor san Bruno; para que cuantos hemos ofendido gravemente a vuestra Majestad con nuestros delitos, consigamos por sus méritos y preces el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor.

MAITINES

Invitatorio. — Celebremos la solemnidad del Rosario de la Virgen María: * Adoremos a Cristo, su Hijo, nuestro Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

EN el monte de los Olivos, ora postrado el Redentor; está triste, angustiado, desfallece bañado en sudor de sangre.

Entregado por un traidor, el mismo Dios es conducido al suplicio; sujétanle con duras cuer-

das y le maltratan con sangrientos azotes.

Ponen en las sienes del Rey de la gloria una corona de burla, tejida con punzantes espinas; y le cubren con un pingajo de púrpura.

Oblíganle a llevar aquella cruz tres veces pesada; y sudando, jadeando, cayendo abatido, Jesús la lleva hasta la cima del monte.

Siendo inocente, clávanle en duro leño, entre criminales; y ruega desde allí por sus verdugos, da toda su sangre y entrega su espíritu.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. El Angel Gabriel * anunció a María, la cual concibió por obra del Espíritu Santo.

2. Entró María * en la morada de Zacarías, y saludó a Isabel.

3. Dió a luz a su Hijo primogénito, * y le recostó en un pesebre.

℣. Oh santa María, Madre de Dios y siempre Virgen. ℟. Interceded por nosotros ante el Señor, nuestro Dios.

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 24, 11-16

BUSQUÉ por todas partes un lugar de reposo, y en la heredad del Señor fijé mi morada. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló; y el que a mí me dió el ser, estableció en mí su morada, y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos. Desde el principio, y antes de los siglos, recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento. Y así fijé mi estancia en el monte Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia. Y mi habitación fué en la plena reunión de los santos.

℟. Pulsad el armonioso salterio en el gran día de vuestra solemnidad, * Y regocijaos en la Virgen nuestra auxiliadora. ℣. Cantadle un cántico nuevo; publicad entre los pueblos su gloria. Y regocijaos.

Lección II Cap. 24, 17-22

ELEVADA estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sión. Extendí mis ramas como una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jericó. Me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia. Como mirra escogida exhalé suave olor. Y llené mi habitación de odoríferos

perfumes, como de estoraque, de gálbano, de onique y de lágrimas de incienso virgen, y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla. Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura.

℟. Vi a la que es hermosa elevarse de las orillas de las aguas; desprendía un extraordinario perfume de gran valor; * Y como en los días primaverales, la rodeaban las rosas y los lirios de los valles. ℣. La reina se colocó a tu diestra con vestido de oro, cubierto con variedad de ornamentos. Y como.

Lección III Cap. 24, 24-31

Yo soy la madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad. En mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis frutos. Porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel mi herencia. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos. Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben. El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guían por mí no pecarán. Los que me esclarecen, obtendrán la vida eterna.

℟. ¿Quién es ésta que se eleva como el sol, y hermosa como Jerusalén? La vieron las hijas de Sión, y la proclamaron bienaventurada, * Y las reinas la alabaron. ℣. Y como en los días primaverales, la rodeaban las rosas y los lirios de los valles. Y las reinas. Gloria al Padre. Y las reinas.

II NOCTURNO

Ant. 1. Cuando llevaron * a Jesús sus padres, para presentarle al Señor, Simeón le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios.

2. Buscando a Jesús, * sus padres, le hallaron después de tres días en medio de los doctores.

3. Empezó a entristecerse, * y vínole un sudor como de gotas de sangre, que chorreaban hasta el suelo.

℣. Después del parto, oh Virgen, permanecisteis inmaculada. ℟. Oh Madre de Dios, interceded por nosotros.

Lección IV



UANDO la impía herejía de los Albigenses iba extendiéndose rápidamente por la región de Tolosa, donde arraigaba cada vez más profundamente, santo Domingo, que acababa de fundar la Orden de Predicadores, se consagró con todas sus fuerzas a extirparla. Para conseguirlo con mayor eficacia, imploró con asiduas oraciones el auxilio de la Santísima Virgen, cuyo honor atacaban impúdicamente aquellos herejes, y

a quien se ha dado poder para destruir todas las herejías en el mundo entero. Y habiéndole recomendado la Virgen (según atestigua la tradición), que predicara a los pueblos el Rosario, como singular auxilio contra las herejías y los vicios, hízolo con admirable fervor y con gran éxito. Consiste el Rosario en una fórmula especial de oración que consta de quince decenas de Avemarías, separada una decena de la otra por la Oración dominical, y cada una de las cuales presenta a nuestras devotas meditaciones uno de los principales misterios de nuestra Redención. Así, pues, a santo Domingo fué debida en aquellos días la divulgación y la propagación de aquella fórmula piadosa de plegaria. Y que él hubiese sido quien la instituyó, lo han afirmado con frecuencia los Sumos Pontífices en sus letras apostólicas.

℟. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestra nación, porque te has portado con varonil esfuerzo: * Ya que tú sola destruiste todas las herejías. ℣. Hermosa eres y graciosa, terrible como un ejército en orden de batalla. Ya que tú sola.

Lección V

A tan saludable institución hay que atribuir muchísimos favores obtenidos por el pueblo cristiano, entre los cuales es justo mencionar la victoria que el santísimo Pontífice Pío V y los príncipes cristianos, enardecidos por sus exhortaciones, obtuvieron en el golfo de Lepanto sobre el poderosísimo tirano turco. Y en efecto; siendo el día en que se alcanzó esta victoria el mismo en que las cofradías del santísimo Rosario del mundo entero dirigen a María sus oraciones reglamentarias, a estas plegarias se atribuyó, no sin motivo, aquel triunfo. Así lo reconoció el Papa Gregorio XIII, el cual, para que en memoria de tan señalado beneficio se tributaran perennes acciones de gracias a la Santísima Virgen invocada por los fieles bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, concedió que en todas las iglesias en donde hubiese un altar del Rosario se celebrara perpetuamente un Oficio con rito doble mayor; y otros Pontífices enriquecieron con casi innumerables indulgencias la recitación del Rosario y las Cofradías de este mismo nombre.

℟. Tu diestra ha mostrado su soberana fortaleza; tu diestra ha herido a los enemigos. * Han sido sepultados por aguas impetuosas y tragados por el mar. ℣. El Señor ha derramado sobre ti sus bendiciones, comunicándote su poder; pues por medio de ti ha aniquilado a nuestros enemigos. Han sido.

Lección VI

Clemente XI estaba íntimamente persuadido de que

también debía atribuirse a la eficacia de esta oración la insigne victoria alcanzada en el año mil setecientos dieciséis, en el reino de Hungría, sobre el ejército innumerable de los Turcos, por Carlos VI, emperador de los Romanos, ya que esta victoria tuvo lugar en el día en que se celebraba la Dedicación de la Virgen de las Nieves, y aproximadamente en la hora en que, habiendo organizado los cofrades del Santísimo Rosario unas solemnes rogativas públicas, con numerosísima concurrencia y grandes muestras de devoción, pedían fervorosamente a los pies del Señor la derrota de los Turcos, e imploraban humildemente el poderoso auxilio de la Virgen Madre de Dios a favor de los cristianos. Atendidas estas circunstancias, Clemente XI creyó que debía piadosamente atribuir a la protección de la Virgen Inmaculada esta victoria, lo propio que el levantamiento del sitio de la isla de Corfú por los Turcos,que ocurrió poco después.Para dejar de este nuevo e importante beneficio perpetua memoria y gratitud, extendió a la Iglesia universal, con el mismo rito, la Fiesta del Santísimo Rosario. Benedicto XIII mandó consignar todas estas gracias en el Breviario Romano. Y por último, León XIII, en nuestros tiempos tan turbulentos para la Iglesia, y ante el desencadenamiento espantoso de males que desde tanto tiempo nos abruman, no se cansó de excitar vivamente, en numerosas cartas apostólicas, a todos los fieles del mundo, a la devoción al Rosario de María, recomendándoles en especial que lo rezaran durante el mes de octubre. Elevó, además, esta Fiesta a un grado superior; añadió a las Letanías lauretanas la invocación: "Reina del sacratísimo Rosario", y concedió por último a la Iglesia universal un Oficio propio para la misma solemnidad. Honremos, pues, sin cesar, a la Santísima Madre de Dios con esta devoción que tanto le place; y ella que tantas veces, al ser invocada con confianza por los fieles de Cristo mediante el Rosario, nos ha conseguido ver humillados y anonadados a nuestros enemigos de la tierra, nos obtendrá asimismo el triunfo sobre los del infierno.

℟. Un gran prodigio apareció en el cielo; una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, * Y en su cabeza una corona de doce estrellas. ℣. Se añadirán adornos graciosos a tu cabeza, y se ceñirán tus sienes con esclarecida diadema. Y en su cabeza. Gloria al Padre. Y en su cabeza.

III NOCTURNO

Ant. 1. Tomó Pilato * a Jesús, y mandó azotarle.

2. Tejiendo los soldados una corona * de espinas, la pusieron sobre su cabeza.

3. El imperio de la cruz * lo lleva sobre sus hombros; Dios ha reinado desde el madero.

℣. Toda hermosa fuisteis creada y estáis llena de dulzura. ℟. En medio de vuestras delicias, oh santa Madre de Dios.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 1, 26-38

EN aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José; y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BERNARDO, ABAD
Sermón sobre santa María

PARA mayor gloria de su gracia y para confusión de la humana sabiduría, dignóse el Señor encarnarse en una mujer, si bien dejándola Virgen. Hízolo para restablecer la semejanza mediante un ser semejante para curar lo contrario con lo contrario, para arrancar una espina envenenada y destruir con su soberano poder el decreto del pecado. Eva había sido la espina; María fué la rosa. Eva fué la espina que nos hirió; María, la rosa que se atrajo el afecto de todos. Si Eva fué espina inoculando a todos la muerte, María fué rosa curando a todos. María fué una rosa blanca por la virginidad y encarnada por la caridad; blanca por la castidad de su cuerpo y encarnada por el fervor de su espíritu; blanca al ir en persecución de la virtud, encarnada al hollar con sus plantas los vicios; blanca por la pureza de sus afectos, encarnada por la mortificación de su carne; blanca amando a Dios, encarnada compadeciendo al prójimo.

℟. Yo como la vid broté pimpollos de suave olor, * Y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. ℣. Yo soy la madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza. Y mis flores.

Cuando la Lección IX no haya de decirse de ningún Oficio conmemorado, la Lección VIII se dividirá en dos a partir de la señal ¶.

Lección VIII

Del sermón del Acueducto

EL Verbo se ha hecho carne", y habita ya entre nosotros. Habita en nuestra memoria, en nuestro pensamiento, y desciende hasta nuestra misma imaginación ¿De qué modo, me preguntáis? Yaciendo en el pesebre, reposando sobre un regazo virginal, predicando en la montaña, pasando las noches en oración, y dejándose colgar de la cruz y desfigurar por la muerte; "libre entre los muertos" y reinando en el limbo; resucitando al tercer día, mostrando a los Apóstoles las hendiduras de los clavos, señales de su victoria y subiendo por último en su presencia en lo más alto de los cielos. ¶ Al pensar en cualquiera de estos misterios, pienso en Dios, al cual, por todos ellos, puedo llamar mi Dios. Tengo por sabiduría el me-

ditarlos y por prudencia el suscitar su dulce recuerdo, ya que vienen a ser como la almendra del fruto producido con gran abundancia por la vara de Aarón, aquella vara que María recibió de lo más alto de los cielos para enriquecernos a nosotros con su fruto. Porque fué en las regiones más elevadas, más arriba de las regiones angélicas, donde María recibió el Verbo, del mismo seno del Padre.

De san Marcos, Papa y Confesor

Lección IX

Marcos, romano de origen, ejerció el pontificado en tiempo de Constantino el Grande, y decretó que el obispo de Ostia, del cual el Romano Pontífice recibía la consagración, usara el palio. Edificó dos basílicas en Roma, una en la misma ciudad y la otra en la vía Ardeatina, a las que enriqueció con ricos dones. Ejerció el pontificado ocho meses, y fué sepultado en el cementerio de Balbina.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Alegraos, * oh Virgen Madre; Cristo ha resucitado del sepulcro.

2. Ascendió Dios * entre voces de júbilo, y el Señor al son de clarines.

3. El Espíritu del Señor * ha llenado toda la tierra.

4. Ha sido elevada * María al cielo; alégranse los Angeles, y con sus alabanzas bendicen al Señor.

5. Ha sido exaltada * la Virgen María sobre los coros de los Angeles, y en su cabeza resplandece una corona de doce estrellas.

Capítula Eccli., 24, 25 y 39, 17

En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad, en mí toda esperanza de vida y virtud; yo fructifiqué como una rosa plantada sobre los manantiales de las aguas.

Himno

Sepultada ya la muerte, sale Jesús vencedor de los infiernos y quebrantando las cadenas del pecado, nos abre las puertas del cielo.

Después de mostrarse suficientemente a los mortales, sube a los cielos en donde sentado a la diestra del Padre, participa de su gloria.

El Espíritu Santo prometido por Jesús a los suyos, desciende sobre los Apóstoles en figura de lenguas de fuego, símbolo de la caridad.

Libre ya del peso de la carne, María es elevada al cielo, donde es recibida con gran júbilo y entre los cánticos de los Angeles.

Una corona de doce estrellas ciñe la frente de nuestra excelsa Madre; desde un trono cercano al del Hijo, gobierna el universo entero.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos Amén.

℣. Dios la eligió y la predestinó. ℟. Y la hizo morar en su tabernáculo.

Ant. del Bened.—Celebremos devotamente * la presente solemnidad del sacratísimo Rosario de la Madre de Dios, para que ella interceda por nosotros ante Jesucristo, nuestro Señor.

Oración

OH Dios, cuyo Unigénito Hijo nos granjeó con su vida, muerte y resurrección el premio de la salud eterna: otorgadnos a los que recordamos con veneración los misterios del santo Rosario, que imitemos los ejemplos que contienen y logremos los bienes que prometen. Por el mismo Señor.

Se hace Conmemoración, sólo en Laudes, de san Marcos, Papa y Confesor:

Ant. — Alégrate, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho, dice el Señor.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

ATENDED, Señor, a nuestras preces; y aplacado por la intercesión del bienaventurado Marcos, vuestro Confesor y Pontífice, concedednos el perdón y la paz.

Después, también únicamente en Laudes, se hace Conmemoración de los santos Sergio, Baco, Marcelo y Apuleyo, Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

HACED, Señor, que se nos apliquen los méritos de vuestros santos Mártires Sergio, Baco, Marcelo y Apuleyo, y que nos enardezcan siempre en vuestro amor. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Santa Madre de Dios, * María, siempre Virgen. Santa. ℣. Interceded por nosotros ante el Señor. María. Gloria al Padre. Santa.

℣. Después del parto, oh Virgen, permanecisteis inmaculada. ℟. Madre de Dios, interceded por nosotros.

SEXTA

Capítula Eccli., 39, 19

FLORECED como azucenas; despedid fragancia, y echad graciosas ramas, y entonad cánticos de alabanza al Señor en sus obras.

℟. *br.* Después del parto, oh Virgen, * Permanecisteis inmaculada. Después. ℣. Madre de

Dios, interceded por nosotros. Permanecisteis. Gloria al Padre. Después.

℣. Toda hermosa fuisteis creada, y estáis llena de dulzura. ℟. En medio de vuestras delicias, oh santa Madre de Dios.

NONA

Capítula Eccli., 24, 17-18

ELEVADA estoy cual cedro sobre el Líbano y cual ciprés sobre el monte Sión; extendí mis ramas como una palma de Cades, y como rosal plantado en Jericó.

℟. *br.* Toda hermosa fuisteis creada, * Y estáis llena de dulzura. Toda hermosa. ℣. En medio de vuestras delicias, oh santa Madre de Dios. Y estáis. Gloria al Padre. Toda hermosa.

℣. Dios la eligió y la predestinó. ℟. Y la hizo morar en su tabernáculo.

II VISPERAS

La Capítula de Laudes; lo demás, como en las I Vísperas, menos lo que sigue:

Himno

A Vos, colmada de gozo, a Vos llena de amargura, a Vos revestida de gloria, celebramos, oh Virgen María.

Salve, oh Madre, llena de gozo en la Encarnación, en la visitación, en el nacimiento, en la presentación y en el encuentro del Hijo perdido.

Salve, oh Madre afligida, que experimentáis en el corazón los sufrimientos de la agonía, de la flagelación, de las espinas y de la crucifixión de vuestro Hijo, convirtiéndoos en Reina de los Mártires.

Salve, en los triunfos de Jesús, bajo los ardientes emblemas del Paráclito y en los honores y esplendores del reino, oh Soberana coronada de gloria.

Venid, oh pueblos, a coger las rosas de estos misterios y a tejer con ellas coronas a la excelsa Madre del amor hermoso.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Reina del sacratísimo Rosario, rogad por nosotros. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. del Magnif. — Bienaventurada Madre * y Virgen inmaculada, gloriosa Reina del mundo, haced que experimenten vuestra protección todos cuantos celebran la solemnidad de vuestro santísimo Rosario.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 8 de Octubre

Santa Brígida

Viuda

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue:

Ant. — El reino de los cielos es semejante a un mercader que

trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

SEÑOR Dios nuestro, que por medio de vuestro unigénito Hijo revelasteis a la bienaventurada Brígida los secretos celestiales: concedednos a vuestros siervos que nos gocemos en la revelación de vuestra gloria. Por el mismo Señor...

II NOCTURNO

Lección IV

BRÍGIDA, nacida en Suecia de ilustres y piadosos padres, vivió con gran santidad. Ya antes de darla a luz su madre, fué librada, gracias a ella, de un naufragio. Habiendo oído a los diez años un sermón sobre la Pasión del Señor, apareciósele en la noche siguiente Jesús crucificado y cubierto de sangre como acababa de derramar. Púsose a conversar acerca de su Pasión con Brígida, la cual, desde aquel momento, de tal manera se conmovía a la meditación de este misterio, que no podía pensar en él sin derramar lágrimas.

Lección V

CASADA con Ulfón, príncipe de Nericia, condujo a su marido a la práctica de la piedad, ya con sus excelentes ejemplos, ya con eficaces exhortaciones. Fué ejemplarísima en la educación de sus hijos; servía a los pobres, y sobre todo a los enfermos, a quienes atendía con un amor tan grande, en una casa que les había destinado, que acostumbraba a lavarles y besarles los pies. Al regresar con su marido de visitar en Compostela el sepulcro del apóstol Santiago, cayó Ulfón gravemente enfermo en Arrás; pero san Dionisio apareció en sueños a Brígida profetizándole la curación de Ulfón y otras cosas futuras.

Lección VI

ULFÓN ingresó como monje en la Orden cisterciense, muriendo poco después. Entonces Brígida, habiendo oído en sueños la voz de Cristo, abrazó una forma de vida más austera. Favorecióla Dios en lo sucesivo con la revelación de muchos misterios. Fundó el monasterio de Wastein bajo la regla del Santo Salvador, que el mismo Señor le había revelado. Por indicación divina marchó a Roma, donde logró encender en muchos corazones la ardiente llama del amor de Dios. Pasó después a Jerusalén, y vino otra vez a Roma. Y como por causa de esta peregrinación hubiese contraído unas fiebres, después de sufrir durante un año graves dolencias, colmada de méritos, y habiendo predicho el día de su muerte,

voló al cielo. Su cuerpo fué trasladado al monasterio de Wastein; y como resplandeciera por sus milagros, fué canonizada por Bonifacio IX.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante*, del Común de Santas Mujeres, pág. 630. En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 9 de Octubre

Santos Dionisio, Obispo, y Rústico y Eleuterio Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Ant. — El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y glorïaos todos los de corazón recto.

Oración

Oh Dios, que en este día esforzasteis con la constancia en la prueba del martirio al bienaventurado Dionisio, vuestro Mártir y Pontífice, y os dignasteis asociarle a Rústico y Eleuterio para predicar vuestra gloria a los gentiles: os suplicamos nos concedáis que, con su imitación, despreciemos por vuestro amor las prosperidades mundanas y no temamos ninguna adversidad. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Dionisio, natural de Atenas y uno de los jueces del Areópago, estaba instruído en todo género de conocimientos. Se cuenta de él que, profesando aún los errores del paganismo, exclamó al ver eclipsarse el sol contra las leyes de la naturaleza en el día en que Nuestro Señor fué clavado en cruz: "O sufre el Dios de la naturaleza, o se destruirá la máquina del universo". Cuando el apóstol Pablo vino a Atenas y, conducido al Areópago, afirmó en confirmación de las doctrinas que predicaba, el hecho de la Resurrección de Cristo nuestro Señor, y anunció la futura resurrección de todos los muertos, Dionisio, con otros muchos, creyó en Cristo.

Lección V

Y así fué bautizadò por el Apóstol y puesto al frente de la Iglesia de Atenas. Hallándose más tarde en Roma, el papa Clemente lo envió a las Galias para predicar el Evangelio. Acompañado del presbítero Rústico y del diácono Eleuterio, se dirigió a París, en donde, habiendo convertido gran número de infieles fué azotado, junto con

sus compañeros, por orden del prefecto Fescenio. Y como continuará con gran celo la predicación de la fe cristiana, fué colocado sobre unas parrillas candentes y atormentado, junto los demás con otros muchos suplicios.

Lección VI

DESPUÉS de haber soportado los tres aquellos suplicios con ánimo esforzado y gozoso, Dionisio, que contaba más de cien años, fué decapitado, lo mismo que Rústico y Eleuterio, en el día séptimo de los idus de Octubre. Refiere la tradición que el santo Obispo anduvo unos dos mil pasos sosteniendo su cabeza cortada entre las manos. Son admirables y casi celestiales los libros que compuso sobre los nombres divinos, sobre las jerarquías celestes y terrenales, sobre la teología mística y sobre algunos otros temas.

En el III Nocturno se leerá la Homilía sobre el Evangelio: *Guardaos de la levadura,* del Común de varios Mártires, en el tercer lugar, pág. 581.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 10 de Octubre

San Francico de Borja

Confesor

Semidoble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598 menos lo que sigue:

Oración

OH Señor Jesucristo, dechado y premio de la verdadera humildad; os suplicamos que, así como hicisteis del bienaventurado Francisco un glorioso imitador vuestro en el desprecio de los honores terrenales, nos concedáis la gracia de acompañarle en esta misma imitación y gloria. Vos que vivís con Dios Padre, en unión del Espíritu Santo.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OH Dios, que en este día esforzasteis con la constancia en la prueba del martirio al bienaventurado Dionisio, vuestro Mártir y Pontífice, y os dignasteis asociarle a Rústico y Eleuterio para predicar vuestra gloria a los gentiles: os suplicamos nos concedáis que, con su imitación, despreciemos por vuestro amor las prosperidades mundanas y no temamos ninguna adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. ℟. Amén.

II NOCTURNO

Lección IV

FRANCISCO, cuarto duque de Gandía, hijo de Juan de Borja y de Juana de Aragón, nieta de Fernando el Católico, después de haber pasado en el seno de la familia una infancia admirable por la inocencia y piedad de que dió pruebas, mostróse más admirable todavía por los ejemplos de virtud cristiana y de austeridad que dió, primeramente en la corte del Emperador Carlos V, y después como gobernador de Cataluña. Encargado de acompañar el cadáver de la emperatriz Isabel a Granada, donde debía recibir sepultura, pudo ver retratada en su rostro horriblemente desfigurado, la caducidad de las cosas mundanas, e hizo voto de renunciar tan pronto como pudiese al mundo para servir únicamente al Rey de los reyes. Desde entonces hizo tales progresos en la virtud, que, aun entre la multitud de sus ocupaciones, su vida era un vivo dechado de la perfección religiosa, por lo que era llamado prodigio entre los príncipes.

Lección V

AL morir su esposa Eleonora de Castro, ingresó en la Compañía de Jesús, por considerar más fácil el permanecer allí desconocido; y se obligó con voto a no aceptar dignidad alguna. Mereció que su ejemplo indujera a varios príncipes a abrazar un género de vida más austero, y que el mismo Carlos V, al abdicar el imperio, declarara que Francisco había sido su inspirador y su guía. La austeridad de su vida redujo su cuerpo a una extremada flaqueza, efecto de los ayunos, de las cadenas de hierro, de los cilicios, de las prolongadas disciplinas y de sus privaciones de sueño. No perdonaba, por otra parte, ninguna fatiga cuando se trataba de la victoria sobre sí mismo y de la salvación de las almas. Adornado con tan grandes virtudes, fué designado por san Ignacio comisario general de la Compañía en España, y elegido, algunos años más tarde, y bien a pesar suyo, tercer general de la misma Compañía. En este cargo se hizo apreciar en gran manera de los príncipes y de los sumos Pontífices por su prudencia y santidad. Fundó o dió mayor impulso en diversos lugares a las casas de la Compañía, envió miembros de la misma a Polonia, a las islas del Océano, a Méjico y al Perú, y misioneros a otras comarcas, los cuales, a costa de sudores y sangre, propagaron la fe católica y romana.

Lección VI

SENTÍA tan humildemente acerca de sí mismo, que se apropiaba el nombre de pecador. Rechazó, con nunca desmentida humildad, la púrpura cardenalicia que le ofrecieron en varias ocasiones los sumos Pontífices. Por

desprecio al mundo y a sí propio ponía sus delicias en barrer la casa, mendigar su comida de puerta en puerta y servir a los enfermos de los hospitales. Dedicaba largas horas cada día —con frecuencia ocho, y a veces hasta diez —a la contemplación de las cosas celestiales. Adoraba de rodillas a Dios cien veces al día. Nunca omitió la celebración de la santa Misa. La divina llama que le consumía se manifestaba en el resplandor de su rostro cuando ofrecía el santo Sacrificio, y a veces durante su predicación. Conocía por un instinto celestial los lugares en que se hallaba reservado el sacratísimo cuerpo de Cristo, oculto en la Eucaristía. A pesar de hallarse casi faltado de fuerzas, acompañó en su largo viaje, para obedecer al papa Pío V, al cardenal Aldobrandini, legado pontificio cerca de los príncipes cristianos para formar una liga contra los Turcos. Murió en Roma, conforme a su deseo, al regresar de este viaje, a los sesenta y dos años de edad, en el año mil quinientos setenta y dos. Santa Teresa, que se aconsejaba con él, le llamaba santo, y Gregorio XIII, un fiel administrador. Por último, glorificado con numerosos y grandes milagros, fué canonizado por Clemente X.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *He aquí que nosotros*, del Comun de Abades; en el primer lugar, pág. 609.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, sin Conmemoración del precedente.

Da 11 de Octubre

La Maternidad de la Sma. Virgen María

Doble de II clase

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Sma. Virgen María, pág. 657, menos lo que sigue:

Las Antífonas y la Capítula, de Laudes.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Magníf.—Celebremos con regocijo * la Maternidad de la bienaventurada siempre Virgen María.

Oración

OH Dios, que quisisteis que vuestro Verbo se encarnase en las entrañas de la bienaventurada Virgen María al anunciárselo el Angel: conceded a nuestras humildes súplicas, que pues la creemos verdadera Madre de Dios, seamos ayudados ante Vos con su poderosa intercesión. Por el mismo...

MAITINES

Invitatorio. — Celebremos la Maternidad de la bienaventurada Virgen María; * Adoremos a Cristo, su Hijo, nuestro Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

EL Redentor prefirió al mismo cielo el seno de la bienaven-

turada Virgen, donde, como futura víctima, se revistió de un cuerpo mortal.

Dióno esta Virgen al autor de nuestra salvación, a aquel que nos redimió con su sangre, y que por nosotros sufrió y murió en la cruz.

Que una alegre esperanza disipe las inquietudes y temores de nuestros corazones, ya que esta Madre es quien presenta a su Hijo nuestras preces y lágrimas.

El Hijo atiende a las voces y a los ruegos de su Madre; no dejemos, pues, nunca de amarla y acudamos a ella en las horas difíciles.

Gloria sea dada a la Trinidad que enriqueció con un fruto divino el seno virginal de esta Madre; alabanzas le sean dadas por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 24, 5-11

Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada primero que existiese ninguna criatura. Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como una niebla cubrí toda la tierra. En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes. Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por lo profundo del abismo, me paseé por las olas del mar, y puse mis pies en todas las partes de la tierra; y en todos los pueblos, y en todas las naciones tuve el supremo dominio. Yo sujeté con mi poder los corazones de todos los grandes y pequeños; y en todos esos busqué dónde posar, y en la heredad del Señor fijé mi morada.

℟. Dichosa eres, sagrada Virgen María, y sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, por quien hemos sido salvados y redimidos. ℣. Celebremos con regocijo la Maternidad de la bienaventurada Virgen María. Porque.

Lección II Eccli., 24, 12-16

Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló, y el que a mí me dió el ser estableció mi tabernáculo. Y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos. Desde el principio, y antes de los siglos, recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento. Y así fijé mi estancia en Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia; y mi habitación fué en la plena reunión de los santos.

℟. Sin detrimento de tu

virginidad fuiste Madre del Salvador: * El que gobierna el cielo y la tierra encerróse en tu seno y se hizo hombre. ℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. El que.

Lección III Eccli., 24, 17-23

ELEVADA estoy cual cedro en el Líbano y cual ciprés sobre el monte de Sión. Extendí mis ramas como una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jericó. Me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia. Como mirra escogida, exhalé suave olor; y llené mi habitación de odoríferos perfumes, como de estoraque, de gálbano, de onique y de lágrima, y de incienso virgen, y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla. Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas están llenas de majestad y hermosura. Yo como la vid broté pimpollos de suave olor.

℟. Muchas son las hijas que han allegado riquezas; mas a todas has tú aventajado; * Toda hermosa fuiste creada, y estás llena de dulzura en medio de tus delicias, oh santa Madre de Dios. Experimenten tu auxilio todos cuantos celebran tu santa Maternidad. Toda hermosa. Gloria al Padre. Toda hermosa.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón I sobre la Natividad del Señor

Lección IV

UNA Virgen, perteneciente a la estirpe real de David, es escogida para llevar en su seno, cual fruto sagrado, un hijo que será a la vez Dios y hombre, y al cual, antes que corporalmente, concebirá espiritualmente. Y para evitar que María, desconocedora de los designios divinos, se espantara al anuncio de un hecho tan extraordinario, un Angel le manifiesta lo que en ella obrará el Espíritu Santo, y la tranquiliza acerca de su virginidad, que ningún detrimento experimentará con ocasión de su maternidad divina. Y efectivamente: ¿Por qué desconfiaría María ante lo insólito de aquella concepción, cuando se le promete que todo se efectuará por la virtud del Altísimo? Cree María, y su fe se ve corroborada por un milagro ya realizado: la inesperada fecundidad de Elisabet, que le ha sido concedida para evidenciar la posibilidad de hacer con una virgen lo que se ha hecho con una estéril. Así, pues, el Verbo, el Hijo de Dios, que en el principio estaba en Dios, por quien han sido creadas todas las cosas y sin el cual ninguna cosa ha sido hecha, se hace hombre para librar a los hombres de la muerte eterna.

℟. Honremos la dignísima Maternidad de la gloriosa Virgen María: * Ya que el Señor se fijó en su humildad, y a la palabra del Angel concibió al Salvador del mundo, * Cantemos la gloria de Cristo en esta santa solemnidad de la admirable Madre de Dios. Ya que.

Lección V

Sermón 2.º sobre la Natividad del Señor

DESCENDIENDO de la celestial morada, sin abandonar, empero, la gloria del Padre, nuestro Señor Jesucristo llega a nuestras bajas regiones, acomodándose a un nuevo orden de cosas y viniendo al mundo según un nuevo género de natividad. Acomódase a un nuevo orden de cosas: porque siendo invisible en su naturaleza, se hace visible en la nuestra; siendo inmenso, se reduce a límites; siendo anterior a los tiempos, empieza a existir en el tiempo. Viene al mundo según un nuevo género de natividad: es concebido, en efecto, por una Virgen y nace de una Virgen, sin concurso carnal paterno ni detrimento de la integridad materna, porque convenía que el futuro Salvador de los hombres asumiera al nacer la substancia humana, pero en forma del todo ajena a las impurezas de nuestra carne: que fuese diferente de nosotros en el origen y semejante en la naturaleza. Esto que nosotros creemos se aparta de lo que acostumbramos a ver. No importa; nada podía impedir al poder divino el hacer que una Virgen concibiera y que permaneciera virgen en el parto y después del parto.

℟. Bendita eres por el Señor, oh Virgen, porque por ti hemos participado del fruto de la vida; * Sólo en ti puso nuestro Señor Jesucristo una complacencia sin igual. ℣. No desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades, mas líbranos siempre de todos los peligros, oh santa Madre de Dios. Sólo en ti.

Lección VI

EN el año mil novecientos treinta y uno se celebró, con general aplauso del orbe católico, un solemne jubileo; quince siglos habían transcurrido desde que, bajo la presidencia del papa Celestino, los Padres del Concilio de Efeso habían aclamado Madre de Dios, contra los herejes nestorianos, a la bienaventurada Virgen María, de la cual nació Jesús. Ahora bien: el papa Pío XI quiso perpetuar la memoria de tan fausto acontecimiento con un perenne testimonio de su piedad. En la misma Roma, la proclamación del Concilio de Efeso había tenido su monumento insigne en el arco triunfal de la basílica de Santa María la Mayor, en el Esquilino; Sixto III la había adornado, más adelante, con un admirable mosaico, que con el tiempo se deterioró;

pues bien: Pío XI hizo llevar a cabo, a sus expensas, una feliz restauración de dicho mosaico y del transepto. Publicó, además una Encíclica en que, poniendo de relieve los genuinos puntos de vista del Concilio Ecuménico de Efeso, trató luminosa y devotamente, y con gran abundancia de doctrina, el inefable privilegio de la divina Maternidad de la bienaventurada Virgen María, para que el conocimiento de tan excelso misterio penetrara más profundamente en el espíritu de los fieles. Propuso al mismo tiempo, a María, Madre de Dios, bendita entre todas las mujeres, y a la santa Familia de Nazaret, a nuestra imitación como los más insignes modelos de dignidad y de santidad en un casto matrimonio y de la piadosa educación que es preciso dar a la juventud. Por último, para que no faltara un monumento litúrgico dispuso que todos los años, el día once de octubre, se celebrase, en la Iglesia universal, con Misa y Oficio propios y con rito doble de segunda clase, la fiesta de la divina Maternidad de la bienaventurada. Virgen María.

℟. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre : * ¿De dónde a mí tanto bien, que venga la Madre de mi Señor a visitarme? ℣. Ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, y ha hecho en mí grandes cosas el que es poderoso. ¿De dónde a mí tanto bien...? Gloria al Padre. ¿De dónde?

III NOCTURNO

℣. Hizo conmigo grandes cosas el que es poderoso. ℟. Y su misericordia se extiende de generación en generación sobre todos los que le temen.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 2, 43-52

EN aquel tiempo: Cuando regresaban, permaneció el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo advirtieran sus padres. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BERNARDO, ABAD

Homilia I sobre las alabanzas de la Virgen Madre

MARÍA da el nombre de Hijo al Dios y Señor de los Angeles, cuando le llama diciéndole: "Hijo mío, ¿por qué has obrado así con nosotros?" ¿Cuál de los Angeles se hubiera atrevido a ello? Bástales — y lo tienen por gran honor — el que, siendo por naturaleza espíritus, hayan sido elevados por gracia a la categoría de Angeles y llamados con este nombre, según manifiesta David: "El cual hace a sus espíritus Angeles". Pero María, consciente de su maternidad, no vacila en dar el nombre de Hijo a aquél a quien sirven los Angeles con temor; y en cuanto a Dios, no tiene reparo en ser tratado como lo que realmente

se ha dignado ser. Porque, según añade luego el Evangelista: "Les estaba sometido". ¿Quién estaba sometido? ¿A quiénes? Dios a los hombres, Dios, sí, aquel a quien están sujetos los Angeles, a quien los Principados y Potestades obedecen, estaba sometido a María.

℟. Bienaventurada eres, Virgen María, Madre de Dios, por haber creído en el Señor: cumplido se han en ti aquellas cosas que acerca de ti se han dicho. * Por ello Dios te ha bendecido para siempre. ℣. La gracia está derramada en tus labios: intercede por nosotros ante Dios, nuestro Señor. Por ello.

Lección VIII

ADMÍRATE por ambas cosas, y considera qué sea más admirable, si la benignísima dignación del Hijo o la excelentísima dignidad de la Madre. Ambas causan estupor, ambas constituyen un milagro. Que Dios se someta a una mujer, constituye un acto de humildad sin igual y que una mujer mande a un Dios, puedes ver en ello una sublimidad sin par. En alabanza de las Vírgenes se canta que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Ahora bien: ¿de qué alabanzas juzgas digna a la que le precede? Aprende, oh hombre, a obecer; aprende, tú, que eres tierra, a estar sumiso; aprende, oh polvo, a sujetarte. Hablando de tu Hacedor, dice el Evangelista: "Y les estaba sometido". ¡Avergüénzate, polvo soberbio! Dios se humilla, ¿y tú te exaltas? Dios se sujeta a los hombres, ¿y tú, deseando dominar a los hombres, pretendes, ser más que tu Hacedor?

℟. Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor; porque siendo yo tan pequeña, agradé al Altísimo, * Y concebí en mis entrañas al Dios humanado. ℣. Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque Dios se fijó en la humildad de su servidora. Y concebí. Gloria al Padre. Y concebí.

Lección IX

DICHOSA tú, oh María, en quien no sufrieron mengua la humildad ni la virginidad: virginidad, por cierto, singular, que lejos de empañarse con la fecundidad, recibió de ella mayor lustre; humildad verdaderamente privilegiada, no menguada, sino realzada por la virginidad fecunda; fecundidad incomparable, acompañada a la vez de la virginidad y de la humildad. ¿Hay nada aquí que no sea admirable, extraordinario y único? Puesto en trance de comparar tales prodigios, y de resolver qué es más de admirar, si la fecundidad de la Virgen o la virginidad de la Madre; si la excelsitud a que se eleva la maternidad, o la humildad con que acoge este encumbramiento, ¿quién no se

sentiría perplejo. Pero en el Capítulo que no cabe perplejidad es en preferir el conjunto de estas cosas a cada una tomada por separado, y en considerar incomparablemente mejor poseerlas todas a poseer tan sólo alguna de ellas. ¿Y qué tiene de particular que Dios, que a nuestros ojos, y según la Sagrada Escritura, es admirable en sus santos, haya manifestado serlo tanto en su Madre? Venerad, pues, esposos, la pureza en una carne corruptible; en cuanto a vosotras, santas Vírgenes, admirad en una Virgen la fecundidad; y nosotros, hombres todos en general, imitemos la humildad de la Madre de Dios.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Bienaventurada eres, * Virgen María, por haber llevado al Creador de todas las cosas.

2. Engendraste * al que te hizo, y para siempre permaneces Virgen.

3. Siendo yo tan pequeña, * agradé al Altísimo, y concebí en mis entrañas al Dios humanado.

4. Bendita eres * por el Señor, oh Virgen, porque por ti hemos participado del fruto de la vida.

5. Viéronla * las hijas de Sión, y llamáronla bienaventurada, y las reinas la alabaron.

EL que a mí me dio el ser estableció mi tabernáculo, y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

Himno

EXCELSA Madre de Dios, a Vos dirigimos nuestras plegarias para que, a la sombra de vuestra protección, nos hallemos al abrigo de las asechanzas del demonio.

Si el Rey supremo os elevó a la altísima dignidad de Madre suya, hízolo en favor de nuestro linaje, perdido por el pecado de nuestro primer padre.

Dignaos, pues, fijar una mirada de compasión en la posteridad caída de Adán, para que, conmovida ante vuestras súplicas, se aplaque la cólera vengadora de vuestro Hijo.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. La raíz de Jesé ha dado su fruto; la estrella ha nacido de Jacob. ℟. La Virgen ha dado a luz al Salvador; os alabamos, oh Dios nuestro.

Ant. del Bened.—Santa María, * socorred a los desgraciados, ayudad a los débiles, consolad a los afligidos, rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las

vírgenes consagradas al Señor: experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran vuestra admirable Maternidad.

Oración

OH Dios, que quisisteis que vuestro Verbo se encarnase en las entrañas de la bienaventurada Virgen María al anunciárselo el Angel: concededd a nuestras humildes súplicas que, pues la creemos verdadera Madre de Dios, seamos ayudados ante Vos con su poderosa intercesión. Por el mismo...

En Tercia, la Capítula de Laudes.

VISPERAS

Las Antífonas, la Capítula y la Oración de Laudes. Los Salmos y el Himno de las Fiestas de la Sma. Virgen María, pág. 657.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Magníf. — Vuestra Maternidad, * oh Virgen Madre de Dios, anunció la alegría al mundo entero, porque de Vos nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor.

Día 13 de Octubre

San Eduardo

Rey y Confesor

Semidoble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que coronasteis con la gloria eterna al rey Eduardo, vuestro bienaventurado Confesor: haced, os rogamos, que de tal manera le honremos en la tierra que merezcamos reinar con él en el cielo. Po rnuesro Señor Jesucristo...

II NOCTURNO

Lección IV

EDUARDO, llamado el Confesor, era sobrino del rey y mártir san Eduardo, y fué el último monarca de la dinastía anglosajona. Su elevación al trono había sido anunciada por el Señor, en un éxtasis experimentado por un varón de gran santidad llamado Britualdo. Tenía apenas diez años cuando fué perseguido a muerte por los daneses que devastaban Inglaterra, y se vió obligado a refugiarse al lado de su tío, duque de Normandía, en cuya corte mostró tal integridad de vida e inocencia de costumbres, en medio de las seducciones del vicio, que era la admiración de todos. Resplandeció en él una piedad admirable para con Dios y las cosas divinas, y fué manso por temperamento y ajeno a toda ambición de reinar. Atribúyese a este Santo la siguiente sentencia: que prefiriría no reinar si no pudiera conseguirlo sino a costa de muertes y efusión de sangre.

Lección V

Al morir los tiranos que habían quitado la vida y el reino a sus hermanos, fué llamado de nuevo a su patria y elevado al trono, conforme a los deseos y en medio de la alegría de todo el pueblo. Dedicó todas sus actividades a hacer desaparecer los vestigios de los resentimientos dejados por las pasadas luchas y a trabajar por el renacimiento del decaído espíritu religioso, comenzando por las cosas santas y los templos del Señor, de los cuales edificó algunos y restauró o dotó a los demás con rentas y privilegios. A instigación de los nobles de su corte contrajo matrimonio, pero los que escribieron su vida afirmaron siempre que guardó la virginidad con su esposa, también virgen. Fué tanta su fe y su amor para con Cristo, que mereció verle varias veces durante la misa con el semblante amoroso y refulgente de la luz divina. Por su inagotable caridad fué llamado padre de los pobres y de los huérfanos, y nunca estaba tan satisfecho como después de haber agotado en su socorro todo el patrimonio de la corona.

Lección VI

Vióse favorecido con el don de profecía hasta el punto de prever sobrenaturalmente muchos acontecimientos futuros tocantes a Inglaterra, siendo sobre todo memorable el conocimiento sobrenatural que tuvo de la muerte de Suenón, rey de Dinamarca, en el momento mismo en que éste se ahogó al embarcarse con el intento de invadir con sus huestes Inglaterra. Profesaba extraordinaria devoción a san Juan Evangelista, y tenía por costumbre no negar ninguna gracia que le fuese pedida en su nombre. Apareciósele un día el Santo vestido miserablemente, y pidiéndole limosna; y no llevando consigo en aquella ocasión dinero alguno, entrególe Eduardo el anillo que llevaba puesto, y que le fué devuelto poco después por el propio Santo, al tiempo en que le anunciaba su próxima muerte. Mandó entonces el rey que se rezaran preces a su intención, y murió en el día predicho, o sea, en las nonas de enero del año mil sesenta y seis de nuestra redención. En el siglo siguiente, el papa Alejandro III le puso en el número de los santos por la fama de sus milagros, e Inocencio XI mandó honrar su memoria en toda la Iglesia por un Oficio público que había de celebrarse en el aniversario del día en que, treinta y seis años después de su muerte, tuvo lugar la traslación de su cuerpo, el cual fué hallado incorrupto y despidiendo suave perfume.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 14 de Octubre

San Calixto I
Papa y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que nos veis desfallecer por causa de nuestra flaqueza, afianzadnos misericordiosamente en vuestro amor mediante los ejemplos de vuestros Santos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que coronasteis con la gloria eterna al rey Eduardo, vuestro Confesor: haced, os rogamos, que de tal manera le honremos en la tierra que merezcamos reinar con él en el cielo. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

CALIXTO, natural de Roma, gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Antonino Heliogábalo. Instituyó las Cuatro Témporas, en las cuales habían de guardarse los ayunos de origen apostólico. Edificó la basílica de Santa María *trans Tíberim*, y amplió el antiguo cementerio de la Vía Apia, donde habían sido sepultados numerosos santos sacerdotes y mártires, por lo cual se conoce este cementerio con el nombre de cementerio de Calixto.

Lección V

MOVIDO por esta misma piedad, hizo buscar con diligencia el cuerpo del bienaventurado sacerdote y mártir Calepodio, que había sido lanzado al Tíber, y al cual dió honrosa sepultura. Por haber bautizado al cónsul Palmacio y al senador Simplicio, como también a Blanda y a Félix, todos los cuales sufrieron el martirio, fué llevado a la cárcel, donde, después de curar milagrosamente al soldado Privato, cubierto de llagas, le ganó para Cristo, por el cual murió víctima de los azotes que recibió con un látigo guarnecido de plomos, siendo aún neófito.

Lección VI

OCUPÓ Calixto la Sede Apostólica cinco años, un mes y doce días, creando, en cinco ordenaciones verificadas en el mes de diciembre, dieciséis Presbíteros, cuatro Diáconos y ocho Obispos. Después de haberle sometido al tormento del hambre durante largo tiempo y a frecuentes flagelaciones, precipitá-

ronle en un pozo, y así obtuvo la corona del martirio bajo el reinado del emperador Alejandro. Fué conducido al cementerio de Calepodio en la vía Aurelia, a tres millas de Roma, en la vigilia de los idus de octubre, y trasladado más tarde a la basílica de Santa María *trans Tiberim*, edificada bajo su pontificado, en cuyo altar mayor es objeto de gran veneración.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Nada está cucubierto*, del Común de un Mártir, en el cuarto lugar, pág. 569.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 15 de Octubre

Santa Teresa de Jesús

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Himno

MENSAJERA del Rey de los cielos, abandonas, oh Teresa, la casa paterna, dispuesta a convertir los países bárbaros a Jesucristo o a derramar tu sangre.

Te aguarda, empero, una muerte más dulce, un sufrimiento más suave; transverberada por el dardo del amor divino, sucumbirás a su herida.

¡Oh víctima de la caridad! Inflama nuestros corazones, y preserva del fuego del infierno a los que en ti confían.

Loor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; loor a ti, oh Trinidad Santísima, ahora y por todos los siglos. Amén.

Oración

ÓIDNOS, oh Dios, Salvador nuestro; para que, así como nos gozamos en la festividad de vuestra santa Virgen Teresa, así también seamos alimentados con el pan celestial de su doctrina e instruidos con los afectos de su tierna devoción. Por nuestro Santos. Por nuestro Señor Jesuvive y reina...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios, que nos veis desfallecer por causa de nuestra flaqueza, afianzadnos misericordiosamente en vuestro amor mediante los ejemplos de vuestros santos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina en unión del Espíritu Santo...

MAITINES

El Himno de las I Vísperas.

II NOCTURNO

Lección IV

La virgen Teresa, natural de Avila, en España, de padres ilustres por su ascendencia y por su piedad, y educada por ellos en la leche del temor de Dios, ya en la infancia, dió muestras admirables de la santidad que había de alcanzar, pues la lectura y la meditación de las actas de los mártires encendió hasta tal punto el fuego del divino amor en su alma, que huyó de su casa con el intento de sufrir el martirio en Africa por la gloria de Jesucristo y la salvación de las almas. Conducida otra vez a casa por su tío paterno, compensó el frustrado intento de martirio con la práctica de la limosna y obras pías, deplorando con lágrimas continuas el haber perdido tan feliz ocasión. Al morir su madre, pidió a la bienaventurada Virgen que fuese una madre para ella y vió escuchado su voto, por la continua protección maternal que le dispensó la Madre de Dios. A los veintiún años, ingresó en el monasterio de Santa María del Monte Carmelo, donde fué probada durante veintidós años por gravísimas enfermedades y diversas tentaciones; pero ella permaneció firme, armada con la penitencia cristiana, sin que la sostuviera el alimento de las consolaciones celestes que son patrimonio ordinario de la santidad, aun en este mundo.

Lección V

Rica de virtudes angélicas, no se contentó Teresa con trabajar en su propia salvación, sino que procuró la de los demás con una caridad llena de solicitud. Y para mejor procurarlo, siguiendo la inspiración divina y con la aprobación de Pío IV, propuso, primero a las mujeres y después a los hombres, la observancia de la regla más austera de los antiguos carmelitas. El Señor, misericordioso y omnipotente, se dignó bendecir esta empresa, ya que aquella virgen sin recursos y privada de toda asistencia humana, y a pesar de las contrariedades que tuvo que soportar frecuentemente por parte de los príncipes de este mundo, consiguió fundar hasta treinta y dos monasterios. Frecuentemente se conmovía hasta derramar lágrimas, por la ceguera de los infieles y herejes, y con el fin de aplacar la cólera divina y de desviar los castigos del cielo, ofrecía a Dios por la salvación de aquellos infortunados las expiaciones que infligía voluntariamente a su cuerpo. Su alma estaba tan abrasada en el fuego del amor divino, que mereció ver como un ángel le atravesaba el corazón con un dardo inflamado, y oir a Jesucristo que le decía, tendiéndole la mano derecha: "En adelante, como una verdadera esposa, te abrasarás en celo por mi amor". Y por inspiración del mismo Jesús hizo el difícil voto de hacer siempre

lo que comprendería ser más perfecto. Escribió muchas obras llenas de sabiduría celeste y de singular eficacia para excitar las almas de los fieles al deseo de la patria celestial.

Lección VI

Al mismo tiempo que ella daba constantes ejemplos de virtudes, tenía un deseo tan vivo de castigar su cuerpo, que, a pesar de aconsejarle lo contrario sus graves enfermedades, atormentaba con frecuencia sus miembros con cilicios, cadenas, puñados de ortigas y con otras penitencias muy rigurosas; algunas veces se revolcaba entre espinos, y tenía costumbre de decir a Dios: "Señor, o sufrir o morir", y se sentía morir de la más deplorable de las muertes al tener que vivir alejada de la celestial fuente de la vida eterna. Tuvo en grado eminente el don de profecía, y el Señor la enriquecía con tal largueza de favores singulares, que ella le rogaba con frecuencia y con ardientes súplicas que pusiera fin a tales dones, y que no borrase tan pronto el recuerdo de sus faltas. Obligada, a su llegada a Alba, a guardar cama, no tanto por la gravedad de su enfermedad como por el efecto del amor divino, del que ya no podía soportar los ardores, y habiendo profetizado el día de su muerte, recibido los sacramentos de la Iglesia y exhortado a sus hijas para que guardasen la paz, la caridad y la observancia regular, entregó Teresa a Dios su alma purísima (que se vió subir al cielo en forma de paloma), a la edad de sesenta y siete años, en quince de octubre de mil quinientos ochenta y dos, según el nuevo calendario romano. En sus últimos momentos se le apareció Jesucristo en medio de grupos de ángeles y floreció de repente un árbol seco que estaba cerca de su celda. El cuerpo de Teresa, que ha permanecido incorrupto hasta el presente, despide una especie de óleo odorífero y es objeto de una piadosa veneración. La fama de los milagros, que la glorificaron antes y después de su muerte, fueron causa de que Gregorio XV la pusiese en el número de los santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 619.

LAUDES

Himno

Este es el día en que, semejante a una blanca paloma, el alma de Teresa voló al templo santo de los cielos.

Oyó estas palabras del esposo: Ven, hermana mía, de la cumbre del Carmelo a las nupcias del Cordero; ven a recibir la corona de gloria.

La Conclusión siguiente, nunca se cambia.

Oh Jesús, Esposo de las Vírgenes, adórente los coros de los

bienaventurados; alábente con sus cánticos nupciales, por todos los siglos. Amén.

II VISPERAS

El Himno de las I Vísperas.
Se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 16 de Octubre

Santa Eduvigis

Viuda

Semidoble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OH Dios, que enseñasteis a la bienaventurada Eduvigis a pasar con todo su corazón de las pompas del siglo al humilde seguimiento de vuestra Cruz; haced que, por sus méritos y a imitación suya, aprendamos a hollar las delicias perecederas del mundo, y a sobreponernos, abrazando vuestra Cruz, a todas las adversidades. Vos que vivís...

II NOCTURNO

Lección IV

EDUVIGIS, de ascendencia real, pero mucho más ilustre aun por la inocencia de su vida, era hija de Bertoldo, duque de Moravia, y de Inés, siendo también tía materna de santa Isabel de Hungría. Distinguióse, ya desde su infancia, por su discreción y por el apartamiento de las diversiones propias de su edad. Dada en matrimonio por sus padres, cuando contaba sólo doce años, a Enrique, duque de Polonia, cumplió religiosamente sus deberes de esposa fiel, y educó a sus hijos en el santo temor de Dios. Deseosa, con todo, de poderse consagrar mejor al servicio divino, indujo a su esposo a guardar, de común acuerdo, continencia, obligándose a ello con voto. Muerto su esposo, tomó piadosamente, después de asiduas súplicas y siguiendo la inspiración divina, el hábito de la Orden del Cister en el monasterio de Trebnitz; aplicóse allí a la contemplación y a la asistencia asidua, desde la aurora hasta el mediodía, a los divinos Oficios y a las Misas que allí se celebraban, mostrándose intrépida en el desprecio del antiguo enemigo del género humano.

Lección V

RENUNCIÓ en adelante a tratar en sus conversaciones y aun a oir hablar, de las cosas del

mundo, a no ser que tuvieran relación con la gloria de Dios y la salvación de las almas. Brillaba de tal manera en sus acciones la prudencia, que nunca se excedía en el modo de obrar ni erraba en el orden a seguir, mostrándose, por otra parte, dulce y amable para con el prójimo. Alcanzó grandes triunfos sobre sí misma con sus ayunos, vigilias, ásperos vestidos y dura maceración de su cuerpo; florecieron en ella desde entonces las más sublimes virtudes cristianas, llegando a ser un modelo insigne de piedad religiosa por la gravedad de sus consejos y por el candor y serenidad de su alma. Tenía por costumbre escoger el último lugar entre sus hermanas y adelantarse a ellas con gozo, cuando se ofrecía ocasión de desempeñar los empleos más bajos, de servir a los pobres, hasta de rodillas, y de lavar y de besar los pies a los leprosos, costumbres que llegaron a serle familiares, siendo tal el dominio de sí misma que había conseguido, que no retrocedía ni ante el pus que salía de sus llagas.

Lección VI

MANIFESTÓSE admirable por su paciencia y temple de espíritu, sobre todo con ocasión de la muerte de su hijo Enrique, duque de Silesia, acaecida en la guerra contra los tártaros, pues en vez de llorar a un hijo a quien amaba tiernamente, dió gracias a Dios por ello. Su fama vióse aún aumentada con el don de milagros. Así, llamada con ocasión de haber caído un niño al agua, y de haber quedado destrozado entre las ruedas de un molino, le resucitó. Obró también otros prodigios, los cuales debidamente comprobados, decidieron a Clemente IV a canonizarla y a conceder al reino de Polonia que le tributa especial veneración como patrona, que le dedicara una fiesta, que más tarde Inocencio XI extendió a la Iglesia universal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante*, del Común de Santas Mujeres pág. 630.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 17 de Octubre

Santa Margarita María Alacoque

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

SEÑOR Jesucristo, que revelasteis de un modo admirable a la bienaventurada Margarita, Virgen, las insondables riquezas de vuestro Corazón: dadnos, por sus méritos e intercesión, que amándoos en todo y sobre todo, merezcamos tener en este Corazón una mansión permanente. Vos que vivís...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Abrió su mano para socorrer al mendigo, y extendió sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

OH Dios, que enseñasteis a la bienaventurada Eduvigis a pasar con todo su corazón de las pompas del siglo al humilde seguimiento de la Cruz; haced que, por sus méritos y a imitación suya, aprendamos a hollar las delicias perecederas del mundo, y a sobreponernos, abrazando vuestra Cruz, a todas las adversidades. Vos que vivís...

II NOCTURNO

Lección IV

MARGARITA María Alacoque, nacida en un lugar de la diócesis de Autun, de padres honorables, mostró desde su más tierna edad indicios de su santidad futura. Ardiendo en amor a la Virgen, Madre de Dios y al augusto sacramento de la Eucaristía, hizo, siendo muy joven, voto de virginidad, con el único deseo de consagrar su vida a la adquisición de las virtudes cristianas. Hallaba sus delicias en entregarse durante largo tiempo a la oración y a la contemplación de las cosas celestiales, como también en el desprecio de sí misma y en la práctica de la paciencia en las adversidades, de la mortificación corporal y de la caridad para con el prójimo, sobre todo hacia los indigentes; y se aplicaba con todas sus fuerzas a reproducir en su conducta los santísimos ejemplos del divino Redentor.

Lección V

HABIENDO ingresado en la Orden de la Visitación, señalóse al momento por su fervor en la vida religiosa. Fué favorecida por Dios con la gracia de una altísima oración y con otros dones sobrenaturales y frecuentes visiones. La más célebre tuvo lugar hallándose Margarita María en oración ante el Santísimo Sacramento. Apareciósele Jesús, mostrándole en su pecho entreabierto su Corazón rodeado de llamas y coronado de espinas; mandóle, a impulso de su ardiente caridad y para reparación de las injurias de los hombres ingratos, que se ocupara en hacer instituir una fiesta pública en honor de su Corazón, prometiéndole premiar esta devoción con grandes recompensas sacadas de los celestiales tesoros. Ante la vacilación de Margarita María, que se consideraba incapaz de una tan grande empresa, animóla el Salvador, señalóle por director y auxiliar un hombre de santidad eminente, Claudio de la Colombiere, y alentóla con la esperanza de los grandes beneficios que en lo sucesivo se segui-

rían para la Iglesia del culto al Corazón divino.

Lección VI

Esforzóse Margarita en cumplir con la mayor diligencia posible las órdenes del Redentor. No le faltaron, empero, muchas molestias y amargas vejaciones por parte de los que reputaban sus afirmaciones como errores, efecto de su imaginación, contradicciones que sobrellevó con igualdad de ánimo, teniéndolas más bien como ganancias espirituales, y convencida de que los oprobios y sufrimientos la ayudarían a convertirse en víctima agradable a Dios y a obtener de El mayores auxilios para la realización de su proyecto. Después de haber difundido los fulgores y el perfume de la perfección religiosa, y de haber alcanzado mediante la contemplación de los bienes celestiales una unión cada día más íntima con el celestial Esposo, voló a su presencia en el año de gracia mil seiscientos noventa, a los cuarenta y tres años de edad. Habiendo resplandecido con sus milagros, fué canonizada por Benedicto XV; y el Sumo Pontífice Pío XI extendió su Oficio a la Iglesia universal.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 11, 25-30

En aquel tiempo: Exclamó Jesús, diciendo: Yo te glorifico, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has tenido estas cosas encubiertas a los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado a los pequeñuelos. Y, lo que sigue.

Homilía de san Francisco de Sales, Obispo

Sermón 23 sobre el día de Pentecostés

No hay más ciencia verdadera que la comunicada por el Espíritu Santo, el cual la infunde únicamente a los humildes. ¿Acaso no hemos visto a grandes teólogos exponer en materia de virtud doctrinas admirables, pero sin ánimo de ponerlas en práctica? Hemos podido ver, en cambio, a numerosas mujeres, que, incapaces de disertar sobre las virtudes, han sabido practicar dignamente los actos de virtud; el Espíritu Santo las llenaba de la verdadera sabiduría porque eran temerosas de Dios, piadosas y humildes.

Lección VIII

Fragmento del sermón 16 sobre la Dominica III después de Pentecostés

Nuestro Señor, el grande y excelente médico de todas nuestras enfermedades, había anunciado abiertamente, ya antes de su venida a este mundo, por boca de sus profetas: "Yo vendaré las heridas de las ovejas perniquebradas, y daré vigor a las débiles". Y, más tarde, salió de sus propios labios este llamamiento: "Venid a mí todos

los que andáis agobiados por trabajos y cargas, que yo os aliviaré". ¿Cómo nos extrañaría, pues, el verle rodeado de enfermos, de pecadores y publicanos? ¿Acaso la gloria del médico no consiste en ser buscado por los enfermos?

Lección IX

Del sermón 10 para el lunes después de Pascua

CARGANDO con nuestras miserias, las ennoblece; las abraza contra su Corazón; nos muestra su costado. Esto nos obliga a una correspondencia amorosa; si se la negáramos, las heridas que hoy nos muestra por amor, nos las mostraría un día movido de cólera e indignación. Haced, oh buen Jesús, que aceptemos la paz que nos brindáis y que apliquemos nuestra consideración a vuestras heridas, a fin de que, mientras permanecen la fe, la esperanza y la caridad, arraigados nosotros en la fe, gozándonos en la esperanza y enardecidos en el fervor de la caridad, aguardemos la bienaventuranza esperada y vuestra venida de manera que podamos veros un día, como Cordero, situados a vuestra derecha, y no como león, a vuestra izquierda, y se trueque nuestra fe en visión, nuestra esperanza en posesión y nuestra caridad imperfecta en aquella caridad perfecta en que nos deleitaremos por los siglos de los siglos. Amén.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.





Día 18 de Octubre

San Lucas, Evangelista

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Evangelistas, pág. 554, menos lo que sigue:

Oración

Os rogamos, Señor, que abogue por nosotros vuestro santo Evangelista Lucas, el cual llevó siempre en su cuerpo la mortificación de la Cruz por la gloria de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Señor Jesucristo, que revelasteis de un modo admirable a la bienaventurada Margarita, Virgen, las insondables riquezas de vuestro Corazón: dadnos, por sus méritos e intercesión, que do, merezcamos tener en este amándoos en todo y sobre to- Corazón una mansión permanente. Vos que vivís...

II NOCTURNO

Del libro de san Jerónimo, Presbítero: sobre los escritores eclesiásticos

Lección IV

Lucas, que era médico de Antioquía, y que estaba versado en la lengua griega, según puede verse en sus escritos, fué discípulo del Apóstol san Pablo, a quien acompañó en sus diversos viajes. Escribió un Evangelio, refiriéndose al cual dice el mismo Apóstol:

"Hemos enviado con él uno de nuestros hermanos, del que todas las Iglesias hablan con elogio a causa de su Evangelio"; y en su carta a los Colosenses: "Lucas, el médico muy amado, os saluda"; y en la epístola a Timoteo: "Lucas está solo conmigo". También nos ha dejado otro valioso libro titulado *Los Hechos de los Apóstoles*, en que se refiere la historia de aquellos tiempos hasta el segundo año de la permanencia de Pablo en Roma, es decir, hasta el año cuarto del reinado de Nerón, de lo cual podemos sacar en consecuencia que compuso la obra en esta misma ciudad.

Lección V

Así, pues, hemos de considerar los viajes de Pablo, de Tecla y la fábula del León bautizado, como libros apócrifos, porque ¿cómo es posible que, entre tantas otras cosas, un compañero del Apóstol hubiera olvidado sólo éstas? Por otra parte, vemos en Tertuliano, que vivió a poca distancia de esta época, que el Apóstol san Juan señaló como autor de estas narraciones a cierto sacerdote asiático, el cual confesó haberlas compuesto movido del gran afecto que tenía a san Pablo, siendo depuesto por este motivo. Según opinión de algunos, siempre que Pablo en sus epístolas escribe estas palabras: "según mi Evangelio", se refiere al Evangelio de san Lucas.

Lección VI

Este Evangelista, no sólo había tomado sus informaciones del Apóstol san Pablo, que no había visto al Señor en carne mortal, sino también de los otros Apóstoles. Lo cual declara el mismo Evangelista al principio de su Evangelio, en estos términos: "Teniendo en cuenta que estas cosas nos han sido transmitidas por aquellos que desde el comienzo las han visto y han sido ministros de la palabra..." Así pues, Lucas, incluyó en su Evangelio los acontecimientos que había oído referir a los demás, y en los *Hechos de los Apóstoles*, los que él mismo había presenciado. Vivió ochenta y cuatro años, sin contraer nupcias. Fué enterrado en Constantinopla, a donde fueron transportados sus restos desde Acaya, junto con los del Apóstol san Andrés, en el año vigésimo del reinado de Constantino.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 19 de Octubre

San Pedro de Alcántara

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que os dignasteis honrar al bienaventurado Pedro, vuestro Confesor, con el don de una admirable penitencia y de altísima contemplación: concedednos, os rogamos, que ayudados por sus méritos y mortificando nuestra carne, comprendamos más fácilmente las cosas celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo...

II NOCTURNO

Lección IV

PEDRO, nacido de padres nobles en Alcántara (España), mostró desde su más tierna edad indicios de su santidad futura. A los dieciséis años ingresó en la Orden de Frailes Menores, donde fué un modelo de todas las virtudes. Ejerció por obediencia el ministerio de la predicación, conduciendo a innumerables cristianos de los desórdenes del vicio a una verdadera penitencia. Deseoso de restablecer en toda su pureza la primitiva observancia del Instituto franciscano, por lo cual confiaba en la ayuda de cielo y contaba con la aprobación de la autoridad apostólica, fundó cerca de Pedrosa un pequeño convento, muy pobre, donde inauguró piadosamente un método de vida austerísimo, que se propagó en grado admirable por diversas regiones de España, y hasta de las Indias. Ayudó a santa Teresa, cuyo espíritu había probado, a establecer la reforma del Carmelo. Habiendo sabido esta santa por revelación divina que nada pediría en nombre de Pedro que al momento no le fuera otorgado, tenía por costumbre encomendarse a sus oraciones y darle, aun en vida, el nombre de santo.

Lección V

CON la mayor humildad se substraía a los favores de los príncipes, que le consultaban como un oráculo, y rehusó ser el confesor de Carlos V. Observante estricto de la pobreza, contentábase con una sola túnica, la peor de todas. Era tan delicado en lo concerniente a la pureza, que no permitió que el hermano que le servía en su última enfermedad le tocara en lo más mínimo. Redujo su cuerpo a servidumbre por sus continuas vigilias, ayunos y disciplinas, así como por el frío, la desnudez y toda clase de rigores, habiendo hecho pacto con él de no darle reposo alguno en este mundo. El amor de Dios y del prójimo de que su corazón estaba lleno, llegaba a veces a inflamarle en tan vivos ardores, que le obligaban a salir de su estrecha celda a campo raso, para mitigar con el frescor del aire el fuego que le consumía.

Lección VI

Fué levantado a un grado tan alto de contemplación, y su alma se alimentaba de tal manera en ella, que le aconteció alguna vez pasar varios días sin tomar ningún alimento ni bebida. Viósele con frecuencia elevado en el aire y brillando con singular resplandor. Atravesó a pie enjuto ríos caudalosos. En una época de gran carestía, alimentó a sus hermanos con un alimento celestial. En otra ocasión, de un bastón que clavó en el suelo brotó una verde higuera; y en cierta noche en que, yendo de camino, entró en una casucha arruinada y desprovista de techo, la nieve, que se mantuvo suspendida en el aire, sirvióle de techo protector, librándole de sucumbir ahogado bajo su peso. Santa Teresa atestigua que estuvo adornado del don de profecía y del discernimiento de espíritus. Por último, en la hora por él predicha, confortado por una maravillosa visión y por la presencia de algunos bienaventurados, voló a reunirse con el Señor, a la edad de sesenta y tres años. En aquel momento preciso, santa Teresa, que se encontraba en lugar muy distante, vió como era llevado al cielo. Apareciósele en seguida, exclamando: ¡Oh bienaventurada penitencia, que me ha valido una gloria tan grande! Célebre por los muchos milagros obrados después de su muerte, fué canonizado por Clemente IX.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros,* del Común de un Confesor no Pontífice en el segundo lugar, pág. 607.

Las Vísperas del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 20 de Octubre

San Juan Cancio
Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Himno

Oh ilustre Juan, gloria del pueblo polaco y noble esplendor del clero, honor de la escuela y padre de la patria!

Como maestro, enseñas la ley del Altísimo y la pones en práctica. De nada aprovecha el saber: esforcémonos, pues, en cumplir fielmente la ley.

Como peregrino, te diriges a pie a visitar los sepulcros de los Apóstoles: encamina nuestros pasos por la senda que conduce a la patria a que nos dirigimos.

Llegado a Jerusalén, veneras los vestigios de Cristo marcados con su preciosa sangre, regándolos con abundantes lágrimas.

Oh dolorosas heridas de Cristo, grabaos en nuestros corazones, para que sólo aspiren a alcanzar el premio de nuestra Redención.

La siguiente Conclusión nunca se cambia.

Que te adore postrado el universo entero, oh Trinidad misericordiosa; y que nosotros, renovados por tu gracia, cantemos un cántico nuevo. Amén.

MAITINES

Si esta Fiesta no tuviera I Vísperas, al menos desde la Capítula, el Himno *Oh ilustre Juan* pasará a Maitines, el Himno *Domas tu cuerpo*, a Laudes, y el *A tu plegaria* a las II Vísperas, pero en caso de no tener íntegras las II Vísperas, en Maitines se juntarán en uno solo con una única Conclusión, los Himnos: *Oh ilustre Juan* y *Domas tu cuerpo*.

Himno

DOMAS tu cuerpo con ayunos y lo castigas con sangrientas disciplinas, para ingresar, tú, soldado inocente, en la legión de los penitentes.

Sigamos también nosotros celosamente las huellas de nuestro ilustre Padre; sigámosle, para que el espíritu refrene en nosotros los apetitos carnales.

En el rigor del invierno, abrigas al pobre con tu manto, y socorres a los indigentes aplacando su hambre y su sed.

Ya que nunca te negaste a auxiliar a quien te imploró, atiende a los polacos y a los demás cristianos que piden protección para su patria.

La siguiente Conclusión, nunca se cambia.

Gloria al Padre, al Hijo, y a ti, Espíritu Santo; obténgannos las preces de Juan los goces de una feliz eternidad. Amén.

II NOCTURNO

Lección IV

NACIÓ Juan en la aldea de Kenty, diócesis de Cracovia, de donde le provino el sobrenombre de Cancio. Sus padres, piadosos y honorables, se llamaban Estanislao y Ana. La gravedad, dulzura e inocencia de sus costumbres hicieron esperar, ya desde su infancia, el elevado grado de virtud que llegaría a alcanzar. Después de cursar filosofía y teología en la universidad de Cracovia y de graduarse en todas estas disciplinas, fué profesor en la misma durante muchos años, no contentándose con ilustrar la inteligencia de sus oyentes por medio de las sagradas doctrinas que les explicaba, sino que les enardecía en celo para toda suerte de obras buenas con la palabra y el ejemplo. Ordenado sacerdote, procuró con la mayor diligencia y sin descuidar el estudio, adelantar en la perfección cristiana. Deploraba amargamente las ofensas de que Dios era objeto en todas partes, por lo cual se esforzaba en gran manera en desviar la cólera divina de sí y del pueblo, celebrando cada día con abundantes lágrimas el sacrificio incruento del altar. Gobernó ejemplarmente la parroquia de Ilkusi, pero la turbación que le causaba el ver las almas en peligro, movióle a abandonarla para reintegrarse a la enseñanza, a lo cual le invitó la Academia.

Lección V

Del tiempo que le dejaba libre el estudio, consagraba una parte a trabajar por la salvación del prójimo mediante la predicación, y lo restante a la oración, en la cual, según se refiere, vióse favorecido algunas veces con visiones y comunicaciones celestiales. El pensamiento de la Pasión de Cristo le conmovía tanto, que pasaba noches enteras en su meditación, y que emprendió para familiarizarse más y más con ella la peregrinación a Jerusalén. Allí, inflamado en el deseo del martirio, no vaciló en predicar a Cristo crucificado aun a los mismos musulmanes. Cuatro veces estuvo en Roma a visitar el sepulcro de los santos Apóstoles, efectuando el viaje a pie y cargado él mismo con todo su equipaje. El santo iba allí, tanto para venerar la Sede Apostólica, de la cual era muy devoto, como para abreviar, según decía, las penas de su purgatorio con la remisión de los pecados ofrecida allí todos los días a los fieles. En el curso de este viaje le despojaron de todo cuanto llevaba, y al preguntarle si llevaba todavía algo más, respondió negativamente; pero recordando, cuando ya huían los ladrones que le quedaban todavía algunas monedas de oro cosidas a su manto, llamóles para ofrecérselas; mas ellos admirados de tanta simplicidad, devolviéronle espontáneamente todo cuanto le habían robado. Para que nadie lastimase la reputación del prójimo, hizo grabar sobre el muro de su habitación, a ejemplo de san Agustín, unos versos que constituyeran una constante advertencia para sí y para los visitantes. Alimentaba a los hambrientos con manjares de su mesa, y vestía a los desnudos, no sólo con las ropas que les compraba, sino despojándose a veces de sus propios vestidos y calzado. Dejaba entonces caer su manto hasta el suelo para que nadie le viera llegar descalzo a su casa.

Lección VI

Dormía poco y sobre el pavimento, y por vestido y sustento usaba sólo lo imprescindible para cubrir el cuerpo y sostener sus fuerzas. Protegió su virginidad, cual lirio entre abrojos, con un áspero cilicio, ayunos y disciplinas; guardó, además durante los treinta y cinco años últimos de su vida, una completa abstinencia de carnes. Por último, lleno de méritos y avanzado en años, después de haberse preparado cuidadosa y detenidamente para la muerte, cuya proximidad sentía, distribuyó todo cuanto le quedaba entre los pobres, a fin de romper todo lazo con este mundo. Y llegada la vigilia de Navidad, confortado santamente con los sacramentos de la Iglesia y "deseando disolverse y reunirse con Cristo", aquel hombre ilustre por los

milagros que obró en vida y después de su muerte, voló al cielo. Así que hubo entregado su alma, lleváronle a la iglesia de Santa Ana, vecina de la Universidad, donde fué sepultado honoríficamente. Habiendo aumentado de día en día la veneración del pueblo hacia él y la afluencia de fieles a su sepulcro, la devoción de Polonia y Lituania le venera como a uno de sus principales patronos. En vista de los nuevos milagros que vinieron a aumentar su gloria, el papa Clemente XIII, en el día décimo séptimo de las calendas de agosto del año mil setecientos sesenta y siete, le canonizó.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras canturos*, del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 601.

LAUDES

Himno

HUYEN a tu plegaria las epidemias y las enfermedades malignas, y se obtiene el beneficio de la salud perdida.

A aquellos que parecen condenados por la tisis, las fiebres, o las úlceras a un fin doloroso, como víctimas destinadas al sepulcro, los arrancas de los brazos de la muerte.

Con tu oración, obtienes del poder divino que se mantengan a flote y que remonten el curso de la corriente las mercancías que arrastraba un río desbordado.

Ya que tanto puedes, ahora que habitas en las celestes mansiones no desoigas las preces que te dirigimos y atiende a los que te invocan.

La siguiente Conclusión nunca se cambia.

Oh Trinidad siempre una, oh Dios único siempre trino, otórganos, ante las preces de Juan Cancio, las eternas recompensas. Amén.

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente y de santa Ursula y sus compañeras, Vírgenes y Mártires.

Día 21 de Octubre

San Hilarión

Abad

Simple

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OS suplicamos, Señor, nos recomiende la intercesión del bienaventurado Hilarión, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. [Por nuestro Señor.]

Por la Conmemoración de santa Ursula y sus Compañeros, Vírgenes y Mártires:

Ant.—Prudentes Vírgenes, preparad vuestras lámparas; he aquí al Esposo que viene, salid a recibirle.

℣. Las Vírgenes que han de formar su séquito serán presentadas al Rey. ℟. Ante tu presencia serán traídas sus compañeras.

Oración

OTORGADNOS, Señor Dios nuestro, que celebremos con no interrumpida devoción los triunfos de vuestras Vírgenes y Mártires Úrsula y sus Compañeras; para que, ya que no podemos venerarlas debidamente, a lo menos las obsequiemos con humildes presentes. Por nuestro Señor.

Lección III

HILARIÓN, hijo de padres infieles, nacido en Tabatha (Palestina), fué enviado para sus estudios a Alejandría, donde se distinguió por su virtud y talento. Habiendo abrazado la religión cristiana, progresó admirablemente en la fe y en la caridad. Asistía con gran frecuencia a la iglesia, era asiduo en la oración y en el ayuno, y despreciaba todos los alicientes de la voluptuosidad y la ambición de los bienes terrenos. Era a la sazón muy célebre en Egipto el nombre de san Antonio; y deseoso Hilarión de verle, se dirigió al desierto, pasando en su compañía dos meses, durante los cuales estudió su género de vida. De vuelta a su casa, donde habían muerto sus padres, distribuyó sus bienes entre los pobres. No había cumplido todavía los quince años cuando volvió al desierto, construyéndose allí una angosta cabaña en la que apenas cabía, y en ella dormía sobre el duro suelo. En cuanto al saco que le cubría, nunca quiso lavarlo o cambiarlo, ya que decía que es cosa superflua buscar la limpieza en un cilicio. Dedicaba largo tiempo a la lectura y meditación de las sagradas Letras. Alimentábase con unos pocos higos y con el jugo de las hierbas, y no lo hacía sino después de la puesta del sol. Su castidad era perfecta y extraordinaria su humildad. Con la ayuda de éstas y otras virtudes venció multitud de horribles tentaciones del diablo, y arrojó los demonios de los cuerpos de infinidad de personas de distintas comarcas del mundo. Después de haber construído varios monasterios y de haberse hecho célebre por sus muchos milagros, cayó enfermo a la edad de ochenta años. Cuando más extremada era la violencia del mal, exclamaba: Sal, alma mía, ¿qué te acobarda? ¿por qué vacilas? Casi setenta años ha que sirves a Jesucristo, ¿y temes morir? Dichas estas palabras, expiró.

LAUDES

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant del Bened. — Alégrate, siervo bueno * y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

La Oración: *Os suplicamos* (con la conclusión).

Se hace Conmemoración de santa Ursula y sus Compañeras, Vírgenes y Mártires: la Antífona *Prudentes*, el Versículo *Las Vírgenes* y la Oración *Otorgadnos*, puestas más arriba.

Día 24 de Octubre

San Rafael

Arcángel

Doble mayor

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula, de Laudes, pág. 1097; los Salmos de la Dominica, pág. 49, pero en lugar del último se dirá el Salmo 116, pág. 66.

Himno

OH Cristo, gloria de los santos Angeles, creador y redentor del linaje humano, concedednos que consigamos las sedes bienaventuradas.

Asístanos de lo alto del cielo el Angel Rafael, médico de nuestra salud, curando a todos los enfermos y dirigiendo nuestros pasos inseguros hacia la verdadera vida.

Asístanos siempre la Virgen, reina de la paz y madre de la luz, juntamente con el coro de los Angeles y en unión con la brillante corte celestial.

Que la Deidad bienaventurada Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuya gloria resplandece por todo el orbe, nos conceda estas gracias. Amén.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Ant. del Magníf.—Yo soy el ángel Rafael *, que asisto delante del Señor: bendecid vosotros a Dios, y anunciad sus maravillas.

Oración

OH. Dios, que disteis a vuestro siervo Tobías el santo Arcángel Rafael por compañero en el camino: conceded a vuestros siervos que seamos siempre protegidos por su custodia y esforzados con su auxilio. Por nuestro Señor.

MAITINES

Invitatorio.—Al Señor, Rey de los Arcángeles, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno de las I Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Saliendo Tobías, encontró un gallardo joven, que estaba ya con el vestido ceñido, y como a punto de viajar; y sin saber que era un Angel, le saludó.

Salmo 8, pág. 29.

2. El Angel Rafael, ocultando su condición, dijo: Yo soy Azarías.

Salmo 10, pág. 32.

3. Yo llevaré * sano a tu hijo al país de los Medos, y sano te le restituiré, aleluya.

Salmo 14 pág. 57.

℣. Diéronse al Angel muchos perfumes. ℟. Para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el trono del Señor.

DEL LIBRO DE TOBÍAS

Lección I Cap. 12, 1-4

TOBÍAS llamó aparte a su hijo, y díjole: ¿Qué podemos dar a este varón santo que te ha acompañado? A lo que respondiendo Tobías, dijo a su padre: Padre mío, ¿qué recompensa le daremos? ¿O cómo podremos corresponder dignamente a sus beneficios? El me ha llevado y traído sano; él mismo cobró el dinero de Gabelo; él me ha proporcionado esposa, y ahuyentó de ella el demonio, llenando de consuelo a sus padres; asimismo me libró del pez que me iba a tragar; te ha hecho ver a ti la luz del cielo, y hemos sido colmados por medio de él de toda suerte de bienes. ¿Qué podremos, pues, darle que sea proporcionado a tantos favores? Mas yo te pido, padre mío, que le ruegues si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traído.

℟. A un mismo tiempo fueron oídas las plegarias de ambos en la presencia de la Majestad del Soberano Dios; * Y así fué despachado por el Señor el santo Angel Rafael, para que los libertase a ambos; las oraciones de los cuales habían sido presentadas a un tiempo en el acatamiento del Señor. ℣. Tobías y Sara, llenos de aflicción, comenzaron a orar con lágrimas. Y así.

Lección II Cap. 12, 5-13

CON esto, padre e hijo le llamaron aparte, y empezaron a rogarle que aceptase la mitad de lo que habían traído. Entonces díjoles él en secreto: Bendecid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia. Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey, es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios, Buena es la oración acompañada del ayuno; y el dar limosna mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro; porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna. Mas los que cometen el pecado y la iniquidad son enemigos de su propia alma. Por tanto, voy a manifestaros la verdad, y no quiero encubriros más lo que ha estado oculto. Cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa a medio comer, y escondías de días los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones. Y por lo mismo que eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase.

℟. Saliendo Tobías, encontró un gallardo joven, que estaba en pie, con el vestido ceñido, y como a punto de viajar; y le saludó diciéndole: * ¿De dónde eres, buen mancebo? ℣. Y sin saber que era un Angel del Señor, le saludó, diciéndole: ¿De dónde eres buen mancebo?

Lección III Cap. 12, 14-22

Y ahora el Señor me envió a curarte a ti, y a libertar del demonio a Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el ángel Rafael uno de los siete que asistimos ante el trono del Señor. Al oír estas palabras, se llenaron de turbación, y temblando cayeron en tierra, sobre su rostro. Pero el Angel, les dijo: La paz sea con vosotros, no temáis. Pues que mientras he estado yo con vosotros, por voluntad de Dios he estado: bendecidle, pues, y cantad sus alabanzas. Parecía a la verdad que yo comía y bebía con vosotros; mas yo me sustento de un manjar invisible y de una bebida que no puede ser vista de los hombres. Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros, empero, bendecid a Dios y anunciad todas sus maravillas. Dicho esto desapareció de su vista, y ya no pudieron verle más. Entonces postrados en tierra por espacio de tres horas, estuvieron bendiciendo a Dios; y levantándose de allí publicaron todas sus maravillas.

℟. Entrado que hubo el Angel, saludó a Tobías, diciendo: Sea siempre contigo la alegría. * Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte. ℣. Y respondiendo Tobías, dijo: ¿Qué alegría puedo yo tener viviendo en tinieblas y sin ver la luz del cielo? Buen ánimo. Gloria al Padre. Buen ánimo.

II NOCTURNO

Ant. 1. Díjole el Angel: * Agarra al pez por las agallas, y sácalo fuera del agua.

Salmo 18, pág. 70. (Se reza íntegro).

2. Dime, te ruego, * hermano mío Azarías: ¿para qué remedio serán buenas estas partes del pez, que me has mandado guardar?

Salmo 23, pág. 69.

3. La hiel cura los ojos, * y el corazón y el hígado tienen la virtud de destruir la acción del demonio.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SERMÓN DE SAN BUENAVENTURA, OBISPO

Sermón 5, de los santos Angeles



L nombre Rafael significa medicina de Dios. Y aquí debemos notar que la liberación del mal se obtiene mediante los tres beneficios que Rafael nos hace al curarnos. Médico celestial, nos sana de las enfermedades del alma, conduciéndonos, primeramente, a la

amargura de la contrición. Y así, vemos que dice en el libro de Tobías: "Luego que entrares en la casa, unge sus ojos con la hiel". Hízolo así, y su padre recobró la vista. ¿Más por qué no podía hacerlo el mismo Rafael? Porque no corresponde al Angel comunicar la compunción sino señalar su camino. Por la hiel debemos entender la amargura de la contrición, que cura los ojos interiores del alma, según leemos en el Salmo: "El es quien sana a los de corazón contrito". Esta contrición constituye un excelente colirio. En el libro segundo de los Jueces se lee que el Angel subió al lugar llamado de las lágrimas, y dijo al pueblo: "Yo soy el que os saqué de la tierra de Egipto", y os hice tantos y tantos beneficios; "y todo el pueblo se puso a llorar, de donde aquel lugar se llamó el de los Lloradores o de las lágrimas". También a nosotros, amados míos, los Angeles nos están hablando continuamente de los beneficios de Dios y haciéndonos memoria de ellos: ¿Quién te ha creado? ¿Quién te ha redimido? ¿Cómo te has portado con El? ¿Por qué le ofendiste? Ahora bien, si consideramos estas cosas como es debido, no podremos menos que llorar.

℟. Preguntó Tobías al Angel: Dime, te ruego, ¿de qué familia y tribu eres tú? Y díjole el Angel: * Yo soy Azarías, hijo de Ananías el grande. ℣. ¿Buscas tú el linaje del jornalero, o la persona del jornalero que vaya con tu hijo? Mas por no ponerte en cuidado: Yo soy Azarías...

Lección V

En segundo lugar, Rafael nos libra de la esclavitud del demonio recordándonos la Pasión de Cristo, que vemos figurada en lo que se dice en el capítulo sexto del libro de Tobías: "Si pusieres sobre las brasas un pedacito del corazón del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios". Y en el capítulo octavo del mismo libro, leemos que Rafael confinó al demonio al desierto del Egipto superior. ¿Qué significa esto? ¿No podía Rafael ahuyentar al demonio sin poner el corazón del pez sobre las brasas? ¿Era acaso el corazón del pez lo que comunicaba al Angel un poder tan grande? No, ciertamente. Ninguna eficacia habría tenido de no haber en ello un misterio. Con este hecho se nos da a entender que no hay nada comparable a la Pasión de Cristo para librarnos actualmente de la servidumbre del demonio, y que esta Pasión tiene su raíz en su Corazón. El corazón es, en efecto, la fuente de todo calor vital. Si pones, por consiguiente, el Corazón de Cristo, o lo que es lo mismo, la Pasión que sufrió, cuya raíz era la caridad y cuyo manantial el ardor que lo consumía; si lo pones sobre las brasas, o sea, sobre tu memoria enardecida por el fer-

vor, al punto huirá el demonio, sin que pueda dañarte.

℟. Y habiendo salido Tobías para lavarse los pies, he aquí que saltó un pez disforme para tragárselo; a cuya vista, despavorido, dió un grito, diciendo: Señor ¡que me embiste! Y el Angel dijo: Agárrale de las agallas y tírale hacia ti: * Desentraña este pez, y guarda su corazón, y la hiel, y el hígado, pues son estas cosas necesarias para útiles medicinas. ℣. Tobías sacó el pez arrastrándolo a lo seco, y empezó a palpitar a sus pies. Díjole entonces el Angel: Desentraña...

Lección VI

En tercer lugar, nos libra de la enemistad de Dios en que incurrimos al ofenderle, excitándonos a la oración perseverante. A esto se refiere lo dicho por el ángel Rafael a Tobías, en el capítulo duodécimo: "Cuando tú orabas con lágrimas, yo presentaba al Señor tus oraciones". Los Angeles nos reconcilian, en cuanto de ellos depende, con Dios. En cambio, nuestros acusadores ante Dios son los demonios. Los Angeles nos excusan cuando presentan a Dios nuestras oraciones, aquellas oraciones que ellos mismos nos excitan a hacer devotamente. Así se lee en el capítulo octavo del Apocalipsis: "Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor por la mano del Angel". Mas estos perfumes que se consumen suavemente, son las oraciones de los Santos. ¿Aspiras, pues a aplacar a Dios a quien ofendiste? Ruega devotamente. Los Angeles ofrecen a Dios tu oración para reconciliarte con El. Refiérese en san Lucas que Jesucristo, entrando en agonía, oraba con mayor intención, y que, apareciéndosele un Angel del Señor, le confortaba. Todo lo cual se hizo en favor nuestro; no necesitando, en efecto, el Salvador confortación alguna. esto acaeció para mostrar que los Angeles asisten y ayudan de buen grado a los que oran con devoción, les fortalecen y ofrecen sus oraciones a Diós. El papa Benedicto XV extendió a la Iglesia universal la fiesta de san Rafael Arcángel.

℟. Al punto que entrares en tu casa, dijo el ángel Rafael a Tobías, adora en seguida al Señor, Dios tuyo; y después de haberle dado gracias, acércate a tu padre, y bésale. * E inmediatamente unge sus ojos con esta hiel del pez, que traes contigo; porque has de saber que al instante se le abrirán, y verá tu padre la luz del cielo, y se llenará de júbilo con tu vista. ℣. Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria. E inmediatamente. Gloria al Padre. E inmediatamente.

III NOCTURNO

Ant. 1. Hay aquí Sara, * hija de Raquel, que te será da-

da por esposa, y a ti toca toda su hacienda.

Salmo 95, pág. 89.

2. Se ha desposado con siete maridos, * y un demonio los ha ido matando; temo que también me suceda a mí lo mismo.

Salmo 96, pág. 111.

3. Durante tres días, * te entregarás a la oración con tu esposa, a fin de conseguir en los hijos la bendición propia del linaje de Abraham.

Salmo 102, pág. 203. (Se reza integro).

℣. El ángel Rafael cogió al demonio. ℟. Y le confinó al desierto del Egipto superior.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 5, 1-4

EN aquel tiempo: Siendo la fiesta de los judíos, partió Jesús a Jerusalén. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO

Homilía 36, sobre san Juan

QUÉ modo de curación es éste? ¿Qué misterio significa? Porque estas cosas no fueron escritas en vano, sino como figura e imagen de otros misterios futuros, tan sorprendentes, que, de presentarse sin la debida preparación, habría podido vacilar ante ellos la fe de ciertas personas. ¿Qué significa, pues, esta narración? Es un anuncio del bautismo que debía conferirse más tarde, sacramento lleno de virtud y gracia inmensas, que borraría todos los pecados y volvería los muertos a la vida. He aquí lo que vemos figurado en la piscina y en muchos otros símbolos. Entre éstos, el Señor nos ha dado en primer lugar el del agua, que lava las manchas corporales y las impurezas, no sólo las reales, sino también las reputadas como tales, por ejemplo, las que provenían del contacto de los difuntos, de los leprosos, y otras parecidas. En la antigua ley estaba prescrita en muchos casos la purificación por medio del agua.

℟. Bendecid al Dios del cielo, dijo el ángel Rafael, y glorificadle delante de todos los vivientes: * Porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia. ℣. Bendecidle y cantadle, y anunciad todas sus maravillas. Porque.

Lección VIII

PERO volvamos a nuestro asunto. Dios ha querido, pues, servirse del agua, en primer lugar para lavar las manchas, y luego para curar diversos males. Para hacernos comprender mejor la gracia del bautismo, no se contenta con lavar con el agua las impurezas sino que cura con ella las enfermedades. Lo mismo tratándose del bautismo, que de la Pasión, que de otro asunto cualquiera, las imágenes que más de

cerca se refieren a la verdad son mucho más claras que las antiguas figuras. El Angel descendía a la piscina y removía el agua para comunicarle una virtud curativa: esto debía disponer a los Judíos para reconocer, con mucho mayor motivo, en el Señor de los Angeles, el poder de curar todos los males del alma. Por otra parte, así como las aguas de la piscina no curaban por virtud propia —en tal caso lo habrían hecho siempre—, sino por la acción del Angel, tampoco el agua del bautismo obra por virtud propia, sino que borra todos nuestros pecados después de haber recibido la gracia del Espíritu.

℟. Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió, dijo el ángel Rafael: * Vosotros, empero, bendecid al Señor y anunciad todas sus maravillas. ℣. Glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia. Vosotros. Gloria al Padre. Vosotros.

Lección IX

Al rededor de aquella piscina "yacía una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas". Pero entonces la misma enfermedad constituía a veces un impedimento para el que deseaba curar; mientras que ahora depende de cada cual el acercarse a la piscina. Y no es un Angel quien mueve las aguas sino el mismo Señor de los Angeles quien lo hace todo. Ni nos cabe decir: "Mientras yo voy, ya otro ha bajado antes", porque aunque acudiera todo el mundo, no se agotaría la gracia ni disminuiría la eficacia de la acción divina, la cual permanecería inalterable. Así como de los rayos del sol, que nunca palidecen a pesar de brillar todos los días, y nada pierden de su resplandor aunque alumbren a muchos, puede decirse, aún con mayor razón, de la acción del Espíritu Santo, que no puede sufrir mengua alguna por muchos que sean los que de ella participen. Lo que ocurría en Betsaida tenía por objeto disponer a los que conocerían esta virtud del agua, curativa de las enfermedades corporales, y estarían familiarizados con este espectáculo, para creer sin dificultad que también los males del alma son susceptibles de curación.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. El ángel Rafael fué enviado * a Tobías y Sara, para curarles.

Los Salmos, de la Dominica, página 33.

2. Entrado que hubo el Angel, * saludó a Tobías, diciendo: Sea siempre contigo la alegría.

3. Buen ánimo, * Tobías, que no tardará Dios en curarte.

4. Bendecid al Dios del cielo, * y glorificadle delante de

todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia.

5. La paz sea con vosotros; * no temáis: bendecid al Señor y cantad sus alabanzas.

Capítula Tobías, 12, 12

CUANDO tú orabas con lágrigimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa a medio comer, y escondías de día los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones.

Himno

PERDONAD, oh Cristo, a vuestros pobres siervos, por los cuales la Virgen, su patrona, implora la clemencia del Padre ante el tribunal de vuestra misericordia.

Venid en nuestro auxilio, oh Arcángel cuyo nombre significa un remedio que Dios nos da; preservadnos de enfermedades corporales, y alcanzadnos la salud espiritual.

Y vosotros, espíritus bienaventurados, distribuídos en nueve coros, ahuyentad compasivos los males pasados, presentes y futuros.

Haced que no haya en los confines de la cristiandad ningún pueblo rebelde a la fe, para que un solo Pastor gobierne a todos, formando un solo rebaño.

Gloria sea dada al Padre, el cual custodie por medio de sus Angeles a los que ha redimido el Hijo y ha ungido con su gracia el Espíritu Santo. Amén.

℣. En presencia de los Angeles os cantaré himnos, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro santo templo, y confesaré vuestro nombre.

Ant. del Bened.—Yo soy el ángel Rafael, * que asisto delante del Señor: bendecid vosotros a Dios, y anunciad sus maravillas, aleluya.

Oración

OH Dios, que disteis a vuestro siervo Tobías al santo arcángel Rafael por compañero en el camino: conceded a vuestros siervos que seamos siempre protegidos por su custodia y esforzados con su auxilio. Por nuestro Señor.

En Horas, los Salmos de la Dominica, pero en Prima como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Púsose el Angel * Junto al altar del templo. Púsose. ℣. Teniendo en su mano un incensario de oro. Junto. Gloria al Padre. Púsose.

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SEXTA

Capítula Tobías, 12, 14

Y ahora el Señor me envió a curarte a ti, y a librar del demonio a Sara, esposa de tu

hijo. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos ante el trono del Señor.

℟. *br.* Subió el humo de los perfumes * Al acatamiento del Señor. Subió. ℣. Por la mano del Angel. Al acatamiento. Gloria al Padre. Subió.

℣. En presencia de los Angeles os cantaré himnos, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro santo templo, y confesaré vuestro nombre.

NONA

Capítula Tobías, 12, 20

Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros, empero, bendecid a Dios y anunciad sus maravillas.

℟. *br.* En presencia de los Angeles * Os cantaré himnos, oh Dios mío. En presencia. ℣. Os adoraré en vuestro santo templo, y confesaré vuestro nombre. Os cantaré. Gloria al Padre. En presencia.

℣. Adorad a Dios. ℟. Todos sus Angeles.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes; los Salmos de la Dominica, página 49, pero en lugar del último, el Salmo 137, pág. 148; el Himno y el Versículo de las I Vísperas.

Ant. del Magníf. — Príncipe gloriosísimo, * arcángel Rafael, acordaos de nosotros; aquí y en todas partes, rogad siempre por nosotros al Hijo de Dios.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente. Las Completas de la Dominica.

Día 25 de Octubre

Santos Crisanto y Daría

Mártires

Simple

Ant. — El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos ayuden con sus oraciones vuestros santos mártires Crisanto y Daría; a fin de que los que les damos culto experimentemos constantemente su misericordioso auxilio. Por nuestro Señor.

Lección III



risanto y Daría, su esposa, nobles por su linaje, lo fueron aún más por su fe, que Daría recibió juntamente con el bautismo por obra de su marido. Fueron en número incalculable las personas que, gracias al celo desplegado cerca de las mujeres por Daría y de los hombres por Crisanto, se convirtieron en Roma a la fe de Cristo. Por este motivo, el

prefecto Ceferino mandó detenerles y entregarles al tribuno Claudio. Habiendo éste hecho encadenar y atormentar a Crisanto por unos soldados, cayéronsele al mártir las cadenas con que estaba sujeto y se rompieron las argollas que le habían puesto a los pies. Fué expuesto entonces, metido dentro un pellejo de buey, a los rayos de un sol ardentísimo, después de lo cual, encadenado de nuevo de pies y manos, le encerraron otra vez en un obscuro calabozo. Volvió a ocurrir, empero, que quedó libre también de sus cadenas y que la cárcel se llenó de viva claridad. En cuanto a Daría, a quien condujeron por la fuerza a un lupanar, poniéndose en oración, vióse milagrosamente protegida por un león, que la defendió contra todo ultraje. Por último, conducidos ambos esposos a un arenal situado en la vía Salaria, y arrojados a una fosa que allí se cavó con este objeto, y en la que fueron aplastados bajo el peso de las piedras que les lanzaron, recibieron juntamente la palma del martirio.

LAUDES

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Bened.—Todos vuestros cabellos * han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 26 de Octubre

San Evaristo

Papa y Mártir

Simple

Si esta Fiesta cayere en Sábado, se rezará el Oficio de la Vigilia anticipada de los santos Simón y Judas, Apóstoles, como se indica en el día siguiente, y de san Evaristo sólo se hará Conmemoración en las Vísperas de la Feria precedente y en Laudes.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Ant. del Magnif.—Este Santo * luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Evaristo, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Lección III

EVARISTO, griego de origen e hijo de un judío, gobernó la Iglesia en tiempos del emperador Trajano. Distribuyó entre los Presbíteros los títulos de las iglesias de la ciudad de Roma, y dispuso que siete Diáconos asistieran al Obis-

po mientras ejerciera el Ministerio de la predicación del Evangelio. Decretó, además, conforme a la tradición apostólica, que todos los matrimonios se celebraran públicamente y con la bendición del sacerdote. Su pontificado fué de nueve años y tres meses, durante los cuales, en cuatro ordenaciones efectuadas en el mes de diciembre, creó diecisiete Presbíteros, dos Diáconos y quince Obispos. Recibió la corona del martirio, siendo sepultado en el Vaticano, cerca del sepulcro del príncipe de los Apóstoles, el día decimoséptimo de las calendas de noviembre.

LAUDES

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano

Ant. del Bened.—El que aborrece * a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

Día 27 de Octubre

Vigilia de los santos Simón y Judas

Apóstoles

El Oficio se hará como en las Vigilias de los Apóstoles, pág. 541, menos lo siguiente:

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 15, 1-7

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 80, sobre san Juan



N este pasaje del Evangelio, el Señor se da a sí mismo el nombre de vid y a sus discípulos el de sarmientos, para indicar, amados hermanos, que como ungido de Dios y verdadero hombre, es mediador entre Dios y los hombres y cabeza de la Iglesia, de la cual nosotros somos miembros. La vid y los sarmientos son, ciertamente, de una misma naturaleza, por lo cual siendo Jesús Dios, a cuya naturaleza no pertenecemos nosotros, se hizo hombre, para que, asumiendo El la naturaleza de la vid humana, pudiéramos los hombres ser sus sarmientos.

Lección II

POR qué dice Jesús: "Yo soy la verdadera vid?" ¿Añade, acaso la palabra "verdadera", en contraposición a la planta que toma como término de comparación? Porque hay que notar que aquí Jesús se llama vid, no en sentido propio sino figurado, como en otras partes se llama oveja, cordero, león, piedra angular, y otras cosas por el estilo; denominaciones que nunca son tan verdaderas como cuando se aplican a las cosas a que corresponden como propiedades y de las cuales se toman como ana-

logías. ¿Por qué dirá, pues, "Yo soy la verdadera vid"? Para distinguirse de aquella otra vid a la cual dice: "¿Cómo te has convertido en amarga, oh vid extranjera?" Y ciertamente: podía considerarse vid verdadera aquella de la cual se esperaban uvas y produjo espinas?

Lección III

Yo soy, dice, la verdadera vid, y mi padre, el labrador". Pero el labrador y la vid son de distinta naturaleza; por lo cual, al llamarse Jesús vid, lo hace conforme a aquellas palabras: "El Padre es mayor que yo"; al paso que cuando dice: "Yo y el Padre somos una misma cosa", se considera, El también, labrador; y no uno de aquellos labradores que ejercen su oficio obrando tan sólo externamente, sino un labrador capaz de comunicar el incremento interno. "Pues ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el incremento". Pero Cristo es Dios, porque "el Verbo era Dios", constituyendo, por lo tanto, una misma cosa con el Padre; y aunque el Verbo tomara una carne que no tenía, permaneció siendo lo que antes era.

Oración

Os suplicamos nos concedáis, omnipotente Dios, que así como nos anticipamos a celebrar los gloriosos nacimientos a la vida eterna de vuestros apóstoles Simón y Judas, así ellos se nos anticipen ante vuestra Majestad para alcanzarnos vuestros beneficios. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.



Día 28 de Octubre

Santos Simón y Judas, Apóstoles

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Apóstoles pág. 543, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que nos concedisteis la gracia de llegar al conocimiento de vuestro nombre mediante vuestros bienaventurados apóstoles Simón y Judas: haced que, progresando nosotros en la virtud, celebremos su gloria eterna, y celebrándola, progresemos en la virtud. Por nuestro Señor.

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA CATÓLICA DE SAN JUDAS, APÓSTOL

Lección I Cap. 1, 1-4

JUDAS, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los amados de Dios Padre, llamados y conservados por Jesucristo. La misericordia, y la paz, y la caridad, sean colmadas en vosotros. Carísimos: habiendo deseado vivamente el escribiros acerca de vuestra común salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo, para exhortaros a que peleéis por la fe que ha sido enseñada una vez a los santos. Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos (de quienes estaba ya muy de antemano predicho este juicio) los cuales cambian la gracia de nuestro Dios en una desenfrenada licencia, y reniegan a Jesucristo, nuestro único soberano y Señor.

Lección II Cap. 1, 5-8

SOBRE lo cual quiero haceros memoria, puesto que fuis-

teis ya instruídos en todas estas cosas, que habiendo Jesús sacado a salvo al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que fueron incrédulos, y a los ángeles que no conservaron su dignidad sino que desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran día, en el abismo tenebroso con cadenas eternales. Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, siendo reos de los mismos excesos de impureza y entregadas al pecado nefando, vinieron a servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno, de la misma manera amancillan éstos también su carne, menosprecian la dominación y blasfeman contra la majestad.

Lección III Cap. 1, 9-13

CUANDO el arcángel Miguel, disputando con el diablo altercaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir sobre él sentencia de maldición, sino que le dijo solamente: Reprímate el Señor. Estos, al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen; y abusan, como brutos animales, de todas aquellas cosas que conocen por razón natural. Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Caín, y perdidos como Balaam por el deseo de una recompensa, se desenfrenaron, e imitando la rebelión de Coré, perecerán. Estos son los que contaminan vuestros convites cuando asisten a ellos sin vergüenza, cebándose a sí mismos, nubes sin agua, llevadas de aquí para allá por los vientos, árboles otoñales, dos veces muertos, sin raíces, olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas, exhalaciones errantes, a quienes está reservada una tenebrosísima tempestad para siempre.

II NOCTURNO

Lección IV

SIMEÓN, cananeo, llamado también el Zelador, y Tadeo, a quien se llama en el Evangelio Judas, hermano de Santiago, y que es autor de una de las Epístolas católicas, recorrieron uno el Egipto y el otro la Mesopotamia predicando el Evangelio. Juntáronse luego en Persia, donde engendraron, para Jesucristo a innumerables hijos. Habiendo trabajado juntos en esparcir la semilla de la fe por aquellas vastas regiones y en medio de pueblos bárbaros, juntos hicieron resplandecer el santísimo nombre de Jesucristo con su doctrina y milagros y, por último, con su glorioso martirio.

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 30, sobre los Evangelios

Lección V

ESTÁ escrito: "El Espíritu del Señor embelleció los cielos". A la

verdad los ornamentos de los cielos son las virtudes de los predicadores. El apóstol san Pablo enumera estos ornamentos, diciendo: "Así el uno recibe del Espíritu el don de hablar con sabiduría; otro recibe del mismo Espíritu el don de hablar con ciencia; a éste le da el mismo Espíritu una fe extraordinaria; al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu; a quien el don de hacer milagros; a quien el don de profecía, a quien discreción de espíritu, a quien don de hablar varios idiomas, a quien el de interpretar las palabras. Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas a cada uno según quiere".

Lección VI

Por lo mismo, estos dones de los predicadores constituyen otros tantos ornamentos de los cielos. Por lo cual, está escrito: "Por la palabra de Dios fueron establecidos los cielos". Ahora bien, la palabra de Dios es el Hijo del Padre. Y para mostrar que toda la santísima Trinidad ha concurrido a obrar estas maravillas en favor de los cielos, es decir, de los Apóstoles, añádese en seguida: "Y toda su virtud proviene del Soplo de su boca". La virtud de los cielos viene, pues, del Espíritu Santo. Y efectivamente: ¿cómo se habrían atrevido los Apóstoles a enfrentarse contra los poderes de este mundo si no les hubiese sostenido y fortalecido la asistencia del Espíritu Santo? Bien sabemos lo que eran los doctores de la santa Iglesia antes de la venida de este divino Espíritu; y admiramos también la fortaleza de que dieron pruebas después de su advenimiento.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 15, 17-25

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Lo que os mando es que os améis unos a otros. Si el mundo os aborrece, sabed que primero que a vosotros me aborreció a mí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 87, sobre san Juan

En la lección evangélica anterior a la presente había dicho el Señor: "No me elegisteis vosotros a mí; sino que yo soy el que os he elegido a vosotros y destinado para que vayáis, y hagáis fruto, y vuestro fruto sea duradero, a fin de que cualquiera cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la conceda". Y aquí les dice: "Lo que os mando es que os améis unos a otros". Esto nos indica que el amor es el fruto a que se refiere al decir: "Yo soy el que os

ha elegido para que vayáis, y hagáis fruto, y vuestro fruto sea duradero". En cuanto a lo que añade a continuación: "A fin de que cualquiera cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la conceda", el Padre nos la concederá, ciertamente, si nos amamos unos a otros; ya que El mismo, por su parte, nos dió este precepto del amor al elegirnos, aunque desprovistos de fruto; toda vez que, sin que nosotros lo eligiéramos los primeros, nos destinó para que diéramos fruto, a saber, para que nos amáramos unos a otros.

Lección VIII

NUESTRO fruto es, pues, la caridad, aquella caridad que define el Apóstol como procedente "de un corazón puro, y de una conciencia buena, y de una fe no fingida". Por ella nos amamos unos a otros; por ella amamos a Dios. No nos amaríamos, en efecto, unos a otros si no amásemos a Dios. Y ciertamente, sólo ama a su prójimo como a sí mismo el que ama a Dios, porque el que no ama a Dios no se ama a sí mismo. "En estos dos preceptos se encierran toda la Ley y los Profetas". He aquí nuestro fruto, el fruto que Jesús nos manda producir cuando nos dice: "Lo que os mando es que os améis unos a otros". Por esto el Apóstol san Pablo, al tratar de recomendarnos los frutos del Espíritu, contraponiéndolos a las obras de la carne, pone en primer lugar el amor: "El fruto del Espíritu, dice, es la caridad". Después de lo cual, enumera inmediatamente los demás bienes que tienen la caridad por principio y que con ella se relacionan, a saber: "El gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia y la castidad".

Lección IX

Y en efecto: ¿es posible gozar de verdad si no se ama el bien del cual se goza? ¿O mantener una paz verdadera con aquél a quien no se ama sinceramente? ¿O perseverar con longanimidad y paciencia en la práctica del bien sin el fervor del amor? ¿O ser benigno sin amar a aquel a quien favorecemos? ¿O ser bueno sin convertirse en tal por medio del amor? ¿O creer con una fe saludable si el amor no la hace fecunda en obras? ¿O disfrutar de los bienes de una mansedumbre no moderada por el amor? ¿O abstenerse de impurezas sin amar la pureza? Con razón, pues, el buen Maestro recomienda con tanta frecuencia el amor, como si esta virtud bastará por sí sola, como de nada sirvieron sin ella todos los demás bienes, como si fuera imposible poseerla sin poseer todos los bienes que hacen

al hombre verdaderamente bueno.

Te Deum, pág. 6.

Día 30 de Octubre

Si este día cayere en un Sábado, se anticipa la Vigilia de Todos los Santos, cuyo Oficio será como se indica en el siguiente día.

Día 31 de Octubre

Vigilia de Todos los Santos

El Oficio se hará de la Feria, como en el Ordinario y en el Salterio, menos las Lecciones, que se dirán de la Homilía sobre el Evangelio: *Descendiendo Jesús del monte*, puesta en el Común de varios Mártires en el segundo lugar, pág. 580, con los Responsorios de la Feria ocurrente y la siguiente Oración.

En el Nocturno de la Feria IV, se dirán las Antífonas y los Salmos del segundo lugar, pág. 111, y se tomarán también del segundo lugar, las Antífonas y los Salmos de Laudes de cualquier Feria; en Prima, se añade el cuarto Salmo indicado en el Salterio, y en todas las Horas se rezan Preces feriales, como en el Ordinario.

Oración

MULTIPLICAD, Señor, en nosotros la efusión de vuestra gracia, y haced que seamos merecedores, con una vida santa, de seguir en la felicidad eterna a aquellos cuya fiesta solemne anticipamos. Por nuestro Señor.

Se omiten los Sufragios de los Santos, aun cuando en una Fiesta semidoble ocurrente se haga sólo Conmemoración de la Vigilia.

Las Vísperas, del Oficio de Todos los Santos, pág. 1123.



Domínica última de Octubre

Festividad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey

Doble de I clase

I VISPERAS

Ant. 1. Se llamará pacífico, * y su trono será inmoble eternamente.

Los Salmos de la Domínica, página 49, pero en lugar del último, el Salmo 116, pág. 66.

2. Su reino * es un reino eterno; le servirán y obedecerán todos los reyes.

3. He aquí al varón cuyo nombre es Oriente; * se sentará y reinará sobre su solio, y anunciará la paz a las naciones.

4. El Señor * es nuestro juez; el Señor es nuestro legislador; el Señor es nuestro rey; él es el que nos ha de salvar.

5. He aquí que yo te he destinado * para ser luz de las naciones, a fin de que tú seas mi salud hasta los últimos términos de la tierra.

Capítula Col.. 1, 12-13

HERMANOS: Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos con la luz, que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo amado.

Himno

OH Cristo! Os reconocemos como Príncipe de los siglos, Rey de las naciones y único árbitro de las inteligencias y de los corazones.

La turba impía vocifera: ¡No queremos el reinado de

Cristo! Mas nosotros os aclamamos Rey supremo de todos los hombres.

¡Oh Cristo, Príncipe de la paz! Someted a vuestra autoridad a las almas rebeldes; que vuestro amor reúna en un solo redil a los extraviados.

Para eso pendéis con los brazos abiertos de un árbol sangriento y mostráis vuestro encendido Corazón traspasado por la cruel lanza.

Para eso permanecéis en nuestros altares, oculto bajo las apariencias del pan y del vino consagrados, derramando de vuestro Corazón lacerado la salvación para vuestros hijos.

Que los jefes de los estados os tributen culto público; que os honren los maestros y los jueces; que os rindan homenanaje las leyes y las artes.

Brille sobre las insignias de los reyes la señal de su sumisión y consagración a vuestro imperio; dignaos someter a vuestro benigno cetro nuestra patria y nuestros hogares.

¡Oh Jesús, que regís los reinos del mundo, gloria os sea dada junto con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos. Amén.

Así terminan todos los Himnos hasta el de Completas del día siguiente inclusive.

℣. Se me ha dado toda potestad. ℟. En el cielo y en la tierra.

Ant. del Magnif.—Le dará * el Señor Dios el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin, aleluya.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que quisisteis restaurar todas las cosas en vuestro amado Hijo, Rey universal, conceded propicio que todos los pueblos gentiles, disgregados todavía por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio. El cual...

Conmemoración de la Dominica ocurrente.

Las Completas de la Dominica, página 54.

MAITINES

Invitatorio. — A Jesucristo, Rey de los reyes * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid alegrémonos, pág. 2.

Himno

ETERNA imagen del Altísimo, oh Dios, luz de luz, a Vos corresponde, oh Redentor, la gloria, el honor y la potestad regia.

A Vos, única esperanza y centro de los tiempos, confirió el Padre supremo, por un justo decreto, el cetro de los pueblos.

Vos sois la flor de la Virgen pura, la cabeza del linaje humano, la piedra que, desprendida de la montaña, llena con su mole toda la tierra.

La raza de los mortales condenada a la servidumbre de un cruel tirano, quebranta por

Vos sus cadenas y reconquista el cielo.

Vos sois el Doctor, el Sacerdote, el legislador, que lleváis escrito con vuestra sangre en vuestras vestiduras: "Príncipe de los príncipes y Rey supremo de los reyes".

De todo corazón nos sometemos a Vos, que mandáis por derecho propio a todos los hombres. La felicidad de los pueblos consiste en acatar vuestras leyes.

¡Oh Jesús, que regís los reinos del mundo, gloria os sea dada junto con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos! Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1 Mas yo * he sido constituído Rey sobre Sión, su santo monte, para predicar su ley.

Salmo 2, pág. 28.

2. De gloria * y honor le coronasteis, y pusisteis bajo sus pies todas las cosas.

Salmo 8, pág. 29.

3. Levantaos, * oh puertas de la eternidad, y entrará el Rey de la gloria.

Salmo 46, pág. 64.

℣. Se me ha dado toda potestad. ℟. En el cielo y en la tierra.

DE LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES

Lección I Cap. 1, 3-8

La gracia y paz sea con vosotros de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesucristo nuestro Señor. Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al oír vuestra fe en Cristo Jesús y el amor que tenéis a todos los santos en vista de la esperanza que os está reservada en los cielos, que habéis adquirido cuando se os enseñó la verdadera doctrina del Evangelio. El cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica y va creciendo, del modo que entre vosotros, desde el día en que oisteis y conocisteis la gracia de Dios según la verdad, conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epafras, nuestro compañero en el servicio de Dios, y un fiel ministro de Jesucristo para con vosotros.

℟. Sentaráse sobre el solio de David y poseerá su reino eternamente, * Y tendrá por nombre Dios, el Fuerte, el Príncipe de la paz. ℣. Se dilatará su imperio y su paz no tendrá fin. Y tendrá.

Lección II Cap. 1, 9-17

Por eso también nosotros, desde el día en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir a Dios que alcancéis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual, a fin de que sigáis una conducta digna de Dios, agradándole en todo, produciendo frutos en toda especie de buenas obras,

y adelantando en la ciencia de Dios, corroborados en toda fortaleza por el poder glorioso, para tener una perfecta paciencia y longanimidad acompañada de alegría, dando gracias a Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos con la luz, que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo amado, por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados, y recibido la remisión de los pecados, y el cual es imagen del Dios invisible, engendrado ante toda criatura; pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: todas las cosas fueron criadas por él mismo y en atención a él mismo; y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él.

℟. Yo estaba observando en una visión nocturna, y he aquí que venía entre las nubes del cielo el Hijo del hombre; y fuéronle dadas la potestad y el honor. * Y le servirán todos los pueblos, tribus y lenguas. ℣. la potestad suya es potestad eterna, que no le será quitada, y su reino es indestructible. Y le servirán.

Lección III Cap. 1, 18-23

Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio, y el primero de entre los muertos, para que en todo tenga él la primacía; pues plugo al Padre poner en él la plenitud de todo ser, y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz en el cielo y en la tierra por la sangre derramada en la Cruz. Igualmente vosotros que antes os habíais extrañado y erais enemigos suyos de corazón por vuestras malas obras, ahora, en fin, os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por la muerte, a fin de presentaros santos sin mancilla, e irreprensibles delante de él, con tal que perseveréis cimentados en la fe, y firmes, e inmobles en la esperanza del evangelio, que oisteis, y que ha sido predicado en todas las naciones que habitan debajo del cielo, del cual, yo Pablo, he sido hecho ministro.

℟. Y tú, Belén Efrata, la más pequeña de las ciudades de Judá, de ti me vendrá el que ha de ser dominador de Israel. * Y él será nuestra paz. ℣. Fué engendrado desde el principio, desde los días de la eternidad; y permanecerá firme, y apacentará la grey con la fortaleza del Señor. Y él será. Gloria al Padre. Y él será.

II NOCTURNO

Ant. 1. Estará sentado * el Señor como Rey por toda la eternidad; él colmará a su pueblo de bendiciones de paz.

Salmo 28, pág. 65.

2. Es cetro de rectitud * el cetro de tu reino; por esto los

pueblos te cantarán alabanzas eternamente por los siglos de los siglos.

Salmo 44, pág. 105. (Se reza íntegro).

3. Cantad salmos a nuestro Rey; * cantadle porque su poder real domina toda la tierra.

℣. Tributad, oh pueblos, con todas vuestras familias. ℟. Tributad al Señor la gloria y el poder.

De la Carta Encíclica del Papa Pío XI

Enciclica *Quam primas* (11 diciembre de 1925)

Habiendo ofrecido el año santo del jubileo más de una oportunidad para hacer brillar la realeza de Cristo, juzgamos un deber de nuestro cargo apostólico el acceder a lo solicitado, ya personal ya colectivamente, por numerosos Cardenales, Obispos y simples fieles, clausurándolo con la institución en la liturgia eclesiástica de una Fiesta especial dedicada a Nuestro Señor Jesucristo Rey. Ya de mucho tiempo, se ha acostumbrado a llamar Rey a Cristo en sentido metafórico, por la suprema excelencia con que se eleva sobre todas las criaturas y a todas aventaja. Así se le llama Rey de las humanas inteligencias, y esto no tanto por la agudeza de su talento y la extensión de su ciencia como por ser él la Verdad, y porque en sus enseñanzas deben buscar esta verdad, para aceptarla dócilmente, todos los mortales; se le llama Rey de las humanas voluntades, no sólo porque la integridad y la sumisión absoluta de su voluntad humana se acomodan perfectamente a la santidad de su voluntad divina, sino porque somete con el impulso y las inspiraciones de su gracia a nuestra voluntad libre, enardeciendo de esta manera nuestro corazón en pro de las más nobles acciones. Cristo es reconocido, por último, como Rey de los corazones por su caridad, que excede a todo lo conocido, y por el atractivo que ejercen en las almas su mansedumbre y bondad: de nadie, en efecto, ha podido decirse hasta ahora, ni podrá decirse nunca, que haya sido amado, como Jesucristo, por la totalidad del género humano. Ahora bien, prosiguiendo en nuestro tema, no podemos menos que reconocer que el título de Rey y la potestad regia corresponden a Cristo en cuanto hombre en el sentido propio de estas palabras; porque sólo como hombre puede afirmarse de él que ha recibido del Padre la potestad, el honor y el reino, ya que como Verbo de Dios, consubstancial[1] con el Padre, no puede dejar de poseer en común con él todas las cosas, y entre ellas su universal y absolutísimo dominio sobre todo lo creado.

1. Como Dios.

℟. Regocíjate en gran manera, oh hija de Sión; salta de júbilo, oh hija de Jerusalén; he aquí que vendrá a ti tu Rey, el Justo, el Salvador; * Y anunciará la paz a las gentes. ℣. Dominará desde un mar a otro, y desde los ríos hasta los confines de la tierra. Y anunciará.

Lección V

El fundamento de esta potestad y dignidad de nuestro Señor viene perfectamente indicado en las siguientes palabras de san Cirilo de Alejandría: "Su dominio sobre todas las criaturas no lo ha conquistado por la fuerza ni se funda en ningún título extrínseco, sino en su misma esencia y naturaleza". Su realeza le viene, en efecto, de la admirable unión llamada hipostática. De ella se sigue que Cristo, no sólo tiene derecho a la adoración de los Angeles y los hombres como Dios, sino que ejerce sobre ellos un imperio que deben acatar y obedecer, también como hombre; es decir, que el sólo título de la unión hipostática ha obtenido a Cristo el dominio universal de las criaturas. Ahora bien; para declarar el valor y la naturaleza de esta supremacía, bastará decir que consta de un triple poder, sin el cual sería inconcebible la realeza. Los textos de la Sagrada Escritura que hemos aducido en testimonio de la soberanía universal de nuestro Redentor lo prueban cumplidamente, siendo, por tanto, de fe católica que Jesucristo ha sido dado a los hombres, no sólo como Redentor en quien confíen, mas también como legislador a quien obedezcan. Vémosle en los Evangelios, más aún que obedeciendo a la ley, dictando él mismo leyes, y afirmando en diversos lugares que los que cumplen sus preceptos demuestran al hacerlo su caridad hacia él y permanecen en su amor. En cuanto a la potestad judicial que le ha sido conferida por el Padre, lo declara el propio Jesús en su respuesta a los judíos, al recriminarle éstos por haber curado milagrosamente en sábado a un enfermo: "El Padre, les dice, no juzga a nadie, sino que todo poder de juzgar lo ha dado al Hijo". Esta potestad judicial, implica (por tratarse de algo inseparable de todo juicio), el derecho a aplicar premios y castigos a los hombres, aun en esta vida. Hay que reconocer además a Cristo la potestad llamada ejecutiva, ya que la obligación de obedecer sus órdenes se impone a todos necesariamente, y nadie podrá escapar a las penas que ha señalado para los contumaces.

℟. Es preciso que él reine, porque todas las cosas las sujetó Dios debajo de sus pies, * A fin de que en todas la cosas todo sea de Dios. ℣. Cuando ya todo le estuviere sometido,

entonces el mismo Hijo[1] quedará sujeto al Padre. A fin.

Lección VI

Que el reinado de Cristo es principalmente espiritual y que a las cosas espirituales se refiere, lo demuestran evidentemente los textos bíblicos arriba mencionados, y lo confirma el propio Cristo nuestro Señor con su manera de proceder. En efecto, cuando los judíos, en más de una ocasión, y aun los mismos Apóstoles, expresaron su creencia equivocada en un Mesías que devolvería a su pueblo la libertad y restauraría el reino de Israel, se esforzó en desengañarles y en desvanecer en ellos esta ilusión. Rodeado en una ocasión de una multitud de admiradores que intentaban proclamarlo rey, huyó de ellos y fué a ocultarse, mostrando así que renunciaba a semejante título y honores. Y declaró en presencia de Pilato que su reino no era de este mundo. Tal como lo presentan los Evangelios, trátase de un reino para el cual hay que disponerse mediante la penitencia, y en donde no es posible entrar sino por la fe y el bautismo, rito externo, este último, pero señal también de la regeneración interior que significa y causa. Su reino, el Salvador lo opone únicamente al reino de Satanás y a los poderes de las tinieblas; y no contentándose con exigir a sus seguidores el desprendimiento de las riquezas y bienes terrenos en general, la práctica de la mansedumbre y el hambre y la sed de justicia, les exige además la propia renuncia y el llevar su cruz. Habiendo adquirido Cristo Redentor la Iglesia al precio de su sangre, y ofrecidose él mismo, en calidad de Sacerdote, como hostia por los pecados de los hombres, oblación que continuará ofreciendo perpetuamente, ¿quién no ve claramente que la dignidad real debe participar en él de su condición de Redentor y de Sacerdote? No sería, sin embargo, posible, negar a Cristo hombre, sin incurrir en grave error, toda soberanía sobre las cosas civiles, ya que el dominio sobre todo lo creado que ha recibido del Padre es absolutísimo, y a todas las cosas constituye bajo su potestad. Por todo lo dicho, en virtud de nuestra autoridad apostólica, instituímos la Fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey, mandando se celebre todos los años en todo el orbe el domingo último de octubre, a saber, el inmediatamente anterior a la Fiesta de Todos los Santos. Disponemos asimismo que se renueve cada año en este día la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús.

℟. Nos ha hecho reino y sacerdotes de Dios Padre suyo:

1. Como hombre.

* A él corresponde la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. ℣. El es el primero de entre los muertos y el Príncipe de los reyes de la tierra. A él corresponde la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Gloria al Padre. A él corresponde la gloria.

III NOCTURNO

Ant. 1. Sean benditos en él * todos los pueblos de la tierra; glorifíquenle todas las naciones.

Salmo 71, pág. 140. (Se reza íntegro).

2. Yo le constituiré a él primogénito; * y el más excelso entre los reyes de la tierra.

Salmo 88 I

CANTANDO me estaré eternamente * las misericordias del Señor.

A hijos y nietos * haré notoria por mi boca tu fidelidad.

Porque tú dijiste: La misericordia estará eternamente firme en los cielos, y en ellos tendrá seguro apoyo mi veracidad.

Tengo hecha alianza con mis escogidos; he jurado a David, siervo mío: * Apoyaré eternamente tu descendencia;

Y haré estable tu trono * de generación en generación.

Oh Señor, los cielos celebrarán tus maravillas; * como también tu verdad en la congregación de los santos.

Porque ¿quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor? * ¿Quién entre los hijos de Dios es semejante a él?

¿A Dios, al cual ensalza y glorifica toda la corte de los santos; * grande y terrible sobre todos los que están en torno de él?

¿Quién como tú, Señor Dios de los ejércitos? * Poderoso eres, Señor, y está siempre en torno de ti tu verdad.

Tú tienes señorío sobre la bravura del mar; * y el alboroto de sus olas tú le sosiegas.

Tú abatiste al soberbio como a uno que está herido; * con tu fuerte brazo disipaste tus enemigos.

Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; tú fundaste el mundo y cuanto él contiene: * el aquilón y el mar tú los criaste.

El Tabor y el Hermón saltarán de gozo en tu nombre: * lleno de fortaleza está tu brazo.

Ostente su robustez la mano tuya, y sea ensalzada tu diestra: * justicia y equidad son las bases de tu trono.

La misericordia y la verdad van siempre delante de ti; * dichoso el pueblo que sabe alegrarse en ti.

Oh Señor, a la luz de tu rostro caminarán, y todo el día se regocijarán en tu nombre; * y mediante tu justicia serán ensalzados.

Puesto que tú eres la gloria de tu fortaleza, * y por tu buena voluntad se ensalzará nuestro poder.

Porque nos ha tomado por suyos el Señor, * y el Santo de Israel que es nuestro Rey.

Entonces hablaste en visión a tus santos, y dijiste: * Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro; y he ensalzado a aquél que escogí de entre mi pueblo.

Hallé a David, siervo mío: * ungíle con mi óleo sagrado.

Mi mano le protegerá; * y fortalecerle ha mi brazo.

Nada podrá adelantar contra él el enemigo; * no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad.

Y exterminaré de su presencia a sus enemigos, * y pondré en fuga a los que le aborrecen.

Le acompañarán mi verdad y mi clemencia: * y en mi nombre será exaltado su poder.

Y extenderé su mano sobre el mar, * y su diestra sobre los ríos.

El me invocará: Tú eres mi Padre * y mi Dios y el autor de mi salud.

Y yo le constituiré a él primogénito, * y el más excelso entre los reyes de la tierra.

Eternamente le conservaré mi misericordia, * y la alianza mía con él será estable.

Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, * y su trono mientras duren los cielos.

Ant. — Yo le constituiré a él primogénito; y el más excelso entre los reyes de la tierra.

Ant. 3. Su trono * resplandecerá para siempre en mi presencia como el sol, y como la luna llena.

Salmo 88 II

Que si sus hijos abandonaren mi Ley, * y no procedieren conforme a mis preceptos.

Si violaren mis justas disposiciones, * y dejaren de observar los mandamientos míos;

Yo castigaré con la vara sus maldades, * y con el azote sus pecados.

Mas no retiraré de él mi misericordia, * ni faltaré jamás a la verdad;

Ni violaré mi alianza, * ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.

Una vez juré por mi Nombre que no faltaré a los que he prometido a David: * su linaje durará eternamente;

Y su rostro resplandecerá para siempre en mi presencia, como el sol, * y como la luna llena, y como el testimonio fiel[1] en el cielo.

Con todo esto tú has desechado y despreciado a tu Ungido; * te has irritado contra él.

Has anulado la alianza con tu siervo: * has arrojado por el suelo su sagrada diadema.

Todas sus cercas las has destruído, * y su fortaleza la has convertido en espanto.

Saquéanle todos los que pasan por el camino: * está hecho el escarnio de sus vecinos.

Has exaltado el poder de los que le oprimen, * y llenado de contento a todos sus enemigos.

1. *II Reg.*, VII, 16.

Tienes embotados los filos de su espada, * y no le has auxiliado en la guerra.

Aniquilaste su esplendor, * y has hecho pedazos su solio.

Acortado has los días de su vida: * tiénesle cubierto de ignominia.

¿Hasta cuándo, Señor, te has de mostrar continuamente adverso, * y arderá como fuego tu indignación?

Acuérdate de cuál es mi ser. * ¿Acaso tú has creado en vano a todos los hijos de los hombres?

¿Qué hombre hay que haya de vivir sin ver jamás la muerte? * ¿Quién podrá sacar a su alma del poder del infierno?

¿Señor dónde están tus antiguas misericordias, * que prometiste con juramento a David, tomando tu misma verdad por testigo?

Ten presente, oh Señor, los oprobios que tus siervos han sufrido de varias naciones, * oprobios que tengo sellados en mi pecho.

Oprobios con que nos dan en rostro, Señor, tus enemigos, * quienes nos echan en cara la mutación de tu Ungido.

Bendito sea el Señor para siempre. * ¡Así sea! ¡Así sea!

Ant.—Su trono resplandecerá para siempre en mi presencia como el sol, y como la luna llena.

℣. Le adorarán todos los reyes de la tierra. ℟. Todas las naciones le rendirán homenaje.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 18, 33-37

En aquel tiempo: Dijo Pilato a Jesús: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú eso de ti mismo, o te lo han dicho de mí otros?

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratados 51 y 117, sobre san Juan

¿Qué honor podía reportar al Rey de los siglos el hacerse Rey de los hombres? No se hizo Cristo Rey de Israel para exigir tributos, armar ejércitos o combatir visiblemente a sus enemigos, sino para gobernar las almas, asegurar su suerte eterna, y conducir al reino de los cielos a los que profesen la fe, la esperanza y la caridad. Que el Hijo de Dios, igual al Padre, el Verbo por quien han sido creadas todas las cosas, quisiera ser Rey de Israel, no constituye para él un encumbramiento sino una condescendencia; no un aumento de poder, sino una prueba de misericordia. Si en la tierra se llamó Rey de los Judíos, es en el cielo Señor de los Angeles. Pero ¿es solamente Rey de los judíos o lo es además de los gentiles? Lo es también de los gentiles. Porque si bien había dicho en la profecía: "Mas yo he sido por él constituído Rey sobre Sión, su santo monte, para predicar su Ley", no queriendo que estas

palabras "sobre Sión, su santo monte" dieran motivo para creer que había sido constituido exclusivamente Rey de los judíos, añade inmediatamente: "Díjome el Señor: Tú eres mi hijo. Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya, y extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra".

℟. El reino de este mundo ha venido a ser de Dios y de su Cristo. * Y reinará por los siglos de los siglos. ℣. Se postrarán en su acatamiento las familias todas de las gentes; porque del Señor es el reino. Y reinará.

Lección VIII

Tratado 115, sobre san Juan

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defendido para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá". Esto es lo que se propuso enseñarnos nuestro bondadoso Maestro; pero convenía antes patentizar cuán equivocada era la opinión de los hombres acerca de su reino, así la de los gentiles como la de los judíos, que eran quienes habían sugerido a Pilato la conveniencia de condenarle a muerte, ya porque se atribuía ilegítimamente la potestad regia, ya ante el temor de la envidia que suelen despertar en los reyes los aspirantes al trono, todo lo cual aconsejaba oponerse a un reinado que podría perjudicar a los romanos o a los judíos. Ahora bien: el Señor habría podido responder con las palabras: "Mi reino no es de este mundo", ya a la primera pregunta de Pilato; prefirió, emperó, hacerlo preguntándole él a su vez si esto lo decía de si mismo o si se lo habían dicho otros, para poner de manifiesto, por la respuesta de Pilato, que tal era la acusación que le habían imputado como un crimen los judíos. Con ello nos mostraba a nosotros cuán vana es la opinión de los hombres, que él conoce. Y en cuanto a los judíos y los gentiles, después de la contestación de Pilato, podía responderles más justa y oportunamente: "Mi reino no es de este mundo".

℟. Los diez cuernos que viste, diez reyes son. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; * Porque él es el Señor de los señores y el Rey de los reyes. ℣. Reina el Señor Dios nuestro todopoderoso; gocémonos, y saltemos de júbilo, y démosle gloria. Porque. Gloria al Padre. Porque.

La Lección IX, de la Homilía de la Dominica ocurrente.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Levantará * el Dios del cielo un reino que quebrantará y aniquilará todos los demás, y él subsistirá eternamente.

Los Salmos de la Dominica, página 33.

2. Dióle el Señor * la potestad, el honor y el reino; y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán.

3. Brotarán aguas vivas * en Jerusalén; y el Señor será Rey de toda la tierra.

4. Será glorificado * hasta los últimos términos del mundo; y él será la paz.

5. La nación y el reino * que a ti no se sujetare, perecerá, y tales gentes serán destruídas y asoladas.

Capítula Col. 1, 12-13

HERMANOS: Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos con la luz, que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo amado.

Himno

FLOTAN ampliamente a merced del aire los gloriosos estandartes de Cristo triunfante: venid, oh pueblos, a implorar y a aclamar al Rey de los reyes.

No somete las naciones con castigos, por la fuerza o el temor: desde un alto madero atrae a sí con el amor todas las cosas.

¡Oh ciudad tres veces dichosa, aquella en que reina Cristo cual le corresponde, y que se esfuerza en cumplir sus preceptos, dictados al mundo por el mismo cielo!

No brillan allí las impías armas; la paz confirma los tratados; sonríe allí la concordia y el orden público está asegurado.

La fidelidad protege los matrimonios; la juventud se mantiene pura; y en los hogares florecen la castidad y las virtudes domésticas.

¡Brille para nosotros, oh Rey dulcísimo, esta luz tan apetecida! ¡Que os adore el orbe rendido, después de lograda esta paz tan dichosa!

¡Oh Jesús, que regís los reinos del mundo, gloria os sea dada junto con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos! Amén.

℣. Se dilatará su imperio.
℟. Y su paz no tendrá fin.

Ant. del Bened.—Nos ha hecho reino de Dios * Padre suyo, él, primogénito de los muertos y soberano de los reyes de la tierra, aleluya.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que quisisteis restaurar todas las cosas en vuestro amado Hijo, Rey universal, conceded propicio que todos los pueblos gentiles, disgregados todavía por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio. El cual...

Conmemoración de la Dominica ocurrente.

En las Horas, los Salmos de la Dominica, pero en Prima como en las Fiestas; en el Responsorio breve de esta Hora, se dirá el Versículo siguiente: *Vos que tenéis la primacía sobre todas las cosas.*

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Se me ha dado * Toda potestad. Se me ha dado toda potestad. ℣. En el cielo y en la tierra. Toda. Gloria al Padre. Se me.

℣. Tributad, oh pueblos, con vuestras familias. ℟. Tributad al Señor la gloria y el poder.

SEXTA

Capítula Col. 1, 16-18

TODAS las cosas fueron criadas por él mismo y en atención a él mismo; y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él. Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio, y el primero de entre los muertos, para que todo tenga en él la primacía.

℟. *br.* Tributad, oh pueblos, * Con vuestras familias. Tributad, oh pueblos con vuestras familias. ℣. Tributad al Señor la gloria y el poder. Con vuestras. Gloria al Padre. Tributad, oh pueblos...

℣. Le adorarán todos los reyes de la tierra. ℟. Y le servirán todas las naciones.

NONA

Capítula Col. 1, 19-20

PLUGO al Padre poner en él la plenitud de todo su ser, y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz en el cielo y en la tierra por la sangre derramada en la cruz, en Jesucristo nuestro Señor.

℟. *br.* Le adorarán * Todos los reyes de la tierra. Le adorarán ℣. Y le servirán todas las naciones. Todos. Gloria al Padre. Le adorarán.

℣. Se dilatará su imperio. ℟. Y su paz no tendrá fin.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, menos lo que sigue:

℣. Se dilatará su imperio. ℟. Y su paz no tendrá fin.

Ant. del Magnif.—Y tiene escrito en su vestidura y en el muslo: Rey de los reyes y Señor de los señores. A él corresponde la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

Conmemoración de la Dominica ocurrente.

Las Completas de la Dominica.





FIESTAS DE NOVIEMBRE

Día 1 de Noviembre

Festividad de Todos los Santos

Doble de I clase con Octava común

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes; los Salmos de la Dominica, página 49, pero en lugar del último, el Salmo 116, pág. 66.

Himno

PERDONAD, oh Cristo, a vuestros pobres siervos, por quienes la Virgen, nuestra patrona, implora la clemencia del Padre ante el tribunal de vuestra misericordia.

Y vosotros, espíritus bienaventurados, distribuídos en nueve coros, ahuyentad compasivos los males pasados, presentes y futuros.

Apóstoles y Profetas, pedid al severo Juez el perdón para los culpables que lloran sinceramente sus pecados.

Oh vosotros, los que ostentáis la púrpura del martirio, y los que lleváis vestiduras blancas en premio de vuestra confesión de fe, llamad a la patria a los que vivimos en el destierro.

Coros de castas Vírgenes, y vosotros, que del desierto pasasteis a morar más allá de los astros, obtenednos un trono en el cielo.

Haced que no haya en los confines de la cristiandad ningún pueblo rebelde a la fe, para que un solo Pastor gobierne a todos, formando un solo rebaño.

Gloria a Dios Padre, gloria a su único Hijo, como también al Espíritu Santo, por una eternidad de siglos. Amén.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Ant. del Magnif.—Angeles, * Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, Patriarcas y Profetas, santos Doctores de la Ley, Mártires todos de Cristo, santos Confesores, Vírgenes del Señor, Anacoretas, y todos los Santos, interceded por nosotros.

Oración

OH Dios omnipotente y sempiterno, que nos disteis la gracia de celebrar los merecimientos de todos los Santos en una misma solemnidad; os rogamos derraméis en nosotros la deseada abundancia de vuestra propiciación, por los méritos de tantos intercesores. Por nuestro Señor Jesucristo.

Las Completas de la Dominica.

MAITINES

Invitatorio.—Venid, adoremos al Señor, Rey de los reyes, * Porque él es la corona de todos los Santos.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno de Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Conoce el Señor * el proceder de los justos que están meditando su ley día y noche.

Salmo 1, pág. 27.

2. Ha hecho admirables * el Señor a sus Santos, y les ha escuchado siempre que han clamado a él.

Salmo 4, pág. 54.

3. Es admirable, * oh Señor, vuestro nombre; porque habéis coronado a vuestros Santos de gloria y honor, y los habéis constituído sobre las obras de vuestras manos.

Salmo 8, pág. 29.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS DEL APÓSTOL SAN JUAN

Lección I Cap. 4, 2-8

YO vi un solio colocado en el cielo, y un personaje sentado en el solio. Y el que estaba sentado era parecido a una piedra de jaspe, y de sardia, y en el trono del solio un arco iris, de color de esmeralda. Y alrededor del solio veinticuatro sillas, y veinticuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del solio salían relámpagos, y voces, y truenos; y siete lámparas estaban ardiendo delante del solio, que son los siete es-

píritus de Dios. Y en frente del solio había como un mar de vidrio semejante al cristal, y en medio el trono, y alrededor de él cuatro animales llenos de ojos, delante y detrás. Era el primer animal parecido al león, y el segundo al becerro, y el tercer animal tenía cara como de hombre, y el cuarto animal semejante a un águila volando. Cada uno de los cuatro animales tenía seis alas, y por afuera y por adentro estaban llenos de ojos, y no reposaban de día ni de noche, diciendo: Santo, santo, santo, es el Dios todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir.

℟. Vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y toda la tierra estaba llena de su majestad. * Y las franjas de sus vestidos llenaban el templo. ℣. Alrededor del solio estaban los serafines, cada uno de ellos tenía seis alas. Y las franjas.

Lección II Cap. 5, 1-8

DESPUÉS vi en la mano derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Al mismo tiempo vi a un Angel fuerte, pregonar a grandes voces: ¿Quién es el digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos? Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni aun mirarlo. Y yo me deshacía en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro ni registrarlo. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores: mira cómo ya el león de la tribu de Judá, de la estirpe de David, ha ganado la victoria para abrir el libro y levantar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un cordero como inmolado, el cual tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios despachados a toda la tierra; el cual vino, y recibió el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el solio. Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales y los venticuatro ancianos se postraron ante el cordero, teniendo todos citaras y copas de oro, llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos.

℟. Bienaventurada eres, oh Virgen María, Madre de Dios, porque creiste al Señor; cumplido se han en ti las cosas que te fueron anunciadas; he aquí que te ves encumbrada sobre los coros de los Angeles: * Intercede por nosotros al Señor Dios nuestro. ℣. Dios te salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Intercede.

Lección III Cap. 5, 9-14

Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres, Señor, de recibir el libro y de abrir sus sellos; porque tú has sido entregado a la muerte, y con

tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos y naciones con que nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reinaremos sobre la tierra. Vi también y oí la voz de muchos Angeles alrededor del solio, y de los animales, y de los ancianos, y su número era millares de millares, los cuales decían en alta voz: Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendición. Y a todas las criaturas que hay en el cielo y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar, y cuantas hay, a todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendición, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos. A lo que los cuatro animales respondían: Amén. Y los venticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros, y adoraron a aquel que vive por los siglos de los siglos.

℟. En presencia de los Angeles os cantaré himnos, oh Dios mío; * Os adoraré en vuestro santo templo y confesaré, Señor, vuestro nombre. ℣. Por la misericordia y verdad con que habéis engrandecido sobre todas las cosas vuestro nombre santo. Os adoraré. Gloria al Padre. Os adoraré.

II NOCTURNO

Ant. 1. Señor, * los que obran rectamente morarán en vuestro tobernáculo y descansarán en vuestro santo monte.

Salmo 14, pág. 57.

2. Tal es el linaje * de los que buscan al Señor, de los que anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.

Salmo 23, pág. 69.

3. Alegraos en el Señor * y regocijaos, oh justos; y gloriaos en él todos los de recto corazón.

Salmo 31, pág. 74.

℣. Gócense los justos en la presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

Sermón de san Beda el Venerable, Presbítero

Sermón 18, sobre los Santos

Hoy celebramos, amados míos, dentro el júbilo de una común solemnidad, la fiesta de todos los Santos; de aquellos cuya sociedad alegra los cielos, cuyo patrocinio consuela la tierra y con cuyos triunfos se corona la Iglesia. Débeseles un honor tanto mayor cuan grande fué en la prueba su firmeza en la profesión de la fe, porque la gloria de los luchadores crece a proporción de la dureza del combate, y la victoria del martirio resplandece más y más con la variedad de suplicios, a los cuales corresponde tanto mayor galardón cuanto mayor fué su acerbidad. Nuestra madre la Iglesia católica, extendida por todo el orbe, que aprendió en los ejemplos de su cabeza Jesucristo a no temer los ultrajes, la cruz, ni la

misma muerte, y que ha ido afianzándose cada vez más, no con la resistencia sino con la paciencia, al tratarse de animar a todas estas legiones de ilustres atletas, que se vieron arrojados a las cárceles como criminales, y de estimularles a sostenerse en la lucha con ardor y denuedo constantemente renovados, les ha inspirado la santa ambición de un glorioso triunfo.

℟. Viene el Precursor del Señor, acerca del cual El mismo declara: * Que entre los hijos de mujer no hay ninguno superior a Juan Bautista. * Porque este es Profeta, y más aun que Profeta, de quien dice el Salvador. Que.

Lección V

DICHOSA, en verdad, nuestra madre la Iglesia, por verse honrada con muestras tan brillantes de la misericordia divina, adornada con la sangre de los invictos Mártires y revestida con la blancura de la inviolable fidelidad de las Vírgenes! No faltan entre sus flores rosas ni lirios. Esfuércese, pues, ahora, cada uno de nosotros, amados hermanos, en adquirir el mayor número de títulos a estas dos clases de honores, o a la corona blanca de la virginidad o a la purpúrea del martirio. Porque en la milicia de los cielos no faltan, ni en la paz ni en la lucha, flores apropiadas para coronar a los soldados de Cristo.

℟. Estos son los que, mientras vivían en la carne, plantaron la Iglesia con su sangre: * Gustaron el cáliz del Señor, y fueron constituidos amigos de Dios. ℣. Por toda la Iglesia se oyó su voz, y sus palabras hasta los confines del orbe. Gustaron.

Lección VI

LA inefable e inmensa bondad divina se ha extendido hasta disponer que el tiempo de los trabajos y las luchas no fuera largo ni eterno, sino breve, y por decirlo así, momentáneo. Ha querido destinar a los trabajos y las luchas esta vida presente, tan corta y fugaz, y a las coronas y premios una vida eterna; ha querido que los trabajos terminen pronto y que la recompensa de los méritos no tenga fin; que después de las tinieblas de este mundo, los Santos puedan contemplar una luz brillantísima y poseer una felicidad mucho mayor que el más cruel exceso de todos los padecimientos, según manifiesta el Apóstol: "Los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en vosotros".

℟. Vosotros, mis santos, que viviendo en la carne tuvisteis que luchar: * Recibiréis la recompensa que yo os daré por vuestro trabajo. ℣. Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino. Recibiréis.

III NOCTURNO

Ant. 1. Temed al Señor * todos sus santos, porque nada falta a los que le temen; el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos a las plegarias que le hacen.

Salmos 33 (I y II), pág. 125.

2. Oh Señor, * esperanza de los Santos, baluarte fortisimo contra el enemigo, tú has concedido la herencia a los que temen tu nombre, los cuales habitarán para siempre en tu tabernáculo.

Salmo 60, pág. 126.

3. Oh vosotros, los que amáis al Señor, * aborreced el mal, alegraos, y celebrad con alabanzas su santa memoria.

Salmo 96, pág. 111.

℣. Los justos vivirán eternamente. ℟. Y su galardón está en el Señor.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 1-12

EN aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sobre el Sermón de la montaña

SI se nos pregunta qué significa el monte, diremos que puede muy bien simbolizar ciertos preceptos más elevados de la justicia, en cuya comparación eran inferiores los que se habían dado a los judíos. Fué, no obstante, un mismo Dios el que, acomodándose con orden admirable a la diversidad de los tiempos, dió, por medio de sus santos Profetas y otros siervos suyos, unos preceptos menos elevados a un pueblo al que convenía todavía tener sujeto por el temor, y, por medio de su Hijo, otros más elevados al pueblo al que convenía hacer libre por la caridad. El dar preceptos inferiores a las almas menos perfectas y otros superiores a las más perfectas, es obra de aquel que es único en saber aplicar al género humano el remedio apropiado a sus múltiples necesidades.

℟. Ceñid vuestras cinturas, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas: * Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando viene de las bodas. ℣. Estad siempre prevenidos, porque ignoráis a qué hora ha de venir el Señor. Sed semejantes.

Lección VIII

NO es tampoco de extrañar que el mismo Dios, creador del cielo y de la tierra, dé unos preceptos más elevados en vista del reino de los cielos y otros inferiores en vista del de la tierra. A esta superior justicia se refiere el Profeta cuando dice: "Tu justicia es semejante a los montes de Dios". He aquí porqué el único Maestro capaz de enseñar

cosas tan sublimes enseña desde una montaña. Enseña sentado, por exigirlo la dignidad del magisterio. Y se le acercaron los discípulos: próximos a Jesús por la voluntad de cumplir sus preceptos, convenía que lo estuvieran también corporalmente para oír sus palabras. "Y abriendo su boca, los adoctrinaba, diciendo". Esta paráfrasis: "y abriendo su boca", indica quizá que el sermón va a ser de alguna extensión; a menos que signifique que el que ahora abre su boca es el mismo que abrió en el Antiguo Testamento la boca de los Profetas.

℟. A media noche se oyó un clamor: * He aquí que viene el esposo; salid a recibirle. ℣. Vírgenes prudentes, preparad vuestras lámparas. He aquí. Gloria al Padre. He aquí.

Lección IX

VEAMOS lo que dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". Leemos en la Escritura, hablando sobre el apetito de los bienes temporales: "Todo es vanidad y presunción de espíritu". Presunción de espíritu significa soberbia y arrogancia. También se dice vulgarmente, hablando de los soberbios, que están hinchados de espíritu, y con razón, porque el viento es llamado *spiritus,* como puede verse en este versículo de un Salmo: "Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos procelosos *(spiritus procellarum)*", y nadie ignora que a los soberbios se les llama hinchados, como llenos de viento. Por esto dice también el Apóstol: "La ciencia hincha, pero la caridad edifica". He aquí porqué suele con razón considerarse pobres de espíritu a los humildes y temerosos de Dios, es decir, a los que no tienen este espíritu de hinchazón.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Vi una gran muchedumbre, * que nadie podía contar, de todas las naciones, que estaban ante el trono.

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. Y todos los Angeles * estaban en torno del solio, y se postraron delante del solio sobre sus rostros, y adoraron a Dios.

3. Con vuestra sangre, oh Señor, * nos redimisteis de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones, haciendo de nosotros un reino para nuestro Dios.

4. Bendecid al Señor * todos sus escogidos, gozad de días alegres y tributadle alabanzas.

5. Himnos * le canten todos sus Santos, los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo: tal es la gloria reservada a todos sus Santos.

Capítula Apoc., 7, 2-3

HE aquí que yo, Juan, vi subir del Oriente a otro Angel, que tenía la marca de Dios vivo: el

cual gritó con voz sonora a los cuatro Angeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis mal a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta tanto que pongamos la señal en la frente a los siervos de nuestro Dios.

Himno

OH Jesús, dador de la salvación eterna, socorred a los que redimisteis; oh Virgen, Madre de clemencia, salvad a vuestros humildes siervos.

Oh vosotros, multitud innumerable de los Angeles, asamblea de los Patriarcas, coro inspirado de los Profetas, obtened el perdón de los culpables.

Oh Juan Bautista, Precursor de Cristo, oh Pedro, portero del cielo, oh Apóstoles todos, quebrantad las cadenas de nuestros pecados.

Legión triunfante de los Mártires, cohorte venerable de los Pontífices, casto cortejo de las Vírgenes, alcanzadnos la purificación de toda mancha.

Todos cuantos reináis más allá de las estrellas como Príncipes del empíreo, oíd las voces de los que os imploran pidiéndoos dones celestiales.

Poder, honor, alabanza y gloria sean dadas a Dios Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Bened. — A Vos el glorioso * coro de los Apóstoles, a Vos el venerable grupo de los Profetas, a Vos alaba el ejército de los Mártires resplandeciente de blancura; a Vos confiesan unánimemente todos los Santos y elegidos, oh Trinidad bienaventurada, oh único Dios.

Oración

OH Dios omnipotente y sempiterno, que nos disteis la gracia de celebrar los merecimientos de todos los Santos en una misma solemnidad; os rogamos derraméis en nosotros la deseada abundancia de vuestra propiciación, por los méritos de tantos intercesores. Por nuestro Señor.

En las Horas, los Salmos de la Dominica; en Prima, como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Alegraos y regocijaos, * justos, en el Señor. Alegraos. ℣. Y gloriaos todos los de corazón recto. Justos. Gloria al Padre. Alegraos.

℣. Gócense los justos en presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

SEXTA

Capítula Apoc., 7, 9

DESPUÉS de esto vi una gran muchedumbre, que nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que

estaban ante el trono y delante del Cordero, revestidos con un ropaje blanco, con palmas en sus manos.

℟. *br.* Gócense los justos * En presencia de Dios. Gócense. ℣. Y llénense de alegría. En presencia. Gloria al Padre. Gócense.

℣. Los justos vivirán eternamente. ℟. Y su galardón está en el Señor.

NONA

Capítula Apoc., 7, 12

BENEDICCIÓN, y gloria, y sabiduría, y acción de gracias, honra, y poder, y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

℟. *br.* Los justos * Vivirán eternamente. Los justos. ℣. Y su galardón está en el Señor. Vivirán. Gloria al Padre. Los justos.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes; el Himno y la Oración de las I Vísperas; los Salmos de la Dominica, pág. 49, pero, en lugar del último, el Salmo 115, pág. 76.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Magnif. — ¡Oh, cuán glorioso es el reino * en que todos los Santos se regocijarán con Cristo; revestidos de un blanco ropaje, siguen al Cordero doquiera que vaya!

Terminadas las Vísperas del día, se dirán las Vísperas y Completas de Difuntos, como más abajo se indica. Con todo, si esta Fiesta cayere en Sábado, en las II Vísperas de todos los Santos se hará Conmemoración de la Dominica siguiente, cuyo Oficio, con Conmemoración de la Octava, se rezará el día 2. Las Completas serán, en este caso, las de la Dominica, pág. 54.

Durante la Octava y en el día Octavo, las Antífonas y los Salmos de todas las Horas, así como los Versículos de los Nocturnos, se tomarán del día correspondiente de la semana, en el Salterio; lo demás, como en la Fiesta, a excepción de las Lecciones, con sus Responsorios, que en el I Nocturno serán las ocurrentes de la Escritura, como en el Propio de Tiempo, y en el II y III Nocturnos, los que en su lugar se asignan como propios.





Día 2 de Noviembre

La Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos

Doble

La Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos excluye todas las demás Fiestas que puedan ocurrir o que a este día deban trasladarse, cualquiera que sea su rito. Pero si cayere en domingo, pasará, con todas sus prerrogativas, al día 3, debiendo en tal caso trasladarse u omitirse totalmente, según lo exijan las Rúbricas, cualquier otra Fiesta que cayere en este día.

Todo, menos lo que sigue, se dirá como en el Oficio ordinario de Difuntos puesto al final del Breviario, página 1214.

VISPERAS

Terminadas las II Vísperas de Todos los Santos o del otro Oficio a que se refieren las precedentes Rúbricas, se dará principio, inmediatamente después del Versículo: *Bendigamos al Señor,* a las Vísperas de Difuntos, comenzando absolutamente por la Antífona: *Complaceré al Señor,* sin *Padrenuestro* ni *Avemaría,* a no ser que se recen fuera del Coro separadas de las Vísperas precedentes.

Las Antífonas, así en Vísperas como en Maitines y Laudes, se dirán íntegras antes y después de los Salmos y Cánticos.

Al final de los Salmos y Cánticos, se substituye el *Gloria al Padre,* por los Versos: *Concededles, Señor, * el descanso eterno. Y alúmbrales * la luz perpetua.*

Después de repetida la Antífona, al final del *Magníficat,* se dirá de rodillas:

Padrenuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Y se añade inmediatamente:

℣. De la puerta del infierno. ℟. Librad, Señor, sus almas.

℣. Descansen en paz. ℟. Amen.

℣. Señor, oíd mi oración.

℟. Y mi plegaria llegue a Vos. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Oh Dios, Creador y Redentor de todos los fieles; concededd a las almas de vuestros siervos y siervas el perdón de todos los pecados: para que consigan por nuestras piadosas súplicas la indulgencia que siempre desearon. Vos que vivís.

℣. Concededles, Señor, el descanso eterno. ℟. Y alúmbreles la luz perpetua.

℣. Descansen en paz. ℟. Amén.

Así terminan todas las Horas del Oficio de Difuntos, sin añadir nada más.

COMPLETAS

No se dirá: *Dignaos Señor,* ni Lección breve, ni *Nuestro auxilio,* ni la Oración dominical; sino que después de la Confesión general y de la Absolución, se recitarán, sin ninguna Antífona, los Salmos 122 (pág. 100), 141 (pág. 175) y 142 (pág. 160) seguidos inmediatamente del Cántico de Simeón (pág. 21) terminando con el *Padrenuestro* y lo demás puesto al final de las Vísperas, menos la Oración, que es la siguiente:

Oración

Os rogamos, Señor, que miréis propicio las almas de todos vuestros siervos y siervas, por las cuales rogamos humildemente a vuestra Majestad, a fin de que, por medio de estas devotas plegarias merezcan llegar al descanso sempiterno. Por nuestro Señor.

MAITINES

Padrenuestro, Ave María, Credo, todo en secreto. Luego se principia inmediatamente por el Invitatorio puesto en el Oficio de Difuntos.

Las Antífonas, Salmos, Versículos y Responsorios de los tres Nocturnos, como en el Oficio ordinario de Difuntos, pág. 1218.

Todas las Lecciones se dicen sin Absolución, ni Bendición, ni Versículo *Mas Vos, Señor,* al final; y las del del I Nocturno, sin título.

I NOCTURNO

Lección I Job., 7, 16-21

Tened lástima de mí, Señor, que ya mis días son nada. ¿Qué es el hombre para que tú hagas de él tanto caso, o para que se ocupe de él tu corazón? Visítasle al rayar el alba, y de repente le atribulas. ¿Hasta cuándo me has de negar tu compasión sin permitirme tragar siquiera mi saliva? Pequé: ¿qué haré yo, oh observador de los hombres? ¿Por qué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable a mí mismo? ¿Por qué no perdonas mi pecado, y por qué no borras mi iniquidad? Mira que ya me voy a dormir en el polvo, y cuando mañana me busques, ya no existiré.

Lección II Job., 14, 1-6

El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, y está atestado de miserias. El sale como una flor, y es cortado; huye como una sombra, y jamás permanece en un mismo estado. ¿Y tú te dignas abrir tus ojos

sobre un ser semejante, y citarle a juicio contigo? ¿Quién podrá volver puro al que de impura simiente fué concebido? ¿quién sino tú sólo? Breves son los días del hombre; tú tienes contado el número de sus meses: señalástele los términos de su vida, más allá de los cuales no podrá pasar. Retírate un poquito de él, para que repose mientras viene su día deseado, como al jornalero.

Lección III Job., 19, 20-27

Mis huesos, consumidas ya las carnes, están pegados a la piel, y sólo me han quedado los labios en torno de mis dientes. Compadeceos de mí, a lo menos vosotros, que sois mis amigos, compadeceos de mí; ya que la mano del Señor me ha herido. ¿Por qué me perseguís vosotros como Dios, y os cebáis en mis carnes? ¡Oh! ¿quién me diera que las palabras qué voy a proferir se quedasen escritas? ¿Quién me diera que se imprimiesen en libro con punzón de hierro, y se esculpiesen en planchas de plomo, o con cincel se grabasen en pedernal? Porque yo sé que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar de la tierra en el último día, y de nuevo he de ser revestido con esta piel mía, y en mi carne veré a mi Dios: a quien he de ver yo mismo en persona y no otro, y a quien contemplarán los ojos míos. Esta es la esperanza que en mi pecho tengo depositada.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, SOBRE LOS DEBERES PARA CON LOS DIFUNTOS

Lección IV Cap. 2 y 3

El cuidado del entierro, las condiciones honorables de la sepultura y la pompa de los funerales, más bien que auxilios para los difuntos son consuelo de los vivos. No hay, sin embargo, que despreciar ni desdeñar los cuerpos de los difuntos, especialmente los de los justos y fieles, que sirvieron como de instrumentos y vasos al alma para todo género de buenas obras. Si los vestidos y el anillo de un padre, o cualquier otro recuerdo de esta clase, es tanto más apreciado de los hijos cuanto mayor fué su amor a sus progenitores, no hay que desdeñar, en modo alguno, aquellos cuerpos que llevamos más íntima y estrechamente unidos a nosotros que cualquier vestido. Y efectivamente, nuestros cuerpos no son para nosotros un simple adorno o instrumento puesto exteriormente a nuestra disposición, sino que forman parte de la misma naturaleza humana. Esto explica la solícita piedad con que se atendía a las exequias de los antiguos justos, celebrando sus funerales y proveyendo a su sepultura; como

también las recomendaciones que ellos mismos, en vida, hacían a sus hijos, relativas a la inhumación, e incluso a la traslación de sus cuerpos.

Lección V Cap. 4

CUANDO el cariño de los fieles hacia sus difuntos se manifiesta en recuerdos y oraciones, es indudable que de ello se aprovechan las almas de los que durante su vida temporal merecieron beneficiarse de tales sufragios. Con todo, ni siquiera en los casos en que resulte imposible sepultar algún cuerpo o hacerlo en tierra sagrada, hay que omitir el orar por las almas de los difuntos. Esto ha tenido en cuenta la Iglesia al dedicar a todos los cristianos muertos en la comunión de la sociedad católica, sin mencionar sus nombres, una conmemoración general, en la que aquellas almas a quienes falten las oraciones de los padres, hijos, parientes o amigos, reciban el auxilio de una tan piadosa madre común. Sin estas oraciones, inspiradas en la fe y la piedad hacia los difuntos, creo de que nada serviría a sus almas el que sus cuerpos privados de vida fuesen depositados en cualquier lugar santo.

Lección VI Cap. 18

SIENDO así, convenzámonos de que sólo podemos favorecer a los difuntos por quienes nos interesamos, si ofrecemos por ellos el sacrificio del altar, de la plegaria o de la limosna. Verdad es que estas súplicas no aprovechan a todos los difuntos por quienes se ofrecen, sino únicamente a los que en vida merecieron se les aplicaran; pero como desconocemos quiénes son éstos, conviene ofrecerlas por todos los cristianos, para no exponernos a pasar por alto a ninguno de aquellos a quienes tales beneficios pueden y deben alcanzar; es preferible, en efecto, que resulten superfluos para ciertos difuntos a quienes no dañan ni aprovechan, a que falten a aquellos a quienes aprovecharían. Todos nos esmeramos, no obstante, en ofrecer estos sufragios por nuestros parientes y amigos, a fin de que los nuestros hagan por nosotros otro tanto. En cuanto a lo que se gasta en la inhumación del cadáver, no influye, ciertamente, en la salvación del difunto, pero constituye un testimonio humano de afecto o de respeto, nacido de aquel sentimiento que nos veda odiar a nuestra propia carne. Por lo cual, conviene que haya quien cuide, en la medida de sus posibilidades, del cuerpo del prójimo, cuando lo ha abandonado aquel que de él cuidaba. Y si así proceden los que no creen en la resurrección de la carne, con mayor motivo deben hacerlo los creyentes, aunque no sea más que para poner de manifiesto, en su manera de cumplir los últimos deberes con un cuerpo destinado a la resurrección

y a la vida eterna, su fe en esta creencia.

III NOCTURNO

De la Epístola primera del Apóstol san Pablo a los Corintios

Lección VII Cap. 15, 12-22

Si se predica a Cristo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo algunos de vosotros andan diciendo que no hay resurrección de muertos? Pues si no hay resurrección de muertos, tampoco resucitó Cristo. Mas si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicación, y vana es también vuestra fe. A mas de esto, somos convencidos de testigos falsos respecto a Dios; por cuanto hemos testificado contra Dios, diciendo que resucitó a Cristo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan. Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, pues todavía estáis en vuestros pecados. Por consiguiente, aun los que murieron en Cristo, son perdidos. Si nosotros sólo tenemos esperanza en Cristo mientras dura nuestra vida, somos los más desdichados de los hombres. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los difuntos. Porque así como por un hombre vino la muerte, por un hombre debe venir también la resurrección de los muertos. Que así como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados.

Lección VIII Cap. 15, 35-44

Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno, ¿o con qué cuerpo vendrán? ¡Necio! Lo que tú siembras no recibe vida, si primero no muere. Y al sembrar, no siembras el cuerpo que ha de nacer después, sino el grano desnudo, por ejemplo, de trigo, o de alguna otra especie. Sin embargo, Dios le da cuerpo según quiere, y a cada una de las semillas, el cuerpo que es propio de ella. No toda carne es la misma carne; sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves, otra la de los peces. Hay asimismo cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero una es la hermosura de los cuerpos celestes y otra la de los terrestres. Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella. Así sucederá también en la resurrección de los muertos. El cuerpo, a manera de una semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupción, y resucitará incorruptible. Es puesto en la tierra todo disforme, y resucitará glorioso. Es puesto en tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor. Es puesto en tierra como un cuerpo animal, y resucitará como un cuerpo espiritual.

Lección IX Cap. 15, 51-58

VED aquí un misterio que voy a declararos: Todos a la verdad, resucitaremos; mas no todos seremos transformados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta: porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos inmutados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad, y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad. Mas cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: La muerte ha sido absorbida por una victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿dó está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado; y lo que da fuerza al pecado es la ley. Pero demos gracias a Dios que nos ha dado victoria por nuestro Señor Jesucristo. Así que, amados hermanos míos, estad firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor, pues que sabéis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

LAUDES

Cuando fuera del Coro se separan las Laudes de los Maitines, se les antepone el *Padrenuestro* y el *Avemaría*; de lo contrario, se comienza absolutamente por la Antífona: *Se alegrarán en el Señor*, como en el Oficio ordinario de Difuntos, pág. 1223.

Después de repetida la Antífona del *Benedictus*, se dice de rodillas el *Padrenuestro* (*en secreto*), con los Versículos y la Oración puestos al final de Vísperas.

PRIMA

Padrenuestro, Avemaría, Credo, *en secreto*.

Después se comienzan inmediatamente los Salmos 87 (pág. 203), 27 (pág. 72) y 31 (pág. 74).

Terminados los Salmos, se dirá de rodillas:

Padrenuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. De la puerta del infierno. ℟. Librad, Señor, sus almas.

℣. Descansen en paz. ℟. Amén.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

SUPLICANTES os rogamos, Señor, por las almas de todos vuestros siervos y siervas, para que les perdonéis bondadoso cuantas deudas contrajeron en vida y pongáis término benignamente a sus sufrimientos. Por nuestro Señor.

Después, en el Coro, se lee el Martirologio, como en su lugar se indica.

A continuación, incluso fuera del Coro, aunque se haya omitido la lectura del Martirologio, se añade:

℣. La memoria de los justos será eterna. ℟. No temerán al oír malas nuevas.

Oración

OH Dios, dador del perdón y que deseáis la salvación del

hombre: rogamos a vuestra clemencia que a las almas de todos los fieles, que de este mundo salieron, les concedáis por intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos sus Santos, llegar a la participación de la eterna felicidad. Por nuestro Señor.

℣. Concededles, Señor, el descanso eterno. ℟. Y alúmbreles la luz perpetua.

℣. Descansen en paz. ℟. Amén.

Así termina la Prima, sin añadir nada más.

TERCIA, SEXTA Y NONA

Padrenuestro, Avemaria, *en secreto.*

Luego se comienzan inmediatamente los Salmos siguientes:

En Tercia: Salmos 37 I y 37 II (página 87); Salmo 55 (pág. 119).

En Sexta: Salmo 67 (pág. 150), 84 (pág. 161), y 85 (pág. 177).

En Nona: Salmo 101 I, 101 II y 101 III (pág. 195)

Terminados los Salmos, se reza de rodillas el *Padrenuestro*, en secreto, y los Versículos y la Oración puestos al final de Vísperas.

Después de Nona, una vez celebrada la Misa, termina el Oficio de la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, y las Vísperas se dicen del Oficio siguiente, como en las I Vísperas.

Día 3 de Noviembre

Día III infraoctavo de Todos los Santos

Semidoble

Todo como en la Fiesta, pág. 1122, menos lo siguiente:

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SAN BEDA, EL VENERABLE, PRESBÍTERO

Sermón 18 sobre los Santos

Lección IV

ENTONCES ya no habrá nunca más discordia ninguna, sino acuerdo y conveniencia omnímoda, porque todos los santos estarán unidos en un solo sentimiento, de donde se originará aquella paz y alegría, aquella quietud y tranquilidad propias del cielo. Brilla allí una luz perpetua, muy diferente de la de este mundo, tanto más resplandeciente cuanto mayor es la felicidad que allí se disfruta. En aquella ciudad, según leemos en la Escritura no se echará de menos la luz del sol "porque la claridad de Dios la iluminará, y su antorcha será el Cordero"[1]. Los Santos "brillarán como estrellas por toda la eternidad, y los que hubieren instruído a las multitudes, como la luz del firmamento"[2].

℟. Enjugará Dios todas las lágrimas de los ojos de sus Santos; y ya no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor alguno: * Porque las cosas de antes han pasado. ℣. Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno. Porque.

Lección V

ALLÍ no habrá por consiguiente noche ni obscuridad nin-

1. *Apoc.*, 21-23.
2. *Daniel*, 12-3.

guna, ni cielo cargado de nubes, ni frío riguroso, ni calor excesivo, sino un equilibrio tan perfecto en todas las cosas, "que ni ojo alguno vió nada semejante, ni oreja lo oyó, ni pasó por el pensamiento a ningún hombre"[1], a no ser aquellos "cuyos nombres se hallan escritos en el libro de la vida"[2], "que lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero, y están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche"[3]. Allí no hay vejez, ni ninguna de las miserias inherentes a la misma, porque "todos han llegado a la edad del varón perfecto, a la medida de la edad perfecta de Cristo"[4].

℟. Es preciosa en la presencia del Señor * La muerte de sus Santos. ℣. Guarda el Señor todos sus huesos y ni uno solo será quebrantado. La muerte.

Lección VI

PERO mejor aún que todo esto será el estar asociado a los coros de los Angeles y de los Arcángeles, de los Tronos y de las Dominaciones, de los Principados y de las Potestades; el disfrutar de la compañía de todas las Virtudes de la corte celestial; el contemplar los diversos órdenes de los Santos, más resplandecientes que los astros: los Patriarcas, iluminados por su fe; los Profetas, radiantes de esperanza y de alegría; los Apóstoles, prontos a juzgar las tribus de Israel y con ellas al mundo entero; los Mártires, ceñidos con la diadema rutilante y purpúrea de su victoria; y por último las Vírgenes, coronadas de blancas flores.

℟. Revistióles el Señor con un ropaje de alegría; * Y puso sobre su cabeza una corona de hermosura. ℣. Alimentóles el Señor con el pan de la vida y de la inteligencia; y sacióles con agua de sabiduría saludable. Y puso. Gloria al Padre. Y puso.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 1-12

EN aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Libro I sobre el Sermón de la Montaña

"BIENAVENTURADOS los de corazón puro, porque ellos verán a Dios". ¡Qué necedad, pues, el buscar a Dios con los ojos corporales, cuando es el corazón el que le percibe, según se lee en otro lugar: "Buscadle en la senci-

1. *I Cor*, 2-9.
2. *Philip.*, 4-3.
3. *Apoc.*, 7-14.
4. *Ephes.*, 4-13.

llez de vuestro corazón"! (Un corazón puro es lo mismo que un corazón sencillo). Y como no es posible ver la luz sin tener sanos los ojos, tampoco es posible ver a Dios sin tener puro el corazón. "Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios". La perfección consiste en una paz no alterada por ninguna lucha, por ninguna discordancia; he aquí porqué los pacíficos son llamados hijos de Dios: porque nada resiste en ellos a la voluntad divina; los hijos, en efecto, deben asemejarse a su padre.

℟. El Señor les amó y les honró; les vistió con vestiduras de gloria, * Y les coronó en el umbral del paraíso. ℣. Cubrióles el Señor con el yelmo de la fe, y les adornó. Y les coronó.

Lección VIII

AHORA bien: son pacíficos con respecto a sí mismos aquellos que, moderando todos los impulsos de su corazón y sometiéndolos a la razón, esto es, a la inteligencia y al espíritu, y dominando las concupiscencias de la carne, se convierten en reino de Dios. De tal manera están ordenadas en ellos todas las cosas, que la parte principal y más excelente es en ellos la que gobierna, sin encontrar resistencia en la que nos es común con los animales; y que esta parte superior, a saber, la inteligencia y la razón, reconoce a su vez la superior autoridad de la Verdad misma, el Hijo unigénito de Dios. No puede, en efecto, gobernar a sus inferiores quien no se somete a su superior. Tal es la paz concedida en la tierra a los hombres de buena voluntad; tal es la vida del sabio consumado y verdaderamente perfecto.

℟. Vi reunidos a unos hombres ostentando espléndidas vestiduras, y el Angel del Señor me habló diciendo: * Estos son los hombres santos, constituídos en amigos de Dios. ℣. Vi al Angel poderoso de Dios que volaba por medio del cielo, clamando y diciendo con voz potente. Estos son. Gloria al Padre. Estos son.

Lección IX

DE este reino tan pacífico y ordenado ha sido arrojado el príncipe de este mundo, que gobierna a los perversos y desordenados. Una vez establecida y consolidada interiormente esta paz, cualesquiera que sean las persecuciones por él promovidas en el exterior, no logrará con ellas más que aumentar una gloria que es según Dios; nada conseguirá conmover de este edificio, antes al contrario, con el fracaso de sus maquinaciones, no hará más que patentizar la solidez de su construcción interna. Por esto añade nuestro Señor: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos".

Te Deum laudamus, pág. 6.
Las Vísperas, del Oficio siguiente,

con Conmemoración del precedente y de los santos Vidal y Agrícola, Mártires.

Día 4 de Noviembre

San Carlos

Obispo y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

GUARDAD, Señor a vuestra Iglesia con la continua protección de san Carlos, vuestro Confesor y Pontífice; de suerte que así como a él le hizo glorioso su pastoral solicitud, su intercesión nos obtenga permanecer siempre fervientes en vuestro amor. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de la Octava:

Ant.—¡Oh, cuán glorioso es el reino en que todos los Santos se regocijan con Cristo; revestidos de un blanco ropaje, siguen al Cordero doquiera que vaya!

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Si la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos se celebrase el día 3 de Noviembre, para la Conmemoración de las I Vísperas se pondría, en lugar de esta Antífona y Versículo, la Antífona *Angeles, Arcángeles* y el Versículo *Alegraos* de las I Vísperas de Todos los Santos, pág. 1122. En este caso se sustituirán el Versículo y Responsorio de la Conmemoración de los Santos Mártires que se pone a continuación, por los siguientes: ℣. *Los Santos se regocijarán en la gloria.* ℟. *Se alegrarán en sus moradas.*

Oración

OH Dios omnipotente y sempiterno, que nos disteis la gracia de celebrar los merecimientos de todos los Santos en una misma solemnidad: os rogamos derraméis en nosotros la deseada abundancia de vuestra propiaciación, por los méritos de tantos intercesores.

Después, Conmemoración de los Santos Vidal y Agrícola, Mártires.

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor.

℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OS suplicamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos celebramos la fiesta de vuestros santos Mártires Vidal y Agrícola, seamos ayudados delante de Vos con su intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos...

II NOCTURNO

Lección IV



CARLOS nació en Milán de la noble familia de los Borromeos. Una luz divina que brilló en la noche de su nacimiento sobre la habitación de su madre hizo presagiar

la fama que le granjearía su santidad. Inscrito desde su infancia en la milicia clerical y provisto algún tiempo después de una abadía, aconsejó a su padre que no empleara en provecho de su casa las rentas de aquel beneficio; y cuando obtuvo la administración del mismo distribuyó entre los pobres los frutos sobrantes. Su amor a la castidad le hizo rechazar, con invencible constancia, a las mujeres impúdicas que varias veces le fueron enviadas para arrebatársela. A los veintitrés años, su tío, el papa Pío IV, le agregó al sagrado colegio de Cardenales, donde brilló por una piedad insigne y por el fulgor de todas las virtudes. Poco después, habiéndole nombrado el Papa arzobispo de Milán, se aplicó con gran solicitud a gobernar la Iglesia que le había sido confiada, según las reglas del concilio de Trento que, por su intervención sobre todo, acababa de terminarse; y para reformar las costumbres desordenadas de su pueblo, no sólo convocó varios sínodos, sino que dió personalmente ejemplo de eminente santidad. Esforzóse particularmente en extirpar la herejía del país de Chablais, convirtiendo gran número de sus habitantes a la fe cristiana.

Lección V

La caridad de este varón de Dios brilló especialmente cuando, después de haber vendido su principado de Oria, repartió en un solo día a los pobres cuarenta mil monedas de oro que había recibido como precio. El mismo espíritu de caridad le hizo distribuir un legado de otras veinte mil piezas de oro, y renunciar a las copiosas rentas eclesiásticas con que había sido favorecido por su tío, y de las cuales no retuvo sino lo necesario para sí mismo y para socorrer a los indigentes. Para alimentarles durante la peste que devastó Milán, vendió todo el mobiliario de su casa sin reservarse siquiera una cama, viéndose obligado a acostarse en el suelo. En sus asiduas visitas a los apestados, los colmaba de atenciones verdaderamente paternales, les administraba él mismo los sacramentos de la Iglesia, y los consolaba admirablemente. Durante esta peste, para aplacar la cólera divina, constituyóse mediador cerca de Dios con sus humildes preces, y ordenó una procesión pública a la cual asistió con una soga en el cuello, descalzos y ensangrentados los pies por las piedras del camino, llevando una cruz y ofreciéndose como víctima por los pecados del mundo. Fué un defensor acérrimo de la libertad de la Iglesia, pero como estaba determinado a restablecer la disciplina, unos sediciosos dispararon contra él, mientras oraba, un arcabuz, y sólo a la protección divina debió que el proyectil que le alcanzó no le causara daño alguno.

Lección VI

OBSERVABA una admirable abstinencia, ayunando con frecuencia a pan y agua y contentándose otras veces con legumbres. Domaba su cuerpo con vigilias, con un áspero cilicio y frecuentes disciplinas. Profesó gran amor a la humildad y a la mansedumbre. Nunca dejó la práctica de la oración ni la predicación de la divina palabra por muchas que fueran sus ocupaciones. Edificó muchas iglesias, monasterios y colegios. Escribió diversas obras muy útiles dirigidas sobre todo a la instrucción de los Obispos, y a su celo se debe la publicación del Catecismo de los párrocos. Por fin, se retiró en un lugar solitario del monte Varal, donde se hallan algunos cuadros que representan a lo vivo la Pasión de Nuestro Señor, y allí, en medio de las duras mortificaciones a que durante aquellos días se entregaba, endulzadas, empero, por la meditación de los sufrimientos de Jesucristo, sobrevínole la fiebre; y agravándose la enfermedad, regresó a Milán, donde cubierto de ceniza y cilicio y fijos los ojos en el Crucifijo, voló al cielo a la edad de cuarenta y siete años, tres días antes de las nonas de octubre del año mil quinientos ochenta y cuatro. Habiendo resplandecido por sus milagros, Paulo V le colocó en el número de los santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre, yéndose a lejanas tierras,* del Común de Confesores Pontífices en el primer lugar, pág. 587.

DE LOS SANTOS VIDAL Y AGRÍCOLA, MÁRTIRES

Lección IX

VIDAL y su dueño Agrícola fueron detenidos en Bolonia durante la persecución de Diocleciano y de Maximiano por haber predicado la fe cristiana, resultando inútiles las súplicas y amenazas que se dirigieron a Vidal para moverle a cambiar de resolución, y que sólo consiguieron aumentar la firmeza con que se declaraba adorador y servidor de Jesucristo. Después de haber sido torturado con diversos géneros de suplicios, que sufrió con gran constancia, entregó, orando, su alma a Dios. Su ejemplo sirvió para fortalecer a Agrícola, cuyo suplicio había sido aplazado para que la contemplación de los tormentos de su esclavo le movieran a renunciar a Jesucristo. Crucificáronle, pues, y de esta manera compartió la suerte de Vidal, su esclavo, siendo su compañero en la gloria del martirio. Sus cuerpos, que habían sido inhumados en el cementerio judío, fueron hallados por san Ambrosio, y trasladados a un lugar bendecido y consagrado.

Te Deum pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de la Octava:

Ant.—A Vos el glorioso coro de los Apóstoles, a Vos el venerable grupo de los Profetas, a Vos alaba el ejército de los Már-

tires resplandecientes de blancura; a Vos confiesan unánimemente todos los Santos y elegidos, oh Trinidad bienaventurada, oh único Dios.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Oh Dios omnipotente y sempiterno, que nos disteis la gracia de celebrar los merecimientos de todos los Santos en una misma solemnidad: os rogamos derraméis en nosotros la deseada abundancia de vuestra propiciación, por los méritos de tantos intercesores.

Después, Conmemoración de los santos Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os suplicamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos celebramos la fiesta de vuestros santos Mártires Vidal y Agrícola, seamos ayudados delante de Vos con su intercesión. Por nuestro Señor.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente:

Ant. — Angeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, Patriarcas y Profetas, santos Doctores de la ley, Mártires todos de Cristo, santos Confesores, Vírgenes del Señor, Anacoretas, y todos los Santos, interceded por nosotros.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

La Oración: *Oh Dios omnipotente*, como en Laudes.

Día 5 de Noviembre

Día V infraoctavo de Todos los Santos

Semidoble

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SAN BEDA, EL VENERABLE, PRESBÍTERO

18 sobre los Santos

Lección IV



Que la esperanza de obtener este galardón de las obras saludables nos atraiga; estemos prontos a luchar de buen grado, y corramos todos por el estadio de la justicia, puesto que Dios y su Cristo nos contemplan. Y ya que hemos empezado a hacernos superiores al mundo y al siglo, vigilemos para que ningún deseo de las cosas terrenas retarde nuestra carrera. Si al llegar el último día nos encuentra libres de todas estas cosas, corriendo velozmente por el estadio de las buenas obras, el Señor no podrá menos que recompensar nuestros méritos.

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1136.

Lección V

El mismo que dará como premio del sufrimiento una corona purpúrea a los que habrán sido vencedores en la persecución, dará también una corona blanca a los que lo habrán sido en la paz. Ni Abrahán, ni Isaac, ni Jacob sufrieron el martirio, y no obstante, esclarecidos por los méritos de su fe y justicia, merecieron ser los primeros entre los patriarcas; y en el convite de estos grandes justos es donde se sienta todo el que es hallado fiel, justo y digno de alabanza. Hay que tener presente, empero, que debemos hacer la voluntad de Dios y no la nuestra; porque "el que hace la voluntad de Dios permanece eternamente", como permanece eternamente el mismo Dios.

Lección VI

Por consiguiente, amados míos, estemos siempre dispuestos a hacer la voluntad de Dios, con espíritu íntegro, fe firme, virtud robusta y caridad perfecta, observando valerosamente los mandamientos del Señor: la inocencia en la simplicidad, la concordia en la caridad, la humildad en la modestia, la exactitud en los empleos, la atención en la asistencia a los afligidos, la misericordia en el socorro de los pobres, la constancia en la defensa de la verdad, la discreción en la severidad de la disciplina; procurando dar en todo ejemplo de buenas obras. Tales son las huellas que, de vuelta a la patria, nos han dejado todos los Santos, para que, acomodando nosotros a ellas nuestros pasos, podamos seguirles y llegar a participar de su felicidad.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 5, 1-12

En aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Libro I sobre el Sermón de la Montaña

En el tercer grado[1], en el que se encuentra la ciencia, retenida el alma por los bienes inferiores, llora la ausencia del sumo bien. En el cuarto grado hallamos el trabajo: pugna el alma ahincadamente para librarse de la esclavitud de los bajos placeres. Tiene, pues, hambre y sed de justicia, y necesita de grande fortaleza, ya que no se deja sin dolor aquello cuya posesión causa placer. Dase en el quinto grado un consejo a los que perma-

1. San Agustín acaba de referirse, en las palabras de su tratado inmediatamente anteriores a las presentes, a las dos primeras bienaventuranzas.

necen bajo el peso de sus trabajos, para que consigan librarse ellos. Y como nadie es capaz de sustraerse, sin una ayuda superior, a la complicación de tan graves miserias, se aconseja, muy justamente por cierto, a los que aspiran a la ayuda del más poderoso, que ayuden ellos mismos, en la medida de sus fuerzas, a los más débiles. "Bienaventurados, pues, los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia".

℟. El Señor les amó y les honró; les vistió con vestiduras de gloria. * Y les coronó en el umbral del paraíso. ℣. Cubrióles el Señor con el yelmo de la fe, y les adornó. Y les coronó.

Lección VIII

VEMOS en el sexto grado la pureza de corazón, que saca de la conciencia de sus buenas obras las fuerzas necesarias para contemplar el sumo bien, visible únicamente a un entendimiento puro y sin mancha. Y tenemos, por último, la sabiduría, es decir, aquella contemplación de la verdad que, purificando al hombre entero, le hace semejante a Dios; que es lo que se expresa en estas palabras: "Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios". La octava bienaventuranza nos retrotrae al principio de las mismas, cuya consumación y perfección manifiesta y demuestra. Así vemos que el reino de los cielos es mencionado lo mismo en ella que en la primera. En la primera: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos"; y en la octava: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

El Responsorio *Vi reunidos a unos hombres*, pág. 1138.

Lección IX

AL llegar aquí es cuando cabe decir: "¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿la tribulación? ¿la angustia? ¿la persecución? ¿el hambre? ¿la desnudez? ¿los peligros? ¿la espada?". Siete son, pues, las cosas que conducen a la perfección; en cuanto a la octava, glorifícase en ella lo que ya es perfecto, cuya manifestación contiene, como si, partiendo de nuevo de la primera, hiciera participantes de su perfección a las demás. Parece, pues, que a estos grados o máximas pueden reducirse las siete operaciones del Espíritu Santo de que habla Isaías, aunque siguiendo un orden distinto. Porque en Isaías, la enumeración comienza por lo más excelente, mientras que aquí se empieza por lo menos elevado. Y efectivamente, el Profeta comienza por la sabiduría, que tiene por objeto a Dios, y termina por el temor de Dios; ahora bien: "El temor de Dios es el principio de la sabiduría".

Te Deum, pág. 6.

Día 6 de Noviembre

Día VI infraoctavo de Todos los Santos

Semidoble

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD
2.º sobre la fiesta de Todos los Santos

Lección IV

PUESTO que hoy celebramos con una fiesta solemne, amadísimos hermanos, la memoria de todos los Santos, tan merecedores todos ellos de toda nuestra devoción, creo conveniente hablar a vuestra caridad, con la ayuda del Espíritu Santo, de su común felicidad, en el seno de la cual disfrutan ya al presente de un bienaventurado reposo y de la consumación futura que esperaban. Es una verdad cierta y digna de todo acatamiento, que hay que imitar la conducta de aquellos a quienes tributamos culto religioso, correr ávidamente en pos de la felicidad de aquellos a quienes llamamos bienaventurados, e implorar el auxilio de aquellos cuyos elogios nos complacemos en escuchar.

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1136.

Lección V

DE qué les sirven a los Santos nuestras alabanzas? ¿De qué, nuestro tributo de glorificación? ¿De qué, esta misma solemnidad? ¿Qué utilidad pueden reportar unos honores terrenos a aquellos a quienes honra, conforme a la fiel promesa del Hijo, el mismo Padre celestial? ¿De qué les sirve nuestro mismo panegírico? ¿No son acaso plenamente dichosos? Nada más cierto, amadísimos hermanos: los Santos no necesitan de nuestros bienes, y nuestra devoción no les proporciona ventaja alguna. Honramos su memoria, no en interés suyo sino nuestro. ¿Queréis saber cuán interesados estamos en ello? En cuanto a mí, debo confesar que su recuerdo me inflama en un ardiente deseo, en un triple deseo.

Lección VI

SE acostumbra decir que lo que no ven los ojos no lo siente el corazón. Ahora bien: mi memoria viene a ser a manera de ojo espiritual, por lo cual, al pensar en los Santos, en alguna manera les veo. Esto nos permite afirmar que tenemos ya "una parte de nosotros mismos en la tierra de los vivientes"[1], parte que no deja de ser considerable si acompaña a nuestro recuerdo, como es debido, nuestra afección. Somos, pues, "ciudadanos del cielo"[2], aunque no como los Santos; porque ellos están allí con su sustancia, y nosotros con nuestras aspiraciones; ellos con

1. Salmo 141, 6.
2. Filip., 3, 20.

su presencia, y nosotros con nuestro pensamiento.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 1-12

EN aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Libro I sobre el Sermón de la Montaña

HE aquí porqué si contamos los dones del Espíritu Santo por orden ascendente, encontraremos: primero, el temor de Dios; segundo, la piedad; tercero, la ciencia; cuarto, la fortaleza; quinto, el consejo; sexto, el entendimiento, y séptimo, la sabiduría. El temor de Dios conviene a los humildes, de los cuales aquí se dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos": pobres de espíritu, es decir, libres de hinchazón y de orgullo; aquellos a quienes se refiere el Apóstol al decir: "No te engrías, antes bien vive con temor"[1], esto es, sé humilde. La piedad conviene a los mansos; en efecto, el que es piadoso en sus investigaciones, honra las Sagradas Escrituras, y como no critica lo que no entiende, no le opone resistencia, en lo cual consiste precisamente la mansedumbre. Por esto se dice aquí: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra" en herencia.

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1138.

Lección VIII

LA ciencia conviene a los que lloran, a los que han llegado a conocer por las Escrituras los males que les tenían esclavizados y que ellos, en su ignorancia, reputaban cosas útiles y provechosas; de los tales se dice aquí: "Bienaventurados los que lloran". La fortaleza conviene a los hambrientos y sedientos: muéveles en efecto en sus trabajos, el deseo de gozar de los verdaderos bienes y de sustraerse al amor de los bienes terrenos y materiales; de ellos se dice: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed". El consejo conviene a los misericordiosos: porque un sólo remedio es capaz de librarnos de tantos males: perdonar como deseamos ser perdonados, y ayudar en lo que podamos a los demás, así como nosotros deseamos ser ayudados allí donde no alcance nuestro poder; de éstos se dice: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia".

Lección IX

EL entendimiento conviene a los limpios de corazón, a

1. *Rom.*, 11, 20.

los que tienen purificada aquella mirada que es capaz de contemplar lo que ni el ojo vió, ni la oreja oyó, ni le pasó al hombre por el pensamiento, y de quienes se dice aquí: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". La sabiduría conviene a los pacíficos, en quienes todas las cosas están de tal manera ordenadas, que no se da en ellos ningún movimiento rebelde a la razón, sino que todo está sometido al alma, por estarlo ésta a su vez a Dios; de ellos se dice: "Bienaventurados los pacíficos". Todos recibirán un mismo premio, el reino de los cielos, aunque aquí se designe de diversas maneras, según la diversidad de las virtudes.

Te Deum, pág. 6.

Día 7 de Noviembre

Día VII infraoctavo de Todos los Santos

Semidoble

Todo como en el día de la Fiesta, pág. 1121, menos lo que sigue:

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Sobre la imitación de los Mártires

Lección IV

El que admira con religiosa caridad los méritos de los santos y celebra con frecuentes alabanzas las virtudes de los justos, debe esforzarse en imitar su santidad de vida y su justicia; porque si se complace en el mérito de algún Santo, ha de complacerse, a semejanza suya, en consagrarse fielmente al servicio de Dios. Debe, pues, o bien imitarle si le alaba, o abstenerse de alabarle si renuncia a su imitación, de suerte que el que alaba a otro se haga digno de alabanza, y el que admira los méritos de los santos se haga admirar por la santidad de su vida. Porque, si amamos a las almas justas y fieles por su justicia y su fe, pensemos que podemos nosotros llegar a ser lo que ellas son, si practicamos lo que ellas practicaron.

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1136.

Lección V

No ha de ser difícil imitar sus acciones. Tengamos en cuenta que los primeros Santos no contaban al obrar con ningún modelo anterior a ellos; no podían, por consiguiente, imitar a los demás; y con todo se ofrecen a nuestra imitación como dechados de virtudes; aprovechándonos, pues, nosotros de sus ejemplos, y los demás de los nuestros, es como Jesucristo es glorificado sin cesar en la santa Iglesia en la persona de sus servidores. Así vemos que ya desde el principio del mundo, el inocente Abel sufrió la muerte, Henoch fué arrebatado de esta tierra por haber tenido la dicha

de agradar a Dios, Noé fué hallado justo, Abrahán probado y reconocido fiel, Moisés se distinguió por su mansedumbre. Jesús fué casto, David bondadoso, Elías agradable al Señor, Daniel piadoso, y los tres compañeros alcanzaron la palma de la victoria.

℟. Es preciosa en la presencia del Señor * La muerte de sus Santos. ℣. Guarda el Señor todos sus huesos y ni uno solo será quebrantado. La muerte.

Lección VI

Los Apóstoles, discípulos de Cristo, fueron constituidos maestros de los creyentes; instruídos por ellos, lucharon los valerosísimos Confesores, vencieron los Mártires consumados en la perfección, y forman legión los cristianos que no cesan continuamente de rechazar al diablo con las armas de Dios. Semejantes por sus virtudes, aunque diferenciándose por sus combates, son todos ellos gloriosos por sus triunfos. Por donde tú, oh cristiano, te manifestarías como un soldado delicado en exceso si pensaras vencer sin lucha o triunfar sin combate. Despliega, pues, tus fuerzas, pelea valerosamente, lucha con denuedo en la presente refriega. Piensa que estás ligado por un pacto, por unas condiciones, a una milicia; por el pacto con que te obligaste, por las condiciones a que te sometiste, a la milicia en que te incorporaste.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 1-12

En aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Libro I sobre el Sermón de la Montaña

Era conveniente que en la primera bienaventuranza se mencionara el reino de los cielos, como destinado al alma racional llegada ya a su más alto grado de sabiduría y perfección. Así leemos: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos", como si se dijera: "El principio de la sabiduría es el temor de Dios". Esta herencia se da a los mansos, comparables a los hijos que buscan, llenos de piedad, el testamento de un Padre: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseeran en herencia la tierra". Prométese el consuelo a los que lloran, por ser conocedores de los bienes que han perdido y del abismo de males en que se han hundido: "Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados". A los que tienen hambre y sed se les promete la saciedad, como una refección en medio de sus trabajos y de los combates que sostienen valero-

samente por la salvación: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados".

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1138.

Lección VIII

LA misericordia es prometida a los misericordiosos, porque siguen el razonable y excelente consejo de no negar a los más débiles lo que ellos desean obtener del más poderoso: "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia". a los límpios de corazón, la facultad de ver a Dios, porque tienen la mirada del entendimiento tan pura como se requiere para discernir las cosas eternas: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". A los pacíficos les es atribuida la semejanza divina, porque poseen la perfecta sabiduría y están formados a imagen de Dios por la regeneración del hombre renovado: "Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios". Y todas estas perfecciones pueden llegar a ser completas ya en esta vida, en la medida que creemos lo fueron en los Apóstoles. Porque en cuanto al cambio absoluto, a la transformación angélica prometida para después de esta vida, no hay palabras capaces de expresarla.

Lección IX

BIENAVENTURADOS los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos". De esta última sentencia, que se remonta a la primera y que proclama perfecto al hombre, son tal vez figura la circuncisión, practicada en el antiguo Testamento a los ocho días del nacimiento, y la resurrección del Señor, ocurrida el día siguiente del sábado, en un día, por lo tanto, a la vez octavo y primero de la semana. También pueden considerarse figuras de la misma las Octavas. durante las cuales solemnizamos las fiestas en la era de la regeneración del hombre nuevo; y por último, el mismo número de cincuenta correspondiente a los días de Pentecostés; y en efecto, al número cuarenta y nueve, producto de siete multiplicado por siete se le añade uno para completar el de cincuenta y volver de esta manera como al primer eslabón de la cadena; y en este día octavo, en el cual fué enviado el Espíritu Santo, somos introducidos en el reino de los cielos, puestos en posesión de la herencia, consolados, saciados, tratados con misericordia, purificados y restablecidos en la paz. Y perfeccionados en esta forma, soportamos, por la verdad y la justicia, todas las persecuciones que nos vienen del exterior.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas del día de la Octava de todos los Santos con Conmemora-

ción de los cuatro Santos Mártires Coronados.

Día 8 de Noviembre

Octava de Todos los Santos

Doble mayor

Todo como en el día de la Fiesta, pág. 1121, menos lo siguiente:

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Ant. del Magnif. — Angeles, * Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, Patriarcas y Profetas, santos Doctores de la ley, Mártires todos de Cristo, santos Confesores, Vírgenes del Señor, Anacoretas, y todos los Santos, interceded por nosotros.

Se hace conmemoración de los cuatro santos Mártires Coronados:

Ant. — El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, que los que hemos conocido el valor desplegado por vuestros gloriosos Mártires en su confesión de fe, sintamos los efectos de su caritativa intercesión cerca de Vos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos...

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN CIPRIANO, OBISPO Y MÁRTIR, SOBRE LA MORTALIDAD

Lección IV

HAY que considerar, amadísimos hermanos, y meditar con frecuencia, que nosotros hemos renunciado al mundo, y que estamos aquí de paso, como viajeros y peregrinos. Amemos el día que establece a cada uno en su verdadera morada, el día que, arrebatándonos a este mundo y rompiendo los vínculos terrenales, nos devolverá al paraíso y al reino de los cielos. ¿Quién de nosotros, hallándose en país extranjero, no apetecería volver pronto a la patria? ¿Quién, al embarcarse para ir a reunirse con los suyos, no desearía ávidamente un viento propicio que le permitiera abrazar más pronto a unos seres a quienes tanto ama?

Los Responsorios del día III infra-octavo, pág. 1136.

Lección V

SI consideramos que nuestra patria es el cielo; si tenemos ya allí a nuestros padres, los Patriarcas, ¿cómo no corremos ansiosos de ver la patria y de saludar a nuestros padres?

Nos esperan allí innumerables almas amigas; desean nuestra llegada la multitud que forman nuestros padres, hermanos e hijos, tranquilos ya acerca de su inmortalidad pero solícitos aun por nuestra salvación. ¡Cuál será la común alegría que experimentaremos ellos y nosotros al poder por fin vernos y abrazarnos, gozando del reino de los cielos, sin temor a la muerte, seguros de vivir eternamente! ¡Oh suma y perpetua bienaventuranza!

Lección VI

ENCUÉNTRASE allí el glorioso coro de los Apóstoles, el numeroso grupo de los Profetas, transportados de alegría, la innumerable multitud de los Mártires coronados por sus victorias, en las luchas y tormentos que tuvieron que soportar. Allí triunfan las Vírgenes que sometieron la concupiscencia de la carne y de los apetitos sensuales con la virtud de la continencia. Son premiados allí los misericordiosos que, al socorrer a los pobres con alimentos y dádivas, practicaron obras de justicia y trasladaron, conforme a los divinos mandamientos, su patrimonio terreno a las arcas celestiales. Corramos con gran ardor, hermanos míos, a su encuentro, con vivas ansias de hallarnos pronto en su compañía, para tener la dicha de hallarnos pronto también nosotros cerca de Cristo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 1-12

EN aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Lbiro I sobre el Sermón de la Montaña

DICHOSOS seréis, dijo, cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros: alegraos y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos". Tenga presente el que en la profesión de cristiano busque gozar de las delicias de este mundo y disfrutar de los bienes temporales, que nuestra felicidad es del todo interior. como lo afirma del alma que forma parte de la Iglesia una voz profética: "En el interior está la principal gloria de la hija del Rey". Porque en cuanto a lo exterior, sólo se nos prometen maldiciones, persecuciones y calumnias; en premio de las cuales nos aguarda, sin embargo, en el cielo, una gran recompensa, cuyo gusto anticipado sienten ya durante esta vida en su corazón los que sufren, aquellos que pueden ya exclamar:

"Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación ejercita la paciencia, y la paciencia la prueba, y la prueba la esperanza, esperanza que no burla; porque la caridad de Dios ha si- porque la caridad de Dios ha sido derramada en el interior de nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado".

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1136

Lección VIII

Porque el fruto de estos sufrimientos no viene precisamente de haberlos experimentado, sino de haberlos padecido por el nombre de Cristo, y no sólo sin quejarse, sino con ánimo gozoso. No han faltado, en efecto, herejes, hombres, que han engañado las almas llamándose cristianos, y han sufrido tribulaciones de dicte género, y no están, sin embargo, incluídos en esta recompensa, porque no se ha dicho únicamente: Bienaventurados los que padecen persecución, sino que se añade: Por la justicia. Ahora bien: faltando la verdadera fe, no puede haber justicia; porque "el justo vive de la fe". Tampoco los cismáticos pueden prometerse participación alguna en este premio; porque tampoco es posible que exista la justicia allí donde falta la caridad. Y como, por otra parte, "la caridad para con el prójimo, no obra mal", si la tuvieran, no se atreverían a despedezar el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

De los cuatro santos Mártires Coronados

Lección IX

Habiendo los cuatro hermanos Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, mostrado valerosamente su aversión por el culto de los dioses, en la persecución de Diocleciano, fueron azotados con correas plumbeadas y perdieron la vida por el nombre de Jesucristo. Sus cuerpos fueron abandonados a los perros, que se abstuvieron de tocarlos. Recogidos por los cristianos, fueron inhumados en el arenal de la vía Lavicana, a tres millas de Roma, cerca del sepulcro de los santos mártires Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castor y Simplicio, que habían sufrido martirio bajo el mismo emperador. Siendo escultores excelentes, se negaron rotundamente a esculpir estatuas de los ídolos. Conducidos ante la imagen del sol para que la adoraran, declararon que jamás se harían reos de venerar las obras de los hombres. Por ello fueron encarcelados, y como se mantuvieron firmes en su resolución durante varios días, fueron primeramente azotados con escorpiones, y encerrados luego vivos en cofres de plomo, fueron arrojados al Tiber. Existe en Roma una iglesia dedicada a los cuatro santos mártires Coronados cuyos nombres, largo tiempo desconocidos, han sido, en fin, divinamente manifestados. Y en esta iglesia fueron sepultados ho-

noríficamente con los cuatro cuerpos dichos, los de los otros cinco mártires, celebrándose la fiesta de todos ellos en el día sexto antes de los idus de noviembre.

En Laudes, Conmemoración de los cuatro santos Mártires Coronados:

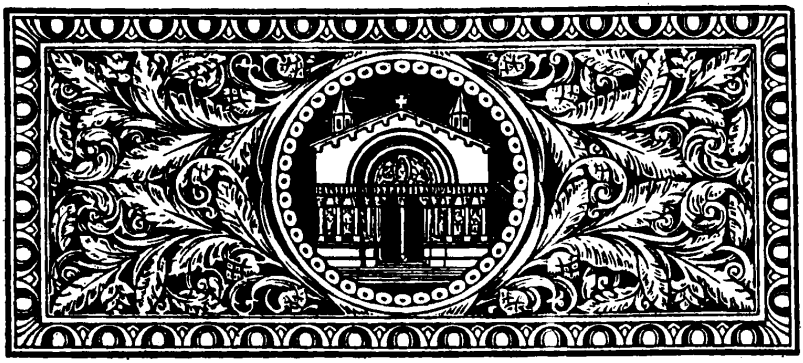
Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, que los que hemos conocido el valor desplegado por vuestros gloriosos Mártires en su confesión de fe, sintamos los efectos de su caritativa intercesión cerca de Vos. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración sólo del precedente.



Día 9 de Noviembre

Dedicación de la Archibasílica del Santísimo Salvador

Doble de II clase

Todo se toma del Común de la Dedicación de una Iglesia, pág. 635, menos lo que sigue:

En las I Vísperas, se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—¡Oh, cuán glorioso es el reino en que todos los Santos se regocijan con Cristo!; revestidos de un blanco ropaje, siguen al Cordero doquiera que vaya.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Oh Dios omnipotente y sempiterno, que nos disteis la gracia de celebrar los merecimientos de todos los Santos en una misma solemnidad; os rogamos derraméis en nosotros la deseada abundancia de vuestra propiciación, por los méritos de tantos intercesores. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina en unión del Espíritu Santo...

I NOCTURNO

DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS DE SAN JUAN, APÓSTOL

Lección I Cap. 21, 9-11

Y vino un Angel de los siete que tenían las tazas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven, y te mostraré la esposa, novia del Cordero. Con eso me llevó en espíritu a un monte grande y encumbrado, y mostróme la ciudad santa de

Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, la cual tenía la claridad de Dios, cuya luz era semejante a una piedra preciosa, a piedra de jaspe, de una transparencia parecida a la del cristal.

Lección II Cap. 21, 12-15

Y tenía un muro grande y alto con doce puertas, y en las puertas doce ángeles y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. Tres puertas al Oriente, y tres puertas al Norte, tres puertas al Mediodía, y otras tres al Poniente. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero. Y el que hablaba conmigo tenía una caña de medir, que era de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y la muralla.

Lección III Cap. 21, 16-18

La ciudad es cuadrada, y tan larga como ancha; midió, pues la ciudad con la caña de oro, y tenía doce mil estadios, siendo iguales su longitud, altura y latitud. Midió también la muralla, y hallóla de ciento y cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que era también la del Angel. El material, empero, de este muro era de jaspe; mas la ciudad era de un oro puro, que se parecía a un vidrio sin mota.

II NOCTURNO

Lección IV

Los ritos que la Iglesia observa en la consagración de los templos y de los altares, fueron instituídos por el Papa san Silvestre I. Aunque desde el tiempo de los Apóstoles existían lugares consagrados a Dios, llamados a veces oratorios y otras veces iglesias, en donde el pueblo cristiano se reunía en asamblea los domingos, para orar, escuchar la palàbra divina y recibir la Eucaristía, aquellos lugares no eran consagrados con tanta solemnidad, ni aun había en ellos altar erigido en título y ungido con el santo crisma para representar a Jesucristo, el cual es nuestro verdadero altar, nuestra verdadera hostia y nuestro verdadero sacerdote.

Lección V

Pero asi que el emperador Constantino consiguió por el bautismo la salud del alma y la del cuerpo, muy pronto promulgó una ley que facultaba por primera vez a los cristianos para edificar iglesias en cualquier parte del Imperio. Pero hizo más: les estimuló a la edificación de estos lugares sagrados no sólo con su edicto sino con su personal ejemplo. Pues dedicó una iglesia al Salvador en su mismo palacio de Letrán, y edificó además, junto a ella una basílica dedicada a san Juan Bautista en

el mismo lugar en que, con el bautismo, que le administró san Silvestre, fué curado de la lepra de la infidelidad. El mismo pontífice consagró aquella basílica, el día quinto anterior a los idus de noviembre. De esta consagración se celebra hoy la memoria, con motivo de ser éste el día en que por vez primera se consagró públicamente en la ciudad de Roma una iglesia y apareció ante el pueblo romano la imagen del Salvador pintada en el muro.

Lección VI

Es verdad que san Silvestre decretó más tarde, al consagrar el altar del príncipe de los Apóstoles, que todos los altares que en lo sucesivo se consagraran habían de ser de piedra, a pesar de lo cual el de la basílica de Letrán es de madera. Pero esto no debe extrañarnos; porque, no pudiendo los Papas, desde san Pedro hasta san Silvestre, a causa de las persecuciones, residir en un lugar fijo, en dondequiera la necesidad les llevara, ya en las criptas, ya en los cementerios, ya en las casas de los fieles devotos, ofrecían el sacrificio sobre este altar de madera, que era hueco, en forma de arca. Pero una vez devuelta la paz a la Iglesia, san Silvestre lo colocó en el primer templo, que fué el de Letrán, y, en honor del príncipe de los Apóstoles, —del cual se dice haber celebrado el Santo Sacrificio en este altar—, como también de los demás Pontífices que hasta entonces. lo habían utilizado para la celebración de los Misterios, dispuso que nadie más que el Papa celebrara en él la Misa. La basílica del Salvador, sucesivamente perjudicada por los incendios, saqueos y terremotos, fué restaurada con gran cuidado y después reedificada por los Papas. El veintiocho de abril de mil setecientos veintiséis, el sumo Pontífice Benedicto XIII, de la Orden de los Predicadores, la consagró solemnemente y decidió que en dicho día se conmemorase esta solemne dedicación. De acuerdo con lo proyectado por Pío IX, León XIII hizo ejecutar grandes obras para alargar y ensanchar el coro del altar mayor, que iba hundiéndose bajo el peso de los años. Dió orden de restaurar según los antiguos dibujos, los viejos mosaicos, ya reparados en muchos lugares, y de transportarlos a la nueva ábside, magníficamente construída y decorada; dispuso también que se terminara la ornamentación del transepto y que se reparara el artesonado del techo; y en el año mil ochocientos ochenta y cuatro el mismo Pontífice mandó añadirle no sólo la sacristía, sino también la residencia de los canónigos y una galería contigua que conduce al baptisterio de Constantino.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Habiendo entrado Jesús,* del Común de la Dedicación de una Iglesia en el primer lugar, página 639.

Lección IX

De san Teodoro, Mártir

Teodoro, soldado cristiano bajo el reinado del emperador Maximiano, fué detenido por haber incendiado un templo de los ídolos. El prefecto de la legión prometió que no le castigaría si apostataba de la fe cristiana; pero Teodoro permaneció inquebrantable en la confesión de su fe. Encerrado en la prisión, donde el verdugo le desgarró las carnes con uñas de hierro hasta descubrir las costillas, el Mártir cantaba alegremente: "Bendeciré al Señor en todo tiempo". Por este motivo fué arrojado en una hoguera ardiente, y allí, rogando y alabando a Dios, entregó su alma a Cristo el quinto día antes de los idus de noviembre. La matrona Eusebia envolvió el cuerpo del mártir con una sábana y lo sepultó en sus dominios.

En Laudes se hace únicamente Conmemoración de san Teodoro, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oh Dios, que nos guardáis y protegéis por la gloriosa confesión de vuestro santo Mártir Teodoro, concedednos la gracia de aprovecharnos de sus ejemplos y de ser socorridos por sus oraciones. Por nuestro Señor.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 10 de Noviembre

San Andrés Avelino

Confesor

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Oh Dios, que mediante el difícil voto de adelantar cada día en la virtud, dispusisteis en el corazón de vuestro santo confesor Andrés admirables ascensiones hacia Vos: concedednos por sus méritos e intercesión, que de tal suerte participemos de esta misma gracia, que tendiendo siempre a lo más perfecto, lleguemos felizmente a la cumbre de vuestra gloria. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Andrés Avelino, llamado antes Lancelote, nació en un pueblo de Lucania llamado Castronuovo y dió ya desde la infancia indicios claros

de su futura santidad. En su adolescencia hubo de ausentarse de la casa paterna para dedicarse al estudio de las letras, y en esta fase tan peligrosa de la vida, procuró en medio de sus estudios, no perder nunca de vista el temor de Dios que es el principio de toda sabiduría. Unió a una notable belleza física, un gran amor a la castidad, que le movió a librarse de las asechanzas de las mujeres impúdicas, consiguiéndolo a veces a viva fuerza. Adscrito muy pronto a la milicia clerical, se dirigió a Nápoles para estudiar el derecho, obteniendo el título de doctor; pero habiendo sido elevado al sacerdocio, ejerció la abogacía sólo en el fuero eclesiástico y en favor de algunos particulares, como preceptúan los sagrados cánones. Mas como cierto día, al defender un pleito, tuviera la debilidad de proferir una mentira leve, y habiendo abierto al azar la Sagrada Escritura, leyera estas palabras: "La boca mentirosa mata el alma", fué tanto el dolor que le causó su falta, que resolvió inmediatamente abandonar su profesión. Consagróse, pues, al culto divino y a los sagrados ministerios, en los que mereció, por sus eminentes ejemplos en todas las virtudes eclesiásticas, que el arzobispo de Nápoles le confiara la dirección de un convento de religiosas. Habiéndose atraído en este primer cargo el odio de algunos hombres perversos, pudo escapar a un primer atentado contra su vida; pero poco después un asesino le causó tres heridas en el rostro, sin que esta cruel injuria turbara la igualdad de su alma. El vivo deseo de llevar una vida más perfecta le hizo solicitar su admisión entre los Clérigos regulares. Su deseo fué atendido, y obtuvo que se le impusiera el nombre de Andrés, por su ardiente amor a la cruz.

Lección V

HABIENDO emprendido con gozoso ardor la carrera de una vida más austera, se aplicó sobre todo al ejercicio de las virtudes, al cual se obligó con dos votos de difícil observancia: el de combatir constantemente su propia voluntad y el de avanzar cada día más en el camino de la perfección. Fiel observador de la disciplina religiosa, Andrés tuvo gran cuidado de que los demás también la observaran cuando fué su superior. El tiempo que le dejaban libre el cargo de su instituto y la observancia de la regla, lo consagraba a la oración y a la salvación de las almas. Su admirable prudencia y piedad resplandecieron en el ministerio de la confesión. Frecuentemente recorría, como ministro del Evangelio, los pueblos y aldeas de las cercanías de Nápoles, con gran provecho de las almas. El Señor se complació en glorificar, hasta con prodigios, esta ardiente caridad del santo hombre para con el prójimo, pues al volver cierto

día a su casa en una noche tempestuosa después de haber oído la confesión de un enfermo, la lluvia y el viento huracanado apagaron la luz que facilitaba su marcha; pero no solamente él y sus compañeros no se mojaron en lo más mínimo, sino que su cuerpo proyectó milagrosamente un resplandor extraordinario que guió a sus compañeros en medio de las más densas tinieblas. La práctica más cuidadosa de la abstinencia, de la paciencia, del desprecio y del odio de sí, le llevó a la perfección de estas virtudes. Soportó, sin turbación alguna, el asesinato de su sobrino, y reprimió en los suyos los impulsos de venganza, yendo hasta implorar por los culpables la clemencia y el favor de los jueces.

Lección VI

Propagó en diversos lugares la Orden de los Clérigos regulares, de los cuales fundó conventos en Plasencia y en Milán. Dos cardenales, san Carlos Borromeo y Pablo de Arezo, Clérigo regular, le profesaban gran afecto, y recurrieron a sus servicios en el ejercicio de su cargo pastoral. Andrés amaba y honraba con predilección a la Virgen, Madre de Dios, y mereció gozar de la conversación con los ángeles, cuyos cánticos manifestó haber oído mientras él mismo celebraba las divinas alabanzas. En fin, después de haber dado ejemplos heroicos de virtudes y de adquirir gran celebridad por el don de profecía, por el que veía claramente sucesos lejanos o futuros, y por la penetración de los corazones, lleno de años y agotado por los trabajos, sufrió un ataque de apoplejía en el momento en que, después de haber repetido por tercera vez el versículo: "Me acercaré al altar de mi Dios", iba a subir al altar para celebrar, y habiéndole administrado en seguida los sacramentos, Andrés expiró con gran dulzura entre los suyos. Acude a venerar su cuerpo, aun en nuestros días, en la iglesia de San Pablo, en Nápoles, un concurso de pueblo tan grande como en el día de su inhumación. Y por el fulgor de los milagros que obró en vida y después de su muerte, el soberano pontífice Clemente XI le inscribió en el catálogo de los santos con las solemnidades acostumbradas.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 601.

De los santos Trifón, Respicio y Ninfa, Mártires

Lección IX

En el reinado de Decio, Trifón fué detenido por los satélites de este emperador mientras predicaba la fe de Cristo y convertía a su culto a todos los que le escuchaban. Le atormentaron primero sobre el caballete y después desgarraron sus carnes con uñas de hie-

rro; después le atravesaron las plantas de los pies con clavos candentes, le golpearon con bastones, y le quemaron los costados con ascuas ardientes. Al ver la constancia del mártir en medio de estos sufrimientos, el tribuno Respicio se convirtió a la fe de Cristo Nuestro Señor, declarando inmediatamente en presencia de todos que era cristiano. Después de haber infligido al mártir crueles suplicios le condujeron con Trifón ante el ídolo de Júpiter; pero en el mismo momento en que Trifón oraba, cayó la estatua, por lo cual ambos fueron vapuleados con varas plumbeadas, terminando así su glorioso martirio en el día cuarto antes de los idus de noviembre. En el mismo día una virgen llamada Ninfa, habiendo manifestado en alta voz que Jesucristo era verdadero Dios, añadió la palma del martirio a la corona de la virginidad.

En Laudes, Conmemoración de los santos Trifón y sus compañeros, Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

HACED, Señor, que veneremos siempre a vuestros santos mártires Trifón, Respicio y Ninfa, para que, por sus plegarias, experimentemos los beneficios de vuestra protección. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente y de san Menas, Mártir.

Día 11 de Noviembre

San Martín

Obispo y Confesor

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Si se rezan íntegras, las Antífonas serán las de Laudes; los Salmos, los de las Vísperas de la Dominica, página 49, sustituyendo el último por el Salmo 116, pág. 66, y la Capítula, el Himno y el Versículo, los del Común de un Confesor Pontífice.

Ant del Magnif.—¡Oh varón bienaventurado, * cuya alma entra en posesión del paraíso; por lo cual se alegran los Angeles, se regocijan los Arcángeles, aclámale el coro de los Santos y le invita la multitud de las Vírgenes: Quédate con nosotros por toda la eternidad!

Oración

OH Dios, que veis cuán imposible nos es subsistir por nuestras propias fuerzas: concedednos propicio que seamos defendidos contra toda adversidad, por la intercesión de san Martín, vuestro Confesor y Pontífice. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente.

Ant. — Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que mediante el difícil voto de adelantar cada día en la virtud, dispusisteis en el corazón de vuestro santo Confesor Andrés admirables ascensiones hacia Vos: concedednos por sus méritos e intercesión, que de tal suerte participemos de esta misma gracia, que tendiendo siempre a lo más perfecto, lleguemos felizmente a la cumbre de vuestra gloria.

Después, Conmemoración de san Menas, Mártir:

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir, el bienaventurado Menas, se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

Las Completas de la Feria.

MAITINES

Invitatorio.—Alabemos a nuestro Dios *, Al honrar al bienaventurado Martín.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

I NOCTURNO

Ant. 1 Martín *, aunque simple catecúmeno, me ha cubierto con este vestido.

Los Salmos de los tres Nocturnos, del Común de un Mártir.

2. Confesada su fe en la santa Trinidad * Martín recibió la gracia del bautismo.

3. Protegido por la señal de la cruz *, no por un escudo ni un yelmo, atravesaré sin temor por entre los escuadrones enemigos.

℣. El Señor le amó y lo honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Las Lecciones: *Es una verdad muy cierta*, del Común de Confesores Pontífices, en el primer lugar, pág. 584, con los siguientes Responsorios:

℟. 1. Este es Martín, Pontífice escogido de Dios, a quien el Señor se dignó conceder, después de los Apóstoles, una gracia tan grande, * Que, ayudado por el poder de la divina Trinidad, mereció la gloria de resucitar tres muertos. ℣. Martín confesó su fe en la santa Trinidad. Que.

℟. 2. Señor, si todavía soy necesario a vuestro pueblo, no me niego a someterme al traba-

jo por ellos: * Hágase vuestra voluntad. ℣. Con los ojos y las manos siempre levantados al cielo, su espíritu invicto se entregaba incansablemente a la oración. Hágase.

℟. 3. Oh bienaventurado obispo Martín, * Que no temisteis morir ni rehusasteis vivir. ℣. Señor, si todavía soy necesario a vuestro pueblo, no me niego a trabajar. Hágase. Gloria al Padre. Hágase.

II NOCTURNO

Ant. 1. Tengo puesta en el Señor esta confianza: * que mi hija recobrará la salud gracias a vuestras oraciones.

2. Tetradio, * habiendo conocido el poder de Dios, llegó a obtener la gracia del bautismo.

3. ¡Oh varón inefable, * por quien nosotros vemos resplandecer tantos milagros!

℣. El Señor le eligió para sacerdote suyo. ℟. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza.

Lección IV

MARTÍN, natural de Sabaria, en Pannonia, huyó a la iglesia, a pesar de la prohibición de sus padres, a la edad de diez años, para inscribirse en el número de los catecúmenos. Habiendo ingresado a los quince años en la milicia romana, sirvió en ella primeramente bajo Constantino y después bajo Juliano. En una ocasión en que no poseía sino sus armas y la ropa que le cubría, un pobre le pidió, cerca de Amiens, limosna en nombre de Cristo, y Martín le dió una parte de su clámide. En la noche siguiente, apareciósele Jesucristo, revestido con esta media capa, pronunciando estas palabras: "Martín, simple catecúmeno me ha abrigado con este vestido".

℟. Con los ojos y las manos levantadas siempre hacia el cielo, * Perseveraba sin cesar en la oración, sin que su ánimo desfalleciera. ℣. Mientras el bienaventurado Martín celebraba los santos Misterios, apareció un globo de fuego sobre su cabeza. Perseveraba.

Lección V

A los dieciocho años, recibió el bautismo. Por lo cual, abandonando la vida militar, pasó al lado de Hilario, Obispo de Poitiers, quien lo recibió en el número de los Acólitos. Siendo más adelante Obispo de Tours, edificó un monasterio, en donde vivió algún tiempo muy santamente en compañía de ochenta monjes. Cayó gravemente enfermo de calenturas, en Candes, pueblo de su diócesis, y no cesaba de rogar a Dios que le librara de la prisión de este cuerpo mortal. Pero al oírle sus discípulos le dijeron: "Padre, ¿por qué nos abandonas? ¿A quién dejarás al cuidado de tus pobres hijos?" Y conmovido Martín por estos acentos, rogaba a Dios en esta forma: "Oh Señor, si toda-

vía soy necesario a vuestro pueblo, no rehusó el trabajo".

℟. Conocedor el bienaventurado Martín, desde largo tiempo, de la proximidad de su muerte, dijo a sus hermanos * Que la disolución de su cuerpo era inminente porque sentía ya romperse sus vínculos. ℣. Comenzaron de repente a abandonarle las fuerzas, y reuniendo a sus discípulos les dijo. Que la disolución.

Lección VI

Viendo sus discípulos que a pesar del ardor de la fiebre, continuaba acostado en posición supina y sin cesar en sus oraciones, rogáronle que cambiara de posición y que descansara inclinándose un poco hasta que disminuyera la violencia del mal. Pero Martín les dijo: "Dejadme mirar al cielo más bien que a la tierra, para que mi alma, que está a punto de volar al Señor, se dirija hacia el camino que debe seguir". Próxima ya la muerte, vió al enemigo del género humano, y le dijo: "¿Qué haces aquí, bestia cruel? Nada encontrarás en mí que te pertenezca". Y pronunciando estas palabras, entregó su alma a Dios, a la edad de ochenta y un años. Una legión de Angeles le recibió en el cielo, a los cuales varios personajes, entre ellos, san Severino, Obispo de Colonia, oyeron cantar las divinas alabanzas.

℟. Dijeron los discípulos al bienaventurado Martín: Padre, ¿por qué nos abandonas? ¿A quién confiarás tus hijos desconsolados? * Porque lobos rapaces penetrarán en tu rebaño. ℣. Sabemos, en verdad, que deseas juntarte con Cristo, pero tu galardón está ya asegurado; ten, pues, compasión de nosotros, a quienes desamparas. Porque. Gloria al Padre. Porque.

III NOCTURNO

Ant. 1. Nuestro Señor Jesucristo * no predijo que vendría al mundo revestido de púrpura u ostentando una brillante diadema.

2. Martín, sacerdote de Dios, * abiertos están para ti los cielos y el reino de mi Padre.

3. Martín, sacerdote de Dios, * pastor egregio, ruega a Dios por nosotros.

℣. Tú eres sacerdote sempiterno. ℟. Según el orden de Melquisedec.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 11, 33-36

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie enciende una lámpara para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemín; sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio Obispo

Libro 7 de los Comentarios sobre san Lucas

Después de haber declarado la superioridad de la Iglesia sobre la Sinago-

ga, el Salvador nos exhorta a que pongamos más bien nuestra fe en la Iglesia. Y efectivamente: la fe viene simbolizada en la Escritura por una lámpara: "Lámpara que ilumina mis pasos es tu palabra, oh Señor". Pues como la palabra de Dios es el objeto de nuestra fe, y esta misma palabra de Dios es una luz, así la fe es una luz. "Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo". Pero un lámpara no puede brillar si no recibe la luz de otra parte.

℟. Oh bienaventurado varón, en cuyo tránsito canta la muchedumbre de los Santos, se regocijan los coros de los Angeles. * Y acuden a su encuentro entonando salmos todas las legiones de las virtudes celestes. ℣. La Iglesia se fortalece con su virtud; la manifestación de su santidad contribuye a la gloria de sacerdocio; Miguel y sus Angeles le suben a los cielos. Y acuden.

Cuando la Lección IX no corresponda a ningún Oficio conmemorado, la Lección VIII se dividirá en dos a partir de la señal ¶.

Lección VIII

La lámpara que ha de encenderse es la aptitud de nuestra mente y de nuestros sentidos para encontrar la dracma perdida. Nadie ponga, por consiguiente, su fe bajo la ley; porque la ley está limitada por una medida, mientras que la gracia carece de medida; la ley nos mantiene en la sombra, mientras que la gracia nos ilumina. Nadie circunscriba, pues, su fe en la medida angosta de la ley; póngala cada uno en la Iglesia, en la que brilla la gracia en los siete dones del Espíritu Santo, y a la cual Jesucristo, príncipe de los Sacerdotes, ilumina con los esplendores de su excelsa divinidad; póngala en ella, para que no quede amortiguada por la sombra de la ley. ¶ Así, la lámpara que el Sumo Sacerdote, bajo el antiguo rito de los judíos, acostumbraba encender todas las mañanas y tardes, ha cesado ya de brillar como extinguida bajo el celemín; y la Jerusalén terrena, aquella ciudad "que condenó a muerte a los Profetas", permanece escondida y como sepultada en el valle del llanto; al paso que, por estar situada la Jerusalén celestial, en la cual milita nuestra fe, sobre la más alta de las montañas, Jesucristo, no puede permanecer oculta entre las tinieblas y ruinas de este mundo, sino que, resplandeciendo a la luz del sol eterno, ilumina nuestras almas mediante los destellos espirituales de la gracia.

℟. Martín, lleno de júbilo, es recibido en el seno de Abrahán: aquel Martín, acá pobre y humilde, * Entra rico en el empíreo, glorificado por himnos celestiales. ℣. El obispo Martín abandonó este mundo: perla del sacerdocio, vive en Cristo. Entra. Gloria al Padre. Entra en el gozo.

De san Menas, Mártir

Lección IX

DURANTE la persecución de los emperadores Diocleciano y Maximiano, Menas, soldado cristiano, natural de Egipto, se había retirado al desierto para entregarse a la penitencia. En el día del natalicio de los emperadores, que el pueblo celebraba con espectáculos, entró súbitamente en el teatro y se pronunció atrevidamente contra las supersticiones paganas. Por ello fué preso y conducido a Cotyea, metrópoli de la Frigia, gobernada entonces por el perfecto Pirro. Después de haber sido cruelmente azotado con unas correas, le atormentaron sobre el caballete, le quemaron con ascuas los costados, frotaron sus llagas con un duro cilicio, y le arrastraron ligado de pies y manos sobre un zarzo erizado de puntas de hierro, le hirieron pegándole con azotes plumbeados, y por fin, le acabaron con la espada y le arrojaron al fuego. Retirado de allí su cuerpo, e inhumado por los cristianos, fué después trasladado a Constantinopla.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Dijeron los discípulos * al bienaventurado Martín: ¿Por qué, padre, nos dejas? ¿A quién nos confías, desventurados de nosotros? ¿No ves que los lobos rapaces invadirán tu grey?

Los Salmos de la Dominica, página 33.

2. Señor, si todavía soy necesario a vuestro pueblo, no me niego a trabajar: hágase vuestra voluntad.

3. ¡Oh varón inefable, * no vencido por el trabajo e invencible ante la muerte, que no temió el morir ni rehusó el vivir!

4. Con los ojos y las manos * siempre levantados al cielo, su espíritu invicto se entregaba incansablemente a la oración.

5. Martín, * lleno de júbilo, es recibido en el seno de Abrahán: aquel Martín acá pobre y humilde, entra rico en el empíreo, glorificado por los himnos celestiales.

Ant. del Bened.—¡Oh varón bienaventurado, * cuya alma entra en posesión del paraíso; por lo cual se alegran los Angeles, se regocijan los Arcángeles, aclámale el coro de los Santos y le invita la multitud de las Vírgenes. Quédate con nosotros por toda la eternidad!

Oración

OH Dios, que veis cuán imposible nos es subsistir por nuestras propias fuerzas: concedednos propicio que seamos defendidos contra toda adversidad, por la intercesión de san Martín, vuestro Confesor y Pontífice. Por nuestro Señor.

Conmemoración de San Menas, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir, el bienaventurado Menas, se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

En las Horas, las Antífonas y Salmos de la Feria ocurrente; en Prima, la Lección breve, y en las demás Horas la Capítula y el Responsorio breve, se toman del Común. No obstante, si en algún lugar se celebra esta Fiesta con rito doble de primera o segunda clase, en las Horas se dirán las Antífonas de Laudes y los Salmos de la Dominica, como en las Fiestas.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes; los Salmos de la Dominica, pág. 49, pero en lugar del último, el Salmo 78, pág. 156.

La Capítula y el Himno como en las I Vísperas.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Magnif.—¡Oh bienaventurado Pontífice, * que amaba a Cristo con todo su corazón y no temía el poder de los Césares! ¡Oh alma santísima, que aunque no fué arrancada de esta vida por la espada de los perseguidores, no perdió, sin embargo, la palma del Martirio!

La Oración: *Oh Dios que veis*, de Laudes.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Las Completas de la Feria ocurrente.

Día 12 de Noviembre

San Martín I
Papa y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Ant. — Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Martín, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Martín, natural de Todi (Umbría), esforzóse desde el principio de su pontificado, mediante sus cartas y los legados que envió, en conducir de los funestos errores de la herejía a la verdad de la fe

católica a Paulo, Patriarca de Constantinopla. Apoyado éste por el emperador Constante, también hereje, había llegado en su locura al extremo de desterrar a diversas islas a los legados de la Santa Sede. El Papa, justamente indignado ante este crimen, le condenó en un concilio que se celebró en Roma con asistencia de ciento cinco Obispos.

Lección V

Por esta causa, envió Constante a Italia al exarca Olimpio con la orden de hacer matar al Papa Martín o de conducirlo a su presencia. Habiendo, pues, Olimpio llegado a Roma, mandó a un lictor dar muerte al Papa mientras celebrara solemnemente la misa en la basílica de Santa María la Mayor; ocurrió empero, que al proponerse este satélite ejecutar la orden, quedó de repente ciego.

Lección VI

A partir de aquel momento cayeron varias desgracias sobre el emperador Constante; pero éste, lejos de enmendarse, envió a Teodoro Calíope a Roma con orden de apoderarse del Papa, el cual fué preso valiéndose de un engaño, conducido a Constantinopla y desterrado desde allí al Quersoneso, donde abrumado por los males que había padecido por la fe católica, y habiéndose distinguido por varios milagros, murió a los doce de noviembre. Pasado algún tiempo, su cuerpo fué trasladado a Roma y depositado en la iglesia consagrada a Dios bajo la advocación de san Silvestre y san Martín. Gobernó la Iglesia por espacio de seis años, un mes y veintiséis dias. En dos ordenaciones efectuadas en el mes de diciembre, ordenó a once Presbíteros y a cinco Diáconos, y consagró a treinta y tres obispos de diversos lugares.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Si alguno*, del Común de un Mártir, en el primer lugar, pág. 563. Como Responsorio VIII, se dice: *Señor, vos le previnisteis.*

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 13 de Noviembre

San Diego

Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue.

Si en las I Vísperas esta Fiesta ha sido únicamente conmemorada, se termina la primera estrofa del Himno de acuerdo con la indicación (*L. h.*)

Oración

Oh Dios omnipotente y eterno, que por una disposición admirable, elegís lo que el mundo considera como flaco para confundir a los fuertes: conceded propicio a nuestra humildad, que por las piadosas oraciones de san Diego, vuestro Confesor, merezcamos ser sublimados a la

gloria eterna en los cielos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Martín, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

DIEGO nació en España, en el pueblo de san Nicolás del Puerto (diócesis de Sevilla). Hizo desde su infancia el aprendizaje de la perfección en una iglesia solitaria bajo la dirección de un piadoso sacerdote. Luego, para unirse más íntimamente a Dios, encaminóse a Arrizafa, al convento de los Frailes Menores llamados de la Observancia, donde profesó como lego bajo la regla de san Francisco. Sometido allí, con ánimo gozoso, al yugo de la humilde obediencia y de la observancia regular, y dedicándose sobre todo a la contemplación, recibió de Dios luces tan maravillosas y penetrantes, que hablaba de las cosas celestiales en forma admirable a pesar de carecer en absoluto de formación literaria.

Lección V

EN las islas Canarias, donde fué guardián del convento de su Orden, y donde vió en parte satisfechas sus ansias de martirio por las muchas tribulaciones que tuvo que soportar, convirtió gran número de infieles, con sus palabras y ejemplos, a la fe de Jesucristo. Habiendo ido a Roma en el año del jubileo, bajo el Pontificado de Nicolás V, y siendo destinado al cuidado de los enfermos en el convento de Ara Cœli, mostró en el desempeño de este cargo una tan ardiente caridad, que, a pesar de la carestía que afligía la ciudad, los enfermos que le estaban confiados, y cuyas llagas curaba a veces besándolas, no carecieron nunca de las cosas necesarias. Vióse además resplandecer en él una fe muy viva unida al don de curar a los enfermos, a los cuales practicaba unciones en forma de cruz con el aceite de una lámpara que ardía ante la imagen de la santísima Madre de Dios, objeto de su más tierna devoción.

Lección VI

POR último, sintiendo aproximarse, en Alcalá de Henares, el fin de su vida, y no lle-

vando sobre sí más que una ropa usada y andrajosa, con la mirada puesta en la cruz, pronunció devotamente estas palabres del himno sagrado: "Dulce leño, dulces clavos, que merecisteis llevar al Señor, Rey de los cielos". Terminadas las cuales, entregó su alma a Dios, en la vigilia de los idus de noviembre del año de gracia mil cuatrocientos sesenta y tres. Su cuerpo fué dejado varios meses insepulto para satisfacer el piadoso deseo de los que acudían a verle; y como si estuviera ya revestido de la inmortalidad, difundía un suave perfume. La fama de los muchos milagros con que resplandeció, movieron al papa Sixto V a canonizarle.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros que temer*, del Común de un Confesor no Pontífice en el segundo lugar, página 607.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 14 de Noviembre

San Josafat

Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

OS rogamos, Señor, excitéis en vuestra Iglesia aquel Espíritu, del cual, lleno vuestro Mártir y Pontífice san Josafat, dió su vida por sus ovejas; para que, por su intercesión, movidos y alentados también nosotros de ese mismo Espíritu, no nos avergoncemos de dar nuestra vida por los hermanos. Por nuestro Señor... en unión del mismo Espíritu Santo...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios omnipotente y eterno, que, por una disposición admirable, elegís lo que el mundo considera como flaco para confundir a los fuertes: conceded propicio a nuestra humildad, que por las piadosas oraciones de san Diego, vuestro Confesor, merezcamos ser sublimados a la gloria eterna en los cielos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

JOSAFAT Koncewicz nació de nobles y católicos padres, en Vadimir (Volinia). Cuando en una ocasión, siendo aún muy niño, estaba escuchando ante una imagen de Jesús crucificado una explicación de su madre sobre la Pasión de Jesucristo, un dardo salido del

lado del Salvador vino a herirle en el corazón. Abrasado desde entonces en el amor de Dios, consagróse con tal fervor a la oración y a otros ejercicios de piedad, que era un modelo y objeto de admiración para los jovencitos mayores que él. Habiendo ingresado en el claustro a los veinte años, abrazó la vida monástica entre los religiosos de la Orden de San Basilio, y progresó admirablemente en la perfección evangélica. Andaba descalzo a pesar de lo riguroso del invierno en aquellas comarcas; no probaba nunca la carne y sólo por obediencia bebia vino; castigó su cuerpo, hasta el fin de su vida, con un aspérrimo cilicio. Mantuvo intacta la flor de la virginidad, a la cual se habia obligado con voto ofrecido durante su adolescencia a la Virgen Madre de Dios. No habiendo tardado en extenderse la fama de su ciencia y virtud encargósele, siendo aún muy joven, la dirección del monasterio de Bythen; poco después llegó a ser Archimandrita de Vilna y después, muy a pesar suyo, pero a instancias de los católicos, fué nombrado arzobispo de Polotsk.

Lección V

Revestido de esta dignidad, Josafat en nada cambió el género de vida que antes llevaba y tomó a pechos únicamente el favorecer el culto divino y asegurar la salvación del rebaño confiado a su vigilancia. Defensor enérgico de la verdad y la unidad católicas, procuró con todas sus fuerzas el retorno de los cismáticos y herejes a la comunión con la cátedra de san Pedro. En lo que toca al soberano Pontífice y a la plenitud de su autoridad, siempre procuró tomar su defensa contra las calumnias imprudentes y los errores de los impíos, ya en discursos ya en escritos llenos de piedad y doctrina. Reivindicó la jurisdicción episcopal y los bienes de la Iglesia que los laicos habían usurpado. Parece increíble el gran número de herejes que fueron atraídos por él al seno maternal de la Iglesia, y en lo referente a la unión de la Iglesia griega con la latina, las declaraciones de los soberanos Pontífices atestiguan claramente que Josafat fué uno de sus principales promotores. Para este fin, como para dar a los edificios sagrados el esplendor debido, edificar casas destinadas a las vírgenes consagradas a Dios, y sostener otras obras pías, dió gustosamente las rentas de su mesa episcopal. Su liberalidad para con los indigentes fué tanta, que, cierto día, no encontrando nada para aliviar la miseria de una pobre viuda, empeñó su manto episcopal.

Lección VI

El incremento que de todo ello se siguió de la fe católica excitó el odio de ciertos hombres corrompidos, hasta el punto que

llegaron a [illegible] para atentar contra la vida de este campeón de Cristo. El mismo santo anunció la muerte que estaba amenazado, y habiendo llegado a Vitebsk con el fin de practicar la visita pastoral, los conspiradores invadieron el palacio episcopal e hirieron y asesinaron a los que allí se hallaban. Al momento, Josafat, con admirable dulzura se presentó ante los que le buscaban, y en tono amical les dijo: "Amados hijos, ¿por qué maltratáis a mis servidores? Si me buscáis a mí, aquí me tenéis." Inmediatamente los asesinos se precipitaron sobre él, le abrumaron a golpes y le atravesaron con sus armas, hasta que, por último, después de darle muerte con un fuerte hachazo arrojaron su cadáver al río. Sucedió esto en doce de noviembre del año mil seiscientos veintitrés, teniendo Josafat cuarenta y tres años. Su cuerpo, que despedía un fulgor maravilloso, fué sacado del fondo del río. Los asesinos del Mártir fueron los primeros en sentir los efectos saludables de su sangriento martirio, pues, condenados todos a la pena capital, abjuraron el cisma, y reconocieron la enormidad de su crimen. Y como el santo obispo se hiciera célebre por numerosos milagros, el soberano pontífice Urbano VIII le concedió los honores de la beatificación. Pío IX, tres días antes de las calendas de julio del año mil ochocientos sesenta y siete, con ocasión de las fiestas solem[illegible] Apostólicos, en la asamblea de Cardenales y en presencia de los Patriarcas, Metropolitanos y Obispos de todos los ritos, venidos de todas las partes del mundo en numero de quinientos aproximadamente, en la basílica Vaticana, le inscribió solemnemente en el catálogo de los santos en concepto de primer defensor de la unidad de la Iglesia entre los orientales. El soberano pontífice León XIII extendió a la Iglesia universal el Oficio y Misa de san Josafat.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 10, 11-16

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Homilía 59 sobre san Juan

AMADÍSIMOS míos: Grande es en verdad en la Iglesia católica el cargo de prelado, y para su desempeño se requieren una sabiduría y fortaleza nada comunes que hagan capaces, según dijo Jesucristo, de dar la vida por las ovejas, de no abandonarlas jamás, y de resistir generosamente al lobo. En esto se diferencian el pastor y el mercenario: en

que mientras el uno piensa sólo en su propia conservación, sin preocuparse de las ovejas, el otro piensa continuamente en la salvación de las ovejas, aun en detrimento de su propio interés. Después de haber descrito al pastor, Jesucrito menciona dos clases de individuos que pueden perjudicar a las ovejas: el ladrón que las mata y las roba, y el mercenario que lo permite, no defendiendo a las ovejas que le están confiadas.

Lección VIII

VEMOS que, ya de antiguo, Ezequiel les increpaba con estas palabras: "¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso no son los rebaños los que deben ser apacentados por los pastores?" Pero ellos hacían lo contrario, lo cual constituye una gran maldad y es causa de numerosas calamidades. Por eso añade el Profeta: "No recogieron las ovejas descarriadas, ni fueron en busca de las ovejas perdidas, ni bizmaron las perniquebradas, ni curaron las débiles o enfermas, porque cuidaban, sí, de apacentarse a sí mismos, y no de apacentar mi rebaño". Lo mismo viene a significar san Pablo con estas otras palabras: "Todos procuran por sus propios intereses; no por los de Jesucristo".

Lección IX

EN cuanto a Cristo, se nos manifiesta completamente diferente así del ladrón como del mercenario; muéstrase en primer lugar, diferente de los que vienen para perder a los demás, cuando dice que él "vino para que tengan vida, y la tengan más abundante"; y diferente, asimismo, de aquellos cuya negligencia permite al lobo arrebatar las ovejas; lo cual prueba diciendo que él "da la vida por sus ovejas, para que no perezcan". Y efectivamente, sabiendo que los judíos maquinaban su muerte, no dejó por ello de difundir su doctrina ni abandonó a sus discípulos, sino que se mantuvo firme hasta morir; por esto pudo decir con frecuencia: "Yo soy el buen pastor". No pudiendo, empero, probar anticipadamente toda su aserción (por si bien estas palabras: "Yo doy mi vida", no tardarían en cumplirse, el cumplimiento de estas otras: "para que tengan vida y la tengan más abundante", no se vería sino en la vida futura), confirma esta última aserción con el cumplimiento de la primera.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capitula, con Conmemoración del precedente.

Día 15 de Noviembre

San Alberto Magno

Obispo, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

℣. El Señor le amó y le honró.

℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Alberto, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que engrandecisteis al bienaventurado Alberto, vuestro Pontífice y Doctor, mediante la sumisión de la sabiduría humana a la fe divina; os suplicamos nos concedáis que de tal suerte sigamos las lecciones de su magisterio, que gocemos de la perfecta luz en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OS rogamos, Señor, excitéis en vuestra Iglesia aquel Espíritu, del cual, lleno vuestro Mártir y Pontífice san Josafat, dió su vida por sus ovejas; para que, por su intercesión, movidos y alentados también nosotros de ese mismo Espíritu, no nos avergoncemos de dar nuestra vida por los hermanos. Por nuestro Señor... en unión del mismo Espíritu Santo.

II NOCTURNO

Lección IV

ALBERTO, al cual su ciencia extraordinaria valió el sobrenombre de Grande, nació en Lavingen, sobre el Danubio, en Suabia. Desde su infancia recibió una educación esmerada. Después se expatrió por razón de estudios, y se instaló en Padua donde por consejo del beato Jordán pidió le admitieran en la familia dominicana a pesar de la oposición de su tío. Admitido a la Orden, se consagró totalmente a Dios y se distinguió por su fidelidad a la Regla, por su piedad y por el ardor de una devoción filial y tierna a la Virgen María. Dispuso de tal manera el orden de su vida, anteponiendo la oración al estudio, que se hizo en gran manera idóneo para predicar la palabra divina y procurar la salvación de las almas, tal como lo exigía la profesión apostólica que había abrazado. Al poco tiempo fué enviado a Colonia para completar sus estudios, e hizo tales progresos que superó a todos sus contemporáneos por su diligencia en la investigación y en el fomento de casi todas las ciencias profanas, y tan bien penetró la ciencia de salvación bebida en la fuente de las divinas Escrituras, que, como testimonió Alejandro IV, poseía en su alma toda su vigorosa plenitud.

Lección V

PARA que pudiese hacer participantes a los demás de los tesoros de las ciencias, fué nombrado profesor de Hildesheim y después de Friburgo, de Ratisbona y Estrasburgo. Fué objeto de la admiración universal como maestro de teología en la universidad de París, a la cual añadió un nuevo título de gloria. Demostró claramente el acuerdo entre la fe y la filosofía antigua al acomodar a esta última a los rectos dictámenes de la razón. Escribió además admirables exposiciones, y sus numerosos escritos, que versan sobre casi todas las ciencias, prueban claramente los progresos que su espíritu ardiente y su aplicación infatigable imprimieron a todas ellas, y sobre todo a las ciencias sagradas. Volvió otra vez a Colonia para dirigir la escuela superior de su Orden y lo hizo con tanto éxito, que su autoridad y su reputación científica fué cada día en aumento en todas las escuelas. Amó especialmente a su discípulo Tomás de Aquino, del cual fué el primero en notar y anunciar la profundidad intelectual. La pía devoción que mantenía al Santísimo Sacramento del Altar le inspiró bellísimos escritos, y por sus enseñanzas acerca de la mística facilitó a las almas sus caminos con tanta eficacia, que el celo fructuoso de este gran maestro difundió la piedad en toda la Iglesia.

Lección VI

MIENTRAS desempeñaba funciones tan numerosas y tan importantes, daba también ejemplos magníficos de perfección religiosa y por ello sus hermanos lo eligieron Prior de la provincia teutónica. Llamado a Anagni, confundió ante el papa Alejandro IV a Guillermo[1], cuya impía audacia atacaba las órdenes mendicantes. El mismo papa lo creó poco después obispo de Ratisbona, y Alberto se consagró enteramente a su rebaño procurando, a la vez, con gran cuidado no modificar en un ápice la simplicidad de su tenor de vida ni su amor a la pobreza. Renunció después a su cargo, pero con la disposición de continuar con la misma solicitud los trabajos propios del oficio episcopal, y así ejercitó los ministerios espirituales en la Germania y países limítrofes. Daba justos y saludables consejos con gran solicitud a los que se los pedían y procuró con tanto empeño dirimir las querellas, que no sólo la ciudad de Colonia reconoció en él un mediador pacífico, sino que hasta los prelados y los príncipes le llamaron de muy lejos para que fuera árbitro en sus diferencias. Alberto recibió de san Luis, rey de Francia, reliquias de la Pasión de Cristo, hacia la cual tenía una particular devoción. En el segundo concilio de Lyón hubo de

1. Guillermo de Saint-Amour.

solucionar asuntos de gran importancia. Obligado, en fin, por la edad a renunciar a la enseñanza, se entregó a la vida contemplativa y entró en el gozo del Señor en el año mil doscientos ochenta. Muchas diócesis y la Orden de Predicadores, con la autorización de los Soberanos Pontífices, le habían tributado desde mucho tiempo honores sagrados, cuando el papa Pío XI confirmando el voto de la Sagrada Congregación de Ritos, extendió a la Iglesia universal la fiesta de san Alberto Magno, después de haberle concedido el título de Doctor.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra*, del Común de Doctores, en el primer lugar, pág. 595.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 16 de Noviembre

Santa Gertrudis
Virgen
Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que dispusisteis para Vos una morada agradable en el corazón de la bienaventurada virgen Gertrudis: dignaos, por sus méritos e intercesión, borrar misericordiosamente las manchas de nuestros pecados, y concedernos que gocemos en la gloria de su compañía. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Alberto, amante de la divina ley, rogad por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que engrandecisteis al bienaventurado Alberto, vuestro Pontífice y Doctor, mediante la sumisión de la sabiduría humana a la fe divina; os suplicamos nos concedáis que de tal suerte sigamos las lecciones de su magisterio, que gocemos de la luz perfecta en los cielos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

NACIDA de padres nobles en Eisleben (Sajonia), Gertrudis, desde la edad de cinco años, consagró a Jesucristo su persona y su virginidad en el monasterio benedictino de Rodesdorf. Desde este momento se consideró extranjera a las cosas de este mundo, y se aplicó celosamente a la práctica de la virtud, llevando una vida del todo celestial. Al conocimiento de las letras humanas unía la ciencia de las cosas divinas, cuya meditación la excitaba a la

virtud y por la cual, en poco tiempo, adquirió la perfección cristiana. Gestrudis hablaba frecuentemente y con píos sentimientos de Cristo y de los misterios de su vida, no pensando sino en la gloria de Dios, al cual refería todos sus deseos y acciones. Aunque Dios le había favorecido en gran manera con dones excelentes en el orden de la naturaleza y de la gracia, Gertrudis se tenía en tan poco que consideraba como uno de los principales milagros de la divina bondad el que Dios la soportara misericordiosamente a pesar de ser ella una indigna pecadora.

Lección V

A la edad de treinta años fué escogida para gobernar, primero el monasterio de Rodesdorf en el que había abrazado la vida religiosa, y después el de Heldelfs. Por espacio de cuarenta años desempeñó su cargo con tanta caridad, prudencia y celo por la observancia de la disciplina regular, que su monasterio pareció ser el asilo de la perfección religiosa; y en aquellas dos comunidades, aunque era la madre y superiora de todas las religiosas, quería que la consideraran como la última, humillándose en realidad como si lo fuera. Para entregarse a Dios con mayor libertad de espíritu, mortificaba su cuerpo con ayunos, vigilias y toda suerte de austeridades. Con gran igualdad de ánimo, no dejó de mostrar una inocencia de vida, una dulzura y una paciencia extraordinarias. Aplicóse con todas sus fuerzas a procurar la salud del prójimo, y recogió abundantes frutos de su piadosa solicitud. La fuerza del amor a Dios la arrebataba en frecuentes éxtasis, y le mereció ser elevada a un grado muy alto de contemplación y al gozo de la unión divina.

Lección VI

Queriendo Jesucristo mostrar el mérito de su amada esposa, declaró que el corazón de Gertrudis era para él como una habitación llena de delicias. Gertrudis honraba con singular devoción a la gloriosa Virgen María, que el mismo Jesús le había dado por madre y protectora, recibiendo de ella gran número de mercedes. El adorabilísimo sacramento de la Eucaristía y la Pasión del Señor la penetraban de tal amor y reconocimiento, que al meditarlas derramaba abundantes lágrimas. Cada día aliviaba con sus oraciones y sufragios a las almas de los justos condenados a las llamas expiatorias. Gertrudis compuso numerosos escritos aptos para fomentar la piedad. También ha sido célebre por sus revelaciones y por sus profecías. En fin, reducida a un estado de languidez, más por su ardiente

amor a Dios que por enfermedad, murió en el año del Señor mil doscientos noventa y dos. Dios la glorificó con milagros tanto en vida como después de su muerte.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielis*, del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 619.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 17 de Noviembre

San Gregorio Taumaturgo

Obispo y Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 582, menos lo que sigue:

Ant.—Sacerdote y Pontífice, realizador de portentos, pastor bueno en favor del pueblo, ruega por nosotros al Señor.

℣. El Señor le amó y le honró.

℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

CONCEDEDNOS, Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Gregorio, vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

GREGORIO, obispo de Neocesárea en el Ponto, es célebre por su santidad y doctrina y aun más por los prodigios y milagros que obró, milagros tan numerosos y tan resplandecientes que le han valido el sobrenombre de Taumaturgo, y ser comparado, como nos dice san Basilio, a Moisés, a los profetas y a los apóstoles. Así, por su oración cambió de lugar una montaña que impedía la construcción de una iglesia, y desecó un pantano que era motivo de discordia entre dos hermanos. En una inundación producida por el desbordamiento del río Lycus, que causó graves daños en la campiña, Gregorio plantó en el borde del río el bastón en que se apoyaba, el cual reverdeció al momento y con el tiempo llegó a ser un árbol; de esta manera el Santo contuvo el desbordamiento, y nunca las aguas pasaron más allá de aquel límite.

Lección V

CON frecuencia, Gregorio echó los demonios de las estatuas de los ídolos y de los cuerpos humanos, y por otros muchos hechos maravillosos atrajo un número incalculable de personas a la fe de Jesucristo. También predijo el porvenir por inspiración profética. Poco antes de morir, preguntó cuántos

infieles quedaban en la diócesis de Neocesárea, y al responderle que solamente había diecisiete, dió gracias a Dios y dijo: "Este es el número de los fieles que había cuando comencé mi episcopado". Gregorio escribió diversas obras que, juntamente con sus milagros, ilustraron la iglesia de Dios.

SERMÓN DE SAN MÁXIMO, OBISPO

Homilia 59 sobre san Eusebio, 2

Lección VI

AHORA que los méritos del bienaventurado Pontífice Gregorio están ya al abrigo de todo ataque, bien podemos ensalzarlos. Sosteniendo con mano firme el timón de la fe, echó en una playa tranquila el áncora de la esperanza, y, llena la nave de celestiales riquezas, la introdujo en el puerto deseado. Mantuvo firmemente el escudo del temor de Dios contra todos los adversarios, hasta que consiguió la victoria. ¿Qué otra cosa fué todo el curso de su vida, sino un constante combate contra un enemigo siempre en vela?

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII Cap. 11, 22-24

EN aquel tiempo: Tomando Jesús la palabra dijo a sus discípulos: Tened confianza en Dios. En verdad os digo, que cualquiera que dijere a este monte: Quítate de ahí, y échate al mar, no vacilando en su corazón, sino creyendo, que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA, EL VENERABLE, PRESBÍTERO

Libro 3 de Comentarios sobre san Marcos

SUELEN los gentiles, en sus escritos calumniosos contra la Iglesia, echar en cara a los nuestros que no tienen una fe plena en Dios, por cuanto nunca han logrado cambiar de sitio las montañas. Puede respondérseles diciendo que no todas las cosas acaecidas en la Iglesia han sido escritas, como tampoco lo fueron, según manifiesta la Escritura, todos los hechos del mismo Jesucristo, nuestro Señor. En caso necesario, habría sido, pues, posible hacer que una montaña, desprendiéndose de la tierra, se precipitara en el mar. Así leemos que, gracias a las oraciones del bienaventurado padre Gregorio, Obispo de Neocesárea, en el Ponto, hombre eminente por sus méritos y virtudes, un monte se desvió del lugar que ocupaba, dejando libre todo el espacio que convenía a los habitantes de la ciudad.

Lección VIII

QUERIENDO, en efecto, edificar una iglesia en un lugar

a propósito, y viendo que el espacio disponible era insuficiente, por estar limitado a un lado por las rocas de la costa y en el otro por una montaña, acudió de noche a aquel lugar y, puesto de rodillas, conjuró al Señor, en nombre de su promesa, que, ante la fe con que le invocaba, mandara al monte retirarse más allá. Y por la mañana vió que el monte había dejado libres a los constructores de la iglesia todo el terreno indispensable. Por consiguiente, lo mismo aquel santo que cualquier otra persona del mismo mérito, habrían podido, en caso de necesidad, obtener del Señor, con su fe, que la montaña se desprendiera y se arrojara al mar.

Lección IX

Por otra parte, como a veces se da el nombre de monte al diablo, a causa de la soberbia con que pretende levantarse contra Dios y hacerse semejante al Altísimo, puede decirse que, a la palabra de los hombres firmes en la fe, un montaña es arrancada de la tierra y arrojada al mar cada vez que, a la predicación de los santos doctores, el espíritu inmundo es expulsado del corazón de los predestinados a la vida de la gracia, permitiéndosele únicamente ejercer su despótico furor en las almas turbulentas y amargas de los infieles.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 18 de Noviembre

La Dedicación de las Basílicas de los santos Apóstoles Pedro y Pablo

Doble mayor

Todo se toma del Común de la Dedicación de una Iglesia, pág. 635, menos lo que sigue:
En las I Vísperas se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El Señor le amó y le honró; y le vistió con vestiduras de gloria, y le coronó para entrar en las puertas del paraíso.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Concedednos, Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Gregorio, vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

I NOCTURNO

Del libro del Apocalipsis del Apóstol san Juan

Lección I Cap. 21, 18-20

El material de este muro era de piedra jaspe; mas la ciudad era de un oro puro, que se parecía a un cristal sin mota. Y los fundamentos del muro de la ciudad

estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda el quinto de sardónica, el sexto de sardio, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el nono de topacio, el décimo de crisopraso, el undécimo de jacinto, y, en cuanto al duodécimo, era de amatista.

Lección II Cap. 21, 21-23

Y las doce puertas son doce perlas; y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas, y el pavimento de la ciudad, oro puro y transparente como el cristal. Y yo no vi templo en ella. Por cuanto el Señor Dios omnipotente es su templo, con el Cordero. Y la ciudad no necesita ni sol ni luna que alumbren en ella; porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

Lección III Cap. 21, 24-27

Ya la luz de ella andarán las gentes; y los reyes de la tierra llevarán a ella su gloria y su majestad. Y sus puertas no se cerrarán de dia, porque no habrá allí noche. Y en ella se introducirá la gloria y la honra de las naciones. No entrará en esta ciudad cosa sucia, ni quien comete abominación y falsedad, sino solamente los que se hallan escritos en el libro de la vida del Cordero.

II NOCTURNO

Lección IV

Entre los santuarios venerados en otro tiempo por los Cristianos, los más célebres y frecuentados eran aquellos en que habían sido sepultados los cuerpos de los Santos o en que se encontraba algún vestigio o algún recuerdo de los Mártires. El primer lugar entre estos santuarios, lo ocupó siempre la parte del Vaticano llamada Confesión de San Pedro. Los Cristianos, en efecto, acudían allí de todos los lugares del mundo como a la piedra firme de la fe y al fundamento de la Iglesia, y veneraban con suma religión y piedad el lugar consagrado por el sepulcro del príncipe de los Apóstoles.

Lección V

El emperador Constantino el Grande vino allí a los ocho días de haber recibido el bautismo; y quitándose la diadema y postrado en tierra, derramó abundancia de lágrimas. Pasados algunos instantes, tomando un azadón y un escardillo, púsose a cavar el suelo; y sacando doce espuertas de tierra, en honor de los doce Apóstoles, designó el emplazamiento destinado a la basílica del príncipe de los Apóstoles y mandó comenzar la construcción de una iglesia. El Papa san Silvestre efectuó su dedicación, el día catorce de las calendas de Diciembre, observando

los mismos ritos que en la consagración de la iglesia de Letrán, que se había celebrado el día quinto anterior a los idus de Noviembre. Erigió en ella un altar de piedra, que ungió con el sagrado crisma, y dispuso que en adelante, sólo se construyeran altares de piedra. El propio san Silvestre dedicó también la basílica del Apóstol san Pablo, edificada con gran magnificencia en el camino de Ostia por el mismo emperador Constantino. Este emperador dotó con grandes riquezas dichas basílicas y las adornó con espléndidos presentes.

Lección VI

CUANDO la basílica vaticana amenazaba ruina por la acción del tiempo, fué gracias a la devoción de muchos Pontífices, totalmente reconstruida conforme a un plan más vasto y magnífico Urbano VIII la consagró solemnemente en el año 1626, en la misma fecha en que había sido consagrada cuando su primera erección. Respecto a la basílica de la vía Ostiense, fué casi totalmente destruída por un incendio en 1823; pero gracias a los cuidados infatigables de cuatro Papas, ha sido reedificada, todavía con mayor esplendor, y como vengada de su desastre. Ofrecióse a Pío IX una ocasión, la más favorable, para su consagración; la reciente proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, que había atraído a Roma, de las más remotas regiones del orbe católico, gran número de Cardenales y Obispos. Dedicóla, pues, solemnemente, rodeado de esta magnífica corona de miembros del Sacro Colegio y de Obispos, a los diez de diciembre de 1854, fijando en este día la conmemoración de esta solemne Dedicación.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Habiendo entrado Jesús*, del Común de la Dedicación de una Iglesia en el primer lugar, página 643.

En las Vísperas, Conmemoración del oficio siguiente y de san Ponciano, Papa y Mártir.

Día 19 de Noviembre

Santa Isabel

Viuda

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OH Dios misericordioso, iluminad los corazones de vuestros fieles; y por las preces gloriosas de la bienaventurada

Isabel, haced que despreciemos las prosperidades del mundo y gocemos siempre de la celestial consolación. [Por nuestro Señor].

Después se hace Conmemoración de san Ponciano, Papa y Mártir:

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Ponciano, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ISABEL, hija de Andrés, rey de Hungría, se formó desde la infancia en el temor de Dios; y su piedad creció al compás de los años. Habiendo contraído matrimonio con Luis, Langrave de Hesse y de Turingia, no puso menos celo en cumplir sus deberes para con Dios que para con su marido. Se levantaba por la noche para entregarse largo tiempo a la oración; consagrábase al servicio de las viudas, de los huérfanos, de los enfermos y de los pobres. Durante un hambre muy cruel se la vió distribuyendo liberalmente el trigo de su casa. Daba también asilo a los leprosos, les besaba las manos y los pies, e hizo construir un gran hospital destinado a cuidar y alimentar a los pobres.

Lección V

A la muerte de su esposo, queriendo servir a Dios con mayor libertad, Isabel se despojó de todos los aderezos mundanos, se revistió de una túnica grosera y entró en la Orden de Penitentes de san Francisco donde se hizo notar por su paciencia y humildad. Porque despojada de todos sus bienes, expulsada de su propio palacio, y abandonada de todos, soportó con un valor invencible las injurias, los sarcasmos y las maledicencias, ofreciéndolo todo a Dios con gran gozo, humillándose hasta la práctica de los oficios más viles cerca de los pobres y enfermos, procurándoles los alivios necesarios y contentándose de hierbas y legumbres para su sustento.

Lección VI

DESPUÉS de haber pasado su vida en el cumplimiento escrupuloso de estas obras de piedad y otras no menos santas, llegó por fin, el término de su carrera terrenal; ella lo había ya profetizado a los que la rodea-

ban. Mientras estaba absorta en la contemplación divina, durmióse en el Señor con los ojos fijos en el cielo después de haber sido asistida maravillosamente por Dios, y confortada con la recepción de los sacramentos. Diversos milagros se obraron en su tumba, y después de su conocimiento y comprobación, Gregorio IX la inscribió entre el número de los santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos*, del Común de Santas Mujeres, pág. 630.

DE SAN PONCIANO, PAPA Y MÁRTIR

Lección IX

PONCIANO, natural de Roma, gobernó la Iglesia bajo Alejandro Severo, el cual relegó al santo Pontífice a la isla de Cerdeña con el sacerdote Hipólito, porque ambos profesaban la fe cristiana. Allí, después de haber sido víctima de muchas calamidades por causa de la fe de Cristo, terminó su vida el día décimotercio antes de las calendas de diciembre. Y transportado a Roma con el concurso del clero, bajo el pontificado de Fabiano, su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Calixto, en la vía Apia. Ponciano gobernó cuatro años, cuatro meses y veinticinco días, y en dos ordenaciones verificadas en el mes de diciembre, ordenó seis Presbíteros, cinco Diáconos y consagró seis Obispos de diversos lugares.

En Laudes, Conmemoración de san Ponciano, Papa y Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Ponciano vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 20 de Noviembre

San Félix de Valois

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, *menos* lo que sigue:

Oración

OH Dios, que por una celeste inspiración llamasteis al bienaventurado Félix, vuestro Confesor, de la soledad del desierto a la obra de la redención de cautivos: concedednos, os rogamos, que obtengamos, por su

intercesión, la gracia de vernos librados del cautiverio de nuestros pecados y de llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Abrió su mano para socorrer al mendigo, y extendió sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Oración

OH Dios misericordioso, iluminad los corazones de vuestros fieles; y por las preces gloriosas de la bienaventurada Isabel, haced que despreciemos las prosperidades del mundo y gocemos siempre de la celestial consolación. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

FÉLIX, llamado al principio Hugo, nació en Francia de la familia real de los Valois. Desde la más tierna edad, dió indicios indudables de su santidad futura y principalmente de su caridad para con los pobres, ya que siendo aun niño distribuía de su mano limosnas a los necesitados como si tuviera la plena madurez de juicio. Ya mayor, tenía por costumbre enviar a los indigentes una parte de los platos servidos en su mesa y reservaba de ordinario a los niños pobres el plato más sabroso. En el curso de su adolescencia se despojó varias veces de sus vestidos para abrigar a los mendigos, y obtuvo de su tío Thibaut, conde de Champaña y de Blois, gracia para un condenado a muerte, profetizando que este desgraciado, entonces criminal, llegaría con el tiempo a una gran santidad de vida, predicción, que con el tiempo se cumplió.

Lección V

DESPUÉS de haber pasado laudablemente los años de su adolescencia, el gusto por la contemplación de las cosas celestiales comenzó a inspirarle el deseo de la soledad, pero quiso antes recibir las órdenes sagradas a fin de perder el derecho de sucesión al trono, derecho que la ley sálica le aseguraba en la sucesión próxima. Ordenado sacerdote celebró con gran devoción su primera misa, y poco después se retiró a un desierto, donde, viviendo con una austeridad extrema, alimentaba su alma con la abundancia de las gracias celestiales. Allí pasó muy santamente algunos años en compañía de san Juan de Mata, doctor de París, el cual impulsado por una inspiración de lo alto, había buscado a Félix, al que encontró, por fin. Siguiendo el aviso que recibieron de Dios por medio de un ángel, se dirigieron a Roma a fin de obtener del soberano Pontífice una regla de vi-

da especial. Presisamente el papa Inocencio III, mientras celebraba los santos Misterios, tuvo una revelación que le hizo conocer la Orden religiosa que había de fundarse para la redención de los cautivos. El mismo Pontífice revistió, pues, a Félix y a su compañero con hábitos blancos adornados con una cruz de dos colores de la misma forma que los que llevaba el ángel que se les había aparecido. El Papa quiso además que el nuevo Instituto religioso, siguiendo la indicación simbólica del hábito de tres colores, llevara el nombre de la santísima Trinidad.

Lección VI

DESPUÉS de haber recibido del soberano pontífice Inocencio III su regla propia confirmada con su autoridad, los dos santos volvieron a la diócesis de Meaux, al lugar llamado Ciervo Frígido, donde Félix engrandeció el monasterio que poco antes había construido con la ayuda de su compañero. Allí hizo florecer maravillosamente la observancia religiosa y la obra de la redención, que propagó con gran celo a otras provincias con la ayuda de sus discípulos. También recibió en este lugar un señalado favor de la Virgen Madre; en la noche de la vigilia de la Natividad de la Madre de Dios, por divina permisión, todos los hermanos se quedaron dormidos, no acudiendo a la recitación de Maitines. Félix, que tenía costumbre de velar, entró en el coro antes de la hora señalada, y vió en medio a la bienventuda Virgen revestida con el hábito de la Orden adornado de la cruz y acompañada de ángeles revestidos también con el mismo hábito. Félix se juntó con ellos, y la Madre de Dios entonó las divinas alabanzas y les acompañó en el canto de todo el oficio. Parecía esto una invitación a dejar los coros de la tierra para ir a juntarse con los del cielo, pues un ángel le había advertido que estaba cercana la hora de su muerte. Por ello quiso exhortar a sus hijos para que practicaran la caridad con los pobres y cautivos, y entregó su alma a Dios, lleno de días y de méritos, en el año mil doscientos doce de la Encarnación, bajo el pontificado del mismo papa, Inocencio III.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros que temer*, del Común de Confesores no Pontífices, segundo lugar, pág. 607.
Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 21 de Noviembre

La Presentación de la Sma. Virgen

Doble mayor

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, página 657, menos lo que sigue:
En ambas Vísperas:

Ant. del Magníf.—Bienaventurada María, Madre de Dios, * siempre virgen, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo, fuisteis la única en inspirar un amor sin igual a nuestro Señor Jesucristo, aleluya.

Oración

OH Dios, que quisisteis que en este día fuese presentada al templo la bienaventurada María, morada del Espíritu Santo; os suplicamos nos concedáis por su intercesión que merezcamos ser presentados en el templo de vuestra gloria. Por nuestro Señor... en unión del mismo...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que por una celeste inspiración llamasteis al bienaventurado Félix, vuestro Confesor, de la soledad del desierto a la obra de la redención de cautivos: concedednos, os rogamos, que obtengamos por su intercesión la gracia de vernos librados del cautiverio de nuestros pecados y de llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN JUAN DAMASCENO SOBRE LA FE ORTODOXA
Libro 4, cap. 15

Lección IV

SE unió Joaquín en matrimonio con Ana, mujer sumamente escogida y digna de los mayores encomios. Semejante a la antigua Ana, que, hallándose aflgida por la prueba de la esterilidad, obtuvo, gracias a sus oraciones y a su voto, ser madre de Samuel, así ella obtuvo del Altísimo, también con sus oraciones y una promesa, serlo de la Madre de Dios, de manera que ni por este concepto debe posponerse a las mujeres más ilustres. Así pues, la gracia (tal es el significado del nombre de Ana) dió a luz a la Soberana (he aquí lo que significa el nombre de María). La cual fué constituída verdaderamente en soberana de todas las cosas creadas al ser erigida Madre del Creador. Vió la primera luz en la casa de Joaquín, llamada piscina probática, y fué más tarde conducida al templo. Plantada así en la casa del Señor y nutrida por el Espíritu Santo, semejante a un olivo fructífero, convirtióse en santuario de todas las virtudes, apartando su corazón de todas las concupiscencias de esta vida y de la carne, y conservándose virgen así en el alma como en el cuerpo, cual convenía a la que debía recibir al mismo Dios en sus entrañas.

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE LAS VÍRGENES
Libro 2

Lección V

LA conducta de María fué tal, que su vida puede servir a todos de enseñanza. Así, pues, si no os molesta oír la prueba, vamos a demostrarlo. ¡Cuántas virtudes resplandecen en esta sola Virgen! Vemosen ella un misterio de pudor, un dechado de fidelidad, un modelo de respetuosa devoción. Como virgen, pasa la vida en el hogar, como esposa se dedica a los cuidados domésticos, como madre lleva su Hijo al templo. ¡Oh, cuántas vírgenes la verán salir a su encuentro! A cuántas, estrechándolas entre sus brazos ella conducirá al Señor, diciendo de cada una: He aquí a la que no conoció jamás otra alianza que la de mi Hijo; he aquí a la que se mantuvo siempre, con una pureza inviolada, su digna y fiel esposa!

Lección VI

QUÉ diremos de la frugalidad de María y del cúmulo de sus ocupaciones? Ocupaciones superiores a las que la naturaleza puede soportar; frugalidad más rigurosa de lo que la naturaleza puede resistir. Sus ocupaciones no le dejaban un momento libre; sus ayunos eran cotidianos. Y cuando consentía en tomar algún alimento, que escogía siempre entre los más ordinarios, comió sólo lo indispensable para sostenerse, y nunca para complacer al gusto. Dormía por pura necesidad, nunca por placer; y mientras su cuerpo reposaba, su espíritu estaba en vela, y recapacitaba con frecuencia en sueños sus lecturas, o proseguía los pensamientos interrumpidos por el sueño, ocupándose de lo que había premeditado o premeditando lo que debía hacer.

En el tercer Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio puesto en el Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 668. Al final del Responsorio VII, se dice: *tu santa Presentación.*

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 22 de Noviembre

Santa Cecilia
Virgen y Mártir

Doble

Cuando las I Vísperas se rezan íntegras, las Antífonas se toman de Laudes, los Salmos, del Común de la Santísima Virgen, pág. 657, y la Capítula, Himno y Versículo del Común de Vírgenes, pág. 613.

Ant. del Magnif. — Tengo un secreto, * Valeriano, que deseo confiarte: soy amada por un Angel de Dios, que guarda mi cuerpo con celo infatigable.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la solemnidad anual de vuestra bienaventurada virgen y Mártir Cecilia, concedednos, que así como la veneramos con nues-

tros cultos, imitemos los ejemplos de su piadosa vida. Por nuestro Señor.

Las Completas, de Feria.

MAITINES

El Invitatorio y el Himno del Común de una Virgen Mártir.

I NOCTURNO

Ant. 1. La Virgen Cecilia * triunfaba de Almaquio, e invitaba a Tiburcio y Valeriano a conquistar coronas.

Los Salmos de los tres Nocturnos, se toman del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, página 657.

2. Con las manos extendidas, * rogaba al Señor para que la librara de sus enemigos.

3. Mediante el cilicio, * Cecilia domaba su carne, y rogaba a Dios con gemidos.

Las Lecciones, del Común de Vírgenes en el primer lugar, con los siguientes Responsorios:

℟. I. Al son de instrumentos músicos, la virgen Cecilia cantaba en su corazón, sólo en honor del Señor, diciendo: * Sean puros, Señor, mi corazón y mi cuerpo, para que no me vea confundida. ℣. Con ayunos de dos y tres días y con oraciones, recomendaba al Señor el tesoro cuya pérdida más temía. Sean puros.

℟. II. Oh bienaventurada Cecilia que convertisteis a dos hermanos, triunfasteis del juez Almaquio, * E hicisteis ver al obispo Urbano en figura de un Angel. ℣. Cual abeja laboriosa, servisteis al Señor. E hicisteis.

℟. III. Esta Virgen gloriosa llevaba siempre en su corazón el Evangelio de Cristo, y no cesaba, de día ni de noche, * De conversar con Dios en la oración. ℣. Con las manos extendidas, rogaba al Señor, y su corazón se inflamaba en celestiales ardores. De conversar. Gloria al Padre. De conversar.

II NOCTURNO

Ant. 1. Oh Señor Jesucristo,* sembrador de castos designios, recibid los frutos de las simientes que sembrasteis en el corazón de Cecilia.

2. La bienaventurada Cecilia * dijo a Tiburcio: Hoy te considero como mi familiar, puesto que por amor de Dios has llegado a ser menospreciador de los ídolos.

3. Sean puros, Señor, * mi corazón y mi cuerpo, para que no me vea confundida.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

Lección IV

La virgen Cecilia, nacida en Roma, de padres ilustres, y educada desde su más tierna edad en los principios de la fe, consagró a Dios su virginidad. Mas habiéndose visto luego obligada a desposarse con Valeriano, dirigióle en la noche de bodas estas palabras: "Valeriano, yo estoy bajo la custodia de un Angel que protege mi virginidad; nada, por

tanto, intentes hacer conmigo que atraiga sobre ti la ira de Dios". Conmovido Valeriano al oír estas palabras, no osó acercarse a ella, añadiendo, además, que creería en Jesucristo si viera a aquel Angel. Pero habiéndole contestado Cecilia que esto era imposible sin haber recibido el bautismo, ardiendo en ansias de ver al Angel, manifestó deseos de ser bautizado. Por este motivo, dirigióse, siguiendo el consejo de la joven virgen, al encuentro del papa Urbano, el cual, debido a la persecución, estaba escondido entre los sepulcros de los Mártires, en la vía Apia, siendo bautizado por él.

℟. Mediante el cilicio, Cecilia domaba su carne, y rogaba a Dios con gemidos: * Invitaba a Tiburcio y Valeriano a conquistar coronas. ℣. He aquí una Virgen juiciosa, una de las Vírgenes prudentes. Invitaba.

Lección V

Al volver junto a Cecilia, encontróla orando y teniendo junto a ella a un Angel que despedía resplandores divinos. Llenóse a su vista de admiración; pero al volver en sí de su asombro llamó a su hermano Tiburcio, el cual, instruído en la fe cristiana por Cecilia y bautizado por el mismo Urbano, mereció también contemplar al Angel que había visto su hermano. Poco después, ambos sufrieron valerosamente el martirio bajo el prefecto Almaquio. Habiendo éste luego mandado prender a Cecilia, preguntóle ante todo dónde se hallaban las riquezas de Tiburcio y Valeriano.

℟. Encontró a Cecilia orando en su habitación, y, de pie junto a ella, un Angel del Señor. * Al verlo Valeriano, fué preso de gran temor. ℣. El Angel del Señor descendió del cielo, y la casa se llenó de resplandor. Al verlo.

Lección VI

Mas como ella le respondiera que todas habían sido distribuídas entre los pobres, fué tal su indignación, que mandó la condujeran de nuevo a su casa para quemarla en la sala de los baños, donde permaneció durante un día y una noche sin que las llamas se acercaran a ella. Mandáronla entonces al verdugo, el cual, después de herirla tres veces con el hacha, sin conseguir cortarle la cabeza, la dejó medio muerta. Por último, tres días más tarde, el décimosexto de las calendas de Octubre, gobernando el emperador Alejandro voló al cielo adornada con la doble palma de la virginidad y del martirio, siendo su cuerpo inhumado por el propio papa Urbano en el cementerio de Calixto. En su casa se construyó una iglesia consagrada bajo su advocación. En cuanto a su cuerpo, como también los de los papas Urbano y Lucio, y los de Tiburcio, Valeriano y Máxi-

mo, fueron trasladados más tarde a la ciudad, por el Sumo Pontífice Pascual I, y colocados en la citada iglesia de Santa Cecilia.

℟. Oh Señor Jesucristo, buen Pastor, sembrador de castos designios, recibid los frutos de las simientes que sembrasteis en el corazón de Cecilia. * Cecilia, vuestra sierva, os sirvió como abeja laboriosa. ℣. Porque os envió manso como un cordero al esposo que se había acercado a ella feroz como un león. Cecilia, vuestra sierva. Gloria al Padre. Cecilia, vuestra sierva, os sirvió.

III NOCTURNO

Ant. 1. Creemos que Cristo, * Hijo de Dios, que se escogió una sierva semejante, es el verdadero Dios.

2. Conociendo nosotros * su verdadero nombre, no podemos en modo alguno renegar de él.

3. Partió Valeriano, * y reconoció a san Urbano en la señal que se le había dado.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 25, 1-13

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al Esposo y a la esposa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Hom. 79 sobre san Mateo

Por qué en esta parábola habla el Señor de diez vírgenes y no de otras personas cualesquiera? Había predicado grandes cosas acerca de la virginidad, diciendo que hay personas que se mantienen perpetuamente castas en vista del reino de los cielos, y añadiendo: El que se sienta capaz de esta resolución, tómela. No ignoraba la estima que a la virginidad se profesa en todas partes. Esta virtud es, ciertamente, sublime por naturaleza, como lo prueba el hecho de que en el Antiguo Testamento no la observaran ni los más santos personajes, y de que no sea objeto de una ley en el Nuevo; Jesucristo, en efecto, no la prescribió, sino que dejó a los fieles en completa libertad acerca de este punto. Así vemos que san Pablo decía: "En orden a las vírgenes, precepto del Señor yo no lo tengo". Alabo, ciertamente, al que abraza tal estado; pero no fuerzo en nada al que no quiera abrazarlo ni hago de él materia de precepto.

℟. La bienaventurada Cecilia dijo a Tiburcio: Hoy te considero como mi familiar, puesto que por amor de Dios has llegado a ser * Menospreciador de los ídolos. ℣. Porque así como el amor de Dios hizo de tu hermano mi esposo, ha hecho de ti mi cuñado. Menospreciador de los ídolos.

Lección VIII

SIENDO, pues, tan grande esta virtud y tan generalmente apreciada, para que nadie creyera que ella sola basta para la perfección, descuidando, en consecuencia, las demás, puso el Señor esta parábola, encaminada a convencernos de que la virginidad, aun acompañada de otras virtudes, sería rechazada como la impureza si no la acompañaran las obras de misericordia. Con razón pone Cristo a un mismo nivel al hombre impúdico y al hombre inhumano, faltado de misericordia: uno está dominado por el apetito carnal; el otro por el apetito del dinero; si bien el apetito carnal es de ambos, el más imperioso y vehemente. Ahora bien: teniendo en cuenta que el que sale vencido en una lucha es tanto menos excusable cuanto más débil sea su enemigo, el Evangelio llama necias a las vírgenes a que se refiere, por cuanto habiendo salido vencedoras en el combate más arduo, lo perdieron todo en el más fácil.

℟. Cecilia me envía a vos, para que me mostréis el santo Obispo, * Porque tengo secretos que comunicarle. ℣. Entonces Valeriano prosiguió su camino y reconoció a san Urbano en la señal que se le había dado. Porque tengo. Gloria al Padre. Porque tengo.

Lección IX

LAS lámparas significan aquí el mismo don de la virginidad, la pureza de vida; y el aceite simboliza la beneficencia, la limosna, el socorro tributado a los indigentes. "Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y quedaron dormidas". Habla el Salvador de una tardanza del Esposo, para oponerse a la creencia de los discípulos en la pronta venida de su reino. Ellos alimentaban esta esperanza, por lo cual Jesucristo insiste una y otra vez a fin de desvanecer semejante ilusión. "Quedaron dormidas", dice, "Mas llegada la media noche, se oyó una voz que gritaba". En cuanto a estas palabras, o son añadidas a la parábola, o significan que la resurrección universal tendrá lugar durante la noche. San Pablo hace mención del grito, cuando dice: "A la intimación y a la voz del Arcángel y al sonido de la trompeta. el Señor descenderá del cielo".

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Ant. 1. Al son de instrumentos músicos, * Cecilia cantaba en honor del Señor, diciendo: Sean puros mi corazón y mi cuerpo, para que no me vea confundida.

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. Valeriano * halló a Cecilia orando en su habitación, acompañada de un Angel.

3. Cecilia, * tu sierva, te sirvió, oh Señor, como abeja laboriosa.

4. Bendígote, * oh Padre de

mi Señor Jesucristo, porque gracias a tu Hijo, se ha extinguido el fuego de mi costado.

5. Un plazo de tres días * impetré del Señor, para que mi casa fuese consagrada como iglesia.

Ant. del Bened.—Al caer de la aurora, * Cecilia exclamó: ¡Animo, soldados de Cristo, rechazad las obras de las tinieblas y revestíos de las armas de la luz!

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la solemnidad anual de vuestra bienaventurada virgen y mártir Cecilia, concedednos, que así como la veneramos con nuestros cultos, imitemos los ejemplos de su piadosa vida. Por nuestro Señor.

En las Horas, las Antífonas y los Salmos de la Feria; la Lección breve de Prima, las Capítulas y los Responsorios breves de las demás Horas, como en el Común; pero si esta Fiesta se celebrare en algún lugar con rito doble de I ó II clase, en las Horas se dirán las Antífonas de Laudes, y los Salmos, de la Dominica, como en las Fiestas.

II VISPERAS

Las Antífonas, de Laudes, y los Salmos, como en las I Vísperas del Común de la Santísima Virgen María, pág. 658.

A partir de la Capítula, se reza del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y de santa Felicidad, Mártir.

Si las II Vísperas tuvieren que rezarse íntegras, la Capítula, el Himno y el Versículo serán los del Común de Vírgenes, y la Antífona del *Magníficat*, la puesta más abajo, en las I Vísperas del Oficio siguiente.

Día 23 de Noviembre

San Clemente

Papa y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Cuando deban decirse íntegras, se toman las Antífonas de Laudes, y los Salmos de las I Vísperas del Común de Apóstoles, pág. 543.

La Capítula, el Himno y el Versículo del Común de un Mártir.

Ant. del Magníf. — Roguemos todos * a nuestro Señor Jesucristo, para que abra un manantial de agua a sus Confesores.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestro Mártir y Pontífice san Clemente: concedednos propicio que, ya que celebramos su nacimiento a la vida eterna, imitemos su valor en los sufrimientos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Esta gloriosa Virgen llevaba siempre en su corazón el Evangelio de Cristo y no cesaba de día ni de noche de conversar con Dios y de orar.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la solemnidad anual de vues-

tra bienaventurada virgen y Mártir Cecilia, concedednos, que asi como la veneramos con nuestros cultos, imitemos los ejemplos de su piadosa vida.

Después, Conmemoración del santa Felicidad, Mártir:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

HACED, os rogamos, oh Dios omnipotente, que ya que renovamos la solemnidad de vuestra bienaventurada mártir Felicidad, seamos protegidos en atención a sus méritos y preces. Por nuestro Señor.

Las Completas de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

CLEMENTE, hijo de Faustino, nació en Roma en el distrito del monte Celio y fué discípulo de san Pedro. A él se refiere san Pablo cuando escribe a los Filipenses: "También te pido a ti, oh fiel compañero, que asistas a esos que conmigo han trabajado en el Evangelio con Clemente y los demás coadjutores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida". Dividió la ciudad de Roma en siete circunscripciones, a las cuales asignó siete notarios, uno para cada una de ellas, con la misión de recoger todo cuanto se cupiera sobre los tormentos y los hechos de los Mártires y de consignarlo por escrito. Escribió, esmerada y provechosamente, varias obras que nos ilustran sobre la religión cristiana.

℟. Estando san Clemente en oración, apareciósele el Cordero de Dios, * Bajo cuyos pies brota un manantial de agua viva: un río caudaloso que alegra la ciudad de Dios. ℣. Vi en pie sobre el monte un Cordero. Bajo cuyos pies.

Lección V

COMO mediante sus enseñanzas y la santidad de su vida convirtiera muchas almas a la religión de Cristo, el emperador Trajano le desterró más allá del Ponto Euxino, a los desiertos que se extienden alrededor de la ciudad de Quersón, en donde encontró a otros dos mil cristianos, condenados por el mismo Trajano a extraer y cortar el mármol. Un día en que estaban afligidos por la falta de agua, subió Clemente, después de ponerse en oración, a una colina cercana, en cuya cumbre vió un Cordero que apoyaba su pie derecho sobre un manantial de agua dulce que hacía brotar de allí, y que sirvió a todos para apagar su sed. Este milagro condujo a multitud de infieles a abrazar la fe de Jesucristo y a venerar la santidad de Clemente.

℟. Exclamaron todos a una voz: San Clemente, rogad por nosotros, * Para que seamos dignos de las promesas de Cristo. ℣. Sin mérito alguno de mi parte, el Señor me ha enviado a vosotros para hacerme partícipe de vuestras coronas. Para que.

Lección VI

IRRITADO Trajano por estas conversiones, envió emisarios que mandaran arrojar a Clemente al mar con un áncora ligada al cuello. Cumplióse la orden; pero habiéndose puesto los cristianos en oración junto a la orilla, el mar se retiró a tres millas de distancia. Adelantándose por allí los fieles, encontraron un pequeño edificio de mármol en forma de templo, en cuyo interior había un arca de piedra, y colocado en ella, el cuerpo del Mártir, teniendo a su lado el áncora con que le habían lanzado a las olas. Impresionados los moradores de la región ante este prodigio, creyeron en Jesucristo. Más adelante, bajo el pontificado de Nicolás I, el cuerpo de san Clemente fué trasladado a Roma y depositado en la iglesia de su nombre. Fué también levantada una iglesia bajo su advocación en el lugar de la isla donde había brotado la fuente milagrosa. Había ocupado Clemente el Pontificado por espacio de nueve años, seis meses y seis días, durante los cuales celebró en diciembre dos ordenaciones, creando en ellas diez Presbíteros, dos Diáconos y quince Obispos para diversos lugares.

℟. Dispusisteis, Señor, a vuestro mártir Clemente, en medio del mar, una habitación construída a manera de templo marmóreo por manos de los Angeles; * Y preparasteis un camino a las gentes del país para que proclamasen vuestras maravillas. ℣. Abristeis, Señor, camino a vuestros Santos, aun en medio del mar, y un paso a través de las olas. Y preparasteis. Gloria al Padre. Y preparasteis un camino.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Estad en vela* del Común de un Confesor Pontífice en el segundo lugar, pág. 591, con los Responsorios del Común de un Mártir, pág. 563.

Lección IX

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 3.ª sobre el Evangelio

LA bienaventurada Felicidad, cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos hoy, temió dejar tras de sí en este mundo a siete hijos, al revés de lo que suele ocurrir con los demás padres, que temen sobrevivir a los suyos. Detenida cuando más arreciaba la persecución, sostuvo con sus exhortaciones en el corazón de sus hijos el amor a la patria celestial, engendrando así espiritualmente a los que había engendrado corporalmente y dando a Dios con sus palabras a los que había dado a luz para el mundo. ¿Llamaremos mártir a esta mujer? La llamaré

más que mártir, por cuanto, enviando prematuramente al reino de los cielos a siete seres amados, murió en cierta manera tantas veces como hijos vió morir antes que ella. Habiendo sido la primera en acudir al martirio, fué la última en llegar.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Estando en oración, * vió san Clemente aparecérsele el Cordero de Dios.

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. Sin mérito alguno de mi parte, * el Señor me ha enviado a vosotros para hacerme partícipe de vuestras coronas.

3. Ví en pie sobre el monte * un Cordero; bajo su pie brotaba un manantial de agua viva.

4. Bajo su pie * brotaba un manantial de agua viva: un río caudaloso que alegra la ciudad de Dios.

5. Todos los pueblos * vecinos creyeron en Cristo, nuestro Señor.

Ant. del Bened. — Mientras le conducían al mar, * el pueblo clamaba con grandes voces: Señor Jesucristo, salvadle. Y Clemente decía, derramando lágrimas: oh Padre, recibid mi espíritu.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestro Mártir y Pontífice san Clemente: concedednos propicio que, ya que celebramos su nacimiento a la vida eterna, imitemos su valor en los sufrimientos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de santa Felicidad, Mártir:

Ant. — Dadle el fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

HACED, os rogamos, oh Dios omnipotente, que ya que renovamos la solemnidad de vuestra bienaventurada mártir Felicidad, seamos protegidos en atención a sus méritos y preces. Por nuestro Señor.

En las Horas, las Antífonas y Salmos de la Feria; en Prima la Lección breve, y en las demás Horas, la Capítula y el Responsorio breve, del Común; no obstante, si en algún lugar se celebra esta Fiesta con rito de primera o segunda clase, en las Horas se dirán las Antífonas de Laudes y los Salmos de la Dominica como en las Fiestas.

II VISPERAS

Las Antífonas, de Laudes; los Salmos de las Vísperas de la Dominica, pág. 49, cambiando empero el último por el Salmo 115, pág. 76. A partir de la Capítula, se celebra del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y la de san Crisógono, Mártir, que abajo se pone.

Donde las II Vísperas se recen íntegras, la Capítula, el Himno y el Versículo se toman del Común, siendo la Antífona del *Magníficat* la que se pone más abajo.

Día 24 de Noviembre

San Juan de la Cruz

Confesor y Doctor

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Juan, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que hicisteis a vuestro santo confesor y doctor Juan preclaro amante de la Cruz y de la propia abnegación: concedednos que perseverando siempre en su imitación, alcancemos la gloria eterna. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Dipusisteis, Señor, a vuestro mártir Clemente, en medio del mar, una habitación construída a manera de templo marmóreo por manos de los Angeles, y preparasteis un camino a las gentes del país para que proclamasen vuestras maravillas.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

La Oración: *Oh Dios, que nos alegráis*, puesta más arriba (sin la conclusión).

Después se hace conmemoración de san Crisógono, Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OÍD, Señor, nuestras súplicas; y ya que por nuestras iniquidades nos reconocemos culpables, haced que seamos libertados por la intercesión de vuestro santo mártir Crisógono. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

JUAN de la Cruz, nacido en Fontiveros (España), de piadosos padres, mostró ya desde su primera edad cuán grato llegaría a ser a la Virgen Madre de Dios; ya que, habiendo caído a los cinco años en un pozo, sostenido por la mano de María, salió de allí sano y salvo. Ardía en tales deseos de sufrimiento, que a los nueve años, renunciando a un blando lecho, solía acostarse sobre sarmientos. Llegado a la adolescencia, consagróse al servicio de los enfermos pobres en el hospital de Medina del Campo, siendo tal el ardor de su caridad, que estaba siempre dispuesto a prestarles los servicios más humillantes, lo cual estimulaba a los demás enfermeros a poner mayor celo en la práctica de actos semejantes de caridad. Llamado, empero, a una vocación más sublime, ingresó

en la Orden de la Santísima Virgen María del Monte Carmelo, en la cual, ordenado de sacerdote por obediencia, y movido de ardentísimos deseos de practicar una disciplina más severa y un género de vida más austero, obtuvo de los superiores licencia para seguir la regla primitiva de la Orden. Desde entonces, inspirándose en su continuo recuerdo de la Pasión del Señor, declaróse a sí mismo la guerra, como a su más temible enemigo, llegando en poco tiempo, mediante sus vigilias, ayunos, disciplinas férreas y todo género de maceraciones, a crucificar su propia carne junto con sus vicios y concupiscencias, y a merecer plenamente que santa Teresa le considerara como una de las almas más puras y santas que ilustraban a la sazón a la Iglesia de Dios.

Lección V

ARMADO con la fuerza que le comunicaba la singular austeridad de su vida y la práctica de todas las virtudes, y entregado a la asidua contemplación de las cosas divinas, experimentó con frecuencia admirables éxtasis; consumíase en una llama tan viva de amor de Dios, que no pudiendo a veces mantenerse ocultos sus ardores, salían al exterior y resplandecían en el semblante del santo. Extremadamente solícito de la salvación del prójimo, entregábase Juan asiduamente a la predicación de la palabra divina y a la administración de sacramentos. Un conjunto tal de merecimientos, unidos a su vehemente deseo de promover una más estricta disciplina, valiéronle el ser dado por Dios como auxiliar a santa Teresa, para restablecer entre los religiosos la primera observancia del Carmelo que ella había restablecido entre las religiosas de esta Orden. Para llevar a cabo esta obra divina, tuvo que soportar, igual que la Santa, innumerables fatigas, visitando, sin arredrarse ante privaciones ni peligros de ninguna clase, cada uno de los monasterios levantados por los desvelos de esta santa Virgen en toda España, haciendo que floreciera en todas estas casas, y en las que él mismo fundó, la nueva observancia, y afianzando esta observancia con sus palabras y ejemplos. Es, pues, con mucha justicia que los Carmelitas descalzos reformados le consideran, después de santa Teresa, como el maestro y padre de su Orden.

Lección VI

OBSERVÓ una perpetua virginidad, y a unas impúdicas mujeres que se propusieron hacérsela perder, no sólo las rechazó sino que las conquistó para Jesucristo. En la explicación de las misteriosas operaciones de la gracia puede equipararse, a juicio de la Santa Sede, con santa Teresa, y en sus libros de teología mística, llenos de celestial sa-

biduría, brilla la inspiración de lo alto. Habiéndole Cristo preguntado un día qué recompensa deseaba obtener por tantos trabajos, respondió: "Señor, padecer y ser despreciado por ti". A pesar de la celebridad que le habían conquistado su poder sobre los demonios, — a los que expulsaba con frecuencia del cuerpo de los posesos, — su discernimiento de los espíritus, su don de profecía y el brillo de sus milagros, permaneció siempre tan humilde, que no dejaba de pedir al Señor le hiciera morir en un lugar donde fuera desconocido de todos. Su petición fué atendida: ya que habiendo caído gravemente enfermo en Ubeda, y habiéndosele presentado en una pierna, para dar satisfacción a sus ansias de sufrimiento, cinco llagas purulentas, todo lo cual lo soportó con admirable constancia, después de recibir devota y santamente los sacramentos de la Iglesia, y mientras tenía abrazada la imagen de aquel Jesús crucificado al que siempre había llevado en su corazón y en sus labios, habiendo pronunciado estas palabras: "En vuestras manos encomiendo mi espíritu", durmióse en el Señor, en el día y hora por él predichos, a la edad de cuarenta y nueve años, en el año de gracia mil quinientos noventa y uno. Vióse en aquel momento un globo de fuego resplandeciente salir al encuentro de su alma para recibirla; en cuanto a su cuerpo, exhalóse del mismo un suavísimo perfume, y habiendo permanecido incorrupto hasta nuestros días, es venerado honoríficamente en Segovia. Siendo ilustre por los milagros con que resplandeció en vida y después de su muerte, el Sumo Pontífice Benedicto XIII le inscribió en el número de los Santos, y Pío XI, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, le nombró Doctor de la Iglesia universal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra,* del Común de Doctores en el primer lugar, pág. 595, con el Responsorio, para la Lección VII, *Este practicó,* del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 602.

De san Crisógono, Mártir

Lección IX

Crisógono fué reducido a prisión en Roma, en tiempo del emperador Diocleciano. Vivió allí dos años ayudado por la liberalidad de santa Anastasia. Con ocasión de los malos tratos que ésta recibía de su esposo Publio, por causa de Jesucristo, dirigióse por carta al santo solicitando el auxilio de sus oraciones, de lo cual se originó una correspondencia que les sirvió de consuelo. En esto, el emperador envió a Roma un decreto ordenando dar la muerte a todos los cristianos detenidos y enviarle Crisógono a Aquileya. A su llegada a esta población, díjole el emperador: Te he llamado, Crisógono, para colmarte de honores con tal que consientas en adorar a los dioses. A lo

cual respondió Crisógono: Yo adoro en espíritu e invoco en mis oraciones al Dios verdadero; mas para vuestros dioses, que no son más que estatuas de los demonios, no guardo sino odio y abominaciones. Furioso el emperador ante esta respuesta, le mandó decapitar cerca de las Aguas de Grado, el día octavo de las calendas de diciembre. Arrojado su cuerpo al mar, fué encontrado poco después en la playa por el presbítero Zoilo, que le dió sepultura en su casa.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, se hace Conmemoración de san Crisógono, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OÍD, Señor, nuestras súplicas; y ya que por nuestras iniquidades nos reconocemos culpables, haced que seamos libertados por la intercesión de vuestro santo mártir Crisógono. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 25 de Noviembre

Santa Catalina

Virgen y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que disteis la Ley a Moisés en la cumbre del monte Sinaí, y en el mismo lugar por ministerio de los Angeles colocasteis admirablemente el cuerpo de vuestra bienaventurada virgen y mártir Catalina, os rogamos nos concedáis que, por sus méritos e intercesión, consigamos llegar a la montaña que es el mismo Cristo. Que con Vos vive y reina...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Juan, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que hicisteis a vuestro santo confesor y doctor Juan preclaro amante de la Cruz y de la propia abnegación; concedednos que perseverando siempre en su imitación, alcancemos la gloria eterna. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

LA ilustre virgen Catalina nació en Alejandría. Añadió desde su juventud el estudio de las artes liberales a los ardores de la fe, encumbrándose en muy poco tiem-

po hasta la más alta perfección de doctrina y de santidad; tanto, que a los dieciocho años aventajaba en ciencia a los hombres más sabios. Habiendo visto arrastrar al suplicio, por orden de Maximino, a muchos cristianos que ya habían sido atormentados de varias maneras por causa de su religión, no temió el presentarse ante el tirano, echándole en cara su impía crueldad y demostrándole con razones llenas de sabiduría la necesidad de la fe en Jesucristo para la salvación.

Lección V

LLENO Maximino de admiración ante la ciencia de Catalina, mandó retenerla allí; y reuniendo de todas partes a los sabios más ilustres, prometióles espléndidas recompensas si lograban convencerla de la falsedad de la fe de Cristo y conducirla al culto de los ídolos. Pero sucedió lo contrario, ya que varios de aquellos filósofos sintiéronse inflamados, ante la fuerza y la sutileza de sus argumentos, en un amor tan grande hacia Jesucristo, que no habrían vacilado en morir por su causa. Propúsose entonces Maximino quebrantar las convicciones de Catalina mediante halagos y promesas; comprendiendo, empero, la inutilidad de su intento, mandó azotarla con varas y látigos guarnecidos con bolitas de plomo, encerrándola luego en la cárcel durante once días, privada de todo alimento y bebida.

Lección VI

OCURRIÓ entonces que la esposa de Maximino y Porfirio, general de sus ejércitos, entraron en la prisión para ver a la joven virgen. Persuadidos por sus discursos, creyeron en Jesucristo, y recibieron luego la corona del martirio. Entre tanto Catalina fué sacada fuera de la cárcel, donde había preparada una rueda con agudas cuchillas destinada a despedazar cruelmente el cuerpo de la virgen, y que, a sus oraciones, se hizo añicos; fueron muchas las personas que en vista de este milagro abrazaron la fe de Jesucristo. En cuanto a Maximino, obstinándose cada vez más en su impiedad y crueldad, mandó decapitar a Catalina, quien presentó valerosamente su cerviz al hacha del verdugo, y voló al cielo para recibir el doble galardón de la virginidad y del martirio. Era el día séptimo de las calendas de diciembre. Su cuerpo fué transportado por los Angeles al monte Sinaí, en Arabia.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de las Vírgenes en el primer lugar, pág. 619.

Las Vísperas del Oficio siguiente a partir de la Capitula, con Conmemoración del precedente y de san Pedro Alejandrino, Obispo y Mártir.

Día 26 de Noviembre

San Silvestre

Abad

Doble

Todo se toma del Común de un

Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

CLEMENTÍSIMO Dios, que os dignasteis llamar al desierto a san Silvestre, Abad, mientras meditaba piadosamente sobre la vanidad del mundo ante un sepulcro abierto y os dignasteis adornarle con los méritos de una santa vida, os suplicamos humildemente que despreciando nosotros con su ejemplo las cosas terrenas, gocemos de vuestra compañía en la eternidad. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto te ha bendecido el Señor para siempre.

Oración

OH Dios, que disteis la Ley a Moisés en la cumbre del monte Sinaí, y en el mismo lugar por ministerio de los Angeles colocasteis admirablemente el cuerpo de vuestra bienaventurada virgen y mártir Catalina, os rogamos nos concedáis que, por sus méritos e intercesión consigamos llegar a la montaña, que es el mismo Cristo.

Después, Conmemoración de san Pedro Alejandrino, Obispo y Mártir:

Ant. — Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la tierra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Pedro, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

SILVESTRE nació de nobles padres en Osimo (Marca de Ancona). Ya desde su infancia fueron admirables su aprovechamiento en los estudios y su pureza de vida. Al llegar a la adolescencia sus padres le enviaron a cursar el derecho en Bolonia; pero habiéndose dedicado, por disposición divina, al estudio de las sagradas letras, incurrió en la indignación paterna, que soportó resignadamente durante diez años enteros. Su mérito excepcional movió a los canónigos de Osimo a concederle una canongía en su misma Catedral, en el desempeño de cuyo cargo se hizo útil al pueblo con sus oraciones, ejemplos y predicaciones.

Lección V

Asistiendo cierto día a los funerales de un hombre ilustre, pariente suyo, y contemplando en el ataúd abierto el cadáver de aquel hombre, en otro tiempo notable por su hermosura y entonces tan desfigurado, díjose para sus adentros: "Lo que este fué yo lo soy, lo que es yo lo seré". Y a la salida del funeral, recordando aquellas palabras del Señor: "El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame", retiróse a un lugar solitario para abrazar un género de vida más perfecto. Allí se dió de lleno a las vigilias, a los ayunos y a la oración, no comiendo muchas veces más que hierbas crudas. Para mejor esconderse de los hombres, cambió varias veces de retiro, instalándose por último en el Monte Fano, paraje a la sazón desierto aunque vecino de Fabriano. Levantó allí una iglesia en honor del padre san Benito, y fundó la Orden de los Silvestrinos, cuya regla y hábito le había indicado el mismo Santo en una visión.

Lección VI

Envidioso Satán, intentó en diversas ocasiones intimidar a los monjes, sacudiendo violentamente de noche las puertas del monasterio. Mas el varón de Dios de tal manera rechazó los ataques del enemigo, que sus discípulos se afirmaron más y más en su vocación y conocieron mejor la santidad de su padre. Veíanse resplandecer en él el espíritu profético y otros dones sobrenaturales. Estos dones y la profunda humildad con que los poseía, atrajéronle las iras del demonio, el cual le precipitó desde lo alto de la escalera de su oratorio; y aunque su muerte parecía segura, la poderosa intervención de la Santísima Virgen, le sacó ileso de este peligro. En reconocimiento de tal beneficio, no dejó hasta su postrer suspiro de honrarla con un culto especial. Ilustre por su santidad y sus milagros, entregó el alma a Dios siendo casi nonagenario, el día sexto de las calendas de Diciembre del año de gracia mil doscientos sesenta y siete. El Sumo Pontífice León XIII extendió su Oficio y su Misa a la Iglesia universal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *He aquí que nosotros*, del Común de Abades en el primer lugar, pág. 609.

De san Pedro Alejandrino, Obispo y Mártir

Lección IX

Pedro, que sucedió a Teonas, varón de santidad eminente, en el Obispado de Alejandría, dió lustre con el resplandor de sus virtudes y de su doctrina, no sólo al Egipto, sino a toda la Iglesia de Dios. Durante la persecución de Maximino

Galerio, sobrellevó con tal entereza las penalidades de aquellos tiempos, que fueron muchos los cristianos que al contemplar su paciencia hicieron grandes progresos en la práctica de la virtud. Fué el primero en separar de la comunión de los fieles a Arrio, Diácono de Alejandría, porque favorecía el cisma de Melecio. Cuando Maximino le hubo condenado a la pena capital, los sacerdotes Aquilas y Alejandro fueron a encontrarle en la cárcel para interceder en favor de Arrio; pero él les respondió que, durante la noche, Jesús le había aparecido llevando una túnica desgarrada, y que al preguntarle él la causa, le había respondido: "Arrio es quien ha desgarrado mi vestidura, que es la Iglesia". Después, habiéndoles predicho que le sucederían en el episcopado, prohibióles recibir en su comunión a Arrio, a quien conocía como muerto delante de Dios. Los acontecimientos no tardaron en demostrar el carácter verdaderamente divino de esta revelación. Por último, en el año duodécimo de su episcopado, el día sexto de las calendas de Diciembre, fué decapitado, recibiendo así la corona del martirio.

En Laudes, Conmemoración de san Pedro Alejandrino:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Pedro, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Día 28 de Noviembre

Si este día ocurriere en Sábado, se reza el Oficio de la Vigilia anticipada de san Andrés, como se indica en el día siguiente, omitiendo empero la Conmemoración de san Saturnino, Mártir, que en este caso se hará en el Oficio de la Dominica siguiente.

Día 29 de Noviembre

En las Vísperas del día anterior se hace la siguiente Conmemoración de san Saturnino, Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OH Dios, que nos concedéis la gracia de alegrarnos con el nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir san Saturnino, otorgadnos también vuestra ayuda en vista de sus méritos. Por nuestro Señor.

Vigilia de San Andrés
Apóstol

Se hace el Oficio de Feria, como en la Vigilia de los Apóstoles, pág. 541, menos lo que sigue:

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I

Cap. 8, 35-51

EN aquel tiempo: Estaba Juan con dos de sus discípulos. Y viendo a Jesús que pasaba dijo: He aquí el Cordero de Dios. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Tratado 57 sobre san Juan

COMO Juan era "el amigo del Esposo"[1], no buscaba su propia gloria sino que daba testimonio de la verdad. ¿Propúsose, acaso, retener a sus discípulos e impedirles ir en pos del Señor? Al contrario: mostróles a Aquel a quien debían seguir. Porque ellos consideraban a su maestro como si fuese el Cordero; pero él, como si les dijera: "¿For qué fijáis en mí vuestra atención? Yo no soy el Cordero", exclama: "Helo aquí al Cordero de Dios". Ya antes había dicho respecto a él las mismas palabras: "He aquí el Cordero de Dios". Más ¿de qué nos aprovecha el Cordero de Dios? "He aquí, añade, al que quita los pecados del mundo". Al oír estas palabras, los discípulos que antes estaban con Juan siguieron a Jesús.

Lección II

VEAMOS lo que sigue. "He aquí el Cordero de Dios". Tales son las palabras de Juan. "Los dos discípulos, al oírle hablar así se fueron en pos de Jesús". No le siguieron aún para quedarse con él: el momento en que se convirtieron definitivamente en discípulos suyos es bien sabido, puesto que fué el mismo Jesús quien les llamó estando ellos en la barca. Y en efecto, uno de estos dos discípulos era Andrés, según acabáis de oír[2]; ahora bien, Andrés era hermano de Pedro, y sabemos por el Evangelio que habiendo visto el Señor a Pedro y Andrés en su barca, les llamó diciendo: "Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. Y desde aquel momento, se quedaron con él para no dejarle más".

Lección III

SI, pues, en la presente ocasión, estos dos discípulos siguen a Jesús, no lo hacen todavía con el propósito de no separarse de él. Querían, con todo, ver dónde habitaba y poner en práctica lo que está escrito: "Trillen tus pies las escaleras de su casa; madruga para oírle y fija tu atención en sus preceptos"[3]. Y Jesús les indicó su

1. *Jo.*, 3, 29.
2. Se lee en el pasaje evangélico comentado por la presente Homilía.
3. *Dan.*, 12, 3.

morada, a la cual se encaminaron, hospedándose en ella. ¡Oh, qué día tan feliz pasaron, qué noche tan dichosa! ¿Quién podrá referirnos las cosas que escucharon de boca del Señor? Edifiquémonos, también nosotros, y preparemos en nuestro corazón una morada a la cual venga el Señor a instruirnos y a departir con nosotros.

Oración

Os rogamos, oh Dios todopoderoso, que la veneranda solemnidad de vuestro Apóstol Andrés, cuya celebración anticipamos, aumente nuestra devoción y asegure también nuestra salvación. Por nuestro Señor.

En Laudes, Conmemoración de san Saturnino, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

La Oración: *Oh Dios, que nos concedéis*, pág. 1203.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.





Día 30 de Noviembre

San Andrés, Apóstol

Doble de II clase

Todo se toma del Común de los Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. 1. Salve, cruz preciosa, * recibe el discípulo de aquel que pendió de ti, mi maestro Cristo.

2. El bienaventurado Andrés, * oraba, diciendo: Señor, Rey de la gloria eterna, recíbeme pendiente del patíbulo.

3. Andrés, servidor de Cristo, * digno Apóstol de Dios, hermano de Pedro y su compañero en el martirio.

4. Maximila, amada de Cristo, * recogió el cuerpo del Apóstol, y le sepultó con aromas, en un lugar distinguido.

5. A los que perseguían al justo * sepultasteis, Señor, en el infierno, y del justo habéis sido guía desde la cruz.

Capítula Rom., 10, 10-11

HERMANOS: Es necesario creer de corazón para justificarse, y confesar la fe de palabra para alcanzar la salvación. Por esto dice la Escritura: Cuantos creen en él, no serán confundidos.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Magnif.—Uno de los dos, * que siguieron al Señor, era Andrés, hermano de Simón Pedro, aleluya.

Oración

ROGAMOS humildemente, Señor, a vuestra majestad que, así como el santo apóstol Andrés fué predicador y guía de vuestra Iglesia, así también sea delante de Vos perpetuo intercesor en favor nuestro. Por nuestro Señor.

MAITINES

I NOCTURNO

Ant. 1. El Señor vió * a Pedro y Andrés, y les llamó.

2. Venid en pos de mí, * dice el Señor, y os haré pescadores de hombres.

3. Dejando sus redes, * siguieron al Señor, su Redentor.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO APÓSTOL A LOS ROMANOS

Lección I Cap. 10, 4-9

EL fin de la ley es Cristo, para justificar a todos los que creen en él. Porque Moisés dejó escrito, que el hombre que cumpliere la justicia ordenada por la ley, hallará en ella la vida. Pero de la justicia que procede de la fe, dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién podrá subir al cielo?, esto es, para hacer que Jesucristo descienda. O ¿quién ha de bajar al abismo?, esto es, para resucitar a Cristo. Mas ¿qué es lo que dice la Escritura?: "Cerca está de ti la palabra; en tu boca está y en tu corazón". Esta palabra es la palabra de la fe que predicamos. Pues si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo.

℟. Caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea, vió a Pedro y Andrés echando las redes en el mar, y les llamó, diciendo: * Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. ℣. Pues eran pescadores, y les dijo. Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres.

Lección II Cap. 10, 10-15

PORQUE es necesario creer de corazón para justificarse, y confesar la fe con las palabras para salvarse. Por esto dice la Escritura: Cuantos creen en él, no serán confundidos. Puesto que no hay distinción de judio y de gentil por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan. Porque todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo. Mas ¿cómo le han de invocar, si no creen en él? O ¿cómo creerán en él, si de él nada han oído hablar? Y ¿cómo oirán hablar de él, si no se les predica? Y ¿cómo habrá predicadores, si nadie los envía?; según aquello que está escrito: ¡Qué feliz es la llegada de aquellos que anuncian el Evangelio de la paz, de aquellos que anuncian los verdaderos bienes!

℟. Luego que el bienaventurado Andrés oyó la voz del Señor que predicaba, dejando las redes, con las cuales ganaba su sustento, * Siguió al que da el premio de la vida eterna. ℣. He ahí al que por amor a Cristo fué suspendido de la cruz, y por su

ley sufrió el martirio. Siguió al que da.

Lección III Cap. 10, 16-21

VERDAD es que no todos obedecen al Evangelio. Y por eso dijo Isaías: ¡Oh Señor! ¿quién ha creído lo que nos ha oído predicar? Así que la fe proviene del oír y el oír depende de la predicación de la palabra de Jesucristo. Pero pregunto: ¿Pues qué, no la han oído ya? Sí ciertamente. Su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oído sus palabras hasta las extremidades del mundo. Mas digo yo: ¿Será que Israel no lo ha entendido? No por cierto. Moisés es el primero que dice: Yo he de provocaros a celos por un pueblo que no es pueblo mío, y haré que una nación insensata venga a ser objeto de vuestra indignación. Isaías levanta la voz, y dice: Halláronme los que me buscaban; mostréme claramente a los que no preguntaban por mí. Al contrario dice a Israel. Todo el día tuve mis manos extendidas hacia ese pueblo incrédulo y rebelde.

℟. Andrés, el doctor lleno de bondad, el amigo de Dios, fué conducido a la cruz; al verla desde lejos, exclamó: Salve, oh cruz, * Recibe al discípulo de aquel que fué en ti suspendido, mi maestro Cristo. ℣. Salve, oh Cruz que fuiste consagrada por el cuerpo de Cristo y adornada con sus miembros, como con perlas preciosas. Recibe. Gloria al Padre. Recibe.

I NOCTURNO

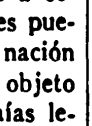
Ant. 1. El Señor consideró * digno de sufrir el martirio en honor suyo, al que llamó al apostolado mientras estaba en el mar, aleluya.

2. El Señor * amó a Andrés como a un perfume de suave olor.

3. El bienaventurado Andrés, * viviendo dos días suspendido en la cruz por el nombre de Cristo, enseñaba al pueblo.

℣. Les constituisteis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Lección IV



L bienaventurado apóstol Andrés, nacido en Betsaida, pequeña población de Galilea, hermano de Pedro y discípulo de Juan Bautista, habiendo oído que éste decía de Cristo: "He aquí el Cordero de Dios", siguió a Jesús, y llevó a él a su hermano. Hallándose después pescando en el mar de Galilea juntamente con su hermano, ambos fueron llamados por Cristo antes que los otros apóstoles, con aquellas palabras: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres". Ellos, sin la menor tardanza, y después de haber dejado las redes, le siguieron. Después de la Pasión y de la resurrección de Cristo, Andrés vino a Escitia de Europa, país que le fué señalado para propagar en él la fe de Cristo. Luego

recorrió el Epiro y la Tracia, y con su doctrina y milagros convirtió a Cristo innumerables almas. Al llegar a Patrias de Acaya. después de haber conseguido allí que muchos se convirtieran a la doctrina del Evangelio, reprendió con toda libertad al procónsul Egeas, el cual resistía a la predicación evangélica, porque, queriendo ser tenido por juez de los hombres, engañado por los demonios, no quería reconocer a Cristo Dios por juez de todo el linaje humano.

℟. Cuando el hombre de Dios era conducido al suplicio de la cruz, el pueblo clamaba a grandes voces, diciendo: * Es inocente, y le condenan a muerte sin motivo. ℣. Mientras le llevaban a crucificar, juntóse gran multitud de gentes, clamando y diciendo. Es inocente.

Lección V

Entonces, enojado Egeas, dijo: "Deja de ensalzar a Cristo a quien análogas alabanzas no impidieron que fuese crucificado por los Judíos". Además, con palabras impías interrumpióle mientras enseñaba con noble libertad que Jesucristo por la salvación de los hombres se ofreció a la crucifixión, y le exhortó a que, mirando por sí, accediera a sacrificar a los dioses. A lo cual contestó Andrés: "Yo cada día sacrificó al Dios omnipotente, único y verdadero, no las carnes de los toros y de los cabritos, sino el Cordero sin mácula. Y cuando todo el pueblo fiel ha participado de su carne, este Cordero que ha sido sacrificado, continúa todavía íntegro y lleno de vida" Egeas, airado en gran manera por estas palabras, ordenó que Andrés fuera conducido a la cárcel. De ella fácilmente le hubiera librado el pueblo, si el Apóstol no hubiese apaciguado a la multitud rogando con gran insistencia que no le impidieran ser partícipe de la corona tan deseada del martirio.

℟. Oh buena cruz, que recibiste el resplandor y la hermosura del contacto con los miembros del Señor; sepárame de los hombres, y vuélveme a mi Maestro: * A fin de que por ti me reciba el que por tu medio me redimió. ℣. El bienaventurado Andrés, extendidas las manos hacia el cielo, oraba, diciendo: Sálvame, oh buena cruz. A fin de que.

Lección VI

Poco después, fué conducido al tribunal, y no pudiendo Egeas sufrir por más tiempo que Andrés ensalzara los misterios de la cruz y que reprobara su impiedad, mandó suspenderle en la cruz, para que así imitara la muerte de Cristo. Cuando Andrés era conducido al lugar del martirio, viendo la cruz de lejos empezó a exclamar: "Oh buena cruz, que has sido glorificada por causa de los miembros del Señor, cruz por largo tiempo deseada,

ardientemente amada, buscada sin descanso, y ofrecida a mis ardientes deseos, apártame de en medio de los hombres, y devuélveme a mi Maestro, a fin de que por ti me reciba, el que por ti me redimió". Así, pues, fué clavado en la cruz, y permaneció vivo en ella por espacio de dos días, sin cesar de predicar la fe de Cristo, hasta que fué a reunirse con Aquel cuya muerte tanto había deseado imitar. Los presbíteros y diáconos de Acaya que consignaron su martirio, afirman que todo lo por ellos relatado, lo vieron y oyeron. Su cuerpo fué trasladado primero a Constantinopla en tiempo de Constantino después a Amalfi. Por disposición del Sumo Pontífice Pío II, su cabeza fué llevada a Roma, y colocada en la basílica de San Pedro.

℟. Desde la cruz he extendido todo el día mis manos hacia el pueblo que no creía y que me contradecía: * El cual sigue por caminos pésimos, obrando la maldad. ℣. El Señor es el Dios de las venganzas, y el Dios de las venganzas ha obrado con libertad; haz brillar tu grandeza oh Juez de la tierra; da su merecido a los soberbios. El cual Gloria al Padre. El cual.

III NOCTURNO

Ant. 1. No permitas, Señor, que tu siervo * se separe de ti; tiempo es ya de entregar a la tierra mi cuerpo, de que mandes me presente a ti.

2. Andrés suplicaba al pueblo, * que no impidiese su martirio.

3. Sepárame de los hombres, y vuélveme a mi Maestro, a fin de que por ti me reciba el que por tu medio me redimió, aleluya.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera. ℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 4, 18-22

EN aquel tiempo: Caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea, vió a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilia 5 acerca de los Evangelios

HABÉIS oído, amadísimos hermanos míos, que al primer llamamiento, Pedro y Andrés dejaron sus redes y siguieron al Redentor. No le habían visto hacer aún ningún milagro, ni nada le habían oído decir sobre el beneficio de una recompensa eterna: ello no obstante, al primer mandato del Señor, olvidan y dejan todo cuanto poseen. Pero nosotros, ¿cuántos milagros suyos no vemos? ¿por medio de cuántas pruebas no somos aleccionados? ¿por virtud de cuantas amenazas procura ame-

drentarnos? A pesar de todo, despreciamos el llamamiento del Señor.

℟. Mientras Andrés contemplaba el cielo, oró y clamó con gran voz, y dijo: Pues que tú eres mi Dios, y has querido mostrarte a mí, no permitas que sea quitado de la cruz por este juez impío: * Ya que he conocido la virtud de la santa cruz. ℣. Oh Cristo, tú eres mi Maestro, al que he amado. al que he conocido, al que he confesado; te suplico que me atiendas en esta petición. Ya que.

Lección VIII

AQUEL que nos exhorta a la conversión, está ya en el cielo, ha sometido ya los gentiles al yugo de la fe, ha confundido ya la gloria del mundo, y ya nos anuncia, mediante las ruinas que con tanta frecuencia se presentan, la proximidad del día de su riguroso juicio. A pesar de ello, nuestra alma, ensoberbecida, no consiente en dejar aún de buena voluntad lo que pierde todos los días contra su propia voluntad. ¿Qué diremos, amadísimos hermanos míos, qué diremos el día en que él nos juzgue, qué diremos nosotros, que no nos apartamos del amor del siglo presente ante los preceptos del Señor, ni nos enmendamos ante sus castigos?

℟. Viendo la cruz, exclamó: ¡Oh cruz admirable, oh cruz deseable, oh cruz resplandeciente ante todo el mundo! * Recibe al discípulo de Cristo, y que por ti me reciba el que muriendo en ti me redimió. ℣. ¡Oh buena cruz, que recibiste tu esplendor y hermosura de los miembros del Señor! Recibe, Gloria al Padre. Recibe.

Lección IX

PERO quizás diga alguno en el secreto de su pensamiento: Esos dos pescadores, que casi nada tenían, ¿qué dejaron a la voz del Señor? Acerca de esto, amadísimos hermanos míos, antes debemos considerar el afecto de la voluntad que el valor de la cosa. Mucho deja quien no guarda nada para sí; mucho deja quien lo deja todo, por poco que tenga. Por lo contrario, nosotros poseemos con afición las cosas que nos pertenecen, y buscamos con nuestros deseos las que no son nuestras. Pedro y Andrés dejaron, pues, mucho cuando uno y otro renunciaron al deseo mismo de poseer.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas y la Capítula como en las I Vísperas, pág. 1206.

Ant. del Bened. — Concédenos * este hombre justo, danos este hombre santo; no des la muerte a este hombre grato a Dios, justo, pacífico y piadoso.

Oración

ROGAMOS humildemente, Señor, a vuestra majestad que, así

como el santo apóstol Andrés fué predicador y guía de vuestra Iglesia, así también sea delante de Vos perpetuo intercesor en favor nuestro. For nuestro Señor.

TERCIA

La Capitula de Vísperas, pág. 1206.

SEXTA

Capítula Rom., 10, 12-13

No hay distinción de judío y de gentil, por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

NONA

Capítula Rom., 10, 16-18

Isaías dice: ¡Oh Señor, ¿quién ha creído lo que no ha oído predicar? Así que la fe proviene del oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de Cristo. Pero pregunto: ¿Pues qué, no han oído ya? Si ciertamente: su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oído sus palabras hasta las extremidades del mundo.

II VISPERAS

Ant. del Magnif. — Habiendo llegado * el bienaventurado Andrés al lugar donde estaba preparada la cruz, exclamó: ¡Oh buena cruz, por tanto tiempo deseada, y ya preparada a mis ardientes deseos: confiado y gozoso vengo a ti, para que así también tú con gozo me recibas, como discípulo de aquel que de ti estuvo pendiente!

FIESTAS DE DICIEMBRE

Día 2 de Diciembre

Santa Bibiana

Virgen y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, *menos* lo que sigue:

Oración

Oh Dios, dador de todo bien, que juntasteis en vuestra sierva Bibiana con la flor de la virginidad la palma del martirio; dignaos por su intercesión unir con Vos nuestras almas, a fin de que, removidos los peligros, consigamos los premios eternos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Bibiana, virgen de Roma, noble por su linaje, lo fué más aún por su fe cristiana. Su padre Flaviano, que había ejercido el cargo de prefecto durante el imperio del crudelísimo tirano Juliano el Apóstata, fué marcado con las señales de la esclavitud, y deportado a las Aguas Taurinas, donde murió mártir. A su madre Dafrosa

la encerraron primeramente en su casa con sus hijas, para que pereciesen de hambre, y poco después fué decapitada fuera de Roma. Muertos sus piadosos padres, Bibiana y su hermana Demetria fueron despojadas de todos sus bienes. Aproniano, pretor de la ciudad, codicioso de sus riquezas, las privó de todo auxilio humano; mas, habiéndolas alimentado maravillosamente aquel Dios que da comida a los hambrientos, reaparecieron todavía más fuertes y lozanas, lo cual dejó al pretor profundamente admirado.

Lección V

APRONIANO, no obstante, intentó hacer que honrasen a los dioses de los Gentiles, prometiéndoles, si así lo hacían, restituirles sus riquezas, y ofreciéndoles la gracia del emperador y ventajosos enlaces. De lo contrario, las amenazaba con cárceles, azotes y con el hacha del verdugo. Mas ellas, no apartándose de la verdadera fe, ni con halagos, ni con amenazas, estaban resueltas a morir antes que mancharse con las supersticiones paganas. De esta suerte desecharon con gran constancia las impías proposiciones del pretor. Por lo cual Demetria, súbitamente herida de un golpe mortal a la vista de Bibiana, se durmió en el Señor. Bibiana, fué entregada a Rufina, mujer muy ástuta, a fin de que la sedujera; pero ella, instruída desde la cuna en la ley de Cristo, y resuelta a conservar sin mancha la flor de la virginidad, triunfó con admirable fortaleza de los artificios de aquella mujer, dejando burlada la malicia del pretor.

Lección VI

DE nada sirvieron a Rufina las palabras engañosas ni tampoco los golpes con que cada día castigaba a Bibiana, con el intento de hacer que abandonase su santo propósito; y viendo con esto el pretor que su esperanza quedaba frustrada, y aumentándose su ira por haber sido vencido por Bibiana, mandó a sus ministros que la desnudasen y que con las manos atadas, las sujetasen a una columna y la golpeasen con plomos hasta expirar. Su sagrado cuerpo, arrojado a los perros, estuvo expuesto dos días en la plaza del Toro, permaneciendo, no obstante, ileso y conservado de una manera maravillosa. Luego, un presbítero llamado Juan la enterró durante la noche junto al sepulcro de su hermana y de su madre, cerca del palacio de Licinio, donde, aun en nuestros días, existe una iglesia dedicada al Señor, con el nombre de Santa Bibiana. Esta iglesia fué restaurada por el papa Urbano VIII, el cual, habiendo hallado los cuerpos de las santas Bibiana, Demetria y Dafrosa, las colocó en el altar mayor.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos*, del Común de Santas Mujeres, pág. 630, con los RR. del Común de Vírgenes, pág. 619.



Oficio de Difuntos

Se dice en el Coro el día de un entierro y también en otros días según la oportunidad del tiempo y la costumbre de las iglesias, en la forma siguiente: las Vísperas del Oficio de Difuntos, después de las Vísperas del día; Maitines y Laudes, después de las Laudes del día. Se comienza inmediatamente después del Versículo *Bendigamos al Señor* y *A Dios gracias*. No se duplican las Antífonas a no ser en el día del entierro, en el día en que se ha recibido la noticia de la defunción, en los días tercero, séptimo y trigésimo después de la muerte y en su aniversario (aun tomando éste en sentido lato), y siempre que este Oficio se celebre solemnemente. Al final de todos los Salmos se dice siempre *Dadles, Señor, * el descanso eterno. Y luzca para ellos * la luz perpetua.* Estos ℣. y ℟. se dirán en plural aun cuando el Oficio sea para un solo difunto.

VISPERAS

Empiézase diciendo en secreto *Padrenuestro* y *Avemaría*. Pero si estas Vísperas se rezan inmediatamente después de la conducción del cadáver a la iglesia y del Responso *Subvenite*, o del Oficio del día, se comenzará absolutamente por la Antífona.

Ant. 1. Acepto seré al Señor * en la región de los vivos.

Salmo 114, pág. 76.

2. ¡Ay de mí, Señor, * que mi destierro se ha prolongado!

Salmo 119, pág. 77.

3. El Señor te preserve * de todo mal; guarde el Señor tu alma.

Salmo 120, pág. 78.

4. Si te pones * a examinar, Señor, nuestras maldades, ¿quién podrá subsistir, oh Señor, en tu presencia?

Salmo 129, pág. 123.

5. No deseches, * Señor, las obras de tus manos.

Salmo 137, pág. 148.

℣. Oí una voz del cielo que me decía, ℟. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

Ant. del Magnif. — Todo * lo que me da el Padre, a mí vendrá; y al que a mí viene no le echaré fuera.

Las preces siguientes se dicen de rodillas.

Padrenuestro, en secreto.

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Se reza el Salmo 145, pág. 114, menos en el día de la defunción o del entierro de un difunto, y siempre que el Oficio se reza con rito doble, es decir, duplicando las Antífonas. A continuación se dice los versículos siguientes:

℣. De las puertas del infierno. ℟. Libra, Señor, su alma (*o* sus almas).

℣. Descanse en paz (*o* descansen en paz). ℟. Así sea.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. E Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Dícese la oración correspondiente de entre las que siguen; y después *Dadles, Señor* etc., como más abajo se pone.

En el día del entierro

Oración

Os rogamos, Señor, perdonéis el alma de vuestro siervo N. (vuestra sierva N.), a fin de que viva para Vos, habiendo muerto para el siglo; y, por la indulgencia de vuestra piedad misericordiosísima, limpiadla de los pecados que cometió por fragilidad de la carne, mientras vivió entre los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien esta otra:

Oración

Oh Dios, de quien es propio tener siempre misericordia y perdonar, os suplicamos humildemente que no entreguéis en manos del enemigo, ni tengáis en perpetuo olvido, el alma de vuestro siervo N. (de vuestra sierva N.), que habéis dispuesto saliera hoy de este mundo; sino que mandéis a vuestros ángeles que la reciban, y la lleven a la patria del paraíso celestial, para que, pues creyó y esperó en Vos, no padezca las penas del infierno, sino que entre en la posesión de los bienes eternos. Por nuestro.

En el día tercero, séptimo y trigésimo del entierro

Oración

Os rogamos, Señor, que os dignéis admitir en la compañía de vuestros Santos y elegidos el alma de vuestro siervo N. (de vuestra sierva N.), de cuya sepultura celebramos hoy el día tercero (*o* séptimo, *o* trigésimo), y que derraméis sobre ella el perenne rocío de vuestra misericordia. Por nuestro Señor.

En el día del aniversario

Oración

Oh Dios, Señor de las misericordias, conceded al alma de vuestro siervo N (*o* vuestra sierva N., *o* a las almas de vuestros siervos y siervas), de cuya muerte celebramos hoy el aniversario, el lugar del refrigerio, la bienaventuranza del descanso y la claridad de la eterna luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por un Sumo Pontífice difunto

Oración

OH Dios, que por inefable disposición vuestra quisisteis contar a vuestro siervo N. entre los sumos Sacerdotes: conceded, os rogamos, que aquel que en la tierra era Vicario de vuestro Unigénito Hijo, sea admitido en la compañía de vuestros santos Pontífices. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo.

Por un Obispo difunto

Oración

OH Dios, que entre los Sacerdotes apostólicos hicisteis brillar a vuestro siervo N. (*o* a vuestros siervos N. N.) con la dignidad pontificia, concededle (concededles) que sea también admitido (sean también admitidos) perpetuamente en su compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si es por un Cardenal Obispo difunto, cámbiese así la precedente oración:

...hicisteis brillar a vuestro siervo N., Cardenal Obispo, con la dignidad pontificia...

Si es por un Cardenal Presbítero (Obispo) difunto, cámbiese así:

...hicisteis brillar a vuestro siervo N., Cardenal Presbítero, con la dignidad pontificia...

Por un Cardenal Presbítero o Diácono (Sacerdote) difunto, cámbiese así:

...hicisteis brillar a vuestro siervo N., Cardenal Presbítero Diácono con la dignidad sacerdotal...

Por un Cardenal Diácono que no esté ordenado Presbítero, dígase la oración *Inclinad, Señor*, puesta más abajo, modificándola de la siguiente manera:

...para que el alma de vuestro siervo N., Cardenal Diácono, que mandasteis saliera de este siglo, etc.

Por un Sacerdote difunto

Oración

OH Dios, que entre los Sacerdotes apostólicos hicisteis brillar a vuestro siervo N. (*o* a vuestros siervos N. N.) con la dignidad sacerdotal, concededle (concededles), os rogamos, que sea también admitido (que sean también admitidos en la eterna compañía de los santos sacerdotes y apóstoles. Por nuestro.

O bien esta otra:

OS rogamos, Señor, que el alma de vuestro siervo N., Sacerdote, a quien aquí en la tierra honrasteis con los sagrados ministerios, goce siempre en la gloria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por un difunto

Oración

INCLINAD, Señor, vuestro oído a nuestras preces, con las que suplicantes imploramos vuestra misericordia, para que establezcáis el alma de vuestro siervo N., que mandasteis saliera de este siglo, en la región de la luz y de la paz y mandéis sea admitida en la compañía de vuestros Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por una difunta

Oración

OS rogamos, Señor, que por vuestra piedad tengáis misericordia del alma de vuestra sierva, y que, habiendo ya quedado libre del contagio de la mortalidad, le concedáis ser partícipe de la eterna salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por los hermanos, parientes y bienhechores difuntos

Oración

OH Dios, otorgador de perdón y amador de la salvación humana, rogamos a vuestra clemencia que, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos vuestros Santos, concedáis ser partícipes de la eterna bienaventuranza a los hermanos, parientes y bienhechores de nuestra comunión, que salieron de este siglo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por el padre y la madre

Oración

OH Dios, que nos mandasteis honrar al padre y a la madre, apiadaos clemente de las almas de mi padre y de mi madre, y perdonad sus pecados; y haced que los vea en el gozo de la eterna claridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cuando son varios los que ofrecen el Oficio por sus padres, se dice la misma oración; mas donde dice *mi padre y mi madre*, digase *nuestros padres*, y donde *los vea*, digase *los veamos*.

Por el padre solamente, digase: *del alma de mi padre*, o *nuestro padre*.

Por la madre solamente, digase: *del alma de mi madre*, o *nuestra madre*.

En el Oficio de Difuntos, durante el año

Oración

OH Dios, que admitisteis entre vuestros apóstoles y sacerdotes a vuestros siervos, elevándolos a la dignidad pontificia o sacerdotal, concededles, os rogamos, que sean admitidos a participar de su suerte eterna.

OH Dios, otorgador de perdón y amador de la salvación humana, rogamos a vuestra clemencia que, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos vuestros Santos, concedáis ser partícipes de la eterna bienaventuranza a los hermanos de nuestra comunión, parientes y bienhechores que salieron de este siglo.

OH Dios, criador y redentor de todos los fieles, conceded el perdón de los pecados a las almas de vuestros siervos y siervas, para que, por medio de súplicas piadosas, consigan la indulgencia que siempre desearon. Vos que vivís y reináis con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

℣. Dadles, Señor, el descanso eterno. ℟. Y luzca para ellos la eterna luz.

℣. Descansen en paz. ℟. Así sea.

MAITINES

Siempre que estos Maitines no se recen inmediatamente después de la conducción del cadáver a la iglesia y del Responso *Subvenite*, o de los Maitines y Laudes del día, dígase en secreto *Padrenuestro, Avemaría* y *Credo;* de lo contrario se empieza absolutamente por el Invitatorio o por la Antífona del Nocturno.

El siguiente Invitatorio se dice siempre en el Oficio de Difuntos cuando se rezan los tres Nocturnos, aunque sea con rito semidoble, o un solo Nocturno, pero con rito doble. En los demás casos se omite.

Los Nocturnos que a continuación se ponen pueden decirse todos o bien uno solo, pero de manera que el domingo, lunes y jueves se diga el primero, el martes y viernes el segundo, y el miércoles y sábado el tercero. En el día del entierro, se dice siempre el primero.

Invitatorio.—Al Rey, por quién viven todos los seres, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

I NOCTURNO

Domingo, lunes y jueves

Ant. 1. Haz que sea recto, * Señor, Dios mío, ante tus ojos mi camino.

Salmo 5, pág. 64.

2. Vuélvete a mí, * Señor, y libra mi alma, porque en muriendo ya no hay quien se acuerde de ti.

Salmo 6, pág. 79.

3. No sea que alguno * cual león, arrebate tal vez mi alma, sin que haya nadie que me libre y me ponga en salvo.

Salmo 7, pág. 80.

℣. De las puertas del infierno. ℟. Librad, Señor, sus almas.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Lección I — Iob, 7, 16-21

TEN lástima de mí, Señor, ya que mis días son nada. ¿Qué es el hombre para que tú hagas de él tanto caso o para que se ocupe de él tu corazón? Visítasle al rayar el alba y de repente le atribulas. ¿Hasta cuándo me has de negar tu compasión, sin permitirme respirar o tragar siquiera mi saliva? Pequé, Señor; mas ¿qué haré yo para aplacarte, observador de los hombres? ¿Por qué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable a mí mismo? ¿Por qué no perdonas todavía mi pecado, y por qué no borras mi iniquidad? Mira que ya voy a dormir en el polvo, y, cuando mañana me busques, ya no existiré.

Las Lecciones terminan sin *Mas Vos, oh Señor,* ni ninguna otra conclusión.

℟. Creo que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar de la tierra en el último día; * Y en esta mi carne veré a Dios mi Salvador. ℣. A quien he de ver yo mismo en persona y no por medio de otro, y a quien contemplarán los mismos ojos míos. Y en esta mi carne.

Lección II — Iob, 10, 1-7

TEDIO me causa ya el vivir. Soltaré mi lengua, aunque sea contra mí; hablaré en medio de la amargura de mi alma. Le diré a mi Dios: Renuncia a condenarme; manifiéstame por qué me juzgas de esta suerte. ¿Podrá,

acaso, jamás ser de tu agrado el que me entregues a la calumnia, y el oprimirme, siendo yo la obra de tus manos, y el cooperar a los designios de los impíos? ¿Por ventura son tus ojos de carne? ¿O miras tú las cosas como las mira el hombre? ¿Son acaso tus días como los días del hombre, o tus años semejantes a los años humanos, para que hayas de ir inquiriendo mis maldades, y averiguando mis pecados, sabiendo, como sabes, que no he cometido maldad alguna, y que no hay nadie que pueda librarme de tus manos?

℟. Vos que resucitasteis del sepulcro a Lázaro ya hediondo, * Dadles, Señor, el descanso y el lugar de indulgencia. ℣. Vos, que habéis de venir a juzgar a vivos y muertos y al siglo con fuego. Dadles, Señor.

Lección III Iob, 10, 8-12

TUS manos, Señor, me formaron; ellas coordinaron todas las partes de mi cuerpo, ¿y tan de repente quieres despeñarme? Acuérdate, te ruego, que me formaste como de una masa de barro, y que me has de reducir a polvo. ¿No es así, que tú me formaste, como de la leche cuajada y exprimida se forma el queso? Vestísteme de piel y carne, y con huesos y nervios me organizaste. Me diste vida, y usaste conmigo de misericordia, y tu visitación ha conservado mi espíritu.

℟. Señor, cuando viniereis a juzgar la tierra, ¿dónde me esconderé de la faz de vuestra ira? * Porque muchísimo pequé durante mi vida. ℣. Mis delitos me dan pavor y me avergüenzo delante de Vos; cuando viniereis a juzgar, no me condenéis. Porque muchísimo pequé durante mi vida. ℟. Dadles, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la eterna luz. Porque muchísimo pequé durante mi vida.

Cuando se reza un solo Nocturno siguen inmediatamente las Laudes.

Cuando en el día del entierro no se rezan Laudes, después del tercer R. se dice el *Padrenuestro* y las Preces como en Vísperas.

II NOCTURNO

Martes y viernes

Ant. 1. El me ha colocado * en lugar de pastos.

Salmo 22, pág. 140.

2. Echa, Señor, * en olvido los delitos de mi juventud y mis necedades.

Salmo 24, pág. 94. (Se reza íntegro).

3. Espero que veré * los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

Salmo 26, pág. 71. (Se reza íntegro).

℣. Colóquelos el Señor, con los príncipes. ℟. Con los príncipes de su pueblo.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Lección IV Iob, 13, 22-28

MUÉSTRAME, Señor, cuántas maldades y pecados tengo, cuáles son mis crímenes y delitos. ¿Por qué me ocultas tu rostro, y me consideras como enemigo tuyo? Contra

una hoja, que lleva el viento, haces alarde de tu poderío y persigues una paja seca; puesto que decretas contra mí tan amargas penas, y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad. Has metido mis pies como en un cepo; has observado todas mis acciones y notado mis pisadas o procederes; siendo así que he de quedar reducido a podre, y ser como una ropa roída por la polilla.

℟. Acordaos de mí, oh Dios mío, que mi vida es un soplo. * Ni me verá más humana vista. ℣. Desde lo más profundo clamé a Vos, oh Señor; oíd, Señor benignamente mi voz. Ni me verá.

Lección V Iob, 14, 1-6

El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y está atestado de miserias. El sale como una flor, luego es cortado y se marchita; huye y desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado. ¿Y tú te dignas abrir tus ojos sobre un ser semejante, y citarle a juicio contigo? ¿Quién podrá volver puro al que de impura simiente fué concebido? ¿quién sino tú sólo? Breves son los días del hombre; tú tienes contado el número de sus meses; señalástele los términos de su vida, más allá de los cuales no podrá pasar. Retírate, pues, un poquito de él, para que repose mientras llegue su día deseado, como el día de descanso al jornalero.

℟. ¡Ay de mí, Señor! porque muchísimo pequé durante mi vida. ¿Qué haré, miserable? ¿A dónde huiré sino a Vos, Dios mío? * Tened misericordia de mí cuando viniereis en el último día. ℣. Mi alma está turbada en gran manera; mas Vos, Señor, socorredla. Tened misericordia de mí cuando viniereis en el último día.

Lección VI Iob, 14,13-16

Oh, quién me diera que me guarecieses y escondieses en el sepulcro hasta que pase tu furor, y me señalases el plazo en que te has de acordar de mí! Mas ¿acaso ha de volver a vivir un hombre ya muerto? Sí, y por eso en la guerra continua en que me hallo, estoy esperando siempre aquel día en que vendrá mi mudanza. Entonces me llamarás, y yo te responderé: alargarás la diestra a la obra de tus manos. Es verdad que tú tienes contados todos mis pasos. más perdóname, oh Señor, mis pecados.

℟. No os acordéis, Señor, de mis pecados. * Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego. ℣. Haced que sea recto, Señor Dios mío, ante vuestros ojos mi camino. Cuando vinieres a juzgar al siglo con el fuego. ℟. Dadles, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la eterna luz. Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego.

Cuando se reza un solo Nocturno, vienen inmediatamente las Laudes.

III NOCTURNO

Miércoles y sábado

Ant. 1. ¡Oh! plegue * a ti, Señor, el librarme; vuelve a mí tus ojos para socorrerme.

Salmo 39, pág. 95. (Se reza íntegro).

2. Sana mi alma, Señor, * porque pequé contra ti.

Salmo 40, pág. 96.

3. Sedienta está * mi alma del Dios vivo. ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la faz del Señor!

Salmo 41, pág. 97. (Se reza íntegro).

℣. No entreguéis a las bestias las almas de los que os alaban. ℟. Y no os olvidéis para siempre de las almas de vuestros padres.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Lección VII Iob, 17, 1-3; 11-15

Mi espíritu se va extenuando; acórtanse mis días, y sólo me resta el sepulcro. Yo no he delinquido, y, con todo, mis ojos no ven sino amarguras. Líbrame, oh Señor, y ponme a tu lado, y pelee contra mí la mano de quienquiera. Mas ¡ay! huyéronse mis días felices; disipáronse como humo todos mis designios, dejando en tormento mi corazón. Ellos han convertido para mí la noche en día, y después de las tinieblas espero que de nuevo venga la luz. Aun cuando yo sufra con paciencia, el sepulcro será luego mi casa, y tengo ya preparado mi lecho en las tinieblas. He dicho a la podredumbre: Tú eres mi padre, y a los gusanos: Vosotros sois mi madre y mi hermana. Según ésto, ¿qué esperanza es la que me queda? ¿y quién es el que toma en consideración mi paciencia?

℟. A mí, que peco cada día y no hago penitencia, el temor de la muerte me conturba; * Porque en el infierno no hay redención ninguna, apiadaos de mí, oh Dios, por vuestro nombre, y defendedme con vuestro poder. Porque.

Lección VIII Iob, 19, 20-27

Mis huesos, consumidas ya las carnes, están pegados a mi piel; y sólo me han quedado los labios en torno de mis dientes. Compadeceos de mí, a lo menos vosotros que sois mis amigos, compadeceos de mí, ya que la mano del Señor me ha herido. ¿Por qué me perseguís vosotros como si estuvieseis en lugar de Dios, y os cebáis en mis carnes? ¡Oh! ¡quién me diera que las palabras que voy a proferir se quedasen escritas! ¡Quién me diera que se imprimiesen en libro, con punzón de hierro, y se esculpiesen en planchas de plomo o con el cincel se grabasen en pedernal! Porque yo sé que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar del polvo de la tierra en el último día, y de nuevo he de ser revestido de esta piel mía, y en esta mi carne veré a mi Dios. A quien he de ver yo mismo en persona y no por medio de otro, y a quien contem-

plarán los mismos ojos míos. Esta es la esperanza que en mi pecho tengo depositada.

℟. Señor, no me juzguéis según merecen mis obras; nada digno he hecho en vuestra presencia; por esto ruego a vuestra majestad, * Que Vos, oh Dios, borréis mi pecado. ℣. Lavadme más y más, Señor, de mi injusticia; y limpiadme de mi delito. Que Vos.

Lección IX Iob, 10, 18-22

Por qué me sacaste del vientre de mi madre? Ojalá hubiera yo perecido antes que ojo mortal me viera. Me habrían trasladado del seno materno al sepulcro, como si no hubiese existido. ¿Por ventura no se acabará en breve el corto número de mis días? Déjame, pues, lamentarme de mi dolor por un momento, antes que yo me vaya allá de donde no volveré, a aquella tierra tenebrosa y cubierta de las sombras de la muerte. Tierra de miseria y de tinieblas, en donde tiene su asiento la sombra de la muerte, y donde todo está sin orden y en un horror sempiterno.

El siguiente Responsorio se reza cuando se dice sólo este tercer Nocturno.

℟. Libradme, Señor, de los caminos del infierno, Vos que rompisteis las puertas de acero, y visitasteis el infierno, y disteis vuestra luz, para que os vieran, * A los que estaban penando en tinieblas. ℣. Levantaban la voz diciendo: Ha venido ya nuestro Redentor. — A los que estaban penando en las tinieblas. — ℣. Dadles, Señor, el descanso eterno; y luzca para ellos la eterna luz. A los que estaban.

El Responsorio que sigue se dice en lugar del precedente, cuando se han dicho los tres Nocturnos.

℟. Libradme, Señor, de la muerte eterna, en aquel tremendo día, * En que serán conmovidos los cielos y la tierra. Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego. ℣. Temblando estoy y temo, mientras llega el juicio, y la ira venidera. En que serán conmovidos los cielos y la tierra. ℣. Día aquél, día de ira, de calamidad y miseria, día grande y amargo sobremanera. — Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego. ℣. Dadles, Señor, el descanso eterno; y luzca para ellos la eterna luz. — Libradme, Señor, de la muerte eterna, en aquel tremendo día en que serán conmovidos los cielos y la tierra cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego.

Si los Maitines, de uno o de tres Nocturnos, en la recitación privada, se separan de Laudes, después del último Responsorio, añádase:

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

Luego se dice la oración (u oraciones) como en Vísperas (pág. 1214) y siguientes), añadiendo:

℣. Dadles, Señor, el descanso eterno. ℟. Y luzca para ellos la luz eterna.

℣. Descansen en paz. ℟. Amén.

En este caso, al rezar las Laudes, después de recitar en secreto *Padrenuestro* y *Avemaría* se empezará absolutamente por la Antífona *Se recrearán en el Señor.*

Pero si en el rezo público o en el privado se omiten absolutamente las Laudes, después del último Responsorio, se dirán las Preces que se indican más abajo al fin de Laudes, pág. 1223.

LAUDES

Se comienza absolutamente por:

Ant. 1. Se recrearán en el Señor * mis huesos humillados.

Salmo 50, pág. 67.

2. Oíd, Señor, * mi oración. A Vos vendrán todos los mortales.

Salmo 64, pág. 112.

3. Protegido me ha * vuestra diestra, oh Señor.

Salmo 62, pág. 34.

4. De las puertas del infierno, * librad, Señor, mi alma.

Cántico de Ezequías

Is., 38, 10-20

Dije yo: A la mitad de mis días * entraré por las puertas del sepulcro.

Privado me veo del resto de mis años. * Ya no veré yo al Señor Dios, dije, en la tierra de los que viven.

No veré más a hombre alguno, * ni a los que morarán en paz.

Se me quita el vivir, y se va a plegar mi vida, * como se hace con la tienda de un pastor.

Cortada ha sido mi vida, como tela por el tejedor; mientras la estaba aún urdiendo, él me la ha cortado: * de la mañana a la noche acabarás conmigo, oh Dios mío.

Esperaba yo hasta el amanecer: * el Señor, como un león, había quebrantado todos mis huesos.

De la mañana a la noche pondréis fin a mi vida. * Gritaba yo como un pollito de golondrina, gemía como paloma.

Debilitáronse mis ojos * de mirar a lo alto.

Mi situación, Señor, es violenta: toma a tu cargo mi defensa. * Mas ¿qué diré yo? ¿cómo me tomará él bajo su patrocinio cuando él mismo es el que ha hecho esto?

Repasaré delante de ti con amargura de mi alma * todos los años de mi vida.

Oh Señor, si esto es vivir, y en tales apuros se halla la vida de mi alma, castígame y vivifícame. * Ved cómo se ha cambiado en paz mi amarguísimo dolor.

Y tú, oh Señor, has librado de la perdición a mi alma: * has arrojado tras de tus espaldas todos mis pecados.

Porque no te bendecirán los sepulcros, ni te alabará la muerte; * no esperarán en tu fidelidad los que bajan a la tumba.

Los vivos, Señor, los vivos son los que te han de tributar alabanzas, como hago yo en este día: * el padre anunciará a sus hijos tu fidelidad.

Oh Señor, sálvame, * y cantaremos nuestros salmos en el templo del Señor todos los días de nuestra vida.

Ant. 4. De las puertas del infierno, * librad, Señor, mi alma.

Ant. 5. Empléese todo espíritu * en alabar a Dios.

Salmo 150, pág. 189.

℣. Oí una voz del cielo que me decía: ℟. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

Ant. del Bened.—Yo soy * la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre.

Las preces siguientes se dicen de rodillas.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Salmo 129, pág. 123.

Este Salmo se omite el día de la Conmemoración de los Fieles Difuntos, el día de la muerte o del entierro de un difunto, y siempre que el Oficio se reza con rito doble.

Dícense las Preces y oración correspondiente, como en Vísperas, página 1215 y sigs.

Salmos Graduales

Si se rezan en el Coro, se dicen antes de los Maitines del día; fuera del Coro, en el momento más oportuno.

Los cinco primeros son los Salmos 119, 120 y 121 (págs. 77 y 78); 122 y 123 (pág. 100).

No se terminan por el *Gloria al Padre;* mas al final del último, se dice: *Dadles, Señor, el descanso eterno.* Se principian absolutamente, sin Antífona.

Al terminarlos, se dice de rodillas:

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. De las puertas del infierno. ℟. Librad, Señor, sus almas.

℣. Descansen en paz. ℟. Amén.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y llegue mi plegaria a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os suplicamos, Señor, que libréis las almas de vuestros siervos y siervas y de todos los fieles difuntos, de todos los vínculos de sus pecados, para que en la gloria de la resurrección vivan en compañía de vuestros Santos y Elegidos. Por Jesucristo.

Después de esta Oración, se dicen inmediatamente otros cinco Salmos Graduales, con *Gloria al Padre* al fin de cada uno. Son los siguientes: Salmos 124, 125 y 126 (pág. 101), y 127 y 128 (pág. 122 y 123).

Luego se dice de rodillas:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Acordaos, Señor, de vuestra congregación. ℟. A la que poseísteis desde el principio.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

OH Dios, de quien es propio compadecerse siempre y perdonar; atended a nuestras súplicas, a fin de que nosotros y todos vuestros siervos nos veamos libres por la designación de vuestra clemente misericordia, de la cadena de nuestros pecados. Por Cristo Señor nuestro.

℟. Amén.

Después de esta Oración se dicen inmediatamente otros cinco Salmos Graduales, con *Gloria al Padre* al final de cada uno. Son los siguientes: Salmos 129, 130 y 131 (págs. 123 y 124); 132 (pág. 146), y 133 (pág. 55).

Luego se dice de rodillas:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Salvad a vuestros siervos. ℟. Que en Vos esperan. Dios mío.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

CONCEDED, Señor, a vuestros siervos y siervas el celeste auxilio de vuestra diestra, para que os busquen con todo su corazón, y merezcan obtener lo que os piden con las debidas disposiciones. Por Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.





Los siete Salmos Penitenciales con las Letanías

Si se rezan en el Coro, conviene recitarlos de rodillas, después de Maitines y Laudes del día, a continuación del *Benedicamus Dómino; Deo grátias.* Fuera del Coro se dirán en el momento más oportuno.

En cuanto a las Letanías, cuando en la Fiesta de san Marcos y en los tres días anteriores a la Ascensión se han de decir sin los Salmos Penitenciales, según se ha indicado en los lugares correspondientes, donde no se celebra Procesión dicen en el Coro de rodillas, después de Maitines y Laudes del día, a continuación del *Benedicámus Dómino; Deo grátias.* Fuera del Coro se dirán en el momento más oportuno. Pero ni en el Coro ni fuera de él pueden anticiparse rezándolos en la vigilia.

Antífona. — No os acordéis, * Señor, de nuestros delitos o de los de nuestros padres, y no os venguéis de nuestros pecados.

Los Salmos penitenciales son los siguientes: 6, pág. 79; 31, pág. 74; 37, página 87; 50, pág. 67; 101, pág. 195; 129, pág. 123; 142, pág. 160.

LETANIAS

Se dicen en la Fiesta de san Marcos y en los tres días de Rogaciones.

Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
Santa Trinidad, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
Santa María, ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios, ruega.
Santa Virgen de las vírgenes, ruega.
San Miguel, ruega.
San Gabriel, ruega.

San Rafael, ruega.
Todos los santos Angeles y Arcángeles, rogad por nosotros.
Todos los santos coros de los Espíritus bienaventurados, rogad
San Juan Bautista, ruega.
San José, ruega.
Todos los santos Patriarcas y Profetas, rogad.
San Pedro, ruega.
San Pablo, ruega.
San Andrés, ruega.
Santiago, ruega.
San Juan, ruega.
Santo Tomás, ruega.
San Felipe, ruega.
San Bartolomé, ruega.
San Mateo, ruega.
San Simón, ruega.
San Tadeo, ruega.
San Matías, ruega.
San Bernabé, ruega.
San Lucas, ruega.
San Marcos, ruega.
Todos los santos Apóstoles y Evangelistas, rogad.
Todos los santos Discípulos del Señor, rogad.
Todos los santos Inocentes, rogad.
San Esteban, ruega.
San Lorenzo, ruega.
San Vicente, ruega.
Santos Fabián y Sebastián, rogad.
Santos Juan y Pablo, rogad.
Santos Cosme y Damián, rogad
Santos Gervasio y Protasio, rogad.
Todos los santos Mártires, rogad.
San Silvestre, ruega.
San Gregorio, ruega.
San Ambrosio, ruega.
San Agustín, ruega.
San Jerónimo, ruega.
San Martín, ruega.
San Nicolás, ruega.
Todos los santos Pontífices y Confesores, rogad.
Todos los Santos Doctores, rogad.
San Antonio, ruega.
San Benito, ruega.
San Bernardo, ruega.
Santo Domingo, ruega.
San Francisco, ruega.
Todos los santos Sacerdotes y Levitas, rogad.
Todos los santos Monjes y Ermitaños, rogad.
Santa María Magdalena, ruega.
Santa Agueda, ruega.
Santa Lucía, ruega.
Santa Inés, ruega.
Santa Cecilia, ruega.
Santa Catalina, ruega.
Santa Anastasia, ruega.
Todas las santas Vírgenes y Viudas. rogad.
Todos los Santos y Santas de Dios, interceded por nosotros.
Sénos propicio, perdónanos, Señor.
Sénos propicio, óyenos, Señor.
De todo mal, líbranos, Señor.
De todo pecado, líbranos.
De tu ira, líbranos.
De muerte súbita e imprevista, líbranos.
De las asechanzas del demonio, líbranos.
De toda ira, odio y mala voluntad, líbranos.
Del espíritu de fornicación, líbranos.
Del rayo y de la tempestad, líbranos.
Del azote del terremoto, líbranos.

De peste, hambre y guerra, líbranos.
De la muerte eterna, líbranos.
For el misterio de tu santa Encarnación, líbranos.
Por tu venida, líbranos.
Por tu Natividad, líbranos.
Por tu bautismo y santo ayuno, líbranos.
Por tu Cruz y Pasión, líbranos.
Por tu muerte y sepultura, líbranos.
Por tu santa Resurrección, líbranos.
Por tu admirable Ascensión, líbranos.
For la venida del Espíritu Santo consolador, líbranos.
En el día del juicio, líbranos
Nosotros, pecadores, rogámoste que nos oigas.
Que nos perdones, rogámoste.
Que uses de indulgencia con nosotros, rogámoste.
Que te dignes conducirnos a verdadera penitencia, rogámoste.
Que te dignes regir y conservar tu santa Iglesia, rogámoste.
Que te dignes conservar la Autoridad apostólica y la jerarquía eclesiástica en tu santa religión, rogámoste.
Que te dignes humillar a los enemigos de la santa Iglesia, rogámoste.
Que a los reyes y príncipes cristianos te dignes conceder una verdadera paz y concordia, rogámoste.
Que a todo el pueblo cristiano te dignes conceder paz y unión, rogámoste.
Que te dignes conducir todos los disidentes a la unidad de la Iglesia, y todos los infieles a la luz del Evangelio, rogámoste.
Que te dignes confortar y conservar a nosotros mismos en tu santo servicio, rogámoste.
Que eleves nuestros corazones a desear las cosas celestiales, rogámoste.
Que recompenses a todos nuestros bienhechores con los bienes eternos, rogámoste.
Que libres nuestras almas, las de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, de la eterna condenación, rogámoste.
Que te dignes darnos y conservarnos los frutos de la tierra, rogámoste.
Que a todos los fieles difuntos te dignes concederles el descanso eterno, rogámoste.
Que te dignes escucharnos, rogámoste.
Hijo de Dios, rogámoste.
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.
Jesúcristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta* ℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Salmo 69

OH Dios, atiende a mi socorro; * Señor, apresúrate a ayudarme.

Corridos y avergonzados queden * los que buscan mi alma.

Arrédrense y confúndanse, * los que me desean males.

Sean puestos en vergonzosa fuga, * los que me dicen insultándome: ¡Dale! ¡Dale!

Regocíjense, y alégrense en ti todos los que te buscan; * y digan siempre los que te aman: Engrandecido sea el Señor.

Yo, por mí, menesteroso y pobre soy: * Señor, ayúdame.

Ayudador mío y amparador mío eres tú; * Señor, no te retardes.

Gloria al Padre, Como era.

℣. Salvad a vuestros siervos. ℟. Que en Vos esperan, Dios mío.

℣. Sednos, Señor, como torre de fortaleza. ℟. A vista del enemigo.

℣. Nada pueda el enemigo contra nosotros. ℟. Ni el hijo de la iniquidad nos cause daño.

℣. Señor, no conforme merecen nuestros pecados te conduzcas. ℟. Ni según nuestras iniquidades nos des nuestro merecido.

℣. Oremos por nuestro Pontífice N. ℟. El Señor le conserve y vivifique, y lo haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

℣. Oremos por nuestros bienhechores. ℟. Dígnate, Señor, recompensar a todos los que nos hacen bien por tu nombre, con la vida eterna. Así sea.

℣. Oremos por los fieles difuntos. ℟. Concédeles, oh Señor, el descanso eterno; y brille para ellos la luz perpetua.

℣. Descansen en paz. ℟. Así sea.

℣. Por nuestros hermanos ausentes. ℟. Salva a tus siervos, Dios mío, que esperan en ti.

℣. Envíales, Señor, el auxilio desde tu santuario. ℟. Y desde Sión defiéndelos.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

DIOS, de quien es propio tener siempre misericordia y perdonar, recibe nuestra deprecación; para que nosotros, y todos tus siervos a quienes sujetan las cadenas del pecado, seamos absueltos por tu piedad y clemencia.

OYE, te rogamos, Señor, nuestras súplicas, y a los que te confiesan perdona sus pecados; para que benigno nos concedas juntamente el perdón y la paz.

MUÉSTRANOS clemente, Señor, tu inefable misericordia; para que, al mismo tiempo que borres nuestros pecados, nos libres de las penas que por ellos merecemos.

DIOS, a quien ofende la culpa y aplaca la penitencia: atiende propicio las súplicas de

tu pueblo, y aparta el azote de tu ira que merecemos por nuestros pecados.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, ten misericordia de tu siervo y Pontífice nuestro N., y dirígele según tu clemencia por el camino de la salud eterna: para que con tu gracia ame todo lo que te sea agradable, y con toda perfección lo practique.

DIOS, de quien proceden los deseos sanos, los consejos rectos, y las obras justas: concede a tus siervos aquella paz que no puede darles el mundo; para que, ocupados nuestros corazones en el cumplimiento de tus mandatos, y ahuyentando el temor de los enemigos, sea por tu protección tranquila nuestra vida.

ABRASA con el fuego del santo Espíritu nuestras entrañas y nuestro corazón, oh Señor, para que te sirvamos con un cuerpo casto, y con un corazón puro te agrademos.

DIOS, Criador y Redentor de todos los fieles, concede a las almas de tus siervos y siervas la remisión de todos sus pecados; para que, por medio de las piadosas oraciones, consigan la indulgencia que siempre desearon.

TE suplicamos, Señor, prevengas nuestros actos con santas inspiraciones, y con tu auxilio los continúes: para que todas nuestras oraciones y operaciones de ti siempre reciban su principio, y a ti se dirijan como a su fin.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que de muertos y vivos eres árbitro, y que usas de misericordia con todos los que por su fe y sus obras sabes han de ser tuyos: humildemente te suplicamos que a todos aquellos por quienes hemos determinado pedir, ya vivan en este mundo revestidos de nuestra carne, o hayan pasado al otro siglo despojados de ella, por la intercesión de todos tus Santos, les concedas con piedad el perdón de todos sus pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, Hijo tuyo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Oiganos el omnipotente y misericordioso Señor. ℟. Así sea.

℣. Y las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Así sea.





Oraciones para la recomendación del alma

Se comienza por las siguientes Letanías breves:

Señor, ten piedad de él (o de ella).
Jesucristo, ten piedad de él (o de ella).
Señor, ten piedad de él (o de ella).
Santa María, ruega por él (o por ella).
Toods los santos Angeles y Arcángeles, rogad por él (o por ella).
San Abel, ruega.
Todo el coro de los Justos, rogad.
San Abrahán, ruega.
San Juan Bautista, ruega.
San José, ruega.
Todos los Santos Patriarcas y Profetas, rogad.
San Pedro, ruega.
San Pablo, ruega.
San Andrés, ruega.
San Juan, ruega.
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, rogad.
Todos los Santos Discípulos del Señor, rogad.
Todos los Santos Inocentes, rogad.
San Esteban, ruega.
San Lorenzo, ruega.
Todos los Santos Mártires, rogad.
San Silvestre, ruega.
San Gregorio, ruega.
San Agustín, ruega.
Todos los Santos Pontífices y Confesores, rogad.
San Benito, ruega.
San Francisco, ruega.
San Camilo, ruega.
San Juan de Dios, ruega.
Todos los Santos Monjes y Ermitaños, rogad.
Santa María Magdalena, ruega.
Santa Lucía, ruega.
Todas las Santas Vírgenes y Viudas, rogad.
Todos los Santos y Santas de Dios, interceded por él (o por ella).

Séle propicio, perdónale (o perdónala), Señor.
Séle propicio, líbrale (o líbrala), Señor.
Séle propicio, líbrale.
De tu ira, líbrale.
Del peligro de la muerte, líbrale.
De una mala muerte, líbrale.
De las penas del infierno, líbrale.
De todo mal, líbrale.
Del poder del demonio, líbrale.
Por tu Natividad, líbrale.
Por tu Cruz y Pasión, líbrale.
Por tu Muerte y Sepultura, líbrale.
Por tu gloriosa Resurrección, líbrale.
Por tu admirable Ascensión, líbrale.
Por la gracia del Espíritu Santo Consolador, líbrale.
En el día del juicio, líbrale.
Nosotros, pecadores, rogámoste que nos oigas,
Que le perlones, rogámoste.
Señor, ten misericordia de él.
Jesucristo, ten misericordia de él.
Señor, ten misericordia de él.

Cuando el enfermo esté en la agonía se dirán las Oraciones siguientes:

Oración

En el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te crió; en el nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo, que por ti padeció; en el nombre del Espíritu Santo, que copiosamente se te comunicó, apártate y sal, alma cristiana, de ese cuerpo mortal, con el favor y amparo de todos los santos Angeles y Arcángeles, de los Tronos y Dominaciones, de los Querubines y Serafines, de los Patriarcas y Profetas, de los santos Apóstoles y Evangelistas, de los santos Mártires y Confesores, de los santos Monjes y Religiosos y Ermitaños, de las santas Vírgenes y esposas de Jesucristo, y de todos los Santos y Santas de Dios, el cual se sirva darte lugar de descanso, de gozo y de paz eterna en la ciudad santa de Sión. Por el mismo Cristo nuestro Señor. ℟. Amén.

Oración

Dios misericordioso, Dios clemente y piadoso; Dios que, según la medida de tu infinita misericordia, perdonas los pecados de los que tienen dolor de haberlos cometido, y les perdonas las culpas y ofensas pasadas, pon los ojos favorables sobre este tu siervo y óyele apacible y concédele piadoso el perdón de todas las flaquezas y pecados, pues de todo corazón te lo pide por medio de su confesión humilde. Renueva y repara, Padre piadosísimo, las quiebras y ruinas de esta alma, y los pecados que hizo y contrajo, o por la flaqueza de su carne, o por la astucia o engaño del demonio. Admítela e incorpórala en el cuerpo de tu Iglesia triunfante como miembro vivo de ella, redimida con la sangre preciosa de tu Hijo. Compadécete, Señor, de sus gemidos, muévante a compasión sus sollozos y enternézcante sus lágrimas. Y admite a la gracia de tu reconciliación a la que no tiene puesta su

esperanza sino sólo en tu misericordia. Por Cristo, Señor nuestro. ℟. Amén.

Oración

ENCOMIÉNDOTE, carísimo hermano (o carísima hermana), a Dios Omnipotente, y te confío a las manos de aquél cuya criatura eres, para que, después de pagar con la muerte la deuda común a toda la humanidad, vuelvas a tu Creador que te formó del barro de la tierra. Cuando saliere tu alma de tu cuerpo, que te salga a recibir el ejército lucido de santos Angeles para acompañarte, defenderte y festejarte. El glorioso colegio de santos Apóstoles te favorezca, siendo jueces asesores de tu causa. Las triunfadoras legiones de los invencibles Mártires salgan a tu encuentro. Circúndete la lilial multitud de los rutilantes Confesores. Los coros de las santas Vírgenes alegres y regocijadas te reciban y agasajen. Que disfrutes en el seno glorioso de los bienaventurados Patriarcas del dichoso abrazo del eterno descanso. Que san José, patrón de los moribundos, levante tu ánimo en alas de las más sublimes esperanzas. Que la santísima Virgen María, Madre de Dios vuelva dulcemente a ti sus ojos misericordiosos. Mansa, piadosa, apacible, se te presente la cara de nuestro Señor Jesucristo, y él te dé lugar entre los que para siempre asisten en su presencia. Nunca llegues a experimentar el horror de las tinieblas eternas, ni los estallidos de sus llamas, ni las penas que atormentan a los condenados. Ríndasete el malvado Satanás con toda su cuadrilla, y al pasar por delante de él, acompañado de ángeles, tiemble el miserable, y retírese temeroso a las tinieblas lóbregas de su oscura morada. Levántese Dios en tu favor, y desbaratados los enemigos que te aborrecen, huyan de su presencia. Desháganse como el humo en el aire y como la cera en el fuego, los rebeldes y malditos demonios; y los justos alegres y regocijados contigo, se sienten seguramente a la mesa de Dios. Confúndanse y retírense afrentados los ejércitos infernales, y los ministros de Satanás no se atrevan a impedir tu camino para el cielo. Líbrete del infierno Cristo, que por ti fué crucificado; líbrete de la muerte eterna Cristo, que por ti dió su vida. Póngate Cristo, Hijo de Dios vivo, en las praderas y florestas del Paraíso, que nunca se secan ni marchitan. Dígnese este verdadero Pastor reconocerte por oveja de su rebaño. El te absuelva de todos tus pecados, y te coloque a su derecha al lado de los escogidos y predestinados. Hágate Dios tan dichoso que veas a tu Redentor cara a cara, y que asistiendo siempre a su presencia, conozcas con bienaventurados ojos la verdad manifiesta de su Divinidad, y en compañía de los cortesanos del cielo, goces de las dulzuras eternas de su contemplación por todos los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Oración

RECIBE, Señor, el alma de tu siervo (o sierva) N. en el lugar de la salud eterna que sólo de tu misericordia puede esperar. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, de todos los peligros del infierno y de los lazos de sus penas y de las demás tribulaciones que en esta hora se le pueden ofrecer. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Enoc y a Elias de la muerte universal del mundo. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Noé de las aguas del diluvio. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Abrahán de las hogueras e incendios de los caldeos. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Job de sus trabajos y calamidades. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Isaac del sacrificio y de las manos y cuchillo de su padre Abrahán. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Lot de Sodoma y de sus llamas. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Moisés de las manos de Faraón, rey de Egipto. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Daniel del lago de los leones. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a los tres mozos del horno de Babilonia y de las manos de aquel malvado rey. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Susana del falso testimonio. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a David de las manos del rey Saúl y del gigante Goliat. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a san Pedro y san Pablo de las cárceles y prisiones. ℟. Amén.

Y como libraste a santa Tecla, Virgen y Mártir gloriosísima, de tres atrocísimos tormentos, así Señor, libra el alma de este tu siervo, y haz que goce de ti y contigo de los bienes celestiales. ℟. Amén.

Oración

SEÑOR mío Jesucristo, Salvador del mundo, te recomendamos el alma de este tu siervo y te pedimos y suplicamos que, pues descendiste del cielo a la tierra por amor de ella, movido de tu gran misericordia, no te desdeñes de ponerla y colocarla en el seno de los Patriarcas. Reconoce, Señor, esta tu criatura que recibió su ser, no de dioses ajenos, sino de ti sólo, que eres Dios vivo y verdadero, sin que haya otro que merezca este nombre más que tú, Dios uno y trino, Señor y Padre de todo lo existente. Alegra, Señor, esta alma con tu vista, sin acordarte de sus maldades pasadas ni de las embriagueces y pasiones que despertó en ella el espíritu y ardor de sus desordenados apetitos; porque, aunque haya pecado, no negó ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, sino que lo creyó como Dios trino y uno, y tuvo celo de su honra, y

los adoró y reverenció firmemente como a Creador suyo y de todas las cosas.

Oración

Os rogamos Señor, que no os acordéis de los delitos y errores de la juventud de este vuestro siervo[1]; antes bien inspirándoos sólo en vuestra clemencia y misericordia, acordaos de él para hacerle partícipe de la luz inaccesible de vuestra claridad. Abránsele los cielos y muéstrensele los Angeles alegres y risueños; y Vos, Señor, admitidle en vuestro reino. Recíbale el Arcángel de Dios, san Miguel, que mereció ser príncipe de la milicia celestial. Sálganle a recibir los santos Angeles de Dios, y llévenlo a aquella santa ciudad de la celestial Jerusalén. Acójale el bienaventurado Pedro Apóstol, a quien fueron confiadas las llaves del reino de los cielos. Ayúdele san Pablo, que mereció ser vaso de elección del Señor. Interceda por él san Juan Evangelista, el Apóstol que fué objeto de la divina predilección, y a quien se manifestaron los secretos celestiales. Rueguen por él todos los demás apóstoles, a quienes dió el Señor potestad de atar y desatar. Sean sus abogados todos los Santos y escogidos de Dios que en este mundo padecieron tormentos por Jesucristo, para que, libre este vuestro siervo de la cárcel del cuerpo, merezca llegar a la gloria del cielo por los merecimientos de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Oración

Encomiende la clementísima Virgen María, Madre de Dios y piadosísima consoladora de los afligidos, el alma de su siervo (o sierva) N., a su divino Hijo; a fin de que, gracias a su maternal protección, no tema los terrores de la muerte, sino que llegue gozosamente en su compañía a la suspirada mansión de la patria celestial. ℟. Amén.

Oración

A Vos recurro, oh san José, Patrón de los moribundos, que os visteis asistido en vuestro feliz tránsito por la presencia y los cuidados de Jesús y de María. Por estas dos amadísimas prendas de vuestro corazón, os encomiendo encarecidamente el alma de este siervo (o sierva) de Dios, que se halla en su última agonía, para que se vea libre, por vuestra protección, de las asechanzas del diablo y de la muerte eterna, y merezca alcanzar los goces perdurables. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. ℟. Amén.

Si duran aún las ansias de la agonía, díganse el Salmo 117 (pág. 38), y el Salmo 118 (pág. 39 y siguientes)

1. Si se trata de una mujer, cámbiense las locuciones masculinas en las correspondientes femeninas.

distribuido entre las Horas menores de la Dominica.

Cuando el enfermo está a punto de expirar, diga si puede, o si no, diga por él en voz alta el sacerdote que le asiste: *¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!*; y repita a menudo este nombre a su oído, como también las palabras que siguen, si el enfermo parece estar en disposición de oírlas:

En vuestras manos, oh Señor, encomiendo mi espíritu. Señor Jesucristo, recibid mi alma, Santa María, rogad por mí. María, Madre de gracia, Madre de Misericordia, protegedme del enemigo, y recibidme en la hora de mi muerte. San José, rogad por mí. San José, juntamente con la bienaventurada Virgen vuestra Esposa, abridme el seno de la divina misericordia.

Jesús, María y José, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, María y José, asistidme en mi última agonía.

Jesús, María y José, duérmase en vuestra compañía y descanse en paz el alma mía.

Cuando ha expirado, dígase lo que sigue:

℟. Acudid, Santos de Dios, salid a recibirle, Angeles del Señor, * Recibiendo su alma, * Ofreciéndola a la presencia del Altísimo. ℣. Recíbate Jesucristo que te llamó a su fe y los Angeles te conduzcan al seno de Abrahán. ℟. Recibiendo su alma, y presentándola en la presencia del Altísimo. ℣. Dadle Señor, el descanso eterno; y luzca para él la luz perpetua. Ofreciéndola.

Luego se añade:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Dadle, Señor, el descanso eterno. ℟. Y luzca para él la luz perpetua.

℣. De las puertas del infierno. ℟. Librad, Señor, a su alma.

℣. Descanse en paz. ℟. Amén.

℣. Oíd, Señor, mi plegaria. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os recomendamos, Señor, el alma de vuestro siervo N. (vuestra sierva N.), para que, muerto (-a) al mundo, viva para Vos; y los pecados que por fragilidad de la vida humana cometió, purificadlos con el perdón de vuestra misericordia. Por Cristo Señor nuestro.

℟. Así sea.



Fórmula para aplicar la indulgencia plenaria en la hora de la muerte

NUESTRO auxilio está en el nombre del Señor. ℟. El cual hizo el cielo y la tierra.

Ant. — No os acordéis, Señor, de los pcados de vuestro siervo (vuestra sierva), ni os venguéis de los mismos.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Salvad a vuestro siervo (vuestra sierva). ℟. Que espera, oh Dios mío, en Vos.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

OH clementísimo Dios, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nadie de cuantos en Vos creen y esperan queréis que se pierda: según la multitud de vuestras misericordias, mirad propicio a vuestro siervo N. (a vuestra sierva N.) a quien os recomiendan su verdadera fe y esperanza cristiana. Visitadle (la) para salvarle, y por la pasión y muerte de vuestro Unigénito, concededle la remisión y el perdón de todos sus delitos, de tal suerte que su alma en la hora de su muerte halle en Vos un juez propicio, y purificada de toda mancha en la sangre de este mismo Hijo vuestro, merezca entrar en la vida eterna. Por el mismo Cristo Señor nuestro. ℟. Así sea.

Seguidamente, rezado el *Confiteor* por uno de los Clérigos asistentes, diga el Sacerdote *Misereátur* e *Indulgéntiam*, y después:

NUESTRO Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo que concedió a su bienaventurado Apóstol Pedro la potestad de atar y desatar, por su piadosísima misericordia reciba tu confesión, y te devuelva aquella primera vestidura que en el bautismo recibiste. Y yo, según la facultad que me ha sido otorgada por la Sede apostólica, te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados. En el nombre del Padre † y del Hijo, y del Espíritu Santo. ℟. Amén.

For los sacrosantos misterios de la redención humana, el omnipotente Dios te perdone todas las penas de la vida presente y futura, te abra las puertas del paraíso y te conduzca a los goces eternos. ℟. Así sea.

Bendígate el omnipotente Dios, Padre, † Hijo, y Espíritu Santo. ℟. Amén.

Si el enfermo estuviere tan próximo a la muerte, qqe no hubiere tiempo para hacer la Confesión general ni para rezar las preces *Misereátur* e *Indulgéntiam*, el Sacerdote inmediatamente dará la bendición diciendo: *Nuestro Señor Jesucristo*, etc., *ut supra*.

Si la muerte es inminente, diga:

Yo, en virtud de la facultad que la Sede Apostólica me ha otorgado, te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados. En nombre del Padre, † y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

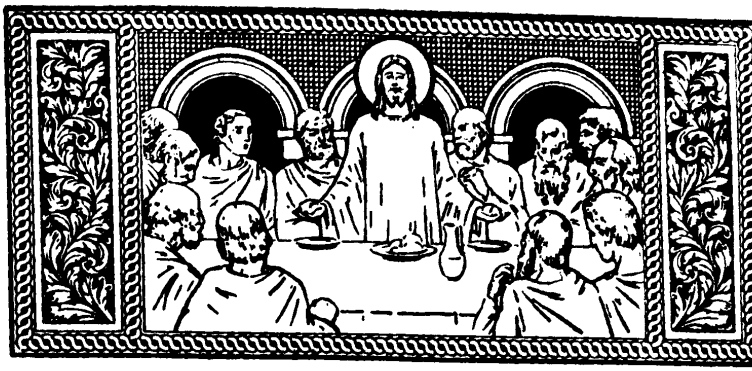
Por los sacrosantos misterios, etc., *ut supra*.

Bendígate, etc., *ut supra*.

En caso de necesidad basta decir:

Yo, en virtud de la facultad que la Sede Apóstolica me ha otorgado, te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados, y te bendigo. En nombre del Padre, † y del Hijo, y del Espíritu Santo. ℟. Amén.

Cuando esta bendición apostólica se da a varios enfermos juntos, se dice todo una sola vez, pero cambiando el singular por el plural.



Bendición de la mesa

ANTES DE LA COMIDA

El Sacerdote que ha de bendecir la mesa empieza diciendo:

Bendecid.

Y los demás responden:

Bendecid.

Luego el Sacerdote comienza el siguiente Verso:

℣. Los ojos de todos.

Y los demás prosiguen:

En Vos esperan, Señor, y les dais el alimento en tiempo oportuno. Abrís vuestra mano, y llenáis de bendiciones a todo ser viviente.

Gloria al Padre. Como era.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Después dice el Sacerdote:

Oración

Bendecidnos, Señor, junto con estos dones que de vuestra generosidad hemos de tomar para alimentarnos. Por Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.

Después dice el Lector:

Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bened. — El Rey de la gloria eterna nos haga participantes de la mesa celestial. ℟. Así sea.

DESPUES DE LA COMIDA

Se dan gracias del modo siguiente: El Lector termina su lectura diciendo:

Mas Vos, oh Señor, tened piedad de nosotros, ℟. A Dios gracias.

Todos se levantan. El Sacerdote comienza:

℣. Todas vuestras obras, oh Señor, os reconozcan. ℟. Y vuestros Santos os bendigan. Gloria al Padre. Como era.

Después el Sacerdote dice:

Os damos gracias, oh Dios omnipotente, por todos vuestros beneficios. Vos que vivís y reináis por todos los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Después se reza en forma alternada el Salmo 50, pág. 67 o el Salmo 116, pág. 66.

Gloria al Padre. Como era.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

El Sacerdote dice:

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Derramó a manos llenas sus bienes entre los pobres. ℟. Su justicia permanece eternamente.

℣. Bendeciré al Señor en todo tiempo. ℟. Siempre su alabanza estará en mi boca.

℣. El Señor es la gloria de mi alma. ℟. Oiganlo los humillados y regocíjense.

℣. Alabad al Señor conmigo. ℟. Y todos a una ensalcemos su nombre.

℣. Sea bendito el nombre del Señor. ℟. Desde ahora y para siempre.

Después de esto dice el Sacerdote:

DIGNAOS, oh Señor, recompensar con la vida eterna a todos los que por vuestro nombre nos han hecho bien. ℟. Así sea.

℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Terminado éste, el Sacerdote dice:

℣. Oh Dios, dadnos vuestra paz. ℟. Así sea.

ANTES DE LA CENA

El sacerdote que ha de bendecir la mesa, empieza:

℣. Bendecid. ℟. Bendecid.

Luego el Sacerdote empieza el Verso:

℣. Los pobres comerán.

Y los asistentes prosiguen:

Y quedarán saciados, y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas: sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre. Como era.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros, Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos del mal.

Oremos

BENDECIDNOS, Señor, junto con estos dones que de vuestra generosidad hemos de tomar para alimentarnos. Por Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.

℣. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bend. — El Rey de la eterna gloria nos conduzca a la cena de la vida eterna. ℟. Así sea.

DESPUÉS DE LA CENA

Las gracias se dan lo mismo que después de la comida, excepto lo que sigue:

℣. El misericordioso y bon-

dadoso Señor hizo un memorial de sus maravillas. ℟. Alimentó a los que le temen.

Gloria al Padre. Como era.

El Sacerdote dice:

BENDITO sea Dios en sus dones, y el santo en sus obras. El cual vive y reina por los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Luego se dice en forma alternada el Salmo 116, pág. 66. Lo demás, como después de la comida.

Cuando se hace una sola comida, todo se dice como en la cena.





Itinerario

El que emprende solo el viaje, dirá lo que sigue en singular. Si viaja con otra persona en plural.

Se reza el Cántico de Zacarías, *Benedictus*, pág. 7, con la Antífona siguiente:

Ant.—Por sendas de paz * y prosperidad nos dirija el Señor omnipotente y misericordioso: y el arcángel Rafael nos acompañe en el camino, para que, con paz, salud y alegría, volvamos a nuestros hogares.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación.

℟. Mas líbranos de mal.

℣. Haz salvos a tus siervos.

℟. Que esperan en ti, oh Dios.

℣. Envíanos, Señor, socorro desde tu santuario.

℟. Y sé nuestro firme apoyo desde Sión.

℣. Sé para nosotros, Señor, baluarte fortísimo.

℟. Contra el enemigo.

℣. Nada pueda adelantar el enemigo contra nosotros.

℟. Ni pueda ofendernos más el hijo de la iniquidad.

℣. Bendito sea el Señor en toda la serie de los días.

℟. Concédanos próspero viaje el Dios de nuestra salud.

℣. Muéstranos, Señor, tus caminos.

℟. Y enséñanos tus senderos.

℣. Ojalá que sean enderezados nuestros pasos.

℟. A la observancia de tus justísimas leyes.

℣. Los caminos torcidos se harán rectos. ℟. Y los ásperos, llanos.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

℣. Señor, oíd mi plegaria. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

Oración



H Dios que, hiciste andar a los hijos de Israel a pie enjuto por medio del mar, y que mostraste a los Ma-

gos el camino para llegar hasta ti, dándoles por guía una estrella: te rogamos que nos concedas camino próspero y tiempo apacible, a fin de que, en la santa compañía de tu Angel, podamos volver al hogar de donde partimos, y, finalmente, al puerto de eterna salvación.

OH Dios, que guardaste ileso a tu siervo Abrahán por todos los caminos de su peregrinación, después de haberle sacado de Ur de los caldeos: te rogamos que te dignes guardarnos a nosotros, tus siervos: sénos, Señor, auxilio en el combate, consuelo en el camino, refrigerio en el calor, abrigo en la lluvia y en el frío, sostén en el cansancio, defensa en la adversidad, báculo en los pasos difíciles, puerto en el naufragio; a fin de que, conducidos por ti, lleguemos felizmente al lugar a que nos dirigimos, y después volvamos incólumes a nuestros hogares.

ATIENDE, te rogamos, Señor, nuestras súplicas, y dispón el camino de tus siervos en la prosperidad de tu salvación; para que en todas las vicisitudes del camino y de la vida nos veamos siempre protegidos con tu auxilio.

TE rogamos, omnipotente Dios, que hagas andar a esta tu familia por el camino de salvación, y que siguiendo las exhortaciones del santo precursor Juan, llegue con toda seguridad a Aquel que él anunció, nuestro Señor Jesucristo, Hijo tuyo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

℣. Caminemos en paz. ℟. En el nombre del Señor. Amén.



Preces para antes y después de la Misa

Todo Sacerdote * por concesión del Papa León XIII hecha el día 20 de Diciembre de 1884, puede ganar:

1.° Una indulgencia de un año, si antes de la celebración de la Misa, después de haber recitado los Salmos 83, 84, 85, 115 y 129 con la siguiente Antífona, Versículos y Oraciones, reza además en el día correspondiente una de las siete Oraciones de san Ambrosio.

2.° Una indulgencia de un año, si después de haber celebrado la Misa, dicho el *Cántico de los tres jóvenes* y el Salmo 150 con la adjunta Antífona, Versículos y Oraciones, reza la Oración de santo Tomás de Aquino *Gracias os doy*, y la de san Buenaventura, *Traspasad*.

Preparación para la Misa

Ant. — No os acordéis, * Señor, de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres, ni toméis venganza de nuestras maldades.

La precedente Antífona se duplica solamente en las Fiestas dobles.

Salmo 83

¡CUÁN amables son vuestros tabernáculos, Señor de los ejércitos! * Mi alma desea, hasta desfallecer, los atrios del Señor.

Transpórtanse mi corazón y mi cuerpo, * contemplando al Dios vivo.

El pajarillo halló un hueco donde aparecerse ,* y la tórtola nido donde poner sus polluelos.

Vuestros altares, Rey de las virtudes: * Rey mío, y Dios mío.

Dichosos, Señor, los que ha-

* No sólo los sacerdotes, sino también los simples fieles hallarán en estas preces las fórmulas más recomendables para la preparación y acción de gracias de la sagrada Comunión.

bitan en vuestra casa; * por siglos sin fin os alabarán.

Bienaventurado el varón que de Vos tiene el auxilio; * están en su corazón vuestros caminos, en este valle de lágrimas, en lugar apetecido.

Porque el legislador le bendecirá; irá haciéndose más fuerte de día en día, * hasta llegar a ver al Dios de los dioses en la celestial Sión.

Señor, Dios infinitamente fuerte, oíd mi oración; * conceded mi petición, Dios de Jacob.

¡Oh Dios, protector nuestro! * volved los ojos al rostro del que ungisteis por Rey de vuestro pueblo.

Porque vale más que mil, * un día pasado en vuestros atrios.

Prefiero ser el último en la casa del Señor, * antes que habitar en los palacios de los pecadores.

Porque ama Dios la misericordia y la verdad; * él dará la gracia y la gloria.

No negará el Señor los bienes a los que viven sin culpa; * bienaventurado es, oh Señor omnipotente, el hombre que espera en Vos.

Gloria al Padre.

Salmos 84, pág. 161; 85, pág. 177; 115, pág. 76; 129, pág. 123.

Después se repite:

Ant.—No os acordéis, Señor, de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres, ni toméis venganza de nuestras maldades.

Luego se dice:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí.

℟. Salvad mi alma, pues he pecado contra Vos.

℣. Inclinaos, Señor, hacia nosotros.

℟. Y sed propicio a vuestros siervos.

℣. Venga a nosotros, Señor, vuestra misericorida. ℟. Según hemos esperado en Vos.

℣. Revístanse de justicia vuestros sacerdotes. ℟. Y vuestros Santos se regocijen.

℣. Purificadme, Señor, de mis pecados ocultos. ℟. Y perdonad a vuestro siervo los ajenos.

℣. Señor, oíd mi oración.

℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

INCLINAD, piadosísimo Dios, los oídos de vuestra benignidad a nuestras preces, e iluminad nuestro corazón con la gracia del Espíritu Santo, para que merezcamos administrar dignamente vuestros misterios y amaros con eterna caridad.

O DIOS, a quien está patente todo corazón, os manifiesta

toda voluntad, y conocéis todos los secretos; purificad los sentimientos de nuestro corazón mediante la infusión del Espíritu Santo, para que merezcamos amaros perfectamente y alabaros como corresponde a vuestra dignidad.

ABRASAD, Señor, con el fuego del Espíritu Santo nuestras pasiones y nuestro corazón, para que con el cuerpo casto os sirvamos y por la pureza de corazón os agrademos.

OS suplicamos, Señor, que el Espíritu Paráclito que procede de Vos ilumine nuestras mentes; y nos sugiera toda verdad, como prometió vuestro Hijo.

OS rogamos, Señor, que nos asista la virtud del Espíritu Santo; que purifique benignamente nuestros corazones, y nos defienda de toda adversidad.

OH Dios, que iluminasteis los corazones de vuestros fieles con la ilustración del Espíritu Santo; concedednos que, confortados por este mismo Espíritu, gustemos lo que es recto, y nos gocemos con su celestial consolación.

OS suplicamos, Señor, que al visitarnos, purifiquéis nuestras conciencias, para que viniendo nuestro Señor Jesucristo halle en nosotros una morada bien preparada. El cual con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Laudablemente se pueden añadir las Oraciones siguientes.

ORACIÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO

100 días de indulgencia. León XIII, 20 Diciembre 1884.

Para el Domingo

SUMO Sacerdote y verdadero Pontífice Jesucristo, que os ofrecisteis a Dios Padre, por hostia pura e inmaculada en el ara de la cruz en favor de nosotros, miserables y pecadores, y que nos disteis vuestra carne en comida y vuestra sangre en bebida, y ordenasteis este misterio en virtud del Espíritu Santo, diciendo: Cuantas veces celebraréis estos misterios, hacedlo en memoria mía; os ruego por esta misma sangre, precio inmenso de nuestra salud, os ruego por aquella admirable e inefable caridad con que os habéis dignado amarnos a nosotros, miserables e indignos, hasta el punto de lavar nuestros pecados con vuestra sangre, que a mí, indigno siervo vuestro, a quien, entre otros dones, no por mérito alguno de mi parte, sino por vuestra sola misericordia, os habéis dignado elevar al estado del sacerdocio (*o bien, para los fieles*: invitar al convite eucaristico), me enseñéis a tratar tan excelente misterio con aquel respeto y aquellos honores, con aquella devoción y temor que conviene y es necesario hacerlo. Enseñádmelo, os lo ruego, por vuestro Espíritu Santo. Haced, por vuestra gracia, que

siempre crea y entienda, sienta y profese firmemente, diga y piense de tan grande sacramento, aquello que a Vos os place y conviene a mi alma. Entre de tal manera vuestro espíritu tan bueno en mi corazón, que deje oir su voz sin ruido y me enseñe insensiblemente sus palabras que contienen toda verdad. Vuestras palabras son en gran manera profundas, y las cubre un velo sagrado. Por vuestra gran clemencia, concededme que celebre el santo Sacrificio (*o bien, para los simples fieles,* que me acerque a la sagrada mesa) con limpio corazón y pura mente. Librad mi corazón de los pensamientos inmundos y perversos, vanos y dañosos. Fortificadme con la piadosa y segura guarda y la vigilancia poderosísima de los bienaventurados Angeles, para que los enemigos de todo bien sean confundidos. Por virtud de tan gran misterio, y por el poder de vuestro santo Angel, apartad de mí y de todos vuestros siervos el durísimo espíritu de soberbia y de vanagloria, de envidia y blasfemia, de fornicación e inmundicia, de duda y desconfianza. Sean confundidos los que nos persiguen, perezcan los que se esfuerzan en nuestra perdición.

Oración para el Lunes

Rey de pureza y amante de la castidad e integridad, apagad en mi carne, con el celestial rocío de vuestra bendición, el ardor de la abrasadora sensualidad, para que se conserven castos mi cuerpo y mi alma. Mortificad en mis miembros los estímulos sensuales y todos los movimientos de las pasiones, y concededme la verdadera y perpetua castidad con los demás dones vuestros, que en verdad os placen, para que pueda ofreceros el sacrificio de alabanza (*o bien, para los fieles,* asistir al sacrificio de alabanza) con cuerpo casto y puro corazón. ¡Con cuánta contrición de corazón y abundancia de lágrimas, con cuánta reverencia y respeto, con cuánta castidad de cuerpo y pureza de alma debe ser celebrado este divino y celestial sacrificio, en el que se come verdaderamente vuestra carne y se bebe verdaderamente vuestra sangre, en el que lo más bajo se junta con lo más excelso, lo terreno con lo celestial, en donde se hallan presentes los santos Angeles; en donde Vos sois el sacrificio y sacerdote constituido de un modo admirable e inefable.

Oración para el Martes

Quién podrá celebrar dignamente este misterio, si Vos, oh Dios omnipotente, no le hiciereis digno? Ya sé, Señor, lo sé verdaderamente, y lo confieso a vuestra misericordia, que soy indigno de acercarme a tan gran misterio por mis innumerables pecados e infinitas negligencias. Mas también sé, y lo creo firmemente con todo mi corazón y lo confieso con mis labios, que

Vos podéis hacerme digno, Vos, el único que podéis limpiar al que fué concebido en pecado, y hacer de los pecadores, justos y santos. Os ruego, oh Dios mío, por esta vuestra omnipotencia, me concedáis a mí, pecador, celebrar (*o* asistir a) este sacrificio con temor y temblor, con pureza de corazón y abundantes lágrimas, con alegría de espíritu y gozo celestial. Experimente mi alma la dulzura de vuestra dichosísima presencia y la protección de vuestros santos Angeles que me acompañen.

Oración para el Miércoles

ACORDÁNDOME, Señor, de vuestra veneranda pasión, aunque pecador, me acerco a vuestro altar, para ofreceros (*los simples fieles añaden*: en unión del sacerdote) el sacrificio que Vos instituisteis, y ordenasteis se ofreciera en memoria vuestra por nuestra salvación. Recibidle, os ruego, oh gran Dios, para que redunde en beneficio de vuestra santa Iglesia y del pueblo que adquiristeis con vuestra sangre. Y ya que quisisteis que yo, pecador, fuera un intermediario entre Vos y vuestro pueblo (a pesar de no hallar en mí el testimonio de ninguna obra buena), no dejéis, por lo menos, de recibir propicio un oficio del ministerio de dispensación que me ha sido confiado; y no permitáis que perezca, a causa de mi indignidad, el precio de la salud de aquellos por los cuales os dignasteis ofreceros como víctima saludable y redentora. Os presento también, Señor, confiando en vuestra benignidad, las tribulaciones de los fieles, los peligros de los pueblos, los gemidos de los cautivos, las miserias de los huérfanos, las necesidades de los peregrinos, la indigencia de los débiles, las angustias de los enfermos, las debilidades de los ancianos, los suspiros de los jóvenes, los anhelos de las vírgenes y los lamentos de las viudas.

Oración para el Jueves

VOS, Señor, os compadecéis de todos, y nada aborrecéis de cuanto hicisteis. Acordaos de nuestra flaqueza, y ya que sois nuestro padre y nuestro Dios, no os enojéis como merecemos, ni nos privéis de la multitud de vuestras misericordias. Pues no os presentamos nuestras preces confiados en nuestra justicia, sino en la largueza de vuestras bondades. Apartad de nosotros nuestras iniquidades, e inflamándonos piadosamente con el fuego del Espíritu Santo, quitadnos el corazón de piedra, y dadnos un corazón de carne, que os ame, que en Vos se deleite, que os siga, que goce de Vos. Rogamos, Señor, a vuestra clemencia que miréis con semblante apacible a vuestro pueblo que ofrece el sacrificio en alabanza de vuestro nombre: y para que no sea vano ninguno de nuestros deseos ni infructuosa ninguna de las preces que os dirigimos, sugeridnos Vos

mismo las oraciones que escucháis propicia y agradablemente.

Oración para el Viernes

Os suplicamos también, santísimo Padre y Señor nuestro, por las almas de los fieles difuntos, para que este gran sacramento de piedad les obtenga la salud, la purificación, el gozo y el refrigerio. ¡Oh Señor, Dios mío! Que les sirva de grande y perfecto convite en que se alimenten de Vos, pan vivo que descendisteis del cielo y que dais vida al mundo: de vuestra carne santa y bendita que tomasteis del santo y glorioso seno de la bienaventurada Virgen María por obra del Espíritu Santo, y de aquella fuente de piedad que por medio de la lanza del soldado manó de vuestro sacratísimo costado; para que esforzados y saciados, refrigerados y consolados por ella se gocen en vuestra alabanza y gloria. Ruego a vuestra clemencia, Señor, que descienda sobre el pan que os ha de ser ofrecido, la plenitud de vuestra bendición y la santificación de vuestra divinidad. Descienda también sobre él, Señor, la invisible e incomprensible majestad de vuestro Espíritu Santo como en otro tiempo descendía sobre las ofrendas de nuestros padres. Que este divino Espíritu convierta nuestras oblaciones en vuestro cuerpo y sangre, y a mí, indigno sacerdote, me enseñe a tratar tan excelente misterio con corazón puro, con lágrimas de devoción, con reverencia y temblor, de tal manera, que plácida y benignamente recibáis el sacrificio de mis manos para salud de todos, así vivos como difuntos.

Oración para el Sábado

Os ruego, también, Señor, por el sacrosanto misterio de vuestro Cuerpo y Sangre que cada día constituyen nuestro alimento y nuestra bebida en vuestra Iglesia, y que nos purifican, nos santifican y nos hacen partícipes de la excelsa divinidad que no pertenece sino a Vos, que me concedáis vuestras santas virtudes; que, en posesión de ellas, me acerque con conciencia pura a vuestro altar, de tal manera, que estos celestiales sacramentos obren en mí la salud y la vida. Vos dijisteis con vuestros santos y benditos labios: El pan que yo os daré, es mi carne para la vida del mundo; yo soy pan vivo que bajé del cielo; si alguien comiere de este pan, vivirá eternamente. Pan dulcísimo, sanad el paladar de mi corazón, para que guste la suavidad de vuestro amor. Sanadle de toda enfermedad, para que fuera de Vos no guste dulzura alguna. Pan purísimo, que poseéis todo deleite y todo sabor, que siempre nos esforzáis y nunca dejáis de ser apto para alimentarnos, sed el alimento de mi corazón, y con la dulcedumbre de vuestro sabor, sean saciadas las entrañas de mi alma. El Angel se alimenta de Vos de una manera completa;

justo es también que el hombre peregrino se alimente según su capacidad, para que, esforzado con tal viático, no desfallezca en el camino. Pan santo, pan vivo, pan purísimo que bajasteis del cielo y dais vida al mundo, venid a mi corazón, y limpiadme de toda mancha de la carne y del espíritu. Entrad en mi alma, sanadme y purificadme interior y exteriormente. Sed protección y continua salvaguarda de mi alma y de mi cuerpo. Apartad de mí a los enemigos que me acechan; huyan lejos de la presencia de vuestro poder, para que, fortalecido interior y exteriormente, llegue por el camino recto a vuestro reino, en donde os veremos, no bajo el velo de los misterios, como ahora, sino cara a cara cuando entregaréis el reino[1] a Dios vuestro Padre, y seréis Dios, todo en todos los elegidos. Entonces me saciaréis con vuestra admirable abundancia, de tal suerte, que no padeceré hambre ni sed por toda la eternidad. Vos que vivís y reináis con Dios Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Otra oración de san Ambrosio antes de la Misa

El Papa León XIII concedió el día 20 de Diciembre de 1884 cien días de indulgencia, una vez al día, a los que rezaren la siguiente oración.

Oh dulcísimo Señor Jesucristo! yo, indigno pecador, confiando en vuestra misericordia y bondad, más que en mis propios merecimientos, me acerco, con temor y temblor, a tomar parte en este banquete suavísimo del Altar. Pues reconozco que tanto mi corazón como mi cuerpo están manchados con muchos pecados, y que mi mente y mi lengua no han sido guardados cuidadosamente. Por lo cual ¡oh Dios bondadoso! ¡oh majestad tremenda! yo, miserable, en medio de tantas angustias recurro a Vos, que sois fuente de misericordia; a Vos acudo en busca de salud, y me pongo bajo vuestra protección; y ya que me es imposible soportar vuestra mirada de juez irritado, deseo vivamente contemplaros como mi Salvador. A Vos, Señor, descubro mis llagas y mi vergüenza; conozco que os he ofendido frecuente y gravemente, y por eso me inspiráis temor. Mas espero en vuestra misericordia infinita; miradme con ojos misericordiosos, Señor Jesucristo, Rey eterno, Dios y hombre, crucificado por los hombres. Oídme, pues: en Vos tengo puesta la esperanza; apiadaos de mí, que estoy lleno de miserias y de pecados, Vos que sois fuente de misericordia, que no cesa jamás de manar, Salve, víctima de salvación, ofrecida en el patíbulo de la cruz por mí y por todo el linaje humano. Salve, noble y preciosa sangre que mana de las llagas de nuestro Señor Jesucristo crucificado, y lava todos los crímenes del mundo. Acordaos, Se-

1. Este reino conquistado por Jesús, son todos los elegidos.

ñor, del hombre que habéis rescatado con vuestra sangre. Me pesa de haber pecado, y propongo enmendarme en lo sucesivo. Padre clementísimo, alejad de mí todas mis iniquidades y todos mis pecados, para que purificado de alma y cuerpo, merezca entrar dignamente en el Santo de los santos, y que este Cuerpo y esta Sangre que, aunque indigno, deseo recibir, sirva para remisión de mis culpas, para purificar totalmente mi alma de sus delitos, para ahuyentar los pensamientos torpes, para devolverme los buenos sentimientos, para dar eficacia a las obras que os agradan, y, finalmente, para firmísima protección contra las asechanzas del enemigo de mi alma y de mi cuerpo. Amén.

Oración de santo Tomás de Aquino

Tiene las mismas indulgencias que la Oración precedente.

OH Dios todopoderoso y eterno, he aquí que me acerco al Sacramento de vuestro unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como impuro a la fuente de misericordia, como ciego a la claridad eterna, como pobre al Señor de los cielos y de la tierra, y como desnudo al Rey de la gloria. Ruego, pues, Señor, a vuestra infinita bondad y misericordia, tengáis a bien sanar mi enfermedad, limpiar mi impureza, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el Pan de los Angeles, al Rey de reyes, al Señor de señores, con tanta reverencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y pureza, y con tal propósito y humildad, cual conviene para la salud de mi alma. Dadme, Señor, que reciba no sólo este Sacramento, sino también la virtud y gracia del Sacramento. ¡Oh benignísimo Dios! concededme que albergue yo en mi corazón de tal modo el Cuerpo de vuestro unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que tomó de la Virgen María, que merezca incorporarme a su cuerpo místico, y contarme como uno de sus miembros. ¡Oh piadosísimo Padre! otorgadme que llegue a contemplar cara a cara, por una eternidad, a vuestro amado Hijo, al cual me dispongo a recibir bajo los velos que aquí le ocultan. El cual con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oración a la B. Virgen María antes de la Misa

Indulgencia de 100 días una vez al día. León XIII, 17 Febrero 1887.

OH Madre de piedad y misericordia, santísima Virgen María!, yo, miserable e indigno pecador, a Vos acudo con todo el corazón y afecto; y pido a vuestra piedad que así como asististeis a vuestro dulcísimo Hijo pendiente en la cruz, así os dignéis asistirme a mí, indigno pecador, y a todos los sacerdotes que hoy celebren aquí y en toda la

Iglesia, para que, ayudados con vuestra gracia, podamos ofrecer una hostia digna y aceptable en presencia de la excelsa e individua Trinidad. Amén.

Oración a San José

Indulgencia de 100 días una vez al día. Pío IX, 4 Febrero 1877.

OH dichoso varón, bienaventurado José! a quien fué concedido no sólo ver y oír, sino llevar, besar, vestir y guardar a Dios, al que muchos reyes quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron.

℣. Rogad por nosotros, bienaventurado José. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración

OH Dios, que nos concedisteis un sacerdocio real, os suplicamos nos otorguéis que así como el bienaventurado José mereció tratar reverentemente con sus manos y llevar a vuestro Unigénito Hijo, nacido de María Vírgen, así hagáis que nosotros sirvamos en vuestros santos altares con pureza de corazón y santidad de vida, y que hoy recibamos el sacrosanto cuerpo y sangre de vuestro Hijo tan dignamente, que en la otra vida merezcamos poseer el premio eterno. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

Oración a todos los Angeles y Santos

100 días de indulgencia una vez al día. León XIII, 20 Diciembre 1884.

ANGELES, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades, Virtudes celestes, Querubines y Serafines, todos los Santos y Santas de Dios, principalmente los que son mis Patronos, dignaos interceder por mí, para que pueda ofrecer dignamente este sacrificio a Dios omnipotente, para alabanza y gloria de su nombre, y para utilidad mía y de toda su santa Iglesia. Amén.

Oración al Santo en cuyo honor se celebra la Misa

Indulgencia de 100 días, una vez al día. León XIII, 20 Diciembre 1884.

OH san N., he aquí que yo, miserable pecador, confiado en tus méritos, voy a ofrecer el sacratísimo sacramento del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo para tu honor y gloria. Te suplico humilde y devotamente que hoy te dignes interceder por mí, para que pueda ofrecer digna y convenientemente tan grande sacrificio, y contigo y todos los escogidos pueda eternamente alabar al Señor y reinar con él. El cual vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

Declaración de la intención antes de la Misa

50 días de indulgencia una vez al día. Gregorio XIII.

YO quiero celebrar la Misa y consagrar el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo según el rito de la santa Iglesia romana, en alabanza de Dios

omnipotente y de toda la Corte triunfante, para utilidad mía y de toda la Iglesia militante, por todos los que se han encomendado en general y particularmente a mis oraciones, y por la prosperidad de la santa Iglesia romana. Amén.

EL Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el gozo de la paz, la enmienda de la vida, tiempo para la verdadera penitencia, la gracia y consolación del Espíritu Santo, y la perseverancia en las buenas obras. Así sea.

Acción de gracias para después de la Misa

Ant. — Cantemos el himno * de los tres mancebos, que cantaban los Santos en el horno de fuego, bendiciendo al Señor.

La anterior Antífona se duplica sólo en las Fiestas de rito doble.

Cántico de los tres jóvenes
Dan., 3, 57-88 y 56

TODAS las obras del Señor, bendecid al Señor; * alabadle y ensalzadle perpetuamente.

Angeles del Señor, bendecid al Señor; * cielos, bendecid al Señor.

Aguas todas que sobre los cielos estáis, bendecid al Señor * todas las fuerzas del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; * estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Toda lluvia y rocío, bendecid al Señor; * todos los vientos de Dios, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor; * frío y calor, bendecid al Señor.

Rocío y escarcha, bendecid al Señor; * helada y frío, bendecid al Señor.

Hielos y nieves, bendecid al Señor; * noches y días, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; * rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor; * alábele y ensálcele perpetuamente.

Montes y collados, bendecid al Señor; * plantas todas que germináis en la tierra, bendecid al Señor.

Fuentes, bendecid al Señor; * mares y ríos, bendecid al Señor.

Grandes cetáceos y cuanto se mueve en las aguas, bendecid al Señor; * aves todas del cielo, bendecid al Señor.

Todos los animales salvajes y domésticos, bendecid al Señor; * hijos de los hombres, bendecid al Señor.

Bendiga Israel al Señor; * alábale y ensálcele por todos los siglos.

Sacerdotes del Señor, bendecid

al Señor; * siervos del Señor, bendecid al Señor.

Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor; * santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías. Azarías, Misael, bendecid al Señor; * alabadle y ensalzadle perpetuamente.

Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo; * alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Bendito sois, Señor, en la excelsitud de los cielos; * y digno de alabanza, y glorioso, y eternamente ensalzado.

℣. Aquí no se dice *Gloria al Padre* ni *Amén.*

Salmo 150

ALABAD al Señor que reside en su santuario; * alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle por sus prodigios en favor nuestro; * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines; * alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos; * alabadle con instrumentos músicos de cuerda y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos, alabadle con címbalos de júbilo; * empléese todo espíritu en alabar a Dios.

Gloria al Padre.

Ant. — Cantemos el himno de los tres mancebos, que cantaban los Santos en el horno del fuego, bendiciendo al Señor.

Después, el Sacerdote dice:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Todas vuestras obras os reconozcan, Señor. ℟. Y vuestros Santos os bendigan.

℣. Se alegrarán los Santos en la gloria. ℟. Se gozarán en sus mansiones.

℣. No a nosotros, Señor, no a nosotros. ℟. Sino a vuestro nombre dad gloria.

℣. Señor, oíd mi plegaria. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

OH Dios, que a los tres jóvenes mitigasteis el ardor de las llamas; conceded propicio, que la llama de los vicios no abrase a vuestros siervos.

OS suplicamos, Señor, que con santas inspiraciones prevengáis nuestras acciones y con vuestros auxilios las continuéis, para que todas nuestras oraciones reciban siempre de Vos su principio, y se encaminen a Vos como a su fin.

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, la gracia de que logremos apagar las llamas de nuestros vicios, Vos que disteis al bienaventurado Lorenzo

superar el fuego de sus tormentos. Por Cristo Señor nuestro. Amén.

Oración de santo Tomás de Aquino

GRACIAS os doy, oh Señor santo, Padre omnipotente y eterno Dios, porque, siendo yo pecador e indigno siervo vuestro, sin mérito alguno de mi parte, sino por la sola dignación de vuestra misericordia, os habéis dignado alimentarme con el precioso cuerpo y sangre de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Y os suplico, Padre clementísimo, que esta Sagrada Comunión no sea para mí ocasión de castigo, sino una garantía saludable de perdón. Séame armadura de fe y escudo de buena voluntad; sea para mí liberación de los vicios, extinción de la concupiscencia y la sensualidad, y aumento de la caridad y de la paciencia, de la humildad, de la obediencia y de todas las virtudes: séame firme defensa contra mis enemigos visibles e invisibles, perfecto sosiego de los movimientos de mi carne y de mi espíritu, perpetua unión con Vos, mi verdadero Dios y Señor, y dichosa consumación de mi fin. Y os ruego tengáis a bien llevarme a mí, pobre pecador, a aquel convite inefable donde con vuestro Hijo y el Espíritu Santo, sois para vuestros santos luz verdadera, hartura cumplida, gozo perdurable, felicidad perfecta y alegría eterna. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

Oración de san Buenaventura

TRASPASAD, dulcísimo Señor Jesús, lo más profundo de mi alma con el suavísimo y saludable dardo de vuestro amor, con la más pura y verdadera caridad apostólica, a fin de que languidezca y se derrita sólo en amor hacia Vos y en el deseo de poseeros. Que arda en deseos de Vos, que desfallezca en los atrios de vuestro templo, y que no aspire más que a verse libre para unirse con Vos. Haced que mi alma tenga hambre de Vos, oh Pan de los Angeles, alimento de almas santas, pan nuestro cotidiano, supersustancial, que contiene todo sabor y dulzura, y la más deliciosa suavidad. ¡Oh Jesús a quien los Angeles desean siempre contemplar! conceded que mi corazón tenga sin cesar hambre de Vos, se alimente de Vos, y que lo más profundo de mi alma sea regalado con la dulzura de nuestras delicias. Que mi corazón tenga siempre sed de Vos, oh fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, raudal de luz eterna, torrente de delicias y abundancia de la casa de Dios. Que no ambicione otra cosa que poseeros; que os busque y os encuentre; que a Vos se dirija y llegue a Vos; que no piense sino en Vos, no hable sino de Vos, y todo cuanto haga lo encamine a honra y gloria de vuestro nombre. Que sea humilde y discreto, que os ame y cifre en Vos sus delicias, que sea generoso y ardiente, y que persevere

hasta el fin. Y Vos ¡oh Jesús mío! sed siempre mi única esperanza, la fuente de mi confianza, mi tesoro, mi encanto, mi amor, mi alegría, mi descanso, mi tranquilidad, mi paz y mi suavidad, el perfume de mi alma, mi dulzura, mi refugio y mi sostén, mi ayuda, mi sabiduría, mi herencia, mi bien y mi tesoro. Que en Vos sólo, ¡oh Jesús!, mi espíritu y mi corazón estén siempre fijos, afianzados y sólidamente arraigados. Así sea.

Ritmo de santo Tomás de Aquino

Indulgenciado por el Papa León XIII el día 20 de Diciembre, con 100 días de indulgencia, una vez al día.

Te adoro con fervor, Deidad oculta,
Que estás bajo estas formas escondida;
A ti mi corazón se rinde entero,
Y desfallece todo si te mira.
Se engaña en ti la vista, el tacto, el gusto.
Mas tu palabra engendra fe rendida;
Cuanto el Hijo de Dios ha dicho, creo;
Pues no hay verdad cual la verdad divina.
En la Cruz la Deidad estaba oculta,
Aquí la humanidad está escondida;
Y una y otra creyendo y confesando,
Imploro yo lo que imploraba Dimas.
No veo, como vió Tomás, tus llagas,
Mas por su Dios te aclama el alma mía;
Haz que siempre, Señor, en ti yo crea,
Que espere en ti, que te ame sin medida.
Oh memorial de la pasión de Cristo,
Oh pan vivo que al hombre das la vida;
Concede que de ti viva mi alma,
Y guste de tus célicas delicias.
Pelícano piadoso, Jesús mío,
Con tu sangre mi pecho impuro limpia,
Que de tal sangre una gotita puede,
Todo el mundo salvar de su malicia.
Jesús, a quien ahora miro oculto,
Cumple, Señor, lo que mi pecho ansía,
Que a cara descubierta contemplándote.
Por siempre goce de tu clara vista.
Así sea.

Aspiraciones de san Ignacio al Santísimo Redentor

Tienen concedida una indulgencia de 7 años, una vez al día, si el Sacerdote dice esta oración después de la Misa; 300 días tantas cuantas veces y una indulgencia plenaria una vez al mes, si se rezan cada día, con las condiciones ordinarias, y añadida la visita de alguna iglesia u oratorio Pío IX, 9 de Enero de 1854.

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, límpiame.

Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús! óyeme.
Entre tus llagas escóndeme.
No permitas que de ti me aparte.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y ayúdame para que yo vaya a ti,
Y te alabe con tus Santos,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ofrecimiento de sí mismo

Indulgencia de 300 días, una vez al día. León XIII, 26 Mayo 1883.

RECIBID, Señor, toda mi libertad. Recibid mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo lo que tengo o poseo, Vos me lo disteis, a Vos todo lo devuelvo, y me entrego completamente a vuestra voluntad para ser gobernado. Concededme tan sólo vuestro amor y vuestra gracia, y ya estaré satisfecho.



Oración a Jesús Crucificado

El Sumo Pontífice Pio IX, el día 31 de Julio de 1858 concedió una indulgencia plenaria a los que la rezasen después de la Misa.

MIRADME, ¡oh mi amado y buen Jesús! postrado en vuestra divina presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza y caridad, dólor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llágas, comenzando por aquello que dijo de Vos, oh mi Dios, el santo Profeta David: "Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos". (Salmo 21, 17).

Otra Oración

Al sacerdote que rezare la siguiente oración de rodillas a no ser que para ello tuviere algún impedimento, concedió el Papa Pio X, el día 29 de Agosto de 1912, la remisión de los defectos y culpas contraídas por humana fragilidad en la celebración de la santa Misa.

OS suplico, dulcísimo Señor Jesucristo, que vuestra pasión sea la virtud con la que me esfuerce, proteja y defienda; vuestras llagas sean para mí manjar y bebida con los cuales me alimente, embriague y deleite; la aspersión de vuestra sangre me purifique de todos mis delitos; vuestra muerte séame vida indeficiente, vuestra cruz sea mi eterna gloria. En esto consista mi refección, mi gozo, la salud y dulzura de mi corazón. Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

Indulgencias de 3 años. Pio IX, 11 Diciembre de 1877.

Oración a la B. Virgen María

100 días de indulgencia, una vez al día, León XIII, 20 de diciembre de 1884.

OH María, Virgen y Madre Santísima, he aquí que he recibido a vuestro amadísimo Hijo, al que concebisteis en vuestro inmaculado seno, al que distèis a luz, alimentasteis y estrechasteis con suavísimos abrazos, aquel mismo con cuya vista os alegrabais y os llenabais de todas las delicias. Os lo presento, lleno de humildad y ternura, y lo ofrezco a vuestros brazos para estrecharlo, a vuestro corazón para amarlo, y a la Santísima Trinidad en supremo culto de adoración, para vuestro honor y gloria, y por mis necesidades y las de todo el mundo. Os suplico, piadosísima Madre, que me obtengáis el perdón de todos mis pecados y abundancia de gracias para servirle en adelante con mayor fidelidad, y por último, la gracia de la perseverancia final, para que os pueda alabar por los siglos de los siglos. Así sea.

Oración a San José

100 días de indulgencia una vez al día, Pio IX, 4 de Febrero de 1877.

OH san José, custodio y padre de seres virginales, a cuya fiel guarda estuvo encomendada la misma inocencia, Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes, María; os suplico y conjuro por este doble depósito que os fué confiado, Jesús y María, que, libre mi alma de toda mancha, pueda, conservando puros el espíritu, el corazón y los sentidos, servir a Jesús y María con castidad perfecta. Amén.

Oración al Santo en cuyo honor se ha celebrado la Misa

100 días de indulgencia, una vez al día, Benito XV, 16 Noviembre 1917.

OH san N., en cuyo honor he ofrecido el incruento sacrificio del cuerpo y sangre de Cristo, haced con vuestra poderosa intercesión delante de Dios, que con el uso de este misterio, consiga los méritos de la pasión y muerte del mismo Cristo Salvador nuestro, y con su frecuencia, crezca continuamente el efecto de mi salud. Así sea.

Erratas más importantes

Pág. 69, 1.ª columna, línea 11. Donde dice *Véase pág. 83,* debe decir *pág. 64.*

Pág. 69, 1.ª columna, línea 16. Donde dice *Véase pág. 83,* debe decir *pág. 65.*

Pág. 111, 1.ª columna, línea 21. Donde dice *Véase pág. 138,* debe decir *pág. 109.*

Pág. 111, 1.ª columna, línea 32. Donde dice *Véase pág. 139,* debe decir *véase pág. 110, desde el V. Mas Dios.*

Indices

Indice numérico de los Salmos

Salmos	Págs.	Salmos	Págs.	Salmos	Págs.
1	27	25	116	44 I	105
2	28	26 I	71	44 II	106
3	29	26 II	71	45	107
4	54	27	72	46	64
5	64	28	65	47	107
6	79	29	62	48 I	108
7 I	80	30 I	73	48 II	109
7 II	80	30 II	73	49 I	109
8	29	30 III	74	49 II	110
9 I	30	31	74	50	67
9 II	30	32 I	75	51	116
9 III	31	32 II	76	52	117
9 IV	32	33 I	125	53	39
10	32	33 II	126	54 I	118
11	102	34 I	82	54 II	118
12	103	34 II	33	55	119
13	57	34 III	83	56	120
14	57	35	136	57	120
15	103	36 I	85	58 I	121
16	58	36 II	85	58 II	121
17 I	59	36 III	86	59	122
17 II	60	37 I	37	60	126
17 III	61	37 II	87	61	128
18 I	70	38	88	62	34
18 II	70	39 I	95	63	188
19	62	39 II	96	64	112
20	62	39 III	96	65 I	129
21 I	165	40	96	65 II	130
21 II	166	41 I	97	66	90
22	140	41 II	97	67 I	130
23	69	42	90	67 II	131
24 I	94	43 I	98	67 III	132
24 II	94	43 II	99	68 I	133
24 III	95	43 III	99	68 II	133

Salmos	Págs.	Salmos	Págs.	Salmos	Págs.
68 III	134	93 II	194	118 VI	45
69	150	94	2	118 VII	46
70 I	150	95	89	118 VIII	46
70 II	151	96	111	118 IX	47
71 I	140	97	135	118 X	48
71 II	141	98	159	118 XI	49
72 I	142	99	34	119	77
72 II	142	100	113	120	73
72 III	143	101 I	195	121	78
73 I	143	101 II	196	122	100
73 II	144	101 III	196	123	100
73 III	144	102 I	203	124	101
74	145	102 II	203	125	101
75 I	145	103 I	196	126	101
75 II	146	103 II	197	127	122
76 I	176	103 III	197	128	123
76 II	177	104 I	179	129	123
77 I	153	104 II	180	130	124
77 II	153	104 III	181	131	124
77 III	154	105 I	181	132	146
77 IV	155	105 II	182	133	55
77 V	155	105 III	183	134	91
77 VI	156	106 I	184	135 I	147
78	156	106 II	185	135 II	147
79 I	167	106 III	186	136	148
79 II	167	107	194	137	148
80	157	108 I	198	138 I	172
81	168	108 II	198	138 II	173
82	158	108 III	199	139	173
83 I	168	109	50	140	174
83 II	169	110	50	141	175
84	161	111	51	142	160
85	177	112	52	143 I	199
86	169	113	53	143 II	200
87	202	114	76	144 I	200
88 I	170	115	77	144 II	201
88 II	171	116	66	144 III	201
88 III	171	117	38	145	114
89	135	118 I	39	146	137
90	54	118 II	40	147	162
91	187	118 III	42	148	36
92	33	118 IV	43	149	186
93 I	193	118 V	44	150	189

Indice de los Cánticos

	Págs.
Ahora, Señor, (*Cántico de Simeón*)	21
A Vos, oh Dios alabamos (*Te Deum*)	6
Bendito sea el Señor (*Benedictus*)	7
Bendito sois Señor (*Cántico de David*)	66
Bendito sois Vos (*Cántico de los tres jóvenes*)	35
Canta lengua mía (*Pange lingua*)	218
Cantemos al Señor (*Cántico de Moisés*)	139
Cantemos un himno (*Cántico de Judit*)	113
Escuchad, oh naciones (*Cántico de Jeremías*)	137
Glorifica mi alma al Señor (*Magnificat*)	19
Mi corazón se regocijará (*Cántico de Ana*)	115
Oíd cielos (*Cánticos de Moisés*)	190
Os alabaré, Señor (*Cántico de Isaías*)	69
Señor, oí vuestra palabra (*Cántico de Habacuc*)	164
Tened piedad de nosotros (*Cántico del Eclesiástico*)	188
Todas las obras del Señor (*Benedicite*)	35
Verdaderamente sois (*Cántico de Isaías*)	161
Vos sois, Señor (*Cántico de Tobías*)	91
Yo dije: A la mitad de mis días (*Cántico de Isaías*)	93

Indice de las fiestas y de los santos

	Págs.
Abdón y Senén, márt. ...	857
Agustín, ob. y conf.	700
Agustín, ob., conf. y doct.	947
Alberto Magno, ob., conf. y doct.	1172
Alejo, conf.	822
Alfonso María de Ligorio, ob., conf. y doct.	866
Ana, madre de la Virgen.	850
Anacleto, papa y mart....	815
Andrés, apóst.	1206
Andrés Avelino, conf. ...	1157
Angela de Mérici, virg....	703
Angeles Custodios	1035
Antonio de Padua, conf.	722
Antonio María Zacarías, conf.	795
Apolinar, ob. y márt. ...	840
Asunción de la B. M. V.	910
Bartolomé, apóst.	938
Basilio, ob., conf. y doct.	723
Beda el Venerable, conf. y doct.	696
Bernabé, apóst.	716
Bernardino de Siena, conf.	689
Bernardo, abad y doct....	927
Bonifacio, ob. y márt. ...	709
Brígida, viuda	1061
Bruno, conf.	1049
Buenaventura, ob., conf y doct.	817
Calixto I, papa y márt...	1075
Camilo de Lelis, conf. ...	824
Carlos, ob. y conf.	1139
Carmen (Conmemoración de Ntra Sra. del) ...	820

	Págs.
Catalina, virgen y márt...	1199
Cayetano, conf	887
Cecilia, virg y márt.	1187
Ceferino, papa y márt. ...	943
Cipriano y Justina, virg. y márt.	1020
Ciríaco, Largo y Esmaragdo, márt.	890
Cirilo y Metodio, ob. y conf.	802
Clara, virg	904
Clemente, papa y márt....	1192
Cornelio, papa y Cipriano, ob. y márt.	993
Corpus Christi	217
Cosme y Damián, márt.	1021
Crisanto y Daría, márt....	1099
Dedicación de la Archibasílica del Smo. Salvador	1154
— de la basílica de los Stos. Pedro y Pablo....	1179
Diego, conf.	1167
Dionisio, ob. y Rústico y Eleuterio, márt	1063
Domingo, conf.	875
Eduardo, rey y conf. ...	1073
Eduvigis, viuda	1079
Efrén Sirio, diácono, confesor y doct.	727
Enrique emperador, conf.	818
Esteban (Invención)	870
Exaltación de la Santa Cruz	976
Esteban, rey de Hungría,	960
Eustaquio y sus compañeros, mártires	1009
Evaristo, papa y márt. ...	1100
Felipe Benicio, conf.	936
Felipe Neri, conf.	693
Félix I, papa y márt. ...	703
Félix de Valois, conf	1183
Fieles Difuntos (Conmemoración de los)	1130
Francisco de Asís, conf...	1046
— Impresión de las llagas.	995
Francisco de Borja, conf.	1064
Francisco Caracciolo, confesor	707
Gertrudis, virg.	1175
Gil, abad	958
Gorgonio, márt.	970
Gregorio Taumaturgo, ob. y conf.	1177
Gregorio VII, papa y confesor	690
Guillermo, abad	750
Hilarión, abad	1089
Hipólito y Casiano, márt.	906
Ignacio, conf.	857
Ireneo, ob. y márt.	757
Isabel, reina y viuda. ...	806
Isabel, viuda	1181
Jacinto, conf.	920
Jenaro, ob. y sus compañeros, mártires	1006
Jerónimo, conf. y doct.	1032
Jerónimo Emiliano, conf.	831
Jesucristo Rey (Festividad de)	1108
Joaquín, padre de la Virgen	916
Josafat, ob. y márt.	1169
José de Calasanz, conf. ...	944
José de Cupertino, conf.	1001
Juan Bautista (Natividad)	743
— (Degollación)	950
Juan Cancio, conf.	1087
Juan de la Cruz, conf. y doct.	1196
Juan Gualberto, abad ...	812
Juan de Sahagún, conf....	719
Juan María Vianney, conf.	893
Juan y Pablo, márt	752
Juana Francisca Fremiot de Chantal, viuda	929

	Págs.
Juliana de Falconieri, virgen	730
León, papa y conf.	793
Lino, papa y márt.	1016
Lorenzo, márt.	897
Lorenzo Justiniano, ob. y conf.	961
Lucas, evang.	1084
Luis, rey y conf.	941
Luis Gonzaga, conf.	734
Marcelino, Pedro y Erasmo ob., mártires	706
Margarita reina, viuda	714
Margarita María de Alacoque, virgen	1080
María Magdalena, penitente	835
María Magdalena de Pazzis, virgen	702
Marta, virg.	854
Martín, ob. y conf.	1160
Martín I, papa y márt.	1166
Mateo, apóst. y evang.	1011
Maternidad de la B. M. V.	1066
Merced (Virgen de la)	1018
Miguel, arcángel (Dedicación)	1023
Natividad de la B. M. V.	964
Nazario y Celso, márt., Víctor I, papa y márt. e Inocencio, papa y confesor	852
Nicolás de Tolentino, confesor	971
Nieves (Virgen de las)	377
Norberto, ob. y conf.	712
Pablo (Conmemoración)	768
Pantaleón, márt.	852
Paulino, ob. y conf.	737
Pedro "ad Vincula"	859
Pedro de Alcántara, conf.	1085
Pedro Celestino, papa y confesor	686
Pedro y Pablo, apóst.	762
Pío I, papa y márt.	812
Plácido y comp., mártires	1048
Práxedes, virg.	835
Preciosísima Sangre	776
Presentación de la B. M. V.	1185
Primo y Feliciano, márt.	713
Proto y Jacinto, márt.	972
Rafael, arcángel	1091
Ramón Nonato, conf.	956
Remigio, ob. y conf.	1035
Rosa de Lima, virg.	954
Rosario (Virgen del)	1051
Sacratísimo Corazón de Jesús	251
Santiago, apóst.	845
Santísima Trinidad	205
Santísimo Nombre de María	973
Siete Dolores de la B. M. V.	985
Siete Hermanos mártires y Rufina y Segunda, mártires	809
Silverio, papa y márt.	733
Silvestre, abad	1200
Simón y Judas, apóst.	1103
Teresa de Jesús,	1076
Teresa del Niño Jesús, virg.	1042
Tiburcio y Susana virgen, mártires	904
Todos los Santos	1121
Tomás de Villanueva, ob. y conf.	1013
Transfiguración	878
Venancio, márt	684
Vicente de Paúl, conf.	828
Visitación de la Virgen	787
Vito, Modesto y Crescencio, mártires	726
Wenceslao, márt.	1022

Indice General

	Págs.
Documentos pontificios	I
El año y sus partes	III
Tabla pascual antigua reformada	V
Tabla pascual nueva reformada	VI
Tabla temporal de las fiestas movibles	VIII
Calendario	X
Dos tablas sacadas de las Rúbricas generales del Breviario.	XXI
Ordenación del Oficio divino	XXXIII

Ordinario de Oficio divino

Antes de empezar	1
Maitines	2
Laudes	7
Prima	10
Tercia	16
Sexta	17
Nona	18
Vísperas	19
Completas	20
Después de cada hora	23
— del oficio divino	23

Salterio del Breviario Romano

Domingo	25
Feria Segunda	56
— Tercera	83
— Cuarta	105
— Quinta	128
— Sexta	152
Sábado	179

Propio de Tiempo

Fiesta de la Santísima Trinidad	205
Festividad de Corpus Christi	216

Págs.

Domínica infraoctava de Corpus Christi 232
Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús 250
Domínica infraoctava del Sacratísimo Corazón de Jesús 263
Domínica IV después de Pentecostés 287
— V — — 296
— VI — — 304
— VII — — 311
— VIII — — 318
— IX — — 325
— X — — 332
— XI — — 339
— I de Agosto 347
— II — 355
— III — 362
— IV — 369
— V — 375
— I de Septiembre 382
— II — 390
— III — 397
— IV — 408
— V — 416
— I de Octubre 424
— II — 434
— III — 441
— IV — 449
— V — 457
— I de Noviembre 464
— II — 473
— III — 481
— IV — 489
— V — 495
Homilías y Oraciones para las Domínicas 502
Domínica VI después de Pentecostés 505
— VII — — 507
— VIII — — 508
— IX — — 510
— X — — 511
— XI — — 513
— XII — — 514
— XIII — — 515
— XIV — — 517
— XV — — 518
— XVI — — 520

Pags.

Domínica XVII después de Pentecostés 522
— XVIII — — 523
— XIX — — 524
— XX — — 526
— XXI — — 527
— XXII — — 529
— XXIII — — 530
— III después de la Epifanía 533
— IV — — 535
— V — — 536
— VI — — 537
— XXIV después de Pentecostés 539

Común de Santos

En las Vigilias de los Apóstoles 541
Común de Apóstoles 543
— de Evangelistas 554
— de un Mártir 558
— de varios Mártires 571
— de un Confesor Pontífice 582
— de Doctores 593
— de un Confesor no Pontífice 598
— de Abades 609
— de Vírgenes 612
— de Santas Mujeres 625
— de la Dedicación de una Iglesia 635
— de las Fiestas de la B. Virgen María 658
Oficio de santa María en el Sábado 672
— Parvo de la B. Virgen María 677

Propio de los Santos

Fiestas de Mayo 684
— de Junio 706
— de Julio 776
— de Agosto 859
— de Septiembre 958
— de Octubre 1036
— de Noviembre 1121
— de Diciembre 1212

Págs.

Oficio de Difuntos 1214
Salmos graduales 1224
Los siete salmos penitenciales 1226
Letanías de los Santos 1226
Oraciones para la recomendación del alma 1231
Indulgencia plenaria en la hora de la muerte 1237
Bendición de la mesa 1239
Itinerario 1242
Preces para antes y después de la misa 1244